http://Rebeliones.4shared.com

LEÓN TROTSKY

ESCRITOS

TOMO IV

ESCRITOS DE LEÓN TROTSKY 1929-1940

TOMO IV

1934-1936

El **Centro de Estudios, Investigaciones y Publicaciones "León Trotsky"** de Argentina es una organización sin fines de lucro que dedica su labor a la difusión de la vida y obra de León Trotsky y la historia del trotskismo. Nacido en 1998, nuestro Centro ha publicado hasta el momento tres compilaciones: Escritos Latinoamericanos (enero de 1999), Naturaleza y Dinámica del capitalismo y la economía de transición (septiembre de 1999) y Teoría de la Revolución Permanente, este último publicado en conmemoración del 60 aniversario del asesinato de León Trotsky. En nuestra sede contamos con una biblioteca de más de 800 libros, una hemeroteca y un archivo de acceso público, que reúnen un valioso material para el estudio y la investigación.
Con la presente no hacemos más que continuar la importante labor realizada por las generaciones de revolucionarios que en décadas pasadas investigaron y reunieron los trabajos desconocidos hasta el momento de la obra de León Trotsky. Con su publicación hicieron posible que esta sea conocida y esencialmente que mediante su estudio constituya una guía para la acción revolucionaria. Nos referimos a la edición de Escritos (1929-1940) publicada por Editorial Pluma (1977), Writings de Editorial Pathfinder (1974), Ouvres recopilada por el prestigioso historiador Pierre Broue y la obra León Trotsky: bibliografía creada por Louis Sinclair (1972).

Diciembre de 2000

Prefacio

El presente libro comprende los trabajos escritos desde junio de 1934 hasta diciembre de 1936. Deportado de la Unión Soviética en 1929, residió en Turquía hasta 1933, año en que el gobierno francés le concedió asilo. No había transcurrido un año cuando se le exigió abandonar el país pero, dado que ningún gobierno quería aceptarlo, la orden no pudo cumplirse sino hasta junio de 1935, fecha en que el gobierno laborista noruego, recién llegado al poder, consintió en admitirlo. Permaneció en Noruega hasta diciembre de 1936, cuando ese mismo gobierno lo obligó a embarcarse en un buque tanque rumbo a México.

Trotsky llegó a los cincuenta y cinco años de edad durante este mismo período, antes de cuya finalización escribió en su diario: “De todas las cosas que le ocurren al hombre, la vejez es la más inesperada”. En los intervalos de salud que mediaban entre sucesivas recaídas de la enfermedad se conservaba fuerte, vigoroso, combativo y productivo. Pero su situación personal era insegura en extremo.

Tanto los fascistas como los stalinistas franceses exigían su expulsión del país y constituían, además, para Trotsky, una posibilidad constante de agresión física. El gobierno de Doumergue ordenó su deportación en abril de 1934, pero no pudo llevarla a cabo porque ningún país quiso darle asilo. Sus amigos temían que en cualquier momento, Trotsky fuese enviado a alguna de las colonias penales que el gobierno francés mantenía en África. Sujeto a severas restricciones policiales - que, entre muchas otras cosas, le prohibían revelar su identidad y residir en París, o en sus cercanías, o en cualquier provincia lindera con otros países -, Trotsky se vio obligado a salir de Barbizon, lugar en que se había instalado en 1933, y pasó la mayor parte de la primavera cambiando constantemente de hoteles y pensiones, en busca de un lugar apropiado para vivir y trabajar. Por último, ya en el mes de julio, halló refugio en la casa de un maestro de escuela de Domene, pequeña localidad alpina cerca de Grenoble, en el departamento de Isere. Allí permaneció con Natalia, sin secretarios ni guardaespaldas, hasta que en junio de 1935 salió definitivamente de Francia. Sumada a la permanente incertidumbre acerca de su propio futuro, los Trotsky sufrieron, hacia fines de 1934, una profunda preocupación por la suerte que - durante la purga que siguió al asesinato de Kirov- podían haber corrido sus allegados que aún residían en la Unión Soviética, entre los que se contaba su hijo menor, Serguei.

Entre 1934 y 1935 las energías de Trotsky se concentraron en las complejas tareas políticas y organizativas exigidas por los nuevos pasos a dar con miras a la estructuración de la nueva internacional.

La victoria de Hitler produjo una profunda agitación en el movimiento de la clase obrera europea, especialmente en los cuadros de la socialdemocracia, entre los que comenzaron a extenderse las tendencias de izquierda (tal cual lo había predicho Trotsky en 1933). En 1934, los obreros socialdemócratas de dos países - Austria en febrero y España en octubre, sostuvieron heroicas aunque infructuosas luchas armadas contra sus gobiernos reaccionarios. En Francia, España, Bélgica y Suiza algunos sectores de la Juventud Socialista comenzaron a manifestar su simpatía por las ideas trotskistas, si bien no se mostraron dispuestos a abandonar sus propias organizaciones para unirse al pequeño grupo de los bolcheviques leninistas (rebautizados con el nombre de Liga Comunista Internacional, ICL). Algunos de esos sectores llegaron a sugerir que los miembros de la ICL se unieran a ellos en su lucha por la conquista de posiciones revolucionarias dentro de las organizaciones socialdemócratas.

En febrero de 1934 los fascistas franceses intentaron tomar el poder mediante una manifestación armada dirigida contra la cámara de diputados. Aunque la intentona fracasó, el gobierno giró hacia la derecha y el advenimiento del fascismo en Francia se transformó en un peligro real. Trotsky estimó que dicho país entraba en un período prerrevolucionario y que se había transformado en clave de la situación internacional, como lo había sido Alemania en el período 1930-1933. (El segundo trabajo de los seleccionados para este libro, "Programa de acción para Francia", fue publicado en 1934 y contiene el análisis de Trotsky acerca de las reivindicaciones que debían impulsar los revolucionarios en tal situación.)

Hacia fines de 1933 hubo una ruptura en el Partido Socialista francés (SFIO) en virtud de la cual su ala derecha (los neo socialistas, o Neos) se apartó para formar su propia organización. Este acontecimiento volcó a la SFIO hacia la izquierda y reforzó las tendencias revolucionarias dentro del mismo, especialmente entre la juventud. La SFIO era, por entonces, el mayor de los partidos de la clase obrera francesa, mientras que la Liga Comunista, filial francesa de la ICL, era muy pequeña y estaba poco menos que aislada del movimiento de masas.

Hasta 1934, la Internacional Comunista se aferró a la política "del tercer período" que había conducido al desastre en Alemania. Cuando Jacques Doriot, destacado dirigente del PC Francés de Saint-Dénis, propuso cambiar de política y apoyar la formación de un frente único contra el fascismo fue censurado primero y finalmente expulsado del partido. Con todo, y ante los acontecimientos de febrero de 1934, los stalinistas comenzaron a apartarse del ultraizquierdismo, aunque pronto iban a precipitarse, como en sus pasados zigzags, en los abismos del oportunismo. En julio de 1934, los dirigentes del stalinismo francés y de la SFIO firmaron un acuerdo de acción conjunta contra el fascismo, y durante un tiempo hubo conversaciones en torno de la "unidad orgánica", es decir de la fusión de ambos partidos. La unificación de aquellas dos grandes organizaciones habría significado, inevitablemente, un aislamiento todavía mayor de la Liga Comunista y un obstáculo para el desarrollo de las tendencias izquierdistas dentro de la SFIO.

Los stalinistas no estaban interesados realmente en un frente único *de la clase obrera* (es decir anticapitalista) contra el fascismo. En concordancia con una nueva tendencia orientada hacia la derecha, que procedía de Moscú y que pronto iba a transformarse en la regla que se aplicaría en todo el mundo, los dirigentes del stalinismo francés invitaron al burgués Partido Radical (o Socialista Radical) para que se uniera al PC y -a la SFIO en un frente de colaboración de clases formado por partidos obreros y liberal-capitalistas contra la reacción y el fascismo. Los radicales aceptaron la invitación y así nació

el Frente Popular de 1935. Este organismo, aprobado por Moscú en nombre del leninismo, reforzó la autoridad de los dirigentes reformistas de la SFIO y obstaculizó o desorientó las tendencias opositoras dentro de sus filas.

También en el plano internacional los stalinistas llegaron más a la derecha que en cualquier otra época anterior. Tal como Trotsky lo señala en el primer trabajo de los recopilados en el presente libro impreso originariamente en junio de 1934-, la burocracia soviética, que para ese entonces se preparaba para ingresar en la Liga de las Naciones, estaba echando por la borda el análisis hecho por Lenin de aquella organización antecesora de las actuales Naciones Unidas. Y aquello era sólo el principio. En mayo de 1935 la Unión Soviética y Francia firmaron un pacto de no agresión, y Stalin - seguido rápidamente por los stalinistas franceses - respaldó el programa de rearme del imperialismo francés. De este modo el social-patriotismo resultó poderosamente reforzado a expensas de los revolucionarios de dentro y de fuera de la SFIO.

Otro de los factores que preocuparon a Trotsky fue el retroceso que se operó, entre 1934 y 1935, en la actitud de los dirigentes del Partido de los Trabajadores Socialistas de Alemania (SAP), que en 1933 habían firmado la declaración en favor de una nueva internacional pero comenzaban a obstruir todo movimiento positivo en ese sentido.

Cómo actuó Trotsky para enfrentar estos problemas -a partir de su propuesta de junio de 1934, destinada a que la Liga Comunista se uniera a la SFIO (el llamado giro francés) - constituye el contenido medular de la presente recopilación, junto con sus réplicas a las monstruosas y fraudulentas acusaciones lanzadas contra él por Moscú tras el asesinato de Kirov.

En el transcurso de estos meses en Noruega Trotsky escribió la revolución traicionada -profundo análisis de la degeneración de la Unión Soviética bajo el stalinismo como aporte a la construcción de la Cuarta Internacional.

El contenido de este libro indica hasta qué punto su atención y su pensamiento estaban abocados al proyecto de la nueva internacional y sus secciones nacionales. Era la época en que las grandes potencias empezaban a reorganizarse para la Segunda Guerra Mundial. Cuando Trotsky arribó a Noruega, la Italia fascista se aprestaba a invadir Etiopía, y lo llevó a cabo pocos meses más tarde. En julio de 1936 los fascistas españoles, bajo el mando de Franco, iniciaron una guerra civil que Hitler y Mussolini utilizarían después como campo de prueba para sus armas y tácticas nuevas.

En agosto de 1935 la Comintern celebró en Moscú su séptimo y último congreso mundial, donde se discutieron fundamentalmente dos temas, el "frente popular" y la "seguridad colectiva". Allí la nueva política recibió su sanción universal: los stalinistas de todo el mundo debían colaborar, no sólo con las fuerzas obreras llamadas hasta el momento "social-fascistas" (salvo con los "trotskistas"), sino también con los capitalistas "democráticos" y "progresistas" y sus partidos y, a escala internacional, apoyar los preparativos militares y diplomáticos de los gobiernos imperialistas democráticos para la lucha contra los gobiernos fascistas. Como resultado de esta política -aplicada hasta la firma del pacto Hitler-Stalin en 1939- las oportunidades revolucionarias que surgieron en Francia y en España en 1936 se desperdiciaron deliberadamente y la clase obrera se encontró políticamente desarmada al estallar la Segunda Guerra Mundial.

Ante este abrupto viraje de los stalinistas hacia la derecha, Trotsky redobló sus esfuerzos para la construcción de una nueva organización leninista mundial. Poco antes de partir de Francia redactó el anteproyecto de la *Carta abierta por la Cuarta Internacional*. La misma tuvo por objeto acelerar y, en lo posible, completar el reagrupamiento internacional de fuerzas auténticamente revolucionarias iniciado en 1933, cuando la Oposición de Izquierda se trasformó en Liga Comunista Internacional. En 1933-35 la LCI trató de vincularse a ciertas fuerzas que se desplazaban a la izquierda en el seno de varias organizaciones centristas. Las tácticas empleadas para eliminar los escollos organizativos en el camino de estas fuerzas centristas izquierdizantes provocaron una fuerte resistencia, luchas fraccionales e inclusive escisiones por parte de aquellos sectarios de la LCI a quienes resultaba difícil diferenciar los principios de las tácticas, o que se sentían cómodos en su situación de aislamiento. Buena parte de este libro aborda estos y otros problemas de la construcción del partido, además del centrismo, el fraccionalismo, el sectarismo y el oportunismo en Bélgica, Inglaterra, Holanda y Estados Unidos.

Por otra parte, la experiencia del entrismo en los partidos socialistas, a la vez que atraía a nuevos cuadros hacia la Cuarta Internacional, coincidió, y en algunos casos estimuló, con el desarrollo de tendencias oportunistas dispuestas a sacrificar sus principios en aras de una maniobra táctica. Este peligroso proceso provocó una escisión en la sección francesa tras su expulsión del Partido Socialista, hacia fines de 1935. Los escritos de Trotsky referentes a la ruptura, así como a sus consecuencias, aparecerán por separado en *La crisis en la sección francesa* (1935-36).

Mientras la burocracia soviética adoptaba actitudes conciliadoras con los imperialistas democráticos en el extranjero y aprobaba una nueva constitución en el país, aumentaba la persecución, encarcelamiento y asesinato de revolucionarios y militantes de la Oposición en la Unión Soviética. La verdadera envergadura de esta represión se hizo notoria cuando dos revolucionarios escaparon en 1935 y describieron las condiciones que imperaban en las cárceles, campos de concentración y en los lugares de exilio poblados por decenas de miles de militantes de la oposición soviética. Trotsky denunció incansablemente la represión y lanzó llamados a la solidaridad y ayuda internacional para las víctimas de las prisiones y campos de concentración stalinistas.

La represión alcanzó un nuevo nivel en agosto de 1936, cuando las "confesiones" y el juicio en Moscú a dieciséis acusados, encabezados por los viejos bolcheviques Zinoviev y Kamenev, conmovió al mundo. Trotsky, el principal acusado, inició inmediatamente la denuncia del juicio, al que consideró el fraude judicial más monstruoso de la historia, pero el gobierno Noruego, presionado por Moscú, lo obligó a callar y lo sometió a arresto domiciliario. La última parte de este libro incluye los testimonios de Trotsky acerca del juicio, además del resumen de su dramático testimonio a puertas cerradas ante un tribunal noruego. Poco después, Trotsky y Natalia Sedova, su compañera, fueron embarcados hacia México.

Antes de que el juicio de Moscú empezara a acaparar todo su tiempo, Trotsky escribió sobre gran variedad de temas, incluidos en este libro: las relaciones entre las fracciones y el partido; el terrorismo; la huelga general; el papel del estado capitalista en la lucha contra el fascismo; el Séptimo Congreso Mundial de la Comintern; la defensa por los marxistas de la libertad de culto en la Alemania fascista; la nueva constitución soviética; Rosa Luxemburgo; el frentepopulismo y otros.

Cronología

1934

Junio: Trotsky, sobre quien pesa una orden de deportación, no puede salir de Francia porque ningún otro gobierno lo acepta, y continúa la búsqueda de un lugar donde vivir y trabajar dentro de aquel país.

20 de junio: Moscú anuncia que el Consejo de Guerra Revolucionario, creado durante la Guerra Civil a manera de máxima autoridad militar, política y educativa, ha sido abolido; sus funciones se transfieren al Comando Militar, encabezado por el Comisario de guerra, Voroshilov.

27 de junio: el Partido Comunista Francés expulso a Jacques Doriot.

30 de junio: Hitler desencadena la "purga sangrienta” que acabará con todos los elementos potencialmente opositores dentro del propio nazismo y de otros grupos burgueses de Alemana.

Julio: Trotsky encuentra albergue temporario en Domene, localidad alpina, y retoma el trabajo de biografía de Lenin.

2 de julio: los dirigentes de los partidos socialista y comunista de Francia se reúnen para considerar la posibilidad de un frente único.

10 de julio: Moscú anuncia la disolución de la policía política secreta (GPU) y su remplazo por otro cuerpo dirigido por Henry Iagoda.

Julio: la Liga Comunista de Francia comienza las discusiones en torno de la propuesta (conocida con el nombre de "giro francés") de que sus miembros ingresen al Partido Socialista

25 de julio: los fascistas austríacos pro alemanes asesinan al canciller Dollfuss y tratan de deponer a su régimen fascista pro italiano. La revuelta es reducida en cuatro días.

27 de julio: los dirigentes de los Partidos Comunista y Socialista de Francia suscriben un pacto de frente único contra el fascismo.

8 de agosto: Trotsky se reúne con tres dirigentes sindicales de izquierda para discutir la táctica a aplicar en el sindicato de maestros.

29 de agosto: en su conferencia nacional la Liga Comunista vota en favor del "giro francés". Sus integrantes comienzan a afiliarse al Partido Socialista, dentro del cual forman el Grupo Bolchevique Leninista.

18 de setiembre: la Asamblea General de la Liga de las Naciones, reunida en Ginebra, vota la admisión de la Unión Soviética y le otorga una banca permanente en su Consejo.

5 de octubre: comienza en España una huelga general conducida por el Partido Socialista que es aplastada hacia el día 11 del mismo mes.

9 de octubre: el ministro de relaciones exteriores Barthou, de Francia, y el rey Alejandro I de Servia mueren asesinados en Marsella.

Octubre; Trotsky completa su folleto *¿Adónde va Francia?*

Octubre: Maurice Thorez manifiesta que el Partido Comunista Francés está dispuesto a establecer una alianza con el burgués Partido Radical.

8 y 9 de noviembre: los radicales retiran su apoyo al gobierno francés de Doumergue que cae y es reemplazado por otro derechista: Flandin.

12 de noviembre: Moscú anuncia que ciento treinta mil miembros del Partido Comunista de la Unión Soviética han sido expulsados y otros noventa mil están a prueba.

30 de noviembre: las respectivas convenciones de la Communist League of America (CLA, Liga Comunista Norteamericana) y del American Workers Party (AWP, Partido Norteamericano de los Trabajadores) votan en favor de la formación del Workers Party of the United States (WPUS, Partido de los Trabajadores de Estados Unidos).

1° de diciembre: Serguei Kirov, dirigente stalinista de Leningrado, muere asesinado. En el curso de pocas semanas se anuncia la ejecución de ciento diecisiete personas acusadas de complicidad en el atentado: Zinoviev, Kamenev y otros son arrestados el 16 de diciembre.

28 de diciembre: Trotsky escribe un folleto sobre el asesinato de Kirov.

16 *Diciembre:* la Juventud Socialista española lanza un llamado en pro de la creación de una nueva internacional.

1935

Enero: Serguei Sedov, hijo de Trotsky y desvinculado de la política, es arrestado en la Unión Soviética.

13 de enero: en un plebiscito el Saar vota por abrumadora mayoría en favor de su anexión a Alemania.

15 al 17 de enero: Zinoviev, Kamenev y otros diecisiete detenidos son acusados de complot para asesinar dirigentes soviéticos. Zinoviev resulta condenado a diez años de prisión y otros a sentencias menores. Se destierra a setenta y ocho.

10 de febrero: Trotsky da fin al folleto en que modifica su posición acerca de la "analogía termidoriana".

7 de febrero: Trotsky inicia sus anotaciones en el diario que luego sería publicado con el título de *Diario de Trotsky en el exilio, 1935.*

15 de febrero: las diversas organizaciones centristas que asisten a una asamblea realizada en París y convocada por la IAG (Comunidad Internacional del Trabajo) rechazan la propuesta holandesa de trabajar en favor de la convocatoria de una nueva internacional.

3 de marzo: dos partidos holandeses se unifican para formar el Partido Revolucionario de los Trabajadores Socialistas (RSAP).

18 y 19 de marzo: un joven bolchevique leninista, delegado a la Conferencia de la CGT francesa, pronuncia un discurso preparado por Trotsky.

20 de marzo: el Partido Laborista Noruego (NAP) asume el gobierno de su país cuando los agraristas le dan su apoyo con el fin de derrocar al gabinete liberal.

Marzo: Trotsky conferencia con Marceau Pivert, dirigente de uno de los grupos de izquierda del Partido Socialista francés.

Abril: Trotsky lanza una advertencia acerca de que los stalinistas preparan un nuevo giro a la derecha en materia de política internacional.

2 de Mayo: se anuncia en Moscú la firma de un pacto de no agresión franco-soviético.

15 de mayo: Stalin declara públicamente que “comprende y aprueba por completo" la política de rearme del gobierno francés.

Mayo: los partidos socialista y comunista logran avances en las elecciones municipales de Francia, y así persuaden a un sector de los dirigentes radicales para que se unan a ellos en el Frente Popular, que se constituye poco después.

25 de mayo: el gobierno noruego comunica a Trotsky que ha decidido concederle una visa para que viaje a ese país.

31 de mayo: el gabinete de Flandin renuncia en pleno. Bouisson forma uno nuevo, que dura apenas cuatro días.

Junio: el gobierno británico prepara un pacto con Hitler que permitirá la expansión de la flota alemana.

Junio: Moscú anuncia que la Internacional Comunista celebrará pronto su Séptimo Congreso Mundial, el primero en siete años.

7 de junio: se forma un nuevo gobierno francés encabezado por Pierre Laval.

9 de junio: el Partido Socialista francés inaugura en Mulhouse su congreso nacional; después del cual la dirección reformista del partido comenzará a expulsar a los bolcheviques leninistas.

10 de junio: Trotsky escribe acerca de la necesidad de que se produzca un nuevo giro en Francia para acelerar la construcción de un partido revolucionario independiente.

13 de junio: Trotsky sale de Francia rumbo a Noruega, país al que arribará el 18 de junio.

Primavera: Trotsky escribe la *Carta abierta por la Cuarta Internacional.*

18 de junio: Trotsky llega a Noruega.

14 de julio: El Frente Popular realiza una gran manifestación en Paris.

30 de julio: El Congreso de Lille de la Juventud Socialista francesa expulsa a los trotskistas de la dirección de la misma.

25 de julio-20 de agosto: la Comintern celebra su séptimo y ultimo congreso mundial, donde aprueba la línea del Frente Popular. Tres días después, Trotsky comienza a escribir su análisis (“El congreso de liquidación de la Comintern”).

Agosto-septiembre: la dirección del PS francés repudia al periódico trotskista *La Verité* y comienza a expulsar a los militantes trotskistas adultos.

Septiembre: El *Biulleten Oppozitsii* publica una carta del exilado soviético Tarov, que echa nueva luz sobre la situación de los presos políticos soviéticos.

19 de septiembre: Trotsky ingresa al hospital en Oslo y permanece internado durante seis semanas.

3 de octubre: El ejército italiano invade Etiopía.

Otoño: Los conservadores británicos triunfan en las elecciones.

Noviembre: Trotsky concede una entrevista acerca de los problemas políticos de Inglaterra.

6 de noviembre: Los trotskistas franceses expulsan a la fracción encabezada por R. Molinier por violar la disciplina.

1936

24 de enero: Trotsky aprueba la propuesta de los trotskistas norteamericanos de iniciar el entrismo en el PS.

16 de febrero: Triunfo electoral del Frente Popular español.

1º de marzo: El congreso del Partido Obrero de Estados Unidos aprueba el entrismo al PS.

7 de marzo: Los nazis anuncian oficialmente la remilitarización de las provincias del Rin.

Abril: El *Biulleten Oppozitsii* publica los artículos de Ciliga sobre los prisioneros políticos soviéticos.

26 de abril-3 de mayo: Triunfo electoral del Frente Popular francés.

26 de mayo: Se inicia una oleada de huelgas masivas en Francia.

4 de junio: El gobierno del Frente Popular francés asume el poder encabezado por León Blum como primer ministro.

5 de junio: Pravda anuncia la aprobación de una nueva constitución “democrática” por el Comité Central soviético.

12 de junio: La policía secuestra el primer número de Lutte Ouvrière, periódico del POI, el nuevo partido trotskista francés.

28 de junio-5 de Julio: A. J. Muste visita a Trotsky en Noruega.

17 de julio: La insurrección fascista de Franco inicia la Guerra Civil Española.

29 al 31 de julio: La Primera Conferencia Internacional por la Cuarta Internacional se reúne en “Ginebra” (en realidad en Paris).

Agosto: El gobierno de Blum aprueba la política de “no intervención” en España.

4 de agosto: Trotsky termina el manuscrito de *La revolución traicionada*. Una pandilla de nazis noruegos asalta y roba su casa.

19 al 24 de agosto: Finaliza el primer gran juicio de Moscú: el tribunal pronuncia la sentencia de muerte contra los dieciséis acusados.

26 de agosto: Trotsky se niega a firmar una declaración que le exige el gobierno noruego.

28 de agosto: El gobierno noruego coloca a Trotsky bajo arresto domiciliario.

2 de septiembre: El gobierno noruego traslada a Trotsky a Sundby, donde lo mantiene prácticamente incomunicado.

Octubre: El abogado noruego de Trotsky entabla juicio por calumnias a los periódicos stalinistas y fascistas, pero el gobierno noruego promulga decretos especiales que le impiden a Trotsky iniciar acciones legales.

Octubre: Los trotskistas expulsados del Partido Laborista Belga crean el PSR.

7 de noviembre: La GPU roba los archivos de Trotsky de un instituto parisino.

11 de noviembre: Un nuevo decreto especial del gobierno noruego le prohíbe a Trotsky entablar demandas en tribunales extranjeros.

11 de diciembre: Trotsky presta declaración durante cuatro horas ante el tribunal que juzga a sus atacantes fascistas noruegos.

19 de diciembre: El gobierno noruego obliga a Trotsky a embarcarse en un buque tanque rumbo a Méjico.

La política exterior de la Unión Soviética[1[1]]

Publicado el 16 de Junio de 1934

La política exterior soviética tomó un cariz decididamente antileninista, en particular a partir del reconocimiento de la Unión Soviética por los Estados Unidos.

En primer lugar, ese reconocimiento sólo estuvo asegurado una vez que el capitalismo norteamericano se convenció por completo de que la Tercera Internacional[2[2]] ya no sirve, en general, como instrumento de la revolución mundial y en particular como incitación e inspiración revolucionaria para la masa trabajadora estadounidense. En segundo término, y con el fin de recalcar su buena voluntad, la burocracia stalinista declaró oficialmente que el presidente Roosevelt representa al capitalismo estadounidense pacífico, que busca honestamente una solución democrática y pacifista para las contradicciones y conflictos imperialistas de nuestros días.

En fecha reciente el embajador soviético en Washington, Alexander A. Troianovski,[3[3]] declaró que la URSS y Estados Unidos deberían hallar un "terreno común", en un esfuerzo tendiente a "asegurar el desarme total o parcial". "La política externa de la Unión Soviética" -continuó- "muestra una creciente actividad en favor de la paz [...] Saludamos, desde este punto de vista, la reanudación de nuestras relaciones normales con Estados Unidos. Lo que nuestro país considera más importante en las relaciones amistosas con Estados Unidos no es la obtención de ventajas materiales sino el logro de la paz internacional."

1[1] *La política exterior de la Unión Soviética. The Militant, 16* de junio de 1934. *The Militant* era entonces el periódico de la Communist League of America, CLA (Liga Comunista de Norteamérica). *Sección* de *la Liga* Comunista Internacional (ICL). El artículo, sin fecha, estaba firmado "Un simpatizante", pero no se sabe si éste fue un agregado de la editorial o de Trotsky; por la misma época este articulo circuló en Inglaterra con la firma "G". Fue escrito en el lapso entre el reconocimiento de la Unión Soviética por el presidente Franklin D. Roosevelt (noviembre de 1933, diecisiete años después de la Revolución Bolchevique Rusa) y la admisión de la Unión Soviética en la Liga de las Naciones (setiembre de 1934). Ambos acontecimientos fueron estimulados por la ascensión al poder de los nazis en Alemania en 1933. Durante años Trotsky venía advirtiendo que ello conduciría inevitablemente a una guerra de Alemania contra la Unión Soviética. Con este articulo Trotsky se proponía alertar a su movimiento acerca de los síntomas que evidenciaban el comienzo de un profundo giro a la derecha de la politice exterior soviética. Este se hizo evidente a todo el mundo en mayo de 1935, cuando la Unión Soviética y Francia firmaron un pacto de no agresión y Stalin aprobó personalmente el programa de rearme del gobierno capitalista francés. Esta política, a la que entonces llamaban "de seguridad colectiva", fue la precursora de la "coexistencia pacífica". El gobierno soviético siguió esta línea de apoyo a los gobiernos imperialistas buenos y democráticos contra los gobiernos imperialistas malos y fascistas hasta agosto de 1939, cuando firmó Otro pacto de no agresión... con Hitler.

2[2] La *Tercera Internacional* (O Internacional Comunista, o Comintern): se organizó bajo la dirección de Lenin como continuadora revolucionaria de la Segunda Internacional. En la época de Lenin el congreso mundial se reunía una vez por año (el primero en 1919, el segundo en 1920, el tercero en 1921, el cuarto en 1922), a pesar de la Guerra civil y de la inseguridad en que vivía la Unión Soviética. Trotsky consideró las tesis de los cuatro primeros congresos de la Comintern como la base programática de la Oposición de Izquierda y posteriormente de la Cuarta Internacional. El Quinto Congreso de la Comintern, ya controlado por el aparato de Stalin, se reunió en 1924, el sexto recién en 1928 y el séptimo sólo siete años después, en 1935. Trotsky llamó al Séptimo congreso el "congreso de liquidación" de la Comintern, y fue, en realidad, el último (ver *Escritos 1935-1936)* antes de que Stalin anunciare su disolución en 1943 como concesión a sus aliados imperialistas.

3[3] *Alexander A. Troianovski* (1882-1955): fue miembro del Comité Central del Partido Menchevique y adversario de la Revolución Bolchevique de 1917. Todavía en la Asamblea Constituyente de 1918 denunció a Lenin y Trotsky como agentes alemanes. Se reconcilió con el gobierno soviético después de la Guerra Civil (1918-1920) y logró notoriedad como diplomático después que la fracción de Stalin se apoderó del Partido Comunista y del Estado Soviético.

Difícilmente se pueda dudar del amor por la paz de Troianovski, especialmente cuando se toman en cuenta otras declaraciones suyas. La causa de la paz -afirmó- "era tan importante que debía prevalecer sobre cualquier otro problema." Y entre ellos mencionó las más importantes contradicciones económicas de nuestra época. "Todos los problemas secundarios [!?], como los de las deudas, la competencia comercial, las tarifas, etcétera" -explicó- "deben solucionarse, tan pronto como sea posible, mediante convenios mutuos y la satisfacción mutua, porque estas cuestiones relativamente pequeñas [!?] vician la atmósfera internacional y desbaratan los esfuerzos amistosos por consolidar la paz."

¿Es posible que el benemérito embajador stalinista realmente quiera decir eso? ¿Habrá olvidado por completo las enseñanzas de Lenin sobre las causas económicas de la guerra? Debiera recordársele a Troianovski que en *El imperialismo: etapa superior del capitalismo,* Lenin prueba realmente que las cuestiones "secundarias" y "pequeñas" que el embajador menciona constituyen la raíz misma de la guerra imperialista en particular, y de toda guerra en general. ¿O acaso esto es trotskismo contrarrevolucionario, *Monsieur l'Ambassadeur?*

En la misma línea, los stalinistas publicaron en el exterior una novísima interpretación del capitalismo y del imperialismo que consiste en dividir a las naciones capitalistas en dos categorías: las amistosas, democráticas y pacifistas y las belicosas, fascistas y agresivas. (Esta es, precisamente, la teoría de la Segunda Internacional.[4[4]]) En la primera categoría se alistan Estados Unidos, Francia, la Pequeña Entente[5[5]] y probablemente Inglaterra; en la segunda se encuentran especialmente Alemania y Japón.

Siguiendo adelante con esta filosofía política antimarxista, Litvinov[6[6]] se encuentra empeñado en conversaciones tendientes a un "entendimiento" con la imperialista Francia. Frederick T. Birchall, corresponsal del *New York Times* en Berlín, dice que "[...] junto y paralelamente con el convenio militar se entiende que se ha llegado ya a un completo acuerdo en cuanto al ingreso de Rusia a la Liga de las Naciones. La incorporación tendrá lugar tan pronto como sea posible, con el entusiasta apoyo de Francia que, con la excusa de las negociaciones de desarme [¡nótese bien esto!], enviará a Ginebra, en fecha próxima, una imponente delegación [...] En Francia, está preparado el ambiente para saludar con entusiasmo el entendimiento con Rusia [...] como garantía adicional de paz para Europa y seguridad para Francia. Después, Francia estará dispuesta a conversar sobre el desarme

Esta maniobra se lleva a cabo en nombre de Marx y Lenin -explican los stalinistas- con el fin de asegurarnos aliados (?!)para el caso de un probable ataque a la URSS por parte del capitalismo fascista y belicoso, es decir de Alemania y Japón. Del mismo modo, se facilita también el ingreso de la Unión Soviética a la Liga de las Naciones, caracterizada por el Tercer Congreso Mundial de la Internacional Comunista como "el

---

4[4] La *Segunda Internacional* (0 Internacional Obrera y Socialista) se organizó en 1889 como continuadora de la Primera Internacional (O Asociación Obrera Internacional), que existió entre 1864 y 1876, dirigida por Karl Marx. Era una asociación libre de partidos nacionales socialdemócratas y laboristas, que nucleaba tanto a elementos revolucionarios como reformistas; la sección más fuerte y de más peso era la socialdemocracia alemana. Su rol progresivo acabó en 1914, cuando sus secciones principales violando los más elementales principios socialistas, apoyaron a sus respectivos gobiernos imperialistas en la Primera Guerra Mundial. Se disgregó durante la guerra pero revivió como organización totalmente reformista en 1923.

5[5] La *Pequeña Entente.* Era la alianza entre Rumania. Checoslovaquia y Yugoslavia, dominada por Francia. La Entente fue la alianza que se constituyó en la Primera Guerra Mundial entre Gran Bretaña, Francia, Bélgica, Rusia y posteriormente Italia.

6[6] *Maxim Litvinov* (1876-1951); viejo bolchevique. Fue comisario del pueblo de relaciones exteriores entre 1930 y 1939, embajador en Estados Unidos de 1941 a 1943 y comisario diputado de relaciones exteriores entre 1943 y 1946. Stalin lo utilizó como personificación de la política de "seguridad colectiva" cuando buscaba alianzas con los imperialistas democráticos y lo hizo a un lado en el periodo del Pacto Stalin-Hitler y de la guerra fría.

monopolio internacional formado por los estados victoriosos para la explotación de sus competidores derrotados y de los pueblos coloniales”

Actualmente, *Pravda,*[7] órgano oficial de la burocracia stalinista, explica la política de la Liga de las Naciones de la siguiente manera: “De hecho, el que se hayan retirado de la Liga de las Naciones Japón y Alemania[8] -países que ni siquiera tratan de disimular su determinación de satisfacer sus ambiciones imperialistas mediante la multiplicación de su armamento, las usurpaciones y las guerras- plantea la cuestión de que acaso la Liga pudiera, en cierta medida [¡cuánta cautela!] transformarse en el centro de las fuerzas conjuntas dispuestas a postergar la definición sangrienta de las disputas y generar, al menos, algún fortalecimiento de la paz.” Y Karl Radek[9] agrega: “El peligro de guerra contra la URSS no proviene de la Liga, sino de los que se oponen abiertamente a ella y de los reaccionarios ingleses.”

Las Tesis y Resoluciones del Tercer Congreso Mundial de la Internacional Comunista sostienen otra conclusión. “La nueva organización internacional del trabajo se establece con el propósito de organizar la acción unida del proletariado mundial, que aspira a una sola meta: el derrocamiento del capitalismo, el establecimiento de la dictadura del proletariado y de una república soviética internacional para la eliminación total de las clases y la realización del socialismo, primer paso hacia la comunidad comunista.”

El stalinismo liquidó todo eso. En su lugar, colocó las alianzas militares con el capitalismo y la insana teoría del socialismo en un solo país.[10] Al marxismo-leninismo del Tercer Congreso Mundial se lo llama hoy trotskismo contrarrevolucionario. ¡Y como prueba de ello, el gobierno imperialista francés persigue, hoy, al camarada Trotsky por contrarrevolucionario! [11]

Si estalla una guerra imperialista, esta nueva política stalinista pondrá en peligro, no sólo a la Unión Soviética sino también las esperanzas de la revolución mundial. Si la URSS ingresa a la Liga de las Naciones y se ata así al carro imperialista de Francia y la Pequeña Entente, o si se transforma en miembro de la Conferencia Permanente de la Paz, quedará demostrado, en uno u otro caso, que la Unión Soviética está del lado de los bandidos capitalistas más poderosos. De ese modo se renuncia a la emancipación de los oprimidos por medio de la revolución proletaria y la Unión Soviética se transforma en peón (y a la larga, en víctima) del ajedrez imperialista.

Esta política, que hoy se dirige, principalmente, contra Alemania, es consecuencia inevitable de la cobarde traición del Partido Comunista Alemán a los obreros y las masas semiproletarias de su país cometida siguiendo las órdenes directas de Stalin.

7[7] *Pravda;* fue el órgano oficial del comité central del Partido Bolchevique desde abril de 1912. Pasó a ser diario en marzo de 1917.

8[8] Japón se retiró de la Liga de las Naciones en marzo de 1933, Alemania en octubre de 1933.

9[9] *Karl Radek* (1885-1939): miembro del ala izquierda de las secciones polaca, alemana y suiza de la Segunda Internacional antes de la Primera Guerra Mundial; uno de los principales propagandistas de la Comintern en la época de Lenin; formó parte de la Oposición de Izquierda rusa contra el stalinismo basta 1929, cuando Trotsky fue deportado a Turquía. Después capituló anta Stalin, fue readmitido en el Partido Comunista y actuó como abyecto apologista del Kremlin, especialmente de su política exterior. Fue acusado y condenado en Moscú en la purga de 1937.

10[10] El *socialismo en un solo país:* era la teoría proclamada por Stalin en 1924 e incorporada posteriormente al programa y las tácticas de la Comintern. Fue
la cobertura ideológica del abandono del internacionalismo revolucionario en favor de un estrecho nacionalismo y se la utilizó para justificar la conversión de los partidos comunistas de todo el mundo en dóciles peones de la política exterior del Kremlin. Sobre la critica de Trotsky ver su libro de 1928 La *Tercera Internacional después* de *Lenin.*

11[11] Dado que en la época en que se escribió este articulo el gobierno francés estaba abocado a negociaciones secretas con Moscú -negociaciones que culminaron en el Pacto Franco-Soviético de mayo de 1935- la sospecha de que la persecución que ese gobierno lanzó contra Trotsky en abril de 1934 estaba relacionada con esas negociaciones no es del todo descabellada.

Antes se saboteó la revolución alemana en aras de la paz y los créditos. Ahora, bajo la amenaza de Hitler, Stalin y Cía., se vuelven hacia la Francia imperialista para detenerlo. es decir, para desorientar su política de *Drang nach Osten* (expansión hacia el Este).

Como de costumbre, la burocracia stalinista no calcula el efecto que su orientación tendrá sobre las masas alemanas. Por haber perdido la fe en la revolución mundial y, más particularmente, por desdeñar la ayuda revolucionaria que las masas alemanas podrían brindarle en caso de un ataque fascista, Stalin le hace, una vez más, el juego a Hitler. Goebbels ya ha dicho por radio, a lo ancho y a lo largo de la sangrante Alemania, que la Unión Soviética formó con la profundamente odiada Francia, una alianza técnica-militar contra el pueblo alemán. Y así se exprime la última gota de sangre revolucionaria de las venas de los obreros alemanes. Esta es la última puñalada por la espalda.

El inminente fracaso de la Conferencia de Desarme abre una peligrosa perspectiva para la Unión Soviética. Inglaterra no puede permitir que Francia aumente su poder en Europa continental. Tampoco tolerará que Alemania sea humillada y aplastada aun más. Apoya las propuestas alemanas de rearme[12[12]] y mantiene buenas relaciones con Japón porque necesita tanto a Alemania como a Japón, al menos como aliados potenciales, para conservar su dilatado imperio.

Llevada hasta sus últimas consecuencias, la actual política de la Unión Soviética la conduce a enredarse con el imperialismo y asesta el golpe de gracia al movimiento proletario mundial.

Obviamente, semejante situación, exige la creación de un nuevo partido y de una nueva (Cuarta) internacional.[13[13]]

Un programa de acción para Francia[14[1]]

12[12] La *Conferencia de Desarme:* a la que se ha referido, fue una más en una larga e inútil serie de tales conferencias llevadas a cabo por la Liga de las Naciones en la década del 30. En esta oportunidad la actitud del gobierno británico hacia la Alemania nazi fue bastante amistosa; en 1935 llegaron a un acuerdo sobre un programa de expansión naval.

13[13] *Cuarta Internacional.* Partido Mundial de la Revolución Socialista: hasta 1933 se denominó Oposición Internacional de Izquierda (bolcheviques leninistas) al movimiento político encabezado por Trotsky durante su tercer exilio. Luego se liquidó la política original de trabajar en pro de la reforma de la Comintern, se proclamó la necesidad de una nueva internacional, se le cambió el nombre por el de Liga comunista internacional (bolcheviques leninistas) (ICL) y se lanzaron a nuclear fuerzas para constituir partidos revolucionarios en todo el mundo. Trotsky propuso que se fundara la cuarta Internacional en una conferencia de la ICL reunida en Ginebra en julio de 1938, pero la conferencia no estuvo de acuerdo. Proclamando en cambio el Movimiento en favor de la Cuarta Internacional. La conferencia de Fundación de la cuarta Internacional tuvo lugar en Francia en setiembre de 1938. En vida de Trotsky se reunió un congreso más, la Conferencia de Emergencia para el Hemisferio Occidental, en mayo de 1940, que adoptó un manifiesto sobre la Segunda Guerra Mundial escrito por Trotsky (ver Escritos *1939-1940).*

14[1] *Un programa de acción para Francia*. La Verité, Junio de 1934; Fourth *International,* octubre de 1942: La Verité era el periódico de la Liga Comunista de Francia, sección de la ICL. Las ideas principales de este documento. publicado en nombre de la Liga, fueron elaboradas por Trotsky; algunas partes las dicto a sus secretarios en las semanas febriles en que buscaba un lugar donde vivir y lo supervisó íntegramente. Este programa fue una respuesta a la situación prerrevolucionaria que se desató a partir del 6 de febrero de 1934, cuando los grupos fascistas y reaccionarios hicieron una demostración armada cuando el gobierno de Daladier en la cámara de diputados. Los obreros franceses respondieron el 12 de febrero con una huelga general de un día y manifestaciones en todo el país. Francia se polarizo rápidamente y el gobierno giro a la derecha; Doumergue reemplazó a Daladier como premier y prometió formar un gobierno "fuerte". La idea de un frente único contra el fascismo, que había sido el eje de la agitación de la Liga Comunista durante algún tiempo, comenzó a ganar apoyo en los partidos obreros de masas y en los sindicatos. El objetivo de *Un programa de acción* era aclarar el contenido político y los propósitos del frente único propuesto. se lo puede considerar también una primera versión del Programa

Publicado en junio de 1934

1. ¡El fascismo y la guerra nos amenazan!

Conducida por la gran burguesía, Francia zozobra en la desintegración del mundo capitalista. En los círculos dominantes de la sociedad, en todas las instituciones del régimen, los escándalos se multiplican: la influencia corruptora de los ricos se propaga.

Para los trabajadores, el desempleo creciente; para los pequeños campesinos, la ruina; para los explotados, la miseria en aumento.

El agonizante capitalismo está en quiebra. Y la clase dominante sólo tiene un plan para salir de esta bancarrota histórica: ¡aun más miseria para las masas laboriosas!

¡Supresión de todas las reformas, aun las más insignificantes! ¡Supresión del régimen democrático!

Por todas partes, en el mundo entero, el taco de acero de la bota fascista se transforma en el último recurso del desesperado capitalismo.

El imperialismo, que fue herido de muerte por la Revolución Rusa de 1917, logró mantener su dominio sobre la sociedad debido a la derrota de los partidos proletarios durante los dos periodos de la posguerra: la traición generalizada por parte de la socialdemocracia y la degeneración de la Internacional Comunista. Las derrotas de la Revolución Alemana en 1923, de la Revolución China en 1927 y de los proletariados alemán y austríaco en 1933 y 1934[15[2]] marcan los momentos decisivos en que el capitalismo logró estabilizarse.

Sin embargo, estas precarias victorias, alcanzadas sin que la antigua clase dominante de la actual Rusia soviética lograra restablecerse, sirvieron sólo para agudizar la crisis general. La presión de los monopolios en el mercado mundial hoy choca más violenta y anárquicamente que nunca con las fronteras nacionales y con el principio de la propiedad privada.

Aprovechando los reveses sufridos por el proletariado en su marcha revolucionaria hacia el socialismo, la burguesía mundial echa mano a su último recurso, el fascismo, mediante el cual hace desesperados esfuerzos para sacar del paso a la clase obrera organizada.

Tal es la situación mundial que está empujando a la burguesía francesa hacia el fascismo.

Pero el fascismo aislado no es todavía la última palabra del capitalismo en su proceso de desintegración. Ni bien termina la lucha contra su enemigo interno, cada imperialismo necesita expandirse hacia el exterior. Esta puede ser la causa de una nueva *guerra mundial.* Cincuenta millones de personas perecieron en el atroz sufrimiento de la última guerra y sus secuelas. En la próxima, los obreros del mundo serán atrozmente masacrados por centenares de millones. Francia, cuya población se mantiene numéricamente estable, sufrirá este proceso más que cualquier otro país.

Los trabajadores deben luchar con todas sus fuerzas contra estos planes criminales de la burguesía.

---

de Transición adoptado en 1938 por la conferencia de Fundación de la Cuarta Internacional (ver La agonía mortal *del* capitalismo y las tareas de la Cuarta Internacional de León Trotsky, aunque éste, por supuesto, es de alcance mundial, no restringido a un solo país.

15[2] En febrero de 1934 el proletariado austríaco peleó heroicamente en la lucha armada contra el régimen de Dollfuss, pero fue derrotado.

2. El plan de la burguesía francesa

Para tratar de salir del caos en que ella misma ha sumergido al país, la burguesía francesa debe comenzar por resolver el problema monetario. Un sector de ésta quiere hacerlo mediante la *inflación*, es decir mediante la emisión de papel moneda, la devaluación de los salarios, el alza del costo de la vida, la expropiación de la pequeña burguesía; otro sector confía más en la *deflación*, o sea en la disminución del nivel económico de los trabajadores (rebaja de los salarios y sueldos), ampliación del desempleo, ruina de los pequeños productores agrarios y de la pequeña burguesía de las ciudades.

Ambas alternativas significan más miseria para los explotados. Optar por uno u otro de estos métodos capitalistas equivaldría a elegir entre dos instrumentos con los que los explotadores se preparan para degollar a los trabajadores.

El primer paso del plan de los capitalistas franceses consiste en una deflación brutal. Se despoja a los trabajadores del subsidio por desempleo; el seguro social está amenazado; se reducen los salarios. Los empleados públicos comienzan a sentirse afectados; los próximos serán los pequeños productores rurales.

Esto no significa que mañana, si le conviene, la burguesía no vaya a emplear también el otro método: el de la inflación. La Alemania hitlerista es ejemplo de ello. ¡Los explotados deben oponerse vigorosamente a este plan de la burguesía!

Al programa de deflación, de reducción de sus medios de vida, los trabajadores deben oponerle su propio programa de transformación fundamental de las relaciones sociales mediante la completa “deflación” de los privilegios y ganancias de la banda de los Oustrics y los Staviskys que explotan al país! [16[3]] Este es el único camino hacía la salvación.

3. Abolición del "secreto comercial"

Para hallar una solución favorable a las masas laboriosas debemos confeccionar, sin demora, el implacable balance de la bancarrota capitalista y efectuar el inventario de las entradas y los gastos de todas las clases, de todos los grupos sociales.

Para los proletarios, para los explotados de todas las categorías, ésta no es una tarea difícil. Los salarios de los trabajadores están asentados en los libros de contabilidad capitalistas. En cuanto a los gastos, los pequeños comerciantes los registran de semana en semana. Los ingresos y gastos de los campesinos, artesanos, pequeños comerciantes y funcionarios de baja categoría no son un secreto para nadie. ¡Los rapaces bancos estiman con precisión, mediante hipotecas, la tasa de incremento de la ruina de los campesinos!

Pero los capitalistas, los grandes explotadores, guardan celosamente sus secretos. Los trusts, los monopolios, las grandes compañías, que dominan la producción total del país mediante la posesión directa de las nueve décimas partes de la misma, jamás dan cuenta de sus raterías.

Esta mafia explotadora se oculta tras la santidad del “secreto comercial”.

[16[3]] *Albert Oustric:* banquero francés cuyas especulaciones arruinaron muchos bancos y provocaron en 1930 la caída del gabinete Tardieu. *Serge Alexander Stavisky* fue otro banquero cuyas oscuras operaciones incluían abultadas entregas de dinero a la policía y a políticos burgueses. Su misterioso suicidio en enero de 1934 fue tan comprometedor para sus amigos del gobierno Chautemps que éste cayó. La derecha que intentó el golpe de estado del 6 de febrero de 1934 utilizó mucho este escándalo en su agitación.

El secreto comercial no es más que un artificio para controlar la vida de los pobres y encubrir todos los negociados bancarios, industriales y comerciales de los ricos, los Staviskys y los de Wendels, que se esconden bajo el manto del “bienestar general” y la “economía nacional”.

¡Abajo el secreto comercial!; quienes piden sacrificios deben comenzar por presentar sus propios libros de contabilidad. ¡ Así se revelará su deshonestidad!

4. Control de la banca, la industria y el comercio por los obreros y los campesinos.

La democracia burguesa acordó a las masas laboriosas un remedo de control político sobre sus dirigentes: la urna electoral. Mientras no le resultó perjudicial la burguesía permitió esta clase de democracia. En cambio, jamás permitió ni una sombra de control sobre su administración económica, base de la explotación que ejerce y que finaliza en la anarquía, la bancarrota y la miseria de las masas.

El parasitario accionista tiene derecho a saber cómo funciona el negocio que lo enriquece. El obrero, el productor explotado, sólo tiene que obedecer y conservar la boca cerrada; él es una mera parte de la maquinaria.

Pero los trabajadores quieren conocer todas las partes de la máquina. Solo ellos pueden juzgar su funcionamiento. En lugar del manejo capitalista de la administración, establezcamos el implacable control del pueblo trabajador.

Los comités de fábrica, los comités de campesinos, los comités de pequeños funcionarios, de empleados, podrían, con la ayuda de técnicos, ingenieros y contadores honestos, leales al pueblo trabajador, acabar fácilmente con el “secreto comercial” de los explotadores. Es mediante este método que debemos establecer el *control público sobre la banca, la industria y el comercio.*

5. ¡A los trabajadores!

Bajo este llamamiento general, la Liga Comunista lucha por las siguientes medidas en favor de los trabajadores:

1. Semana laboral de cuarenta horas, aumento de salarios. El control obrero demostrará que el nivel de las fuerzas productivas permite la reducción de la jornada de trabajo. Aumento de salarios a expensas de los magnates del Comité des Forges, del Comité des Houillerés y de los Finalys, los Schneiders y los Staviskys, para beneficio material y moral del pueblo trabajador.

2. Seguridad social real y, ante todo, seguro de desempleo, vacaciones anuales de un mes como mínimo, jubilaciones que nos permitan vivir después de los cincuenta años de edad.

3. *A igualdad de tareas, salarios iguales.* Abolición de la superexplotación impuesta a las mujeres, los jóvenes, los extranjeros y los que provienen de las colonias.

4. *Para las mujeres que trabajan, iguales salarios e iguales derechos que para los hombres que trabajan.* Protección a la maternidad con licencias especiales

5. Para los jóvenes, salarios iguales a los de los adultos. Extensión de estudios y aprendizaje con expensas colectivas. Medidas higiénicas especiales.

6. Rechazo de toda legislación especial para trabajadores extranjeros y de las colonias.

6. Nacionalización de bancos, industrias claves, compañías de seguros y transportes.

En la actualidad los bancos dirigen y controlan realmente toda la economía del país. Pero si el pueblo trabajador toma los bancos y por su intermedio comienza a administrar la industria, el transporte y el comercio, el nivel general de vida puede elevarse de inmediato.

La nacionalización de los bancos, la gran industria, el transporte y las compañías de seguros es la condición previa de toda economía orientada hacia el bienestar de las grandes masas laboriosas, de todo el pueblo.

Esta nacionalización no debe contemplar indemnización alguna para los grandes capitalistas que se enriquecieron mediante el expediente de desangrar a los proletarios durante años y años y sólo fueron capaces de ofrecer miseria y anarquía económica.

La nacionalización de los grandes medios de producción e intercambio no significa en modo alguno la liquidación de las pequeñas empresas agrarias, comerciales y artesanales. Por lo contrario, son los grandes monopolios privilegiados los que estrangulan a las pequeñas empresas.

Las pequeñas empresas deben quedar en libertad, y los trabajadores, una vez nacionalizadas las grandes, podrán ir en ayuda de aquéllas. La economía planificada, con base en las inmensas riquezas acumuladas por los bancos, los monopolios, los trusts, etcétera, permitiría el establecimiento de un plan de producción y distribución capaz de ofrecer a los pequeños productores compras directas del estado, materias primas y créditos en condiciones enteramente favorables. De este modo el campesinado recibiría maquinaria agrícola y fertilizantes a bajo precio.

La nacionalización por parte de las trabajadores significa la destrucción de las grandes monopolios privados, el apoya a las pequeñas empresas, la redistribución de las productos para beneficio de la gran masa de los productores.

7. Monopolio del comercio exterior.

Todo comercio exterior debe pasar por las manos del estado. De este modo, el intercambio dejará de encontrarse bajo control de los monopolios privados, que regulan las importaciones y las exportaciones sin importarles los intereses del consumidor. De esta relación entre la producción nacional y el mercado mundial surgirían invalorables beneficios para las grandes masas. Así, sólo el estado, regido por los trabajadores, controlaría realmente todo el comercio exterior en bien de la colectividad.

8. La alianza entre obreros y campesinos.

El campesinado constituye, aproximadamente, la mitad de la población francesa. El estado proletario debe apoyarse en los campesinos explotados tanto como en los obreros de la ciudad y el campo. Nuestro programa contempla, junto a las necesidades de la clase obrera, las de las grandes masas rurales.

Afirmamos que nuestra meta final, como forma más elevada del progreso, es la *colectivización* de la agricultura tanto como de la industria. Sin embargo, el proletariado no puede imponer este objetivo, al campesinado. Sólo puede facilitar su avance hacia el mismo.

El proletariado sólo puede hacer propuestas en ese sentido, que luego habrán de ser completadas, corregidas y ampliadas por la experiencia conjunta de ambas clases, igualmente oprimidas por los explotadores capitalistas. Lo primero que debemos hacer es asegurar a los campesinos una oportunidad real de determinar su propio destino, decidir el uso que darán a sus fuerzas y a su propiedad, expresar sus preferencias en

métodos agrícolas, aplicar su propio juicio a la elección del momento en que pasarán de la economía privada a la economía colectiva.

La población rural está lejos de ser homogénea. La clase dominante y sus serviles profesores ocultan celosamente el hecho de que una pequeña minoría ha monopolizado gran parte de la tierra y ha concentrado en sus manos los mejores medios de producción agrícola (máquinas, tractores, ganado, etcétera), por no mencionar las fuentes de crédito.

Proponemos la lucha para hacer efectivas, inmediatamente, las siguientes medidas:

1. Igualdad de derechos entre los obreros rurales y los urbanos. Leyes generales que regulen los contratos, la jornada de trabajo y el día semanal de descanso, seguridad social (incluso seguro de desempleo). La legislación laboral debe aplicarse totalmente a los trabajadores del campo.

2. Expropiación de las grandes propiedades, campos y granjas modelo, en beneficio de la agricultura colectiva, cooperativa y de los pequeños agricultores.

3. Abolición de la esclavitud de las aparcerías. Revisión de los arriendos actuales por comités de trabajadores rurales electos por departamentos.

4. Revisión de hipotecas. Moratoria. Detención de todos los pleitos y ejecuciones hipotecarios.

9. ¡Servicios sociales para la colectividad!

Las grandes instituciones del estado (correos, aduanas, educación, etcétera), que explotan a varios millones de obreros y empleados, funcionan para beneficio del capitalismo. Los recientes escándalos revelan la corrupción que reina entre sus funcionarios más encumbrados.

Los empleados gubernamentales de menor categoría son explotados por corruptos y venales funcionarios que utilizan sus puestos para permitir que la clase propietaria aplaste aun más a los trabajadores.

Debemos efectuar una limpieza a fondo. Con la colaboración de todos los explotados, los comités y los sindicatos de empleados gubernamentales efectuarán los cambios necesarios para establecer verdaderos servicios sociales, que funcionen por y para las masas laboriosas.

10. Disolución de la policía, derechos políticos para los soldados.

El gobierno arrebata centenares de millones de francos a los pobres, a los explotados, a gente de todas las condiciones para desarrollar y armar a su policía, sus *gardes mobiles* y su ejército; en otras palabras, no sólo para desarrollar la *guerra civil,* sino también para preparar la *guerra imperialista.* Los jóvenes obreros movilizados por centenares de miles en las fuerzas armadas de tierra y mar están desprovisto de todos sus derechos.

Exigimos la destitución de los oficiales y suboficiales reaccionarios y fascistas, instrumentos del golpe de estado. Por otra parte, los obreros bajo las armas deberán conservar todos sus derechos políticos y estarán representados por comités de soldados, elegidos en asambleas especiales. De esta manera se conservarán en contacto con la gran masa de los trabajadores, y unirán sus fuerzas con las del pueblo, organizado y armado contra la reacción y el fascismo.

Todas las policías, ejecutoras de la voluntad del capitalismo, del estado burgués y de sus pandillas de políticos corruptos deben ser disueltas. Ejecución de las tareas policiales por las milicias obreras. Abolición de los tribunales de clase, elección de todos los jueces, extensión del juicio por jurado a todos los crímenes y delitos menores: el pueblo se hará justicia a sí mismo.

11. Derecho de las nacionalidades, a la autodeterminación, incluso a la separación.

El rapaz Tratado de Versalles es fuente de atroces males no sólo para los obreros de toda Europa sino también para los de la nación "victoriosa", Francia. La defensa de las relaciones internacionales que surgen de este tratado, en virtud del cual la burguesía se anexó Alsacia y Lorena[17[4]] sin mediar siquiera un plebiscito como el que ahora exige para el Saar,[18[5]] *conduce hoy a la guerra.*

La burguesía francesa no sólo oprime indirectamente todo un sector de Europa sino también asuela y aplasta inmensas colonias. Para todos esos pueblos oprimidos por los grandes capitalistas franceses - por los Wendels y los Michelins, por los bancos de París y otros-, para el pueblo de Alsacia-Lorena así como para los de Indochina, Marruecos y Madagascar, *exigimos el derecho a la plena autodeterminación, incluso la separación, si así lo desean.*

Las masas laboriosas de este país no tienen *ningún* interés en ayudar a que los bancos franceses mantengan su dominio sobre otros pueblos. Por el contrario, al ganar aliados y simpatizantes para su propia lucha los trabajadores ayudan a la lucha por la liberación.

12. ¡Contra la guerra, por los estados unidos socialistas de Europa!

Para transformar la sociedad y sacarla del caos debemos primero salvarla de la guerra en que la burguesía ha de sumergirla una vez más.

Contra las maniobras del fascismo alemán, los capitalistas franceses han establecido una política de bloques de estados que proclaman su lealtad al criminal Tratado de Versalles. Francia utiliza la Liga de las Naciones, ese conglomerado de la burguesía rapaz, para encubrir sus actos con un velo de pacifismo; mientras tanto, descarga el aplastante peso del costo de la carrera armamentista sobre el pueblo trabajador. Y la mentira "defensiva" de la "seguridad" permite que el frenesí chovinista realice su obra de arrojar el país a las monstruosas matanzas de mañana.

Los proletarios, los campesinos, los pequeños comerciantes, los artesanos y los empleados del gobierno sólo pueden evitar aquel futuro estableciendo todas las formas de su control, desenmascarando la diplomacia secreta, oponiéndose por todos los medios a la preparación de la guerra, arrebatándole el gobierno al imperialismo.

Solo la victoria de los trabajadores revolucionarios de Francia puede eliminar toda posibilidad de guerra imperialista y elevar a los pueblos esclavizados de Europa y las colonias. Los pactos y los tratados se convertirían, entonces, en polvo. La única

---

17[4] *Alsacia-Lorena* es una región fronteriza entre Francia, Alemania, Bélgica y Suiza, de *la* que *se* apodero Alemania en 1871, después de derrocar a Francia en la Guerra Franco-Prusiana. Cuando Alemania fue derrotada en la Primera Guerra Mundial, el Tratado de Versalles le otorgó la región a Francia. En ninguna de estas oportunidades se consiguió siquiera a los habitantes de la región.

18[5] El Saar, al Oeste de Alemania, es una de las cuencas carboníferas mas ricas de Europa. En el siglo XVIII formaba parte de Francia, pero el Tratado de Paria de 1815 la dividió entre Prusia y Bavaria. Por el Tratado de Versalles, Alemania perdió él Saar, que quedó bajo la administración de la Liga de las Naciones, y sus minas carboníferas bajo el control de Francia. En el plebiscito de marzo de 1935 la inmensa mayoría de la población votó a favor de la reunificación con Alemania pese a que ésta estaba controlada por los nazis.

solución posible, prevista ya en 1919, sería, entonces, una: *los estados unidos socialistas de Europa.*

¡Contra la política de los bloques imperialistas, contra la mentira pacifista de la Liga de las Naciones, contra la diplomacia secreta de la guerra y la locura de los armamentos! ¡En todo el Viejo Continente europeo, dividido, militarizado, manchado de sangre, amenazado con la destrucción total por una nueva guerra, elevamos la única bandera de la liberación, la de los *estados unidos obreros y campesinos de Europa, la fraternal federación de los estados soviéticos!*

13. Por la defensa de la Unión Soviética

Para todo proletario el primer paso en aquella dirección consiste en *la defensa incondicional* de la *Unión Soviética,* donde la Revolución de Octubre de 1917 creó los grandes cimientos de la primera experiencia de dictadura del proletariado, basada en la abolición de la propiedad privada de los grandes capitalistas.

La lucha contra la Unión Soviética sigue siendo el objetivo fundamental de la reacción imperialista mundial.

Desenmascarando los planes “pacifistas” de la burguesía, los trabajadores de Francia estarán luchando por la defensa de la Unión Soviética. Los pactos y los tratados no serán una defensa efectiva del proletariado soviético; sí en cambio, la lucha revolucionaria por el derrocamiento de la burguesía en los demás países.

La unión de las repúblicas socialistas de Francia y Rusia ha de ampliar la solidaridad proletaria internacional; no lo harán, en cambio, los compromisos con Barthou, Tardieu, Herriot[19[6]] y sus pandillas imperialistas.

Sólo estas medidas pueden salvar a las masas de la miseria y guiarlas hacia el socialismo. A partir de hoy todos los trabajadores deben luchar vigorosamente para lograrlas.

Más aun: la acción individual, la actividad de una agrupación u otra no bastan para la aplicación plena de estas medidas; ésta sólo puede llevarse a cabo por medio del poder estatal, que está al timón de la economía, de la política y de la cultura de todo el país. ¿En qué manos se encuentra ese timón? ¡Este es el problema!

14. ¡Abajo el “Estado autoritario” burgués! Por el poder obrero y campesino.

La burguesía comienza a llevar a cabo su plan de transformación del poder estatal, destinado a eliminar de una vez y para siempre la resistencia de los obreros: cercenamiento de los derechos de las instituciones democráticas electivas (parlamento y comunas) e incluso supresión total de estos derechos, ya que la presión proletaria, aunque distorsionada, también se siente allí.

La burguesía trata de concentrar el Poder Ejecutivo en manos de unos pocos hombres que imponen sus decisiones por medio de un aparato administrativo, militar y policial que es brutal, incontrolado, costoso.

19[6] *Jean Louis Barthou* (1862-1934): fue ministro de relaciones exteriores del *régimen* de Doumergue. El y el rey Alejandro I de *Servia* fueron asesinados en Marsella en octubre de 1934, después que Barthou, *un* destacado partidario francés de la "seguridad colectiva"', consiguió la admisión de la Unión Soviética en la Liga de las Naciones. *André Tardieu* (1876-1945) político reaccionario al que el régimen de Doumergue le encomendó preparar las enmiendas a la constitución francesa que reforzarían el estado retaceando los derechos democráticos. *Edouard Herriot* (1872-1957): dirigente del burgués Partido Radical, fundamentalmente identificado en la década del 20 con la política de buscar alianzas con el Partido socialista, primera aproximación al Frente Popular. Trotsky escribió un folleto sobre él, *Edouard Herriot*, *el político del justo medio* (ver *Escritos 1935-1936).*

El plan burgués de “estado autoritario”, dirigido contra los explotados debe ser rudamente combatido por las masas laboriosas.

Sólo éstas, tomando el futuro en sus propias manos, con vigor revolucionario, pueden crear, enérgicamente, el gran poder que se necesita para salvar a la sociedad de la oligarquía capitalista que la corrompe y la lleva a la ruina.

La tarea consiste en reemplazar al *estado capitalista*, que funciona para beneficio de los grandes explotadores, por el *estado proletario* de los obreros y los campesinos. La tarea consiste en establecer, en este país, la dominación de los trabajadores. Declaramos ante todo que no se trata de una “modificación” secundaria, sino que el dominio por parte de esa pequeña minoría que es la clase burguesa debe ser reemplazado por la dirección y el poder de la inmensa mayoría representada por los trabajadores.

Para lograrlo, se necesita la alianza de los trabajadores con los campesinos. La reacción trata de atemorizar a éstos con el espectro de una dictadura proletaria que ha de someterlos al yugo de los obreros. En realidad, el estado obrero no se podrá realizar mientras el proletariado se encuentre aislado de los campesinos.

El ejemplo de la Revolución de Octubre de la Rusia soviética nos ayuda. Sin embargo, en Francia podemos hacer las cosas mejor que nuestros hermanos rusos, y evitarnos algunos de sus errores. El nivel económico de Francia es más elevado, y nos proponemos actuar de conformidad con las condiciones reales de nuestro país. La dictadura del proletariado se ha de establecer sobre la base de un programa claro y preciso y de un estrecho entendimiento entre el proletariado y los campesinos explotados.

El campesinado se encuentra disperso. Esta es una de las causas de su impotencia política, pese a su número y a su importancia para la producción. Los campesinos sólo podrán adquirir más poder si hacen causa común con los obreros contra la burguesía.

15. La lucha por la comuna obrero-campesina

La alianza entre campesinos y obreros sólo se logrará si la clase trabajadora muestra su fuerza, su decidida iniciativa y su capacidad para llevar a cabo este programa. Esta es la razón por la que debemos, ante todo, crear condiciones para la unidad de acción.

Es necesario organizar la *alianza obrera de los partidos y los sindicatos* mediante la unificación de las fuerzas de todos los trabajadores sin excepción.

Se debe organizar un comité nacional de la alianza obrera, comités regionales y locales; crear comités de fábrica elegidos por los trabajadores.

El impulso provocado por estos comités de la unidad obrera y su autoridad ante las masas inspirarán a los trabajadores del campo para organizarse a si mismos en *comités campesinos.*

En la lucha contra el fascismo, la reacción y la guerra, el proletariado acepta la ayuda de agrupaciones pequeñoburguesas (pacifistas, Liga por los Derechos del Hombre, Frente Común, etcétera), pero las alianzas. resultantes sólo pueden ser de secundaria importancia. *Por encima de todo, la tarea consiste en asegurar la unidad de acción de la clase trabajadora misma en las fábricas y en los barrios obreros de los centros industriales.* La alianza de las organizaciones obreras importantes (Partido Comunista, Partido Socialista, CGT, CGTU,[20[7]] Liga Comunista) carecerá de todo valor revolucionario si no se orienta hacía la creación de:

[20[7]] *La Confederación General del Trabajo* (CGT era la principal federación sindical de Francia, dominada por *una* dirección reformista. En 1921 hubo una ruptura, de la que surgió la Confederación General del Trabajo Unitaria (CGTU), más radical pero también más pequeña, que duró hasta la reunificación de ambas en 1936.

1. Comités de lucha que representen a las masas mismas (soviets embrionarios).

2. Milicias obreras siempre unidas en la acción, aunque organizadas por los diversos partidos y organizaciones.

Para reforzar por igual la lucha de obreros y campesinos, los comités obreros deben establecer estrecha colaboración con los de campesinos. Constituidos en órganos de la defensa popular contra el fascismo, estos comités de unidad obrera y estos comités campesinos deberán transformarse, en el transcurso de la lucha, en organismos directamente electos por las masas, órganos del poder obrero y campesino. Sobre esta base, el poder proletario se erigirá en oposición al poder capitalista y la comuna obrero-campesina triunfará.

16. Por una Asamblea Única

Somos, pues, firmes partidarios del estado obrero-campesino, que arrancará el poder a los explotadores. Nuestro primordial objetivo es el de ganar para este programa a la mayoría de nuestros aliados de la clase obrera.

Entre tanto, y mientras la mayoría de la clase obrera siga apoyándose en las bases de la democracia burguesa, estamos dispuestos a defender tal programa de los violentos ataques de la burguesía bonapartista[21[8]] y fascista.

Sin embargo, pedimos a nuestros hermanos de clase que adhieren al socialismo "democrático", que sean fieles a sus ideas: que no se inspiren en las ideas y los métodos de la Tercera República sino en los de la Convención de 1793.[22[9]]

¡Abajo el Senado, elegido por voto limitado, y que transforma el poder del sufragio universal en mera ilusión!

¡Abajo la presidencia de la República, que sirve como oculto punto de concentración para las fuerzas del militarismo y la reacción!

Una asamblea única debe combinar los poderes legislativos y ejecutivo. Sus miembros serian elegidos por dos años, mediante sufragio universal de todos los mayores de dieciocho años, sin discriminaciones de sexo o de nacionalidad. Los diputados serían electos sobre la base de las asambleas locales, constantemente revocables por sus constituyentes y recibirían el salario de un obrero especializado.

Esta es la única medida capaz de llevar a las masas hacia adelante en vez de hacerlas retroceder. Una democracia más generosa facilitaría la lucha por el poder obrero.

Si durante la implacable lucha contra el enemigo ocurriese que el partido del socialismo "democrático" (SFIO),[23[10]] del que nos separan irreconciliables diferencias de doctrina y de método, llegara a ganar la confianza de la mayoría, estamos y estaremos siempre preparados para defender contra la burguesía a un gobierno de la SFIO.

No queremos alcanzar nuestro objetivo mediante conflictos armados entre diversos grupos de asalariados sino con arreglo a la real democracia obrera, con la propaganda y la crítica leal, con el reagrupamiento voluntario de la gran mayoría del proletariado bajo la bandera del verdadero comunismo.

21[8] El *bonapartismo* fue tema central de los escritos de Trotsky en la década del 30. Para una explicación concisa de qué entendía por bonapartismo burgués véase en este volumen *Bonapartismo y fascismo.* En cuanto a su análisis del bonapartismo soviético, ver también en este volumen su articulo *El estado* obrero, *termidor y bonapartismo.*

22[9] Los revolucionarios considerar a la *Tercera República* francesa, que abarco desde la caída de Luis Napoleón en 1870 basta la derrota de Francia por Alemania en 1940, la máxima expresión de la corrupción y la hipocresía burguesas. Aquel se la compara con 1793, cuando la burguesía todavía era revolucionaria.

23[10] *SFIO:* son las siglas de Sección Francesa de la Internacional Obrera (Socialista), nombre oficial del Partido socialista. El nombre oficial del Partido comunista era Sección Francesa de la Internacional Comunista (SFIO), pero en este volumen utilizamos las iniciales PC.

Los trabajadores que adhieren al socialismo democrático comprenderán luego que tal socialismo no es suficiente para defender la democracia, y que ésta debe ser reconquistada. El desplazamiento del centro de gravedad político del Parlamento al gabinete y del gabinete a la oligarquía del capital financiero, los generales y la policía es un hecho consumado. Ni el Parlamento actual ni las nuevas elecciones pueden cambiar este estado de cosas. Sólo podremos defender los tristes despojos de democracia que nos quedan y, especialmente, ampliar la arena democrática para la actividad de las masas aniquilando las fuerzas armadas fascistas que el 6 de febrero de 1934 comenzaron a desplazar el eje del estado y todavía siguen haciéndolo.

17. La burguesía jamás se rendirá voluntariamente

La burguesía jamás aceptará de buen grado la aplicación de medidas que puedan sacar a la sociedad del caos. Quiere perpetuar todos sus privilegios, y para protegerlos comienza a utilizar bandas fascistas.

Nuestra consigna no es la de confiar el desarme de las bandas fascistas del capital financiero a su propia policía. Nos negamos a sembrar la criminal ilusión de que el gobierno capitalista pueda proceder realmente, al desarme de las bandas capitalistas. Los explotados deben defenderse contra los capitalistas.

¡Armar al proletariado, armar a los campesinos pobres!

¡Milicia popular antifascista!

Los explotadores, que no son más que una pequeña minoría, retrocederán antes del desencadenamiento de la guerra civil; los fascistas y reaccionarios perderán su audacia *sólo* cuando los trabajadores estén armados y conduzcan a las masas.

Unicamente si los obreros proceden en este sentido se logrará que la mayor parte de los soldados y marineros, hijos del pueblo laborioso y a quienes nuestra propaganda debe recordar constantemente sus orígenes y sus deberes de clase, sean ganados para la causa de los trabajadores. Unicamente así se logrará que se unan a las masas laboriosas contra los oficiales reaccionarios y fascistas que pretenden usarlos contra su propia clase.

¡La tarea es enorme, pero constituye la única salida hacia la salvación! La Liga Comunista señala el camino.

La sociedad, que sólo puede existir gracias a vuestro trabajo, se pudre debido a que la burguesía dominante no ha de renunciar a uno solo de sus odiosos privilegios. Para conservarlos, ésta prepara bandas fascistas que amenazan vuestra existencia.

El 12 de febrero[24[11]] exhibisteis vuestro poder y vuestra determinación de no someteros a esa violencia. Pero ese día vuestros dirigentes os traicionaron al no proponer consignas concretas ni perspectivas serias de lucha para vosotros. Para llegar a tener verdadera fuerza, para defender vuestro derecho a vivir, para no seguir trabajando por el enriquecimiento de una minoría de explotadores desvergonzados, preparad vuestra revolución: ¡uníos a la acción de la Liga Comunista!

[24[11]] El *12 de febrero* de 1934 fue el día de la huelga general de protesta por la manifestación fascista del 6 de febrero.

La liga frente a un giro[25[1]]

Junio de 1934

1. Para un revolucionario, no basta con tener ideas correctas. No olvidemos que *El capital* y el *Manifiesto comunista* ya establecieron ideas correctas, sin que ello impidiera la propagación de ideas falsas. La tarea del partido revolucionario consiste en fundir esas ideas correctas con el movimiento obrero de masas. Solo de este modo pueden las ideas transformarse en fuerzas motrices.

2. Un periódico y sus. lectores no bastan para formar una organización revolucionaría. Uno puede escribir y leer artículos revolucionarios día y noche y según, en realidad, fuera del movimiento revolucionario. Se pueden dar buenos consejos a las organizaciones obreras... desde fuera del campo de juego. Esto ya es algo, pero no basta para constituir una organización revolucionaria.

3. Aunque las condiciones de vida dentro de la Internacional Comunista son muy poco normales, la Oposición de Izquierda se habría desarrollado si hubiese seguido en contacto con el movimiento de masas. Pero el aparato stalinista aisló automáticamente a la Oposición desde que la misma dio los primeros pasos de su existencia. De este modo se alcanzaron dos resultados: 1) se ahogó la vida interna de la Comintern, y 2) se privó a la Oposición de la necesaria esfera de acción política.

4. La Liga (como otros sectores) se vio obligada a desarrollarse como grupo propagandístico aislado. Esta circunstancia determinó tanto su aspecto positivo (su honesta y sería adhesión a los principios) como su aspecto negativo (la observación del movimiento obrero desde fuera). En el curso de la elaboración de los principios y métodos de la Oposición de Izquierda, se impuso el lado positivo de la Liga. En

---

25[1] *La Liga frente a un giro. Internal Bulletin,* Liga Comunista Norteamericana, Nº 16, setiembre de 1934. Traducido de un boletín interno de la Liga francesa; no se encontró ningún ejemplar que informe la fecha; probablemente fue escrito en julio de 1934. Estaba firmado "Vidal", seudónimo que Trotsky había utilizado en el pasado; circuló junto con varios artículos de miembros de la Liga francesa en los que se discutía la propuesta de unirse a la SFIO y a su grupo juvenil. En ese momento, el verano de 1934, la socialdemocracia francesa estaba en ebullición. A fines de 1933 habla abandonado la SFIO un grupo de derecha, los Neos o Neo-socialistas; los sectores de izquierda ganaban influencia en el partido, especialmente entre la juventud; e incluso la dirección tradicional, que rodeaba a León Blum, hacia declaraciones desusadamente radicales. A diferencia del Partido Comunista, la SFIO permitía a sus miembros formar fracciones que pedían presentar sus posiciones dentro del partido e incluso publicar periódicos y revistas. En el congreso que se reunió en Toulouse en mayo de 1934 se invitó a reintegrarse al partido a grupos de izquierda que lo habían abandonado o habían sido expulsados antes de la ruptura de los Neos. La SFIO tenía alrededor de ciento veinte mil afiliados, mientras que el PC, según algunas estimaciones, tenia entre veinte y treinta mil, y según otras no pasaba de los doce mil. La CGT, influida por e. PS, reunía un millón de obreros; la CGTU, dirigida por el PC, unos setenta mil. Trotsky creía que a la Liga le podía reportar grandes ventajas unirse rápidamente a la SFIO y trabajar en ella disciplinadamente para difundir sus ideas. El 2 de julio los dirigentes de la SFIO y del PC se reunieron para tantear las posibilidades de acción común; a fin de mes iban a firmar un pacto comprometiéndose a la acción común contra el fascismo y la represión. Inmediatamente se comenzó a especular sobre la posibilidad de la "unidad organizares decir la fusión de ambos partidos. Trotsky veía en estos acontecimientos una razón más para la entrada inmediata a la SFIO, ya que toda tendencia que estuviera fuera del frente único o de los partidos unificados quedaría mas aislada que nunca, y los dirigentes del PC harían todo lo posible para que la Liga no participara. Sin embargo, las opiniones de los dirigentes de la liga acerca de la propuesta de ingreso ala SFIO estaban divididas; algunos, como Pierre Naville, se oponían vigorosamente. Estos factores explican el "tono" de los artículos de Trotsky que giran alrededor de esta discusión. Pero sus criticas ala Liga no eran nuevas. En setiembre de 1933. poco después de llegar a Francia, donde tuvo oportunidad de observar cómo respondía la dirección francesa a la resolución de bregar por una nueva internacional. Escribió una crítica a la "organización, disciplina y dirección" de la Liga, en muchos aspectos paralela a la que planteó en esta oportunidad, en julio de 1934 (ver *Es hora de terminar*, *Escritos 1933-1934).*

nuestros días, en que hace falta poner en circulación el capital acumulado, el lado negativo amenaza con transformarse en cuestión decisiva.

5. La dirección de la Liga ha confiado la distribución (del periódico) a una empresa capitalista. Para un grupo de literatos, la distribución significa una pesada carga. Para una organización revolucionaría, se trata de una importante palanca. ¿Cómo es posible que quienes se preparan seriamente para la lucha la entreguen al enemigo? El movimiento revolucionario se compone de docenas, de cientos de diversos tipos de tareas "técnicas" tan "poco interesantes" como ésta. Sin un trabajo preparatorio minucioso y asiduo es imposible iniciar la formación de una milicia o realizar un paro, y mucho menos alcanzar la huelga general o la insurrección. Así, pues, toda organización revolucionaría que no pueda (o, mejor dicho, que no quiera) hacerse cargo de la distribución [de su periódico], renuncia en ese acto y por adelantado a la ejecución de tareas más complicadas.

6. En relación con el Partido Socialista, la Liga ha demostrado no sólo insuficiente iniciativa, sino también un obstinado sectarismo. En vez de asumir como tarea la de crear una fracción dentro de la SFIO tan pronto como se manifestó una crisis en su seno, la Liga exigió que todo socialista se convenciera de la corrección de nuestras ideas y dejara su organización de masas para unirse al grupo de los lectores de *La Verité*. Para crear una fracción interna habría sido necesario seguir al movimiento de masas, adaptarnos al medio, llevar a cabo tareas cotidianas menudas. Pero precisamente en este campo decisivo la Liga hasta el momento, no ha sido capaz, con muy pocas excepciones, de avanzar en lo más mínimo. Se permitió la pérdida de mucho tiempo valioso. Tras la demora de todo un año el Comité Político plantea ahora una tarea: "crear una fracción interna”. No; eso ya no es suficiente. La situación exige medidas más decisivas.

7. Las críticas, las ideas, las consignas de la Liga son en general correctas, pero particularmente inadecuadas en el actual período. Las ideas revolucionarias deben cotidianamente volverse vivas por medio de la experiencia de las masas mismas. Sin embargo, ¿cómo podría la Liga explicar esto a las masas, cuando ella misma está separada de la experiencia de aquéllas? Es necesario agregar, por otra parte, que varios camaradas ni siquiera ven la necesidad de tal experiencia. Les parece suficiente formarse una opinión en base a los relatos periodísticos que leen, y luego expresar esos conceptos en artículos o charlas. La verdad es que hasta las ideas más correctas escapan por completo a la atención de las masas, cuando no reflejan directamente su pensamiento y acción.

8. En ese caso, ¿estará en quiebra la Liga? Esta conclusión sería absolutamente falsa. Resulta obvio que los éxitos de la Liga son mucho menores que lo que anhelábamos; mucho menores que lo que podrían haber sido sin las limitaciones de un conservadurismo abstracto. No obstante, y a pesar de los inmensos obstáculos, no hay duda de que se han logrado algunos éxitos. La Liga ejerció y ejerce cierta influencia sobre las ideas y las consignas del movimiento obrero en su conjunto (frente único, milicia obrera, unidad sindical). Pero son precisamente esos éxitos, cuando se los considera a la luz de la situación global, y particularmente de las tácticas cambiantes de los aparatos burocráticos, los que señalan la necesidad de que la Liga efectúe un nuevo y decisivo giro. ¿Hacia dónde? Hacia las masas.

9. A corto plazo, la situación general en Francia coloca a todo el movimiento obrero consciente ante una tarea: o en el curso de seis meses, un año o quizá dos el proletariado destruye al fascismo y da un tremendo paso adelante en todos los frentes de la lucha por el poder, o él será destruido, y toda Europa se transformará en escenario de la tiranía fascista y la guerra. La presión de esta terrible alternativa ha forzado a ambos partidos

obreros a iniciar la marcha acelerada hacia el frente único. Pero, en el sentido más estricto, esta gran victoria plantea a la Liga, en toda su amplitud, la gran cuestión: ser o no ser.

10. La reunión conjunta del 2 de julio ofrece un panorama notablemente claro de la situación creada. Tal como la Liga lo predijo con tanta insistencia, ya el primer paso hacia el frente único despertó un entusiasmo extraordinario en las masas. La *posibilidad* de lograr la victoria por ese camino está fuera de toda duda. Sin embargo, ni los stalinistas ni los socialistas aprovecharon la unificación para plantearse metas de lucha más avanzadas; por el contrario, unos y otros volcaron sus energías en hacer que las masas se den por satisfechas con el solo hecho de la unificación. Ayer el mayor peligro era el del *sabotaje* al frente único. Hoy el peligro mayor reside en las *ilusiones* sobre el frente único, estrechamente relacionadas con las ilusiones parlamentarias: las notas diplomáticas, los discursos patéticos, los apretones de manos, el bloque sin contenido revolucionario... y la traición a las masas. En esta reunión simbólica, la Liga no consiguió que le dieran la palabra. Y no por casualidad, ya que en todo el próximo período vamos a enfrentar el programa de acción de esas dos burocracias.

11. Ese programa puede llevarse a la práctica sólo porque la Liga sigue aislada de las masas. El intento de romper la costra de este aislamiento mediante el intercambio de notas diplomáticas con el Comité Central o la asistencia a las sesiones del Consejo Nacional del socialismo no es más que una maniobra destinada a disfrazar la desfavorable relación de fuerzas. Esto en modo alguno es digno de nosotros. La relación de fuerzas debe ser cambiada y no disfrazada. Es necesario ir a las masas. Es necesario que hallemos un lugar para nosotros dentro del frente único, es decir dentro de los marcos de alguno de los dos partidos que lo componen. En la realidad práctica, eso significa dentro de la SFIO.

12. ¿No constituye esto una capitulación ante la Segunda Internacional? Esta queja puede plantearse con más justicia contra los stalinistas. No bien llegaron a la conclusión de que era preferible la democracia, en veinticuatro horas y por orden de Litvinov, renunciaron a la teoría del socialfascismo,[26[2]] y hasta abandonaron toda crítica a sus nuevos amigos. Nosotros, en cambio, no tenemos a qué renunciar. Nos reducimos a admitir honestamente que nuestra organización es demasiado débil como para atribuirse un papel práctico independiente en las luchas que se están entablando. Al mismo tiempo, y como buenos revolucionarios, no queremos quedar fuera del juego. En 1848, Marx y su débil organización comunista entraron en el partido democrático. Justamente para no quedar fuera del juego, Plejanov[27[3]] trató de unir su grupo "Emancipación de la clase obrera' con el grupo "Voluntad del pueblo" *(Narodnaia Volia)*, con el cual había roto por cuestión de principios sólo cinco anos atrás. Por razones distintas y en situación diferente, Lenín aconsejó al Partido Comunista de Inglaterra unirse al Partido Laborista.[28[4]] Por nuestra parte, hemos estado dispuestos a formar una nueva

---

26[2] La teoría del *"social-fascismo", un* engendro de Stalin, sostenía que la socialdemocracia *y* el fascismo no eran antípodas sino gemelos. Dado que los socialdemócratas no eran más que una variedad del fascismo *y* que casi todo el mundo, excepto los stalinistas, también lo eran (liberal-fascista, sindical-fascista o trotsko-fascista), al stalinismo le era inadmisible hacer frente único con cualquier Otra tendencia, contra los fascistas comunes *y* corrientes. Ninguna otra teoría pudo serle más útil a Hitler en los anos previos a su conquiste del poder en Alemania. Finalmente abandonaron la teoría en 1934. Sin tener la decencia de dar una explicación, *y* pronto empezaron a cortejar no sólo a los socialdemócratas sino también a políticos capitalistas como Roosevelt *y* Daladier, a los que todavía a principios de ese ano llamaban fascistas.

27[3] *Jorge Plejanov* (1856-1918) rompió con los narodnikis (populistas) rusos y fundó el movimiento marxista ruso. Fue maestro de Lenin y Trotsky. Posteriormente degeneró, apoyó al gobierno zarista durante la Primera Guerra Mundial y en 1917 se opuso a la Revolución Bolchevique. A pesar de eso, Lenin recomendaba mucho sus primeras obras, especialmente las filosóficas.

28[4] Ver *El izquierdismo, enfermedad infantil del comunismo* de Lenin

internacional con el SAP[29[5]] y el OSP.[30[6]] También aconsejamos a nuestros camaradas británicos unirse urgentemente al ILP[31[7]] y algunos de ellos siguieron nuestra sugerencia. ¿Ha sido eso una capitulación? En modo alguno. Ahora estamos empeñados en aplicar y desarrollar la misma política en Francia.

13. Sea como fuere, ¿no hemos proclamado, acaso, la necesidad de crear un nuevo partido y una nueva internacional? Este programa conserva por entero su vigencia. Pero jamás hemos dicho que íbamos a detenernos a rumiar hasta el momento en que la Cuarta Internacional se reuniera en torno de nosotros. Siempre declaramos que los medios para su creación son complejos y que no tienen el mismo carácter en los distintos países, tal como ocurrió con la Tercera Internacional. Hace un año, el camarada Trotsky nos recordó particularmente el ejemplo francés. Allí, y pese a la ruptura de los bolcheviques con la Segunda Internacional, toda su sección fue ganada para la creación de la Tercera. No conocemos ley alguna que declare imposible la repetición de un Congreso de Tours.[32[8]] Por el contrario, muchas de las actuales condiciones indican la posibilidad de esa repetición.

14. ¡Pero en ese caso, la SFIO no nos aceptará!. Es muy probable que los grandes personajes se opongan. Pero la mayor parte de las organizaciones locales estará con nosotros. Dentro del partido la lucha de tendencias sigue su curso. El ala izquierda se pondrá de nuestro lado, nuestros lazos con esa ala izquierda se reforzarán. Y los acontecimientos parecen volcarse en favor de la izquierda.

15. Y nosotros, ¿acordaremos mantener la disciplina? Si hemos de trabajar dentro de sus filas, mantendremos la disciplina. Nos desarrollaremos como fracción. A cambio de eso, nos pondremos en contacto con decenas de miles de trabajadores y tendremos derecho a participar en la lucha y en la discusión, al mismo tiempo que la oportunidad. particularmente indispensable para nosotros, de probar a diario nuestras ideas y consignas en las acciones de las masas.

16. Sin embargo, ¿nuestro ingreso a la SFIO no implica el peligro de que caigamos en la adaptación oportunista y en la degeneración? Sin duda. Pero sería ingenuo creer que podemos escapar de este peligro por medio del autoaislamiento. Hoy la Liga es independiente, pero su posición sobre la política de la SFIO contiene, lamentablemente, elementos de inadmisible adaptación. No es obligatorio insultar a los dirigentes; pero es

---

29[5] *El Partido de los Trabajadores Socialistas de Alemania* (SAP) se formó en octubre de 1931. después que los socialdemócratas expulsaron a varios izquierdistas encabezados por Max Seydewitz. En la primavera de 1932 se rompió la Oposición Comunista de Derecha (KPO, los brandleristas) y ochocientos militantes dirigidos por Jakob Walcher entraron al SAP. cuando Seydewitz y algunos otros fundadores se retiraron, los ex brandleristas asumieron la dirección del SAP, que alegaba contar con catorce mil miembros, su número se redujo mucho, después que Hitler llegó al poder. En agosto de 1933, en una conferencia que se reunió en París organizada por la IAG (Comunidad Internacional del Trabajo), el SAP firmó junto con la Oposición Internacional de Izquierda la Declaración de los Cuatro, que proclamaba la necesidad de luchar por una nueva internacional Trotsky planteó la fusión de la sección alemana de la ILO con el SAP, pero los dirigentes de éste pensaron que ese paso obstaculizaría sus esfuerzos por ganarse al Partido Laborista Noruego (NAP) y se negaron. Posteriormente el SAP se convirtió en un activo adversario del Movimiento por la Cuarta Internacional

30[6] El *Partido Socialista* independiente de Holanda (OSP) también firmó la Declaración de los Cuatro en 1933. En 1935, después de romper con su ala derecha, el OSP se unió con el Partido Socialista Revolucionario para formar el Partido Revolucionario Obrero y Socialista (RSOP) de Holanda. Lo que Trotsky señalaba respecto al SAP y al OSP es que es admisible trabajar dentro de la misma organización con tendencias con las que no se estás totalmente de acuerdo. y a menudo es necesario hacerlo

31[7] El Partido Laborista Independiente (ILP), fundado en 1893, influyó mucho en la formación del Partido Laborista británico, al que estaba afiliado y en el que frecuentemente se ubicaba a la izquierda. Expulsado del Partido Laborista en 1931, durante algunos arios se sintió atraído por el stalinismo. Pero a mediados de la década del 30 se afilié a la centrista Comunidad Internacional del Trabajo (IAG). Posteriormente volvió al Partido Laborista.

32[8] El congreso de la SFIO de 1920 se celebró en Tours; una mayoría de delegados votó por la afiliación a la Tercera Internacional, dando origen así al Partido Comunista Francés. La minoría, dirigida por León Blum y Fauré. rompió y siguió funcionando como SFIO.

absolutamente necesario denunciar el peligro de una actitud puramente decorativa frente a la "lucha contra el fascismo", como la expresada en las columnas de *Le Populaire* (o *l'Humanité).*[33[9]] El proletariado enfrenta a un enemigo mortal, preparado para cualquier circunstancia y que, de ser necesario, se armará hasta los dientes. La vanguardia obrera debe desarrollar en sus filas y entre las grandes masas una inconmovible preparación para la lucha, una voluntad de hierro, un espíritu de disciplina revolucionaria, una combatividad militar. Los desfiles arreglados de antemano, las manifestaciones con permiso policial y otras acciones simbólicas de ese tipo sólo tienden a adormecer la vigilancia y la fuerza de voluntad de los trabajadores. Se necesita una organización para el combate; se necesitan batallones de acero; se necesitan instructores y oficiales. Hay que desarmar al enemigo, barrerlo de las calles, aterrorizarlo. La tarea de la Liga -tanto si se mantiene independiente como si se une a cualquiera de los partidos del frente único- exige imperiosamente que dé a los trabajadores una explicación tan franca, clara y honesta como lo requieren la seriedad de la situación y los deberes que de ella emanan.

17. En ese caso, ¿cuál ha de ser nuestra posición en lo que respecta al Partido Comunista? A través del frente único tendremos con él un contacto más estrecho que antes. Habrá que tener bien claro el hecho de que el PC es capaz de provocar en la SFIO una descomposición tan grande que deje de significar ventaja alguna para la revolución. Es notorio que ése fue el resultado de la coalición entre el PC de Inglaterra y el ILP. Pero si podemos intervenir efectivamente tendremos una nueva e invalorable oportunidad de influir sobre el núcleo proletario del PC. De este modo puede surgir un poderoso sector favorable a la Cuarta Internacional.

18. Pero el partido proletario debe ser independiente. Así es; sin embargo, la Liga no es todavía un partido. Es un embrión, y todo embrión necesita abrigo y alimento para desarrollarse.

19. Pero, ¿si... y entonces... y si? Es imposible preverlo y prevenirlo todo. Es necesario comprender la situación claramente para determinar las tareas v proceder a su realización. En el término de seis meses podemos perder para siempre la oportunidad que se nos ofrece ahora. Debemos ver las cosas desde la perspectiva del corto plazo.

20. Para concluir: dice el Corán que la montaña fue al profeta. El marxismo aconseja que el profeta vaya a la montaña.

La Liga frente a un giro decisivo[34[1]]

Junio de 1934

Durante varios años, la más activa consigna de lucha de la Liga fue "el frente único". No cabe duda de que, pese a su carácter "abstracto", esta consigna ha sido durante dos o tres años la clave de la situación: primero en Alemania, luego en Francia. Fueron necesarios la derrota del proletariado alemán, el desastre austríaco, el crecimiento del

---

33[9] *Le Populaire:* era el diario de la SFIO, *l'Humanité* el del PC. Para abreviar a veces se los llamaba *Popu* y *l'Huma.*

34[1] *La Liga frente a un giro* decisivo. *Internal Bulletin,* Liga Comunista Norteamericana, N" 17 octubre de 1934. Firmado "Vidal". *Igual* que el articulo anterior, fue escrito para los miembros de *la Liga francesa.*

fascismo en Francia y en otros países para que la burocracia de la Comintern se sintiera impulsada a efectuar un giro radical en torno de la cuestión del frente único. Los ejemplos de giros anteriores sólo sirvieron para mostrarnos demasiado bien que, sin la *revisión* crítica de la posición anterior y sin la cimentación teórica de la nueva, no hay giro, por progresista que fuere en su aspecto formal, que garantice la adopción de una política correcta. Por lo contrario, el nuevo giro lleva inevitablemente dentro de sí una cadena de nuevas vacilaciones y errores. Y en él tenemos ya signos elocuentes de los nuevos peligros: los ultimatistas se vuelven oportunistas. Esto hace que toda nuestra lucha se transfiera a un plano nuevo y más elevado.

Por su parte, la socialdemocracia allanó el camino hacia el frente único con el propósito definido de quebrar su cabeza revolucionaria. En el terreno del frente único la lucha contra la burocracia reformista[35[2]] debe llevarse a cabo en forma menos estentórea pero más sistemática y concentrada que nunca.

Ambas burocracias están unidas por sus intereses comunes contra la creciente oposición que expresa o trata de expresar las tareas de la hora. Por otra parte, esas mismas burocracias se oponen hostilmente entre sí, en una competencia más aguda que nunca. Esto nos permite diferenciar dos planos en las políticas de ambas burocracias: el de la conspiración contra todo el que trate de perturbar su dominio y el del temor que ambas tienen de transformarse en víctimas de su añada. El resultado es la disposición a romper el frente en cualquier momento.

Hasta hace poco, en la política del frente único llevaban la voz cantante las lecciones recogidas de los hechos, el análisis marxista y las criticas de los bolcheviques leninistas. Ahora en Francia se agregó a aquéllos un nuevo y poderoso factor: la *presión activa de las propias musas.* Es éste un factor decisivo. Se expresa directamente en las combativas manifestaciones callejeras e indirectamente en el giro político de ambos aparatos. Es un tremendo paso adelante. Pero, justamente por tratarse de un paso tremendo, *cambia la situación política* de pies a cabeza.

Apenas ayer, la consigna del frente único era monopolio exclusivo de los bolcheviques leninistas. Hoy nos han quitado ese monopolio. La consigna ha pasado a ser de propiedad común, lo que expresa el profundo y apasionado, aunque políticamente muy nebuloso, anhelo de las masas de oponerse al avance de la reacción mediante las fuerzas unidas de todos los oprimidos. La existencia de este anhelo crea la condición más importante, si no para una situación directamente revolucionaria, por lo menos para una situación prerrevolucionaria. Por desgracia, las organizaciones existentes apenas distinguen los *cambios* reales que se han producido en la actitud de las masas trabajadoras. El primer deber de toda organización revolucionaria, especialmente. en un período critico como el presente, en que la conciencia de las masas cambia literalmente a diario, consiste en mantener oídos atentos a lo que el trabajador común comenta en la fábrica, en la calle, en los transportes, en el café y en el hogar, para saber cómo ve él la situación, qué esperanzas alienta, en qué cosas cree: hay que escuchar atentamente a ese trabajador. En la actualidad, se puede juzgar la profundidad y la agudeza del giro operado en la conciencia de las masas sobre todo por sus expresiones afines, especialmente por hechos tales como los que tienen lugar en ambos partidos (la cristalización de un ala izquierda dentro de la socialdemocracia, la escisión de Saint-Dénis, el giro de ambas burocracias hacia el frente único, etcétera). Por cierto que el carácter de estas expresiones sintomáticas se ha mantenido en segundo plano y ha sido

---

35[2] El *reformismo* es la teoría y la práctica del cambio gradual, pacífico y parlamentario (opuesto a la revolución) como el mejor o el único medio de pasar del capitalismo al socialismo. En consecuencia los reformistas tratan de ablandar la lucha de clases y promover la colaboración de clases. La lógica de su posición los lleva a ubicarse junto a los capitalistas contra los obreros y los pueblos coloniales que tratan de hacer la revolución.

distorsionado; sin embargo, es licito llegar a las siguientes conclusiones: 1) los trabajadores no sólo ven el peligro Sino también la posibilidad de la resistencia; 2) ven su salvación en el frente único; 3) con una política correcta que refuerce la confianza de los trabajadores en si mismos, la defensa activa puede pasar a ser, en poco tiempo, ataque generalizado.

La tarea de los bolcheviques leninistas no consiste hoy en la repetición de fórmulas abstractas sobre el frente único (alianzas obreras, etcétera), sino en la formulación de consignas definidas, en la actividad concreta y en la perspectiva de la lucha sobre la base de una política de frente único de masas. La tarea de la defensa es la de establecer soviets y acelerar su transformación en órganos de la- lucha por el poder. La tarea de la Liga no disminuye en virtud de la situación presente, sino que, por el contrario, crece, se desplaza a otro plano y adquiere otro carácter. Nadie debe pensar que ocuparse de reflexionar sobre lo que se ha aprendido significa perder la partida.

Desde ahora en adelante, para la. Liga tendrá importancia decisiva su relación con el frente único no como consigna abstracta, sino como realidad viviente de la lucha de masas. La nueva situación se expresa con claridad máxima en el ejemplo de Saint-Dénis. Apenas ayer, Doriot[36[3]] encabezaba la lucha por el frente único que él, a su manera, hizo realidad en Saint-Dénis. Mañana, en caso de acuerdo entre ambas burocracias, las masas encontraran en Doriot un obstáculo, un divisionista, un saboteador del frente único. La burocracia stalinista optará por presionar al grupo de Saint-Dénis a volver a los cuadros de su viejo partido (¿con o sin Doriot?), o bien por aplastarlo.

La política de la Liga no queda, naturalmente, agotada con la idea abstracta del frente único, por la siguiente razón: la trayectoria de los bolcheviques leninistas - *desde el punto de vista histórico* - no puede ser liquidada por el acuerdo entre ambas burocracias. Con todo, si la Liga permaneciera pasiva, incapaz de adaptarse audaz y rápidamente a la nueva situación, podría ser lanzada nuevamente al vacío por un largo periodo.

Podría objetarse que el frente único exige la participación de todas las agrupaciones y organizaciones proletarias y, por consiguiente, la de Saint-Dénis tanto como la de la Liga. Pero semejante objeción sólo tiene valor formal'. Lo decisivo es la relación de fuerzas. Si la Liga hubiera sido capaz de enraizarse más profundamente en las masas en el momento oportuno, si Saint-Dénis hubiera adherido a la Liga, si... etcétera, entonces habría existido, al margen de ambas burocracias, una tercera *fuerza,* cuya participación en el frente único habría sido una necesidad surgida de la propia situación. En el campo del frente único, esa tercera fuerza se habría hecho decisiva. Pero ésa no es la situación. La Liga es organizativamente débil; Saint-Dénis y otros grupos son políticamente débiles. Por esa razón están todos, incluso la Liga, amenazados por el peligro de tener que permanecer realmente fuera del frente único, pese a que sea un tremendo mérito de la Liga el haber puesto en marcha este frente.

Si la Liga se mantiene al margen y concentra sus esfuerzos en la crítica *desde fuera,* corre el riesgo de despertar la ira y no la atención de los trabajadores. Recapitulemos una vez más: las masas ven hoy en la unidad la única salvación de sus filas y consideran un obstáculo a todo el que se mantiene fuera de las bases, a todo el que crítica desde el balcón. No tener en cuenta esta poderosa y, en el fondo, sana actitud de las masas, ponerse contra ella significaría la muerte. En los comienzos del movimiento, la tarea de

---

36[3] *Jacques Doriot* (1898-1945): dirigente del Partido Comunista Francés y alcalde de Sant-Dénis, un suburbio industrial radicalizado, comenzó a plantear el frente único contra el fascismo en 1934, antes de que lo hiciera Moscú. Como el PC no discutía sus propuestas, las hizo públicas. Renunció a su cargo de alcalde pero fue electo. Expulsado del PC en junio, cuando rehusó a ir a "discutir" a Moscú, conservó el apoyo de la numerosa organización del PC en Saint-Dénis. Durante un tiempo coqueteó con los elementos centristas ligados a la IAG, luego se volvió ala derecha y en 1935 formó un partido fascista.

los marxistas consiste en aportar, *apoyándose* en la ola ascendente, la necesaria claridad de pensamiento y método.

La Liga debe tomar una posición orgánica dentro del frente único. Es demasiado débil para pretender una posición *independiente.* Esto equivale a decir que deberá ocupar de inmediato un lugar dentro de uno de los dos partidos que negociaron el acuerdo. Para nosotros, no hay diferencia de principios entre ambos partidos, o ésta apenas si existe. En la práctica, sin embargo, sólo es posible el ingreso en el partido social-demócrata.

¿Cómo? Oímos de pronto un estallido de objeciones: ¿la Liga tiene que entrar en el partido de León Blum? ¿Debe capitular ante el reformismo? Si estamos por el nuevo partido, si estamos por la Cuarta Internacional, ¿cómo vamos a unirnos a la Segunda? ¿Qué van a decir los stalinistas? ¿Qué van a decir los obreros? Etcétera, etcétera. Todo estos argumentos parecen poderosos, pero son en realidad superficiales, porque saltan por sobre la realidad. Se basan en lo que *seno deseable,* y no en lo que *es.*

Por supuesto que estamos contra el reformismo: en la presente situación, con más inflexibilidad que nunca. Pero hay que saber cómo acercarse a la meta en cada situación concreta. Renunciar a los principios o abandonar "provisoriamente" la lucha por ellos seria una traición abierta. Pero la elección de medios de lucha congruentes con la situación y con nuestras propias fuerzas es una exigencia elemental del realismo. El bolchevismo,[37[4]] representado por la conducción leninista, no traicionó ni renunció a sí mismo, cuando en 1905-1906, por presión de las masas que anhelaban la unidad, los bolcheviques se vieron forzados a establecer una coalición con los mencheviques. Esta coalición llevó progresivamente a una nueva escisión. Sin embargo, en 1910 y bajo la presión de los sentimientos de sus propios cuadros, Lenín se vio forzado a encarar una tentativa de unidad que desembocaría, dos años más tarde, en la escisión definitiva. La irreconciabilidad de principios nada tiene que ver con la osificación sectaria, que negligentemente pasa por alto los cambios en la situación y en la actitud de las masas. Partiendo de la tesis según la cual el partido proletario ha de ser independiente a cualquier costo, nuestros camaradas ingleses llegaron a la conclusión de que no podían permitirse el ingreso al L.P. ¡Vaya! Sólo olvidaban que estaban lejos de ser un partido, que eran apenas un circulo de propaganda, que un partido no cae del cielo y que el circulo de propaganda debe atravesar un período de existencia embrionaria antes de transformarse en partido. Nuestros camaradas ingleses (la mayoría) pagaron indudablemente caro su error de perspectiva, y nosotros con ellos. Recordemos aquí lo siguiente: en aquella época no le reprochamos a Walcher[38[5]] y Cía. haber ingresado al SAP, sino haber enfundado la bandera del marxismo para hacerlo. Nosotros no haremos lo mismo.

Naturalmente, la Liga no puede entrar al Partido Socialista sino como fracción bolchevique leninista. Mantendrá *La Verité,* que ha de transformarse en órgano de la fracción, con los mismos derechos que *Action Socialista,*[39[6]] etcétera. En el planteo abierto de la cuestión de su admisión, la Liga dirá: "Nuestros puntos de vista se han

---

37[4] *Bolchevismo y menchevismo* eran las dos tendencias fundamentales del partido Obrero Socialdemócrata Ruso, que le evidenciaron en su Segundo Congreso, en 1903. los bolcheviques, dirigidos por Lenin, y los mencheviques, dirigidos por Iulius Martov, se separaron eventualmente en dos partidos, y en 1917 terminaron en lados opuestos de las barricadas.

38[5] *Jakob Walcher* (n 18879: miembro de la Liga Espartaco y fundador del Partido Comunista Alemán, en 1929 fue expulsado de la Comintern por apoyar a la Oposición Comunista de Derecha (KPO) branderista. En 1932 se fue de la KPO y se convirtió en dirigente del SAP. Después de la Segunda Guerra Mundial volvió al stalinismo, aceptando un cargo secundario en el gobierno de Alemania Oriental.

39[6] *Actión Socialiste* (Acción Socialista): era la publicación de una tendencia de izquierda de *la* SFIO, *Comité d' Acción et Revolutionaire* (Comité de Acción Socialista y Revolucionaria), entre cuyos dirigentes estaba Claude Just.

visto reivindicados por completo. El frente único inicia la marcha por los rieles de las masas. Queremos participar activamente. La única posibilidad que nuestra organización tiene de participar en el frente único de masas, en las circunstancias dadas, consiste en ingresar al Partido Socialista. Hoy tal como antes, consideramos más necesaria que nunca la lucha por los principios del bolchevismo, por la creación de un verdadera partido revolucionario de la vanguardia proletaria y por la Cuarta Internacional. Confiarnos en que hemos de convencer de todo esto a la mayoría de los trabajadores, tanto socialistas como comunistas. Nos comprometemos a llevar a cabo esta tarea dentro de los marcos del partido, a sujetarnos a su disciplina y a preservar la unidad de acción."

Naturalmente, los stalinistas levantarán vuelo, o trataran de hacerlo, con un aullido furioso. Pero, en primer lugar, ellos mismos emprendieron un agudo giro cuando formaron un bloque con los "socialfascistas". En segundo lugar, su campaña contra nosotros despertará la indignación de los obreros socialistas. En tercer lugar, y ésta es en el fondo la única consideración importante, aquí no se trata de qué van a decir los stalinistas, sino de cómo hacer para que la Liga se transforme en una fuerza seria dentro del movimiento obrero. Si mediante su ingreso en el Partido Socialista logra, en el término de un año y acaso de seis meses (los procesos se desarrollan muy rápidamente en nuestros días), congregar bajo su bandera a varios miles de trabajadores, a nadie se le ocurrirá ya recordar la campaña de los stalinistas.

Varios camaradas -yo entre ellos- acusamos a la dirección de la Liga y de *La Verité* de que su lucha contra la dirección socialdemócrata era insuficiente. A primera vista, podría parecer que existe una contradicción irreconciliable entre esta crítica (que mantengo todavía hoy en todos sus aspectos) y la propuesta de ingresar en el Partido Socialdemócrata. En realidad no hay tal cosa. Existir como organización independiente, o sea, sin demarcarnos claramente respecto de los socialdemócratas, significa el riesgo de transformarnos en apéndice de la socialdemocracia. El entrar abiertamente *(en las condiciones concretas dadas)* en aquel partido, con el fin de desarrollar una lucha inexorable contra su dirección reformista, implica llevar a cabo un acto revolucionario. El examen crítico de la política de Blum[40[7]] y Cía. debe ser el mismo en ambos casos.

Podría hacerse también otra objeción: ¿por qué comenzar por el Partido Socialista? ¿No seria más correcto dirigirnos primero al Partido Comunista? Esta cuestión no puede en modo alguno transformarse en objeto de diferencias de opinión serias; está claro que la apelación a los stalinistas sólo puede tener el carácter de una demostración. ¿Es necesaria tal cosa? Es probable que resultara útil en cuanto a un sector definido de los trabajadores comunistas. La declaración de la Liga tendría entonces el siguiente contenido: "Hemos luchado contra la teoría del social-fascismo, por el frente único, etcétera. Los últimos pasos del partido dan muestras de cierto giro en esa dirección. Por esa razón, estamos dispuestos a llevar a cabo una tentativa leal de trabajar dentro del partido, naturalmente con la condición de que nos sea posible luchar por nuestras ideas sobre la base de la democracia partidaria." Tras la inevitable negativa, la Liga tendría que dirigirse al Partido Socialista. Si la dirección del Partido Socialista rehusa aceptar a la Liga (y esto es perfectamente posible), quedará abierto un amplio campo para la lucha contra la dirección en los organismos inferiores. En tal caso, las simpatías de los obreros socialistas se volcarían hacia el lado de la Liga.

La Liga enfrenta el viraje más serio de toda su historia. El éxito de éste sólo puede asegurarse mediante *la audacia, la rapidez y la unanimidad.* Las pérdidas de tiempo, las discusiones interminables y las luchas intestinas significarían la destrucción.

40[7] *León Blum* (1872-1950): principal dirigente de la SFIO en la década del 30 y premier del primer gobierno del Frente Popular en 1936.

Primero, el Comité Central, comenzando por el Buró Político, debe establecer su posición, por supuesto, en estrecho acuerdo con el Secretariado Internacional.[41[8]] Luego, los miembros del Buró Político deberán conformar, sin dilaciones, la opinión de los afiliados. Dada la extraordinaria importancia de la cuestión, seria necesario convocar a una *conferencia* que produzca una resolución final. Ante el rápido curso de los acontecimientos, la conferencia debiera reunirse no más tarde que a mediados de julio; el 14 de julio, por ejemplo. Sólo mediante la observancia de ese ritmo y dado el carácter del propio giro podremos contar firmemente no sólo con que la Liga no ha de correr tras los acontecimientos, sino también con que habrá dado un gran paso adelante en el camino hacía la creación de un partido realmente revolucionario del proletariado, y hacia la construcción de la Cuarta Internacional.

Saludo a *The New International*[42[1]]

Julio de 1934

Junta directiva
The New International

Queridos camaradas:

Considero una ocasión de festejo el hecho de que hayan fundado un órgano teórico. Su nombre, *The New International*, es un programa para toda una época. Estoy convencido de que vuestra revista ha de servir como arma invalorable en el establecimiento de la nueva internacional sobre los cimientos que erigieron los grandes constructores del futuro: Marx, Engels, Lenin.

Con saludos comunistas.

L.Trotsky

41[8] El *Comité Central* era el organismo ejecutivo superior de la Liga Comunista El *Buró Político* (Politburó) era un subcomité del *Comité Centra*l. El *Secretariado internacional* era un comité de la ICL, elegido por el plenario.

42[1] *The New International,* (La Nueva Internacional) en cuyo primer número (julio de 1934) se publicaron los saludos de Trotsky, fue *la revista* mensual de *la Communist League of Americe (Liga* Comunista Norteamericana) y luego del *Americen Workers Party,* (AWP, Partido de los Trabajadores Norteamericanos) y del *Socialist Workers Party* (SWP, Partido *Socialista* de los Trabajadores). La dirigió Max Shachtman. uno de los fundadores de la Oposición de Izquierda norteamericana y editor de varios de los libros de Trotsky. En 1939, después del Pacto Stalin-Hitler y del estallido de la Segunda Guerra Mundial, Shachtman condujo, junto con James Burnham, una lucha fraccional planteando la revisión de los principios fundamentales del SWP y la Cuarta Internacional. Derrotado en la convención del SWP de abril de 1940, el grupo Shachtman-Burnham rompió con el SWP, fundó el *Workers Party* (Partido Obrero) y utilizó su control técnico de *The New International* para proclamar la suya. se publicó hasta 1958, cuando los shachtmanistas se unieron al Partido Socialista, ubicándose la mayoría en el ala derecha. La posición de Trotsky sobre los problemas que se discutieron en 1939-1940 y la apropiación de la revista aparece en el libro *En defensa del marxismo.* El SWP respondió a la pérdida de *The New International* comenzando en mayo de 1940 la publicación de *Fourth International* (Cuarta Internacional), que luego se llamó *International Socialist Review* (Revista Socialista Internacional).

La evolución de la SFIO[43[1]]

10 de julio de 1934

La crisis del estado burgués democrático necesariamente implica la del partido socialdemócrata. Hay que tomar en consideración y analizar a fondo esta interdependencia. Aunque la burguesía haya cambiado el régimen parlamentario por el bonapartista, eso no excluye a la socialdemocracia de la combinación legal de fuerzas sobre las que se apoya el gobierno del capital. Como se sabe, Schleicher,[44[2]] en su momento, buscó el apoyo de los sindicatos. Naturalmente, Doumergue[45[3]] negocia con Jouhaux y Cía., a través de su Marquet. Langeron,[46[4]] blandiendo su bastón blanco, les señala el camino tanto a los fascistas como a los socialdemócratas, hasta el punto de que el bonapartista depende de su propia existencia. Su dirección también se apoya en este equilibrio; se pronuncia contra los métodos de lucha revolucionarios, estigmatiza al marxismo con el rótulo de "blanquismo"[47[5]] predica la doctrina casi tolstoiana de "no resistir al mal con la violencia". Sólo que esta política es tan inestable como el propio régimen bonapartista por cuyo medio la burguesía pretende eludir las soluciones más radicales.

Como se sabe, la esencia del estado democrático consiste en que todos tienen el derecho de decir y escribir lo que quieren, pero en los problemas importantes la palabra final la tienen los grandes propietarios. Se llega a este resultado a través de un complejo sistema de concesiones parciales ("reformas"), ilusiones, corrupción, engaño e intimidación. Cuando se agota la posibilidad económica de otorgar concesiones parciales ("reformas"), la socialdemocracia deja de ser "el principal apoyo político de la burguesía”. Eso significa que el capital ya no puede apoyarse en una "opinión pública" domesticada; necesita un aparato estatal (bonapartista) independiente de las masas.

43[1] *La evolución de la SFIO. The New International*, setiembre-octubre de 1934, donde apareció junto con otro artículo bajo el título *Los bolcheviques leninistas* y la *SFIO,* firmado "V”.

44[2] *Kurt* von *Schleicher* (1882-1934): el general "social" alemán que precedió a Hitler como canciller, trató de prolongar su permanencia en el cargo buscando la coalición tanto con los sindicatos como con el ala disidente del Partido Nazi. Los nazis lo asesinaron durante la "purga sangrienta" de junio de 1934. Trotsky examina extensamente el rol que jugaron él y sus predecesores, Heinrich Bruening y Franz von Papen, en *La lucha contra el fascismo* en *Alemania.*

45[3] *Andrieu Marquet* (1884-1955): neo socialista, alcalde de Bordeaux, en 1934 fue ministro de trabajo del Gobierno de Unión Nacional de Dourmergue. Posteriormente rompió con loa *Neos* y se fue todavía más a la derecha. *Gaston Doumergue* (1863-1937), diputado y ministro radical, presidente de la república en 1924, se retiró en 1931. En febrero de 1934. después del intento de golpe fascista, reemplazó a Daladier como premier, prometiendo un gobierno "fuerte" y una reforma constitucional que restringiría las libertades democráticas. Su gobierno cayó en noviembre de 1934, cuando perdió la confianza de los radicales. *León Jouhaux* (1870-1954): secretario general de la CGT, la principal federación sindical de Francia, que en 1934 tenia alrededor de un millón de afiliados. Era reformista, social-patriota y practicaba la colaboración de clases.

46[4] *Roger Langeron* (1882-1966): designado en 1934 prefecto de policía en París por el gobierno de Doumergue, siguió ocupando el cargo bajo los gobiernos del Frente Popular.

47[5] *Louis August Blanqui* (1805-1881): participó en diversas insurrecciones en el siglo XIX y pasó en prisión treinta y tres de sus sesenta y seis años de vida. Los marxistas utilizan el término "blanquismo" refiriéndose a la teoría que propugna la insurrección armada por pequeños grupos de conspiradores selectos y entrenados, en oposición a las que plantea que la revolución si basa en la acción y la organización de las masas. Los reformistas, en cambio lo utilizan como epíteto dirigido contra los revolucionarios, los mencheviques por ejemplo. acusaban a Lenín y Trotsky de blanquistas porque. realmente querían hacer la revolución.

Paralelamente a este vuelco del sistema estatal, dentro de la socialdemocracia también tienen lugar cambios importantes. Con la decadencia de la época reformista (especialmente durante la década de la posguerra),el régimen interno de la socialdemocracia pasa a ser una reproducción del de la democracia burguesa: todo miembro del partido puede decir y pensar lo que quiera, pero las decisiones las toma la cúpula del aparato, estrechamente ligada al estado. En la medida en que la burguesía pierde la posibilidad de gobernar con el apoyo de la opinión pública de los explotados, los dirigentes socialdemócratas van perdiendo la posibilidad de orientar la opinión pública de su propio partido. Pero los dirigentes reformistas, a diferencia de los de la burguesía, no disponen de un aparato coercitivo. De allí que mientras la democracia parlamentaria se agota, la democracia interna del Partido Socialista, por el contrario, se efectiviza cada vez más.

La crisis del estado democrático y la del partido socialdemócrata se desarrollan en direcciones paralelas pero opuestas. Mientras que el estado marcha hacia el fascismo pasando por una etapa bonapartista, el Partido Socialista se encamina a una lucha a vida o muerte contra el fascismo, pasando 'por una oposición "leal", cuasi parlamentaria, al estado bonapartista. Comprender esta dialéctica de las relaciones reciprocas entre el estado burgués y la socialdemocracia constituye un requisito ineludible de una política revolucionaria correcta; éste es precisamente el problema contra el que se rompieron la cabeza los stalinistas.

En la etapa bonapartista que en la actualidad atraviesa Francia, los dirigentes de la socialdemocracia intentan con todas sus fuerzas permanecer dentro de los limites de la legalidad (¡bonapartista!). No abandonan la esperanza de que una mejora en la coyuntura económica y otras circunstancias favorables lleven a la restauración del estado parlamentario. Pero la experiencia de Italia, Alemania y Austria los obliga a tener en cuenta también la otra perspectiva, mucho menos halagüeña, contra la que quisieran asegurarse. Temen apartarse de las masas, que exigen luchar contra el fascismo y esperan que se las guíe. De esta manera, el aparato socialista está atrapado en una violenta contradicción. Por un lado, lucha contra la radicalización de las masas recurriendo a la prédica de derecha del tolstoianismo: "La violencia sólo provoca violencia; opongamos a los bastones y los revólveres... la sabiduría y la prudencia." Por otra parte, habla de dictadura del proletariado, huelga general, etcétera, y se inclina hacia la política de frente único. Al mismo tiempo, el propio aparato se estratifica. Los "izquierdistas" son cada vez más populares. Los dirigentes oficiales se ven obligados a apoyar su brazo derecho sobre Dournergue (¡legalidad" a toda costa!) y el izquierdo sobre Marceau Pivert, Just, etcétera.[48[6]] Pero la situación objetiva no permitirá mantener ese equilibrio. Repetimos: la *situación actual del Partido Socialista es más inestable todavía que el preventivo régimen estatal bonapartista.*

En política no puede cometerse peor error que el de actuar en base a preconceptos tomados del pasado y que se refieren a relaciones de fuerza ya superadas.

Por ejemplo, cuando la dirección del Partido Socialista se limita a exigir elecciones parlamentarias, traslada la política del reino de la realidad al de los sueños. "Parlamento", "gobierno", "elecciones" ya no tienen el mismo contenido que antes de la capitulación, el 6 de febrero, del régimen parlamentario. Por sí mismas, las elecciones

---

[48[6]] *Marceau Pivert* (1895-1958): miembro de la tendencia Batalla Socialista de la SFIO y organizador en 1935 del grupo Izquierda Revolucionaria. Apoyo a Blum en 1936, pero después que en 1937 se le ordenó a su grupo que se disolviera dejó la SFIO y fundó, en 1938. el Partido Socialista Obrero y Campesino (PSOP). Después de la Segunda Guerra Mundial volvió a la SFIO. *Claude Just* era dirigente de la tendencia de la SFIO, Comité de Acción Socialista y Revolucionaría, y en la década del 30 miembro del Consejo Nacional de la SFIO (Comisión Administrativa Permanente, CAP). Después de la segunda Guerra Mundial entró a la sección francesa de la Cuarta Internacional.

no pueden producir un cambio en el centro de gravedad del poder; para eso hace falta un vuelco de las masas hacia la izquierda, que borre y liquide por completo los resultados del giro a la derecha del 6 de febrero.

Pero los camaradas que, al caracterizar al Partido Socialista, se mueven con fórmulas establecidas ayer ("reformismo", "Segunda Internacional", "sostén político de la burguesía"), cometen exactamente el mismo tipo de error. ¿Son correctas estas definiciones? Sí y no. Más no que sí. La vieja caracterización de la socialdemocracia se adecua menos aun a la realidad que la definición del estado actual como una "república democrática parlamentaria". Sería falso afirmar que en Francia no queda "nada" de parlamentarismo. En ciertas condiciones es posible que se dé incluso un reanimamiento pasajero del parlamentarismo (así como un hombre que agoniza generalmente conserva un destello de conciencia). Sin embargo, tomado de conjunto el proceso *se aleja* del parlamentarismo. La definición del estado francés actual que más se aproxima a la realidad sería: "un régimen bonapartista preventivo, que se apropia de la forma hueca del estado parlamentario y oscila entre el régimen fascista, que aún no es lo suficientemente fuerte, y el estado proletario, que aún no es lo suficientemente consciente". Solo esta definición *dialéctica* puede ser base de una política correcta.

Pero las mismas leyes del pensamiento dialéctico se aplican también al Partido Socialista, que, como ya dijimos, comparte la suerte del estado democrático, sólo que en dirección opuesta. A lo que cabe añadir que, gracias a la experiencia de Alemania y de Austria, la evolución del Partido Socialista incluso supera sustancialmente la evolución del estado; así la ruptura con los Neos precedió en varios meses al golpe de estado del 6 de febrero. Naturalmente, sería un gran error afirmar que después de la ruptura en el partido no quedó "nada" de reformismo y patriotismo. Pero no es menor el error de referirse a él como *socialdemocracia* en el viejo sentido de la palabra. La imposibilidad de dar de aquí en más una definición simple, habitual, establecida, es precisamente la expresión más evidente de que estamos frente a un partido *centrista*[49[7]] que, en virtud de una evolución del país largamente postergada, todavía alberga contradicciones extremadamente polarizadas. Hay que ser un escolástico sin remedio para no discernir qué ocurre en realidad bajo el rótulo "Segunda Internacional". Solo una definición dialéctica del Partido Socialista, fundamentalmente la evaluación concreta de su dinámica interna, permitirá a los bolcheviques leninistas plantearse la perspectiva correcta y adoptar una posición activa, no de simples observadores.

Sin el impulso revolucionario de las masas, que puede hacer girar muy hacía la izquierda el centro de gravedad político -o mejor dicho *antes* de ese impulso- el poder estatal debe identificarse más abierta y brutalmente con el aparato militar y policial, el fascismo debe fortalecerse y volverse más insolente. Paralelamente, pasarán a primer plano los antagonismos dentro del Partido Socialista, es decir la incompatibilidad de la prédica tolstoiana de "no resistir al mal con la violencia" con las tareas revolucionarias planteadas por el enemigo de clase. De manera simultánea con la bonapartización del estado y la inminencia del peligro fascista, la mayoría del partido, inevitablemente, debe

---

49[7] *Centrismo* es el término utilizado por Trotsky para designar a las tendencias del movimiento radical que oscilan entre el reformismo, que es la posición de la burocracia y la aristocracia laborales, y el marxismo, que representa los intereses históricos de la clase obrera. Como las tendencias centristas no tienen base social independiente, hay que caracterizarlas de acuerdo a su origen, su dinámica interna y la dirección que toman o a la que las empujan los acontecimientos. Mas o menos hasta 1935 Trotsky consideraba al stalinismo una variedad especial de centrismo, centrismo burocrático; luego percibió que este término no se adecuaba a las transformaciones que sufría la burocracia soviética. En una carta a James P. Cannon del 10 de octubre de 1937 escribió: "Algunos camaradas continúan caracterizando al stalinismo como centrismo burocrático". Ahora este caracterización es totalmente anacrónica. En el terreno internacional el stalinismo ya no es centrista sino crudamente oportunista y social-patriota. ¡véase si no España!"

radicalizarse; la diferenciación interna, que está lejos de haber acabado, entrará en una nueva fase.

Los bolcheviques leninistas tienen el deber de plantear todo esto francamente. Siempre rechazaron la teoría del "social-fascismo" y los métodos polémicos que unen la mentira y la calumnia a la impotencia teórica. No tienen ninguna razón para cambiar sus posiciones y llamar negro a lo que es blanco. Hemos llamado al frente único en la época en que tanto los stalinistas como los socialistas lo rechazaban. Por eso mantenemos aun hoy una actitud crítica, realista, frente a la abstracción de la "unidad". En la historia del movimiento obrero, la diferenciación es a menudo la premisa necesaria para la' unidad. Para poder dar el primer paso hacia el frente único, el Partido Socialista se vio obligado a romper antes con los Neos. No hay que olvidarlo ni por un instante. El Partido Socialista podrá jugar un rol decisivo en un genuino y masivo frente único de lucha sólo en el caso de que se plantee claramente sus objetivos y elimine de sus filas 'al ala derecha y a los adversarios ocultos de la lucha revolucionaria. No se trata de ningún "principio" abstracto, sino de una necesidad de hierro resultante de la lógica de la lucha. El problema no se puede resolver con ningún giro diplomático, como lo cree Ziromsky, que trata de encontrar la fórmula que reconcilie el social-patriotismo con el internacionalismo.[50[8]] El avance de la lucha de clases, en su etapa actual, hará estallar implacablemente y liquidará toda tergiversación, decepción y disimulo. Los obreros en general y los socialistas en particular necesitan la verdad, la desnuda verdad y nada más que la verdad.

Los bolcheviques leninistas plantearon correctamente lo que está sucediendo y lo que va a suceder. Pero no pudieron - y hay que admitirlo abiertamente - cumplir el objetivo que se dieron hace un ano: *penetrar mas profundamente en* las *filas de las obreros socialistas.* No querían "darles discursos" desde arriba, como eruditos especialistas en estrategia, sino aprender marchando hombro a hombro con los obreros avanzados, en base a la experiencia real de las masas, que inevitablemente conducirá al proletariado francés a la senda de la lucha revolucionaria.

Sin embargo, para tener más claras las tareas que nos aguardan en este terreno, tenemos que analizar la evolución del llamado Partido Comunista.

Bonapartismo y fascismo[51[1]]

15 de julio de 1934

La gran importancia práctica de una correcta orientación teórica se manifiesta con más evidencia en las épocas de agudos conflictos sociales, de rápidos virajes políticos o de cambios abruptos en la situación. En esas épocas, las *concepciones* y

---

50[8] *Jean Ziromsky* (n. 1890): fundador de la tendencia de la SFIO Bataille Socialiste (Batalla Socialista), fue un funcionario del partido con inclinaciones pro stalinistas. Partidario de la "unidad orgánica" a mediados de la década del 30. entró al Partido Comunista después de la Segunda Guerra Mundial.

51[1] *Bonapartismo y fascismo. The New International*, agosto de 1934. Sin firma.

generalizaciones políticas son rápidamente superadas y exigen su remplazo total -que es relativamente fácil- o su concreción, precisión o rectificación parcial -lo que es más difícil-. Precisamente en esos períodos surgen necesariamente toda clase de combinaciones y situaciones *transicionales, intermedias,* que superan los patrones habituales y exigen una atención teórica continua y redoblada. En una palabra, sí en la época pacífica y "orgánica" (antes de la guerra) todavía se podía vivir a expensas de unas cuantas abstracciones preconcebidas, en nuestra época cada nuevo acontecimiento forzosamente plantea la ley más importante de la dialéctica: la *verdad es siempre concreta.*

La teoría stalinista del fascismo representa indudablemente uno de los más trágicos ejemplos de las perjudiciales consecuencias prácticas que implica sustituir, por categorías abstractas formuladas en base a una parcial e insuficiente experiencia histórica (o una estrecha e insuficiente concepción de conjunto), el análisis dialéctico de la realidad en cada una de sus fases concretas, en todas sus etapas transicionales, tanto en sus cambios graduales como en sus saltos revolucionarios (o contrarrevolucionarios). Los stalinistas adoptaron la idea de que en la época contemporánea el capital financiero no puede adecuarse a la democracia parlamentaria y está obligado a recurrir al fascismo. De esta idea, absolutamente correcta dentro de ciertos limites, extraen de manera puramente deductiva y lógico-formal las mismas conclusiones para todos los países y para todas las etapas de su desarrollo. Para ellos Primo de Rivera, Mussolini, Chiang Kai-shek, Masarik, Bruening, Dollfuss, Pilsudski, el rey servio Alejandro, Severing, MacDonald, etcétera, eran representantes del fascismo.[52[2]] Olvidaron: a) que también en el pasado el capitalismo nunca se adecuó a la democracia "pura", complementándola algunas veces con un régimen de represión abierta y otras sustituyéndola directamente por éste; b) que el capitalismo financiero "puro" no existe en ninguna parte; C) que, aunque ocupa una posición dominante, el capital financiero no actúa en el vacío, y se ve obligado a reconocer la existencia de otros sectores de la burguesía y la resistencia de las clases oprimidas d) finalmente, que es inevitable que entre la democracia parlamentaria y el régimen fascista se interpongan, una después de otra, ya sea "pacíficamente" o a través de la guerra civil, una serie de formas transicionales. Sí queremos permanecer a la vanguardia y no quedarnos atrás, debemos tener en cuenta que cada una de estas formas transicionales exige una correcta caracterización teórica y una correspondiente política del proletariado.

En base a la experiencia alemana - aunque se podía y se debía haberlo hecho ya con Italia - los bolcheviques leninistas analizamos por primera vez la forma transicional de gobierno que llamamos bonapartista (los gobiernos de Bruening, Papen y Schleicher). De manera más precisa y desarrollada, estudiamos luego el régimen bonapartista de Austria. Se demostró patentemente el determinismo de esta forma transicional, naturalmente no en un sentido fatalista sino dialéctico, es decir para los países y periodos en que el fascismo ataca con éxito cada vez mayor las posiciones de la democracia parlamentaria, sin chocar con la resistencia victoriosa del proletariado, con el objetivo de estrangularlo luego.

52[2] Trotsky no tenía ninguna duda de que el duce italiano Benito Mussolini y el mariscal y jefe de estado polaco Josef Pilsudski eran fascistas, pero por diversas razones consideraba incorrecto utilizar el mismo término para caracterizar al dictador español Miguel Primo de Rivera, al dictador militar nacionalista chino Chiang Kai-shek, al presidenta liberal de Checoslovaquia Thomas Masarik, al canciller católico conservador de Alemania Heinrich Bruening al dictatorial canciller socialista-cristiano de Austria Engelbert Dollfuss, al rey servio Alejandro I, al ministro socialdemócrata del interior para Prusia Karl Severing o al reformista inglés Ramsay MacDonald.

Durante el período Bruening-Schleicher, Manuilski y Kuusinen[53[3]] proclamaron: "el fascismo ya está aquí"; declararon que la teoría de la etapa intermedia, bonapartista, era un intento de disfrazar al fascismo para facilitarle a la socialdemocracia la política del "mal menor". En ese entonces, se llamaba social-fascistas a los socialdemócratas, y los socialdemócratas de "izquierda" del tipo Ziromsky-Marceau Pivert-Just eran considerados, después de los "trotskistas", como los más peligrosos de los social-fascistas. Ahora todo cambió. En lo que hace a Francia, los stalinistas no se animan a repetir: "El fascismo ya esta aquí"; por el contrarío, para evitar la victoria del fascismo en ese país han aceptado la política del frente único, que hasta ayer rechazaban. Se han visto obligados a diferenciar entre el régimen de Doumergue y el fascista. Pero no llegaron a esta conclusión por marxistas sino por empiristas. Ni siquiera han intentado dar una definición científica del régimen de Doumergue. El que se mueve en el terreno de la teoría en base a categorías abstractas está condenado a capitular ciegamente ante los acontecimientos.

Y sin embargo, precisamente en Francia el paso del parlamentarismo al bonapartismo -o más exactamente la primera etapa de este paso- se dio de manera particularmente notoria y ejemplar. Basta con recordar que el gobierno Doumergue apareció en escena entre el ensayo de guerra civil de los fascistas (6 de febrero) y la huelga general del proletariado (12 de febrero). Tan pronto como los bandos irreconciliables asumieron sus posiciones de lucha en los polos de la sociedad capita lista, quedó claro que el aparato conexo del parlamentarismo perdía toda importancia. Es cierto que el gabinete Doumergue, igual que los de Bruening-Schleicher en su momento, parece, a primera vista, gobernar con consenso del Parlamento. Pero se trata de un Parlamento que abdicó, que sabe que en caso de resistencia el gobierno se desharía de él. Debido al relativo equilibrio entre el campo de la contrarrevolución que ataca y el de la revolución que se defiende, debido a su temporaria neutralización mutua, el eje del poder se elevó por encima de las clases y de su representación parlamentaria. Fue necesario buscar una cabeza de gobierno fuera del Parlamento y "fuera de los partidos". Este jefe de gobierno llamó en su ayuda a dos generales. Esta trinidad se apoyó en huestes parlamentarias simétricas tanto por la derecha como por la izquierda. El gobierno no aparece como un organismo ejecutivo de la mayoría parlamentaria, sino como un juez-árbitro entre dos bandos en lucha.

Sin embargo, un gobierno que se eleva por encima de la nación no está suspendido en el aire. El verdadero eje del gobierno actual pasa por la policía, la burocracia y la camarilla militar. Estamos enfrentados a una dictadura militar-policial apenas disimulada tras el decorado del parlamentarismo. Un gobierno del sable como juez-árbitro de la nación: precisamente eso se llama *bonapartismo.*

El sable no se da por sí mismo un programa independiente. Es el instrumento del "orden". Está llamado a salvaguardar lo existente. El bonapartismo, al erigirse políticamente por encima de las clases como su predecesor el cesarismo, representa *en el sentido social*, siempre y en todas las épocas, el gobierno del sector más fuerte y firme de los explotadores. En consecuencia, el actual bonapartismo no puede ser otra cosa que el gobierno del capital financiero, que dirige, inspira y corrompe a los sectores más altos de la burocracia, la policía, la casta de oficiales y la prensa.

53[3] *Dimitri Manuilski* (1883-1952): junto con Trotsky fue miembro de la organización marxista independiente *Mezhraiontzi* (Grupo Interdistrital), que en 1917 se fusionó con el Partido Bolchevique. En la década del 20, Manuilski, apoyo a la fracción de Stalin y fue secretario de la Comintern de 1931 a 1943. *Otto Kuusinen* (1881-1964): socialdemócrata finlandés que huyó a la Unión Soviética después del colapso de la revolución finlandesa de abril de 1918. Se, convirtió en vocero del stalinismo y fue secretario de la Comintern desde 1922 hasta 1931.

El único objetivo de la "reforma constitucional", sobre la que tanto se habló en el transcurso de los últimos meses, es la adaptación de las instituciones estatales a las exigencias y conveniencias del gobierno bonapartista. El capital financiero busca los recursos legales que le permitan imponer, cada vez que sea necesario, el juez árbitro más adecuado, con el consentimiento obligado del cuasi parlamento. Es evidente que el gobierno Doumergue no es el ideal de "gobierno fuerte". Hay en reserva mejores candidatos a Bonaparte. Son posibles nuevas experiencias y combinaciones en este terreno si el futuro curso de la lucha de clases les deja tiempo suficiente para intentar aplicarlas.

Al hacer estos pronósticos, nos vemos obligados a repetir lo que ya una vez dijeron los bolcheviques leninistas respecto a Alemania: las posibilidades políticas del actual bonapartismo francés no son muchas; su estabilidad está determinada por el momentáneo y, en última instancia, inestable equilibrio entre el proletariado y el fascismo. La relación de fuerzas entre estos dos bandos tiene que cambiar rápidamente, en parte por influencia de la coyuntura económica, pero fundamentalmente según la política que se dé la vanguardia proletaria. La colisión entre ambos bandos es inevitable. El proceso se medirá en meses, no en años. Solo después del choque, y de acuerdo a sus resultados, podrá implantarse un régimen estable.

El fascismo en el poder, igual que el bonapartismo, sólo puede ser el gobierno del capital financiero. En este sentido *social,* el primero no se diferencia del bonapartismo y ni siquiera de la democracia parlamentaria. Los stalinistas lo vienen redescubriendo en cada nueva oportunidad, olvidando que los problemas *sociales* se resuelven en el terreno *político.* La fuerza del capital financiero no reside en su capacidad de establecer cualquier clase de gobierno en cualquier momento de acuerdo a sus deseos; no posee esta facultad. Su fuerza reside en que todo gobierno no proletario se ve obligado a servir al capital financiero; o mejor dicho, en que el capital financiero cuenta con la posibilidad de sustituir, a cada sistema de gobierno que decae, por otro que se adecue mejor a las cambiantes condiciones. Sin embargo, el paso de un sistema a otro implica una *crisis política* que, con el concurso de la actividad. del proletariado revolucionario, se puede transformar en un peligro social para la burguesía. En Francia, el paso de la democracia parlamentaria al bonapartismo estuvo acompañado por la efervescencia de la guerra civil. La perspectiva del cambio del bonapartismo al fascismo está preñada de disturbios infinitamente más formidables y, en consecuencia, también de posibilidades revolucionarias.

Hasta ayer, los stalinistas consideraban que nuestro "principal error" consistía en ver en el fascismo al pequeño burgués y no al capital financiero. En este caso también ponen las categorías abstractas en lugar de la dialéctica de las clases. El fascismo es un medio específico de movilizar y organizar a la pequeña burguesía en interés social del capital financiero. Durante el régimen democrático, el capital inevitablemente trata de inculcar a los trabajadores la confianza en la pequeña burguesía reformista y pacifista. Por el contrario, el paso al fascismo es inconcebible sin que previamente la pequeña burguesía se llene de odio hacia el proletariado. En estos dos sistemas, la dominación de la misma superclase, el capital financiero, se apoya en relaciones directamente opuestas entre las clases oprimidas.

Sin embargo, la movilización política de la pequeña burguesía contra el proletariado es inconcebible sin esa demagogia social que para la gran burguesía implica jugar con fuego. Los recientes acontecimientos de Alemania han confirmado como la reacción pequeño-burguesa desenfrenada hace peligrar el "orden"[54[4]] . Por eso, mientras apoya y

---

[54[4]] En la "purga sangrienta" del 30 de junio de 1934 Hitler liquidó a dirigentes nazis que le inspiraban poca confianza y a figuras políticas no nazis.

financia activamente el bandidaje reaccionario de una de sus alas, la burguesía francesa no quiere llevar las cosas hasta la victoria política del fascismo, sino solamente establecer un poder "fuerte", lo que en última instancia significa disciplinar a ambos bandos extremos.

Lo que hemos dicho demuestra suficientemente la importancia de distinguir entre la forma bonapartista y la forma fascista de poder. No obstante, sería imperdonable caer en el extremo opuesto, convertir al bonapartismo y al fascismo en dos categorías lógicamente incompatibles. Así como el bonapartismo comienza combinando el régimen parlamentario con el fascismo, el fascismo triunfante se ve obligado a constituir un bloque con los bonapartistas y, lo que es más importante, a acercarse cada vez más, por sus características internas, a un sistema bonapartista. Es imposible la dominación prolongada del capital financiero a través de la demagogia social reaccionaria y el terror pequeño burgués. Una vez llegados al poder, los dirigentes fascistas se ven forzados a amordazar a las masas que los siguen, utilizando para ello el aparato estatal. El mismo instrumento les hace perder el apoyo de amplias masas de la pequeña burguesía. De éstas, el aparato burocrático asimila a un reducido sector. otro cae en la indiferencia. Un tercero se pasa a la oposición, acogiéndose a distintas banderas. Pero, mientras va perdiendo su base social masiva al apoyarse en el aparato burocrático y oscilar entre las clases, el fascismo se convierte en bonapartismo. También aquí violentos y sanguinarios episodios interrumpen la evolución gradual A diferencia del bonapartismo prefascista o *preventivo* (Giolitti,[55[5]] Bruening-Schleicher, Doumergue, etcétera), que refleja el equilibrio extremadamente inestable y breve entre los bandos beligerantes, el *bonapartismo de origen fascista* (Mussolini, Hitler, etcétera), que surge de la destrucción, desilusión y desmoralización de ambos sectores de las masas, se caracteriza por una estabilidad mucho mayor.

El problema "bonapartismo o fascismo" provocó, entre nuestros camaradas polacos, algunas diferencias sobre el régimen de Pilsudski.[56[6]] La posibilidad misma de tales diferencias es el mejor testimonio de que no estamos tratando con inflexibles categorías lógicas, sino con formaciones sociales vivas, que presentan peculiaridades extremadamente pronunciadas en los distintos países y etapas.

Pilsudski llegó al poder después de una insurrección basada en un movimiento de masas de la pequeña burguesía que tendía *directamente* a la dominación de los partidos burgueses tradicionales en nombre del “estado fuerte”; éste es un rasgo fascista característico del movimiento y del régimen. Peto el elemento que más pesaba políticamente, la masa del fascismo polaco, era mucho más débil que la del fascismo italiano y mucho más aun que la del fascismo alemán; Pilsudski tuvo que apelar en

---

55[5] *Giovanni Giolitti* (1842-1928): predecesor de Mussolini como premier italiano.

56[6] En 1934 Isaac Deutscher era uno de los bolcheviques leninistas polacos que sostenía esas diferencias. Décadas más tarde escribió en una nota al pie de página, de su libro El Profeta desterrado: "En su época Trotsky fue el único teórico político que dio una definición precisa del fascismo. Sin embargo, en algunas ocasiones la aplicó muy imprecisamente. Previó la inminencia del fascismo en Francia e insistió en rotular de fascista la dictadura seudo bonapartista de Pilsudski en Polonia, aunque Pilsudski no gobernó de manera totalitaria y tuvo que avenirse a la existencia de un sistema multipartidario. Por otra parte, de manera bastante poco convincente describió como bonapartistas a los efímeros gobiernos de Schleicher y Papen y también al débil gobierno de Doumergue de 1934. (Recién en 1940 caracterizó al régimen de Petain de seudo bonapartista mas que de fascista.) Discutí estos puntos con Trotsky en la década del 30; pero el tema es históricamente demasiado insignificante como para retomarlo aquí.” Sea cual fuere la posición de Deutscher sobre Pilsudski, la de Trotsky está claramente planteada en este artículo. La explicación de Deutscher es confusa por lo menos en dos aspectos: dado que el régimen de Petain se instauró en 1940 es difícil comprender cómo Trotsky podía haberlo definido antes. Y su caracterización de “forma senil del bonapartismo en la época de la decadencia imperialista” y no “fascismo en el verdadero sentido de la palabra” (ver E1 bonapartismo, el fascismo y la guerra en Escritos 1939-1940) está totalmente de acuerdo con su posición sobre el problema en la década del 30 y de ninguna manera implica, como parece querer decir Deutscher, una ruptura con esa posición.

mayor medida a los métodos de la conspiración militar y encarar con bastante más cuidado el problema de las organizaciones obreras. Basta con recordar que el golpe de estado de Pilsudski contó con la simpatía y el apoyo del partido stalinista polaco. A su vez, la creciente hostilidad de la pequeña burguesía judía y ucraniana le dificultó a este régimen lanzar un ataque general contra la clase obrera.

Como consecuencia de esa situación, Pilsudski oscila mucho más que Mussolini y Hitler, en los mismos períodos, entre las clases y los sectores nacionales de clase, y recurre mucho menos que aquéllos al terror masivo: tal es el elemento bonapartista del régimen de Pilsudski. No obstante, sería evidentemente falso comparar a Pilsudski con Giolitti o Schleicher y suponer que será relevado por un nuevo Mussolini o Hitler polaco. Es metodológicamente falso formarse la imagen de un régimen fascista "ideal" y oponerla a este régimen fascista real que surgió, con todas sus peculiaridades y contradicciones, de la relación entre las clases y las nacionalidades tal como se da en el estado polaco. ¿Podrá, Pilsudski, llevar hasta sus últimas consecuencias la destrucción de las organizaciones proletarias? La lógica de la situación lo lleva inevitablemente por este camino, pero la respuesta no depende de la definición formal de "fascismo" como tal, sino de la relación de fuerzas real, de la dinámica del proceso político que viven las masas, de la estrategia de la vanguardia proletaria y, finalmente, del curso de los acontecimientos en Europa occidental, sobre todo en Francia.

Se puede dar el hecho histórico de que el fascismo polaco sea derrocado y reducido a polvo antes de lograr expresarse de manera "totalitaria".

Ya dijimos que el bonapartismo de origen fascista es incomparablemente más estable que los experimentos bonapartistas preventivos a los que apela la gran burguesía con la esperanza de evitar el derramamiento de sangre que implica el fascismo. Sin embargo, es todavía más importante - desde el punto de vista teórico y práctico- enfatizar que *el hecho mismo de la conversión del fascismo en bonapartismo implica el comienzo de su fin.* Cuánto tiempo llevará la liquidación del fascismo y en qué momento su enfermedad se trocará en agonía depende de muchos factores externos e internos. Pero el hecho de que la pequeña burguesía haya aplacado su actividad contrarrevolucionaria, de que esté desilusionada, desintegrándose y haya debilitado sus ataques contra el proletariado abre nuevas posibilidades revolucionarias. La historia demuestra que es imposible mantener encadenado al proletariado con la sola ayuda del aparato policial. Es cierto que la experiencia de Italia enseña que la clase obrera conserva la herencia psicológica de la enorme catástrofe sufrida mucho más tiempo que lo que dura la relación de fuerzas que originó esa catástrofe. Pero la inercia psicológica de la derrota es un puntal muy precario. Puede caer de un solo golpe bajo el impacto de una fuerte convulsión. Para Italia, Alemania, Austria y otros países esa convulsión podría ser el éxito de la lucha del proletariado francés.

¡La clave revolucionaria de la situación de Europa y de todo el mundo reside, fundamentalmente, en Francia![57[7]]

Resumen de la discusión[58[1]]

57[7] Otros artículos inmediatamente posteriores a éste figuran en la sección Anexos del volumen 2 del presente tomo.

58[1] *Resumen de un discusión, Internal Bulletin*, Liga Comunista Norteamericana, Nº 17, octubre da 1934. Firmado "Vidal" Como los dos artículos anteriores de "Vidal", éste este destinado solamente a los miembros de la liga y de la ICL, y su objetivo es influir en la elección de delegados a la Tercera

6 de agosto de 1934

Nuestro grupo me designó para formular ciertas conclusiones generales a las que arribamos en base a la información contenida en el boletín interno de la Liga y en otros documentos.

1. ¿Se trata de divergencias de principio o son de carácter puramente práctico? De esta manera general, la cuestión está incorrectamente planteada. Las divergencias surgieron alrededor de un importante problema táctico, pero sus raíces son diferentes en los diversos camaradas, se originan en premisas ideológicas distintas. Así, por ejemplo, las diferencias con el camarada Georges (en la medida en que existen) son netamente prácticas y serán verificadas en el proceso de aplicación de la política común. Las diferencias con el camarada P.N[59][2] son de principio.

2. Indudablemente el documento del camarada Georges es el mejor. Su carta contiene en sus nueve décimas partes hechos que esclarecen la situación real y no fórmulas generales válidas tanto para París como para Honolulu. Sin embargo, percibimos en su carta un grave error en la evaluación de la dinámica y el ritmo de desarrollo del proceso. En base a un análisis muy interesante del Consejo Nacional de la SFIO, G. señala que la mayoría del Partido Socialista todavía es reformista, que sólo en París y en la Juventud Socialista hay una tendencia de izquierda significativa y, por lo tanto, sería "prematuro" entrar a la SFIO. Queremos responder brevemente:

a) París y la Juventud Socialista atraviesan hoy la etapa por la que pasarán mañana las provincias. No tenemos por qué guiamos por la situación en las provincias.

b) París y la Juventud Socialista Son *sectores decisivos* para la Liga.

c) En las provincias (igual que en París) el aparato partidario es viejo, es decir reformista. Sin embargo, se vio obligado a romper con Renaudel[60][3] y aceptar el frente único con Moscú. Precisamente el carácter oportunista del aparato de la SFIO constituye el mejor índice de la fuerza de la presión de abajo, de la dinámica del desarrolló. El camarada G. tiene razón cuando dice que entrar al partido seis días antes del momento adecuado echaría a perder la situación. Solo tenemos que agregar que entrar seis días después implicaría perder totalmente la oportunidad.

3. ¿Cómo determinar el momento adecuado y la manera más razonable de entrar? Explorando políticamente a los socialistas, ligándonos activamente a ellos, discutiendo con ellos problemas políticos, etcétera'.

Hace un año que dimos el viraje hacia un *nuevo partido.* Una de las tareas principales asignadas a la Liga fue el trabajo dentro de la SFIO. ¿Qué se hizo en París durante todo el año? Nada. Los camaradas responsables de esta tarea no establecieron ninguna relación, no hicieron ningún preparativo. Por el contrario, *se opusieron a* la *creación de una fracción en* la *SFIO.* Este hecho es de fundamental importancia para comprender las actuales dificultades, incluso las que se presentan en la discusión. Los

---

conferencia Nacional de la Liga que se iba a reunir a fines de agosto a fin de decidir el problema del "entrismo".

59[2] *Pierre Naville* (n. 1904): uno de los fundadores de la liga francesa y miembro del Secretariado Internacional de la ICL. *se* oponía a la proposición de "entrismo" aunque luego él y su grupo ingresaran a la SFIO después de que lo hizo la mayoría da la Liga. Abandonó e] movimiento de la Cuarta Internacional durante la Segunda Guerra Mundial. Es autor de muchos libros científicos y de un libro de memorias, *Trotsky Vivant,* publicado en 1958.

60[3] *Pierre Renaudel* (1871-1935): dirigente del ala derecha de la SFIO y del grupo *Neo* que fue expulsado a fines de 1933.

mismos camaradas que el año pasado se oponían al trabajo dentro de la SFIO ahora se oponen a que entremos a ese organismo. En ambas oportunidades repitieron las mismas generalidades sobre la "independencia". Parece que para ellos lo fundamental fuera permanecer independiente de la clase obrera, de las masas, de los cambios en la situación, de la realidad toda. Estos camaradas sustituyen por el monólogo el trabajo real entre las masas. Su política sigue la línea de la menor resistencia; es la política de la autocomplacencia disfrazada tras fórmulas de imaginaría intransigencia.

Tenemos que exigir a estos camaradas un balance de los resultados de la tarea que se les encomendó realizar en la SFIO. ¡La Liga y esos mismos camaradas necesitan de ese informe, no de consignas generales!. Ese balance demostrará que estos camaradas temen a las masas, temen las dificultades derivadas del trabajo en las masas, quieren preservar su "pureza" con una especie de autoaislamiento. Por eso permanecen inmutables ante todos los cambios en la situación política. La sicología de espera pasiva predominante antes de la propuesta de entrar a la SFIO fue un poderoso freno para el desarrollo de la Liga, especialmente el año pasado. Esta sicología está ahora en flagrante contradicción con la situación de conjunto del país y la de la clase obrera.

4. Las únicas diferencias serias, importantes y fructíferas son las que surgen de la presión de los acontecimientos y cambios fundamentales sobre el estado de ánimo de las masas. Las mismas características de propagandismo abstracto, *hasta cierto punto* inevitables en el período inicial de desarrollo de la Liga (antes de la catástrofe alemana), y que progresivamente impregnaron todo nuestro trabajo durante los últimos años, tomaron, ahora, definitivamente, un carácter reaccionario y en el actual torbellino de los acontecimientos amenazan con llevar la Liga a la ruina total. Justamente ahora tenemos que librar una lucha implacable contra el propagandismo abstracto, pasivo, contra la política de espera. En este aspecto las diferencias son por cierto de principios, aunque los exponentes de la tendencia conservadora no extrajeron todavía las conclusiones ideológicas que se derivan necesariamente de su posición.

5. Los camaradas P.N., Bauer[61[4]] y otros que piensan como ellos utilizan el pretexto de la "intransigencia ideológica". Pero en realidad las cosas son bastante diferentes en la política actual. Consideremos el punto de vista asumido por La *Verité* después del 6 de febrero. Durante toda esa época se adaptó políticamente a la SFIO. En su carta P.N. dice: "Varios documentos enviados al Comité Central indican que durante los últimos seis, meses hemos estado siguiendo una línea semisocialista [...] Pero he aquí la conclusión: ya que se 'adaptaron' tan bien a la SFIO, ¿por qué no entrar a ese grupo?"

¡Logica notable!

Esta declaración es la lápida de la carta de P.N. Arroja una luz brillante sobre el progreso real de la preparación de las divergencias y, al mismo tiempo, revela el pensamiento antidialéctico, abstracto, periodístico del camarada P.N. Sí, en un montón de cartas y conversaciones acusamos al camarada P.N. y a otros de oscurecer (amortiguar, desdibujar) las diferencias con la SFIO, de no plantear abiertamente los problemas fundamentales de la lucha revolucionaria, de arriesgar transformarla Liga en un ala izquierda de la SFIO. Hoy seguimos manteniendo esta crítica sin modificarla Los que insisten en la independencia *formal* siempre tienden a capitular ante la realidad cuando ésta les pisa los talones. La adaptación de la Liga a la SFIO se expresó simbólicamente, en acontecimientos muy recientes: en respuesta a la propuesta de entrar a la SFIO, ¡¡el Buró Político decidió intentar conseguir un puesto en el Consejo Nacional de la SFIO para un representante de la Liga!! Nuevamente demostraron su

---

61[4] *Eugene Bauer:* miembro del Secretariado Internacional, firmó como representante de la ICL la Declaración de los Cuatro de 1933. Se oponía totalmente a la proposición de "entrismo" y rompió con la ICL en octubre de 1934, pasándose al SAP.

inclinación a las negociaciones puramente diplomáticas con los jefes de la SFIO, sin ningún intento serio de penetrar en la base de masas de la organización. (No nos referimos a la Juventud Socialista; allí se trabajó realmente.) Tenemos que considerar cuidadosamente en qué consistió la intransigencia del camarada P.N. y los demás durante los últimos seis meses:

a) Se debilitó la critica a la SFIO hacia el exterior.

b) Maniobras diplomáticas con los burócratas de la SFIO.

c) Negativa a crear una fracción dentro de la SFIO (¿porque no querían deteriorar sus relaciones con los burócratas?)

He ahí el verdadero panorama de las relaciones de los "intransigentes" con la SFIO durante los últimos seis meses, tan plagados de acontecimientos. Ninguna consigna general, ningún gesto declamatorio pueden cambiar el significado político de este panorama, que demuestra la vacuidad de una intransigencia puramente fraccional o, lo que es peor aun, literaria. El camarada P N. y los demás no avanzarán un solo paso hasta que no logren comprender qué significó su propia historia de estos últimos seis meses.

6. Cuando analizamos la putrefacta política del Comité Anglo-Ruso,[62[5]] los stalinistas dijeron: "¡Ustedes se oponen al trabajo en los sindicatos!" Replicamos: "Nos oponemos a las maniobras aventureras con las direcciones, pero estamos a favor de trabajar con la base." Realmente, eso es lo que nos interesa, en los sindicatos. Pero podemos dar ejemplos similares respecto a los partidos. Denunciamos a Walcher por su complicidad política en el caso Tranmael.[63[6]] Al mismo tiempo dijimos: "Si cualquier grupo revolucionario puede entrar al NAP[64[7]] para hacer un trabajo revolucionario entre las masas' es su obligación hacerlo y contaran con nuestro apoyo.

Criticamos la adaptación pasiva a la política oficial de la SFIO y, al mismo tiempo, apoyamos la participación activa en la vida interna de esa organización, la construcción de una fracción interna. En principio eso no difiere en nada de la entrada a la SFIO. El camarada P.N. ve aquí una contradicción. ¿No es absurdo? Bajo la influencia de esa falsa posición distorsiona totalmente las perspectivas y el pasado, como siempre sucede en tales casos.

7. Por supuesto, sería incorrecto atribuir la línea diplomática "blanda" de *La Verité*, durante los últimos seis meses del año, a un error de unos cuantos camaradas. La realidad del asunto es que la Liga, súbitamente, cayó bajo la presión de los acontecimientos. Las mismas causas que obligaron a la burocracia de la SFIO y a los stalinistas a aceptar la consigna del frente único provocaron, consciente o inconscientemente, en la dirección de la Liga el temor de quedar al margen de los acontecimientos. Como se dio la oportunidad de vender las publicaciones a través de la SFIO, surgió la esperanza de poder manejarla, de adaptarse a esa organización. Lo que determinó más clara y seriamente la ubicación de la Liga en el movimiento obrero fue esta política de *La*

62[5] El *Comité de Unidad Sindical Anglo-Ruso* se formó en mayo de 1925 con representantes sindicales soviéticos y británicos, los ingleses lo utilizaron como argumento barato para demostrar su "progresismo" y evitar las críticas de la izquierda, argumento especialmente útil en esa época, no mucho antes de la huelga general de 1926. El comité se deshizo cuando los ingleses, que ya no lo necesitaban, lo abandonaron en 1927.

63[6] *Martin Tranmael* (1879-1967): dirigente del Partido Laborista Noruego (NAP).

64[7] EI *NAP* (Partido Laborista Noruego) era el principal partido obrero del país; en 1933 contaba con doscientos mil miembros en sindicatos afiliados. En 1919 rompió con la Segunda Internacional afiliándose a la Comintern, y en 1923 la abandonó. Se unió a los socialdemócratas noruegos, pero no volvió a la Segunda Internacional. En 1932 fue uno de los patrocinadores de la fundación de la IAG, y en la conferencia de ésta de agosto de 1933, en París, sus representantes se opusieron a la creación de una nueva internacional. En 1934 volvió a colaborar con los partidos socialdemócratas escandinavos, que preparaban el retorno del NAP a la Segunda Internacional. En 1935 pasó a gobernar en Noruega y le concedió asilo a Trotsky. Un año después, ante la presión soviética que Siguió al primer juicio de Moscú, internó y silenció a Trotsky durante cuatro meses, enviándolo después a México (ver Escritos *1935-1936).*

Verité, no toda la charla sobre una imaginaria intransigencia. La desgracia es que la dirección se dejó llevar, inconscientemente, por los acontecimientos y se adaptó a tientas a la nueva situación. Esta experiencia demostró clara y forzosamente el carácter ficticio de la independencia organizativa y la intransigencia verbal frente a los grandes hechos históricos, cuando las masas comienzan a moverse.

8. Cuando criticamos al camarada P.N. y a otros su adecuación a la SFIO no consideramos en lo más mismo que estábamos frente a contradicciones irreconciliables que amenazaban con provocar una ruptura. Tampoco lo pensamos ahora. Pero la situación se hace mucho más peligrosa en tanto el camarada P.N., convencido del fracaso total de la *adaptación pasiva desde afuera*, pretende a toda costa *evitar el trabajo revolucionario desde adentro.* El desarrollo actual de los acontecimientos no permite, a nadie, ninguna demora, y menos al camarada P .N Tenemos que criticar valiente y resueltamente nuestra orientación anterior y comenzar a avanzar por la nueva senda.

9. Es cierto que ahora el camarada P.N. y los otros, generosamente, ofrecen crear una fracción dentro de la SFIO, pero manteniendo su "independencia". Eso significa dejar todo como estaba. Significa seguir nadando en la arena en vez de tirarse al agua. Hay una sola manera de salvar a los "intransigentes" para el movimiento revolucionario: obligarlos a meterse en el agua hasta el cuello.

10. ¿No hay peligro de que los camaradas, que desde afuera se adaptaban tanto a la política de la SFIO, pierdan completamente su identidad política si entran a esa organización? No se puede plantear el problema así en general. Inevitablemente se producirá una diferenciación; puede ser que algunos camaradas abandonen nuestras ideas. La experiencia de todos los países demuestra que los más proclives a perder su identidad en un ambiente oportunista son los que hasta el día anterior eran ultimatistas. Pero seria absolutamente incorrecto extender este temor al conjunto de la Liga o incluso a todos nuestros actuales adversarios de la Liga.

En nuestra opinión, la misma posibilidad de plantear la cuestión de la entrada a la SFIO surge del hecho de que dentro de la Liga contamos con cuadros senos. Si demoramos demasiado en ponerle la levadura a la masa, ésta se pondrá agria y habrá que tirarla. Ese es el peligro que amenaza a la Liga. Miremos si no a los bordiguistas[65[8]] con su famoso *Bilan* (Balance), al que en realidad tendríamos que llamar "Balance: cero".

11. Hay camaradas que se inclinan a ubicar el centro de gravedad del asunto en el problema de la "declaración".[66[9]]

Unos están elucubrando una declaración que haría imposible la entrada a la SFIO. Otros tienden a ver en la declaración un talismán que los defenderá de todos los peligros. En realidad, el rol de la declaración es muy modesto. Tiene que demostrar:

a) Que no vamos a abandonar nuestras ideas.

b) Que estamos dispuestos a aprender de la actividad conjunta.

c) Que lucharemos por nuestras ideas basándonos en la democracia interna del partido.

d) Que acataremos la disciplina.

65[8] *Amadeo Bordiga* (1889-19701): fundador del Partido Comunista Italiano, fue expulsado de la Comintern en 1929 acusado de "trotskismo", La Oposición de Izquierda trató de trabajar con los bordiguistas pero fracasó a causa del inveterado sectarismo de éstos. *Bilan* era el periódico en francés de los bordiguistas.

66[9] Se refiere al carácter de la declaración pública que tendrían que hacer los miembros de la Liga si se decidían a favor del "entrismo".

Hay que redactar la declaración de manera tal de ganarnos la confianza de los obreros socialistas y hacerles muy difícil a la reaccionaria burocracia de la SFIO decidir en contra de la admisión de la Liga.

12. La única manera de evitar que los bolcheviques leninistas se diluyan una vez que estén dentro de la SFIO es, además de mantener la ideología, conservar una gran cohesión, crear un organismo fraccional, adaptarse a las nuevas condiciones de trabajo y mantenerse bajo el control internacional. Tenemos que dirigir todos nuestros esfuerzos hacia ese fin.

13. Hay que interpretar el control internacional en su sentido más amplio, sin limitarse al Secretariado Internacional. No hay que debilitar el intercambio de publicaciones e información y la discusión internacional sino por el contrario desarrollarlos y reforzarlos. Es cierto que el camarada P . N. presenta las cosas como si la organización internacional le hubiera impedido (¡) a la Liga trabajar, particularmente durante la elaboración del programa de acción. El camarada P.N. no da la menor prueba de su afirmación, ni puede hacerlo. Le proponemos que publique (sólo en el *Boletín Internacional*, sí fuera necesario) toda la correspondencia dedicada a la elaboración del programa de acción así como a la línea general de la Liga durante los últimos seis meses. Un trabajo de este tipo, hecho de buena fe, demostraría la enorme importancia de nuestra organización internacional como tal y de paso refutaría las incorrectas y prejuiciosas afirmaciones del camarada P.N.

14. La carencia de una verdadera posición ideológica por parte de los camaradas Bauer y P.N. se evidencia más claramente en el problema del ILP.[67[10]] Bauer estuvo, desde un comienzo, a favor de la entrada de la sección inglesa en el ILP. P.N. estaba en contra, pero después de su viaje a Inglaterra, al haber visto con sus propios ojos la situación tal como era, reconoció que su posición original era incorrecta. Plantear que el ILP se diferencia ideológicamente de la SFIO, especialmente de la organización parisina de ésta y de la Juventud Socialista, es simplemente ridículo. Ni P.N. ni Bauer intentaron explicar por qué adoptaron una posición distinta respecto a Inglaterra que a Francia.

Sin embargo, la experiencia de la sección británica es muy instructiva a pequeña escala. La "mayoría" que conserva su "autonomía organizativa" en realidad vive en un estado de permanentes luchas internas y divisiones. Algunos dirigentes abandonaron definitivamente la organización. Por otra parte, la "minoría" que entró al ILP ha mantenido su solidaridad interna y su conexión con los bolcheviques leninistas a nivel internacional, ha utilizado abundantemente las publicaciones norteamericanas de la Liga y logró una serie de éxitos dentro del ILP. Tenemos que aprender de ese ejemplo.

15. Algunos camaradas amenazan con la ruptura en el caso de que se adopte la nueva línea. Eso demuestra su falta de seriedad respecto a las cosas que nos unen, a nuestras ideas y tácticas comunes, elaboradas en el transcurso de once años de gran trabajo colectivo a escala internacional. Por supuesto, tenemos que hacer todo lo posible por evitar una ruptura, incluso el retiro de un solo grupo. Todo camarada es valioso para nosotros, porque puede y debe llegar a ser un oficial del ejército proletario. Pero sería ridículo e indigno de nosotros que nos asustaran las amenazas de ruptura. Ya hemos visto rupturas de esta clase y sabemos cómo terminan. Por queridos que nos sean

---

67[10] ¿Cómo lo hace notar Trotsky, el giro que le propone a la sección francesa es idéntico al que le propuso en 1933 a la sección británica, cuando la urgió a que entrara al Partido Laborista Independiente. si sus críticos hubieran estado más alertas, habrían comenzado a combatir esta táctica un ano antes en ese caso se los hubiera conocido como "el giro inglés".

nuestros camaradas, el desarrollo de la organización lo es mucho más. ¡No cabe ninguna duda!.[68[11]]

La tarea de los maestros revolucionarios[69[1]]
Carta a Maurice Dommanget

10 de agosto de 1934

Estimado camarada:

En esta carta trataré de resumir la discusión que sostuvimos hace algunos días sobre los problemas de los maestros franceses en general y de la Federación Unitaria en particular.

No puedo evitar repetirlo: Monmousseau,[70[2]] ese malabarista sin escrúpulos ni conciencia, nos tendió una trampa con la cuestión de unir las dos federaciones, sacrificando a las consideraciones sindicales y revolucionarias a las consideraciones de prestigio y los trabajitos "extra" de los burócratas que dirigen la CGTU. Su viraje no tiene nada que ver con la aceptación honesta del frente único revolucionario. Por lo que podemos deducir, tras su oscuro juego se esconden dos maniobras: una más amplia, que se corresponde con los objetivos de la diplomacia soviética, y una de menor alcance, subordinada a aquélla, que tiene como objetivo “satisfacer" a los aventureros en bancarrota de la Comintern. La doctrina semioficial de la burocracia gobernante en la URSS pretende explicar el fracaso de la Comintern -indiscutible incluso para ellos- por las características conservadoras del proletariado occidental. Así como los reformistas decían que el bolchevismo no servía para Europa, la Comintern en bancarrota declara ahora que el proletariado europeo no sirve para el bolchevismo. En este aspecto, como en tantos otros [tres palabras ilegibles], el comunismo europeo sólo representa las dos caras de una misma moneda.

Los burócratas gobernantes transforman así el fracaso de la Comintern en un fracaso del proletariado occidental, y luego sacan esta conclusión: "Para defender la seguridad

---

68[11] El "giro francés" aunque aprobado por la mayoría de Liga y de la ICL, provocó rupturas no sólo en Francia siso también en otros países, donde se propuso posteriormente, como por ejemplo Bélgica, España y Estados Unidos.

69[1] *La tarea de* los *maestros revolucionarios.* Del trabajo de Trotsky *Le Mouvement Communiste en France,* editado por Pierre Broué en 1967, del cual extraemos también esta nota. Traducido [al inglés] para este volumen [de la edición norteamericana] por Walter Blumenthal. El 8 de agosto de 1934 Trotsky se reunió secretamente en Noyarev con Maurice Dommanget, Jean Aulas y Gilbert Serret, dirigentes de la Federación Unitaria, el sindicato de maestros afiliado a la CGTU. Trotsky esperaba persuadirlos de que se afiliaran a la SFIO y adoptaran una actitud más positiva hacia las negociaciones que se llevaban a cabo para unificar la Federación Unitaria con el Sindicato Nacional, el sindicato de maestros afiliado a la CGT. Los esfuerzos de Trotsky por continuar la discusión no encontraron respuesta en Dommanget y los Otros.
Esta carta a Dommanget, dos días después fue entregada por un amigo común en vez de ser enviada por correo. No estaba firmada por razones de seguridad, esto también explica por qué Trotsky utiliza "nosotros" cuando se refieres los maestros. Sus esfuerzos por continuar la discusión no obtuvieron respuesta de Dommanget ni de los otros.

70[2] *Gaston Monmousseau* (1883-1960): antiguo sindicalista revolucionario, llegó a ser dirigente del PC, de la CGTU y de la CGT unificada.

de la URSS tenemos que buscar ayuda en cualquier lado. Dado que el proletariado conservador le tiene cariño a la democracia, no nos queda otro remedio que encariñamos también con ella, apoyarla y preservarla." Nosotros, los revolucionarios decimos: "en la medida en que los obreros siguen confiando en la democracia, estamos dispuestos a defenderla junto con ellos contra el peligro fascista; pero no podemos nunca dejar de lado nuestra crítica a las ilusiones democráticas." Los stalinistas renuncian fácilmente al derecho a la crítica, ya que para ellos -para la burocracia soviética- no se trata de conducir al proletariado a través de la etapa democrática hacia la conquista del poder; el único objetivo que consideran asequible es asegurarse el apoyo democrático internacional. La personificación de la "democracia" francesa es el Partido Radical,[71[3]] que no puede gobernar sin el apoyo del Partido Socialista; pero éste, a su vez -, sólo puede apoyar al Partido Radical a condición de que los comunistas se “callen la boca". La burocracia soviética tiene el plan general de restablecer el régimen de Herriot, el "amigo de la URSS", con la ayuda de un León Blum liberado de la critica de Thorez[72[4]] por el mecanismo del llamado frente único. Ese es el incentivo fundamental del gran viraje ordenado telegráficamente.

Para calmar al ala izquierda de la Comintern, a los Bela Kun[73[5]] que allí tienen, dicen: "todo esto no es más que una jugarreta; cállense la boca y esperen; llegará el momento en que rompamos abiertamente el frente único, pescando dormidos y desprevenidos a los dirigentes socialistas, y nos llevaremos a todos sus obreros con nosotros."

Estas son las dos maniobras en las que están enredados. Por el momento la que resulta efectiva es la primera. Pero si la perspectiva democrática no lleva a ninguna parte los grandes burócratas siempre pueden echarse atrás permitiendo a los peores aventureros a la Bela Kun utilizar a su manera el frente único.

¿Qué lugar ocupa Monmousseau en este doble y tal vez triple juego? No lo sé, y el mismo Monmousseau sabe tanto como yo. Sin embargo, conoce lo suficiente a la dirección de la orquesta stalinista como para no temer que se le caiga en la cabeza la delicada estructura sobre la que se apoya el viraje. Es por eso que, a la vez que cumple las órdenes, realmente quisiera demorar las cosas, prolongarlas lo más posible. Así pudo imponer en el Congreso de Montpellier[74[6]] una resolución ambigua y peligrosa que elude la unión inmediata de las dos federaciones. Postergar la resolución hasta enero de 1935 significa no tomarse en serio al mundo ni a uno mismo, ya que los próximos meses exigirán adoptar resoluciones muy senas.

Que se entienda bien una cosa: el peligro fascista no es una fórmula agitativa, es una ominosa realidad que puede concretarse muy pronto. Los clamores de *Popu* y *l'Huma* de que "el frente único ya hizo retroceder a los fascistas" no son más que bravatas ingenuas o deshonestas.

El surgimiento del fascismo, como sucede con todos los procesos históricos de este tipo, se realiza a través de saltos y giros espasmódicos. Estamos entre dos espasmos: ésa

---

71[3] El *Partido Radical,* o Radical-Socialista, ni radical ni socialista, fue el principal partido capitalista de Francia entre las dos guerras mundiales, similar al Partido Demócrata de Estados Unidos.

72[4] *Maurice Thorez* (1900-1964): en la década del 20 simpatizaba con las posiciones de la Oposición de Izquierda. Pero posteriormente se convirtió en el principal stalinista de Francia. Defensor de todos los virajes de la Comintern, y después de la Segunda Guerra Mundial ministro en el gobierno de De Gaulle.

73[5] *Bela Kun (1886*-1939?): dirigente de la derrotada Revolución Húngara de 1919, fue funcionario de la Comintern cuando se trasladó a Moscú. Se supone que lo fusilaron en las purgas de fines de Ia década del 30, contra los comunistas exiliados.

74[6] El *Congreso de la Fédération Unitaire* (Federación Unitaria) reunido hacía poco en Montpellier, había recibido una propuesta del Sindicato Nacional de fusionar inmediatamente ambos grupos. Esta propuesta obtuvo sólo 37 votos a favor: 300 delegados votaron que la unión sólo debía darse en base a la independencia sindical, la libertad de expresión, el reconocimiento de la representación de la minoría y la aceptación de la lucha de clases. Monmousseau, que representaba a la dirección de la CGTU. Votó con la mayoría. es decir contra la unificación inmediata.

es la verdadera clave de la situación actual. Y no será precisamente Monmousseau quien logre "postergar" hasta el 1º de enero de 1935 el segundo salto.

El triunfo del fascismo significaría, en primer lugar, el aplastamiento de los cuadros docentes revolucionarios. Aun antes de dedicarse a las organizaciones obreras, la reacción fascista tendrá que abrirse camino cortando de raíz la resistencia de los funcionarios civiles y de los maestros. Los charlatanes de café nos dicen: "el peligro está lejos de ser inminente; Francia no es Alemania; el temperamento francés no tiende al fascismo." No nos corresponde tomar en serio tonterías como ésas. El fascismo no es producto del temperamento nacional sino de la lucha social. Se convertirá en una necesidad inevitable cuando el capitalismo francés se encuentre entre la espada y la pared. Y si es cierto que el temperamento francés se opone al fascismo, éste exigirá en Francia dos o diez veces más víctimas. No es accidental que la historia francesa, en todas sus etapas, haya sido testigo de las más sangrientas represiones.

Nuestra Federación Unitaria, con sus tres mil miembros, seria el primer bocado que se engulliría la reacción triunfante. Aunque sea por nuestra autodefensa física, tenemos que acabar con el aislamiento y unimos con el Sindicato Nacional. Cada día que se nos va es una pérdida irreparable. Sí, ya sé que estamos de vacaciones, y muchos de nosotros disfrutándolas pacíficamente. Cuando miramos a nuestro alrededor nos parece estar viendo a campesinos que, inconscientes del peligro, se ponen a escalar el Vesubio momentos antes de la fatal erupción que acabará con su propiedad, con su trabajo y con ellos mismos.

A cualquier costo tenemos que encontrar la manera de liquidar la peligrosa resolución que impuso la CGTU en el Congreso de Montpellier. Estamos en guerra; las formalidades, aun las más respetables, tienen que ceder ante las grandes necesidades. Por mi parte, estoy seguro de que una iniciativa audaz por parte de la dirección -que goza de la confianza plena de la base- sería apoyada por la inmensa mayoría de la federación. La unión de las dos federaciones -y en esto estoy de acuerdo con Delmas-[75[7]] daría un poderoso impulso a la unificación de todo el movimiento sindical, sacudiendo la mala voluntad de los Jouhaux y los Monmousseau.

Naturalmente, sólo podemos unirnos con los confederados [los miembros de la CGT] para impulsar la movilización revolucionaria de los maestros. Por eso tenemos que elaborar un programa de acción preciso, enérgico y adecuado a la situación. ¡No caigamos en el espectáculo que está dando Paul Fauré,[76[8]] dirigente de la SFIO, que ante los revólveres, cachiporras y fusiles del fascismo se pone a desarrollar teorías budistas y tolstoianas de no oponer la violencia al mal! Para él, el objetivo sigue siendo ganarse la confianza de la mayoría (el cincuenta y uno por ciento) para poner en práctica el ideal socialista. Pero a la socialdemocracia austríaca le cortaron la cabeza con el cuarenta y cuatro por ciento. Dudamos de la habilidad de Paul Fauré para superar ese récord. Porque aun si se está total y exclusivamente dedicado a lograr el objetivo democrático de ganar el poder con el cincuenta uno por ciento de los votos, hay que garantizar esa posibilidad con la defensa armada contra las bandas fascistas, del mismo modo que los obreros están obligados a defender con piquetes la más modesta de sus huelgas. La burguesía dice hipócritamente: "La seguridad de la nación exige su armamento." Con mayor confianza nosotros podemos decir: "La seguridad de la toma democrática del poder por el proletariado exige, ante todo, *el armamento de los obreros* y, fundamentalmente, la *creación de milicias obreras."*

[75[7]] *André Delmas* (n. 1899): socialista, secretario general del Sindicato Nacional y ardiente partidario de la unificación.

[76[8]] *Paul Fauré* (1878-1960): electo secretario general de la minoría de la SFIO que en 1920 se opuso a la afiliación a la Comintern encabezó el aparato hasta la Segunda Guerra Mundial. En 1944 fue expulsado de la SFIO por haber colaborado con el régimen de Vichy durante la guerra.

Ya yernos a los Thorez, a los Cachin[77[9]] y a los Monmousseau apresurarse a defender las teorías toistoianas de Paul Fauré; parece que 8610 los "provocadores trotskistas", quieren oponerle el proletariado armado a la reacción armada. ¡Sofistería vergonzosa e imbécil! Tanto más viniendo de labios de aquéllos que, ayer no más, describían a toda Francia (por lo menos la Francia de *l'Humanité)* como una tierra de barricadas y batallas revolucionarias. Al respecto, el viraje demuestra con claridad la dependencia servil de la diplomacia soviética por parte de los burócratas del PC y de la CGTU. Los Thorez quieren sustituir las milicias armadas con "la autodefensa del conjunto del proletariado". ¡Fíjense! ¿Y qué pasa en este esquema con el rol de *vanguardia* del proletariado? Sin el apoyo de la clase obrera las milicias no son nada, pero la clase sin las milicias, expuesta a los golpes del fascismo, es muy poco. Las milicias son el ejército activo; la clase es su gran reserva. Se abandona, pisotea y moteja de "blanquismo" esto que constituye el abecé del marxismo. La defensa del maestro -de esto estoy absolutamente convencido- tiene que transformar a los maestros en furiosos propagandistas e incansables organizadores de las *milicias obreras y campesinas.* El objetivo de estas milicias es la *defensa* de sus masas explotadas, de sus organizaciones, sus reuniones, su prensa y sus derechos democráticos y conquistas sociales.

Lo que dije en esta carta no es en absoluto suficiente. Espero que sea el comienzo de un intercambio de opiniones sobre temas candentes que conciernen directamente a nuestra federación pero cuyas implicaciones tienen un alcance mucho mayor. Muy interesado en sus opiniones y en las de otros camaradas, estoy dispuesto a contestar inmediatamente. No tenemos que dormirnos en las vacaciones. El senador Gautherot del Bajo Loire y Fougeres, diputado de Indre, ya plantearon problemas referentes a los maestros. La reacción no pierde el tiempo; no lo perdamos nosotros.

Fraternalmente.

A los bolcheviques leninistas de la URSS[78[1]]

Publicado el 17 de agosto de 1934

Estimados camaradas:

[77[9]] *Marcel Cachin* (1869-1958): ardiente social-patriota durante la Primera Guerra Mundial, entró al PC en 1920 con la mayoría de la SFIO, se hizo stalinista y en la Segunda Guerra Mundial volvió a ser un *ardiente* socialpatriota.

[78[1]] *A los bolcheviques leninistas de la URSS. The Militant*, 8 de setiembre de 1934. Esta carta abierta llevaba la firma "representantes extranjeros de los bolcheviques leninistas rusos" En febrero de 1934 Cristian Rakovski (ver nota siguiente) el más conocido de los oposicionistas rusos que todavía estaban en la Unión Soviética, capituló finalmente a Stalin después de seis años de deportación, enfermedad, desatención médica y aislamiento. Había sido muy amigo de Trotsky durante mucho tiempo, pero después de su capitulación, Trotsky rompió toda relación personal y política con él. Solamente en su diario, en una anotación del 25 de marzo de 1935, hace comentarlo sobre qué significó para él, a nivel personal, esta ruptura: "Rakovski era prácticamente mi último contacto con la vieja generación revolucionaria. Después de su capitulación ya no queda nadie. Aunque a partir de mi deportación se interrumpió nuestra correspondencia a causa de la censura, su figura seguía siendo un nexo simbólico con mis viejos camaradas de armas. Ahora ya no queda nadie. Hace mucho ya que no puedo satisfacer mi necesidad de cambiar ideas y discutir problemas con alguien."

Durante largo tiempo los stalinistas prepararon como golpe decisivo la capitulación de Rakovski.[79[2]]

Y ahora, apenas unos meses después, queda demostrado que el golpe falló. Entre las miles de personas que en la URSS están presas, exiliadas, expulsadas del partido y privadas de su pan solamente dos o tres veteranos cansados siguieron a Rakovski; en el resto del mundo... ni un solo hombre. Y eso a pesar de la situación harto difícil de los bolcheviques leninistas, contra los que se unen los stalinistas y la reacción mundial para hostigarlos y someterlos.

El principal argumento de la capitulación es, al mismo tiempo, la principal prueba de la inconsistencia política de los capituladores. Según Rakovski la ofensiva victoriosa del fascismo exige la unidad de “todas las fuerzas" en defensa del poder soviético. Pero el problema es: ¿cómo resistir la ofensiva triunfante de la reacción y *cómo* salvaguardar el poder soviético? Stalin declaró que la socialdemocracia y el fascismo eran hermanos siameses. Sobre esta base se condenó irrevocablemente el frente único. Dos días antes del triunfo de Hitler la Comintern afirmó que en Alemania la revolución proletaria avanzaba a todo vapor hacia la victoria. Presentó la indiscutible implantación de la dictadura fascista en la nación más industrializada de Europa como “la aceleración de la revolución proletaria". Declaró irreprochable la política del Partido Comunista Alemán antes, durante y después del golpe de estado fascista. Estos engaños y crímenes hicieron perder en Alemania una situación plena de posibilidades revolucionarias. Entre 1929 y 1933 la Comintern preparó y asestó tal golpe al poder soviético y a la revolución mundial que los éxitos económicos de la URSS quedan relegados a un segundo o tercer plano. Rakovski ni siquiera intentó responder si la política aplicada por Stalin-Thaelmann[80[3]] en las grandes batallas de clase fue correcta o fatal. El que reemplaza la defensa de los intereses históricos de la revolución por la adulación a los errores y crímenes de la burocracia no puede esperar de los bolcheviques leninistas más que un bien merecido desprecio.

En Francia, cuando las aguas del fascismo llegaron al cuello de la Comintern, ésta, asustada, dio en varios días, por no decir en varias horas, una voltereta sin precedentes en la historia política. Tiró la teoría del social-fascismo a la basura como un trapo sucio, reconoció -¡y de qué vulgar manera menchevique!- la defensa de la democracia y proclamó el frente único con la socialdemocracia el precepto superior y único, al cual tácitamente sacrificó los objetivos revolucionarios y la crítica al reformismo. Con una actitud de chocante cinismo hacia las ideas, estos señores ya no nos acusan de llamar al “frente único contrarrevolucionario con los dirigentes" sino de “deslealtad” hacia las direcciones por pretender utilizar el frente único para fortalecer el ala revolucionaria a expensas de la Socialdemocracia. ¿Qué significa este “salto al vacío”?

Parece que Moscú comprendió que con sólo aumentar el número de tractores no se resuelven los problemas del socialismo sino que ni siquiera se garantiza la existencia del estado soviético. Aun si se creyera por un momento que en los próximos cuatro o cinco años se construirá en la URSS una sociedad completamente socialista, seria imposible cerrar los ojos al hecho de que el fascismo logra a intervalos cada vez más breves sus canibalescas victorias. No hace falta explicar las consecuencias que la fascistización de

---

[79[2]] *Cristian Rakovski* (1873-1941): figura dirigente del movimiento balcánico revolucionario antes de la Revolución Rusa. En 1918 fue presidente del Soviet de Ucrania y posteriormente sirvió como embajador en Londres y París. Uno de los primeros dirigentes de la Oposición de Izquierda rusa, fue deportado a Siberia en 1928; en 1934 capituló. En 1938 fue uno de los principales acusados en el tercer juicio de Moscú, donde lo sentenciaron a veinte años de prisión.

[80[3]] *Ernst Thaelmann* (1886-1945): el dirigente del Partido comunista Alemán, candidato a presidente y sostenedor de la política del Kremlin que llevó al triunfo de Hitler. Arrestado por los nazis en 1933, fue ejecutado en Buchenwald en 1945.

toda Europa traería sobre “el socialismo en un solo país” durante los próximos doce o veinticuatro meses. De aquí el pánico de los líderes de la burocracia. De aquí la orden telegráfica: “¡dar un giro de ciento ochenta grados y camuflarlo con una nueva cortina de humo de calumnias contra los ‘trotskistas’! "

Con estos procedimientos la burocracia logra un dominio ilimitado de la Comintern, pero al mismo tiempo ésta pierde la estima y la confianza de las masas trabajadoras. En Francia se realizó el giro sin que mediara la más mínima discusión o critica. Los miembros del partido francés simplemente se levantaron un día para encontrarse con que había que llamar verdad a lo que hasta ayer se había considerado mentira. Tal régimen, declaran los Rakovskis y los Sosnovskis,[81[4]] hay que “acreditárselo” a Stalin. Nosotros creemos que tal régimen es la desgracia de la revolución. De todos modos los capituladores tendrían que aclarar, al menos, a qué política capitularon. ¿A la que aplicaron ayer Stalin-Thaelmann, que produjo resultados tan felices? ¿O a la directamente opuesta que aplican hoy en Francia Stalin-Cachin? Pero los capituladores no se atreven a elegir. ¡No capitularon ante una política sino ante la burocracia!

En los últimos diez años la política de la Comintern le permitió a la Segunda Internacional recuperar su predominio en la clase obrera. Por supuesto, la crisis, la miseria, el gangsterismo reaccionario y la inminencia de una nueva guerra empujan violentamente a distintos grupos de la clase obrera hacia las secciones de la Comintern. Pero estos “éxitos” superficiales y efímeros provocados por la situación no corresponden, en absoluto, a la situación política y a las gigantescas tareas que ésta plantea. El Partido Comunista Alemán tuvo éxitos incomparablemente mayores hacia el final de su existencia legal, pero no lo salvaron de su ignominiosa caída.

Dentro de los partidos de la Segunda Internacional, cuya dirección refleja su orientación miserable e infame, se da en este momento un proceso de radicalización de las masas. El régimen de la Comintern, los “saltos mortales” de la burocracia stalinista y el cinismo de sus objetivos y métodos constituyen hoy el principal obstáculo en el camino a la educación revolucionaria y la consolidación de la vanguardia proletaria. Sin embargo, sin la movilización de los obreros -no sólo para desfiles y reuniones sino también para la lucha decisiva-, sin una dirección correcta que una a la intransigencia revolucionaria el realismo leninista, el triunfo del fascismo será tan inevitable en Francia como lo fue en Alemania. ¿Qué quedará entonces de la teoría del “socialismo en un solo país”? No más de lo que queda hoy de la teoría del “social-fascismo”.

Los bolcheviques leninistas no capitularán; por el contrario, redoblarán sus esfuerzos. Los obreros socialistas tienen que ser ahora su principal frente de actividad. Es necesario explicarles las cosas; más precisamente, encontrar junto con ellos el camino a la revolución. Solamente así se podrá sacar a los obreros comunistas del control de la burocracia; sólo de esta manera se logrará la unidad de acción en la lucha contra el fascismo y la creación de un partido de masas realmente revolucionario, una sección de la Cuarta Internacional que guíe al proletariado hacia la toma del poder.

¡Queridos amigos! Vuestros camaradas de armas de todos los países del mundo conocen las difíciles e inhumanas condiciones que soportáis bajo la burocracia stalinista. Solo cabe sentir un gran respeto por la firmeza que la mayoría de vosotros habéis demostrado frente a las nuevas represiones, calumnias y traiciones. No, pese a todo no capitulasteis. Por el contrario, tenéis ante vosotros una gran misión revolucionaria que cumplir. Tenéis el deber de plantear, en la medida de lo posible, ante los obreros revolucionarios de la URSS los problemas de la revolución internacional

---

81[4] *Lev Semianovich Sosnovski* (1886-1937): destacado periodista soviético, fue, como Rakovski, uno de los primeros partidarios de la Oposición de lzquierda y uno de los últimos en capitular.

ahora monopolizados por los Manuilskis, los Kuusinens, los Piatnitskis, los Lozovskis[82[5]] y demás funcionarios de tercer o quinto orden.

¡Bolcheviques leninistas! El desarrollo de Europa y de todo el mundo entra ahora en una etapa crítica, en la que se decidirá para toda una época histórica el destino de Europa y de la revolución internacional. Transmitiremos a las masas las lecciones revolucionarias que asimilamos en doce años de lucha contra la burocracia centrista (el stalinismo). Paso a paso les señalaremos el camino.

¡Por la defensa de la URSS!

¡Por la revolución proletaria mundial!

¡Por la Cuarta Internacional!

Si Norteamérica se hiciera comunista[83[1]]

17 de agosto de 1934

Si Norteamérica se hiciera comunista como consecuencia de las dificultades y problemas que el orden social capitalista es incapaz de resolver, descubriría que el comunismo, lejos de ser una intolerable tiranía burocrática y regimentación de la vida individual, es el modo de alcanzar la mayor libertad personal y la abundancia compartida.

En la actualidad muchos norteamericanos consideran el comunismo solamente a la luz de la experiencia de la Unión Soviética. Temen que el sovietismo en Norteamérica produzca los mismos resultados materiales que les trajo a los pueblos culturalmente atrasados de la Unión Soviética.

Temen que el comunismo los meta en un lecho de Procusto, y señalan el conservadurismo anglosajón como un obstáculo insuperable hasta para encarar algunas reformas posiblemente deseables. Aducen que Gran Bretaña y Japón intervendrían militarmente contra los soviets norteamericanos. Tiemblan ante la perspectiva de que los norteamericanos se vean regimentados en sus hábitos de aumentación y vestido, obligados a subsistir con raciones de hambre, a leer una estereotipada propaganda oficial en los periódicos, a servir de simples ejecutores de decisiones tomadas sin su participación activa. O suponen que tendrían que guardarse para sí sus pensamientos mientras alaban en voz alta a los lideres soviéticos por temor a la cárcel el exilio.

82[5] *Osip Piatnitski* (1882-1939): viejo bolchevique, fue secretario de la Comintern entre 1922 y 1931 y dirigió su Buró de Organización, cuyo objetivo era controlar el trabajo práctico cotidiano de los distintos partidos comunistas. *Solomon Lozovski* (1878-1952): encargado de la Profintern, la Internacional Sindical Roja, y de la táctica ultraizquierdista que impuso ésta al trabajo stalinista en los sindicatos de todo el mundo durante el "tercer periodo" La Profintern se organizó en 1921 como rival de la Federación Internacional reformista cuyo centro estaba en Amsterdam (la "Internacional de Amsterdam").

83[1] Si *Norteamérica se hiciera comunista. Liberty,* 23 de marro de 1935. Este artículo fue escrito para *un* amplio público norteamericano, durante la *Gran* Depresión, cuando millones de personas se radicalizaban *y se interesaban* en aprender qué era el marxismo y *que significaba* la revolución *socialista* en Estados Unidos. Era a mediados del segundo ano del régimen del *New Deal* impuesto por Franklin D. Roosevelt, cuando el movimiento obrero empezaba a levantarse, pero antes de que se organizara el Comité para la Organización Industrial (CIO). Una note editorial de *Liberty* señalaba: ¡No crean una palabra de todo esto! Lean la semana próxima la respuesta del ex secretario de trabajo Davis."

Temen la inflación monetaria, la tiranía burocrática y tener que pasar por un intolerable papeleo "rojo" para obtener lo necesario para vivir. Temen la estandarización desalmada del arte y la ciencia, así como de las necesidades cotidianas. Temen ver la espontaneidad política, y la supuesta libertad de prensa destruidas por la dictadura de una monstruosa burocracia. Y tiemblan ante la idea de tener que aceptar *la* volubilidad incomprensible de la dialéctica marxista y una filosofía social disciplinada. Temen, en una palabra, que la Norteamérica soviética se transforme en la contraparte de lo que les han dicho que es la Rusia soviética.

En realidad los soviets norteamericanos serán tan distintos de los rusos como lo son los Estados Unidos del presidente Roosevelt del imperio ruso del zar Nicolás II. Sin embargo Norteamérica sólo podrá llegar al comunismo pasando por la revolución, de la misma manera como llegó a la independencia y la democracia. El temperamento norteamericano es enérgico y violento, e insistirá en romper una buena cantidad de platos y en tirar al suelo una buena cantidad de carros de manzanas antes de que el comunismo se establezca firmemente. Los norteamericanos, antes que especialistas y estadistas, son entusiastas y deportistas, y sería contrario a la tradición norteamericana realizar un cambio fundamental sin que se tome partido y se rompan cabezas.

Sin embargo, el costo relativo de la revolución comunista norteamericana, por grande que parezca, será insignificante comparado con el de la Revolución Rusa Bolchevique, debido a vuestra riqueza nacional y población. Es que la guerra civil revolucionaria no la realiza el puñado de hombres que está en la cúpula' el cinco o diez por ciento dueño de las nueve décimas partes de la riqueza norteamericana; este grupito sólo podría reclutar sus ejércitos contrarrevolucionarios entre los estratos más bajos de la clase media. Aun así, la revolución podría atraerlos fácilmente demostrándoles que su única perspectiva de salvación está en el apoyo a los soviets.

Todos los que están por debajo de este grupo ya están preparados económicamente para el comunismo. La depresión hizo estragos en vuestra clase obrera y asestó un golpe aplastante a los campesinos, ya perjudicados por la larga decadencia agrícola de la década de posguerra. No hay razón por la que estos grupos deban oponer alguna resistencia a la revolución; no tienen nada que perder, por supuesto siempre que los dirigentes revolucionarios se den hacia ellos una política moderada a largo alcance.

¿Y quién más luchará contra el comunismo? ¿Vuestra "guardia de corps" de millonarios y multimillonarios? ¿Vuestros Mellons, Morgans, Fords y Rockefellers? Dejarán de luchar en cuanto no consigan quien pelee por ellos.

El gobierno soviético norteamericano tomará firme posesión de los comandos superiores de vuestro sistema empresario: los bancos, las industrias clave y los sistemas de transporte y comunicación. Luego les dará a los campesinos, a los pequeños comerciantes e industriales, mucho tiempo para reflexionar y ver qué bien anda el sector nacionalizado de la industria.

Es en este terreno donde los soviets norteamericanos podrán producir verdaderos milagros. La "tecnocracia"[84[2]] sólo será real bajo el comunismo, que sacará de encima de vuestro sistema industrial las manos muertas de los derechos de la propiedad privada y las ganancias individuales. Las más osadas propuestas de la comisión Hoover[85[3]] sobre

---

[84[2]] La *tecnocracia* era un programa y un movimiento norteamericano muy difundido en los primeros años de la depresión, especialmente en la *clase* media. Proponía superar la depresión y llegar *al* pleno empleo en *Est*ados Unidos racionalizando la economía y el sistema monetario bajo el control de los ingenieros y técnicos, todo sin lucha de clases ni revolución. El movimiento se dividió en dos alas, una de izquierda y una de derecha, desarrollando, ésta, tendencias fascistas.

[85[3]] *Herbert Hoover* (1874-1964), predecesor republicano de Roosvelt, fue el trigesimoprimer presidente de Estados Unidos.

estandarización y racionalización parecerán infantiles comparadas con las posibilidades abiertas por el comunismo norteamericano.

La industria nacional se organizará siguiendo el modelo de vuestras modernas fábricas de automotores de producción continua. La planificación científica se elevará del nivel de la fábrica individual al del conjunto del sistema económico. Los resultados serán estupendos.

Los costos de producción disminuirán en un veinte por ciento o tal vez más. Esto a su vez aumentará rápidamente la capacidad de compra de los campesinos.

Por cierto, los soviets norteamericanos establecerán sus propios gigantescos establecimientos agrícolas, que serán también escuelas voluntarias de colectivización. Vuestros campesinos podrán calcular fácilmente si les conviene seguir como eslabones aislados o unirse a la cadena general.

El mismo método se utilizaría para incorporar a la organización industrial nacional al pequeño comercio y a la pequeña industria. Con el control soviético de las materias primas, los créditos y los suministros estas industrias secundarias seguirían siendo solventes hasta que el sistema socializado las absorbiera gradualmente y sin compulsión.

¡Sin compulsión! Los soviets norteamericanos no tendrían que recurrir a las drásticas medidas que las circunstancias a menudo impusieron a los rusos. En Estados Unidos la ciencia de la publicidad brinda los medios para ganarse el apoyo de la clase media, que estaba fuera del alcance de la atrasada Rusia, con su vasta mayoría de campesinos pobres y analfabetos. Esto, junto con vuestro aparato técnico y vuestra riqueza, será la mayor ventaja de vuestra futura revolución comunista. Vuestra revolución será más suave que la nuestra; luego de resueltos los problemas fundamentales no tendréis que derrochar energías y recursos en costosos conflictos sociales, y, en consecuencia, avanzaréis mucho más rápido.

Incluso la intensidad y abnegación del sentimiento religioso predominantes en Norteamérica no serán un obstáculo para la revolución. Si en Norteamérica se asume la perspectiva de los soviets, ninguna barrera psicológica será lo suficientemente firme como para demorar la presión de la crisis social. La historia lo demostró más de una vez. Además, no hay que olvidar que los mismos Evangelios contienen algunos aforismos bastante explosivos.

En cuanto a los relativamente escasos adversarios de la revolución soviética, se puede confiar en el genio inventivo de los norteamericanos. Por ejemplo, podríais mandar a todos vuestros millonarios no convencidos a alguna isla pintoresca, con una renta para toda la vida, y que se queden allí haciendo lo que les plazca.

Lo podréis hacer tranquilamente porque no tendréis que temer la intervención extranjera. Japón, Gran Bretaña y los demás países capitalistas que intervinieron en Rusia no podrán hacer otra cosa que aceptar el comunismo norteamericano como un hecho consumado. Y de hecho, la victoria del comunismo en Norteamérica, la columna vertebral del capitalismo, determinará que se extienda a los demás países.

Japón probablemente se unirá a las filas comunistas antes de que se implanten los soviets en Estados Unidos. Y lo mismo se puede decir de Gran Bretaña.

De todos modos, sería una idea loca enviar la flota de Su Majestad británica contra la Norteamérica soviética, incluso contra el sur de vuestro continente, más conservador. Sería inútil y nunca pasaría de una incursión militar de segundo orden.

A las pocas semanas o meses de establecidos los soviets en Norteamérica el panamericanismo seria una realidad política.

Los gobiernos de Centro y Sud América se verían atraídos a vuestra federación como el hierro por el imán. Lo mismo ocurriría con Canadá. Los movimientos populares de

estos países serian tan fuertes que impulsarían este gran proceso unificador en un brevísimo período y a un costo insignificante. Estoy dispuesto a apostar que el primer aniversario de los soviets norteamericanos encontraría al Hemisferio Occidental transformado en los estados unidos soviéticos de Norte, Centro y Sud América, con su capital en Panamá. Por primera vez la Doctrina Monroe adquiriría un peso total y positivo en los asuntos mundiales, aunque no el previsto por su autor.

Pese a los plañidos de algunos de vuestros archiconservadores, Roosevelt no está preparando la transformación soviética de Estados Unidos.

La NRA[86[4]] no pretende destruir sino fortalecer los fundamentos del capitalismo norteamericano ayudando a las empresas a superar sus dificultades. No será el Aguila Azul, sino las dificultades que ésta es incapaz de superar, lo que traerá el comunismo a Estados Unidos. Los profesores "radicales" de vuestro trust de cerebros[87[5]] no son revolucionarios; son sólo conservadores asustados. Vuestro presidente abomina de "los sistemas" y "las generalidades". Pero un gobierno soviético es el más grande de todos los sistemas posibles, una gigantesca generalidad en acción.

Al hombre común tampoco le gustan lo sistemas ni las generalidades. Será tarea de vuestros estadistas comunistas lograr que el sistema produzca los bienes concretos que el hombre común desea: su comida, sus cigarros, sus diversiones' su libertad de elegir las corbatas, la vivienda y el automóvil que le gusten. Será muy fácil proporcionarle estas comodidades en la Norteamérica soviética.

La mayoría de los norteamericanos están desorientados por el hecho de que en la Unión Soviética hemos tenido que construir industrias básicas enteras partiendo de la nada. Una cosa así no podría suceder en Estados Unidos, donde ya os veis obligados a reducir las zonas cultivadas y la producción industrial. De hecho vuestro tremendo aparato tecnológico está paralizado por la crisis y exige ser puesto nuevamente en uso. El punto de partida del resurgimiento económico podrá ser el rápido aumento del consumo de vuestro pueblo.

Estáis más preparados que ningún otro país para lograrlo. En ningún otro lado llegó a ser tan intenso como en Estados Unidos el estudio del mercado interno. Entra en las existencias acumuladas por los bancos, los trusts, los hombres de negocios, los comerciantes, los viajantes de comercio y los granjeros.

Vuestro gobierno soviético simplemente abolirá el secreto comercial, combinará todos los descubrimientos de estas investigaciones realizadas en función de la ganancia privada y los transformará en un sistema científico de planificación económica. Para ello contará con la colaboración de una numerosa clase de consumidores cultos y críticos. La combinación de las industrias clave nacionalizadas, el comercio privado y la cooperación del consumidor democrático producirá rápidamente un sistema sumamente flexible para satisfacer las necesidades de la población.

Ni la burocracia ni la policía harán funcionar este sistema; lo hará el frío, duro dinero.

Vuestro dólar todopoderoso jugará un rol fundamental en el funcionamiento del nuevo sistema soviético. Es un gran error mezclar la "economía planificada" con la "emisión dirigida". La moneda tendrá que ser el regulador que mida el éxito o el fracaso de la planificación.

86[4] *National Recovery Administration* (NRA, Administración de Recuperación Nacional). se instauró en 1933 como agencia del *New Deal* para preparar y hacer cumplir al comercio y la industria códigos de prácticas leales. Al mismo tiempo, estableció un salario mínimo y un máximo de horas de trabajo y apoyó el derecho de los obreros a afiliarse a un sindicato, pero fue fundamentalmente una ayuda para los empresarios, en el sentido de que las permitió establecer niveles de calidad y los precios máximos de las mercancías. El símbolo de la NRA era un águila azul. La Corte Suprema de Estados Unidos declaró ilegal en mayo de 1935.

87[5] *Trust de cerebros* era el nombre popular de los consejeros de Roosevelt en Estados Unidos.

Vuestros profesores "radicales" se equivocan mortalmente con su devoción a la "moneda dirigida". Esta 'idea académica podría fácilmente liquidar todo vuestro sistema de distribución y producción. Esa es la gran lección a extraer de la Unión Soviética, donde la amarga necesidad se convirtió en virtud oficial en el reino del dinero.

La falta de un rublo de oro estable es allí una de las causas fundamentales de muchas de las dificultades y catástrofes económicas. Es imposible regular los salarios, los precios y la calidad de las mercancías sin un sistema monetario firme. Tener un rublo inestable en un sistema soviético es lo mismo que tener moldes variables en una fábrica que trabaja en serie. No funciona.

Solo será posible abandonar la moneda de oro estable cuando el socialismo logre sustituir el dinero por un sistema de control administrativo. Entonces el dinero será un vale común y corriente, como el boleto del colectivo o la entrada al teatro. A medida que el socialismo avance también desaparecerán estos vales; ya no será necesario el control, ni en dinero ni administrativo, sobre el consumo individual ¡puesto que habrá suficientes bienes como para satisfacer las necesidades de todos!

Aún no estamos en esa situación, aunque con toda seguridad Norteamérica llegará antes que cualquier otro país. Hasta entonces, la única manera de alcanzar ese nivel de desarrollo será mantener un regulador y medidor efectivo del funcionamiento de vuestro sistema. De hecho, durante los primeros años una economía planificada necesita, más todavía que el viejo capitalismo, dinero efectivo. El profesor que regula la unidad monetaria con el objetivo de regular todo el sistema económico es como el hombre que trató de levantar ambos pies del suelo al mismo tiempo.

La Norteamérica soviética contará con reservas de oro suficientes para estabilizar el dólar, lo que constituye una ventaja invalorable. En Rusia hemos aumentado la producción industrial en un veinte y un treinta por ciento anual; pero, debido a la debilidad del rublo, no pudimos distribuir efectivamente este aumento. Esto en parte se debe a que le permitimos a la burocracia subordinar el sistema monetario a las necesidades administrativas. Vosotros os ahorraréis este mal. En consecuencia, nos superaréis mucho, tanto en la producción como en la distribución, lo que llevará a un rápido avance en el bienestar y la riqueza de la población.

En todo esto no necesitaréis imitar nuestra producción estandarizada para nuestra pobre masa de consumidores. Recibimos de la Rusia zarista una herencia de pobreza, un campesinado culturalmente subdesarrollado y con un bajo nivel de vida. Tuvimos que construir las fábricas y las represas a expensas de nuestros consumidores. Padecemos una inflación monetaria continua y una monstruosa burocracia.

Norteamérica soviética no tendrá que imitar nuestros métodos burocráticos. Entre nosotros la falta de lo más elemental produjo una intensa lucha por conseguir un pedazo extra de pan, un poco más de tela. En esta lucha la burocracia se impone como conciliador, como árbitro todopoderoso. Pero vosotros sois mucho más ricos y tendréis muy pocas dificultades para satisfacer las necesidades de todo el pueblo. Más aun; vuestras necesidades, gustos y hábitos nunca permitirían que sea la burocracia la que reparta la riqueza nacional. Cuando organicéis vuestra sociedad para producir en función de las necesidades humanas y no de las ganancias individuales, toda la población se nucleará en nuevas tendencias y grupos que se pelearán unos con otros y evitarán que una burocracia todopoderosa se imponga sobre ellos.

Así la práctica de los soviets, es decir de la democracia, la forma más democrática de gobierno alcanzada hasta hoy, evitará el avance del burocratismo. La organización soviética no puede hacer milagros; simplemente debe reflejar la voluntad del pueblo. Entre nosotros los soviets se burocratizaron como resultado del monopolio político de un solo partido, transformado él mismo en una burocracia. Esta situación fue la

consecuencia de las excepcionales dificultades que tuvo que enfrentar el comienzo de la construcción socialista en un país pobre y atrasado.

Los soviets norteamericanos estarán llenos de sangre y vigor, sin necesidad ni oportunidad de que las circunstancias impongan medidas como las que hubo que adoptar en Rusia. Por supuesto, los capitalistas que no se regeneren no tendrán lugar en el nuevo orden. Resulta un poco difícil imaginarse a Henry Ford dirigiendo el soviet de Detroit.

Sin embargo, es no sólo concebible sino inevitable que se desate una gran lucha de intereses, grupos e ideas. Los planes de desarrollo económico anuales, quinquenales y decenales; los esquemas de educación nacional; la construcción de nuevas líneas básicas de transporte; la transformación de las granjas; el programa para mejorar la infraestructura tecnológica y cultural de Latinoamérica; el programa de comunicación espacial; la eugenesia, todo esto suscitará controversias, vigorosas luchas electorales y apasionados debates en los periódicos y en las reuniones públicas.

Pues en Norteamérica soviética no existirá el monopolio de la prensa por parte de los jefes de la burocracia como en la Rusia soviética. Nacionalizar todas las imprentas, las fábricas de papel y las distribuidoras sería una medida puramente negativa. Significaría simplemente que al capital privado ya no se le permite decidir qué publicaciones sacar, sean progresivas o reaccionarias, "húmedas" o "secas",[88[6]] puritanas o pornográficas. Norteamérica soviética tendrá que encontrar una nueva solución al problema de cómo debe funcionar el poder de la prensa en un régimen socialista. Podría hacerse sobre la base de la representación proporcional a los votos en cada elección a los soviets.

Así, el derecho de cada grupo de ciudadanos a utilizar el poder de la prensa dependería de su fuerza numérica; el mismo principio se aplicaría para el uso de los locales de reunión, de la radio, etcétera.

De este modo la administración y la política de publicaciones no la decidirían las chequeras individuales sino las ideas de los distintos grupos. Esto puede llevar a que se tenga poco en cuenta a los grupos numéricamente pequeños pero importantes, pero implica la obligación de cada nueva idea de abrirse paso y demostrar su derecho a la existencia.

La rica Norteamérica soviética podrá destinar mucho dinero a la investigación y a la invención, a los descubrimientos y experimentos en todos los terrenos. No dejaréis de lado a vuestros audaces arquitectos y escultores, a vuestros poetas y filósofos no convencionales.

En realidad, los yanquis soviéticos del futuro dirigirán a Europa en los mismos terrenos en los que hasta ahora Europa ha sido su maestro. Los europeos tienen una idea muy pobre de cómo puede influir la tecnología en el destino humano y adoptaron una actitud de despreciativa superioridad hacia el "norteamericanismo", particularmente a partir de la crisis. Y sin embargo el norteamericanismo marca la verdadera línea divisoria entre la Edad Media y el mundo moderno.

Hasta ahora en Norteamérica la conquista de la naturaleza ha sido tan violenta y apasionada que no habéis tenido tiempo de modernizar vuestras filosofías o de desarrollar formas artísticas propias. Hasta ahora habéis sido hostiles a las doctrinas de Marx, Hegel y Darwin. La quema de los trabajos de Darwin por los bautistas de Tennessee[89[7]] es sólo un pálido reflejo del rechazo de los norteamericanos a las doctrinas

---

88[6] Desde 1920 a 1933 Estados Unidos fue formalmente "seco", es decir estaba prohibida por una enmienda constitucional la venta de bebidas alcohólicas. En 1933 se suprimió la enmienda, y el país se volvió "húmedo", nuevamente.

89[7] *La quema de los trabajos de Darwin* se refiere a las leyes que prohibían enseñar la teoría de la evolución en las escuelas públicas. El juicio Scopes de 1925 en Dayton, Tennessee, fue la mas dramática de las protestas legales contra estas leyes represivas.

evolucionistas. Esta actitud no se limita a vuestros púlpitos. Todavía es parte de vuestra conformación mental.

Tanto vuestros ateos como vuestros cuáqueros son decididamente racionalistas. Y ese mismo racionalismo está debilitado por el empirismo y el moralismo. No tiene nada de la implacable vitalidad de los grandes racionalistas europeos. Por eso vuestro método filosófico es más anticuado todavía que vuestro sistema económico y vuestras instituciones políticas.

Hoy, bastante poco preparados para ello, os veis obligados a enfrentar las contradicciones que sin que se lo sospeche surgen en toda sociedad. Conquistasteis a la naturaleza con las herramientas que creó vuestro genio inventivo sólo para encontraros con que vuestras herramientas destruyeron todo excepto vuestras personas. Contrariamente a todas las esperanzas y deseos, vuestra riqueza sin precedentes produjo desgracias sin precedentes. Descubristeis que el desarrollo social no sigue una simple fórmula. Entonces os visteis arrojados en la escuela de la dialéctica, para quedaros allí.

No hay modo de volverse atrás, a la forma de pensar y actuar predominante en los siglos XVII y XVIII.

Mientras los majaderos románticos de la Alemania nazi sueñan con restaurar la pureza original, o mejor dicho la inmundicia original de la vieja raza de la Selva Negra europea, vosotros, norteamericanos, luego de dar un firme salto en vuestra economía y en vuestra cultura, aplicaréis genuinos métodos científicos al problema de la eugenesia. Dentro de un siglo, de vuestra mezcla de razas surgirá un nuevo tipo de hombres, el primero en merecer el nombre de Hombre.

Y una profecía final: ¡en el tercer año de gobierno soviético en Norteamérica, ya no mascaréis goma!

La salida[90][1]

Agosto de 1934

Ya hemos dicho que en Francia el Partido Socialista avanza en la dirección opuesta en que lo hace el estado: mientras que el parlamentarismo ha sido sustituido por el bonapartismo, que representa una etapa inestable en el camino hacia el fascismo, la socialdemocracia, por el contrario, va hacia un conflicto mortal con el fascismo. Pero, ¿se puede atribuir una significación absoluta, y por lo tanto internacional, a esta perspectiva actualmente tan importante para la política francesa?

---

[90][1] *La salida. La Verité,* setiembre de 1934, donde llevaba la firma "CC"' *The New International,* setiembre-octubre de 1934, donde se publicó junto con el artículo anterior *La evolución de la SFIO, y ll*evaba la firma "V". Escrito para hacerlo publico, no apareció hasta el 29 de agosto, cuando la conferencia nacional de la Liga votó entrar a la SFIO. En ese número de La *Verité* se explicaba que dicho periódico era el órgano del Grupo Bolchevique leninista (GBL) de la SFIO. Además de aclarar las razones del "entrismo", el artículo de Trotsky advertía que las conclusiones a que se había arribado respecto a la socialdemocracia en Francia no teman que aplicarse mecánicamente a otros países; había que examinar en concreto cada situación nacional. Al mismo tiempo, su intención era señalar que no había por qué restringir a Francia la táctica centrista. Hacia fines de ese mismo año iba a apoyar el "entrismo" en los partidos socialistas belga y español, y estuvo de acuerdo con la Liga Comunista Norteamericana en formar con el Partido Norteamericano de los Trabajadores, el Partido de los Trabajadores de los Estados Unidos, fundado en diciembre de 1934. Recién un año después, a principios de 1936, el Partido Norteamericano de los Trabajadores decidió unirse al Partido Socialista Norteamericano.

No; la verdad es siempre concreta. Cuando hablamos de los caminos divergentes que toman la socialdemocracia y el estado burgués en las condiciones de la actual crisis social tenemos en mente solamente la tendencia general de desarrollo y no un proceso uniforme y mecánico. Para nosotros la solución del problema político depende de hasta qué punto se realice efectivamente la tendencia. También se puede plantear esta posibilidad al revés, lo que espero no provoque objeciones entre nosotros; es decir, que en nuestra época el destino del proletariado depende en gran medida de la manera resuelta en que la socialdemocracia en el breve intervalo que le concede la marcha de los acontecimientos, logre romper con el estado burgués, transformarse y prepararse para la lucha decisiva contra el fascismo. El hecho mismo de que el destino del proletariado dependa de esa manera de la socialdemocracia es consecuencia de la bancarrota de la Internacional Comunista como partido dirigente del proletariado internacional y también de la excepcional agudeza la lucha de clases.

La tendencia del centrismo a superar el reformismo y su tendencia a la radicalización no pueden menos que ser de carácter internacional, lo que se corresponde con la' crisis general del capitalismo y del estado democrático. Pero lo decisivamente importante para extraer conclusiones prácticas y, sobre todo, organizativas, es saber *cómo* se refleja esta tendencia -en una etapa *determinada* del proceso- en el partido socialdemócrata de un *país dado.* La línea general de desarrollo definida por nosotros únicamente debe guiar nuestro análisis, pero de ninguna manera prever de antemano las conclusiones a deducir de él.

En la Alemania prefascista la proximidad de la ruptura entre el estado burgués y el reformismo se expresó en la formación del ala izquierda de la socialdemocracia. Pero, dada la total desorientación de las masas, el poder del aparato burocrático demostró ser suficiente para cortar el avance de la todavía débil ala izquierda (SAP) y mantener al partido en los rieles de una política conservadora y expectante. Al mismo tiempo, el Partido Comunista, adormecido por las drogas del "tercer periodo'"[91[2]] y el "social-fascismo", sustituyó por desfiles "amsterdamianos"[92[3]] la movilización revolucionaria de las masas, irrealizable en la actual relación de fuerzas sin la política del frente único. En consecuencia, el poderoso proletariado alemán se demostró incapaz de ofrecer la menor resistencia al golpe de estado fascista. Los stalinistas declararon: ¡la culpa la tiene la socialdemocracia! Pero solo con eso reconocieron que todas sus pretensiones de ser los dirigentes del proletariado alemán no eran más que fanfarronería hueca. Esta tremenda lección política nos demuestra, sobre todo, que aun en el país donde el Partido Comunista era más imponente (tanto en un sentido absoluto como relativo) fue inca paz, en el momento decisivo, de levantar siquiera el dedo meñique mientras la socialdemocracia tenía la posibilidad de obstruir el camino con su resistencia conservadora. ¡Recordémoslo muy bien!

91[2] Según el esquema proclamado por los stalinistas en 1928, el t*ercer período* era la etapa final del capitalismo, la de su inminente liquidación y remplazo por los soviets. En consecuencia, la táctica de la Comintern durante los seis años siguientes estuvo marcada por el ultraizquierdismo, el aventurerismo, los sectarios sindicatos "rojos" y la oposición al frente único. En 1934 se descartó la teoría y la práctica del' 'tercer periodo" y se las remplazó por la del frente popular (1935-1939), pero a este periodo no se le puso número. El "primer período" iba de' 1917 a 1924 (crisis capitalista e insurrección revolucionaria), el "segundo período" de 1925 a 1928 (estabilización capitalista).

92[3] *Desfil*es *amsterdamianos* es una alusión a la actividad de las distintas organizaciones "frentistas" del stalinismo (Comité Mundial Contra la Guerra, Comité Mundial Contra el Fascismo, etcétera), a menudo iniciadas o centralizadas en Amsterdan. Sus dos principales congresos internacionales se reunieron en dicha ciudad, en agosto de 1932 y en el anfiteatro Pleyel de París en junio de 1933. Un miembro típico de estas organizaciones era la Liga Norteamericana contra la Guerra y el Fascismo, rebautizada en el periodo del frente popular con el nombre mas "positivo" de Liga por la Paz y la Democracia.

La misma tendencia histórica fundamental se reflejó en Francia de manera esencialmente diferente. Bajo la influencia de las condiciones nacionales especificas y de las experiencias internacionales, la crisis interna de la socialdemocracia francesa evolucionó mucho más profundamente, en su momento, que la de la socialdemocracia alemana. La burocracia socialista se vio obligada a golpear contra la *derecha*. No fuimos testigos de la expulsión de una débil ala izquierda, como en Alemania, sino de la ruptura con la *derecha* más coherente (en su condición de agencia de la burguesía), los Neos. Nada refleja mejor la diferencia esencial existente entre las socialdemocracia alemana y francesa que la simetría de estas dos rupturas, pese a que en ambos partidos jugaban tendencias históricas comunes: la crisis del capitalismo y la democracia, el derrumbe del reformismo y la ruptura del estado burgués con la socialdemocracia.

Hay que calibrar, desde el ángulo adecuado, la situación interna de los partidos socialistas de todos los países capitalistas, que atraviesan distintas etapas de la crisis, Pero esta tarea supera los limites de este artículo. Mencionemos sólo a Bélgica, donde el Partido Socialdemócrata, maniatado de la cabeza a los pies por una burocracia reaccionaria y corrupta -parlamentaria, sindical, municipal, cooperativa y bancaria-, esta sumergido en una lucha contra su ala *izquierda*, tratando de no quedarse atrás de su modelo alemán (Wels-Severing y Cía.)[93[4]] Es evidente que no se pueden sacar las mismas conclusiones prácticas para Francia y para Bélgica.

Sin embargo, sería un error pensar que las políticas de las socialdemocracia alemana y belga por un lado, y de la francesa por el otro representan, de una vez y para siempre, dos líneas incompatibles. En realidad estas dos líneas se pueden transformar una en la otra, y lo harán más de una vez. Se puede afirmar con certeza que si el Partido Comunista Alemán, en su momento, hubiera seguido una política correcta de frente único ello hubiera dado poderoso impulso a la radicalización de los obreros socialdemócratas, y la evolución política de Alemania hubiera adquirido un carácter revolucionario. Por otra parte, no se excluye la posibilidad de que la burocracia socialdemócrata de Francia, con la ayuda activa de los stalinistas, deje aislada al ala izquierda y haga retroceder la evolución del partido. No es difícil prever la consecuencia: postración del proletariado y triunfo del fascismo. En cuanto a Bélgica, donde la socialdemocracia es virtualmente monopólica como partido del proletariado, no se puede imaginar en general una lucha triunfante contra el fascismo sin un decisivo reagrupamiento de fuerzas y tendencias dentro de sus filas. Hay que mantener la mano sobre el pulso del movimiento obrero y sacar las conclusiones correspondientes cada vez que sea necesario.

De todos modos, con lo dicho basta para comprender la enorme importancia que adquirió la evolución interna de los partidos socialdemócratas para el destino del proletariado, por lo menos en Europa y para el próximo período histórico. ¡Si recordamos que en 1925 la Internacional Comunista declaró en un manifiesto especial que el Partido Socialista francés ya no existía, comprenderemos fácilmente cuánto retrocedió el proletariado, y sobre todo su vanguardia, durante los años de dominación de los epígonos! [94[5]]

Ya se dijo que respecto a Alemania la Internacional Comunista reconoció - es cierto que después del hecho y de manera negativa- que fue totalmente incapaz de combatir al fascismo sin la participación de la socialdemocracia en la lucha. En lo que hace a

---

93[4] *Otto Wels* (1873-1939) y *Karl Severing* (1875-1952) eran funcionarios dirigentes del Partido Socialdemócrata alemán. En 1919 Wels, desde su cargo de comandante militar de Berlín, aplastó la insurrección espartaquista; posteriormente dirigió la representación del SDP en el Reichstag. Severing fue ministro del interior en Prusia hasta que Papen lo removió en julio de 1932.

94[5] Los *epígonos* son los discípulos que corrompen la doctrina de su maestro. Trotsky aplicaba el término a los stalinistas, que se reclaman leninistas.

Francia, la Internacional Comunista se vio obligada a declarar lo mismo, pero de antemano y positivamente. ¡Tanto peor para la Comintern, pero tanto mejor para la causa de la revolución!

Al abandonar, sin explicaciones, la teoría del social-fascismo, los stalinistas al mismo tiempo tiraron por la borda el programa revolucionario. "Vuestras condiciones serán las nuestras", declararon a los dirigentes de la SFIO. Renunciaron a hacer cualquier crítica a su aliado. Simplemente, están pagando esta alianza al precio de su programa y su táctica. Sin embargo, cuando se trata de la defensa contra el común enemigo mortal -defensa en la que cada uno de los aliados persigue sus propios intereses vitales- nadie tiene la obligación de pagar a nadie esta alianza y cada uno tiene el derecho de seguir siendo lo que es. La conducta de los stalinistas es tal que parecen murmurarles a los dirigentes socialistas: "exijan todavía más; presionen más fuerte; no se vayan con ceremonias; ayúdennos a librarnos lo antes posible de esas torpes consignas que tanto incomodan a nuestros amos de Moscú en la actual situación internacional."

Dejaron de lado la consigna de milicias obreras. Declararon que la lucha por el armamento del proletariado es una "provocación". ¿Acaso no es mejor dividirse las "esferas de influencia" con los fascistas, con los "honorables" prefectos de policía haciendo de árbitros? Esta combinación es, de lejos, la más conveniente para los fascistas; mientras los obreros, adormecidos por las frases generales sobre el frente único, se entretendrán con los desfiles, los fascistas multiplicarán sus cuadros y sus reservas de armas, atraerán a nuevos contingentes de las masas y, en la hora adecuada elegida por ellos, lanzarán la ofensiva.

Así, el frente único fue para los stalinistas franceses una forma de capitulación ante la socialdemocracia. Las Consignas y métodos del frente único reflejan la capitulación al estado bonapartista que, a su vez, le allana el camino al fascismo. Por medio del frente único las dos burocracias se defienden, no sin éxito, contra cualquier interferencia de una "tercera fuerza". Esa es la situación política del proletariado francés, que a muy breve plazo puede verse enfrentado con acontecimientos decisivos. Esta situación podría ser fatal si no fuera por la presión de las masas y la lucha de tendencias.

El que afirma "tanto la Segunda como la Tercera Internacional están condenadas; el futuro le pertenece a la Cuarta Internacional" expresa un pensamiento cuya corrección ha sido confirmada nuevamente por la actual situación de Francia. Pero este pensamiento, correcto en sí mismo, no demuestra cómo, en qué circunstancias y en cuánto tiempo se constituirá la Cuarta Internacional. Puede surgir -teóricamente no está excluida esta posibilidad- de la unificación de la Segunda Internacional con la Tercera, por el reagrupamiento de los distintos elementos, las purgas y el endurecimiento de sus bases en el fuego de la lucha. También puede formarse a partir de la radicalización del núcleo proletario del Partido Socialista y la descomposición de la organización stalinista. Puede constituirse en el proceso de lucha contra el fascismo y el triunfo sobre él. Pero también puede formarse considerablemente más tarde, dentro de muchos años, en medio de las ruinas y la acumulación de escombros consiguientes a la victoria del fascismo y a la guerra. Para los bordiguistas de todo tipo, estas variantes, perspectivas y etapas carecen de importancia. Los sectarios viven más allá del tiempo y del espacio. Ignoran el proceso histórico vivo, que les retribuye con la misma moneda. Por eso su "balance" es siempre el mismo: cero. Los marxistas no pueden tener nada en común con esta caricatura de la política.

Ni falta hace decir que si en Francia existiera una fuerte organización bolchevique leninista se habría convertido, en las actuales circunstancias, en el eje independiente alrededor del cual cristalizaría la vanguardia proletaria. Pero la Liga Comunista de

Francia no logró transformarse en esa organización. Sin pretender. de ninguna manera, disminuir la importancia de los errores de la dirección, hay que admitir que la razón fundamental del lento desarrollo de la Liga está condicionado por la marcha del movimiento obrero mundial, que en la última década no ha conocido más que derrotas y retrocesos. Las ideas y los métodos de los bolcheviques leninistas se ven confirmados con cada nueva etapa del proceso. Pero, ¿podemos anticipar ya que la Liga como organización será capaz, en el lapso que queda hasta el próximo desenlace, de jugar un rol influyente, si no de dirección, en el movimiento obrero? Contestar hoy afirmativamente esta pregunta implica que se concibe que el desenlace tardará varios años en llegar (toda la situación indica que no es así), o simplemente que se cree en milagros.

Resulta absolutamente claro que el triunfo del fascismo significaría el hundimiento de todas las organizaciones obreras. Se abriría entonces un nuevo capitulo histórico, en el que los bolcheviques leninistas tendrían que buscar nuevas formas organizativas para agruparse. Indisolublemente ligados a la época que vivimos, tenemos que formular concretamente la tarea de hoy: evitar, con la mayor probabilidad de éxito posible, la victoria del fascismo, teniendo en cuenta los grupos proletarios existentes y la relación de fuerzas entre ellos. En particular tenemos que plantearnos qué lugar debe ocupar la Liga, una pequeña organización que no puede reclamar un rol independiente en el combate que se libra ante nosotros, pero armada con una doctrina correcta y una preciosa experiencia política. ¿Qué lugar debe ocupar para impregnar de contenido revolucionario al frente único? Plantear claramente esta cuestión implica, en última instancia, dar la respuesta. Inmediatamente la Liga debe ubicarse *dentro* del frente único, para contribuir activamente al reagrupamiento revolucionario y a la concentración de fuerzas de ese reagrupamiento. En las condiciones actuales no hay otra manera de ocupar ese lugar que entrando al Partido Socialista.

Algunos camaradas objetan que, sin embargo, el Partido Comunista es más revolucionario. Suponiendo que abandonamos nuestra independencia organizativa, ¿podemos adherir al partido menos revolucionario?

Esta objeción principal - más exactamente, la única que nos hicieron nuestros oponentes - se apoya en reminiscencias políticas y en apreciaciones psicológicas, no en la dinámica viva del proceso. Los dos partidos son organizaciones *centristas* con esta diferencia: el centrismo de los stalinistas es producto de la descomposición del bolchevismo, mientras que el centrismo del Partido Socialista surge de la descomposición del reformismo. Y hay otra diferencia entre ambos, no menos esencial. El centrismo stalinista, pese a sus convulsivos virajes, representa un sistema político muy *estable* indisolublemente ligado a la situación y a los intereses de la poderosa capa burocrática. El centrismo del Partido Socialista refleja la situación *transicional* de los obreros,. que buscan una salida que los conduzca al camino revolucionario.

Indudablemente, en el Partido Comunista hay miles de militantes obreros. Pero están desesperadamente confundidos. Ayer, estaban dispuestos a luchar en las barricadas al lado de los fascistas genuinos contra el gobierno de Daladier.[95[6]] Hoy, capitulan silenciosamente a las consignas de la socialdemocracia. La organización proletaria de Saint-Dénis, educada por los stalinistas, capitula resignadamente al PUP[96[7]]. Diez años

---

95[6] En la manifestación del 6 de febrero de 1934, una considerable cantidad da miembros y simpatizantes del PC pelearon junto con los fascistas y realistas, alguno bajo las banderas de una organización de veteranos dirigida por el PC. Esta actitud recordaba al llamado referéndum rojo de agosto de 1931 cuando los stalinistas alemanes se unieron a los nazis en un esfuerzo por liquidar el gobierno socialdemócrata de Prusia.

96[7] El *PUP* (Partido de Unidad Proletario) fue un grupo centrista de corta vida formado por expulsados del PC y ex afiliados a la SFIO.

de esfuerzos por regenerar a la Comintern no dieron resultado. La burocracia demostró ser lo suficientemente fuerte para llevar hasta sus últimas consecuencias su tarea devastadora.

Al darle al frente único un carácter puramente decorativo, al consagrar como "leninismo" la renuncia a las consignas revolucionarias más elementales, los stalinistas retrasan el desarrollo revolucionario del Partido Socialista. Así continúan jugando su rol frenador, incluso ahora, después de su acrobática voltereta. Hoy más decisivamente todavía que ayer, el régimen interno del partido excluye toda posibilidad de regeneración.

No se puede comparar las secciones francesas de la Segunda y la Tercera Internacional como si fueran dos pedazos de tela: ¿qué fábrica es la mejor, cuál es la mejor tejida? Hay que considerar a cada partido en su desarrollo y también tener en cuenta la dinámica de sus relaciones mutuas en la época actual. Solo de es La manera encontraremos el punto de apoyo más conveniente para nuestra palanca.

La adhesión de la Liga al Partido Socialista puede jugar un gran rol político. Hay en Francia decenas de miles de obreros revolucionarios que no pertenecen a ningún partido. Muchos pasaron por el PC; algunos lo abandonaron con indignación y otros fueron expulsados. Mantienen su antigua opinión sobre el Partido Socialista, es decir le dan la espalda. Simpatizan total o parcialmente con las ideas de la Liga pero no se unen a ella porque no creen que en las actuales condiciones se pueda desarrollar un tercer partido. Estas decenas de miles de obreros revolucionarios permanecen fuera de los partidos, y en los sindicatos fuera de las fracciones.

A esto hay que agregarle los cientos y miles de maestros revolucionarios, no sólo de la Federación Unitaria sino también del Sindicato Nacional, que podrían servir de nexo entre el proletariado y el campesinado. Están fuera de los partidos, igualmente hostiles al stalinismo y al reformismo. Sin embargo, en el próximo periodo la lucha de masas necesitará más que nunca del apoyo de un partido. La implantación de soviets no debilitaría sino, por el contrario, fortalecería el rol de los partidos obreros, ya que las masas, nucleadas de a millones en los soviets, necesitan una dirección que sólo un partido puede dar.

No hay ninguna necesidad de idealizar a la SFIO, es decir de hacerla pasar, con todas sus actuales contradicciones, como el partido revolucionario del proletariado. Pero las contradicciones internas del partido pueden y deben señalarse como garantía de su ulterior evolución, y en consecuencia como posible apoyo de la palanca marxista. La Liga puede y debe dar el ejemplo a estos miles y decenas de miles de obreros y maestros revolucionarios, que bajo las condiciones actuales, corren el riesgo de quedar marginados de la lucha. Entrando al Partido Socialista reforzarán enormemente su ala izquierda, fecundarán la evolución del conjunto del partido, constituirán un poderoso centro de atracción para los elementos revolucionarios del Partido "Comunista" y facilitarán en gran medida la búsqueda del camino revolucionario del proletariado.

Sin renunciar al pasado ni a sus ideas pero sin ninguna reserva mental propia de un círculo cerrado, sin dejar de decir las cosas como son, es necesario entrar al Partido Socialista, no para hacer exhibiciones ni experimentos sino para encarar un serio trabajo revolucionario bajo las banderas del marxismo.

Sobre las tesis "la unidad y la juventud"[97][1]

Verano de 1934

El objetivó de este artículo es rectificar la consigna de unidad orgánica, que no es una consigna nuestra. La fórmula de la unidad orgánica -sin un programa, sin concreción- es vacía. Y así como la naturaleza física rechaza el vacío, esta fórmula se llena de un contenido cada vez más ambiguo e incluso reaccionario. Todos los dirigentes del Partido Socialista, empezando por Just y Marceau Pivert y terminando por Frossard,[98][2] se declaran partidarios de la unidad orgánica. El más ferviente defensor de esta consigna es Lebas,[99][3] cuyas tendencias contrarrevolucionarias son archiconocidas. Los líderes del Partido Comunista están utilizando la misma consigna con una creciente buena disposición. ¿Acaso es tarea nuestra ayudarlos a dispersar a los trabajadores con una fórmula atractiva y hueca?

El intercambio de cartas abiertas entre las dos direcciones sobre el programa de acción es el prometedor comienzo de una discusión sobre los objetivos y métodos del partido obrero. Aquel debemos intervenir vigorosamente. La unidad y la división son dos métodos subordinados al programa y a los objetivos políticos. Ya que la discusión comenzó felizmente, tenemos que destruir tácticamente las ilusorias esperan en la panacea de la unidad orgánica. Nuestra tesis es que la unidad de la clase obrera sólo se puede concretar sobre una base revolucionaria. Esta base es nuestro programa.

Si mañana se fusionan los dos partidos, nos apoyaremos en el partido unificado para continuar nuestro trabajo. En este caso la fusión puede tener un sentido progresivo. Pero si continuamos sembrando ilusiones en que la unidad orgánica tiene valor por si misma -y así es como las masas entienden esta consigna, no como un medio para que los agitadores leninistas dispongan de un escenario más amplio y conveniente- no haremos más que facilitarles a las dos burocracias unidas la posibilidad de plantearles a las masas que nosotros, los bolcheviques leninistas, somos el gran obstáculo para lograr esa unidad. En estas condiciones, la unidad podría muy bien darse a espaldas de nosotros y transformarse en un 'factor reaccionario. Nunca debemos maniobrar con consignas que no son revolucionarias por su contenido mismo sino que pueden jugar un rol muy diverso de acuerdo a la coyuntura política, la relación de fuerzas, etcétera... No nos asusta la unidad orgánica. Afirmamos abiertamente que la fusión *puede* jugar un rol progresivo. Pero nuestro papel consiste en señalarles a las masas las condiciones en las cuales este rol sería realmente progresivo. En resumen: no nos oponemos a la corriente hacia la unidad orgánica, en la que ambas burocracias ya se han ubicado. Pero a la vez que nos apoyamos en esta corriente, que entre las masas es honesta, introducimos en ella la nota crítica, los criterios de demarcación, las definiciones programática, etcétera.

97[1] *Sobre las tesis "La unidad y la juventud".* De un boletín interno sin fecha y sin número del Partido de los Trabajadores de Estados Unidos, 1935. Firmado "Cruz". Es la intervención de Trotsky en una discusión que se desarrolló en el verano de 1934 entre los bolcheviques leninistas franceses sobre la posición que debían adoptar ante la posible fusión "unidad orgánica" del Partido Comunista y la SFIO.

98[2] *Louis-Olivier Frossard* (1889-1946): uno de los dirigentes de la SFIO que apoyó su afiliación a la Comintern en el Congreso de Tours de 1920, luego secretario general del nuevo PC. Renunció al PC en 1923 y posteriormente volvió a la SFIO. En 1933 estuvo cerca de los Neos, aunque permaneció en la SFIO hasta 1935, cuando renunció para ser ministro de trabajo. Posteriormente fue ministro en varios gabinetes del Frente Popular y en el primer gobierno de Petain.

99[3] *Jean-Baptiste Lebas* (1878-1944): funcionario de la SFIO.

"Nada sería más peligroso - dicen las tesis de los camaradas Craipeau[100[4]]- Kamoun que cegarse con esta única perspectiva y considerar inútil toda tarea que no implique la unidad." Es correcto, pero no suficiente. Es necesario comprender claramente que esta perspectiva de unidad orgánica aislada de las tareas revolucionarias sólo puede servir para parar a los obreros reconciliándolos con la pasividad de los dos partidos.

Para contrarrestar el esterilizante hipnotismo de la consigna de unidad orgánica las tesis proponen "un mínimo de principios marxistas elementales como garantía de esta unidad". La fórmula es casi clásica como principio de una desviación oportunista. Se comienza dosificando los principios marxistas para los estómagos delicados de los socialdemócratas y los stalinistas. Si sólo se trata de aumentar nuestra audiencia y de abrirse acceso a los obreros comunistas, ¿por qué poner condiciones según los "principios elementales" (¡muy elementales, por cierto!)? Y si se trata de algo más, es decir del partido y del proletariado, ¿cómo podría bastar con un mínimo de principios y, para colmo, de "principios elementales"?

Inmediatamente después, las tesis exigen que se expliquen a los obreros "que no puede haber otra genuina unidad revolucionaria que la que hace del partido marxista un organismo coherente y disciplinado" ¿Y entonces?

No sabemos si en la próxima etapa del proceso habrá un intento de fusión o, por el contrario, una serie de nuevas rupturas en los dos partidos. No nos aventuramos por la senda de las fórmulas abstractas.

Desde el 6 de febrero La *Verité* se lo pasó repitiendo la fórmula del frente único (que además tenía en esa época un contenido mucho más rico que el que tiene *hoy* la fórmula de unidad orgánica). Criticamos a Naville por no concretar el contenido revolucionario del frente único, permitiéndoles así a las dos burocracias apropiarse la consigna sin correr gran riesgo. No se puede repetir el mismo error en circunstancias más graves.

¿Y para la juventud? Lo mismo. No hay dos políticas, una para la juventud y otra para los adultos. En la medida en que la juventud se dedica a la política -y es su deber hacerlo- esa política tiene que ser adulta. Demasiados factores arrastran a la inexperta juventud revolucionaria hacía los stalinistas. La fórmula de unidad facilita esta tendencia y aumenta los peligros. Nuestra arma, que coincide con los superiores intereses de la vanguardia proletaria, es el *contenido* de la unidad. A la vez que nos apoyamos en las corrientes unitarias, desarrollamos la discusión, la profundizamos, nucleamos a los mejores elementos de los dos bandos alrededor del "máximo" de nuestros principios para nada "elementales", fortalecemos nuestra tendencia. Y entonces, pase lo que pase, la vanguardia revolucionaria saldrá beneficiada tanto con la fusión como con la ruptura.

Veamos las tesis: "La Juventud Unificada [Jeuneusse Unique] no puede tener como base los principios leninistas." ¿Quién dice eso? ¿Los reformistas? ¿Los stalinistas? No, son los mismos generosos leninistas. Cualquier obrero que reflexione y que vea las cosas de conjunto dirá: "si sus principios no sirven para forjar la unidad revolucionaría, no sirven para nada." "Nos replegaremos en ciertos puntos -continúan nuestros generosos leninistas- si es imposible llegar a un acuerdo de otra manera." ¿Por qué necesitan los leninistas replegarse en algunos de sus principios precisamente, si ya se han quedado con un mínimo? Es absolutamente incomprensible.

Se nos dirá: "¡Pero somos apenas una pequeña minoría!" Bien. Entonces las dos mayorías -o mejor dicho las dos burocracias que se apoyan en las dos mayorías- concretarán (o no) su fusión sin necesidad de nuestro repliegue. No les hace falta ya que

---

[100[4]] *Yvan Craipeau* (n. 1912): dirigente bolchevique leninista de la Juventud Socialista francesa y miembro de la Cuarta Internacional durante la Segunda Guerra Mundial. Rompió en 1946 para unirse a distintos grupos centristas.

son mayoría. Los autores de las tesis no actúan como propagandistas del leninismo sino como benefactores de la humanidad. Quieren reconciliar a los reformistas con los stalinistas, incluso a expensas suyas. Peor aun, lo dicen de antemano sin que la situación los haya obligado a hacerlo. Capitulan por anticipado. Se repliegan llenos de platónica generosidad. Todo este razonamiento contradictorio, por el cual los autores se sienten simultáneamente los representantes de una pequeña minoría y los inspectores generales de la historia, es el desdichado resultado de la trampa que se tendieron a ellos mismos con la consigna de unidad orgánica desprovista de todo contenido o cargada de contenido "mínimo”.

Los autores de las tesis se obligan, en el caso de que los socialistas no quieran aceptar la forma soviética de poder, a interceder ante los stalinistas (¡los leninistas serían los intermediarios más lógicos!) para convencerlos de retirar la consigna que ellos mismos consideran correcta. ¿No es absurdo, queridos camaradas? Si ustedes defienden ante los socialistas la consigna de soviets (con *nuestra* interpretación) pueden ganarse las simpatías de una parte de los socialistas e incluso de los stalinistas. Al mismo tiempo siguen fieles a ustedes mismos a la vez que se aseguran su futuro. Pero a ustedes eso no les resulta suficiente porque son los cortesanos de la unidad. Si esta unidad se realiza por intermedio de ustedes los stalinistas los tratarán de traidores - y esta vez no les faltará razón- mientras que los socialistas revolucionarios girarán a la izquierda de la mano de los stalinistas. Nadie los tratará amablemente. Ese es el destino de todos los cortesanos políticos.

Quiero llamar la atención de los camaradas sobre el parágrafo 2, que habla de la necesidad de reconstruir el partido revolucionario "sobre los innumerables obstáculos provocados por las ruinas de la Tercera Internacional y la atracción que todavía ejerce la Unión Soviética". Esta formulación es criminal. La atracción "que todavía ejerce" la Unión Soviética se considera un obstáculo para la creación del partido revolucionario. ¿Qué es lo que atrae a las amplias masas, que no reciben subsidios de la burocracia, ni pasajes gratuitos para viajar a las celebraciones de los aniversarios, muchos “amigos de la URSS"? Las masas se dicen: es el único estado que surgió de la revolución obrera. Este sentimiento es profundamente revolucionario. Se ve nuevamente reforzado debido al peligro fascista. Caracterizar como un obstáculo este apoyo a la revolución proletaria y sus conquistas es criminal para con la Unión Soviética y para con los obreros de Occidente.

Se podrá objetar: "sólo se trata de una expresión poco feliz; los autores se refieren a los perjudiciales resultados de la influencia de la burocracia soviética sobre una parte del proletariado mundial." Si sólo fuera cuestión de una expresión mal elegida, ni valdría la pena discutirlo. Desgraciadamente no es éste el caso. Entre la juventud, sobre todo la no proletaria, a menudo se hace gala de un radicalismo barato suscitando dudas sobre el carácter proletario del estado soviético, identificando a la Comintern con la burocracia soviética y, sobre todo, a ésta con el conjunto del estado obrero. Este error es diez veces más grave que, por ejemplo, el de identificar a Jouhaux con las organizaciones sindicales o a Blum con toda la SFIO. El que no tenga una posición clara y definida sobre este problema fundamental no tiene derecho a hablar ante los obreros porque sólo puede sembrar confusión y escepticismo, empujando hacía el stalinismo a los jóvenes trabajadores.

¿Cuál es el origen de estas especulaciones artificiosas e incluso ambiguas? La mala composición social de la Juventud Socialista. Demasiados estudiantes. Muy pocos obreros. Los estudiantes se ocupan excesivamente de sí mismos y muy poco del movimiento obrero. Un ambiente obrero disciplina a un intelectual joven. El trabajador

quiere aprender las cosas fundamentales y sólidas. Pide respuestas claras. No le gustan esos vuelos caprichosos.

La salvación del distrito del Sena reside en que los estudiantes se movilicen en la dura tarea de reclutar obreros. El que no quiera hacerlo no tiene nada que buscar en la organización socialista. La organización proletaria necesita intelectuales, pero sólo para ayudar al alza de las masas trabajadoras. Por otra parte, los intelectuales sinceramente revolucionarios y socialistas tienen mucho que aprender de los obreros. Hay que adaptar el funcionamiento interno de la juventud a este objetivo, organizar la división del trabajo, darles a los estudiantes o grupos de estudiantes tareas precisas en los barrios obreros, etcétera. Las oscilaciones ideológicas serán tanto menos frecuentes cuanto mas sólida se vuelva la base proletaria de la organización.

Un llamado a tomar posición sobre la situación francesa[101][1]

22 de setiembre de 1934

1. El giro que se dio en Francia provocó una apasionada y prolongada discusión. Nada más natural. Aprendemos de la experiencia y analizamos esta experiencia con un método marxista. Solo los bolcheviques leninistas internacionales pueden permitirse una discusión como ésa.

Los pequeños pusilánimes del SAP, que ayer hacían causa común contra nosotros con el miserable de Kadt, [102][2] hablan hoy de nuestra "aniquilación".

Tenemos una tradición ideológica. Tenemos un programa preciso. Respondemos claramente a cualquier problema. Las respuestas de nuestras secciones coinciden en lo fundamental sin que se hayan concertado de antemano. Eso significa que contamos con cuadros entrenados. Si formamos bloques con otras organizaciones o si una de nuestras secciones entra incluso al Partido Socialista lo hacemos siempre en nombre de nuestros principios, que se demostraron incontrovertibles y que estamos aprendiendo a aplicar a las condiciones de cada país.

2. Nuestra discusión interna tiene que pasar ahora de la etapa de las perspectivas, hipótesis y propuestas a la de la aplicación analítica. Tenemos que estudiar la experiencia más reciente de nuestra sección francesa. Es aún muy breve, pero muy importante. El primer paso dado en el nuevo camino demuestra ya la total incorrección de las objeciones planteadas por los opositores al entrismo. Precisamente por esta razón tienen que cambiar de argumento todos los días e incluso variar el terreno de la discusión, para no decir nada de los "intransigentes", que ya entraron al Partido Socialista para combatimos allí.

---

[101][1] *Un simpatizante toma posición sobre la situación francesa. Die Nieuwe Weg,* octubre de 1934, *Die Nieuwe Weg* (El Nuevo Camino) era una publicación del RSP holandés. Firmado "Cruz". Traducido [al inglés] para *este* volumen [de la edición norteamericana] por John Fairlie. Es improbable que ése haya sido el título que le dio Trotsky. Este artículo se escribió menos de un mes después de que los miembros de la Liga Comunista Francesa se unieron a la SFIO, donde se constituyeron como Grupo Bolchevique Leninista (GBL). Los miembros de la minoría de la Liga también habían comenzado a entrar a la SFIO.

[102][2] *J. de Kadt* era un dirigente del ala derecha del OSP holandés, hostil a la ICL y a Trotsky. El y su grupo renunciaron en el verano de 1934, fortaleciéndose así los sectores del OSP que querían trabajar con la ICL. (ver en *Escritos 1933-1934* la crítica de Trotsky a de Kadt en marzo de 1934).

3. ¿Qué decían los opositores que se guiaban sólo por consideraciones ideológicas y políticas? Veamos el documento con la posición de la mayoría de la sección belga. Leemos: "¿Cómo podemos concebir que vamos a entrar a la SFIO como *fracción política independiente, manteniendo nuestras banderas y nuestro periódico?* ¿No es prematuro y no implica dejar de tomar en consideración la fuerza de la burocracia de la SFIO? La historia de los grupos socialistas de izquierda nos enseña que los partidos socialdemócratas ya no pueden permitir que surjan dentro de ellos fracciones revolucionarias." Les preguntamos a los camaradas belgas: ¿no leyeron el suplemento especial (número 4) de *Combat des Jeunes* y el número 220 de *La Verité?* Si quiere decir algo la expresión "entrar con las banderas desplegadas" *Combat des Jeunes* y *La Verité* son esas banderas desplegadas, y sin embargo *Le Populaire* publicó avisos en *La Verité* cuatro veces y nuestros camaradas fueron admitidos en la SFIO. Ese hecho seria imposible en Bélgica, Holanda o muchos otros países. La explicación hay que buscarla en la situación actual del Partido Socialista de Francia. El error básico del documento belga consiste en que trata a la socialdemocracia como una abstracción desligada del tiempo y del espacio en lugar de analizar la situación concreta de la SFIO. Lean de nuevo el párrafo citado y se convencerán de ello. En todo el documento dedicado a la entrada a la SFIO no se dice una palabra sobre las peculiaridades de este partido o su situación en el momento presente, comparándolo, por ejemplo, con el Partido Obrero Belga (POB)[103[3]].

4. Los opositores dijeron: "La entrada a la SFIO significa el abandono casi automático de la consigna de la Cuarta Internacional." Lean *Combat des Jeunes* y *La Verité.* Nuestra sección entró a la SFIO para luchar por la Cuarta Internacional.

5. No podemos conciliar en lo más mínimo con la socialdemocracia *como sistema de ideas y acción.* Pero este sistema de ideas se refleja en formas diversas en las organizaciones concretas. En determinadas circunstancias comienza a desmoronarse. El sistema como tal estalla. Lo reemplaza la lucha entre las distintas tendencias, y esta lucha puede crear una situación que exija nuestra intervención inmediata y directa e incluso nuestra entrada como organización en el Partido Socialista.

6. El documento belga ve solamente el "sistema de ideas" y no el organismo viviente de las organizaciones obreras. Este error básico se refleja también en la manera como el documento trae a colación la experiencia rusa: "Los que apoyan la entrada a la SFIO parecen olvidar que la ruptura entre las dos tendencias fundamentales del movimiento obrero tuvo lugar en la socialdemocracia rusa en 1903." Esta concepción es mecánica por su método e incorrecta en su contenido. Parece que para los autores del documento después de la ruptura de 1903 hubo dos entidades absolutas, el bolchevismo y el menchevismo, que se desarrollaron en dos universos distintos. Eso es pura metafísica. La historia de la lucha del bolchevismo contra el menchevismo es realmente muy rica. Es una lástima que el documento la utilice de manera unilateral, abstracta, formalista.

7. La historia no se detuvo en 1903. La ruptura resultó prematura, es decir, no estaba a tono con la situación objetiva y la mentalidad de las masas, y a fines de 1906 los bolcheviques tuvieron que reunificarse con los mencheviques. Pero acá nos interrumpe el documento: "Es cierto que debido a la presión de las masas en favor de la unidad se dio una conexión entre bolcheviques y mencheviques en 1906. En nuestra opinión, una *alianza* entre dos fracciones del movimiento obrero equivale a un frente único. De aquí que la referencia histórica no sea más pertinente que la primera (a Marx)." Siento tener que decirles que esto implica dar vuelta del revés la experiencia rusa. No fue el caso de una *alianza* ni un frente único sino 'una *fusión de los dos partidos,* confirmada por el

---

[103[3]] El *Partido* Obrero *Belga* (POB) era la sección belga de la Segunda Inter nacional.

Congreso de Estocolmo de 1906, y este partido unificado, aunque dividido por la lucha fraccional, existió hasta 1912, es decir durante seis años. ¿De dónde surge este error? De que los autores del documento ni siquiera pueden concebir que las dos "esencias" irreconciliables (después de la ruptura de 1903) se hayan acercado nuevamente y hayan formado juntas un solo partido. El error histórico es producto del método metafísico.

8. Se pretendió asustarnos con la predicción de que la entrada "sería explotada al máximo por los stalinistas" (documento de la mayoría belga). Respondimos: "Los stalinistas, que están confraternizando con la burocracia socialista, no podrán acusarnos de traición, de capitulación al reformismo, etcétera, por lo menos hasta que reciban nuevas órdenes."

Los hechos nos dieron la razón. Por supuesto que los stalinistas nos atacan, pero no por cómplices del reformismo sino, por el contrario, por destructores del Partido Socialista. Previenen "fraternalmente" a los jóvenes socialistas sobre nuestras trampas diabólicas *(L'Avant-garde).* Esto significa que los stalinistas están haciendo de auxiliares, incluso de lacayos, de la burocracia reformista en nuestra contra, no de acusadores revolucionarios. Si hace falta una confirmación más de la corrección de nuestro giro la ofrecen las columnas de la prensa stalinista.

9. ¿Quién está jugando al fiscal revolucionario? Los bordiguistas y Cía. Para ellos es muy simple. Ellos hablan sólo en nombre de la eternidad. Si no me equivoco, todavía se consideran una fracción de la Tercera Internacional.

¿Qué significa eso? Nada. De la misma manera podrían considerarse una fracción del Ejército de Salvación.

Realmente es desperdiciar esfuerzos dedicar la menor atención a estos cadáveres prematuros. Las ideas, aspiraciones y críticas de un simple miembro de la Joven Guardia Socialista [JGS][104[4]] de Bélgica son cien veces más importantes para nuestra orientación y nuestros métodos que las eruditas insensateces de *Bilan.*

10. Lo importante es analizar la experiencia. La Juventud Socialista de Francia recibió con los brazos abiertos a nuestros camaradas y a su *Combat des Jeunes.* Sus contactos con la Juventud Leninista garantizan a ésta todos los derechos de los miembros de la organización. El aparato burocrático invalidó esta resolución porque entraba en conflicto con los estatutos. Las secciones de la Juventud Socialista tuvieron que aceptarlos con una moción de protesta. Este hecho significativo demuestra que la idea de la mayoría de la Liga sobre las relaciones entre la base y el aparato, era correcta por lo menos en lo que se refiere a la juventud.

11. ¿Significa esto que todo está garantizado? Muy lejos de ello. No pocas dificultades causan las intrigas y calumnias de los elementos desenfrenados de la minoría que tratan de ennegrecer a la Liga ante los socialistas. Pero ése no es el problema. Estas personas que oscilan de un extremo al otro lo único que logran es poner de manifiesto su nulidad y autoeliminarse.

Hay factores más importantes que pueden volverse en contra de nosotros. Puede cambiar la situación dentro y alrededor de la SFIO. La burocracia puede plantear firmemente librarse de nosotros. Pero incluso si eso ocurriera mañana, ya podríamos registrar considerables ganancias: la Liga se orientó hacía las masas, quedaron al desnudo los prejuicios de un sectarismo autocomplaciente y estéril, se estableció

104[4] La *Joven Guardia Socialista* (JGS) era el sector juvenil del Partido Obrero Belga. En agosto de 1934 la JGS, la Liga Comunista Juvenil belga y la juventud de la Liga Leninista firmaron un pacto de frente único, uno de cuyos puntos establecía el compromiso de luchar juntos "por el derecho de asilo en todos los países capitalistas para todas las víctimas de la "acción capitalista internacional, y sobre todo para Trotsky". A los stalinistas les resultó una píldora dura de tragar, pero lo hicieron por su interés en influir sobre la JGS, que entonces contaba con treinta y cinco mil miembros y un gran prestigio entre la juventud radicalizada. Poco después Moscú orientó a la Liga Comunista Juvenil retirarse del pacto. Casi el cuarenta por ciento del distrito de Charleroi voto en Contra del retiro.

contacto con los mejores elementos socialistas, nuestras publicaciones aumentaron su circulación en cantidad sin precedentes y penetraron en círculos enteramente nuevos. Más aun, dentro del socialismo nuestros jóvenes tuvieron por primera vez la oportunidad de acercarse a los stalinistas para discutir con ellos "como camarada". Y todo esto pese al hecho indiscutible de que las "esencias" bolchevismo y menchevismo son más irreconciliables que nunca.

12. Sin embargo, no está planteada la expulsión. Tenemos que trabajar y arraigarnos. Con ese objetivo no debemos volvernos hacia los conservadores ultraizquierdistas, no tenemos que justificar ante las estridentes acusaciones de gente que perdió todo equilibrio y todo sentido de la responsabilidad (Bauer y otros), sino hablar en un lenguaje comprensible para los obreros socialistas y sin partido que buscan salir del impasse.

13. Nuestra sección suiza nos escribe que, luego de varias negociaciones y discusiones políticas y teóricas, los cuatrocientos miembros de la Juventud Socialista de Zurich les propusieron a nuestros camaradas entrar en su organización como fracción bolchevique leninista, garantizándoles de antemano plena libertad de acción y un cargo en la dirección y en el consejo de redacción. ¿Podemos aceptar estas condiciones? ¿Sí o no? Si las condiciones están garantizadas la única respuesta es: tenemos que entrar a la Juventud Socialista. No hacerlo sería un error, más aun, un crimen, peor aun, una estupidez sectaria.

Todas nuestras secciones no sólo tienen que estudiar la lejana experiencia de la lucha entre el bolchevismo y el menchevismo en Rusia sino también la experiencia viva de nuestra Liga francesa, así como el modo en que la realidad confirmó los planteos y previsiones de ambos bandos. De ese análisis extraerán preciosas lecciones. No se trata de proceder de la misma manera en situaciones diferentes sino de aprender a actuar adecuadamente en cada situación nacional e incluso local. Cada sección tiene que estudiar todas las organizaciones, grupos y sectores del proletariado para comprender cómo intervenir a tiempo y propagar nuestras ideas utilizando medios realistas.[105[5]]

A los camaradas ucranianos que están en Canadá[106[1]]

20 de octubre de 1934

A los directores de *Robitnichi Visti*

Estimados amigos:

105[5] Otro artículo inmediatamente posterior a éste figura en la sección Anexos del volumen 2 del presente tomo.

106[1] *A los camaradas ucranianos que están en Canadá*. *Robitnichi Visti* (Noticias Obreras), 1° de diciembre de 1934: era un periódico en idioma ucraniano que publicó entre 1933 y 1935 en Toronto la sección canadiense de la ICL .Traducido [al inglés] para este volumen [de la edición norteamericana] por Robert Vernon. Las últimas posiciones de Trotsky sobre la Ucrania Soviética estén en *Escritos 1938-1939* y *1939-194O.*

Sigo con gran interés y calurosa simpatía los esfuerzos de ustedes por difundir las ideas y los métodos del verdadero marxismo (leninismo) entre los proletarios ucranianos de Canadá.

La teoría y la práctica del "socialismo en un solo país" se contradicen de manera particularmente aguda con los intereses del proletariado ucraniano. El principal freno al desarrollo del tan dotado pueblo ucraniano es su desmembramiento nacional, acompañado, en el pasado y en el presente, por una cruel opresión nacional por parte de los países capitalistas. Indudablemente la Revolución de Octubre dio un poderoso ímpetu al desarrollo de la cultura ucraniana. Sin embargo, mientras el avance de las masas trabajadoras de toda la Unión Soviética se ve muy perjudicado por la actual burocracia, los obreros y campesinos ucranianos sufren además las consecuencias de su desmembramiento nacional. ¡Qué magnífica conquista sería la reunificación del pueblo ucraniano en una Ucrania soviética! ¡Qué amplia perspectiva se abriría entonces para la cultura ucraniana!

Solo la revolución europea e internacional, comenzando por Polonia, podría aportarle al pueblo ucraniano su total unificación y liberación nacional.

Los obreros ucranianos avanzados tienen menos razones que el resto de los trabajadores para estar conformes con la teoría del "socialismo en un solo país". Esta teoría conservadora no abre ante ellos ni siquiera la perspectiva de la liberación nacional, requisito elemental de la sociedad socialista. Por eso sigo con gran alegría los esfuerzos de ustedes por explicarles a los obreros ucranianos que su destino, así como el de todo el pueblo trabajador de Ucrania, esta íntima e indisolublemente ligado no sólo al de la Unión Soviética sino también al de la revolución proletaria internacional.

Siento mucho no poder escribirles esta carta en ucraniano.[107[2]] Aunque conozco el idioma ucraniano desde mi infancia y me he deleitado con el gran Shevchenko,[108[3]] aprendiéndome sus versos de memoria, y aunque puedo leer su periódico, mi vocabulario ucraniano es demasiado escaso como para expresarme por escrito en esa lengua. Pero espero que estas líneas les lleguen correctamente traducidas.

Con saludos fraternales,

L. Trotsky

Austria, España, Bélgica y el giro[109[1]]

1º de noviembre de 1934

Al Secretariado Internacional y a la dirección de la Sección belga

Estimados camaradas:

107[2] Trotsky nació, y se crió en Ucrania.

108[3] *Taras Shevchenko* (1814-1861): poeta ucraniano conocido como el padre de la literatura nacional ucraniana. Fundó una organización que promovía la igualdad social, la abolición de la esclavitud, etc.

109[1] *Austria, España, Bélgica y el giro*. Tomado de un boletín interno de la Liga Comunista Norteamericana sin fecha ni número, 1934. Firmado "Crux".

Tuve oportunidad de examinar las actas de la conferencia del *Schutzbund* vienés en la que participaron Otto Bauer y Julius Deutsch junio de 1934).[110[2]] De este documento se pueden extraer muchas lecciones. Da un auténtico panorama no sólo de lo que fue el austromarxismo[111[3]] sino también de los inesperados e indeseados avances de los stalinistas austríacos. Después de romper con la socialdemocracia, los obreros más militantes buscaron apoyo en la Comintern. Las actas demuestran que los acontecimientos vacunaron seriamente a los obreros avanzados contra el reformismo pero los dejaron casi totalmente indefensos contra el stalinismo. Esto significa que los mejores elementos del proletariado todavía tendrán que atravesar nuevas trágicas experiencias antes de encontrar finalmente su camino.

Las mismas actas, extensas y detalladas como son, no mencionan a ninguno de los distintos grupos de la Oposición de Izquierda. En Austria, el sectarismo, ejemplificado por Landau y Frey,[112[4]] avanzó sin obstáculos. ¿Y los resultados? Llegó la más formidable crisis y les pasó totalmente por encima a estos grupitos, pese a que nuestras ideas siempre contaron con gran simpatía en Viena. Es una lección muy triste pero, sin embargo, muy valiosa. Ahora hay que decirlo abiertamente: desde el comienzo mismo de la crisis en el partido austríaco la obligación máxima de nuestros amigos era entrar al partido austro-marxista y preparar allí la corriente revolucionaria. No se puede asegurar que en ese caso los acontecimientos habrían seguido un camino distinto. Pero no cabe duda de que, más allá de la orientación que hubiera tomado el desarrollo de los acontecimientos, nuestra tendencia sería diez, cien veces más fuerte que lo que es ahora. Se puede objetar que hace un año y medio era psicológicamente imposible la entrada a un partido socialdemócrata, ya que la evolución de los partidos reformistas y stalinistas no había avanzado lo suficiente como para imponernos nuestra actual orientación. Esta objeción seria bastante correcta. Pero en esta carta no nos interesa explicar o justificar los errores de una u otra sección en tal o cual momento. Nos interesa tomar nota de las tendencias fundamentales que surgen en el movimiento obrero desde la derrota en Alemania, lo que nos impone volvernos hacia las masas de manera mucho más audaz. Si no lo hacemos, sectores completamente nuevos del proletariado se verán empujados a los brazos del stalinismo, y se perderá para la revolución otro periodo histórico.

Aunque breve, la reciente experiencia de nuestra sección francesa nos permite confirmar positivamente las lecciones negativas de la experiencia austríaca. Es evidente que la sección francesa ha dado un gran paso adelante, que puede tener consecuencias realmente saludables... siempre que el Grupo Bolchevique Leninista aprenda a superar su estrechez propagandística y, sin perder de vista ni por un momento sus ideas y consignas, se muestre capaz de adaptarse al ambiente de las masas para unir nuestro programa con sus experiencias y sus luchas. Casi podemos asegurar que, si hubiéramos podido entrar a la SFIO inmediatamente después de la ruptura de los Neos o, en todo caso, antes de la concreción del frente único, al presente podríamos acreditarnos considerables éxitos. No decimos todo esto para deplorar el pasado sino para aprender -

---

110[2] El *Schutzbund* fue el Cuerpo Republicano de Defensa fundado en Austria por la socialdemocracia en respuesta al avance del fascismo. Libró una heroica lucha contra el gobierno dictatorial de Dollfus en febrero de 1934, pero fue aplastado, debido, en parte, a las vacilaciones de sus dirigentes. La conferencia del Schutzbund de junio de 1934 se realiza en el exilio. *Otto Bauer* (1882-1939): dirigente de la socialdemocracia austríaca y fundador, con Friedrich Adler, de la Internacional dos y Media (1921-1923). Fue el principal teórico del austro-marxismo. *Julius Deutsch* (1884-1968) fue el dirigente de la socialdemocracia austríaca y del Schutzbund.

111[3] Se entiende por *austro-marxismo* el tipo de reformismo practicado por el Partido Socialista de Austria.

112[4] *Kurt Landau* (m. 1937) y *Josef Frey* (1882-1957): fueron durante un breve lapso dirigentes de la Oposición austríaca. Landau también dirigió la sección alemana antes de renunciar a le ILO. Fue asesinado por los stalinistas en España.

y todos, sin excepción, debemos hacerlo- a orientarnos más rápida y audazmente a escala nacional.

Todavía no recibí ningún documento sobre los últimos acontecimientos de España[113[5]] ni sobre el rol que jugó nuestra sección. Pero la orientación general del proceso basta partido para sacar la conclusión de que nuestros camaradas españoles tendrían que haber entrado al Partido Socialista en el momento mismo en que surgió la diferenciación interna que comenzó a preparar la lucha armada. Nuestra situación en España sería ahora más favorable.[114[6]]

Un camarada belga que juega un rol bastante importante en el movimiento juvenil me envió algunos documentos sobre la relación existente entre la Joven Guardia Socialista, los stalinistas y nosotros, también algo sobre la vida interna de la JGS. La conclusión que saco de estos documentos es que nuestros jóvenes camaradas tienen que unirse *inmediatamente* a la JGS. Con esta declaración tal vez me adelanto a las apasionadas objeciones de varias docenas de camaradas. Pero espero firmemente que la experiencia francesa convenza a los amigos que se inclinan a acentuar más los peligros que las ventajas de la nueva orientación. De todos modos la cuestión me parece muy urgente, candente, y la planteo tanto a la dirección internacional como a la nacional.

Naturalmente, el frente único de las tres organizaciones juveniles de Bélgica fue una importante conquista en el terreno de los principios. El hecho de que los jóvenes socialistas belgas se planteen el problema del llamado trotskismo constituye por si solo un avance. Pero no creo que pueda durar mucho el frente único triangular. Aun si dura, no creo que nos aporte conquistas importantes. Somos fuertes como tendencia revolucionaria pero débiles como organización. En consonancia con esto, el frente único, tanto en manos de los adversarios como en las de los aliados bien intencionados, se transforma por sus mismos estatutos en un instrumento que paraliza nuestra expansión ideológica. Las intervenciones de nuestros camaradas en las negociaciones entre las tres organizaciones demuestran su firme deseo de desenvolverse lo mejor posible. Pero también es evidente hasta qué punto los traba, por no decir que los encadena, la *diplomacia* del frente único. La desproporción entre nuestras fuerzas y las de los socialistas impone de hecho a nuestros camaradas una actitud muy modesta, demasiado modesta diría yo, ya que refleja la relación de fuerzas numérica pero no el rol ideológico que podemos y debemos jugar dentro de la juventud obrera.

El frente único, tal como se da en la actualidad en Francia y en todas partes, está envenenado por la hipocresía diplomática que no es más que un medio de autodefensa de ambas burocracias. Al ubicarnos al nivel del frente único como organización débil, a la larga estamos condenados a jugar el papel del pariente pobre que no debe levantar demasiado la voz para no desagradar a su anfitrión. De este modo, nuestra independencia organizativa se venga de nuestra independencia política e ideológica. En Francia presenciamos el mismo fenómeno después de los acontecimientos del 6 de febrero, y especialmente después de la realización del frente único. Hoy *La Verité* es mucho más independiente en sus críticas que antes de la entrada a la SFIO. No es casual. La crítica que no se puede hacer en el terreno de las relaciones entre las organizaciones sólo puede tener lugar dentro de ellas, no en todo momento y en todo lugar pero sí dentro de la SFIO y, hasta donde puedo juzgar, dentro de la JGS. En ese caso la independencia política debe tomar el lugar de la independencia organizativa.

113[5] Hace muy poco tiempo había sido aplastada una insurrección dirigida por el Partido Socialista contra el gobierno de España.

114[6] Los dirigentes de Izquierda comunista, los bolcheviques leninistas españoles, se oponían a entrar al Partido Socialista. Encabezados por Andrés Nin, pronto romperían con la ICL y se unirían con el Bloque Obrero y Campesino, dirigido por Joaquín Maurin, para formar el Partido Obrero de Unificación Marxista (POUM).

Dentro de la JGS nuestros camaradas podrán hacer un trabajo mucho más fructífero que desde afuera. Estoy firmemente convencido de la necesidad de entrar, más desde que me enteré que los miembros de la JGS con los que nuestros camaradas están en contacto insisten en que nos unamos a su organización.

Seria un gran error postergar la decisión. La crisis en el POB, especialmente entre la juventud y la dirección del partido, podría agudizarse bruscamente y llevar a una ruptura. En ese caso, la JGS inevitablemente se vería atraída por los stalinistas, como sucedió con la izquierda austríaca. Eso implicaría una serie de experiencias desmoralizantes con la burocracia, una "purga" desfavorable, es decir, una selección de los más dóciles y arribistas y la expulsión de los más combativos e independientes. La JGS necesita, para no perecer, una vacuna antistalinista. Sólo nuestros camaradas pueden dársela. Pero para cumplir con este requisito sanitario tienen que estar totalmente libres de las trabas que les imponen los estatutos del frente único. Es necesario marchar juntos a la JGS, participar de sus experiencias, inculcarles nuestras ideas y métodos apoyándonos en esas experiencias.

Todavía no recibí ningún documento del último congreso del POB. La actitud que tome la izquierda -incluido *Action Socialiste*[115[7]]- será de gran importancia para el desarrollo de la vanguardia proletaria en Bélgica. Pero me parece que la entrada a la JGS es necesaria tanto si se acentúa la lucha dentro del partido como sí momentáneamente se apacigua. Espero con la mayor impaciencia la opinión de los camaradas belgas.

Crux [León Trotsky]

Posdata: En cierto sentido la SFIO es una organización pequeñoburguesa no sólo por la tendencia predominante en ella sino también por su composición social: profesionales liberales, funcionarios municipales, aristocracia obrera, maestros, trabajadores de cuello duro, etcétera. Naturalmente este hecho limita las posibilidades que brinda la entrada. Por otra parte, en el POB está la clase obrera y la composición de la JGS es predominantemente proletaria. Eso significa que la participación en la JGS nos sería más favorable aun.[116[8]]

Sobre el bonapartismo (la superioridad del marxismo)[117[1]]

Publicado el 1 de diciembre de 1934

En el problema sencillo pero sumamente importante del bonapartismo actual se confirma nuevamente la superioridad del análisis marxista sobre todas las formas del empirismo político. Hace más de tres años planteamos en estas mismas columnas la

---

115[7] *Action Socialiste*, que no hay que confundir con el periódico de la SFIO del mismo nombre, era la publicación del ala izquierda del POB belga dirigida por Paul-Henri Spaak.

116[8] Otros artículos inmediatamente posteriores a éste figuran en la sección *Anexos* del volumen 2 del presente tomo.

117[1] *Sobre el bonapartismo (la superioridad del marxismo), La Verité*, 1º de diciembre de 1934. Sin firma. Traducido [al inglés] para este volumen [de la edición norteamericana] por Fred Buchman.

idea de que la democracia burguesa, a medida que desaparece de la escena, plenamente de acuerdo con las leyes de la historia le cede el paso a un bonapartismo propio del capitalismo en decadencia. Recordemos nuestro análisis de la democracia: es fundamentalmente un comité de conciliación entre dos clases: se mantiene en tanto las contradicciones de clase permiten la conciliación. La tensión de las contradicciones de clase provoca una explosión en la democracia. Esta puede dar lugar a la dictadura del proletariado o a la dictadura fascista del capital monopolista. Pero antes de que uno de estos dos extremos triunfe sobre el otro necesariamente se establece dentro de la sociedad, un régimen transicional de equilibrio inestable entre ambos extremos, el proletariado y el fascismo, que se paralizan uno al otro y permiten así que el aparato burocrático adquiera en su condición de árbitro y salvador de la nación, una independencia y una fuerza excepcionales. Un gobierno supraparlamentario de la gran burguesía que establece el equilibrio entre los dos extremos en pugna apoyándose en la policía y el ejército es, precisamente, un gobierno de tipo bonapartista. Ese fue el carácter de los gobiernos de Giolitti en Italia, de Bruening-Papen-Schleicher en Alemania, de Dollfuss en Austria.[118[2]] También son gobiernos de esta especie el de Doumergue y el actual de Flandin en Francia, el de Colijn en Holanda, etcétera.[119[3]] Entender la esencia del neo bonapartismo es entender el carácter del último plazo que le queda al proletariado para prepararse para la batalla definitiva.

Cuando hicimos por primera vez este análisis, los stalinistas estaban más que orgullosos del dogma que afirmaba que "la socialdemocracia y el fascismo son gemelos". Anunciaron: "El fascismo ya está aquí." Nos acusaron -ni más ni menos- de llamar deliberadamente bonapartistas al régimen fascista para reconciliar (!) con él al proletariado. ¿¡Quién no sabe que los argumentos stalinistas se caracterizan siempre por su profundidad teórica y su honestidad política!?

Sin embargo, los stalinistas no estaban solos. Los inválidos políticos Thalheimer y Brandler[120[4]] más de una vez ejercitaron su gran ironía con el tema del bonapartismo; de este modo esperaban encontrar el camino más breve hacia el abrevadero de la Internacional Comunista.

La prueba final del debate la aportó Francia, el país clásico del bonapartismo. León Blum demostró recientemente en una serie de artículos que la propuesta de reformar la constitución estaba totalmente impregnada de espíritu bonapartista. El Comité Antifascista de Intelectuales de izquierda[121[5]] (Langevin y otros) señalaba en su llamado

---

118[2] *Heinrich Bruening* (1885-1970): dirigente del Partido Católico de Centro. Designado por Hindenburg canciller de Alemania en marzo de 1930, gobernó de facto desde julio de 1930 hasta su caída en mayo de 1932. *Franz von Papen* (1879-1969): designado canciller por Hindenburg en junio de 1932, le allanó el camino a Hitler al acabar con el gobierno socialdemócrata de Prusia. En diciembre de 1932 lo remplazó Schleicher. En enero de 1933 fue designado vice canciller de Hitler. *Engelbert Dollfuss* (1892-1934): canciller de Austria, en febrero de 1934 aplastó a los obreros vieneses cuando resistieron sus dictatoriales ataques a sus derechos. Partidario de los fascistas italianos y adversario de los fascistas alemanes. Fue asesinado por los nazis en julio de 1934.

119[3] *Pierre-Etienne Flandin* (1889-1958): dirigente de los republicanos de Izquierda, en noviembre de 1934 sucedió a Doumergue como premier, ocupando el cargo hasta mayo de 1935. *Hendrik Colijn* (1869-1944): premier de los Países Bajos de 1925 a 1926 y de 1933 a 1939.

120[4] *August Thalheimer* (1884-1952): uno de los fundadores del Partido Comunista Alemán, fue expulsado con Heinrich Brandler en 1929. Organizaron juntos la Oposición del Partido Comunista (KPO), también llamada Oposición de Derecha. *Heinrich Brandler* (1881-1967): dirigente del Partido Comunista Alemán a comienzos de la década del 20, Moscú lo hizo su chivo emisario por haber dejado pasar la situación revolucionaria en 1923 y fue expulsado en 1929, cuando la Comintern entró a su "tercer período" y dio un viraje a la Izquierda. Durante la década del 30 la política de la KPO fue paralela a la de la tendencia Bujarin-Rikov en la Unión Soviética y a la del grupo de Lovestone en Estados Unidos.

121[5] El Comité de Vigilancia de los Intelectuales Antifascistas fue fundado el 5 de marzo de 1934 por el físico Paul Langevin, el etnólogo Paul Rivet y el filósofo Alain. Fue una asociación de intelectuales, eruditos, escritores y artistas alarmados por la manifestación fascista del 6 de febrero que veían la necesidad de la unidad de acción de la Izquierda. Entre los miembros del comité estaban Pablo Picasso,

la analogía realmente asombrosa entre los últimos discursos de Doumergue y los manifiestos que lanzaba Louis Napoleon[122[6]] en 1850. Hoy el tema del bonapartismo ya está a la orden del día. Muchos que ni querían oír hablar de bonapartismo cuando se preparaban las condiciones sociales y políticas para el ascenso de este régimen hoy lo han reconocido en sus fórmulas jurídicas y su retórica chantajista.

Una vez más el método marxista demostró su superioridad. Su utilización fue precisamente lo que nos permitió reconocer la nueva forma de estado que apenas comenzaba a conformarse; no la caracterizamos de acuerdo a sus floreos jurídicos y retóricos sino por sus raíces sociales. Este método también nos permite comprender mejor la orientación del neo bonapartismo que se impuso en nuestro país. Su esencia no radica, como cree León Blum, en la revisión formal de la constitución. Es solamente la tradición jurídica del pensamiento político francés lo que llevó a Doumergue por el camino de Versalles. De hecho ya se consumó la verdadera revisión de la constitución. No es un problema de tres o cuatro párrafos sino de tres o cuatro mil revólveres fascistas. Ya hace mucho, Engels dijo que el estado es un destacamento de hombres armados que cuentan con atribuciones materiales, como las prisiones. Para los viejos y estúpidos demócratas del tipo de Renaudel esta definición fue casi siempre una blasfemia. Ahora el estado se presenta ante nosotros en toda su cínica desnudez. Con la ayuda de algunos miles de revólveres los fascistas, perros guardianes del capital financiero, se pusieron al mismo nivel que los millones de obreros y campesinos desarmados y los neutralizaron; este solo hecho hizo posible la aparición del régimen bonapartista. Para derrocar al gobierno bonapartista tenemos que aplastar antes que nada a sus destacamentos armados auxiliares: Para eso debemos armar a la vanguardia proletaria creando una milicia obrera.

Esto es lo que nos enseñan la experiencia histórica y el análisis marxista.[123[7]]

Sobre las propuestas del SAP[124[1]]

Diciembre de 1934

André Gide, Julian Benda e Irene Joliot-Curie. Este comité participo luego en la gigantesca manifestación del 14 de Julio de 1935, que coincidió con el lanzamiento del movimiento del Frente Popular en Francia.

122[6] *Louis Napoleon Bonaparte* (1808-1873), Napoleón III, fue el tema del libro de Karl Marx *El dieciocho brumario de Luis Bonaparte.*

123[7] Otro artículo inmediatamente posterior a éste figura en la sección *Anexos* del volumen 2 del presente tomo.

124[1] *Sobre las propuestas del SAP*. *Unser Wort*, febrero de 1935. *Unser Wort* (Nuestra Palabra) era la publicación de la sección alemana de la ICL. Firmado "Crux". Traducido [al inglés] para este volumen [de la edición norteamericana] por Fred Buchman. El SAP alemán había firmado en la conferencia de París de agosto de 1938 la Declaración de los cuatro en favor de una nueva internacional; al mismo tiempo suscribió una confusa resolución sobre el internacionalismo junto con el NAP y otros grupos centristas. Al año siguiente el SAP frenó la implementación practica de la Declaración de los Cuatro a la vez que coqueteaba con el NAP, el que, según lo advertían Trotsky y la ICL, giraba a la derecha y tendía a volver a la Segunda Internacional. En agosto de 1934, en una conferencia de obreros nórdicos reunida en Estocolmo, el NAP comenzó a volverse abiertamente a la derecha, para gran desesperación de los dirigentes del SAP. En el otoño de 1934 el SAP escribió un documento para presentar en la conferencia de la IAG que se celebraría en París en febrero de 1035, "Wesen und Aufgaben der IAG" (El carácter y las tareas de la IAG, que pretendía, entre otras cosas, mantener los lazos con el NAP. La carta de Trotsky es un análisis de las tesis del SAP.

Al Secretariado Internacional
Para todas las secciones

La propuesta del SAP se puede considerar un avance desde un punto de vista formal. El paso más importante es que por primera vez el SAP no caracteriza la política de la Comintern como ultraizquierdista sino como una constante oscilación entre la ultraizquierda y la derecha. Pero no sacan las consecuencias necesarias de esta concesión a nuestras críticas. ¿Qué significa teórica y políticamente una tendencia, -mejor dicho una organización mundial- que oscila entre dos extremos? Estas vacilaciones tienen que ser expresión de un cuerpo social y un rostro político. Hace mucho lo definimos como centrismo burocrático. Los dirigentes del SAP combatieron esta definición. No proponen ninguna otra en cambio. Las oscilaciones siguen siendo un enigma. Por lo tanto no tiene razón de ser la necesidad de liberar a la vanguardia proletaria mundial del dominio de la burocracia soviética. La primera concesión teórica, al quedarse a mitad de camino, pierde todo valor. (Ver página 7 de las tesis).

En la página 5 se define al fascismo y en la 6 al reformismo ligándolos a la democracia burguesa. Pero las tesis no dicen una sola palabra sobre la etapa transicional entre la democracia reformista y el fascismo. El SAP omite completamente el problema del bonapartismo, que resulta de candente actualidad en muchos países. ¿Cómo es posible orientarse en la actual situación política de Francia, Bélgica, Holanda, etcétera, sin definir y explicar el neo bonapartismo?

Sorprende no encontrar nada en las *tesis sobre la guerra* en relación al rol del estado nacional en la crisis actual del sistema capitalista. La contradicción fundamental se da entre las fuerzas productivas del capitalismo y el nivel de consumo de las masas. Pero esta contradicción no se presenta en el marco de un capitalismo único e indivisible. Los marcos dentro de los cuales se revela están delimitados por el estado nacional. Así es como la contradicción entre las fuerzas productivas del capitalismo y el estado nacional se transforma en la causa inmediata de las guerras. Sin caracterizar el rol económicamente reaccionario del estado nacional no se puede refutar la idea de la defensa nacional. Es por esto que en el punto fundamental las tesis resultan muy débiles.

Pero más importante todavía que estos errores y omisiones teóricos y políticos (hay muchos más) es el equívoco principal sobre el que se basa toda la organización de la IAG.[125[2]] Este equívoco es propio de una política que reemplaza la explicación franca y la critica marxista por la diplomacia de los aparatos.

Leemos: “La IAG no es una internacional. Entre sus miembros no hay todavía tal solidaridad teórica y práctica que les permita asumir la responsabilidad por el conjunto de la política de cada una de las organizaciones.” El equivoco se basa en las palabras *"die gesamte Politik*" ("el conjunto de la política"). La cuestión no es si el SAP se hace responsable de todos los actos del NAP sino de su orientación general, de su línea básica. Lo mismo respecto al ILP, etcétera...

[125[2]] *IAG* eran las iniciales alemanas de la Comunidad Internacional del Trabajo, también conocida como Buró de Londres-Amsterdam y, a partir de 1935, como Buró Internacional para la Unidad Socialista Revolucionaria. Se fundó en Berlín en mayo de 1932 por iniciativa del Partido Laborista Noruego NAP y del Partido Laborista Independiente Británico, con la colaboración del SAP y del ala izquierda de la socialdemocracia holandesa, la que posteriormente se convirtió en el OSP. En la conferencia de París de agosto de 1933 participaron, además del NAP, el ILP, el SAP y el OSP, el Partido Comunista Independiente de Suecia, dirigido por Karl Kilbom (que posteriormente cambió su nombre por el de Partido Socialista de Suecia), el Partido de Unidad Proletaria PUP) francés, la Federación catalana (O ibérica) dirigida por Joaquín Mauirin, el Partido Socialista Revolucionario Holandés dirigido por Henricus Sneevliet, los maximalistas italianos, el Leninbund alemán y la Oposición de Izquierda Internacional.

Para nosotros, la política del NAP se orienta en una dirección totalmente opuesta a la nuestra. La IAG ni insinúa explicar en sus reuniones la orientación general de la actividad de sus partidos miembros. En estas condiciones su conferencia y sus tesis carecen de todo valor revolucionario. Peor aun; sus bien elaboradas tesis les sirven para ocultar una actividad dirigida hacia el lado opuesto.

A veces se nos responde con esta objeción: "Pero la sección francesa de ustedes volvió al Partido Socialdemócrata. La Juventud Leninista belga se dispone a adherir a la JGS. ¡En estas condiciones, cómo pueden ustedes, bolcheviques leninistas, reprocharnos amargamente la falta de cohesión de la IAG!"

Este argumento es absolutamente falso. Nuestra sección francesa no está haciendo un doble juego. No separa sus principios de sus actos. No sustituye la crítica revolucionaria con la diplomacia. A veces se ve obligada a cuidar la manera en que expresa sus ideas. Pero nunca guarda silencio sobre lo esencial, incluidos los errores y crímenes de los dirigentes de la SFIO. En cambio la IAG mantiene un obstinado silencio sobre todas las cuestiones realmente importantes, y fundamentalmente, respecto a la política de la dirección del NAP, que en Noruega está abonándole el terreno al fascismo.

Es cierto que en la página 8 de las tesis sobre las tareas "se obliga" *(verplichtet)* a las organizaciones miembros a orientar su política hacia la conquista del poder, etcétera... Se las obliga *(verplichtet)* a elaborar programas de acción, etcétera... Estas "obligaciones" pretenden mostrar a la IAG deseosa de avanzar hacia la cohesión teórica y política. Pero en realidad no se trata más que de un procedimiento puramente formal. ¿Cómo se puede "obligar" a hacer cualquier cosa a organizaciones que nunca rinden cuenta de su actividad y que ni siquiera pueden tolerar una critica de parte de otras organizaciones? Para *"obligar"* hay que ser capaz de *controlar*. Y para *controlar* hay que tener el derecho a *criticar*.

De Man,[126[3]] Jouhaux y otros quieren "obligar" a la economía capitalista a que sea dirigida. Pero se oponen a la consigna del control de la producción, comenzando con la abolición del secreto comercial, ¡y tienen una razón para hacerlo! El plan de economía dirigida separado de la actividad real no es más que una fantasía para distraer a los ingenuos o burlarse de ellos, mientras que la abolición del secreto comercial, consigna mucho más modesta, exige una lucha implacable contra la burguesía. Las tesis del SAP son un plan de política dirigida. Pero los secretos comerciales de Tranmael y Cía. siguen intactos. Esa es la desgracia. Y esta desgracia anula totalmente los pequeños progresos en las formulaciones teóricas.

Naturalmente, el equívoco continúa alrededor del problema de la nueva internacional. Las tesis reconocen que "las dos grandes internacionales son cada vez más un freno para la lucha proletaria", pero al mismo tiempo se abstienen de plantear la consigna de la necesidad de una nueva internacional (la Cuarta). ¿Por qué? Porque Tranmael y la gente como él proclaman con ese aire de sabiduría ficticia que les es tan peculiar que ya hay demasiadas internacionales. Imaginemos por un momento a un agitador que proclama en una reunión obrera que la Segunda y la Tercera Internacional frenan y escamotean la revolución proletaria. El público puede o no estar de acuerdo, pero esperará que el orador prosiga, "sobre tales y tales bases tenemos que crear una nueva internacional". Pero el orador del SAP no tiene derecho a decirlo. Está desarmado. Su crítica a las dos internacionales no es más que un tiro al aire. Por eso tanto el SAP como la IAG están ganando tiempo.

126[3] *Hendrik de Man* (1885-1953): dirigente del ala derecha del Partido Obrero Belga y autor en 1933 de un "plan de trabajo" para terminar con la depresión y promover la producción. (Ver los comentarios de Trotsky en *Escritos 1933-1934*) Los reformistas de la CGT francesa dirigida por Jouhaux pronto elaboraron un plan similar.

La consigna final de las tesis es el llamado a un congreso de todas las organizaciones proletarias, contra la guerra. Esta consigna es una ficción desde todo punto de vista. Incluso si las organizaciones más importantes, como los sindicatos, estuvieran dispuestas a sentarse con los bolcheviques rusos, si encontraran un gobierno que autorizara tal congreso, sus resoluciones serían totalmente ineficaces para luchar contra la guerra. Sería una demostración de impotencia que podría incluso alentar al imperialismo burgués. Si la burocracia sindical, la socialdemócrata y la stalinista se vieran obligadas a convocar a ese congreso, tendríamos que participar en él para defender nuestras ideas y nuestros métodos. Pero hacer de él una consigna y proclamarlo de antemano como un instrumento de lucha contra la guerra significa sembrar una ilusión más. Hoy en día se está saturando a los obreros con las abstracciones del frente único, el frente común y la unidad orgánica. El “congreso mundial” entra en la misma categoría que estas confortables ficciones.

Para resumir:

Si la IAG desea dejar de ser un peso muerto tendría que poner como primer punto del orden del día de su conferencia de febrero los informes de las organizaciones miembros (comenzando por la más importante, el NAP) sobre sus actividades en sus respectivos países. Una discusión franca y sin reticencias sobre la base de los informes concluiría en la elaboración de tesis sobre la política general del proletariado y la de cada organización miembro en particular. Estas tesis sólo podrán comenzar con una implacable condena al tranmaelismo y a todos los que coquetean con él.

En una palabra, tenemos que plantear las cosas como son, abiertamente. Ese es el verdadero comienzo del conocimiento.

Crux [León Trotsky]

Una vez más acerca de nuestro giro[127[1]]

15 de diciembre de 1934

Al Secretariado Internacional
Para todas las secciones

Estimados camaradas:

Aún no conozco la decisión de la Conferencia Nacional belga. Pero tengo que decir con profunda tristeza que en dicha sección existe una fracción a la cual no le interesa aprender de los acontecimientos porque se satisface con fórmulas abstractas que exigen poco y no permiten hacer nada. ¿No es suficientemente clara la experiencia de la sección francesa?

Los "intransigentes" belgas apoyaron al grupo de Naville en Francia, como a la tendencia más intransigente. La experiencia ha sido hecha, Y hay que ser deliberadamente ciego para negarse a extraer de ella las lecciones necesarias. Naville

[127[1]] *Una vez más acerca de nuestro giro. Bulletin Interieur*, *Groupe Bolchevique-Leniniste dans la SFIO*, N° 4, sin fecha. Firmado "X". Traducido [al inglés] para este volumen [de la edición norteamericana] por Russell Block. "Give", con el cual Trotsky polemiza en este artículo era el seudónimo de Georges Vereecken.

representa al conservatismo, a la actitud de esperar confiados con los brazos cruzados, a la mentalidad de círculo cerrado de discusión; souvarinismo[128[2]], en fin. Se abstiene sistemáticamente de criticar a la SFIO con el fin de poder "actuar" bajo la protección de ésta. Muchas veces hemos denunciado esta actitud antirrevolucionaria. Pero sin resultados. En el momento del giro, Naville trató de esconder su conservatismo tras formulaciones intransigentes. Tachó de "capitulación" al entrismo, porque básicamente le atemorizaba la posibilidad de una batalla feroz contra un poderoso aparato. En una jaula blindada es mucho más fácil defender principios "intransigentes"... Nuestro análisis de Naville fue hecho en un período de gran fraccionalismo. Pero, desde entonces, repito, la experiencia fue puesta en marcha. A partir de allí, Naville ingresó al Partido Socialista, pero abandonando la bandera de nuestra organización: su programa. No quiere ser otra cosa que el ala izquierda del PS. Ya ha presentado propuestas en común con el ala izquierda; confusas propuestas oportunistas, impregnadas de la verborrea del centrismo de izquierda. Los "intransigentes" belgas han sido bien castigados. "Dime quiénes son tus amigos y aliados internacionales, y te diré quién eres."

Bauer era el más intransigente opositor al "entrismo", incluso más que Naville. Los principales argumentos de Give parecen extraídos del arsenal de Bauer. ¿Cuál ha sido su actitud hacia el "entrismo"? Bauer exige que nuestra sección alemana se adhiera al SAP; mientras tanto, a la espera de eso, ya se ha convertido en colaborador del periódico del SAP... contra nosotros. ¿Es posible imaginar una bancarrota mayor? La SFIO es una organización de masas, y no, un grupo homogéneo de propaganda. La situación de esa organización es tal que nos abre la posibilidad de entrar como grupo propagandístico homogéneo. "Esto no es posible" -nos decían. Y bien, la experiencia ha sido efectuada. En el plano de los principios, nuestra sección francesa ha permanecido tal cual era. Pero, en el plano político, ha aprobado un examen preparatorio y ha pasado a un curso más avanzado.

El SAP no es una organización de masas. Es también un grupo propagandístico. Siendo éste el caso, y ante la ausencia de un método y un programa común, la fusión con ellos es inadmisible. Hace un año fracasó nuestro intento de encontrar un terreno común: los dirigentes del SAP no quisieron aceptar nuestros principios. En una serie de documentos, Bauer los calificó de centristas incorregibles y de gente sin principios Es posible que los líderes del SAP hayan evolucionado positivamente. Si este fuese el caso, deberíamos renovar nuestros intentos de llegar a un acuerdo con ellos sobre una base programática. Pero condenar el ingreso de nuestra sección francesa a una organización de masas y, al mismo tiempo, exigir la disolución de nuestra sección alemana en un pequeño grupo de propaganda que fue, hace poco, tildado de centrista por el mismo Bauer, ¿no es acaso una abominable burla de los principios más elementales del marxismo?

Una vez más, pregunto al camarada Give y a los que lo apoyan: ¿cómo explican el hecho de que en Francia los "intransigentes" hayan resultado ser unos oportunistas y aventureros, mientras que los "capituladores" siguen apoyando nuestros principios con redoblada energía, principios que, ahora, por primera vez influyen directa o indirectamente en la vida interna del Partido Socialista, del Partido Comunista y aun de los sindicatos (ver, por ejemplo, los documentos del sindicato departamental de Isere). El camarada Give nos dirá que los ejemplos de Naville y Bauer son problemas de

---

128[2] *Souvarinismo: Boris Souvarine* para Trotsky el prototipo del cinismo y el derrotismo que caracterizaba a los renegados del marxismo. *Boris Souvarine* (n. 1893): fundador del Partido Comunista francés y uno de los primeros biógrafos de Stalin. Fue expulsado por el stalinismo en la década del 20 y se volvió contra el leninismo en los años 30.

personalidad, etcétera. Pero no permitiremos que nadie se esconda detrás de esta explicación individualista, idealista y antimarxista. Tenemos todo el derecho de subrayar este punto, ya que con anterioridad, después de descifrar el verdadero significado de la "intransigencia" de Naville y Bauer, predijimos su evolución. Y afirmamos: "el compañero Give afronta toda la responsabilidad por sus aliados en Francia, a quienes apoyó como la auténtica tendencia revolucionaria."

Hemos hecho la experiencia, camarada Give. Ya hemos oído suficientes generalidades. Ahora explíquennos, por favor, su mala suerte en Francia. Ante los ojos de la Internacional, usted afronta parte de la responsabilidad por el caso Naville-Bauer.

El "desastroso" panorama de la Internacional que nos describe el compañero Give (ver las minutas del comité nacional belga del 25 de noviembre) es completamente tendencioso, o por lo menos revela una falta de comprensión absoluta sobre lo que sucede realmente. "Triple escisión en Polonia", "división en Grecia", etcétera. El camarada Give sólo se hace eco de Naville y Bauer, quienes por una parte, naturalmente, sólo ven el lado negativo del giro. Give no menciona que los camaradas franceses han ganado para nuestro programa de acción a la Federación del Sena, que cuenta con 6.000 miembros; ni que nuestra juventud es la dirección de la Alianza del Sena, organización de 1.450 integrantes. No queremos exagerar el peso revolucionario de este triunfo. Aún queda por hacer mucho más de lo que hemos logrado en los tres meses y medio transcurridos desde nuestra entrada. Pero realmente, es necesario ser sordo y ciego para no darse cuenta del cambio radical operado en la actividad de nuestra sección francesa y para no ver las grandes posibilidades que se han abierto ante ella. Hay camaradas que se valen del incidente con León Blum[129[3]] para probar la dependencia de nuestros compañeros franceses. Este tipo de argumentos solo prueban su propia bancarrota política. Si queremos ganar a los obreros socialistas, debemos presentarles nuestras ideas en un lenguaje que les sea posible entender. Pueden comprender nuestros argumentos contra Blum, pero no pueden aceptar que los ridiculicemos, especialmente ahora, en momentos en que los stalinistas fraternizan con Blum y Cía. La ofensa psicológica contra los sentimientos de los obreros socialistas cometida por los editores de *La Verité* fue mucho más seria que la transgresión jurídica de los estatutos de la SFIO. Pero, debido precisamente a que *La Verité* respira ahora la misma atmósfera que los trabajadores, corrigió inmediatamente su error, aumentando así su prestigio ante los ojos de los mejores elementos del Partido Socialista. ¡Usar este incidente de naturaleza puramente técnica para dar crédito a los andrajosos residuos de los argumentos que levantaban los "intransigentes" antes de la entrada! ¿Es necesario otro certificado de bancarrota?

[129[3]] El titular de *La Verité* del 19 de octubre de 1934 decía: "León Blum se inclina ante los cuerpos de Barthou y Poincaré. Todavía no ha dicho una palabra acerca de los heroicos obreros insurgentes de España." Una nota titulada "Condolencias" decía: "la juventud leninista de la JS [Juventud Socialista] expresa su más sentida condolencia al ciudadano León Blum por la doble pérdida sufrida en las personas de los señores Barthou y Poincairé." Esto dio origen a una carta de J. B. Severac, subsecretario general de la SFIO, a *La Verité*, en la cual decía que en una reunión del CAP (Comité Administrativo Permanente) del partido, se había protestado contra *el titular y la nota;* y que, de acuerdo al artículo 67 de los estatutos de la SFIO, el CAP lo había designado para entrevistarse con el autor o los autores de los mismos. *La Verité* publicó la carta de Severac el 3 de noviembre junto con una breve declaración en la que se informaba que Raymond Molinier vio a Severac para informarle del "deseo de *La Verité* de manifestar abiertamente nuestro pensamiento y nuestras ideas acerca de todas las cuestiones". El camarada Severac declaró que no se cuestionaba ese derecho, pero que era necesario encontrar la forma de expresarlo que no perjudicar a la unidad del partido y que, en opinión del secretario, tanto el mencionado titular como la nota no estaban en concordancia con tal modo de expresión. Nuestro camarada respondió que nuestro titular reflejaba la gran indignación provocada por los artículos de Blum acerca de Barthou y Poincaré, pero que en el futuro nuestro consejo editorial tendría en cuenta las recomendaciones del secretario del partido sobre la forma de nuestra crítica."

Otros camaradas de la misma tendencia bordiguista y hennautista objetarán: "Nos dijeron que Doumergue se rendiría ante los fascistas, y vean, es Flandin quien lo ha reemplazado. De conjunto la perspectiva de los "entristas" ha demostrado su falsedad. Hay tiempo para crecer independientemente..." Sería fatal permitir que una posición incorrecta deforme todo vuestro criterio y perspectiva. Nunca dijimos que Doumergue daría *personalmente* el poder a los fascistas; siempre hablamos del bonapartismo francés, del cual Doumergue era el primero (pero no el último) representante.

En Alemania, Bruening, el primer representante del bonapartismo semiparlamentario, entregó el poder a von Papen, agente extraparlamentario directo de Hindenburg; pero Papen, a su vez, tuvo que abdicar ante Schleicher, quien era más "social" y parlamentario que éste. Nunca puede uno pronosticar las combinaciones personales ni los desarrollos concretos. Basta con prever la tendencia general. Para nosotros, Flandin constituye una versión enclenque del régimen de Doumergue. Si el bonapartismo francés fuera a tener sólo unas pocas semanas de vida, este cambio no tendría ninguna significación. Pero es precisamente porque el régimen bonapartista en Francia aún tiene cierta cuota de vida que el cambio puede llevar a resultados importantes e incluso, decisivos.

Mucho se habla de la disminución de la crisis económica. Si esto realmente sucediese (aceptemos la hipótesis), entonces el desenlace se pospondría por uno, dos, o hasta tres años. Si ese fuese el caso, ¿podríamos situarnos por nuestra propia cuenta en el centro de la nueva coyuntura para aprovechar las luchas económicas de los trabajadores y preparar su movilización como fuerza revolucionaria? Ni siquiera un importante cambio coyuntural (del cual aún estamos lejos) podría alterar nuestra línea general de desarrollo o nuestra orientación. Después de un breve período, estallaría una crisis aun peor que la actual, y todo el proceso político asumiría un ritmo más acelerado. Gracias al oportuno viraje realizado, todavía tenemos oportunidad de llegar a la batalla decisiva -esto es, al conflicto armado entre el proletariado y el fascismo- no como una pequeña secta que mira y crítica, sino como el principal motor de la vanguardia revolucionaria.

En vez de celebrar el hecho de que nuestra sección francesa fue capaz de extraer a tiempo las lecciones de los sucesos alemanes, etcétera, Bauer y otros compañeros se indignan: "Hemos sido engañados: entramos a la SFIO y el fascismo no ha llegado todavía." Es cierto que gracias al apoyo del camarada Give y otros, Naville y Bauer lograron por cierto tiempo debilitar la sección francesa. Con su ingreso [a la SFIO] nuestra juventud perdió algunos camaradas, e incluso algunos obreros. Pero gracias a la eficacia de nuestro giro, hemos recuperado ahora a algunos de esos elementos, mientras que los intransigentes, los instigadores de la escisión, lo han perdido todo: programa, prestigio y principios.

Es absurdo afirmar que la situación internacional sea desastrosa. ¿En qué sentido? En Holanda, la OSP, después de haber expulsado a de Kadt de sus filas, ha evolucionado hacia una orientación marxista y gracias al viraje en Francia ha decidido fusionarse con nuestra sección, la RSP. En Norteamérica, el AWP (el partido de Muste), cortejado durante largo tiempo por los lovestonistas y stalinistas, se unió a nuestra sección. Estos son dos grandes triunfos. El partido unificado en Norteamérica tendrá grandes oportunidades dentro de la izquierda socialista. Igualmente, podemos predecir que el partido unificado en Holanda abrirá nuevas brechas en el Partido Socialdemócrata y los stalinistas. La sección polaca es una de las más jóvenes. Atraviesa por un período de desórdenes infantiles. La escisión en la sección griega nada tiene que ver con el giro francés.

La fracción hostil a nuestra organización internacional está dirigida por Witte, el mismo que hace quince meses Vereecken hizo pedazos por su total carencia de principios y por conducir intrigas inspiradas en los motivos más vulgares. Ahora resulta que la fracción de Witte es "intransigente" y condena severamente la entrada a la SFIO. El camarada Give debería ser más prudente, y al mismo tiempo evitar referirse a los acontecimientos griegos. Los aliados como Witte son realmente muy comprometedores.

Mucho más preocupante es la pasividad de nuestra sección española (con algunas honorables excepciones) durante los [últimos] grandiosos acontecimientos revolucionarios. Siempre hemos criticado a los dirigentes de la sección española por estar impregnados de un espíritu puramente propagandístico y de una actitud expectante. Los camaradas deberían releer las discusiones internacionales con la dirección española. Y he aquí el punto significativo: los camaradas españoles han declarado abiertamente su hostilidad al giro francés. Esto confirma, una vez más, que la "intransigencia" en estas cuestiones no es otra cosa que una máscara tras la cual se ocultan la pasividad puramente periodística y propagandística. En lo que a nosotros concierne, seguiremos repitiendo: el mayor error perpetrado por sección alguna, es el cometido por la sección española al no adherirse al Partido Socialista cuando comenzaba la preparación para la lucha armada.

¿Dónde está el error de la mayoría de la sección belga en la cuestión del "entrismo" en la SFIO? Lo señalamos a su debido tiempo: en lugar de analizar las condiciones reales del movimiento obrero en cada país, Vereecken maneja conceptos absolutos y abstractos tales como: *reformismo*, *Segunda Internacional*, etcétera... "el reformismo no puede tolerar esto...", "el reformismo no puede aceptar que..." Los recientes acontecimientos de España han contribuido en gran medida a desacreditar este método bordiguista, antimarxista y metafísico. La dirección del POB quería expulsar al grupo *Action Socialiste*. Los dirigentes sindicales estaban de acuerdo con eso y pedían lo mismo. Pero algunos cambios en la situación obligaron a la burocracia a tener que tolerar al grupo *Action Socialiste*, e impulsaron a de Man a coquetear con la JGS, cuyo carácter revolucionario, con sus inevitables altibajos, se halla en constante ascenso. Podemos ver que la historia utiliza muchos otros colores además del rojo y el amarillo. Tiene matices transicionales, y el arte de la política consiste precisamente en discernirlos para orientar, con medios apropiados, su transformación. Es un crimen perder un solo día más por escrúpulos bordiguistas. Ingresar a la Guardia Socialista Juvenil [JGS], a fin de defender las ideas leninistas con paciencia, energía y tacto: ese es el único camino para la construcción de un partido revolucionario.

Todo gran viraje ocasionado por un cambio en la situación objetiva tiene un profundo impacto en la organización cuyo ánimo refleje el periodo anterior. En tales casos, las defecciones individuales o hasta las escisiones parciales son inevitables. Pero realizar un viraje a tiempo es cien veces más importante que el alejamiento de algunos camaradas que a toda costa quieren perder el tiempo. De estos divisionistas, los mejores se arrepentirán de los errores cometidos y regresarán a nuestra organización, siempre que podamos fortalecerla ligándola a los movimientos de masas.

Con mis mejores saludos revolucionarios y antisectarios,

X [León Trotsky]

La burocracia stalinista y el asesinato de Kirov[130[1]]
Respuesta a los amigos de Norteamérica

28 de diciembre de 1934

1. Una grandiosa "amalgama"[131[2]]

El asesinato de Kirov fue un misterio total durante varias semanas. Al principio los despachos oficiales se referían solamente a la ejecución -como medida represiva inmediata- de una veintena de terroristas emigrados blancos[132[3]] llegados vía Polonia, Rumania y otros estados fronterizos. Naturalmente se derivaba la conclusión de que el asesinato de Kirov era obra de la misma organización terrorista contrarrevolucionaria.

El 17 de diciembre se publicó un cable planteando por primera vez que Nikolaev había formado parte del grupo de oposición de Leningrado dirigido por Zinoviev en 1926. El cable en sí mismo revelaba muy poco. En 1926 toda la organización partidaria de Leningrado, con muy pocas excepciones, pertenecía a la oposición de Zinoviev y en el Decimocuarto Congreso del partido la representó una delegación formada enteramente, o casi enteramente, por antiguos zinovievistas hoy encarcelados. Posteriormente todos ellos capitularon con su dirigente a la cabeza; más adelante repitieron su capitulación de manera más decisiva y humillante. Todos se reubicaron en el aparato soviético. La información de que Nikolaev - cuyo nombre no le dice nada a nadie - participó alguna vez en ese aparato es mucho más significativa que el hecho de que en 1926 haya pertenecido a la organización partidaria de Leningrado.

Sin embargo, es evidente que esa información referente al "grupo Zinoviev" no se lanzó accidentalmente; no puede significar otra cosa que la preparación de una "amalgama" jurídica, es decir un intento conscientemente falso de implicar en el asesinato de Kirov a individuos y grupos que no tienen ni pueden tener nada en común con el acto terrorista. Este método no es nuevo. Recordemos que ya en 1927 la GPU[133[4]] envió a uno de sus agentes oficiales que anteriormente había combatido en el ejército de Wrangel[134[5]] a que se hiciera amigo de un joven, desconocido para todo el mundo, que distribuía los documentos de la Oposición. Y luego la GPU acusó a toda la Oposición

---

130[1] *La burocracia stalinista* y *el asesinato de Kirov.* Del folleto *El asesinato de Kirov,* (Pioneer Publishers, febrero de 1935)-en el que se señala que fue escrito en respuesta al pedido de un grupo de norteamericanos. Traducido [al inglés] por John G. Wright. A fines de 1934 hacia casi seis anos que a Trotsky se lo habla deportado de la Unión Soviética, Moscú había anunciado varias veces que el "trotskismo" estaba totalmente aniquilado en la URSS. Junto con estos anuncios hubo una campaña permanente de calumnias contra la Oposición de Izquierda y para suprimir cualquier otra voz opositora, de adentro o de afuera del Partido Comunista. El asesinato de Serguei M. Kirov, el leal lugarteniente de Stalin en Leningrado, el 1° de diciembre de 1934, evidentemente fue resultado de una torpeza de la policía secreta soviética en el intento de fabricar un complot que podía ser utilizado para hacer aparecer a Trotsky como terrorista. Muchos detalles todavía se desconocen, pese a que Nikita Jruschov planteó en su famoso discurso al Vigésimo Congreso del PC soviético (1956) que la versión oficial era falsa. Stalin utilizó el caso Kirov como una apertura a una serie de juicios públicos y purgas partidarias que en los cuatro años siguientes liquidaron virtualmente lo que quedaba de la dirección de la Revolución Rusa y completaron la transformación del PC en una sumisa agencia de la burocracia.

131[2] *"Amalgama"* es el término frecuentemente utilizado por Trotsky para designar la costumbre del Kremlin de mezclar a políticos distintos o enemigos y acusarlos de crímenes o pecados comunes.

132[3] *Guardias Blancas* (o "blancos") era la denominación generalizada de las fuerzas contrarrevolucionarias rusas que se formaron después de la Revolución de Octubre.

133[4] *GPU* era uno de los nombres abreviados del departamento soviético de la policía política; también se *llamó* Cheka. NKVD, MVD, KGB, pero el mas utilizado es GPU.

134[5] El *ejército de Wrangel,* dirigido por Piotr Wrangel, fue una de las fuerzas contrarrevolucionarias derrotadas durante la Guerra Civil.

de mantener relaciones... no con uno de sus agentes sino con un “oficial de Wrangel”. Los periodistas mercenarios inmediatamente transmitieron esta amalgama a la prensa occidental. En este momento se está utilizando el mismo procedimiento, sólo que a escala mucho mayor.

El 27 de diciembre la TASS [agencia noticiosa de la Unión Soviética] abrió aun más el interrogante sobre la amalgama al transmitir hechos de carácter particularmente sensacionalista. Además de los desconocidos a los que se hizo comparecer ante la justicia en Leningrado a causa del acto del terrorista Nikolaev, en Móscú se arrestó, en relación con el mismo asunto, a quince miembros del viejo grupo "antisoviético" de Zinoviev. Es cierto que TASS afirma que respecto a siete de los arrestados no hay "hechos suficientes como para entregarlos a la justicia", por lo que se los pasó al comisariado de asuntos internos para su represión administrativa. Veamos quiénes son los quince miembros del partido, que, según TASS, fueron arrestados en Moscú en relación con el asunto Nikolaev:

1. Zinoviev: colaborador de Lenin en el exilio durante muchos años, ex miembro del Comité Central y del Buró Político, ex presidente de la Internacional Comunista y del Soviet de Leningrado.

2. Kamenev: colaborador de Lenín en el exilio durante muchos años, ex miembro del Comité Central y del Buró Político, vice presidente del Consejo de Comisarios del Pueblo, presidente del Consejo de

Trabajo y Defensa y del Soviet de Moscú. Estos dos hombres formaron junto con Stalin la *troika* [triunvirato] que gobernó entre 1923 y 1925.

3. Zalutski: uno de los más antiguos obreros bolcheviques; ex miembro del Comité Central, ex secretario del Comité de Leningrado, presidente de la primera comisión central que se formó para purgar al partido.

4. Ievdokimov: uno de los más antiguos obreros bolcheviques; miembro del Comité Central y del Buró de Organización; uno de los dirigentes del Soviet de Leningrado.

5. Feodorov: uno de los más antiguos obreros bolcheviques; ex miembro del Comité Central; presidente de la sección obrera del Soviet durante la Revolución de Octubre.

6. Safarov: uno de los mas antiguos miembros del partido, llegó con Lenín en el tren "blindado";[135[6]] ex miembro del Comité Central, jefe de redacción de *Pravda* de Leningrado.

7. Kuklin: de los más antiguos obreros bolcheviques; ex miembro del Comité Central y del Comité de Leningrado.

8. Bakaev: uno de los más antiguos obreros bolcheviques; ex miembro de la Comisión de Control Central; de destacada participación en la Guerra Civil.

9-15: Sharov, Faivilovich, Vardin, Gorchenin, Boulak, Guertik y Kostina: todos ellos antiguos miembros del partido, militantes durante la ilegalidad, protagonistas de la Guerra Civil, ocuparon los cargos de más responsabilidad en el partido y en los soviets. A estos quince individuos se los implica, ni más ni menos, en el asesinato de Kirov. Según las explicaciones dadas por *Pravda*, su objetivo era tomar el poder; empezando por Leningrado, "con la secreta intención de restablecer el régimen capitalista"

135[6] *El tren blindado* transportó en marzo de 1917 de Suiza a Rusia pasando por Alemania a Lenin y otros veintinueve emigrados rusos. Después de la Revolución de Febrero los emigrados habían tratado de encontrar otra manera de llegar a Rusia, pero cuando sus esfuerzos se demostraron inútiles negociaron las condiciones para pasar por Alemania, entonces en guerra con su país. Los emigrados exigieron que no se revisara a los pasajeros del tren, ni sus pasaportes ni equipaje. En cambio, los exiliados estuvieron de acuerdo en insistir en Rusia en que se liberara a una cantidad determinada de prisioneros civiles alemanes y austro-húngaros. Posteriormente muchos contrarrevolucionarios alegaron que este viaje por Alemania era la evidencia de la colaboración de los revolucionarios con el reaccionario gobierno alemán.

Despachos posteriores aparecidos en la prensa soviética agregan a los quince "zinovievistas" arrestados varías personas más de similar importancia en el partido.

Así se liquidó la primera versión, que presentaba al público lector a un Nikolaev ligado con la organización de los guardias blancos emigrados que envían terroristas vía Polonia y Rumania. Nikolaev pasa a ser *el agente terrorista de una oposición interna del partido,* cuya cabeza serían Zinoviev, el ex presidente de la Internacional Comunista, y Kamenev, ex presidente del Buró Político, ambos colegas de Stalin en la *troika.* Queda claro por qué consideramos el cable de TASS una sensación colosal. Ahora podemos considerarlo también una mentira colosal.

2. ¿Son terroristas Zinoviev y Kamenev?

No tenemos el más mínimo motivo para defender la política o la reputación personal de Zinoviev, Kamenev y sus amigos. Estuvieron a la cabeza de la fracción que inauguró la lucha contra el internacionalismo marxista con el pretexto del "trotskismo"; posteriormente se estrellaron contra la pared burocrática elevada gracias a sus esfuerzos y bajo su propia dirección; asustados de su obra, se unieron durante un breve lapso a la Oposición de Izquierda y revelaron los fraudes y las falsedades utilizados en la lucha contra el "trotskismo"; atemorizados por las dificultades del combate contra la burocracia usurpadora, capitularon; reubicados en el partido, reemplazaron la oposición principista por las intrigas secretas; otra vez se los expulsó, por segunda vez capitularon.

Abjuraron de las banderas del marxismo y disimularon esperando ganarse un lugar en el partido corrompido y estrangulado por el aparato. Perdida la estima y la confianza generales e incluso la posibilidad de luchar, fueron finalmente cruelmente castigados. ¡No es tarea nuestra defenderlos!

Pero la burocracia stalinista no los juzga por sus verdaderos crímenes contra la revolución y el proletariado, ya que en sus propias filas pululan los renegados abyectos, los mentirosos y los arribistas dispuestos a todo. Una vez más la burocracia quiere transformar a sus dirigentes depuestos en chivos emisarios de sus propias transgresiones. Zinoviev y Kamenev eran de carácter débil, pero nadie los consideraba unos tontos o bufones ignorantes. Los otros trece bolcheviques mencionados vivieron las experiencias del Partido Bolchevique durante veinticinco, treinta o más anos. No podrían haberse vuelto súbitamente partidarios del terror individual para cambiar el régimen social, aun cuando por un momento se admitiese el absurdo de que realmente aspiraban a "restablecer el régimen. capitalista". Además, no podrían haber pensado que el asesinato de Kirov, quien por otra parte no jugaba ningún rol independiente, los llevaría al poder. Los obreros norteamericanos pueden comprender más fácilmente lo insensato de esa idea si se imaginan por un momento que la oposición sindical de izquierda decide asesinar al hombre que es la mano derecha de Green[136[7]] con el objetivo de... ¡apoderarse de la dirección de los sindicatos!

El mismo despacho admite, al menos en lo que hace a siete de los arrestados -Zinoviev, Kamenev, Zalutski, Ievdokimov, Feodorov, Safarov y Vardin- que realmente no tuvieron nada que ver con el asunto Nikolaev. Pero lo admite de manera tal que lo menos que se le puede reprochar es su cinismo. El cable habla de “falta de pruebas”, como si pudiera probarse una acusación tan intencionadamente falsa e improbable como ésta. Al dividir artificialmente en dos grupos a los viejos bolcheviques arrestados en Moscú y declarar que para uno de ellos las pruebas son insuficientes, la camarilla stalinista pretende teñir Con un matiz de "objetividad" su supuesta investigación, con el

---

136[7] *William Green* (1873-1952): conservador presidente de la conservadora Federación Norteamericana del Trabajo.

fin de dejarse abierta la posibilidad de remplazar la amalgama jurídica por otra de tipo administrativo.

En cuanto a los verdaderos motivos y circunstancias del crimen de Nikolaev, el cable de TASS nos deja tan ignorantes como antes de leerlo. Es evidentemente absurdo el supuesto de que Kirov pueda haber sido víctima de una venganza por haberse privado a Zinoviev de sus puestos dirigentes en Leningrado. Ya han pasado ocho años desde entonces. El mismo Zinoviev y sus amigos tuvieron tiempo de arrepentirse dos veces; las "penurias" de 1926 empalidecieron hace mucho ante acontecimientos de importancia mucho mayor. Está claro que tienen que haber sido circunstancias mucho más recientes las que empujaron a Nikolaev al terrorismo, y muy serias las razones que empujaron a Stalin a aventurarse en una monstruosa amalgama que, más allá de que logre o no alcanzar su objetivo en lo inmediato, compromete implacablemente al grupo que detenta el poder.

3. ¿Era el objetivo la restauración del capitalismo?

La primera cuestión que han de plantearse inevitablemente todos los obreros que reflexionan es la siguiente: ¿cómo puede ser que en una época como ésta, después de todos los éxitos económicos, después de la "abolición" (según las afirmaciones oficiales> de las clases en la URSS y de la "construcción" de la sociedad socialista, los viejos bolcheviques, los más íntimos colaboradores de Lenín, los que compartieron el poder con Stalin, los miembros de la "Vieja Guardia", se den como objetivo *restaurar el capitalismo?* ¿Consideran Kamenev, Zinoviev y los demás que el régimen socialista no beneficia a las masas? ¿O por el contrario esperan obtener del capitalismo ventajas personales para ellos y los suyos? ¿Y qué clase de ventajas?

Solo un imbécil total puede creerse que las relaciones capitalistas, es decir la propiedad privada de los medios de producción incluida la tierra, pueden restablecerse pacíficamente en la URSS y llevar a un régimen de democracia burguesa. De hecho, aunque fuera posible *en general,* el capitalismo no podría restablecerse en Rusia salvo como consecuencia de un salvaje golpe de estado contrarrevolucionario que costaría diez veces más víctimas que la Revolución de Octubre y la Guerra Civil. En el caso de que se derrocara a los soviets sólo podría tomar su lugar un fascismo netamente ruso, tan feroz que a su lado los regímenes de Mussolini y Hitler parecerían instituciones filantrópicas. Zinoviev y Kamenev no son tontos. No pueden menos que entender que la restauración del capitalismo significaría antes que nada el exterminio de toda la generación que hizo la revolución, incluidos, por supuesto, ellos mismos. En consecuencia, no cabe la menor duda de que la acusación pergeñada por Stalin contra el grupo de Zinoviev es totalmente fraudulenta, tanto en lo que se refiere al *objetivo* especificado, la restauración del capitalismo, como a los *medios,* los actos terroristas.

4. El crimen de Nikolaev no es un hecho casual

De todos modos, sigue siendo un hecho que el grupo burocrático dirigente no se inclina en lo más mínimo a considerar el crimen de Nikolaev como un fenómeno accidental y aislado, un episodio trágico. Por el contrario, este acto reviste para ellos una importancia política tan excepcional que no vacilan en construir una amalgama que los compromete, ni en poner un signo igual entre los actos terroristas y cualquier tipo de oposición, descontento o crítica. El objetivo de la maniobra es bastante evidente: aterrorizar completamente a todos los críticos y opositores, esta vez no con la expulsión del partido, no privándolos de su pan cotidiano, ni siquiera con la prisión y el exilio,

sino con el pelotón de fusilamiento. *Stalin reacciona ante el acto terrorista de Nikolaev redoblando el terror contra el partido.*

Los obreros reflexivos de todo el mundo tienen que plantearse la siguiente pregunta con la mayor preocupación: ¿es posible que el poder soviético esté en una situación tan difícil que la capa dirigente se vea obligada a recurrir a maquinaciones tan monstruosas para mantener su equilibrio? Esta pregunta lleva a otra que planteamos muchas veces y a la que nunca se nos respondió. Si es correcto que la dictadura del proletariado tiene como objetivo aplastar la dictadura de las clases explotadoras -y lo es-, el debilitamiento de las ex clases dominantes, y más aun su "liquidación", deben necesariamente mitigar y hacer desaparecer la dictadura. ¿Por qué esto no ocurre? ¿Por qué se da el proceso directamente opuesto? ¿Por qué observamos durante el periodo de los dos planes quinquenales el monstruoso crecimiento de la omnipotencia de la burocracia, que llevó al partido, a los soviets y a los sindicatos a la sumisión y a la humillación más absolutos?

Sí juzgáramos *únicamente* en base al partido y al régimen político, tendríamos que decir que la situación de los soviets empeora manifiestamente, que la creciente presión del absolutismo burocrático refleja el incremento de las contradicciones internas que más tarde o más temprano provocarán una explosión, con peligro de que se derrumbe todo el sistema. Sin embargo, esa conclusión sería unilateral y en consecuencia incorrecta.

5. Todavía no se construyó el socialismo: todavía no se extirparon las raíces de las clases

Si queremos comprender qué está ocurriendo debemos rechazar ante todo la teoría oficial de que en la URSS ya se ha implantado una sociedad socialista sin clases. En realidad, ¿por qué necesitó la burocracia apoderarse de todo el poder? ¿Contra quién? No basta con "abolir" las clases por un decreto administrativo; sigue siendo necesario superarlas económicamente. En la medida en que la mayoría de la población todavía no salió de la pobreza, el ansia de apropiación individual y de acumulación de bienes sigue siendo masiva y choca continuamente con las tendencias colectivistas de la economía. Es cierto que en lo esencial el objetivo inmediato de esta acumulación es el consumo; pero si no se ejerce ninguna vigilancia, si se permite que la acumulación exceda ciertos límites, se transformará en acumulación capitalista primitiva y puede traer como consecuencia la liquidación de los *koljoses* (granjas colectivas) y luego también del monopolio estatal. "Abolición de las clases" en un sentido socialista significa garantizar a todos los miembros de la sociedad condiciones de vida tales que eliminen el estímulo a la acumulación individual. Todavía estamos muy lejos de eso. Si tornamos en cuenta la renta nacional *per cápita*, especialmente la parte que se dirige al consumo, la Unión Soviética, pese a sus éxitos tecnológicos, todavía está atrás de los países capitalistas. La satisfacción de las necesidades más elementales implica siempre una amarga lucha de todos contra todos, la apropiación ilegal, la evasión de las leyes, el engaño al estado, el favoritismo y el robo a escala masiva. En esta lucha la burocracia asume el rol de control, juez y ejecutor. Utiliza la presión administrativa para compensar las deficiencias del poder económico.

Es infantil creer que la omnipotencia de la burocracia soviética es una exigencia de la lucha contra los "remanentes" de las clases explotadoras en la sociedad socialista. En realidad, la justificación histórica de la existencia misma de la burocracia radica en que todavía estamos muy lejos de la sociedad socialista, en que la actual sociedad transicional está plagada de contradicciones extremadamente tensas en el plano del

consumo, el más inmediato y vital para todos, contradicciones que siempre amenazan con provocar una explosión en la esfera de la producción. La colectivización de la economía campesina le aportó a la burocracia nuevas y colosales fuentes de poder. Y es precisamente en la economía rural donde los problemas del consumo están más íntimamente ligados a los de la producción. Por eso, en la aldea, la colectivización provocó la necesidad de utilizar los métodos de represión más severos para resguardar la propiedad colectiva contra los mismos campesinos.

El carácter de clase de esta lucha no aparece claro y nítido. Pero potencialmente, en lo que hace a las necesidades y peligros latentes en ella, es una lucha de clases. Por lo tanto la dictadura no es solamente, como lo quisieran los stalinistas, la herencia de la antigua lucha de clases con los terratenientes feudales y los capitalistas, lucha que en lo fundamental ya está concluida. Es también el medio de evitar una nueva lucha de clases que surge de la feroz competencia entre los intereses involucrados en la esfera del consumo, dado que todavía se cuenta con una economía rezagada e inarmónica. Esta es la única justificación histórica de la existencia de la actual dictadura soviética.

6. El rol dual que juega la burocracia

Sin embargo, la burocracia soviética explota despiadadamente, en función de su propia dominación y prosperidad, su rol de control y regulador de las contradicciones sociales y su lucha preventiva contra la reconstitución de las clases. Concentra en sus manos todo el poder y, a las buenas o a las malas, consume una enorme parte de la renta nacional. De este modo logró alejarse tanto de la masa de la población que ya resulta imposible controlar sus actos o sus ingresos.

Algunos observadores y críticos superficiales afirman que la burocracia soviética es una nueva clase dominante. Ya hemos aclarado ampliamente que esta definición es falsa desde el punto de vista marxista.[137[8]] Una clase económica dominante presupone un sistema de producción y propiedad que le es peculiar y propio. La burocracia soviética no es más que el reflejo de la etapa transicional entre dos sistemas de producción y propiedad el capitalista y el socialista. Este régimen transicional no puede tener un desarrollo independiente.

El rol de la burocracia soviética sigue siendo dual. Sus propios intereses la obligan a resguardar el nuevo régimen económico creado por la Revolución de Octubre contra los enemigos de adentro y de afuera. Esta tarea es históricamente necesaria y progresiva. El proletariado mundial apoya su cumplimiento sin cerrar los ojos al conservadurismo nacional, los instintos posesivos y el espíritu de casta privilegiada de la burocracia soviética. Pero precisamente estos rasgos paralizan cada vez en mayor medida su tarea progresiva. El avance de la industria y la incorporación de la agricultura a la esfera de la planificación estatal complican extraordinariamente las funciones de la dirección de la economía.

Solo se puede lograr un equilibrio entre las distintas ramas de la producción, y sobre todo una proporción correcta entre la acumulación y el consumo nacional, con la participación activa del conjunto de la población trabajadora en la elaboración de los planes, que debe tener libertad para criticarlos y la posibilidad de remover de sus cargos a toda la burocracia. El dominio irrestricto sobre la economía de ciento setenta millones de personas implica una inevitable acumulación de contradicciones y crisis. La burocracia se saca de encima las dificultades provocadas por sus errores descargando sus consecuencias sobre los hombros de los trabajadores. Las crisis parciales convergen hacia la crisis general, que avanza y se

---

137[8] Ver *La naturaleza de clase del estado soviético*, 1º de octubre de 1933 (originalmente publicado en Estados Unidos con el título *La Unión Soviética y la Cuarta internacional*) en *Escritos 1933-1934*.

expresa en que la economía sigue rezagada y la inmensa mayoría de la población continúa viviendo en la pobreza, pese a la titánica energía desplegada por las masas y a los grandes éxitos tecnológicos.

Así, *la situación peculiar de la burocracia soviética, producto de causas sociales muy definidas, conduce a una contradicción cada vez más profunda e irreconciliable con las necesidades fundamentales de la economía y la cultura soviéticas.* En estas condiciones la dictadura de la burocracia, aunque sigue siendo una expresión distorsionada de la dictadura del proletariado, se traduce en una permanente crisis política. La fracción stalinista se ve de continuo obligada a destruir totalmente" los "restos" de viejas y nuevas oposiciones, a recurrir a métodos cada vez más violentos y poner en circulación amalgamas cada vez más emponzoñadas.

Al mismo tiempo, esta fracción se eleva por encima del partido e incluso de la propia burocracia. Proclama abiertamente el principio puramente bonapartista de la infalibilidad de un líder eterno. De allí en más, la única virtud que se le reconocerá al revolucionario será la fidelidad al dirigente. Los agentes de la Comintern trasladan a sus secciones extranjeras esta desmoralizante y servil filosofía de la burocracia.

7. Los dos tipos de dificultades

Vemos así que en la evolución de la Unión Soviética hasta la etapa actual tenemos que diferenciar claramente dos tipos de dificultades, una de las cuales surge de las contradicciones del periodo transicional agravadas por los males del burocratismo. Estas son las dificultades *fundamentales,* que afectan al conjunto del organismo soviético. Las otras dificultades son de carácter *derivado,* y no representan un peligro para el régimen soviético sino para la posición dominante de la burocracia y para el gobierno personal de Stalin.

Por supuesto, estos dos tipos de dificultades están relacionados, pero no son idénticos. En gran medida se oponen, y este proceso de oposición avanza continuamente. Los éxitos económicos y el progreso cultural de la población determinados por la Revolución de Octubre se vuelven cada vez más en contra del conservadurismo, el desenfreno y la rapacidad de la burocracia. La historia de las diversas clases dominantes muestra fenómenos análogos. La burocracia zarista ayudó al desarrollo de las relaciones capitalistas sólo para entrar luego en conflicto con las necesidades de la sociedad burguesa. La dominación de la burocracia soviética le resulta demasiado cara al país. Los progresos tecnológicos y culturales, las crecientes exigencias y actitudes criticas del pueblo automáticamente se vuelven contra la burocracia. La joven generación comienza a sentir de manera particularmente penosa el yugo del "absolutismo iluminado", que además revela cada vez más la incapacidad de sus 'brillantes luces". Están dadas las condiciones que amenazan seriamente el dominio de la burocracia, que se sobrevive a si misma.

8. El terrorismo individual, producto de la decadencia burocrática

Lo dicho hasta aquí nos permite responder la pregunta que planteamos al comienzo del artículo. ¿Es posible que en la URSS la situación sea tan mala que el grupo gobernante se vea obligado a recurrir a intrigas, juegos sucios y criminales amalgamas que lo comprometen profundamente a los ojos del proletariado mundial? Ahora podemos responder con alivio que no se trata de la situación difícil de la URSS sino de la de la burocracia, que empeora cada vez más dentro del país. Obviamente, la situación de la URSS no es ni tan magnífica ni tan color de rosa como la pintan los falsos e interesados "amigos" que -recordémoslo- la traicionarán a la primera señal de peligro

serio. Pero está lejos de ser tan mala como se podría suponer por esos actos de pánico vergonzoso de la burocracia. El grupo gobernante nunca hubiera consentido en ligar el crimen terrorista de Nikolaev con el grupo Zinoviev-Kamenev si los stalinistas no sintieran que se les está moviendo el piso.

La prensa soviética dice que Nikolaev participaba en una *organización terrorista formada por miembros del partido.* Si el cable dice la verdad -y no vemos razones para considerarlo falso ya que a la burocracia no le alegró mucho confesarlo- estamos ante un hecho nuevo de gran importancia *sintomática.* Existe siempre la posibilidad de que se trate de un disparo casual, motivado por razones personales. Pero un acto terrorista preparado de antemano y siguiendo las órdenes de una organización determinada es inconcebible, según nos lo enseña toda la historia de las revoluciones y las contrarrevoluciones, si no existe una atmósfera política favorable. La hostilidad hacia los dirigentes que están en el poder tiene que estar muy extendida y haber asumido las formas más agudas para que haya cristalizado un grupo terrorista dentro de las filas de la juventud partidaria o, mejor dicho, de sus estratos superiores, íntimamente ligados con los círculos inferiores y medios de la burocracia.

Las declaraciones oficiales no sólo admiten en lo esencial este hecho sino que lo acentúan. Nos enteramos por la prensa soviética de que el ciego odio de los “hijos" fue engendrado por la crítica de, los padres opositores. Las explicaciones de Radek y Cía. parecen un plagio del publicista zarista Katkov, que acusaba a los cobardes padres liberales de provocar voluntaria o involuntariamente a la joven generación a cometer actos terroristas. Es cierto que esta vez los dirigentes en el poder eligieron sólo al grupo de Zinoviev de entre la generación de los padres. Pero para Stalin ésta es la línea de menor resistencia. Al reprimir a los grupos comprometidos, Stalin, quiere disciplinar a los grupos burocráticos, que se desintegran y han perdido su cohesión interna.

Cuando una burocracia entra en contradicción con las necesidades del desarrollo y con la conciencia de la clase qué la elevó al poder comienza a descomponerse y a perder la fe en sí misma. La función de la dirección se concentra en manos de un circulo cada vez más estrecho. Los demás trabajan por inercia, negligentemente, piensan más en sus asuntos personales, entre los suyos hablan con desdén de las altas autoridades, acunan ideas liberales y murmuran. Indudablemente, de esa manera socavan en la juventud ligada a ellos la confianza y el respeto por los dirigentes oficiales. Sí al mismo tiempo se expande el descontento en la masa de la población, que carece de medios de expresión y salidas adecuadas pero considera a la burocracia como un todo; si la juventud se siente rechazada, oprimida y privada de posibilidades de desarrollo independiente, ya está creada la atmósfera apropiada para el surgimiento de grupos terroristas.

A partir de esto podemos figurarnos hipotéticamente, pero con total verosimilitud, el rol que jugó el grupo de Zinoviev. ¡A qué abismos de infame estupidez se llegó con la declaración de que podría estar directa o indirectamente ligado con el sangriento hecho de Smolny,[138[9]] con su preparación y su justificación política Zinoviev y Kamenev volvieron al partido con la firme intención de ganarse la confianza de los de arriba y reubicarse entre ellos. Pero la situación general de la burocracia inferior y media con la que estaban ligados les impidió cumplir sus intenciones. Mientras en sus declaraciones oficiales pagaban tributo a la "grandeza" de Stalin, en la que ellos podían creer menos que nadie, se contagiaron del espíritu dominante en su ambiente cotidiano, es decir, hacían chistes, contaban historias sobre la ignorancia de Stalin, etcétera... Por cierto, el secretario general no ignoraba todo esto. ¿Podía Stalin elegir mejor víctima que este

---

138[9] *Smolny* era el local central del PC de Leningrado.

grupo cuando los tiros de Smolny lo obligaron a dar una lección a la vacilante y descompuesta burocracia?

9. Marxismo, terrorismo y burocracia

Cualquier obrero que sepa leer y escribir conoce que el marxismo se opone a la táctica del terror individual. Se ha escrito mucho sobre este problema. Me tomo la libertad de citar un articulo mío publicado en 1911 en Alemania, en el periódico austríaco *Kampf* (Lucha) No hace falta aclarar que se refiere al régimen capitalista. Decía:

"Que el acto terrorista, aun cuando tenga “éxito”, logre o no hundir en un torbellino a los círculos dominantes depende de las condiciones políticas concretas. De todos modos el torbellino sólo puede durar poco. El estado capitalista no se apoya en los ministros y no se lo puede destruir junto con ellos. Las clases a las que sirve siempre encontrarán hombres nuevos; el mecanismo permanece intacto y continúa funcionando

"Pero el torbellino que el acto terrorista introduce en las filas de las masas trabajadoras es mucho más profundo. Si basta con armarse con un revólver para alcanzar el objetivo, ¿qué necesidad hay de la lucha de clases? Si a las personas que ocupan altos cargos se las puede intimidar con el estruendo de una explosión, ¿qué necesidad hay entonces de un partido?"

Nada tengo que agregar hoy, veintitrés años después, a este artículo que contraponía al aventurerismo terrorista el método de preparar al proletariado para la revolución socialista. Pero silos marxistas condenaron categóricamente el terrorismo individual, obviamente por razones políticas y no místicas, aun cuando los tiros estuvieran dirigidos contra los agentes del gobierno zarista y de la explotación capitalista, más implacablemente deben condenar y rechazar el aventurerismo criminal de los actos terroristas dirigidos contra los representantes burocráticos del primer estado obrero de la historia. Las motivaciones subjetivas de Nikolaev y sus guerrilleros nos son indiferentes. El camino al infierno está empedrado con las mejores intenciones. En tanto que la burocracia soviética no ha sido removida por el proletariado, tarea que eventualmente tendrá que realizarse, cumple una función necesaria en defensa del estado obrero. Si el terrorismo tipo Nikolaev se extendiera, bajo nuevas y desfavorables condiciones sólo podría servir a la contrarrevolución fascista.

Solo los farsantes políticos que se apoyan en los imbéciles pueden osar ligar a Nikolaev con la Oposición de Izquierda, aunque más no sea por intermedio del grupo de Zinoviev, tal como existía en 1926-1927. No fue la Oposición de Izquierda la que engendró la organización terrorista de la Juventud Comunista; fue la corrupción interna de la burocracia.

El terrorismo individual es, en esencia, burocratismo al revés. Los marxistas no descubrieron ayer esta ley. El burocratismo no tiene confianza en las masas y trata de sustituirlas. El terrorismo funciona de la misma manera; quiere hacer felices a las masas sin pedirles su participación. La burocracia stalinista creó un vil culto a la personalidad, atribuyéndoles a los lideres cualidades divinas. El culto al “héroe" es también la religión del terrorismo, sólo que de signo opuesto. Los Nikolaevs se creen que para que la historia cambie de rumbo basta con liquidar a tiro de revólver a unos cuantos dirigentes. Los terroristas comunistas como grupo ideológico son hijos de la burocracia stalinista.

10. El centrismo burocrático, causa del colapso de la Comintern

Como ya dijimos, con este golpe al grupo de Zinoviev, Stalin pretendía consolidar las filas de la burocracia. Pero ése es sólo un aspecto de la cuestión. Hay otro no menos importante: *utilizando al grupo zinovievista de felpudo, Stalin pretende golpear al trotskismo.* Y tiene que dar ese golpe cueste lo que cueste. Para entender el objetivo y la orientación de esta nueva etapa de la lucha contra el "trotskismo" hay que considerar, aunque sea brevemente, la política internacional de la fracción stalinista.

En lo que hace a la URSS ya dijimos que el rol de la burocracia es doble por un lado protege al estado obrero con sus peculiares métodos; por otro desorganiza y controla el desarrollo de la economía y la cultura reprimiendo la actividad creativa de las masas. Pero *en la esfera del movimiento obrero internacional* no hay ni huellas de este dualismo; aquí *la burocracia stalinista juega, desde todo punto de vista, un rol desorganizador, desmoralizador, fatal.* La historia de los últimos once años de la Comintern lo evidencia irrefutablemente. Hemos estudiado esta historia en una serie de trabajos. Los stalinistas no respondieron una sola palabra a nuestros análisis. Hablando en general, ellos no se preocupan por aprender de su propia historia. No hay un solo libro ni un solo artículo que intente sacar un balance de la política de la Comintern en China, India, Inglaterra, Alemania, Austria y España, en una época plagada de acontecimientos de alcance e importancia mundiales.

Tampoco se intentó explicar por qué, con el capitalismo en decadencia y toda una serie de situaciones revolucionarias, la Comintern no vivió, durante los últimos once anos, más que vergonzosas derrotas, desgracias políticas y la atomización de su organización. Finalmente, ¿por qué no se atrevió a llamar a un solo congreso mundial en siete años? ¿Qué queda en Oriente de los "partidos obreros y campesinos"?[139[10]] ¿Cuales fueron los resultados del Comité Anglo-Ruso? ¿Qué pasó con la tan celebrada Internacional Campesina?[140[11]] ¿Y con la teoría del "tercer período"? ¿Qué fue del programa de "liberación nacional" para Alemania?[141[12]] ¿Qué suerte corrió la gran teoría del "social-fascismo"? Y así hasta el infinito... Cada una de estas preguntas tiene que ver con un determinado viraje en la política de la Comintern; cada uno de estos virajes terminó en una catástrofe inevitable. La cadena de estas catástrofes conforma la historia de la Comintern stalinista. Su viraje más reciente resulta, especialmente en Francia, una deplorable y fatal convulsión oportunista. Es obvio que esa cadena de errores, confusión y crímenes no puede ser producto de causas individuales o fortuitas; las causas son generales. Tienen su raíz en las características sociales e ideológicas de la burocracia stalinista como estrato dirigente. El *centrismo burocrático* llevó al colapso a la Comintern. La Tercera Internacional ya está condenada igual que la Segunda. No hay fuerza que pueda salvarla.

En lo fundamental el grupo stalinista gobernante abandonó la Comintern hace mucho tiempo. La prueba más evidente la constituye la negativa de Stalin a llamar al congreso mundial. ¿Para qué molestarse? Igual no se podrá sacar nada de él. Entre ellos, los burócratas de Moscú explican la bancarrota de la Comintern por el “carácter no revolucionario” de la clase obrera occidental y la incapacidad de sus dirigentes. Ni falta hace desmentir esta calumnia al proletariado mundial, especialmente después de los últimos acontecimientos en España y Austria. En cuanto a los dirigentes de los partidos

---

139[10] Los *partidos biclasistas de obreros y campesinos* fue la fórmula utilizada por los stalinistas en la década del 20 para justificar el apoyo al Kuomintang y a otros partidos burgueses de Oriente. Ver la crítica de Trotsky en *La Tercera Internacional después de Lenin.*

140[11] *La Internacional Campesina* (Krestintern), formada por la Comintern e 1923, fue un experimento que no tuvo mucho éxito. Desapareció silenciosamente a fines de la década del 20 principios de la del 30.

141[12] La *teoría de la liberación nacional":* referencia a los esfuerzos de los stalinistas alemanes por competir con los nazis como campeones del nacionalismo alemán en oposición al opresivo Tratado de Versalles. Sólo los nazis se beneficiaron con esta competencia.

comunistas extranjeros, ya en 1921 Lenin advertía, en una carta a Zinoviev y Bujarin, si ustedes no exigen de la Comintern más que aprobación, se rodearán exclusivamente de “imbéciles dóciles". A Lenín le gustaba llamar a las cosas por su nombre. En los últimos once años la selección de “imbéciles” logró un éxito colosal. Como corolario inevitable, el nivel político de la dirección cayó por debajo de cero.

11. El avance del verdadero leninismo en todo el mundo es un terrible peligro para Stalin

Como ya lo señalamos, el Kremlin justifica la inexistencia de la Comintern con la teoría del socialismo en un solo país. La esperanza en la revolución proletaria mundial fue desplazada por la esperanza en la Liga de las Naciones. A los partidos comunistas extranjeros se les ordenó aplicar una política "realista" que logre destruir, en un breve lapso, cualquier resabio de la Comintern. Stalin ya se ha hecho a la idea. Pero lo que le resulta imposible aceptar *es el resurgimiento del movimiento revolucionario mundial bajo una bandera independiente.* Se puede renunciar a la crítica al reformismo; se puede concluir bloques con los radicales; se puede envenenar a los obreros con el nacionalismo y el pacifismo. Pero es totalmente inadmisible que la vanguardia proletaria internacional tenga la oportunidad de verificar libre y críticamente, a la luz de su propia experiencia, las ideas del leninismo y de contraponer a la luz del día el stalinismo y el así llamado trotskismo.

Desde 1923 toda la ideología de la burocracia soviética se formó en base al rechazo cada vez más hostil del "trotskismo". Este era el punto de partida para cada nuevo viraje. Y ahora que el golpe terrorista de Nikolaev le planteó nuevamente a la burocracia esos problemas políticos tan importantes que ella consideraba ya definitivamente resueltos, trata una vez más, a través del grupo de Zinoviev, de echarle la culpa al trotskismo, que es, como todo el mundo lo sabe muy bien, la Vanguardia de la contrarrevolución burguesa, el aliado del fascismo, etcétera. Dentro de la URSS la burocracia logró implantar esta versión porque las masas no pueden cerciorarse de las cosas por su cuenta y se reduce a silencio a los que conocen la verdad. Precisamente esta sofocante situación del partido engendró en su seno el monstruoso fenómeno del terrorismo. Pero el peligro se acerca sigilosamente; ya está próximo y viene de afuera, del terreno internacional. Las mismas ideas de Marx y Lenin que dentro de la URSS se castigan con la cárcel, el exilio e incluso el pelotón de fusilamiento por ser “trotskismo contrarrevolucionario", son cada vez más reconocidas y con creciente claridad por los elementos más conscientes, activos y abnegados de la vanguardia del proletariado mundial. Las viles calumnias que los periodistas mercenarios sin honor ni conciencia continúan repitiendo pese a que la Comintern está hecha trizas aumentan la indignación en las mismas filas de los partidos comunistas y al mismo tiempo alejan de las secciones de la Comintern a amplios sectores de trabajadores.

Repetimos; esta perspectiva ya no asusta a Moscú. Pero hay otro peligro que se está transformando en una pesadilla para la fracción stalinista. Los trabajadores de la URSS no pueden seguir desconociendo la creciente influencia de las genuinas ideas del leninismo en el movimiento obrero de Europa y América. Se puede mantener la indiferencia, aunque no sea fácil ante la participación de la ex Liga Comunista Norteamericana en la huelga de Minneapolis; se puede, aunque sea difícil, guardar silencio sobre la unión de la Liga con el Partido Norteamericano de los

Trabajadores.[142[13]] Pero cuando los acontecimientos planteen perspectivas más amplias y los marxistas revolucionarios, los leninistas, jueguen un rol dirigente, ya no se podrá eludir los hechos. Es evidente el enorme peligro que esto representa para la fracción stalinista. Toda la estructura de mentiras, calumnias, persecuciones, falsificaciones y amalgamas, esa estructura que se viene levantando ininterrumpidamente desde la enfermedad y muerte de Lenin; se derrumbará sobre la cabeza de sus constructores, es decir, de los calumniadores y falsificadores. Los stalinistas son ciegos y sordos a las perspectivas del movimiento obrero mundial, pero tienen un olfato muy aguzado para los peligros que amenazan su prestigio, sus intereses y sus privilegios burocráticos.

12. Ya se había previsto la inevitabilidad de nuevas amalgamas

A menudo, dado que pese a mi aislamiento sigo a través de la prensa los éxitos graduales, lentos pero seguros, que obtienen en Norteamérica y Europa las ideas del genuino leninismo, les hice notar a mis amigos que se aproxima el momento en que esta "cualidad" principista de la corriente internacional comenzará a transformarse en una "cantidad" masiva; los stalinistas sentirán este momento como un peligro mortal. Una cosa es aplastar al grupo marxista revolucionario con el peso absoluto del aparato burocrático durante un periodo de reflujo, fatiga, desilusión y desintegración de las masas; otra cosa es librar a la vanguardia proletaria mundial, con la fuerza de la crítica marxista, de la charlatanería con que el stalinismo sustituye al marxismo. Pero -y así lo expresamos más de una vez en nuestras conversaciones y cartas- ésa es precisamente la razón por la que los dirigentes stalinistas no pueden esperar pasivamente el triunfo del leninismo. Tienen que recurrir a "sus medidas", que por cierto no son ideológicas, ya que en este terreno su impotencia es tan evidente que Stalin durante estos últimos años se abstuvo de pronunciarse sobre los problemas referentes al movimiento obrero mundial. Para Stalin "sus" medidas son incrementar la represión, forjar nuevas amalgamas cada vez más monstruosas y, finalmente, aliarse con la policía burguesa en contra de los leninistas, prestándose así recíprocos servicios -

Inmediatamente después del asesinato de Kirov, cuando todavía todo el mundo estaba convencido de que se trataba de un crimen de los guardias blancos, un amigo me envió desde Ginebra la circular dedicada al sangriento hecho de Smolny que publicó el Secretariado Internacional de la Liga Comunista Internacional. Refiriéndose a la lentitud con que avanzaba la investigación y al tenor extremadamente ambiguo de los primeros comunicados del Kremlin, el Secretariado Internacional sugería en la posdata la siguiente posibilidad: ¿tal vez la GPU esté preparando alguna especie de colosal amalgama contra los “trotskistas”? La carta del Secretariado Internacional está fechada el 10 de diciembre e indudablemente circuló por todo el mundo. Es cierto que el mismo Secretariado Internacional planteó algunas reservas en el sentido de que la amalgama, aunque posible, era “de algún modo improbable”. Sin embargo, ya no existe el "improbable". Cuando apareció el primer cable, que planteaba que en 1926 Nikolaev había pertenecido a la Oposición de Leningrado, no quedó lugar a dudas. No tardó mucho en lanzarse la nueva campaña contra Kamenev y Zinoviev. En ese momento, conversando con un amigo (pido disculpas por estos detalles personales, pero son necesarios para comprender las motivaciones psicológicas del caso) le dije: "El asunto no quedará aquí mucho tiempo. Mañana pondrán en la picota al trotskismo." No hacía

---

142[13] En 1934 La Liga comunista Norteamericana jugó un rol dirigente en las huelgas de camioneros de Minneapolis. En diciembre se unió con el Partido Norteamericano de los Trabajadores, centristas de izquierda, dirigido por A.J. Muste, para formar el Partido de los Trabajadores de Estados Unidos (WPUS).

falta ser un profeta para hacer esa predicción. *Le Temps*[143[14]] del 25 de diciembre, que recibí dos o tres días después, publicó un despacho de Moscú con la siguiente observación: "Tenemos que señalar [...] que a medida que pasan los días se menciona con mayor frecuencia el nombre de Trotsky junto al de Zinoviev."[144[15]] El cadáver de Kirov y el grupo de Zinoviev se convierten así en los pasos preliminares de un proyecto mucho más amplio y audaz: golpear al leninismo internacional.

¿Qué clase de golpe será *el próximo?* Esta cuestión todavía no está claramente definida, tal vez ni siquiera dentro del círculo más íntimo de los conspiradores (Stalin-Iagoda~Iaroslavski[145[16]] y Cía.) En gran medida depende del desarrollo ulterior de los acontecimientos - Pero una cosa está clara: a los conspiradores no les faltan ni la mala voluntad ni los medios materiales. El avance del leninismo internacional estimula diariamente su mala voluntad; por eso no se puede excluir de antemano *ni una sola de las hipótesis que surgen de la situación creada.* Sea cual fuere la salida determinada por la marcha de los acontecimientos y la imaginación creadora de Stalin y Iagoda, se preparará a la “opinión pública” con una campaña sobre los peligros terroristas con que los “trotskistas” amenazan la paz y el orden de Europa. *L'Humanité* ya habló de “un grupo terrorista de trotskistas” que había en Leningrado. Los lacayos siempre se adelantan a sus amos.

Hay una sola manera de frenar las amalgamas que se están preparando antes de que exploten: *denunciar el proyecto de antemano.* Los stalinistas tratan de inclinar a la opinión pública de la policía mundial en favor de los arrestos, las expulsiones, las extradiciones y otras medidas más decisivas. Los leninistas tienen que preparar a la opinión pública el proletariado mundial para estos posibles acontecimientos. En este caso, como siempre, hay que plantear abiertamente las cosas como son; éste es también el objetivo del presente artículo.

13. Algunas conclusiones

Duda la abominable manera de actuar de los dirigentes soviéticos, ¿se puede reconocer incondicionalmente a la URSS como un estado obrero? Así se expresan probablemente ciertos idealistas, moralistas o simples confusionistas de ultraizquierda. En vez de analizar las formas y etapas concretas del desarrollo del estado obrero, tal como fueron creadas por la coyuntura histórica, estos sabihondos (en Francia su inigualable “teórico” es Treint[146[17]]) “reconocen” o dejan de reconocer" al estado obrero según les gusten o no los actos de la burocracia soviética. De la misma manera podríamos rehusarnos a reconocer al proletariado norteamericano como clase obrera porque al frente de él están elementos como Gompers,[147[18]] Green y Cía. La clase obrera necesita una burocracia, y más aun el estado obrero. Pero no se puede identificar a la burocracia con la clase. El estado obrero, como el conjunto de la clase obrera, atraviesa

---

143[14] *Le Temps* era el vocero oficioso del gobierno francés en la década del 30.

144[15] *Le Temps,* que es muy amigo de Stalin, incluso hace notar que entre los zinovievistas arrestados hay un conocido trotskista: Ievdokimov. En realidad Ievdokimov es uno de los fundadores del grupo de Zinoviev. Nunca fue “trotskista". Naturalmente, esto no cambia en nada las cosas, pero no podemos dejar de señalar las pequeñas falsificaciones de este tipo que aparecen en la prensa amiga de Stalin. Son innumerables. (Nota de L.T.)

145[16] *Henry Iagoda* (m. 1938): en 1934 encabezaba la policía secreta. En 1938, pese a que había supervisado la organización del juicio de Moscú de 1936, fue a su vez acusado y ejecutado. *Emelian Iaroslavski* (1878-1943): autor stalinista de falsificadas historias Soviéticas, que cayó en desgracia cuando no logra ponerse a tono con las volteretas políticas del Kremlin.

146[17] *Albert Treint* (n. 1889): prominente dirigente del Partido Comunista Francés que apoyó a la Oposición de Izquierda y fue expulsado en 1927. Después de varios años se fue de la Oposición.

147[18] *Samuel Gompers* (1850-1924): presidente de la Federación Norteamericana del Trabajo desde 1886 hasta su muerte.

diferentes etapas de alza y declinación. la fracción stalinista ganó la hegemonía en la etapa de derrota del proletariado mundial, de fatiga y apatía del proletariado ruso y de rápida formación de un estrato dirigente privilegiado. El que ve solamente los triunfos y la derrotas de las personalidades no entiende nada de la lucha fraccional en la URSS.

En 1926 N.K. Krupskaia,[148[19]] que entonces adhirió junto con Kamenev y Zinoviev a la Oposición de Izquierda, dijo: "Si Lenín viviera, con toda seguridad estaría en una prisión de la GPU." No sería por cierto a causa de que Stalin iba a demostrar que era más fuerte que Lenín; sería absurdo comparar siquiera ambas figuras: Lenin, el genio innovador; y Stalin, la sólida y consumada encarnación de la mediocridad burocrática. Pero la revolución es un proceso dialéctico que sufre grandes alzas y pronunciadas caídas. Los dos Últimos años de su vida Lenín vio en la burocracia el principal de los peligros que amenazaban a la revolución y en Stalin al más acabado representante de este peligro. Lenín enfermó y murió mientras preparaba febrilmente la lucha contra el aparato stalinista.

Sería criminal negar la tarea progresiva cumplida por la burocracia soviética. Sin iniciativa, sin horizontes, sin comprender las dinámicas fuerzas históricas, la burocracia, luego de una terca resistencia, se vio obligada *por la lógica de sus propios intereses* a adoptar el programa de industrialización y colectivización. Por su nivel general, por el carácter de sus intereses, la burocracia stalinista no es superior a la burocracia sindical norteamericana pero, a diferencia de ésta, sus raíces se hunden en los medios de producción nacionalizados y tiene que salvaguardarlos y desarrollarlos. Realizó burocráticamente esta tarea, es decir la realizó mal, pero el objetivo en sí es progresivo. Los primeros y fundamentales éxitos logrados, que ni la misma burocracia preveía, aumentaron su autoestima y la consolidaron alrededor del líder que encarna de la manera más completa los rasgos positivos y negativos del estrato burocrático.

Esta época “heroica” de la burocracia llega a su fin. Ya agotó los recursos internos del “absolutismo iluminado”. El desarrollo ulterior de la economía y la cultura exigen la destrucción de la burocracia a través de la regeneración de la democracia soviética. La burocracia resiste desesperadamente. Al combatir las necesidades de progreso de la nueva sociedad inevitablemente tiene que descomponerse. Después de que la burocracia estranguló la vida interna del partido, los dirigentes stalinistas estrangularon la vida interna de la propia burocracia. De aquí en más sólo se permite una cosa: glorificar al “Gran Líder”, al “Jefe Bienamado”. De esta maraña de contradicciones emerge el terror "comunista" contra la dirección burocrática.

El terror "interno" señala el callejón sin salida en que se encuentra el burocratismo, pero de ningún modo el modo de superar este atolladero. La única salida consiste en la *regeneración del Partido Bolchevique.* Este problema sólo se resolverá a escala internacional. Para que los trabajadores rusos rechacen el opio del “socialismo en un solo país” y se vuelvan en masa hacía la revolución socialista mundial la vanguardia proletaria internacional tiene que consolidarse alrededor de las banderas del partido leninista. La lucha contra el reformismo, más Intransigente que nunca, tiene que ser complementada con la lucha contra la influencia paralizante y desmoralizadora de la burocracia stalinista sobre el movimiento obrero mundial. La defensa de la Unión Soviética es inconcebible sin la lucha por la *Cuarta Internacional.*

148[19] *Nadezda K. Krupskaia* (1869-1939): dirigente del Partido Bolchevique y compañera de Lenin.

El proceso[149[1]]

30 de diciembre de 1934

Después de la inevitable demora de un día recibí de París el periódico *l'Humanité* del 28 de diciembre, que publica extractos del proceso y una declaración de un tal Duclos[150[2]]. Ya que tanto los extractos como la declaración provienen de la GPU no hace falta entrar en una discusión con los lacayos mercenarios.

Para nosotros basta con denunciar los planes de sus amos.

Como se podía esperar, en el proceso no se dice nada sobre el grupo Zinoviev-Kamenev. En otras palabras, la amalgama inicial se hizo polvo. Sin embargo, cumplió mientras tanto, el objetivo de preparar psicológicamente otra amalgama; en el proceso aparece inesperadamente -para los ingenuos- el nombre de Trotsky. Nikolaev, el asesino de Kirov, según propia confesión estaba en contacto con un cónsul de una potencia extranjera.[151[3]] En una de las visitas de Nikolaev al consulado ese hombre le dio cinco mil rublos para sus gastos. Y Nikolaev agrega: "Me dijo que él podía establecer contacto con Trotsky si yo le daba una carta del grupo para Trotsky." Y eso es lodo. ¡Suficiente! En el proceso no se vuelve a mencionar este episodio.

Es notable que Nikolaev recién el vigésimo día de su arresto haya hecho su primera declaración respecto al cónsul extranjero y a su propuesta de pasarle a Trotsky una carta. ¡Evidentemente, el magistrado examinador tiene que haber ayudado a la memoria del terrorista en el transcurso de estos veinte días para sacarle una evidencia tan preciosa! Pero dejemos eso de lado. Supongamos que la evidencia es auténtica. Más aun, supongamos que el cónsul en cuestión realmente existe. Supongamos que se puso en contacto con un grupo terrorista (hubo casos similares en la historia). ¿Pero cómo y por qué aparece súbitamente mi nombre? ¿Será tal vez porque el grupo terrorista buscaba ponerse en contacto con Trotsky? No, ni siquiera la GPU se atreve a afirmarlo. ¿A lo mejor era Trotsky el que buscaba el contacto con el grupo terrorista? No, en el proceso tampoco se atreven a decir eso. Fue el propio cónsul el que tomó la iniciativa, y mientras le daba a Nikolaev *cinco mil rublos en vísperas del acto terrorista que se preparaba, le pidió una carta dirigida a Trotsky.* Esta es la única deposición, una evidencia realmente asombrosa de parte de Nikolaev. De repente queda claramente iluminada la personalidad del cónsul. ¡El "cónsul" está alerta! ¡El "cónsul" está en su puesto! El "cónsul" exige un pequeño documento, una carta de los terroristas financiados por él dirigida a Trotsky.

¿Obtuvo el cónsul esa carta? Uno se imagina que esta pregunta es de fundamental importancia. Pero justamente sobre este punto no sacamos en limpio ni una palabra del proceso tal como lo reproduce *L 'Humanité.* ¿Es concebible que este hecho no les interesara mínimamente al magistrado investigador ni al fiscal? Porque lo que importa no son las proezas de un cónsul desconocido para todo el mundo sino el problema de *las*

149[1] *El proceso. New Militant,* 19 de enero de 1935, y también en el folleto *El asesinato de Kirov. New Militant* (Nuevo Mílitante) era el periódico del WPUS (1934-1936). En este artículo Trotsky dedujo, antes que nadie, fuera de la Unión Soviética, que la policía secreta soviética había financiado a Nikolaev, deducción que se confirmó menos de un mes después.

150[2] *Jacques Duclos* (n. 1896): diputado stalinista y miembro del Buró Político Partido Comunista Francés.

151[3] El *cónsul de una potencia extranjera* era el cónsul letón Bisseneks, evidentemente agente de la GPU, que abandonó rápidamente el país, después de ser identificado. Para más detalles ver la carta de Trotsky al *New York Times* del 17 de marzo de 1938, publicada en *Escritos 1937-1938.*

relaciones entre los terroristas y Trotsky. ¿Hubo o no tales relaciones? *¿Se escribió y se transmitió* la carta? ¿Hubo respuesta? No se contestan estas ineludibles preguntas. ¿Es sorprendente? Solo para los ingenuos. La GPU no podía permitirle al fiscal ninguna indiscreción en ese terreno sobre el que se tendió un manto de silencio.

No hay que dudar ni por un momento de que no se escribió esa carta, porque si los terroristas conocieran algo sobre Trotsky -y no podía ser que no lo conocieran- sabrían que a través de mis treinta y siete años de actividad revolucionaria y literaria (ver varios de mis artículos en mis *Obras Escogidas* publicadas por la editorial estatal) se extiende como un hilo rojo mi actitud irreconciliable hacía el aventurerismo del terror individual. Sin embargo, la admisión de que los terroristas no podían tener el menor motivo para buscar un contacto con Trotsky y por eso no respondieron a la amable oferta del "cónsul" equivaldría a arruinar inmediatamente toda la amalgama. Mejor callarse la boca. Sin embargo, supongamos por un momento algo totalmente improbable, que el elocuente provocador logró realmente obtener la carta que tanto le interesaba. ¿Pero que pasó con ella? Por supuesto, sería muy grande la tentación de enviarle esa carta a Trotsky y... recibir de él alguna respuesta alentadora para los "partidarios" de Leningrado, aunque no se hiciera ninguna referencia al terror. Pero sus inspiradores, si no el propio cónsul, comprendían demasiado bien el riesgo de tal empresa; los anteriores intentos de provocación -que, es cierto, eran de menor envergadura - terminaron en un inevitable fiasco. La carta, si se hubiera escrito, lo que, repetimos, está en contra de toda probabilidad, simplemente reposaría en los archivos de la GPU como arma inadecuada para sus propósitos. Pero esto no se puede decir en voz alta sin confesar a la vez que el cónsul es un primo segundo del oficial de Wrangel.[152[4]] (ver más abajo).

Pero, ¿es posible imaginarse a un cónsul en el papel de provocador? No tenemos ningún medio de saber si se trata de un cónsul real o ficticio; en este caso los recursos para el fraude son ilimitados. Pero hasta los cónsules genuinos se parecen muy poco a los santos. Algunos se dedican al contrabando y a los negocios ilícitos y caen en manos de la policía (por supuesto no solamente de la GPU). A un cónsul así comprometido se le puede ofrecer el perdón por sus pecados y además algún dinero totalmente legal, siempre que sea tan amable de prestar algunos pequeños e inocentes servicios. Hubo, hay y habrá casos como éste... mientras existan cónsules, aduanas, dinero, intermediarios, machos y hembras y policía.

Esta versión, que surge inevitablemente del proceso mismo si se lo sabe leer, *presupone en consecuencia que la propia GPU financiaba a Nikolaev a través de un cónsul verdadero o falso e intentaba relacionarlo con Trotsky.* Esta versión encuentra su confirmación indirecta pero muy real en el hecho de que inmediatamente después del asesinato hayan desaparecido todos los responsables de la GPU en Leningrado, y posteriormente la investigación haya quedado detenida durante un prolongado lapso frente a la evidente dificultad de elegir una determinada variante para explicar qué había pasado.

No queremos decir que la GPU, a través de sus agentes de Leningrado, preparó el asesinato de Kirov; no tenemos hechos que confirmen esa suposición. Pero los agentes de la GPU conocían el acto terrorista que se preparaba; mantenían a Nikolaev bajo vigilancia; estaban en contacto "on él a través de cónsules fraguados con el doble objetivo de capturar a la mayor cantidad posible de personas involucradas en el asunto y, al mismo tiempo, intentar comprometer a los adversarios de Stalin a través de una compleja amalgama. Caramba, una amalgama demasiado compleja, como lo

---

[152[4]] *Oficial de Wrangel:* ver *La burocracia stalinista y el asesinato de Kirov.*

demostraron los acontecimientos posteriores; antes de que el "cónsul" lograra preparar la descarga política contra Trotsky, Nikolaev le disparó un tiro a Kirov. Después de esto se arrojó de sus puestos a los organizadores de la vigilancia y la provocación. Y para escribir la acusación fue necesario timonear laboriosamente alrededor de los bancos de arena y los arrecifes submarinos, dejar al "cónsul" en las sombras, borrar toda huella de las actividades de la GPU y, al mismo tiempo, salvar todo lo posible de la destrozada amalgama. Así se explica con toda naturalidad la misteriosa demora en la investigación.

Pero, ¿para qué hacía falta el cónsul? No se podía seguir adelante sin él. El cónsul simboliza el nexo entre los terroristas, Trotsky y el imperialismo mundial (aunque es de imaginar que representaba a algún pequeñísimo estado olvidado de la mano de Dios; es lo menos peligroso). Además el cónsul es útil en otro sentido; por "consideraciones diplomáticas" no se lo puede nombrar en el proceso y en consecuencia no puede comparecer como testigo. Así queda oculto el origen de la conspiración. Finalmente, el cónsul, si es que existe realmente, no corre ningún riesgo especial incluso silo llama su gobierno. Por consideraciones de amabilidad diplomática volverá al hogar como un distinguido héroe que sufrió al servicio de su patria bienamada; además, tendrá en sus bolsillos una modesta suma para agregar a su modesto salario por si vienen días malos, y no hay nada criticable en ello.

El carácter de esta maquinación se entiende más fácilmente si uno se pone mínimamente al tanto de la historia de la lucha oculta que libró Stalin contra el 'trotskismo". Mencionaré sólo tres ejemplos. Ya en 1927 reporteros mercenarios transmitieron por las radios de todo el mundo la noticia de que la Oposición de Izquierda tenía relaciones con... las Guardias Blancas. Estábamos apabullados. Resultó que la GPU había enviado a uno de sus agentes oficiales al encuentro de un muchacho de dieciocho años, desconocido para todo el mundo y simpatizante de la Oposición, con la oferta de ayudarle a distribuir la literatura oposicionista. Parece que seis o siete años antes el agente de la GPU había servido en el ejército de Wrangel (lo que, de paso, nunca se verificó). Sobre esta base Stalin acusé públicamente a la Oposición de hacer un bloque... no con un agente de la GPU sino con las Guardias Blancas.

En vísperas de mi exilio al Asia central en enero de 1928 un periodista extranjero me ofreció, a través de Radek, transmitir secretamente, si fuera necesario, una carta a mis amigos del exterior. Le manifesté a Radek mi convicción de que el periodista era un agente de la GPU. Sin embargo, escribí la carta porque no tenía nada que decirles a mis amigos del extranjero que no pudiera repetir abiertamente. A la mañana siguiente mi carta apareció publicada en *Pravda* como prueba de mis conexiones secretas con "países foráneos".

El 20 de julio de 1931 el pasquín amarillo *Kurjer Codzienni*, de Cracovia, publicó una grosera falsificación firmada por Trotsky. A pesar de que en la URSS la publicación de mis trabajos literarios está prohibida bajo pena de los más severos castigos (Blumkin[153[5]] fue *fusilado* por intentar hacer entrar el *Biulletin Opozitsi*[154[6]]), en el

---

153[5] *Iakob Blumkim* (1899-1929): terrorista socialrevolucionario de izquierda que se hizo comunista. Partidario de la Oposición de lzquierda, fue el primer ruso que visitó a Trotsky en su exilio de Turquía. Cuando llevaba una carta de Trotsky a la Oposición fue delatado a la GPU y fusilado, en diciembre de 1929.

154[6] *Biulletin Opozitsi* (Boletín de la Oposición): revista en idioma ruso fundada por Trotsky poco después de exiliarse en Turquía en 1929. Salieron sesenta y cinco números; en 1941 se interrumpió su publicación. Trotsky fue su director real hasta su muerte en 1940 y su hijo León Sedov su director administrativo hasta que murió en 1938. El *Biulletin* se imprimió en París de 1929 a 1931, en Berlín de 1931 a 1932, en París de 1933 a 1934, en Zurich de 1934 a 1935, en París de 1935 a 1939 y, como la guerra era inminente en Europa, en Nueva York de 1939 a 1941. Fue una de las primeras publicaciones suprimidas por los nazis cuando llegaron al poder en Alemania en 1931. En el *Biulletin* se publicaron muchos de los más importantes folletos y artículos de Trotsky de su último exilio, documentos de la

Pravda de Moscú apareció el facsímil del artículo del *Kurjer*. El análisis más elemental demuestra que lo fabricó la GPU con ayuda del bien conocido Iaroslavski, y fue publicado en el *Kurjer* (se supone que pagando las tarifas de publicidad regulares) sólo con el objetivo de ser reproducido por el *Pravda*.

Me veo obligado a no descubrir una cantidad de otras combinaciones y amalgamas más esclarecedoras para no perjudicar con revelaciones prematuras a otras personas involucradas. De todos modos, con lo que dije quedan claros los resultados de esta clase de esfuerzos creativos. El triángulo formado por Nikolaev, el “cónsul” y Trotsky no es nuevo. Recuerda a docenas de triángulos similares y se diferencia de ellos sólo por ser de mucha mayor envergadura.

Sin embargo, hay que señalar que la prensa soviética, como resulta evidente de los extractos cablegráficos publicados en el mismo número de *l’Humanité* [28 de diciembre] utiliza de manera muy circunspecta en relación a Trotsky la última amalgama y no pasa de alusiones sobre “los inspiradores ideológicos”. En cambio *l'Humanité* da por sentada mi participación en el asesinato de Kirov casi con la misma seguridad con que *Le Matin* afirmó recientemente mi participación en el asesinato del rey Alejandro y de Barthou.

La diferencia entre las conclusiones extraídas por *l'Humanité* y *Pravda* no se explica solamente por el hecho de que la idiotez de la amalgama Nikolaev -“cónsul”- Trotsky es mucho más evidente en Moscú que en París sino también porque esta parte de la amalgama está esencialmente destinada al consumo extranjero, sobre todo francés. Su objetivo directo es influir sobre los obreros franceses a través del frente único y presionar a las autoridades francesas. ¡He aquí el por qué del increíble tono de *l'Humanité!* Las autoridades soviéticas se vieron obligadas a admitir abiertamente que la participación de Zinoviev, Kamenev y otros “no estaba probada”. Los despachos oficiales generalmente no me mencionan para nada. La acusación se refiere solamente al interés del “cónsul” en conseguir una carta dirigida a Trotsky, sin sacar ninguna conclusión. Los lacayos de *l’Humanité* escriben que está “probada" la participación de Trotsky en el asesinato de Kirov.

Como ya lo dije, este articulo no está dirigido a los lacayos sino a sus amos. Sin embargo, no puedo dejar de mencionar aquí que uno de mis primeros conflictos serios con la *troika* (Stalin, Zinoviev y Kamenev) fue producto de mi oposición a los esfuerzos que hacían durante la enfermedad de Lenín por corromper, a los "dirigentes" más débiles del movimiento obrero occidental, particularmente a través de dádivas. Stalin y Zinoviev replicaban: “¿Acaso la burguesía no compra a los dirigentes sindicales, a los miembros del Parlamento y a los periodistas? ¿Por qué no podemos hacer nosotros lo mismo?" Mi respuesta era que con dádivas se podía desintegrar al movimiento obrero pero no crear dirigentes revolucionarios. Lenin advertía contra la elección de "imbéciles dóciles" para la Comintern. Pero ahora esta selección incluye a los cínicos dispuestos a cualquier cosa. ¿A cualquier cosa? Hasta que aparezca el primer peligro serio. Las personas sin honor ni conciencia no pueden ser verdaderos revolucionarios. En los momentos difíciles inevitablemente traicionarán al proletariado. Mi único consejo a los obreros es que recuerden bien los nombres de estos mistificadores desvergonzados para poder verificar mi pronóstico.

Oposición de lzquierda, de la Liga Comunista Internacional y de la Cuarta Internacional y artículos de otros miembros de esas organizaciones.

Declaración a la prensa[155[1]]

30 de diciembre de 1934

Señor:

Le solicito no se rehuse a publicar las siguientes líneas.

En el proceso referido al asesinato de Kirov se menciona mi nombre. Esta circunstancia dio pretexto a ciertos órganos de prensa para hablar de mi participación en el acto terrorista de Smolny. Uno de los periódicos, que no veo necesidad de nombrar ni caracterizar, afirma que se ha "probado" mi participación en el asunto.

La verdad es que si se evalúa cada palabra de la acusación lo único que se saca en limpio es que un cierto cónsul" le propuso a Nikolaev transmitirle una carta a Trotsky. Nikolaev dio un testimonio de tan excepcional importancia recién veinte días después de su arresto. La acusación no menciona cómo reaccionó Nikolaev ante la propuesta del desconocido cónsul ni si la carta fue escrita y transmitida. Hay que pensar que si en el material preliminar de la investigación hubiera aparecido algo que valiera la pena, si no a los efectos jurídicos por lo menos para la propaganda, la acusación no lo hubiera callado.

En lo que a mi se refiere, sólo puedo agregar:

1. Respecto a mis relaciones, los únicos cónsules que conozco son los que me negaron visas.

2. Sí el misterioso cónsul de Leningrado sabe mi dirección, se olvidó totalmente de darme la suya.

Después de lo dicho casi ni hace falta señalar que durante casi cuarenta años de actividad revolucionaria marxista me opuse siempre, desde el punto de vista de los intereses del movimiento obrero, al recurso del terrorismo individual, tanto contra el zarismo como contra el estado obrero. Docenas de artículos míos publicados en diferentes idiomas están dedicados a la crítica implacable del terrorismo individual. No veo razones para cambiar de opinión hoy en día.

Dentro de los limites de esta breve carta, para la que solicito vuestra atención, no puedo detenerme a analizar las condiciones políticas que llevaron a la aparición del grupo terrorista de Nikolaev o a aclarar los objetivos del intento de mezclar mi nombre en este acto loco y criminal. Estoy preparando un folleto especial dedicado a estos problemas que aparecerá próximamente.

L. Trotsky

Algunos resultados de la amalgama de Stalin[156[1]]

155[1] *Declaración a la prensa. La Voix Communiste* (La Voz Comunista), 6 de enero de 1935. Era el periódico de los bolcheviques leninistas belgas. Traducido [al inglés] para este volumen [de la edición norteamericana] por Fred Buchman. Trotsky hace notar que mientras las mentiras de Stalin se reproducían sin ninguna crítica en toda la prensa francesa, ningún periódico burgués de Francia publicó esta breve declaración. El "folleto especial" al que alude en la última frase contenía los artículos del 28 y el 30 de diciembre de 1934 publicados en este volumen.

12 de enero de 1935

Ahora se dan condiciones que nos permiten dilucidar brevemente los últimos episodios de la investigación relativa al asesinato de Kirov así como las amalgamas (o más exactamente la serie de amalgamas) entremezcladas en este asunto.

1. El misterioso cónsul resultó ser letón; se confirmó plenamente nuestra suposición de que para la amalgama se elegiría a un pequeño cónsul de una diminuta nación. Sin embargo, hubo que nombrar al cónsul -obviamente a causa de la presión diplomática- y esta necesidad amenazó destruir la amalgama, porque, ¿quién creerá que un cónsul de Letonia organiza la intervención mundial contra la URSS? Había que encontrar una nueva versión; en realidad el cónsul letón era un agente de Hitler. Muy posible. Pero entonces, ¿cómo relacionar a Trotsky con Hitler? Stalin ni siquiera intentó dar una explicación. Dejó que sus mercenarios del extranjero se las arreglaran lo mejor que pudieran. Pero los mercenarios no pueden inventarse condiciones con las que la naturaleza no los ha dotado.

2. Se arrestó al grupo Zinoviev a causa del asesinato de Kirov. Pero la acusación no dice absolutamente nada sobre ninguno de los zinovievistas arrestados en Moscú. Entonces, ¿por qué están presos? Los lacayos extranjeros ahora llenan de barro a Zinoviev con la misma desvergüenza con que de 1923 a 1925 se arrastraron delante de él.

3. Políticamente, ¿de qué se puede acusar a Zinoviev, Kamenev y sus amigos? De capitular. Con este acto de cobardía política arrastraron a la juventud revolucionaria a un callejón sin salida. Se dejó a los jóvenes sin perspectivas. Al mismo tiempo el pesado freno del burocratismo les impide pensar, vivir o respirar. Son precisamente esas condiciones las que alimentan el terrorismo. Solo el avance a escala mundial del genuino bolchevismo podrá inspirar nuevas esperanzas a la juventud revolucionaria soviética e impedirle tomar el camino de la desesperación y el aventurismo.

4. Se estableció la ligazón del grupo terrorista con Zinoviev y sus amigos usando como puente la “plataforma de la Oposición de Izquierda” de 1926.[157[2]] Citando a uno de los magistrados, que obviamente repite las fórmulas que le dicta el magistrado investigador de la GPU, la acusación proclama la continuidad “ideológica" entre la “Nueva Oposición" de 1926 (la fracción de Zinoviev) y el grupo de Nikolaev. ¿Pero cómo ligar la intervención del cónsul y el acto terrorista?

La “plataforma" de 1926 se publicó en todos los idiomas. Allí se planteó con exhaustiva claridad la posición frente a la URSS. Es cierto que los lacayos no tienen por qué molestarse en prestar atención a estas cosas. Pero a los obreros con conciencia de clase todavía ahora les puede resultar muy provechoso conocer el documento de 1926. Sacarán entonces la específica conclusión de que mientras la burocracia tomó las medidas más progresivas del programa que había vilipendiado, los terroristas de Leningrado nunca podrían justificar con este documento marxista su insensato aventurismo.

156[1] Algunos resultados de la amalgama de Stalin, New Militant, 9 de febrero de 1935, donde llevaba el título: Ultimos episodios del asesinato de Kirov analizados por Trotsky.

157[2] A Trotsky lo traicionó la memoria, aquí y mas tarde: la fecha correcta de la Plataforma de la Oposición era 1927 y no 1926.

5. Este intento de relacionar a la Oposición de Izquierda con la idea de la intervención despide un tufo histórico muy específico. En 1917 Miliukov, Kerenski[158[3]] y Cía. acusaron a Lenín, Trotsky y otros bolcheviques de ser agentes del Estado Mayor alemán y servir a los planes intervencionistas de los Hohenzollern. En su momento esta imbécil calumnia recorrió el mundo entero. Stalin fue incapaz de inventar una sola palabra nueva. Repite servilmente la vieja calumnia lanzada contra los dirigentes del bolchevismo. Es apenas un discípulo de Miliukov y Kerenski.

6. En marzo de 1917, cuando las autoridades de la marina británica me arrestaron y me internaron en un campo de concentración en Canadá, Lenín escribió en *Pravda* (Nº 34, abril de 1917): "¿Se puede aceptar siquiera por un momento la veracidad del cable recibido por el gobierno británico, que da a entender que Trotsky, presidente en 1905 del Soviet de Diputados Obreros de San Petersburgo, un revolucionario devotamente entregado desde hace décadas al servicio de la revolución, esté implicado en un plan subsidiado por el gobierno alemán? ¡Es un insulto deliberado, desmedido y sin precedentes, a un revolucionario!"

Estas palabras fueron escritas antes de que me uniera a Lenín, antes de que se me eligiera presidente, en 1917, del soviet bolchevique, antes de la Revolución de Octubre, de la Guerra Civil, de la creación de la Tercera Internacional y de la fundación del estado soviético. Hoy, dieciocho años después, no son los agentes del contraespionaje británico sino los stalinistas los que repiten este "insulto deliberado, desmedido y sin precedentes, a un revolucionario". ¡Esta simple yuxtaposición revela mejor que nada todo el veneno de mentiras, calumnias y fraudes que la burocracia stalinista derrama sobre el movimiento obrero mundial!

7. Los catorce acusados en conexión con el asesinato de Kirov fueron fusilados. ¿Todos participaron en el acto terrorista? La acusación responde afirmativamente, pero no presenta nada que se parezca a una prueba. *No creemos en la acusación.* Ya vimos con qué descarada y cobarde parcialidad se metió el nombre de Trotsky en el texto y cómo se silenció deliberadamente lo sucedido con la provocación del cónsul respecto a la "carta".

Es más fácil implicar en el asunto a más de una docena de jóvenes comunistas [*YCLers* en inglés][159[4]] de Leningrado que a Trotsky. ¿Quiénes son estos jóvenes comunistas? No lo sabemos. No es muy difícil ejecutar a jóvenes comunistas desconocidos. Entre ellos debían estar también los mismos agentes de la GPU que arreglaron la reunión de Nikolaev con el "cónsul" y prepararon la amalgama, pero a último momento se condujeron negligentemente y permitieron que Nikolaev disparara el tiro fatal. Era necesaria la eliminación física de los agentes para sacar del medio a esos molestos protagonistas y testigos de la amalgama. Pero entre los fusilados también pudo haber jóvenes comunistas que simplemente tenían sentido crítico. El objetivo de la amalgama era aterrorizar completamente a la juventud, sedienta de independencia, demostrándole que de aquí en más se castigará igual que un acto terrorista la menor duda sobre las divinas bendiciones que imparte Stalin o sobre la inmaculada concepción de Kaganovich.[160[5]]

158[3] Pavel Miliukov (1859-1943): dirigente de] Partido cadete, ministro de relaciones exteriores del Gobierno Provisional ruso entre marzo y mayo de 1917 y notable enemigo de la Revolución Bolchevique. Alexander Kerenski (1882-1970): miembro del Partido Social Revolucionario ruso y jefe del gobierno derrocado por los bolcheviques en 1917.

159[4] YCLers (en inglés): miembros de la Liga de jóvenes comunistas, eran llamados Komsomols en ruso.

160[5] Lazar Kaganovich (n. 1893): compinche de Stalin e inconmovible stalinista en varios cargos del partido y del gobierno soviético. Fue removido de todos los puestos como elemento "antipartidario" cuando Jruschov asumió la dirección soviética después del vigésimo congreso del PC.

8. Los agentes extranjeros de la GPU, que pasan por amigos de la URSS comprometiendo así a los verdaderos amigos de la URSS, acusan de simpatizar con los terroristas (!) a todo el que tenga una actitud crítica hacia las represiones que se han llevado a cabo. Un revolucionario no puede sentir más que desprecio por estos métodos serviles. Es indudable que los enemigos y los adversarios disimulados de la Revolución de Octubre utilizan al máximo, en función de sus propios objetivos, las confusas y contradictorias declaraciones así como las sumarias medidas represivas. Pero esta circunstancia no tiene que llevarnos a cerrar los ojos ante el doble papel que juega la burocracia, que por un lado protege (a su modo) las conquistas de la Revolución de Octubre contra los enemigos de clase y por otro defiende fieramente sus propios privilegios económicos y políticos contra las protestas de los obreros avanzados.

Como instrumento de la burocracia, la GPU dirige el arma del terror tanto contra los contrarrevolucionarios que amenazan al estado obrero como contra los jóvenes comunistas descontentos del absolutismo del burocratismo incontrolado. Identificándose con el estado obrero -de acuerdo a la vieja formula “¡El estado soy yo!”- el estrato superior de la burocracia presenta el terror dirigido contra el partido y la Liga Juvenil Comunista como si estuviera dirigido contra la contrarrevolución. Este es el objetivo que se pretende cumplan las emponzoñadas amalgamas.

9. Lo que está en juego no es tanto la lucha de la burocracia soviética contra Trotsky y los “trotskistas” sino la atmósfera moral del movimiento obrero mundial. La vil amalgama construida alrededor del “cónsul”, que aparentemente servía al mismo tiempo a tres gobiernos, aparece hoy como una más de las tantas medidas que toma la burocracia soviética en su lucha por mantener sus privilegios de casta. En 1921, advirtiendo a sus más íntimos camaradas contra la elección de Stalin como secretario general, Lenín dijo: “Este cocinero no nos servirá más que platos muy picantes."

Por supuesto, en ese entonces no podía tratarse de una referencia a los platos emponzoñados de las amalgamas. ¿A quién se los ofrecen hoy? A los trabajadores. Los stalinistas están envenenando sistemáticamente con mentiras a la vanguardia proletaria mundial. ¿Es que acaso los intereses del estado obrero pueden exigir una cosa así? ¡Nunca! Lo exigen los rapaces intereses de la incontrolada burocracia, que pretende conservar a toda costa su prestigio, su poder y sus privilegios contra todo obrero que piense y critique.

10. Por apasionada que sea la devoción que se sienta por la Unión Soviética no debe ser ciega, porque entonces no vale nada. El estado obrero se desarrolla a través de contradicciones internas y externas. Las formas y los métodos del estado obrero cambiaron ya varias veces, y seguirán cambiando en el futuro. La etapa burocrática, producto de causas objetivas, ya está agotada.

El absolutismo de la burocracia constituye el mayor freno al desarrollo cultural y económico de la Unión Soviética. Los lacayos de la burocracia, que deifican al régimen, juegan un rol reaccionario. Los marxistas revolucionarios tienen como objetivo la liberación de la vanguardia proletaria mundial de la fatal influencia de la incontrolada camarilla burocrática, para ayudar posteriormente a los obreros de la URSS a regenerar el partido y los soviets, no a través de aventuras terroristas condenadas de antemano al fracaso sino a través del movimiento de masas consciente que combatirá al absolutismo burocrático.

El caso de Zinoviev, Kamenev y otros[161][1]

16 a 18 de enero de 1935

16 de enero, 8 p.m.

Recién escuché por radio que Zinoviev y Kamenev han sido llevados ante un tribunal militar "en conexión con el asesinato de Kirov". Con esto la amalgama entra en una nueva fase.

Recordemos las etapas más importantes: Zinoviev, Kamenev y sus amigos de Moscú fueron arrestados "en conexión" con el asesinato de Kirov. Sin embargo, durante la investigación preliminar se presenta un obstáculo inesperado.

El Comité Ejecutivo Central se ve obligado a extender el plazo acordado a la investigación preliminar dejando de lado la ley recientemente promulgada. No obstante, resulta que faltan pruebas para llevar a juicio a Zinoviev y a los demás. ¿Por qué los arrestaron? La conclusión es clara: los arrestaron, *no porque hubiera motivo,* sino *con un objetivo determinado.*

Los arrestaron con la perspectiva de preparar una amalgama, es decir establecer una relación entre el asesinato terrorista y la Oposición, *toda* oposición, toda crítica en general, pasada, presente o futura. Se decidió arrestarlos cuando ya todo parecía preparado. La GPU estaba enterada de los preliminares del acto terrorista. El "cónsul" había cumplido con la tarea que se le asignara; él era el eslabón de la amalgama. Pero parece que Nikolaev, el verdadero terrorista, a último momento, por razones conspirativas, se apartó de su grupo, incluidos los agentes de la GPU que formaban parte de él. Se disparó el tiro fatal. Esto no figuraba en el programa de Stalin. Pero era un riesgo que corría la empresa. Kirov fue su víctima. Los agentes de la GPU pagaron por ello: los funcionarios superiores fueron dejados cesantes, los inferiores fusilados junto con los terroristas. El inesperado disparo provocó confusión en la amalgama. El "cónsul" y sus patrones no tuvieron tiempo de preparar nada. Fue necesario dejar fuera del juicio el caso de Kamenev, Zinoviev y sus amigos. En la acusación del caso Nikolaev no se dijo una palabra sobre ellos; el gobierno comunicó que serían deportados administrativamente. ¿Por qué razón? ¡ No se sabe! A los catorce acusados de Leningrado se los sometió a juicio; se los fusiló a todos. Parecía que el caso estaba cerrado. Pero sólo podrían engañarse los que hubieran olvidado el objetivo fundamental de todo el asunto: la amalgama.

"Profecía a posteriori", podría decirme un adversario.

Afortunadamente, puedo citar toda una serie de documentos, algunos de los cuales fueron publicados.

El 4 de marzo de 1929, poco después de mi arribo a Turquía, expliqué de manera muy concreta en el *Biulletin Opozitsi* ruso los objetivos que perseguía Stalin al expulsarme. Refiriéndome a la permanente vitalidad de las ideas de la Oposición en el partido, escribí: "A Stalin le queda una sola cosa por hacer, trazar una línea de sangre entre el partido oficial y la Oposición. De cualquier manera tiene que *ligar a la Oposición con crímenes terroristas, preparación de la insurrección armada, etcétera [...]"* (Los subrayados son del *Biulletin.)*

---

[161][1] *El caso de Zinoviev, Kamenev y otros. Biulletin Opozitsi;* Nº 42, febrero de 1935. Traducido [al inglés] para este volumen [de la edición norteamericana] por Fred Buchman.

“Pero la dirección de la Oposición -continuaba- es un obstáculo en el camino. Como lo demostró el vergonzoso incidente del ‘oficial de Wrangel’ al que Stalin, en el otoño de 1927, trató de meter adentro de la Oposición, fue suficiente con que un opositor hiciera una declaración para que la trampa se volviera en contra del mismo Stalin.

“Por lo tanto el plan de Stalin [era] [...] exiliar con este pretexto a la Oposición [aunque en esa época se consideraban otras expulsiones -L.T.] y quedarse así con las manos libres para atacar a los jóvenes oposicionistas de base cuyos nombres todavía son desconocidos para las masas, especialmente en el extranjero [...]

“Por eso después del exilio de los líderes de la Oposición la camarilla de Stalin seguramente intentará provocar de un modo u otro a cualquier supuesto grupo opositor a que se lance a una aventura, y en el caso de que le fracase fabricar o atribuirle a la Oposición algún ‘acto terrorista’ o algún ‘complot militar’, [...]”

Estas líneas escritas, como ya dije, el 4 de marzo de 1929, se publicaron en el *Biulletin Opozitsi* ruso, N° 1-2, julio de 1929 (página 2). Y escasos meses después Stalin hizo fusilar a Blumkin por haberse entrevistado conmigo en Constantinopla y llevar una carta mía para los camaradas de Moscú. Esta carta, de carácter estrictamente principista, era tan inútil para una amalgama que ni siquiera se la utilizó en la prensa soviética, que tampoco dijo una palabra sobre la ejecución de Blumkin.

El 4 de enero de 1930 escribí al respecto:

“Blumkin fue fusilado por decisión de la GPU. Esto sólo puede haber ocurrido porque *la GPU se transformó en el instrumento personal de Stalin.* Durante la Guerra Civil la Cheka[162[2]] llevó a cabo una tarea inflexible. Pero la hacía bajo el control del partido [...] Ahora el partido está estrangulado [...] En la GPU el rol principal lo juega Iagoda, un despreciable arribista que enlazó su fortuna con la de Stalin y está dispuesto a hacer todo lo que se le diga, sin pensar ni cuestionar nada [...] Bujarin[163[3]] afirmó que Stalin tiene en un puño a los miembros del llamado Buró Político debido a los documentos que reunió la GPU. En estas condiciones, el fusilamiento de Blumkin fue obra personal de Stalin” *(Biulletin*, N° 9, febrero-marzo de 1930, página 8).

El artículo citado demuestra por primera vez el nuevo factor, sumamente importante, que arrastra a Stalin por la senda de las amalgamas sangrientas. “Al fusilar a Blumkin., Stalin le está diciendo a la Oposición *Internacional* bolchevique leninista que él tiene dentro del país a cientos y miles de partidarios de aquélla que pagaran con su cabeza los éxitos del genuino bolchevismo en el terreno mundial." (ibid.)

El corresponsal del *Biulletin* en Moscú informó (en la página 10) que a Blumkin, cuando estaba preso, se le propuso salvar la cabeza participando como provocador en una amalgama en contra de la Oposición; su negativa fue su sentencia de muerte.

Así fue como ya hace seis años advertimos a nuestros amigos que era inevitable que “la camarilla de Stalin intentara de un modo u otro provocar a cualquier supuesto grupo opositor a lazarse a una aventura, y en el caso de que le fracase inventar o atribuirle a la

Oposición algún ‘acto terrorista’ [...]” Pese a todos los esfuerzos de la GPU, durante seis años estos intentos fallaron. En el ínterin fue empeorando gradualmente el régimen del partido y de los soviets. Se ahogaron hasta tal punto los sentimientos de desesperación de la joven generación que explotaron en una aventura terrorista. En estas condiciones, ¿no pudo Stalin tomarse del asesinato de Kirov para concretar a través de la amalgama la idea que venía acariciando desde hacía tanto tiempo?

162[2] *Cheka* era el nombre abreviado del primer departamento soviético de la policía secreta establecido después de la Revolución de 1917**.**

163[3] *Nikolai Bujarin* (1888-1938): viejo bolchevique y segundo presidente de la Comintern (después de Zinoviev) entre 1926 y 1929. Se unió con Stalin contra la oposición de Izquierda pero rompieron en 1928 y Bujarin formó la oposición de derecha antes de que se lo expulsara en 1929. Capituló, pero fue acusado y ejecutado en el juicio de Moscú de 1938.

17 de enero

Las noticias de los periódicos de la mañana traen algunas explicaciones: según el comunicado oficial, las declaraciones del acusado Bakaev en relación con otros problemas posibilitaron “establecer la participación de Zinoviev, Ievdokimov, Kamenev y Feodorov,[164[4]] miembro del Centro de Moscú en actividades contrarrevolucionarias”. Diecinueve personas, entre ellas los cuatro nombrados, fueron sometidas a juicio ante un tribunal militar. Tal como lo transmite la prensa francesa, en el comunicado ni siquiera se menciona el caso Kirov. Habla de “actividad contrarrevolucionaria” en general. Sabemos muy bien lo que eso significa: todo lo que no está de acuerdo con los intereses, ideas, virajes y prejuicios del jefe de la burocracia se considera contrarrevolucionario. Del comunicado se deduce que cuando Kamenev, Zinoviev y sus amigos fueron arrestados no había ninguna prueba de su participación en el asesinato de Kirov -ni tampoco existen ahora- ni en algún tipo de grupo opositor. Parece que recién ahora, en base a declaraciones de Bakaev sobre las que no se informa nada (lo deben de haber amenazado con hacerle juicio por el asunto Nikolaev, es decir con fusilarlo), se las arreglaron para *probar* la participación de Zinoviev y los, otros en “actividades contrarrevolucionarias". Nunca sabremos en qué se manifestaron esas actividades. Lo más probable es que en un circulo cerrado se hayan quejado de Stalin, hayan recordado el “Testamento” de Lenín, prestado atención a los rumores que circulan por la burocracia y soñado con un “genuino” congreso partidario que removiera a Stalin. Seguramente no pasó de allí. Pero ellos corrían peligro de transformarse en un eje alrededor del cual girara la burocracia inferior y media, descontenta con Stalin. Y en este terreno el jefe no bromea.

Pero a pesar de todo a simple vista no se comprende por qué esta vez hizo falta un tribunal militar. Hasta a los más corruptos lacayos internacionales de Stalin les resultará difícil explicar a los obreros por qué, es decir, debido precisamente a qué “actividad contrarrevolucionaria", se lleva ante un tribunal militar a diecinueve viejos bolcheviques, la mayor parte de los cuales están en el partido desde su fundación. Stalin no puede ignorar que está tensando demasiado la cuerda. ¿Es posible que no haya ningún objetivo disimulado, que sea solamente una venganza *ciega?* No, no lo creemos.

El corresponsal de *Le Temps* en Moscú señala que, pese a la campaña de acusaciones y provocaciones, “Zinoviev y Kamenev todavía no están excluidos del partido”. Los periódicos todavía hablan de su deportación. Pero ayer súbitamente anunciaron que se los someterá a un tribunal militar. Parece que a Zinoviev y a Kamenev se los somete a la tortura de la incertidumbre: “Podemos dejarlos en el partido pero también podemos fusilarlos.” Parece que Stalin quiere conseguir algo de Zinoviev y Kamenev y por eso juega con sus nervios, que no son muy fuertes. ¿Qué puede desear? Probablemente algunas declaraciones “convenientes", “necesarias” o “útiles”. Zinoviev, Kamenev y sus amigos, amenazados de muerte, tienen que ayudar a Stalin a reparar y perfeccionar la amalgama torpemente comprometida por un cónsul demasiado vacilante. No le encuentro otra explicación al tribunal militar.

En 1928, cuando yo estaba en Asia central, la *GPU* arrestó a G.V. Butov, mi colaborador más cercano, director del comisariado de abastecimiento del ejército y la marina, y lo instó a proporcionar pruebas de mis preparativos “contrarrevolucionarios”. Butov respondió con una huelga de hambre en la prisión de la GPU; la huelga duró cincuenta días y terminó con su vida. Amenazándolo con una pistola, exigieron a

---

[164[4]] Ver el primer parágrafo *Una grandiosa amalgama,* en *La burocracia stalinista y el asesinato de Kirov.*

Blumkin que se prestara a la provocación; se negó; apretaron el gatillo. A Bakaev y a otros les exigieron testimonios contra Zinoviev y Kamenev. Si vamos a creer el comunicado oficial, consiguieron tales testimonios.[165[5]] ¿Por qué entonces no admitir que del mismo modo les exigieron testimonios a Kamenev, Zinoviev y los demás amenazándolos con un juicio militar y, al no conseguirlo, pasaron el caso a un tribunal militar?

I8 de enero

L'Humanité del 17 de enero publica extractos de la acusación a Zinoviev y los demás. Una "acusación" como ésa sólo la puede hacer el régimen de Stalin.

Permítanme presentar las conclusiones principales que se extraen de los comunicados de Stalin:

1. El grupo moscovita de los acusados no tuvo nada que ver con el acto terrorista de Leningrado. Stalin acusa a Zinoviev, *ex* dirigente de la *ex* Oposición de Leningrado, de responsabilidad *política* por las tendencias terroristas. Pero estas tendencias se originaron dentro del Partido Bolchevique. La responsable es la dirección del partido. En ese sentido es absolutamente correcto decir que Stalin y su régimen son políticamente responsables por el asesinato de Kirov.

2. El principal testigo de la acusación, Safarov,[166[6]] cuyo caso -no sabemos por qué- se examinó en forma separada (el rol de este individuo en todo el asunto resulta de lo más enigmático), demuestra que la actividad "contrarrevolucionaria" de Zínoviev, Kamenev y los demás fue particularmente intensa ¡en 1932! Pero fue precisamente por esta actividad que en 1932 fueron expulsados del partido y deportados. Fue la época en que la excesiva colectivización que siguió a la prolongada amistad con los *kulaks* [campesinos ricos] exigió inmensos sacrificios y puso literalmente en juego el destino del régimen soviético. El país estaba en ebullición y toda la burocracia, perpleja y aterrorizada, murmuraba. ¿De qué acusó la Comisión Central de Control a Zinoviev y Kamenev en 1932? De haber tenido relaciones con la Oposición de Derecha (Riutin[167[7]] y otros). He aquí el texto literal de la acusación: "Sabiendo que se difundían documentos contrarrevolucionarios, prefirieron discutir (!) estos (?) documentos en lugar de desenmascarar inmediatamente (!) a esta agencia *kulak;* demostrando así ser cómplices directos del grupo contrarrevolucionario, antipartido." En consecuencia, de lo que se acusó a Zinoviev y Kamenev fue de haber "discutido" la plataforma de la Oposición de Derecha antes de denunciarla. Por esta razón fueron expulsados.

Pero luego se retractaron (¡y cómo!) y se los readmitió en el partido. ¿En qué consiste su actividad contrarrevolucionaria más reciente? Sobre esto no se dice una palabra. La acusación habla de la hostilidad del grupo de Zinoviev hacia los dirigentes, de las directivas políticas que impartieron (¿cuáles, cuándo y a quién?), etcétera, pero evita cuidadosamente clarificar, dar hechos y datos. Resulta claro que nos referimos al mismo año, 1932. Y el acusado Safarov, que prefirió transformarse en testigo de la acusación, confiesa que después de la debacle del grupo de Riutin la "contrarrevolución" de Zinoviev pasó a ser "clandestina", es decir desapareció de la escena.

165[5] Probablemente, al negar los cargos que se le hacían Bakaev haya declarado. "Sí, nos reunimos, criticarnos al comité central, pero no se trataba de terrorismo." Las palabras "nos reunimos, criticamos al Comité Central" se transformarían entonces en la base de la acusación. Por supuesto, es sólo una hipótesis nuestra. [Nota de León Trotsky].

166[6] Ver nota anterior.

167[7] *M.N. Riutin* fue uno de los principales propagandistas soviéticos a principios de la década del 30. Estaba cerca de varios intelectuales de la tendencia de Bujarin y junto con ellos trazó un programa de reformas al país y al partido que implicaba una acusación a la política de Stalin. Fue arrestado a fines de 1932, expulsado del partido y sentenciado a muerte.

3. La “acusación” dice que es cierto que Kuklin, Guertik, Ievdokimov y Sharov, que estaban relacionados con el grupo contrarrevolucionario de Leningrado, “no despreciaron medios para luchar contra el poder soviético”. ¡Desgraciadamente, no se menciona uno solo de estos medios! Tampoco se demuestra cuándo se mantuvo esa relación. ¡Evidentemente, fue en 1932! La acusación no hace ninguna mención a la relación de los acusados con Nikolaev. La única conclusión política que se puede sacar de esa fraudulenta acusación es la siguiente: la segunda capitulación de Zinoviev y Kamenev dejó a la juventud zinovievista sin dirección y sin perspectivas; la vida en el partido se hacia cada vez más sofocante. La Internacional Comunista acumulaba crímenes y derrotas. Analizarlos o pedir explicaciones abiertamente implicaba ser inmediatamente arrestado. En este clima los más extremistas, los más excitados (incitados por los agentes de la GPU) concibieron la insensata idea de asesinar a Kirov.

4. Recordemos que la acusación del caso Nikolaev trataba de relacionar a los terroristas con la “plataforma" de la Oposición de 1926. En contra de eso, la acusación admite abiertamente que el grupo de Zinoviev “no tenía programa definido”. El grupo de Zinoviev había abandonado la plataforma de 1926; más aun -y esto es lo más importante- esa plataforma no responde a los problemas de nuestra época. Así se rompe el último lazo “ideológico” que liga al grupo de Leningrado con la antigua Oposición de Izquierda.

5. Pero, dirán algunos, ¿acaso Zinoviev y Kamenev no “confesaron” su error? Precisamente aquí está la parte más deshonrosa del juicio. Tomando como base las acusaciones, Zinoviev y Kamenev no confesaron nada, no podían confesar absolutamente nada ya que no existían elementos materiales para un crimen. Pero, bajo la espada de Damocles del tribunal militar aceptaron asumir la responsabilidad “política” para escapar a la ejecución por terrorismo. Zinoviev no atestigua nada, no dice nada; sólo se explaya plácidamente sobre la argumentación de que “la antigua actividad” de la “*ex* Oposición” - por la fuerza misma del *"curso objetivo de los acontecimientos"*- "no podía menos que [...J degenerar en el crimen". Zinoviev no accede a reconocer la amalgama jurídica de la prensa stalinista sino su amalgama “filosófica”: si la oposición y la crítica no existieran, no habría perniciosas desviaciones; los jóvenes serian obedientes y los actos terroristas imposibles. Ese es el significado de las declaraciones de Zinoviev en respuesta a la acusación.

La que resulta particularmente notable es la retractación de Kamenev: “Confirmó que antes de 1932 participó en la actividad contrarrevolucionaria ilegal y fue miembro del ‘Centro de Moscú’ y que hasta ultimo momento siguió relacionado con Zinoviev.” ¡¡ Nada más!! Sin embargo no se trata de la critica opositora de 1932 por la que ya se había expulsado a Zinoviev sino del asesinato de 1934. Por supuesto, por supuesto; pero Kamenev “siguió relacionado con Zinoviev” (¡después de su retractación conjunta!) y aunque Zinoviev había abandonado la “actividad contrarrevolucionaria”, fue del círculo de sus adherentes que surgió, *“por el curso objetivo* de *los acontecimientos”* (es decir, totalmente al margen de la voluntad de Zinoviev), el terrorista Nikolaev.

El significado de esta repugnante confusión, deliberadamente concebida, es absolutamente claro. Stalin les dio un ultimátum a Zinoviev y Kamenev: tenían que proporcionarle una fórmula que justificara la represión contra ellos mismos; él entonces los mantendría aparte de la organización del asesinato de Kirov. La fórmula de Zinoviev debe haber pasado una docena de veces de la prisión al escritorio de Stalin hasta que, después de las necesarias correcciones, se la encontró aceptable. Después de eso apareció en escena el tribunal militar. Así es cómo Stalin, bajo la amenaza de una gran represión, extrae confesiones que justifican una represión menor.

6. ¿Intentó Stalin completar el trabajo del cónsul a través del tribunal militar para conseguir declaraciones contra Trotsky? No me cabe la menor duda. De cualquier modo, no lo logró. La fracción bolchevique leninista sigue permanentemente el principio de romper de manera irreconciliable con los capituladores. No permitimos el doble juego, no por lealtad a la desleal burocracia sino por lealtad a las masas. Dado que la usurpadora y totalmente conservadora burocracia ahogó todo pensamiento libre en el partido, los marxistas revolucionarios no pueden hacer otra cosa que actuar secretamente. Es su derecho y su deber. Pero nunca renunciarán a sus ideas ni escupirán sobre ellas como hacen los capituladores. Hace tiempo rompimos con los zinovievistas tan decididamente como el año pasado rompimos con Rakovski. Esta ruptura total de las relaciones personales y políticas imposibilitó, pese a la colaboración del cónsul y del tribunal militar, que se lograra involucrar en amalgamas a los bolcheviques leninistas.

7. Sin embargo, sería de una ligereza criminal creer que Stalin abandonó el intento de involucramos en algún nuevo “caso” cocinado por la GPU y sus agentes extranjeros. Stalin no tiene otro método de lucha contra nosotros. Además de su propia significación, el caso Zinoviev reviste la importancia de una advertencia. La lucha por limpiar la atmósfera del movimiento obrero mundial exige una clara comprensión de la mecánica de las amalgamas de Stalin.

Todo se aclara gradualmente[168[1]]

26 de enero de l935

Les estoy muy agradecido, queridos amigos, por la solicitud que me enviaron en diciembre; me estimuló a evaluar el asunto Kirov en sus etapas más importantes. Todo lector de buena fe tiene ahora la posibilidad de comparar nuestras consideraciones e hipótesis *a priori* con las declaraciones oficiales posteriores, y de sacar las necesarias conclusiones.

El 30 de diciembre de 1934 expresé mi firme convicción de que la GPU sabia desde un primer momento que se preparaba un acto terrorista. La participación del "cónsul", que no podía ser más que un agente de la GPU, era una evidencia irrefutable. Ahora tenemos la prueba. El 23 de enero un tribunal militar condenó a doce responsables de la GPU en Leningrado, con su jefe Medved a la cabeza, a trabajos forzados: ¡y a dos de ellos a diez años de prisión! El cargo que justificó la sentencia fue, ni más ni menos, que *"conocían el atentado que se preparaba contra Kirov* pero demostraron una negligencia criminal (!) al no tomar las necesarias medidas de seguridad". La admisión de la verdadera participación de la GPU en el crimen se oculta tras una miserable referencia a la "negligencia". ¿Se puede admitir por un solo momento que un pilar de la GPU como Medved pedía demostrar negligencia cuando se trataba de la preparación, conocida por ellos de antemano, del asesinato de Kirov? No, aquí no encaja la “negligencia". La explicación que mejor cuaja es la de *un celo excesivo, que ponía en peligro la propia vida de Kirov.*

168[1] *Todo se aclara gradualmente. Biulletin Opozitsi,* N° 42, febrero de 1935. Traducido [al inglés] para este volumen [de la edición norteamericana] por Fred Buchman.

Cuando la GPU supe que había comenzado a prepararse el acto terrorista, la tarea de Medved y sus colegas no fue la de detener a los conspiradores; eso hubiera sido demasiado fácil. Lo que ellos tenían que hacer era encontrar un cónsul adecuado, ponerlo en contacto con Nikolaev, inspirarle a Nikolaev confianza en el cónsul, etcétera; al mismo tiempo, debían establecer una conexión entre el grupo de Zinoviev Kamenev y los terroristas de Leningrado. No fue fácil. Hacia falta tiempo. Y Nikolaev se negó a esperar. ¡ Fue precisamente la diferencia de ritmo entre el trabajo de Medved y el de Nikolaev lo que provocó el desenlace sangriento!

El veredicto del tribunal establece abiertamente que Medved, Zaporozets y los demás "no tomaron medidas para poner en evidencia y acabar" con la actividad del grupo terrorista, *"aunque tenían todas las posibilidades de hacerlo"*. Imposible ser más explícito. Podrían haber evitado el ataque, pero no lo hicieron. ¿Por qué? Por negligencia, responde el tribunal. ¿Quién puede creerlo? Medved y los otros no podían cortar la preparación del asesinato porque todavía no habían cumplido la delicada misión que se les había confiado. No contaban ni con una notita de Zinoviev que les fuera útil (por algo el primer comunicado del gobierno se quejaba de *la* falta de pruebas referentes al grupo de Zinoviev-Kamenev); todavía no habían encontrado los agentes de enlace entre Leningrado y Moscú que les hacían falta; no habían podido sacarle a Nikolaev una carta para Trotsky. En una palabra, lo más importante todavía no estaba listo. Y Nikolaev no aceptaba ninguna postergación más.

Medved "sabia", nos dice el veredicto. No lo dudamos. ¿Por quién lo sabia? Por sus propios agentes que participaban en la preparación del atentado y que al mismo tiempo vigilaban a Nikolaev. ¿Qué pasó con estos agentes? En el juicio a Medved ni siquiera se los nombró. ¡ No es para sorprenderse! El asunto se arregló junto con el caso Nikolaev; sin duda los agentes de la GPU estaban entre los catorce conspiradores fusilados. Algunos pagaron por el asesinato de Kirov, otros por el fracaso de su misión.

Sin embargo, es del todo evidente que Medved no podría haber seguido este juego por su propia cuenta y riesgo. Medved no podía ser el único al tanto del secreto de la participación de un cónsul extranjero en el asesinato de Kirov. Debido a la extrema importancia del asunto tenía que comunicarse diariamente con Iagoda y éste con Stalin. Se trataba de la seguridad de personas mundialmente conocidas. Más aun, incluso en el caso de la salida más "afortunada" la amalgama con el cónsul podía traer complicaciones diplomáticas. *Sin el acuerdo directo de Stalin -más precisamente sin su iniciativa- ni Iagoda ni Medved se hubieran decidido a montar una empresa tan arriesgada.*

Esperamos que nadie oponga la objeción de que "el mismo Medved reconoció que la acusación era justa". ¡Por supuesto! ¿Qué otra cosa podía hacer? Los acusados eligieron el menor entre dos males. En realidad no podían decir que habían participado en una provocación criminal con el objetivo de urdir una amalgama, directamente instruidos por Iagoda; esa confesión les costaría la cabeza. Preferían que se los acusara de "negligencia criminal". Era más prudente.

Además, ¡ en pocos meses se los podía necesitar de nuevo!

Todo se aclara gradualmente. El asunto Medved arroja luz sobre el asunto Zinoviev-Kamenev sobre su ubicación en la estrategia de Stalin. Imaginemos por un momento que el pueblo de la URSS y todo el mundo hubieran presenciado sólo dos juicios: el de Nikolaev y el de Medved. La amalgama inconclusa hubiera salido a la luz en toda su desnudez. Nikolaev con su revólver en la oficina de Kirov; el cónsul pidiéndole el día anterior una carta para Trotsky; luego Medved, que estaba al tanto de todo pero no había tomado las medidas necesarias. Todo está claro; la provocación aparece descaradamente. Precisamente por eso era imposible montar los juicios de Nikolaev y

de Medved uno después del otro. En el ínterin era necesario ensordecer al país con algún asunto sensacional que dejara en las sombras a Nikolaev y a Medved, desconocidos para todo el mundo. Los juicios a Nikolaev y a Medved, los verdaderos protagonistas del asesinato, tenían que estar separados por el juicio a los viejos revolucionarios, los compañeros de Lenín, los constructores del partido, acusados de un delito con el cual no tenían nada que ver, a diferencia de Stalin que criminalmente jugó con fuego. El caso Zinoviev es una gigantesca cortina de humo tendida ante el caso Stalin-Iagoda.

El primer comunicado del gobierno y los artículos oficiales posteriores al arresto del grupo de viejos bolcheviques de Leningrado decían que Zinoviev-Kamenev y sus amigos se daban como objetivo "la restauración del sistema capitalista" e intentaban provocar la "intervención armada" del extranjero (por intermedio de un cónsul... ¡de Letonia!) Se entiende que ninguna persona seria podía creerlo.

Los lacayos de Stalin, que se ocultan tras su situación de "dirigentes" de la Internacional Comunista, no retroceden sin embargo ante la afirmación de que Zinoviev, Kamenev y los demás "admitieron sus crímenes".

¿Cuáles? ¿La preparación de la restauración del capitalismo? ¿De la intervención armada? ¿Del asesinato de Kirov y Stalin? No, en absoluto. Puestos entre la espada y la pared admitieron: 1) que guardaron una actitud muy crítica ante los métodos de colectivización; 2) que no sentían simpatía alguna por Stalin Kaganovich; 3) que no ocultaron a sus amigos más cercanos sus pensamientos y sentimientos. ¡ Nada más! Todo eso fue en 1932. Debido a estos graves crímenes, especialmente a su peco amor por Stalin, en el pasado se los expulsó del partido. Pero posteriormente se retractaron y fueron readmitidos. Entonces, ¿qué crimen se les atribuye a partir de su retractación? En medio de la mescolanza de huecas e insultantes frases de los lacayos encontramos una sola indicación concreta: en diciembre de 1934 Zinoviev les dijo a sus amigos que la Internacional Comunista no había conducido correctamente la política del frente único, que de hecho la iniciativa había pasado a manos de los socialdemócratas.

¡El solo hecho de que esta apreciación crítica de la política más reciente de Stalin - Bela Kun[169[2]] sea presentada ante el tribunal como un acto criminal y presentada como prueba de conspiración *contrarrevolucionaria* demuestra hasta dónde cayó el partido bajo la desenfrenada arbitrariedad de la burocracia bonapartista termidoriana!

Admitamos que la critica de Zinoviev haya sido falsa. Aceptemos incluso que los lacayos tenían razón en considerar "criminal" la crítica dirigida contra ellos. ¿Pero podemos ver en eso la "restauración del capitalismo y la "intervención armada"? ¿Qué relación hay entre la exigencia de una política más revolucionaria contra la burguesía y un programa a favor de "la restauración del régimen burgués"? ¿Adónde se fue el sentido común? Está totalmente enterrado bajo una monstruosa defecación de infamia.

¿Y qué pasó con el cónsul? No hemos escuchado ninguna respuesta a esa pregunta. El cónsul de Letonia entregó cinco mil rublos para la organización del asesinato de Kirov. El tribunal estableció oficialmente este hecho. ¿Y entonces? En el momento del veredicto el diplomático letón había partido para Finlandia; no estaba en la odiada URSS, ni en su Letonia natal, sino en la "neutral" Finlandia. ¡Un cónsul previsor, que tiene que haber contado con amigos que 10 aconsejaron bien! De todos modos está claro que no fue por iniciativa y riesgo propios que el cónsul financió el asesinato de Kirov. Esos planes superan la perspectiva de un pequeño funcionario. Si el cónsul no era un

---

169[2] La referencia a Bela Kun en relación con la “última política” de Stalin (utilizar el frente único como paso previo al frente popular de colaboración de clases) puede ser una alusión irónica al hecho de que Bela Kun en 1921 se había opuesto a la política leninista de frente único tal como la aplicó entonces la Comintern.

agente de la GPU, como quisieran hacérnoslo creer los lacayos de Stalin, sólo podría haber actuado por mandato de algún gobierno extranjero, letón o alemán (como lo sugirió la prensa stalinista). Entonces, ¿por qué no descubrir a la banda criminal? Por ejemplo, ¿por qué no plantear ante la Liga de las Naciones el problema de los diplomáticos que son criminales terroristas, como lo hicieron los yugoslavos? Parece que vale la pena. Sin embargo, Stalin no demostró el menor interés en el diplomático terrorista y en los que lo inspiraron. No hubo siquiera un comunicado del gobierno a propósito de la supuesta destitución del cónsul. Simplemente pasaron a otra cosa.

Este problema presenta otro enigma: *¿por qué calla el propio cónsul?* Ahora está fuera de la URSS y pareciera que puede revelar toda la verdad. Si financió a los terroristas, significa que es un enemigo jurado de los soviets. ¿Por qué no hace entonces revelaciones sobre sus enemigos? Porque el experto cónsul conoce muy bien el proverbio internacional que reza: "Las revelaciones son plata, el silencio es oro."

El terrorismo revolucionario no necesita enmascararse porque encuentra Sin justificación inédita en la conciencia de las masas populares. La necesidad de las amalgamas surge cuando una burocracia privilegiada se eleva como casta privilegiada por encima de la clase revolucionaria, con sus intereses, secretos e intrigas específicas. Temerosa de perder sus privilegios y su poder, se ve impulsada a engañar al pueblo. La misma necesidad de recurrir a las amalgamas desenmascara y condena implacablemente al régimen burocrático.

Por lo que puedo juzgar desde lejos, como observador aislado, la estrategia desplegada alrededor del cadáver de Kirov no le trajo a Stalin grandes laureles. Pero precisamente por esta razón no puede detenerse ni retroceder. *Stalin está obligado a ocultar las amalgamas fracasadas tras otras nuevas, más amplias... y más logradas.* Nos tienen que encontrar bien armados. *La* lucha contra las feroces represiones a la oposición marxista en la URSS es inseparable de la lucha por la liberación de la vanguardia proletaria mundial de la influencia de los agentes y los métodos stalinistas. Ni un solo proletario revolucionario debe quedarse callado. De todas las personalidades políticas, la más despreciable es la de Poncio Pilatos.

¿Adónde conduce a la URSS la burocracia de Stalin?[170[1]]

30 de enero de 1935

En la historia de la Unión Soviética se abre un nuevo capítulo. Para la mayoría el tiro disparado contra Kirov fue como un trueno en un cielo despejado. Sin embargo el cielo no estaba despejado. En la economía soviética, pese a sus éxitos y en gran medida a causa de sus éxitos, se acumularon profundas contradicciones que es imposible, no digamos eliminar sino siquiera mitigar con el solo recurso de los decretos y órdenes que vienen desde arriba. Al mismo tiempo, se agudizó al extremo la contradicción entre los métodos administrativo burocráticos y las necesidades del desarrollo económico y cultural. El inesperado acto terrorista, y especialmente los juicios, las represalias

[170[1]] *¿Adónde conduce a la URSS la burocracia de Stalin? The New International*, marzo de 1935. Sin firma.

administrativas y la nueva limpieza del partido que le siguieron, fueron sólo la forma exterior y dramática que revistió el vuelco general que se viene dando en la economía soviética desde hace un año y medio. La orientación general de este vuelco es *a la derecha, más a la derecha y todavía más a la derecha.*

El aplastamiento del proletariado alemán, producto de la fatal política de la Internacional Comunista, que complementó el pérfido rol jugado por la socialdemocracia, condujo a la entrada de la Unión Soviética en la Liga de las Naciones. Con el cinismo que la caracteriza, la burocracia no presentó esta acción como un repliegue forzoso exigido por el empeoramiento de la situación internacional de los soviets sino, por el contrario, como un éxito supremo. Los obreros y campesinos soviéticos deben ver en el triunfo de Hitler sobre el proletariado alemán el triunfo de Stalin sobre la Liga de las Naciones. La esencia del giro se revela ampliamente en los discursos, los votos en Ginebra y los reportajes a Litvinov: si hubo algo sobre lo que triunfó la diplomacia soviética fue tal vez sobre los últimos vestigios de consideración a la opinión pública del proletariado. En política internacional se dejó de lado todo criterio clasista y de liberación nacional. ¡El único principio guía es... la preservación del *statu quo*!

En consonancia con esto, la Internacional Comunista -por supuesto sin discusión y sin el prometido congreso (después de todo, ¿de qué sirven los congresos cuando se trata de asuntos serios?) - ejecutó el más absoluto viraje de su historia. De la teoría y la práctica del “tercer período" y del “social-fascismo” saltó a las coaliciones permanentes no sólo con la socialdemocracia sino también con los radical-socialistas, el pilar fundamental del gobierno francés. Hoy se decreta que el programa de la lucha por el poder es una provocación contrarrevolucionaria. La política de la “alianza” servil con el Kuomintang[171[2]] (1925-1927) se transfiere sin más ni más a suelo europeo. ¡El objetivo es el mismo, preservar el *statu quo* en Europa!

En lo que hace a la economía soviética, las tendencias del vuelco no son menos profundas. El comienzo ya planificado revela las fuerzas latentes en ese vuelco. Pero al mismo tiempo indica los limites dentro de los cuales puede llevarse a cabo. En general un plan económico *a priori*, y mucho más en un país atrasado con una población de ciento setenta millones de habitantes y una profunda contradicción entre la ciudad y el campo, no es un decreto militar sino una hipótesis de trabajo que debe ser cuidadosamente controlada y reformada en el proceso de su aplicación. Para regular el plan hay que apoyarse en dos palancas, la financiera y la política: un sistema monetario estable y una reacción activa de parte de los grupos interesados de la población frente a las incompatibilidades y lagunas del plan. Pero se ha ahogado la iniciativa política de la población. Y en la última convención partidaria Stalin proclamó que la necesidad de una moneda estable era una “superstición burguesa”. Este feliz aforismo tuvo que ser revisado junto con otro no menos famoso, el de que fascismo y socialdemocracia son “gemelos”.

¿Cuánto tiempo hace que este mismo Stalin prometió mandar “al diablo” la NEP, es decir el mercado? ¿Cuánto tiempo hace que toda la prensa anunció que la compra y la venta serían suplantadas por “la distribución socialista directa"? Se proclamó a la tarjeta de consumo como el símbolo externo de esta “distribución". Según esta teoría a fines del Segundo Plan Quinquenal la misma moneda soviética se habrá transformado en una mera boleta de consumo, como la entrada al teatro o el boleto del colectivo. ¿Acaso tiene cabida el dinero en una sociedad socialista donde no existen clases ni

---

171[2] El *Kuomintang* (Partido del Pueblo) de China era el partido nacionalista burgués fundado por Sun Yat-sen en 1911 y dirigido después de 1926 por Chiang Kai-shek, carnicero de la Revolución china (1926-1927) y gobernante del país hasta que lo derrocó la Revolución china de 1949.

contradicciones sociales y los productos se distribuyen de acuerdo a un plan determinado?

Pero todas estas promesas empalidecieron a medida que el Segundo Plan Quinquenal llegaba a su conclusión. Hoy la burocracia se ve obligada a pedirle humildemente al diablo que le devuelva el mercado cuya salvaguarda le había entregado. Es cierto que según la propaganda sólo se va a comerciar a través del aparato estatal. El futuro demostrará hasta qué punto es posible adherirse a este sistema. Si la granja colectiva se dedica al comercio, el campesino de la granja colectiva también lo hará. No es fácil fijar los límites más allá de los cuales el campesino de la granja colectiva se transforma en un comerciante. El mercado tiene leyes propias.

Gradualmente se está eliminando el sistema de las tarjetas de consumo, comenzando con las del pan. Cada vez más el cálculo monetario regulará las relaciones entre la ciudad y el campo. Para ello hace falta un *chervonetz* (moneda de oro) estable. Se están haciendo esfuerzos colosales e infructuosos en la producción de oro.

La traducción de las relaciones económicas al lenguaje del dinero es absolutamente necesaria en la actual etapa inicial del desarrollo socialista para obtener la base sobre la cual calcular la utilidad social real y la efectividad económica de la fuerza de trabajo invertida por los obreros y los campesinos; sólo de este modo es posible racionalizar la economía regulando los planes.

Durante los últimos años proclamamos docenas de veces la necesidad de una unidad monetaria estable, cuyo poder adquisitivo no debía depender de los planes sino ayudar a controlarlos. Los teóricos soviéticos no vieron en esta propuesta más que nuestra ansiedad por “restaurar el capitalismo”. Ahora se ven obligados a reeducarse rápidamente. El abecé del marxismo es superior a ellos.

La transición al sistema del calculo monetario implica inevitable y fundamentalmente la traducción de todas las contradicciones ocultas de la economía, al tintineante lenguaje del oro. Alguien, sin embargo, tendrá que pagar por los errores de calculo y las desproporciones que se han acumulado. ¿Será la burocracia? No será por cierto la burocracia, ya que ella seguirá llevando las cuentas y guardando el tesoro. ¿El campesinado? Pero la reforma en gran medida se lleva a cabo por presión del campesinado, y por lo menos en el periodo inmediato quienes más ganancias obtendrán serán los sectores más altos de la aldea. Tendrán que pagar los obreros; los errores de la burocracia se corregirán a expensas de las necesidades vitales de aquéllos. La desaparición de las tarjetas de consumo golpea directa e inmediatamente a los obreros, especialmente a los sectores peor pagados, es decir a la gran mayoría.

El objetivo fundamental del retorno al mercado y al sistema monetario estable -esto último no es más que un proyecto- consiste en interesar directamente a los campesinos de las granjas colectivas en los resultados de su trabajo y eliminar así las consecuencias negativas de la colectivización forzada. Este retroceso está incondicionalmente determinado por los errores de la política anterior. Sin embargo no debemos cerrar los ojos al hecho de que la reconstitución de las relaciones de mercado implica inevitablemente el fortalecimiento de las tendencias individualistas y centrifugas de la economía rural y el incremento de la diferenciación entre las granjas colectivas y dentro de las mismas.

Según el informe de Stalin, en la aldea se implantaron las secciones políticas como aparatos militarizados suprapartidarios y suprasoviéticos que debían controlar implacablemente a las granjas colectivas. La prensa partidaria celebró a las secciones políticas considerándolas el producto más maduro de la “genialidad del Líder” Hoy, después de un año, las secciones políticas fueron sigilosamente liquidadas, casi sin funerales; la burocracia se repliega ante el *mujik* (campesino); se está suplantando la

presión administrativa por una smichka (alianza) con el *chervonetz* como intermediario; a causa de todo esto la nivelación forzada tiene que dar paso a la diferenciación.

Así, cuando ya concluye el Segundo Plan quinquenal no nos encontramos con la liquidación de “los últimos remanentes” de la sociedad de clases, como lo habían prometido los ignorantes burócratas pagados de sí mismos, sino con nuevos procesos de estratificación de clases. Al periodo épico de la *administrativa* “liquidación del *kulak* como clase” le sigue el ingreso al cinturón de hierro de las concesiones *económicas* a las tendencias del “campesino rico de la granja colectiva”. En el apogeo de la colectivización los bolcheviques leninistas predijeron la inevitabilidad del retroceso. Zinoviev fue sentenciado a diez años de prisión por haber osado expresar dudas sobre la posibilidad de que se realice la colectivización cien por ciento (¡no se lo acusó de ninguna otra cosa!) Pero, ¿qué demostró la experiencia? Comenzó el retroceso. Todavía no podemos saber dónde terminará. Una vez más la burocracia stalinista demostró que es incapaz de prever más allá del día de mañana. Su empirismo de corto alcance, producto del aplastamiento de toda crítica y todo pensamiento libre, le juega bromas pesadas a ella misma y, lo que es mucho peor, se las juega también al país de la construcción socialista.

La.Neo-NEP,[172[3]] que no estaba prevista en ninguno de los planes, produjo consecuencias políticas muy serias aun antes de que se manifestara ningún resultado económico. El giro *a la derecha* de la política exterior e interior no podía dejar de *alarmar* a los elementos proletarios con más conciencia de clase. A la alarma se agregó el descontento debido a la considerable alza del costo de la vida. El campesinado sigue con ánimo inestable y tenso. Añádase a esto el humor sombrío de la juventud, sobre todo de la más próxima a la burocracia, que observa su arbitrariedad, sus privilegios y sus abusos. En esta cargada atmósfera explotó el tiro de Nikolaev.

La prensa stalinista se esfuerza por mostrar al acto terrorista de 1934 como una consecuencia de la plataforma de la Oposición de 1926. “Toda oposición -se nos dice- lleva inevitablemente a la contrarrevolución." Si se busca aquí una idea política, resultará aproximadamente la siguiente: aunque la plataforma en sí excluye la idea del terror individual, estimula sin embargo la crítica y la insatisfacción; y como la insatisfacción no encuentra salida normal a través de los canales partidarios, soviéticos o sindicales, al final lleva, inevitablemente, a los más desequilibrados, a actos terroristas. Hay parte de verdad en este supuesto, sólo que hay que saber cómo encontrarla. Como es sabido, la crítica y la insatisfacción no siempre llevan a atentados y asesinatos terroristas; éstos se dan únicamente en circunstancias excepcionales, cuando las contradicciones se agudizan al máximo, la atmósfera está sobrecargada, la insatisfacción se extiende y la burocracia sofoca a los elementos avanzados del país. Con su aforismo “toda oposición lleva inevitablemente a la contrarrevolución” la prensa stalinista hace la más implacable y sombría crítica posible al régimen stalinista. Y esta vez dice la verdad.

La réplica de la burocracia al tiro de Nikolaev fue un furioso ataque contra el ala izquierda del partido y la clase obrera. Casi parece que Stalin no esperaba más que un pretexto para embestir contra Zinoviev, Kamenev y sus amigos. Igual que en 1914-1929, los periódicos llevan adelante una campaña contra el “trostskismo" absolutamente

---

172[3] La NEP fue la Nueva Política Económica, iniciada en 1921 en lugar de la política del “comunismo de guerra”. que predominó durante la Guerra civil e hizo entrar en conflicto a los obreros con los campesinos, ya que la producción industrial declinó drásticamente y a los campesinos se les requisó y confiscó el cereal. Se adoptó la NEP como recurso temporario para revivir la economía después de la Guerra Civil, permitiendo un resurgimiento limitado del libre comercio dentro de la Unión Soviética y concesiones al extranjero paralelas a los sectores nacionalizados y estatizados de la economía. Los *nepmen*, que fueron los beneficiarios de esta política, eran considerados como una base potencial de restauración del capitalismo. Aquí Trotsky recurre al término *Neo-NEP* para describir algunas tendencias de la economía soviética, pero no continuó utilizándolo.

inconcebible. Basta con decir que *Pravda* presenta a Trotsky como el creador de “nidos contrarrevolucionarios” en el Ejército Rojo durante la Guerra Civil; y por supuesto las heroicas hazañas de Stalin salvaron a la revolución de estos “nidos”. En las escuelas, en las universidades, en los periódicos, en los comisariados, -se descubren cada vez más nuevos “trotskistas”, en muchos casos reincidentes. Los arrestos y exilios nuevamente asumieron carácter masivo. Otra vez se sacó del partido, tantas veces purgado, a alrededor de trescientas mil personas, del quince al veinte por ciento del total. ¿Significa esto que los bolcheviques leninistas lograron éxitos muy notables en el último período? Tal conclusión sería demasiado prematura. Indudablemente aumentó el descontento entre los obreros y también la simpatía hacia la Oposición de Izquierda. Pero la suspicacia y el temor a la burocracia son todavía más fuertes. La burocracia ya es incapaz de asimilar incluso a los capituladores sinceros. Su pronunciado giro a la derecha exige una amputación masiva de la izquierda. El tiro de Nikolaev sirvió para justificar la cirugía política de Stalin.

El terror individual es esencialmente aventurero; no se pueden prever sus consecuencias políticas, que casi nunca sirven a sus objetivos. ¿Qué quería Nikolaev? No lo sabemos. Probablemente quería protestar contra el régimen partidario, la imposibilidad de controlar a la burocracia o el giro a la derecha. Pero, ¿cuáles fueron los resultados? Que la burocracia aplastara a las izquierdas y a las semi izquierdas, que se intensificaran la presión y la imposibilidad de control y se desatara un terror preventivo contra todo el que pudiera estar descontento del giro a la derecha. De todos modos, el hecho de que el disparo de Nikolaev haya provocado consecuencias tan desproporcionadas constituye un testimonio indudable de que estas “consecuencias” ya estaban latentes en la situación política y sólo esperaban un motivo para salir a la luz.

Como a la burocracia le está llegando el momento de hacer un balance de los dos planes quinquenales, se apresura a asegurarse de antemano. Está dispuesta a hacerle concesiones económicas al campesinado, es decir a sus intereses y tendencias pequeñoburguesas. Pero no quiere hacer ninguna concesión a los intereses políticos de la vanguardia proletaria. Por el contrario, comienza su nuevo giro hacia “el campesino rico de las granjas colectivas” con una salvaje incursión policial contra todo elemento vivo y pensante de la clase obrera y la juventud estudiantil.

Ya se puede prever que después del ataque a las izquierdas vendrá más tarde o más temprano un ataque contra las derechas. El centrismo burocrático, que se transformó en la forma *soviética de bonapartismo,* no sería lo que es si pudiera mantener su equilibrio de otro modo que a través de ataques continuos a “los dos frentes”, es decir, en ultima instancia contra las tendencias del internacionalismo proletario y las de la restauración capitalista. El objetivo básico de la burocracia es... mantenerse. Que se clasifique a los enemigos y adversarios de la camarilla gobernante, y a menudo a los amigos que no son del todo de confianza, de “agencias de la intervención” de izquierda o de derecha, a menudo no depende más que de las conveniencias técnicas de tal o cual amalgama. La expulsión de Smirnov,[173[4]] del partido, el ex comisario del pueblo de agricultura, es una sutil advertencia a las derechas: “No se regodeen. ¡Recuerden que hay un mañana!" Pero de cualquier manera hoy los golpes están totalmente dirigidos contra la izquierda.

El retroceso diplomático ante la burguesía mundial y el reformismo; el retroceso económico ante las tendencias pequeñoburguesas de adentro del país; la ofensiva

---

[173[4]] *Alexander Petrovich Smirnov* (1877-1938): viejo bolchevique, fue diputado comisario del pueblo del interior y diputado comisario del pueblo de alimentación después de la Revolución de Octubre En enero de 1933 se lo acusó, junto con otros dos viejos bolcheviques, Eismont y Tolmachev, de formar un grupo antipartidario que pretendía remover a Stalin. Hubo oposición dentro del comité central a que se fusilara a estos oposicionistas; Eismont y Tolmachev fueron expulsados del partido y luego encarcelados, y a Smirnov se lo expulsó primero del comité Central y luego, en diciembre de 1934, del partido.

política contra la vanguardia del proletariado: ésta es la fórmula tripartita del capitulo que se abre en el desarrollo del bonapartismo stalinista. ¿Cómo se cerrará este capítulo? Con toda seguridad, no con una sociedad sin clases en la que la burocracia se diluirá pacíficamente. Por el contrario, el estado obrero nuevamente entra a un período de abierta crisis política. Lo que reviste a esta crisis de una profundidad sin precedentes no son las contradicciones del sistema económico tradicional, por profundas que puedan ser, sino la situación singular de la burocracia, que ya no sólo se niega a hacer concesiones políticas a la vanguardia de los trabajadores sino que ni siquiera puede hacerlas. Convertida en cautiva del sistema que ella misma erigió, la camarilla stalinista es ahora la fuente principal de convulsiones políticas en el país.

¿Qué alcance tendrá el giro a la derecha en lo económico, en lo político y en lo que hace a la Internacional Comunista? ¿Qué nuevas consecuencias sociales le traerá a la URSS? Solo se podrá responder estas preguntas si se van analizando cuidadosamente todas las etapas del proceso que se desenvolverá en los próximos años. De cualquier manera, nada puede salvar a la Comintern. Cayendo cada vez más bajo, su burocracia totalmente desmoralizada literalmente traiciona los intereses vitales del proletariado mundial para devolver los favores que le presta la camarilla stalinista. Pero el estado creado por la Revolución de Octubre es fuerte. Los años de industrialización y colectivización forzadas a golpe de látigo, sumidos en las tinieblas, produjeron enormes dificultades y también grandes éxitos. La actual retirada forzosa provoca, como siempre, nuevas dificultades económicas y políticas. Sin embargo, se puede afirmar ya con absoluta certeza que la crisis política engendrada por el absolutismo burocrático representa para la Unión Soviética un peligro inconmensurablemente mayor y más inmediato que todas las desproporciones y contradicciones de la economía transicional.

La burocracia no tiene el menor deseo de reformarse ni puede hacerlo. Solo la vanguardia del proletariado podría devolverle la salud al estado soviético limpiando implacablemente el aparato burocrático, en primer lugar sus estratos superiores. Pero para hacerlo tiene que plantarse muy firme sobre sus pies, estrechar filas y restablecer, o mejor dicho, crear de nuevo el partido revolucionario, los soviets y los sindicatos ¿Tiene fuerza suficiente para enfrentar esa tarea?

La clase obrera sufrió en la URSS un enorme incremento numérico. Su rol productivo aumentó todavía más. Hoy el peso social del proletariado soviético es tremendo. Su debilidad política está condicionada por la diversificación de su composición social, la carencia de experiencia revolucionaria de la nueva generación, la descomposición del partido y las interminables y pesadas derrotas del proletariado mundial.

En este momento el último factor es el decisivo. La falta de perspectivas internacionales constriñe a los obreros rusos a encerrarse dentro del caparazón nacional y tolerar la teoría del “socialismo en un solo país”, con la deificación de la burocracia nacional que ella implica. Para restaurar la confianza en sus propias fuerzas los obreros soviéticos deben volver a tener fe en las fuerzas del proletariado mundial.

Por supuesto, la lucha interna en la URSS y los virajes del Kremlin pueden acelerar o retrasar el desenlace. Pero la *clave fundamental de la situación interna de la Unión Soviética se encuentra hoy fuera de sus fronteras.* Si el proletariado occidental somete el continente europeo al fascismo, el aislado y profundamente degenerado estado obrero no durará mucho tiempo, aunque no es inevitable que caiga ante la intervención militar; por el contrarío, en condiciones distintas la intervención soviética puede llevar al derrocamiento del fascismo. Pero en este momento los triunfos de la contrarrevolución mundial pusieron al rojo vivo las contradicciones internas de la URSS. La posterior difusión del fascismo, al debilitar todavía más la capacidad de resistencia del

proletariado soviético, haría imposible el remplazo del degenerado sistema bonapartista por un sistema soviético reconstituido. Sería inevitable una catástrofe política, a la que seguiría la restauración de la propiedad privada de los medios de producción.

A la luz de la presente situación mundial, la teoría del "socialismo en un solo país", el evangelio de la burocracia, se nos presenta con toda su limitación nacionalista y su jactanciosa falsedad. Por supuesto, no nos referimos a la posibilidad puramente abstracta de construir una sociedad socialista en tal o cual área geográfica; ése es un tema escolástico. Tenemos en mente una cuestión mucho más inmediata y concreta, viva e histórica, nada metafísica: ¿puede un estado soviético aislado mantenerse durante un lapso indefinido dentro de un contorno imperialista y del circulo cada vez más constrictivo de las contrarrevoluciones fascistas? La respuesta del marxismo es "no". La respuesta de las condiciones internas de la URSS es "no". La presión imperialista del exterior, la inversión de fuerzas y recursos en la defensa, la imposibilidad de establecer relaciones económicas correctas: en si mismos todos estos obstáculos son suficientemente profundos y graves. Pero mucho, mucho más importante es el hecho de que las derrotas de la revolución mundial desintegran el apoyo vivo del sistema soviético, al proletariado, obligándolo a agachar la cabeza obedientemente bajo el yugo de la burocracia nacional, que a su vez está corroída por todos los vicios del bonapartismo. ¡Fuera de la revolución mundial no hay salvación posible!

"¡Pesimismo!", dirán los loros bien entrenados de la llamada Comintern. Y los mercenarios charlatanes que hace mucho dijeron adiós a la revolución y al marxismo aullarán "¡defensa del capitalismo!" Por nuestra parte, no vemos realmente con ningún "optimismo" el sistema con que el stalinismo dirige el estado obrero, o mejor dicho suprime el estado obrero. Igualmente inevitable es el colapso de este sistema bajo todas las posibles variaciones del desarrollo histórico. Sin embargo, lo único que podrá evitar que la burocracia soviética arrastre consigo al abismo al estado obrero será que el proletariado europeo y mundial pasen a la ofensiva y triunfen. La primera condición para el éxito es que la vanguardia mundial se libere de las mortales, paralizantes garras del stalinismo. Este objetivo se realizará pese a todos los obstáculos que interpone el poderoso aparato de mentiras y calumnias. ¡Por los intereses del proletariado mundial y la Unión Soviética, adelante!

El estado obrero, termidor y bonapartismo[174][1]

1º de febrero de 1935

---

[174][1] *El estado obrero, Termidor y bonapartismo. The New International,* julio de 1935. La Revolución Rusa no tuvo precedentes; fue la primera revolución obrera triunfante de la historia. Pero los bolcheviques estaban ávidos de aprender de otras revoluciones, aun burguesas, todo lo que pudiera serles útil en el territorio desconocido en que se internaron después de 1917. Por eso estaban tan interesados en la Gran Revolución Francesa de fines del siglo XVIII, y especialmente en las razones que motivaron la caída de los jacobinos revolucionarios, encabezados por Robespierre, en 1794, y de los sucesivos cambios de poder en la convención (parlamento revolucionario) que llevaron primero al gobierno del Directorio, luego al de Napoleón Bonaparte, inicialmente como primer cónsul y finalmente como emperador. (Robespierre cayó el 9 de Termidor [27 de Julio de 1794] según el nuevo calendario, el primer Bonaparte tomó el Poder el 18 Brumario [9 de noviembre de 1799].) La Revolución Rusa fue anticapitalista mientras que la Revolución Francesa fue antifeudal, pero Trotsky y otros bolcheviques veían válidas, aunque parciales, las analogías entre la Rusia de la década de 1920 y la Francia de 1790, y frecuentemente discutían su significado. En este ensayo -destacado ejemplo de autocrítica y autorrectificación marxistas- Trotsky reconsidera el debate y cambia su posición sobre determinados aspectos importantes de la analogía termidoriana.

La política exterior de la burocracia stalinista- a través de sus dos canales, el fundamental de la diplomacia y el secundario de la Comintern pegó un marcado viraje hacia la Liga de las Naciones, la preservación del status quo y la alianza con los reformistas y la democracia burguesa. A la vez, la política interna se volvió hacia el mercado y el "campesino rico de la granja colectiva". El objetivo del ultimo ataque contra grupos opositores y semiopositores, así como contra elementos aislados que mantienen por lo menos una actitud critica, y de la nueva purga masiva en el partido es dejarle a Stalin vía libre para emprender el curso a la derecha. Ello implica inevitablemente la vuelta al viejo curso orgánico[175[2]] (apostarlo todo *al kulak*, alianza con el Kuomintang, el Comité Anglo-Ruso, etcétera), pero a escala mucho mayor y en condiciones infinitamente más onerosas. ¿Adónde conduce esta orientación? Otra vez se escucha en muchas bocas la palabra "Termidor". Desgraciadamente, el uso desgastó esta palabra; perdió su contenido concreto y es evidentemente inadecuada para caracterizar la etapa que atraviesa la burocracia stalinista y la catástrofe que está preparando. Antes que nada tenemos que aclarar nuestra terminología.

Las controversias sobre el "Termidor" en el pasado

La cuestión del "Termidor" está estrechamente ligada a la historia de la Oposición de Izquierda de la URSS. Hoy no sería fácil establecer quién recurrió primero a la analogía histórica del Termidor. De todos modos, en 1926 las posiciones alrededor de este tema eran aproximadamente las siguientes: el grupo "Centralismo Democrático" (V.M. Smirnov, Sapronov y otros, a los que Stalin persiguió en su exilio hasta la muerte) declaraban: "¡El Termidor ya es un hecho!" Los partidarios de la plataforma de la Oposición de Izquierda, los bolcheviques leninistas, negaban categóricamente este planteo. Este problema fue el eje de una ruptura. ¿Quién tuvo razón? Para responder tenemos que establecer con precisión qué entendía cada grupo por "Termidor"; las analogías históricas permiten diversas interpretaciones y por lo tanto se puede abusar de ellas fácilmente.

El difunto V.M. Smirnov -uno de los mejores representantes de la vieja escuela bolchevique- sostenía que el retraso en la industrialización, el avance del *kulak* y del *nepman* (los nuevos burgueses), la ligazón entre éstos y la burocracia y, finalmente, la degeneración del partido habían progresado tanto que se hacía imposible volver a la vía socialista sin una nueva revolución. El proletariado ya había perdido fuerza. Con el aplastamiento de la Oposición de Izquierda la burocracia comenzaba a expresar los intereses de un régimen burgués en reconstitución. Se habían liquidado las conquistas fundamentales de la Revolución de Octubre. Esta era en esencia la posición del grupo "Centralismo Democrático".

La Oposición de Izquierda sostenía que, aunque indudablemente habían empezado a surgir en todo el país elementos de poder dual, la transición de estos elementos a la hegemonía de la burguesía no podía darse de otro modo que a través de un golpe contrarrevolucionario. La burocracia ya estaba ligada al *nepman* y al *kulak*, pero sus raíces seguían siendo fundamentalmente obreras. Al combatir a la Oposición de Izquierda, la burocracia, ni qué dudarlo, se adosaba el pesado lastre de los *nepmen* y los *kulaks*. Pero el día de mañana este lastre caería con todo su peso sobre quien lo

---

175[2] *El viejo curso orgánico* alude a la tendencia seguida Por la fracción Stalin-Bujarin en la Comintern entre 1925y 1928.

arrastraba, la burocracia gobernante. Eran inevitables otras rupturas en las filas burocráticas. Enfrentado al peligro directo de un golpe contrarrevolucionario, el sector más importante de la burocracia centrista se inclinaría ante los obreros en busca de apoyo contra la burguesía rural en avance. Todavía estábamos muy lejos de la solución final del conflicto. Era prematuro enterrar la Revolución de Octubre. El aplastamiento de la Oposición de Izquierda facilitaba la tarea del "Termidor". Pero éste todavía no se había realizado.

No necesitamos más que revisar cuidadosamente el *núcleo* de las controversias de 1926-1927 para que surja con toda evidencia, a la luz de los acontecimientos posteriores, la corrección de la posición bolchevique leninista. Ya en 1927 los *kulaks* golpearon a la burocracia negándose a proveerla de pan, que se las habían arreglado para concentrar en sus manos. En 1928 la burocracia se dividió abiertamente. La derecha estaba a favor de mayores concesiones al *kulak.* Los centristas, armados con las ideas de la Oposición de Izquierda, a la que habían calumniado a coro con la derecha, se apoyaron en los trabajadores, sacaron del medio a la derecha y tomaron el camino de la industrialización y, en consecuencia, de la colectivización. Finalmente se salvaron las conquistas sociales básicas de la Revolución de Octubre al costo de innumerables e innecesarios sacrificios.

Se confirmó totalmente el pronóstico de los bolcheviques leninistas (mas correctamente, la "variante óptima" de su pronóstico). Hoy no caben discusiones sobre este punto. El desarrollo de las fuerzas productivas no siguió la vía de la restauración de la propiedad privada sino, en base a la socialización, la de la administración planificada. Sólo quien es políticamente ciego puede dejar de ver el significado histórico mundial de este hecho.

El verdadero sentido del Termidor

Sin embargo, hoy tenemos que admitir que la analogía del Termidor oscureció mas que clarificó el problema. El Termidor de 1794 produjo el traspaso del poder de algunos grupos de la Convención a otros, de uno a otro sector del "pueblo" victorioso. ¿Fue contrarrevolucionario? La respuesta depende la extensión que le demos, en cada caso concreto, al concepto de "contrarrevolución". El cambio social que se dio entre 1789 y 1793 fue de carácter burgués. En esencia se redujo a la sustitución de la propiedad feudal fija por la "libre" propiedad burguesa. La contrarrevolución "correspondiente" a esta revolución tendría que haber significado el restablecimiento de la propiedad feudal. Pero el Termidor ni siquiera intentó tomar esta dirección. Robespierre buscó apoyo entre los artesanos, el Directorio entre la burguesía mediana. Bonaparte se alió con los banqueros. Todos estos cambios, que por supuesto no sólo tenían un sentido político sino también un sentido social, se dieron sin embargo sobre la base de la nueva sociedad y el nuevo estado de la burguesía. *El Termidor fue la reacción actuando sobre los fundamentos sociales de La Revolución.*

De las mismas características fue el Dieciocho Brumario de Bonaparte, la siguiente etapa importante en el avance de la reacción. En ninguno de los dos casos se trataba de restaurar las viejas formas de propiedad o el poder de los antiguos sectores dominantes sino de dividir las ganancias del nuevo régimen social entre los distintos sectores del victorioso "Tercer Estado". La burguesía se fue haciendo dueña de mayores posesiones y de más poder (ya sea directa e inmediatamente o a través de agentes especiales como Bonaparte), pero no atentó en lo mas mínimo contra las conquistas sociales de la Revolución; por el contrario, solícitamente trató de fortalecerlas, organizarlas y estabilizarlas. Napoleón protegió la propiedad burguesa, incluida la de los campesinos,

tanto contra la “chusma” como contra los plañideros expropiados. La Europa feudal odiaba a Napoleón como la representación viva de la Revolución, y desde su punto de vista tenía razón.

La caracterización marxista de la URSS

Indudablemente la URSS de hoy se parece muy poco a la república soviética que describió Lenin en 1917 (ni burocracia ni ejército permanentes, derecho a remover en cualquier momento a los funcionarios electos y control activo de las masas sobre ellos “más allá de quiénes sean los individuos”, etcétera)[176[3]] El dominio de la burocracia sobre el país y el de Stalin sobre la burocracia son casi absolutos. Pero, ¿qué conclusiones se deben sacar de ello? Hay quienes plantean que, dado que el estado real que surgió de la revolución proletaria no se corresponde con las normas ideales planteadas a priori, le vuelven la espalda. Es un esnobismo político común a los círculos pacifistas democráticos, libertarios, anarcosindicalistas y en general ultraizquierdistas de la intelectualidad pequeñoburguesa. Hay otros que dicen que, dado que el estado surgió de la revolución proletaria, constituye un sacrilegio contrarrevolucionario hacerle cualquier crítica. He ahí la voz de la hipocresía tras la cual se esconden con frecuencia los inmediatos intereses materiales de determinados grupos de esa misma intelectualidad pequeñoburguesa y de la burocracia obrera. Estas dos especies -el esnob político y el hipócrita político- se intercambian rápidamente de acuerdo con las circunstancias personales. Dejémoslos en paz.

Un marxista diría que la URSS actual obviamente no se aproxima a las normas a priori de un estado soviético; descubramos entonces qué fue lo que no previmos cuando elaboramos las normas programáticas; más aun, analicemos qué factores sociales distorsionaron el estado obrero; veamos una vez mas si estas distorsiones se extendieron a los fundamentos económicos del estado, es decir si se mantuvieron las conquistas sociales básicas de la revolución proletaria; si es así, veamos en qué dirección están cambiando; y descubramos si existen en la URSS y en el mundo factores que puedan facilitar y acelerar la preponderancia de las tendencias progresivas sobre las reaccionarias. Ese análisis es complejo. No proporciona ninguna clave preconcebida a las mentes perezosas, a las que tanto les gustan los preconceptos. En cambio, nos preserva de las dos plagas, el esnobismo y la hipocresía, y nos da la posibilidad de influir activamente sobre los destinos de la URSS.

Cuando el grupo “Centralismo Democrático” declaró en 1926 que el estado obrero estaba liquidado, evidentemente enterraba en vida a la revolución. A diferencia de ellos, la Oposición de Izquierda elaboró un programa de reformas al régimen soviético. La burocracia stalinista atacó a la Oposición de Izquierda para resguardarse y atrincherarse como casta privilegiada. Pero en la lucha por mantener sus posiciones se vio obligada a tomar del programa de la Oposición de Izquierda las únicas medidas que permitían salvar la base social del estado soviético. ¡Es una lección política inapreciable! Demuestra cómo las condiciones históricas especificas, el atraso del campesinado, el cansancio del proletariado, la falta de un apoyo decisivo de Occidente prepararon un segundo capitulo de la revolución caracterizado por la supresión de la vanguardia proletaria y el aplastamiento de los internacionalistas revolucionarios por la conservadora burocracia nacional. Pero este mismo ejemplo demuestra cómo una línea política correcta permite a un grupo marxista influir sobre el proceso, aun cuando los triunfos del “segundo capítulo” dejen de lado a los revolucionarios del “primer capitulo”.

[176[3]] Ver *El estado y la revolución* de Lenin.

Cuando se piensa de un modo superficialmente idealista, en base a normas preconcebidas a las que se pretende ajustar todos los procesos vivos se pasa fácilmente del entusiasmo al desaliento. Sólo el materialismo dialéctico, que nos enseña a considerar toda la existencia en su desarrollo y a través del conflicto de sus fuerzas internas, puede impartir al pensamiento y a la acción la necesaria estabilidad.

La dictadura del proletariado y la dictadura de la burocracia

En muchos escritos establecimos que, pese a sus éxitos económicos, determinados por la nacionalización de los medios de producción, la *sociedad soviética* sigue siendo totalmente una sociedad transicional contradictoria, y si se la mide por la desigualdad de las condiciones de vida y los privilegios de la burocracia se mantiene mucho más próxima al régimen capitalista que al futuro comunismo.

Al mismo tiempo afirmamos que, pese a la monstruosa degeneración burocrática, el *estado soviético* continúa siendo el instrumento histórico de la clase obrera en tanto garantiza el desarrollo de la economía y la cultura en base a los medios de producción nacionalizados y, en virtud de ello, prepara las condiciones para una genuina emancipación de los trabajadores a través de la liquidación de la burocracia y de la desigualdad social.

Quien no haya analizado y aceptado seriamente estas dos proposiciones, quien en general no haya estudiado la literatura de los bolcheviques leninistas sobre el problema de la URSS desde 1923 en adelante, corre el riesgo de perder el hilo conductor del proceso con cada nuevo acontecimiento y de abandonar el análisis marxista para dedicarse a abyectas lamentaciones.

El burocratismo soviético (sería más correcto decir antisoviético) es el producto de las contradicciones sociales entre la ciudad y la aldea, entre el proletariado y el campesinado - estas dos clases de contradicciones no son idénticas-, entre las repúblicas y los distritos nacionales, entre los diferentes grupos del campesinado, entre las distintas capas de la clase obrera, entre los diversos grupos de consumidores y, finalmente, entre el estado soviético de conjunto y su entorno capitalista. Hoy, cuando todas las relaciones se traducen al lenguaje del calculo monetario, las contradicciones económicas resaltan con excepcional agudeza.

Elevándose por encima de las masas trabajadoras, la burocracia regula estas contradicciones. Utiliza esta función para fortalecer su propio dominio. Con su gobierno sin ningún control, sujeto únicamente a su voluntad, al que nadie puede apelar, la burocracia acumula nuevas contradicciones. Explotándolas, crea el régimen del absolutismo burocrático.

Las contradicciones internas de la burocracia llevaron a un sistema por el cual se elige a dedo el comando principal; la necesidad de disciplina dentro de un orden exclusivista condujo al gobierno de una sola persona y al culto del Líder infalible. El mismo sistema predomina en la fábrica, el *koljos*, la universidad y el gobierno: el Líder está a la cabeza de su fiel tropa, los demás siguen al Líder. Stalin nunca fue ni podría ser un dirigente de masas; es el Líder de los “lideres” burocráticos, su consumación, su personificación.

Cuanto más complejas se vuelven las tareas económicas cuanto mayores son las reivindicaciones y los intereses de la población, tanto más se agudiza la contradicción entre el régimen burocrático y las necesidades del desarrollo socialista, tanto más rudamente lucha la burocracia para mantener sus posiciones, tanto más cínicamente recurre a la violencia, el fraude y el robo.

El elocuente hecho del deterioro del régimen político frente al avance de la economía y la cultura tiene una sola y única explicación: que la opresión, la persecución y las matanzas no sirven hoy a la defensa del estado sino a la del gobierno y los privilegios de la burocracia. Esta es también la explicación de la necesidad siempre en aumento de ocultar las represiones tras el fraude y las amalgamas.

"¿Pero se puede llamar a eso un estado obrero?", replican las voces indignadas de los moralistas, los idealistas y los esnobs revolucionarios. Otros un poco más cautos se expresan así: "Tal vez en última instancia sea un estado obrero, pero en él no quedan ni vestigios de dictadura del proletariado. Es un estado obrero degenerado bajo la dictadura de la burocracia."

No vemos ninguna razón para resumir aquí todo el problema. Todo lo que hay para decir sobre este tema ya está en la literatura y en los documentos oficiales de nuestra tendencia. Nadie intentó refutar, corregir o completar la posición de los bolcheviques leninistas sobre esta cuestión tan importante.

Aquí nos limitaremos al problema de si se puede llamar dictadura del proletariado a la dictadura de hecho de la burocracia.

La dificultad terminológica surge de que a veces se utiliza la palabra dictadura con un sentido restringido, político, y otras con un sentido sociológico, más profundo. Hablamos de la "dictadura de Mussolini" y al mismo tiempo declaramos que el fascismo no es más que el instrumento del capital financiero. ¿Cuándo estamos en lo correcto? En ambas ocasiones, pero en planos diferentes. Es indiscutible que Mussolini concentra en sus manos la totalidad del poder ejecutivo. Pero no es menos cierto que lo que determina el contenido real de la actividad estatal son los intereses del capital financiero. La dominación social de una clase (su dictadura) se puede expresar a través de formas *políticas* sumamente diversas. Así lo atestigua toda la historia de la burguesía, desde la Edad Medía hasta el día de hoy.

La experiencia de la Unión Soviética permite extender esta misma ley sociológica, con todos *los cambios necesarios,* a la dictadura del proletariado. En el lapso que se extiende desde la conquista del poder hasta la disolución del estado obrero en la sociedad socialista las formas y métodos del gobierno proletario pueden sufrir marcados cambios, determinados por el curso interno y externo de la lucha de clases.

Así, la actual dominación de Stalin no se parece en nada al gobierno soviético de los primeros años de la revolución. El remplazo de un régimen por otro no se dio de un golpe sino a través de una serie de medidas, de pequeñas guerras civiles de la burocracia contra la vanguardia obrera. Analizado históricamente, lo que liquidó la democracia soviética fue la presión de las contradicciones sociales. Explotándolas, la burocracia pudo arrancarle el poder a las organizaciones de masas. En este sentido es correcto hablar de la dictadura de la burocracia e incluso de la dictadura personal de Stalin. Pero esta usurpación pudo realizarse y mantenerse sólo porque *el contenido social de la dictadura de la burocracia está determinado por las relaciones productivas creadas por la revolución proletaria.* En este plano podemos decir muy justificadamente que la dictadura del proletariado encontró su expresión distorsionada pero indudable en la dictadura de la burocracia.

Hay que revisar y corregir la analogía histórica

En las discusiones internas de la Oposición rusa y de la Oposición Internacional entendíamos condicionalmente por Termidor la primera etapa de la contrarrevolución

burguesa, dirigida contra la base social del estado obrero[177[4]]. Aunque, como hemos visto, la esencia de la controversia no se vio afectada por ello en el pasado, la analogía histórica quedó investida de un carácter puramente condicional y no realista, que entró en contradicción creciente con la necesidad de analizar la evolución más reciente del estado soviético. Nosotros siempre hacemos referencia -con toda razón - al régimen plebiscitario o bonapartista de Stalin. Pero en Francia el bonapartismo vino después del Termidor. Si nos vamos a constreñir a los marcos de la analogía histórica, necesariamente debemos preguntarnos: ¿si todavía no hubo Termidor soviético, de dónde pudo haber surgido el bonapartismo? Sin cambiar nada *esencial* en nuestras anteriores evaluaciones -no hay ninguna razón para hacerlo-, tenemos que revisar radicalmente la analogía histórica. Esto nos permitirá considerar más de cerca antiguos hechos y comprender mejor algunas nuevas manifestaciones.

El vuelco del 9 de Termidor no liquidó las conquistas básicas de la revolución burguesa pero traspasó el poder a manos de los jacobinos más moderados y conservadores, los elementos más pudientes de la sociedad burguesa. Hoy es imposible no ver que en la revolución soviética también se dio, hace mucho tiempo, un giro a la derecha, totalmente análogo al Termidor aunque de ritmo mucho más lento y formalmente más disimulado. La conspiración de la burocracia soviética contra el ala izquierda pudo mantener en las etapas iniciales su carácter relativamente “sobrio” porque se ejecutó mucho más sistemáticamente y a fondo que la improvisación del 9 de Termidor.

Socialmente el proletariado es más homogéneo que la burguesía, pero contiene en su seno una cantidad de sectores que se manifiestan con excepcional claridad luego de la toma del poder, durante el período en que comienzan a conformarse la burocracia y la aristocracia obrera ligada a ella. El aplastamiento de la Oposición de Izquierda implicó en el sentido más directo e inmediato el traspaso del poder de manos de la vanguardia revolucionaria a los elementos más conservadores de la burocracia y del estrato superior de la clase obrera. 1924: he ahí el comienzo del Termidor soviético.

Por supuesto, lo que se discute no es la identidad histórica sino la analogía histórica, que siempre está limitada por las diversas estructuras sociales y las distintas épocas. Pero esta analogía no es superficial ni accidental; esta determinada por la extrema tensión de la lucha de clases propia de los periodos de revolución y de contrarrevolución. En ambos casos la burocracia se elevó trepando sobre las espaldas de la democracia plebeya que garantizó el triunfo del nuevo régimen. Los clubes jacobinos fueron gradualmente estrangulados. Los revolucionarios de 1793 murieron en los campos de batalla, se hicieron diplomáticos y generales, cayeron bajo los golpes de la represión... o pasaron a la clandestinidad. Seguidamente, otros jacobinos lograron transformarse en prefectos de Napoleón. A sus filas acudían en numero siempre mayor renegados de los viejos partidos, antiguos aristócratas y torpes trepadores. ¿Y en Rusia? En un terreno mucho más gigantesco y con el trasfondo de experiencias mucho más maduras, ciento treinta o ciento cuarenta años después se repite el mismo panorama de degeneración con la transición gradual de los soviets y clubes partidarios rebosantes de vida a despachos de secretarios que dependen unicamente del “Líder bienamado”.

En Francia la prolongada estabilización del régimen bonapartista termidoriano sólo fue posible gracias al desarrollo de las fuerzas productivas liberadas de los frenos del

---

177[4] Los mencheviques también hablan de degeneración termidoriana. Es imposible entender a qué se refieren. Ellos se oponían a la toma del poder por el proletariado. Según su opinión el estado soviético todavía hoy es no proletario (sigue siendo un misterio qué es realmente). En el pasado exigían el retorno al capitalismo; hoy exigen el retorno a la “democracia”. Si ellos no son representantes de las tendencias termidorianas, entonces, ¿qué quiere decir “Termidor”? Evidentemente, se trata sólo de una expresión literaria. [N. de L.T.]

feudalismo. Se enriquecieron los que tuvieron suerte, los pillos, los parientes y aliados de la burocracia. Las masas decepcionadas cayeron en la postración.

El crecimiento de las fuerzas productivas nacionalizadas que comenzó en 1923 inesperadamente para la propia burocracia soviética, creó los requisitos económicos necesarios para la estabilización de la misma. La construcción de la economía proporcionó una salida a las energías de organizadores, administradores y técnicos activos y capaces. Su situación material y moral mejoró rápidamente. Se creó entonces un vasto sector privilegiado estrechamente ligado a la capa superior gobernante. Las masas trabajadoras vivían de ilusiones o caían en la apatía.

No sería más que banal pedantería pretender hacer corresponder las distintas etapas de la Revolución Rusa con los acontecimientos análogos que ocurrieron en Francia a fines del siglo XVIII. Pero, literalmente, salta a la vista la semejanza entre el actual régimen político soviético y el del Primer Cónsul, particularmente hacia el final del Consulado, cuando se aproximaba la etapa del Imperio. Aunque a Stalin le falta el brillo que otorgan las victorias, de todos modos supera a Bonaparte I con su régimen de servilismo organizado. Sólo podía obtener ese poder estrangulando al partido, a los soviets, al conjunto de la clase obrera. La burocracia sobre la que se apoya Stalin está materialmente ligada a los resultados de la revolución nacional ya consumada, pero no tiene ningún punto de contacto con la revolución internacional en desarrollo. Por su manera de vivir, sus intereses y su sicología los actuales funcionarios soviéticos son tan distintos de los bolcheviques revolucionarios como lo eran los prefectos y generales de Napoleón de los jacobinos revolucionarios.

Termidorianos y jacobinos

Maiski, el embajador soviético en Londres, explicó recientemente a una delegación de sindicalistas británicos cuan necesario y justificado fue el juicio stalinista a los “contrarrevolucionarios” zinovievistas. Este chocante episodio, uno entre miles, nos lleva inmediatamente al nudo de la cuestión. Sabemos quiénes son los zinovievistas. Con todos sus errores y vacilaciones, una cosa es cierta: son representantes del típico “revolucionario profesional”. Llevan en la sangre los problemas del movimiento obrero mundial. ¿Quién es Maiski? Un menchevique de derecha que en 1918 rompió con su partido yéndose todavía mas a la derecha, en busca de la oportunidad de entrar como ministro en el gobierno blanco transural, bajo la protección de Kolchak[178[5]]. Recién después de la aniquilación de Kolchak, Maiski consideró llegado el momento de volverse hacia los soviets. Lenin -y yo también- sentía la mayor desconfianza, por no decir desprecio, hacia esa clase de gente. Hoy Maiski, desde su rango de embajador, acusa a los “zinovievistas” y a los “trotskistas” de pretender provocar la intervención extranjera para restaurar el capitalismo, el mismo capitalismo que él defendió contra nosotros en la Guerra Civil.

A. Troianovski, actual embajador en Estados Unidos, se unió a los bolcheviques en su juventud; poco después dejó el partido; durante la guerra fue patriota; en 1917, menchevique. Cuando se hizo la Revolución de Octubre era miembro del Comité Central menchevique; después, durante varios años participó en la lucha ilegal contra la dictadura del proletariado; entró al partido stalinista, o más correctamente al servicio diplomático, después que se aplastó a la Oposición de Izquierda.

Potemkin, el embajador en París, era un burgués profesor de historia durante el período de la Revolución de Octubre; se unió a los bolcheviques después del triunfo.

178[5] *Alexander V. Kolchak* (1874-1920): dirigió uno de los frentes contrarrevolucionarios orientales durante la Guerra Civil Rusa.

Jinchuk, ex embajador en Berlín, en la época del golpe de Octubre participó, siendo menchevique, en el contrarrevolucionario Comité de Moscú por la Salvación de la Patria y la Revolución, junto con Grinko, socialrrevolucionario de derecha y actual comisario del pueblo de finanzas. Suritz, que remplazó a Jinchuk en Berlín, fue secretario político del menchevique Cheijdse, primer presidente de los soviets; se unió a los bolcheviques después del triunfo. Casi todos los demás diplomáticos son del mismo tipo, y mientras tanto se designa para el extranjero -especialmente después de la experiencia con Bessedovski, Dimitrievski, Agabekov[179[6]] y otros- sólo a las personas más dependientes.

No hace mucho aparecieron en la prensa mundial noticias referentes a los principales éxitos de la industria minera del oro en la Unión Soviética, con comentarios referentes a su organizador, el ingeniero Serebrovski. El corresponsal de Le *Temps* en Moscú, que compite exitosamente con Duranty y Louis Fischer[180[7]] como vocero oficial del estrato más alto de la burocracia, se esmeró especialmente en recalcar que Serebrovski es bolchevique desde 1903, un miembro de la "Vieja Guardia". Eso es realmente lo que figura en su ficha de afiliación al partido. Pero resulta que en la Revolución de 1905, de la que participó siendo un joven estudiante, estaba con los mencheviques, y luego se pasó durante muchos años al campo de la burguesía. La Revolución de Febrero de 1917 lo encontró en el cargo de director administrativo de dos fábricas de municiones; además era miembro del Ministerio de Comercio y participo activamente en la lucha contra el sindicato metalúrgico. ¡En mayo de 1917 Serebrovski declaró que Lenín era "espía alemán"! Después del triunfo de los bolcheviques, yo hice ingresar a Serebrovski junto con otros *spetzes* [técnicos, especialistas] en el trabajo técnico. Lenin no le tenía la menor fe; a mi tampoco me inspiraba mucha confianza. Hoy, ¡Serebrovski es miembro del Comité Central del partido!

En el periódico teórico del Comité Central, *El Bolchevique,* del 31 de diciembre de 1934, se publica un articulo de Serebrovski, *Sobre la industria minera del oro en la URSS.* Veamos la primera página: "[...]bajo la dirección del bienamado Lider del partido y la clase obrera, el camarada Stalin [...]"; tres líneas mas abajo:

"[...J el camarada Stalin, en una conversación con el corresponsal norteamericano, el señor Duranty [...]"; cinco líneas más abajo: "[...]la concisa y precisa respuesta del camarada Stalin [...J"; al pie de la página: "eso es lo que significa luchar por el oro al modo stalinista". Página dos: "[...] como nos lo enseña nuestro gran dirigente, el camarada Stalin [...]"; cuatro líneas después: "[...]en respuesta a su informe (de los bolcheviques), el camarada Stalin escribió: 'Felicidades por vuestros éxitos' [...]"; más abajo en la misma página: "inspirados por la guía del camarada Stalin [...]"; una línea después: "[...]el partido con el camarada Stalin a la cabeza [...]"; dos líneas más abajo[...] "la guía de nuestro partido y (!) la del camarada Stalin". Vayamos ahora a la conclusión del articulo En el espacio de medía página leemos: "[...] la guía del genial Líder del partido y la clase obrera, el camarada Stalin [...]", y tres líneas después: "[...] las palabras de nuestro bienamado Líder, el camarada Stalin[...]"

La propia sátira se siente desarmada ante tal abundancia de obsecuencia. Uno supone que los "líderes bienamados" no necesitan que se les haga declaraciones de amor cinco veces por página, y además en un artículo que no está dedicado al aniversario del Líder sino... a la minería de oro. Evidentemente, el autor de un artículo tan lleno de servilismo no puede tener nada de revolucionario. ¡He aquí el calibre de este ex director zarista de

---

179[6] *Bessedovski, Dimitrievski y Agabekov:* diplomáticos soviéticos que defeccionaron y se fueron al mundo capitalista.

180[7] *Walter Duranty* y *Louis Fischer* eran periodistas norteamericanos a los que Trotsky denunció como apologistas del stalinismo.

grandes fábricas, burgués y patriota, que peleó contra los obreros y que hoy es un baluarte del régimen, miembro del Comité Central y cien por ciento stalinista!

Otro espécimen. Uno de los pilares del actual Pravda, Zaslavski, proclamó en enero de este año que era tan inadmisible publicar las novelas reaccionarias de Dostoievski como “los trabajos contrarrevolucionarios de Trotsky, Zinoviev y Kamenev”. ¿Quién es este Zaslavski? En el remoto pasado, un bundista [menchevique del Bund judío] de derecha, luego un periodista burgués que en 1917 llevó adelante una campaña despreciable contra Lenín y Trotsky acusándolos de ser agentes de Alemania. Lenin, en sus artículos de 1917, utiliza como estribillo la frase “Zaslavski y otros canallas por el estilo”. Así entró Zaslavski en la literatura partidaria como el consumado prototipo del venal calumniador burgués. Durante la Guerra Civil, escondido en Kiev, trabajó como periodista para las publicaciones de los guardias blancos. Recién en 1923 se pasó del lado del poder soviético. ¡ Hoy defiende al stalinismo contra los contrarrevolucionarios Trotsky, Zinoviev y Kamenev! Tanto en la URSS como en el extranjero, la prensa de Stalin está llena de individuos como éste.

Se aplastó a los viejos cuadros del bolchevismo. Se aplastó a los revolucionarios. Se los reemplazó por funcionarios de espinazo flexible. El pensamiento marxista fue desplazado por el temor, la calumnia y la intriga. Del Buró Político de Lenin, sólo queda Stalin; dos de sus miembros están políticamente quebrados y mordiendo el polvo (Rikov y Tomski); otros dos están en prisión (Zinoviev y Kamenev); uno está exiliado en el extranjero y privado de su ciudadanía (Trotsky). A Lenín, como lo expresó la misma Krupskaia, sólo la muerte lo libró de las represiones de la burocracia; a falta de oportunidades de meterlo preso, los epígonos lo encerraron en un mausoleo. Todo el sector gobernante ha degenerado. Los jacobinos fueron desplazados por los termidorianos y los bonapartistas, los bolcheviques fueron remplazados por los stalinistas.

Para el amplio estrato de los conservadores y de ninguna manera desinteresados Maiskis, Serebrovskis y Zaslavskis, grandes, medianos y pequeños, Stalin es el juez-árbitro, la fuente de todos los bienes y el defensor contra todas las oposiciones posibles. A cambio de esto, la burocracia de vez en cuando hace confirmar a Stalin por medio de un plebiscito nacional. Los congresos del partido, como los de los soviets, se organizan en base a un único criterio: *¿a favor o en contra* de Stalin? Sólo los “contrarrevolucionarios” pueden estar *en contra,* y se les da lo que se merecen. Ese es el mecanismo actual de gobierno. Es un mecanismo *bonapartista.* Hasta ahora en ningún diccionario político se puede encontrar otra definición.

Los diferentes roles de un estado burgués y de un estado obrero

Sin las analogías históricas no podemos aprender de la historia. Pero la analogía tiene que ser concreta; tras los rasgos semejantes no debemos dejar de ver los que son distintos. Ambas revoluciones terminan con el feudalismo y la servidumbre. Pero una de ellas, a través de su ala extrema, no podía más que luchar en vano para superar los limites de la sociedad burguesa; la otra realmente derrocó a la burguesía y creó el estado obrero. Esta fundamental distinción de clases, que introduce los necesarios límites materiales de la analogía, adquiere una importancia decisiva para el pronóstico.

Después de una profunda revolución democrática que libera a los campesinos de la servidumbre y les da la tierra, la contrarrevolución feudal es generalmente imposible. La monarquía derrocada puede reasumir el poder y rodearse de fantasmas medievales. Pero ya es impotente para restablecer la economía feudal. Una vez liberadas de los frenos feudales, las relaciones burguesas se desarrollan automáticamente. No hay fuerza

externa que pueda controlarlas; tienen que cavarse su propia fosa, habiendo creado previamente su propio sepulturero.

Muy distinto es el desarrollo de las relaciones socialistas. La revolución proletaria no sólo libera las fuerzas productivas de los frenos de la propiedad privada; también las pone a disposición directa del estado que ella misma crea. Mientras que después de la revolución el estado burgués se limita al rol de policía, dejando el mercado librado a sus propias leyes, el estado obrero asume el rol directo de economista y organizador. En el primer caso, el reemplazo de un régimen político por otro no ejerce más que una influencia indirecta y superficial sobre la economía de mercado. Por el contrario, la sustitución de un gobierno obrero por un gobierno burgués o pequeñoburgués llevaría inevitablemente a la liquidación de los comienzos de planificación y en consecuencia a la restauración de la propiedad privada. *A diferencia del capitalismo, el socialismo no se construye mecánicamente, sino conscientemente.* El avance hacia el socialismo es inseparable del poder estatal que desea el socialismo o se ve obligado a desearlo. El socialismo recién puede adquirir un carácter inconmovible en una etapa muy avanzada de su desarrollo, cuando sus fuerzas productivas hayan superado de lejos a las del capitalismo. Cuando se satisfagan abundantemente las necesidades de cada individuo y de todos los hombres y el estado haya desaparecido completamente, diluyéndose en la sociedad. Pero todo esto forma parte todavía de un futuro distante. En la etapa actual del proceso la construcción socialista se eleva y cae junto con el estado obrero. Sólo después de caracterizar a fondo la diferencia existente entre las leyes de formación de la economía burguesa (“anárquica”) y las de la economía socialista (“planificada”), se comprende cuáles son los límites más allá de los cuales no puede pasar la analogía con la Gran Revolución Francesa.

Octubre de 1917 completó la revolución democrática e inició la revolución socialista. Ninguna fuerza del mundo puede hacer retroceder el cambio agrario-democrático en Rusia; en esto la analogía con la revolución jacobina es completa. Pero el cambio hacia el *koljos* constituye una amenaza que conserva toda su fuerza, y con él está amenazada la nacionalización de los medios de producción. La contrarrevolución política, aun cuando restableciera en el trono a la dinastía Romanov[181[8]] no podría restablecer la propiedad feudal de la tierra. Pero la reconquista del poder por un bloque menchevique y socialrevolucionario seria suficiente para interrumpir la construcción socialista.

La hipertrofia del centrismo burocrático en bonapartismo

La diferencia fundamental entre las dos revoluciones y, en consecuencia, entre las contrarrevoluciones “correspondientes” es de la mayor importancia para comprender la significación de *los vuelcos políticos reaccionarios que constituyen la esencia del régimen de Stalin.* La revolución campesina, igual que la burguesía sobre la que aquélla se apoyaba, no tuvo ningún inconveniente en hacer las paces con el régimen de Napoleón, e incluso pudo mantenerse bajo Luis XVIII. La revolución proletaria ya está expuesta a un peligro mortal con el actual régimen de Stalin; será incapaz de soportar un vuelco más hacía la derecha.

La burocracia soviética, “bolchevique” por sus tradiciones -aunque en realidad renunció a éstas hace mucho tiempo-, pequeñoburguesa por su composición y su espíritu, tuvo que regular el antagonismo entre el proletariado y el campesinado, entre el estado obrero y el imperialismo mundial; ésta es la base social del *centrismo burocrático,* de sus zigzags, de su poder, su debilidad y su influencia tan fatal sobre el

---

181[8] Romanov era el nombre del último zar ruso.

movimiento proletario mundial.[182[9]] En la medida en que la burocracia se independiza, en que tanto más y más poder se concentra en una sola persona, en mayor medida el *centrismo burocrático* se vuelve bonapartismo.

El concepto de bonapartismo, por ser demasiado amplio, exige que se lo concrete. Estos últimos años aplicamos este término a los gobiernos capitalistas que, explotando los antagonismos entre el campo proletario y el campo fascista y apoyándose directamente en el aparato militar-policial, se elevan por sobre el Parlamento y la democracia como los salvadores de la “unidad nacional”. Siempre hemos diferenciado estrictamente este bonapartismo de la decadencia del joven y pujante bonapartismo, que además de sepulturero de los principios políticos de la revolución burguesa fue el defensor de sus conquistas sociales. Aplicamos un nombre común a ambas manifestaciones porque tienen rasgos comunas; siempre se puede descubrir la juventud en el octogenario, pese a los implacables ataques del tiempo.

Por supuesto, al actual bonapartismo del Kremlin lo comparamos con el del ascenso burgués, no con el de la decadencia; con el Consulado y el Primer Imperio, no con Napoleón III ni, mucho menos, con Schleicher o Doumergue. A propósito de tal analogía, no hace falta adscribirle a Stalin las características de Napoleón I; siempre que las condiciones sociales lo exijan, el bonapartismo podrá consolidarse alrededor de figuras de muy diverso calibre.

Desde el punto de vista que nos interesa a nosotros, la distinta base social de ambos bonapartismos, el de origen jacobino y el de origen soviético, es mucho más importante. En el primer caso se trataba de la consolidación de la revolución burguesa a través de la liquidación de sus principios e instituciones políticas. En el segundo caso se trata de la consolidación de la revolución obrero campesina a través del aplastamiento de su programa internacional, su partido dirigente, sus soviets. Llevando hasta sus ultimas consecuencias la política del Termidor, Napoleón no sólo combatió al mundo feudal sino también a la “chusma" y a los círculos democráticos de la pequeña y mediana burguesía; de esta forma concentró los frutos del régimen nacido de la revolución en manos de la nueva aristocracia burguesa. Stalin no sólo preserva las conquistas de la Revolución de Octubre contra la contrarrevolución feudal-burguesa sino también contra los reclamos de los obreros, su impaciencia y su descontento; aplasta al ala izquierda, que expresa las tendencias históricas progresivas de las masas trabajadoras sin privilegios; crea una nueva aristocracia a través de la extrema diferenciación de los salarios, los privilegios, las jerarquías, etcétera. Apoyándose en los sectores más altos de la nueva jerarquía social contra los más bajos -y a veces al revés- Stalin logró concentrar totalmente el poder en sus manos. ¿De qué otra forma se puede llamar a este régimen si no es bonapartismo soviético?

El bonapartismo, por su propia esencia, no puede mantenerse durante mucho tiempo; una esfera en equilibrio sobre el vértice de una pirámide invariablemente rodará hacía un lado o hacia el otro. Pero, como ya vimos, es precisamente en este punto que se imponen los límites de la analogía histórica. Por supuesto, la caída de Napoleón no dejó intactas las relaciones entre las clases, pero en lo fundamental la pirámide social de Francia mantuvo su carácter burgués. El inevitable colapso del bonapartismo stalinista cuestionará inmediatamente el carácter de estado obrero de la URSS. Una economía

---

182[9] Los blandleristas, entre ellos los dirigentes del SAP, que todavía hoy siguen siendo discípulos teóricos de Thalheimer, vieron solamente el “ultraizquierdismo” de la política de la Comintern, y negaron (y continúan negando) el sentido mismo del centrismo burocrático. El presente “cuarto periodo”, cuando Stalin empuja al movimiento obrero europeo, a la rastra de la Comintern, a la *derecha* del reformismo oficial, demuestra lo hueca y oportunista que es la filosofía política de Thalheimer, Walcher y Cía. Esta gente es incapaz de pensar un solo problema hasta su conclusión. Precisamente por esta razón les repele tanto el principio de *decir las cosas como son,* es decir, el principio superior de todo análisis científico y de toda política revolucionaria. (Nota de León Trotsky)

socialista no se puede construir sin un poder socialista. El destino de la URSS como estado *socialista* dependerá del régimen *político* que surja para remplazar al bonapartismo stalinista. Sólo la vanguardia revolucionaria del proletariado podrá regenerar el sistema soviético si nuevamente se muestra capaz de movilizar a su alrededor a los trabajadores de la ciudad y la aldea.

Conclusión

De nuestro análisis se desprenden algunas conclusiones que especificamos brevemente:

1. El Termidor de la Gran Revolución Rusa no es una perspectiva futura; ya se dio. Los termidorianos pueden celebrar aproximadamente el décimo aniversario de su victoria.
2. El actual régimen político de la URSS es el del bonapartismo “soviético” (o antisoviético), mucho más similar al Imperio que al Consulado.
3. Por sus fundamentos sociales y sus tendencias económicas la URSS sigue siendo un estado obrero.
4. La contradicción entre el régimen político bonapartista y las exigencias del desarrollo socialista constituye la razón más importante de la crisis interna y un peligro directo para la existencia misma de la URSS como estado obrero.
5. Debido al nivel todavía bajo de las fuerzas productivas y al entorno capitalista, las clases y las contradicciones de clase, más o menos agudizadas, continuarán existiendo en la URSS durante un lapso indefinido, por lo menos hasta la victoria total del proletariado en los países capitalistas importantes.
6. La existencia de la dictadura del proletariado seguirá siendo en el futuro la condición necesaria para el desarrollo de la economía y la cultura en la URSS. Por lo tanto la degeneración bonapartista de la dictadura amenaza directa e inmediatamente tocas las conquistas sociales del proletariado.
7. Las tendencias terroristas dentro de las filas de la Juventud Comunista son uno de los síntomas más virulentos de que el bonapartismo ya agotó sus posibilidades políticas y entró a un periodo de lucha desesperada por seguir existiendo.
8. El inevitable colapso del régimen político stalinista llevará al establecimiento de la democracia soviética sólo en el caso de que la liquidación del bonapartismo sea producto de la acción consciente de la vanguardia proletaria. En cualquier otro caso el lugar del stalinismo sólo lo podría ocupar la contrarrevolución capitalista fascista.
9. La táctica del terrorismo individual, no importa de qué lado provenga, no puede servir, en las condiciones actuales, mas que a los peores enemigos del proletariado.
10. Stalin, el sepulturero del partido, es el único responsable político y moral del surgimiento de tendencias terroristas en las filas de la Juventud Comunista.
11. Lo que más debilita la lucha de la vanguardia proletaria de la URSS contra el bonapartismo son las constantes derrotas del proletariado mundial.
12. La causa principal de las derrotas del proletariado mundial radica en la criminal política de la Comintern, ciega servidora del bonapartismo stalinista y al mismo tiempo la mejor aliada y defensora de la burocracia reformista.
13. La primera condición del éxito en el terreno internacional es la liberación de la vanguardia proletaria mundial de la desmoralizadora influencia del bonapartismo soviético, es decir de la burocracia venal de la llamada Comintern.
14. La lucha por la salvación de la URSS como estado socialista coincide totalmente con la lucha por la Cuarta Internacional.

Epílogo

Nuestros oponentes, a los que damos la bienvenida, se tomarán de nuestra "autocritica". Exclamarán. "¡Así que cambiaron su posición sobre el problema fundamental del Termidor; hasta ahora hablaban solamente del peligro del Termidor; ahora declaran súbitamente que el Termidor ya pasó!" Probablemente lo dirán los stalinistas, que agregarán, de paso, que cambiamos nuestra posición para facilitar la intervención militar. Por un lado los brandleristas y los lovestonistas,[183[10]] y por otro algunos sabihondos "ultraizquierdistas", pueden expresarse de la misma manera. Esta gente nunca fue capaz de señalarnos qué había de erróneo en la analogía con el Termidor; gritarán tanto más fuerte ahora que lo descubrimos por nuestra cuenta.

Ya indicamos cómo se ubica este error en nuestra caracterización general de la URSS. De ningún modo se trata de *cambiar* la posición principista que formulamos en cantidad de documentos oficiales, sino sólo de *precisarla* más. Nuestra "autocrítica" no se extiende al análisis de clase de la URSS o a las causas y condiciones de su degeneración sino sólo a la clarificación histórica de estos procesos por medio de la analogía con las bien conocidas etapas de la Gran Revolución Francesa. La corrección de un error parcial, aunque importante, no conmueve la posición básica de los bolcheviques leninistas; por el contrario, nos permite precisarla y concretarla a través de analogías más correctas y realistas. También hay que agregar que el descubrimiento del error se vio muy facilitado por el hecho de que el mismo proceso de degeneración política que se discute asumió mientras tanto un carácter más definido.

Nuestra tendencia nunca pretendió ser infalible. No recibimos como una revelación verdades ya elaboradas, a la manera de los sumos sacerdotes del stalinismo. Estudiamos, discutimos, corroboramos nuestras conclusiones a la luz de la experiencia, corregimos abiertamente los errores y seguimos adelante. La seriedad científica y la rigurosidad personal constituyen las mejores tradiciones del marxismo y del leninismo. También en este aspecto queremos seguir fieles a nuestros maestros.[184[11]]

"Democracia soviética"[185[1]]

183[10] Los *lovestonistas* eran los seguidores de Jay Lovestone, dirigente del Partido comunista Norteamericano en la década del 20 expulsado en 1929, poco después de la caída de su aliado internacional Bujarin. Hasta la Segunda Guerra Mundial tuvieron una organización propia, que luego disolvieron. En la época de la guerra fría, Lovestone fue consejero para asuntos exteriores de George Meany, presidente de la AFL-CIO.

184[11] La crítica principal a este ensayo aparece en el libro de Deutscher escrito en 1963 *El profeta desarmado.* Deutscher sostiene que toda la analogía con el Termidor era confusa y perniciosa y que la corrección de Trotsky de 1935 no mejora nada. Negaba que la derrota de la oposición de Izquierda en 1923 haya sido "en ningún sentido un acontecimiento comparable al colapso y disolución del partido jacobino; se corresponde mejor con la derrota de los jacobinos de izquierda, que tuvo lugar mucho antes del Termidor (...) Lo que tuvieron en común el comienzo de la década del 20 y el período termidoriano fue el reflujo de las energías revolucionarias populares y la desilusión y apatía de las masas. Con ese marco político en contra, Robespierre trató de mantener en el poder a la retaguardia del Partido Jacobino y fracasó mientras que Stalin peleó por preservar la dictadura de la retaguardia bolchevique (es decir, de su propia fracción) y lo logro." En opinión de Deutscher, si había que comparar con alguien a Robespierre era con Stalin, no con Trotsky. Sean o no pertinentes las conclusiones de Trotsky o las de Deutscher, es evidente que las consecuencias que ambos extraían del Termidor tenían que ver con sus respectivas perspectivas para la Unión Soviética. Trotsky opinaba que lo que hacía falta era una revolución política, Deutscher (en la década del 50) que era necesaria una reforma, no una revolución, y (en la década del 60) que sólo cabía a los historiadores de la próxima generación juzgar el llamado de Trotsky a la revolución política.

185[1] *"Democracia soviética". New Militant*, 30 de marzo de 1935. Firmado "L.T."

10 de febrero de 1935

Para contrarrestar de algún modo la repulsiva impresión creada por la forma en que Stalin, con el pretexto de combatir al terrorismo, se maneja con sus adversarios políticos, se dio mucha publicidad a una gran reforma democrática: se concedió a los campesinos de las granjas colectivas, como miembros de una sociedad socialista, los mismos derechos electorales que a los obreros industriales. Los lacayos entonan aleluya sobre la entrada en el reino de la genuina democracia (¿pero qué había ayer?).

La desigualdad de derechos electorales entre obreros y campesinos tiene sus razones sociales. La dictadura del proletariado en un país campesino encontró su necesaria y franca expresión en los derechos electorales de los obreros. La *desigualdad* de derechos presuponía, de cualquier modo, la *existencia* de derechos. El sistema soviético daba a los trabajadores una real posibilidad de decidir los destinos del país. El poder político se concentraba en el partido de vanguardia. El partido estaba siempre sometido a la presión de las masas a través de los soviets y de los sindicatos. Gracias a esa presión la burocracia soviética se mantenía subordinada al partido.

Es una insensatez total suponer que el campesinado logró reeducarse totalmente en dos o tres años de colectivización. El antagonismo entre la ciudad y la aldea todavía conserva toda su aspereza. Hoy todavía es inconcebible la dictadura sin la hegemonía del proletariado sobre el campesinado. Pero, dado que la burocracia privó tanto a los obreros como a los campesinos de sus derechos políticos, la desigualdad de derechos electorales entre ambos había perdido todo su contenido real. Desde el punto de vista de la mecánica del régimen bonapartista, la distribución de los distritos electorales carece absolutamente de importancia. Si la burocracia le hubiera dado al campesino diez veces más votos que al obrero, el resultado seria el mismo, porque en última instancia todos y cada uno poseen un solo y único derecho: votar por Stalin.

A primera vista el voto secreto puede parecer una verdadera concesión. Pero, ¿quién se atrevería a oponer su propia candidatura a la lista oficial? Si por el “voto secreto” se eligiera a un oposicionista, inmediatamente después de las elecciones se lo proclamaría un enemigo de clase. Por eso el voto secreto no puede provocar ningún cambio real.

Toda la reforma no representa más que una mascarada bonapartista. La misma necesidad de esa mascarada constituye un testimonio irrefutable de la creciente agudización de las relaciones entre la burocracia y las masas trabajadoras. Ni a los obreros ni a los campesinos les hacen falta las ficciones democráticas. Mientras Stalin siga apretando con sus dos manos la garganta de la vanguardia proletaria todas las reformas constitucionales seguirán siendo charlatanería bonapartista.

Al camarada Sneevliet sobre la Conferencia de la IAG[186[1]]

[186[1]] *Al camarada Sneevliet sobre la conferencia de la IAG. International Information Bulletin***.** Partido de los Trabajadores de Estados Unidos, Nº 1, 1935. Firmado “Crux”. Esta carta fue escrita poco después de la conferencia de la IAG (Buró de Amsterdam) en París, a la que habían concurrido Henricus Sneevliet como representante del RSP de Holande y Peter J. Schmidt como representante del OSP de Holanda. La carta de Trotsky responde a una de Sneevliet del 22 de febrero de 1935, publicada en el mismo boletín. Sneevliet opinaba que las resoluciones de la conferencia sobre la situación mundial y el problema de la guerra no contenían nada “que hubiera que combatir especialmente", salvo que no decían una palabra sobre la necesidad de una nueva internacional. También creía que la ICL habla cometido “un gran error”

26 de febrero de 1935

Estimado amigo:[187[2]]

Recibí su carta del 21 de febrero sobre la conferencia del Buró de Amsterdam. También recibí un informe bastante extenso sobre el mismo tema del camarada polaco V., que concurrió a la conferencia como observador. Además, tengo un ejemplar de *Emancipación*, el periódico de Doriot, que publica un articulo y la primera parte de un informe sobre la conferencia. Aunque esta información puede ser insuficiente (todavía no me llegaron completos los textos de las resoluciones adoptadas), me apresuro a enviarle una evaluación provisoria de los resultados de esta conferencia.

1. El Partido Laborista Noruego (NAP) no estuvo representado, o sea que por iniciativa propia provocó la ruptura en el preciso momento que ellos eligieron. El NAP fue el único verdadero partido de masas dentro de la IAG. Siempre se explicó y excusó el carácter informe de la IAG especialmente por la necesidad de adaptarse al "gran" partido noruego. Ahora Tranmael siente que ha llegado su hora y le dice al querido Schwab[188[3]]: el moro ya cumplió con su misión, el moro queda despedido. Una lección invalorable para todos los que consideran que los acuerdos sin principios constituyen el arte superior de la política.

2. Al mismo tiempo, Schwab rompió con nosotros de manera muy hostil, precisamente a causa de su inclinación hacia el gran partido noruego. Ahora perdió por la derecha al único verdadero partido de masas y por la izquierda rompió toda relación con la ICL, la única organización que representa cierto capital ideológico en medio del actual caos del movimiento obrero. Y no le irá mejor en el futuro, pues nuestra época es despiadada con las organizaciones que se apoyan en algo tan débil como una serie de fórmulas inocuas.

3. La posición del partido sueco[189[4]] no parece diferenciarse en nada de la del NAP. Los suecos se arrastran detrás de Tranmael en su curso a la derecha, y aunque todavía necesitan de las banderas de la IAG no será por mucho tiempo.

4. No puedo considerar un avance el hecho de que el ILP haya roto "definitivamente" con la Segunda Internacional mientras continúa sus estériles intrigas con la Tercera; es sólo otra forma de la misma confusión. Hubiera sido un verdadero paso adelante, eso sí, que Fenner Brockway[190[5]] se hubiera declarado a favor de la Cuarta Internacional y luego vuelto al Partido Laborista.

---

al no participar en la conferencia y que tendía que considerar la posibilidad de que sus secciones más numerosas entraran en la IAG.

187[2] *Henricus Sneevliet* (1883-1942): fundador del movimiento marxista en Indonesia y del Partido Comunista de Holanda. Mientras estaba preso por haber defendido a los marineros "amotinados" fue electo para el Parlamento holandés en 1933. Ese año firmó la "Declaración de los Cuatro" y su partido, el RSP, se adhirió a la ICL. Abandonó el movimiento de la Cuarta Internacional en 1935 y fue ejecutado por los nazis en la Segunda Guerra Mundial

188[3] *Jakob Schwab:* era la misma persona que Jakob Walcher

189[4] *El partido sueco*, ex Partido Comunista Independiente de Suecia dirigido por Kilbom. se llamaba en ese momento Partido Socialista de Suecia.

190[5] *Fenner Brockway* (n. 1890): dirigente del Partido laborista Independiente. Enemigo de la Cuarta Internacional y posteriormente secretario del Buró de Londres-Amsterdam. En 1935 Trotsky opinaba que el ILP tendría que trabajar dentro del Partido laborista, mucho mas, grande, y no quedarse aislado de éste.

5. En 1874 Engels le escribió a Sorge[191][6] sobre una conferencia anarquista-proudhonista,[192][7] “La falta de discusión ocultaba un desacuerdo general sobre todo lo fundamental; sólo se dieron y escucharon informes” Esta espléndida descripción le calza como un guante a la conferencia de la IAG. Solo que en nuestra época estas “comunidades” duran todavía menos que hace sesenta años.

6. Es muy alentador que Schmidt[193][8] y usted hayan adoptado una posición tan firme en favor de la Cuarta Internacional. Pero eso no fue lo que conformó el carácter de la conferencia. Muy por el contrario. En el primer articulo que recibí sobre la conferencia, Doriot concluye, luego de una andanada de inocuas y difusas observaciones, con una única, concreta y precisa afirmación: “No hemos formado una nueva internacional. Esta idea trotskista fue formalmente rechazada por la conferencia.” No caben dudas de que todos los demás participantes dieron informes similares: frases generales sobre el resurgimiento, la unidad, la lucha contra la guerra, etcétera, y un solo hecho preciso; el rechazo a la Cuarta Internacional y a los trotskistas. Este resultado “concreto” consuela en cierta medida a esta gente de la falta de cualquier otro resultado. Les proporciona una especie de satisfacción moral. Si usted relee la carta que le envié hace un mes y medio o dos encontrará en ella una modesta profecía: los señores se lavarán las manos respecto a la Cuarta Internacional y en ello radicará el contenido “positivo” de la conferencia.

7. En el editorial de Doriot casi se puede palpar el efecto devastador de la confusión reinante en el SAP. Se las arregla para hablar de la total bancarrota de la Segunda y la Tercera Internacional y, en el mismo tono y a la vez, “condenar formalmente” la idea de la Cuarta. Eso forma parte de la tradición de la escuela de Walcher. La Cuarta Internacional surgirá en el “proceso", pero Walcher y sus conferencias parecen no tener nada que ver con el “proceso”. Tal vez Walcher sea de la opinión de que será mejor para el proceso que él no interfiera en los asuntos de la Cuarta Internacional. Cada vez me convenzo más de que después de todo esa presunción puede no estar equivocada. Toda la historia de la lucha entre mencheviques y bolcheviques está signada por esa palabrita “proceso”. Lenin siempre formulaba tareas y proponía los métodos adecuados para cumplirlas. Los mencheviques estaban de acuerdo con los “objetivos” a largo plazo, pero le dejaban su realización al proceso histórico. No hay nada nuevo bajo el sol.

Como ya le dije; todavía no me llegaron las resoluciones del SAP, pero conozco la música y también al director de la banda. La misión histórica del SAP consiste en evitarles un dolor de estómago a los peores confusionistas y centristas.

8. Se hizo un intento de maniobra con la izquierda de la Segunda Internacional. Pero fue en vano. Y aunque hubieran tenido éxito en este terreno, no habría durado mucho. Bajo la presión de los grandes acontecimientos y peligros, los elementos centristas que se echan a andar buscan un poderoso apoyo material o claridad ideológica. Algunos, en su mayoría escépticos y cínicos, pretenden encontrar el camino a Moscú. Otros, el camino hacia nosotros. Las banderas del SAP en ninguna circunstancia podrán atraer durante un lapso prolongado a ninguna organización de masas o tendencia seria.

Si hubiéramos desarrollado paciente y sistemáticamente la Declaración de los Cuatro acordada hace un año y medio, elaborado documentos comunes de propaganda, hecho contactos alrededor de las banderas de la Cuarta Internacional, habríamos causado una impresión considerablemente más profunda a la Juventud Socialista española, al Schutzbund austríaco, etcétera. La traición del SAP sirvió únicamente a la burocracia

---

191[6] *Friedrich Sorge* (1828-1906): amigo y camarada de Marx y Engels, fue secretario de la Primera Internacional.
192[7] *Pierre Joseph Proudhon* (1809-1865): uno de los primeros teóricos del anarquismo.
193[8] *Peter. Schmidt:* dirigente del OSP holandés.

stalinista. A nosotros nos trajo considerables dificultades, pero no pudo cambiar nuestra orientación.

9. Se creó un comité contra la guerra, para el que se ganó a la izquierda belga. Pero, según me informó el camarada V., la izquierda belga sostiene una posición puramente pacifista: “contra todas las guerras”, “ninguna diferencia entre la URSS y los estados capitalistas en la guerra”, etcétera. En una palabra, tontería sentimental-reaccionaria y filistea que, parece, no fue rechazada por la conferencia. ¿Y cómo podían hacerlo?. Tenían suficiente trabajo con condenar a la Cuarta Internacional. Y además, si los filisteos pacifistas se hubieran visto frente a una posición clara, este maravilloso comité contra la guerra nunca se habría formado. En el caso de que estalle la guerra, cinco simples obreros que apoyen seriamente los principios políticos leninistas serán cien veces más importantes que este tipo de comités, que volarán con las primeras brisas bélicas como un castillo de naipes.

De todos modos, los del SAP trataron de consolara la conferencia, o mejor dicho de consolarse a sí mismos: las consignas oportunistas a menudo llevan a acciones revolucionarias. Son realmente generosos con estas migajas de su sabiduría brandleriana. Por el momento, Walcher tendrá que contentarse con las consignas oportunistas; el “proceso” se ocupará, en lugar de él, de las “acciones revolucionarias”.

10. La moraleja de esta historia la dio Trotsky, bastante correctamente en mi opinión, cuando aconsejó a los participantes: en vez de invitarnos a su “comunidad de trabajo” ustedes tendrían que volver a la Segunda y a la Tercera Internacional y preparar la unificación desde adentro. Esa por lo menos es una idea política; si a ustedes les faltan los deseos o el coraje para formar una nueva internacional vuelvan a las viejas y refórmenlas o unifíquenlas.

11. Recién recibí la resolución del SAP sobre la Cuarta Internacional. Este entripado tiene exactamente el aspecto que debía tener. Hay mucha charla sobre la *echec* (“derrota”) de las dos Internacionales, y luego se le deja a San Nicolás la tarea de construir una nueva, Dios sabrá sobre qué fundamentos. Se ven obligados por la propia situación (y en alguna medida también por nosotros) a decir “algo” sobre este delicado asunto, pero se esmeran especialmente en que lo que dicen no plantee obligación alguna a ninguna tendencia.

Al mismo tiempo recibí también la declaración de Brockway, Kilbom y Kruk,[194[9]] que afirma que la orientación hacia una Cuarta Internacional implicaría la ruptura del comité. Con esto queda definitivamente establecida la fisonomía de la conferencia.

12. Lo más importante en todo organismo político es la tendencia de su desarrollo. Si consideramos el periodo que va desde agosto de, 1933 a febrero de 1935, no podemos afirmar, pese a los grandes acontecimientos que se sucedieron, que se haya hecho ningún progreso, ni cuantitativo ni cualitativo. En lo que hace al NAP, algunos esperaban influir sobre su dirección, otros crear en su seno un ala izquierda, o por lo menos lograr la adhesión del Mot Dag;[195[10]] no sucedió nada por el estilo. Debido a las relaciones con Tranmael se evitó la crítica y en realidad se ayudó a éste a frenar a la oposición. Las mínimas ventajas que se puedan haber logrado quedaron contrarrestadas por la ruptura del NAP. Ideológicamente persiste la misma confusión, pero con el transcurso del tiempo se ha hecho mucho peor y más peligrosa.

¿Sobre qué base podemos albergar la menor esperanza de que las cosas mejoren en el futuro? Unas cuantas docenas de personas se reúnen una vez cada año y medio. Todos ellos completaron su educación política hace tiempo y sólo necesitan a la IAG como

---

194[9] El doctor *Joseph Kruk* representaba a un pequeño grupo, el Partido Laborista Independiente de Polonia.

195[10] *Mot Dag* era un grupo centrista noruego.

válvula de seguridad contra sus propias izquierdas. El eje de su crítica y especialmente de su odio se dirige contra la izquierda, contra nosotros. No hay resoluciones obligatorias; no hay organismos donde discutir. Las reuniones y el boletín -como dijo Engels- no sirven más que para dar informes y escucharlos. Sus miembros sólo charlatanean a la manera de Doriot (no la Cuarta Internacional sino la unidad de toda la clase obrera). Una comunidad de intereses muy decepcionante, sin contenido, sin perspectivas, sin futuro.

Ahora llego a las conclusiones prácticas. Usted me escribió, querido amigo, que por consideración a la inminente unificación con el OSP no puede publicar la crítica al proyecto de resolución del SAP[196[11]] en el órgano del RSP.[197[12]] La fusión de las dos organizaciones holandesas es tan importante que por mi parte estoy dispuesto a pagar por ella un precio considerable. Por lo tanto le ruego que no considere lo siguiente como un reproche sino como el análisis de un síntoma notorio.

El SAP es la organización dirigente de la IAG, no porque tenga ideas sino, por el contrario, porque le es útil a los heterogéneos grupos que desprecian las ideas. Y es muy fácil para el SAP porque estos señores no dan un rábano por las ideas. Nos odian precisamente porque nosotros somos muy estrictos en lo que a ellas respecta. Cuando nuestra entrada a la SFI0 este odio se expresó de la manera más repelente: ayer se abrazaban con Kadt contra los “sectarios”; hoy se alinean con el histérico sectario Bauer en contra de nosotros.

Esta gente no se avergüenza de criticarnos de la manera más severa antes y después de la conferencia. En esta situación el RSP de Holanda se siente obligado a abstenerse de antemano de criticar un proyecto de resolución, y eso antes de su fusión con el OSP. Realmente, este pequeño hecho aclara brillantemente todo el problema de la IAG. Vemos repetirse aquí una regla que se cumplió cientos de veces en el pasado a escala mucho más amplia; los centristas, incluso los de izquierda, siempre respetan a los oportunistas y se sienten adulados y estimulados cuando se ganan sus sonrisas. Al mismo tiempo, se enojan terriblemente cuando los mal educados “sectarios” (o sea marxistas) arruinan con sus inadecuadas críticas el placer que obtienen de las sonrisas de sus amigos de derecha. Cuando el centrista urde sus grandes combinaciones siempre inclina la cabeza a la derecha y murmura hacía la izquierda: ¡cállense! Esta es la presión que debe haber sentido el RSP cuando, en una especie de pago adelantado, se abstuvo de publicar una crítica bastante reservada, principista y objetiva. ¿No es sintomático?

El plebiscito del Saar[198[13]] fue una notable confirmación de nuestro análisis sobre la Segunda y la Tercera Internacional. No se podía pedir mejor laboratorio experimental para probar nuestra nueva orientación. Y en Francia las cosas no son diferentes. El proletariado francés únicamente podrá lograr la victoria a pesar de los dos partidos oficiales. Sin embargo, si fracasa enterrará para siempre a los stalinistas y a los socialistas. Es sobre estos hechos históricos fundamentales que debemos apoyarnos si deseamos templarnos para el largo camino que nos aguarda. Para sacar las conclusiones más importantes de la cuestión del Saar tenemos que denunciar implacablemente ante los trabajadores la confusión de un Walcher, un Doriot, etcétera.

196[11] Se refiere a la crítica de Trotsky *Sobre las propuestas del SAP*.

197[12] El RSP de Holanda (Partido Socialista Revolucionario) era el grupo encabezado por Henricus Sneevliet que en 1933 se unió al llamado a formar una nueva internacional y se convirtió en la sección holandesa de la ICL.
Pocos días después de escrita esta carta el OSP y el RSP se unieron para formar el RSAP, que votó mantenerse ligado tanto a la ICL como a la IAG.

198[13] *El Plebiscito de Saar* del 13 de enero de 1935 resultó en una aplastante victoria de los nazis y la devolución del Saar a Alemania. Para Trotsky era una evidencia más de la total bancarrota e impotencia del stalinismo aún dos años después de haber tomado Hitler el poder.

Ya que esta gente, justamente porque copia nuestros gestos con el objetivo de volverse eventualmente en contra de nosotros, constituye el peligro más inmediato en el camino hacia la Cuarta Internacional. Realmente me parece un crimen comprar el derecho a una ilusoria comunidad de ideas con ellos al precio de renunciar, o incluso de moderar, nuestra crítica en su contra. (Nota: e incidentalmente tendrá que admitir que la entrada a la SFI0 de nuestra sección francesa no tuvo nada que ver con esa abstención de la crítica. Por el contrario, nunca nuestros amigos franceses criticaron tan áspera, concreta y efectivamente a los oportunistas como lo hacen ahora. Porque una cosa son las combinaciones con los dirigentes centristas hechas a espaldas de las masas y otra muy diferente el trabajo en una organización de masas en contra de la dirección centrista.)

Lo repito, la fusión de los dos partidos holandeses es tan importante que estamos dispuestos incluso a pagar de más por ella. Pero con una condición: la ICL debe mantener su completa libertad de movimiento y crítica respecto al Buró de Amsterdam. En cuanto a cambiar nuestra actitud hacia la IAG después de la conferencia de París, yo por mi parte lo considero imposible. ¿Tendremos que cambiar de idea en el futuro? El futuro mismo nos lo dirá.

Pero, ¿qué hacer ahora? El nuevo Partido de los Trabajadores de EE.UU. dio un paso modesto pero importante en la dirección correcta[199[14]]. En sus estatutos leemos:

“El partido, en el momento de su fundación, no esta afiliado a ningún otro grupo, partido u organización de Estados Unidos ni de ninguna otra parte. Su Comité Nacional está facultado para establecer relaciones fraternales con grupos y partidos de otros países y, si sostienen el mismo programa básico que nosotros, para cooperar con ellos en la elaboración de un programa internacional y en establecer lo más rápido posible la nueva internacional revolucionaria. Cualquier fusión organizativa tiene que ser sometida a la Convención Nacional del partido." (Artículo III, “Afiliación internacional", página 26.)

Desearía que usted y el camarada Schmidt presten atención a este parágrafo especialmente importante. Aquí no se trata de fraternizar confusamente con Fulano, Mengano o Zutano en base a un programa ambiguo y lavado, por la sola razón de que no pertenecen a la Segunda ni a la Tercera Internacional. En absoluto; los norteamericanos dicen: queremos entablar sólidas relaciones solamente con organizaciones que sostengan el mismo programa básico que nosotros, para crear juntos la nueva internacional revolucionaria. Por lo tanto la primera obligación del partido holandés unificado será proponerle al partido norteamericano unificado llevar adelante una acción conjunta sistemática orientada hacia la formación de la Cuarta Internacional. Se podría partir de la vieja Declaración de los Cuatro, revisada, corregida y ampliada. Entonces podrían volverse por ultima vez al SAP, junto con el Secretariado Internacional bolchevique leninista: ¿quieren o no participar en nuestro *trabajo preparatorio, que no implica hacer nada por decreto?*

Si se me informó correctamente, el camarada Schmidt, abierta y lealmente, se reservó el derecho de luchar por la Cuarta Internacional. Si después de esto creamos una comisión preparatoria de un programa que plantee sus serias y bien fundamentadas posiciones sobre los problemas más importantes del movimiento internacional, esta comisión, sin arrogarse ningún derecho administrativo, será un polo de atracción mucho mayor que la IAG. En ningún momento se plantea un ultimátum: con nosotros o con Amsterdam. Si lo considera necesario, el partido holandés puede seguir en la IAG y al

---

199[14] Como concesión al Partido Norteamericano de los Trabajadores, la Liga Comunista de Norteamérica no insistió en la afiliación a la ICL como condición para la fusión.

mismo tiempo encarar con nosotros ese trabajo preparatorio. Luego la experiencia tendrá algo que enseñarle a una de las dos partes.

Por medio de esta carta comunico esta propuesta práctica a todos los miembros del plenario.[200[15]] Pero la decisión concreta queda en manos del partido holandés unificado.

Posdata: Pese a la extensión de esta carta me parece que respecto al SAP no es tan completa como debía serlo, tanto teórica como fácticamente. Por lo tanto agrego dos puntos importantes:

1. Le pedí al camarada Adolphe[201[16]] que prepare un informe completo para nuestras secciones sobre la Declaración de los Cuatro basado en documentos auténticos, es decir un informe de nuestros intentos de colaborar con el SAP. Incluso a los que ahora están al margen de la cuestión les quedará absolutamente claro que los representantes del SAP nunca tuvieron ocasión de manifestarse -y mucho menos de votar- contra el deseo que se nos atribuye de proclamar la Cuarta Internacional de un golpe. Las diferencias se limitaban a la cuestión de si había que criticar a Tranmael y Cía. o tolerarlos y cortejarlos.

Ni tampoco planteamos esta cuestión como un ultimátum. Siempre dijimos: ésta es nuestra opinión; ustedes sigan adelante y hagan su experiencia con Tranmael; sin embargo, nos reservamos el derecho de criticar a Tranmael y también sus experiencias con él. Nuestras criticas siempre fueron de tono prudente y amistoso. En lo que se refiere a las resoluciones sobre la Cuarta Internacional, siempre se adoptaron por unanimidad. Por insistencia *nuestra* siempre se hizo una cuestión de principios de la unanimidad en las resoluciones.

Pero Walcher y los demás se asustaban de su propio coraje después de que se adoptaba una resolución. Luego de dar un paso adelante, siempre daban dos pasos atrás. Al hacerlo se negaban a discutir o a dar siquiera una explicación por escrito. Simplemente no contestaban las cartas y en conversaciones semiprivadas repetían ofendidos que queríamos improvisar la Cuarta Internacional. La razón real era y sigue siendo que no se atreven a encarar tan tremendo objetivo. Después de cada contacto con nosotros su impresión era: “Pero esta gente se toma el asunto demasiado *seriamente*; eso no andará nunca.”

2. Su explosión de odio en contra nuestra en ocasión de la crisis en la sección alemana sorprendió a muchos. ¿Cuál era la causa de esta desagradable malevolencia? ¿Por qué la alianza con Bauer? Estos sentimientos deben de haberse acumulado durante mucho tiempo en sus corazones centristas antes de aparecer publicados en las columnas de *Die Neue Front.*

Walcher y sus satélites vienen de la escuela de Brandler. En 1923, junto con Brandler-Thalheimer, resbalaron por encima de la situación revolucionaria. No pudieron reunir el coraje necesario pera la acción. Igual que ahora con la Cuarta Internacional, en aquel entonces, en el momento de la Revolución Alemana, pretendían que el “proceso” histórico los liberara de la obligación de tomar grandes decisiones y de tener que asumir la responsabilidad por ellas. Esa es la esencia misma del centrismo de izquierda, cuyo prototipo más importante fue el ruso Martov.[202[17]] En perspectiva estaba dispuesto a aceptar las más audaces resoluciones. Pero cuando se trataba de dar aunque sea un modesto paso en la dirección señalada por los principios y de involucrarse en su

---

200[15] Un plenario es una reunión completa y formal de un comité. Aquí se hace referencia a una reunión plenaria del Comité Ejecutivo Internacional de la ICL.

201[16] *Adolphe* era el seudónimo de Rudolf Klement, miembro del secretariado Internacional, asesinado por la GPU en París en 1938, poco antes de la conferencia de fundación de la cuarta Internacional (ver *Escritos 1938-1939).*

202[17] *Iulius Martov* (1872-1923): colaborador de Lenin en la dirección de la socialdemocracia rusa hasta 1903, cuando se convirtió en dirigente de los mencheviques. Emigró a Berlín en 1920.

realización práctica, siempre se hacia a un lado. Estoy seguro de que las explicaciones que se inventaba para justificar sus retiradas eran mucho más eruditas que las de Walcher y sus consortes.

Durante la Revolución China, los brandleristas -Walcher incluido- apoyaron en contra de nosotros la criminal política de Stalin.[203[18]] En lo que hace a la historia del Comité Anglo-Ruso, Walcher y los suyos todavía no comprenden qué criminal fue la política de Stalin Tomski,[204[19]] que a último momento acudió en auxilio del Consejo General [Británico], en una situación sumamente critica. Más aun; la actitud del SAP en la IAG no es más que una edición atenuada de la misma política. También en la cuestión rusa Walcher marchó junto a Brandler hasta 1930, si no me equivoco. Todo esto no puede ser casual. En 1933 hicimos un intento honesto y franco de sacar a esta gente del marasmo centrista. Pero toda su manera de actuar demuestra que no pueden vivir y respirar fuera de ese marasmo. Con esto no quiero decir que todos sus afiliados e incluso su dirección estén perdidos para siempre. A veces el tan meneado “proceso” golpea hasta las cabezas más duras. Pero no queremos seguir hacia los dirigentes del SAP la misma política pasiva que ellos aplican con sus amigos de la derecha. Tenemos que *actuar* en la dirección de la Cuarta Internacional y, con los hechos consumados, poner al SAP frente a la alternativa: con nosotros o contra nosotros. Esa es la única política correcta.

Crux [León Trotsky]

A Cannon sobre los próximos pasos a seguir[205[1]]

Febrero de 1935

Estimado camarada Cannon:[206[2]]

Esta es una carta puramente personal. En primer lugar porque su partido ahora no está afiliado a la liga Comunista Internacional y en segundo lugar porque ningún grupo me autorizó a escribirle. En la carta me referiré a problemas de orientación general que hacen a la preparación de eventuales resoluciones prácticas. En la copia que le envío de la carta la Sneevliet se cita el artículo III de los estatutos del WPUS que se refiere a la afiliación internacional. Es posible que en los próximos meses la atención de su partido se centre fundamentalmente en problemas de propaganda y organización. Pero incluso en esos aspectos será muy difícil escapar, ni creo que lo deseen, a la cuestión de la

---

203[18] La criminal política de Stalin en la Revolución china se discute en los libros de Trotsky *La Tercera Internacional después de Lenin, Problemas de la revolución china y La revolución china: problemas y pèrspectivas.*

204[19] *Mijail Tomski* (1886-1936): viejo bolchevique. Siempre estuvo en el ala derecha del partido y se opuso a la insurrección bolchevique. Encabezó los sindicatos soviéticos y fue miembro del Buró Político hasta que se unió a la lucha contra Stalin del ala derecha dirigida por Bujarin y Rikov. Se suicidó durante el primer juicio de Moscú de 1936.

205[1] *A Cannon sobre los próximos pasos a seguir***.** *International Bulletin***,** Partido de los Trabajadores de Estados Unidos, N-1, 1935. Firmado "Cruz".

206[2] *James P. Cannon* (1890-1975): organizador de la IWW, dirigente del ala izquierda del Partido Socialista de Debs y fundador del Partido Comunista Norteamericano. Expulsado del PC en 1928 por expresar su solidaridad con Trotsky, dirigió la formación de la Oposición de Izquierda y posteriormente del Partido Socialista de los Trabajadores (norteamericano) y de la Cuarta Internacional.

nueva internacional. Me parece necesario, tanto desde el punto de vista de su partido como desde el de la Internacional, que se den algunos pasos preparatorios, de acuerdo con el artículo III de los estatutos.

Hay ciertas semejanzas entre la situación de su partido y la del partido unificado de Holanda, que se constituirá en las próximas semanas. Sin embargo, hay una diferencia. El OSP, que constituirá la mayoría del nuevo partido, pertenecía a la IAG antes de la fusión, y ahora tiende a plantear la afiliación a ese organismo. Por lo tanto el sector nuestro del nuevo partido también entrará allí. Al mismo tiempo, los dirigentes quieren llegar a algún tipo de unidad personal con la Liga Comunista Internacional. La idea es que los dirigentes de ambos grupos, Sneevliet y Schmidt, pasen a formar parte del Secretariado Internacional.

No necesito extenderme aquí sobre mi opinión respecto a la Comunidad Internacional de Trabajo. Desarrollo a fondo la cuestión en la carta a Sneevliet que le adjunto. Sin embargo, sería absolutamente falso poner como condición de la formación del nuevo partido el retiro de la IAG. La experiencia ya demostrará si sirve para algo que el partido holandés continúe afiliado a esa organización totalmente confusa y centrista.

En la conferencia de la IAG que se reunió en febrero nuestros camaradas Schmidt y Sneevliet hablaron bien y con fuerza de la necesidad de formar la Cuarta Internacional. Nuestros amigos de París me escriben entusiasmados por la posición que tomaron Schmidt y Sneevliet. Pese a continuar afiliado a la IAG, el nuevo partido se comprometió a hacer todo lo posible por la constitución de la nueva internacional. Y creo que la situación exige que tanto el partido holandés como el WPUS den algunos pasos prácticos en esa dirección. No sé si en Norteamérica analizaron los efectos del plebiscito del Saar sobre el movimiento obrero internacional. No se puede sobreestimar su importancia. Después de la miserable capitulación de los dos partidos en Alemania, declaramos que ya no sólo la Segunda Internacional estaba históricamente muerta; también lo estaba la Tercera. La historia puso a la orden del día la fundación de una nueva internacional, basada en las enseñanzas del pasado. Muchos camaradas, algunos de ellos de nuestras propias filas (Bauer, por ejemplo), no estaban de acuerdo. Decían que todavía se podía revivir a la Internacional Comunista. El plebiscito del Saar puso a prueba estos planteos y ratificó lo correcto de nuestra posición. Si contamos los votos de los empresarios amigos de Francia, de los judíos burgueses, de los intelectuales pacifistas (menos tal vez del dos o el tres por ciento), podemos acreditar a cada uno de los partidos obreros de un tres a un cuatro por ciento de los votos, y esto teniendo en cuenta las inmejorables condiciones en que se desarrolló el plebiscito. Los obreros no olvidan tan criminal capitulación. El plebiscito del Saar es una demostración matemática de la necesidad de preparar sistemáticamente la formación de la Cuarta Internacional.

En nada modifica la lección del Saar el hecho de que en Francia y otros países democráticos los partidos de la Tercera y especialmente de la Segunda Internacional todavía parezcan imponerse organizativamente y mantener una continuidad.

En Francia los obreros sólo podrán ganar si, golpeados por los acontecimientos del próximo período, se sacan de encima a ambas burocracias. Por supuesto, esos hechos serían pasos de siete leguas hacia la formación de la Cuarta Internacional. Y si el fascismo conquista también Francia, ambas internacionales estarán amenazadas. En una palabra, ya sea que se triunfe o se pierda, la construcción de la Cuarta Internacional está inmediatamente planteada.

Para ocultar su despreciable cobardía ante las tareas que plantea la historia, el SAP nos acusa de pretender "proclamar" de inmediato la Cuarta Internacional. No

necesitamos extendernos demasiado sobre la falsedad total de esta idea. Somos marxistas. No jugamos con la historia. No negamos los problemas que ella presenta ni los consideramos resueltos cuando en realidad no lo están. Lo dijimos cientos de veces; sólo queremos plantear las cosas tal como verdaderamente son.

Lo importante es demostrar a las masas trabajadoras, una y otra vez, la bancarrota de las dos internacionales. Cada ilusión que la vanguardia obrera pierde la prepara para la lucha. Sin embargo, con eso no basta. Tenemos que plantear nuestra posición sobre todos los acontecimientos importantes del movimiento obrero internacional. Unicamente podemos hacerlo a través de documentos programáticos fundamentales. Este es el trabajo preliminar más importante en la perspectiva de la Cuarta Internacional.

Por cierto, somos demasiado débiles para "proclamar" la nueva internacional. Nadie propuso nunca un paso tan aventurero. El asunto está en sentar las bases ideológicas. El trabajo tiene que continuar ininterrumpidamente; en algún momento deberemos contar con un órgano internacional y un comité que tome las tareas preparatorias concretas.

En las primeras etapas este comité deberá ser muy cauteloso, no arrogarse ninguna función administrativa, dedicarse únicamente a la preparación de los documentos básicos y tal vez sacar un boletín internacional.

¿De qué manera se puede comenzar este trabajo? Si el WPUS llegara a un acuerdo con el partido holandés y con la Liga Comunista Internacional formaríamos inmediatamente un buró internacional para empezar la tarea.[207[3]]

Próximamente pueden ocurrir grandes acontecimientos en Europa y entonces seremos testigos de importantes reagrupamientos en el movimiento obrero. Los elementos revolucionarios se verán obligados a buscar un nuevo centro nucleador. No se podrá hacer de un soplo. Hay que prepararlo. Es inevitable que haya nuevas rupturas en los partidos socialistas y stalinistas, así como en las organizaciones centristas que hoy están en la IAG. Triunfará la organización internacional que sostenga una posición teórica y política correcta y esté profundamente convencida de la necesidad histórica de su causa. Seria criminal dilatar la tarea de clarificación y de nucleamiento de fuerzas alrededor de las banderas de la Cuarta Internacional.

No le escribo esta carta al secretario general del WP, Muste,[208[4]] no sólo porque no lo conozco personalmente sino también porque no quiero que en ningún sentido se considere esta carta como una propuesta formal. No obstante, si usted considerara aconsejable mostrar esta carta al camarada Muste y a otros camaradas dirigentes de su partido, naturalmente me alegraría mucho.

207[3] Los esfuerzos en este sentido resultaron unos meses más tarde en la publicación de una *Carta abierta en pro de la Cuarta Internacional* firmada, entre otros, por los dirigentes del RSAP holandés, del WPUS y del ICL. Los firmantes también establecieron un Comité Provisional de Contacto, con sede en Amsterdam, encargado de publicar un boletín informativo y de coordinar "el trabajo colectivo, apoyándose en los documentos fundamentales, programáticos y tácticos, de la Cuarta Internacional" (ver *Escritos 1935-1936).*

208[4] *A.J. Muste* (1885-1967): ministro protestante pacifista, se ligó al movimiento obrero durante la Primera Guerra Mundial. En 1929 participó en la fundación de la Conferencia por la Acción Obrera Progresiva (CPLA), que promovió dentro de la API la militancia, la democracia sindical y la formación de sindicatos industriales, y cuando comenzó la depresión ayudó a los desocupados a organizarse. En 1933 la CPLA organizó el Partido Norteamericano de los Trabajadores (AWP), cuyos miembros participaron activamente en importantes huelgas y luchas de desocupados. En 1934 el AWP, en proceso de izquierdización, se unió con la Liga Comunista norteamericana para formar el Partido de los Trabajadores de Estados Unidos (WPUS), del que Muste fue secretario. En 1936, después de que el WPUS voto entrar al Partido Socialista Muste rompió con el marxismo y volvió al pacifismo y a la Iglesia En la década del 50 fue uno de los pocos defensores de las víctimas de la cara de brujas y colaboró en la formación del Foro Norteamericano para la Educación Socialista, que tenía el objetivo de impulsar el intercambio sistemático de puntos de vista entre los radicales. En la década del 60 jugó un rol dirigente la fundación del movimiento contra la guerra.

Espero conocer pronto la reacción de los camaradas norteamericanos ante estas ideas, que por otra parte no son nuevas. Ya hace un año y medio que tomamos la iniciativa de plantearlas.

Con mis mejores deseos,

Crux [León Trotsky]

Las intrigas centristas y la táctica marxista[209[1]]
Carta al camarada polaco V.

28 de febrero de l935

Leí con gran interés y provecho su carta sobre la conferencia de las organizaciones de la IAG, ya que su informe resultó realmente revelador. Pero debo decirle desde el vamos que las conclusiones que usted saca de los hechos que tan correctamente observó me parecen unilaterales e incluso falsas. De pronto, usted está en contra de la entrada de la sección francesa a la SFIO y propone que la ICL entre a la IAG. Se equivoca en ambas cosas.

De sus propias descripciones se concluye que en las sesiones de la IAG sólo se reunieron los representantes diplomáticos de diversos grupos y tendencias centristas orientados en diversas direcciones, y cada uno de estos representantes diplomáticos estaba muy interesado en no pronunciarse sobre nada, y por lo tanto en ser muy liberal con los demás. En otras palabras, el principio dominante era vivir y dejar vivir, o crear confusión y dejar que la confusión se cree.

La vida de la IAG consiste en publicar de vez en cuando algunos documentos, lo que no significa mucho, y en hacer conferencias más o menos cada año y medio para demostrar que no son sectarios, es decir que, a diferencia de los malditos bolcheviques leninistas, no tienen el menor deseo de molestarse los unos a los otros. Así la IAG se convierte en el refugio de los conservadores diplomáticos centristas que no quieren arriesgar nada y prefieren dejar que el omnisciente "proceso" histórico se ocupe de los problemas más candentes de nuestra época. Si por casualidad el mencionado "proceso" lograra crear una nueva, buena, Cuarta Internacional, con puestos estables para los señores diplomáticos, entonces éstos amablemente condescenderían a reconocer el hecho consumado. Pero hasta ese momento prefieren dejar la puerta abierta. A lo mejor después de todo la Segunda y la Tercera se fusionan y surge una nueva y floreciente empresa de estas dos bancarrotas complementarias. De nada servirá arruinarse esta posibilidad. Hay que evitar especialmente adherirse a principios definidos porque nuestra época es demasiado incierta y el principio demasiado inflexible, y además ahí

209[1] *Las intrigas centristas y la táctica marxista*. *International Information Bulletin*, Partido de los Trabajadores de Estados Unidos, N° 1, 1935. Firmado "Crux". En el mismo boletín se publicó un informe de V. sobre la conferencia de la IAG.

están esos aguijones leninistas siempre dispuestos a refregarle a uno en las narices la contradicción entre principio y acción.

Usted observó muy bien que la gente del SAP, que dominó la conferencia, pronunció discursos bastante radicales en los que planteé pasablemente nuestros principios para olvidarse de ellos cuando llegó el momento de adoptar resoluciones. Usted señala adecuadamente que esto es propio del centrismo clásico. Cuando se trata de un honesto e ingenuo estado de ánimo centrista de las masas, se puede, en circunstancias favorables y con una política correcta, tomarse de ese sentimiento para hacerlas avanzar. Pero cuando nos enfrentamos con dirigentes, y cuando estos dirigentes son centristas "clásicos", es decir complacientes especuladores centristas, se puede esperar muy poco de esa comunidad de trabajo que no es ni trabajadora ni comunista. Ganar para las ideas marxistas a cinco obreros jóvenes de la SFIO es cien veces más importante que votar resoluciones inocuas, y por lo tanto engañosas, o incluso hacer constar el voto en contra de ellas, dentro de las cuatro paredes de esas conferencias.

Tales reuniones de sólidos burócratas, particularmente cuando vienen de distintos países, a menudo causan una impresión muy imponente. Lo mejor es "estar ahí". No se está "aislado" y, con la ayuda de Dios, se puede ganar influencia y prestigio. ¡Qué ilusión ingenua! Sólo se puede poseer la fuerza que se conquista, es decir la fuerza de los revolucionarios unidos por ideas claras.

¿Cuál es su objeción al giro que hemos dado en Francia? Usted cita una carta de un representante del Bund de Izquierda (Polonia)[210[2]] en la que se afirma muy correctamente que un grupo cuantitativamente pequeño pero con claridad ideológica puede ejercer gran influencia. Pero de este hecho indiscutible usted extrae la inesperada conclusión de que el último giro de la ICL perjudica y que sus desgraciadas consecuencias se extienden tanto que llegan a afectar incluso al Bund de Izquierda. ¿Cómo entender esto?

Usted sostiene junto con el representante del Bund de Izquierda que la fuerza de los bolcheviques leninistas consiste en la claridad de sus ideas. Dado que afirma que desde el giro nuestra influencia disminuyó (lo que es una mentira traída de los cabellos), hay que suponer que en el interín nuestras ideas perdieron su claridad. Ese es el punto en discusión. ¿Se volvió nuestra sección francesa menos decidida, más confusa, más oportunista desde que entró a la SFIO? ¿O mantuvo una actitud absolutamente irreductible respecto a sus posiciones fundamentales? Eso es lo que usted tiene que decidir, mi estimado amigo, pues de otro modo su juicio se apoya sobre una base lógica totalmente falsa.

Dice usted que, puesto que la *firmeza de principios y la claridad ideológica* determinan la influencia de los bolcheviques leninistas, el cambio de nuestros métodos *organizativos* fue fatal para la influencia de la organización. Eso no encaja, mi amigo. Por supuesto, usted puede aventurar la opinión de que el cambio en los métodos organizativos (la entrada a la SFIO) significó un alejamiento de la claridad ideológica. No es imposible. El único interrogante que cabe es: ¿es ése realmente el caso?

Sostengo que ninguna de nuestras secciones tuvo todavía la oportunidad de formular tan nítidamente sus ideas y de plantearlas tan directamente ante las masas como lo ha hecho la sección francesa desde que se convirtió en una tendencia del Partido Socialista. Y si se sabe observar hay que llegar a la conclusión de que toda la vida de los partidos

---

[210[2]] El *Bund* Judío (Unión General de Obreros Judíos de Lituania, Polonia y Rusia) formó parte del Partido Obrero Socialdemócrata Ruso hasta 1903, cuando se opuso a la concepción de Lenin de un partido multinacional democráticamente centralizado. Cuando el congreso socialdemócrata rechazó su exigencia de una estructura partidaria federada, dentro de la cual el Bund estaría a cargo de las relaciones con los obreros judíos, rompió y se transformó en una organización independiente. En 1917 estuvo frente a los mencheviques en contra de la Revolución Bolchevique.

socialista y comunista está ahora determinada, o por lo menos influida, directa o indirectamente, positiva o negativamente, por las ideas y consignas de nuestra pequeña sección francesa.

Entiendo muy bien que los camaradas de Polonia o de cualquier otro lugar que no leen francés ni pueden seguir los acontecimientos franceses se vean desfavorablemente impresionados por el simple hecho del ingreso a la Segunda Internacional. Pero en política revolucionaria lo que cuenta no es la impresión inmediata sino los efectos a largo plazo. Si la entrada a la SFIO demuestra favorecer la extensión de nuestra influencia, los polacos y otros camaradas tendrán que revisar su caracterización del giro efectuado. De hecho ya lo hizo la mayoría de los camaradas. Es correcto que un grupo pequeño con ideas claras es más importante que uno tal vez numeroso pero heterogéneo. Pero no tenemos que hacer un fetiche de esta frase. El grupo pequeño tiene que tratar de crearse el público necesario para sus ideas correctas. Y al hacerlo tiene que adaptarse organizativamente a las circunstancias dadas.

Usted presenta las cosas como si Vidal,[211[3]] asustado por el aislamiento de la sección francesa, hubiera inventado e impuesto artificialmente el giro en detrimento del conjunto del movimiento.

En 1929 Vidal escribió lo siguiente a un francés que acusaba de sectarismo a la Oposición de Izquierda:

"Usted señala grupos individuales de la Oposición de Izquierda y los llama 'sectarios'. Tendríamos que llegar a un acuerdo sobre el contenido de este término. Entre nosotros hay elementos que se sienten muy satisfechos de sentarse en su casa y criticar al partido oficial, sin plantearse ningún objetivo más amplio, sin asumir ninguna obligación revolucionaria práctica, haciendo así de la oposición revolucionaria un título, algo parecido a una Orden de la Legión de Honor. Además hay tendencias sectarias que se manifiestan buscándole siempre cinco patas al gato. Hay que luchar contra esto. Y yo estoy personalmente dispuesto a hacerlo sin detenerme, si fuera necesario, por antiguas amistades, lazos personales, etcétera."

Esa carta, escrita hace seis años, explica por qué los bolcheviques leninistas realizaban, y tenían que realizar, su trabajo de manera sectaria, como grupo propagandístico, dadas las circunstancias, luego de una serie de grandes derrotas internacionales. Termina con el pronóstico de que esta etapa indudablemente será superada, no sin lucha contra los que pretenden deducir de los tesoros ideológicos de nuestra tendencia el derecho a permanecer inmutablemente conservadores hasta que llegue el momento en que el desarrollo histórico tome nota de su presencia y los invite cordialmente a ser tan amables de tomar la dirección de la clase obrera. No, querido amigo, no basta con tener ideas correctas. También hay que saber cómo aplicarlas. ¿Cómo? No hay recetas universalmente validas que lo indiquen. Es necesario investigar en cada instancia la situación concreta para adecuar el poder de las ideas correctas al nivel organizativo más favorable.

En la época de la ruptura con los brandleristas un camarada del grupo de Walcher me pidió opinión sobre el posible ingreso de la minoría al SAP (creo que fue en 1931). Mi respuesta fue aproximadamente la que sigue: de ningún modo se puede rechazar por sí mismo el ingreso a este partido socialdemócrata de izquierda. Hay que saber en nombre de qué principios y objetivos ustedes pretenden entrar. En consecuencia, la primera obligación de ustedes es elaborar una plataforma clara e inequívoca.

211[3] *Vidal* era uno de los seudónimos de Trotsky.

Cómo usted sabe, Walcher y los suyos no procedieron de este modo. Jugaron a las escondidas con las ideas y hasta hoy, siguen haciéndolo. Por eso los criticamos, no por a una *determinada* organización socialdemócrata en una determinada situación política.

Se me informó que un joven del SAP declaró en la conferencia de la IAG que el giro de los bolcheviques leninistas en Francia es una confirmación de los principios del SAP. Una persona seria no puede menos que reírse de eso, porque el entrismo en sí mismo no significa nada; lo decisivo es el programa y qué se hace de acuerdo con ese programa después de haber entrado. Desde que está representado en la SFIO, el SAP actúa como un grupo centrista informe y tibio. Nuestros compañeros actúan con claridad y determinación marxista.

Pero Lenin dijo que hay que romper con los reformistas, y nosotros ahora entramos a una organización reformista. Esta manera de contraponer las cosas es espiritualmente a fin en un todo con la de los bordiguistas y su discípulo Vereecken,[212[4]] pero no tiene nada en común con el leninismo. Lenin proclamó la necesidad de romper con los reformistas después del estallido de la guerra, de la guerra mundial. Exigió esto, implacablemente, a los centristas. En ese entonces no había bolcheviques coherentes en ningún lado, exceptuando a la emigración rusa. Les elementos que se estaban izquierdizando a los que Lenin apelaba eran centristas organizativa e ideológicamente enraizados en la socialdemocracia. Fue a ellos a quienes Lenin dijo: tienen que romper con los reformistas. Pero para poder decirlo los bolcheviques participaron entusiastamente en la vida interna de la socialdemocracia francesa, suiza y escandinava.

Nuestra gran ventaja sobre 1914 consiste en que en casi todas partes contamos con grupos y organizaciones de bolcheviques templados, alineados internacionalmente y sujetos, por lo tanto, a un control internacional. No hay que convencerlos de la necesidad de romper con los reformistas. Están frente a un problema completamente distinto: en las actuales condiciones, ¿cómo puede nuestro pequeño grupo con sus ideas claras ganarse una audiencia entre las masas? La situación es complicada y hasta tal punto están involucrados en ella los remanentes de las viejas organizaciones que, mientras nos mantenemos absolutamente irreductibles en lo que hace a nuestros principios, organizativamente tenemos que ser muy hábiles, muy ágiles, muy sutiles y emprendedores. De otro modo, aun con las mejores ideas entraremos en decadencia. En su correspondencia con Sorge, Engels se queja docenas de veces de que los marxistas ingleses y alemanes que vivían en Norteamérica habían llevado las cosas hasta el punto de transformar la más viva de las teorías, el marxismo, en una fe sectaria de la que valerse para mantenerse pasivos, en vez de intervenir con toda fuerza y determinación en el torrente vivo del movimiento obrero.

Mire España, querido amigo. En medio de los temblores de la revolución, nuestra sección de allí se distinguió en todo ese período por su pasividad doctrinaria. Individualmente, muchos de nuestros camaradas pelearon con valor. Pero el conjunto de la sección se caracterizó más por la critica "objetiva" que por la actividad revolucionaria. Indudablemente es el ejemplo más trágico de toda la historia de la ICL. Y observe que precisamente esta sección hoy en día se muestra totalmente intransigente hacia el giro "oportunista" en Francia.

En Norteamérica los acontecimientos se desarrollaron de manera distinta. Nuestra Liga se unió con la organización de Muste para constituir un partido independiente. La organización participa con entusiasmo en el movimiento de masas real y se ha acreditado considerables éxitos. Precisamente por esta razón comprendió claramente el giro francés, pese a la diversidad de condiciones y de métodos aplicados.

212[4] *George Vereecken* representaba una tendencia sectaria dentro de la sección belga de la ICL.

Como marxistas somos centralistas. También luchamos a nivel internacional por la fusión de las fuerzas revolucionarias. Pero porque somos marxistas no podemos caer en el doctrinarismo charlatán y pedante. Siempre analizamos la realidad viva y nos adaptamos a toda nueva situación sin perder nuestra identidad. Allí radica todo el secreto del éxito revolucionario. Y tenemos que dominar este secreto, no importa cuánto cueste.

Otra vez sobre la cuestión del bonapartismo[213[1]]
El bonapartismo burgués y el bonapartismo soviético

Marzo de 1935

Algunos críticos se quejan de que usamos demasiado extensa y diversamente el término bonapartismo. Esos críticos no advierten que lo mismo sucede con otros términos del vocabulario político, como por ejemplo "democracia" y "dictadura", para no mencionar "estado", "sociedad", "gobiernos", etcétera. Hablamos de la democracia del pasado (basada en la esclavitud), de la democracia de las corporaciones medievales, de la democracia burguesa, de la democracia proletaria (refiriéndonos al estado), así como de la democracia en los partidos; en los sindicatos, en los gremios, etcétera. El marxismo no puede renunciar a esos conceptos económicos ya establecidos ni dejar de aplicarlos a los nuevos fenómenos; de otro modo la transmisión del conocimiento humano sería en general imposible. A riesgo de equivocarse, el marxismo tiene que definir en cada caso el contenido social del concepto y la tendencia de su evolución. Recordemos que Marx y Engels no sólo caracterizaron como bonapartista el régimen de Napoleón III sino también el de Bismarck.[214[2]] El 12 de abril de 1890 Engels le escribía a Sorge: "Hoy en día *todo* gobierno se está volviendo bonapartista, *nolens volens*." Eso fue más o menos cierto durante un prolongado período en que la agricultura estaba en crisis y la industria deprimida. El nuevo alza del capitalismo desde 1895 en adelante debilito las tendencias bonapartistas; la decadencia del capitalismo después de la [Primera] Guerra [Mundial] las fortaleció considerablemente.

En su *Historia de la Gran Revolución Rusa*, Chernov[215[3]] saca a relucir declaraciones de Lenin y Trotsky describiendo al régimen de Kerenski como bonapartismo embrionario; rechazando esta caracterización, dice sentenciosamente: “El bonapartismo levanta vuelo con alas de gloria” Este "vuelo" teórico es muy al estilo de Chernov, pero Marx, Engels y Lenin no definían al bonapartismo de acuerdo a vuelos retóricos sino en base a una específica relación entre las clases.

213[1] *Otra vez sobre la cuestión del bonapartismo*. *Quatrième Internationale*, (Cuarta Internacional) febrero de 1937. *Quatrième Internationale* era una revista publicada en francés por el Secretariado Internacional. Traducido [al inglés] para este volumen [de la edición norteamericana] por A. L. Preston.

214[2] *Otto von Bismarck* (1815-1898): dirigente reaccionario del gobierno prusiano entre 1862 y 1871 y canciller del Imperio Alemán entre 1871 y 1890. Organizó la unificación de Alemania por medio de la Guerra de las Siete Semanas contra Austria y de la Guerra Franco-Prusiana.

215[3] *Victor Chernov* (1876-1952): fundador y dirigente del Partido Social Revolucionario ruso. Participó en la Conferencia de Zimmerwald, fue ministro de agricultura en el gobierno de Kerenski y se opuso a la Revolución Bolchevique.

Entendemos por bonapartismo el régimen en el cual la clase económicamente dominante, aunque cuenta con los medios necesarios para gobernar con métodos democráticos, se ve obligada a tolerar -para preservar su propiedad- la dominación incontrolada del gobierno por un aparato militar y policial, por un "salvador" coronado. Este tipo de situación se crea cuando las contradicciones de clase se vuelven particularmente agudas; el objetivo del bonapartismo es prevenir las explosiones. la sociedad burguesa pasó más de una vez por épocas así; pero eran, por así decirlo, solamente ensayos. La decadencia actual del capitalismo no sólo quitó definitivamente toda base de apoyo a la democracia; también reveló que el viejo bonapartismo resulta totalmente inadecuado; lo ha reemplazado el fascismo. Sin embargo, como puente entre la democracia y el fascismo (en 1917 en Rusia como "puente" entre la democracia y el bolchevismo), aparece un "régimen personal" que se eleva por encima de la democracia y concilia con ambos bandos, mientras, a la vez, protege los intereses de la clase dominante; basta con dar esta definición para que el término bonapartismo resulte totalmente aclarado.

De todos modos, hacemos notar que:

1. Ni uno solo de nuestros críticos se tomó la molestia de señalar el carácter específico de los gobiernos prefascistas: Giolitti y Facta[216[4]] en Italia; Bruening, Papen y Schleicher en Alemania; Dollfuss en Austria; Doumergue y Flandin en Francia.

2. Hasta hoy nadie propuso otro término. Por Nuestra parte, no necesitamos buscar otro; el término empleado por Marx, Engels y Lenin nos parece totalmente satisfactorio.

¿Por qué insistimos en esta cuestión? Porque es de colosal importancia teórica y política. Se puede decir que oficialmente se abre en un país una etapa prerrevolucionaria (o prefascista) en el momento en que el conflicto entre las clases divididas en dos campos hostiles traslada el eje del poder fuera del Parlamento. Por lo tanto, el bonapartismo caracteriza el último plazo con que cuenta la vanguardia proletaria para la conquista del poder. Al no comprender la naturaleza del régimen bonapartista, los stalinistas se ven llevados a dar el siguiente diagnóstico: “no es una *situación revolucionaria*”, e ignoran la situación *pre*rrevolucionaria.

Las cosas se complican cuando usamos el término *bonapartismo* refiriéndonos al régimen de Stalin y hablamos de "bonapartismo soviético". "No -exclaman nuestros críticos- ustedes tienen demasiados bonapartismos; es inadmisible hacer tan extensivo el término", etcétera. Generalmente se hace este tipo de objeciones -abstractas, formales y gramaticales- cuando no se tiene nada que decir sobre el tema.

No caben dudas de que ni Marx, ni Engels, ni Lenin usaron el término bonapartismo refiriéndose a un estado obrero; no tiene nada de sorprendente, ya que no tuvieron ocasión de hacerlo. (Que Lenin no dudó en utilizar para el estado obrero, con las necesarias reservas, términos usados para el régimen burgués lo demuestra, por ejemplo, su expresión "capitalismo de estado soviético".) ¿Pero qué se puede hacer cuando los buenos viejos libros no nos dan las indicaciones necesarias? Tratar de arreglárselas usando la propia cabeza.

¿Qué significa el "régimen personal" de Stalin y cuál es su origen? En última instancia es producto de una aguda lucha de clases entre el proletariado y la burguesía. Con la ayuda de los aparatos burocrático y policial, el poder del "salvador" del pueblo y árbitro de la burocracia como casta dominante se elevó por encima de la democracia *soviética* reduciéndola a una sombra de sí misma. La función objetiva del "salvador" es proteger las nuevas formas de propiedad usurpando las funciones políticas de la clase

---

216[4] *Luigi Facta* (1861-1930): premier de Italia en 1922 y senador en 1924.

dominante. ¿Acaso esta *precisa caracterización del régimen socialista* no es a la vez la *definición sociológica científica del bonapartismo?*

El valor incomparable del término radica en que nos permite descubrir inmediatamente afinidades históricas sumamente instructivas y determinar dónde están sus raíces sociales. Surge la conclusión siguiente; la ofensiva de las fuerzas plebeyas o proletarias contra la burguesía dominante, así como la ofensiva de las fuerzas pequeño burguesas o burguesas contra el proletariado dominante, puede terminar en regímenes políticos totalmente análogos (simétricos). Este es el hecho indiscutible que nos permite descubrir el término bonapartismo.

Cuando Engels escribía "*Todo* gobierno se está volviendo bonapartista, *nolens volens*", pensaba seguramente sólo en las tendencias del proceso. En este terreno como en cualquier otro, la cantidad se transforma en cualidad. Toda democracia burguesa tiene rasgos bonapartistas. También se puede descubrir, con buenas razones, elementos bonapartistas en el régimen soviético de Lenin. Pero el arte del pensamiento científico consiste en determinar precisamente dónde la cantidad se transforma en una nueva cualidad. En la era de Lenin el bonapartismo soviético era una *posibilidad;* en la era de Stalin se ha convertido en una *realidad.*

El término bonapartismo confunde a los pensadores ingenuos (a lo Chernov) porque evoca la imagen del modelo histórico de Napoleón, así como el término cesarismo evoca la imagen de Julio César. De hecho, ambos términos se desprendieron hace mucho de las figuras históricas que les dieron origen. Cuando hablamos de *bonapartismo,* sin aditamentos, no pensamos en analogías históricas sino en una definición sociológica. Del mismo modo, el término chovinismo tiene un carácter tan general como *nacionalismo*, aunque el primero proviene del nombre del burgués francés Chauvin y el segundo de *nación.*

Sin embargo, en *algunos* casos, cuando hablamos de bonapartismo tenemos en mente una afinidad histórica más concreta. Así, el régimen de Stalin, que es la traducción del bonapartismo al idioma del Estado soviético, revela al mismo tiempo una cantidad de rasgos *complementarios* que recuerdan el régimen del Consulado (o del Imperio, pero todavía sin corona).

No es casual; ambos regímenes siguieron a grandes revoluciones y las usurparon.

Vemos que un uso correcto, es decir dialéctico, del término bonapartismo no sólo no nos conduce al esquematismo -esa úlcera del pensamiento-, sino que nos permite caracterizar bien concretamente el fenómeno que nos interesa; a éste no se lo toma aislado, como "algo en sí mismo", sino en su conexión histórica con muchos otros fenómenos relacionados con él. ¿Qué más se le puede pedir a un término científico?

La discusión en Bélgica y el Plan de Man[217[1]]

[217[1]] *La discusión en Bélgica y el Plan de Man*. La primera parte fue traducida [al inglés] de un boletín sin fecha y sin número del Partido de los Trabajadores de Estados Unidos, 1935; la segunda parte fue traducida [al inglés] pera este Volumen [de la edición norteamericana] por George Novack de un boletín de la sección belga de la ICL, abril de 1935. Firmado "Cux". La sección belga se reunió en una conferencia nacional el 10 de marzo pera discutir las perspectivas y ver si era posible evitar la ruptura de una minoría, centralizada en Bélgica y dirigida por George Vereecken, que se oponía, entre otras cosas, al giro francés y a su aplicación en Bélgica. Los delegados discutieron la carta de Trotsky apoyando la posición tomada por el Secretariado Internacional y por Martin, su delegado en la conferencia. La conferencia aprobó una moción presentada por el sector de Charleroi, que aprobaba la entrada al Partido Obrero Belga (POB) pero no planteaba fecha para efectivizarla. No se evitó la ruptura. En el cuarto párrafo anterior al final, que comienza "Dos año después, en abril de 1891", parece que se cometió un error tipográfico con la fecha o se omitió inadvertidamente una cita anterior de Engels.

2 de marzo de l935

Al Secretariado Internacional
Estimados camaradas:

Estoy totalmente de acuerdo con su caracterización de la discusión en nuestra sección belga. Después de estudiar los documentos referentes a la crisis quisiera extenderme un poco sobre mi posición.

El 15 de enero de 1935 Bruselas escribió a todos los miembros de la sección belga: "Nuestras diferencias simplemente se intensifican [...] Como militantes revolucionarios no podemos compartir, siquiera parcialmente, las responsabilidades." Este es el idioma de la ruptura. Si la actitud de la organización nacional e internacional es tan mala que ya no permite a los "militantes revolucionarios" asumir siquiera parte de la responsabilidad, no queda otra cosa que la ruptura.

El 29 de enero Vereecken le escribió al Secretariado Internacional: "Estoy ansioso por informarles francamente que los camaradas 'antientristas' y yo mismo consideramos cada vez más que este paso radical es sumamente pernicioso y que el SI no debe hacerse a menor ilusión respecto a un eventual cambio en nuestra posición política. Lo consideramos un enorme error político e histórico, y en interés del movimiento revolucionario y de la formación de la Cuarta Internacional continuaremos combatiendo esta tendencia con todas nuestras fuerzas."

Es el mismo idioma. Si los camaradas de Bruselas están persuadidos "cada vez más" de que nuestra táctica es sumamente perniciosa, si no tenemos que hacernos ilusiones sobre un eventual cambio en sus ideas, eso sólo significa que el camarada Vereecken se está dedicando consciente y sistemáticamente a preparar la ruptura.

"Nuestras diferencias simplemente se intensifican." Para los críticos de Bruselas la degeneración de la ICL es "cada vez más" evidente. Pero como las diferencias adquirieron un carácter abierto y agudo especialmente desde la discusión sobre la entrada de nuestra sección francesa a la SFIO, tenemos que esperar hasta que el camarada Vereecken haga un análisis de la experiencia en Francia desde entonces. Evidentemente, tuvo que ser esta experiencia la que lo convenció "cada vez más" de nuestra decadencia. Pero aquí comienza el enigma. En ninguno de los documentos que me llegaron encuentro un análisis de la experiencia de la sección francesa hecho por el camarada Vereecken. Esto puede parecer sorprendente.

El camarada Vereecken predijo la absoluta imposibilidad de que los bolcheviques leninistas desarrollaran sus ideas dentro del Partido Socialdemócrata. Predijo la degeneración oportunista y el descrédito total de nuestra tendencia. ¿Intenta analizar los hechos reales? ¿Compara sus predicciones con la realidad? No, ni en lo más mínimo. Era implacable cuando se trataba de pronósticos, discusiones, problemas previos, pero desde que estamos frente a una realidad Vereecken perdió todo interés en la cuestión. Este hecho caracteriza perfectamente la manera abstracta en que Vereecken encara todos los problemas.

Pero a los marxistas antes que nada nos interesan los hechos. Y basándonos en los cinco meses que pasaron desde el "entrismo", decimos: cada día y cada nuevo hecho desmienten la actitud puramente negativa y estéril que tomó Vereecken en el momento de la discusión sobre Francia. Y si no es capaz de verlo y admitirlo abiertamente no hay

que sorprenderse de que se aleje cada vez más del marxismo hacia el bordiguismo, que es lo mismo que decir hacia la nada.

Vereecken se lamenta: "la discusión sobre la juventud [se] hizo a la carrera"; y también "la votación fue confusa", etcétera... La dificultad de Vereecken reside en que separa completamente el problema de la juventud belga de la cuestión del "entrismo" en Francia y de la experiencia de la Liga francesa. Para él la actividad política no es otra cosa que una serie de discusiones. La cuestión francesa se discutió prolongada y acerbamente a nivel internacional y sobre todo en Bélgica. A la luz de estas discusiones y sobre todo de las experiencias que les siguieron, ningún marxista al que le interesen los hechos reales tenía necesidad de debatir la entrada a la Joven Guardia Socialista Belga; pero desgraciadamente éste no era el caso de Vereecken. Al volverle la espalda a la experiencia francesa, que lo desautoriza implacablemente, simplemente quiere una nueva "discusión", y especialmente que dure mucho, ya que para él la actividad consiste en la discusión interna.

"Nuestras diferencias simplemente se intensifican" ¿Pero cuál es el punto más importante de las diferencias respecto a Bélgica? La cuestión del Plan de Man, que por su parte se redujo al problema de la inflación. Es sorprendente ver la importancia que Vereecken le atribuye a este asunto. Sus boletines están llenos de demostraciones de las malas intenciones de de Man, que aspira a la inflación. Las mentalidades formalistas a menudo se toman de problemas totalmente secundarios para inflarlos fuera de toda proporción. ¿Es que acaso somos los caballeros del franco belga? ¿Nos salvaremos salvando la moneda actual? Es incomprensible el fanatismo antiinflacionario de Vereecken. En este período de crisis social, de sacudidas económicas, La *inflación y la deflación son dos medios complementarios* de *hacerle pagar al pueblo la decadencia del capitalismo.* Los partidos burgueses organizan formidables discusiones sobre si es mejor cortarles la cabeza a los trabajadores con la guadaña de la inflación o con el simple cuchillo de la deflación. Nosotros luchamos con la misma energía contra la guadaña que contra el cuchillo.

Pero Vereecken se obstina antes que nada contra la inflación. Para exponer el Plan de Man creó un aforismo especial: "nacionalizar comprando nuevamente es una especie de inflación." Es al *comprar nuevamente* a lo que hay que oponerse, sin embrollarse en cuestiones de técnica financiera. Pero no; Vereecken quiere demostrar que de Man es un inflacionista.

Llega tan lejos como para decir que "para nuestra tendencia hubiera sido muy importante encarar en el periódico una campaña sobre este problema". Pero, si no me equivoco, es el gobierno de Theunis[218[2]] quien hoy hambrea al pueblo agitando a la vez el fantasma del plan inflacionista de de Man. Ese es el mejor modo de asestar la cuchillada de la deflación. Pero desde el momento en que todo eso sucede en la realidad y no en la discusión a Vereecken lo deja indiferente. No exige del periódico una campaña contra la deflación de Theunis sino contra la problemática y, de todos modos, distante inflación de de Man. La mentalidad de Vereecken se revela íntegra en este instructivo episodio.

Vereecken escribe: "Aunque se sabe, y se estuvo de acuerdo en escribirlo, que el plan es un engaño a los trabajadores, y además que se están llevando a cabo negociaciones ocultas para asestarles un traicionero golpe a las masas trabajadoras, Charleroi[219[3]] continúa dejando que los trabajadores luchen en medio de una oscuridad total. Se ha

---

218[2] *George Theunis* (1873-1966): fue ministro de finanzas y primer ministro del gobierno belga entre 1921 y 1925, ministro de defensa nacional en 1932 y primer ministro de 1934 a 1935.

219[3] Al decir *Charleroi* se refiere a la dirección de la sección belga, cuyo periódico era *La Voix Communiste*.

llegado tan lejos que *La Voix* confunde el plan con el socialismo... Los directores de *La Voix* ya no saben distinguir entre el socialismo y un engaño, una falsa ilusión, una traición."

Pueden ver, camaradas, que el caso es serio. Vereecken no sólo acusa a *La Voix* de identificar el engaño y la traición con el socialismo sino además de hacerlo con pleno conocimiento de causa. Las directores de *La Voix* saben que es una mentira pero, en lugar de desenmascararla, Lesoil[220[4]] y sus amigos la ocultan, conducen a los obreros a la trampa, participan en la traición. ¿Y nuestra organización internacional? Veamos lo que dice al respecto en la carta del 15 de enero: "Finalmente acusamos al SI y al camarada Vidal de ocultar la posición de Charleroi y decimos: a cada cual su responsabilidad."

Como ven, es un asunto serio. Los dirigentes de la sección belga traicionan conscientemente al proletariado y la dirección internacional los apaña.

Pero no se apresuren a irritarse. No estamos juzgando la mala fe de Vereecken sino su pensamiento periodístico antimarxista que se aparta de la realidad para internarse en el reino de los fantasmas.

Para señalar que el plan de de Man es inflacionista, Vereecken construye toda una Torre Eiffel de demostraciones del peligro inflacionista que nos amenaza. De Man está a favor de volver a comprar, lo que sólo puede significar un terrible gasto para el pueblo. Por medio de qué procedimiento técnico se efectuará la compra es un problema de minimísima importancia. Pero, a imitación de Theunis, Vereecken levanta el espectro de la inflación. Ese es el engaño, ésa es la traición de la que Lesoil es cómplice y a la que el SI "protege". Sería cómico de no ser tan trágico, al menos para el camarada Vereecken.

Muchas veces sé hizo la crítica del plan; se la puede completar. Si nosotros tuviésemos que presentarle un plan al proletariado belga, seria completamente diferente. Desgraciadamente, el proletariado belga no nos dio a nosotros este mandato, sino al Partido Obrero Belga [POB], y el plan refleja dos hechos: la presión del proletariado sobre el POB y el carácter conservador de este partido.

¿En qué consiste el engaño del plan? En el hecho de que la dirección del POB, de Man incluido, no desea conducir a las masas a la lucha, y sin lucha este plan, inadecuado como es, resulta completamente irrealizable. Entonces, cuando les decimos a las masas que para aplicar este imperfecto plan es necesario pelear hasta las últimas consecuencias, estamos lejos de ocultarles el engaño; por el contrario, les ayudamos a descubrirlo a través de su propia experiencia.

Pero ustedes identifican el plan con el socialismo, escribe Vereecken. Simplemente olvida que en boca de de Man la palabra socialismo es tan engañosa como el plan. Y por la misma razón los dirigentes del POB no quieren la lucha. Pero se han enredado entre las ruedas de la crisis del capitalismo y del reformismo. Se vieron obligados a proclamar el plan y hasta a hacer de él la plataforma del proletariado belga. Es un hecho. ¿Cuál es nuestra tarea? Ayudar a los obreros a hacer girar las ruedas en las que los dirigentes oportunistas forzosamente tuvieron que meter las manos.

Permítanme, camaradas, recordar un ejemplo clásico. En mayo de 1917 el Partido Social Revolucionario ruso formuló su "plan", es decir su programa agrario, basándose en cientos de reivindicaciones campesinas. El programa levantaba la expropiación de los terratenientes, la redistribución periódica de la tierra entre los campesinos, la abolición del trabajo asalariado en la agricultura, etcétera... De conjunto, la consigna

---

220[4] *León Lesoil* (m. 1942): uno de los fundadores del PC Belga, estuvo entre los dirigentes expulsados en 1928 por oponerse a la represión contra la oposición soviética. Participó en la organización de la sección belga y en su dirección hasta su muerte. Arrestado por la Gestapo en 1941, murió al año siguiente en un campo de concentración.

democrático-revolucionaria (expropiación de los terratenientes) se ligaba a reivindicaciones utópicas, a prejuicios pequeñoburgueses. El partido de Kerenski-Chernov, que lanzó este "plan", seguía en la coalición gubernamental con los terratenientes y los capitalistas.

¿Cuál fue la actitud de los bolcheviques? Criticaron las contradicciones internas y fallas del programa. Pero antes que nada reconocieron que la realización de este programa significaría una enorme ventaja para los campesinos, para todo el pueblo. Sin embargo, no podía cumplirse ese programa en colaboración con los explotadores. Los bolcheviques hicieron todo lo posible por impulsar a los campesinos a luchar por su plan. Terminaron incluyendo el plan en su programa de acción. Les decían a los campesinos: los errores de vuestro programa los corregiremos juntos, a la luz de la experiencia común, cuando hayamos tomado el poder. Sin embargo, vuestros dirigentes, Kerenski, Chernov y los otros, no quieren la lucha. Allí está su mentira. ¡Tratad de arrastrarlos a la lucha, y si se obstinan, echadlos!

En esta política no había trampas ni traición. Era la verdadera política del realismo marxista. Sin ella hubiera sido imposible la Revolución de Octubre.

La tarea revolucionaria consiste en exigir que el POB tome el poder para hacer efectivo su plan. A esto Vereecken responde: No! Hay que exigir un gobierno obrero, no solamente un gobierno socialista. No tenemos que olvidar a los obreros stalinistas, y además el plan no es bueno, nos amenaza con la inflación. Yo, Vereecken, propondré un plan mejor. ¿Es serio esto? No, es ridículo. Vereecken se ubica fuera de la realidad. Construye en su imaginación un frente único que no existe en Bélgica. Para este imaginario frente único propone un imaginario programa, que Vandervelde y Jacquemotte[221[5]] luchen juntos por el plan perfecto soñado por Vereecken. De esta manera todo se arregla a la perfección.

Vereecken trata de citar a Gourov en favor de su posición sobre la campaña alrededor del plan. Se trata por lo menos de un desgraciado malentendido. En su carta,[222[6]] Gourov reconoce la necesidad de tomar posición en base a una campaña en favor de que el partido socialista [el POB] tome el poder para aplicar su propio plan. Eso es todo. Gourov insistió solamente en que hay que criticar con aspereza a los socialistas de izquierda. Por lo menos las nueve décimas parees de la carta de Gourov coinciden con la posición de Charleroi, mientras que Vereecken ya previamente caracterizaba el Plan de Man como una expresión del social-fascismo.

Tomándose de algunas formulaciones poco precisas de *La Voix,* Vereecken acusa a sus directores de servir a la dirección del POB y de los sindicatos, y de renunciar a la crítica marxista. Esta nueva traición seria el precio a pagar para entrar al POB. Tomen nota de lo nefasto de la acusación. La asombrosa desproporción entre los hechos, es decir las citas tomadas del periódico, y la acusación llega al nivel de una calumnia. Recibí recién un ejemplar de La *Voix*. Dice: "El triunfo obtenido por el gobierno el 4 de febrero, con la ayuda de los dirigentes del POB y la CS [la federación sindical]." En el mismo artículo se dice que los dirigentes del POB ratificaron plenamente "su adhesión al régimen burgués, a los enemigos declarados de los trabajadores", etcétera. Realmente, uno no usa ese lenguaje cuando está tratando de venderse a la burocracia del POB y la CS. En el mismo periódico hay una critica a *l'Action Syndicale* (La Acción Sindical), que aconseja al gobierno inclinarse ante la "presión" de la manifestación. "Quienes les hablan así a los obreros, los engañan", dice *La Voix*. No, *La Voix* no está sometida a los dirigentes sindicales, no engaña a los obreros, a pesar de los errores que comete a veces.

221[5] *Vandervelde* y *Jacquemotte*: dirigentes del POB y del PC respectivamente.

222[6] La Carta de Gourov, de fecha 9 de enero de 1934, se publica con el título "Revisionismo y planificación" en *Escritos 1933-1934*.

Pero estas equivocaciones de *La Voix* resultan insignificantes ante las montañas de errores, distorsiones, acusaciones en el aire y caracterizaciones totalmente falsas de la realidad del camarada Vereecken.

El más grave error que se le puede reprochar a *La Voix* -y en esto estoy completamente de acuerdo con el camarada Martin- es que nuestros camaradas belgas identifican demasiado la lucha revolucionaria con la huelga general. Así como una simple huelga necesita, sobre todo en esta época, de un piquete, una huelga general necesita de una milicia obrera, que en última instancia no es más que un piquete generalizado. La huelga general plantea el problema del poder pero no lo resuelve. En realidad se trata del problema de la fuerza armada. Los fascistas penetran en todos los cuarteles tanto a través de los oficiales activos como de los de la reserva. La vanguardia proletaria tiene que esforzarse por estrechar sus lazos morales con sus hermanos soldados. Por lo tanto la lucha por el poder no sólo exige la preparación de la huelga general sino también la educación de la voluntad de la vanguardia de pasar de la defensiva a la ofensiva, de crear una milicia obrera y ganarse a los trabajadores del ejército. Pero es muy significativo que Vereecken no diga una sola palabra sobre esto. Condena a *La Voix* únicamente en aquello en que está perfectamente acertada.

La actitud general de Vereecken recuerda a la de Bauer, pero con cierto retraso. El conservadorismo de ambos se siente ofendido por el hecho de que pasamos de la etapa de la propaganda individual a la de la acción sistemática en las masas. Esta transición, inevitable por la lógica de los acontecimientos y prevista por nosotros hace mucho tiempo, les parece una renuncia a los principios, un sometimiento, una traición. Quienes realmente abandonaron los principios marxistas más fundamentales fueron Bauer, Vereecken, todos los bordiguistas y hennautistas no declarados[223[7]] La etapa de la propaganda educativa individual fue inevitable. Cuando los centristas nos acusaban de sectarismo les respondíamos: sin una mínima cantidad de cuadros marxistas es imposible la acción principista entre las masas. Pero ésa es la única razón por la que formarnos cuadros. En *junio de 1929* el *Biulletin* le respondía a un oportunista francés que a menudo se refería a nuestro sectarismo: Sí, "[...]Entre nosotros hay elementos que se sienten muy satisfechos de sentarse en su casa y criticar al partido oficial, sin plantearse ningún objetivo más amplio, sin asumir ninguna obligación revolucionaria práctica, haciendo así de la oposición revolucionaria un título, algo parecido a una Orden de la Legión de Honor. Además hay tendencias sectarias que se manifiestan buscándole siempre cinco patas al gato. Hay que luchar contra esto. Y yo estoy personalmente dispuesto a hacerlo sin detenerme, si fuera necesario, por antiguas amistades, lazos personales, etcétera." Camaradas, estas líneas se escribieron hace casi seis años. Por lo tanto, no se trata en absoluto de un giro inesperado provocado por alguna circunstancia excepcional. Se trata de que tenemos mayor cantidad de tareas y obligaciones debido a todo nuestro trabajo anterior. Las circunstancias excepcionales no hacen más que plantear con extraordinaria nitidez nuestras nuevas tareas.

En casi todas las páginas de la correspondencia de Engels con Sorge, que duró varias décadas, podemos encontrar notables observaciones sobre el problema que nos interesa. Tanto en Inglaterra como en Estados Unidos el marxismo, durante mucho tiempo, no superó el nivel de una sociedad de propaganda. Engels nunca se cansó de repetir que el marxismo no es una doctrina académica ni una sectaria profesión de fe sino un instrumento para el trabajo sistemático en las masas. En 1886 decía:

223[7] Los *hennautistas* eran una tendencia que se había separado de la sección belga, en 1933 se negocia con ellos, infructuosamente, la reunificación.

"Si en la Liga Socialista logran educar a un núcleo de personas que entiendan teóricamente las cosas, mucho se habrá ganado en favor del lanzamiento de un verdadero movimiento de masas [...]"

Ustedes ven que Engels entendía bien la importancia de un núcleo de gente educada teóricamente. Pero para él esto no constituía un fin en sí mismo. El mismo año escribía, refiriéndose a los marxistas alemanes que vivían en Estados Unidos:

"Los alemanes no entienden cómo utilizar su teoría para poner en movimiento a las masas norteamericanas; la mayoría de ellos no entiende la teoría, y la consideran de manera *doctrinaria y dogmática, como algo que hay que aprenderse de memoria para que de allí en más satisfaga todas las necesidades. Para ellos es un credo y no una guía para la acción*." (El subrayado es mío.)

Les pregunto, ¿No es éste el caso de Bauer y Vereecken, que se aprendieron de memoria las definiciones abstractas de reformismo, Segunda Internacional, etcétera, que no les sirven para acelerar sino, por el contrario, para frenar nuestra actividad revolucionaria entre las masas?

Un mes después, Engels escribía de nuevo sobre los seudo maxistas que, frente a un movimiento de masas real, trataban de hacer de la "teoría [marxista], no siempre bien comprendida, una especie de dogma salvacionista, y de esa manera mantenerse alejados de cualquier movimiento que no acepte ese dogma". ¿No es éste el caso de Vereecken ante el movimiento de masas en favor del plan?

En febrero de 1887 Engels escribía: "Ese gran movimiento nacional, no importa qué formas adopte en un primer momento, es el verdadero punto de partida del desarrollo de la clase obrera norteamericana. Si los alemanes se unen a él para ayudarlo o acelerar su desarrollo en la orientación correcta, harán muy bien y jugarán un rol decisivo. *Si se mantienen al margen, quedarán reducidos a una secta dogmática y serán barridos por no comprender sus propios principios*." (El subrayado es mío.) ¿No es éste un espejo donde se reflejan los Bauers, los Vereeckens y otros?

Dos años después, en abril de 1891, Engels daba un ejemplo para sacar esta conclusión: "Demuestra qué inútil puede ser una plataforma teóricamente muy correcta si no se sabe cómo ligarla con las verdaderas necesidades de las masas. Finalmente, un año antes de su muerte, Engels condenaba a los marxistas ingleses y norteamericanos "que se las arreglaron para reducir la teoría marxista del proceso a una rígida ortodoxia que los obreros [...] tienen que deglutir [...] como un artículo de fe". Podría multiplicar indefinidamente estas citas. Sin dificultad se pueden encontrar las mismas ideas, adaptadas a condiciones diferentes, en Lenin, cuya intransigencia revolucionaria, ya lo sabemos, no tenía nada en común con la esterilidad sectaria.

¿Cuáles son nuestras conclusiones? Vereecken ahora representa en nuestras filas una tendencia *reaccionaria.* Sus actos de indisciplina pueden llegar a ser muy importantes por sí mismos, pero en esta situación para nosotros son sólo secundarios. Tenemos que condenar sin reservas sus falsas y estériles concepciones, que, si hicieran presa de la dirección, podrían reducir nuestra tendencia al penoso rol de los bordiguistas, los hennautistas, etcétera... Es necesario declara; abiertamente que *no podemos aceptar y no aceptaremos* la *menor responsabilidad por la tendencia Bauer-Vereecken*.

¿Excluye esto el trabajo en común en el futuro, tal vez mañana, hoy incluso? Por mi parte, no. Si Bauer, después de su infortunada experiencia, que lo aisló totalmente tanto en Alemania como en el exilio, vuelve a nuestras filas, será bienvenido. Nadie le impondrá condiciones humillantes al estilo stalinista. No se puede actuar sin cometer errores. El crimen comienza cuando se rehusa corregir errores probados por la experiencia.

Si el camarada Vereecken sabe superar su caprichoso y anarquista individualismo, si se esfuerza por no orientarse de acuerdo con sus propios textos sino con la realidad de la lucha, no tiene más que volver al partido con el que deliberadamente rompió. Por nuestra parte encontrará el más sincero deseo de colaboración. Lo decisivo no son los infortunados episodios de la lucha interna sino la concepción y los métodos revolucionarios. ¿Nos son comunes o no? Esta es la pregunta que Vereecken tendrá que responder para volver a ocupar su lugar en nuestras filas.

Crux [León Trotsky]

De una carta a los camaradas chinos[224[1]]

5 de marzo de 1935

Estimados amigos:

El rol de la Internacional Comunista, es decir de la burocracia stalinista, es totalmente catastrófico, especialmente en Oriente. Las últimas sesiones de la Liga de las Naciones demuestran que la burocracia stalinista abandona cada vez más los derechos de los pueblos a la autodeterminación. Su principio fundamental es ahora el *status quo.* Las consecuencias del sometimiento de la Comintern a las necesidades coyunturales de la diplomacia soviética son tan catastróficas en Oriente como en Occidente. El primer requisito para el éxito de la revolución china es el rompimiento de la vanguardia proletaria china con la burocracia nacional conservadora de la Unión Soviética.

Cuanto mayor sean los crímenes que perpetra la burocracia soviética contra el proletariado internacional, más brutal y odiosamente ataca a los bolcheviques leninistas, que actúan con éxito creciente como sus acusadores ante los tribunales de justicia. Un ejemplo lo constituye el fracaso de la amalgama de Kirov, aceptable aparentemente sólo por los peores elementos de la Comintern. Sin embargo, sería una ligereza increíble suponer que la camarilla de Stalin quedó satisfecha con los resultados. Precisamente porque la falsificación no tuvo el efecto deseado los falsificadores tendrán que recurrir a una nueva amalgama, que esta vez estará mejor preparada. No queda excluido que la condenada comedia se represente esta vez en Francia. La GPU dispone, para ello, de suficientes agentes en el movimiento obrero. Aunque el cónsul stalinista falló en conseguir una carta de los terroristas para Trotsky, los agentes de la GPU son muy capaces de preparar una bomba y enviarla con una tarjeta de presentación trotskista. Lo más probable es una nueva amalgama; también en otros países, China incluida, la provocación contra nuestros amigos produce una vergonzosa cosecha. Por lo tanto, la vigilancia está a la orden del día.

Con saludos fraternales,

224[1] *De una carta a los camaradas chinos*. Boletín de la sección alemana de la ICL, Nro. 2, 1935. Firmado "Crux". Traducido [al inglés] para este volumen [de la edición norteamericana] por Fred Buchman.

Crux [León Trotsky]

Del plan de la CGT a la conquista del poder[225[1]]

Discurso pronunciado entre el 18 y 19 de marzo de 1935

Camaradas:

La CGT se plantea como objetivo la "intensificación de la propaganda" en apoyo al plan.[226[2]] No podemos menos que congratularnos por ello. El mejor plan no es más que un pedazo de papel si detrás de él no están las masas militantes. Es de lamentar que en el año que transcurrió desde adopción del plan se haya hecho tan poco por presentarlo a las masas y ganar su apoyo.

Las notas "para uso de los propagandistas" que recibimos hace algunos meses enfatizan la necesidad de "que se realice un vigoroso esfuerzo de propaganda oral incluso en los pequeños centros rurales". Estoy seguro de que los sindicatos departamentales pueden movilizar una suficiente cantidad de leales propagandistas. Pero para que sus esfuerzos sean realmente poderosos y sobre todo efectivos los sindicatos deben tener una clara posición sobre el problema.

Sin embargo, tengo que reconocer que las discusiones que se han hecho sobre el plan, incluso en círculos bastante limitados, revelan cierta confusión. Tal vez los que venimos de las provincias no estamos suficientemente informados. En ese caso el centro tiene que ayudarnos. Quiero aprovechar esta sesión de la CCN para hacer algunas preguntas, expresar ciertas dudas, señalar algunas debilidades y pedir unas aclaraciones complementarias.

Muchos camaradas aquí presentes tienen demasiada experiencia en cómo responden las masas -por cierto mucha más que la que tengo yo- para que haga falta insistir en la

---

225[1] *Del plan* de *la CGT a la conquista del poder*. De *Le Mouvement Communiste en France* de Trotsky, editado por Pierre Brué, 1967; las notas también se tomaron de ese libro. Traducido [al inglés] para este volumen [de la edición norteamericana] por J. R. Fidler. Aunque fue publicado en *La Verité* del 5 de abril de 1935 y como folleto (*La Brèche Syndicale,* 1935), este documento no apareció con la firma de su verdadero autor hasta 1967. Es un discurso al Comité Confederal Nacional (CCN) de la CGT pronunciado entre el 18 y el 19 de marzo de 1935 por Alexis Bardin, delegado al CCN del Sindicato Departamental de Isere perteneciente a la CGT. Bardin era un joven miembro del Grupo Bolchevique Leninista de la SFIO que vivía cerca de Trotsky, y éste le preparó todo el discurso. Además de que muchos de los problemas que trata son relevantes aun actualmente, es un documento valioso porque demuestra cómo opinaba Trotsky que debía intervenir un revolucionario que militaba en un sindicato reformista, incluso en una reunión de burócratas reformistas, para difundir sus ideas.

226[2] Después de que en 1933 el Partido Obrero Belga aprobó el plan de Hendrik de Man, los dirigentes sindicales franceses no quisieron ser menos. Por iniciativa de León Jouhaux, la CGT instaló un centro de estudios "de un plan" en mayo de 1934, cuyo proyecto fue aprobado por el CCN en octubre de 1934. En un folleto que completó al 28 de marzo de 1935 Trotsky escribió: "Ni de Man ni Jouhaux son los inventores de sus 'planes'". Simplemente tomaron las reivindicaciones fundamentales del *programa marxista para el período de transición* -la nacionalización de la banca y de las industrias clave-, tiraron por la borda la lucha de clases y sustituyeron la expropiación revolucionaria a los expropiadores por la operación financiera de *la compra* [es decir, comprarles a los capitalistas]." Trotsky señalaba que el objetivo del plan era "demorar *el colapso final del reformismo* e inspirarle nuevas ilusiones al proletariado para desviarlo de la revolución". Pero también pensaba que el plan, "proyectado para alejar a los obreros de los 'malos pensamientos', puede convertirse en la bandera de un movimiento revolucionario". (*¿Adónde va Francia?*).

idea de que la propaganda sólo golpea debidamente cuando es clara y concreta. Por eso, nosotros, los propagandistas, les pedimos un poco más de claridad y precisión respecto al plan.

En los distintos textos de la CGT leemos a menudo que se trata de una renovación de la economía nacional, a la que a veces se contrapone con "la reorganización económica y social", pero otras se la identifica con ésta.

Camaradas, es muy difícil decirles a los obreros y a los campesinos "queremos renovar la economía nacional", cuando ahora todo el mundo utiliza la misma expresión: la Juventud Patriótica, los demócratas populares, el Frente Campesino,[227[3]] a veces hasta los radicales, pero sobre todo M. Flandin. Todos ellos prometen y proclaman la renovación e incluso la reorganización de la economía nacional. Nuestro plan debe diferenciarse de los de los enemigos de clase por la definición precisa de sus objetivos. Todas las renovaciones y reorganizaciones a las que me referí recién pretenden mantener la base capitalista, es decir, proteger la propiedad privada de los medios de producción. ¿Y el plan de la CGT? ¿Se plantea renovar la economía capitalista o remplazarla por otra? Confieso no haber hallado respuesta exacta a este interrogante. A veces leemos en los mismos textos que no se trata de transformar el sistema actual sino sólo de medidas de emergencia para aliviar la crisis. Sin embargo, también se afirma que las medidas de emergencia tienen que abrir el camino a transformaciones más profundas.

Tal vez todo eso sea correcto, pero nunca encontramos la definición exacta del sistema al que queremos llegar. ¿Qué tipo de las así llamadas profundas transformaciones habría que encarar? ¿Se trata solamente -lo planteo nada más que como hipótesis- de transformar un sector del capitalismo privado en capitalismo estatal? ¿O queremos remplazar el conjunto del sistema capitalista por otro régimen social? ¿Por cuál? ¿Cuál es nuestro objetivo final? Es asombroso, camaradas, pero en las declaraciones, e incluso en las "notas para uso de los propagandistas", no se dice absolutamente nada al respecto. ¿Queremos remplazar el capitalismo por el socialismo, por el comunismo o por la anarquía al estilo de Proudhon? ¿O simplemente queremos rejuvenecer el capitalismo reformándolo y modernizándolo? Necesito saber hacia dónde marcha el tren cuando hago un viaje de una o dos estaciones. También para las medidas de emergencia necesitamos una orientación general. ¿Cuál es el ideal social de la CGT? ¿El socialismo? ¿Sí o no? Nos lo tienen que decir; de otra manera, como propagandistas quedamos completamente desarmados ante las masas.

Las dificultades aumentan porque conocemos parcialmente la doctrina y el programa de la CGT y las "notas para uso de los propagandistas" no nos indican qué literatura podría esclarecernos. La única autoridad doctrinaria citada en las declaraciones de la CGT es Proudhon, el teórico de la anarquía. Fue él quien dijo que "el taller tiene que remplazar al gobierno". ¿Aspiramos *nosotros* a la anarquía? ¿Queremos remplazar la anarquía capitalista por la anarquía pura? Parece que no, ya que el plan habla de nacionalización de las industrias clave. En términos prácticos nacionalización significa estatización. Pero si tenemos que recurrir al estado para que centralice y dirija la economía, ¡cómo podemos invocar a Proudhon, que lo único que le exigía al estado era que lo deje solo! Y en realidad la industria moderna, los trusts, los cárteles, los consorcios, los bancos, superan totalmente la visión proudhonista del intercambio igualitario entre productores independientes. ¿Por qué, entonces, invocar a Proudhon? Así sólo se incrementa la confusión.

227[3] La *Juventud Patriótica* y el *Frente Campesino* eran organizaciones de la ultraderecha que colaboraban con los fascistas franceses. Los demócratas populares eran una organización burguesa más tradicional, parecida al Partido Radical.

Al actual sistema capitalista, que se sobrevive desde hace largo tiempo, sólo podemos contraponerle el socialismo. Como propagandista de nuestra organización sindical creo expresar la idea de muchos militantes al exigir que el plan para la renovación económica se retitule *plan de medidas para la transición del capitalismo al socialismo.*

Entonces cada obrero y cada campesino sabrá adónde marcha el tren de la CGT antes de ocupar su lugar en el vagón que le corresponda.

Camaradas, esta aclaración es absolutamente indispensable para que nuestra propaganda sea efectiva.

El plan de la CGT pone el acento en el hecho de que el crédito es la palanca que orienta nuestra economía. Yo estoy lejos de ser un especialista en los problemas de la banca y el crédito. Fundamentalmente quiero educarme para poder explicarles el asunto a los obreros. Pero confieso que nuevamente no encontré en los documentos de la CGT las aclaraciones que necesito. En ellos se habla de "nacionalización del crédito" y "control de la banca". Y, más bien a título de excepción, se menciona la "nacionalización de la banca ¿Se puede controlar el crédito sin haber nacionalizado los bancos? Sólo se puede controlar lo que se tiene firmemente asido. ¿Queremos o no nacionalizar los bancos? Supongo que sí. Entonces hay que decirlo abierta y claramente. Por desgracia, no es éste el caso; sólo nos encontramos con formulaciones vagas, como por ejemplo: "La banca tiene que estar al servicio de la economía y no la economía al servicio de la banca" (página 6 de la declaración). Un obrero me pidió que le explique esa nebulosa frase. Al notar mi perplejidad señaló: "Pero la banca siempre está al servicio de la economía, como los trusts, los ferrocarriles, etcétera... Todos ellos sirven a la economía capitalista al robar al pueblo." Esta áspera observación me pareció mucho más correcta que la formulación citada. La banca capitalista sirve a la economía capitalista. Por lo tanto tendríamos que decir: queremos quitarles la banca a los explotadores capitalistas para hacer de ella un instrumento de la transformación social, es decir de la construcción socialista. Me gustaría mucho ver esta clara formulación en el texto del plan.

Naturalmente, la nacionalización de la banca iría en detrimento de la alta finanza, no de los pequeños inversores, cuyos intereses serian protegidos. Tenemos que elegir entre los intereses de los grandes financieros y los de las clases medias. Esa elección se expresará en la expropiación de los primeros. Y para los otros crearemos condiciones mucho más favorables que las actuales.

Pero no basta con la nacionalización de la banca. Después de nacionalizar los bancos, tenemos que proceder a su unificación total. Hay que transformar cada uno de los bancos en ramas del banco nacional. Sólo esta unificación transformará al sistema bancario nacionalizado en un sistema de control y dirección de la economía nacional.

En las "notas para uso de los propagandistas" encuentro algunas estadísticas muy valiosas referentes a la organización de la dictadura del capital financiero en nuestro país. Basándose en una investigación de 1932 se afirma lo siguiente: "En términos prácticos podemos decir que noventa personas poseen y controlan la economía de nuestro país." *Esa* es una afirmación precisa, sorprendente por esta misma precisión. La riqueza o la miseria de cien millones de seres humanos -porque no podemos olvidarnos de nuestras infortunadas colonias, a las que los noventa tiburones desangran todavía más que a las metrópolis- dependen de un solo movimiento de noventa magnates todopoderosos. Son ellos los que están hundiendo en el caos la economía nacional para preservar sus miserables, sangrientos privilegios y su poder. Desgraciadamente ni el texto del plan ni los comentarios señalan qué hacer con estos noventa monarcas que nos controlan. La respuesta ha de ser clara: debemos expropiarlos, desplazados, para

devolverle al pueblo lo que le robaron. Mociono, en nombre del sindicato del departamento de Isere, que se inscriba esta medida en el texto del plan. Este sería un buen comienzo para la realización del plan. Nuestra propaganda será entonces más vigorosa y mucho más efectiva.[228[4]]

En el plan encontramos un parágrafo importante encabezado "Nacionalizaciones industrializadas". Este encabezamiento resulta muy extraño. Entendemos qué quiere decir industria nacionalizada, pero lo de nacionalización industrializada nos deja perplejos. Permítanme señalar que una terminología tan compleja dificulta la tarea del propagandista al oscurecer las cosas más simples. Las "notas para uso de los propagandistas" ni siquiera mencionan la nacionalización de la industria. Tal vez estas notas fueron anteriores a la ultima edición de la declaración. Desgraciadamente, rara vez encontramos datos en los documentos de la CGT, importante debilidad que debe ser superada si se quiere facilitar nuestra tarea.

De todos modos tenemos que felicitarnos por el hecho de que en la última edición del plan se plantea la siguiente tesis: *es necesaria la nacionalización de algunas industrias clave.* Sin embargo la palabra "algunas" parece superflua. Naturalmente no podemos suponer que vamos a nacionalizar, a la vez todas las industrias, pequeñas, medianas y grandes. Por el contrario, el régimen que queremos establecer tiene que ser muy indulgente con los pequeños manufactureros y artesanos, así como con los pequeños comerciantes y campesinos. Pero el texto se refiere explícitamente a las industrias clave, es decir a los poderosos trusts y cárteles como el *Comité des Forges* [Asociación de la Industria Pesada], el *Comité des Houllières* [Asociación de la Industria Carbonífera], *las Compagnies des Chemins de Fer* [Compañías Ferroviarias], etcétera. Por ser industrias clave hay que nacionalizarlas a todas, no sólo a "algunas". Los de Isere opinamos que también habría que agregar en el plan la lista de estas industrias clave con algunas esta estadísticas precisas sobre su capitalización, el numero de obreros que explotan y de desempleados que arrojan a la basura.

Para hablarle al pueblo hay que ser concreto, llamar a las cosas por su nombre y dar cifras exactas. De otro modo el obrero y más aun el campesino dirán: "Esto no es un plan sino el sueño platónico de algún burócrata."

Bajo el encabezamiento "Condiciones de adquisición", el texto del plan se refiere a las condiciones para nacionalizar las industrias clave y obviamente también los bancos. Estamos acostumbrados a pensar que la nacionalización debe hacerse expropiando a los explotadores. Sin embargo, el plan no habla de expropiación sino de adquisición. ¿Significa eso que el estado simplemente debe comprar a los capitalistas las empresas creadas por el trabajo obrero? Evidentemente. ¿A qué precio? La declaración responde: el precio se calculará "de acuerdo con el valor real en el momento de la compra". Nos enteramos luego de que "la amortización se calculará para un período de cuarenta o cincuenta años". He ahí, camaradas, un dato financiero que difícilmente conmueva a los obreros y a los campesinos. ¿Qué es esto? Queremos transformar la sociedad y comenzamos con el reconocimiento total y absoluto del carácter sacrosanto de la propiedad capitalista!

El presidente del Consejo, el señor Flandin, tenía razón cuando dijo recientemente en el Parlamento "el capital es trabajo acumulado". Y todos los capitalistas del Parlamento aplaudieron esta afirmación. Desgraciadamente no es completa. Para ser cierta tendría que decir: "El capital es el trabajo de los obreros acumulado por su explotador." Este es el momento de citar lo que dice Proudhon sobre la propiedad capitalista. Ya conocen su

---

[228[4]] El problema de las nacionalizaciones se suscitó poco después ese mismo año, cuando se formulaba el programa del Frente Popular; el PC insistió en omitirlo. Thorez informó a *l'Humanité* del 13 de julio de 1936: "los camaradas del Partido Socialista querían introducir las nacionalizaciones en el programa. Nosotros no quisimos sembrar vanas ilusiones. Tomamos una posición. Teníamos razón."

formulación: "La propiedad es un robo." En este sentido se podría decir: "La propiedad de los noventa magnates que controlan Francia es robo acumulado." No, no queremos comprar de vuelta lo que le fue robado al pueblo trabajador; no queremos que el nuevo régimen se vea cargado de deudas desde el primer día, cuando tendrá muchas tareas que resolver y muchas dificultades que superar. El capitalismo es la bancarrota. Arruinó a la nación. Las deudas de los capitalistas con el pueblo exceden de lejos el valor real de sus empresas. ¡No! ¡No volver a comprar! ¡Nada de nuevas esclavitudes! Expropiación pura y simple o, si quieren, confiscación.

Realmente espero que en esta asamblea que representa a los oprimidos, a los explotados, nadie sienta simpatía por los magnates amenazados por el desempleo y la pobreza. De cualquier modo son lo suficientemente previsores como para cubrirse por todos lados. Y si alguno de ellos verdaderamente se encontrara sin recursos, el estado le otorgaría la mi pensión que a los obreros jubilados. Ya tenemos bastante con los adultos y los jóvenes enfermos y golpeados por la pobreza, con los desocupados permanentes y las mujeres condenadas a la prostitución. Para poner fin a toda esta miseria necesitamos ese dinero que el plan está demasiado generosamente dispuesto a transferir durante medio siglo a los explotadores y a sus descendientes. ¡Camaradas, ese punto del plan significa alimentar a costa nuestra a dos nuevas generaciones de vagos! ¡No, ese solo parágrafo basta para comprometer irreparablemente todo el plan ante las masas desposeídas! Sáquenlo lo mas pronto posible. Esta es otra propuesta de nuestro Sindicato Departamental.

Las "notas para uso de los propagandistas" nos informan de que "el fraude fiscal ha logrado nivel institucional". Muy bien dicho. Esto es claro y correcto. Pero no se trata justamente de fraude fiscal. Los asuntos Oustric y Stavisky nos recuerdan que el conjunto de la economía capitalista no se basa sólo en la explotación legalizada sino también en la mentira generalizada. A fin de que el pueblo no vea el engaño se recurre a un método magnifico llamado secreto comercial, necesario, según dicen, por la competencia. Esta es una monstruosa mentira. El Acta de Acuerdo Industrial de Flandin demuestra que los capitalistas ya no tienen secretos entre ellos. Los llamados secretos comerciales no son más que la conspiración de los grandes capitalistas contra los productores y los consumidores. La abolición del secreto comercial debe ser la primera exigencia del proletariado mientras se prepara para dirigir la economía nacional.

Estrictamente hablando, el plan de la CGT no es todavía un plan; contiene directivas generales, y no muy precisas por cierto. Un verdadero plan económico necesita estadísticas, cifras, diagramas concretos. Naturalmente estamos muy lejos de eso. La primera condición para un primer proyecto de plan consiste en establecer todo lo que posee la nación en materia de fuerzas productivas, materiales y humanas, en materias primas, etcétera. Tenemos que conocer los verdaderos costos de producción, así como los "gastos incidentales" del fraude capitalista, y para ello debemos abolir de una vez por todas el complot fraudulento que se oculta tras la máscara del secreto comercial.

Aunque muy brevemente, el plan se refiere al control obrero (ver "Consejo Administrativo"). En Isere somos decididos partidarios del control obrero. A menudo chocamos con esta objeción: "No basta con el control. Queremos nacionalización y administración obrera." Sin embargo, de ninguna manera contraponemos ambas consignas. Para que los obreros se hagan cargo de la administración de la industria -lo que es absolutamente necesario, y lo más pronto posible para bien de la civilización- tenemos que exigir inmediatamente el control obrero así como el control de los campesinos sobre determinados bancos, sobre los trusts de fertilizantes, la industria harinera, etcétera.

Para que la nacionalización actúe de manera revolucionaria y no burocrática los obreros deben participar en todas las etapas. Tienen que prepararse para ello, comenzando ahora. Ya tienen que intervenir en la administración de la industria y de toda la economía a través del control obrero, empezando por su fábrica. El plan encara este control con un criterio de colaboración de clases, sometiendo a los representantes de los trabajadores al control mayoritario de la burguesía (ver "Consejos industriales"). Además, estipula que el delegado de cada categoría de productores debe ser nombrado por la "organización profesional". No podemos aceptar esa propuesta. Desgraciadamente, nuestros sindicatos nuclean sólo a una duodécima o a una decimoquinta parte de la fuerza asalariada; el sindicato no es un fin en sí mismo; por el contrario, su misión es introducir a la masa trabajadora en la administración de los asuntos públicos. La huelga beneficiará a los trabajadores, organizados o no, sólo a condición de que la vanguardia sindical impulse a la masa a la acción. La misma condición es fundamental para que el control obrero sea efectivo. Por eso el comité de control de cada planta no debe estar formado solamente por delegados del sindicato, es decir de una decimoquinta parte de los trabajadores. No, lo tienen que elegir todos los obreros de la fábrica, junto con la dirección del sindicato. Ese sería un verdadero comienzo de libre y honesta democracia obrera, que se diferencia de la democracia burguesa, corrupta hasta la médula.

El plan reivindica la aplicación de la semana laboral de cuarenta horas sin reducción de salario. No cabe discusión sobre esta consigna. Pero sabemos demasiado bien que la clase dominante y su estado están tomando la dirección contraria, es decir quieren rebajar los salarios sin reducir la cantidad de horas de trabajo. Entonces, ¿a qué medios recurrir para lograr la semana de cuarenta horas? Las "notas para uso de los propagandistas" nos informan que "se encaró la acción para materializar un acuerdo internacional", y continúan: "Pronto puede concretarse." Puede... Esto no es muy preciso y, dada la situación internacional económica y política, nos inclinamos más bien a concluir: no puede. Si estamos equivocados, nuestro representante en Ginebra rectificará nuestro pesimismo. Hasta que algo nuevo ocurra, los desocupados de Grenoble -y tenemos muchos- no esperan gran cosa de los acuerdos de Ginebra.

¿Y qué se nos propone además de la esperanza en una rápida concreción de un acuerdo de trabajo? Las "notas" continúan: "Hay que propagandizar en todo el país la significación social de esta exigencia obrera." ¿Simplemente "explicar"? Pero todos los obreros, hasta los más simples, entienden muy bien las ventajas de la semana de cuarenta horas sin reducción de salarios. Lo que esperan de la CGT es que ésta señale los medios para realizar esta consigna.[229[5]] Pero precisamente aquí comienza la gran debilidad del plan: hace propuestas, ofrece sugerencias, formula consignas pero no dice absolutamente nada sobre cómo concretarlas.

Sin embargo, antes de pasar a la cuestión de cómo llevar a cabo el plan tenemos que detenernos en un problema especialmente serio: el problema campesino. Todos hablan al respecto, todos proclaman la necesidad de mejorar la situación de los campesinos, pero hay demasiados pillos que quisieran prepararles a los campesinos la tortilla sin romper los huevos del gran capital. Este no puede ser nuestro método.

Comentando el plan, las "notas para uso de los propagandistas" dicen: "Los campesinos tienen que librarse del doble yugo de los trusts de fertilizantes en lo que hace a la producción y del consorcio de grandes molinos y de los comerciantes harineros en lo que hace a la distribución."

229[5] El *Acta de las Cuarenta Horas* fue votada por el Parlamento en junio de 1936, bajo la presión de una gigantesca ola de huelgas y ocupaciones de fábricas que precedieron a la formación del gobierno de Frente Popular encabezado por Blum.

Está muy bien decir: "Los campesinos tienen que librarse", pero ustedes saben que al campesino no le gustan las formulaciones vagas y platónicas. Y tiene mucha razón. "Tienen que librarse." ¿Pero cómo? He aquí la única respuesta posible: hay que expropiar y nacionalizar los trusts de fertilizantes y harineros y ponerlos realmente al servicio de los campesinos y de los consumidores. No se puede ayudar a los campesinos sin ir en contra de los intereses del gran capital.

El plan habla de la "reorganización general de la producción agrícola", pero no específica la orientación ni los métodos de esta reorganización. La idea de expropiar a los campesinos o de obligarlos violentamente a tomar el camino de la producción socialista es tan absurda que ni vale la pena criticarla; por otra parte, nadie propone tales medidas. El propio campesinado tiene que elegir el camino de su salvación. Decidan lo que decidan los campesinos, el proletariado les prometerá su sincero y efectivo apoyo. Las cooperativas campesinas constituyen el medio más efectivo de liberar a la economía rural de las particiones excesivas propias de la parcela agrícola. Los comentarios del plan dicen: "Hay que estimular las cooperativas campesinas de producción, almacenamiento y venta y colaborar con ellas." Desgraciadamente, no se nos dice quién y cómo las estimulará y colaborará con. ellas. En todas las etapas encontramos la misma falla. Las exigencias del plan generalmente parecen letra muerta.

¿Quién nacionalizará la banca y las industrias clave? ¿Quién acudirá en auxilio de los campesinos e introducirá la semana de cuarenta horas? En una palabra, ¿quién aplicará el programa de la CGT? ¿Quién y cómo? Camaradas, esta cuestión es decisiva. Si sigue sin respuesta, todo el plan queda en el aire.

En el parágrafo sobre "Nacionalizaciones industrializadas" encontramos al pasar una respuesta indirecta a ese interrogante, totalmente sorprendente. He aquí cómo se define el objetivo mismo del plan: "Se trata de establecer [...] los detalles técnicos de un programa que puede ser aplicado *independientemente del régimen político*." Uno no puede dejar de preguntarse si leyó bien frente a esta irreal formulación. Entonces, el plan dirigido contra los magnates de los trusts, los banqueros, contra los noventa dictadores de Francia y las colonias, el plan que va a salvar a los obreros, a los campesinos, a los artesanos, a los empleados y a los servidores públicos, ¿será independiente del régimen político? Para decirlo con otras palabras, el timón del estado puede seguir como hasta ahora en manos de los explotadores, de los opresores, de los que hambrean al pueblo; no importa, de todos modos la CGT se presentará ante este gobierno con su plan de renovación económica. Digámoslo franca y abiertamente; esta supuesta independencia del plan respecto al régimen político lo despoja de todo su valor al colocarlo fuera de la realidad social.

Naturalmente, en este momento no nos interesan las formas constitucionales o burocráticas del poder estatal. Pero hay un problema que predomina sobre todos los demás: ¿qué clase tiene el poder? Para transformar la sociedad feudal en sociedad capitalista la burguesía tuvo que arrancarles violentamente el poder a la monarquía, a la nobleza y al clero. El Tercer Estado comprendió muy bien que su plan para la "renovación económica y social" exigía un régimen adecuado. Y así como la burguesía consciente no le asignó a Luis Capeto[230[6]] la tarea de abolir el régimen medieval, el proletariado no puede encargar a Flandin, a Herriot o a otros dirigentes burgueses la aplicación del plan que conducirá a la expropiación de la propia burguesía. Quien tiene el poder determina las formas de propiedad, y en última instancia toda la reforma se reduce a la abolición de la propiedad privada y a la implantación de la propiedad colectiva o socialista de los medios de producción. El que cree que la burguesía puede

---

[230[6]] *Luis XVI* (Capeto) era la cabeza de la vieja monarquía feudal (*ancien régime*) derrocada *por* la Revolución Francesa en 1792.

expropiarse a sí misma es tal vez un excelente poeta, pero yo no le confiaría los fondos ni del más pequeño de los sindicatos, porque vive en un mundo de ensueños mientras que nosotros queremos permanecer en el mundo real.

Hay que decirlo en términos claros: sólo un gobierno revolucionario de los obreros y de los campesinos, dispuestos a librar una lucha implacable contra todos los explotadores puede aplicar el plan, completarlo, desarrollarlo y superarlo por la vía socialista. Para el proletariado eso significa conquistar el poder.

¿A quiénes está dirigido el plan? ¿A los gobernantes, con el objetivo de ablandarlos, o a aquellos que están dispuestos a volverse contra su opresión? Los propagandistas tenemos que saber a quién nos estamos dirigiendo y en qué tono hacerlo. Ni el plan ni los comentarios nos señalan nada al respecto. La declaración oficial nos dice que el plan lanzado por la CGT tiene que ser "favorablemente recibido por *el público en general*". Les pregunto a ustedes, camaradas, y me pregunto a mí mismo: ¿qué quiere decir el público en general? Supongo que no es el público de las grandes avenidas. En el movimiento sindical y en la lucha social estamos acostumbrados a determinar antes que nada las clases: el proletariado, la burguesía, los distintos sectores de la pequeña burguesía. Por cierto esperamos que el proletariado y los sectores mas oprimidos de la pequeña burguesía reciban el plan favorablemente, siempre que se lo elabore con cuidado, se eliminen los errores y se lo presente a las masas como un programa de lucha. Pero los obreros y los campesinos pobres no son el público en general. ¿Es que acaso queremos decir que la gran burguesía tiene que aceptar el plan de la CGT? Obviamente no es así, no queremos burlarnos de nosotros mismos. Consultemos a *Le Temps*. Hace algunas semanas este periódico, que representa bien a los noventa magnates, es decir a la oligarquía dominante, protestaba vehementemente contra cualquier participación de los sindicatos en las comisiones industriales. Les cito dos frases que resumen volúmenes: "La liquidación de todas las asociaciones obreras fue el precio que hubo que pagar por la paz social en el *ancien régime*." ¡Vean a la gran burguesía entre la espada y la pared, buscando inspiración en el *ancien régime*! Y luego el mismo articulo dice: "El corporatisvismo [grupos especiales de intereses económicos] aquí significa sindicalismo." De este modo *Le Temps* nos demuestra todos los días que la clase dominante no sólo no esta dispuesta a hacer concesiones a la orientación del plan de la CGT sino que, por el contrario, considera la posibilidad de aplastar a la propia CGT.

Jaurés dijo correctamente que *Le Temps* es la burguesía en forma de periódico. ¿Es posible la colaboración con esta burguesía que ahora, inspirándose en *ancien régime*, *e*stá preparándose para poner fuera de la ley a *todas* las asociaciones obreras? El solo planteo de esta pregunta implica la respuesta. Lo único que nos queda es la lucha implacable, y hasta sus últimas consecuencias.

Las observaciones, criticas y sugerencias que presento aquí en nombre de nuestro sindicato departamental ya son bastante extensas, y desgraciadamente estoy lejos de haber agotado, incluso, los problemas más importantes. En consecuencia, es necesario señalar el defecto fundamental del plan: sus autores desean colocarse por encima de las clases, que es lo mismo que decir fuera de la realidad. Como quieren ganarse a todo el mundo, hablan del público en general. Quieren nacionalizar la banca sin perjudicar a las altas finanzas, nacionalizar los trusts garantizándole generosamente a la gran burguesía tres generaciones más de parasitismo. Quieren acudir en auxilio de los campesinos sin violar los intereses de los terratenientes, de los trusts de fertilizantes y de las grandes compañías molineras. Evidentemente, también quieren ganarse a todos los regímenes políticos posibles, ya que afirman que su plan es neutral respecto a los partidos y hasta a los regímenes políticos. Incluso me parece que esas expresiones tan elaboradas e

incomprensibles como "nacionalizaciones industrializadas", etcétera, están elegidas con el fin de no molestar los oídos delicados de los magnates de los trusts.

Este procedimiento no sólo es inútil, es peligroso; no sólo es peligroso, es pernicioso. El que mucho abarca poco aprieta. No conquistaremos a la burguesía; su conciencia de clase es inconmovible; se ríe de nuestros consejos; se dispone a aplastarnos. Cuanto más gentiles, conciliadores y obsequiosos somos, menos nos respeta la burguesía, más intransigente y arrogante se vuelve. Me parece que esta lección surge de toda la historia de la lucha de clases.

Por otra parte, al correr con nuestras súplicas tras el supuesto público en general y al hacer concesión tras concesión para pacificar al ídolo capitalista, arriesgamos disgustar a los desposeídos, que ya comienzan a decirse: "Son los consejeros de las clases dominantes y no los dirigentes de las clases oprimidas." Nunca ganaremos el corazón del enemigo de clase, pero corremos el peligro de perder para siempre la confianza de nuestra propia clase. La incomprensión de esta ley fundamental constituye la principal debilidad del plan. Tenemos que rehacerlo. Tenemos que dirigirnos directamente a los asalariados y a los explotados. Tenemos que utilizar un lenguaje claro y firme. Tenemos que transformar el plan en un programa de acción para todo el proletariado.

Las "notas para los propagandistas" nos instan a unir a "todos los que demuestren buena voluntad". Esto es vago. ¿Dónde encontrarlos? Conocemos las clases y las organizaciones de clase, pero sobre todo la mala voluntad de la burguesía. Para aplastarla tenemos que contraponerle la voluntad revolucionaria de la clase obrera. En cuanto a las clases medias, sólo depositaran su confianza en el proletariado sí éste demuestra en la acción su confianza en si mismo.

Es absurdo y hasta criminal buscar la buena voluntad de la burguesía quebrando y paralizando la buena voluntad revolucionaria del proletariado. A cualquier costo es necesario el frente único de nuestra clase; unidad de acción de los trabajadores, de todas las organizaciones sindicales, políticas, cooperativas, educacionales y deportivas y, en primer lugar, unidad sindical, con un fin especifico, la aplicación del plan para la nacionalización y la socialización para la conquista del poder.

Debemos movilizar a los verdaderos militantes obreros en una vigorosa campaña por todo el país. El campesino de la choza más distante tiene que convencerse de que el proletariado esta vez está seriamente dispuesto a derrocar a la burguesía, a tomar el poder en sus manos para transformar nuestro país, para hacerlo por fin habitable para el pueblo trabajador.

O se transforma el plan en un plan para la *conquista del poder por el proletariado, para el establecimiento de un gobierno obrero y campesino, o el pueblo lo dejará de lado considerándolo inútil e inaplicable. El Sindicato Departamental de Isere está por la acción revolucionaria. Si nos convocan para eso, responderemos: ¡Presente!*[231[7]]

La situación en el Buró de la Juventud de Estocolmo[232[1]]

231[7] Los dirigentes de la CGT no tenían la menor intención de impulsar a nadie a emprender ningún tipo de acción revolucionaria. En la reunión del CCN en la que habló Bardin, Jouhaux retiró su propio plan y frenó todo esfuerzo por popularizarlo o difundirlo. Trotsky culpó de que Jouhaux hubiera podido hacerlo a los dirigente, de los partidos Comunista y Socialista. *(¿Adónde va Francia?)*

232[1] *La situación en el Buró de la Juventud de Estocolmo*. *International information Bulletin*, Liga Juvenil Espartaco de Norteamérica, sin fecha, 1935. Firmado "Crux". El Buró Internacional de organizaciones Juveniles Revolucionarias se fundó en febrero de 1934, en una conferencia que comenzó en Holanda y terminó en Bélgica, que tenía el objetivo de "trabajar por la creación de una nueva organización juvenil internacional". Las principales organizaciones que la formaban eran la juventud de

23 de marzo de 1935

Al Secretariado Internacional
Copias a los miembros del pleno
Copia al camarada Held[233[2]]

Estimados camaradas:

La situación en el Buró de la Juventud de Estocolmo se ha vuelto absolutamente intolerable. El Buró se transformó de hecho en un asunto privado del SAP. En la conferencia de la IAG el representante oficial del Buró de Estocolmo atacó a los camaradas Sneevliet y Schmidt, que defendieron la consigna de la Cuarta Internacional. No debemos olvidar que ésta es una consigna básica de la organización juvenil a la que hemos adherido. La gente del SAP continúa con su juego acostumbrado. Firman algún documento en favor de la Cuarta Internacional, luego combaten la política que se desprende de él.[234[3]] En realidad somos los únicos enemigos que el SAP combate. No lo tomamos trágicamente, mientras el SAP actúa en su propio nombre. ¿Pero cómo podemos tolerar que un representante del Buró de la Juventud se permita atacar a los representantes calificados del programa de la Cuarta Internacional? ¿Podemos soportar que el SAP, que ideológica y políticamente no representa gran cosa se trepe sobre nuestras espaldas para combatirnos más fácilmente? El liderazgo del SAP en el Buró de Estocolmo se explica por el hecho de que de Kadt, desde la conferencia de la Juventud, aprovechándose de que el camarada Schmidt está preso y usurpando la representación del OSP, apoyó al SAP en contra de nosotros y le aseguró una posición dirigente. Y a su vez el joven del SAP utilizó el mandato de de Kadt para atacar a Schmidt porque éste no quería traicionar el programa.

Ellos todavía son la Juventud [Socialista] sueca. Desgraciadamente los conocemos muy poco. Pero lo que sabemos de la tendencia dirigente del partido no nos inspira ninguna confianza. Recuerdo que los dirigentes de la juventud sueca no querían que Held resida en Estocolmo, aunque es miembro del Buró, para impedirle así entrar en su organización. En consecuencia, ya desde antes del comienzo de la colaboración los dirigentes de la juventud sueca demostraron una feroz hostilidad hacia nuestra tendencia y nuestras ideas. El SAP se apoya en esta hostilidad. Es natural. Pero, ¿cómo podemos disimular e incluso apoyar este acuerdo absolutamente nefasto? El camarada Held está en Oslo y el joven del SAP viene a la conferencia de París para atacarnos. Me pregunto

---

la ICL y la de varios grupos de la IAG. Estableció un Buró de la Juventud en Estocolmo, que pronto se paralizó a causa de las diferentes perspectivas, especialmente a medida que la tendencia del SAP y sus aliados del Buró de la Juventud se endurecían en su oposición a la Cuarta Internacional. El Buró de la Juventud envió un delegado a la conferencia de la IAG de febrero de 1935, el que denunció a los delegados holandeses que apoyaban la Cuarta Internacional, Sneevliet y Schmidt. Este delegado, que también era miembro del SAP, mas tarde se hizo muy conocido como canciller socialdemócrata de Alemania Occidental; su nombre era Willy Brandt.

233[2] *Walter Held* (m. 1941): emigrado alemán y delegado de la ICL al Buró de la Juventud; posteriormente fue secretario de Trotsky en Noruega. Poco antes de que los nazis invadieran Noruega se fue a Suecia y consiguió los documentos necesarios para entrar en Estados Unidos. En la primavera decidió viajar vía la URSS y Turquía, pues en ambos países le garantizaron los permisos de tránsito necesarios. La policía secreta soviética lo sacó del tren y lo fusiló en Saratov.

234[3] En la conferencia de París de agosto de 1933 el SAP firmó la Declaración de los Cuatro que llamaba a formar una nueva internacional. El SAP y el OSP también firmaron una resolución por la que se asociaban con otros cinco grupos opuestos a una nueva internacional

qué representa el SAP, y especialmente su juventud. Alegan tener cinco mil afiliados en Alemania. Esto no se puede comprobar. No tenemos contacto más que con la camarilla de los emigrados, que no son marxistas sino maniobreros oportunistas. En varios países se aferran a las camarillas burocráticas y a los individuos del tipo de de Kadt para combatir el programa de la Cuarta Internacional.

No quiero hacer ninguna comparación de las fuerzas ideológicas. Como tendencia, nosotros tenemos una tradición, una doctrina, un programa y una literatura. El SAP no tiene nada. Veamos el aspecto cuantitativo. El partido holandés unificado cuenta con cinco mil miembros, lo que se puede demostrar muy bien por lo que sé, la mayoría son jóvenes.

Nuestra sección francesa realizó un gran trabajo en la juventud. Su influencia precisa se puede medir con cifras exactas tomando en cuenta la última conferencia de la "*Entente del Seine*"[235[4]] (en esta conferencia el SAP ganó, para combatirnos, a un delegado de cada treinta).

Nuestra juventud belga ya está desarrollando una importante tarea en la JGS. La organización juvenil del Partido de los Trabajadores de Estados Unidos ya representa una fuerza considerable y avanza exitosamente. Y paso por alto a nuestra juventud de América Latina, China, Suecia, España, etcétera. Cito sólo los hechos que se pueden comprobar. ¿Y la URSS? Con sólo tomar en consideración las expulsiones de "trotskistas" de estos últimos dos meses, tenemos derecho a afirmar que allí nuestras numerosas fuerzas, para no hablar de las tradiciones ideológicas y políticas, son mil veces más importantes que las del SAP y la juventud sueca juntos. ¿Qué interés tenemos, entonces, en apañar con nuestra autoridad el trabajo del SAP contra la Cuarta Internacional y especialmente contra nosotros como tendencia? Le reproché a nuestra juventud su actitud demasiado indulgente e indiferente respecto a la conferencia. Tengo que decir que la debilidad persiste. Crearon en París un sub-buró en el que nuestra juventud, que es algo serio, tiene la misma representación que B. Goldenberg, que no es más que confusión menchevique. Hasta se están preparando para editar junto con Goldenberg un folleto sobre la Segunda y la Tercera Internacional. Aquí la ligereza supera todos los límites. Ya firmamos un documento común con el SAP, que éste traicionó y atacó. ¿Cómo podemos criticar en un documento conjunto a la Segunda y a la Tercera Internacional si no estamos de acuerdo en la necesidad de una Cuarta? Con tales procedimientos se ponen en ridículo problemas de importancia histórica. Nuestra juventud necesita templarse, necesita una militancia adecuada a la época. ¿Dónde lograrán este entrenamiento si se dejan aterrorizar por los maniobreros de una camarilla insignificante? Esta conducta terminará por comprometernos internacionalmente y echar a perder los cuadros de nuestra propia juventud. Me parece absolutamente imperativa la resuelta intervención del Secretariado Internacional y del plenario. Estas son las primeras medidas que creo indispensables:

1.Todas nuestras secciones juveniles tienen que pronunciarse clara e implacablemente sobre la actitud del representante del Buró de Estocolmo en la conferencia de París; es necesario condenarlo oficialmente y desautorizarlo de manera formal. La desautorización se publicará en todos nuestros periódicos.

2. Hay que reorganizar el Buró de Estocolmo. El programa mínimo de la organización exige que se lo complete con un representante del partido holandés y uno de la sección francesa. El buró de cinco tiene que fijar su lugar de residencia y nombrar su secretariado.

3. Hay que liquidar inmediatamente el sub-buró de París.

[235[4]] En un congreso de la Juventud Socialista de la *Entente del Seine*, realizado a fines de febrero de 1935, una "moción trotskista" obtuvo 236 votos, mientras que sus adversarios obtuvieron 408.

Si el SAP y los suecos no están de acuerdo, peor para ellos. Sabremos realizar nuestros objetivos sin su augusta dirección.

Dado el nefasto rol que el SAP juega en Francia en este momento, sería criminal arrastrar este asunto y continuar con la ambigüedad. Les pido con la mayor insistencia que tomen esta cuestión lo más rápidamente posible.[236[5]]

Crux [León Trotsky]

Un nuevo hito en la amalgama stalinista[237[1]]

31 de marzo de 1935

El 18 de enero de 1935 escribí sobre la cuestión del juicio a Zinoviev: "Sería de una ligereza criminal creer que Stalin abandonó el intento de involucrarnos en algún nuevo 'caso' cocinado por la GPU y sus agentes extranjeros. Stalin no tiene otro método para combatirnos."

Por cierto, sobre las cabezas de nuestros amigos de la URSS pende la amenaza de una nueva amalgama. Su preparación es sucia y abominable. Pero eso no es óbice para que se abra la posibilidad de sangrientas represiones contra los bolcheviques y sus parientes.

El 20 de marzo *Pravda* informó sobre la expulsión de Leningrado de viejos nobles, grandes industriales, terratenientes, jueces y oficiales de la policía zarista; en total mil setenta y cuatro individuos. El informe añade: "Parte de los exiliados están convictos [...] de actividad contra el estado en interés de naciones extranjeras."

Omitimos aquí completamente la cuestión de cómo dieciocho años después de Octubre todavía se pudo encontrar en Leningrado a más de mil peligrosos representantes de la vieja Rusia zarista. ¿Significa esto que la GPU, mientras perseguía y exterminaba a los leninistas, no había advertido a los enemigos de clase? ¿O que esas mil personas no representaban ya ningún peligro y levantaron cabeza recién ahora, después que el régimen stalinista llevó al terrorismo dentro del partido y a sangrientas represiones masivas contra la juventud partidaria? De todos modos, la información oficial no deja lugar a dudas en cuanto a las personalidades contra las que se dirigió la purga de Leningrado; los mil setenta y cuatro individuos inequívocamente pertenecían a sectores de las antiguas clases dominantes y de la burocracia zarista.

Pero cinco días después, en el *Pravda* del 25 de marzo, encontramos ya una nueva versión; dice literalmente lo siguiente sobre el problema de los arrestos y deportaciones: "La sucia hez de los trotskistas, los zinovievistas, los viejos príncipes, condes, gendarmes, *toda esta basura* que actuó de común acuerdo en el intento de minar los fundamentos de nuestro estado."

236[5] Pese a las protestas de muchos afiliados al Buró de la Juventud, Brandt y sus aliados se fueron más a la derecha y en agosto de 1935 expulsaron a Held. El Buró de la Juventud se disolvió poco después.

237[1] *Un nuevo hito en la amalgama stalinista. New Militant*, 4 de mayo de 1935, donde llevaba el título Los bolcheviques leninistas de la URSS frente a una nueva farsa.

Así, entre los mil setenta y cuatro exiliados y acusados, y al frente de todos ellos, estaban los "trotskistas y los zinovievistas", que actuaron "de común acuerdo" con los ex ministros y oficiales de policía zarista. ¿Pero por qué entonces se omitió totalmente del informe oficial del 20 de marzo, que enumeraba con precisión a todos los expulsados y acusados, al grupo de trotskistas y zinovievistas? Está muy claro: el laboratorio de amalgamas lo descubrió con retraso y "corrigió" el informe oficial unos días más tarde; los ex agentes policiales, declaran, actuaban de acuerdo con los trotskistas y los zinovievistas, de los que se olvidaron, Dios sabe por qué, cinco días antes.

Además de esta inesperada "corrección", hacen otro planteo importante respecto al objetivo del crimen. El informe del 20 de marzo dice que los nobles y los agentes de policía actuaban en "interés (?) de naciones extranjeras". La ambigüedad de esta fórmula se explica por sí misma. El *Pravda* del 25 de marzo, refiriéndose a los trotskistas y a los nobles que "actuaban de común acuerdo", utiliza una expresión mucho más precisa: actuaban, declara, "siguiendo instrucciones de servicios de informaciones extranjeros". Así, en el término de cinco días, estos miserables falsificadores nos permiten ver claramente el comienzo y el final de la nueva intriga, que seguramente no será la última.

Sólo un idiota consumado puede creer que *Pravda* simplemente manifiesta un exceso de celo polémico contra los "trotskistas" agregando mentiras y calumnias superfluas. No, Pravda no es *l'Humanité*. Detrás de *Pravda* está la GPU. Los redactores de *Pravda* no escriben lo que les viene a la cabeza, siguen instrucciones de determinadas instituciones. El artículo del 25 de marzo constituye una evidencia directa de que en cinco días se decidió preparar nuevas represiones sangrientas contra los oposicionistas, y como no tenían a mano ningún acto terrorista se le ordenó a *Pravda* ligar esta novísima exterminación de bolcheviques con las medidas tomadas contra los viejos propietarios, nobles y oficiales de policía.

Hablamos de nuevas represiones; ¿ya han ocurrido o se trata solamente de una amenaza? No lo sabemos. Es muy posible que el sangriento artículo del 25 de marzo del *Pravda* sea, a su manera, una anónima oración fúnebre dedicada a los leninistas ya fusilados; también es posible que sea el prolegómeno de próximos ataques furiosos. De todos modos, está claro que Stalin reconstituye la urdimbre de la GPU de Leningrado; la amalgama con el cónsul letón se hizo humo, por lo tanto Stalin la sustituye por una amalgama con nobles y oficiales de policía. La técnica es diferente, el objetivo es el mismo.

En los próximos días y semanas tendremos noticias más concretas de aquéllos contra quienes se dirigió esta vez la farsa stalinista. Pero si queremos que se reduzca al mínimo el número de nuevas víctimas tenemos que comenzar una campaña para denunciar la nueva amalgama y a sus autores.

Notas de un periodista[238[1]]

Publicada *en abril de 1935*

238[1] *Notas de un periodista*. *Biulleten Opozitsi*, N° 43, abril de 1935 firmado "Alpha". Traducido [al inglés] para este volumen [de la edición norteamericana] por John Fairlie. La primera parte apareció en otra traducción en *New Militant* del 15 de junio de 1935.

Cómo minan los stalinistas la moral del Ejército Rojo

Estos últimos meses el Kremlin se ocupo nuevamente -¡y con qué furioso celo!- de reescribir la historia del Ejército Rojo. El objetivo es demostrar que, aunque no formalmente, si en esencia, Trotsky luchó en el campo de las Guardias Blancas contra los soviets. No exageramos en lo más mínimo: resulta que Trotsky sembró las filas del frente oriental de "nidos de guardias blancos" que inevitablemente habrían destruido la causa de la revolución si Stalin no hubiera intervenido a tiempo y purgado el ejército de agentes trotskistas. A la vez, Trotsky fusiló a comunistas que luchaban valientemente en las filas del Ejército Rojo, y nuevamente el asunto habría terminado en una ineludible catástrofe a no ser por la intervención de Stalin, que parece que ya entonces había decidido que a los comunistas hay que fusilarlos en épocas de paz.

Estas interesantes y en alguna medida "sensacionales" revelaciones plantean algunos problemas.

En primer lugar: ¿por qué se tardó tanto en hacer estas revelaciones? ¿Porque los jóvenes estudiosos soviéticos descubrieron inesperadamente una serie de cosas en los archivos, o porque creció una nueva generación que no conoce nada del pasado?

Segundo: ¿qué relación hay entre las ultimas revelaciones y las precedentes? Desde 1923 se acusa a Trotsky de "subestimar al campesinado" y de ser un fanático de la "revolución permanente". Ahora se descubre que en realidad Trotsky desde 1917 era un agente de los blancos en el Ejército Rojo, que fue creado por Stalin. ¿Cuál fue entonces el objeto de confundir durante años a toda la humanidad con la "subestimación del campesinado" y otras patrañas, cuando no se trataba de un revolucionario sino de un contrarrevolucionario?

Tercero: ¿por qué el Partido Bolchevique mantuvo durante siete años (1918-1925) al frente del Ejército Rojo a un hombre que lo estaba destrozando? ¿Por qué no designó a Stalin, que fue quien lo creó? No se lo puede explicar solamente por la universalmente conocida modestia de Stalin, ya que era un problema de vida o muerte para la revolución. Ni podemos suponer que el partido no estaba informado; seguramente Stalin sabía lo que hacia cuando purgaba al Ejército Rojo de los métodos contrarrevolucionarios sembrados por Trotsky y ponía punto final al fusilamiento de comunistas, reservándose esta tarea para él solo. Pero como Stalin siempre actuaba siguiendo las órdenes del Buró Político, los organismos superiores del partido debían estar enterados de lo que sucedía.

Es cierto que en esa época el Buró Político estaba formado fundamentalmente por contrarrevolucionarios o aprendices de tales (Trotsky, Zinoviev, Kamenev). Pero, ¿y Lenin? Supongamos que era un muy mal juez de los acontecimientos y de la gente (su "Testamento" permite extraer esa conclusión). Pero, ¿el mismo Stalin? ¿Por qué no planteó ante el Comité Central y el partido que Trotsky llevó a cabo una tarea mortífera en el Ejército Rojo durante la Guerra Civil?

Cualquier hombre inteligente e instruido del Ejército Rojo se dirá, mirando viejos libros o periódicos: "Durante siete años Trotsky estuvo al frente del Ejército Rojo y de la Armada Roja. Fue designado organizador y dirigente de las Fuerzas Armadas de la República Soviética. El tomaba el juramento a los hombres del Ejército Rojo. Ahora resulta que era un traidor. Sus actos criminales provocaron cientos y miles de sacrificios innecesarios. Eso significa que fuimos engañados. ¿Pero quién nos engañó? El Buró Político encabezado por Lenin. Eso implica que en el Buró Político había traidores y personas que apañaban a los traidores.

"Ahora me dicen que los verdaderos creadores y dirigentes del Ejército Rojo fueron Stalin y Voroshilov.[239[2]] ¿No será que me están engañando de nuevo? No me hablaron de la traición de Trotsky hasta diez años después de su remoción. ¿Y cuándo me hablarán de las traiciones de Stalin y Voroshilov? ¿En quién se puede confiar?"

Así debe de hablar el joven del Ejército Rojo que reflexiona. El soldado viejo, que conoce por experiencia cómo sucedieron las cosas, sacará mas o menos la siguiente conclusión: "Cuando acusaron a Trotsky de 'subestimar al campesinado' pensé que muy bien podía ser verdad; es un problema complicado, frente al que resulta difícil ubicarse. Pero cuando me cuentan que Trotsky sembró el Ejército Rojo de nidos de guardias blancos, digo directamente: ¡los dirigentes actuales mienten! Y si mienten tan descaradamente sobre la Guerra Civil, probablemente también lo hagan sobre la subestimación del campesinado."

Una sola cosa puede resultar de la campaña de revelaciones sensacionales: pérdida de confianza en la dirección, vieja o nueva, en cualquier dirección.

Hay que preguntarse por qué la camarilla de Stalin considera necesario dedicarse ahora -¡en 1935!- a esas revelaciones de doble filo, que por lo menos en un cincuenta por ciento son *auto*rrevelaciones. El trotskismo fue destruido en 1925, luego finalmente destruido en 1927, irrevocablemente destruido en 1928 (Trotsky exiliado en Alma-Ata), y los "últimos remanentes" de los "miserables fragmentos" una y otra vez sometidos al exterminio después del exilio de Trotsky en el extranjero, donde finalmente "se reveló" como un agente del imperialismo. Parecería que es hora de volver al trabajo. Pero no; la aristocracia gobernante no puede quedarse tranquilamente sentada; necesita preocuparse; transpira por el esfuerzo de pensar tanto. ¿No se puede inventar algo más, algo un poquito más fuerte, más duro, más venenoso, algo que destruya real y definitivamente este trotskismo ya siete veces destruido?

Radek escribe bien

En tiempos de Gogol la "pequeña aristocracia de Kursk" escribía bien. En nuestra época, cuando esa aristocracia ya ha desaparecido, Radek escribe bien. Pero dado que Radek es un extranjero en todos los idiomas, sería injusto atacarlo por ese lado. No es ni profundo ni gramático, pero de todos modos la verdad sale a la luz. La traición asoma en todas las palabras. No hay lugar a error: aunque no pertenezca a la aristocracia de Kursk no escatima su vida en favor del líder.

"El tiro de Nikolaev -escribe Radek- iluminó claramente la podredumbre contrarrevolucionaria oculta en las filas de nuestro partido" (*El Bolchevique*, N° 3, página 61). Cada palabra golpea como es debido: precisamente hay *podredumbre*; precisamente estaba *oculta*; precisamente en el *partido*. En cuanto al tiro, precisamente "iluminó claramente" toda esta podredumbre. Y, lo más sorprendente de todo, el mismo Radek cayó inesperadamente bajo la luz de esta clara iluminación -como moralista, por supuesto, no como formando parte de la *podredumbre*-. Pues, ¿quién permitiría que un podrido publicista escriba en las páginas de *El Bolchevique?* Es cierto que Iaroslavski fue removido de la dirección después de años de servicio, pero hasta al vigilante Stetski[240[3]] le ocurrirá lo mismo.

De todos modos, el propio Radek -éste es precisamente el objetivo de su artículo- demuestra en veinte páginas de apretado texto que, en lo que a él concierne, su alta

---

239[2] *Kliment Voroshilov* (1881-1969): uno de los primeros en apoyar a fue miembro del Buró Político desde 1926 y presidente del Consejo Militar Revolucionario y comisario del pueblo de defensa entre 1925 y 1940. Fue presidente de la URSS de 1951 a 1960.

240[3] *A.I. Stetski*: partidario de Bujarin, más tarde lo reemplazó por un tiempo como teórico del círculo de Stalin. Fue arrestado en 1938.

moral revolucionaria queda fuera de toda sospecha. ¿Y quién puede saberlo mejor que Radek? Trotsky "se pasó abiertamente al campo de la contrarrevolución". Zinoviev y Kamenev recurrieron a "una confesión llena de duplicidad". Pero él, Radek, confesó con todas las de la ley. Azótenlo, hiérvanlo en aceite; él, como Vas'ka Shibanov, cantará loas a su señor. Pero -*homo sum* -, por supuesto Radek prefiere pasar la prueba de la verdad evitando el aceite. Algunos mal pensados afirman que fue la inclinación de Radek a la vida pacífica y su repulsión al aceite hirviendo lo que produjo en él tan intenso sentimiento de fe en el Líder, en el portero del Líder y hasta en el perro del Líder (con perdón de la sombra de Moljalim, que nos debe de estar espiando).

Sin embargo, estas hipótesis puramente *sicológicas* no son convincentes. La sinceridad de Radek tiene una base *sociológica.* Buena parte de las veinte páginas consiste en citas de Stalin demostrando que *cualquier* oposición es *siempre* burguesa y *siempre* lleva a la contrarrevolución. Las escrituras lo dicen sencillamente:

"No hay otro poder que el del Señor." Radek y otros lacayos de la burocracia expresan el mismo pensamiento en términos más contemporáneos: "Todo lo que esté a la izquierda o a la derecha de Stalin es contrarrevolución burguesa; el meridiano del proletariado pasa por el puente de la nariz del Líder."

Mientras Radek permanece en las alturas de la sociología general (nos referimos a la sociología de los lacayos burocráticos), sus posiciones son casi inaccesibles. Las cosas empeoran cuando tiene que responder a cuestiones más prosaicas y concretas, tales como el juicio de Zinoviev y Kamenev. Como bien se sabe, tanto en los comunicados del gobierno como en los numerosos artículos del Pravda se afirma directa y categóricamente que Zinoviev y Kamenev *tenían como objetivo la restauración del capitalismo y la intervención militar*. Nosotros no dudamos en considerar esta afirmación una mezcla de bajeza, estupidez y desvergüenza. "No se trata -dice Radek en defensa del Líder- de si el capitalismo es el ideal de los señores Trotsky y Zinoviev sino de si la construcción del socialismo es posible en nuestro país", etcétera. En una palabra, Radek rechaza la idea de que Zinoviev y Kamenev hayan comenzado una conspiración para restaurar el capitalismo -al contrario de lo que afirma desvergonzadamente el comunicado oficial-; lo que sucede es que negaron totalmente la teoría del socialismo en un solo país, la misma teoría nacional-reformista que el propio Stalin rechazaba todavía en 1924 y que Radek aceptó recién en 1929, bajo la influencia del duro clima de Siberia. Q.E.P.D.

Con excepción de tales deslices, tenemos que admitir que Radek escribe bien, que su pluma tiene chispa. Pero por alguna razón, mientras se lee su artículo no se puede dejar de pensar: esto ya lo leí cientos de veces. Y por alguna razón, se desprende del papel un extraño hedor, como el de una vieja alfombra sobre la cual la gata de la casa crió a varias generaciones de gatitos.

¿Adónde se fue Manuilski?

Las masas proletarias de ambos continentes sufrieron un duro golpe estos últimos meses: ¡desapareció un dirigente de la revolución internacional! Hace todavía muy poco, en el esplendor de su fuerza y su talento, impartía directivas a sesenta naciones sobre el tema de cómo atravesar simultáneamente distintos períodos (precisamente entonces se vivía el inolvidable "tercer período"), escribía floridos artículos -aunque es cierto que nadie los leía- y en sus horas libres les narraba a otros dirigentes anécdotas sobre la vida nacional que gozaban de gran éxito. ¡Y súbitamente desaparece! Desaparece completamente, sin dejar una huella. Pero como no se trata de una aguja sino de un dirigente de la Comintern, su repentina desaparición amenaza con provocar

toda una serie de consecuencias cósmicas. Pero ya se dijo hace mucho tiempo: *le roi est mort, vive Bela Kun!*

De todos modos, no se pudieron evitar algunos inconvenientes menores. Algunas secciones quedaron confundidas por el enceguecedor cambio de líderes. Algunas dijeron: ¿Acaso Bela Kun no había muerto en las barricadas húngaras? Otros supusieron por su nombre que esta vez se había designado un dirigente de sexo femenino. Pero rápidamente todo se volvió en favor de todos. "Un cura es tan bueno como otro", dijeron los españoles. "Este no será peor que Manuilski", agregaron los italianos. "También parece haber desaparecido Lozovski", observaron los británicos con un suspiro de alivio. Nadie se acordó siquiera de Kuusinen. Y así la historia de la humanidad entró en su cuarto período. Mientras tanto la tierra continuó girando sobre su eje como si nada especial hubiera ocurrido.

La situación en Francia y las tareas del Grupo Bolchevique Leninista de la SFIO[241[1]]

15 de abril de 1935

La bomba de tiempo de la ley de conscripción por dos años y la consiguiente reintroducción de la conscripción en Alemania sumergieron a Francia en una atmósfera de febriles preparativos de guerra. La única "oportunidad de paz" reside ahora en la incertidumbre que predomina todavía en ambos bandos sobre el resultado de un conflicto armado.

En este momento los círculos militares consideran con anticipación la posibilidad de una huelga preventiva. La reacción bonapartista y fascista emprendió una vigorosa campaña de enardecimiento de las pasiones chovinistas de la pequeña burguesía parisina. Además, chantajea sistemáticamente al gobierno para obligarlo a militarizar la nación (ley sobre resistencia pasiva, propuestas de Pernot) y a reprimir despiadadamente cualquier intento de protesta por parte de los trabajadores (persecución a los dirigentes juveniles socialistas y comunistas y a *l 'Humanité,* prohibición de manifestaciones de veteranos izquierdistas contra los dos años de servicio militar).

El premier Flandin, que recientemente confirmó su intención de "castigar" tanto a los "enemigos del país" como a los agitadores de la derecha, dio pruebas ayer de su carácter bonapartista al girar rápidamente hacia la derecha ante la "reprimenda" de los realistas y de los fascistas. Primero, apelando al "honor", prometió liberar a los conscriptos todavía en servicio, pero no dudó en tomar la resolución opuesta cuando *L'Echo de Paris* y *Jour* publicaron algunos artículos fuertes y en prolongar en tres meses el período del servicio militar para el contingente que tenía que ser liberado. La consecuencia fue una gran resistencia en los cuarteles. Sin embargo, la pasividad de los partidos revolucionarios impidió utilizarla en favor de la causa revolucionaria.

241[1] *La situación en Francia y las tareas del Grupo Bolchevique Leninista de la SFIO*. Boletín de la sección alemana de la ICL, N° 2, junio de 1935. Sin firma. Traducido [al inglés] para este volumen [de la edición norteamericana] por John Fairlie. Aunque el artículo está fechado el 15 de abril de 1935, la cita de *l'Humanité* del 18 de abril indica que en realidad lo completó después.

En el terreno económico, los pedidos masivos de material de guerra produjeron un súbito reanimamiento de las industrias afectadas. Precisamente por esta razón se produjo una caída en la curva semanal de aumento del desempleo (las estadísticas muestran veintiocho mil desocupados menos que la semana pasada). Sin embargo, esto no es más que un alivio momentáneo, que además se limita a una sola industria y no puede interpretarse como un índice de alza general en el conjunto de la producción. No obstante, es suficiente para que la burguesía nuevamente considere la guerra como la única salida posible a la crisis. Aunque el presupuesto ya estaba en déficit, el estado tuvo que hacer gastos adicionales de varios miles de millones. Así, cuando se reúnan las cámaras se enfrentarán con el agudo problema de qué hacer con este gasto, en otras palabras, a qué medio recurrir para desangrar de nuevo a los obreros, a la inflación o a la deflación.

La noticia de la devaluación del franco belga llenó de pánico el corazón de la *Bourse* [la Bolsa francesa],que inmediatamente sacrificó los valores a interés fijo. Para que volviera la calma el gobierno prometió rápidamente poner nuevamente en circulación monedas de oro, pero en proporción tan pequeña que resulta evidente que sólo se trata de darles una satisfacción a los celosos partidarios de la moneda de oro, no un intento de salirle al paso a la devaluación. ¿De qué medios se valdrá el gobierno de Flandin para obtener los miles de millones que no puede conseguir por las vías ordinarias?

Por cierto, la inflación es la vía más fácil, y contaría con el apoyo de los círculos exportadores y de especuladores. La experiencia de la guerra mundial demuestra también que a la larga todos los sectores de la burguesía se unen cuando lo que está en cuestión es esa salida. Pero como también implica sacrificios para la riqueza acumulada, se la utiliza solamente cuando la situación es muy desesperada, cuando ya no queda ninguna posibilidad de sacrificar a las masas trabajadoras con una amputación directa y brutal. Por esta razón todavía no se ganó a la gran industria francesa para el apoyo a la inflación. Su representante, de Wendel, propietario de una de las más grandes fortunas del país, insiste en que prefiere que se continúe con la política de deflación, es decir que se sigan sacrificando los acreedores del estado (los rentistas, empleados públicos y pensionados). Esta es también la opinión del "*Comité de salut économique*" (Comité de Bienestar Económico) del fascista Nicolle. El actual ministro de finanzas, Germain-Martin, fiel testaferro del gran capital, también parece inclinarse en esta dirección.

Parece entonces que antes del salto a la inflación la burguesía todavía pretende hacer un postrer y denodado esfuerzo por extraer hasta la última gota de los explotados. Pero para eso hay que fortalecer todavía más el aparato estatal, lo que implica que Flandin tendrá que irse cada vez más a la derecha o si no, después de un nuevo *coup de main* [ataque sorpresivo] como el del 6 de febrero, cederle el lugar a un Doumergue o a un Tardieu. Este, que por el momento está haciendo una cura de descanso a orillas del mar, declaró en una entrevista que concedió a *Jour* que una "minoría activa" tendría que abrirle los ojos al país, minoría que no tomaría el poder "en las actuales condiciones, con un Parlamento nefasto e irreparable" ("*nefaste et imperfectible")*, sino a través de una "acción útil".

Al mismo tiempo, a Flandin lo censuran y provocan públicamente las bandas fascistas y reaccionarias, que en el asunto de la conscripción de dos años lo mantuvieron muy hábilmente a flote "de la misma manera en que la soga sostiene al ahorcado". Así todos se preparan ejercitándose con movilizaciones (cuatro mil "*Croix de Fe*"[242[2]] en Reims) y cosas por el estilo, especialmente dedicándose por *las* noches a derribar

---

[242[2]] *Croix de Feu* era una organización fascista paramilitar encabezada por el coronel Casimir de la Rocque. Desde los acontecimientos del 6 de febrero de 1934, en los que jugó un rol dirigente, hasta alrededor de 1936 fue el movimiento fascista más fuerte de Francia.

locales del Partido *Socialista (rue* Feydeau). Los grupos de la Juventud Socialista en un primer momento tomaron la iniciativa de proteger los locales. Pero los dirigentes socialistas del CAP [Consejo Nacional de la SFI0] lo prohibieron, con el pretexto de que los edificios no eran de propiedad del partido. Además, en el campo se observan síntomas del aumento de la influencia fascista a expensas de los partidos democráticos tradicionales. El agitador campesino Dorgeres[243[3]] les sacó a los radicales una considerable cantidad de votos en la elección en el distrito de Chautemps.

¿Qué actitud toman los partidos obreros, el frente único, en esta situación en que se marcha hacia la guerra, se refuerza el aparato represivo y se estimula la agitación fascista? No se hizo nada en serio contra la conscripción de dos años. Los dirigentes socialistas Blum, Paul Fauré y de hecho todos los parlamentarios ya aseguraron que están dispuestos a consolidar la sagrada alianza "en el caso de un decidido ataque por parte de la Alemania de Hitler". Blum lo declaró en las cámaras en nombre de los socialistas y los comunistas, sin que estos últimos lo desautorizaran. La SFIO y el PC apoyan la misma política internacional, pactos de ayuda mutua, defensa. *L 'Humanité* esta haciendo una campaña contra los "traidores" del campo de la burguesía, es decir los fascistas franceses que quieren "dialogar con Hitler". El poeta Vaillant-Couturier[244[4]] revela cada vez en mayor medida su ambición de seguir la tradición de Deroulede[245[5]] y se apresura a "auxiliar a la cultura francesa". Cachin se prepara a jugar el mismo rol que jugó en 1914.

El manifiesto firmado por varios partidos "comunistas" de Occidente declara sin reservas: "En el caso de que se declare una guerra contrarrevolucionaria contra la patria del socialismo apoyaremos al Ejército Rojo de la Unión Soviética y lucharemos por la derrota del imperialismo alemán y sus aliados y de cualquier potencia que le declare la guerra a la Unión Soviética. Garantizaremos por todos los medios, aun a costa de nuestras vidas, la victoria de la Unión Soviética sobre todos los que ataquen a ese país socialista" (*l'Humanité,* 18 de abril de 1935). El manifiesto del PC para las elecciones de mayo de 1935 se explaya sobre el mismo tema en términos similares y llama a la "comunidad (la unión) de todos los franceses.

Un pacifismo no menos criminal revela la lucha de ambas direcciones contra el fascismo, ya que continúan exigiéndole a Flandin *la disolución de las ligas* fas*cistas*. Los stalinistas rechazan abiertamente la idea misma de milicias [obreras]. En una discusión entre los responsables stalinistas de la zona de París y un camarada nuestro, sostenida en el decimoquinto *arrondissement* realizado en París sobre el tema "milicias o autodefensa de las masas", los stalinistas declararon que la consigna de milicias es un error sectario y que no hace falta ninguna organización especial para garantizar la defensa fisica, que el ejemplo del *Schutzbund* de Viena demuestra claramente el peligro de tal organización.

Nuestra conclusión es que *la combinación* de las *dos direcciones sólo puede producir derrotas, a menos que les gane de mano el tercer factor que juega en el proceso de selección que acompaña a la lucha, es decir, la vanguardia que se está nucleando alrededor de nuestra tendencia bolchevique leninista*.

Hoy nadie puede negar que el marco favorable para la formación de esta vanguardia, al menos en lo que concierne a Francia, lo constituye la izquierda socialista. De allí están saliendo las consignas revolucionarias. Sólo basta con leer los artículos de Marceau Pivert, el dirigente de la izquierda. En la cuestión de la guerra y en la de las

---

243[3] *Henri Dorgeres* (n. 1897): dirigente pro fascista del Frente Campesino

244[4] *Paul Vaillant-Couturier* (1892-1937): dirigente stalinista francés y director de *l'Humanité*, fue un destacado exponente del social-patriotismo.

245[5] *Paul Deroulede* (1846-1914): político francés, autor de poesías patrióticas.

milicias combate tanto las posiciones de los socialdemócratas como las de los stalinistas y apoya nuestras consignas. No es sólo un hombre de buena fe sino el representante de la dirección de una tendencia sumamente activa que se orienta con fuerza hacia nuestras posiciones. El problema fundamental reside en si esta vanguardia será capaz, en el momento adecuado, de estrechar lazos con las masas, de liberarlas del veneno del stalinismo, del centrismo y del reformismo y llevarlas por el camino de la revolución y de la conquista del poder. Hasta ahora nuestro grupo bolchevique leninista tuvo que realizar un trabajo propagandístico dentro de la SFIO. De ahora en adelante volcará todos sus esfuerzos, con redoblada intensidad, a desarrollar y delimitar cada vez mas claramente a la vanguardia.

La tendencia de la SFIO a la que siguen los elementos sanos debe servir de palanca para poner en movimiento a la masa desorganizada, en la que hay muchos militantes llenos de desconfianza debido a la actitud pasiva de los partidos obreros. Esto nos plantea una gran tarea, no sólo en el aspecto político sino también en cuanto al esfuerzo material. Ya no bastará con que *La Verité* sea un semanario. Desde el momento en que hayamos establecido un lazo con las masas, cuando éstas y los mejores elementos de la SFIO y del PC hayan tomado conciencia de que pueden encontrar en nosotros una dirección, el movimiento puede acelerarse mucho y presentarnos grandes e inmediatas oportunidades. Todos los bolcheviques leninistas del mundo tienen que comprender esta situación y redoblar sus esfuerzos para incrementar la solidaridad práctica y política con nuestra sección francesa.

Posdata: *En* este momento las direcciones discuten la cuestión de la unidad orgánica en una comisión de unificación. El PC -que originariamente rehusó participar en el trabajo de esta comisión, que incluye también al PUP- cambió de idea y concurrió a la última reunión. Se trata de un acuerdo de principios para un partido unificado. El viejo reaccionario Lebas (SFIO) es el que lleva la batuta. Por todos los rumores que llegan sobre estas negociaciones secretas, da la impresión de que el PC está decidido a abandonar sus últimos vestigios de leninismo para proporcionar pruebas de su deseo de reconciliarse con los social-reformistas y patriotas.

Los bolcheviques leninistas pidieron una reunión entre las secciones socialistas y comunistas para discutir la unidad, no porque estén a favor de la mágica "unidad orgánica" sino porque existía la posibilidad de plantear, en el transcurso de estas discusiones, los principios de un partido verdaderamente revolucionario. Si la unidad orgánica se concreta, nos organizaremos en base a ella para realizar nuestra propaganda y hacer surgir la vanguardia a través de un proceso de diferenciación continua. Es correcto decir que la unidad orgánica de las masas es progresiva porque nos permite un contacto coherente con la base del PC. Pero también hay que tener en cuenta que sus resultados pueden ser catastróficos, ya que en gran medida implica la fusión de la socialdemocracia y el stalinismo. Sin ponerse en contra de la unidad orgánica -ya que cuando falta el partido revolucionario ésta constituye el medio más favorable para formarlo- los bolcheviques leninistas señalan que lo que más hace falta no es la unidad orgánica sino una política revolucionaria aplicada por una vanguardia revolucionaria.

Sobre las tesis sudafricanas[246[1]]

[246[1]] *Sobre las tesis sudafricanas*. *Workers' Voice* (La Voz de los Trabajadores) Sudáfrica, noviembre de 1944; *International Socialist Review*, otoño de 1966. El Workers Party (Partido de los Trabajadores) de

A la sección Sudafricana

20 de abril de 1935

Es evidente que las tesis se escribieron basándose en un atento estudio de la situación económica y política de Sudáfrica y de la literatura marxista-leninista, especialmente la de los bolcheviques leninistas. La seria consideración científica de todos los problemas es una de las condiciones más importantes del éxito de una organización revolucionaria.

El ejemplo de nuestros amigos sudafricanos confirma una vez más el hecho de que en la época actual sólo los bolcheviques leninistas, es decir los revolucionarios proletarios coherentes, adoptan una actitud seria hacia la teoría, analizan la realidad y aprenden antes de ponerse a enseñar a los demás. La burocracia stalinista hace tiempo remplazó el marxismo por una mezcla de ignorancia y desvergüenza.

En el siguiente artículo deseo hacer ciertas observaciones sobre el proyecto de tesis que servirá de programa al Partido de los Trabajadores de Sudáfrica. En ningún momento estas observaciones se oponen al texto de las tesis. Conozco demasiado poco las condiciones sudafricanas como para pretender dar una opinión concluyente sobre una serie de problemas políticos.

Unicamente en algunos puntos me veo obligado a manifestarme en desacuerdo con determinados aspectos del proyecto de tesis. Pero tampoco aquí, por lo que puedo juzgar desde lejos, tenemos *diferencias de principios* con los autores. Más bien se trata de algunas *exageraciones* polémicas producto de la lucha contra la perniciosa política nacional del stalinismo.

Pero es en interés de la causa no disimular ni siquiera las más leves inexactitudes del texto sino, por el contrario, plantearlas para que se discutan abiertamente y obtener así una redacción lo mas clara y perfecta posible. Tal es el objetivo de estas líneas, dictadas por el deseo de brindar una ayuda a nuestros bolcheviques leninistas sudafricanos en la gran y responsable tarea a la que se hallan abocados.

Las posesiones sudafricanas de Gran Bretaña constituyen un dominio sólo desde el punto de vista de la minoría blanca. Desde la perspectiva de la mayoría negra, Sudáfrica es una colonia esclavizada.

No se puede pensar en ningún cambio social (en primer lugar en una revolución agraria) mientras el imperialismo británico retenga el dominio de Sudáfrica. El derrocamiento del imperialismo británico es tan indispensable para el triunfo del socialismo en Sudáfrica como en la propia Gran Bretaña.

Si, como es de suponer, la revolución comienza primero en Gran Bretaña, cuanto menos apoyo encuentre la burguesía inglesa en las colonias y dominios, incluso en una posesión tan importante como Sudáfrica, tanto más rápida será su derrota en su propio país. En consecuencia la lucha por la expulsión del imperialismo británico, sus instrumentos y sus agentes constituye una parte indispensable del programa del partido proletario sudafricano.

La liquidación de la hegemonía del imperialismo británico en Sudáfrica puede producirse como consecuencia de la derrota militar de Gran Bretaña y la desintegración del imperio. En este caso, durante un período que difícilmente sea prolongado los sudafricanos blancos todavía podrían mantener su dominación sobre los negros.

Sudáfrica elaboró para la discusión un documento programático; la respuesta de Trotsky plantea su posición sobre el problema nacional del país en ese entonces, semicolonia británica.

Otra posibilidad, que en la práctica está ligada con la primera, es una revolución en Gran Bretaña y en sus posesiones. Las tres cuartas partes de la población sudafricana (casi seis millones sobre un total de cerca de ocho) no son europeas. Es inconcebible una revolución victoriosa sin el despertar de las masas nativas. A la vez eso les dará lo que hoy les falta, confianza en sus propias fuerzas, una conciencia personal más elevada, un nivel cultural superior.

En estas condiciones, la república sudafricana surgirá antes que nada como una república "negra"; por supuesto esto no excluye la total igualdad para los blancos o las relaciones fraternales entre ambas razas; dependerá fundamentalmente de la conducta que adopten los blancos. Pero es obvio que la mayoría predominante de la población, liberada de su dependencia esclavizante, pondrá su impronta en el estado.

Dado que una revolución victoriosa cambiará radicalmente no sólo la relación entre las clases sino también la relación entre las razas, y garantizará a los negros el lugar que les corresponde en el estado de acuerdo a su número, la revolución *social* tendrá en Sudáfrica también un carácter nacional.

No tenemos la menor razón para cerrar los ojos ante este aspecto de la cuestión o para disminuir su importancia. Por el contrario, el partido proletario, abierta y audazmente, en las palabras y en los hechos, tiene que tomar en sus manos la solución del problema nacional (radical).

No obstante, el partido proletario puede y debe resolver el problema nacional con *sus propios* métodos.

El arma histórica para la liberación nacional sólo puede ser la *lucha de clases.* Ya en 1924 la Comintern transformó el programa de liberación nacional de los pueblos coloniales en una hueca abstracción democrática que se eleva por sobre la realidad de las relaciones de clase. En la lucha contra la opresión nacional las distintas clases se liberan (circunstancialmente) de sus intereses materiales y se convierten en simples fuerzas "antiimperialistas".

Para que estas espirituales "fuerzas" cumplan valientemente con el objetivo que les asigna la Comintern, se les promete como recompensa un espiritual estado "nacional-democrático", con la inevitable referencia a la fórmula de Lenin: "dictadura democrática del proletariado y del campesinado."

Las tesis señalan que en 1917 Lenin descartó abiertamente, de una vez y para siempre, la fórmula de "dictadura democrática del proletariado y del campesinado"[247[2]] como condición necesaria para la solución del problema agrario. Esto es totalmente correcto.

Pero para evitar malentendidos tenemos que agregar: a) Lenin siempre habló de una dictadura revolucionaria democrático-burguesa y no de un espiritual estado "del pueblo"; b) en la lucha por la dictadura *democrático-burguesa* no planteó el bloque de todas las "fuerzas antizaristas" sino que llevó a cabo una política proletaria de independencia de clase.

El bloque "antizarista" era la idea de los socialrevolucionarios rusos y de los cadetes de izquierda, es decir de los partidos de la pequeña y mediana burguesía. Los bolcheviques siempre libraron una lucha irreconciliable contra estos partidos.

No podemos estar de acuerdo con la forma en que se expresan las tesis cuando afirman que la consigna de "república negra" es *tan* perniciosa para la causa

---

[247[2]] Antes de 1917 Lenin pensaba que la próxima revolución rusa se apoyaría en una alianza entre obreros y campesinos, en el marco de una democracia burguesa. En 1917 cambió esa perspectiva por la de una dictadura del proletariado (estado obrero apoyado por el campesinado). Trotsky traza la evolución del pensamiento de Lenin sobre el problema de "la dictadura democrática del proletariado y del campesinado" en *La revolución permanente* y en su ensayo *Tres concepciones de la revolución rusa*, que publicamos en *Escritos 1939-1940*.

revolucionaria como la consigna "Sudáfrica para los blancos". Mientras que con la última se apoya la opresión más total, con la primera se dan los pasos iniciales hacia la liberación.

Tenemos que aceptar resueltamente y sin reservas el absoluto e incondicional derecho de los negros a la independencia. La solidaridad entre los trabajadores negros y blancos sólo se cultivará y fortalecerá en la lucha común contra los explotadores blancos.

Es posible que *después del triunfo* los negros no crean necesario formar un estado negro separado en Sudáfrica. Por supuesto que no *los obligaremos* a implantarlo. Pero que tomen su decisión libremente, en base a su propia experiencia, no obligados por el *sjambok* (látigo) de los opresores blancos. Los revolucionarios proletarios nunca deben olvidar el derecho de las nacionalidades oprimidas a la autodeterminación, incluso a la separación plena, ni la obligación del proletariado de la nación opresora de defender este derecho con las armas en la mano si fuera necesario.

Las tesis señalan muy correctamente que en Rusia fue la Revolución de Octubre la que solucionó el problema nacional. Los movimientos democráticos nacionales eran impotentes de por sí para liquidar por su cuenta la opresión nacional del zarismo. Sólo porque el movimiento de las nacionalidades oprimidas y el movimiento agrario del campesinado dieron al proletariado la posibilidad de tomar el poder y establecer su dictadura, la cuestión nacional y el problema agrario encontraron una definitiva y audaz solución.

Pero esa conjunción de los movimientos nacionales con la lucha del proletariado por el poder fue políticamente posible debido a que los bolcheviques durante toda su historia libraron una lucha irreconciliable con los opresores gran rusos, apoyando siempre y sin reservas el derecho de las naciones oprimidas a su autodeterminación, incluso a la separación de Rusia.

Sin embargo, la política de Lenin respecto a las naciones oprimidas no tenía nada en común con la política de los epígonos. El Partido Bolchevique defendió el derecho a la autodeterminación de las naciones oprimidas *con los métodos de la lucha de clases proletaria*, rechazando totalmente la charlatanería de los bloques "antiimperialistas" con los numerosos partidos "nacionales" pequeñoburgueses de la Rusia zarista (el Partido Socialista Polaco [PPS, partido de Pilsudski en la Polonia zarista], Dashnaki en Armenia, los nacionalistas ucranianos, los judíos sionistas, etcétera).

Los bolcheviques siempre desenmascararon implacablemente a estos partidos, así como a los socialrevolucionarios rusos, por sus vacilaciones y su aventurerismo, pero especialmente por su mentira ideológica de estar por encima de la lucha de clases. Lenin no cejó en su crítica intransigente aun cuando las circunstancias lo obligaron a concluir con ellos tal o cual acuerdo episódico, estrictamente práctico.

Quedaba fuera de toda discusión cualquier alianza permanente bajo la bandera del "antizarismo". Sólo gracias a esta *irreconciliable* política de clase logró el bolchevismo, en el momento de la Revolución, desplazar a los mencheviques, a los socialrevolucionarios, a los partidos pequeñoburgueses nacionales y nuclear alrededor del proletariado a las masas campesinas y a las nacionalidades oprimidas.

"No debemos -dicen las tesis- competir con el Congreso Nacional Africano[248[3]] con consignas nacionalistas para ganar a las masas nativas." La idea en sí misma es correcta,

---

[248[3]] El *African National Congress*, ANC (Congreso Nacional Africano), formado en 1913, fue la primera organización sudafricana que planteo un programa basado en la unidad bantú, en la igualdad política, económica y social entre negros y blancos en el estado y en la Iglesia, en la garantía del derecho a la tierra para los africanos, en la abolición de las barreras del color y de cualquier forma de discriminación racial contra los no europeos. Se convirtió en una de las presas favoritas del stalinismo en la década del 30. Fue liquidado después de la masacre de Sharpeville de 1960.

pero hay que ampliarla concretamente. Como no estoy suficientemente al tanto de las actividades del Congreso Nacional, no puedo más que basarme en analogías para delinear una política respecto a él; desde ya aclaro que estoy dispuesto a introducir en mis recomendaciones todas las modificaciones necesarias.

1. Los bolcheviques leninistas deben salir en defensa del Congreso, tal como éste es, en todos los casos en que lo ataquen los opresores blancos y sus agentes chovinistas en las filas de las organizaciones obreras.

2. Los bolcheviques leninistas han de dar más importancia a las tendencias progresivas del programa del Congreso que a sus tendencias reaccionarias.

3. Los bolcheviques leninistas denunciarán ante las masas nativas la incapacidad del Congreso de lograr la concreción incluso de sus propias reivindicaciones, debido a su política superficial y conciliadora. A diferencia del Congreso, los bolcheviques leninistas llevan adelante un programa revolucionario de lucha de clases.

4. Son admisibles los acuerdos episódicos con el Congreso, si las circunstancias obligan a tomarlos, sólo dentro del marco de tareas prácticas estrictamente definidas, manteniendo la independencia total y absoluta de nuestra organización y nuestra libertad de crítica política.

Las tesis no plantean como consigna política fundamental un "estado nacional-democrático" sino un "Octubre" sudafricano. Demuestran convincentemente que:

a) en Sudáfrica el problema nacional y el problema agrario coinciden básicamente.

b) Ambos problemas sólo se podrán resolver de manera revolucionaria.

c) La solución de estos problemas lleva inevitablemente a la dictadura del proletariado, que dirigirá a las masas campesinas nativas.

d) La dictadura del proletariado abrirá una era de régimen soviético y reconstrucción socialista. Esta conclusión es la piedra angular de toda la estructura del programa. En esto estamos en total acuerdo.

Pero hay que llevar a las masas a esta formulación "estratégica" general por medio de una serie de consignas tácticas. En cada etapa determinada sólo se podrá elaborar estas consignas en base a un análisis de las circunstancias concretas de la vida y de la lucha del proletariado y del campesinado y del conjunto de la situación interna e internacional. Sin profundizar en esta materia, quiero encarar brevemente las relaciones recíprocas entre las consignas nacionales y las agrarias.

Las tesis señalan varias veces que se debe privilegiar las reivindicaciones agrarias por sobre las nacionales. Esta es una cuestión muy importante, que merece un serio análisis. Dejar a un lado o debilitar las consignas nacionales para no chocar con los chovinistas blancos de las filas de la clase trabajadora sería, por supuesto, un oportunismo criminal, totalmente ajeno a los autores y partidarios de las tesis. Esto surge claramente del contexto de las tesis, imbuidas del espíritu del internacionalismo revolucionario.

Las tesis plantean de manera admisible que a esos "socialistas" que luchan por los privilegios de los blancos "tenemos que señalarlos como los mayores enemigos de la revolución". Por lo tanto debemos buscar otra explicación, brevemente señalada en el mismo texto: las masas campesinas nativas atrasadas sienten mucho más directamente la opresión agraria que la opresión nacional.

Es muy posible. La mayor parte de los nativos son campesinos; el grueso de la tierra está en manos de una minoría blanca. Durante su lucha por la tierra, los campesinos rusos depositaron mucho tiempo su fe en el zar y se negaban obstinadamente a sacar conclusiones políticas.

Hubo un período muy prolongado en que el campesino sólo aceptó la primera parte de la consigna tradicional de la intelectualidad revolucionaría, "Tierra y Libertad".

Fueron necesarias décadas de malestar rural y la influencia y la acción de los trabajadores urbanos para que el campesinado relacionara ambas consignas.

El pobre bantú esclavizado difícilmente deposite más esperanzas en MacDonald[249[4]] que en el rey británico. Pero este gran atraso político también se refleja en la falta de conciencia nacional. A la vez siente muy agudamente la opresión fiscal y la del terrateniente. Dadas estas condiciones, la propaganda puede y debe partir ante todo de las consignas de revolución agraria, para llegar así, paso a paso, a través de la experiencia de la lucha, a que el campesinado extraiga las necesarias conclusiones *políticas* y *nacionales.*

Si estas consideraciones hipotéticas son correctas, entonces más que el programa mismo nos interesan las vías y medios de llevar este programa a la conciencia de las masas nativas.

Teniendo en cuenta la pequeña cantidad de cuadros revolucionarios con que contamos y la extrema dispersión del campesinado, en el futuro inmediato, al menos, sobre éste podrán influir fundamentalmente, si no exclusivamente, los *obreros avanzados*. En consecuencia, es muy importante educar a los obreros avanzados en la clara comprensión del significado de la revolución agraria para el destino histórico de Sudáfrica.

El proletariado del país está constituido por parías negros atrasados y una privilegiada, arrogante casta de blancos. Aquí reside la principal dificultad. Como lo plantean correctamente las tesis, las convulsiones económicas del capitalismo putrefacto tienen que sacudir brutalmente las viejas barreras y facilitar la confluencia revolucionaria.

De todos modos, el peor crimen de parte de los revolucionarios sería hacer la menor concesión a los privilegios y prejuicios de los blancos. Quien le da aunque sea el dedo meñique al demonio del chovinismo está perdido.

El partido revolucionario tiene que plantearle a todo obrero blanco la siguiente alternativa: o con el imperialismo británico y la burguesía blanca de Sudáfrica, o con los trabajadores y campesinos negros contra los señores feudales y esclavistas blancos y sus agentes en las filas de la clase obrera.

El derrocamiento de la dominación británica sobre la población negra de Sudáfrica no significará, por supuesto, la ruptura económica y cultural con la ex madre patria si ésta se libera de la opresión de sus bandidos imperialistas. La Inglaterra soviética podrá ejercer una poderosa influencia económica y cultural sobre Sudáfrica a través de los blancos que en los hechos, en la lucha real, ligaron su destino al de los actuales esclavos coloniales. Esta influencia no se apoyará en la dominación sino en una recíproca cooperación proletaria.

Pero posiblemente será mucho más importante la influencia de la Sudáfrica soviética sobre el conjunto del continente negro: Ayudar a los negros a alcanzar a la raza blanca para ascender con ella a nuevas cimas culturales será uno de los grandes y nobles objetivos del socialismo victorioso.

Para concluir quiero decir unas palabras sobre el problema de la organización legal o ilegal, en lo que hace a la formación del partido.

Las tesis subrayan correctamente la ligazón inseparable entre organización y tareas revolucionarias, y la necesidad de complementar el aparato legal con un aparato ilegal. Por supuesto, nadie propone crear un aparato ilegal para que cumpla las funciones que en las condiciones actuales puede llevar a cabo un aparato legal.

[249[4]] *Ramsay MacDonald* (1866-1937): primer ministro del primer gobierno laborista británico (1924). Abandonó el Partido Laborista durante su segundo período como primer ministro (1929-1931), par formar con los *tories* un gabinete de "unidad nacional" (1931-1935).

Pero si se aproxima una crisis política hay que crear núcleos ilegales especiales del partido que se desarrollarán en tanto las circunstancias lo requieran. Una parte del trabajo, y por cierto muy importante, en ninguna situación puede llevarse a cabo abiertamente, ante los ojos de los enemigos de clase.

Sin embargo, en la etapa actual la forma más importante de trabajo legal o semilegal de los revolucionarios es el que se desarrolla en las organizaciones de masas, especialmente en los sindicatos. Los dirigentes sindicales son la policía oficiosa del capitalismo y combaten despiadadamente a los revolucionarios.

Tenemos que ser capaces de trabajar en las organizaciones de masas y evitar caer bajo los golpes del aparato reaccionario. Esta es una parte importante -para este período la más importante- del trabajo ilegal. Un grupo revolucionario que actúa en un sindicato, si aprendió en la práctica todas las normas conspirativas necesarias, podrá clandestinizar su trabajo cuando las circunstancias lo exijan.

¿Alquimia centrista o marxismo?[250[1]]

24 de abril de 1935

Los agrupamientos internos en Alemania y los problemas internacionales

En Alemania la vida política está tan aplastada y las masas sienten tanto las consecuencias de la derrota que los diversos grupos obreros todavía se ven privados de la posibilidad de desarrollarse en extensión y en profundidad y de descubrir las tendencias latentes en ellos. En estos períodos resultan muy importantes para la educación de los obreros avanzados, en primer lugar la emigración política, y en segundo lugar las cuestiones internacionales. Con esto no queremos minimizar la importancia de las organizaciones y problemas internos de los movimientos de la clase obrera alemana. La primacía y continuidad del pensamiento y la educación revolucionarios hasta en los períodos más negros constituye una gran ayuda que luego fructifica y se multiplica en las épocas de alza revolucionaria.

Es precisamente ahora, entre los tentáculos de hierro de la dictadura nazi, que se están formando los cuadros de templados luchadores que imprimirán su sello sobre el destino de Alemania. Sólo deseo subrayar con todo el énfasis posible la idea de que nuestros camaradas alemanes, ahora más que nunca, deben rever sus relaciones y agrupamientos internos, no considerándolos en sí mismos sino en la relación con los países en los que los problemas revolucionarios se plantean más extensa y claramente. Por ejemplo, es evidente que un gran éxito de los bolcheviques leninistas en cualquiera de los países no fascistas de Europa provocaría inmediatamente una vigorosa reacción en nuestra sección alemana. Ni tampoco debemos olvidar que los problemas políticos de los países no fascistas no son para Alemania solamente cuestiones del pasado sino

---

250[1] *¿Alquimia centrista o marxismo? The New International*, julio de 1935. Sin firma. La larga y venenosa respuesta del SAP fue publicada con el título *Una discusión necesaria* en el número de noviembre de 1935 de *The New International Bulletin*, publicado por la Liga por un Partido Obrero Revolucionario, encabezada por B. J. Field.

también del futuro; el proletariado alemán tendrá que comenzar muchas cosas desde el principio y repetir otras, sólo que en lapsos inconmensurablemente más breves.

Esto que decimos también se aplica, por supuesto que con las modificaciones necesarias, a otras organizaciones. Sin perspectivas, sin consignas claras, el Partido Comunista Alemán, pese a todo, realiza un considerable trabajo ilegal. Este hecho evidencia qué numeroso es el sector de obreros revolucionarios que se niegan a capitular pero como no conocen otras banderas se agrupan bajo las del Partido Comunista Alemán. A esto tenemos que añadirle el "factor" financiero. Por supuesto, el dinero por sí mismo no garantiza el triunfo. Pero puede mantener la existencia de una organización durante un período prolongado, aunque ésta esté destinada a terminar en el tacho de los desperdicios.

Por otra parte, la supresión de la vida política en Alemania y los límites sumamente estrechos del movimiento obrero le impiden al PC revelar y llevar hasta sus últimas consecuencias sus falsas tendencias.

Todavía permanecen latentes la organización, la agitación, así como los errores. Pero el PC no está solo; todas las piezas del ajedrez europeo están ahora más estrechamente ligadas que nunca. Hay muchas razones para suponer que la fatal y criminal política del Partido Comunista Francés asestará un cruel golpe al PC Alemán aun antes de que éste logre arruinar por su cuenta su propia organización ilegal. Hoy hay todavía menos motivos para creer en la regeneración de la Comintern que hace un año o dos.

Sin embargo, de esto no se deduce que tengamos que volverles la espalda a las organizaciones ilegales del PC Alemán. Por el contrario, más bien tenemos que afirmar que nuestros amigos alemanes le dedicaron demasiado poca atención a esta organización, en cualquier caso muchísimo menos que al pequeño SAP. ¿Hicieron bien?

No se concibe responder esta pregunta sin un criterio preciso. ¿Qué esperaban del SAP nuestros camaradas? ¿Era *terreno adecuado* para su actividad? Obviamente no; el SAP, que no nuclea a más de un par de miles de personas, es demasiado estrecho como campo de actividad. El PC sería mucho más adecuado, para no mencionar a la joven generación obrera que se interna por primera vez en la política bajo el látigo de Hitler. Queda otra posibilidad, el SAP como *aliado*, como *camaradas.* Naturalmente, la fusión de ambas organizaciones beneficiaría de manera evidente el futuro trabajo revolucionario. Pero la fusión exige acuerdo, no sobre problemas parciales y secundarios sino sobre *los fundamentales*. ¿Existe acuerdo?

Los dirigentes del SAP a menudo dicen que sus posiciones, "en esencia", son las mismas que las nuestras, pero que ellos pueden defenderlas mejor, de manera más realista e "inteligente". Si ése fuera el caso, romper hubiera sido una locura total; dentro de una organización única los dirigentes del SAP nos hubieran enseñado a desarrollar nuestras posiciones comunes con mayor habilidad y éxito. Pero desgraciadamente no es ése el caso. Los dirigentes del SAP se calumnian a sí mismos. Si después de muchas vacilaciones rechazaron la unidad en un marco nacional, si en consecuencia interrumpieron sus contactos internacionales con nosotros, las causas de ello tienen que haber sido muy serias; y lo fueron. No nos separan bagatelas tácticas sino *problemas fundamentales.* Sería absurdo e inútil cerrar los ojos a esta realidad después de las experiencias que hemos vivido. Las diferencias entre nosotros y el SAP caen enteramente dentro de los límites de las contradicciones entre el *marxismo* y el *centrismo.*

No pretendo decir nada nuevo en estas líneas. Sólo deseo hacer un balance de las experiencias de todo el reciente período político, especialmente del último año y medio. Nada más beneficioso para la educación política que constatar los *principios* a la luz de *hechos* que fueron caracterizados en su momento o incluso con anticipación. Si pido a

los lectores de este artículo que presten estricta atención al análisis detallado del carácter político del SAP, no es en absoluto con el objetivo de iniciar nuevas negociaciones sino por el contrario para intentar liquidarlas definitivamente. Los dirigentes del SAP no son nuestros partidarios ni nuestros aliados; son nuestros adversarios. Los intentos de acercarnos a ellos están agotados, por lo menos para el período inmediato. Naturalmente, es imposible, sobre todo desde afuera, manifestarse categóricamente en contra de tal o cual acción conjunta dentro de la propia Alemania. Pero me parece que nuestros compañeros de Alemania no tienen que plantearse sus relaciones con el SAP teniendo en cuenta solamente la mayor o menor afinidad de posiciones en la esfera de los problemas internos latentes en la clandestinidad a que nos condena Hitler (a la luz del fascismo todos los gatos son pardos). También tienen que considerar el rol que el SAP juega o intenta jugar en el terreno internacional.

Puede parecer extraño que dediquemos un trabajo relativamente tan extenso a una organización tan pequeña. Pero el nudo de la cuestión reside en el hecho de que *el problema que involucran las relaciones con el SAP es mucho mayor que el SAP mismo.* En última instancia, está en juego la política correcta hacia las tendencias centristas que ahora se presentan en el movimiento obrero con todos los colores del arco iris. ¡Hay que evitar que los conservadores aparatos centristas heredados del pasado controlen el desarrollo revolucionario de la vanguardia proletaria; ése es el objetivo!

El balance de la conferencia de la IAG

Después de un intervalo de un año y medio se reunió en París una conferencia de la IAG. ¿Cuáles fueron los resultados de esta conferencia? Hasta ahora, nadie nos dijo nada esencial sobre el tema. Es cierto que en el informe del SAP (*Die Neue Front*, marzo de 1935) se pueden encontrar retratos no del todo malos de algunos de los participantes en la conferencia, pero es totalmente imposible hallar respuesta a los interrogantes de por qué se convocó y qué resultados produjo. El *informe de la conferencia* no se presenta a la manera marxista, es decir con el objetivo de descubrir todas las tendencias y contradicciones existentes, sino a la manera centrista, para atemperar las diferencias y mostrar un panorama en el que todo anda bien.

Las académicas tesis sobre la *situación mundial* se aceptaron "por unanimidad". En realidad, ¿en qué puede perjudicar repetir una vez más las fórmulas generales sobre el colapso del capitalismo, etcétera? Eso huele a radicalismo y no le crea a nadie ningún tipo de obligaciones. Fórmulas como ésas se convirtieron en una mercancía muy barata durante las épocas de crisis mundial. Pero, ¿intentó la resolución sobre "la situación mundial" proclamar la minúscula verdad de que el NAP[251[2]] que obtuvo el cuarenta y cinco por ciento de los votos y en consecuencia tiene detrás de él a la indudable mayoría de la población, podría, si lo hubiera deseado, haber transformado a Noruega en un baluarte de la clase obrera, podría haber impulsado con su ejemplo el coraje revolucionario de las masas escandinavas y haberse convertido en un importante factor en el desarrollo de Europa? ¡Porque el NAP todavía es miembro de la IAG! A pesar de ello -no, precisamente por ello- la conferencia eludió el tema del NAP y se ocupó de cuestiones más "elevadas". ¿Cómo podía permitir Kilbom, ese futuro "estadista", una crítica antitáctica y sectaria a sus vecinos? ¡Jamas! Y Schwab, ¿cómo podía disgustar a Kilbom? ¡No! Mejor hablar del colapso del capitalismo "en general". Tal es el espíritu que predominó en esta conferencia. Y tal el espíritu que predomina en el informe del SAP.

[251[2]] Entre la conferencia de la IAG de febrero de 1935 y la fecha en fue escrito este artículo, el NAP había pasado a ser el partido gobernante en Noruega.

La resolución sobre *la guerra*, votada después del informe del viejo centrista Fenner Brockway, el dirigente del ILP, suena muy radical. Pero ya hace mucho que sabemos que respecto a la guerra los más extremos oportunistas se inclinan al más extremo radicalismo, especialmente los de pequeñas organizaciones o de pequeños países "neutrales" no involucrados en la lucha real. Naturalmente, también puede haber genuinos revolucionarios en las organizaciones pequeñas y en los países "neutrales", pero para diferenciarlos de los oportunistas tenemos que tomar en consideración su *política cotidiana*, no una resolución sobre la guerra (de algún otro) adoptada en un día de fiesta. El voto de Kilbom a favor de la huelga general y la insurrección contra la guerra carece absolutamente de valor dada la política oportunista del mismo Kilbom en Suecia. Y si las circunstancias arrastraran a Suecia a la guerra, Kilbom seguramente no sacaría sus conclusiones prácticas de la resolución académica de la IAG sino de su política oportunista. ¡¿Acaso no hemos visto ya centenares de ejemplos?! Por supuesto, ni una sola de las resoluciones dice una palabra sobre la política oportunista del partido sueco, el más grande de la IAG después del NAP.

¡Qué importancia tiene que Doriot firme una resolución radical sobre la guerra, si él mismo, "en interés de la paz", aconseja a los diplomáticos de su país "negociar con Hitler"! No a la alianza con la URSS, sí al acuerdo con Hitler: he ahí el programa de Doriot. Como veremos enseguida, cuando el mismo SAP pasó de la resolución académica sobre la guerra "en general" al problema de "la lucha por la paz" en las actuales condiciones, todas las frases altisonantes se fueron al diablo; entonces el SAP presentó una segunda resolución "práctica", imbuida de arriba hasta abajo del espíritu del más puro filisteísmo pacifista.

Por eso resulta imposible leer sin asco la verborragia de *Die Neue Front* sobre cómo "la teoría y la práctica leninistas [!] encontraron a sus únicos [!] y genuinos [!] defensores en los partidos de la IAG". Para Lenin el objetivo de cualquier resolución era poner a prueba a los oportunistas, no dejándoles escapatoria, poniéndolos al descubierto y sorprendiendo las contradicciones entre sus palabras y sus actos. Lenin no consideraba un éxito sino un fraude y un crimen una resolución "revolucionaria" que también podían votar los oportunistas. Para él, el objetivo de las conferencias no consistía en presentar una resolución "respetable" sino en seleccionar a los militantes y las organizaciones que no traicionarían al proletariado en la hora de la tormenta. *Los métodos de la dirección del SAP son directamente opuestos a los métodos de Lenin.*

La delegación del SAP llevó a la conferencia un proyecto de *resolución de principios.* Como todos los documentos del SAP, el proyecto es una colección de postulados generales, "radicales", y a la vez elude diligentemente los problemas más agudos. Sin embargo, este documento afecta mucho más de cerca el trabajo actual del partido que las tesis académicas sobre la situación mundial.

¿Qué suerte corrió este proyecto del SAP? Leemos: "El proyecto de *resolución de principios* presentado a la conferencia no pudo ser puesto a votación por falta de tiempo [¡!] y [?] porque algunos [?] partidos no tuvieron oportunidad [¡!] de considerarlo previamente." Para un marxista esta sola frase vale más que volúmenes enteros. La conferencia se fue postergando mes a mes; se reunió después de un intervalo de un año y medio durante el cual ocurrieron acontecimientos de colosal importancia; la desorientada vanguardia de la clase obrera exige respuestas claras... ¿Y entonces? La conferencia no pudo hacerse tiempo [¡!] para considerar una resolución de principios.

El segundo argumento ("y") no es mejor: algunos partidos (¿qué partidos?) no tuvieron oportunidad (¿por qué no?) de considerar los principios que deben orientar al movimiento obrero de nuestra época. Entonces, ¿de qué se preocupan en general "estos mismos partidos"? La IAG existe desde hace tres años. ¿Sobre qué principios se basa?

Nadie lo sabe "Algunos partidos no creen necesario perder tiempo con cuestiones de principios. La conferencia tampoco puede encontrar tiempo para ocuparse de esto. ¿Es posible concebir un pretexto más humillante y vil?

En realidad, el pobre balance de la conferencia no se puede explicar por razones de falta de tiempo sino por la *heterogeneidad* de su composición, por la preponderancia de las maniobras de centro-derecha. La misma heterogeneidad caracteriza a "algunos" de los partidos que adhieren a la IAG. De aquí la necesidad de no tocar las cuestiones más agudas, es decir las más importantes e impostergables. *El único principio de la IAG es callarse la boca respecto a los principios.*

Recordemos que el plenario internacional de los bolcheviques leninistas, en su resolución del 13 de setiembre de 1933,[252[3]] caracterizaba de la siguiente manera la conferencia de la IAG reunida en agosto de 1933: "Por supuesto, ni hablar se puede de construir la nueva internacional con organizaciones que parten de bases tan profundamente diferentes e incluso antagónicas [...] En lo que se refiere a las resoluciones aceptadas por la heterogénea mayoría de esta conferencia, totalmente marcadas con el sello de esta heterogeneidad, el plenario de los bolcheviques leninistas considera imposible asumir ninguna responsabilidad política por ellas." ¡El que no se hace ilusiones no tiene que perderlas después!

El "profundo problema" del centrismo

La conferencia rechazó la moción en favor de la Cuarta Internacional presentada por los camaradas Sneevliet y Schmidt, delegados holandeses. Consideremos un poco más de cerca las confusas explicaciones que da *Die Neue Front*.

Parece que los delegados del SAP estaban dispuestos a apoyar la moción holandesa *con la condición* de que no se llevara a votación sino que quedara solamente como expresión, de "anhelo de las organizaciones abajo firmantes". Pero un anhelo supone una *voluntad de llevarlo a cabo*. Quien expresa un anhelo trata de concretarlo. En una conferencia esto se hace a través de una votación. Era de imaginar que los delegados del SAP aprovecharían la oportunidad para obligar a votar contra la moción a todos los que en lo esencial se oponen a la Cuarta Internacional. Pero no. Schwab se niega a votar la moción, no porque *él mismo* esté en contra sino porque lo están *otros*. Incidentalmente, la mayoría tampoco vota en contra... pero se refugia cobardemente en la abstención. Esto no le impide a Doriot, que personalmente se abstuvo, escribir que la conferencia "condenó la idea trotskista de la Cuarta Internacional". ¿Se puede sacar algo en limpio de todo esto? Pero esperemos, éste es sólo el comienzo.

Parece que la resolución holandesa se caracteriza "por hacer abstracción total de la verdadera situación actual" y por la falta de comprensión "del profundo problema que involucra ese objetivo". Muy bien. Entonces, ¿por qué la delegación del SAP estuvo de acuerdo en apoyar una resolución tan pobre? Es obvio que Schwab no le otorga gran valor a su apoyo (¡ya lo demostró justamente en 1933!). Pero así y todo, ¿cuál es en esencia la posición del SAP? "La proclamación de la Cuarta Internacional -leemos- pese a su necesidad objetiva, por ahora es imposible debido a razones subjetivas." En primer lugar, aquí se confunde conscientemente, es decir, inescrupulosamente, "la proclamación de una nueva internacional" con la proclamación de la necesidad de luchar por la Cuarta Internacional. Esto es lo que exigimos, no lo primero.

Sin embargo, ¿en qué radica el "profundo problema involucrado en esta cuestión? Veamos: la nueva internacional es *objetivamente* necesaria pero *subjetivamente* imposible. En términos más simples, sin la nueva internacional el proletariado será

[252[3]] Ver esta resolución, escrita por Trotsky, en *Escritos 1933-1934*.

aplastado, pero las masas no lo comprenden todavía. Pero la tarea de los marxistas no es otra que la de elevar el factor subjetivo al nivel del objetivo y llevar a la conciencia de las masas la comprensión de la necesidad histórica; para decirlo más directamente, explicar a las masas lo que ellas todavía no entienden, cuáles son sus propios intereses. El "profundo problema" de los centristas es su profunda cobardía ante una impostergable y gran tarea. los dirigentes del SAP no comprenden la importancia *histórica de la actividad revolucionaria con conciencia de clase.*

Die Neue Front utiliza, para ilustración nuestra, el argumento de Doriot: es imposible "ignorar la actual condición de las masas". Entonces, ¿por qué el mismo Doriot rompió con el Partido Comunista, al que indudablemente siguen masas mucho más numerosas que a Doriot? La abstracta y vacía argumentación sobre las "masas" desconocidas es una pobre sofística con la cual se pretende disimular la incapacidad de los dirigentes. Las "masas" sin partido, que son las más numerosas, están fuera de cualquier internacional. La inmensa mayoría de las "masas" enroladas en partidos siguen a la Segunda y a la Tercera Internacional, no están en la IAG; no carece de razones Ziromski cuando exige que las organizaciones de la IAG vuelvan a los viejos rediles, a las "masas". Detrás de la IAG no hay masa alguna. El problema no está en qué piensan las masas hoy sino en qué espíritu y orientación se disponen a educarlas los Señores Dirigentes.

En realidad, dentro de los partidos de la IAG no son las masas quienes se oponen a la Cuarta Internacional sino los dirigentes. ¿Por qué? Por la misma razón por la que se oponen a la resolución de principios. No quieren nada que pueda limitar su centrista libertad de vacilar. Quieren ser independientes del marxismo Por razones que se entienden muy fácilmente, le ponen al marxismo el rótulo de "idea trotskista de la Cuarta Internacional".

Los dirigentes del SAP se entendieron con todos excepto con los holandeses. En el informe *solamente* se polemiza contra Sneevliet y Schmidt. ¡Ni una palabra de crítica a los oportunistas que eran mayoría en la conferencia! ¿No constituye ya esto solo una evidencia de que Schwab y Cía. son centristas que les dieron la espalda a los marxistas y se volvieron hacia los oportunistas?

¿"Desarme" o... castración?

Además, la conferencia inauguró una "lucha" por la paz. ¿Con qué métodos? Con los viejos métodos alemanes: creó... una *Verein* (unión), una *Verein de los Amigos de la Paz.* Esta *"Verein"* está formada hasta ahora por los representantes de tres (¡tantos como tres) partidos y se denomina "Comité Inicial"[253[4]]. Este Comité Inicial tiene como objetivo la creación de una nueva *"Verein"* que se denominará (¡qué les parece!) Comité Internacional de Lucha por la Paz. Bueno, con el nombre nomás los imperialistas temblaran como una hoja. Como informa *Die Neue Front*, la tarea del Comité Internacional de Lucha por la Paz es "la iniciación y concreción de un movimiento de masas mundial por un genuino [¡ay! ¡ay! ¡ay!] desarme y a favor de la paz". Como de costumbre, el SAP introdujo una resolución especial "de difundir la lucha internacional por la paz". Como de costumbre, tampoco esta vez la conferencia pudo aceptar la resolución (obviamente por falta de tiempo). Pero dado que se estableció un comité de por lo menos tres personas, lo más importante ya está. Schwab tiene razón: la

---

[253[4]] Como de costumbre, no se nos dice *qué partidos* [Nota de León Trotsky]*

[*] *Los tres partidos* representados en el "Comité Inicial" eran el SAP, el grupo de Doriot en Francia y el grupo español dirigido por Joaquín Maurín.

conferencia "logró todo lo que era posible lograr en la situación dada". Suscribimos con las dos manos esta melancólica afirmación.

La resolución del SAP "En favor de la lucha por la paz", que la conferencia no adoptó, era -a decir verdad- la más patética demostración de pensamiento oportunista con que hemos tenido ocasión de encontrarnos últimamente. Para sus autores no existe la historia del marxismo, ni la prolongada lucha de tendencias dentro de la clase obrera, ni las recientes experiencias de guerras y revoluciones. Estos alquimistas descubrieron de nuevo la piedra filosofal.

Como ya nos enteramos por *Die Neue Front*, la consigna central de la futura lucha "mundial" es "el genuino desarme". La consigna de Litvinov es "correcta". El único error de Litvinov es que dirige su consigna "solamente al gobierno". Así nuestros alquimistas, sin sospecharlo, derriban al pasar todas las conquistas de la experiencia revolucionaria y de la teoría marxista ¿Quiénes dijeron que la consigna de desarme era correcta? Kautsky en su decadencia,[254[5]] León Blum, Litvinov, Otto Bauer y "el mismo" Bela Kun. ¿Pero cómo plantearon el problema Marx, Engels, Lenin y la Tercera internacional en su período de apogeo? Ni una palabra sobre esto. Sin embargo, Engels contraponía al programa del desarme el programa de las milicias populares y exigía -¡horror de horrores!- el entrenamiento militar de la juventud estudiantil. Lenin denunció implacablemente la menor concesión a la idea del "desarme". En 1916, en un artículo escrito especialmente para la juventud, Lenin explicaba que en tanto subsistan la opresión y la explotación las armas continuarán siendo un factor necesario en la relación entre las clases y entre los estados. Hoy la burguesía militariza a la juventud. Lenin escribió: "Mañana tal vez recurra a la militarización de las mujeres. Ante esto tenemos que decir, tanto mejor [...]tanto más nos acercaremos a la insurrección armada contra el capitalismo. ¿Vamos a maldecir la guerra y a exigir el desarme? Las mujeres de la clase revolucionaria nunca se reconciliarán con tan innoble rol. Les dirán a sus hijos: [...] 'a ustedes les darán armas. Tómenlas y aprendan bien el arte de la guerra. Esta ciencia es necesaria para los proletarios.' [...]"[255[6]] Lenin continúa explicando: "Una clase oprimida que no se afana en aprender a manejar las armas y a poseerlas sólo merece que se la trate como a una esclava." (¡Esclava de la Internacional Comunista, tómese nota!) En esta misma época Lenin acotaba en su cuaderno de notas, en alemán: "El desarme es castración. El desarme es una jeremiada reaccionaria, cristiana. El desarme no implica la lucha *contra* la realidad imperialista, sino *evadirse de ella* al futuro lejano, que sólo vendrá *después* de la revolución socialista triunfante."

En consecuencia, no está *mal* que la diplomacia soviética haya propuesto el desarme a los gobiernos capitalistas. Lo que está mal y es un crimen que la Internacional Comunista, y hoy también el SAP, hayan transformado esta propuesta en una consigna para el proletariado. Pero hay que utilizar la experiencia de la diplomacia soviética para denunciar y explicar la mentira, la falsedad y la ilusión del pacifismo burgués así como del socialista.

Incluso si a causa de una determinada correlación histórica de circunstancias tal o cual gobierno capitalista se viera obligado a efectuar algún tipo de "desarme", esta "reforma" diplomático-militar de ninguna manera garantizaría la paz. En sus tesis sobre *La guerra y la Cuarta Internacional*, los bolcheviques leninistas afirman, entre otras cosas, lo siguiente:

254[5] *Karl Kautsky* (1854-1938): fue, después de Engels, la figura más respetada de la Segunda Internacional hasta que abandonó el internacionalismo durante la Primera Guerra Mundial y se opuso a la Revolución Rusa, es decir, hasta que se convirtió en "el Kautsky de la decadencia".

255[6] Ver de Lenin *La consigna de "desarme"*, octubre de 1916, en *Obras escogidas*.

"El desarme no es una medida contra la guerra ya que, como lo demostró la experiencia de la propia Alemania, el desarme episódico no es más que una etapa en el camino al rearme. La moderna tecnología entraña la posibilidad de un rearme muy rápido. El desarme 'universal', incluso si pudiera realizarse, no implicaría más que el fortalecimiento de la supremacía militar de los más poderosos países industriales [...] Plantear el desarme como 'el único, verdadero método de evitar la guerra' significa engañar a los trabajadores en función de lograr un frente común con los pacifistas pequeñoburgueses.[256[7]] Este punto está dirigido directamente contra los stalinistas, pero también se aplica perfectamente al SAP[257[8]].

Supongamos que Marx, Engels, Lenin y sus discípulos, los bolcheviques leninistas, se equivocaron. ¿Pero por qué los teóricos del SAP no se tomaron el trabajo de demostrarnos precisamente cuál es el error de nuestros maestros? Nuestros innovadores simplemente pasaron sin comentarios por encima de las tradiciones del marxismo en una cuestión muy importante. ¿Cómo explicar este hecho asombroso? Muy sencillo. A nuestros alquimistas no les interesa la historia, la experiencia histórica ni la tradición. Se mueven caracterizando por la vista, el olfato y el rudo sentido común. Quieren descubrir la piedra filosofal en cada caso particular.

Además, hay que añadir que la exigencia de que los gobiernos capitalistas se desarmen a sí mismos para evitar la guerra está al mismo nivel político que la de que desarmen a las bandas fascistas para evitar la lucha de clases en su expresión física. Ambas "exigencias" se originan en la cobardía pequeñoburguesa y no sirven para desarmar a la burguesía sino para desmoralizar al proletariado.

"La lucha por la paz"

Así, en el nudo mismo de la resolución del SAP, se encuentra, para usar las palabras de Lenin, "frases lindas, humanitarias y casi izquierdistas sobre la paz, el desarme, etcétera". Será obligación del propio comité que se creará a través del propio comité ya constituido en la conferencia de la IAG desarrollar "una lucha por la paz a gran escala". *¡Una lucha a gran escala!*...

De la concepción sectaria de la lucha de clases, la resolución salta al llamado a "los adversarios [!] de la guerra en todo el mundo". En el diccionario marxista todavía no figura la explicación política de "adversarios de la guerra". Los "adversarios de la guerra" profesionales son los cuáqueros, los tolstoianos, los gandhistas; también están los pacifistas de salón, los charlatanes democráticos y los equilibristas. Los marxistas son los enemigos de clase de la burguesía y de las guerras imperialistas, pero apoyan las guerras de liberación nacional y las revolucionarias, ya sean ofensivas o defensivas. ¿Realmente nunca escucharon nada de esto los dirigentes del SAP? ¿O lograron refutar estos anticuados puntos de vista? Si es así, ¿en qué libros y artículos?

La parte de la resolución dedicada a la descripción de la futura actividad del futuro comité "mundial" constituye una insuperable pieza de retórica vacía. Para contrarrestar la preparación de la guerra, el comité tendrá que "captar especialistas [!] y en este [!] sentido nuclear a todas las fuerzas efectivas que todavía [!] permanezcan libres de lazos organizativos para una tarea planificada en común". Los "especialistas" y "fuerzas" que

---

256[7] Tesis 36, *La guerra y la Cuarta Internacional* (ver *Escritos 1933-1934*)

257[8] Cuando los bolcheviques leninistas formularon su posición sobre la cuestión de la guerra en su proyecto de tesis (*La guerra y la Cuarta Internacional*), les entregaron con tiempo a los dirigentes del SAP el manuscrito del proyecto y los invitaron a participar en su discusión. Prometieron hacerlo, pero luego *no recibimos respuesta alguna*. Evidentemente, los dirigentes del SAP "no tuvieron tiempo suficiente". Nunca tienen tiempo para los problemas de la revolución, y además, ¿qué podía decir Tranmael? ¿Qué podía decir Kilbom?... Este ejemplo le demuestra al lector que hemos hecho una seria experiencia con el SAP. [Nota de León Trotsky].

permanecen anónimos tendrán que utilizar el "anhelo de paz de millones y millones de personas como palanca para poner en marcha un movimiento mundial contra la guerra apoyado por las masas nacionales de todos los países [...]" Etcétera, etcétera.

Los gobiernos que intenten aplastar el movimiento mundial por la paz serán "moralmente condenados y señalados", un arma realmente muy efectiva contra Hitler, Mussolini y los demás. Con toda seguridad, los gobiernos liberales recibirán diplomas laudatorios. Y además, el SAP tiene en reserva el "boicot económico universal", que se utilizará contra los gobiernos especialmente malos. Para que el boicot sea realmente "universal", evidentemente el Comité Internacional por la Paz tendrá que aliarse con los bancos y los trusts pacifistas y, por otro lado, "condenar" a los capitalistas que extraen ganancias de la guerra. Pero incluso con esto no se agota el arsenal del SAP. La resolución recomienda seguir el ejemplo de la experiencia realizada por los pacifistas en Inglaterra, es decir exigir "plebiscitos nacionales" representativos. ¡No hace falta más que dirigir petitorios a los estados mayores; entonces la paz se vería realmente asegurada!

"Control democrático"

El "comité" del SAP luchará por el "control democrático internacional sobre los preparativos de guerra, y con este fin -¡bien, bien!- creará "comisiones especiales" en cada país. Después de eso, a Hitler no le quedará más por hacer que ahogarse en el vaso de agua que podrá obtener fácilmente exprimiendo la resolución del SAP.

"Control [!] democrático [!] sobre los preparativos de guerra." Ni el mismo Henderson[258[9]] lo hubiera planteado con más elocuencia. Esto parece una poesía especialmente dulce escrita en estos momentos por un socialista *alemán.* ¿Dónde, oh dónde, quedaron los hermosos días de Weimar?[259[10]] Sus sombras revivieron en los locales del SAP.

Durante la última guerra existió en Inglaterra la "*Verein*" del control democrático" (ése era realmente su nombre: *Unión del Control Democrático),* dirigida por el conocido liberal de izquierda Morel.[260[11]] En 1916, Lenin escribía al respecto: "Sólo la inmadurez de las relaciones políticas y la falta de libertad política en Alemania evitarán que allí se forme tan rápidamente como en Inglaterra una Liga por la Paz y el Desarme burguesa, con el programa de Kautsky." El SAP obviamente cree que las relaciones políticas están hoy lo suficientemente "maduras" en Alemania para crear una *Verein* democrática con el programa de Morel-Kautsky-Schwab.

¡Pero nosotros estamos a favor de las consignas democráticas!, puede objetar tal vez el autor de la resolución, que asimiló de los bolcheviques leninistas algunas cosas que comprende muy mal. Sí; mientras no puedan pasar a la ofensiva para tomar el poder, los revolucionarios defienden los más tristes restos de libertades democráticas. Pero los revolucionarios nunca prometen transformar estos tristes restos en la soberanía mundial del control democrático a través de "comisiones especiales" formadas por nadie sabe

---

258[9] *Arthur Henderson* (1863-1935): ex secretario del Partido Laborista inglés y presidente de la Segunda Internacional, fue un destacado social-patriota durante la Primera Guerra Mundial y miembro del gabinete británico en diversas ocasiones.

259[10] *Weimar* era la pequeña ciudad donde se organizó en 1919 el gobierno de la República alemana. La República de Weimar duró hasta que Hitler asumió plenos poderes en 1933.

260[11] La *Unión del Control Democrático* era una organización pacifista, apoyada por intelectuales liberales, radicales y socialistas que creció rápidamente durante la guerra. *Eugene Dene Morel* (1873-1924): escritor y periodista, fue miembro del ILP y representante laborista en la Cámara de los Comunes en el momento de su muerte. Es conocido por su trabajo en Africa, especialmente por haber formado en 1904 la Asociación por la Reforma del Congo, que denunció los horrores de las plantaciones de caucho en el Congo y obligó a terminar con ellas.

quién. Una cosa es defender las *verdaderas* trincheras democráticas de la clase obrera en la lucha revolucionaria, otra muy distinta es construir castillos en el aire después de perder todas las trincheras democráticas. Precisamente por aquí pasa la línea divisoria entre el realismo revolucionario y el pacifismo utopista.

La resolución del SAP no es en absoluto original; en realidad no es más que la contrapartida de la Internacional Comunista. ¿Por qué crear ese comité mundial si ya está creado? ¡Su nombre es el Comité Amsterdam-Pleyel! Unifica a todos los especialistas y a todas las "fuerzas": Barbusse, el internacional Muenzenberg,[261[12]] los liberales hindúes, los pequeños demagogos, colosales fantoches, lores ingleses y viudas norteamericanas, en resumen, "todas las fuerzas" que padecen esa enfermedad que se ha dado en llamar "anhelo de paz"... Este comité fabrica documentos mucho más hermosos que los del SAP porque Muenzenberg tiene a su disposición a los mejores especialistas... El gran plan de Schwab y Cía. no es más que una provinciana y artesanal falsificación del aventurerismo burocrático de los stalinistas. Con la ayuda del dinero contante y sonante, los stalinistas por lo menos preparan pomposos desfiles (lo hacían *ayer*, difícilmente puedan hacerlo *mañana*), mientras que la IAG ni siquiera podría realizar algo parecido. Ningún nuevo comité saldrá del actual. Tal vez la paz ni siquiera se dé cuenta de que ha estado rodeada por todos lados.

No es casual que en la política de la Comintern, así como en la de los reformistas, predominen las formulaciones puramente negativas como *antiimperialismo*, *antifascismo*, lucha *contra* la *guerra*, sin ninguna delimitación de clase y sin un programa de acción revolucionario. Esas formulaciones le son absolutamente necesarias a la política de los bloques carnavalescos (la Liga Antiimperialista, el Comité Amsterdam-Pleyel Contra la Guerra y el Fascismo, etcétera). Todos estos bloques, congresos y comités tienen como objetivo ocultar la pasividad, la cobardía y la incapacidad para resolver las tareas que constituyen la *esencia misma de* la *lucha de clases del proletariado*. Tras las huellas de los stalinistas y de los reformistas, la IAG ha tomado su mismo camino. Los mismos dirigentes ocupan asientos diferentes con la esperanza de que las masas no los reconozcan y acudan hacia ellos en tropel. Esta auto-negación es la confesión voluntaria de la propia inutilidad.

¿ Un nuevo "Zimmerwald"?

Algunos camaradas razonan de la siguiente manera: por supuesto, los dirigentes del SAP no son marxistas, pero la Tercera Internacional tampoco surgió espontáneamente; la precedieron las conferencias de Zimmerwald y Kienthal,[262[13]] en las que Lenin participo junto con los centristas. ¿Pero es la IAG un nuevo "Zimmerwald"? En este argumento hay, por lo menos, cuatro errores fundamentales.

En primer lugar, Zimmerwald se realizó *durante la guerra*. La inmensa mayoría de los centristas, que durante la época de paz hablaban sobre la lucha por la paz y el desarme, se pasaron al campo del nacionalismo los primeros días del conflicto. Sólo una

---

[261[12]] *Henri Barbusse* (1873-1935): novelista pacifista que se unió al Partido Comunista Francés, escribió biografías de Stalin y Cristo y apoyó amorfos congresos contra la guerra y contra el fascismo utilizados por los stalinistas como sustitutos de la verdadera lucha de clases. *Willi Muenzenberg* (1889-1940): organizador de la Juventud Comunista Internacional, dirigió muchas campañas propagandísticas para el PC y el Kremlin. Rompió con el stalinismo en 1937 y encontró la muerte en Francia, durante la invasión alemana.

[262[13]] En *Zimmerwald*, Suiza, se reunió en septiembre de 1915 una conferencia de todas las corrientes internacionalistas y contrarias a la guerra que habían sobrevivido a la debacle de la Segunda Internacional. Aunque la mayoría de los participantes eran centristas, fue un paso adelante en la dirección de formar una nueva internacional. En *Kienthal*, Suiza, se reunió en abril de 1916 una segunda conferencia internacional que intentó continuar y superar las posiciones tomadas en Zimmerwald.

insignificante minoría de centristas de preguerra, individuos aislados, evidenciaron su disposición a confraternizar con los "enemigos" de su país. Así la composición de Zimmerwald estuvo sometida a la implacable selección hecha bajo las condiciones de la guerra.

En segundo lugar, fuera de Rusia y parcialmente en Alemania (R. Luxemburgo, K. Liebknecht),[263[14]] en ese entonces no había en ningún país verdaderos revolucionarios que comprendieran hasta sus últimas consecuencias los objetivos de la pelea. Casi todos los socialdemócratas que fueron arrastrados a la lucha contra la guerra (no una guerra *futura*, no la guerra *en general*, sino una guerra *concreta*, *real*) atravesaban entonces la etapa centrista. No se contaba con otros compañeros políticos para dar *los primeros* pasos.

En tercer lugar, bajo las condiciones imperantes durante la guerra, cuando se castigaba como un crimen mantener relaciones con organizaciones obreras de los países enemigos, el solo hecho de una conferencia internacional, convocada ilegalmente, era un acontecimiento político y un síntoma revolucionario, independientemente incluso de las resoluciones que tomara.

En cuarto lugar, Lenin no participo en la conferencia para conciliar con los centristas, para presentar huecas "resoluciones", sino para luchar por los principios del bolchevismo. Tan pronto como se consolidó la "Izquierda de Zimmerwald", Lenin, pese a su extrema debilidad (era incomparablemente más débil que la actual organización internacional de los bolcheviques leninistas), planteó la ruptura con Zimmerwald. La ruptura se retrasó *contra* los deseos de Lenin, que, sin embargo, no se engañaba en su caracterización; la mayoría de los participantes de Zimmerwald pronto retomaron sus puestos en las filas de la Segunda Internacional.

Nuestra situación actual es fundamentalmente diferente de aquélla del pasado. Todavía no hay guerra. El noventa y nueve por ciento de los centristas y reformistas que ahora machacan con frases pacifistas ("contra la guerra", "por el desarme") se pondrán del lado de sus gobiernos en el caso de que estalle un nuevo conflicto. Hoy, en época de paz, es necesaria una selección revolucionaria doblemente estricta. Los criterios que orienten esta selección deben ser la claridad teórica y una práctica acorde con la teoría. Les dirigentes que se olvidan de "los principios" (¡como si fueran cigarrillos o cajas de fósforos!) en el camino a una conferencia "internacional" no son ninguna garantía de conducta revolucionaria en una época de guerra.

Más aun, 1935 no es 1915. Ya hemos pasado las experiencias de Zimmerwald y de la ultima guerra. Los Schwabs, los Kilboms, Doriot y los demás no son ningunos niños. Ni siquiera son jóvenes. Fueron dirigentes de la Internacional Comunista. Si de la experiencia de las dos últimas décadas no sacaron conclusiones revolucionarias sino conclusiones centristas y pacifistas tenemos que buscar otros aliados.

Finalmente, no tenemos que olvidar que ya una vez participamos de la "Zimmerwald" de las épocas de paz; en agosto de 1933 concurrimos a la conferencia de la IAG, que hasta se negó a poner a votación nuestra resolución sobre la Cuarta Internacional. El pretexto fue que "los participantes no la conocían suficientemente". Ya pasó un año y medio. El intento de Sneevliet y Schmidt produjo el mismo resultado. ¿No es hora ya de sacar las conclusiones necesarias?

[263[14]] *Rosa Luxemburgo* (1871-1919): fue una destacada dirigente del movimiento marxista e irreductible adversaria del revisionismo y el oportunismo anteriores a la Primera Guerra Mundial. Prisionera en 1915, estuvo entre los fundadores de la Liga Espartaco y del Partido Comunista Alemán. Ella y Karl Liebknecht fueron asesinados en enero de 1919 por orden de Gustav Noske, socialdemócrata, ministro de guerra del gobierno Ebert-Scheidemann. *Karl Liebknecht* (1871-1919): primero acató la disciplina socialdemócrata y votó en el Reichstag a favor de los créditos de guerra el 4 de agosto de 1914. Después rompió la disciplina, se manifestó públicamente contra la guerra y organizó la oposición contra ella.

En todos los países existen ahora verdaderas organizaciones y grupos revolucionarios que se constituyen al calor de la lucha contra el reformismo y el stalinismo. Su número y fuerza aumentan. La maligna persecución y las calumnias de sus enemigos los endurecen. Colosales acontecimientos históricos pusieron a prueba sus reservas ideológicas. Nada de esto existía durante la última guerra. Les bolcheviques no tienen ningún motivo para unirse con los dirigentes centristas ("*unidad*"... ¡una vez cada año y medio en una conferencia!) Los vacíos desfiles internacionales no nos sirven para nada. Los revolucionarios no coquetean con los centristas en las conferencias; trabajan incansablemente contra ellos, todos los días, en sus propios países, y participan en sus propias conferencias internacionales revolucionarias, donde no se dedican a hacer pompas de jabón sino discuten y deciden sobre los problemas de la lucha de clases.

Algunas referencias a la historia de cómo se formó la dirección del SAP

Para evaluar correctamente la fisonomía política de un grupo determinado tenemos que conocer su pasado. La dirección del SAP proviene de la Oposición de Derecha del Partido Comunista Alemán (Brandler, Thalheimer, Walcher y otros). En 1923 este grupo dirigía el Partido Comunista y, bajo las condiciones generadas por la gran crisis revolucionaria ligada con la ocupación del distrito del Ruhr, reveló su total incapacidad. La responsabilidad de haber dejado pasar la situación revolucionaria no recae sobre las "masas", como afirmaron los dirigentes oportunistas, sino sobre la fracción Brandler-Walcher, que vaciló, perdió tiempo en los momentos más críticos y descargó sus obligaciones revolucionarias en "el proceso histórico". Como de costumbre, después que la situación revolucionaria se transformó en contrarrevolucionaria la dirección evidenció un falso optimismo ("¡la revolución es inminente!"). Toda su política posterior demostró que no había comprendido nada de su "error" de 1923, que constituyó un colosal aporte al triunfo del fascismo alemán.

La fracción Brandler-Walcher participó en la política de la Internacional Comunista o la apoyó directamente (la estrategia aplicada en la revolución china, los "partidos obreros y campesinos" en Oriente, el Comité Anglo-Ruso, la "Internacional Campesina" -que en la URSS significó volcar todas las cartas a favor del *kulak*-, la lucha contra el marxismo con el pretexto de la lucha contra "el trotskismo"). No se trató de episodios tácticos menores sino de la estrategia del proletariado en acontecimientos de inmensa importancia histórica.

Con esto no queremos decir que un grupo que lleve sobre sus espaldas tan pesada carga de crímenes oportunistas contra la revolución esté condenado de una vez para siempre; no faltan ejemplos en la historia, de revolucionarios que se transforman en oportunistas y de oportunistas que se vuelven revolucionarios. Pero de todos modos el vuelco a la política revolucionaria de parte de los representantes de la escuela de Brandler-Thalheimer tenía que implicar una profunda crisis interna, una reconsideración de todos sus valores y la ruptura con el pasado. El alejamiento del grupo de Walcher, relacionado con su entrada al SAP[264[15]], del grupo de Brandler, que continuó obediente y consecuentemente albergando esperanzas en la misericordia de la burocracia stalinista, creó las condiciones más favorables para que Walcher y los demás revieran su pasado. La trágica aniquilación del proletariado alemán hizo necesaria e impostergable tal revisión, y de hecho el grupo de Walcher, que conquisto la dirección del SAP giró hacia la izquierda antes de emigrar.

264[15] Casualmente uno de los dirigentes del grupo me escribió preguntando qué opinaba yo sobre la entrada al SAP. Mi respuesta fue que *en principio* no se podía decir nada en contra, que todo el problema estaba en bajo qué banderas y con qué objetivo se entraba. [Nota de León Trotsky]

Precisamente en esta época los bolcheviques leninistas intentaron impulsar a la dirección del SAP a revisar las experiencias de 1923 en Alemania, de la revolución china, del Comité Anglo-Ruso, etcétera. los dirigentes del SAP demostraron interesarse muy poco por estos problemas. Nuestra insistencia teórica les parecía una "minuciosidad" sectaria. Acusaban a la Internacional Comunista, por lo menos hasta su último giro ultraoportunista, de un solo pecado: *el ultraizquierdismo.* La definición *centrismo burocrático* les era absolutamente incomprensible. Hablando en general, el término *centrismo* les afecta los nervios. Sin embargo, bajo la impresión reciente de la bancarrota de la Segunda y de la Tercera Internacional en Alemania, el grupo de Walcher llegó a admitir la necesidad de comenzar a construir la *Cuarta Internacional*.

En agosto de 1933 la dirección del SAP firmó junto con nosotros la conocida *Declaración de los Cuatro*. Los dirigentes del SAP proclamaron junto con nosotros que "con plena conciencia de la gran responsabilidad histórica que recae sobre ellos, los abajo firmantes [...] se comprometen a dirigir todos sus esfuerzos a la formación, en el lapso más breve posible, de esta [Cuarta] Internacional, sobre la base firme de los principios teóricos y estratégicos de Marx y Lenin".

Esta resolución fue lo más a la izquierda a que pudo llegar la dirección del SAP golpeada por los acontecimientos. Después, el péndulo del centrismo comenzó a retornar a la derecha. Sin sacar abiertamente su firma de la resolución, los dirigentes del SAP comenzaron una lucha disimulada, equívoca y desleal contra la idea de la Cuarta Internacional. ¿Con qué fundamento? Con el fundamento de que "los trotskistas quieren proclamar la nueva internacional *inmediatamente*". Previendo la posibilidad de tales insinuaciones de parte de los insidiosos centristas, los bolcheviques leninistas presentaron una declaración especial a la conferencia de la IAG de 1933 que decía: "El avance hacia la nueva internacional está determinado por el conjunto del proceso. Sin embargo, esto no significa que propongamos *proclamar la nueva internacional inmediatamente* [...] La creación de la nueva internacional no depende sólo del desarrollo objetivo de los acontecimientos sino también de *nuestros propias esfuerzos*."

¿No está suficientemente claro? Era de imaginar que esta precisa declaración escrita no dejaría lugar a estúpidas insinuaciones y calumnias. Y finalmente, si algún *otro* me propone una vía incorrecta, apresurada y aventurera, ¿cómo puedo cambiar por eso el contenido de *mis propios objetivos*?

En realidad, la dirección del SAP adopta hacia la declaración en favor de la Cuarta Internacional la actitud general de los centristas -superficial, insignificante y retórica- hacia los principios teóricos. Firmaron la declaración con la siguiente idea rondando en sus cabezas "Firmaremos este desagradable documento para mantener la armonía con nuestra ala izquierda, pero continuaremos haciendo lo que, junto con Seydewitz, hemos hecho hasta ahora, buscar aliados *en la derecha*." No hace falta señalar que era un plan notable. No resultó porque los leninistas se rehusaron a jugar el papel de guardia de honor revolucionaria de los oportunistas. Por eso se dio la ruptura.

La experiencia con el NAP

La situación se aclaró plenamente con el problema del NAP. Sin sobrestimar de ningún modo el rol internacional del SAP, nosotros, sin embargo, señalamos insistentemente que su bloque con el NAP, concretado a través de la IAG, ayudaba a la dirección oportunista del NAP a controlar a su propia oposición de izquierda. Esta era precisamente la sola y única razón por la que los dirigentes del NAP mantenían sus "comprometedoras" relaciones con la izquierda. Nosotros previmos que Tranmael rompería sin ceremonias con la IAG tan pronto como hubiera logrado su objetivo: "*Der*

Mohr hat seine Schuldigkeit getan..." (El moro cumplió con su deber...) Les aconsejamos a los dirigentes del SAP tener en cuenta la experiencia del Comité Anglo-Ruso, que entre 1925 y 1927 literalmente descabezó al muy prometedor movimiento de oposición de los sindicatos británicos (el Movimiento de la Minoría). ¡Con qué suficiencia desatendieron nuestros argumentos los dirigentes del SAP! "Las masas... las masas... las masas... el proceso histórico..." No nos asombramos; si los centristas fueran capaces de comprender las relaciones entre las "masas" y la vanguardia, entre la vanguardia y la dirección, entre el "proceso histórico" y la iniciativa de la minoría, no serían centristas.

Los acontecimientos se desarrollaron más clara y convincentemente que lo que habíamos previsto. Los dirigentes del NAP pasaron directa e inmediatamente de la IAG a los sillones del gobierno, y su primer acto fue aprobar la lista civil del rey. ¡"El proceso histórico" puede jugar bromas muy pesadas! Sin embargo, es indiscutible que los dirigentes del SAP rompieron con el grupo que está a favor de la Cuarta Internacional precisamente para poder mantener sin obstáculos su amistad con los dirigentes del NAP y otros por el estilo.

Obsérvese que nosotros, los amargos "sectarios", no le planteamos ningún ultimátum a Schwab y Cía. Les dijimos a nuestros coyunturales semialiados centristas: "¿Ustedes afirman que la experiencia del Comité Anglo-Ruso *no les basta*? Muy bien, sigan *su* experiencia con Tranmael; nosotros esperaremos pacientemente los resultados, reservándonos sólo el derecho a criticarlos con toda libertad." Pero esto es justamente lo que los dirigentes del SAP no podían tolerar. La política de la intriga centrista requiere un ambiente diplomático; llevar las ideas hasta sus últimas consecuencias y decir francamente las cosas como son implica hundir en el barro las ilusiones centristas. Es cierto que para "desarmarnos" también "criticaban" a Tranmael, pero lo suficiente como para *no* descubrir ante sus lectores la podredumbre y falsedad de su alianza con éste; ronroneaban irritados como palomas en celo.

Mucho más importante es el hecho de que para los trabajadores noruegos sólo existía la alianza entre el NAP y una cantidad de partidos "revolucionarios" extranjeros que estaban fuera de la Segunda Internacional; levantando esta alianza como bandera los "dirigentes" cumplieron excelentemente su tarea. Y como a los dirigentes del SAP les resultaba demasiado incómodo admitir ante sus partidarios que rompieron una semialianza con los revolucionarios en función de una alianza con los oportunistas, hicieron circular el estúpido chisme de que "los trotskistas quieren proclamar la Cuarta Internacional el próximo jueves", mientras que el SAP, que es una organización racional y cautelosa, ajena a todo tipo de aventurerismo, quiere... y realmente, ¿qué quiere? Casarse con "el proceso histórico". Los viejos y expertos casamenteros centristas conocen bien la dirección de este famoso y rico candidato.

En este momento los dirigentes del SAP están muy interesados en *hacerles olvidar a los trabajadores* toda la historia del asunto del NAP. ¿Para qué sacar a luz antiguos problemas? De todos modos Tranmael se aleja de nosotros... por suerte sin escándalos. Tenemos ante nosotros muchos problemas alemanes... Hitler... el peligro de guerra... etcétera. No, *no permitiremos* que estos charlatanes escondan bajo la mesa el ignominioso colapso de su ignominiosa política hacia el NAP. Los obligaremos a rendir cuentas ante los trabajadores. Llamaremos a los obreros avanzados a que analicen seriamente quién estaba en lo correcto, nosotros o el SAP.

Los bolcheviques leninistas de Alemania están tanto más obligados a emprender una enérgica campaña sobre esta cuestión dado que la nueva y escandalosa experiencia no les enseñó nada a los pedantes estrategas del SAP. Por el contrario; cayeron todavía más *a la derecha*, en la confusión, en el marasmo. En su fuero íntimo opinan que rechazaron

a Tranmael por su desenfrenado izquierdismo (bajo la insidiosa influencia de "los trotskistas"). Ah, pero ahora se conducirán de manera distinta. No dejarán que Kilbom, haga lo que haga, se escape de sus brazos. ¿Qué es lo que impide a esta gente aprender de sus propios errores? Su sicología política centrista osificada, absolutamente conservadora.

El rol fatal del SAP en el Buró de la Juventud de Estocolmo

En el movimiento juvenil los agrupamientos se dieron -por lo menos hasta el presente- de manera algo distinta que en la IAG, pero la política de los dirigentes del SAP presenta el mismo carácter sin principios y negociador, especialmente pernicioso en el ambiente de la juventud revolucionaria. El Buró de Estocolmo tal como es ahora se formó en base a cantidades ficticias, utilizando al gran fantoche del NAP[265[16]] y a la minúscula camarilla de de Kadt, que "representaba" al OSP (Holanda). El SAP, para apoderarse de la dirección del Buró de Estocolmo, se unió con la sombra del NAP y con el todopoderoso pequeñoburgués filisteo de Kadt (¡contra los bolcheviques todas las alianzas son buenas!). Hay que decir la verdad; los jóvenes leninistas evidenciaron en la conferencia una inadmisible debilidad. No comprendieron suficientemente el rasgo más importante del centrismo: su eterna tendencia a poner obstáculos en el camino de los revolucionarios o atacarlos por la espalda para conservar los favores de los oportunistas.

En la última conferencia de la IAG el representante del Buró de la Juventud de Estocolmo acusó a los camaradas Sneevliet y Schmidt de sectarismo y, para darles una lección de "realismo", este joven maniobrero votó a la vez por dos resoluciones: por la holandesa en favor de la Cuarta Internacional y por la del SAP en contra de la Cuarta Internacional. ¡Tolerar tal burla a los principios es pisotear las exigencias más elementales de la higiene revolucionaria!

El *Bulletin* en francés editado por el Buró de Estocolmo (N° 1, abril de 1935) es un nuevo escándalo político. El editorial parece haber sido escrito, especialmente, con el objetivo de confundir, desorientar y estupidizar a los lectores. La enumeración de las organizaciones participantes se basa en equívocos; se exagera monstruosamente la importancia del ala oportunista, mientras que conscientemente se guarda silencio sobre todas las organizaciones juveniles bolcheviques leninistas, excepto la Liga Juvenil Espartaco de Norteamérica. ¡ A los Señores Centristas siempre les resulta *embarazoso* aparecer ante la sociedad "respetable" (es decir oportunista) en compañía de los aliados revolucionarios!

El objetivo del Buró de Estocolmo se plantea de manera puramente negativa: "Su objetivo no consiste en preparar una nueva ruptura." A esto, Ziromski replica correctamente: pero el solo hecho de que el Buró exista ya implica una ruptura, porque entonces la juventud se nuclea alrededor de tres y no de dos ejes. Sólo se debe proponer otro "eje" en el caso de que el viejo ya no sirva y el nuevo sea de confianza, sólido y capaz de enfrentar su objetivo histórico. Sin embargo, la desgracia está en que el centrismo no tiene ni puede tener un eje *propio*.

Sorpresivamente, el editorial plantea: "Junto con la Juventud Socialista de España, el Buró de Estocolmo exige [!] una nueva internacional." Pero no nos apresuremos a regocijarnos. Luego de tirarles un beso a los españoles, nuestro diplomático se acuerda de Doriot, del PUP, de Ziromski y de todos los profetas de la "unidad total" y agrega: "Su objetivo [del Buró de Estocolmo] es superar la división [...] para lograr una única y genuina internacional." *Ergo*, no una nueva internacional sino la fusión de las dos

---

265[16] Aquí Trotsky comete un error. El Buró de la Juventud de Estocolmo no se formó con el NAP sino con el grupo Mot Dag de Noruega.

existentes. *Ergo*, el SAP se manifiesta en principio a favor de la unidad con los reformistas y los patriotas, totalmente al estilo de su maestro Miles.

Y qué pasa con Lenin, a quien *Die Neue Front* tan inoportunamente cita, que enseñaba que "la unidad con los oportunistas es la alianza de los trabajadores con 'su' burguesía nacional y la división de la clase obrera internacional". ¿Qué dirán los dirigentes del SAP al respecto? Naturalmente, las circunstancias pueden obligar a una alianza organizativa *coyuntural* con los oportunistas, en condiciones concretas específicas.[266[17]] ¡Pero transformarlo en un principio es una traición! Implica antes que nada la renuncia a la unidad internacional del proletariado, ya que en época de guerra los oportunistas destruirán una vez más esa ficción que llaman internacional y que mantienen en tiempos de paz para ablandar a los bobos centristas. La unidad "universal", "total" implica la peor de las divisiones posibles en las más difíciles condiciones.

Unas líneas más abajo leemos: "Esta internacional será resultado del *proceso histórico*, y sólo podrá conformarse a partir de las acciones de masas". ¡ Muy bien! Pero entonces, ¿por qué se entrometen *ustedes* en los asuntos de los demás? Ni el "proceso histórico" ni "las masas" les dieron un poder para representarlos en esta empresa, o es así?... El autor de este artículo es un aplicado discípulo de los mencheviques rusos, que en los buenos viejos tiempos fueron los virtuosos del arte de unir las fórmulas "revolucionarias" con una práctica fatalista y pasiva. ¡Pero cuánto más tosco, débil e impotente que las figuras clásicas del centrismo de izquierda, como el difunto Martov, es este discípulo del SAP!

El objetivo actual es preparar los cuadros de la juventud leninista, elevarlos al nivel que exigen las tareas de nuestra época. Los requisitos son claridad teórica, honestidad ideológica e intransigencia frente al oportunismo y la diplomacia. ¡La política del SAP en el Buró de Estocolmo es una burla directa a las necesidades fundamentales de la educación revolucionaria de nuestros sucesores! No se puede tolerar esto.

¿La internacional Dos y Media?[267[18]]

Los optimistas que depositan esperanzas en la "evolución de la IAG" deben responder el siguiente interrogante: ¿Cómo y por qué esta evolución será hacía la izquierda y no hacia la derecha? Las posiciones de que parten los miembros de la IAG están muy alejadas del marxismo. Kilbom, Doriot, el PUP, Maurín (un nacionalista catalán pequeñoburgués) son enemigos declarados del leninismo. En su trabajo actual estos partidos no se influyen entre sí en lo más mínimo. Una vez cada año y medio sus delegados se reúnen para descubrir "que no tienen tiempo" para discutir cuestiones de principios. Entonces, ¿cómo se concretará la regeneración del movimiento obrero" y

---

266[17] Recordemos que después de la guerra los franceses que adherían a la Tercera Internacional participaron durante un período considerable, junto con la SFIO, en la Internacional de Berna (Dos y Media). Sobre esta cuestión tuvo lugar una instructiva polémica entre Lenin y Martov. He aquí lo que decía Lenin: "En algún lado Martov escribió 'vosotros, bolcheviques, vituperáis a la Internacional de Berna, pero "vuestro" propio amigo Loriot pertenece a ella'. *Esta es la argumentación de un tramposo*. *Porque, como todo el mundo lo sabe, Loriot está peleando abierta, honesta y heroicamente por lo Tercera Internacional*." Creemos que la argumentación de Lenin no necesita comentarios. [Nota de León Trotsky]

267[18] La *Internacional Dos y Media* (O Asociación Internacional de partidos socialistas) se formó en febrero de 1921; la constituyeron los partidos y grupos centristas que habían roto con la Segunda Internacional bajo la presión de las masas revolucionarias. Aunque criticaban a la Segunda Internacional, la posición de sus dirigentes no era básicamente diferente de la de aquélla, y su función principal consistía en contrabalancear la creciente influencia comunista entre los trabajadores. En mayo de 1923 la Internacional Dos y Media se volvió a unir con la Segunda Internacional.

antes que nada la regeneración de los miembros de la propia IAG? La única respuesta que queda es: por obra y gracia del "proceso histórico".

Pero el proceso histórico "engendra" de todo, tanto bolchevismo como centrismo, como reformismo, como fascismo. "Las acciones de masas" también son de diferentes clases: están las peregrinaciones a Lourdes, los plebiscitos nazis; las elecciones reformistas, las manifestaciones patrióticas, las huelgas dirigidas por traidores y, finalmente, las batallas revolucionarias condenadas a la derrota por su dirección centrista (Austria, España). Y mientras tanto se nos plantea una cuestión totalmente diferente: *¿qué contenido pretende darles al "proceso histórico" y a las "actividades de las masas" la pequeña organización propagandista llamada SAP*? ¡Qué absurdo ocultarse a uno mismo la falta de ideas claras tras una pantalla que parece una pomposa cola de pavo real construida con las *futuras* actividades de las masas!, El pasado del grupo dirigente del SAP (¡1923!) no es tal que nos permita precisamente *dar por garantizado* que sea capaz de dirigir a las masas revolucionarias. En todo caso, en la actual etapa preparatoria los dirigentes del SAP deben demostrar su derecho a la dirección con una correcta posición teórica, con la claridad y la coherencia de su línea revolucionaria. ¡Por cierto, no dan ni señales de poseer tales cualidades!

Como carecen de ejes propios pretenden "combinar" ejes ajenos con orientaciones diferentes e incluso opuestas. El NAP es esencialmente un partido de la Segunda Internacional, el ILP se inclina con dudas hacia la Tercera, el partido holandés está firmemente a favor de la Cuarta, Doriot y el PUP apoyan la "unidad total"; mientras tanto, los alquimistas del SAP aseguran a los obreros alemanes que con elementos tan diversos destilarán la medicina necesaria.

Teóricamente hablando, no está excluida, por supuesto, una segunda versión de la Internacional Dos y Media. Pero en vista de lo patética que fue la primera experiencia de ese tipo, y sobre todo considerando la extrema agudización de la lucha de clases, el segundo experimento no podría menos que ser mucho más débil e insignificante que el primero. Este pronóstico ya se ve confirmado por la breve historia de la IAG, cuyas fuerzas centrífugas demostraron ser mucho más poderosas que todas las fórmulas centristas. Recapitulemos una vez más varios hechos recientes.

El NAP es un partido oportunista serio; la burguesía incluso le confía la administración de su estado. Por eso rompió con el SAP. Los bolcheviques leninistas son una organización revolucionaria seria; tienen su propia tradición y sus principios. Por eso el SAP rompió con los bolcheviques. La camarilla de de Kadt (en el OSP), sobre la que se apoyaba Schwab, abandonó las filas revolucionarias ante la primera prueba. Schwab no puede encontrar un idioma común con el grupo dirigente de Schmidt, que realmente está a favor de la Cuarta Internacional. Schwab y sus amigos consideraban al Partido Norteamericano de los Trabajadores (Muste) casi como su organización "propia", pero el AWP se fusionó con nuestra sección. Schwab casi logra meter en la IAG al belga Spaak.[268[19]] Pero Spaak súbitamente se convirtió en ministro de Su Majestad. Y las cosas seguirán igual en el futuro. Los diplomáticos centristas del ILP no salvarán a su partido de la desintegración. La diferenciación interna es inevitable dentro del partido sueco (Kilbom). Para penetrar en el movimiento obrero hoy más que antes hay que contar con principios claros y definidos, con una bandera que se distinga desde lejos.

[268[19]] Paul Henri Spaak (1899-1972): durante un breve lapso estuvo en la izquierda del Partido Obrero Belga y dirigió *Action Socialiste* en 1934. Cuando Trotsky llegó a Francia en 1933 Spaak lo visitó para pedirle consejo. Pero se decidió a seguir otra clase de consejos, ya que en 1935 pasó a formar parte del gabinete belga como ministro y en la década del 50 fue secretario general de la OTAN (Organización del Tratado del Atlántico Norte).

Pilotos incapaces en cielo tormentoso

En Francia los dirigentes del SAP apoyan a los centristas del tipo de Ziromski y Doriot *contra* los bolcheviques leninistas. Mientras lo hacen, susurran en sus oídos sobre nuestro "sectarismo", nuestra intolerancia, nuestra tendencia a buscarle siempre cinco patas al gato, etcétera. ("Por favor, por Dios, no piensen que somos como esos fanáticos, jamás".) Cierran los ojos a un hecho muy simple: los bolcheviques leninistas son el único grupo que hizo un análisis correcto de la situación y de las tendencias de su desarrollo, que extrajo de su análisis todas las conclusiones prácticas necesarias y que realmente lucha sin transigir contra la endémica ligereza de los "dirigentes", contra su irresponsabilidad y su fe en los milagros. La diferencia no estriba en absoluto en que Ziromski y Doriot sean "más amables", "más amplios", "más realistas" que los bolcheviques. No, la diferencia, o mejor dicho la desgracia, consiste en que Ziromski, Doriot y los que son como ellos no comprenden el carácter de la situación, no se atreven a abrir los ojos como lo hacen los marxistas y les falta audacia para extraer las conclusiones revolucionarias pertinentes. En otras palabras, Ziromski y Doriot están atravesando la misma etapa política por la que pasaron Brandler, Walcher y Cía. en 1923. En estas condiciones, la influencia de los dirigentes del SAP es más peligrosa porque en la lucha contra la política revolucionaria explotan hábilmente el vocabulario marxista e incluso utilizan formalmente las fórmulas de los bolcheviques leninistas.

Esta nueva e importante etapa de la lucha de los dirigentes del SAP contra los bolcheviques leninistas ha de seguirse con atención y seriedad hasta su conclusión; *esta vez los riesgos son demasiado grandes*.

En los países en los que el fascismo está comenzando a tomar la ofensiva, el principal peligro no radica precisamente en la "pasividad" de las masas sino en el hecho de que los reformistas y los centristas de diversos colores continúan frenando la movilización del proletariado. "Objetivamente", para usar las palabras de *Die Neue Front*, es necesaria la resistencia revolucionaria. "Subjetivamente" es imposible... en la medida en que los centristas, por temor a una ruptura con los reformistas o a una ruptura interna, no se animen a emprender el camino revolucionario y se justifiquen invocando a las "masas". Al actuar así los centristas combaten a los leninistas. Aquí se dan los mismos agrupamientos, las mismas relaciones e incluso los mismos argumentos que respecto al problema de la Cuarta Internacional. No es casual; son las dos caras de una misma moneda. Cuando el asunto en cuestión resulta ser la construcción de la Cuarta Internacional, los centristas del SAP -justamente ellos, no nosotros- piensan abstractamente, se abstraen de la realidad histórica: de alguna manera, alguna vez, el trabajo se hará, el movimiento obrero se "renovará". Les parece que cuentan con un crédito ilimitado de tiempo. Pero cuando está planteada la cuestión del fascismo o la de la guerra, es más dificil engañarse a sí mismo y a los demás, pues la perspectiva no es distante y amorfa sino muy cercana y definida. Ahora el fascismo está tomando la ofensiva, y lo hace a su propio ritmo, independientemente de los cálculos centristas. Es necesario resistir con métodos revolucionarios, *ahora*, *inmediatamente*. No hay que adaptarse a la situación subjetiva de los vecinos de la derecha que invocan el argumento de "las masas"; hay que explicarles abiertamente a las masas la seriedad objetiva del peligro. Quien realmente realiza esta labor prepara la Cuarta Internacional; no tiene razones, ni puede tenerlas, para ocultar sus banderas. Son dos aspectos de la misma tarea.

En lo que se refiere a los dirigentes del SAP, cuando tienen alguna influencia, como por ejemplo en Francia, la utilizan siempre en apoyo de los centristas, que están haciendo tiempo y en contra de los bolcheviques, que dicen las cosas como son, es

decir, señalan las exigencias de la situación *objetiva*. El carácter reaccionario de los dirigentes del SAP se revela en este caso con especial claridad porque aquí está implicado el problema del peligro objetivo que se acerca con paso de hierro. Los dirigentes del SAP repiten, bajo nuevas condiciones, los mismos errores que llevaron a la derrota de la desastrosa política que aplicaron en Alemania en 1923: les falta la decisión necesaria para extraer las conclusiones prácticas que la situación exige.

Precisamente, el objetivo del presente artículo consiste, sobre todo, en disipar cualquier ilusión respecto a las posibilidades de los líderes del SAP de dirigir el movimiento *revolucionario* de masas. No porque sea gente *personalmente* incapaz. No, en este grupo hay buenos, serios y concienzudos activistas, sinceramente dedicados a los intereses del proletariado. Son capaces de dar buenos consejos en el movimiento sindical o en una campaña electoral en un periodo relativamente pacífico. Pero por hábito mental se quedan en la superficie de los acontecimientos. Buscan la línea de la menor resistencia. Cierran los ojos a los obstáculos reales. Son totalmente incapaces de captar la lógica de la lucha en los períodos de conmociones revolucionarias -o contrarrevolucionarias-. Lo demostraron trágicamente en 1923; desde entonces no aprendieron nada, como lo señala toda su conducta en la emigración. Centristas inveterados, políticos de la intriga y de la solución mágica, se pierden indefectiblemente en las situaciones difíciles y que exigen responsabilidad; desaparecen sus rasgos positivos y pasan a jugar un rol negativo. Nuestra advertencia se reduce a una formulación muy breve: pese a sus indiscutibles méritos, *los dirigentes del SAP son políticos absolutamente incapaces cuando hay cielo tormentoso*. Y hoy Europa está signada por la tormenta.

Los bolcheviques leninistas y la Cuarta Internacional

La única organización que avanzó estos últimos años es la nuestra, la de los bolcheviques leninistas. Ambas internacionales sólo saben de derrota, decadencia y estancamiento; en el plano teórico cayeron por debajo de cero. Hace algunos años, junto a ellas estaba una organización de mucha influencia, la Oposición Comunista de Derecha (Brandler-Thalheimer-Walcher). Hoy sólo quedan restos de esa organización; los cuadros del SAP están entre esos restos.

La organización internacional de los bolcheviques leninistas se formó recién en la primavera de 1930, sobre bases todavía débiles e inestables. La breve historia de los bolcheviques leninistas fue a la vez la de una lucha ideológica interna. Afortunadamente, una cantidad de individuos y grupos que buscaban en nosotros un refugio contra las vicisitudes de la vida abandonaron nuestras filas. Ahora mismo la sección belga atraviesa una aguda crisis. Indudablemente, seguirá habiendo crisis en el futuro. Los filisteos y los esnobs, que ignoran cómo se construye una organización revolucionaria, se encogían irónicamente de hombros ante nuestras "rupturas" y "escisiones". Sin embargo, de conjunto nuestra organización creció numéricamente, estableció secciones en la mayoría de los países, se templó ideológicamente y maduró políticamente. Durante esa etapa, el Partido Socialista Revolucionario de Holanda (Sneevliet) se unió a nuestras filas. El OSP holandés, después de sacarse de encima a la camarilla de de Kadt (el firme aliado de Schwab en contra de nosotros), se unió con el RSP en base a un programa marxista. En Norteamérica, el AWP (Muste) se fusionó con nuestra sección norteamericana sobre una firme base principista. Los bolcheviques leninistas franceses, que dieron un paso organizativo muy audaz (entraron al Partido Socialista), ahora están con sus consignas en el centro de la vanguardia proletaria de su país. No podemos dejar de señalar también la nueva campaña salvaje lanzada contra los

"trotskistas" de la URSS, donde el trabajo clandestino de los bolcheviques es inmensamente más difícil incluso, que, en Italia o en Alemania. Las decenas o centenas de miles de expulsiones del partido, de arrestos en masa y de expatriaciones son un testimonio de que la burocracia stalinista vive bajo el constante temor de la simpatía hacia nuestras posiciones, que ha sido incapaz de desterrar. Con los primeros éxitos revolucionarios en Occidente recogeremos una rica cosecha en la URSS.

Los bolcheviques leninistas no están ni de lejos satisfechos; nuestras discusiones internas lo evidencian suficientemente. Estamos dispuestos a aprender de todos los que tengan algo que enseñarnos. Nuestras numerosas publicaciones en todo el mundo demuestran que nuestras secciones aprenden rápida y exitosamente. Nuestra organización interna comprobó al máximo su corrección, su capacidad de desarrollo, su disposición a superar sus debilidades y defectos.

Nuestros amigos holandeses (la mayoría del partido) aparentemente consideran necesario permanecer todavía en la LAG. ¡Que hagan esta experiencia! No tenemos dudas sobre las conclusiones que extraerán en el futuro. Pero sería un error postergar, aunque sea por un solo día, el trabajo de construcción de la Cuarta Internacional. Si los marxistas revolucionarios de todos los países, por supuesto junto con nuestros amigos holandeses, constituyen rápidamente un organismo internacional unificado bajo nuestra bandera, acelerarán la inevitable desintegración de la IAG y de las dos viejas internacionales y se convertirán en el centro de atracción de todos los grupos genuinamente revolucionarios del proletariado.

"Influencias personales" e... insinuaciones personales

Como a menudo sucede, se pretende investir de carácter principista una lucha personal. Pero a veces ocurre lo contrario; cuando no se puede sostener muy bien una lucha principista se la oculta tras motivaciones personales. Schwab tiene docenas de explicaciones de por qué él y sus amigos pueden trabajar con los oportunistas pero no con los bolcheviques: sucede que entre nosotros las "influencias *personales*" son demasiado fuertes, hay muy poco "*contraequilibrio*", etcétera. Trataremos de superar nuestra repulsión y detenernos en este argumento.

La *excesiva* influencia personal de X o de Y, si realmente existe, puede (y debe) superarse con un único método: oponer a las falsas e inadecuadas posiciones dé X o de Y otras más correctas y mejor formuladas. Este camino está abierto para todo el mundo; nosotros no tenemos censura, ni burocracia, ni GPU, ni dinero para corromper a nadie. En consecuencia, el problema de las "influencias personales" sólo se puede resolver sobre la marcha, como resultado de la colaboración política, del choque de opiniones, constatando éstas con la experiencia, etcétera. Quien plantee el problema de las "influencias personales" como una cuestión *independiente*, que se resuelve con algunas medidas especiales, aparte de la lucha ideológica y del control político, no contará en su arsenal con otras armas que... el chisme y la intriga.

Por lo tanto, no es difícil de comprender que agitar el fantasma de la "influencia personal" es consecuencia de la incapacidad centrista para dar la batalla en el plano de los principios y los métodos. Una particular "influencia personal" nos resulta odiosa y adversa cuando está al servicio de ideas que nos son *adversas*. Todos los que no compartían los puntos de vista de los maestros revolucionarios del proletariado, tanto de los grandes como de los pequeños, los acusaron de utilizar una excesiva influencia personal. Los centristas, los confundidos que le escapan a la lucha ideológica clara, abierta, audaz y honesta siempre buscan una justificación psicológica indirecta, azarosa

y personal al hecho nada casual de que ellos estén aliados con los oportunistas en contra de los revolucionarios.

De hecho ninguna organización que no sea la nuestra discute tan abierta y democráticamente los problemas, teniendo bien claro quiénes son los amigos y quiénes los enemigos. Podemos permitírnoslo porque no reemplazamos el análisis de los hechos y las ideas con la negociación y la diplomacia. Para decirlo de manera más sencilla, nosotros no engañamos a los trabajadores. Pero precisamente nuestro principio de *decir las cosas como son* les resulta odioso a los dirigentes del SAP, pues la política centrista es inconcebible sin medias palabras, trampas e.. insinuaciones personales.

Conclusión

Durante largo tiempo tratamos de hacer la experiencia de acercarnos a la dirección del SAP; fuimos leales y pacientes, pero los resultados son nulos. Precisamente debido al carácter metódico de nuestra experiencia pudimos comprender la profundidad del conservadorismo centrista de este grupo. En nuestra crítica no tocamos todos los problemas en discusión. Pero confiamos haber dicho lo suficiente como para refutar por completo las ingenuas o hipócritas afirmaciones de que las diferencias entre nosotros y el SAP involucran sólo problemas parciales tácticos o "personales". No; las diferencias se refieren a *fundamentales problemas de teoría, estrategia, táctica y organización*. Más aun; últimamente, después de las transitorias oscilaciones hacia la izquierda de Schwab y sus amigos, estas diferencias se incrementaron enormemente y salieron abiertamente a la luz.

La dirección del SAP representa el tipo clásico del centrismo conservador

1. No es capaz de comprender una situación revolucionaria ni de utilizarla (1923 en Alemania, su actual política en Europa occidental).
2. Respecto a Oriente no logró manejar el abecé de la estrategia revolucionaria leninista (acontecimientos de China de 1925 a 1927).
3. En vez de luchar por conquistar a las masas corre detrás de los dirigentes oportunistas, apoyando a éstos contra el sector revolucionario de las masas (Comité Anglo-Ruso, el NAP).
4. Sustituye la dialéctica revolucionaria por un mecanismo y un fatalismo inertes (fe en "el proceso histórico").
5. Ostenta el desprecio propio de los empiristas inveterados por la teoría y los principios, poniendo en primer plano la diplomacia y la negociación.
6. No tomó su concepción del partido y de la dirección revolucionaria de los bolcheviques sino de los socialdemócratas "de izquierda", los mencheviques.
7. Presenta académicas resoluciones "de izquierda" para tener las manos libres y librar las de los demás a fin de caer en el oportunismo. La contradicción entre el pensamiento y las palabras, entre las palabras y los hechos, ese cáncer fundamental del oportunismo, corroe toda la política del SAP.
8. Pese al gran florecimiento de corrientes centristas en la actual época de crisis, la dirección del SAP ignora el concepto mismo de *centrismo*, eludiendo de este modo la crítica a sus aliados y, en primer lugar, a sí mismo.
9. Coquetea con la derecha y combate deslealmente a la izquierda, frenando así el proceso de emancipación de la vanguardia proletaria de la influencia del reformismo y del stalinismo.

10. En los países en los que el fascismo avanza con botas de siete leguas la dirección del SAP ayuda a los centristas a adormecer al proletariado combatiendo a la única organización coherentemente revolucionaria.

11. En lo que hace al candente problema de la guerra, reemplazó totalmente el leninismo por el pacifismo ("desarme", "ofensiva por la paz", "control democrático", etcétera).

12. Firmó la resolución programática en favor de la Cuarta Internacional con el objetivo de luchar contra ella en la práctica.

13. Está orientando a la IAG, a la que dirige, hacia la Internacional Dos y Media.

Es evidente que la tarea de nuclear a las fuerzas revolucionarias alrededor del estandarte de la Cuarta Internacional se debe realizar aparte del SAP y contra el SAP.[269[20]]

La traición stalinista en *l'Humanite*[270[1]]

Publicado el 26 de abril de 1935

Las masas trabajadoras buscan la línea política que logre evitar la guerra o que, si ésta estalla pese a los esfuerzos del proletariado, derroque al régimen capitalista, que es el responsable de la guerra, y lo reemplace por el régimen socialista.

Queremos demostrar cuál es la verdadera línea de la Internacional Comunista respecto a la guerra tomando simplemente citas -que todo el mundo puede verificar fácilmente- de *l'Humanité,* el diario del Partido Comunista Francés.

La Comintern define la línea internacional en el sexto requisito para la admisión, de esta manera:

"Todos los partidos que deseen afiliarse a la Tercera Internacional tienen que denunciar no sólo el social-patriotismo sino también el social-pacifismo, con toda su falsedad e hipocresía; deben explicar sistemáticamente a la clase obrera que sin el derrocamiento revolucionario del capitalismo ningún tribunal internacional de arbitraje, ningún debate sobre la reducción de armamentos, ninguna reorganización democrática de la Liga de las Naciones preservarán a la humanidad de la guerra imperialista."

Esa era la línea de ayer.

Hoy, desde que se reconstruyó la Comintern (después de la expulsión de los leninistas) en base al dogma del "socialismo en un solo país", es decir, independientemente de la revolución mundial, la línea internacional de esa organización es la que sigue:

Defensa de la política de paz de la URSS, que consiste en propuestas de desarme dirigidas a las naciones imperialistas y pactos de ayuda mutua contra "cualquier agresor"

Esa línea política se basa en la premisa de que hay naciones imperialistas interesadas en la paz y otras interesadas en la guerra.

269[20] Otro artículo inmediatamente posterior a éste figura en la sección *Anexos* del volumen 2 del presente tomo.

270[1] *La traición stalinista en l'Humanité. New Militant*, 12 de mayo de 1935. Sin firma.

Tenemos que saber -dice Peri[271][2] en *l'Humanité* del 11 de abril de 1935- si las potencias que no están interesadas en la guerra garantizarán la paz con promesas de asistencia mutua o si caerán en la línea de los planes para una nueva división de Europa concebidos por Hitler."

Aquí se refleja toda la línea de la Comintern. Veamos otra vez lo que dice Peri en *l'Humanité* del 16 de abril de 1935:

"¿Cuál es la única fórmula que puede dificultar la guerra en el sistema actual? Es evidente que la mejor fórmula sería el desarme total o parcial que propone y defiende la URSS pero al que se oponen todas las demás potencias. Si no prospera la reducción general de armamentos, *a la que la URSS no tiene intención de renunciar*, el gobierno soviético y con él el proletariado de todos los países europeos consideran que un sistema de pactos cuyos firmantes acuerden boicotear a toda nación agresora significará un gran obstáculo en el camino a la declaración de la guerra. Tenemos que ver las cosas como son y comprender que toda otra fórmula de acuerdo es vana y peligrosa."

En estas condiciones, ¿cuál es el objetivo de la Comintern? Unirse a la diplomacia soviética en el intento de convencer a los distintos imperialismos "interesados en la paz" de la necesidad de los pactos de asistencia mutua.

Lo siguiente demuestra cómo encara la tarea el periódico del PC Francés (*l'Humanité*, 2 de abril de 1935):

"Pero, ¿qué piensa entonces el gobierno de la Unión Nacional de Francia de la actitud del gobierno de la Unión Nacional de Gran Bretaña? Ya no es un secreto para nadie que Laval[272][3] está prestando oídos a las propuestas de Hitler. ¿Cree acaso que un acuerdo con los nazis contra la Unión Soviética beneficiaría al imperialismo francés? ¿Olvida que el movimiento de masas contra la guerra y en defensa de la Unión Soviética es mucho más fuerte en Francia que en Inglaterra?

"¿Olvidó ya la época, no tan distante, cuando el gobierno imperialista francés pudo pacificar el movimiento de masas de obreros y soldados en favor de la dictadura del proletariado solamente deteniendo de inmediato la guerra contra los soviets?"

En otras palabras, si el imperialismo francés desea sobrevivir a la guerra, que preste oídos al consejo de los discípulos de Stalin, que concluya un pacto con la Unión Soviética.

Para ayudar a Laval a comprender, Peri se vuelve positivamente vivaz e insistente:

"En nombre de la Entente Franco-Británica Laval cayó en esas criminales evasiones que tan frecuentemente denunciamos aquí y que hoy debemos denunciar con más vigor todavía.

“Todo indica que Laval dejó de lado el Pacto Oriental[273][4] y la asistencia mutua. El ministro de asuntos exteriores deliberadamente renunció a la única fórmula capaz de preservar la paz y detener el armamentismo. Su deplorable actitud le valió las felicitaciones de *Der Völkische Beobachter*[274][5] del día de ayer. Pero llenará de ira a todos los que realmente desean conquistar la paz.” (*l'Humanité, 4* de abril.)

Blum incluye a Pertinax, de *L 'Echo de Paris*, entre los amigos "vergonzantes" de la URSS *(Le Populaire*, 21 de abril) porque, realista burgués como es, considera el

---

271[2] *Gabriel Peri* (1902-1941): dirigente del PC y director de *l'Humanité*. Lo ejecutaron los nazis durante la Segunda Guerra Mundial.

272[3] *Pierre Laval* (1883-1945): socialista en su juventud, fue ministro de relaciones exteriores entre 1934 y 1935 y negoció el Pacto Franco-Soviético. Fue premier desde 1935 a 1936 y nuevamente en 1942, cuando siguió una política de colaboración con Alemania. Fue ejecutado por traición.

273[4] El 6 de diciembre de 1934 se firmó un protocolo franco-soviético, comprometiéndose a la ayuda mutua para mantener la paz en Europa oriental. Este era el "Pacto Oriental". Peri alegaba que el ministro de relaciones exteriores Laval lo estaba dejando de lado. Menos de un mes después de escrito este artículo fue evidente qué equivocado estaba Peri.

274[5] *Der Völkische Beobachter* (El Observador del Pueblo) era el principal periódico nazi.

problema de la alianza con la URSS desde el punto de vista de la relación de fuerzas, sin otorgarle ninguna importancia a las promesas vagas. A Pertinax sólo le conciernen los intereses "franceses". Si sólo le importaran los intereses "rusos", no hay duda de que escribiría como lo hace Peri, verdadero amigo de la URSS:

"Otros creen que el señor Laval y John Simon[275[6]] estarían dispuestos a remplazar el proyecto de un Pacto Oriental por una Ailanza Aérea abierta a todos los suscriptores del Pacto de Locarno,[276[7]] la URSS y la Pequeña Entente. Se jactan de haber conseguido para ello el apoyo de Polonia y de Alemania.

"Bien, podemos afirmar sin pensarlo dos veces que este sistema no tiene nada que ver con la paz. Los que lo apoyan precipitarán el gobierno de los cañones, que las masas quieren evitar a toda costa.

"La agresión no se evitará si el único riesgo que corre el agresor es el de no obtener colaboración activa. La pasividad es por sí misma un estímulo para los aventureros.

"En el caso concreto que consideramos, el sistema inventado por el señor Laval se limitaría al acuerdo de que Alemania puede seguir adelante con sus proyectos en Oriente, de que Francia no la asistiría pero al mismo tiempo no se opondría." (*l'Humanité*, 4 de abril.)

Peri y el PC de Francia desde el punto de vista de los intereses nacionales de la burocracia soviética, y Pertinax desde el de los intereses nacionales de la burguesía plantean, de hecho, la misma línea política.

Si, como nos informó Thorez en julio de 1934, son los comunistas los que quieren bien a su país, se deduce que los que no lo quieren, los burgueses, son "los traidores".

Esto es justamente lo que nos informa Cachin en un artículo del 10 de abril, en el que saca esta conclusión:

"Desenmascararemos a los explotadores del país, a los peores enemigos del pueblo francés, sin traicionar nuestra obligación de defender la paz y el pan de sus víctimas."

Cachin, que actúa como un experto maestro cuando se dirige a los traidores, no logra ser comprendido por los verdaderos patriotas, como resulta de su denuncia de Taittinger:[277[8]]

"Taittinger, el fascista, divulga impunemente los comunicados diplomáticos y militares oficiales que recibe en los puestos oficiales que ocupa en los distintos comités del Parlamento. Así le proporciona a Hitler nuevos argumentos en favor del rearme y echa leña al fuego del fascismo a través del Rin. ¡Y este 'patriota' que se conduce de manera tan traidora exige al mismo tiempo que se reprima a los antifascistas!"

De lo que deducimos que el país, al presente dirigido por la burguesía, no comprende dónde están sus verdaderos intereses.

Pero P. Vaillant-Couturier no hace ningún esfuerzo para ocultarlo; encara una cruzada "para recuperar la cultura francesa".

"Si el proletariado, según Marx, 'no tiene patria', ahora, como internacionalista, tiene algo que defender: el patrimonio cultural de Francia, su riqueza espiritual, el trabajo de sus artesanos, de sus obreros, de sus artistas y de sus pensadores." (*l'Humanité*, 13 de abril.)

275[6] *Joh Simon* (1873-1954): dirigente conservador que ocupó muchos cargos en el gabinete, entre ellos el de secretario de relaciones exteriores (1931-1935), el de secretario de interior (1935-1937), canciller del tesoro (1937-1940) y lord canciller (1940-1945).

276[7] El *Pacto de Locarno* fue una serie de cinco tratados y convenciones de arbitraje firmados en diciembre de 1925 por Alemania, Bélgica, Francia, Italia, Gran Bretaña, Checoslovaquia y Polonia, "garantizando" la continuación de la paz y las fronteras territoriales existentes.

277[8] *Pierre Taittinger* (1887-1965): fundador de una de las muchas organizaciones fascistas que actuaron en Francia en la década del 30, la Juventud Patriótica.

En otras palabras, si bien el proletariado no tiene patria, para *l'Humanité* tuvo una durante algún tiempo: el patrimonio francés. "Conquistar el país" significa para Cachin y P. Vaillant-Couturier[278[9]] reconquistar, con el frenesí de *l'Humanité, sus posiciones de 1914.*

De tales equívocos no puede resultar otra cosa que la traición. Felizmente para el proletariado, la Comintern y sus distintas secciones propagandizan su traición sin ambigüedad ni vergüenza.

El deber del proletariado en el caso de que se declare la guerra está planteado en el llamado del 18 de abril de todos los partidos comunistas europeos:

"Saludamos los progresos realizados en el terreno militar por el único país obrero, los avances en el fortalecimiento del Ejército Rojo de obreros y campesinos, verdadera garantía de la paz; saludamos todo fortalecimiento de las fronteras de la patria socialista; apoyaremos por todos los medios al Ejército Rojo de la Unión Soviética en el caso de una guerra contrarrevolucionaria contra la Unión Soviética y lucharemos por la derrota *del imperialismo alemán y sus aliados*, por la derrota de toda potencia que le declare la guerra a la Unión Soviética.

"Colaboraremos de todas las maneras posibles, incluso con el sacrificio de nuestras vidas, por el triunfo de la Unión Soviética socialista en su guerra contra todos los que ataquen a la tierra del socialismo."

El proletariado ya no luchará por la derrota de su propio gobierno imperialista sino por la derrota "del imperialismo alemán y sus aliados".

En otras palabras, el proletariado francés irá a la guerra junto con su burguesía para derrotar al imperialismo alemán. *A eso se lo llama defensa nacional.*

El llamado del PC Francés en ocasión de las elecciones municipales confirma lo que decimos (*l'Humanité*, 21 de abril):

"El deber más sagrado de los proletarios de todo el mundo es derrotar a los agresores de la Unión Soviética y a los aliados de éstos.

"Los comunistas quieren la *unificación de todos los franceses* que trabajan en las fábricas, los muelles, las oficinas, los comercios, los laboratorios, las escuelas, las universidades y de los trabajadores de todas las nacionalidades y razas que comparten sus sufrimientos y esperanzas."

Es decir, una doble advertencia. Ciegos serán los trabajadores que no saquen de aquí las lecciones correctas y las consecuencias pertinentes.[279[10]]

Stalin firmó el certificado de defunción de la Tercera Internacional[280[1]]

[278[9]] Tanto Cachin como Vaillant-Couturier apoyaron al gobierno imperialista francés durante la Primera Guerra Mundial.

[279[10]] Otro artículo inmediatamente posterior a éste figura en la sección *Anexos* del volumen 2 del presente tomo.

[280[1]] *Stalin firmó el certificado de defunción de la Tercera Internacional*. *New Militant*, *8* de junio de 1935. Firmado "Secretariado Internacional de la Liga Comunista Internacional". El 2 de mayo de 1935 se anunció en Moscú la firma del Pacto Franco-Soviético de no agresión. Un comunicado emitido el 15 de mayo, al final de las conferencias de Laval con Stalin, Litvinov y Molotov, afirmaba. "Estuvieron totalmente de acuerdo en reconocer, en el estado actual de la situación internacional, las obligaciones que se imponen a los gobiernos sinceramente dedicados a salvaguardar la paz, y que demostraron claramente este deseo de paz con su participación en toda búsqueda de garantías mutuas, Precisamente en interés de salvaguardar la paz. El deber los obliga antes que nada a no debilitar de ninguna manera sus medios de defensa nacional. Al respecto el señor Stalin comprende y aprueba plenamente la política

Carta abierta al proletariado mundial

Publicado el 25 de mayo de 1935

Stalin, junto con el renegado Laval, firmó el certificado de defunción de la Tercera Internacional. Hoy no hay un solo trabajador, por atrasado que sea políticamente, que no comprenda que los burócratas soviéticos traicionaron pública y decisivamente al proletariado mundial. Por primera vez Stalin planteó abiertamente las cosas; ante los ojos de todo el mundo, repudió el internacionalismo revolucionario y se pasó al programa del social-patriotismo. Informó de su franca traición a sus lacayos de Francia a través de un ministro burgués que es a su vez un traidor a la clase obrera de su país. Los mercenarios burócratas del stalinismo francés inmediatamente sacaron todas las conclusiones necesarias, y en sus artículos Vaillant-Couturier agrega la ignominia a la traición.

Las masas proletarias se movilizan con ánimo revolucionario; los campesinos están en ebullición y participan vigorosamente en la lucha política; la pequeña burguesía, directamente golpeada por la crisis económica que se sigue profundizando, se radicaliza. Mientras tanto, este burócrata tiene la audacia de escribir que ya no cabe la actividad independiente del proletariado en su lucha revolucionaria contra la burguesía, que de nada valen todos los esfuerzos en este sentido y que lo único que queda por hacer para evitar la invasión a la URSS es tener fe en el imperialismo francés. De la manera más rastrera consuma la traición de su patrón.

Ante los ojos de todo el mundo la Tercera Internacional se ha convertido en el agente diplomático del stalinismo, cargado de errores y crímenes, que dio abiertamente el paso decisivo en el camino hacia la paz civil.

Revisemos los hechos.

El pacto Stalin-Laval se ubica en el mismo plano que la paz de Brest-Litovsk[281[2]]. El gobierno soviético entra en una alianza militar con un gobierno imperialista, no porque así lo desee, sino para no ser aniquilado. De cualquier modo, eso no es más que una justificación. La paz de Brest-Litovsk fue una derrota, pero al Pacto Franco-Ruso se lo proclamó, ante todos los que saben oír, como un gran triunfo de la URSS. Ni hace falta comparar la relación de fuerzas de 1918 con la actual. Los hechos hablan por sí solos. Más allá de las diferencias en la situación mundial y en la relación de fuerzas, el Tratado Franco-Soviético, desde el punto de vista político y principista, aparece plenamente al mismo nivel que el Tratado de Brest-Litovsk. *¿Deben entonces los comunistas y los socialistas votar en el Parlamento la ratificación del Acuerdo Franco-Soviético?* Y esto también sin tomar en cuenta el problema de sí la diplomacia soviética se vio o no obligada realmente a firmar el tratado.

Veamos el ejemplo histórico de Brest-Litovsk. Los socialdemócratas alemanes votaron su ratificación en el Reichstag, alegando que ya que los bolcheviques lo habían aceptado no había razón alguna para oponerse. Los bolcheviques les replicaron:

---

de defensa nacional de Francia con el objetivo de mantener su fuerza armada a un nivel que garantice la seguridad."

281[2] *Brest-Litovsk* era una ciudad de la frontera ruso-polaca en la que el 3 de marzo de 1918 una delegación soviética firmó un tratado poniendo fin a las hostilidades entre Rusia y Alemania. Los términos eran excesivamente desfavorables para los intereses soviéticos, pero el nuevo gobierno de la URSS consideró que debía firmarlo porque en ese momento era incapaz de volver a combatir. Más tarde, la Revolución Alemana de noviembre de 1918 y la derrota de Alemania en la guerra devolvieron al gobierno soviético la mayor parte del territorio que había perdido por el Tratado de Brest-Litovsk.

"¡Canallas! Nosotros estamos objetivamente obligados a pactar para que no nos aniquilen, pero ustedes tienen libertad política para votar a favor o en contra, demostrando ese voto si depositan o no confianza en su propia burguesía."

Aun cuando aceptemos que el gobierno soviético se ve realmente forzado a concluir una alianza con el imperialismo francés, el proletariado de Francia no tiene por qué hacerlo también. Con sus votos en el Parlamento los diputados socialistas y comunistas no se pronuncian sobre las razones y motivos que determinaron la acción del gobierno soviético *sino solamente sobre* las *razones* y *motivos del gobierno Flandin-Laval*. Si le dan un voto de confianza son tan canallas como los socialdemócratas alemanes de 1918.

Ayer nomás Thorez y Cía. juraban que "amamos a nuestro país, pero no podemos garantizar la defensa nacional bajo el régimen capitalista". Sí esta formulación tiene algún sentido, implica que no podemos confiar a nuestra burguesía la tarea de defender "nuestro país" (que además no es "nuestro"). Hoy se nos dice: "Con el corazón palpitante haremos causa común con nuestra burguesía en defensa de la URSS." Nos preguntamos: ¿cómo puede ser que la burguesía francesa, que no es capaz de defender a "nuestro bienamado país", lo sea para defender a la URSS? Este es el nudo de la cuestión. No se puede andar con medias tintas. La misma gente se verá obligada a proclamar: "con el corazón palpitante haremos causa común con nuestra burguesía para defender a nuestro pueblo contra la barbarie de Hitler, ya que el pueblo francés tiene derecho a pedirles a sus héroes los mismos sacrificios que al pueblo ruso."

La nueva posición del Partido Comunista no tiene *nada de nuevo. Es social-patriotismo.*

"Pero -se dirá- el peligro inmediato es el fascismo alemán, por lo tanto hay que hacer un bloque contra él." Este argumento basta para justificar tal o cual combinación diplomática del gobierno de Moscú. Pero esta concepción no tiene nada en común con el marxismo. Siempre sostuvimos que el peligro de guerra es el producto inevitable de los antagonismos interimperialistas mundiales. El fascismo alemán y el peligro de guerra están determinados por las colosales fuerzas productivas del capitalismo alemán, que buscan una salida y no pueden dejar de hacerlo, sea cual sea el régimen político del país. Los regímenes capitalistas más progresivos de Europa se están ahogando dentro de los marcos del estado nacional. Francia marcha hombro a hombro con la fascista Italia y con la cuasi-democrática Inglaterra contra la fascista Alemania.

¿Nos olvidamos ya de que la actividad revolucionaria durante la última guerra consistió precisamente en denunciar la propaganda de los aliados, que hablaban en nombre de la democracia contra los *junkers* prusianos y los Hohenzollern? Reaparecen las viejas trampas para disimular los antagonismos interimperialistas detrás de falsos conflictos entre sistemas políticos.

Por este camino se llega rápidamente a la idealización de la democracia francesa como tal, contraponiéndola a la Alemania de Hitler.

Aquí tampoco se puede andar con medias tintas. Repetimos: "es la política del social-patriotismo."

La concepción del "agresor" es muy adecuada para el maquiavélico trabajo diplomático, pero es fatal para orientar al proletariado. Para hacerle jaque mate al supuesto agresor Francia protege a Mussolini dándole libertad de acción en Abisinia[282[3]] y también en Austria. Y precisamente el cerco cada vez más estrecho de Italia sobre Austria puede caldear al rojo vivo el nacionalismo alemán y llevar al estallido de la guerra. Aquí están involucrados los permanentes antagonismos que se profundizan y

---

[282[3]] En ese momento la Italia fascista preparaba la invasión a Etiopía (Abisinia), que tuvo lugar en el otoño de 1935. Mussolini contó con la aprobación tácita del imperialismo francés.

agudizan. Su inevitable explosión y las medidas preventivas de los estados capitalistas pueden y deben provocar la catástrofe.

Se nos replicará: "Todo eso tal vez sea cierto, ¿pero no es igualmente necesario salvarnos del peligro más inmediato, la Alemania de Hitler?" Antes que nada, observemos que todavía ayer la Comintern planteaba en Alemania la consigna de "liberación nacional", que es imposible de realizar sin una guerra. Hoy la Comintern pretende defender el *status quo* de Versalles para evitar la guerra. Está perdido el que abandone la posición de la lucha de clases y de la revolución internacional y comience a buscar la seguridad al margen de la lucha revolucionaria contra el propio gobierno dentro del propio país. Hoy se ocultará la traición tras el planteo de la necesidad de "salvar la paz", pero mañana, cuando la guerra estalle, se traicionará para salvar la democracia o salvar a la URSS. Pero el sometimiento del proletariado francés no salvará la paz, la democracia ni la URSS.

Si, aniquilada Alemania por segunda vez, Francia, Italia e Inglaterra se vuelven contra su aliado circunstancial, ¿cree alguien que en la confusión del momento será posible separar de un solo golpe al proletariado de la burguesía, que con la ayuda de los partidos obreros habrá logrado apoderarse de la nación y amordazar y desmoralizar a la clase obrera por medio de la paz civil?

Disipar el único capital que poseemos, la independencia revolucionaria del proletariado, a cambio de equívocas, precarias e inestables intrigas diplomáticas significaría cerrarle el camino al futuro revolucionario. El crimen fundamental del reformismo reside precisamente en haber castrado al proletariado con la colaboración de clases persiguiendo el fantasma de las reformas. Esta política es diez, cien, mil veces más criminal cuando no se trata de una época pacífica de trenzas parlamentarias sino de una guerra que concentra en manos de la burguesía todos los instrumentos de opresión y destrucción y le deja al proletariado su única arma: su independencia política, su odio a la burguesía, su voluntad revolucionaria.

Además, ¿quién tiene derecho a asegurar que la dócil sumisión del proletariado francés a su propia burguesía inevitablemente asustará al fascismo alemán y lo obligará a replegarse? Sería por cierto una afirmación gratuita; a la larga ocurrirá justamente lo contrario.

Hitler todavía no aplastó moralmente al proletariado alemán. Para lograrlo hace girar toda su propaganda alrededor de un argumento de mucho peso: "estamos rodeados, nos odian, pretenden destruirnos." Se trata de la lucha de la raza. Ya el hecho de haber obligado al estado obrero a confraternizar con la burguesía francesa contra Alemania fortaleció la posición de los nazis contra la clase obrera de su país. Si el proletariado francés llega a participar deliberadamente en esta alianza sometiendo su independencia de clase, en Alemania avanzará mucho la teoría de la lucha de razas en detrimento de la de la lucha de clases. Llevado por el irresistible espíritu nacional que él mismo impulsó, Hitler se puede ver obligado a desencadenar la guerra.

Por otra parte, la abierta, irresistible y atronadora oposición del proletariado francés a su propio imperialismo será un desmentido al racismo y dará un poderoso ímpetu a la revolución alemana.

En Ginebra la URSS participó activamente en la disposición de medidas contra el terrorismo y los terroristas. El motivo fue el asesinato del rey de Servia. Los marxistas siempre fuimos adversarios del terrorismo individual, pero también asumimos la defensa de los terroristas nacionales contra la opresión imperialista. Ahora se abandonó también esta tradición elemental; la URSS se ubicó en la esfera de las luchas nacionales como pilar del orden establecido y del *status quo*.

El comunicado Stalin-Laval hizo que la clase obrera internacional comenzara a comprender mejor por qué Stalin emprendió una nueva persecución de los bolcheviques leninistas y del grupo de Zinoviev. Antes de entregar por fin el Kremlin a la burguesía, le era necesario aplastar y exterminar a todos los que podían protestar por ello.

¡El enemigo es el stalinismo! Pero no hay que olvidar o subestimar al reformismo. La traidora política de los stalinistas les proporciona un tremendo apoyo. De ahora en adelante Blum y Paul Fauré difunden abiertamente la idea de la defensa del "suelo nacional" porque de todos modos estos filisteos no aprueban la defensa "incondicional". Todo el mundo tiene claro qué estúpido es querer "condicionar" la defensa de la burguesía nacional o del estado proletario. Si nuestro país, tal como es, vale la pena de ser defendido, hay que hacerlo más allá de cuál sea el origen de la guerra; es absurdo castigar a "nuestro país" por la idiotez de Laval y sus colegas. *Para nosotros, lo determinante es el carácter de clase,* no la política del gobierno. Estarnos obligados a oponernos a los presupuestos de guerra de los gobiernos más democráticos de los estados burgueses y a defender a la URSS a pesar y en contra de Stalin y su infamia.

Sin embargo, el absurdo de la defensa "condicional" de los estados burgueses tiene un grave significado político. Si Blum le diera a la burguesía todo lo que ésta exige no podría diferenciarse de Herriot ni tampoco siquiera de Louis Marin.[283[4]] Perdería la confianza de la clase obrera y se convertiría en un cero a la izquierda. Al presentarse como pacifista hasta el estallido de la guerra conserva la posibilidad de rendir un doble servicio a la burguesía durante el conflicto. Un gran sector de la clase obrera se dirá: "si este probado pacifista se une ahora a las filas de la 'paz civil' será porque la guerra ha sido lanzada contra nosotros, porque la defensa es justa." Para poder cumplir con esta misión Blum tiene que rechazar como inútiles las órdenes de Stalin. El giro social-patriota de los stalinistas facilita enormemente este pérfido juego.

León Blum y Cía. se lamentan de que el comunicado no se adecua suficientemente a los estatutos de la Liga. Sin embargo, ya en enero el CAP [Consejo Nacional de SFIO] elaboró su famoso programa, que proclama la necesidad de destruir el estado burgués y de oponerle los intereses del pueblo trabajador, que incluyen los intereses del país. ¿Qué es la Liga de las Naciones? Es también el mecanismo del estado burgués, o de varios estados burgueses que actúan conjuntamente y son al mismo tiempo antagónicos entre sí. Si sólo cabe destruir el mecanismo del estado burgués, ¿cómo se puede depositar esperanzas de un futuro mejor en la Liga de las Naciones, que es la quintaesencia de ese mecanismo?

La doctrina jauresista[284[5]] afirma que la democracia o el estado democrático ("el mecanismo burgués") sufre constantes mejoras y avanza lenta pero seguramente hacia el socialismo. Vista desde esta perspectiva, naturalmente la Liga de las Naciones tiene que ser el regulador de las relaciones internacionales de los demócratas.

Hoy no sólo Pivert y Ziromski sino también Blum y Paul Fauré se ven obligados a reconocer la necesidad de derrocar y destruir el mecanismo del estado burgués. *En estas condiciones, ¿cómo pueden seguir creyendo en la Liga de* las *Naciones?*

La misma cuestión se plantea respecto al tema del desarme. Ziromski se muestra muy pesaroso al ver cómo su reciente amigo Litvinov abandona la consigna del desarme en favor de la seguridad colectiva. En un artículo anterior el propio Ziromski rechazó el "social-pacifismo" en la política interna, es decir la esperanza de arreglar amistosamente el problema social. Ziromski es incapaz de comprender que el pacifismo social exterior es la otra cara de la moneda del pacifismo social interior. Si la burguesía permite que se la desarme para garantizar

---

283[4] *Louis Marin* (1871-1960): diputado de la extrema derecha al Parlamento francés.

284[5] *Jean Jaurés* (1859-1914): destacado orador socialista francés, pacifista asesinado a comienzos de la Primera Guerra Mundial.

la paz ello implicará que a la vez queda desarmada para luchar contra el proletariado. Encontramos aquí la misma contradicción que en la cuestión de la Liga de las Naciones. Tenemos al menos el reconocimiento verbal de la necesidad de que el proletariado se arme y conquiste poderosos apoyos en el ejército burgués para llegar al triunfo en la lucha de clases interna. A la vez, se dedican a garantizar la paz bajo el régimen capitalista a través del desarme general. ¿Por qué entonces hacer una revolución contra una burguesía humanitaria que accederá a desarmarse por un convenio en la Liga de las Naciones?

La solución de este enigma es bastante simple. Esta gente no tiene la menor confianza en la revolución ni en la destrucción del mecanismo del ejército burgués. Lo demuestran además repitiendo la consigna "Desarmen a las ligas fascistas". Ziromski es inconsciente de que esta famosa reivindicación revolucionaria es la encarnación más estúpida del pacifismo social.

Para refutarnos se nos dirá: "Sin embargo ustedes mismos, bolcheviques leninistas, reconocen el derecho del estado soviético a concluir alianzas con los estados imperialistas en pro de su seguridad inmediata. Por lo tanto, ¿no tenemos el deber, como obreros franceses, de apoyar estas alianzas en la medida en que le son útiles al gobierno obrero?"

¡No, nunca! Ya señalamos por qué los socialistas alemanes tenían la obligación de luchar contra la paz de Brest-Litovsk, aunque en ese momento ésta era absolutamente necesaria para que continuara existiendo la Unión Soviética.

Veamos este problema más concreta y prácticamente. El derrotismo revolucionario no implica en absoluto el sabotaje de la falsa defensa nacional por una minoría activa. Sería absurdo atribuirles a los obreros revolucionarios la idea de volar puentes y ferrocarriles, etcétera, en el caso de que estalle la guerra. Los obreros revolucionarios, *en la medida en que sean una minoría,* participarán en la guerra como esclavos del imperialismo conscientes de su esclavitud. Al mismo tiempo, prepararán con su agitación la transformación de la guerra imperialista en guerra civil.

Supongamos que la URSS lograra asegurarse la ayuda militar de la burguesía francesa en el caso de una agresión por parte del imperialismo alemán (lo que, de paso, no es de ninguna manera seguro). Esta asistencia brindada por la burguesía en el poder no se vería obstaculizada por el hecho de que la minoría revolucionaria continuara cumpliendo su deber de preparar incesantemente el derrocamiento de la burguesía, más allá de la ayuda militar del Estado Mayor imperialista (que será siempre precaria, equívoca y pérfida).

La repercusión que tendrá en Alemania el movimiento revolucionario de Francia proveerá otra clase de ayuda, muy efectiva, para la salvación de la URSS así como para el desarrollo de la revolución mundial.

Si el movimiento revolucionario francés, en el caso de una guerra, se fortaleciera tanto como para amenazar directamente el aparato militar de la burguesía y pusiera en peligro su alianza con la URSS, ello implicaría que el proletariado francés estaría en condiciones de tomar el poder en el apogeo de la lucha. ¿Acaso habría que frenarlo en esa situación? Díganlo entonces. ¿Correremos el riesgo de la derrota? Obviamente. La revolución, igual que la guerra, implica siempre un riesgo, ya que el peligro es su elemento esencial. Pero sólo los miserables filisteos pretenderán superar una situación internacional preñada de peligros mortales sin correr ningún riesgo.

Por lo tanto, el derrotismo revolucionario no impide al gobierno soviético aprovecharse bajo su propia responsabilidad de tal o cual pacto o de una u otra ayuda militar imperialista. Pero esas circunstanciales transacciones no pueden ni deben, de ninguna manera, comprometer al proletariado francés y mundial, cuya tarea, sobre todo

en tiempos de guerra, consiste en preparar la liquidación del imperialismo a través de la revolución triunfante.

El pacto es un índice de debilidad, no de fortaleza, de la URSS. Este nuevo tratado es la consecuencia de las derrotas en China, en Alemania, en Austria y en España.

Dado que se debilitó el factor revolucionario mundial, el gobierno de la URSS se vio obligado a adaptarse al factor imperialista. Esa es la única formulación correcta del Tratado Franco-Soviético.

Los burócratas del Kremlin, que sólo ven el fortalecimiento de la URSS, postulan en consecuencia la independencia del estado obrero del movimiento obrero mundial; cuanto más derrotas sufra éste, más se fortalecerá la situación internacional de la URSS. Hay que liquidar estos planteos de charlatanes, hay que ponerlos en la picota.

Si debido a la aniquilación del proletariado en una cantidad de países, el gobierno soviético se ve obligado a confraternizar temporalmente con los opresores de la clase obrera francesa, esto no puede ser motivo de que a ésta se la debilite más todavía desmoralizándola. Así sólo se empeorará la situación internacional, se obligará a la revolución a replegarse y en consecuencia se pondrá en peligro directo a la URSS.

Cuando son acontecimientos de importancia mundial los que están sobre el tapete, el partido revolucionario no puede permitirse dejarse llevar por consideraciones secundarias, episódicas, coyunturales y siempre discutibles. Hay que ver a más largo alcance, preservando y acumulando la energía revolucionaria de la clase; de esta manera se podrá influir mejor en todos los problemas secundarios; la política revolucionaria es siempre la más práctica. *¡El enemigo es el stalinismo!* Este debilitó a la URSS porque entregó a los obreros y campesinos chinos a la burocracia del Kuomintang, a los obreros ingleses a la burocracia de los sindicatos, etcétera... Atemorizado por las consecuencias, pretendió jugar la carta del aventurerismo, "el tercer período". Las consecuencias fueron todavía más fatales. Hoy Stalin y Cía. perdieron toda confianza en las fuerzas revolucionarias. Recurren a la diplomacia pura, es decir a lo más inmundo. Se niegan a ver otra cosa que las maniobras con un imperialismo en contra de otro. Lo que más temen es que los obreros franceses pongan en peligro sus intrigas. Thorez y Cía. suscriben esta desgraciada actitud. Ellos también temen que el movimiento revolucionario sea un obstáculo para la seguridad de la URSS. Aceptan la orden de castigar y atar a la revolución.

Se transforman abiertamente en la policía stalinista del proletariado francés y, lo que es peor, la policía stalinista se convierte al mismo tiempo en la policía al servicio del imperialismo francés. Cuando los bolcheviques leninistas comenzamos nuestra lucha contra la teoría del socialismo en un solo país podía parecer que no se discutía más que una cuestión académica. Hoy se ve claramente la función histórica de esta fórmula: su objetivo es separar el destino de la URSS del destino del proletariado mundial. Le creó a la burocracia soviética una base nacional que le permitió concentrar todo el poder en sus manos. La nueva ley que extiende la pena capital a niños de doce años revela con terrible elocuencia no sólo que la URSS está, todavía, a considerable distancia del socialismo sino también que bajo la dominación de la omnipotente burocracia la descomposición social de amplios sectores de obreros y campesinos alcanzó proporciones formidables, pese a todas las conquistas tecnológicas que tan caras pagó el pueblo. Y precisamente en el momento en que el peligro de guerra amenaza al estado fundado por la Revolución de Octubre, el gobierno de la URSS extrae las conclusiones finales de la teoría del socialismo en un solo país prostituyendo el abecé del marxismo y

reduciendo a la Comintern al rol jugado por Scheidemann, Noske, Renaudel, Vandervelde y Cía.[285[6]]

Cuando proclamamos, después de la capitulación de la Internacional Comunista ante Hitler, que estábamos ante el "4 de agosto" de la Tercera Internacional, nos enfrentamos con no pocas protestas. Se nos dijo que el "4 de agosto" fue una traición consciente, mientras que la capitulación a Hitler era la consecuencia inevitable de una falsa política. Hoy vemos qué superficiales son esas caracterizaciones puramente psicológicas. La capitulación expresaba la degeneración interna, una consecuencia de la acumulación de errores y crímenes. Esta degeneración implicó a su vez la capitulación ante la guerra imperialista y el prólogo a la capitulación ante la burguesía imperialista, que prepara la guerra. Por eso el "4 de agosto" de la Tercera Internacional estaba implicado ya en la capitulación ante Hitler. Es un gran mérito de los bolcheviques leninistas haberlo planteado a tiempo.

El stalinismo traiciona y envilece al leninismo.

La tarea urgente de la hora consiste en reconstituir las filas de la vanguardia del proletariado internacional. Para ello son necesarios una bandera y un programa, que no pueden ser otros que la bandera y el programa de la Cuarta Internacional.

La Tercera Internacional ha muerto. ¡ Viva la Cuarta Internacional!

A los estudiantes de la Universidad de Edimburgo[286[1]]

7 de junio de 1935

Estimados señores:

Estoy en deuda con ustedes por su propuesta tan inesperada como halagadora: presentarme como candidato para el rectorado de su universidad. El desapego que ustedes demuestran hacia toda consideración nacionalista es un gran tributo al espíritu de los estudiantes de Edimburgo.

Aprecio más aun su confianza ya que, como ustedes mismos lo dicen, no están influidos por la negativa del gobierno británico a concederme una visa. No obstante, no me siento con derecho de aceptar su propuesta. Ustedes me escriben que las elecciones para el rectorado se realizan sobre bases *apolíticas*, y su propia carta está firmada por representantes de todas las tendencias. Pero mi posición política está muy definida; toda mi actividad estuvo y está dedicada a la liberación revolucionaria del proletariado del yugo del capital. No tengo ningún derecho a ocupar otros cargos de responsabilidad. Por lo tanto consideraría un crimen hacia la clase obrera y una deslealtad hacia ustedes aparecer en no importa qué tribuna pública que no esté bajo la bandera bolchevique. No

---

285[6] *Philipp Scheidemann* (1865-1939) y *Gustav Noske* (1868-1946): dirigentes del ala derecha de la socialdemocracia alemana y miembros del gabinete que aplastó a la Revolución de Noviembre de 1918. *Emile Vandervelde* (1866-1938): reformista socialdemócrata belga que presidió la Segunda Internacional entre 1929 y 1936.

286[1] *A los estudiantes de la Universidad de Edimburgo*. New Militant, 29 de junio de 1935. Otra traducción aparece en Diario de Trotsky en el exilio, 1935.

me caben dudas de que encontraran un candidato mucho más en conformidad con las tradiciones de su universidad.

De todo corazón les deseo mucho éxito en su trabajo.

Sinceramente,

L. Trotsky

El Séptimo Congreso de la Comintern[287[1]]

7 de junio de 1935

Parece que después de todo, tras un intervalo de siete años, se reunirá el Séptimo Congreso (por lo menos ésas son las noticias que publica la prensa ruso-blanca en París).

Se puede decir con toda certeza: si nuestra organización no existiera, si las banderas de la Cuarta Internacional no estuvieran desplegadas y nuestros amigos franceses no hubieran logrado nuevos éxitos, la Tercera Internacional tendría que haber esperado todavía más tiempo para reunirse en su Séptimo Congreso.

Igual que el último congreso francés, el Séptimo Congreso de la Comintern girará esencialmente, sino únicamente, alrededor del problema de los bolcheviques leninistas y de la Cuarta Internacional.

Después del triunfo de Hitler declaramos que la Tercera Internacional está en bancarrota política. El ejemplo de la Segunda Internacional demuestra que donde hay organizaciones políticas con una base de masas, su muerte -en el sentido de que se desarrolla progresivamente- es relativamente más rápida que la de la autocracia que se mantiene tan bien a sí misma. Pese a su vergonzosa derrota, la Tercera Internacional todavía cuenta con inmensas reservas en su burocracia, y esto le garantiza la posibilidad de seguir vegetando y también de cometer más crímenes contra el proletariado mundial. Todo el problema reside en si la burocracia soviética todavía necesita a la Tercera Internacional.

Desde este punto de vista, la burocracia soviética está enredada en una maraña de flagrantes contradicciones. Para su política actual -especialmente su política internacional, que juega un rol cada vez más preponderante- la Comintern es más un obstáculo que una ayuda. Pero si la Comintern desapareciera y su adversario, la Cuarta Internacional, ocupara su lugar -lo que significaría la derrota ideológica de Stalin y su camarilla- se derrumbarían estrepitosamente los esquemas absolutamente falsos sobre los que se construye la línea general. Stalin no puede menos que estremecerse ante esta perspectiva, a menos que esté dispuesto a mostrarse como un futuro Bonaparte, es decir a romper abiertamente con la tradición de Octubre y ponerse una corona en la cabeza. Por favorables que sean las condiciones "ideológicas" y políticas para un golpe de estado abiertamente bonapartista, arriesgaría demasiado si emprende este camino. En realidad, el proletariado soviético es un factor mucho más estable y definido que la

---

287[1] *El Séptimo Congreso de la Comintern*. *Biulleten Opozitsi*, N° 44, julio de 1935. Sin firma. Traducido [al inglés] para este volumen [de la edición norteamericana] por Fred Buchman. Otra traducción apareció en *New Militant*, 27 de julio de 1935.

pequeña burguesía francesa a comienzos del siglo pasado, y en consecuencia la tradición bolchevique tiene en la actualidad mucho más peso que el que tenía entonces la tradición jacobina. Stalin tiene que aferrarse a la apariencia del bolchevismo; por eso, en vista del peligro que representa la Cuarta Internacional, se ve obligado a reunir el Séptimo Congreso.

Obviamente el tema principal del orden del día será la guerra. Tenemos que esperar una táctica de repliegue. Por cierto, Stalin no suponía que su famosa declaración provocaría reacciones tan desfavorables. Los dirigentes del partido francés fueron a Moscú en un estado de ánimo lindante con el pánico. León Blum les dio una buena lección: no tenemos que gastar ahora toda nuestra pólvora patriótica o nos encontraremos moral y físicamente desarmados cuando comience la guerra. Los stalinistas ya se negaron a votar los créditos de guerra en el Parlamento. ¿Por qué razón? Porque los oficiales son fascistas; el ejército imperialista tiene que ser democrático, es decir, tiene que expresar los principios del "frente popular"[288[2]] (recordemos el lenguaje similar de los discursos de Noske en el Reichstag cuando la declaración de guerra de los Hohenzollern [en 1914]). Las resoluciones del Séptimo Congreso serán aproximadamente por el estilo. A grandes rasgos plantearán lo siguiente: precisamente ahora no tenemos que apoyar a los imperialismos de Francia, Checoslovaquia, etcétera, sino preparar progresiva y cautelosamente a los obreros para apoyar al imperialismo cuando se declare la guerra. En otras palabras, por una vez se reemplaza la estrategia derrotista, conforme a las más elementales enseñanzas del marxismo, por la estrategia del agotamiento. Sin embargo, si Stalin sigue adelante y actúa según sus aspiraciones, de la manera en que lo sugieren las noticias, no podemos menos que estarle agradecidos. Pero sería realmente demasiado bueno, tanto para el proletariado como para nosotros.

Podemos estar seguros de que ninguno de los mercenarios "dirigentes" convocados al congreso tendrá el coraje de plantear la cuestión de Zinoviev. Este presidió cinco de los seis congresos que hasta la fecha celebró la Comintern. Ahora está preso, ostensiblemente por haber querido restaurar el capitalismo con un acto terrorista contra la burocracia soviética. Su destino personal expresa el giro sin precedentes ejecutado por la burocracia soviética. ¿Pero pueden hacerse problemas por eso un Cachin o un Pieck?[289[3]] Mientras mantengan sus posiciones y sus salarios, les da lo mismo que Zinoviev sea presidente de un congreso revolucionario mundial o que esté preso por contrarrevolucionario.

¿Quién pronunciará esta vez los principales discursos y proyectará las resoluciones fundamentales? ¿Tal vez Bela Kun? Es el hombre adecuado, especialmente si recordamos el famoso discurso de Lenin en el pleno del Comité Ejecutivo previo al Tercer Congreso; el discurso estuvo dedicado casi exclusivamente a Bela Kun y tenía como *leitmotiv* el excelente tema: "Las estupideces de Bela Kun." No fue por casualidad que atacó a Bela Kun.

288[2] *Frente Popular* se llamó a la coalición de 1935 entre los partidos obreros franceses (comunista y socialista) con el Partido Radical (o Radical-Socialista), democrático-burgués. En la década del 20 los partidos Radical y Socialista habían formado una coalición similar, a la que se llamó Bloque de Izquierda, acerbamente condenada por la Internacional comunista como demostración del colaboracionismo de clases. Lo nuevo en 1935, además del nombre, fue la activa participación del Partido Comunista en la conciliación de clases. En 1935, en el séptimo congreso, la Comintern oficializó la política de frente popular, adoptada por todos los partidos comunistas hasta 1939, cuando se firmó el Pacto Stalin-Hitler. Después de la Segunda Guerra Mundial revivió con distintos nombres (coalición antimonopolista, etcétera).

289[3] *Wilhelm Pieck* (l876-1960): miembro de la Liga Espartaco y funcionario del Partido Comunista Alemán desde su fundación. Pasó en Moscú la Segunda Guerra Mundial y después volvió a Alemania Oriental, donde encabezó el Partido Socialista Unificado.

Otro candidato es Dimitrov.[290[4]] La única razón de su súbito e inesperado paso al frente fue el haber comparecido ante el tribunal nazi. Todos lo aplaudimos, especialmente cuando comparamos su actitud con la del presidente de la fracción parlamentaria stalinista, Torgler.[291[5]] Pero no hay que exagerar las cosas. Los revolucionarios rusos, no solo los bolcheviques sino también, por ejemplo, los terroristas socialrevolucionarios, en general siempre se conducían con dignidad y coraje ante las cortes del zar. Esa era la regla, no la excepción. Se despreciaba a todo el que se comportaba como un cobarde, pero nunca se veneraba al que se comportaba como un hombre. Que se haya hecho un semidiós de Dimitrov a causa de su valiente conducta ante la Corte es muy característico del actual nivel moral de la burocracia de la Internacional Comunista. Pero Dimitrov nunca encontró ni buscó la ocasión de expresarse como marxista, como bolchevique, en oposición a la línea general stalinista. Participó en toda la escandalosa política de los epígonos, en todas sus etapas, y es plenamente responsable de ella.

En el momento adecuado plantearemos nuestras posiciones sobre las resoluciones del congreso. Estas líneas no son más que observaciones preliminares.[292[6]]

Carta abierta a los trabajadores de Francia[293[1]]
La traición de Stalin y la revolución mundial

10 de junio de 1935

Queridos camaradas:

Hoy abandono Francia y esta circunstancia me permite, por fin, plantear abiertamente mi caso ante ustedes; mientras permanecí en suelo francés estuve condenado al silencio.

Hace dos años el gobierno "de izquierda" de Daladier, en su período de luna de miel, me permitió establecerme en Francia, supuestamente con los mismos derechos que otros extranjeros. Pero en realidad se me prohibió vivir en París e inmediatamente pasé a estar bajo estricta vigilancia policial. Poco después del 6 de febrero de 1934 el ministro de interior, Albert Sarraut, después de una salvaje campaña en la prensa, firmó un decreto

---

290[4] *Georgi Dimitrov* (1882-1949): comunista búlgaro que vivía en Alemania, atrajo la atención mundial en 1933, cuando los nazis lo encarcelaron y lo sometieron a juicio, acusándolo, junto con otras personas, del incendio del Reichstag. Se defendió valientemente en el juicio y fue liberado Se hizo ciudadano soviético y actuó como secretario ejecutivo de la Comintern de 1934 a 1943. En 1945 volvió a Bulgaria, de la que fue premier de 1946 a 1949.

291[5] *Ernst Torgler* (1893-1983): se unió al Partido Comunista Alemán en 1920 y fue miembro del Reichstag desde 1924. En 1933, después del incendio del Reichstag, fue arrestado y luego liberado. Lo confinaron en un campo de concentración y en 1945 reasumió la actividad política en Alemania Occidental.

292[6] Otro artículo inmediatamente posterior a éste figura en la sección *Anexos* del volumen 2 del presente tomo.

293[1] *Carta abierta a tos trabajadores de Francia*. *The New International*, agosto de 1935. En mayo de 1935 se le informó a Trotsky que el gobierno noruego accedía a otorgarle una visa, y abandonó Domene rumbo a París el día en que completó esta carta, tres días después de la formación de un nuevo gabinete en Francia presidido por Pierre Laval.

expulsándome de Francia. Pero no se pudo encontrar ningún gobierno extranjero que me aceptara. Esta es la única razón por la que no se puso en efecto hasta ahora la orden de deportación. Se me ordenó a través de la *Sûrete Nationale* [la policía] vivir en un departamento determinado, en una aldea diminuta, bajo estricta vigilancia policial. Por lo tanto, durante mi último año de estadía en Francia estuve más aislado del mundo exterior que cuando vivía en la isla de Prinkipo, en Turquía, bajo la vigilancia de la policía de Kemal Pashá. Así, a su manera, la visa de un gobierno radical se convirtió en una trampa.

Lejos de mí está la intención de quejarme del gobierno de la Tercera República. Tanto los ministros más "democráticos" como los más reaccionarios tienen que cumplir la función de *preservar* la esclavitud capitalista. Yo soy miembro del partido revolucionario que tiene como objetivo *derrocar* el capitalismo. De esta irreconciliable contradicción surge inevitablemente la lucha, con todas sus consecuencias. ¡No hay motivos de qué quejarse!

Sin embargo, si me tomé la libertad de llamarles la atención sobre una cuestión tan secundaria como las condiciones en que viví en Francia, fue sólo porque este episodio está íntimamente ligado con la política de la Internacional Comunista, que hoy se ha convertido en el principal obstáculo en el camino histórico de la clase obrera.

Hace dos años, *l'Humanité* clamaba diariamente: "El fascista Daladier llamó a Francia al socialfascista Trotsky para organizar con su ayuda una intervención militar contra la URSS." Hubo una buena cantidad de personas, honestas pero ingenuas e ignorantes, que creyeron esta canallada, así como en la primavera de 1917 millones de campesinos, soldados e incluso obreros rusos le creyeron a Kerenski cuando afirmó que Lenin y Trotsky eran "agentes del káiser Guillermo". No hay que acusar a las personas sin educación y engañadas, hay que esclarecerlas. Pero hay que acusar a los bandidos esclarecidos que conscientemente urden mentiras y calumnias para engañar a los trabajadores. Esos bandidos esclarecidos son los dirigentes del así llamado Partido Comunista (?!): Cachin, Thorez, Vaillant-Couturier, Duclos y Cía.

Cómo todo el mundo sabe, hoy estos señores formaron un "frente popular" antifascista con el "fascista" Daladier. Los stalinistas, que se llaman a sí mismos comunistas, dejaron absolutamente de hablar sobre la intervención del imperialismo francés en la URSS. Por el contrario, en la actualidad ven en la alianza militar entre el capital francés y la burocracia soviética la garantía de la paz. Siguiendo las órdenes de Stalin, Cachin, Thorez y Cía. llaman a los obreros franceses a apoyar a su militarismo nacional, es decir al instrumento de opresión de clase y de esclavización colonial. Estos calumniadores se denunciaron a sí mismos rápida y despiadadamente. Ayer me acusaban de ser el aliado de Daladier y el agente de la burguesía francesa, pero hoy fueron ellos los que realmente hicieron una alianza con Daladier-Herriot y Laval y se ataron al carro del imperialismo francés.

Justamente ahora los Señores Calumniadores comienzan a decir (ver, por ejemplo, el periódico de los stalinistas belgas) que la política de Trotsky y los bolcheviques leninistas no está al servicio de Daladier y Herriot sino de Hitler, es decir, no del imperialismo francés sino del alemán. Pero esta nueva calumnia suena como una melodía demasiado vieja y familiar. Debido a que mantuve la posición del internacionalismo revolucionario durante la guerra imperialista, los Señores Social-Patriotas -Renaudel, Vandervelde, Severac[294[2]] y Marcel Cachin- me acusaron de "apoyar" el militarismo alemán en contra de la democracia francesa. Fue precisamente por esta razón que el gobierno de Briand-Malvy[295[3]] me expulsó de Francia en 1916. Y

294[2] *Jean-Baptiste Severac* (1879-1951): funcionario reformista de la SFIO.
295[3] *Aristide Briand*(1862-1932) ex socialista *Louis Malvy* (1875-1949): radical.

en esta misma época el esforzado Marcel Cachin, "en interés de la democracia francesa" y siguiendo las instrucciones del gobierno imperialista, le entregó dinero a Mussolini para su propaganda en favor de la participación de Italia en la guerra. La prensa da abundantes testimonios de estos hechos, que pueden ser fácilmente verificados y comprobados. Digamos de paso que Cachin nunca intentó negarlos.

En la actualidad Marcel Cachin reasume las mismas tareas social-patriotas que tanto lo deshonraron durante la guerra imperialista. A Cachin lo siguen todos los demás dirigentes del Partido Comunista (?!) Francés. No son revolucionarios sino funcionarios. Hacen cualquier cosa que les ordenan sus superiores. Sólo André Marty[296[4]] dio pruebas en su momento de poseer las cualidades de un verdadero revolucionario; su pasado merece respeto. Pero el ambiente de la Internacional Comunista logró desmoralizarlo.

Para justificar su giro social-patriota estos señores invocan la necesidad de "defender a la URSS". Este argumento es totalmente falso. Ya se sabe que hasta la idea de la "defensa nacional" no es más que una máscara tras la que los explotadores ocultan sus apetitos depredatorios y sus sangrientas peleas por el botín, transformando además a su propia nación en simple carne de cañón. Pero si los marxistas siempre sostuvimos que la burguesía imperialista nunca puede defender y nunca defenderá los reales intereses de su pueblo, ¿cómo vamos a creer súbitamente que es capaz de defender los verdaderos intereses de la URSS? ¿Cabe alguna duda de que en la primera oportunidad favorable que se le presente el imperialismo francés pondrá en movimiento todas sus fuerzas para liquidar en la URSS la propiedad socializada y restaurar la propiedad privada? Si éste es el caso, sólo los traidores a la clase obrera pueden cantar loas a su propio militarismo, dando a la burguesía francesa y a su diplomacia un apoyo directo o indirecto, abierto o disimulado. Esos traidores son precisamente Stalin y sus satélites franceses.

Naturalmente, para ocultar su traición invocan a Lenin, con el mismo derecho con que Lebas, Paul Fauré, Longuet[297[5]] y otros oportunistas invocan a Marx. Casi diariamente *l'Humanité* cita la carta de Lenin a los obreros norteamericanos en la que se cuenta la historia de cómo a principios de 1918 Lenin recibió a un oficial realista francés para utilizar sus servicios en contra de los alemanes, que habían lanzado una nueva ofensiva contra nosotros. El propósito de este inesperado argumento no es dilucidar la cuestión sino, por el contrario, confundir a los trabajadores. Lo demostraremos inmediatamente sin que quede lugar a dudas.

Por supuesto, sería absurdo negarle al gobierno el derecho de utilizar los antagonismos del bando imperialista o, si fuera necesario, de hacerle tal o cual concesión al imperialismo. Los obreros en huelga también aprovechan la competencia entre las empresas capitalistas y le hacen concesiones al capitalismo; incluso capitulan ante él cuando no pueden ganar. ¿Pero acaso esto significa que los dirigentes sindicales tienen derecho a cooperar amistosamente con los capitalistas, a ensalzarlos y convertirse en sus mercenarios? Nadie tachará de traidores a los huelguistas que se ven obligados a rendirse. Pero a Jouhaux, que paraliza la lucha de la clase obrera en nombre de la paz y la amistad con los capitalistas, tenemos no sólo el derecho sino el deber de proclamarlo un traidor a la clase obrera. Entre la política de Lenin en Brest-Litovsk y la política franco-soviética de Stalin media la misma diferencia que entre la política de un sindicalista revolucionario que después de una derrota parcial está obligado a hacer

---

296[4] *André Marty* (1886-1956): encabezó en 1919 un motín de marineros. Fue dirigente del PC Francés hasta 1952, cuando lo expulsaron por supuesta indisciplina.

297[5] *Jean Longuet* (1876-1935): nieto de Karl Marx, socialista francés de derecha, fundador y director de *Le Populaire*.

concesiones y la del oportunista que voluntariamente se convierte en aliado y satélite del enemigo de clase.

Lenin recibió al reaccionario oficial francés. Durante esos días yo también lo recibí con el mismo objetivo en mente: Lubersac se comprometió a volar puentes cubriéndonos la retirada para que nuestras provisiones militares no cayeran en manos de los alemanes. Sólo un anarquista totalmente loco podría considerar tal "transacción" como una traición. En la misma época me visitaron agentes oficiales de Francia que ofrecieron ayuda a mayor escala, artillería y alimentos. Comprendimos muy bien que su objetivo era embrollarnos nuevamente en una guerra contra Alemania. Pero los ejércitos alemanes realmente lanzaban la ofensiva contra nosotros, y éramos débiles. En estas condiciones, ¿teníamos derecho a aceptar la "ayuda" del Estado Mayor francés? ¡Evidentemente, sí! Yo propuse precisamente esa moción en el Comité Ejecutivo Central del partido del 22 de febrero de 1918. El texto de esta moción se publicó en las actas oficiales del Comité Ejecutivo Central editadas en Moscú en 1929. He aquí la moción.

"Como partido del proletariado socialista en el poder y en guerra contra Alemania, nosotros, *a través* de *los organismos estatales*, tomamos todas las medidas conducentes a armar y equipar mejor a nuestro ejército revolucionario con todos los elementos necesarios. Con este propósito, obtenemos esos elementos donde sea posible, y en consecuencia también de los gobiernos capitalistas. Al hacerlo [nuestro] *partido mantiene la total independencia de su política exterior*, no se compromete políticamente con ningún gobierno capitalista y en cada oportunidad considera sus propuestas teniendo en cuenta únicamente su conveniencia."

Lenin no estuvo presente en esta sesión del CEC. Envió una nota. He aquí su texto auténtico: "Por favor agreguen mi voto *a favor* de aceptar las patatas y las armas de los bandidos del imperialismo anglo-francés." (Actas, pág. 246.) Así reaccionó el entonces bolchevique CEC respecto a la utilización de los antagonismos capitalistas: los *acuerdos prácticos* con los imperialistas ("acepten las patatas") son totalmente admisibles; lo absolutamente inadmisible es la *solidaridad política* con los "bandidos del imperialismo".

El crimen de Stalin no consiste en hacer algún acuerdo práctico con el enemigo de clase; estos acuerdos pueden o no ser correctos, pero no se los rechaza por principio. Su crimen consiste en haber aprobado la política del gobierno imperialista que protege la rapaz y depredatoria paz de Versalles. Stalin todavía no les sacó a los bandidos del imperialismo ninguna clase de "patatas", pero ya *se solidarizó políticamente* con ellos.

Por supuesto, la burguesía francesa no necesita de la aprobación de Stalin para reforzar su ejército, que oprime a sesenta millones de esclavos coloniales. Si exige su aprobación es sólo para debilitar y desmoralizar la lucha de clases del proletariado francés. Al firmarle el *cum laude* al imperialismo francés, Stalin no actuó como un huelguista que se ve obligado a hacerle concesiones temporarias al capitalista sino como un rompehuelgas que paraliza la lucha de los trabajadores.

La traición de Stalin y de la Internacional Comunista se explica por el carácter de la actual capa dirigente de la URSS; es una burocracia privilegiada a la que nadie controla, que se elevó por encima del pueblo y oprime al pueblo. El marxismo nos enseña que la *existencia determina la conciencia*. La burocracia soviética teme por encima de todo la crítica, el movimiento y el riesgo; es conservadora; defiende apasionadamente sus privilegios. Estranguló a la clase obrera de la URSS y perdió hace mucho la fe en la revolución mundial. Promete construir el "socialismo en un solo país" si los obreros se callan la boca, aguantan y obedecen.

Para defender la URSS, la burocracia deposita sus esperanzas en su agilidad política, en la diplomacia de Litvinov, en la alianza militar con Francia y Checoslovaquia, pero no en el proletariado revolucionario. Por el contrario, teme que los obreros franceses y checos asusten a sus nuevos aliados con sus acciones descuidadas. Se da el objetivo de frenar la lucha de clase del proletariado en los países "aliados". En consecuencia, el origen de la traición de Stalin está en el conservadorismo nacional de la burocracia soviética, en su hostilidad directa a la revolución proletaria mundial.

Las consecuencias de la traición de Stalin se manifestaron inmediatamente en el cínico cambio de política del Partido Comunista Francés, que no está conducido por dirigentes elegidos por los trabajadores sino por agentes de Stalin. Ayer estos señores balbuceaban sobre el "derrotismo revolucionario" en caso de guerra. Hoy asumieron la posición de la "defensa nacional"... en función de garantizar la paz. Repiten palabra por palabra las fórmulas de la diplomacia capitalista. Por supuesto, los buitres imperialistas siempre estuvieron a favor de "la paz"; concluyen alianzas, aumentan el armamento, fabrican gases ponzoñosos, cultivan bacterias... única y exclusivamente "en interés de la paz". El que dice que "el Pacto Franco-Soviético es una garantía de paz" asume la responsabilidad, no sólo por el gobierno soviético, sino también por la Bolsa francesa, su Estado Mayor y los gases y bacterias de este Estado Mayor.

L'Humanité dice que el gobierno francés estará "bajo el *control* de los obreros franceses". Pero esto no es más que una frase hueca de demagogos miserables. ¿Dónde y cuándo el oprimido proletariado "controló" la política exterior de la burguesía y las actividades de su ejército? ¿Cómo puede hacerlo si todo el poder está en manos de la burguesía? Para dirigir el ejército hay que derrocar a la burguesía y tomar el poder. No hay otra vía. Pero la nueva política de la Internacional Comunista implica renunciar a esta única vía.

Cuando un partido de la clase obrera proclama que en el caso de que estalle una guerra está dispuesto a "controlar" (o sea, a apoyar) a su militarismo nacional, y no a derrocarlo, este solo hecho lo convierte en la bestia de carga del capital. No existe la menor razón para temer a ese partido; no es un tigre revolucionario sino un asno domesticado. Se puede matarlo de hambre, azotarlo, escupirlo; de todos modos seguirá llevando la carga del patriotismo. A lo mejor de cuando en cuando ruega penosamente: "por amor de Dios, desarmen a las bandas fascistas" En respuesta a su ruego recibirá un latigazo extra. ¡Y merecidamente!

La Internacional Comunista presentó la entrada de la URSS en la Liga de las Naciones y la firma del Pacto Franco-Ruso como la mayor victoria del proletariado y de la paz. ¿Pero cuál es el contenido real de esta victoria?

El programa de la Comintern, aceptado en 1928, declara que "*el objetivo principal* [de la Liga de las Naciones] es detener el impetuoso avance de la crisis revolucionaria y estrangular a la URSS por medio del bloqueo o de la guerra". Naturalmente, en tales condiciones los representantes de la URSS no podían entrar a la Liga de las Naciones, el Estado Mayor de la contrarrevolución imperialista mundial.

¿Qué cambió desde entonces? ¿Por qué encontró necesario la URSS entrar a la Liga de las Naciones? ¿Quién triunfó aquí? Los dirigentes de la Comintern engañan a los trabajadores también sobre esta cuestión. La burguesía francesa nunca hubiera hecho un acuerdo con la URSS si siguiera considerándola un factor revolucionario. Sólo la extrema debilidad de la revolución mundial posibilitó la inclusión de la URSS en el sistema de los bandos en pugna del imperialismo.

Por cierto, si la industria soviética no hubiera alcanzado serios éxitos, si no hubiera tanques y aviación soviéticos, nadie hubiera negociado con la URSS. Pero hay modos y modos de negociar. Si la URSS hubiera seguido siendo la ciudadela de la revolución

internacional, si la Comintern hubiera lanzado una ofensiva victoriosa, las clases dominantes de Francia, Inglaterra e Italia no hubieran vacilado en permitirle a Hitler declararle la guerra. Pero en el momento actual, después de la aniquilación de la revolución en China, Alemania, Austria y España, después de los éxitos del fascismo europeo, después del colapso de la Comintern y de la degeneración nacional de la burocracia soviética, la burguesía de Francia, Inglaterra e Italia le replica a Hitler: "¿Por qué correr el riesgo de una cruzada contra la URSS? Ya sin ella Stalin está estrangulando con éxito a la revolución. Hay que intentar llegar a un acuerdo con él."

El Pacto Franco-Soviético no es una garantía de paz -¡qué absurda insensatez!- sino *un acuerdo para el caso de que estalle* la *guerra*. Los beneficios que obtiene la URSS son, por decir poco, problemáticos. Francia está "obligada" a acudir en ayuda de la URRS sólo en el caso de que sus consignatarios de Locarno, Inglaterra e Italia, estén de acuerdo. Esto significa que si al imperialismo francés le resulta más ventajoso llegar a último momento a un acuerdo con Hitler a expensas de la URSS, Inglaterra e Italia estarán siempre dispuestas a legalizar esta "traición". *l'Humanité* mantiene un estricto silencio sobre esta cláusula restrictiva del Pacto. Sin embargo todo se apoya sobre ella. ¡El pacto no obliga a Francia, pero sí a la URSS!

Supongamos sin embargo que a la burocracia soviética, después de todos sus errores y crímenes, no le quedaba otra cosa por hacer que concluir esta equívoca y nada fidedigna alianza militar con Francia. En ese caso a los soviets no les quedaba otro recurso que ratificar el Pacto Stalin-Laval. Pero las cosas son totalmente diferentes en lo que hace a Francia. El proletariado francés no debe permitirle a su burguesía escudarse tras las espaldas de la burocracia soviética. Después de firmar el pacto con la URSS no cambiaron los objetivos del imperialismo francés: rematar los viejos pillajes, prepararse para otros nuevos, facilitar una nueva movilización del pueblo francés, utilizar la sangre del proletariado soviético. ¡Si los diputados socialistas y comunistas votan en el Parlamento a favor de la alianza franco-rusa darán una prueba más de su traición al proletariado!

La lucha contra la guerra es inconcebible sin la lucha contra el propio imperialismo. La lucha contra el imperialismo es inconcebible sin la lucha contra sus agentes y aliados, los reformistas y los stalinistas. Hay que purgar inexorablemente a las organizaciones obreras, políticas o sindicales, de los traidores social-patriotas a su clase, llámense como se llamen, León Blum o Thorez, Jouhaux o Monmousseau.

En Francia hay un solo grupo que defiende honesta, coherente y valientemente los principios de la revolución proletaria: el grupo de los bolcheviques leninistas. Su periódico es el semanario *La Verité.* Todo obrero que piense por cuenta propia tiene el deber de conocer este periódico.

Los bolcheviques leninistas definieron clara y precisamente las tareas del proletariado en la lucha contra la guerra en un folleto especial, *La guerra y la Cuarta Internacional.* También constituye una obligación de todo proletario avanzado, tanto para sí mismo como para su clase, leer este folleto y discutir escrupulosamente los problemas allí planteados.

La traición de los stalinistas, sumada a la vieja traición de los reformistas, exige una renovación completa de todas las organizaciones proletarias. ¡Hace falta un nuevo partido revolucionario! ¡Hace falta una nueva internacional, una Cuarta Internacional! La actividad realizada por la organización interna de los bolcheviques leninistas persigue este objetivo histórico. La traición de Stalin no nos tomó de sorpresa. La previmos ya en 1924, cuando la burocracia soviética abandonó la teoría de Marx y Lenin en favor de la del "socialismo en un solo país" Los tramposos y los filisteos dijeron que nuestra lucha contra Stalin era una lucha "personal". Ahora hasta un ciego

puede darse cuenta de que peleamos por los principios básicos del internacionalismo y la revolución.

Estos últimos años dijimos cientos de veces: "si uno rasca un poco a un stalinista se encuentra con un oportunista". Hoy ya ni hace falta rascar. Los stalinistas realmente están en el ala de extrema derecha del movimiento obrero, y en la medida en que continúan revistiéndose con la autoridad de la Revolución de Octubre son infinitamente más perniciosos que los viejos y tradicionales oportunistas.

El odio de los stalinistas a los bolcheviques leninistas (los "trotskistas") es el odio de los burócratas conservadores a los genuinos revolucionarios. En su lucha contra los bolcheviques leninistas nada le resulta demasiado bajo y vil a la burocracia, que tiembla por su poder y sus ingresos.

Antes de llevar a cabo su última traición abierta, Stalin lanzó -por centésima vez- un nuevo pogromo contra la izquierda en la URSS. Inicio una cantidad de juicios fraudulentos contra los oposicionistas, Ocultando sus verdaderas intenciones y adjudicándoles actos que nunca cometieron. Así, Zinoviev, el ex presidente de la Internacional Comunista, fue condenado a diez años de prisión sólo porque, después de muchas vacilaciones y capitulaciones, se vio obligado a admitir el carácter fatal de la política de Stalin.

La burocracia soviética intentó implicarme a través de un provocador en el juicio a los terroristas que asesinaron a Kirov. A comienzos de este año Stalin arrestó a mi hijo, un joven científico, leal trabajador soviético, que no estaba en absoluto involucrado en la lucha política.[298[6]] El propósito de este arresto es desatar el terror contra los bolcheviques leninistas y también contra sus familiares. La burocracia no conoce la piedad ante la inminente amenaza a su dominación y privilegios. En este aspecto los stalinistas reciben el apoyo constante de la policía capitalista de todo el mundo.

Hace muy poco, en abril, Stalin envió a París a los dirigentes de la Liga Juvenil Comunista de Rusia para que convencieran a la juventud revolucionaria francesa de que se pase a la posición patriótica.[299[7]] Estos jóvenes burócratas organizaron dentro del Partido Socialista una fracción stalinista especial cuya consigna principal es "¡Expulsión de los trotskistas!" Ni hace falta decir que la camarilla stalinista no ahorró ni ahorra dinero para esta tarea divisionista; por pobre que sea en ideas, dinero no le falta.

Pero los revolucionarios no capitulan ante el terror. Por el contrario. Responden redoblando la ofensiva. *El stalinismo es hoy la principal plaga del movimiento obrero mundial*. Hay que extirpar, eliminar, marcar a fuego esta plaga. ¡El proletariado debe unirse nuevamente bajo las banderas de Marx y Lenin!

¡Queridos camaradas!

Estoy lejos de haber dicho todo lo que quería decirles y de la manera en que quería decirlo. Pero tengo que apurarme; en cualquier momento llegará el oficial de policía que nos escoltará hasta la frontera de Francia a mí y a mi esposa, mi fiel compañera en la lucha y en el exilio. Me despido con un apasionado amor al pueblo de Francia y una fe inquebrantable en el futuro de su proletariado, pero con un odio similar a la hipocresía, la avaricia y la crueldad del imperialismo francés.

Creo firmemente que el pueblo trabajador tarde o temprano me ofrecerá la hospitalidad que hoy me niega la burguesía. Consideraría la mayor de las alegrías que en un futuro cercano el proletariado francés me diera la oportunidad de participar en sus

---

298[6] *Serguei Sedov* (1908-1937): el hijo menor de Trotsky, arrestado en Siberia, según la prensa soviética, y muerto en un campo de concentración después de negarse a "confesar" crímenes que implicaban a su padre.

299[7] Uno de estos dirigentes, Chemodanov, secretario de la Internacional Juvenil Comunista, les dijo a los jóvenes socialistas franceses." Si se declara la guerra contra la URSS y ustedes hacen su revolución serán unos traidores" (*New Militant*, 13 de julio de 1935).

luchas decisivas. ¡Trabajadores y trabajadoras de Francia, mientras sea físicamente capaz estoy dispuesto a responder en cualquier momento, con la acción y la palabra, a vuestro llamado revolucionario!

Permítanme entonces estrecharles calurosamente las manos como un camarada y cerrar esta carta con el grito que durante casi cuarenta años guió mis pensamientos y mis actos:

¡Viva la revolución proletaria mundial!

L. Trotsky

Es necesario un nuevo giro[300][1]

10 de junio de 1935

Al Secretariado Internacional

Estimados camaradas:

Evidentemente estamos entrando en una nueva etapa. Dos acontecimientos la determinan: el desarrollo de nuestra sección en Francia y el nuevo giro de la Comintern.

1. Ahora los hechos objetivos demuestran que nuestra entrada a la SFIO fue correcta. Gracias a ella nuestra sección se convirtió de un grupo propagandístico en un factor revolucionario de primer orden. Nadie osará afirmar que nuestro grupo, al adaptarse al nuevo ambiente, se ablandó, se hizo más moderado u oportunista. Todo lo contrario. Podemos asegurar con certeza que el grupo bolchevique leninista de Francia supera en la actualidad a todas las demás secciones por la precisión revolucionaria de sus consignas y el carácter ofensivo de toda su actividad política. Los camaradas que se oponían al entrismo tendrían que reconocer ahora que se equivocaron. Es indiscutible el peligro que entraña un cambio como ése, pero no menos indiscutible es que los hechos demostraron que, teniendo en cuenta el temple de nuestros cuadros y el control de nuestra organización internacional, tenemos que recurrir a cambios muy audaces para salir de nuestro aislamiento y penetrar en las masas. Vereecken y los otros que se opusieron violentamente a la entrada probaron con su posición no haber entendido suficientemente las inestimables ventajas que se derivan de nuestra educación

---

300[1] *Es necesario un nuevo giro*. *International Information Bulletin* Partido de los Trabajadores de Estados Unidos, N° 2, 7 de septiembre de 1935. También aparecen en *Le Mouvement Communiste en France*. Firmado "Crux". El 9 de junio de 1935, la noche antes de que se escribiera esta carta, la SFIO inauguró su trigésimosegundo congreso nacional en Mulhouse, el primero desde la entrada de los bolcheviques leninistas. La carta demuestra que Trotsky opinaba que el giro francés ya había cumplido su función. Preveía en ese momento un reagrupamiento para la construcción de un partido revolucionario independiente, capaz de aprovechar plenamente el último y drástico giro a la derecha de la Comintern. No todos las dirigentes del GBL compartían esta opinión; algunos pensaban que habla que permanecer indefinidamente dentro de la SFIO. Los sacudió el congreso de Mulhouse, en el que hubo 2.025 votos por la mayoría (reformista), 777 por Batalla Socialista (centrista) y 105 por los bolcheviques leninistas. los dirigentes reformistas, que controlaban firmemente, pronto empezaron a expulsar de la SFIO a los izquierdistas y a la Juventud Socialista. La posición que Trotsky explica en esta carta fue asumida antes de las expulsiones.

bolchevique y de nuestra organización centralizada. Si ahora, después de la experiencia, siguen repitiendo sus abstractos argumentos, caerán en el ridículo. Si es que aun se los puede salvar, el mejor consejo que podemos darles es que tomen conciencia de sus errores y vuelvan a nuestras filas.

2. La decisiva traición de Stalin y su pandilla de la Comintern nos abre grandes posibilidades, tanto dentro de la misma Comintern como en todas las organizaciones obreras, especialmente en los sindicatos. Hasta hace muy poco, cada nueva etapa en la radicalización de las masas implicaba inevitablemente un acercamiento de ellas a los stalinistas. Precisamente ésta era la causa de nuestro aislamiento y de nuestra debilidad. Ir hacia la izquierda significaba ir hacia Moscú, y se nos veía como un obstáculo en este sentido. Hoy Moscú significa apoyar al imperialismo en Francia, Checoslovaquia, etcétera. Para nosotros ya no se trata de discutir las sutilezas de la teoría del socialismo en un solo país o de la revolución permanente sino de plantear directamente esta cuestión: ¿somos los esclavos voluntarios de nuestro propio imperialismo o sus enemigos mortales? Aun si no se da tan rápido como sería necesario la diferenciación dentro del Partido Comunista (aunque tenemos que esperar catastróficas rebeliones, sobre todo si sabemos cómo intervenir), la afluencia elemental de las masas hacia él disminuirá inevitablemente o incluso se detendrá.

Los últimos éxitos electorales del PC Francés de ninguna manera invalidan esta afirmación. Las masas no tuvieron tiempo suficiente para asimilar la traición stalinista, aun en sus aspectos más generales. Todavía produce su efecto la inercia de ayer, pero el stalinismo está corroído por todos lados. Se caerá a pedazos. Muy pronto apareceremos ante las masas como la única posibilidad revolucionaria. En esta situación la consigna por la Cuarta Internacional asume una importancia excepcional.

3. Las mismas circunstancias demuestran la necesidad de la lucha implacable que emprendimos contra el SAP después de dos años de negociaciones, intentos de acercamientos, dudas, etcétera. Los señores del SAP se revelaron como nuestros irreconciliables y pérfidos enemigos. Rondan a nuestro alrededor, nos roban las ideas y consignas mellando sus aristas revolucionarias y desparramando insinuaciones de que somos sectarios chapuceros, cerrados; no hay nada que hacer con nosotros, pese a la aparente corrección de nuestras ideas. El hecho de que Bauer se haya puesto de su lado les proporcionó un argumento de peso, sobre todo teniendo en cuenta que nuestra sección alemana no es tan intransigente como debiera con la gente del SAP. Cuanto más flexible, multifacética y sobre todo audaz sea nuestra política de penetración en las organizaciones de masas, tanto más intransigente debe ser nuestra política general, más agresiva hacia todas las ideologías centristas, estén ya cristalizadas o en formación. Hay que oponer sin equívocos las banderas de la Cuarta Internacional a todas las demás.

4. La preparación del Congreso de Mulhouse (que se inauguró hoy, en el momento en que se escriben estas líneas) fue un notable entrenamiento para nuestra sección francesa y para toda nuestra organización internacional.

La lucha giró alrededor de tres mociones: la de la derecha, la centrista y la nuestra. Nuestros camaradas, numéricamente débiles como son, ganaron votos y simpatizantes en todos los distritos en los que opusieron firmemente nuestra resolución a las otras dos, obligando al mismo tiempo a los centristas a alejarse un poco de la derecha para no perder toda su influencia. Por otro lado, en los pocos casos en que nuestros camaradas cometieron el grave error de entrar en componendas con los centristas no ganaron nada para nuestra tendencia y al mismo tiempo empujaron a los centristas a la derecha.

Estas experiencias nos dan la clave de cuál debe ser nuestra política en esta etapa; entrar en componendas con los dirigentes del SAP, de la IAG (Buró de Londres-Amsterdam), etcétera, implica perder nuestra identidad, comprometer las banderas de la

Cuarta Internacional y contribuir al desarrollo de diversas corrientes centristas en el torrente revolucionario. En lo que hace a la propia sección francesa, el Congreso de Mulhouse implica, o debería implicar, el comienzo de una nueva etapa. La SFIO no sólo no es un partido revolucionario sino ni siquiera es proletario. Es pequeñoburgués por su política y también por su composición social. Este partido nos abrió algunas posibilidades, y fue correcto formularlas y utilizarlas. Pero son posibilidades limitadas. El Congreso de Mulhouse y su consiguiente repercusión limitará materialmente, aun más, estas posibilidades. El prestigio ganado por el grupo bolchevique leninista tiene que transformarse esclareciendo a los obreros. Pero éstos están fundamentalmente fuera del PS, en el PC, en las organizaciones sindicales o en ninguna organización. El grupo bolchevique leninista *tiene que saber efectuar un nuevo giro*, consecuencia lógica de la etapa anterior. Sin hacer, por supuesto, ninguna concesión, hay que concentrar las nueve décimas partes de las fuerzas en denunciar la traición stalinista.

5. La lucha de las distintas tendencias contra nosotros coincide hoy en día casi totalmente con el adoctrinamiento ideológico en favor de la nueva guerra imperialista. La oposición a la guerra debe significar cada vez en mayor medida simpatizar con la Cuarta Internacional. La condición para lograrlo es la lucha implacable contra la menor concesión a la teoría de la defensa nacional. El inevitable reagrupamiento en las distintas organizaciones obreras (Partido Comunista, sindicatos, etcétera) tiene que abrirnos el camino hacia las masas trabajadoras. Es necesario orientarnos en esta dirección con toda la independencia que haga falta. Este reagrupamiento puede resultar en la *creación de un partido revolucionario* en un lapso determinado bastante próximo.

6. Es absolutamente esencial acelerar el trabajo preparatorio de la Cuarta Internacional. Los elementos revolucionarios que se separen durante el reagrupamiento general dentro de la clase obrera tienen que contar con la posibilidad de unirse directamente a una organización internacional que se apoye en toda la experiencia de las luchas revolucionarias.

Crux. [León Trotsky]

Hay que restaurar la disciplina[301[1]]

13 de junio de 1935

Al Secretariado Internacional

Estimados camaradas:

El problema de las relaciones entre nuestra sección francesa y el grupo del camarada Naville se agudizó bastante. No quiero detenerme en el pasado, ni siquiera en el más reciente. Menciono sólo un hecho absolutamente anormal e inconcebible: el documento "independiente" firmado por Naville y tres camaradas de nuestra sección que circuló en

[301[1]] *Hay que restaurar la disciplina*. *International Information* Bulletin, Partido de los Trabajadores de Estados Unidos, N° 2, 7 de septiembre de 1935. Firmado "Crux". Esta carta fue escrita el día que Trotsky dejó Francia por última vez, rumbo a Noruega vía Bélgica.

el momento del Congreso de Mulhouse. Este solo hecho demuestra que no podemos continuar en esta situación equívoca.

En el plano de los principios políticos no hay diferencias. Protestar contra el mal régimen para perpetuar un régimen diez veces peor, es absurdo. De todos modos, como organización internacional no podemos tolerar que un grupo que se declara de acuerdo con nuestros principios nos exija de manera ultimatista que "mejoremos" el régimen interno de nuestra sección para unirse a ella. El funcionamiento mejorará con la colaboración conjunta. Valoramos mucho las cualidades de varios de los camaradas que forman el grupo de Naville, pero no podemos tolerar que se prolongue esta situación equívoca.

¿Qué hacer? En mi opinión la respuesta está dada por la propia situación. El Secretariado Internacional podría tal vez reunir a los representantes de nuestra sección y a los del grupo de Naville y llegar con ellos a un acuerdo sobre el modo y el momento en que se fusionarán. Sería peligroso plantear un lapso demasiado prolongado, por ejemplo más de tres o cuatro semanas. La resolución tiene que ser categórica y obligatoria. El propio Secretariado Internacional tiene que controlar su ejecución. Es de esperar que las excepcionales responsabilidades que recaen sobre nosotros y las enormes posibilidades que se nos abren impondrán a todos los bolcheviques leninistas la disciplina necesaria.

Crux [León Trotsky]

Anexos

La primera edición norteamericana, del año 1971, contenía todos los escritos de Trotsky pertenecientes al período 1934-1935 que se hallaron después de una minuciosa investigación. Pero, en los tres años subsiguientes a dicha edición, fue posible descubrir y obtener permiso para traducir otros doce artículos que nunca habían sido publicados en inglés hasta ese momento. También se logró la autorización para reimprimir dos artículos publicados en 1934, pero que se les habían pasado por alto a los editores norteamericanos, uno de ellos debido a que estaba firmado con un seudónimo.

Por consiguiente, en la segunda edición norteamericana del año 1974, aparecen todos los nuevos materiales arriba mencionados, así como también un artículo de Pierre Broué que trata de la actividad clandestina de Trotsky en Francia, durante 1934-1935.

En la presente edición en español, esos catorce escritos de Trotsky los presentamos a continuación en esta sección de *Anexos*. Luego, como *Apéndice* de este tomo, publicamos la nota de Pierre Broué traducida de la edición norteamericana.

Los editores latinoamericanos
Bogotá, octubre de 1976

La situación de la Liga y sus tareas[302[1]]
Una contribución al debate

29 de junio de 1934

1. El año 1934 está marcado por el diario agravamiento de la crisis económica mundial. En los primeros seis meses, la línea del gráfico no es horizontal, sino que muestra un descenso (no muy pronunciado, pero descenso al fin) hasta llegar al punto más hondo de la crisis La agudización de las contradicciones interimperialistas nos predicen la inminencia de una conflagración mundial.

En lo que concierne a Francia, todas las estadísticas muestran que la economía se ve crecientemente afectada. Por medio de la política de "seguridad colectiva" y de la acelerada producción de armamentos, el imperialismo francés se prepara abiertamente para la próxima guerra. El carácter cada vez más agudo de la crisis económica francesa, y la consiguiente lucha de los distintos sectores sociales, que buscan -unos a expensas de otros - una salida a la situación, determinan el ritmo y la ferocidad de la lucha, así como los principales rasgos de la honda crisis política que hoy se da en Francia. *Esta crisis ya no tiene los rasgos de las que se dieron anteriormente, desde 1920*. La época de las soluciones mediante el debate parlamentario ha concluido. Las jornadas de febrero, con la violenta ofensiva de la vanguardia reaccionaria y la furiosa y constante respuesta de la vanguardia proletaria, han preparado en la actual crisis el terreno para luchas revolucionarias decisivas.

No hay duda que el transitorio gobierno bonapartista actual, que es sólo la primera forma de bonapartismo posterior a los hechos de febrero, no gozará de una estabilidad prolongada. Puede darse la vuelta a una especie de gobierno de "coalición" a consecuencia de una intensificación de la presión de las masas (lo que puede llevar más lejos a esta forma de gobierno) o un retroceso como resultado de una victoria reaccionaria alcanzada, como siempre, en el terreno extraparlamentario. El pasaje a otra forma de régimen bonapartista tendrá que basarse en la violenta represión del proletariado.

Pese a que las fuerzas reaccionarias ganaron posiciones con su ofensiva de febrero, todavía no han logrado hacerse amos de las principales capas de la nación. En efecto, su avance parece estar frenado dentro del campesinado pobre, la pequeña burguesía y las masas trabajadoras, sectores sociales por los que el "gobierno de reconciliación nacional" no ha hecho otra cosa que imponer fuertes impuestos. La vasta ofensiva propagandística de la vanguardia reaccionaria es más notable en su extensión que en sus resultados. La furiosa respuesta de las masas trabajadoras organizadas encontró eco en las capas sociales intermedias, que así brindaron un punto de apoyo a los espasmódicos intentos de la "izquierda" de resistir los fuertes ataques de la derecha, durante el período de reconciliación (Cudenet, las medidas tomadas por Doumergue, las amenazas de Daladier).

Las masas trabajadoras, duramente golpeadas por el gobierno de reconciliación, no han podido resistir con efectividad en el campo económico debido a la situación de sus

---

302[1] *La situación de la Liga y sus tareas*. *Internal* Bulletin, *Communist League of America* (Liga Comunista de Norteamérica) N° 16, septiembre de 1934. Firmado "Linier". La traducción [al inglés] ha sido revisada por Russell Block, después de examinar el original francés, con permiso de la Biblioteca de la Universidad de Harvard. Este documento fue enviado al Buró Político de la Liga Comunista francesa para ser incluido en su primer boletín interno en el que discutía la propuesta del giro francés.

organizaciones. Pero en el plano político su agitación es evidente. A ritmo acelerado, la batalla tiende a extender sus alcances. Hemos entrado en un período de intensa lucha prerrevolucionaria, durante el cual se producirán, para toda la etapa, reagrupamientos decisivos entre las masas.

La reacción de las masas organizadas y de las capas influenciadas por ellas refleja un firme estado de ánimo en los trabajadores. La determinación de unir esfuerzos se ha expresado en sus manifestaciones callejeras, así como también en los debates llevados a cabo en los sindicatos. Las últimas convenciones de la CGT, incluyendo a sectores estimados como conservadores, -empleados de correos, del estado y ferroviarios-, expresaron un creciente deseo de unidad de acción. Las direcciones burocráticas se han visto forzadas a tomar en cuenta los hechos siguientes: el giro radical de la SFIO en 1934 en relación a sus posiciones del año pasado; los discursos de Jouhaux; el gran viraje del Partido Comunista luego de las graves amenazas de ruptura y desintegración (Saint-Denis, la salida de los marineros y estibadores de la CGTU). Aunque tardíamente, la lección alemana hace impacto aquí. *Las burocracias buscan un apoyo firme entre las masas; y éstas, a su vez, buscan una salida en la acción*. Las maniobras convergentes que hacen los aparatos producirán *el efecto de impulsar aun más a las masas enfurecidas*. En el curso de las acciones, la conciencia política de importantes sectores de la militancia se transformará rápidamente mientras que la resistencia conservadora de las burocracias, con todo su arsenal defensivo, se verá debilitada. La historia está abriendo sus páginas; poca atención prestará a los catecismos burocráticos.

Estos factores crean una situación enteramente nueva para nuestra vanguardia, situación que exige el más serio examen de nuestras tareas.

2. Nuestra situación. El hecho mismo de nuestra existencia a nivel internacional, de nuestra homogeneidad política, de la experiencia de nuestros cuadros, tal y como son, constituye un factor que puede ser de decisiva importancia para el movimiento revolucionario. Nuestras ideas son políticamente victoriosas en el momento actual. Pero la desproporción entre la fuerza potencial de nuestra política y nuestra influencia como organización reaparece con mayor énfasis. Esta desproporción es, en gran medida, producto de la situación que nos engendró. Nuestra lucha fue y sigue siendo una lucha "contra la corriente", una corriente que explota las conquistas de Octubre para prestigiarse. Al tiempo que nos hemos sostenido en nuestro terreno, avanzamos poco a poco en una atmósfera terriblemente trastornada.

Nuestra Liga ha logrado importantes progresos en la extensión de su influencia política. Sin embargo, en el campo de la consolidación organizativa -y teniendo en cuenta las favorables condiciones creadas por nuestra nueva orientación y por el desarrollo de la situación política- la Liga se ha demorado más de un año. Nuestra organización ha implantado sus ideas en cada lugar de Francia y sus colonias. No hay distrito obrero en que no tengamos una "audiencia receptiva". Pero una audiencia receptiva no significa "grupos" que trabajan sistemáticamente de acuerdo a un plan, con una dirección centralizada coherente, y que crecen poco a poco a través de un reclutamiento sistemático. Fuera de la zona de París, ni siquiera se han hecho *intentos* al respecto. Los cuadros dirigentes de nuestra organización son débiles, y no hemos reclutado aun gente nueva cuando un nuevo proceso de selección viene ahora a iniciarse. Pero nuestra capacidad para mejorar a los viejos cuadros todavía sigue siendo limitada debido a que carecemos de una base entre las masas que facilite su desarrollo.

La Liga no se ha convertido en un polo de atracción revolucionario, en una fuerza con la que haya que contar. El deseo de ganar un lugar en la actual lucha de Francia ha sido el motor de toda nuestra actividad durante la etapa anterior. Esto fue un paso adelante, pero tanto nuestra debilidad orgánica como nuestra composición social se

levantaban a cada momento como un gran obstáculo. El frente único con la SFIO (*Comite d 'alliance, Pere-Lachaise*) apareció en éstas y otras ocasiones como una caricatura más del frente único, haciendo de nosotros un apéndice de Ámsterdam; un frente único del que la SFIO nos echaba cada vez que le convenía. El intento de ganar a los militantes de Saint-Dénis parecía más un paciente y desafortunado galanteo, que una lucha política. *La Verité* va demasiado a la cola de otras tendencias para preocuparse de sus propios asuntos. (Aquí me limito a meras afirmaciones, pero estoy dispuesto a ampliarlas en cada caso si ello fuere necesario.)

En las luchas revolucionarias que se inician, nuestra débil embarcación se arrojará al combate, pero detrás de grandes organizaciones políticas que se aprestan a disponer sus filas en orden de batalla a través del frente único. Sus maniobras absorben toda la atención de la multitud, cuyos ojos miran ansiosamente el horizonte, y en lo más dificultoso de la lucha, los respectivos estados mayores podrán aislar e incluso hundir nuestra frágil nave. *Ese es el verdadero peligro de la situación* actual; parecemos llegar a estas luchas *desde afuera*; no tenemos fuerzas organizadas correspondientes en los organismos de masas, en particular, en los sindicatos; nuestros lazos permanentes con la clase obrera son casi nulos.

En ningún sector de la CGTU existe una fracción sólida; sólo doce miembros tienen puestos importantes en ella.

No hay fracción alguna en la CGT.

No existe una fracción nacional coordinada en la SFIO, a pesar de que tenemos miembros activos en ella.

En general, no hay fracciones en las organizaciones de masas. Existe, además, una total subestimación de estos trabajos y de la atención que debe prestarse a los militantes aislados que activan en las organizaciones de masas, así como de sus opiniones. (Todo esto a nivel nacional, en el caso de la organización de adultos.)

Nuestra agitación directa entre las masas se encuentra en una etapa inicial de prueba; a su modo, cualquier militante siente que en este tipo de trabajo todavía no utilizamos el "tono" apropiado. Con frecuencia, nuestra agitación se queda en un plano superficial, porque después de concluido un mitin nuestra composición social nos separa de los trabajadores de la localidad. ¡Cuántos esfuerzos valerosos hemos realizado! ¿No están los participantes atónitos ante la débil respuesta a estos esfuerzos? En resumen, entre las causas de esta desproporción, los errores, aun los más serios, sólo pueden ser considerados como un factor secundario. Es posible coordinar mejor nuestros esfuerzos, establecer reglas serias en nuestras relaciones organizativas, cambiar el carácter del periódico, modificar uno u otro aspecto, *pero todo esto continuaría dentro de Los límites de nuestra desventaja original*. Seguramente, se pueden evitar algunos errores, se pueden hacer esfuerzos y lograr mejoras; pero, ¿a qué ritmo y en qué proporción frente a este mar que se levanta y nos envuelve? ¿Qué audiencia tendrá nuestra pequeña organización cuando todos los ojos se fijen en la lucha, en las conmociones y alineamientos de las viejas organizaciones ya establecidas? ¿Qué posibilidades tendrá, ahora que la palanca del frente único ha sido arrancada de sus manos? Las amplias capas de la población no nos juzgarán por las anteriores publicaciones de nuestra siempre valerosa *Verité*. En esta situación, ¿quién puede atreverse a afirmar que, *sin un radical cambio de táctica*, podemos convertimos en el polo de atracción decisivo de estas luchas? La consigna de un nuevo partido, lanzada al margen de la batalla, parece más bien una receta médica que un arma decisiva. Corre el riesgo de atraer más intelectuales que luchadores. La liga Espartaco [de Alemania] fue aplastada por sus insuficientes ligazones con las masas. ¿Y qué somos nosotros comparados a Espartaco?

3. *El problema del nuevo partido se plantea* más *urgente que nunca.* En este período de luchas revolucionarias, en el cual deben ser resueltos todos los problemas de la estrategia revolucionaria y de la conquista del poder (órganos de poder, etcétera), el partido de vanguardia es el arma indispensable para la victoria del proletariado. Los zigzags burocráticos del partido stalinista nada tienen en común con las tácticas de ese partido de vanguardia. Hoy tascan el freno del "socialismo en un solo país"; ¿quién puede decir lo que sucederá mañana? El carácter totalmente independiente del partido del proletariado no tiene nada en común con la organización stalinista, encadenada a los intereses conservadores de la burocracia soviética.

El método mediante el cual los cuadros, por medio del análisis marxista, deciden sobre una línea de acción propuesta *nada tiene que ver con* la *forzada aceptación del último viraje por los partidos comunistas*. Por su apego a la Revolución Rusa, los trabajadores revolucionarios se amarran a una miserable burocracia centrista; éste no es el partido de la revolución. *Dicho partido aún está por construirse. Ni un ápice de nuestros diez años de criticas, de explicaciones sobre las derrotas sufridas, de su significado y de las conclusiones que de ellas se deducen, pueden ser suavizadas o rechazadas*. Según el caso, los virajes y zigzags del aparato centrista pueden tener elementos progresivos o regresivos; pero la Comintern dejó de ser ya la guía del proletariado. Hoy como ayer, ante la creciente marea revolucionaria y frente a la amenaza de una guerra mundial, el primer punto de nuestro programa sigue siendo: *¡construir el partido revolucionario, construir* la *Cuarta Internacional!*

Tampoco tenemos nada qué retractamos de nuestro análisis de la Segunda Internacional y del papel de la SFIO en las relaciones entre las clases. Lo que interesa de las diferencias entre este partido reformista y el centrismo stalinista es lo siguiente:

a. El hecho de que la bancarrota de la Comintern, en lugar de acabar con la socialdemocracia, le ha permitido crecer y agrupar a su alrededor a sectores obreros que, bajo el impacto de los acontecimientos de Alemania, Austria y Francia, comienzan a orientarse hacia la revolución y no vacilarán en luchar contra su propia burocracia.

b. El hecho de que el régimen interior de la SFIO, a pesar del poder de su burocracia, no ha colocado una camisa de fuerza a sus bases y permite una cierta libertad de movimiento entre los sectores obreros.

En el partido stalinista las bases dependen de la burocracia; pero, hasta ahora, en la SFIO, los militantes de base han sido relativamente independientes de la burocracia. Este tipo de régimen interno, fue la forma originaria del partido democrático en el estado democrático, y sufrirá las consecuencias de la crisis de ese estado. En este período de reagrupamientos, la actual forma favorece a las bases, por lo que la burocracia debe estar preparándose para la pelea.

Como partidos revolucionarios, tanto la SFIO como el PC están en bancarrota. Pero en esta etapa de cambios bruscos y reacomodamientos, nuestra tarea consiste en adaptar las tácticas de acuerdo tanto al conocimiento que tengamos del terreno como a las oportunidades de crear el nuevo partido revolucionario. Por ello debemos observar que la vida política interna del partido stalinista es nula; y que hay que excluir la posibilidad de desarrollar dentro de él una tendencia (el aparato acaba de dar un viraje de ciento ochenta grados en la orientación del trabajo de los miembros del partido y Monmousseau está sorprendido de que nadie se haya sorprendido). Por otro, guardando las proporciones, el Partido Socialista ha mantenido a través de todo este período una vida relativamente intensa. En este aspecto, la actual etapa es comparable a la que precedió al Congreso de Tours.

Todos estos elementos son datos importantes que deben considerarse en relación al problema del "nuevo partido"

4. ¿Cuál es la solución? ¿Debemos continuar por la senda que hemos seguido, aunque mejorando nuestros métodos? La respuesta a las dos preguntas las acabo de dar en la sección 2. Cualquiera que sea el camino que elijamos, *será necesario rearmar a nuestra organización en todos los aspectos de su vida interna y en todos sus procedimientos organizativos*. *Esta es una tarea urgente*. Ello significa que debemos templar nuevamente nuestras armas, lo que no quiere decir que tengamos que utilizarlas de la misma forma en que lo hacíamos antes. Es evidente que con el presente nivel de nuestras fuerzas y manteniendo las actuales posiciones, no seremos capaces de crecer con la rapidez necesaria como para convertimos en un polo de atracción decisivo. Por el contrario, estaremos marginados del centro de las luchas, en detrimento del resultado de las mismas. Reservar la mayor parte de nuestras fuerzas para el trabajo tendencial dentro de una organización de masas seria reconocer las escasas recompensas recibidas por nuestro trabajo independiente. Pero, dada nuestra debilidad numérica, ello también significaría no ubicar la fuerza adecuada en ningún área determinada. Por ejemplo, los militantes de nuestra Liga, repartidos aquí y allá en la SFIO, verían decrecer la efectividad de su trabajo por el carácter clandestino de su entrada. El trabajo fraccional en la SFIO, que ha sido rechazado por más de un año, ya hoy no sería suficiente, ni siquiera si lo mejoramos.

Es necesario dar el paso decisivo que nos acerque a grupos de trabajadores que se orientan hacia las ideas revolucionarias, para convertimos en sus catalizadores y aumentar así nuestras posibilidades.

Sin renunciar a nuestras posiciones y sin disolvernos, es necesario llevar la lucha al centro mismo de un grupo que esté en proceso de evolución. Ya hemos señalado nuestras especiales fallas y dificultades, *pero no debemos subestimar el valor de nuestro núcleo de propaganda y su capacidad.* Es suficiente ubicarlo estratégicamente para que sus lentos pasos se transformen en decisivos saltos hacia adelante.

¿Pero dónde? El acceso al Partido Comunista es imposible debido a su régimen interno. Y descartamos totalmente una capitulación.

Aun queda la SFIO. Su situación interna nos permite entrar a ella bajo nuestra propia bandera. La atmósfera es propicia para las metas que nos hemos trazado. Lo que ahora necesitamos es actuar de tal manera que nuestra declaración, lejos de fortalecer al ala burguesa dirigente, *apoye al ala proletaria de avanzada*; que su texto y su difusión nos permitan mantener la frente en alto, tanto en caso de aceptación como de maniobras dilatorias o rechazo. No podemos disolvernos de ninguna manera. *Entramos como* la *Fracción Bolchevique Leninista, nuestros lazos organizativos permanecen intactos, nuestra prensa continúa existiendo tal como existen* Bataille Socialiste *y otras publicaciones.*

Hay dos cosas necesarias para el éxito de este paso, que en un breve lapso podría transformar completamente la constelación política en el movimiento obrero la cohesión organizativa (por firme adhesión de cada uno de los miembros) y la rapidez de ejecución. Postergar tales decisiones significa perder el momento oportuno para su aplicación lo que nos coloca en desventaja.

Debemos examinar más adelante algunas sugerencias respecto a los medios para llevarlo a cabo. La organización debe hacer un balance de sus fuerzas y comprender que, en la actual situación, la forma de acrecentarlas no es ajustarse a la rutina sino hacer un esfuerzo valeroso para ganar a las ideas revolucionarias a los miles de obreros que la degeneración de la Comintern alejó del bolchevismo.

Antes de proponer su aplicación, quiero hacer énfasis en que toda esta orientación depende directamente de la caracterización política de la crisis actual y de la correlación de fuerzas en el movimiento obrero.

Seria conveniente llamar la atención de los miembros en el sentido de que nuestros debates al respecto mantengan el carácter de una discusión seria, sostenida frente al movimiento obrero.

¿Cómo debemos iniciar la orientación?

a. Poniéndola en el orden del día de los organismos dirigentes: 1) el Buró Político, 2) el Comité Central, 3) los comités regionales y proyectando una resolución sobre la misma.

b. Publicando inmediatamente un boletín interno que contenga el proyecto de resolución posiblemente elaborado por el Comité Central, y enviándolo a todos los grupos. Se debe designar un informante del CC para cada uno de ellos, y distribuir el boletín a tiempo para una adecuada discusión.

c Asignar a un camarada la "preparación" en la prensa (con un artículo polémico que presente la orientación) de modo que convenza a nuestro círculo de simpatizantes

d. Encargar a un camarada que se reúna con Georget y Danno con el propósito de tratar de que una de las fracciones de izquierda de la SFIO, (la de Just u otro) haga un llamado a nuestro favor.

e. Preparar un proyecto de declaración para la SFIO, que debe ser presentado por una delegación. Publicar el texto y su respuesta.

f. Preparar un numero especial de *La Verité* con el texto de la declaración para la SFIO y el programa de acción que servirá de base a nuestra propaganda.

g. No olvidar el aspecto "juvenil" del problema. En el punto a. es necesario convencer al Comité Juvenil Nacional lo mismo que al Comité Central para que consideren con seriedad lo referente al problema de la juventud; quizá el llamado d. pueda realizarlo la Federación de Jóvenes Socialistas. De cualquier modo, esta actitud puede frenar (por un lapso inmediato) el curso a la escisión de la Federación de Jóvenes Socialistas.

h. Llamar a una reunión del Comité Nacional con el propósito de someter nuestra declaración al Comité Nacional de la SFIO el 15 de julio.

Cruzar el Rubicón[303[1]]

16 de julio de 1934

Querido amigo:

Continuando nuestra última conversación, me gustaría clarificar varios puntos por escrito y añadir algunos argumentos.

Algunos dicen: primero, éramos una fracción de la Tercera Internacional; luego, fuimos una organización independiente (la Cuarta Internacional); después, tuvimos conexiones con los centristas (de la Segunda y de la Internacional Dos y Media); y ahora, se nos apremia a reunificarnos con la Segunda Internacional. Presentando las

---

[303[1]] *Cruzar el Rubicón*. Autorizado por la Biblioteca de la Universidad de Harvard. Sin firma. Traducido del francés [al inglés] para este volumen [de la edición norteamericana] por Robert Cantrick. Este artículo es una carta enviada a Raymond Molinier, defensor del "entrismo".

cosas de esta manera, el cuadro resulta indudablemente grotesco. Pero, con el mismo método (o prescindiendo de todo método), podríamos decir; Lenin pertenecía a la Segunda Internacional; rompió con ella en Zimmerwald y en Kienthal; luego, se alió con elementos de la Internacional Dos y Media y hasta de la Segunda. En vísperas de la revolución de febrero, llamaba a romper con ellos, al mismo tiempo que se preocupaba por el lento ritmo de desarrollo de la Tercera Internacional. Después de la Revolución de Octubre, planteó a los comunistas británicos que entrasen al Partido Laborista, etcétera... Todas estas "contradicciones" son sólo diferentes formar de aplicar la misma idea en circunstancias distintas.

Creo que la coherencia y continuidad de nuestro programa son incuestionables. Los hechos nos han ido reivindicando una y otra vez, y siguen haciéndolo. No es culpa nuestra si este programa nos obliga a maniobrar de manera enérgica, en un medio en constante cambio y entre dificultades nunca vistas. No hemos elegido las condiciones en las que debemos actuar, así como nadie elige quiénes son sus padres.

Tanto los debates como las resoluciones del reciente Comité Nacional del socialismo muestran cuán intensa es la presión de las masas por la unidad. Este curso o nos incluirá o nos enterrará en el olvido. Esa inclusión puede hacerse de dos modos: atados de pies y manos como cautivos o como un grupo que sabe conducir conscientemente y con destreza sus asuntos en el torbellino de los acontecimientos. ¡ Pobres de nosotros si nos demoramos demasiado! Nos daría una tremenda ventaja poder declarar nuestra adhesión hoy mismo, al día siguiente de la reunión del Comité Nacional. Ya sé que no es posible; pero, ¡seis semanas! ¡Estas seis semanas valen más que seis años en otro período! La situación es absolutamente clara y urgente, y es necesario tomar una decisión inmediata.

¡Para conquistar cualquier imperio es necesario cruzar el Rubicón!

Los stalinistas y la unidad orgánica[304[1]]

19 de julio de 1934

Queridos camaradas:

Después de la reunión del Comité Nacional de la SFIO, la situación y, al mismo tiempo, lo que debemos hacer son cosas tan claras y evidentes que ustedes tendrían deliberadamente que cerrar los ojos para no verlas.

Los representantes del CAP [Comité Administrativo Permanente de la SFIO] y el Comité Central [del PC] han mantenido ya una discusión preliminar sobre la posibilidad de la unidad orgánica. Thorez ha declarado que él también considera la unidad de acción como un estadio conducente hacia la unidad orgánica. De esta

---

304[1] *Los stalinistas y la unidad orgánica*. Autorizado por la Biblioteca de la Universidad de Harvard. Firmado "V". Traducido del francés [al inglés] para este volumen [de la edición norteamericana] por Jesse Smith Esta carta, enviada a la dirección de la Liga francesa, llama la atención sobre los aspectos positivos de la posible unificación de la SFIO con el PC. Fue escrita una semana antes de que los dirigentes de ambos partidos firmaran el pacto de frente único, el 27 de julio de 1934. El análisis posterior, más completo, acerca de la cuestión de la unidad orgánica, aparece en el artículo titulado *Sobre las tesis "La unidad y la juventud"*

conversación se hizo un registro estenográfico que Severac entregó al Comité Nacional para su lectura. (Debemos conseguir a toda costa una copia de ese texto.)

Este hecho nos da una idea de la magnitud de la *retirada* histórica que se ha producido, especialmente a nivel del partido. La necesidad de romper con la socialdemocracia fue proclamada en 1914. En Francia, esta ruptura se hizo en 1921, a lo que siguieron años de purgas partidarias. Y hoy, en 1934, las cabezas del Partido Comunista proclaman abiertamente que su meta es la unidad orgánica con el partido socialdemócrata. ¡Qué formidable retroceso!

Nosotros no lo hemos querido ni impulsado. Es un hecho que presenta la situación, especialmente por influencia de la burocracia stalinista. Pero también es un hecho que los que traten de rechazar o subestimar este dato básico inevitablemente se romperán el cuello. Pero este retroceso no ha recorrido aun todo su curso. No es suficiente que la dirección del PC se vea obligada -sin entrar a considerar sus segundas intenciones- a introducir la perspectiva de unidad orgánica por primera vez después de trece años de vida independiente y de veintitrés años de haber proclamado que era imposible trabajar juntos en el mismo partido con la socialdemocracia.

Las cosas podrían ser mejores y, también, podrían ser peores. Como marxistas, estamos obligados a reconocer que, por el momento, la fusión de los dos partidos podría constituir *un avance,* no en relación a las consignas de Lenin en 1914 ni al Congreso de Tours, pero sí respecto a la actual situación tal cual es. La fusión de los dos partidos daría la oportunidad de comenzar de nuevo. Y allí reside el *quid* de la cuestión. El movimiento obrero ha sido arrastrado a un callejón sin salida histórico y es la conciencia de este atolladero la que ha llevado a los stalinistas a sus esquemas "capituladores". Y es la existencia de este callejón sin salida lo que hace de esta "capitulación" un hecho progresivo.

La fusión de los dos partidos abrirla inevitablemente el camino a la discusión, al análisis, al estudio, a la lucha fraccional en gran escala, y, al mismo tiempo, a la cristalización de un nuevo partido revolucionario, una sección de la Cuarta Internacional.

Repetiré esto para darle mayor énfasis: este retroceso histórico consiste no sólo en que la burocracia stalinista se ve forzada a adaptarse a las exigencias de la clase obrera fraternizando con los socialdemócratas, sino también en el hecho de que esta fraternización -que es vulgar, sentimental, sin contenido- representa un tremendo paso adelante comparado con el absoluto callejón sin salida de ayer. Para verlo con más claridad, deberemos entender la extraordinaria dialéctica inherente al desarrollo de los últimos veinte años del movimiento obrero francés. Sin eso, estamos condenados a permanecer esclavos de nuestro propio subjetivismo o de fórmulas arrogantes pero vacías. Ante la situación que brevemente he caracterizado, quien diga: "¡nunca perteneceré a la socialdemocracia!, ¡capitulación!, ¡traición!, etcétera", no es más que un despreciable sentimental, que a lo sumo conoce algunas fórmulas marxistas aplicables a plantitas de jardín doméstico, pero que se asusta de los árboles vivientes y, en particular, de los bosques.

Si el análisis objetivo nos dice -¡y que alguien trate de negarlo!- que la fusión de los dos partidos, tal cual son, en este momento seria un gran paso adelante, ¿cómo se puede reclamar para la Liga el derecho a quedar aislada, a ser ajena a esta nueva e inmensa perspectiva?

No quiero decir que la fusión de ambos partidos ya esté asegurada desde su inicio. Por el contrario, hay demasiados factores involucrados como para poder anticipar matemáticamente el resultado. La burocracia stalinista, que hoy se halla en estado de pánico, puede afirmarse nuevamente y tratar de provocar una escisión abortiva en la

SFIO. Doriot puede volver a esta última, nuevos sectores pueden pasar del PC al PS, etcétera, pero todos estos posibles episodios no cambian en nada nuestra caracterización de la actual situación del movimiento obrero y de sus necesidades urgentes.

Si la fusión no se concreta, si los stalinistas tratan de desorganizar al PS con sus métodos acostumbrados (zigzags, demagogia, e incluso el soborno individual), sólo *nuestras* ideas y *nuestros* métodos podrán inocular a los nuevos revolucionarios del PS la fuerza necesaria para resistir la completa disgregación. Hoy el ILP sería distinto si hace un año nuestra sección británica hubiera entrado a defender en su seno la política que expusimos en una serie de cartas y artículos. Esta es también la respuesta a la objeción que dice: "bien, esperemos hasta que se haya establecido la unidad entre los dos grandes partidos; entonces nos presentaremos con nuestra carta de llamado." Esto significa que, en vez de anticiparnos, de actuar y prepararnos, estaríamos esperando al margen el momento de ser prácticamente extirpados por obra de otros.

Camaradas: Nuestra responsabilidad ante el proletariado francés y el marxismo internacional es enorme. Debemos mirar la realidad cara a cara y sacudirnos los prejuicios de pequeños círculos cerrados.

No hay otro camino, pero éste es seguro.

V.[León Trotsky]

Argumentos complementarios y sugerencias para artículos[305[1]]

21 de julio de 1934

Si hoy el Partido Comunista abriese las puertas a nuestros compañeros, ¿los irreconciliables estarían de acuerdo en entrar? ¿Sí o no? Sería hacerles una gran injusticia el suponer que se negarían. De esto surge que algunos de nuestros camaradas ven una diferencia fundamental entre el Partido Comunista y el Socialista, despreciando así nuestro análisis que ha demostrado que estamos ante dos tipos de centrismo: uno, que evoluciona hacia la izquierda; otro, sumido en el estancamiento o que, incluso, se orienta hacia la derecha.

Es en este preciso momento que los acontecimientos van dando una vívida confirmación de este análisis. Abandonando toda crítica, la dirección stalinista declara que su objetivo es la unidad orgánica. Pero, en realidad, lo que está demostrando es que no hay diferencia *fundamental* entre el PC y el PS. Los camaradas dispuestos a unirse al PC pero que amenazan escindirse si nos unificarnos con el PS revelan no sólo que todavía son prisioneros de su propio pasado y de la terminología tradicional, sino también que no ven la evolución real de ambos partidos y sus actuales condiciones.

En principio, todos los miembros de la Liga deberían estar preparados a unirse con la organización de Saint-Dénis. Por otra parte, los compañeros que han tratado con esa organización reconocen unánimemente el nivel extremadamente bajo de desarrollo

---

305[1] *Argumentos complementarios y sugerencias para artículos*. Con autorización de la Biblioteca de la Universidad de Harvard. Firmado "Van". Traducido del francés [al inglés] para este volumen [de la edición norteamericana] por Robert Cantrick. *Este* documento fue agregado a las minutas del Comité Central de la Liga francesa.

ideológico de sus miembros. En su actuación, Doriot evidencia que no está más cerca del marxismo que Marceau Pivert o, incluso, el propio Ziromski. Sólo que la organización de Saint-Dénis es más conservadora y aun más empapada de prejuicios paralizantes que, por ejemplo, el Partido Socialista de la zona de París. ¿Qué argumentos se pueden esgrimir, por un lado, para esta defensa platónica de stalinistas en desgracia como Doriot y, por el otro, para esta aversión hacia una organización socialista que está evolucionando rápidamente en un sentido revolucionario?

Algunos camaradas nos amenazan con la escisión. ¿Qué harían en ese caso? Aún no es posible entrar al PC sin repudiar nuestro programa, cuya corrección es hoy más clara que nunca. Pero negándose a entrar al PS *por principio*, los irreconciliables, los intransigentes, tendrán que repudiar sus principios para, de todos modos y en última instancia, fusionarse con los socialistas. ¿Cuál es la lógica de todo esto?

Cada día que pasa trae una nueva confirmación de que la política del así llamado frente único, con sus fanfarrias y su hueca publicidad, no cumple otro propósito que el de ocultar a la clase obrera los peligros reales, las tareas reales, y los medios reales para llevarlas a cabo. Es más necesario que nunca plantear las cuestiones concretas de la lucha y sus tácticas.

Es imprescindible preguntar a stalinistas y socialistas si aun tienen la esperanza de que Doumergue, Sarraut y Tardieu desarmen a los fascistas y disuelvan sus bandas. ¿Sí o no? Y si no están adheridos a esa esperanza idiota, ¿qué planean hacer contra los fascistas, que seguramente harán rápidos progresos después del verano? La cuestión de la milicia obrera debe plantearse de la manera más aguda, agresiva y precisa. Es necesario lanzar octavillas con planes para la organización de las milicias obreras. Es necesario publicar el artículo de H. en *La Verité* sobre la manifestación del 8 de julio e iniciar en el periódico una nueva columna destacada, que tenga que ver con estas cuestiones. Al mismo tiempo, en cada número, es necesario utilizar breves extractos de nuestro programa de acción como consignas políticas.

Todas las secciones [de la Internacional] deben ser ampliamente informadas de la discusión que se da en la Liga francesa. Los camaradas que dicen que el "entrismo" en el PS es parte de una política mundial que indica la liquidación de nuestra organización internacional están completamente equivocados. El entrar al PS -como al ILP en Gran Bretaña- es algo determinado por una situación nacional en particular. No es una cuestión de principios, sino de oportunidad. Pero, si dejamos pasar esta oportunidad, corremos el riesgo, por años y años, de convertir a nuestros principios en algo sin sentido. No hay, ni puede haber, ningún precepto mecánico que obligue a todas las secciones nacionales a entrar a los partidos socialistas. Sería totalmente absurdo tratar de imponer tal política. De todos modos, en otros países se pueden dar situaciones más o menos análogas y todas las secciones deben tener la oportunidad de seguir paso a paso la evolución del debate en la Liga francesa.

Van [León Trotsky]

Tareas de la ICL[306[1]]

[306[1]] *Tareas de la ICL*. Con autorización de la Biblioteca de la Universidad de Harvard. Sin firma. Traducido del alemán [al inglés] para este volumen [de la edición norteamericana] por Russell Block. Probablemente este artículo fue escrito después que Trotsky se enteró de que Eugene Bauer, uno de los dirigentes de la sección alemana de la ICL en el exilio, atacaba duramente el "giro francés".

21 de julio de 1934

1. El Bloque de los Cuatro ha sido dejado de lado por la evolución hacia la derecha de sus participantes centristas, quienes, bajo la presión de la ofensiva fascista y de las nuevas "corrientes de masas" centristas, han abandonado la propaganda independiente por la Cuarta Internacional. Perdiendo la visión de conjunto, fracasan en comprender las enseñanzas de Marx y Lenin, creando la genial teoría de las combinaciones sin principios y la propaganda mediante el silencio.

Como tal, el Bloque de los Cuatro fue un paso indispensable en el camino hacia una Cuarta Internacional; paso que podrá y deberá repetirse a un nivel superior. Sin embargo, no deberíamos cerrar los ojos ante el hecho de que, desde la muerte del Bloque de los Cuatro, la ICL es, por el momento, la única organización que levanta abierta y coherentemente el planteo de una nueva internacional comunista, la Cuarta Internacional. Esto impone a nuestra organización nuevas e importantes tareas y le imparte un creciente significado a su existencia y desarrollo.

2. Aparte de esto, al considerar nuestras nuevas tareas, debemos reconocer y tener en cuenta en toda su magnitud el viraje que la Comintern ha consumado en Francia y que está iniciando en otros países (Suiza, Checoslovaquia). Esto no puede alterar en lo más mínimo nuestra actitud básica hacia la Comintern, por un lado, y la nueva internacional, por el otro. Nuestra evaluación del stalinismo como un centrismo burocrático nos permitió prever este cambio y no dejarnos sorprender por él. Aun suponiendo que este giro difícilmente haga a la Internacional Comunista capaz de ayudar al triunfo de la causa revolucionaria en cualquier país -y pensando, incluso que su carácter oportunista tendrá a largo plazo un efecto desorientador-, es evidente que este viraje coloca en un nuevo plano el desarrollo objetivo de la lucha de clases en varios países, y en gran medida altera, y hasta cierto punto mejora, las relaciones de la Comintern con las masas. Una reacción incorrecta o insuficiente ante este cambio llevaría a nuestra organización a un considerable debilitamiento.

Uno de los más significativos aspectos del giro de los stalinistas hacia el frente único -en la medida en que toma en cuenta la presión de las masas- es que reivindica y confirma la línea política de nuestra organización, en especial, la que hemos sostenido en los últimos cinco años. Es una línea que no sólo nos permitió fortalecernos mucho y desarrollar las actuales secciones (norteamericana, francesa, belga y alemana), sino que también nos hizo ganar importantes secciones nuevas en todo el mundo (Holanda, Polonia, Chile, etcétera). Pasar por alto estos éxitos sería tan fatal como aferrarse a la ilusión de que podremos seguir avanzando al viejo estilo, gastando el capital acumulado.

3. Al parecer, en algunos países, especialmente en Francia, el viraje oportunista del stalinismo puede ir más allá del frente único. ¡En las recientes negociaciones de los dirigentes máximos del PC y el PS se consideró positivamente y en forma pública la cuestión del *partido unificado*! La razón para ello es clara: el giro de la Comintern es tanto una expresión de la política exterior de Rusia, como un resultado de la presión de las masas. La política internacional de Litvinov carece ya de toda perspectiva revolucionaria. Su único objetivo es prevenir las guerras por medio de alianzas. Tras este objetivo, hace un esfuerzo para que en Francia se mantengan al timón regímenes como el de Doumergue. El frente único, se supone, creará un bloque de izquierda que

equilibrará el bloque de derecha. Con el fin de demostrar a la burguesía francesa (y también a la británica, que se está aproximando a este bloque) cuán serio es el giro, la burocracia soviética, a través de Thorez, Cachin, etcétera, no sólo hace que el frente único se acomode a los intereses de la SFIO, sino que lo orienta hacia la liquidación del PC francés, subordinando el elemento revolucionario a la disciplina de León Blum dentro de un partido unificado.

Independientemente de que la burocracia lleve esto hasta sus últimas consecuencias o de que el continuo cambio en las relaciones de fuerza cree una nueva situación, la importancia de nuestro rol independiente, de nuestro papel en la revolución, se acrecienta inmensamente. Por supuesto, en un primer momento, las masas se verán envueltas en el delirio unitario; por otro lado, en Francia y en otros países los mejores elementos comunistas serán ganados para nuestras filas, ya que comprenderán que sabemos cómo responder correctamente a la situación. Pareciera que se acerca el momento en que la liquidación teórica del marxismo-leninismo por parte de los stalinistas, que nosotros percibimos y combatimos desde 1923, se hará visible en la práctica, abriéndonos, por lo tanto, nuevas oportunidades.

4. El futuro destino de nuestra organización, así como el desarrollo de la Cuarta Internacional, dependerán por encima de todo de la existencia de un núcleo mundial que sepa cómo responder a los problemas de la revolución y la contrarrevolución -especialmente en sus formas fascistas y bonapartistas- y que comprenda las cuestiones del peligro de la guerra y de cómo concretar nuestras consignas y ponerlas en práctica. En el plano internacional, la respuesta a estas cuestiones sólo puede emanar de elementos política y organizativamente independientes. Aun cuando hagan los más grandes esfuerzos para encontrar aliados, estos elementos no pueden abandonar nunca su independencia, sus esfuerzos por seleccionar y educar su propio núcleo, ni su trabajo ideológico.

5. El frente único contra el fascismo fue el primer objetivo que planteamos en el camino hacia la revolución. El giro del stalinismo es un paso importante en esa dirección. Es necesario desenmascarar la indecisión de la burocracia y su incapacidad para dar los pasos siguientes, señalando la relación entre lo ya logrado y lo que aun falta y atacando con mayor agudeza las concepciones oportunistas de la burocracia. Hay que transformar el frente único de las reuniones en el frente único para la acción. Y exigir que el frente único de los dos partidos se convierta en el frente único de todas las organizaciones obreras. Es necesario preparar la transformación del frente único de organizaciones en un movimiento soviético.

6. Que nosotros mismos entremos al frente único no es en última instancia utópico. Ya hay buenas posibilidades en las bases. E incluso donde ahora somos excluidos crecerá la simpatía hacia nosotros y la exigencia de nuestra inclusión, porque seremos los únicos con una línea capaz de dar contenidos y objetivos concretos al frente único.

En este contexto, la cuestión de las propuestas y consignas prácticas adquiere máxima importancia (las consignas de milicia y armamento, las reivindicaciones concretas locales y de fábrica). La ejecución de esas medidas eliminará de nuestras filas a los que miran las cosas de forma puramente especulativa y literaria. Al mismo tiempo, será éste el mejor camino para ganar la confianza de las masas trabajadoras y romper en el frente único la influencia de los burócratas.

7. En la medida que el frente único sea realizado efectivamente y no saboteado (lo que traería un importante proceso de diferenciación en los partidos reformistas) no podrá continuar como quieren los burócratas: un frente único de reuniones, que desvía a la clase obrera y la adormece con canciones de cuna. O se ampliará a tal punto que nos incluirá a nosotros y desbordará los marcos burocráticos (proceso que llevaría a la

formación de alas de izquierda en *ambos* partidos, a las que debemos influenciar) o, lo que en muchos países es más probable, una de las dos burocracias, para salvarse, será llevada a romper el frente único en ascenso, lo que de inmediato pondrá a la orden del día la división de los respectivos partidos. Un trabajo sistemático de nuestra parte nos convertirá en un polo de atracción para las alas de izquierda de ambos partidos y creará las bases de un nuevo partido comunista.

La posible formación de partidos unificados nos pone ante una situación enteramente nueva. Una momentánea declinación en la actividad de las masas podría ser acompañada del hecho de que ganemos los mejores elementos revolucionarios. Es obvio que el posterior desarrollo nos haría aparecer públicamente como la única organización comunista y nos permitiría cumplir el rol de los partidos comunistas a un ritmo desproporcionadamente rápido, contraponiendo a la palabrería unitaria oportunista y vacía las consignas y la preparación para la acción revolucionaria.

8. Toda actividad exitosa tendrá que basarse en la completa ruptura con nuestros antiguos métodos de trabajo, los de la fracción. El trabajo ideológico de la fracción era, en su mayor parte, de naturaleza crítica. El trabajo ideológico del núcleo del nuevo partido y de la nueva internacional debe centrarse en un trabajo dirigente positivo, constructivo, que no rehuya la concreción. La actividad previa se limitaba conscientemente a la propaganda, ya que la fracción estaba conscientemente sometida, en el terreno de la acción, a la disciplina del partido. Por el contrario, en toda ocasión, la actividad del núcleo del nuevo partido y de la nueva internacional debe tratar de ir más allá de los límites de la propaganda y probar la seriedad y el valor de nuestra determinación revolucionaria a través de nuestra acción independiente o de nuestra participación en la acción. En relación a esto, el punto de partida debe ser el hecho de que la acción es el único camino para convencer a las amplias masas de la corrección de nuestras ideas. Este es el punto central de nuestra nueva orientación. No hay medidas organizativas que puedan eludir este paso y hacerlo innecesario.

9. Junto a la propaganda y al activo trabajo independiente, debemos utilizar todos los medios que la situación concreta nos brinde para ligarnos a las masas, empujarlas adelante y consolidar nuevos cuadros revolucionarios de sus propias filas.

Esto principalmente incluye:

a. Un trabajo tendencial sistemático en los sindicatos, bajo la consigna de unidad sindical. Aquí, la oportunidad de alcanzar e influenciar a las masas obreras es mejor que en cualquier partido. En muchos países, la unidad sindical tiene casi mayor importancia práctica que el frente único entre los partidos. Los inmediatos efectos económicos de curso reaccionario y las profundas diferenciaciones en los sindicatos proveerán la mejor base de lanzamiento para nuestra actividad.

b. Un trabajo tendencial sistemático en todas las organizaciones y partidos obreros, no sólo formando fracciones alrededor de los simpatizantes que ya tenemos allí, sino también por el posible envío de elementos realmente sólidos.

c. Una muy especial atención en promover el trabajo entre la juventud, tanto en los organismos juveniles ya existentes, como construyendo y desarrollando nuevas organizaciones.

d. Formar alianzas y bloques con organizaciones que están buscando un nuevo partido comunista y una nueva internacional. Estas alianzas deben tener una clara base principista y una formulación concreta de objetivos.

e. Fusionarnos con tales organizaciones sobre la base de un claro programa comunista.

f. Bajo muy excepcionales circunstancias, para incrementar nuestra influencia y acelerar la construcción de la Cuarta Internacional puede ser útil el "entrismo" de una

sección entera en una organización centrista (como el ILP en Inglaterra). Calificar de panacea a esta táctica "entrista" (como lo han hecho algunos compañeros), implica declarar la bancarrota de la línea política que hemos seguido hasta ahora, significa la liquidación de las organizaciones independientes, y es causa y efecto de la desmoralización más completa; debe ser categóricamente rechazado. [Según estos compañeros], incluso la propuesta de "entrismo" de la Liga francesa en la SFIO, que tiene por objeto extender nuestra influencia, habrá de conducir, en los hechos, no sólo a la liquidación de esa influencia y a la capitulación en Francia, sino también al *descrédito y desorientación de toda la ICL en el preciso momento que está en un proceso de crecimiento y que tiene las más grandes perspectivas y tareas por delante.* Poner a prueba cabal esta cuestión, *de vida o muerte para toda la ICL*, es absolutamente necesario, así como rechazar inmediata y vigorosamente esta concepción, para que la ICL no pierda un segundo en utilizar las inmensas posibilidades *en vez de despedazarse*.

La comprensión correcta de la nueva situación creada, y la aplicación de las medidas antes señaladas, combinadas con la revitalización de las fuerzas revolucionarias en muchos países, harán posible un progreso significativo en el camino hacia la Cuarta Internacional, así como una preparación efectiva para el enfrentamiento decisivo entre la burguesía y el proletariado.

Nubarrones en el Lejano Oriente[307[1]]

Publicado en agosto de 1934

En un primer momento, uno queda estupefacto por la insignificancia de las fuerzas militares que se concentraron en el Lejano Oriente durante los meses de máxima tensión en las relaciones soviético-japonesas. El 3 de febrero, el ministro de guerra del Japón, Hayashi[308[2]], declaró que su gobierno tenía sólo 50.000 soldados en Manchuria, mientras que los soviets habían concentrado 100.000 hombres y 300 aviones en su frontera más cercana. Bluecher[309[3]], comandante en jefe del ejército del Lejano Oriente, refutó a Hayashi, declarando que en realidad Japón tiene 130.000 hombres estacionados en Manchuria, que es más de un tercio de su ejército regular, los que sumados a unos 115.000 soldados manchúes, hacen un total de 245.000 hombres con 500 aviones. Al mismo tiempo, Bluecher agregó que las fuerzas armadas soviéticas no eran inferiores a las japonesas. Podría decirse que, medidos con la escala de una gran guerra, sólo están involucrados destacamentos de guerrilleros.

Las características del Extremo Oriente (áreas inmensas y escasamente pobladas, territorio extremadamente recortado, pobres medios de comunicación, lejanía de las principales bases) excluyen la concentración de masas de millones de hombres, así como un frente profundo e ininterrumpido y una guerra de posiciones. En la contienda

---

307[1] *Nubarrones en el Lejano Oriente. Esquire*, agosto de 1934.

308[2] *Senjuro Hayashi* (1876-1943): general japonés ministro de guerra (1934-1935), y primer ministro(1937).

309[3] *V.K. Bluecher* (1889-1938): cabeza de las fuerzas guerrilleras en Siberia durante la Guerra Civil. En la década del 20 fue designado por el Ejército Rojo consejero militar de Chiang Kai-shek. Más tarde, fue comandante del Ejército Especial del Lejano Oriente; fusilado por orden de Stalin en 1938.

ruso-japonesa de 1904-1905, participaron del lado ruso 320.000 soldados; hacia el final, es decir, cuando el ejército zarista estaba completamente destrozado, llegaron a 500.000. Los japoneses difícilmente habrán alcanzado esas cifras. Al ejército zarista no le faltó número ni transporte, sino habilidad. Desde entonces, la tecnología de guerra ha cambiado incomparablemente, pero las peculiaridades básicas del teatro de guerra del Lejano Oriente permanecen iguales. Para el Japón, Manchuria es una base intermedia, separada por el mar de las bases principales. Le armada japonesa domina el mar, pero no bajo él ni en el aire. El transporte marítimo está plagado de peligros. La población china de Manchuria es hostil a los japoneses. Al igual que los soviets, el Japón no podrá concentrar millones de hombres en el frente del Lejano Oriente. La tecnología más moderna necesariamente deberá correlacionarse con los métodos tácticos del pasado. La estrategia de Napoleón, e incluso de Aníbal, en gran medida se conserva vigente en el Transbaikal y las provincias marítimas. Campañas de caballería en gran escala introducirán cambios decisivos en el mapa de guerra. Los ferrocarriles japoneses de Manchuria peligrarán más que la línea soviética que corre a lo largo del Amur. Les operaciones de destacamentos aislados, las incursiones de caballería en la retaguardia enemiga, estarán ligadas a un esfuerzo colosal de moderna tecnología bajo la forma de la aviación, como medio de explorar, bombardear y mantener las líneas de transporte. En la medida que la guerra en el Amur y las provincias marítimas tenga un carácter de movimiento y maniobras, su resultado dependerá, en grado decisivo, de la habilidad de los destacamentos aislados para actuar en forma independiente, de la iniciativa de los oficiales de más baja graduación y de los recursos del soldado que debe actuar por cuenta propia. Opino que en todos estos aspectos el ejército soviético se mostrará superior al japonés, por lo menos tanto como el ejército japonés lo fue en 1904-1905.

Como lo demostraron los acontecimientos del año pasado, Tokio no puede decidirse a iniciar ya la guerra. Y, mientras tanto, en cada año adicional, la relación de fuerzas no cambiará a favor del Japón. Le base militar-industrial de Kuznietsk ya ha liberado al frente oriental de su dependencia con la retaguardia europea. La renovación de la capacidad de transporte del ferrocarril Moscú-Khabarovsk, al hacerle doble trocha, ha sido fijada por el gobierno soviético como una de las tareas prioritarias de 1934. Simultáneamente se iniciaron los trabajos para trazar 1.400 kilómetros de vías desde el lago Baikal hasta las regiones del bajo Amur. Le nueva línea principal cubrirá las regiones más ricas de carbón en Bureya y las minas de Khingan. El programa de construcción industrial transformará la región del Bureya (que solo dista 500 kilómetros de Khabarovsk, es decir, un décimo de la distancia a la región del Kuznietsk) en una base independiente militar, tecnológica e industrial. La correlación entre los gigantescos logros en transporte e industria con los sustanciales privilegios económicos que se extenderán a la población del Lejano Oriente conducirán a una rápida colonización del territorio, lo que dejará sin base los planes del imperialismo japonés para Siberia.

De todos modos, la situación interna del Japón hace la guerra casi inevitable, así como hace treinta años tampoco el zarismo pudo eludirla, pese a todas las voces de advertencia. No hay contradicción si decimos que, una vez estallada la guerra en el Lejano Oriente, ésta será o muy breve, casi instantánea, o muy, muy larga. El objetivo del Japón es la toma del Lejano Oriente y de ser posible, de un sector considerable del territorio del Transbaikal. Esto, por sí mismo, requiere un largo período de tiempo. Por otro lado, la guerra podría terminar rápidamente en caso de que la Unión Soviética fuese capaz de aplastar la ofensiva japonesa en su propio inicio, en forma decisiva y por un buen período. Le aviación proporciona a los soviets un arma de inestimable poder para esa tarea defensiva.

No es necesario ser un devoto de la guerra aérea "integral", es decir, creer que las operaciones militares decisivas se cumplirán en el aire, para darse cuenta que, bajo ciertas condiciones, la aviación indiscutiblemente es capaz de decidir la guerra, paralizando radicalmente las operaciones ofensivas del enemigo.

Precisamente, este es el caso en el Extremo Oriente. En sus quejas sobre la concentración de fuerzas aéreas soviéticas en las provincias marítimas, Hayashi reveló la comprensible alarma de los círculos dirigentes japoneses, cuyos más importantes centros políticos, complejos industriales y bases militares están expuestos a los ataques de la aviación roja. Teniendo como base las provincias marítimas, es posible, mediante aviones de gran radio de acción, infligir los mayores estragos en los centros vitales de la isla imperial. Aun suponiendo algo poco probable, que Japón logre desplegar una fuerza aérea igual o superior, disminuiría el peligro para la isla pero no quedaría eliminado. No hay barrera aérea impenetrable; sus rupturas serían frecuentes; y cada una de ellas traería graves consecuencias. En este duelo, lo más importante no será la incuestionable superioridad material y técnica de la aviación soviética, sino la posición geográfica relativa de ambos contendientes.

Mientras que casi todos los centros japoneses están expuestos a los ataques aéreos, la aviación japonesa no puede responder en ningún lado con golpes equivalentes. No hablemos de Moscú; ni siquiera puede alcanzar sin escalas la base de Kuznietsk (situada a 6 o 7.000 kilómetros). Al mismo tiempo, ni en las provincias marítimas ni en Siberia Oriental existen centros de tan vital importancia cuya destrucción pueda ejercer en el curso de la guerra una influencia decisiva o, por lo menos, digna de mención. La ventaja de posiciones, multiplicada por una tecnología más avanzada, dará al Ejército Rojo una preponderancia difícil de expresar en un coeficiente preciso, pero que podrá ser de decisiva importancia.

Si, pese a todo, la aviación soviética se mostrara insuficientemente preparada para solucionar en la tercera dimensión esta grandiosa tarea, entonces el centro de gravedad revertiría al plano, a las dos dimensiones, donde entrarían a regir con toda su fuerza las leyes de la guerra en el Lejano Oriente. La primera de ellas dice: lentitud. Obviamente, pasó el tiempo para una súbita ocupación de las provincias marítimas. Hoy Vladivostok es una plaza poderosamente fortificada, que puede transformarse en el Verdún del Pacífico. El intento de capturar esta fortaleza sólo puede hacerse por tierra, y requeriría una docena de divisiones, lo que significa dos veces y media o tres veces más de las necesarias para defenderla. Aun en caso de lograr un éxito total, una operación así requeriría meses, dejando entonces a disposición del Ejército Rojo un invalorable período de tiempo suplementario. La marcha de los japoneses hacia el Oeste requeriría de una labor preparatoria colosal: fortificar las bases intermedias, y construir caminos y vías férreas. Su mismo éxito crearía al Japón crecientes dificultades, ya que el Ejército Rojo se retiraría sobre sus propias bases, mientras el japonés se iría dispersando sobre territorios inhóspitos, dejando a sus espaldas una Manchuria esclavizada, una Corea aplastada y una China hostil. Una guerra prolongada abriría la posibilidad de formar, en lo más profundo de la retaguardia japonesa, un ejército chino con apoyo de tecnología e instructores soviéticos.

Pero aquí ya entramos, en el verdadero sentido de la palabra, en el terreno de las relaciones mundiales, con todas sus posibilidades, peligros y aspectos desconocidos latentes en ellas. Es evidente que muchas de las consideraciones que hicimos quedarían eliminadas en caso de que la guerra se prolongara una cantidad de años y forzara a los soviets a poner veinte millones de hombres bajo las armas. En ese caso, la economía rural soviética, cuyos problemas fundamentales están lejos de haberse solucionado, se presentaría, junto con el transporte, como el eslabón más débil. Sin embargo,

precisamente en la perspectiva de una gran guerra es absolutamente inadmisible considerar la cuestión de la URSS de manera aislada, es decir, sin una conexión directa con la situación mundial en su conjunto. ¿Cómo se alinearán los países en Oriente y Occidente? ¿Se concretará la coalición militar entre Alemania y Japón? ¿Encontrará aliados la URSS? ¿Quiénes serán? ¿Qué ocurrirá con la libertad de los mares? ¿Cuál será el nivel de subsistencia del Japón y, en general, su situación económica? ¿Sufrirá Alemania un nuevo bloqueo? ¿Cuál será la estabilidad relativa de los regímenes de los países contendientes? Podríamos así multiplicar indefinidamente el número de preguntas de este tipo. Todas surgirán inevitablemente de las condiciones de una guerra mundial, pero nadie las puede responder *a priori*. En el actual curso de mutua destrucción de los pueblos, iremos encontrando la respuesta; y no podemos descartar que ésta resulte una sentencia de muerte sobre toda nuestra civilización.

La tradición "belga" de discusión[310[1]]

22 de septiembre *de 1934*

A la sección belga de la Liga Comunista Internacionalista
Copia al Secretariado Internacional

Queridos camaradas:

Acabo de recibir copia de la carta que el camarada Vereecken dirigió el 14 de septiembre al SI [Secretariado Internacional], carta cuyo tono y contenido no puedo dejar de lamentar muchísimo.

1. El camarada V. encuentra que la juventud francesa ha interpretado mal su declaración del 3 de septiembre. Pero, en vez de contentarse con dar la verdadera interpretación, el camarada V. habla injustamente de "patente falsificación" y de "utilización vergonzosa". Es la propia declaración del 3 de septiembre lo que da pie a malas interpretaciones. Tres o cuatro veces llamé la atención al camarada V. sobre el objetable carácter de la frase: "sobre la base política de que este cambio sólo se aplica a Francia...". El camarada V. pensó que era correcto conservar su formulación, que es, por lo menos, poco feliz; por lo tanto, si la juventud francesa interpretó mal lo que quiso decir, él mismo es responsable por lo menos parcialmente. De cualquier forma, un incidente como éste -que un miembro del plenario lance cargos tan graves contra la juventud de una de nuestras secciones- no debería haber ocurrido.

Por mi parte, he subrayado siempre el tono circunspecto que utilizan los compañeros belgas en la discusión de cuestiones políticas o de principios, ya que lo he considerado una expresión de sentido de responsabilidad revolucionaria. Lamento tener que decir

---

310[1] *La tradición "belga" de discusión*. *Bulletin interieur*, *Groupe Bolchevique Leniniste dans la SFIO* (Grupo Bolchevique Leninista en la SFIO). N° 2, de octubre de 1934. Firmado "Vidal". Traducido [al inglés] para este volumen [de la edición norteamericana] por Russell Block.

que, en este, caso, el camarada V. se aparta de la tradición "belga", que es la norma proletaria. Esperemos que una excepción no determine la regla.

2. Aunque no puedo aventurar opinión sobre los detalles de las negociaciones para convocar al plenario, debo decir, sin embargo, que la presentación del camarada V. de ninguna manera prueba la existencia de maniobras, manipulaciones, etcétera. Una sola cosa está clara, y es que había dudas sobre si hacerle una concesión al camarada V. y llamar de inmediato a un plenario, lo que sin embargo no prometía ningún resultado positivo, o, dada la situación, postergar esa reunión. Sorpresivamente, el camarada V. concluyó esta parte de su presentación con la siguiente afirmación: "Llamar a un pleno donde, además, los votos habrían estado divididos, no habría cambiado de ninguna manera la voluntad de la mayoría del SI." En otras palabras, la convocatoria a un plenario no habría dado ningún resultado positivo. Esto indica que las vacilaciones y la discusión sobre el llamado al plenario se explican por razones inherentes a la misma situación, y no por maniobras e intrigas. Una vez más, es lamentable que al escribir su carta el camarada V. se deje llevar por sentimientos de naturaleza efímera.

3. El camarada V. apoya "el reproche que el delegado holandés le dirige al camarada Vidal por haber enviado su propuesta a la sección francesa en vez de enviarla a los miembros responsables de la dirección internacional". Me temo que no puedo aceptar este reproche, que más bien me parece un completo equívoco. Desde la expulsión de los Neos en Francia, he considerado teóricamente la posibilidad de la afiliación de la Liga a la SFIO; pero esto implicaba algo más que la mera cuestión del frente único. Me parecía que la situación había madurado, pero esto era simplemente una cuestión de opinión propia relativa a la situación francesa. ¿Cómo podría haber pasado por encima de los compañeros de Francia para presentar ante la dirección internacional una propuesta concerniente a esa sección? Esto no sólo hubiera significado una falta de lealtad hacia la dirección francesa, sino que yo mismo necesitaba estar seguro de que mi propia evaluación era correcta, confrontándola con las ideas y las criticas de los compañeros más informados. Solamente imagínense si hiciera directamente a la dirección internacional, sin consultar a la dirección belga, una propuesta importante relacionada con esa sección.

Escribí mi primera carta al Comité Central de la Liga francesa para indicar la urgencia de la cuestión. Luego mantuve conversaciones personales que me tomaron cierto tiempo. No hice pública mi carta hasta no intentar explicar mis puntos de vista a la dirección francesa para, de ser posible, llegar a un entendimiento. No logramos un acuerdo, pero la discusión me terminó de convencer de que el 'entrismo' en la SFIO era absolutamente necesario. Fue entonces que decidí plantear formalmente la cuestión, tanto a nivel internacional como nacional. Tengo que agregar que hubo inconvenientes materiales con la discusión, la correspondencia, etcétera.

En conclusión, sólo me falta agregar que si mañana tengo alguna propuesta o sugerencia sobre las relaciones entre el RSP y el OSP, o la cuestión de la NAS[311[2]], antes de plantear formalmente la cuestión a la dirección internacional, me dirigiré en primer lugar a la dirección del RSP, que es el partido afectado más de cerca y cuya dirección es la más competente para juzgar.

4. Es cierto que subrayé con el camarada V. la necesidad de una "tregua organizativa", pero no justamente en beneficio de la sección francesa, sino en especial en interés de la sección belga.

"Después de deslindar su responsabilidad -le dije al camarada V.- dele a los compañeros franceses la oportunidad de hacer la experiencia, bajo su supervisión internacional." En su declaración del 3 de setiembre, el camarada V. acordó autorizar a

---

[311[2]] La NAS holandesa, (Organización Obrera Nacional) era un pequeño pero radicalizado movimiento sindical que en la década del 30 estaba dirigido por Henricus Sneevliet del RSP

la Liga a poner en práctica, bajo su propia responsabilidad, la decisión de su última conferencia nacional. Esta disposición, resuelta por el camarada V. después de abundantes explicaciones a varios compañeros de la Liga, es muy importante, sobre todo por su precisión. El camarada V. habla sobre la sección francesa, sobre la Liga, que está embarcada en cierta actividad, y se sorprende ante la propuesta de reconocer a los "dos grupos franceses" como dos secciones de la ICL.

Si contamos los votos combinados del grupo adulto y el juvenil, la relación entre la mayoría y la minoría es de dos tercios a un tercio[312[3]]. La mayoría puso en marcha la decisión de la conferencia nacional, bajo la autorización del SI, que incluía los votos consultivos de Sneevliet y Vereecken. La minoría estuvo en total desacuerdo y no por casualidad; ya que sus ideas son puramente negativas, conservadoras y rutinarias. Peor aún, Pierre Naville consideró correcto repudiar la conferencia nacional de la Liga a través de la prensa burguesa, hablando en nombre de un Comité Central inexistente.

Durante mi conversación con el camarada V., insistí en que todo intento de poner a la minoría en pie de igualdad con la mayoría no sería una "tregua organizativa" sino una pelea hasta el fin, que iba a acarrear el peligro de trasladar el conflicto a otras secciones. Le dije a los camaradas Sn. y V. que si la minoría desplegaba una mínima actividad y, al mismo tiempo, deseaba honestamente permanecer en el marco de nuestra organización internacional, podríamos considerar que perteneciera a la ICL como grupo simpatizante. La actitud de Pierre Naville disminuye muchísimo esa posibilidad, que sería decidida por el plenario. Pero queda fuera de toda consideración convalidar la falta de disciplina y responsabilidad de una minoría heterogénea y sin perspectivas, acordándole el derecho a sabotear el trabajo y la experiencia de nuestra sección francesa. Sobre esta base no puede haber "tregua organizativa".

Vidal [León Trotsky]

Cómo responder al Buró de Londres-Amsterdam[313[1]]

Noviembre de 1934

Queridos amigos:

No creo que sea acertado participar en la conferencia del Buró de Londres-Amsterdam, que dada su heterogeneidad se encuentra en un callejón sin salida y que no puede hacer otra cosa que repetir una y otra vez las frases vacías de sus resoluciones

---

[312[3]] La tendencia de Naville era mayoritaria en el Comité Central antes de la conferencia nacional de la Liga realizada el 29 de agosto de 1934. Sin embargo, la acción de la conferencia la redujo a la minoría.

[313[1]] *Cómo responder al Buró de Londres-Amsterdam. Bulletin Interieur, Groupe Bolchevique-Leniniste dans la SFIO*, N° 3, noviembre 1934, en el cual apareció bajo el título *La respuesta del camarada Vidal*. Sin firma. Traducido [al inglés] para este volumen [de la edición norteamericana] por Robert Cantrick. El centrista Buró de Londres-Amsterdam (anteriormente denominado IAG) había proyectado una conferencia internacional para noviembre de 1934, a la cual había invitado a la ICL. En esta carta dirigida al SI, Trotsky da su posición acerca de cómo se debe responder a la invitación. Sus puntos de vista fueron adoptados por el SI, y la ICL no envió delegados a la conferencia celebrada en París, en febrero de 1935. Trotsky polemiza sobre la cuestión en otros artículos, publicados en este tomo.

anteriores. Ahora es inevitable que se evidencie la vacuidad de su conferencia. Pero, si participáramos de ella, se levantarían como un solo hombre contra nosotros a fin de desenmascarar nuestro "sectarismo" y enseñarnos algunas lecciones de realismo político, etcétera; este entretenimiento le daría una apariencia de contenido a su conferencia, con lo cual ellos seguirían muy autosatisfechos y más conservadores que nunca.

Yo propongo que respondamos más o menos de la siguiente manera:

"Queridos camaradas:

"Ustedes plantearon dos tareas para vuestra conferencia de fin de noviembre: 1) asegurar la homogeneidad de posiciones de las distintas organizaciones independientes en relación al movimiento hacia la unidad proletaria; 2) darse mutuo apoyo con el objetivo de participar en el frente único.

"En lo que a nosotros concierne, creemos que es absolutamente imposible garantizar una posición homogénea sin un fundamento principista común, o, más precisamente, en ausencia de todo fundamento principista. La característica esencial de vuestro agrupamiento internacional es la de evitar toda discusión sobre las cuestiones de las que dependen la lucha y el destino del proletariado. Por regla general, vuestras conferencias se ocupan de generalidades cuyo objetivo es disimular la ausencia de principios y métodos revolucionarios. Así, a pesar de la participación en vuestras filas de un partido tan importante como el NAP, ustedes nunca han fijado posición -"homogénea" o de cualquier otro tipo- sobre la desastrosa política de la dirección de ese partido; y esta cuestión es cien veces más importante que una actitud homogénea hacia el movimiento unitario. Para serles francos, creemos que ustedes reemplazan la política revolucionaria por la política de las cumbres diplomáticas. Han fracasado todos los intentos anteriores de lograr una respuesta directa de ustedes o de las distintas organizaciones que integran vuestro Buró (nuestra declaración en oportunidad de vuestra conferencia [de 1933] en París, la Declaración de los Cuatro por la Cuarta Internacional, nuestras tesis sobre la guerra, nuestro ofrecimiento de elaborar conjuntamente un programa para la Cuarta Internacional, es decir, los principios fundamentales que deben guiar la lucha de la vanguardia proletaria de nuestra época.[314[2]] *Nunca han dado ustedes posición sobre alguna cuestión fundamental; siempre se esconden detrás de procedimientos formales para evitar hacerlo;* el temario que ustedes proponen es la continuación de la misma política.

"Tan pronto como ustedes decidan poner en el orden del día de su conferencia la Declaración de los Cuatro, o la discusión de nuestras tesis sobre la guerra u otros documentos similares y, sobre todo, la cuestión de Noruega (concretamente, cuál debe ser la política correcta del proletariado para salvar del fascismo al país, y con él a Escandinavia e indirectamente a toda Europa), entonces, en ese momento, podrán contar ustedes con nuestra activa participación en vuestro trabajo. Con saludos bolcheviques leninistas, etcétera”

[314[2]] La *Declaración de los Cuatro*, fue un llamado a la formación de una nueva internacional, escrito por Trotsky y firmado por representantes de la Oposición de Izquierda Internacional (bolcheviques leninistas) y por otras tres organizaciones, el 26 de agosto de 1933. Fue presentada al día siguiente en una conferencia de la que participaban dichos grupos, pero donde no se ganaron nuevos firmantes. Las tesis sobre la guerra aquí mencionadas se refieren a la *Cuarta Internacional y la guerra* de Trotsky (publicada el 10 de junio de 1934). Ambos documentos se encuentran en el tomo V (1933-1934) de estos *Escritos*.

Ningún compromiso sobre la cuestión rusa[315[1]]

11 de noviembre de 1934

Por diversas fuentes, nos han informado que existe entre nuestros amigos en París una tendencia a negar la naturaleza proletaria de la URSS, a exigir que exista en ella una completa democracia, incluyendo la legalización de los mencheviques, etcétera. Les solicitamos que informen oficialmente al Comité Central de nuestra posición al respecto: consideramos esta tendencia como *una traición* que debe ser implacablemente combatida. No es posible con tal ligereza cambiar de actitud sobre una cuestión de tanta envergadura; tenemos resoluciones oficiales que dicen con toda claridad que negar el carácter proletario de la URSS es incompatible con la pertenencia a los bolcheviques leninistas. Tenemos un folleto oficial sobre esta decisiva cuestión. Si hay compañeros que tienen dudas sobre la corrección de nuestra doctrina oficial, están obligados a presentar resoluciones en contra para su discusión; es decir, para la revisión formal de los más importantes principios de nuestra política internacional. Una discusión internacional realizada abiertamente o incluso la posibilidad de una escisión, serían diez veces mejores que la más mínima equivocación.

Los mencheviques son los representantes de la restauración burguesa, mientras que nosotros estamos por la defensa del estado obrero por todos los medios posibles. Cualquiera que hubiese propuesto que no apoyemos, por cualquier medio, la huelga de los mineros ingleses de 1926 o la última oleada de conflictos en los Estados Unidos, por el hecho de que la mayoría de sus dirigentes eran una bribones, habría sido un traidor a los obreros británicos y norteamericanos. ¡Exactamente lo mismo es aplicable a la URSS!

Repito: ¡ningún compromiso sobre esta cuestión! ¡Que se pongan todas las cartas sobre la mesa! Es necesario erradicar la influencia de la bohemia que está envenenando a algunos elementos de nuestra organización y que los lleva a cambiar sus posiciones sobre puntos fundamentales según su estado de ánimo. ¡No, ningún compromiso, ninguna equivocación en esto!

Una vez más acerca de nuestro giro[316[1]]

15 de diciembre de 1934

Al Secretariado Internacional
Para todas las secciones

[315[1]] *Ningún compromiso sobre la cuestión rusa*. *Bulletin Interieur*, *Groupe Bolchevique-Leniniste dans la SFIO*, N° 3, noviembre de 1934. Firmado "Vidal". Traducido [al inglés] para este volumen [de la edición norteamericana] por Robert Cantrick.

[316[1]] *Una vez más acerca de nuestro giro. Bulletin Interieur*, *Groupe Bolchevique-Leniniste dans la SFIO*, N° 4, sin fecha. Firmado "X". Traducido [al inglés] para este volumen [de la edición norteamericana] por Russell Block. "Give", con el cual Trotsky polemiza en este artículo era el seudónimo de Georges Vereecken.

Estimados camaradas:

Aún no conozco la decisión de la Conferencia Nacional belga. Pero tengo que decir con profunda tristeza que en dicha sección existe una fracción a la cual no le interesa aprender de los acontecimientos porque se satisface con fórmulas abstractas que exigen poco y no permiten hacer nada. ¿No es suficientemente clara la experiencia de la sección francesa?

Los "intransigentes" belgas apoyaron al grupo de Naville en Francia, como a la tendencia más intransigente. La experiencia ha sido hecha, Y hay que ser deliberadamente ciego para negarse a extraer de ella las lecciones necesarias. Naville representa al conservatismo, a la actitud de esperar confiados con los brazos cruzados, a la mentalidad de círculo cerrado de discusión; souvarinismo[317[2]], en fin. Se abstiene sistemáticamente de criticar a la SFIO con el fin de poder "actuar" bajo la protección de ésta. Muchas veces hemos denunciado esta actitud antirrevolucionaria. Pero sin resultados. En el momento del giro, Naville trató de esconder su conservatismo tras formulaciones intransigentes. Tachó de "capitulación" al entrismo, porque básicamente le atemorizaba la posibilidad de una batalla feroz contra un poderoso aparato. En una jaula blindada es mucho más fácil defender principios "intransigentes"... Nuestro análisis de Naville fue hecho en un período de gran fraccionalismo. Pero, desde entonces, repito, la experiencia fue puesta en marcha. A partir de allí, Naville ingresó al Partido Socialista, pero abandonando la bandera de nuestra organización: su programa. No quiere ser otra cosa que el ala izquierda del PS. Ya ha presentado propuestas en común con el ala izquierda; confusas propuestas oportunistas, impregnadas de la verborrea del centrismo de izquierda. Los "intransigentes" belgas han sido bien castigados. "Dime quiénes son tus amigos y aliados internacionales, y te diré quién eres."

Bauer era el más intransigente opositor al "entrismo", incluso más que Naville. Los principales argumentos de Give parecen extraídos del arsenal de Bauer. ¿Cuál ha sido su actitud hacia el "entrismo"? Bauer exige que nuestra sección alemana se adhiera al SAP; mientras tanto, a la espera de eso, ya se ha convertido en colaborador del periódico del SAP... contra nosotros. ¿Es posible imaginar una bancarrota mayor? La SFIO es una organización de masas, y no, un grupo homogéneo de propaganda. La situación de esa organización es tal que nos abre la posibilidad de entrar como grupo propagandístico homogéneo. "Esto no es posible" -nos decían. Y bien, la experiencia ha sido efectuada. En el plano de los principios, nuestra sección francesa ha permanecido tal cual era. Pero, en el plano político, ha aprobado un examen preparatorio y ha pasado a un curso más avanzado.

El SAP no es una organización de masas. Es también un grupo propagandístico. Siendo éste el caso, y ante la ausencia de un método y un programa común, la fusión con ellos es inadmisible. Hace un año fracasó nuestro intento de encontrar un terreno común: los dirigentes del SAP no quisieron aceptar nuestros principios. En una serie de documentos, Bauer los calificó de centristas incorregibles y de gente sin principios Es posible que los líderes del SAP hayan evolucionado positivamente. Si este fuese el caso, deberíamos renovar nuestros intentos de llegar a un acuerdo con ellos sobre una base programática. Pero condenar el ingreso de nuestra sección francesa a una organización de masas y, al mismo tiempo, exigir la disolución de nuestra sección alemana en un

---

317[2] *Souvarinismo: Boris Souvarine* para Trotsky el prototipo del cinismo y el derrotismo que caracterizaba a los renegados del marxismo. *Boris Souvarine* (n. 1893): fundador del Partido Comunista francés y uno de los primeros biógrafos de Stalin. Fue expulsado por el stalinismo en la década del 20 y se volvió contra el leninismo en los años 30.

pequeño grupo de propaganda que fue, hace poco, tildado de centrista por el mismo Bauer, ¿no es acaso una abominable burla de los principios más elementales del marxismo?

Una vez más, pregunto al camarada Give y a los que lo apoyan: ¿cómo explican el hecho de que en Francia los "intransigentes" hayan resultado ser unos oportunistas y aventureros, mientras que los "capituladores" siguen apoyando nuestros principios con redoblada energía, principios que, ahora, por primera vez influyen directa o indirectamente en la vida interna del Partido Socialista, del Partido Comunista y aun de los sindicatos (ver, por ejemplo, los documentos del sindicato departamental de Isere). El camarada Give nos dirá que los ejemplos de Naville y Bauer son problemas de personalidad, etcétera. Pero no permitiremos que nadie se esconda detrás de esta explicación individualista, idealista y antimarxista. Tenemos todo el derecho de subrayar este punto, ya que con anterioridad, después de descifrar el verdadero significado de la "intransigencia" de Naville y Bauer, predijimos su evolución. Y afirmamos: "el compañero Give afronta toda la responsabilidad por sus aliados en Francia, a quienes apoyó como la auténtica tendencia revolucionaria."

Hemos hecho la experiencia, camarada Give. Ya hemos oído suficientes generalidades. Ahora explíquennos, por favor, su mala suerte en Francia. Ante los ojos de la Internacional, usted afronta parte de la responsabilidad por el caso Naville-Bauer.

El "desastroso" panorama de la Internacional que nos describe el compañero Give (ver las minutas del comité nacional belga del 25 de noviembre) es completamente tendencioso, o por lo menos revela una falta de comprensión absoluta sobre lo que sucede realmente. "Triple escisión en Polonia", "división en Grecia", etcétera. El camarada Give sólo se hace eco de Naville y Bauer, quienes por una parte, naturalmente, sólo ven el lado negativo del giro. Give no menciona que los camaradas franceses han ganado para nuestro programa de acción a la Federación del Sena, que cuenta con 6.000 miembros; ni que nuestra juventud es la dirección de la Alianza del Sena, organización de 1.450 integrantes. No queremos exagerar el peso revolucionario de este triunfo. Aún queda por hacer mucho más de lo que hemos logrado en los tres meses y medio transcurridos desde nuestra entrada. Pero realmente, es necesario ser sordo y ciego para no darse cuenta del cambio radical operado en la actividad de nuestra sección francesa y para no ver las grandes posibilidades que se han abierto ante ella. Hay camaradas que se valen del incidente con León Blum[318[3]] para probar la dependencia de nuestros compañeros franceses. Este tipo de argumentos solo prueban su propia bancarrota política. Si queremos ganar a los obreros socialistas, debemos presentarles nuestras ideas en un lenguaje que les sea posible entender. Pueden comprender nuestros argumentos contra Blum, pero no pueden aceptar que los

---

[318[3]] El titular de *La Verité* del 19 de octubre de 1934 decía: "León Blum se inclina ante los cuerpos de Barthou y Poincaré. Todavía no ha dicho una palabra acerca de los heroicos obreros insurgentes de España." Una nota titulada "Condolencias" decía: "la juventud leninista de la JS [Juventud Socialista] expresa su más sentida condolencia al ciudadano León Blum por la doble pérdida sufrida en las personas de los señores Barthou y Poincairé." Esto dio origen a una carta de J. B. Severac, subsecretario general de la SFIO, a *La Verité*, en la cual decía que en una reunión del CAP (Comité Administrativo Permanente) del partido, se había protestado contra *el titular y la nota;* y que, de acuerdo al artículo 67 de los estatutos de la SFIO, el CAP lo había designado para entrevistarse con el autor o los autores de los mismos. *La Verité* publicó la carta de Severac el 3 de noviembre junto con una breve declaración en la que se informaba que Raymond Molinier vio a Severac para informarle del "deseo de *La Verité* de manifestar abiertamente nuestro pensamiento y nuestras ideas acerca de todas las cuestiones". El camarada Severac declaró que no se cuestionaba ese derecho, pero que era necesario encontrar la forma de expresarlo que no perjudicar a la unidad del partido y que, en opinión del secretario, tanto el mencionado titular como la nota no estaban en concordancia con tal modo de expresión. Nuestro camarada respondió que nuestro titular reflejaba la gran indignación provocada por los artículos de Blum acerca de Barthou y Poincaré, pero que en el futuro nuestro consejo editorial tendría en cuenta las recomendaciones del secretario del partido sobre la forma de nuestra crítica."

ridiculicemos, especialmente ahora, en momentos en que los stalinistas fraternizan con Blum y Cía. La ofensa psicológica contra los sentimientos de los obreros socialistas cometida por los editores de *La Verité* fue mucho más seria que la transgresión jurídica de los estatutos de la SFIO. Pero, debido precisamente a que *La Verité* respira ahora la misma atmósfera que los trabajadores, corrigió inmediatamente su error, aumentando así su prestigio ante los ojos de los mejores elementos del Partido Socialista. ¡Usar este incidente de naturaleza puramente técnica para dar crédito a los andrajosos residuos de los argumentos que levantaban los "intransigentes" antes de la entrada! ¿Es necesario otro certificado de bancarrota?

Otros camaradas de la misma tendencia bordiguista y hennautista objetarán: "Nos dijeron que Doumergue se rendiría ante los fascistas, y vean, es Flandin quien lo ha reemplazado. De conjunto la perspectiva de los "entristas" ha demostrado su falsedad. Hay tiempo para crecer independientemente..." Sería fatal permitir que una posición incorrecta deforme todo vuestro criterio y perspectiva. Nunca dijimos que Doumergue daría *personalmente* el poder a los fascistas; siempre hablamos del bonapartismo francés, del cual Doumergue era el primero (pero no el último) representante.

En Alemania, Bruening, el primer representante del bonapartismo semiparlamentario, entregó el poder a von Papen, agente extraparlamentario directo de Hindenburg; pero Papen, a su vez, tuvo que abdicar ante Schleicher, quien era más "social" y parlamentario que éste. Nunca puede uno pronosticar las combinaciones personales ni los desarrollos concretos. Basta con prever la tendencia general. Para nosotros, Flandin constituye una versión enclenque del régimen de Doumergue. Si el bonapartismo francés fuera a tener sólo unas pocas semanas de vida, este cambio no tendría ninguna significación. Pero es precisamente porque el régimen bonapartista en Francia aún tiene cierta cuota de vida que el cambio puede llevar a resultados importantes e incluso, decisivos.

Mucho se habla de la disminución de la crisis económica. Si esto realmente sucediese (aceptemos la hipótesis), entonces el desenlace se pospondría por uno, dos, o hasta tres años. Si ese fuese el caso, ¿podríamos situarnos por nuestra propia cuenta en el centro de la nueva coyuntura para aprovechar las luchas económicas de los trabajadores y preparar su movilización como fuerza revolucionaria? Ni siquiera un importante cambio coyuntural (del cual aún estamos lejos) podría alterar nuestra línea general de desarrollo o nuestra orientación. Después de un breve período, estallaría una crisis aun peor que la actual, y todo el proceso político asumiría un ritmo más acelerado. Gracias al oportuno viraje realizado, todavía tenemos oportunidad de llegar a la batalla decisiva -esto es, al conflicto armado entre el proletariado y el fascismo- no como una pequeña secta que mira y crítica, sino como el principal motor de la vanguardia revolucionaria.

En vez de celebrar el hecho de que nuestra sección francesa fue capaz de extraer a tiempo las lecciones de los sucesos alemanes, etcétera, Bauer y otros compañeros se indignan: "Hemos sido engañados: entramos a la SFIO y el fascismo no ha llegado todavía." Es cierto que gracias al apoyo del camarada Give y otros, Naville y Bauer lograron por cierto tiempo debilitar la sección francesa. Con su ingreso [a la SFIO] nuestra juventud perdió algunos camaradas, e incluso algunos obreros. Pero gracias a la eficacia de nuestro giro, hemos recuperado ahora a algunos de esos elementos, mientras que los intransigentes, los instigadores de la escisión, lo han perdido todo: programa, prestigio y principios.

Es absurdo afirmar que la situación internacional sea desastrosa. ¿En qué sentido? En Holanda, la OSP, después de haber expulsado a de Kadt de sus filas, ha evolucionado hacia una orientación marxista y gracias al viraje en Francia ha decidido fusionarse con

nuestra sección, la RSP. En Norteamérica, el AWP (el partido de Muste), cortejado durante largo tiempo por los lovestonistas y stalinistas, se unió a nuestra sección. Estos son dos grandes triunfos. El partido unificado en Norteamérica tendrá grandes oportunidades dentro de la izquierda socialista. Igualmente, podemos predecir que el partido unificado en Holanda abrirá nuevas brechas en el Partido Socialdemócrata y los stalinistas. La sección polaca es una de las más jóvenes. Atraviesa por un período de desórdenes infantiles. La escisión en la sección griega nada tiene que ver con el giro francés.

La fracción hostil a nuestra organización internacional está dirigida por Witte, el mismo que hace quince meses Vereecken hizo pedazos por su total carencia de principios y por conducir intrigas inspiradas en los motivos más vulgares. Ahora resulta que la fracción de Witte es "intransigente" y condena severamente la entrada a la SFIO. El camarada Give debería ser más prudente, y al mismo tiempo evitar referirse a los acontecimientos griegos. Los aliados como Witte son realmente muy comprometedores.

Mucho más preocupante es la pasividad de nuestra sección española (con algunas honorables excepciones) durante los [últimos] grandiosos acontecimientos revolucionarios. Siempre hemos criticado a los dirigentes de la sección española por estar impregnados de un espíritu puramente propagandístico y de una actitud expectante. Los camaradas deberían releer las discusiones internacionales con la dirección española. Y he aquí el punto significativo: los camaradas españoles han declarado abiertamente su hostilidad al giro francés. Esto confirma, una vez más, que la "intransigencia" en estas cuestiones no es otra cosa que una máscara tras la cual se ocultan la pasividad puramente periodística y propagandística. En lo que a nosotros concierne, seguiremos repitiendo: el mayor error perpetrado por sección alguna, es el cometido por la sección española al no adherirse al Partido Socialista cuando comenzaba la preparación para la lucha armada.

¿Dónde está el error de la mayoría de la sección belga en la cuestión del "entrismo" en la SFIO? Lo señalamos a su debido tiempo: en lugar de analizar las condiciones reales del movimiento obrero en cada país, Vereecken maneja conceptos absolutos y abstractos tales como: *reformismo*, *Segunda Internacional*, etcétera... "el reformismo no puede tolerar esto...", "el reformismo no puede aceptar que..." Los recientes acontecimientos de España han contribuido en gran medida a desacreditar este método bordiguista, antimarxista y metafísico. La dirección del POB quería expulsar al grupo *Action Socialiste*. Los dirigentes sindicales estaban de acuerdo con eso y pedían lo mismo. Pero algunos cambios en la situación obligaron a la burocracia a tener que tolerar al grupo *Action Socialiste*, e impulsaron a de Man a coquetear con la JGS, cuyo carácter revolucionario, con sus inevitables altibajos, se halla en constante ascenso. Podemos ver que la historia utiliza muchos otros colores además del rojo y el amarillo. Tiene matices transicionales, y el arte de la política consiste precisamente en discernirlos para orientar, con medios apropiados, su transformación. Es un crimen perder un solo día más por escrúpulos bordiguistas. Ingresar a la Guardia Socialista Juvenil [JGS], a fin de defender las ideas leninistas con paciencia, energía y tacto: ese es el único camino para la construcción de un partido revolucionario.

Todo gran viraje ocasionado por un cambio en la situación objetiva tiene un profundo impacto en la organización cuyo ánimo refleje el periodo anterior. En tales casos, las defecciones individuales o hasta las escisiones parciales son inevitables. Pero realizar un viraje a tiempo es cien veces más importante que el alejamiento de algunos camaradas que a toda costa quieren perder el tiempo. De estos divisionistas, los mejores se arrepentirán de los errores cometidos y regresarán a nuestra organización, siempre que podamos fortalecerla ligándola a los movimientos de masas.

Con mis mejores saludos revolucionarios y antisectarios,

X [León Trotsky]

Noticias de la familia[319[1]]

25 de abril de 1935

Tenemos una nueva "complicación" familiar. Alexandra Lvovna, la madre de mis dos difuntas hijas, ha sido desterrada a Siberia. Los tres nietos que vivían con ella han quedado totalmente desamparados. Al mismo tiempo "desapareció" mi hijo menor, Seriosha, quien no es político. Sin lugar a dudas, ha sido arrestado. ¡Bueno sería que lo exilaran... sin el menor motivo político, sólo por venganza! No hemos sabido nada de él por un largo tiempo. Ustedes pueden imaginarse nuestra ansiedad.

Laval y el PC Francés[320[1]]

Mayo 1935

A fines de abril, durante la campaña de elecciones municipales en Francia, Laval, ministro de relaciones exteriores, tuvo un peculiar enfrentamiento con el Partido Comunista en el distrito electoral de Aubervilliers, municipio del cual es alcalde. Los comunistas acusaban a Laval de no querer firmar el pacto con la Unión Soviética, y de no querer colaborar, por ese medio, para asegurar la paz. En un *affiche* especial, Laval reprochó a "los representantes, autorizados o no, de la Tercera Internacional" por atacarlo tan violentamente en el preciso momento de sus negociaciones con la URSS; al mismo tiempo, negó que sus adversarios tuvieran el derecho de hablar en nombre del gobierno soviético.

Esta disputa electoral sólo nos interesa en cuanto trajo a la luz, momentáneamente, una delicada cuestión que ocupó y continúa ocupando un lugar importante en las

---

[319[1]] *Noticias de la familia*. *Unser Tsait*, New York, diciembre 1965, del cual fue citado por I.S. Hertz para su artículo, *León Trotsky*, *en el vigésimo quinto aniversario de su asesinato*. Traducido [al inglés] para este volumen [de la edición norteamericana] por Russell Block. Este era un ,extracto de una carta dirigida a una mujer en los Estados Unidos. Alexandra Lvovna Sokolovskaia había ayudado a captar a Trotsky para el marxismo cuando éste, tenía diecinueve años. En 1900 se casaron y fueron juntos al destierro en Siberia. Se desconoce su destino luego de las purgas de los años 30."Seriosha" era el apodo familiar de Serguei, el hijo menor de Natalia Sedova y Trotsky.

[320[1]] *Laval y el PC Francés*. Con autorización de la Biblioteca de la Universidad de Harvard. Sin firma. Traducido del ruso [al inglés] para este volumen [de la edición norteamericana] por Marilyn Vogt. Este fragmento se encontraba manuscrito.

negociaciones diplomáticas de los estados del occidente europeo con Moscú: la cuestión de las relaciones entre el gobierno soviético y la Tercera Internacional.

En los últimos dieciséis años, esto es, desde que se fundó la Comintern, ha sido costumbre identificarla con el gobierno soviético. Tal identificación -no accidental, por supuesto- tenía dos versiones: los emigrados blancos han declarado que el "antinacional" gobierno del Kremlin no es más que un agente de la Internacional; por otra parte, los gobiernos extranjeros y la prensa en especial han declarado que la Internacional no es más que un agente de la diplomacia nacional soviética. Sin importarles cuán lógicos pudieran ser los argumentos puramente jurídicos utilizados por el Kremlin para refutar ambas versiones, sus oponentes no se sintieron convencidos en lo más mínimo. Ellos sabían que Lenin, cabeza del gobierno socialista, fue quien inspiró y fundó la Internacional, que el Partido Bolchevique -que a través del Comité Central integró no sólo el Consejo de Comisarios del Pueblo, sino también el Presidium de la Comintern- jugó un rol decisivo tanto en la vida de la Internacional como en la del estado soviético. La cuestión de los subsidios monetarios del Partido Bolchevique a las secciones extranjeras, comparado con estos hechos, es totalmente secundaria.

Es bien sabido lo sensible e irritante que es este asunto para el gobierno británico. Una cuidadosa lectura del comunicado oficial referido a los resultados de la visita de Eden[321[2]] a Moscú permite suponer, aún sin la ayuda de la prensa británica, que la insistencia del Lord del sello privado [Eden] sobre el futuro de la Comintern obtuvo explicaciones bastante tranquilizadoras por parte del gobierno soviético. El *affiche* electoral del ministro de relaciones exteriores de Francia, negando a los comunistas franceses el derecho a hablar en nombre del gobierno de la URSS, parece indicar un nuevo estadio de desarrollo en un terreno que ha agitado bastante a la opinión pública francesa. El irónico tono del *affiche* del alcalde de Aubervlliers, no atenúa el hecho de que en medio de las negociaciones con Moscú, el ministro francés de relaciones exteriores hace declaraciones que pueden ser interpretadas, aproximadamente, de la siguiente manera: no hay razón para temer que los comunistas franceses puedan influenciar de manera alguna las futuras relaciones entre París y Moscú.

Lo diremos abiertamente: creemos que la declaración del ministro francés de relaciones exteriores es correcta. Y al afirmar esto no pensamos en el aspecto jurídico del asunto -que permanece invariable-, sino en el aspecto *político* que ha sufrido un cambio radical en los últimos diez o doce años.

Hacia una nueva internacional de la juventud[322[1]]

Primavera de 1935

La actual discusión en el Buró de Estocolmo es de gran importancia para el desarrollo de nuestra organización juvenil. Dado que el representante del SAP se ve obligado a firmar la declaración de nuestro delegado, la situación parece muy favorable. Para obtener los resultados deseados, es necesario avanzar hasta el final

---

[321[2]] *Anthony Eden* (n 1897): político inglés (*tori*) quien en 1935 fue a Moscú en una misión diplomática cuando era Lord del sello privado. Posteriormente fue ministro de relaciones exteriores y primer ministro.

[322[1]] *Hacia una nueva internacional de la juventud*. Con autorización de la Biblioteca de la Universidad de Harvard. Sin firma. Traducido del francés [al inglés] para este volumen [de la edición norteamericana] por Robert Cantrick. Este proyecto de carta al Secretariado Internacional continúa la discusión iniciada en la carta anterior: *La situación del Buró Juvenil de Estocolmo*; publicada en la página en este tomo.

sin hacer la más mínima concesión. Todas nuestras secciones juveniles tendrían que declarar que se niegan categóricamente a colaborar con el Mot Dag, que, dicho sea de paso, no permitió que nuestro delegado asistiera a los encuentros y participara en la vida de su organización.

Si los suecos aceptan quitar el mandato a Mot Dag y ser representados directamente, por el momento no podremos hacer otra cosa que insistir en nuestra propuesta de reorganizar el Buró de Estocolmo de forma más equitativa. O sea, organizarlo de acuerdo a la actual correlación de fuerzas, con un buró constituido por cinco delegados (SI, Francia, Holanda, el SAP y Suecia).

Tal solución, aun si triunfase, lo cual no es completamente seguro, sería solo un paso, dado que el futuro de la organización juvenil internacional se halla estrechamente ligado al desarrollo de la Cuarta Internacional.

La Carta abierta pro Cuarta Internacional,[323[2]] una vez que haya sido firmada, será enviada, lógicamente, al Buró de Estocolmo, o más precisamente al buró que se constituirá mañana.

Después de la creación del Buró pro Cuarta Internacional, la juventud se reagrupará, naturalmente, de acuerdo a su posición política: a favor o en contra de la Cuarta Internacional.

La propuesta del camarada Held, de crear un secretariado provisorio en París y convocar a una conferencia internacional juvenil de emergencia, deberá subordinarse al progreso del trabajo anteriormente mencionado. Si fuese posible llamar a una conferencia de la Cuarta Internacional en poco tiempo, sería apropiado convocar, al mismo tiempo y en el mismo lugar, a una conferencia de la juventud. Las razones son obvias. De no ser así, habría que considerar la convocatoria de una conferencia de la juventud, independiente, de acuerdo a los recursos materiales, técnicos y demás.

De cualquier forma, si el Buró de Estocolmo se divide definitivamente, lo cual es muy posible, el SI, en acuerdo con la juventud, tendrá que garantizar un secretariado provisional en París.

Tres telegramas a Noruega[324[1]]

7 al 12 de junio de 1935

7 de junio de 1935

323[2] La *Carta abierta pro Cuarta Internacional*, escrita por Trotsky y publicada en julio de 1935 después de haber sido firmada por varias organizaciones, se encuentra en el tomo VII (1935-1936) de los *Escritos*.

324[1] *Tres telegramas a Noruega*. De *Oslo-Moskva-London* por Trigve Lie (Tiden: Oslo 1968) Estaban firmados "León Sedov", que era el nombre legal de Trotsky. Traducidos del noruego [al inglés] para este volumen [de la edición norteamericana] por Russell Block. El primer telegrama, de Domene, es una solicitud formal que las autoridades noruegas exigieron a Trotsky. Los dos restantes, provenientes de París, fueron enviados después de que el gobierno de Noruega comenzó a vacilar, a último momento, para otorgarle o no, la prometida visa (ver *Diario de Trotsky en el exilio*, 1935). La promesa hecha en el segundo telegrama -"no tomar parte en la vida pública de ese país" [Noruega]- sería centro de controversia un año más tarde, después del primer juicio de Moscú en agosto de 1936, cuando el gobierno de Noruega amordazó a Trotsky bajo la presión del Kremlin a fin de prevenir su refutación de los cargos hechos contra él (ver *Escritos*, Tomo VII [1935-1936]).

[Ministro de Justicia Trygve Lie]

Tengo el honor de dirigirme a usted para solicitarle un permiso para residir con mi mujer en Kristianssand o sus alrededores a fin de descansar y recibir tratamiento médico. Agradecería que telegrafiase aceptación al consulado en París.

11 de junio de 1935

[Ministro de Justicia Trygve Lie]

En caso de que el gobierno noruego me otorgue una visa de residente, prometo no tomar parte en la vida pública de ese país. La responsabilidad de las autoridades noruegas por mi seguridad personal no será mayor que por la de cualquier otro residente extranjero. Solicito respetuosamente una rápida decisión.

12 de junio de 1935

[Ministro de Estado Johan Nygaardsvold][325[2]]

Confiando en las promesas de los dirigentes partidarios noruegos, preparé mis equipajes y obtuve de Bélgica una visa de tránsito. El gobierno francés cree que lo he engañado y me exige que salga del país en 24 horas. Mi esposa y yo estamos enfermos. La situación es desesperante. Solicito inmediatamente una decisión favorable.

Apéndice
La actividad clandestina de Trotsky en Domene[326[1]]
por Pierre Broué

En el último volumen de su biografía del revolucionario ruso, (*El profeta desterrado*) Isaac Deutscher considera, en varios párrafos, la estadía de Trotsky, en casa del maestro Beau, en Domene. Según Deutscher esta estadía fue de "completo aislamiento". Trotsky sólo recibió allí a "dos o tres visitantes venidos del extranjero": "De cuando en cuando unos pocos maestros de escuela de la vecindad visitaban al señor Beau, y entonces sus dos inquilinos se unían al grupo para discutir los problemas escolares del lugar." (Obra citada, Ediciones ERA, 1969, pág. 255.) En apoyo a esta interpretación, Deutscher -

---

325[2] *Johan Nygaardsvold* (1879-1952): ministro de estado del gobierno laborista noruego en 1935 y virtual primer ministro.

326[1] *La actividad clandestina de Trotsky en Domene*, Por Pierre Broué.Cahiers d'Histoire (Lyons), 1967 publicado allí bajo el título *La actividad clandestina de Trotsky en Dauphine* (*1934-1935)*. Con autorización de Pierre Broué. Traducido [al inglés] para este volumen [de la edición norteamericana] por Richard Lesnik. En esta traducción las numerosas notas del autor han sido resumidas e incorporadas al texto y las citas del francés aparecen en inglés [en este volumen de la edición norteamericana], siempre que sea posible. La lista de artículos importantes en la prensa francesa y de documentos de la CGT y su sindicato departamental en Isere han sido omitidas por razones de espacio.

quién, dicho sea de paso, parece no haber hecho ninguna investigación a este respecto- cita el *Diario de Trotsky en el exilio, 1935* (1958) para sugerir, efectivamente, como hipótesis, que su estadía en Isere fue un confinamiento inactivo, un paréntesis en la agitada vida del exilio.

Se puede creer en esta tesis si consideramos como factor determinante la preocupación del gobierno francés por el orden público. El gobierno estaba, en esos momentos, en un aprieto, por la presencia de ese exiliado que no tenía visa para ningún lugar en el mundo. Sin embargo, es difícilmente aceptable para los que conocen la necesidad de acción militante que sentía Trotsky y su intensa actividad encabezando a sus amigos bolcheviques leninistas de París, durante los días que precedieron a su partida de Barbizon, inmediatamente después de las jornadas de febrero de 1934. (Según informes de Pierre Naville e Yvan Craipeau, Trotsky se aburría allí e iba secretamente a París casi todos los días. En la actualidad, una serie de descubrimientos nos permiten afirmar que la tesis de Deutscher es falsa: es innegable la influencia de Trotsky en el movimiento obrero de Grenoble, que aunque limitada es resultado de su presencia en Domene. Se puede apreciar, incluso, sin un estudio de los archivos de Trotsky o de los documentos de la policía francesa, lo que es imposible por el momento.

Es evidente que ciertos escritos de Trotsky revelan un conocimiento detallado y un análisis personal de la vida política de la región, que no podría haber adquirido tan rápidamente por la mera lectura de la prensa local y regional. Por ejemplo, en el prefacio de la edición francesa de *Terrorismo y comunismo,* escrito el 28 de marzo de 1936 [edición castellana bajo el título de *"Francia en la encrucijada"* en *¿Adónde va Francia?* Ediciones Pluma, Buenos Aires, 1974], hay alusiones al rol de la francmasonería en Grenoble, a la personalidad del anterior alcalde del Partido Socialista, el doctor Martin, a quien caracterizaba como "uno de esos burgueses conservadores, que generalmente dan la tónica en el Partido Socialista". Finalmente, también comenta el rol político de *La Dépéche dauphinoise,* diario local, que en 1934-1935 había hecho notar la asociación de Joseph Paganon, ministro de interior bajo el gobierno de Pierre Laval, e Ives Fargue, futuro miembro de la resistencia, una figura muy simbólica del Frente Popular en Grenoble. Existe también una carta a Alfred Rosmer, fechada el 14 de febrero de 1939, en la que retoma la cuestión del rol de la francmasonería en Grenoble y menciona a sus "jóvenes amigos", "uno" de los cuales venía de "romper con los francmasones" durante el período de su estadía en Domene [*"Carta a un amigo en Francia"* en *Leon Trotsky on France,* 1974].

La búsqueda de documentación para la publicación de los escritos de Trotsky sobre Francia (*Le Mouvement Communiste en France,* Minuit, 1967), nos condujo a nuevos descubrimientos. El señor Maurice Dommanget nos dio una carta de Trotsky enviada a los dirigentes de la Federación Unitaria de Maestros (CGTU) y, de paso, nos dio la oportunidad de aclarar un oscuro episodio de la historia de esa federación, minoritaria dentro de la CGTU. Pierre Naville nos permitió determinar que el discurso del representante del sindicato departamental de Isere en la reunión del Comité Nacional Confederal de la CGT, efectuada en marzo de 1935, fue escrito enteramente por Trotsky. Esto plantea por Supuesto, la cuestión de la influencia que para esa fecha había adquirido Trotsky, a través de un intermediario, en la dirección departamental de la CGT. El problema adquirió nuevo contexto cuando los estudiantes del Instituto de Estudios Políticos de Grenoble comenzaron a investigar el período 1934-1936: una respuesta a estos interrogantes es, en cierta medida, la tesis de Pierre Saccoman, quien adoptó como punto de partida las posiciones de la CGT departamental en 1934-1935 sobre la cuestión de la unidad sindical, el plan económico de la CGT, y el poder obrero. Creemos que hoy es posible comenzar a responder la pregunta que Deutscher, en

realidad, evade: ¿cuál fue la actividad política de Trotsky y la influencia adquirida en su breve estadía en la zona?

En primer lugar, debemos decir que es necesario descartar la posibilidad de que *Diario en el exilio* pueda ser una fuente de documentación sobre este punto.

No es más que un diario político que, a falta de algo mejor, Trotsky llevó durante los primeros seis meses en Domene. No es una agenda diaria de trabajo y en él no se mencionada nada que pudiese haber dado a la policía pruebas de su actividad en Francia; tampoco se identifica a nadie que pudiera verse comprometido por eso. Siendo un documento producto del cálculo, *Diario en el exilio* tuvo en cuenta las necesidades de la militancia clandestina: por lo tanto' de él no surge ninguna prueba como para concluir que no hubo actividad. Un solo dato basta: Trotsky escribió el trabajo titulado *¿Où va la France?* [*¿Adónde va Francia?* íd.] en Domene, durante el mes de octubre de 1934. Este hecho está apoyado por referencias del índice de sus archivos en la Biblioteca de Houghton y por los originales manuscritos depositados en Harvard. En su *Diario en el exilio*, Trotsky anotó el 9 de abril de 1935: "Hace varios días, leí en un número de *La Verité: 'Où va la France?'*. Este periódico, como dicen los franceses, *se reclame de Trotsky* (se dice trotskista). Hay mucho de cierto en sus análisis, pero también queda mucho por decir. No sé quién escribe esta serie para ellos, pero de todos modos, se nota que es alguien versado en marxismo." Esta precaución, que a algunos puede parecer especialmente infantil, (*La Verité* identificaba la primera parte como el trabajo de una comisión de cuatro miembros cuyos nombres citaba), lleva, de todos modos, a la siguiente conclusión: en su *Diario en el exilio*, Trotsky se cuidó mucho de mencionar, ni mínimamente, su actividad política concreta en Francia. Menos aun sus contactos políticos y su intervención directa o indirecta, en el movimiento obrero de Grenoble y la región circundante.

En cuanto a la descripción de las condiciones generales de la estadía de Trotsky en Francia, Deutscher puede ser tomado como fuente de información.

El decreto de su expulsión, dado a conocer después de los incidentes de Barbizón, quedó sin promulgar, creándole una situación precaria a Trotsky y un problema delicado a los sucesivos gobiernos franceses. Por nuestra parte, podemos demostrar que, después de considerar la posibilidad de buscar refugio en Saoneet-Loire, en casa de Jean Aulas, y luego en Ardeche, en la de Gilbert Serret, -dirigentes de la Federación Unitaria de Maestros- Trotsky se estableció por fin en Domene, en la villa de otro maestro, Laurent Beau, miembro de la misma federación. Sabemos que las negociaciones sobre las condiciones de su estadía se hicieron con el prefecto de Isere, Susini, bajo el control del Departamento de Interior. Y que las muy rigurosas condiciones que impuso, en un primer momento, el ministro del interior, se suavizaron, quizás, por el hecho de que tanto Beau como el prefecto eran miembros de la francmasonería. De todos modos, Trotsky fue obligado a prometer que no se dedicaría a ningún tipo de actividad política, y a no hacer nada que pudiese atraer la atención de la prensa hacia su residencia. Durante las negociaciones, que en su nombre llevó a cabo su amigo político y representante personal, Henri Molinier, Trotsky insistió en que no se lo tratase como a un prisionero, y que se le permitiese el contacto con otras personas, además de su anfitrión y los policías designados para vigilarlo. Así fue que Molinier sugirió a las autoridades que permitiesen a Trotsky y a su compañera mantener contacto personal, sin vigilancia policial, con un joven profesor de diseño industrial de la Escuela de Vaucanson, Alexis Bardin. Este era, además, francmasón y miembro de la SFIO. El prefecto accedió en base a garantías que fueron aparentemente ofrecidas por el propio Bardin. En realidad, Molinier propuso a Bardin, porque sus dos hermanos, León y Joannes, eran miembros de la Liga Comunista, la organización de los bolcheviques

leninistas franceses, y porque los amigos políticos de Trotsky contaban con que, por ser hermano de dos de ellos, tendría voluntad de ayudarlos a establecer contacto directo con el exiliado eludiendo el control policial.

De esta manera, al fin pudo Trotsky, pese a todo, conectarse para intervenir en el movimiento obrero francés. Por medio de sus anfitriones, miembros de la Federación Unitaria, pudo, con relativa frecuencia, entrevistarse con miembros locales del sindicato de maestros, en particular con Raul Fauré, quien habla sido uno de los fundadores del Partido Comunista en Isere. Después de varias semanas de acaloradas discusiones, también encontró un nuevo pero entusiasta seguidor en la persona de Alexis Bardin. A través de varias personas fue, entonces, capaz de mantenerse informado sobre los detalles de la vida de los partidos, los sindicatos, y las fábricas de Grenoble, y de intervenir con algún éxito.

En *Le Mouvement Communiste en France* ya indiqué los hechos esenciales en relación a la entrevista entre Trotsky y los dirigentes de la Federación Unitaria de Maestros, el 8 de agosto de 1934. Su anfitrión, Laurent Beau, condujo a Trotsky a la escuela de Noyarey, donde vivían y enseñaban Raul Fauré y sus compañeros. Maurice Dommanget, Jean Aulas, Gilbert Serret y sus esposas venían de Montpellier, donde acababa de realizarse su congreso; sus colegas Lebre, de Ardeche, y Lagrange, de La Creuse, quienes habían ofrecido sus automóviles, participaron de la reunión.

Todos los participantes de la discusión con Trotsky habían pertenecido al PC. Dommanget y Aulas habían sido dirigentes de la fracción de maestros comunistas antes de convertirse en líderes de la propia Federación. Desde 1929 habían entrado en conflicto con las directivas de la Internacional Sindical Roja y el PC, que estaba en el punto culminante del "tercer período": Aulas y Serret fueron expulsados, y Dommanget y Fauré quedaron librados a su suerte. Dommanget, junto a Alfred Rosmer, había fundado la Oposición Unitaria dentro de la CGTU en 1930. Trotsky, sin embargo, desde 1931, reprochaba a los líderes de la "mayoría federal" cierta confusión política [ver *"Los errores de los sectores* de *derecha de la Liga Comunista sobre la cuestión sindical"*, en *Sobre los sindicatos*, de León Trotsky, Editorial Pluma, Bogotá, 1976]. Mientras los apoyaban contra la minoría de inspiración stalinista (la Oposición Minoritaria Revolucionaria), los bolcheviques leninistas no dudaron en calificar a esta mayoría federal como un "bloque centrista". A los ojos de Trotsky, en 1934 la situación llevaba a plantear un reacercamiento: el triunfo del nazismo en Alemania y el peligro fascista representado en Francia por las ligas reaccionarias, especialmente después del 6 de febrero, requerían, según Trotsky una respuesta a dos niveles: en los sindicatos, era necesario trabajar por una rápida reunificación de la CGT y la CGTU; en el terreno político, era necesario reagrupar a los revolucionarios dentro de la SFIO, donde, simultáneamente, se estaba desarrollando una fuerte ala izquierda.

Trotsky trató, en vano, de convencer a los reunidos en Noyarey de esta doble necesidad. Renovó su intento en una carta sobre la unidad sindical dirigida a Dommanget el 10 de agosto [que incluimos en este volumen] y luego en octubre en *¿Adónde va Francia?*. Semana tras semana le insistió sobre esto a Raul Fauré, que dudaba. Este opinaba que los bolcheviques leninistas serían expulsados de la SFIO antes que los maestros de la CGTU fuesen convencidos por Trotsky de la necesidad de entrar a ella.

Trotsky, sin embargo, no salió con las manos vacías, ya que había logrado ganar a Bardin, por cuyo intermedio podría intervenir en Grenoble, tanto dentro de la CGT como en la SFIO.

Es posible seguir el desarrollo de su actividad mediante la información publicada sobre Grenoble en *La Verité*. El 1° de diciembre, este semanario -que se había

convertido en el órgano de los bolcheviques leninistas dentro de la SFIO- dio a conocer un informe, escrito por Bardin, referente a una visita a esa localidad de Bothereau, secretario nacional de la CGT, así como de su discusión con los dirigentes del sindicato departamental. Acerca de esto, Bardin escribió: "Muchos miembros piensan que sólo después de derrotar a Jouhaux y su camarilla será posible un congreso de fusión."

Durante las semanas siguientes, *La Verité* enfocó su atención sobre Isere, publicando documentos básicos del conflicto político entre el secretariado nacional de la CGT y los dirigentes en Dauphine, en particular el secretario departamental, Satre. Una asamblea de la coalición de los trabajadores de servicios públicos confederados en la CGT llamó, el 25 de noviembre, a una "completa e inmediata fusión" de las dos federaciones sindicales. Su último proyecto de resolución concluía: "Los dirigentes deben aceptar o renunciar." El secretario nacional, Lanoir, reprochó al secretario departamental los comentarios hechos al comunicar la resolución. Este, a su vez, replicó con una verdadera denuncia, acusando a la dirección de la CGT de intentar suprimir toda vida democrática, de perpetuar intencionadamente la indefinición y, en una palabra, la impotencia, de los sindicatos. En este documento enviado a la dirección, Satre expresa un sentido revolucionario poco usual, en ese período, en una declaración política emanada de un sindicato departamental de la CGT. "El plan se puede aplicar -dice Satre- y alcanzar la libertad en vez de la miseria sólo bajo la condición de que el timón del estado pase de las manos criminales de la burguesía a las manos productivas de los trabajadores." *La Verité* continuó informando regularmente durante el mes de diciembre y, por ese entonces, publicó otra carta, sin fecha, de Satre y el sindicato departamental al secretariado nacional. La publicación de tales artículos en el periódico de los bolcheviques leninistas en la SFIO muestran, por lo menos, la existencia de un acuerdo político entre la mayoría de la dirección de la CGT departamental y la persona que, como hemos visto, actuaba allí como vocero de Trotsky. Finalmente, en marzo de 1935, cuando se realizó la reunión del Comité Nacional Confederal de la CGT, Alexis Bardin, por mandato del sindicato departamental votado 5 de diciembre de 1934, dio un largo informe sobre el plan de la CGT. Este discurso fue escrito enteramente por Trotsky. La línea política que definió para la confederación sindical fue, según su propia expresión, una línea de "acción revolucionaria", mientras en el país comenzaba a delinearse el reagrupamiento frentepopulista, opuesto categóricamente a toda perspectiva revolucionaria.

En junio de 1935, Trotsky dejó Domene primero y luego Francia. La influencia adquirida durante su breve estadía en Isere no se desvaneció inmediatamente. Una vez más, fue Bardin quien representó al sindicato departamental en el congreso de la CGT en el otoño de 1935, que votó la reunificación sindical: allí denunció el "oportunismo, el stalinismo, y la colaboración de clase" que, según la opinión tanto de la CGT departamental como de Trotsky y sus seguidores, constituía la esencia del Frente Popular en esa cuestión. Sin embargo, de allí en más, los sindicalistas "de izquierda", al enfrentarse a las anteriores fuerzas de la CGTU y la CGT tradicional, se convirtieron en una minoría dentro de la organización departamental unificada. Este nuevo organismo departamental quedó en manos de Sandra, militante del PC. La influencia de Bardin, por cierto menor que en la CGT, no era, de todos modos, despreciable. Cuando en junio de 1935 la conferencia nacional de la Juventud Socialista expulsó a los dirigentes de la Alianza del Sena, la Alianza de Jóvenes Socialistas de Isere se declaró solidaria con los "expulsados", quienes estaban claramente inspirados por los bolcheviques leninistas. El 4 de noviembre de 1935, los trotskistas de Grenoble sacaron a la calle un centenar de personas para realizar un mitin de protesta contra el ataque al *Travailler alpin*. Sin embargo, después que Bardin fue expulsado de la SFIO, el 22 de diciembre de 1935, su

grupo de jóvenes militantes desapareció sin dejar rastros. El mismo renunció a todo tipo de actividad política después de 1936.

Como Bardin es renuente a volver sobre un período de su vida durante el cual, aparentemente, fue empujado más allá de sus propias limitaciones y temperamento, no estamos en condiciones de estimar el número de miembros que fue capaz de influenciar e incluso comenzar a organizar. También lamentamos que su silencio no nos permita responder un interrogante que se presenta al lector de muchos documentos importantes de esa época del sindicato departamental: ¿estos documentos fueron escritos sobre proyectos presentados por Trotsky a través de Bardin? Además, se puede concluir, con toda certeza, que Bardin no puso a nadie en contacto directo con Trotsky, que permaneció como su único intermediario, su única "vía para intervenir" en la vida política de Grenoble.

Los hechos analizados y los documentos enumerados o reproducidos más abajo nos parecen suficientes para indicar que es falso afirmar que Trotsky vivió en Domene "en total aislamiento", contentándose con discutir" los problemas escolares del lugar"... con unos pocos maestros de escuela de la vecindad". Sus discusiones con los "maestros" tuvieron que ver con cuestiones infinitamente más amplias que "los problemas escolares del lugar". Esperamos que más evidencias clarificarán los aspectos aún oscuros de esta intervención -una de las últimas de Trotsky y poco conocida- en el movimiento obrero francés.

Emprendimos este limitado estudio con ese objetivo y para restaurar la imagen de Trotsky como un militante al cual no había prohibición oficial que pudiese forzar a la inactividad total.

Otros escritos de 1934-1935

Además del material incluido en el presente volumen, han sido publicados los siguientes escritos de Trotsky pertenecientes a este período:

El joven Lenin, 1972. Este primer volumen de un proyecto de biografía de Lenin fue completado en 1935 antes de la salida de Trotsky de Francia, y publicado por primera vez en 1936 en dicho país.

Diario de Trotsky en el exilio, 1935; 1958. Contiene otros escritos del período francés entre el 7 de febrero y el 9 de junio de 1935.

León Trotsky en Francia, 1974. Esta colección, que incluye todos los artículos de la serie de 1936 titulada *¿Adónde va Francia?* contiene los extensos ensayos: *¿Adónde va Francia?* (octubre de 1934) y, *Una vez más, ¿adónde va Francia?* (marzo 1935), los cuales fueron publicados anónimamente mientras Trotsky estuvo en Francia.

Terrorismo y Comunismo, 1963. El cual contiene una introducción escrita para la segunda edición inglesa (10 enero de 1935).

León Trotsky sobre la cuestión judía, 1971. Contiene *Respuesta a una pregunta acerca de Birodibjan* (octubre 1934).

Carta abierta por la creación de la Cuarta Internacional[327[1]]
A todas las organizaciones y grupos revolucionarios de la clase obrera

Mayo de 1935

El ascenso de Hitler al poder, que no encontró la menor resistencia por parte de los dos "poderosos" partidos obreros -uno de los cuales, para colmo, tiene su base de apoyo en la URSS- ha desenmascarado inapelablemente la putrefacción interna de las internacionales Segunda y Tercera.[328[2]] En agosto de 1933, cuatro organizaciones elaboraron un documento programático en el cual por primera vez se formulaba la nueva tarea histórica: la *creación* de la *Cuarta Internacional*.[329[3]] Los acontecimientos posteriores han confirmado incontrovertiblemente que no existe otro camino.

La aniquilación del proletariado de *Austria*[330[4]] ha demostrado que es imposible lograr la victoria mediante llamados de último momento a la insurrección de las masas, desorientadas y desangradas por el oportunismo y después que se hubo conducido al partido a un callejón sin salida. Es preciso preparar las condiciones para la victoria en forma sistemática; para ello se requiere una política revolucionaria en todas las esferas del movimiento obrero.

La aniquilación del proletariado de *España* nos brinda exactamente la misma lección.[331[5]] Bajo ninguna circunstancia, menos aun en el transcurso de una revolución,

---

327[1] *Carta abierta por la Cuarta Internacional. New Militant,* 3 de agosto de 1935. *New Militant* era el periódico del Workers Party de Estados Unidos. Trotsky redactó el proyecto de este texto en Francia, durante la primavera de 1935, pero apareció en el verano, cuando las organizaciones firmantes lo hubieron discutido y aprobado; en esa época, Trotsky ya se encontraba en Noruega. *Cuarta Internacional* (CI) es el nombre definitivo del movimiento político internacional dirigido por Trotsky en su tercer exilio, entre 1929 y 1940. Entre 1930 y 1933 se llamó *Oposición de Izquierda Internacional - bolchevique-leninista*. (OII). Después del ascenso de Hitler al poder abandonó la política de reformar a la Internacional Comunista, proclamó la necesidad de una nueva internacional, tomó el nombre de *Liga Comunista Internacional* (LCI) y se abocó a la reunificación de fuerzas para constituir partidos revolucionarios en el mundo entero. Trotsky propuso la fundación de la Cuarta Internacional en una conferencia de la LCI celebrada en julio de 1936, pero la conferencia creó el Movimiento pro Cuarta Internacional (MCI). La conferencia de fundación de la CI se reunió en Francia en septiembre de 1938.

328[2] *Adolfo Hitl*er (1889-1945): elegido canciller de Alemania en enero de 1933. A la cabeza del Partido Nazi condujo a Alemania a la Segunda Guerra Mundial. La *Segunda Internacional* fue fundada en 1889 como federación laxa de partidos socialdemócratas y laboristas, integrada tanto por elementos reformistas como revolucionarios. Su papel progresivo finalizó en 1914, cuando sus principales secciones violaron los principios socialistas más elementales al apoyar a sus gobiernos imperialistas en la Primera Guerra Mundial. Se desintegró durante la guerra, pero renació como organización totalmente reformista en 1919. La *Tercera Internacional* (*Internacional Comunista* o *Comintern*) fue fundada bajo la dirección de Lenin en 1919 como sucesora revolucionaria de la Segunda. Stalin la disolvió en 1943 como gesto de buena voluntad hacia sus aliados imperialistas.

329[3] La *Declaración de los Cuatro*: firmada por la Liga Comunista Internacional, los partidos Socialista Revolucionario y Socialista Independiente de Holanda y el Partido Socialista de los Trabajadores de Alemania. Véase su texto en *Escritos 1933-34.*

330[4] En febrero de 1934 los obreros vieneses se alzaron en una heroica insurrección contra las medidas represivas del régimen derechista de Engelbert Dollfuss, pero fueron derrotados, debido en parte a las vacilaciones de sus dirigentes socialdemócratas. Hasta ese momento, la socialdemocracia austríaca se habla negado a lanzar una lucha seria contra el régimen de Dollfuss, "tolerándolo" como a un mal menor en comparación con los nazis. Gracias a esa política, tanto Dollfuss como los nazis pudieron consolidar sus fuerzas y aplastar al poderoso movimiento obrero austriaco.

331[5] En octubre de 1934, el gobierno derechista español de Lerroux aplastó una huelga general que en Asturias se había convertido en insurrección. Lerroux pudo reconquistar la ciudad de Oviedo, tomada por

es licito volverle la espalda a los trabajadores en aras de un bloque con la burguesía. Es imposible esperar y exigir que las masas engañadas y desilusionadas corran a tomar las armas ante las exhortaciones tardías de un partido en el cual han perdido toda confianza. No se puede improvisar la revolución proletaria bajo las órdenes de una dirección en bancarrota. Es menester preparar la revolución mediante la incesante e implacable lucha de clases, en el curso de la cual la dirección se gana la confianza inconmovible del partido, une a la vanguardia con el conjunto de la clase y convierte al proletariado en dirección de todos los explotados de la ciudad y del campo.

Tras la ignominiosa caída de la sección principal del reformismo -la carcomida socialdemocracia alemana- el "ala izquierda" de la Segunda Internacional se derrumbo estrepitosamente en Austria y en España. Pero estas pavorosas lecciones no dejaron el menor rastro; los cuadros de dirección partidaria y sindical del reformismo han degenerado hasta la médula de sus huesos. Sus intereses personales y posiciones patrióticas los encadenan a la burguesía y son absolutamente incapaces de embarcarse en la senda de la lucha de clases.

Los partidos de la Segunda Internacional aceptan con toda tranquilidad que, ante la primera señal del capital financiero su presidente[332[6]] *belga,* haga causa común con los intermediarios católicos y liberales para socorrer a los bancos a expensas de las masas trabajado ras. A la zaga de Vandervelde vino De Man, el jactancioso crítico de Carlos Marx, el autor de un "Plan";[333[7]] tampoco el centrista de "izquierda" Spaak dejó de traicionar a la oposición socialista a cambio de una libreta ministerial.[334[8]]

Despreciando lecciones y advertencias, el Partido Socialista de *Francia* sigue vanamente aferrado a los faldones de la burguesía "republicana", y finca mayores esperanzas en la amistad del Partido Radical que en el poderío revolucionario del proletariado.[335[9]] En todos los otros países en *Holanda,* en *Escandinavia,* en *Suiza,* la socialdemocracia, a pesar de la decadencia del capitalismo, sigue siendo la agencia de la burguesía en el seno de la clase obrera y demuestra su absoluta incapacidad para movilizar a las masas en su propia defensa frente al fascismo.

Si sus éxitos electorales permiten al Partido Laborista llegar nuevamente al poder,[336[10]] ello no redundaría en la transformación socialista pacífica de *Gran Bretaña* sino en la consolidación de la reacción imperialista, o sea, en una época de guerra civil ante la cual la dirección del Partido Laborista revelará inevitablemente su bancarrota total. Los cretinos parlamentarios y sindicalistas no se convencen aún de que el peligro fascista es tan real en Inglaterra como en el continente.

El desarrollo tempestuoso de la crisis de *Estados Unidos,* la interminable oleada de huelgas, el crecimiento de las organizaciones obreras, todo contra el trasfondo de las

---

los obreros, y aplastar a la Comuna de Asturias en octubre y noviembre. En este proceso hubo 3.000 obreros muertos, 7.000 heridos y 40.000 encarcelados.

332[6] *Emile Vandervelde* (1866-1938): dirigente del Partido Laborista belga y presidente de la Segunda Internacional, 1929-36. Durante la Primera Guerra Mundial fue ministro del gabinete belga y firmó el Tratado de Versalles en nombre de Bélgica.

333[7] *Hendrik de Man* (1885-1953): dirigente del Partido laborista belga; en 1933 elaboró un "plan obrero" para poner fin a la depresión y fomentar la producción. El plan disponía que el gobierno comprara las propiedades capitalistas. (Véanse los comentarios de Trotsky en *Escritos de 1983-34*). *Carlos Marx* (1818-1883) fue, junto con Engels, el fundador del socialismo científico y dirigente de la Primera Internacional, 1864-76.

334[8] *Paul-Henri Spaak* (1899-1972): durante un breve período miembro del ala izquierda del Partido Laborista belga y editor de *Action Socialiste* en 1934. En 1935 ocupó un puesto en el gabinete belga y posteriormente fue secretario general de la OTAN.

335[9] El *Partido Radical* o Radical Socialista francés: el principal partido capitalista de ese país entre las dos guerras mundiales; se puede comparar con el Partido Demócrata de Estados Unidos.

336[10] El *Partido Laborista británico*: fundado en 1906 y afiliado a la Segunda Internacional, estuvo en el poder en 1924 y en 1929-31, pero fue derrotado en las elecciones de 1935 y no volvió al poder hasta 1945.

posibilidades generadas por la demagogia del "plan" Roosevelt,[337[11]] se estrellan contra las fuerzas profundamente conservadoras y burguesas en el seno del movimiento obrero. Por su parte, el partido stalinista se encuentra atado de pies y manos por las rimbombantes declaraciones de Litvinov, quien, a cambio del reconocimiento de la URSS por el imperialismo yanqui, se desvinculó públicamente de los comunistas norteamericanos.[338[12]] Este partido, corrompido por diez años de maniobras sin principios y experimentos liquidacionistas con partidos (el Partido Campesino [Farmer]-Laborista)[339[13]] que ni por su composición, ni por su programa tienen que ver con los partidos proletarios, este partido stalinista, en cumplimiento de las órdenes emanadas de Moscú, se limita a cumplir el papel de movimiento de intelectuales izquierdistas, de sirviente estadounidense de la diplomacia stalinista. Pero la profunda crisis del capitalismo norteamericano despierta a amplias capas de obreros de sus sueños semiprovincianos, disipa gradualmente las ilusiones burguesas y pequeñoburguesas, arrastra al proletariado hacia grandes movilizaciones de clase (Toledo, Minneapolis, San Francisco),[340[14]] y le brinda al partido marxista revolucionario la posibilidad de ganar una influencia amplia y profunda sobre el desarrollo y organización de la clase obrera norteamericana. El papel histórico que le cabe a la Cuarta Internacional y a su sección norteamericana -no sólo en los confines del hemisferio occidental sino también a escala mundial- reviste una importancia excepcional, dado que el aplastamiento del imperialismo norteamericano reviste importancia decisiva para el proletariado mundial.

Mientras, la Tercera Internacional se empeña en despilfarrar los últimos remanentes de la influencia y autoridad que adquirió durante los cinco primeros años de su existencia. A pesar de las circunstancias extremadamente favorables imperantes en Austria y España, la Internacional Comunista no sólo fue incapaz de crear una organización de influencia mínima, sino que se dedicó sistemáticamente a desprestigiar el concepto de partido revolucionario ante los ojos de los obreros. El plebiscito del Saar[341[15]] demuestra que el proletariado alemán ya no deposita ni un ápice de confianza no sólo en la socialdemocracia, sino tampoco en el Partido Comunista, partido que capituló tan ignominiosamente ante Hitler. En Gran Bretaña, Bélgica, Holanda, Escandinavia, los dos continentes americanos y en Oriente las secciones de la Internacional Comunista, aplastadas por el fardo de doce años de política errónea, son incapaces de salir de las sombras.

Es cierto que, tras la catástrofe alemana, la Internacional Comunista sustituyó el aventurerismo del "tercer período" por la política capituladora del frente único a cualquier precio.[342[16]] Sin embargo, la experiencia francesa, donde este último viraje ha

---

337[11] *Franklin D. Roosevelt* (1882-1945): presidente demócrata de Estados Unidos desde 1933 hasta su muerte. Su *plan,* llamado New Deal, era un programa de reformas destinado a paliar las peores consecuencias de la depresión y desviar la combatividad de los obreros norteamericanos.

338[12] *Maxim Litvinov* (1876-1951): comisario del pueblo de relaciones exteriores de la Unión Soviética en 1930-39. Stalin lo utilizó para personificar la "seguridad colectiva" al buscar alianzas con los imperialistas democráticos y lo relegó a un segundo plano en la época del Pacto Hitler-Stalin y durante la guerra fría. El gobierno norteamericano reconoció a la Unión Soviética en 1933.

339[13] En 1924 el Workers Party (comunista) de Estados Unidos constituyó el *Farmer-Labor Party* con un programa populista. Este intento por crear un partido de obreros y granjeros de masas, pero sin respaldo de éstas, provocó una profunda crisis en el partido, que abandonó la idea y presentó una fórmula comunista en las elecciones.

340[14] Las huelgas de 1934 en la fábrica Auto-Lite de *Toledo,* de los camioneros de *Minneapolis* y de los estibadores de *San Francisco* pusieron fin a una situación en que los obreros norteamericanos perdían un conflicto tras otro. Véase una crónica detallada de la importancia de estas huelgas en el cuarto capitulo de *Labor's Giant Step* de Art Preis (Pathfinder Press, 1972).

341[15] La región alemana del *Saar,* controlada por Francia desde el final de la Primera Guerra Mundial, votó por abrumadora mayoría por el retorno a Alemania en un referéndum realizado en 1935.

342[16] El *"tercer período":* de acuerdo con el esquema proclamado por los stalinistas en 1928, era la etapa final del capitalismo, de su desaparición próxima y su remplazo por soviets. A partir de este análisis, las tácticas de la Comintern en el período 1928-34 se caracterizaron por el ultraizquierdismo, el

alcanzado su máximo desarrollo, demuestra que la Internacional Comunista, con todas sus contradicciones y cambios de rumbo, sigue cumpliendo su función de freno de la revolución proletaria.

Al rechazar la creación de milicias obreras ante el peligro fascista inmediato, sustituyendo la lucha por el poder por su programa de reivindicaciones inmediatas y por una política parlamentaria, la Internacional Comunista siembra las más funestas ilusiones reformistas y pacifistas, apoya al ala derecha del Partido Socialista contra la izquierda, desmoraliza a la vanguardia proletaria y abre el camino para la insurrección fascista.

Por último, la burocracia desenfrenada que ha trasformado a la dictadura del proletariado en el absolutismo conservador de Stalin,[343[17]] en el curso de los últimos años, ha logrado aplastar completamente, al partido fundador de la Internacional Comunista, al Partido Comunista de la Unión Soviética. Valiéndose de persecuciones, fraudes judiciales, amalgamas y una represión sangrienta,[344[18]] la camarilla dominante intenta cortar de raíz toda manifestación del pensamiento marxista. En ningún lugar del mundo se persigue al leninismo auténtico con tanta saña como en la URSS.

La ultima voltereta oportunista de la Internacional Comunista está íntimamente ligada al vuelco de la política exterior soviética hacia la Liga de las Naciones y la alianza militar con el imperialismo francés.[345[19]] La burocracia gobernante de la URSS ha llegado a la conclusión definitiva de que la Internacional Comunista es incapaz de prestarle la menor ayuda frente al peligro de guerra y que, al mismo tiempo, constituye un estorbo para la diplomacia soviética. La dependencia humillante, verdaderamente servil, de la Internacional Comunista con respecto al estrato superior soviético se revela nítidamente en la reciente declaración de Stalin en la que aprueba la política de defensa nacional del imperialismo francés.

Por intermedio de un ministro imperialista, el líder de la Internacional Comunista le trasmitió al Partido Comunista Francés la orden de concertar ahora una tregua patriótica con la burguesía francesa. Así, la Tercera Internacional, cuyos congresos no se reunieron durante casi siete años, ha pasado oficialmente de la posición internacionalista a la del socialpatriotismo más descarado y servil. Se convoque o no al tantas veces postergado séptimo congreso, la Tercera Internacional no resucitará. El comunicado Stalin-Laval es su certificado de defunción.[346[20]]

---

sectarismo y la construcción de pequeños sindicatos "rojos", en lugar del trabajo en los sindicatos de masas, y la negativa a constituir frentes únicos con otras organizaciones obreras. En 1934 los stalinistas reemplazaron esta política por la del frente popular.

343[17] *José Stalin* (1879-1953): ingresó al Partido Socialdemócrata en 1898, a la fracción bolchevique en 1904 y al comité central en 1912. Después de la revolución de febrero y antes de que Lenin llegara para reorientar a los bolcheviques hacia la toma del poder, propuso una política de conciliación con el gobierno provisional. Fue comisario de nacionalidades en el primer gobierno soviético, y secretario general del PC a partir de 1922. En 1923 Lenin propuso que se lo relevara de ese puesto, porque lo utilizaba para burocratizar los aparatos partidario y estatal. Después de la muerte de Lenin en 1924, Stalin eliminó gradualmente a sus adversarios principales, empezando por Trotsky, y a partir de la década del treinta fue virtual dictador de la Unión Soviética y del partido. Los conceptos principales asociados con su nombre son "socialismo en un solo país", "social-fascismo" y "coexistencia pacifica".

344[18] *Amalgama:* nombre que solía emplear Trotsky para designar la práctica del Kremlin de meter en la misma bolsa a tendencias políticas diferentes u opuestas y acusarlas del mismo pecado o crimen.

345[19] La *Liga de las Naciones:* llamada por Lenin "cueva de ladrones", fue creada por la Paz de Versalles en 1919, como organismo de gobierno y colaboración mundial que impidiera futuras guerras. Su bancarrota se hizo evidente cuando fue incapaz de Impedir la invasión japonesa a china, la invasión italiana a Etiopía y los demás eslabones de la cadena que desembocó en la Segunda Guerra Mundial. La *alianza militar soviética con el imperialismo francés* es una referencia al pacto de no agresión franco-soviético firmado en mayo de 1935 en Moscú por Stalin y el ministro de relaciones exteriores francés Laval.

346[20] *Pierre Laval* (1883-1945): socialista en su juventud, fue ministro de relaciones exteriores en 1934-35 y negoció el pacto de no agresión franco-soviético. Primer ministro en 1935-36 y 1942, mantuvo una política de colaboración con Alemania. Ejecutado por traición al finalizar la guerra. El

Mientras tanto, las fuerzas destructivas del capitalismo prosiguen su obra infernal. La desintegración de la economía mundial, las decenas de millones de desocupados, la ruina del campesinado, colocan imperiosamente a la revolución socialista en el orden del día. Los trabajadores, amargados y soliviantados, buscan una salida. La postración, derrumbe y putrefacción de las Internacionales Segunda y Tercera dejan al proletariado carente de dirección revolucionaria y conducen a las masas pequeñoburguesas hacia la desesperación. Los dirigentes en bancarrota intentan atribuir la responsabilidad del triunfo del fascismo a la "pasividad" del proletariado; así, la calumnia complementa la traición política.

Debatiéndose en la garra de contradicciones insalvables, el capitalismo prepara *una nueva masacre de los pueblos.* Ministros y diplomáticos especulan abiertamente acerca de si la guerra estallará dentro de un año o de tres. Todos los gobiernos compiten en la fabricación de instrumentos de destrucción y con ello aceleran la explosión, que bien podría resultar inconmensurablemente más horrenda que la guerra de 1914-18.

Los dirigentes de los autotitulados partidos obreros y sindicatos cantan grandes loas a la paz, parlotean acerca del "desarme", exhortan a sus gobiernos a hacer las paces entre si, inducen a las masas a depositar sus esperanzas en la Liga de las Naciones, a la vez que juran su lealtad a la causa de la "defensa nacional" es decir, la defensa del régimen burgués y sus guerras inevitables.

Tras la máscara del "frente único" y aun de la "unidad orgánica", la diplomacia soviética, a espaldas de los obreros conscientes, prepara la paz de clase entre las secciones de las dos internacionales y la burguesía de los países que mantienen alianzas militares con el estado soviético. Así, el estallido de una nueva guerra conducirá forzosamente a una nueva traición, que eclipsará a la del 4 de agosto de 1914.[347[21]]

La traición a la revolución internacional por parte de la burocracia soviética ha significado un fuerte revés para el proletariado mundial. Las dificultades que se le plantean a la vanguardia revolucionaria son inmensas. No obstante, su posición en la actualidad es incomparablemente mejor que en vísperas de la última guerra. En esa época, el capitalismo parecía omnipotente, casi invencible. La capitulación patriótica de la Segunda Internacional fue toda una sorpresa, incluso para Lenin.[348[22]] Tomó de improviso a los elementos revolucionarios del mundo entero. La primera conferencia internacional -numéricamente muy pequeña y con una mayoría indecisa- se reunió más de un año después de iniciada la guerra.[349[23]] La formación de cuadros revolucionarios era un proceso lento. Incluso la mayoría de los delegados "zimmerwaldistas" negaba la posibilidad de una revolución proletaria. Sólo con la victoria de octubre en Rusia, en el

---

comunicado posterior a la firma del pacto Stalin-Laval decía: "El deber los obliga en primer termino a no debilitar por ningún medio sus recursos de defensa nacional. En este sentido, el señor Stalin comprende y aprueba plenamente la política de defensa nacional implementada por Francia para mantener su fuerza armada al nivel de seguridad."

347[21] El *4 de agosto de 1914* la socialdemocracia alemana votó a favor del presupuesto bélico de su gobierno imperialista, violando así su compromiso de oponerse al militarismo en la guerra tanto como en la paz. En esa misma fecha los partidos socialistas francés y belga publicaron sendos manifiestos de apoyo a sus gobiernos en guerra. Los marxistas utilizan esta fecha para indicar el momento en que la Segunda Internacional dejó de existir como fuerza revolucionaria.

348[22] *Vladimir Ilich Lenin* (1870-1924): restauró el marxismo como teoría y práctica de la revolución en la época del imperialismo, después de que los oportunistas, revisionistas y fatalistas de la Segunda Internacional lo hubieron envilecido. Fue el creador de la corriente bolchevique, la primera que construyó el tipo de partido necesario para dirigir la revolución obrera. Dirigió la primera revolución obrera victoriosa en 1917 y fue el jefe del primer gobierno soviético. Fundó la Internacional Comunista y colaboró para la elaboración de sus principios, estrategia y tácticas. Inició la lucha contra la burocratización del PC ruso y del estado soviético, pero murió antes de llevarla a cabo.

349[23] La conferencia celebrada en *Zimmerwald,* Suiza, en septiembre de 1915 tenía por objeto reagrupar a las corrientes antibélicas e internacionalistas que sobrevivieron a la ruina de la Segunda Internacional. Aunque la mayoría de los participantes eran centristas, significó un avance hacia la creación de una nueva internacional. Véase el manifiesto de Zimmerwald contra la guerra, redactado por Trotsky, en *Leon Trotsky Speaks* (Pathfinder, 1972).

cuadragésimo mes de la guerra, se produjo un cambio en la situación, que significó un poderoso impulso para la formación de la Tercera Internacional.[350[24]]

Hoy la debilidad interna y la corrosión del capitalismo son tan evidentes que constituyen el tema principal de la demagogia fascista. En la crisis colosal de Estados Unidos, en la desocupación no menos colosal, en el aventurerismo económico de Roosevelt, en la envergadura de las huelgas, en la agitación dentro de todas las organizaciones obreras se acumulan por primera vez las condiciones para un poderoso desarrollo del movimiento revolucionario en Norteamérica. El ejemplo de la primera revolución proletaria victoriosa vive en la memoria de las masas. La experiencia de los grandes acontecimientos de los últimos veinte años está marcada a fuego en la conciencia de los mejores militantes. En todos los países existen organizaciones, o, al menos, grupos auténticamente revolucionarios. Están estrechamente vinculados ideológica y, en parte, también organizativamente. Constituyen aun en la actualidad una fuerza incomparablemente mas influyente, homogénea y templada que la "izquierda de Zimmerwald" que en el otoño de 1915 tomó la iniciativa de empezar a crear la Tercera Internacional.

En el seno de los partidos y sindicatos reformistas surgen y se fortalecen grupos de oposición; algunos asumen la forma de organizaciones independientes. Dentro de las secciones de la Internacional Comunista, en virtud del régimen carcelario que impera allí, la oposición tiene un carácter más callado y clandestino, pero igualmente se está desarrollando. Inclusive, la necesidad de desatar constantemente nuevas purgas y represiones dentro de la URSS, demuestra que la burocracia es incapaz de desarraigar el espíritu de la crítica marxista que le resulta tan odioso.

El espíritu y las tendencias de oposición actuales tienen en su mayoría un carácter *centrista*, es decir, a mitad de camino entre el socialpatriotismo y la revolución. Cuando las organizaciones tradicionales de las masas se encuentran en proceso de descomposición y derrumbe, el centrismo representa, en muchos casos, un estadio transitorio inevitable, incluso para grupos obreros progresistas. Los marxistas deben ser capaces de encontrar el acceso a tales tendencias y así, mediante el ejemplo y la propaganda, acelerar su pasaje hacia la senda revolucionaria. Para ello es premisa indispensable la crítica implacable a la dirección centrista, la denuncia de los intentos de crear una Internacional Segunda y Media,[351[25]] y explicar incansablemente que las tareas revolucionarias de nuestra época condenan de antemano al fracaso estrepitoso toda unificación híbrida y amorfa.

En la actualidad, los centristas propagan con insistencia la consigna de "unidad" de todas las organizaciones obreras, prescindiendo de sus programas y tácticas; los reformistas, más previsores y justamente temerosos de quedar al margen, también la explotan. Los centristas suelen sustituir la idea de la nueva internacional por la fusión de las dos ya existentes. En realidad la unidad con los reformistas y social-patriotas, tanto socialdemócratas como stalinistas, significa en última instancia unidad con la burguesía nacional y, por consiguiente, la escisión inevitable del proletariado, tanto a nivel nacional como internacional, sobre todo en el caso de guerra. La auténtica unidad de la internacional, y de sus secciones nacionales no se puede garantizar si no es sobre *bases*

350[24] En la *Revolución de Octubre* los soviets rusos, dirigidos por los bolcheviques, tomaron el poder.

351[25] Esta referencia a la *Internacional Segunda y Media* no debe confundirse con la Asociación Internacional de Partidos Socialistas (Internacional Segunda y Media), formada en febrero de 1921 por los partidos y grupos centristas salidos de la Segunda Internacional por presión de las masas revolucionarias. El grupo que lleva ese nombre se reunificó con la Segunda Internacional en mayo de 1923. En este documento, Internacional Segunda y Media es una referencia a las propuestas stalinistas de 1934 y 1935, de lograr unidad orgánica con los socialdemócratas, propuesta que incluía la fusión de las internacionales Segunda y Tercera.

marxistas revolucionarias, y éstas a su vez sólo pueden ser creadas mediante la ruptura con los socialpatriotas. Callar respecto de las premisas y garantías principistas para la unidad proletaria es unirse al coro de los que siembran ilusiones, engañan a los obreros y preparan nuevas catástrofes.

Para caracterizar la posición humillante e impotente de las viejas internacionales basta recordar que el presidente de una es ahora el humilde ministro de su rey, mientras el verdadero amo de la otra utiliza a la organización proletaria mundial como moneda para sus transacciones diplomáticas. Cualesquiera sean las maniobras de unificación que realicen estas dos burocracias igualmente corrompidas, no han de ser ellas quienes sellarán la unidad del proletariado, ni les ha de corresponder a ellas señalar la salida. Los esfuerzos de los centristas para conciliar lo inconciliable y salvar con remiendos aquello que está condenado a la destrucción, están predestinados al fracaso. La nueva época requiere una nueva internacional. La primera premisa para obtener el éxito en este camino es la fuerte consolidación nacional e internacional de los auténticos revolucionarios proletarios, los discípulos de Marx y Lenin, sobre la base de un programa común y bajo una bandera común.

Cualquier intento de prescribir un curso idéntico para todos los países resultaría fatal. De acuerdo con la situación nacional, con el grado de descomposición de las viejas organizaciones de la clase obrera y, por último, con el estado de sus propias fuerzas en el momento dado, los marxistas (socialistas revolucionarios, internacionalistas bolcheviques-leninistas) pueden constituirse en organización independiente, o bien en fracción de alguno de los viejos partidos o sindicatos. Es claro que, cualquiera sea la época o el lugar, este trabajo fraccional es sólo una etapa en la construcción de los nuevos partidos de la Cuarta Internacional, partidos que pueden surgir, tanto del reagrupamiento de los elementos revolucionarios de las viejas organizaciones, como de las organizaciones independientes. Pero, cualquiera sea el terreno y los métodos de funcionamiento, deben hablar en nombre de principios sin tacha y de consignas revolucionarias claras. No juegan al escondite con la clase obrera; no ocultan sus fines; no sustituyen la lucha principista por la diplomacia y las maniobras. *En todo momento, y cualesquiera sean las circunstancias, los marxistas dicen abiertamente la verdad.*

El peligro de guerra, cuestión de vida o muerte para el pueblo, es la prueba suprema para todo grupo y tendencia de la clase obrera. "La lucha por la paz", "la lucha contra la guerra", "la guerra a la guerra" y otras consignas similares son frases huecas y fraudulentas si no van acompañadas por la propaganda y la aplicación de métodos de lucha revolucionarios. La única manera de poner fin a la guerra es derrocando a la burguesía. La única manera de derrocar a la burguesía es mediante una revolución.

Frente a la mentira reaccionaria de la "defensa nacional" es necesario levantar la consigna de la destrucción revolucionaria del estado nacional. Al manicomio en que se ha convertido la Europa capitalista es necesario contraponer el programa de los *Estados Unidos Socialistas de Europa,* como paso hacia los Estados Unidos del Mundo.

Los marxistas repudian implacablemente las consignas pacifistas de "desarme", "arbitraje" y "amistad entre los pueblos" (o sea, entre los gobiernos capitalistas), que son el opio de las masas populares. Las alianzas de las organizaciones obreras con los pacifistas pequeñoburgueses (el Comité Amsterdam-Pleyel y otras empresas similares)[352[26]] le prestan el mejor de los servicios al imperialismo al desviar la atención de la clase obrera de la realidad y sus serias luchas, y engañarla con alardes impotentes.

352[26] El *Comité Amsterdam-Pleyel:* una de las típicas organizaciones "antibélicas" y "antifascistas" que fomentaba el stalinismo en colaboración con conocidos pacifistas y liberales, en remplazo del frente único obrero para la acción. Los principales congresos de estos grupos fueron el de Amsterdam en agosto de 1932 y el del teatro Pleyel de París en junio de 1933.

La lucha contra la guerra y el imperialismo no puede ser tarea de "comité" especial alguno. Luchar contra la guerra significa preparar la revolución, y esa es tarea de los partidos obreros y de la internacional. Los marxistas le plantean esta gran tarea a la vanguardia proletaria sin ninguna clase de adornos. A la exasperante consigna de "desarme" contraponen la consigna de *ganar al ejército y armar a los obreros.* Esta es, precisamente, una de las demarcatorias más importantes que separan al marxismo del centrismo. Quien no se atreva a mencionar las tareas revolucionarias a viva voz, jamás tendrá el coraje de realizarlas.

En el año y medio que ha transcurrido desde la publicación del primer programa de la Cuarta Internacional, la lucha por sus principios e ideas no se ha detenido un solo instante. Las secciones y grupos nacionales revolucionarios se han acrecentado: algunos han ampliado su base e influencia, otros han logrado mayor cohesión y homogeneidad. Organizaciones de un mismo país (Estados Unidos, Holanda) se han unificado; se han elaborado una serie de documentos programáticos y tácticos. Este trabajo proseguirá indudablemente en mejores condiciones si se lo correlaciona y unifica a escala mundial bajo la bandera de la Cuarta Internacional. El peligro de guerra inminente no permite demorar esta tarea ni un solo día.

Los nuevos partidos y la nueva Internacional deben construirse sobre bases nuevas: esta es la clave que permitirá realizar todas las demás tareas. El ritmo de la nueva construcción revolucionaria y el momento de su consumación dependen evidentemente del rumbo general de la lucha de clases, de las futuras victorias y derrotas del proletariado. Los marxistas, empero, no son fatalistas. No descargan sobre el "proceso histórico" las tareas que el propio proceso histórico les plantea. La iniciativa de una minoría consciente, un programa científico, agitación audaz e incesante en nombre de objetivos claramente formulados, crítica implacable a todas las ambigüedades: tales son algunos de los factores más importantes para la victoria del proletariado. No se puede concebir la revolución socialista sin un partido cohesionado y con temple de acero.

Las circunstancias son difíciles; los obstáculos, grandes; las tareas, colosales; pero no existe el menor motivo para caer en el pesimismo ni para descorazonarse. A pesar de todas las derrotas del proletariado, el enemigo de clase sigue en una situación desesperada.

El capitalismo está condenado a muerte. La salvación de la humanidad reside únicamente en la revolución socialista.

La misma secuencia de internacionales posee su propia lógica interna, que coincide con el ascenso histórico del proletariado. La Primera Internacional elaboró el programa científico de la revolución proletaria, pero fracasó al carecer de una base de masas. La Segunda Internacional sacó de las sombras, educó y movilizó a millones de obreros pero, en la hora decisiva, se vio traicionada por la burocracia parlamentaria y sindical corrompida por el capitalismo en ascenso. La Tercera Internacional dio el primer ejemplo de revolución proletaria triunfante, pero fue aplastada entre las ruedas de molino de la burocracia del estado soviético aislado y de la burocracia reformista de Occidente. Hoy, en el marco del derrumbe definitivo del capitalismo, la Cuarta Internacional, parada sobre los hombros de sus antecesoras, enriquecida por la experiencia de sus victorias y derrotas movilizará a los trabajadores de Occidente y Oriente para el asalto victorioso a las fortalezas del capital mundial.

Proletarios de todos los países, ¡uníos!

Adjuntamos a este documento la "Declaración de los cuatro" sobre la Cuarta Internacional [véase *Escritos de León Trotsky (1933-34)*]. Ni una sola línea de este

manifiesto ha quedado perimida. La presente es una reafirmación de la "Declaración de los cuatro" a la luz de las experiencias del último año y medio.

Llamamos a todos los partidos, organizaciones, fracciones, tanto dentro de los viejos partidos como dentro de los sindicatos, a todas las asociaciones y grupos obreros revolucionarios que compartan los principios fundamentales y la gran tarea que hemos expuesto -la preparación y construcción de la cuarta Internacional- a añadir sus firmas a esta *Carta abierta*, y a hacernos llegar toda propuesta o crítica que estimen oportuna.[353[27]] Todo camarada que no haya estado ligado a nuestro trabajo hasta el momento, y se proponga seriamente unirse a nuestras filas, debe ponerse en contacto con nosotros.

Las organizaciones fundadoras, firmantes de la *Carta abierta* han resuelto crear un *Comité Provisorio de Contactos* entre aquellos partidos y grupos que compartan la posición de construir la Cuarta Internacional. Se encargará al Comité Provisorio la publicación de un boletín de informaciones.

En el futuro inmediato el comité garantizará la elaboración regular y colectiva de los documentos programáticos y tácticos fundamentales de la Cuarta Internacional.

El problema de la preparación de una conferencia internacional será resuelto con base en las respuestas recibidas y en el curso general del trabajo de preparación.[354[28]]

Luxemburgo y la Cuarta Internacional[355[1]]

[353[27]] El verano siguiente la *Carta Abierta* fue firmada por la Sociedad Cooperativa de Amigos de la Nueva Era (Francia); por los bolcheviques-leninistas cubanos y por el Grupo Espartaco de Bélgica.

[354[28]] La LCI celebró su *conferencia internacional* del 29 al 31 de julio de 1936 en París. Este tomo incluye las tres resoluciones redactadas por Trotsky. Véanse las demás tesis, resoluciones y manifiestos de la conferencia en *Documents of the Fourth International: The Formative Years* (*1939-40*) (Pathfinder Press, 1973). La *Carta Abierta* fue firmada por P.J Schmidt y H. Sneevliet, por el Partido Socialista Revolucionario de los Trabajadores (RSAP) de Holanda; A.J. Muste y James P. Cannon, por el Partido Obrero de Estados Unidos (WPUS); Crux (Trotsky), Dubois (Ruth Fischer) y Martin (Alfonso Leonetti), por el Secretariado Internacional de la LCI; el Grupo Bolchevique-Leninista (GBL), de Francia y J. MacDonald y M. Spector, por el Partido Obrero de Canadá. *Peter J. Schmidt* (1896-1952): dirigente del Partido Socialista independiente de Holanda que a principios de 1935 se unificó con el Partido Socialista Revolucionario, dirigido por *Henricus Sneevliet* (1883-1942), para formar el RSAP, sección holandesa de la LCI. Schmidt renunció en 1936 e ingresó a la socialdemocracia. Después de la guerra fue funcionario de las Naciones Unidas. Sneevliet abandonó al MCI en 1938. Fue arrestado y ejecutado por los nazis en 1942. *A.J. Muste* (1885-1967); pacifista y ex sacerdote, era dirigente del Partido Obrero Norteamericano, que en 1934 se unificó con la Liga Comunista de Norteamérica para formar el WPUS, del cual fue secretario. Renunció en 1936 y volvió al pacifismo y a la iglesia. En la década del sesenta desempeñó un papel importante en la creación del movimiento contra la guerra de Vietnam. *James P. Cannon* (1890-1974); fundador del PC de Estados Unidos, fue expulsado del mismo en 1928 y fue uno de los fundadores de la Oposición de Izquierda. Fue dirigente del movimiento trotskista norteamericano y de la CI hasta su muerte. *Dubois* (Ruth Fischer), 1895-1961: dirigente importante del PC alemán en los años veinte. Expulsada en 1927 por ser partidaria de la Oposición Unificada rusa, fue una de las fundadoras de la Leninbund alemana que colaboró con la Oposición de Izquierda hasta 1930. Posteriormente renunció a la Leninbund y se unió al movimiento trotskista, pasando a integrar el Secretariado Internacional de la LCI en 1935. En 1938 ya había abandonado el movimiento trotskista. *Martin* (Alfonso Leonetti, n. 1895): abandonó el PC italiano en 1930 para formar la Nueva Oposición Italiana, sección italiana de la OII. Durante 1936 fue miembro activo del Secretariado Internacional de la OII y de la LCI. Volvió al PC después de la Segunda Guerra Mundial. El *Secretariado Internacional* (SI) era la dirección administrativa de la OII y de la LCI. Los trotskistas franceses tomaron el nombre de *Grupo Bolchevique-Leninista en la SFIO* (sección francesa de la Segunda Internacional) en el período entre agosto de 1934 y su expulsión del partido socialista al año siguiente. *Jack MacDonald* (1888-1941) y *Maurice Spector* (1898-1968): fundadores del PC canadiense, del cual fueron dirigentes hasta su expulsión a fines de la década del veinte. Fundaron el movimiento trotskista canadiense, del cual MacDonald fue dirigente hasta su muerte. Spector dejó el movimiento trotskista en 1939.

[355[1]] *Luxemburgo y la Cuarta Internacional. New International,* agosto de 1935. Este fue el órgano teórico del movimiento trotskista norteamericano hasta abril de 1940, cuando fue reemplazado por *Fourth International*, que más adelante tomó el nombre de *International Socialist Review. Rosa Luxemburgo* (1871-1919): destacada dirigente del movimiento marxista y adversaria del revisionismo y del oportunismo, antes de la Primera Guerra Mundial; fue encarcelada por su actividad antibélica en Alemania al estallar la guerra, pero liberada por la insurrección de noviembre de 1918. Junto con Karl Liebknecht organizó el Partido Comunista alemán. En enero de 1919 fue asesinada por los saldados del gobierno socialdemócrata.

Observaciones superficiales sobre un tema importante

24 de junio de 1935

Actualmente se están haciendo esfuerzos en Francia y en otras partes para construir un supuesto luxemburguismo, como defensa de los centristas de izquierda contra los bolcheviques-leninistas. Esta cuestión puede adquirir considerable importancia. Quizás en un futuro cercano se vuelva necesario dedicar un artículo más extenso al luxemburguismo real y al pretendido. Aquí sólo quiero referirme a los aspectos esenciales de la cuestión.

Mas de una vez hemos asumido la defensa de Rosa Luxemburgo contra las tergiversaciones insolentes y estúpidas de Stalin y su burocracia. Seguiremos haciéndolo. No lo hacemos movidos por consideraciones sentimentales, sino por las exigencias de la crítica materialista histórica. Sin embargo, nuestra defensa de Rosa Luxemburgo no es incondicional. Los aspectos débiles de las enseñanzas de Rosa Luxemburgo han sido desnudados en la teoría y en la práctica. La gente del SAP y otros elementos afines (véanse, por ejemplo, el diletantismo intelectual de la "cultura proletaria" del *Spartacus* francés, el periódico de los estudiantes socialistas belgas y, a menudo también, el *Action Socialiste* belga, etcétera),[356[2]] sólo hacen uso de los aspectos débiles y de las deficiencias que de ninguna manera son decisivos en Rosa; generalizan y exageran estas debilidades al máximo y sobre esa base construyen un sistema totalmente absurdo. La paradoja yace en que en su viraje más reciente, los stalinistas -sin reconocerlo, sin siquiera comprenderlo- también se aproximan, en teoría, a los aspectos negativos caricaturescos del luxemburguismo, por no mencionar a los centristas tradicionales y a los centristas de izquierda en el campo socialdemócrata.

Es innegable que Rosa Luxemburgo contrapuso apasionadamente la espontaneidad de las acciones de masas a la política conservadora "coronada por la victoria" de la socialdemocracia alemana, sobre todo después de la revolución de 1905.[357[3]] Esta contraposición revestía un carácter absolutamente revolucionario y progresivo. Mucho antes que Lenin, Rosa Luxemburgo comprendió el carácter retardatario de los aparatos partidario y sindical osificados y comenzó a luchar contra los mismos. En la medida en que contó con la agudización inevitable de los conflictos de clase, siempre predijo con certeza la aparición elemental independiente de las masas contra la voluntad y la línea

---

356[2] El *SAP* (Partido Socialista de los Trabajadores de Alemania): fundado en octubre de 1931 por Max Seydewitz y otros izquierdistas expulsados del Partido Socialdemócrata. En la primavera de 1932 se produjo una escisión en la Oposición Comunista de Derecha alemana (KPO, brandleristas) y un grupo dirigido por Jakob Walcher ingresó al SAP. Cuando Seydewitz y otros fundadores renunciaron, los exbrandleristas asumieron la dirección del SAP, que en esa época decía contar con catorce mil militantes; sus filas se redujeron enormemente después de la toma del poder por Hitler. En agosto de 1933 el SAP firmó la Declaración de los Cuatro junto con la OII; allí se proclamaba la necesidad de una nueva internacional. En el exilio, el SAP viró rápidamente a la derecha y se convirtió en adversario del MCI. En 1937 el SAP era partidario del Frente Popular en Alemania. *Spartacus*, que no debe ser confundido con el grupo sectario belga de Vereecken, era un pequeño grupo centrista en el ala izquierda de la SFIO, partidario del SAP. El periódico belga *Action Socialiste*, que no se debe confundir con su homónimo de la SFIO francesa, era el órgano del ala izquierda del Partido Laborista belga.

357[3] La *revolución de 1905* en Rusia fue el resultado del descontento provocado por la guerra ruso-japonesa y el despotismo zarista. Culminó en una huelga general en octubre y el zar la aplastó en diciembre. Véase *1905* de Trotsky (Random House, 1972 [Edición en español de Ruedo Ibérico]. En el trabajo *Huelga de masas, partido y sindicatos,* Rosa Luxemburgo trató de explicar las lecciones de los acontecimientos rusos a los obreros alemanes y aplicarlas a la lucha de clases en Alemania. Véase *Rosa Luxemburg Speaks* (Pathfinder Press, 1970) [Edición en español: *Obras escogidas de Rosa Luxemburgo.* Bogotá: Editorial Pluma. 1976, tomo 1].

de conducta del oficialismo. En este amplio sentido histórico está comprobado que Rosa tenía razón. Porque la revolución de 1918 fue "espontánea", es decir, las masas la llevaron a cabo contra todas las previsiones y precauciones del oficialismo partidario.[358[4]] Pero, por otra parte, toda la historia posterior de Alemania demostró ampliamente que la espontaneidad por si sola dista de ser suficiente para lograr el éxito; el régimen de Hitler es un argumento de peso contra la panacea de la espontaneidad.

La misma Rosa nunca se encerró en la mera teoría de la espontaneidad, como Parvus, por ejemplo, quien posteriormente trocó su fatalismo respecto de la revolución social por el más repugnante de los oportunismos.[359[5]] En contraposición a Parvus, Rosa Luxemburgo se esforzó por educar de antemano al ala revolucionaria del proletariado y por reunirlo organizativamente tanto como fuera posible. En Polonia construyó una organización independiente muy rígida. Lo más que puede decirse es que en su evaluación histórico-filosófica del movimiento obrero, la selección preparatoria de la vanguardia era deficiente en Rosa, en comparación con las acciones de masas que podían esperarse; mientras que Lenin, sin consolarse con los milagros de futuras acciones, tomaba a los obreros avanzados y constante e incansablemente los soldaba en núcleos firmes, legales o ilegales, en las organizaciones de masas o en la clandestinidad, mediante un programa claramente definido.

La teoría de Rosa de la espontaneidad era una sana herramienta contra el aparato osificado del reformismo. Pero el hecho de que a menudo se la dirigiera contra la obra de Lenin de construcción de un aparato revolucionario revelaba -en realidad solamente en forma embrionaria- sus aspectos reaccionarios. En Rosa misma esto ocurrió sólo episódicamente. Era demasiado realista, en el sentido revolucionario, como para desarrollar los elementos de la teoría de la espontaneidad hasta convertirla en un sistema metafísico consumado. En la práctica, como ya se ha dicho, ella misma minaba esta teoría a cada paso. Después de la revolución de noviembre de 1918 se abocó a la ardua labor de reunir a la vanguardia proletaria. A pesar de su manuscrito sobre la Revolución Soviética,[360[6]] muy débil desde el punto de vista teórico, escrito en prisión y que ella nunca publicó, el accionar posterior de Rosa permite asegurar que, día a día, se acercaba a la nítida concepción teórica de Lenin sobre la dirección consciente y la espontaneidad. (Seguramente fue esta circunstancia la que le impidió hacer público su manuscrito contra la política bolchevique, manuscrito que luego sería objeto de vergonzosos abusos).

Tratemos nuevamente de aplicar a la época actual el conflicto entre las acciones de masas espontaneas y el trabajo organizativo deliberado. ¡Qué inmenso gasto de fuerza y desinterés han hecho las masas trabajadoras de todos los países civilizados y semicivilizados desde la guerra mundial! No hay nada en toda la historia previa de la humanidad que pueda comparársele. En esta medida, Rosa Luxemburgo tuvo toda la razón contra los filisteos, los cabos y los necios del obstinado conservadurismo

---

358[4] Cuando ya era evidente que Alemania sería derrotada en la Primera Guerra Mundial, se produjo un motín naval que se trasformó en movilización revolucionaria. El 8 de noviembre de 1918 se proclamó la República Socialista Bávara en Munich. En Berlín surgieron soviets de obreros y soldados y una delegación socialdemócrata se presentó ante el canciller para exigir la entrega del gobierno a los obreros. Al día siguiente cayó el imperio alemán. Hindenburg y el káiser Guillermo II huyeron a Holanda y en Berlín se instauró un gobierno provisional integrado por tres delegados del Partido Socialdemócrata y tres del Partido Socialdemócrata Independiente. Fue éste el gobierno que asesino a los dirigentes revolucionarios e impidió que la revolución trascendiera de la instauración de una democracia liberal burguesa.

359[5] *A.L. Parvus* (1869-1924): prominente propagandista y teórico marxista ruso que actuó en Alemania antes de la Primera Guerra Mundial. Trotsky rompió relaciones con él en 1914 cuando se convirtió en destacado partidario del ala probélica de la socialdemocracia alemana.

360[6] Véase La revolución rusa de Rosa Luxemburgo en Rosa Luxemburg Speaks [Edición castellana en Obras Escogidas de Rosa Luxemburgo].

burocrático, "coronado por la victoria". Pero es justamente el derroche de estas energías inconmensurables lo que constituye la base del gran revés del proletariado y el exitoso avance fascista. Puede decirse sin temor a exagerar: lo que determina la situación mundial en su conjunto es la *crisis de la dirección proletaria.* Hoy, el campo del movimiento obrero todavía está lleno de inmensos escombros de las viejas organizaciones en bancarrota. Luego de innumerables sacrificios y desilusiones, el grueso del proletariado europeo se ha retirado, al menos, al cascarón. La lección decisiva que ha extraído, consciente o semiconscientemente, de estas amargas experiencias, dice: grandes acciones requieren una gran dirección. Para asuntos corrientes, los obreros todavía les dan sus votos a las viejas organizaciones. Los votos... pero de ninguna manera su confianza ilimitada.

El otro aspecto es que, después del colapso miserable de la Tercera Internacional, resulta mucho más difícil hacerles depositar confianza en una nueva organización revolucionaria. Es ahí, justamente, donde reside la crisis de la dirección proletaria. En esta situación, cantar una monótona canción sobre acciones de masas para un futuro indeterminado, en contraposición a una selección deliberada de cuadros para una nueva internacional, significa realizar un trabajo totalmente reaccionario. Ese es, precisamente el papel del SAP en el "proceso histórico".

El buen muchacho Paul Froelich puede, desde luego, acudir a sus recuerdos marxistas con el fin de detener el torrente de la teoría del espontaneísmo bárbaro. Estas medidas proteccionistas puramente literarias difícilmente impedirán a los discípulos de un Miles (apreciado autor de la resolución sobre la paz y el no menos apreciado autor del articulo en la edición francesa del *Boletín Juvenil*), a los Oscar Wassermann y a los Boris Goldenberg, introducir los disparates espontaneístas más repugnantes en las propias filas del SAP.[361[7]] La política práctica de Schwab[362[8]] (la astucia de "no decir lo que es" y el eterno consuelo con las acciones de masas futuras y el "proceso histórico" espontáneo) no es sino una explotación táctica de un luxemburguismo totalmente distorsionado y vulgarizado. Y en la medida en que los Paul Froelich no atacan abiertamente esta teoría y práctica en su propio partido, sus artículos contra Miles adquieren el carácter de búsqueda de una coartada teórica. Este tipo de coartada sólo se vuelve necesaria cuando uno participa en un crimen premeditado.

La crisis de la dirección proletaria no se puede superar, desde luego, mediante una fórmula abstracta. Se trata de un proceso extremadamente prolongado. Pero no de un proceso puramente "histórico", es decir, de las premisas objetivas de la actividad consciente, sino de una cadena ininterrumpida de medidas ideológicas, políticas y organizativas con el propósito de unir a los mejores elementos, los más conscientes, del proletariado mundial bajo una bandera inmaculada, elementos cuyo número y confianza en sí mismos deben fortalecerse constantemente, cuya ligazón a sectores más amplios

---

361[7] *Paul Froelich* (1884-1953): llevó consigo a una minoría de la Oposición de Derecha alemana (KPO) al SAP en 1932, y no tardó en convertirse en uno de los máximos dirigentes de ese partido. Después de la Segunda Guerra Mundial volvió a Alemania occidental y al Partido Socialdemócrata. Es autor de la biografía *Rosa Luxemburg* (Monthly Review Press, 1972) y editor de algunas obras de Rosa Luxemburgo *Miles* era el seudónimo de Walter Lowenheim, dirigente de la pequeña tendencia centrista alemana Nuevos Comienzos, formada en 1931, que tuvo cierta influencia entre los exiliados del SAP después de la toma del poder por Hitler. *Boris Goldenberg,* corresponsal de la prensa francesa bajo el seudónimo Bertrand Gilbert, era un alemán exiliado en París y representante del SAP en las negociaciones con la LCI en 1933-34. Fue uno de los fundadores del grupo Izquierda Revolucionaria en la SFIO en septiembre de 1935.

362[8] *Jim Schwab* (n. 1887): también llamado Jakob Walcher, fue uno de los fundadores del PC alemán. Expulsado de la Comintern en 1929 por apoyar a la Oposición Comunista de Derecha (KPO), renunció esta organización en 1932 y hasta 1939 fue dirigente del Comité en el Exilio del SAP en París. Después de la Segunda Guerra Mundial volvió al stalinismo y aceptó un puesto secundario en el gobierno de Alemania oriental.

del proletariado debe desarrollarse y profundizarse; en una palabra, devolverle al proletariado, bajo condiciones nuevas y sumamente difíciles y onerosas, su dirección histórica. Los trasnochados confusionistas del espontaneísmo tienen tanto derecho a referirse a Rosa como los miserables burócratas de la Comintern a Lenin. Dejemos de lado las cuestiones secundarias, superadas por los acontecimientos, y con plena justificación podemos colocar nuestro trabajo por la Cuarta Internacional bajo el signo de las "tres L", no sólo bajo el signo de Lenin, sino también de Luxemburgo y Liebknecht.[363[9]]

El SAP y la Carta Abierta[364[1]]

2 de julio de 1935

Al Secretariado Internacional

Queridos amigos:

Debo reconocer que este asunto del manifiesto por la Cuarta Internacional empieza a preocuparme sobremanera. Al principio acepté en silencio la idea de un acercamiento al SAP como parte del riesgo. Ahora comprendo que fue un error.

Las organizaciones que lanzan el manifiesto apoyan a la Cuarta Internacional en la realidad, vale decir, activamente. El SAP no pertenece a esta categoría. Al igual que cualquier otra organización, tendrá la oportunidad de expresar su opinión una vez publicado nuestro llamado. Pero no existía razón ni consideración alguna para que le brindáramos un tratamiento especial a este grupo. Sería criminal olvidar que, tras la publicación de la Declaración de los Cuatro en agosto de 1933, el SAP saboteó la lucha por la Cuarta Internacional de todas las formas posibles. El hecho de que el acuerdo de los cuatro se rompiera al día siguiente de ser concertado significó, naturalmente, un gran revés en la lucha por la creación de la Cuarta Internacional. Esta prolongada interrupción de la lucha organizativa se debe únicamente a la mala voluntad oportunista de la dirección del SAP, junto con la camarilla criminal de De Kadt.[365[2]]

Han pasado dos años irrecuperables. La guerra llama a la puerta. En un alarde de traición política vil, la Tercera Internacional está formando una alianza con la Segunda Internacional. Ahora, en el preciso momento en que deseamos volver a desplegar el estandarte de la Cuarta Internacional, nos volvemos amablemente hacia el grupo que ya nos traicionó una vez, y que se encuentra desarrollando una política sin principios y "en última instancia traidora" en Francia, el centro político de la Europa de hoy.

Desde luego si en el marco de las circunstancias caracterizadas más arriba consideramos el acercamiento al SAP desde un punto de vista meramente organizativo - como intenté hacerlo hace un par de semanas- podemos considerarlo una medida

---

363[9] *Karl Liebknecht* (1871-1919): socialdemócrata de izquierda y antimilitarista alemán. Fue el primero que votó contra el presupuesto de guerra en el Reichstag en 1914. Encarcelado por su actividad antibélica entre 1916 y 1918, fue uno de los dirigentes de la insurrección de Berlín de 1919. Junto con Rosa Luxemburgo, fue asesinado por los soldados del gobierno en enero de 1919.

364[1] *El SAP y la Carta Abierta.* Con autorización de la Biblioteca de la Universidad de Harvard. Traducido del alemán para este volumen [en inglés] por Maria Roth.

365[2] *Jacques de Kadt:* secretario del OSP holandés, editor de su órgano *De Fakkel* (La antorcha), dirigente de su ala derecha, adversario de Trotsky y de la LCI. Fue expulsado junto con su sector en septiembre de 1934, lo cual fortaleció al sector del OSP que quería colaborar con la LCI.

organizativa absolutamente inocua. En esencia no es así. Pensándolo con cuidado, la misma necesidad de volver a inclinarnos ante nuestro traicionero ex-aliado refleja falta de confianza y de aplomo revolucionario en nuestras propias bases o en las de nuestros aliados más cercanos.

Si hemos meditado cuidadosa y profundamente, sobre la situación histórica, incluyendo las malas artes de la Comintern, sí tenemos claridad acerca de la magnitud de nuestra misión revolucionaria, entonces no debemos vacilar ni un solo día mas en la realización de la tarea más fundamental y apremiante: ¡hablarle al proletariado mundial, decirle la verdad, y llamar a los mejores elementos para construir una nueva Internacional! Encadenar la realización de esta tarea a la manifiesta mala voluntad oportunista del SAP es un asunto lamentable que nos deparará nuevas sorpresas desagradables.

Sólo los oportunistas impotentes pueden decir: la cuestión no es tan vital; por el momento, las "masas" no están suficientemente interesadas en la Cuarta Internacional; todavía nos queda tiempo para realizar maniobras diplomáticas en pequeña escala, etcétera. Es cierto que las masas conocen muy poco (debido, en parte, a nuestra negligencia) sobre la bandera de la Cuarta Internacional; pero lo que las masas necesitan y lo que un número creciente de elementos comprenden -o al menos sienten- es la necesidad de una dirección revolucionaria con orientación justa, con determinación y coraje. Y quienes titubean y vacilan ante el problema de la Cuarta Internacional, inevitablemente no están a la altura de la tarea histórica en todos los demás problemas. Cuando escriben, sus plumas vacilan; cuando hablan, sus voces tiemblan; no han roto sus vínculos con el pasado. Y las masas poseen un instinto infalible para percibir la resolución intrínseca de la palabra hablada y escrita. Distintos sectores de la clase seguirán consignas erróneas, pero jamás depositarán su confianza en líderes irresolutos y vacilantes que desplazan constantemente su peso de uno a otro pie. Desde luego que la resolución, de por sí, no basta: es menester tener una línea política acertada. Pero en esta etapa de tormenta y conmoción son los grandes factores políticos y sociales, no las consideraciones secundarias, mezquinas, las que deben guiar a la política. Sea como fuere, cualquier vacilación, cualquier indecisión en esta etapa, conducen inexorablemente hacia la ruina.

Lo dicho de ninguna manera excluye que nos adaptemos a la realidad. Por el contrario: nuestras más recientes experiencias en Francia demuestran que no debemos retroceder cuando se trata de tomar las medidas más audaces con el fin de encontrar nuestro camino hacia las masas.

Una cosa es tener en cuenta a las verdaderas masas y sus giros al contemplar la posibilidad de un viraje político, y otra muy distinta es buscar la benévola aprobación de los oportunistas consuetudinarios y los mentirosos profesionales cuando damos un importante paso adelante. Cuando trabajamos cautelosamente dentro de una organización de masas, el esconderse y, si es necesario, el disfrazarse para no caer en manos de la policía parlamentaria y sindical del capitalismo, no sólo es licito: es nuestro deber. Pero con una condición: que se trate de una lucha auténtica por la verdadera bandera revolucionaria. Y es necesario que los elementos más avanzados, la vanguardia de la vanguardia, desplieguen esta bandera ante el proletariado internacional. Esta bandera es la de la Cuarta Internacional.

Desde luego, no se trata tan sólo del numero, sino de un programa, de una estrategia y de un centro de planificación y conducción.

Parece que la propuesta es aguardar la respuesta del SAP hasta el 10 de julio. ¿Y entonces? Los falsarios centristas, cuya única preocupación consiste en retrasar al máximo su bancarrota final, nos presentarán un texto diferente o toda una serie de

enmiendas. Entonces, ¿qué? ¿Corresponde realizar una nueva discusión internacional en torno a cuestiones que todos tenemos claras... o que deberíamos tener claras? Hace dos años que los dirigentes del SAP vienen saboteando nuestra lucha por la Cuarta Internacional con éxito innegable: ahora les brindamos una nueva oportunidad de seguir cumpliendo su función política lo mejor que puedan.

Todos nosotros (de ninguna manera me excluyo) hemos cometido un grave error, que lamentaremos. Para no permitir la multiplicación de las nefastas consecuencias de este error, debemos ponerle coto ya. Hago la siguiente propuesta:

a. Si el SAP envía su firma sin ninguna clase de reservas (cosa que podemos descartar) para el 10 de julio, publicaremos el manifiesto inmediatamente, con la firma del SAP.

b. Si el SAP contrapone un texto al nuestro, publicaremos nuestro texto inmediatamente sin ninguna otra negociación en torno al SAP y su texto.

c. Si el SAP propone enmiendas a nuestro texto, le concederemos el derecho a publicar sus reservas bajo su propia firma, pero a la menor brevedad posible publicaremos el nuestro bajo nuestra firma.

En otras palabras: no permitiremos más demoras, ni si quiera de veinticuatro horas.

Si hubiéramos publicado nuestro texto hace algunas semanas, le habríamos provocado una profunda impresión a la base del SAP, habríamos acelerado su lucha interna y, quizás habríamos atraído a los elementos revolucionarios del SAP -si los hay- hacia nuestras filas. Lo único que logramos con la espera y con las negociaciones interminables es encubrir los titubeos del SAP, ayudar al ala derecha contra la izquierda y, lo peor de todo, empezar a titubear nosotros mismos. E insisto: cualquier grupo que en esta etapa titubea o siquiera da esa impresión, está condenado a la destrucción.

L. Trotsky

Posdata:

La última consigna del SAP -"por un nuevo Zimmerwald"- sólo revela el deseo de estos caballeros de desembarazarse de la bancarrota del IAG[366[3]] sin llamar la atención. No tenemos el menor interés en apoyar directa o indirectamente esta nueva confusión. Eso no significa, desde luego, que rechacemos a priori la participación en posibles reuniones de distintos grupos internacionalistas, centristas de izquierda, etcétera, individualmente. Todo depende de la situación concreta. Por ejemplo, fue un gran acierto que nuestra sección francesa participara en el intento de diversos grupos de resistir a la nueva oleada chovinista. Pero sólo podemos participar en tales empresas si estrechamos nuestras filas y como pioneros de la Cuarta Internacional, con fuerte cohesión interna. En caso contrario, caeremos víctimas de la confusión del SAP e iremos de desastre en desastre.

L.T.

Por un servicio de información especial[367[1]]

366[3] El *IAG* (Comunidad Laborista Internacional): organización centrista, fue el antecesor del Buró de Londres.

367[1] *Por un servicio de informaciones especiales.* Con autorización de la Biblioteca de la Universidad de Harvard. Sin firma. Traducido [al inglés] por Maria Roth.

2 de julio de 1935

Al Secretariado Internacional

Queridos Camaradas:

Les envío una carta referente a la publicación del manifiesto de la Cuarta Internacional. Les suplico que no sigan demorando esta cuestión. Si ya tienen la firma de los norteamericanos, esto bastará para ejercer la presión adecuada sobre la organización holandesa, de ser necesario. Espero que los holandeses no nieguen su firma... aún sin presiones organizativas. Sea como fuere, el manifiesto debe ser publicado antes del día 11 del corriente.

Algunas observaciones respecto a otros problemas:

1. La vida interna de la Segunda Internacional y, sobre todo, de la Tercera, sigue siendo un libro sellado con siete sellos. También en este terreno informar sobre lo que ocurre constituye una tarea política importante. Para llevarla a cabo debemos saber la verdad, es decir, qué pasa en los partidos. Deberíamos organizar un servicio de información especial para reunir y clasificar cuidadosamente todas las noticias, inclusive datos pequeños y de índole personal, un poco como hacen los servicios militares con las noticias provenientes del país del presunto enemigo. Nuestra prensa debe publicar de inmediato toda noticia importante o que posea valor organizativo.

En realidad, no tenemos nada por el estilo. Por el contrario, uno recibe la impresión de que los directores de nuestra prensa se avergüenzan de tratar los asuntos internos, y sobre todo personales, de los partidos en los periódicos, de que tachan a estas cuestiones de "chismografía". Esto es inexacto. En muchas ocasiones la mejor manera de presentar las ideas generales a los lectores en forma clara, es mediante ejemplos concretos y vividos, aunque se trate de hechos de segundo orden.

Por ejemplo, hace poco recibí copia de una carta dirigida por Wo. al camarada Erde, con datos sumamente interesantes y descripciones instructivas de los procesos internos de la Comintern y su sección alemana.[368[2]] El público debe conocer todo esto. No sólo los camaradas antes mencionados, sino muchos más, están en situación de colaborar regularmente con artículos y notas de este tipo para nuestra prensa.

Por ejemplo, se habla mucho del conflicto entre Wels y Aufhäuser, de los acontecimientos en el Partido Socialdemócrata austriaco, etcétera. Nuestra prensa no lo menciona. Esta abstención es característica del espíritu de aislamiento y falta de interés en los procesos internos de otras organizaciones, es decir, falta de voluntad de intervenir en dichos procesos.

El Secretariado Internacional podría asesorar y dar ejemplo en este terreno.

[368[2]] El *Wo.* A quien se refiere Trotsky es probablemente Erwin Wolf (1902-1937), trotskista checo, secretario de Trotsky en Noruega. En 1937 fue secuestrado y asesinado por la GPU en España. *Erde* es Karl Friedberg, trotskista alemán que emigró a la región del Zaar después del ascenso de Hitler al poder. Visitó a Trotsky en Francia en agosto de 1933. *Otto Wels* (1873-1939): dirigente del Partido Socialdemócrata alemán. Como comandante militar de Berlín, aplastó la insurrección de 1919. Posteriormente presidió el bloque parlamentario de su partido. Se opuso a los frentes únicos con el PC. *Siegfried Aufhäuser,* autor del programa unificado de los socialdemócratas austríacos en el exilio, fue expulsado por la dirección socialdemócrata exiliada en Praga en enero de 1935.

2. Parece que los stalinistas franceses han abandonado momentáneamente la posición de Stalin en favor de la posición del SFIO.[369[3]] Es probable que Blum haya logrado imponer el siguiente argumento: Si nos pronunciamos abiertamente por el militarismo ahora, seremos liquidados aún antes de que estalle la guerra. Por ahora debemos mantener una política ambigua, para poder completar el viraje en el momento en que estalle la guerra y arrastrar con nosotros a los obreros sobre una oleada de patriotismo.

Partido Mundial de la Revolución Social[370[1]]

14 de julio de 1935

Al Secretariado Internacional

Queridos camaradas:

1. Debemos darle un nombre a nuestra Internacional. "Cuarta" es solo un número, no un nombre. No la podemos llamar Socialista ni Comunista, porque los dos nombres ya están tomados y muy desprestigiados. Por cierto que, en el futuro, le devolveremos a la palabra "comunismo", la bandera de Marx y Lenin, todo su honor. Por el momento no podemos utilizarla. "Socialista revolucionaria" tampoco significa gran cosa porque es el rótulo tras el cual suelen ocultarse los centristas. Me parece que el único nombre apropiado para nuestra Internacional es *Partido Mundial de* la *Revolución Social*. Este nombre tiene el gran mérito de caracterizar, claramente y sin ambigüedades, la tarea histórica de nuestra época, justificando así la existencia de la nueva internacional. La Segunda Internacional gime sobre las ruinas del capitalismo. La Tercera es un instrumento para mantener el régimen de la burocracia soviética. La Cuarta es el Partido Mundial de la Revolución Socialista.

Con el paso del tiempo, nuestras secciones podrán adoptar este nombre, al menos como rótulo. Por ejemplo: "Partido Obrero de EE.UU. (sección norteamericana del Partido Mundial de la Revolución Social)".

Sería completamente erróneo replicar que la revolución social no es la tarea única y exclusiva del movimiento obrero, ya que todas las luchas de este período deben ser adaptadas a las necesidades de la revolución social y el nombre del partido debe indicar cuál es su tarea principal. Sería aun más erróneo decir que el nombre podría asustar a las "masas". Sería un argumento clásico de los centristas. La revolución no es una perspectiva histórica sino la tarea del momento. Nuestra orientación consiste

---

369[3] *El viraje de los stalinistas franceses de la política de Stalin* (apoyar el armamentismo francés) *a la de la SFIO* (pacifismo y desarme) fue un intento de allanar el camino y eliminar los obstáculos que se interponían para el bloque o fusión de los dos partidos. *SFIO* (Sección Francesa de la Internacional Obrera [Segunda Internacional]) fue el nombre oficial del partido socialista francés antes de la Segunda Guerra Mundial. En 1920 la mayoría de la SFIO formó el PCF; la minoría reformista retuvo el nombre. *León Blum* (1872-1950): jefe de la SFIO en los años treinta y primer ministro en el gobierno del Frente Popular en 1936.

370[1] *Partido Mundial de la Revolución* Social. Con autorización de la Biblioteca de la Universidad de Harvard. Sin firma. Traducido del alemán [al inglés] para esta obra por Maria Roth. Finalmente, la cuarta Internacional adoptó el nombre de "Partido Mundial de la Revolución Socialista".

precisamente en llamar a esta tarea histórica por su nombre. El nombre debe corresponder al pensamiento y a la imaginación de las masas y, a la vez, diferenciarnos claramente de las demás organizaciones.

El problema del nombre reviste gran importancia. Por lo tanto, hay que elegirlo con todo cuidado y con la mayor unanimidad posible. Es absolutamente necesario que todas las secciones coloquen este problema en el orden del día de sus reuniones y lo discutan. Al mismo tiempo, se debe informar a todas las Secciones acerca de las demás propuestas, de manera que podamos establecer el nombre de la nueva internacional por referéndum; digamos que para mediados de septiembre. Creo que se podrían realizar reuniones públicas para discutir este tema. Nuestros propagandistas podrían exponer con seriedad los motivos del nombre, y luego el mitin votaría. De esta manera, sectores más amplios se considerarían cofundadores de la nueva internacional.

2. Puede suponerse que Moscú está preparando una nueva amalgama para fortalecer la anterior y lograr nuevas víctimas. Es absolutamente necesario que nuestra prensa trate el problema. También sería bueno redactar un memorándum explicativo para la prensa obrera mundial. El último número de *Rundschau* contiene bastante información al respecto. El camarada Parabellum podría utilizar la prensa rusa para ese memorándum, que entonces podría ser publicado en nombre del SI.[371[2]]

3. Respecto al asunto del Consejo General: los consejales de cada ciudad forman un comité de acción que, naturalmente, no tiene poder de decisión pero que podría ser de gran ayuda en este sentido. El eje central serían los concejales parisinos, quienes podrían desempeñar un papel importante mediante una colaboración regular con el secretariado de Amsterdam.[372[3]]

El conflicto ítalo-etíope[373[1]]

Publicado el 17 de julio de 1935

Al Secretariado Internacional

Nuestras secciones, sobre todo la sección francesa, le prestan muy poca atención al conflicto ítalo-etíope. La cuestión reviste gran importancia por dos razones: primero,

---

371[2] *Rundschau:* periódico stalinista alemán publicado en el exilio en Basilea. Sucedió a *Inprekorr* (Correspondencia de Prensa Internacional) corno órgano alemán de la Comintern cuando el ascenso de Hitler al poder obligó su suspensión. *Parabellum* era el seudónimo de Arkady Maslow (1891-1941): destacado dirigente del PC alemán en los años veinte. Los stalinistas lo expulsaron en 1927 por ser partidario de Zinoviev. Fue fundador de la Leninbund alemana en 1934 ingresó a la LCI junto con Fischer; renunció en 1937.

372[3] *Consejo General:* propuesta para crear un nuevo organismo pare la LCI, equivalente e un comité ejecutivo internacional, al cual el SI estaría subordinado políticamente. La conferencie internacional de julio de 1936 eligió un organismo con ese nombre, pero jamás pudo reunirse debido a la represión y a las deserciones. El Comité de Contacto Provisorio mencionado al final de la *Carta Abierta* fue conocido luego como *secretariado de Amsterdam.* En 1935-36, tenía a su cargo la publicación del boletín de la LCI.

373[1] *El conflicto ítalo-etíope.* Con autorización de la Biblioteca de la Universidad de Harvard. Firmado "Crux". Traducido del alemán [al inglés] para esta obra por Maria Roth. Extracto de una carta al SI. Aunque la invasión se inició en octubre de 1935, Italia lanzó le campaña contra Etiopía antes de julio.

por el problema en sí; segundo, desde el punto de vista del viraje de la Comintern. Desde luego, somos partidarios de la derrota de Italia y de la victoria de Etiopía y, por consiguiente, debemos hacer todo cuanto esté a nuestro alcance por impedir que el imperialismo italiano reciba apoyo de las demás potencias imperialistas y, a la vez, facilitar en lo posible el envío de armamentos, etcétera, a Etiopía.

Sin embargo, queremos subrayar que no se trata de una lucha contra el *fascismo* sino contra el *imperialismo*. Existiendo una guerra de por medio, para nosotros, no se trata de determinar quién es "mejor", si el Negus o Mussolini,[374[2]] por el contrario, es un problema de las relaciones entre las clases y de la lucha por la independencia de una nación subdesarrollada frente al imperialismo. Los camaradas italianos podrían proporcionarnos una breve reseña histórica para demostrar cómo la derrota de Crispi incidió positivamente sobre el desarrollo posterior de Italia.[375[3]]

Por la defensa de los revolucionarios soviéticos[376[1]]

17 de julio de 1935

Al Secretariado Internacional

Estimados camaradas:

1. Es muy importante el hecho de que *Action Socialiste* aprobara la propuesta de formar una comisión internacional para juzgar los actos terroristas perpetrados contra elementos revolucionarios en la Unión Soviética. Creo que debemos desarrollar una gran campaña internacional en torno al problema. El SI podría publicar un manifiesto al respecto. Tal vez podría hacerlo en nombre de la Cuarta Internacional. Sea como fuere, no debe haber demoras. Opino que nuestro llamado debe ser breve y su tono frío y totalmente "objetivo":

Hay una escalada de medidas terroristas contra los elementos comunistas y los antiguos colaboradores de Lenin (el asunto de Zinoviev, el caso de Yenukije).[377[2]] Las

---

374[2] *Haile Selassie* (1891-1975): *negus* (emperador) de Etiopía fue expulsado del país por la invasión italiana de 1936. Volvió a ocupar el trono desde 1941 hasta que lo derrocó un golpe de estado militar poco antes de su muerte. *Benito Mussolini* (1883-1945): fundador del fascismo italiano, había sido miembro del ala antibélica del Partido Socialista en 1914. Fundó el movimiento fascista en 1919, asumió el poder dictatorial en 1922 y creó el modelo represivo sobre el cual los nazis basaron su régimen. Fue derrocado en 1943 y ejecutado por los guerrilleros dos años más tarde.

375[3] *Francesco Crispi* (1819-1901): primero republicano, se convirtió luego en vocero de los partidarios de la monarquía. Primer ministro de Italia en 1887-91 y 1893-96. Trató de imponer un protectorado italiano en Etiopía, pero fue depuesto después de la derrota de las tropas italianas en Aduwa, 1896.

376[1] *Por la defensa de los revolucionarios soviéticos.* Con autorización de la Biblioteca de la Universidad de Harvard. Sin firma. Traducido del alemán [al inglés] para esta obra por Maria Roth.

377[2] *Grigori Zinoviev* (1883-1936): primer presidente de la Comintern (1919-26), ayudó a Stalin a iniciar la cruzada contra el trotskismo en 1923, desde 1926 formó un bloque con la Oposición de Izquierda hasta que fue expulsado del partido en 1927. Capituló, fue readmitido, pero nuevamente expulsado en 1932. Volvió a arrepentirse, pero en 1935 fue acusado junto con otros dieciocho de conspirar para el asesinato de los dirigentes soviéticos y de responsable moral del asesinato de Kirov. Sentenciado a diez años de prisión. El primer gran juicio de Moscú (agosto de 1936) lo sentenció a muerte y fue ejecutado. *Abel Yenukije* (1876-1937): elegido secretario del Comité Ejecutivo Central Panrruso de Soviets en 1918. Fue arrestado en marzo de 1935 y acusado de inmoralidad. Poste-

acusaciones que la prensa oficial y oficiosa (*Deutsche Rundschau*) de la Comintern lanza contra los revolucionarios viejos y jóvenes se vuelven cada vez más monstruosas y difíciles de creer. (Tal vez ciertas citas del *Rundschau*). Ni siquiera los grandes periódicos de la Comintern se atreven a reproducir las acusaciones del *Rundschau.* No obstante, se las utiliza para sentenciar y ejecutar a distintos individuos. Gran desasosiego y preocupación y muchas veces indignación, cunden en las filas del proletariado internacional. Para disipar la desconfianza creciente, el gobierno soviético está obligado a demostrar con hechos y documentos que realmente se trata de una lucha contra enemigos del estado obrero y no de una guerra de exterminio librada por una camarilla burocrática contra sus opositores y críticos. Esto sólo puede lograrlo una comisión internacional que garantice tanto total objetividad como lealtad al estado obrero y al proletariado mundial.

Este es sólo un índice aproximativo del contenido. La tarea Consistiría en ganar el apoyo de distintos grupos, organizaciones e individuos. Para este fin es completamente lícito colaborar con organizaciones centristas respetables. Si se emprende el proyecto con energía, tal vez se logre crear una organización internacional de ayuda.

2. Todavía no hemos recibido el manifiesto. El suplemento sobre Estados Unidos podría generar la sospecha de que mediante frases generales se trata de lograr el apoyo propio y de otros a una posición sobre la lucha de las distintas tendencias en el WPUS.[378[3]] Si los autores del suplemento no tuvieron esa intención, tanto mejor.

3. Acerca de la composición del Consejo General: es evidente que todas las secciones deben estar representadas en el mismo, inclusive aquellas que no tienen representación en el Secretariado Internacional. En mi carta anterior no mencioné a algunas secciones porque no tenía en claro su composición.

Por ejemplo, en la sección alemana: ¿Bur, Johre, Fischer o Nicolle deben ir como miembros del SI?[379[4]] Es necesario consultar con la propia sección respecto de los dos camaradas que conviene incorporar. No conozco la situación de España, Grecia y América Latina. Sea como fuere, todos los grupos importantes, o los que tengan camaradas aptos para ello (inclusive nuestros amigos polacos), deben tener representación en el Consejo General. En el período de ilegalidad, cuando resulte imposible convocar congresos plenos, el poder de decisión recaería en el Consejo General.

4. Es hora de estudiar la experiencia belga con toda atención. Ya resulta claro: en lo esencial, nuestros amigos belgas tienen razón. Un fuerte conflicto con Marteau es la mejor garantía para evitar la degeneración stalinista del ala izquierda del PS.[380[5]] Con el tiempo esa ala del PS adquirirá una importancia muy distinta en Bélgica que en Francia. Dicho sea de paso, el ejemplo belga demuestra que, al hacer entrismo en los partidos reformistas o centristas, lo importante no son los derechos legales sino mas bien la situación política dentro y fuera del partido. Ampliaré esto en la carta a los camaradas polacos.

---

riormente fue ejecutado por espía. Véase el artículo de Trotsky "Tras los muros del Kremlin" (8 de enero de 1938) en *Portraits, Political and Personal* (Pathfinder Press, 1977).

378[3] La condición impuesta por el Comité Nacional del WPUS para firmar la *Carta Abierta* fue el agregado de ciertas frases referidas a Estados Unidos. En esos momentos la dirección del WPUS se encontraba inmersa en una fuerte polémica en torno a las posiciones de la tendencia sectaria de Hugo Oehler, que se oponía por principio al entrismo en los partidos socialdemócratas.

379[4] *Jan Buhr y A. Johre*: dirigentes trotskistas alemanes exiliados. Fischer podría ser Ruth Fischer u Oskar Fischer (Otto Schuessler), otro dirigente trotskista alemán exiliado y secretario de Trotsky en Turquía y Méjico. O. Fischer y Johre rompieron con la Cuarta Internacional durante o después de la Segunda Guerra Mundial. *Nicolle Braun* era el seudónimo de Erwin Wolf.

380[5] *Marteau:* stalinista y ex director de *L'Action Socialiste,* órgano de la izquierda del Partido Laborista belga. En marzo de 1935 el congreso de los bolcheviques-leninistas belgas resolvió entrar al POB. La minoría opuesta al entrismo, dirigida por Vereecken, renunció a la organización.

Las perspectivas en Polonia[381[1]]

18 de julio de 1935

A los bolcheviques-leninistas polacos

Estimados camaradas:

Recibí del SI el material polaco y también una carta dirigida a mí, con una lista de preguntas formuladas con precisión. Las discusiones entre los camaradas polacos se desarrollan en dos terrenos, vinculados entre sí pero diferentes; por un lado, los principios y criterios generales del movimiento obrero y sus tendencias; por el otro, la evaluación de las oportunidades con que cuentan nuestros camaradas polacos para su trabajo.

En cuanto a la pregunta general, creo que los acontecimientos del último período ya la han respondido en gran medida. ¿Acaso hemos abandonado la evaluación leninista del reformismo y el centrismo? ¿Acaso debemos revisarla? ¿Debemos abandonar la idea de la Cuarta Internacional?

Quien sostenga esta posición no tiene nada que hacer en nuestras filas. Para caracterizar nuestra política, basta citar los siguientes hechos: a) las unificaciones en Estados Unidos y en Holanda;[382[2]] b) el entrismo de nuestras secciones en los partidos socialdemócratas francés y belga; c) una vigorosa campaña contra el SAP y otros de su calaña; d) la publicación del manifiesto por la Cuarta Internacional. Sólo teniendo en cuenta estos hechos uno puede comprender su interrelación recíproca y formarse un cuadro exacto de la línea estratégica de los bolcheviques-leninistas. Podemos permitirnos el entrismo en los partidos oportunistas porque tenemos cuadros preparados; porque tenemos una actitud implacable hacia los oscurantistas profesionales tipo SAP; porque desarrollamos todo nuestro trabajo, bien como organización independiente, o bien, temporalmente, como fracción dentro de los partidos oportunistas, pero siempre bajo la bandera de la Cuarta internacional, vale decir, sin la menor conciliación con las concepciones y métodos de la Segunda y Tercera internacionales. Quien destruya esta forma de organización, que no inventamos sino que nos fue impuesta por la situación de conjunto; quien aísle la táctica de la estrategia y convierta una norma circunstancial en una fórmula universal, corre el riesgo de perecer en el pantano del oportunismo o en el desierto del sectarismo.

Es erróneo decir que no debemos entrar en un partido socialdemócrata a menos que se nos acepte como fracción estatutaria, se nos permita publicar nuestra prensa, etcétera. No cabe duda que sería extraordinario contar con ello.

381[1] *Las perspectivas en Polonia. Bulletin Intérieur* de la LCI N° 3, septiembre de 1935. Traducido del francés [al inglés] para la primera edición [norteamericana] de esta obra por Fred Buchman.

382[2] En 1933-35 la LCI trató de vincularse a distintos sectores que se desplazaban hacia la izquierda en el seno de diversas organizaciones centristas. La fusión de la sección norteamericana con el AWP de Muste en 1934, y de la sección holandesa con el OSP en 1935, condujo a la formación del WPUS y del RSAP.

Pero fuera de Francia, cuyo PS posee una estructura y tradición muy particulares, jamás encontramos tales condiciones, tampoco son decisivas. El ejemplo belga demuestra que el entrismo está condicionado por factores políticos, no estatutarios. No se trata de entrar a determinado partido al son de pífanos y atabales, sino de lograr auténticas oportunidades para desarrollar el trabajo revolucionario dentro del partido. Dentro de los partidos stalinistas nuestros amigos deben trabajar en la clandestinidad absoluta. Lo mismo es igualmente lícito en los partidos reformistas. Para nosotros no se trata de desarrollar una política decorosa, sino una política revolucionaria.

En Bélgica tuvimos algunos temores dado que nuestra sección se vio obligada a dejar de publicar su prensa y, sin la menor "garantía" de respeto a sus derechos, entrar al PS, partido que para colmo compartía el poder gubernamental. Pero los hechos demostraron que nuestros camaradas belgas tenían razón. En la actualidad desempeñan un papel muy importante en el ala izquierda del partido, lo que se revela con toda claridad en la expulsión del doctor Marteau, agente stalinista, de la dirección del periódico de oposición *L'Action Socialiste.* Es imposible exagerar la importancia de este hecho. Por consiguiente, la dirección revolucionaria sólo puede desarrollarse en el seno de este partido y de los sindicatos vinculados a él. Se trataba de determinar si este proceso tomaría un rumbo stalinista o leninista. Ahora podemos decir con toda certeza que las perspectivas stalinistas se han deteriorado considerablemente mientras que las nuestras han mejorado en la misma medida. Es muy importante resaltar que el stalinista Marteau sólo cuenta con apoyo en Bruselas, donde tiene que vérselas con Vereecken y su grupo. Eso demuestra incontrovertiblemente que el grupo Vereecken no ejerce la menor influencia sobre el ala izquierda del POB.[383[3]]

Es posible que suframos aun muchos contragolpes, tanto en Bélgica como en Francia. Pero se ha dado un paso importante. En última instancia, el veredicto de la práctica ha puesto punto final a la discusión en torno a la justeza del viraje organizativo.

El hecho de que los partidos recientemente unificados de Norteamérica y Holanda todavía no hayan obtenido grandes éxitos, parece desilusionar, inclusive descorazonar, a ciertos camaradas: el partido holandés incluso perdió votos en las ultimas elecciones. En este caso, como en todos los demás, el análisis marxista es la única garantía contra las esperanzas exageradas y la desazón injustificada. Los dos partidos no son organizaciones nuevas; sus orígenes se encuentran en organizaciones viejas. La clase obrera casi no los conoce como partidos autónomos. Después de las grandes desilusiones históricas, la vanguardia proletaria no deposita espontáneamente sus esperanzas en agrupaciones desconocidas. Sólo un programa de acción sumamente claro, sólo la agitación concentrada, sólo la participación activa en los combates y en la vida interna de las organizaciones de masas pueden arraigar a los partidos nuevos en la conciencia de la vanguardia proletaria. Esto aún no ha sido logrado en Holanda y Estados Unidos. Podemos decir con certeza que nuestros avances en Francia y Bélgica son relativamente más importantes que los de Holanda y Estados Unidos. Extraer conclusiones generales de este hecho sería erróneo o, cuando menos prematuro. Toda obra

---

[383[3]] El *POB* (Partido Laborista Belga): sección belga de la Segunda Internacional. Después de la segunda Guerra Mundial tomó el nombre Partido Socialista belga. *Georges Vereecken* (n. 1896): dirigió el grupo que rompió con la sección belga de la LCI a principios de 1935, cuando ésta voto el entrismo al POB. La reunificación se produjo en 1936, pero Vereecken volvió a separarse en 1938, en protesta por la fundación de la cuarta Internacional. Durante la posguerra, en dos ocasiones se acercó a la sección belga de la CI. Escribió un libro, publicado en Inglaterra bajo el título de *The GPU in the Trotskist Movement* [La GPU en el movimiento trotskista] (Londres, New Park Publications, 1976) donde quiso demostrar que los provocadores stalinistas fueron los responsables de la mayor parte de sus diferencias con Trotsky y la CI en los años 30. (Aunque en ese libro su nombre aparece escrito "Vereeken", los editores de la presente obra retienen la grafía utilizada por Trotsky y por el movimiento en los años treinta.)

necesita tiempo para madurar. Debemos estudiar muy cuidadosamente los procesos de distintos países, establecer sus similitudes, estudiar las condiciones y sólo entonces extraer las conclusiones necesarias. En todo caso, no debemos perder tiempo y empezar de una buena vez.

En cuanto a los problemas concretos de Polonia, me resulta muy difícil -a pesar de los importantes documentos que nos enviaron los amigos polacos- llegar a alguna conclusión. En todos los documentos campea un tono que podría calificarse de pesimista: se dice que la clase obrera no está en condiciones de pelear; que el fascismo podría desarrollarse sin encontrar resistencia, etcétera. ¿Es así realmente? En estos casos, no hay error más grande que el de subestimar las posibilidades de combatir.

¿Qué representa el PSP [Partido Socialista Polaco]?[384[4]] ¿Cuántos obreros militan en sus filas? ¿Cuál es su influencia política en general y en los sindicatos en particular? ¿Cómo se desarrolla la vida interna del partido? Lo que dicen los documentos y cartas al respecto es demasiado general. Podemos suponer que nuestro grupo -en virtud de todo su pasado- se mantiene demasiado aislado del PSP, sólo mantiene relaciones superficiales y circunstanciales con el mismo y, en consecuencia, no sigue de cerca su vida interna. En tales condiciones, el asunto se presenta como una ecuación con demasiadas incógnitas.

Hipotéticamente puede suponerse que, aun en el caso en que el régimen actual obtenga un triunfo total y no encuentre resistencia y que, asimismo, el PSP desaparezca sin oponer resistencia, la presión de los acontecimientos obligará a la fracción revolucionaria a romper con el PSP; dicho de otra manera, los elementos revolucionarios del viejo partido sólo sobrevivirán en la clandestinidad. También en este caso seria muy importante acercarse oportunamente al ala proletaria del partido.

Si el régimen ha de volverse totalitario, los intentos de concertar un frente único se volverán más enérgicos y es muy posible que se obtengan resultados concretos a través de una eventual escisión en el PSP. De manera que el ala izquierda de este partido también puede abrir la vía para que nuestros camaradas se acerquen a los stalinistas capaces de evolucionar. Además, parece totalmente evidente que bajo estas condiciones, refugiarse en el Bund equivaldría a volverle la espalda a todas las oportunidades de desarrollo mayor.[385[5]] Pero, por otra parte no se puede ayudar a los obreros judíos a salir del callejón sin salida del Bund hacia un terreno más amplio si el trabajo revolucionario no se ve coronado por el éxito en el seno del proletariado polaco.[386[6]]

Entonces, parece que durante un cierto período nuestros camaradas deben dejar de discutir entre ellos sobre cuestiones generales y, sin expulsar ni desplazar a nadie empeñar todas sus energías en la formación de vínculos con el ala izquierda, en particular con los elementos proletarios del PSP y los sindicatos, reuniendo todo el material pertinente para que esta investigación les permita tomar decisiones concretas; esto también puede servir como medio de propaganda de nuestras ideas.

384[4] El *Partido Socialista Polaco* (*PPS*): organización nacionalista fundada por Pilsudski y otros en 1892. En 1906 se escindió un ala izquierda que en 1918 se unificó con los socialdemócratas de Polonia y Lituania para formar el PC. Después del golpe de estado de 1926 el PPS estaba en la oposición a Pilsudski, pero no libró una lucha activa contra su régimen. Los bolcheviques-leninistas polacos entraron al PPS en noviembre de 1935.

385[5] La *Bund* judía (Federación General de los Obreros Judíos de Lituania, Polonia y Rusia): formaba parte del Partido Obrero Social Demócrata Ruso hasta 1903, cuando se opuso a la concepción leninista del partido multinacional democráticamente centralizado. Cuando el partido rechazó la exigencia del Bund de constituir una estructura partidaria federativa en la que éste estaría a cargo de las relaciones con los obreros judíos, se separó y convirtió en organización independiente. En 1917 se alió con los mencheviques contra la revolución bolchevique. En los años treinta la Bund polaca era un grupo centrista.

386[6] Esto naturalmente no excluye la posibilidad de que tal o cual grupo de camaradas entre en el Bund. Pero este análisis tiene que ver con nuestra orientación *general.* [Nota del autor].

Trotsky

28 de julio de 1935

Estimados camaradas:

Quiero completar mi primera carta con algunas observaciones. Cuanto más lo pienso más errónea me parece la afirmación de que si no se producen grandes acontecimientos revolucionarios en otros países, el proletariado polaco sería incapaz de luchar. En Polonia no se ha producido ninguna *catástrofe* que paralice a la clase obrera por muchos años. Hay mucha desilusión, pero bajo la superficie duerme aun intacto el poderío del proletariado. Posiblemente sea necesario un fuerte golpe desde el exterior; pero ese golpe también puede ser desencadenado por acontecimientos polacos. Primero: la situación del campesinado parece insoportable. La cuestión agraria aún no está resuelta.[387[7]] Segundo: la cuestión nacional. Tercero: los roces entre los partidos burgueses; boicot de las elecciones, etcétera.

Cuarto: la disputa -casi inevitable- en el campo acéfalo de Pilsudski.[388[8]] Para diagnosticar estos procesos oportunamente, uno no debe permitir que los pronósticos pesimistas lo adormezcan. Semejante estado de ánimo es muy peligroso en un estado mayor revolucionario.

En mi primera carta mencioné el ejemplo de Francia y Bélgica. Debo citar un tercer ejemplo, el de Suiza. ¡Nuestro grupo publica un periódico independiente! *¡Trotz Alledem!* [A pesar de todo] Sin embargo, la mayoría del grupo milita al mismo tiempo dentro del PS, reúne a la oposición de izquierda e intenta con éxito tomar la dirección. Ustedes comprenden la diferencia: en Francia, entrismo con organización propia y prensa; en Bélgica se abandona la prensa en favor de un trabajo fraccional interno sistemático; en Suiza, trabajo fraccional interno combinado con un periódico independiente fuera del partido.

El PSP es un partido legal. Nuestra participación en su vida interna y en sus actividades (cualquiera sea la forma) coincide en gran medida con una combinación del trabajo legal con el ilegal. Si lograran crear una fracción dentro del PSP (y una fracción complementaria en el Bund) tendrían que complementar ese trabajo con la publicación de periódicos legales e ilegales.

Todo esto es puramente hipotético. Insisto en mi primera propuesta: dediquen algunos meses a la investigación y al acercamiento, y sólo entonces tomen una decisión definitiva.

387[7] Por otra parte, el problema agrario parece preocupar enormemente a los círculos gubernamentales. ¿No les parece que nuestra organización podría distribuir un manifiesto para que la clase obrera tome el problema? [Nota de León Trotsky.]

388[8] *Jozef Pilsudski* (1867-1935): nacionalista polaco, organizó un ejército propio para combatir a Rusia en la Primera Guerra Mundial y dirigió las fuerzas contrarrevolucionarias intervencionistas en la guerra civil rusa. Sus tropas entraron en Varsovia en mayo de 1926, y fue dictador del país hasta su muerte.

A los jóvenes comunistas y socialistas que quieren pensar[389[1]]

22 de julio de 1935

Actualmente la juventud siente honda preocupación por el peligro de guerra. Y con razón. Son sus cabezas las que están en juego.

Los marxistas revolucionarios repudiamos totalmente las prescripciones antibélicas de los dirigentes de las internacionales Segunda y Tercera. Predican el "desarme" y la "concordia" por intermedio de la Liga de las Naciones. Esto significa que creen en la posibilidad de cambiar la *naturaleza* del capitalismo mediante reformas pacíficas, dado que la lucha armada entre los estados capitalistas es tan inherente a su naturaleza como lo es la competencia entre los capitalistas individuales o sus trusts. Hay personas que se autotitulan Socialistas o Comunistas y caracterizan al estado capitalista como estructura imperialista de cabo a rabo, pero a la vez creen en la *Liga de las Naciones*, es decir, el mercado de valores de los estados imperialistas.

Para los marxistas, la lucha contra la guerra coincide con la lucha contra el imperialismo. Esta lucha no se libra mediante el "desarme" sino mediante el armamento del proletariado para el derrocamiento revolucionario de la burguesía y la instauración de un estado obrero. ¡Nuestra consigna no es la Liga de las Naciones sino los Estados Unidos Soviéticos de Europa y el mundo entero!

Hoy vemos en Francia, a los reformistas y a los autotitulados "comunistas" (que en realidad no son sino stalinistas) aliándose con los radicales con el propósito ostensible de combatir la guerra y el fascismo. ¿Quiénes son los radicales? Un partido imperialista en su totalidad que representa al Tratado de Versalles y al imperio colonial francés.[390[2]] ¿Cómo se puede dirigir la lucha contra la guerra imperialista en alianza con un partido imperialista?

Lógicamente, los radicales se pronuncian en favor de la paz. También Hitler trata de lograr la paz con el sudor de su frente. Todos son partidarios de la paz: los curas, los banqueros, los generales. ¿Pero, qué significa el pacifismo de los gobiernos y partidos burgueses? Hipocresía vil. Cualquier ladrón prefiere, cuando es posible, robar el monedero de su víctima por medios "pacíficos", sin quitarle la vida. A Mussolini le gustaría, naturalmente, anexar a Etiopía "pacíficamente", esto es, sin los gastos y sacrificios de la guerra. A Inglaterra y Francia les gustaría poder gozar de su saqueo "en paz". Pero, ¡ay de quien los moleste! Ese es el significado del amor de los capitalistas por la paz.

El pacifismo pequeñoburgués es, por regla general, sincero; pero justamente por ello es tanto más ciego e impotente, ya que en esencia no es sino la confianza que depositan los campesinos y los pequeños comerciantes en la posibilidad de *mejorar* a las clases dominantes, *desarmar* a los grandes bandidos capitalistas e *inducirlos* a coexistir en forma pacífica. Pero a pesar de sus buenas intenciones, el pacifismo pequeñoburgués se vuelve un opio que sirve a los capitalistas para adormecer a las masas en el momento oportuno y convertirlas en carne de cañón. Acusamos a los líderes de las internacionales Segunda y Tercera de ayudar al capitalismo, mediante su cháchara disparatada, a pre-

---

389[1] *A los jóvenes comunistas y socialistas que quieren pensar. Young Spartacus*, noviembre-diciembre de 1935. Trotsky escribió este artículo en alemán en vísperas del congreso en Copenhague de *la* Juventud Socialista. *Young Spartacus* era el periódico mensual de la Liga Juvenil Espartaco, sector juvenil del WPUS.

390[2] El *Tratado de Versalles:* impuesto por las potencias victoriosas de la Primera Guerra Mundial. Los países derrotados debían pagar fuertes indemnizaciones.

parar una nueva matanza mundial. Ante una nueva guerra, en la mayoría de los casos, los reformistas y stalinistas tomarán partido por sus gobiernos, especialmente en Francia, Bélgica y Checoslovaquia. Quien desee realmente luchar contra la guerra debe hablarle al pueblo con claridad, debe reunir a los combatientes bajo una bandera revolucionaria, bajo la bandera de la Cuarta Internacional.

Entre las dos viejas "internacionales" (que en realidad ya no lo son) y nosotros, campeones de la Cuarta Internacional, existen muchas fracciones y grupos intermedios que denominamos *centristas*.

Esta denominación, a diferencia de lo que suponen muchos ingenuos, no es un insulto, sino un término estrictamente científico. Llamamos centristas a las corrientes que oscilan entre el marxismo (internacionalismo) y el reformismo (patriotismo), pero que por su propia naturaleza tienden a gravitar hacia el reformismo. El grupo francés *Bataille Socialiste,* de carácter centrista, se declara por la defensa de la patria combinándolo con el culto al pacifismo (Zyromsky) mientras tolera en su ala izquierda un vago internacionalismo (Pivert).[391[3]] Corrientes de este tipo se encuentran en numerosos países. En este período podemos presentar con toda justicia al Partido Socialista Obrero (SAP) alemán como ejemplo de centrismo. El SAP no es en absoluto una organización de masas. Pero agrupa a buen número de viejos funcionarios partidarios y sindicales exiliados, desparramados en varios países. Muchos de ellos son bastante diestros en el trabajo practico y poseen cierta educación teórica, pero su actividad jamás trasciende las concepciones centristas. Por eso están contra la Cuarta Internacional. Por eso combaten a los partidos y organizaciones que se agrupan bajo la bandera de la Cuarta Internacional. Por eso miran hacia la derecha en busca de amigos mientras arrojan sus dardos contra la izquierda.

De tanto en tanto llegan a declarar que en realidad no están en contra de la Cuarta Internacional como tal, pero que la consideran *inoportuna.* Esta objeción, empero, carece por completo de contenido. El problema no es matemático sino político, y el factor tiempo adquiere una importancia secundaria. Tampoco el socialismo es "oportuno" mientras no estemos en situación de realizarlo. Pero lo hemos inscrito en nuestra bandera y la desplegamos abiertamente ante las masas. Apenas nos convenzamos de que la lucha contra la guerra y por el socialismo requiere la consolidación revolucionaria de la vanguardia proletaria sobre la base de un programa nuevo, debemos poner manos a la obra de inmediato.

Quienquiera que hoy, como el SAP, se oponga a la Cuarta Internacional, a sus defensores y constructores, demuestra con ello que, consciente o inconscientemente, quiere dejarle una puerta abierta a los reformistas y a los patriotas. Para los ingenuos, está afirmación podría resultar "sectaria" o inclusive "calumniosa". Sin embargo, la posición más reciente, y absolutamente antimarxista, del SAP referente a la cuestión de la guerra confirma nuestra posición en forma irrefutable. Quien no haya leído la famosa resolución del SAP acerca de la "lucha por la paz" debe, ciertamente, procurársela y aprender ciertos pasajes de memoria. [392[4]] Las frases altisonantes acerca de la revolución socialista y la dictadura del proletariado no pueden alterar el carácter verdadero, es

---

391[3] El grupo *Bataille Socialiste:* ala izquierda de la SFIO durante muchos años. Se dividió a su vez en un ala derecha dirigida por *Jean Zyromsky* (1890-1975) y un ala izquierda dirigida por *Marceau Pivert* (1895-1958). Zyromsky abogaba por la "unidad orgánica' con el PC a mediados de la década del treinta e ingresó a éste después de la Segunda Guerra Mundial. Pivert organizó el grupo Izquierda Revolucionaria en 1935, pero no rompió con la SFIO, siendo asesor de León Blum en su carácter de primer ministro del gobierno del Frente Popular en 1936. En 1937 se exigió la disolución del grupo; en 1938 rompió con la SFIO para fundar el PSOP (Partido Socialista Obrero y Campesino). Después de la Segunda Guerra Mundial volvió a la SFIO.

392[4] Véase el análisis de Trotsky sobre la resolución del SAP en "¿Alquimia centrista o marxismo?", 24 de abril de 1935, en *Escritos 34-35* [Tomo VI, volumen 2, de la edición de Editorial Pluma].

decir, pacifista, de la posición del SAP, que propone agrupar a "todas las fuerzas" partidarias del *desarme* y de la *paz* para formar con este fin un "comité amplio". Quien proclame que los imperialistas -bajo la "presión" de las masas- pueden desarmarse pacíficamente, está negando la necesidad de la revolución proletaria. En efecto: ¿qué clase de revolución podemos librar contra una *burguesía desarmada*? Existe una innegable relación entre el pacifismo en la política interna y el pacifismo en la política externa. Por más que nos jure solemnemente que es un materialista, el hombre que acude a la iglesia en Pascuas sigue siendo para nosotros una miserable víctima de la curia. Quien combine frases sobre la revolución social con la agitación por el desarme pacifista no es un revolucionario proletario sino una miserable víctima del prejuicio pequeñoburgués.

Se nos suele decir: ¿acaso no existen en el SAP y en otras organizaciones similares, obreros revolucionarios abnegados a los que no debemos alejar de nosotros? Este argumento no viene al caso. Es muy probable -casi seguro- que en el SAP y en otras organizaciones similares existan obreros que no estén satisfechos con la política vacilante y ambigua de sus dirigentes. Pero la mejor manera de ayudar a estos elementos capaces de evolucionar consiste en desenmascarar implacablemente la política falsa de sus dirigentes.

Al principio, hasta los elementos más avanzados son tomados por sorpresa. Sin embargo, la crítica penetra en sus mentes. Luego se producen nuevos hechos que avalan nuestra crítica. Por último el obrero revolucionario honesto se dice los leninistas tienen razón, debo unirme a ellos. Así ha sido siempre el desarrollo del partido revolucionario. Así será en esta ocasión.

¡Jóvenes camaradas y amigos! Nuestra lucha contra todo lo que sea ambigüedad y confusión no se deriva del odio "fanático" ni, menos aún, de la enemistad personal. Nuestra época sombría siente poco respeto por el sentimentalismo, la consideración personal y otras bellas cosas por el estilo. Exige un *programa correcto* y una *voluntad de hierro* para alcanzar el triunfo. Ante las masas que buscan una dirección revolucionaria debemos desplegar la mayor paciencia y consideración. Cien veces, mil veces, debemos explicarles los principios revolucionarios mediante sus experiencias cotidianas. Pero a quienes se presentan ante las masas como dirigentes, desplegando su propia bandera, se les deben plantear las exigencias más estrictas. La primera es la *claridad.*

Los vacilantes, los confundidos, los centristas, los pacifistas vegetan durante largos años, publican periódicos, realizan conferencias y también, inclusive, logran éxitos organizativos temporales. Pero los grandes virajes históricos -guerras, revoluciones- los derriban como si fueran castillos de naipes. En cambio, las organizaciones que han alcanzado la auténtica claridad y conciencia revolucionarias desarrollan su mayor fuerza en épocas de crisis histórica. Entonces el filisteo se asombra y el filisteo de izquierda se regocija, pero sin comprender que el "milagro" de los éxitos sólo fue posible gracias a un trabajo de preparación prolongado y paciente y que la mejor herramienta para ese trabajo fue la intransigencia marxista.

En toda gran lucha ideológica vuelan chispas y astillas. Los centristas tienen la costumbre de utilizar este mísero material para desviar la atención de las cuestiones importantes y decisivas. Los obreros jóvenes que quieren pensar deben aprender a despreciar el chismorrerío malicioso e impotente de los centristas ¡Debéis estudiar los problemas exhaustivamente! Las cuestiones más importantes para formar a los revolucionarios proletarios en la actualidad son las posiciones respecto de la guerra y de la Cuarta Internacional. ¡Debéis plantearos estos problemas en toda su magnitud! Hace más de un año los bolcheviques-leninistas publicamos el folleto, *La guerra y la Cuarta*

Internacional.[393[5]] Conocer bien este documento programático es el primer deber de todo revolucionario que quiera tomar posición. No perdáis el tiempo; estudiad; reflexionad; discutid honestamente; ¡luchad incesantemente por la claridad revolucionaria!

Con saludos fraternales,

L. Trotsky

Artículo en Arbeiderbladet[394[1]]

Publicado el 26 de julio de 1935

En la Revolución Bolchevique Rusa de 1917, en los años de la guerra civil que siguió hasta 1920 y en los siguientes, decisivos para el régimen soviético, hubo dos grandes dirigentes, sólo dos que realmente merezcan este nombre de dirigentes: *Lenin y Trotsky*. Hubo muchos otros jefes y oficiales, uno de los cuales -*Stalin*- se ha erigido en dictador único del estado soviético (cosa que Lenin nunca fue y Trotsky nunca quiso ser), pero Lenin y Trotsky fueron dirigentes revolucionarios de tipo especial.

En la actualidad, Trotsky esta convaleciendo en la casa del editor Konrad Knudsen, cerca de Honefoss;[395[2]] llegó a Noruega hace poco, tras el permiso del gobierno laborista. Un cronista de *Arbeiderbladet*, acompañado de algunos miembros del partido, visitó al antiguo gran dirigente de la revolución.

Está enfermo pero no quebrado; tiene en preparación una gran biografía de Lenin

Trotsky está aun un poco débil y la semana pasada sufrió una recaída. Pero no esta quebrado; su vitalidad es asombrosa, teniendo en cuenta todo lo que ha sufrido; es un hombre que de ninguna manera ha dicho su última palabra y que tiene mayores esperanzas de recuperar su salud gracias a su estadía en Noruega. Dentro de pocas semanas, el médico de cabecera de Trotsky vendrá a Noruega desde París, y junto con un médico noruego examinaran cuidadosamente al paciente y planificarán el próximo tratamiento. Se espera que con el tiempo esto le devolverá la salud.

Conversar con Trotsky es una experiencia memorable. Puede haber distintas apreciaciones de sus actos y posiciones, pero entre aquellas personas cuyos

---

393[5] La primera edición [en inglés] de *La guerra y la Cuarta Internacional* fue un folleto de Pioneer Publishers, julio de 1934. Véase su texto completo en Escritos 33-34 [Tomo V, volumen 2 de la edición de Editorial Pluma].

394[1] *Artículo en Arbeiderbladet*. *Arbeiderbladet*, Oslo, 26 de julio de 1935. Traducido del noruego para la primera edición [en Inglés] de está obra por David Thorstad. El autor del artículo es O. Kolbjornsen, director del periódico; también estaban presentes, y formularon preguntas, Martin Tranmael, dirigente del Partido Laborista noruego, y el ministro de justicla Trygve Lie. Trotsky se refirió a está entrevista en diciembre de 1936, ante un tribunal noruego, para confirmar su versión sobre las condiciones impuestas por el gobierno noruego para su visa (véase "En el tribunal a puertas cerradas"). *Arbeiderbladet* era el órgano de prensa del Partido Laborista noruego.

395[2] *Konrad Knudsen*: director de un periódico socialista noruego, alojó a Trotsky durante su estadía en Noruega.

conocimientos las autorizan a formular una opinión, habrá pocas que nieguen que es uno de los grandes personajes de la historia. Ha sido un gran hombre de acción pero es también un notable pensador. Sus libros son profundos y, a la vez, de estilo brillante. Desde hace tiempo Tiden Norsk Forlag viene negociando la publicación de algunos libros de Trotsky en noruego y posiblemente se obtenga un acuerdo. Su obra en tres tomos sobre la Revolución Rusa ya es un clásico, publicado en grandes ediciones en numerosos países. En la actualidad, cuando las circunstancias se lo permiten, Trotsky prepara una larga biografía de Lenin. Hablamos de ello.

"En mi manuscrito Lenin ha alcanzado los veintitrés años de edad -dice Trotsky-. Ya terminé una tercera parte y he reunido, que todavía no he empezado a trabajar, el material para los dos tercios restantes. La obra será editada en uno o dos tomos, y tendrá por lo menos seiscientas paginas".

El conflicto ítalo-etíope podría ser el prólogo de una nueva guerra mundial

La conversación se deriva hacia los acontecimientos históricos mundiales, que Trotsky sigue de cerca, pero, tratándose de declaraciones para la prensa, actúa muy cautelosamente debido a las cláusulas de su visa. Sin embargo, puede expresarse en torno a cuestiones generales de carácter histórico o socialista, y en el transcurso de la conversación pudimos obtener declaraciones de gran interés.

La primera se refiere al peligro de guerra en relación con la campaña de Italia en Etiopía. ¿Conduce hacia una nueva guerra mundial?

"Es muy difícil predecir -dice Trotsky- pero yo diría que sí, dado que la inminente guerra entre Etiopía e Italia tiene la misma relación con una nueva guerra mundial, que la guerra de los Balcanes en 1912 con la Guerra Mundial de 1914-1918. Antes de que pueda estallar una nueva gran guerra las potencias tendrán que tomar una posición y, en este sentido, la guerra ítalo-etíope definirá posiciones y mostrará coaliciones. Es imposible predecir si la gran guerra estallará en tres, cuatro o cinco anos. Debemos prepararnos para un lapso breve, no prolongado."

¿Habrá guerra entre la Unión Soviética y Japón próximamente?

"¿Cuál es, exactamente, la posición de la Unión Soviética?"

"La Unión Soviética enfrenta sus propios peligros en el Lejano Oriente. El impulso expansionista del militarismo japonés es muy grande; y la actual política de Tokio es poco predecible. A pesar de que la Unión Soviética realmente desea la paz, podría estallar una guerra entre ésta y el Japón dentro de un año. Posiblemente este último logre algunos éxitos iniciales en esa guerra. Pero la perderá inexorablemente, aunque no sean sino en virtud de la situación interna del país. La diplomacia de la Unión Soviética constituye indirectamente un punto de apoyo para Italia, que se recuesta sobre Francia y la Unión Soviética. En el terreno internacional, el gobierno de la Unión Soviética se ha convertido en una potencia conservadora. Es partidaria del *statu quo*, enemiga del cambio. Pero no ha levantado un dedo para defender el *statu quo* en Etiopía. Es una ironía de la historia."

El trabajo y las vicisitudes de Trotsky

Trotsky no quiso explayarse más al respecto, aunque resultaba evidente que tenía posiciones definidas respecto a toda una serie de cuestiones. Desviamos la conversación hacia la historia de la Revolución Rusa y hacia su intervención en ésta y mencionamos, entre otras cosas, el mito que algunos tratan de difundir de que en realidad el Ejército

Rojo triunfó, no debido a Trotsky, sino a pesar de la dirección de Trotsky. El sonríe y dice:

"A ciertos personajes de la cúpula soviética les pasa lo mismo que al hombre que se enriquece en Norteamérica: tiene que inventarse un árbol genealógico. Cuando un nuevo estamento burocrático llega al poder, crea su propia genealogía y prehistoria. Distorsiona el pasado para que le resulte favorable.

"Fui miembro del Buró Político entre 1917 y 1927.[396[3]] A principios de 1928 fui exiliado al Asia Central en virtud de una medida administrativa; allí permanecí durante un año, hasta que a principios de 1929 fui deportado a Turquía. Residí allí hasta 1933, cuando el efímero gobierno de Daladier me otorgó una visa para Francia, donde residí durante dos años".[397[4]]

De todas maneras el mundo avanza

Señalamos que la mayoría de los bolcheviques de la vieja guardia están muertos o se encuentran en el exilio,[398[5]] y Trotsky dice:

"Quienes hicieron la revolución no obtuvieron beneficios de la misma. Sin embargo, ha habido un pequeño avance en el mundo. La diferencia radica en que antes, como en la Revolución Francesa, se decapitaba a los líderes de la revolución; ahora se los envía al exilio en Siberia y en otros lugares. La nueva burocracia de la Unión Soviética está integrada por elementos nuevos, algunos de ellos viejos enemigos de la Revolución de Octubre. Me resulta difícil expresarme a este respecto; pero a principios de año, se produjo en Londres una escena verdaderamente shakespeareana: los representantes del movimiento obrero inglés concurrieron a la embajada soviética interesados por el encarcelamiento de Zinoviev y Kamenev.[399[6]] Y allí el embajador soviético Maiski, que antes había sido ministro del gobierno de Kolchak,[400[7]] les explicó que en realidad ¡los dos viejos dirigentes bolcheviques eran contrarrevolucionarios!"

Acerca del socialismo, la planificación y el control

Trotsky no quiso hablar de la situación actual de la URSS, pero se refirió a algunas cuestiones de gran interés.

"El pueblo trabajador debe participar en la administración de la economía si realmente queremos el socialismo, es decir, la producción y toda la actividad económica en beneficio del pueblo" -dice Trotsky-. "No se debe permitir que los burócratas tomen unilateralmente todas las decisiones y el pueblo se limite a obedecer: en ese caso, los planes no serán corregidos por aquellos a quienes dichos planes supuestamente deben

---

396[3] El *Buró Político*: organismo de máxima autoridad del PC ruso, aunque teóricamente estaba subordinado al comité central.

397[4] *Edouard Daladier* (1884-1970): miembro del Partido Radical Socialista, fue primer ministro de Francia desde 1933 hasta 1934, pero renunció después de un intento de golpe de estado fascista. Fue ministro de guerra de León Blum, luego primer ministro nuevamente y firmó el Pacto de Munich con Hitler en septiembre de 1938.

398[5] Los *viejos bolcheviques*: miembros de la "Vieja Guardia", los que ingresaron al partido antes de 1917.

399[6] *León Kamenev* (1883-1936): apoyó junto con Zinoviev la campaña de Stalin contra Trotsky en 1923, pero formó un bloque con éste en 1926. Expulsado del partido en 1927, capituló; fue readmitido, pero expulsado nuevamente en 1932. Aunque volvió a capitular, en enero de 1935 fue acusado de complicidad en el asesinato de Kirov y arrestado. El primer gran juicio de Moscú lo condenó a muerte y fue ejecutado.

400[7] *Ivan Maiski* (1884-1975): destacado menchevique de derecha, fue adversario de la Revolución de Octubre. Fue embajador soviético en Inglaterra a fines de la década del veinte, después de haber sido ministro del gobierno antisoviético siberiano de *Alexandre V. Kolchak* (1874-1920), comandante de uno de los frentes contrarrevolucionarios orientales en la guerra civil rusa.

servir. Bajo el capitalismo, la corrección la realiza -mejor dicho, la realizaba- la competencia. Bajo el socialismo eso sólo lo puede ejercer el control obrero y campesino. En caso contrario se desarrollan desproporciones que pueden provocar consecuencias lamentables."

Grandes avances técnicos en la Unión Soviética, pero ésta todavía no es una sociedad sin clases

Por lo que respecta a la Unión Soviética, considera que ha logrado grandes avances técnicos, pero el nivel de vida del pueblo no se ha mantenido a la par de dichos avances. Aun no existe allí una sociedad sin clases, y últimamente se ha alejado del objetivo socialista. La diferenciación social ha aumentado en lugar de disminuir. El papel desempeñado por la burocracia sigue creciendo. Ha creado una nueva nobleza. Desde el punto de vista económico, es un problema de productividad del trabajo. El triunfo definitivo del socialismo se producirá cuando la productividad del trabajo sea mayor que bajo el capitalismo. Así fue como el capitalismo derrotó al feudalismo. Pero todavía la productividad del trabajo es más alta en Estados Unidos y en Europa que en la Unión Soviética.

Trotsky no quiso decir nada más al respecto y se negó a hablar de la situación actual de la Unión Soviética. Pero al final de la entrevista hizo un gran elogio de la naturaleza y de la hospitalidad noruega, además de agradecer la cálida hospitalidad de la familia Knudsen.

"En el poco tiempo que he estado en Noruega -dice Trotsky- he sido totalmente cautivado por el panorama, las bellezas naturales y el pueblo. No sé si la llamada raza 'aria' desciende directamente de los noruegos, pero debo decir que esos cuerpos altos y fuertes y esos rostros que trasuntan tanta dignidad producen la mejor de las impresiones. La naturaleza -al menos en la pequeña parte del país que he conocido hasta el momento- es fascinante y sedante. A cualquiera que busque descanso y recreación, que quiera dedicarse al trabajo intelectual intenso o al deporte, yo le recomiendo de todo corazón que venga a Noruega."

¿Quién defiende a Rusia? ¿Quién ayuda a Hitler?[401[1]]

29 de julio de 1935

Jacquemotte, el patético jefecillo de los stalinistas belgas, le ha preguntado a Walter Dauge, dirigente del ala izquierda del Partido Socialista belga si estaría dispuesto a "marchar" en la eventualidad de que Hitler ataque a la Unión Soviética.[402[2]] Basta este solo golpe para poner al desnudo la superficialidad de esta mente filistea. ¿Qué significa

---

401[1] "*¿Quién defiende a Rusia? ¿Quién ayuda a Hitler?*": *New International,* octubre de 1935. Firmado "L.T."

402[2] *Joseph Jacquemotte:* dirigente del PC belga después de la expulsión de la Oposición en 1928. *Walter Dauge:* dirigente de la izquierda del POB, luego miembro y dirigente del trotskismo belga en los años treinta. El congreso de fundación de la CI lo eligió al Comité Ejecutivo Internacional de la organización. Se separo del movimiento durante la Segunda Guerra Mundial.

"marchar" en este contexto? Sí Bélgica, en alianza con Francia, ataca a Alemania -no por razones democráticas ni por afán de defender los soviets, por cierto, sino con fines puramente imperialistas- y si Dauge es declarado apto para el servicio militar, entonces *tendrá* que marchar. Sin embargo, también tendrá que marchar si Bélgica resuelve adherirse a una coalición militar antisoviética. Si Bélgica permanece neutral, Dauge no podrá marchar. El sapientísimo Jacquemotte y sus partidarios y seguidores de Francia, Checoslovaquia y otros países simplemente se olvidan de que no son los obreros oprimidos sino los burgueses opresores quienes deciden cuándo y bajo qué circunstancias se debe soltar a los perros de la guerra.

Vaillant-Couturier trató de poner fin a esta "pequeña" polémica mediante la tesis: "somos un partido realista, un partido gubernamental."[403[3]] Cierto, no somos anarquistas Pero es necesario distinguir entre un gobierno proletario y un gobierno imperialista. Para convertirnos realmente en el partido gobernante, es necesario que derroquemos los poderes constituidos mediante la acción revolucionaria y organicemos nuestro propio Ejército Rojo. Entonces, y sólo entonces, podremos resolver si y para qué "marchamos". Los "teóricos" stalinistas -permítaseme llamarlos así- confunden cada vez más el problema principal de la conquista del poder. Colocan cada vez más la defensa de los soviets en manos del enemigo mortal de la clase obrera: la burguesía nacional. Eso es traición llevada a sus máximos alcances teóricos.

Si seguimos promoviendo la lucha de clases en Francia, Bélgica, Checoslovaquia, etcétera -responden los stalinistas y sus fieles- debilitaremos a los aliados que la Unión Soviética ha logrado y así perjudicaremos a la propia Unión Soviética. El resultado de ello será que, quiérase o no, Hitler saldrá fortalecido. No podemos predecir cuándo la lucha de clases nos llevará a la conquista del poder. En cambio, Hitler podría emerger victorioso de la guerra antes de que llegara ese momento. Dominando a Europa, Hitler podría demorar o aplastar totalmente nuestra lucha (en Francia, Bélgica, Checoslovaquia, etcétera). Proseguir nuestras actividades en la lucha de clases serviría en realidad para fortalecer a Hitler.

Esta explicación -por lógica que aspire a ser- no es más que la repetición de los argumentos que los imperialistas y socialpatriotas (vale decir, social-imperialistas) invariablemente presentaron contra sus adversarios revolucionarios. ¿Acaso Liebknecht no fue lacayo del zar y Lenin agente de los Hohenzollern?[404[4]] Y así sucesivamente *ad infinitum.*

Me recordaréis que en esa época no existía la Unión Soviética, y tenéis razon. Ese hecho demuestra que la ideología del socialpatriotismo existía *antes* de la Revolución de Octubre y que los grandes acontecimientos históricos no han hecho mella en la estólida superficialidad de los socialpatriotas.

Durante la guerra, los socialdemócratas alemanes -no sólo los canallas mercenarios sino también los obreros honestos- decían: la victoria del zar significaría que sus cosacos disolverían, devastarían y destruirían a nuestro partido y a nuestros sindicatos, nuestra prensa y nuestras sedes. El común de los obreros franceses también escuchaba confiado los llamados de Renaudel, Cachin, etcétera a defender la república y la democracia de las garras del káiser y sus junkers.[405[5]] Por su parte, el estado soviético no cayó del cielo. Solo pudo nacer gracias a la acción de la vanguardia proletaria. Para defender la Unión Soviética como corresponde, debemos defender a las organizaciones

---

403[3] *Paul Vaillant-Couturier* (1892-1937): miembro del comité Central del PC Francés.
404[4] La dinastía *Hohenzollern* dominó Prusia y Alemania hasta 1915.
405[5] *Pierre Renaudel* (1871-1935): dirigente del ala derecha de la SFIO y de los "neo-socialistas", expulsado del partido a fines de 1933. *Marcel Cachin* (1869-1958): socialista de derecha y probelicista durante la Primera Guerra Mundial, pasó al PC con la mayoría de la SFIO en 1920 y fue dirigente del PC a partir de 1921.

obreras de los países capitalistas. Desde el punto de vista político, estas dos tareas son idénticas o, por lo menos, están estrechamente ligadas. Tenemos el deber ineludible de defender el estado soviético tal *como es* (no tenemos nada que ver con las teorías de Doriot, Treint, etcétera)[406[6]], así como defendemos *cualquier* organización obrera -aunque la dirijan los peores reformistas- del fascismo y de la reacción militar. Pero el problema radica en: *¿cómo y con qué métodos?*

Los marxistas dicen: únicamente con los métodos que tenemos a nuestra disposición, que podemos utilizar conscientemente, es decir, con los métodos de la lucha de clases revolucionaria en todos los países beligerantes. Cualesquiera sean los avatares de la guerra, en última instancia será la lucha de clases revolucionaria la que dará los mejores frutos a los obreros. Esto se aplica tanto a la defensa de las organizaciones obreras y de las instituciones democráticas de los países capitalistas como a la defensa de la Unión Soviética. Nuestros métodos siguen siendo fundamentalmente los mismos. Bajo ninguna circunstancia o pretexto pondremos nuestra tarea revolucionaria en manos de nuestra burguesía nacional.

Todo esto -responde nuestro sabio filisteo- suena muy bien desde el punto de vista "teórico". Pero, ¿quién no estará de acuerdo con que la continuación de la lucha de clases en Francia fortalecerá la posición de Hitler y aumentará las posibilidades de un estallido de la guerra y las posibilidades de Hitler de triunfar en ella? ¿Y no es acaso la Alemania fascista el principal peligro para los soviets? ¿Y acaso la derrota de la Unión Soviética no paralizaría el desarrollo de la revolución mundial durante años?

Este argumento -nuevamente, una repetición servil de los viejos argumentos de Scheidemann, Wels, Vandervelde, De Man, Cachin y compañía-[407[7]] es completamente falso. Tocado por la vara de la crítica marxista, cae hecho pedazos.

El fascismo no es sino la concepción de la identidad de intereses de las clases llevada al extremo y rodeada por una aureola de misticismo. Si los obreros franceses, belgas y checos se alían con "su" burguesía, obligan inexorablemente a los obreros alemanes a agruparse en torno a los nazis. El socialpatriotismo es agua para el molino del racismo; no puede ser otra cosa. Para debilitar a Hitler es menester atizar el fuego de la lucha de clases hasta que estalle en llamas. Una poderosa movilización obrera en cualquier país de Europa sería para el militarismo racista y demencial un golpe mucho más fuerte que cualquier acuerdo de las potencias entre sí y con la Unión Soviética. Cualquier alianza antialemana significa nuevas armas para los fanáticos de la raza y empuja a los estados imperialistas antagónicos hacia el bando de Alemania, sobre todo si se tiene en cuenta que no les interesa la democracia ni la Unión Soviética, sino el dichoso equilibrio de poder (Polonia, Japón, Inglaterra, etcétera).

Si el proletariado de los países aliados de la Unión Soviética (¿por cuánto tiempo?) ha de apoyar a su burguesía en la guerra, esa línea política debe ponerse en marcha en tiempos de paz. Porque antes de querer impedir la victoria de Hitler es necesario hacer esfuerzos para impedir que estalle la guerra. Esto entraña el apoyo temprano a las

---

406[6] *Jaques Doriot* (1898-1945): dirigente del PC Francés y alcalde del suburbio obrero de izquierda parisino de Saint-Denis, abogó por el frente único contra el fascismo a principios de 1934, antes de que lo hiciera Moscú. Cuando el PC se negó a discutir sus propuestas, las publicó. Expulsado del PC se vinculó momentáneamente al Buró de Londres, luego viró a la derecha y formó un partido fascista en 1936. *Albert Treint* (1889-1972): destacado dirigente del PC Francés a mediados de los años veinte. Partidario de Zinoviev y de la Oposición Unificada rusa, fue expulsado en 1927. Colaboró con distintos grupos de oposición y durante un tiempo fue miembro de la Liga Comunista francesa. Poco después negó el carácter proletario del estado soviético y se unió a un grupo sindicalista.

407[7] *Philipp Scheidemann* (1865-1939): dirigente de la derecha socialdemócrata alemana. Junto con Ebert presidió el gobierno que aplastó la revolución de noviembre de 1918. Dirigió el bloque parlamentario socialdemócrata hasta 1933. El argumento que parafrasea Trotsky fue el que emplearon Scheidemann y los demás dirigentes mencionados en relación con sus gobiernos burgueses durante la Primera Guerra Mundial.

potencias imperialistas que están contra Hitler en época de paz, para inclinar el equilibrio de fuerzas en contra de éste. Pero esto es nada más ni nada menos que el abandono total de la lucha de clases. Este fue el propósito de la infame declaración de Stalin.[408[8]] Ahora, en época de paz, aprueba los crímenes militares de la burguesía francesa, también de la belga y de la checoslovaca, naturalmente. ¿Acaso podría ser de otra manera?

Si no hemos de hacer nada por debilitar a los aliados imperialistas de la Unión Soviética mediante la lucha de clases, significa, naturalmente, que debemos fortalecer la confianza del pueblo en el régimen de los mismos. ¿Qué haremos, pues, en el caso -perfectamente lógico y posible- de que en el curso de la guerra el militarismo francés, belga, checoslovaco, apoyado por su propio proletariado, vuelva sus armas contra los soviets? Creer que en tal caso nos podremos oponer enérgicamente es un autoengaño y una locura. Las grandes masas no realizan virajes tan bruscos. No eliminaremos con deseos ese poder que los militaristas han obtenido con nuestra ayuda. En tal caso, nos habríamos convertido en agentes, no sólo pasivos sino también activos, de la destrucción de la Unión Soviética.

Sin embargo, los stalinistas titubean en llegar a las conclusiones finales de sus premisas. Con el fin de conservar su prestigio, aunque sea mediante una oposición parlamentaria fraudulenta, claman que hay fascistas entre los oficiales del ejército. Semejante argumento revela la vacuidad y estupidez del socialpatriotismo stalinista. En cuanto al argumento de la utilización de los antagonismos entre las potencias imperialistas, es igualmente aplicable a los roces entre los distintos grupos fascistas. Como aliado de Francia, Mussolini se convierte en aliado de la Unión Soviética. La contradicción entre Alemania y Francia no es en modo alguno la de fascismo *versus* democracia, sino más bien la que existe entre un imperialismo hambriento y un imperialismo ahíto. Y esta contradicción no cambiará aunque la propia Francia se vuelva fascista.

La buena disposición del Partido Comunista Francés para votar a favor del ejército imperialista, siempre que se lo "purgue" de elementos fascistas, demuestra que se preocupa tanto como Blum por la Unión Soviética, que en realidad su única preocupación es la "democracia" francesa. Se ha impuesto un objetivo excelso: instaurar la democracia pura en la oficialidad del ejército de Versalles (Versalles, tanto en el sentido de la Comuna como en de la paz de Versalles).[409[9]] ¿Como? Mediante el gobierno de Daladier. *"Les soviets partout!" "Daladier au pouvoir!"* [¡Soviets en todas partes! ¡Daladier al poder!]. Sin embargo, ¿por qué Daladier, ese gran demócrata, ministro de guerra durante dos años (1932-34), no hizo nada para purgar al ejército de fascistas, bonapartistas y monárquicos?[410[10]] ¿Acaso se debe a que en esa época Daladier

---

408[8] La *infame declaración de Stalin,* al finalizar sus negociaciones con Laval en mayo de 1935, dice que "comprende y aprueba plenamente la política de defensa nacional implementada por Francia para mantener su fuerza armada al nivel de seguridad."

409[9] La *Comuna de París:* primer caso de gobierno obrero. Se mantuvo en el poder durante setenta y dos días, del 18 de marzo al 28 de mayo de 1871. El *ejército de Versalles* la derrocó al precio de treinta mil muertos.

410[10] *Bonapartismo:* concepto central de los escritos de Trotsky de los años treinta. Utilizó el término para describir una dictadura, o un régimen con rasgos dictatoriales, que se impone en períodos de inestabilidad del régimen de clase. No se basa en partidos parlamentarios, ni en movimientos de masas, sino en la burocracia militar, policial y estatal. Trotsky describe dos tipos de bonapartismo: el burgués y el soviético. Sus escritos más importantes sobre el bonapartismo burgués figuran en *The Struggle Against Fascism in Germany* (Pathfinder, 1970) [Edición en Español: *La Lucha contra el* fascismo *en Alemania.* Buenos Aires: Editorial Pluma, 1973]. Sus posiciones definitivas sobre el bonapartismo soviético están en "El estado obrero, termidor y bonapartismo", *Escritos 34-35* [Tomo VI, volumen 1 de la edición de Editorial Pluma].

todavía no se había purificado en el agua bendita del Frente Popular?[411[11]] ¿Podría el sapientísimo y honestísimo *l'Humanité* aclararnos este enigma?[412[12]] ¿Podría explicarnos también por qué Daladier capituló ante el primer síntoma de presión de las fuerzas de la reacción armada en febrero de 1934?[413[13]] ¿Nos permiten responder? Se debe a que el Partido Radical Socialista es el más miserable, cobarde y servil de los partidos del capital financiero. Basta que los señores de Wendel, Schneider, Rothschild, Mercier y compañía se pongan firmes.[414[14]] Los radicales *siempre* doblan la rodilla. Primero Herriot,[415[15]] luego, poco después, Daladier.

Supongamos que el Frente Popular llega al poder y para promocionarse (es decir, para engañar a las masas), logra purgar a unos cuantos reaccionarios de segunda categoría del ejército y disolver (sobre el papel) a unas cuantas pandillas de bandidos organizados. ¿Qué habría cambiado en lo fundamental? El ejército -ahora, al igual que antes- seguiría siendo el arma principal del imperialismo. El estado mayor del ejército seguiría siendo el estado mayor de la conspiración militar contra los trabajadores. En épocas de guerra los elementos más reaccionarios, resueltos e implacables de la oficialidad accederían al mando. Los ejemplos de Italia y Alemania demuestran que la guerra imperialista es una excelente escuela de fascismo para los oficiales del ejército.

Además, ¿qué pasa con aquellos países cuya posición respecto de la Unión Soviética todavía no se conoce, cuya política bélica sigue siendo secreta? El movimiento laborista y sindical británico ya empieza a paralizar la lucha contra sus propios imperialistas con el argumento de que Gran Bretaña *podría* verse obligada a salir en defensa de la Unión Soviética. Estos malabaristas de la política se remiten a Stalin con todo éxito y además con toda corrección. Si los stalinistas franceses son capaces de prometer que "controlarán" la política exterior de sus propios imperialistas, los laboristas británicos pueden hacer lo mismo. ¿Y qué hará el proletariado polaco? La burguesía polaca está atada a Francia por una alianza y mantiene una estrechísima *amistad* con Alemania.

Cualquiera sea el pretexto, la paz civil (la unión sagrada)[416[16]] entraña siempre el servilismo más abyecto de los socialistas ante el imperialismo, justo cuando éste lleva a cabo su obra más sangrienta y horrible. La última guerra mostró los resultados de la obsecuencia patriótica. Los dirigentes de la socialdemocracia egresaron de la escuela de la "paz civil" completamente aplastados, políticamente aniquilados, habiendo perdido toda su fe y coraje, honor y conciencia. Los obreros de Alemania habían tomado el poder al finalizar la guerra. Pero los dirigentes de la socialdemocracia se lo devolvieron a los generales y a los capitalistas. Si la guerra no hubiera convertido a los dirigentes del

---

411[11] *Frente Popular:* nombre de la coalición de 1935 de partidos obreros franceses (el Comunista y el Socialista) con el Partido Radical burgués en torno a un programa capitalista liberal. Los partidos Socialista y Radical ya habían formado una coalición parecida en los años veinte, que la Internacional Comunista había repudiado como frente de colaboración de clases. Lo nuevo en 1935, además del nombre, era la participación activa del PC en la coalición. El séptimo Congreso de la Comintern (agosto de 1935) lo proclamó política oficial, pero el PCF ya lo había implementado a fines de 1934. Fue la política de todos los partidos stalinistas hasta 1939, cuando se firmó el pacto Hitler-Stalin. Reapareció con distintos nombres (coalición antimonopolista, etcétera) después de la segunda gran guerra.

412[12] *L'Humanité:* periódico del PC Francés.

413[13] El *6 de febrero de 1934* los fascistas y monárquicos franceses intentaron derrocar el gobierno mediante una manifestación en la Cámara de Diputados, en la que hubo catorce muertos y centenares de heridos. El gobierno de Daladier cayó al día siguiente.

414[14] *De Wendel, Schneider, Rothschild y Mercier:* simbolizan a los grandes capitalistas e industriales que controlan el gobierno y la economía francesa.

415[15] *Edouard Herriot* (1872-1957): dirigente del Partido Radical francés y el vocero más prominente del sector partidario de las alianzas con el socialismo en los años veinte. Presidió la Cámara de Diputados en 1936-40. Como dirigente radical centrista, al principio se opuso al Frente Popular, a diferencia de Daladier, que dirigía el ala izquierda. Véase el trabajo de Trotsky *Edouard Herriot, Politician of the Golden Mean,* en *Portraits Political and Personal.*

416[16] *Unión sagrada:* designación francesa de la colaboración de clases en tiempos de guerra.

movimiento obrero francés en miserables inválidos políticos, hoy Francia sería un país socialista.

La paz civil de 1914-18 no se limitó a condenar a los pueblos del mundo a sacrificios y cargas sin precedentes. Le brindó al capitalismo en descomposición varias décadas adicionales de vida. La paz civil de 1914-18 en bien de los intereses del "propio país" sólo sirvió para allanarle el camino a la nueva guerra imperialista, que amenaza con exterminar totalmente a las naciones. Cualesquiera sean las consignas con que los socialpatriotas llamen a la nueva "paz civil" ("Defensa de la patria", "Defensa de la democracia", "Defensa de la URSS") el resultado de la nueva traición será el derrumbe de toda la civilización moderna.

Naturalmente, la burocracia soviética quiere defender a la URSS y además construir el socialismo. Sin embargo, quiere hacerlo a su manera, incurriendo en cruda contradicción con los intereses del proletariado mundial y, por consiguiente, también del ruso. Esta burocracia no cree en la revolución internacional. Sólo ve los peligros, dificultades y reveses, no las inmensas posibilidades. Los miserables lacayos de Stalin en Francia, Bélgica y el mundo entero no tienen ni una pizca de fe en sí mismos ni en sus partidos. No se consideran -y con plena razón- dirigentes de las masas en rebelión, sino tan sólo agentes de la diplomacia soviética ante el foro de dichas masas. Se levantan o caen con esa diplomacia.

Por consiguiente, la burocracia de la Comintern es orgánicamente incapaz de oponerse a los patriotas burgueses en tiempos de guerra. Es por eso que los indignos cobardes como Cachin, Jacquemotte y Gottwald[417][17] se aferran a cualquier excusa miserable para ocultar su capitulación ante los torrentes desatados de la "opinión pública" patriótica. El pretexto -el pretexto, no la razón- que utilizan es la "defensa de la Unión Soviética". Doriot posee la misma fisonomía política que Cachin y Duclos[418][18] y es producto de la misma escuela. Por lo tanto, es interesante observar con cuánta facilidad desecha la idea de la defensa de los soviets y la sustituye por el "entendimiento con Hitler". A cualquier jovencito de Saint Denis le resulta claro que un acuerdo entre la burguesía francesa y Hitler va dirigido contra la Unión Soviética. A semejante caballero le basta echar a los burócratas stalinistas por la borda para volverle la espalda a la URSS. Estos políticos carecen de una bagatela llamada espina dorsal. Al arrastrarse en el polvo ante la camarilla stalinista no hacían otra cosa que aprender a ser obsecuentes con su propia burguesía.

Esta gente, con la asombrosa falta de decencia que las caracteriza, vuelven bruscamente sus dardos contra los internacionalistas revolucionarios y nos acusan de... apoyar a Hitler. Olvidan que a Hitler sólo lo puede vencer la clase obrera alemana, actualmente desorganizada y aplastada por los crímenes de la Segunda y Tercera internacionales. Pero volverá a levantarse. Para ayudarla a ponerse de pie, a revigorizarla, es necesario desarrollar la movilización revolucionaria internacional, sobre todo en Francia.

Toda declaración patriótica de Blum, Zyromsky, Thorez, etcétera[419][19] es agua para el molino de la teoría racista (el nacionalismo) y, en última instancia, ayuda a Hitler. La intransigente línea marxista, bolchevique, del proletariado internacional -tanto en la paz

---

417[17] *Klement Gottwald* (1896-1953): miembro fundador del PC checo (1921) e integrante de su Comité Central a partir de 1925. El Sexto Congreso de la Comintern (1928) lo eligió al Comité Ejecutivo. Fue presidente de Checoslovaquia desde 1948 hasta su muerte.

418[18] *Jaques Duclos* (1896-1975): miembro del PC a partir de 1920. Miembro del Comité Central desde 1926 y de la máxima dirección hasta su muerte.

419[19] *Maurice Thorez* (1900-1964): simpatizó durante un breve período con las ideas de la Oposición de Izquierda a mediados de los años 20, pero luego fue secretario general del PC. Después de la Segunda Guerra Mundial fue ministro de De Gaulle.

como en la guerra- liquidará a los fanáticos del racismo, porque demostrará en la práctica que lo que determina la suerte de la humanidad es la lucha de clases, no la lucha de las naciones. ¿Realmente es necesario demostrarlo? La Tercera Internacional -siguiendo las huellas de la Segunda- ha desplazado a la lucha de clases en favor de la ofensiva "general" contra Hitler. Esta capitulación ayuda al hitlerismo. Hay hechos y cifras que lo demuestran en forma incontrovertible: el crecimiento del nacionalsocialismo (nazismo) en Austria, el plebiscito del Saar, las elecciones en Bohemia (Checoslovaquia alemana). Combatir al fascismo con armas nacionalistas es arrojar leña al fuego. El primer gran éxito de las fuerzas de la revolución proletaria en Francia, Bélgica, Checoslovaquia o en cualquier país resonará en los oídos de Hitler como el tanido de una Campana fúnebre. Cualquiera que quiera comprender los problemas del socialismo debe entender este abecé.

No podemos predecir cual será el resultado de la guerra, si la debilidad del movimiento obrero permite su estallido. Los frentes se alterarán, las fronteras nacionales quedarán destruidas. Dado el desarrollo de la aviación, *todas* las fronteras serán violadas, los territorios nacionales arrasados. Solo un reaccionario descarado (de los que suelen autotitularse socialistas, e incluso comunistas) puede, bajo tales circunstancias, llamar al movimiento obrero a unirse a "su" burguesía en defensa de "sus" fronteras. La verdadera tarea de los obreros consiste en aprovechar las dificultades que la guerra le causa a la burguesía para derrocarla y abolir las fronteras nacionales, que ahogan a la industria y la civilización.

La burguesía alcanza su mayor fuerza en la primera etapa de la guerra. Pero, con cada mes de guerra que pasa, su fuerza disminuye. En cambio, si la vanguardia obrera ha logrado mantenerse independiente de los chacales del patriotismo, se volverá cada vez mas firme y fuerte, no día a día sino hora a hora. En última instancia, lo que determina la suerte de la guerra no es tanto el frente militar como la relación entre la burguesía y el proletariado. Solo la revolución victoriosa puede enmendar los sufrimientos, miseria y trastornos ocasionados por la guerra. Con ello no sólo el fascismo sino también el imperialismo serán heridos de muerte. No sólo caerán derrotados los enemigos externos de la Unión Soviética, sino que se superarán las contradicciones internas que engendraron la dictadura barbara de la camarilla de Stalin. La dictadura proletaria unificará a nuestro continente desmembrado y desangrado, socorrerá a una civilización amenazada de muerte, creará los Estados Unidos Soviéticos de Europa. Penetrará en Norteamérica y pondrá en movimiento a las masas oprimidas de Oriente. Toda la humanidad se reunirá en una sociedad socialista y en una civilización armónica.

El oehlerismo y la experiencia francesa[420[1]]

11 de agosto de 1935

[420[1]] *El oehlerismo y la experiencia francesa. International Information Bulletin* del WPUS, N° 2, 7 de septiembre de 1935. El *oehlerismo* (por Hugo Oehler, miembro del Comité Nacional del WPUS) fue una corriente sectaria y fraccionalista en el movimiento trotskista norteamericano. Los oehleristas sostenían que el entrismo en un partido socialdemócrata constituía una violación de los principios revolucionarios, y que no se someterían a la disciplina del partido que lo aceptara. Fueron expulsados en octubre de 1935 por publicar un periódico sin permiso del partido.

Al Comité Nacional del Partido Obrero de EE.UU.

Estimados camaradas:

Recibí las mociones y actas de vuestro plenario de junio que me envió el camarada Swabeck.[421[2]] No necesito decirles que estudié estos importantes documentos con toda la atención que merecen. Habéis iniciado una discusión en torno a las cuestiones en debate; estas observaciones son mi aporte a vuestra discusión.

Quiero comenzar con el análisis de las mociones del grupo de Oehler porque se puede considerar que estos documentos son la piedra de toque. El grupo Oehler propone "repudiar la orientación de la LCI". Lo que mejor representa la nueva orientación es la participación de nuestra sección francesa en el SFIO oportunista, sección de la Segunda Internacional.

Al principio, la mayoría de las secciones europeas se opuso al viraje en Francia. La propia sección francesa sufrió una escisión en torno a esta cuestión. Las primeras objeciones fueron las siguientes: a) es el abandono de la consigna a favor de la Cuarta Internacional; b) es una capitulación formal ante los reformistas; c) nuestra sección francesa no podrá defender sus ideas dentro del SFIO; d) el medio reformista desmoralizará gradualmente a nuestros camaradas.

Los partidarios del entrismo en el SFIO respondimos: todos estos peligros son reales, pero tenemos la oportunidad de combatirlos. Tenernos la firme esperanza de que nuestros cuadros sean lo suficientemente firmes, nuestro control internacional lo bastante eficaz como para garantizar que nuestra sección francesa permanezca fiel a sus principios y extienda su influencia en el SFIO. Tal fue el punto de partida de la discusión y de la propia experiencia. Ha pasado casi un año... ¡y qué año!

Todo marxista tiene el deber elemental de hacer el balance de la experiencia. ¿Ha perdido nuestra sección francesa su claridad o su vigor revolucionario? ¿Ha comenzado a emplear métodos reformistas en la práctica? ¿Ha abandonado la lucha por la Cuarta Internacional? ¿Ha quebrantado sus consignas? ¿Se ha acercado a las masas o, por el contrario, se ha aislado de las mismas? Parece increíble, pero es verdad: el grupo de Oehler ni siquiera plantea estos interrogantes. Sus mociones no revelan el menor intento de analizar y criticar la actividad de nuestra sección francesa. Repudia el viraje en sí (no la actividad y sus resultados) sino el viraje, sin tener en cuenta la realidad de la lucha de clases.

Ahora bien, todo camarada que conozca los hechos y los documentos debe reconocer que: a) *La Verité* (el periódico del GBL) es el más revolucionario, el más marxista de nuestra prensa internacional: no porque su consejo de redacción sea superior, sino porque este pequeño periódico refleja las luchas de las masas en una situación extremadamente tensa. b) Todas las consignas de los bolcheviques leninistas franceses han sido confirmadas por los acontecimientos y han encontrado gran eco en el país. c) El grupo adulto, que apenas se extiende a las provincias, obtuvo más de dos mil votos para una moción marxista en el congreso de Mulhouse[422[3]] d) El grupo juvenil domina

---

421[2] *Arne Swabeck* (n. 1890): fundador y dirigente del PC norteamericano y de la CLA. Fue el primer secretario nacional de la CLA y delegado al primer congreso internacional de la OII, realizado en 1933 en París. En los años sesenta se convirtió al maoísmo y rompió con el Socialist Workers Party en 1967. El *plenario de junio* fue una reunión del Comité Nacional del WPUS que duró una semana, donde se discutieron las cuestiones planteadas por los oehleristas.

422[3] El *congreso de Mulhouse* de la SFIO: se reunió del 9 al 12 de junio de 1935, poco después de la firme del pacto Laval-Stalin. Los bolcheviques-leninistas llevaron tres delegados que obligaron a las

dos de las secciones más importantes, Seine y Seine-et-Oise, es decir, París y sus alrededores, arrastrando consigo a grupos que hasta ayer nos eran hostiles, como el de Fred Zeller, etcétera.[423][4] Bajo la influencia de nuestro grupo juvenil hay seis o siete mil militantes en el partido socialista. e) Por intermedio de las organizaciones socialistas nuestros camaradas han logrado contactos mucho más sólidos con círculos stalinistas, sindicales y otros. Las conquistas logradas fuera del partido socialista se revelarán en un futuro próximo de manera tal que no dejarán lugar a dudas. f) Los vínculos internacionales de nuestra sección francesa son más sólidos que nunca y libra su lucha por la Cuarta Internacional en forma intransigente.

¿Conoce el camarada Oehler estos hechos? ¿Cierra los ojos deliberadamente para que sus fórmulas permanezcan intactas? ¿Qué significa semejante actitud? En todo caso, no tiene nada que ver con el marxismo, que no consiste en jugar con fórmulas, sino en analizar la realidad. Parecería que Oehler no quiere éxitos revolucionarios porque se obtienen por una vía a la que él se opuso. ¡Que perezca la revolución, mientras triunfen los prejuicios de Oehler! ¿Cuáles son las ideas que Oehler opone a la experiencia francesa? ¿Acaso no debemos trabajar jamás, bajo ninguna circunstancia, en los partidos reformistas?

Por otro lado, en la moción sobre el PS, reconoce la necesidad de "hacer trabajo fraccional en la Segunda y Tercera internacionales". ¿Es "normal" que un partido revolucionario tenga fracciones en los partidos reformistas? La fracción está subordinada a los estatutos del partido reformista. ¿Esto no es capitulación? Si el trabajo de la fracción se desarrolla bien, ésta puede volverse dos o tres veces más grande que una organización independiente. ¿No sería capitulación por dos tercios o tres cuartos de una organización? Oehler puede responder: pero la organización independiente dirige a la fracción y garantiza con ello una política correcta. Pero nuestra sección francesa ha estado y está bajo el control de nuestra organización internacional. Parece que Oehler olvida esta circunstancia. ¿Acaso el control no ha sido satisfactorio? En ese caso, ¿por qué Oehler no ha señalado las faltas cometidas por nuestra sección francesa? ¿Por qué la priva de sus críticas y consejos? Porque no quiere saber nada de los éxitos ni de los errores de nuestra sección francesa. Es como el hombre que no permite que su hija se case con un individuo excelente que tiene la desgracia de ser hijo ilegitimo. Sin embargo, el entrismo en la SFIO se basa en el mismo plan que la construcción de fracciones en las internacionales Segunda y Tercera. Estos hechos demuestran que todavía no tenemos partidos revolucionarios plenamente formados que gocen de la gran confianza de las masas. Se trata de construir tales partidos y para hacerlo con éxito es necesario aplicar el método que corresponde a las condiciones sociales y políticas dadas y no a fórmulas suprahistóricas.

En todo caso, quien hable de la capitulación de la sección francesa ante los reformistas utiliza calumnias para la lucha fraccional.

El grupo de Oehler propuso rechazar el proyecto de *Carta Abierta* propuesto por el Secretariado Internacional. Contrapuso a este texto seis líneas que son otros tantos vagos títulos de capítulos no escritos. A todos nos hubiera gustado contar con un

---

demás tendencias a discutir sus posiciones, pero quedaron políticamente aislados en un congreso dedicado principalmente a ensalzar el Frente Popular.

423[4] *Fred Zeller* (n. 1912): dirigente de la Juventud Socialista del Sena, sufrió la influencia de los bolcheviques-leninistas. Expulsado en julio de 1935, fue uno de los fundadores de Izquierda Revolucionaria. En noviembre visitó a Trotsky en Noruega. Desde allí envió una tarjeta postal que se convirtió en el eje de un nuevo fraude judicial stalinista (véase "Acerca de la amalgama de la tarjeta postal"). Pioneer Publishers de Nueva York publicó (1935) su trabajo sobre las expulsiones de la SFIO bajo el título The *Road for Revolutionary Socialists, con prólogo de Trotsky*. Fue secretario internacional juvenil de la LCI y dirigente del partido francés y de su rama juvenil hasta 1937, cuando fue expulsado por sus negociaciones secretas con los stalinistas. Luego fue francmasón y artista.

proyecto mejor, pero rechazar de esta manera todo un texto elaborado por nuestro centro internacional para presentar en su lugar unas cuantas frases sin contenido es totalmente indigno de un marxista. La irresponsabilidad y la ligereza no son virtudes revolucionarias.

El grupo Oehler propone cambiar las firmas de la *Carta Abierta*, incluyendo la del SAP, pero excluyendo la de nuestra sección francesa. Los camaradas norteamericanos conocen bien al SAP a partir del artículo que empieza en la página 129 de la edición de julio del *New International* [¿Alquimia centrista o marxismo?]. Casi simultáneamente con esta carta llegará una traducción del artículo del camarada Schmidt, secretario general del partido holandés (RSAP), donde se dice que el SAP viene librando una dura lucha contra la Cuarta Internacional en el seno de nuestro partido holandés. Los dirigentes de nuestros camaradas de la Juventud Socialista francesa han sido expulsados del SFIO por luchar por la Cuarta Internacional. Pero el camarada Oehler insiste en que se incluya la firma del SAP y se excluya la de la sección francesa.

Pero va más lejos, porque asume la defensa del Buró Internacional de Estocolmo.[424][5] Su moción dice que "el Buró Juvenil Estocolmo-Oslo, al que está afiliada la Liga Juvenil Espartaco de EE.UU., es la única organización juvenil partidaria de la Cuarta Internacional y debemos conservarla y desarrollarla teórica y organizativamente." En realidad, la crisis del Buró de Estocolmo se debe a que la mayoría del Buró es abiertamente hostil a la Cuarta Internacional.

Conocemos la actitud del SAP. El grupo sueco se encuentra aun más a la derecha. Ha entregado su mandato al grupo noruego Mot-Dag, integrado por unos cien intelectuales reformistas que han aprobado plenamente el ministerialismo burgués y la declaración de Stalin.[425][6] Oehler rechaza la propuesta de enviar a un delegado de la juventud holandesa y a un representante de la juventud francesa como delegados al Buró de Estocolmo por considerarla "arbitraria". Evidentemente, piensa que Mot-Dag es mucho más digno de ocupar un puesto en el Buró. Oehler teme la ruptura con oportunistas confesos y enemigos declarados de la Cuarta Internacional. Pero no teme la ruptura con los bolcheviques-leninistas. Pide incluir la firma de Vereecken, que rompió con nuestra organización internacional, pero rechaza la firma de la sección francesa, que permanece fiel a la misma, e igualmente, por supuesto, rechaza la firma de nuestra sección belga, que está registrando avances importantes.

¿Como explicar que un representante del "ala izquierda" intransigente, como Oehler, se trasforme repentinamente en defensor del SAP y de la mayoría oportunista del Buró de Estocolmo contra las secciones bolcheviques-leninistas? Y ya que estamos, ¿de qué lado de la barricada se encuentra Oehler? Será necesario aclarar esta cuestión, pues ya tenemos el caso de Bauer, quien asumió la defensa de la Cuarta Internacional contra nuestra "capitulación" ante la Segunda Internacional y se convirtió en miembro y agente del SAP en su miserable lucha contra la Cuarta Internacional.[426][7]

---

[424][5] *Buró Internacional de Organizaciones Juveniles Revolucionarias:* fundado en febrero de 1934 por un congreso iniciado en Holanda y finalizado en Bélgica, "con el objeto de trabajar por la creación de una nueva internacional juvenil". Sus principales organizaciones eran las ramas juveniles de la LCI y de distintos grupos centristas. Formó un Buró Juvenil en Estocolmo que rápidamente se paralizó por diferencias intestinas en torno a las perspectivas, sobre todo cuando el SAP y su rama juvenil endurecieron su oposición a la creación de una nueva internacional. A pesar de las protestas de algunos afiliados, el representante de la LCI (Walter Held) fue expulsado del Buró en agosto de 1935. La organización se disolvió poco después.

[425][6] *Mot-Dag* (Hacia el Día): grupo juvenil centrista noruego afiliado al Partido Laborista (NAP). Expulsado en 1925, volvió en 1936. Cuando el NAP llegó al poder en 1935, Mot-Dag apoyó al gobierno y también la declaración de Stalin en apoyo al rearme francés.

[426][7] *Erwin Bauer:* ex miembro del SI, rompió con la LCI por discrepar con el entrismo de la sección francesa en la SFIO. Se unió al SAP en octubre de 1934.

En la misma moción Oehler exige que se le otorgue a la juventud socialista de España una representación en el Buró. Pero esos jóvenes también pertenecen a un partido de la Segunda Internacional. Han progresado muchísimo menos que nuestra juventud francesa. Se han declarado partidarios de la Cuarta Internacional sin extraer las conclusiones necesarias de su declaración. Naturalmente, todos estamos dispuestos a hacer lo posible por atraerlos a la Cuarta Internacional, pero no basta la frase de la moción de Oehler. Esto requiere trabajo. El Buró de Estocolmo se encamina hacia una crisis. Al rechazar la candidatura de un delegado francés, candidatura real y digna de confianza, en favor de una española que es puramente imaginaria y especulativa, Oehler hace gala no sólo de su rencor hacia la sección francesa, que se encuentra en primera fila de la lucha, sino también de su increíble irresponsabilidad respecto de cuestiones de las cuales depende toda nuestra lucha por la Cuarta Internacional.

Me reservo el derecho de agregar a la presente una o dos cartas más en un futuro muy próximo.

Fraternalmente,

León Trotsky

Un cáncer en el Workers Party[427[1]]

12 de agosto de 1935

Al Comité Nacional del Workers Party de EE.UU.

Estimados camaradas:

En mi primera carta mencioné que, en su momento, la gran mayoría de las secciones europeas se opuso al "viraje" francés. Pero la propia experiencia ha sido tan elocuente, tan notable, que posteriormente la abrumadora mayoría de los camaradas reconoció la justeza de esta política. El grupo de Naville no sólo entró al SFIO, sino que regresó al Grupo Bolchevique Leninista.[428[2]] La unidad de la Liga está plenamente restablecida, si no se cuenta al grupo insignificante de Lhuiller. Sin embargo, el factor decisivo no es la unidad de la ex Liga, sino el nuevo papel que cumple. De un grupo de propaganda con unos doscientos militantes -incluida la juventud- se ha trasformado en un factor revolucionario que ejerce influencia directa e indirecta en el movimiento obrero del país. Puede decirse sin temor a exagerar que el peso específico de nuestra sección

---

427[1] *Un cáncer en el Workers Party. International Information Bulletin* del WPUS, N° 2, 7 de septiembre de 1935.

428[2] Cuando en agosto de 1934 los bolcheviques-leninistas franceses resolvieron el entrismo en la SFIO, se produjo una escisión. Un grupo era dirigido por *Pierre Naville* (n. 1904), miembro fundador de *La Verité* y de la Liga Comunista. El grupo de Naville entró a la SFIO poco después. Aunque se reunificaron formalmente en septiembre de 1935, Naville fue uno de los delegados del GBL en el congreso de Mulhouse (junio de 1935). Fue miembro del SI hasta que estallo la Segunda Guerra Mundial, cuando se separó y se unió a los centristas. El otro grupo que se opuso al entrismo fue el de *Lhuiller*. Aunque fue el adversario mas Intransigente de esta política, Lhuiller entró a la SFIO un año después y permaneció en esa organización después de la expulsión de los bolcheviques-leninistas.

francesa en el movimiento obrero francés es mucho mayor que el peso específico de nuestros partidos holandés o norteamericano en los movimientos obreros de sus respectivos países. Esto significa que se han registrado avances en Francia. El cambio de la situación no es sólo cuantitativo, sino también cualitativo.

El destino de Europa, y en cierto sentido el del mundo entero, se decide actualmente en Francia. Este hecho objetivo duplica y triplica la importancia del trabajo de nuestra sección francesa. ¿Cuál es el deber elemental de las demás secciones? Prestar la mayor atención a la actividad del Grupo Bolchevique Leninista en Francia, solidarizarse con él, brindarle apoyo material y moral. Este deber internacional es tanto más imperioso y urgente si se tiene presente que la burocracia reformista -de la mano de la camarilla stalinista que, con este fin, no ahorra esfuerzos ni dinero- se ha embarcado en una guerra de exterminio contra el Grupo Bolchevique Leninista. Se abre un nuevo capítulo. El año de trabajo en el SFIO crea nuevas oportunidades para un partido revolucionario independiente. Todos los camaradas del Grupo Bolchevique Leninista concuerdan en ello. Naturalmente, es necesario saber moverse, también saber maniobrar, para crear un partido independiente en las circunstancias más favorables. Esta es la tarea del próximo período.

Ahora, en lugar de apoyar a nuestra sección francesa con todas sus fuerzas, el grupo de Oehler se ocupa en menospreciar, tergiversar y aun calumniar a nuestros camaradas franceses. No tengo el menor deseo de agudizar la discusión en el WP, pero debo decir con franqueza que la actitud de Oehler y sus cofrades nos parece muy similar a la actitud de un rompehuelgas.

En mi carta a los camaradas polacos hice una caracterización sintética de los primeros éxitos de nuestra sección belga (Lesoil).[429[3]] Subrayé que el ala izquierda del Partido Socialista se encuentra -en cierta medida- bajo la influencia de nuestros camaradas o, al menos, de nuestras ideas, en todo el país con excepción de Bruselas. Bruselas es la única ciudad del país donde la sección local de la ex Liga se encontraba bajo la influencia de Vereecken y permaneció con él después de la ruptura.[430[4]] Tenemos, pues, una experiencia que por su claridad llamaríamos de laboratorio. En el centro mismo de la actividad de Vereecken, el ala izquierda del Partido Socialista ha caído totalmente bajo la influencia del doctor Marteau, el agente de Stalin en el POB. ¿Podría haber una prueba más contundente de la absoluta esterilidad del sectarismo? Mientras Vereecken logra acercarse con muchas dificultades a alguno que otro puñado de intelectuales jóvenes y obreros jóvenes y aislados, el grupo de Lesoil (nuestra sección) ejerce una influencia activa sobre el desarrollo del ala izquierda del Partido Socialista y de la Guardia Juvenil Socialista.

No quiero decir con ello que los camaradas norteamericanos deban intentar una mera reproducción de las experiencias francesa o belga en Estados Unidos. La diferencia de condiciones existentes salta a la vista. La fusión de dos organizaciones independientes les ha abierto enormes posibilidades. Ninguna de vuestras tendencias propone hacer entrismo en el Partido Socialista. Una de vuestras tareas como organización independiente consiste en saber influir directa y sistemáticamente en el desarrollo del ala izquierda del Partido Socialista. Durante los primeros meses de 1917, el Partido Bolchevique era una fuerza mucho más ponderable que el Workers Party hoy. No obstante, el Partido Bolchevique se mantuvo en contacto permanente con el ala izquierda de los mencheviques e incluso, en ocasiones, presentó candidaturas conjuntas

---

429[3] *León Lesoil* (1892-1942): fundador del PC belga y miembro de su Comité Central. Fue uno de los organizadores de la Oposición de Izquierda belga y dirigente hasta su muerte. La Gestapo lo arrestó en junio de 1941; murió en un campo de concentración.

430[4] *Liga Comunista Internacional de Bélgica*: nombre de la sección belga de la LCI antes de su entrismo en el POB.

con los mencheviques de izquierda (el grupo de Larin)[431[5]] en las elecciones municipales de Petrogrado. Por la misma época, y de acuerdo con Lenin, yo permanecí en la organización de los Internacionalistas para llevarlos a todos en conjunto, a la fusión con el Partido Bolchevique. En julio de 1917 se convocó el congreso de unificación. Lenin habló ante la conferencia menchevique en abril. En el congreso de unificación de julio un representante del ala izquierda del congreso menchevique pronunció un discurso de felicitación, etcétera. La intransigencia bolchevique está indisolublemente ligada con la comprensión del proceso real de las organizaciones obreras, con la capacidad de influir sobre este proceso, con la flexibilidad de maniobra con agrupaciones y aún con individuos.

En cambio, cada sectario quiere ser dueño de su propio movimiento obrero. Cree que la repetición de fórmulas mágicas le permitirá agrupar en torno suyo a una clase. Pero en lugar de embrujar al proletariado, sólo consigue desmoralizar y dispersar a su sectilla.

No puedo opinar desde aquí acerca de la línea práctica con respecto a los partidos Socialista y stalinista. Desgraciadamente, mi visión de Norteamérica desde Europa es mucho más estrecha que la visión de Europa que el camarada Oehler tiene desde Norteamérica. Es por ello que prefiero mantener una actitud prudente y no ofrecer consejos que pudieran resultar perjudiciales. Pero estoy totalmente de acuerdo con los camaradas Cannon y Shachtman cuando dicen que no puede haber una política leninista hacia el Partido Socialista y su ala izquierda "en medio de una atmósfera de histeria provocada por el peligro inexistente de que una evaluación realista de la dinámica del desarrollo del Partido Socialista signifique preparar la capitulación ante el PS".[432[6]]

He leído las actas de vuestro plenario con atención y las de vuestra Comisión de Control con cierto horror.[433[7]] Parece respirarse una atmósfera de pesadilla al leer sobre las sospechas y rumores dirigidos contra los camaradas que vienen combatiendo por las ideas de la lucha revolucionaria proletaria desde hace mucho tiempo. Tales métodos pueden paralizar y desmoralizar al partido si la voluntad colectiva del mismo no les pone fin de inmediato.

¿Cómo es posible que los camaradas Oehler, Stamm y otros recurran a semejantes métodos?[434[8]] En Francia tuvimos un caso análogo con Bauer, quien, no satisfecho con la lucha política contra el "viraje", se convirtió repentinamente en una fuente inagotable de sospechas, acusaciones y calumnias increíbles dirigidas contra todos nosotros. Sin embargo, se trataba de un hombre honesto y sincero, consagrado al socialismo. Su desgracia es que es un sectario enfermizo. Un hombre de esa catadura puede permanecer tranquilo y amistoso mientras la vida de la organización siga girando dentro de los ámbitos conocidos. Pero, ¡ay de él si los acontecimientos provocan un cambio radical! El sectario ya no reconoce su mundo. Toda la realidad conspira en su contra y, puesto que los hechos lo desmienten, les vuelve la espalda y se consuela con rumores, sospechas y fantasías. Se convierte así en una fuente de calumnias, sin ser calumniador

---

431[5] *Mencheviques*: socialistas rusos que sostenían que la clase obrera debía unirse a la burguesía liberal para derrocar al zarismo e instaurar una república democrática. Se constituyeron en organización después de la escisión del Partido Obrero Social Demócrata Ruso en 1903 y permanecieron en la Segunda Internacional. *Iuri Larin* (1882-1932), destacado menchevique que bregó por la reunificación con el Partido Bolchevique en 1917. Fue economista durante los años veinte.

432[6] *Max Shachtman* (1903-1972): dirigente del PC norteamericano y fundador de la CLA. En 1940 rompió con el SWP por sus diferencias en torno a la defensa de la Unión Soviética. En 1958 ingresó al Partido Socialista.

433[7] La *Comisión de Control* del WPUS trataba de descubrir la verdad respecto de la acusación de que Cannon y Shachtman negociaban con los dirigentes del PS a espaldas del partido para disolver al WPUS en el PS.

434[8] *Thomas Stamm*: joven oehlerista en la dirección del WPUS. Tras su expulsión del partido, el y Oehler fundaron la Liga Obrera Revolucionaria.

por naturaleza. No es deshonesto. Simplemente entra en conflicto irreconciliable con la realidad.

Les camaradas Weber y Glotzer acusan al grupo de Cannon de proceder contra Oehler en forma excesivamente ruda y burocrática.[435[9]] No puedo opinar al respecto puesto que no he tenido la oportunidad de seguir el desarrollo de la lucha. Como *hipótesis*, puedo concordar con que existe la posibilidad de que los camaradas dirigentes se hayan precipitado un poco. Naturalmente, sería un error querer liquidar una oposición con medidas administrativas antes de que la abrumadora mayoría del partido haya tenido oportunidad de comprender plenamente la incoherencia y esterilidad del grupo. La dirección suele impacientarse cuando trata de quitar un obstáculo que se interpone ante la actividad del partido. En tales casos, el partido puede y debe frenar la precipitación de los dirigentes, puesto que si éstos educan al partido, también el partido educa a los dirigentes. En ello reside la saludable dialéctica del centralismo democrático.

Pero los camaradas Weber y Glotzer se equivocan totalmente cuando colocan los errores de Cannon en el mismo plano con los "errores" de Oehler. El sectarismo es un cáncer que amenaza la actividad del WP, lo paraliza, envenena las discusiones y le impide penetrar resueltamente en la vida interna de las organizaciones obreras. Espero que no sea necesario recurrir a una intervención quirúrgica. Pero para evitar las expulsiones, es necesario que por abrumadora mayoría se resuelva atacar implacablemente al grupo Oehler. Este es el primer requisito para los éxitos futuros del Workers Party. Todos queremos que permanezca independiente pero, ante todo y sobre todas las cosas, independiente del cáncer que carcome sus entrañas.

Fraternalmente,

León Trotsky

Prólogo al artículo de P.J. Schmidt sobre Holanda[436[1]]

12 de agosto de 1935

El artículo del camarada Schmidt, secretario general del partido holandés, reviste la mayor importancia. El viejo OSP estaba estrechamente ligado al SAP.[437[2]] Las

---

435[9] *Jack Weber* y *Albert Glotzer* (n. 1908): miembros del Comité Nacional del WPUS aliados con Martin Abern en la lucha fraccional contra Cannon en 1935. Aunque discrepaban con la política de Oehler, formaron bloquee con él y A.J. Muste para que el grupo de Cannon quedara en minoría en el Comité Nacional. Weber rompió con Abern y Muste en 1936, cuando el WPUS resolvió entrar al PS; Glotzer se opuso al entrismo, pero lo aceptó. Junto con Shachtman, rompió con el SWP en 1940. Weber hizo lo mismo hacia el final de la Segunda Guerra Mundial.

436[1] *Prólogo al artículo de P.J. Schmidt sobre Holanda. Bulletin* LCI, 1° de septiembre de 1935. Traducido del francés [al inglés] para esta obra por David Keil. Llevaba el título de "Acerca de las relaciones del RSAP holandés con la LCI y el Buró de Amsterdam". El *Buró de Amsterdam,* también llamado Buró de Londres o Buró Londres-Amsterdam (Buró Internacional de Partidos Socialistas Revolucionarios), fue fundado en 1935. Era una asociación de partidos centristas no afiliados a ninguna de las dos internacionales, pero opuesto a la creación de una cuarta internacional. Estaba integrado por el SAP alemán, el Partido Laborista Independiente inglés, entre otros; posteriormente entró el POUM español.

direcciones de ambas organizaciones nos formularon las mismas críticas en muchas ocasiones. Ambas organizaciones firmaron con nosotros la Declaración de los Cuatro. Pero después se desarrollaron en distintas direcciones.

La OSP rompió definitivamente con la camarilla filistea y cobarde de De Kadt después de la conmoción provocada por los acontecimientos de Jordaan, y se unificó con nuestra sección holandesa para asumir la lucha por la Cuarta Internacional. El SAP retiró su firma y dirigió su actividad hostil contra la izquierda, en particular contra el trabajo en pro de la Cuarta Internacional. Hemos desarrollado las cuestiones esenciales a este respecto en el artículo sobre la alquimia centrista. El artículo finaliza señalando que el trabajo por la Cuarta Internacional debe desarrollarse sin el SAP y contra el SAP. Es asombroso, pero el SAP ha tomado este vaticinio, que contiene un juicio de valor, como pretexto para trabajar contra la Cuarta Internacional. El camarada Schmidt, por otra parte, demuestra con toda claridad cuán absurdo es este "argumento".

Los hechos y documentos que presenta el camarada Adolphe en un documento breve[438[3]] demuestran incontrovertiblemente que durante dos años la LCI hizo gala de la mayor paciencia y buena voluntad para con el SAP, es decir, la mayor indulgencia para con sus debilidades centristas, para no cerrar las posibilidades de seguir colaborando. Por ejemplo, en muchas ocasiones en el curso de esos dos años, Bauer me instó a través de cartas personales a romper de una vez por todas con los centristas y los filisteos incorregibles del SAP. A pesar de nuestra paciencia y de nuestra exagerada indulgencia para con la susceptibilidad de los centristas, muchos individuos nos acusaron posteriormente de carecer de flexibilidad en nuestro trato con el SAP. Los camaradas de la OSP nos han formulado las mismas críticas en repetidas ocasiones.

Por ello el artículo de Schmidt posee un gran valor testimonial. Demuestra que, a pesar de las mejores intenciones de colaborar, quien posea principios revolucionarios no tiene nada que hacer con el SAP o, al menos, con su dirección actual.

Es por todos sabido que el SAP no formula la menor crítica a sus aliados de derecha. Defiende a su flanco izquierdo. Pero, no bien el RSAP da un paso organizativo decisivo para acercarse a la Cuarta Internacional, el SAP no sólo lanza una violenta crítica contra la dirección de esta organización, sino que inicia un trabajo fraccional dentro de su "partido hermano" para arrancarlo de la Cuarta Internacional. Nuevamente, se confirma nuestro análisis: el SAP combate únicamente a la izquierda; su actitud para con la derecha es estrictamente conciliadora. Publica así un documento que revela inequívocamente su carácter centrista-conservador y derechizante.

La sección más importante de este documento -valioso en todo su contenido- del camarada Schmidt es la caracterización de la actividad -más precisamente, la inactividad- del IAG. El camarada Schmidt no es un "trotskista maligno", ni un adversario venenoso de esta organización; todo lo contrario, es uno de sus fundadores y en la actualidad detenta el puesto de secretario general. Pero demuestra que esta "Comunidad de Trabajo" no es una comunidad y, por consiguiente, no realiza trabajo alguno. Es algo que previmos y vaticinamos. No se puede servir a la clase obrera con

---

437[2] *OSP:* Partido Socialista Independiente de Holanda: en 1935 se unificó con el Partido Socialista Revolucionario (RSP) para formar el RSAP, sección holandesa de la LCI. Los *acontecimientos de Jordaan* fueron manifestaciones masivas realizadas en julio de 1934 por los obreros de Jordaan, la barriada proletaria de Amsterdam, cuando el gobierno anunció que rebajaría el ya muy bajo seguro al desocupado. El ejército restableció el orden después de dos noches de lucha. Murió por lo menos un militante del OSP y hubo varios arrestados. De Kadt, secretario del partido y director de su órgano *De Fakkel* (La antorcha), se pronunció contra la movilización y exhortó al partido a capitular antes de que se iniciare la represión. Renunció, volvió al partido y fue expulsado por el congreso de septiembre de 1934.

438[3] *Adolphe:* seudónimo de Rudolf Klement (1910-1938), secretario de Trotsky en Turquía y Francia y miembro del SI. La GPU lo secuestró y asesinó en París en vísperas del congreso de fundación de la Cuarta Internacional.

ficciones. Por el contrario, es necesario barrer las ficciones para abrir el camino hacia la auténtica Internacional.

Es una lastima que hayamos despilfarrado tantas energías en la polémica con el SAP, diría un conciliador amable. Todo lo contrario, decimos nosotros. La lucha contra el SAP, es decir, contra su carácter vago y su pacifismo vulgar, contra sus pronunciamientos y acciones ambiguas, constituye una importante escuela preparatoria para todas las tendencias y organizaciones que se desplazan hacia la Cuarta Internacional. Estamos convencidos de que el RSAP ganará claridad, cohesión y capacidad combativa en su lucha contra el SAP. Por otra parte, esta lucha también beneficiará a aquellos elementos del SAP que todavía puedan evolucionar. En lo que a nosotros respecta, los escritos hostiles, a menudo calumniosos, del SAP no nos impedirán librar la lucha por la Cuarta Internacional conjuntamente con el ala revolucionaria de este partido, si es que alguna vez se convierte en una auténtica fuerza política.

El camarada Schmidt también critica a la LCI. Como él mismo dice, sus críticas no apuntan a cuestiones de principios sino a cuestiones tácticas y organizativas. No queremos referirnos aquí a ciertas afirmaciones hechas al pasar y que consideramos erróneas. En resumidas cuentas, consideramos que nuestra organización es tan sólo una parte integrante de la Cuarta Internacional en construcción y, si bien defendemos nuestras ideas con toda energía, estamos perfectamente dispuestos a estudiar seriamente las ideas de nuestros aliados. Toda la historia del movimiento obrero demuestra que los únicos capaces de aprender son los que valoran sus propias ideas.

Exhortación a los camaradas oehleristas[439[1]]

13 de agosto de 1935

Al Comité Nacional del Workers Party de EE.UU.

Estimados camaradas:

Les adjunto un ejemplar de *Revolution*, que en verdad trasunta el espíritu mismo de la revolución.[440[2]] Observaréis que el Comité Ejecutivo de la Juventud Socialista del Sena, expulsado del partido [socialista] tiene el apoyo no sólo de París sino también de otros sectores del país. Observaréis que permanece enteramente fiel a nuestra bandera y que realiza una enérgica campaña contra el social-patriotismo y la colaboración de clases.

La policía ordenó el secuestro de esta pequeña edición (edición especial) dedicada a la rebelión en Tolón, Brest y Le Havre. Pero se distribuyeron cinco mil ejemplares y la policía sólo pudo apoderarse de dos mil. Nuestro Grupo Bolchevique Leninista colocó

439[1] *Exhortación a los camaradas oehleristas*. De los archivos de James P. Cannon. Con autorización de la Library of Social History, Nueva York.

440[2] *Revolution:* periódico de la Juventud Socialista del Sena, influenciado por la Juventud bolchevique-leninista. Después de la expulsión de la dirección del Sena, fue el periódico de le juventud trotskista.

carteles en las paredes de París por una huelga general y en oposición a la "unión sagrada". Dichos carteles fueron arrancados de las paredes, sistemática y simultáneamente, por los stalinistas, los fascistas y la policía.

Espero que reeditaréis en *New Militant* o en *Young Spartacus* [los párrafos] que he marcado con lápiz rojo. También dirijo vuestra atención a los artículos de la página 2: "Prosigue la Entente" y "A los miembros del PC". Solicito que mostréis este periódico a todo camarada que se declare solidario con Oehler. Me gustaría saber si después de leerlo sigue acusando a nuestros camaradas franceses de capitulación y traición.

¡Camaradas oehleristas! ¡Realizad un viraje de ciento ochenta grados en vuestra actitud respecto de la cuestión francesa! Manos a la obra: habladles a los obreros norteamericanos de la valentía y abnegación con que los bolcheviques-leninistas de Francia libran su lucha. Olvidaremos de todo corazón los reproches inmerecidos y las acusaciones falsas. Volveréis a encontrar vuestro puesto de combate en nuestras filas internacionales. Pero si mantenéis vuestra insostenible posición, el movimiento revolucionario os perderá por mucho tiempo.

Fraternalmente,

León Trotsky

Carta a la comisión alemana[441[1]]

19 de agosto de 1935

Estimados camaradas:

Actualmente tengo muy pocas oportunidades de leer los periódicos alemanes. Mis informes sobre los asuntos internos de Alemania provienen principalmente de los periódicos extranjeros. Por ello guardo cierta prudencia con respecto a los problemas internos de este país. Además, estos problemas son bastante peculiares. Podríamos decir que la clase obrera empieza a discutirlos por primera vez. Por consiguiente, debemos -al menos, eso creo yo- realizar esta discusión guardando la mayor consideración para con las posiciones contrarias. De otra forma, los camaradas que quisieran presentar sus

---

441[1] *Carta a la comisión alemana.* Del boletín de la Comisión Alemana de la LCI, noviembre de 1935. Firmado "Cruz". El parágrafo 3 de esta carta fue publicado en inglés en *New International,* septiembre de 1946, bajo el título "La lucha de la iglesia contra el fascismo". La corrección de ese capítulo y la traducción de la carta del alemán [al inglés] para esta obra es de Russell Block. En el tercer año de su gobierno, los nazis, tras haber aplastado todas las organizaciones políticas, económicas y culturales no nazis, empezaron a atacar duramente a las iglesias católica y protestante. El IKD (Comunistas Internacionalistas de Alemania), sección alemana de la LCI, apoyó la resistencia de la iglesia contra el gobierno alemán, como parte de su campaña de defensa de los derechos democráticos. El Comité del IKD en el exilio debió enfrentarse a las direcciones de otras secciones europeas, que se oponían férreamente a esta política e inclusive lo acusaban -las más ultraizquierdistas- de traicionar la posición clasista proletaria. La LCI aprobó la sugerencia de Trotsky de crear una Comisión Alemana para estudiar la situación y la política del IKD. Trotsky escribió esta carta después de leer las actas y documentos de la Comisión Alemana. Trató de enfriar la polémica, pero apoyando tajantemente la posición del IKD. Podría haber confusión porque se emplean analogías con la política de Francia, sin aclaración. Los editores [de la edición norteamericana] han tratado de evitarlo mediante aclaraciones entre corchetes [].

posiciones se amedrentaran fácilmente. Por eso, lo que expreso a continuación reviste un carácter estrictamente condicional.

1. El ataque al SAP y a los elementos solidarios con él es el prerrequisito para el desarrollo futuro de la sección alemana. El SAP viene librando una guerra franca contra la Cuarta Internacional. Trata de socavar a la sección holandesa. Debemos tratar a los dirigentes del SAP como a otros tantos rompehuelgas. Es necesario fustigar con toda severidad cualquier coqueteo con las tendencias del SAP y con elementos como los oehleristas.

2. No puedo concordar con lo que se dice en el parágrafo trece de las tesis del Comité en el Exilio acerca de nuestras tareas en las fábricas. Justamente en períodos de profunda contrarrevolución se nos abren las mayores oportunidades para el trabajo en las fábricas. Con toda seguridad, en cada fábrica existen grupos de viejos obreros socialdemócratas, inclusive de viejos comunistas, que se conocen perfectamente entre sí, se tienen plena confianza y les basta un simple gesto para trasmitir un pensamiento. Sospechan de todos los desconocidos, de todos los extraños, pero se tienen plena confianza recíproca. Si logramos penetrar en sus filas encontraremos un medio favorable, protección frente a los agentes policiales y una base para futuras actividades.

Por consiguiente, debemos orientarnos hacia el trabajo en las fábricas. Sin embargo, puesto que somos muy débiles, durante algún tiempo debemos concentrar nuestros esfuerzos en tal o cual fábrica hasta establecer una base sólida y, a partir de allí, pasar a otras fábricas aprovechando los vínculos de los obreros viejos. En caso contrario, dado que no somos sino un grupo de propaganda, corremos el peligro de soslayar los procesos más importantes, más decisivos que se producen en el seno de la clase obrera, y de permitir que los acontecimientos nos tomen de improviso.

El parágrafo quince se refiere en términos muy generales a la necesidad de combinar el trabajo legal con el ilegal, y el parágrafo dieciséis sostiene que debemos rechazar las "fórmulas prefabricadas" en la realización de esta tarea.

Si trabajo ilegal significa algo más que leer periódicos, se necesita un medio solidario, que sólo encontraremos en las fábricas. A partir de allí se pueden percibir y extender las oportunidades para combinar el trabajo legal con el ilegal en la práctica.

Los parágrafos diecisiete y dieciocho se refieren al problema de la Cuarta Internacional y el derrotismo. En la actualidad, la cuestión de la guerra nos proporciona la mejor oportunidad para plantear con éxito el problema de la Cuarta Internacional. También en este terreno lo más importante es ridiculizar la charlatanería del SAP: lucha mundial por la paz, desarme, control democrático de los armamentos, etcétera. Si aniquilamos el pacifismo de izquierda, ello significará el fin del pacifismo en general. Ha llegado el momento de plantear el problema del derrotismo de la manera más *concreta.* El obrero revolucionario alemán no tiene el menor deseo de convertirse en instrumento del imperialismo francés, y el stalinismo lo empuja en esa dirección. Los Pieck, Cachin y compañía no harán más que ahuyentar a los obreros alemanes del derrotismo.[442[2]] El obrero alemán partidario del derrotismo deberá buscar otros correligionarios... y sólo pueden serlo los bolcheviques-leninistas. Así podremos alistar obreros para la Cuarta Internacional.

3. Acerca de la cuestión de la iglesia: creo que la mejor manera de llegar al meollo de la cuestión es partir de la siguiente cita tomada de la intervención de la camarada Dubois [Ruth Fischer] en la reunión de comisión del 15 de julio: "*Dubois:* No comprendo cómo Nicolle [Erwin Wolf] puede conciliar la tremebunda consigna 'Abajo

---

[442[2]] *Wilhelm Pieck* (1876-1960): miembro fundador y dirigente del PC alemán que se fue al exilio cuando Hitler tomó el poder. Permaneció en Moscú durante la Segunda Guerra Mundial, después de la cual volvió a Alemania oriental y dirigió el Partido de Unidad Socialista

los ex ministros radicales [franceses]' con la consigna 'Apoyemos a la iglesia en Alemania' ".

Es claro que ni siquiera puede hablarse de apoyar a la *iglesia.* Para nosotros sólo puede tratarse de apoyar o no la *lucha política* de los católicos y protestantes por su derecho a seguir siendo católicos y protestantes activos. La respuesta a esta pregunta es sí. No es necesario aclarar que en este proceso no comprometemos nuestro apoyo a la religión ni a la iglesia, antes bien enfatizamos, en la medida de lo posible, nuestra oposición a ambas.

Sin embargo, no comprendo qué tiene que ver esto con la consigna "Abajo los canallas radicales" (no sólo los ex ministros). Esta consigna expresa la demanda de romper el *frente* de *colaboración de clases,* nada más. Dado que los reformistas y los stalinistas se niegan a llevar a cabo esa ruptura, quedarán desprestigiados ante los obreros. De ahí que la consigna "Fuera los radicales burgueses del Frente Popular" es, en la actualidad, una consigna marxista absolutamente justa.

Supongamos, lo que no es difícil, que el día de mañana los fascistas [franceses] se lancen al asalto de los templos francmasones o de los periódicos radicales (ya hemos visto episodios de este tipo). Sobra decir que los obreros saldrán a la calle a ayudar a defender los templos francmasones. Pero, ¿qué es la francmasonería? Es, también, una especie de iglesia, culpable de doblegar a la pequeña burguesía librepensadora ante los intereses del capital financiero. ¿Podemos apoyar a la francmasonería? Nunca, jamás. Sin embargo, frente a los ataques fascistas, podemos y debemos defender su derecho a existir, recurriendo a las armas si fuera necesario. Si la clase obrera ha de estar en condiciones de hacerlo, debe conservar su espíritu revolucionario y su disposición combativa. Pero el Frente Popular se contrapone a ello. Por esta razón es necesario expulsar a la burguesía radical del Frente Popular. Sólo así se podrá defender a la francmasonería en caso de necesidad. Aquí no existe la menor contradicción. Si aclaramos totalmente este malentendido, creo que podremos aclarar también la cuestión de la iglesia en Alemania.

En la sociedad moderna la iglesia obedece a los intereses del capital financiero, vale decir, del poder dominante. Pero su esfera de influencia se extiende principalmente sobre la pequeña burguesía y los obreros influenciados por la pequeña burguesía, sus esposas, etcétera. Entre los obreros, hace ya tiempo que la socialdemocracia asumió las funciones vivificantes y reconfortantes de la iglesia, a la que ha reemplazado en buena medida. La pequeña burguesía, sometida a presiones crecientes, no puede prescindir de la iglesia en tanto siga siendo pequeña burguesía. Esa es la esencia del actual conflicto en Alemania. Las colosales contradicciones internas, además de ser inconmensurablemente más profundas que en Italia, se agudizan cada vez más, obligando al estado a ascender a crecientes niveles de concentración. El divinizado estado fascista no puede tolerar ni tolerará competencia alguna. El nacionalsocialismo quiere absorber la religión y hacer del estado un dios. Pero puesto que el estado fascista, en furibundo proceso de rearme, somete a la pequeña burguesía a presiones crecientes, ésta no puede prescindir del consuelo místico que le brinda la iglesia por las heridas que le inflige el estado. Desde el punto de vista social, esto no es otra cosa que la división del trabajo entre la iglesia y el estado. Todo pequeñoburgués creyente es desgarrado por esta división del trabajo convertida en conflicto político. ¡Ay! Dos almas pugnan en su pecho. Lo que se trata es de aguijonear este conflicto y, sobre todo, dirigirlo contra el estado.

Naturalmente que las capas dirigentes de la burguesía no se mantienen al margen. Le permitieron a la pandilla de Hitler asumir el poder, pero el aventurerismo fascista es una fuente de preocupaciones constantes. Los titubeos de Hindenburg en torno de la elec-

ción de Hitler son un símbolo de la actitud de dichas capas.[443[3]] Para ellos la iglesia es una institución *eterna* (como dijo Lloyd George, es la fuente de energía de todos los partidos políticos, es decir, dominantes).[444[4]] Sin embargo, ven a los nazis tan sólo como una *medida de emergencia.* De ahí que alienten la lucha de la iglesia y, a la vez, junto con los padres de la iglesia, traten de mantenerla dentro de límites "razonables". Cuando hablamos de "apoyar" esta lucha, significa que la apoyamos, en primer lugar, contra el estado nazi y, en segundo lugar, contra los sectores de las clases dominantes que alientan y frenan esta lucha en forma simultánea para no perder el respeto de Hitler.

Desde luego que las consignas tales como "separación entre iglesia y estado", "separación entre iglesia y escuela" son correctas en sí y conviene levantarlas cuando resulte oportuno. Pero estas consignas no dan en el clavo. Porque lo que está en juego es el derecho de católicos y protestantes de consumir su opio religioso sin que nadie amenace ni perjudique su existencia, independientemente de sí la iglesia en cuanto tal está separada del estado. Se trata en primer lugar de la libertad de conciencia, luego, de la igualdad de derechos independientemente de la fe que se profesa (pagana, católica, protestante, etcétera) y, finalmente, del derecho a formar organizaciones (organizaciones católicas, juveniles, etcétera).

La polémica en torno a la palabra *incondicional* me parece un problema mas que nada de semántica.[445[5]] Desde luego que nadie sugiere que apoyemos todas las consignas levantadas por la oposición orientada por la iglesia, por ejemplo, extensión de la enseñanza religiosa en las escuelas, aumento de los subsidios estatales para la iglesia, etcétera. Yo interpreté la palabra *incondicional'* en el sentido de cumplir con nuestras obligaciones hacia este movimiento de oposición, sin plantearles condiciones a las organizaciones participantes. Va de suyo que debe ser así. ¿Qué condiciones podríamos plantear en la situación actual, qué partido de oposición las aceptaría? Simplemente se trata de encontrar los medios y arbitrios reales y efectivos que nos permitan participar en la lucha para alentar y extender la oposición democrático-religiosa y ayudar a los jóvenes católicos -en especial a los obreros - en su lucha, etcétera (y no a la policía nazi, que busca "destruir" las organizaciones eclesiásticas). Del mismo modo, en Rusia siempre defendimos la lucha autonomista de la iglesia armenia y apoyamos las luchas de las diversas sectas campesinas y pequeñoburguesas contra la iglesia oficial del estado, la ortodoxa. En ocasiones obtuvimos grandes éxitos en este terreno.

Es muy probable que el despertar de la oposición al estado fascista, cuya base social es pequeñoburguesa, conmocione profundamente a las fuerzas adormecidas del proletariado. Lógicamente, no es seguro. Lo sería si hubiera un partido revolucionario fuerte y sagaz en escena. Pero no lo hay. Estamos en las etapas iniciales. Debemos hacer todo cuanto esté en nuestro poder. Por encima de todo, esta cuestión posee un alto valor pedagógico para nuestros cuadros, que vienen realizando una actividad puramente propagandística desde hace quizás demasiado tiempo. Considero que es absolutamente necesario efectuar un viraje. La lucha de la iglesia, además de constituir un punto de partida, también puede crear mejores condiciones.

443[3] *Paul von Hindenburg* (1847-1934): presidente de Alemania desde 1925 hasta su muerte. Derrotó a los nazis en las elecciones presidenciales de 1932, pero nombró canciller a Hitler en 1933.

444[4] *David Lloyd George* (1863-1945): primer ministro liberal de Inglaterra en 1916-22, fue uno de los autores del Tratado de Versalles.

445[5] El IKD declaraba que su apoyo a la lucha de la iglesia era *"incondicional" y* se negaba a retirar ese término. León Sedov, hijo de Trotsky miembro de la comisión, apoyaba la posición del IKD, pero objetaba su insistencia en mantener la palabra "incondicional".

El congreso de liquidación de la Comintern[446[1]]

23 de agosto de 1935

El Séptimo Congreso de la Comintern, que en el momento de escribirse estas líneas aun no había concluido sus deliberaciones, pasará a la historia, tarde o temprano, como el congreso de liquidación de la Comintern. Aunque sus participantes no lo reconozcan, están abocados -con esa unanimidad obligatoria que ha sido la característica general de la Tercera Internacional en los últimos años- a la liquidación del programa, los principios y los métodos tácticos establecidos por Lenin y están preparando la abolición total de la Comintern como organización independiente.

La Tercera Internacional surgió directamente de la guerra imperialista. Es cierto que distintas tendencias luchaban en el seno de la II Internacional desde mucho tiempo antes; pero ni siquiera la de extrema izquierda, representada por Lenin, pensaba que sería necesario crear la unidad revolucionaria de la clase obrera mundial mediante una ruptura total con la socialdemocracia. La degeneración oportunista de los partidos obreros, estrechamente vinculada con el período de florecimiento del capitalismo de fines del siglo pasado y principios de este, se reveló plenamente en el momento en que la guerra planteó a boca de jarro esta cuestión: ¿con o contra la burguesía nacional? En 1914 el proceso político efectuó un salto brusco; para emplear las palabras de Hegel, la acumulación de cambios cuantitativos adquirió repentinamente un carácter cualitativo.[447[2]]

El brusco viraje hacia el patriotismo por parte de las secciones de la Internacional resultó inesperado para todos, como lo demuestra claramente el ejemplo de Lenin. En años anteriores tuvo más de una ocasión para criticar a la socialdemocracia alemana; pero invariablemente la consideraba *su* partido. E inclusive cuando, estando en Suiza, recibió la ultima edición del *Vorwaerts* donde se anunciaba que el bloque socialdemócrata del Reichstag había votado en favor de los créditos de guerra de Guillermo Hohenzollern, declaró con confianza ante un círculo de amigos que el estado mayor alemán había falsificado dicha edición para demostrar la unidad ficticia del pueblo alemán y asustar al enemigo. Y cuando ya no quedó lugar para las ilusiones reconfortantes, las conclusiones que Lenin extrajo de la catástrofe fueron tanto más tajantes y categóricas. La internacional socialdemócrata estaba rota, sus secciones individuales se habían puesto al servicio de los estados mayores nacionales, era necesario construir una nueva internacional: ese fue el programa de Lenin a partir de los primeros días de la guerra. A partir de entonces, los dirigentes parlamentarios y sindicalistas de las organizaciones obreras fueron para él meros agentes del activismo

---

446[1] *El congreso de liquidación de la Comintern. Biulleten Opozitsi,* N° 46, diciembre de 1935. Firmado "L.T." Traducido del ruso [al inglés] para la primera edición de esta obra [norteamericana] por John Fairlie. *Biulleten Opozitsi* (Boletín de la Oposición) fue el periódico en lengua rusa dirigido por Trotsky que publicó los documentos públicos más importantes de la Oposición y prácticamente todos los escritos y artículos importantes que escribió Trotsky en su último exilio. Apareció en París desde 1929 hasta 1931, luego en Berlín hasta que los nazis lo prohibieron en 1933. Posteriormente apareció en París hasta 1934, en Zurich hasta 1935, nuevamente París hasta 1939 y en Nueva York hasta su desaparición en 1941. Monad Press (Nueva York, 1973) ha publicado la colección completa en cuatro tomos, identificando todos los artículos de Trotsky, inclusive los que no firmó o firmó con seudónimo.

447[2] *Georg Wilhelm Friedrich Hegel* (1770-1831): el más destacado filósofo alemán de la primera mitad del siglo XIX. Desarrolló el sistema dialéctico que Marx adaptó luego al materialismo histórico.

imperialista en el seno de la clase obrera. Proclamó que la ruptura con los mismos era el primer requisito para el desarrollo posterior del trabajo revolucionario. La nueva internacional, purgada de todo oportunismo, debía convertirse en una organización para la guerra civil contra el imperialismo. Lenin repudió el nombre mismo de la socialdemocracia, llamándola una camisa sucia que debía ser remplazada por otra limpia.

Reflexionando sobre las bases teóricas del reformismo a la luz de la nueva experiencia, Lenin puso todo el énfasis sobre la teoría del *estado.* Los dirigentes de la Segunda Internacional veían en el estado democrático a una institución autónoma, suspendida por encima de las clases y, en consecuencia, capaz de servir a objetivos históricos distintos, inclusive contrapuestos. Para ellos el problema radicaba en llenar la democracia "pura", paso a paso y gradualmente, con un nuevo contenido económico. Jaurés, el representante más brillante del reformismo, decía: "Es necesario socializar a la República".[448[3]] La idealización de la democracia condujo inexorablemente a la idealización de los partidos democráticos de la burguesía. Se dijo que la colaboración con los mismos era un requisito necesario para el "progreso" sistemático.

Si en Alemania, con su vertiginoso desarrollo económico y su atrasado desarrollo político, los partidos democráticos se marchitaron antes de florecer, en la Francia conservadora, con sus clases intermedias más estables y con las tradiciones de la Gran Revolución, el Partido Radical siguió ocupando, en la vida política de la república, un puesto destacado, inclusive decisivo si se mira superficialmente. En Francia, la teoría de la democracia pura como terreno para el progreso ininterrumpido desembocó directamente en el bloque de los socialistas con los radicales. Esta cuestión fue, durante décadas, la piedra de toque para el movimiento obrero. Jaurés era partidario de una alianza de todos los "republicanos puros" contra la "reacción". Guesde, en cambio, era partidario de la lucha de clases contra todos los partidos de la burguesía, incluyendo al ala traidora.[449[4]] En ocasiones, este antagonismo solía adquirir características muy agudas pero, en última instancia, sus consecuencias prácticas no trascendían los límites de la democracia burguesa. A pesar de todas sus formulaciones, teóricamente irreconciliables, en 1914 Guesde se pronunció por la defensa de la Tercera República contra el "militarismo prusiano", e inesperadamente para todos -quizás también para sí mismo- aceptó el cargo de ministro de defensa nacional. A los ojos de Lenin, su antiguo camarada de armas -en cierta medida su maestro- se convirtió en un traidor al internacionalismo, tan traidor como el infame Scheidemann.

En ese momento Lenin dirigió todo el fuego de su crítica teórica contra la teoría de la democracia pura. Sus innovaciones fueron las de un restaurador. Limpió la doctrina de Marx y Engels -el estado como instrumento de la opresión de clases- de todas las amalgamas y falsificaciones, devolviéndole su intransigente pureza teórica. Al mito de la democracia *pura* contrapuso la realidad de la democracia *burguesa,* edificada sobre los cimientos de la propiedad privada y trasformada por el desarrollo del proceso en instrumento del imperialismo. Según Lenin, la estructura de clase del estado, determinada por la estructura de clase de la sociedad, excluía la posibilidad de que el proletariado conquistara el poder dentro de los marcos de la democracia y empleando sus métodos. No se puede derrotar a un adversario armado hasta los dientes con los métodos impuestos por el propio adversario si, por añadidura, es también el árbitro

---

448[3] *Jean Jaurés* (1859-1914): fundador del Partido Socialista francés, pacifista. Fue asesinado a comienzos de la Primera Guerra Mundial.

449[4] *Jules Guesde* (1845-1922): fundador del Partido Obrero francés, introdujo el marxismo en Francia. En 1905 su grupo y el Partido Socialista de Francia, dirigido por Jaurés, se unificaron para formar la SFIO. Probelicista en la Primera Guerra Mundial, fue ministro de estado en 1914-16. Permaneció con la SFIO después de que la mayoría rompió para formar el PC.

supremo de la lucha. El avance del proletariado socialista conduce inexorablemente al derrumbe revolucionario o contrarrevolucionario de la democracia. Apenas el problema se desplaza de las cuestiones secundarias de la reforma parlamentaria a la cuestión de la propiedad capitalista, todos los partidos de la burguesía, inclusive los más "izquierdistas", se agrupan en torno al núcleo más poderoso de la clase dominante, es decir en torno al capital financiero. Desde este punto de vista, la perspectiva del progreso pacifico o de socialización democrática se revela como una utopía lisa y llana. Los preparativos de la revolución exigen una ruptura simultánea con los radicales burgueses y, como ya sabemos, con los reformistas democráticos de la propia clase obrera.

Sería absolutamente erróneo extraer de lo dicho anteriormente la conclusión de que Lenin ignoraba a la pequeña burguesía, en particular al campesinado, como factor político. Por el contrario, consideraba que la capacidad del partido obrero de arrastrar tras de sí a las masas pequeñoburguesas de la ciudad y del campo era un requisito necesario para la victoria de la revolución, no sólo en Rusia y en los países del Oriente colonial, sino también en buena medida en los países capitalistas metropolitanos altamente desarrollados. Sin embargo, dentro de las llamadas clases medías trazaba una demarcación estricta entre las capas superiores, económicamente privilegiadas, y los estratos inferiores explotados entre los activistas parlamentarios y los borregos electorales. Consideraba que para forjar la alianza combativa del proletariado y de la pequeña burguesía, era necesario en primer término purgar a las filas obreras de los reformistas y, en segundo término, liberar a la plebe de la ciudad y del campo de la influencia de la democracia burguesa. Para Lenin, la coalición parlamentaria de la socialdemocracia con los demócratas burgueses significaba una pérdida de tiempo y, por consiguiente, facilitaba la victoria de la dictadura más reaccionaria del capital financiero. Una alianza del proletariado con la pequeña burguesía requiere la conducción de un partido revolucionario, la que sólo se puede lograr mediante una lucha implacable contra los partidos históricos de las clases medias.

Ese es el meollo de las enseñanzas de Lenin sobre las condiciones para preparar la revolución proletaria. Con base en estos principios, plenamente verificados y confirmados por experiencia de la Revolución de Octubre, se fundó la Internacional Comunista. Esta breve reseña teórica ayudará al lector a determinar con justeza la posición histórica del último congreso comunista, el cual, en lo referente a todos los problemas claves de nuestra época, ha liquidado las enseñanzas de Lenin, realizando un brusco viraje de ciento ochenta grados hacia el oportunismo y el patriotismo.

En el marco de su doctrina sobre el imperialismo, Lenin consideraba que la búsqueda de la llamada parte culpable en un conflicto entre estados imperialistas era absurda. La diplomacia de cada país atribuye la responsabilidad de la guerra al otro bando, y los socialdemócratas de cada país apoyan obsecuentemente a los diplomáticos. Es por todos sabido que ni siquiera el detective más experimentado atrapa siempre al criminal. ¿Y qué sucede si los polvorines de Europa se incendian en forma simultánea y desde varios ángulos? El criterio legal de "culpabilidad" no nos lleva a ninguna parte. El verdadero culpable de las guerras es el imperialismo, es decir, la incompatibilidad de los intereses mundiales que él mismo engendra. La paz de Versalles es un eslabón en los preparativos para la guerra próxima, al igual que el programa de Hitler, cuya victoria fue facilitada por ese mismo tratado de Versalles.

Mientras tanto, quienes redactaron los discursos del Séptimo Congreso y quienes participaron en las discusiones subsiguientes, en total violación de las cartas de fundación de la Internacional Comunista, repiten en forma unánime que el peligro de guerra emana del *fascismo* alemán. La conclusión que han extraído de todo esto es que

se necesita la sólida unidad de todas las fuerzas "democráticas" y "progresistas", de todos los "amigos de la paz" (esa expresión existe) para la defensa de la Unión Soviética por un lado y de la democracia occidental por el otro. Esta concepción superficial, por no decir banal, de las relaciones mundiales se remonta directamente a la doctrina oficial de la Entente de 1914-18, con la única diferencia de que donde antes de decía *militarismo prusiano* ahora se dice *fascismo*.[450[5]]

En verdad, la causa por la cual Alemania ha trocado su actitud de tímida adulación por la de una búsqueda agresiva de "igualdad", no reside en las cuerdas vocales de Hitler, que no poseen poder místico alguno, sino en el reanimamiento de las poderosas fuerzas productivas del país tras las conmociones de la guerra y el periodo de posguerra. Lo que Inglaterra y Francia defienden frente a Alemania no son los principios democráticos, sino el equilibrio artificial de poder establecido como resultado de la guerra. Italia participó en el campo victorioso de los "defensores de la democracia", lo cual no le impidió caer en el fascismo antes que nadie. Y volviendo al momento actual, es precisamente Italia, aliada de la democracia francesa -e indirectamente de la Unión Soviética- quien se apresta a iniciar el sangriento conflicto mediante su rapaz invasión de Etiopía. A la luz de estos hechos sencillos e incontrovertibles, el intento de presentar los antagonismos imperialistas de Europa como un choque entre los principios de la democracia y del fascismo es absolutamente ridículo. Debe agregarse a ello que en caso de guerra las tendencias fascistas en Francia, Checoslovaquia, Rumania, etcétera se desarrollarán en forma incontenible, pero que la victoria total del fascismo en Europa no mitigaría en un ápice los antagonismos que la desgarran.

Es verdad que, en los discursos de los delegados ante el congreso, los argumentos en defensa de las democracias de Europa central y de occidente frente a los ataques del nacionalsocialismo ocuparon un lugar secundario con respecto al argumento de la defensa de la Unión Soviética. Sin embargo, esta jerarquización de los argumentos puede trastocarse con facilidad, y lo será inexorablemente. El deber de defender la "democracia" y la "independencia nacional" frente al nacionalsocialismo mantendrá evidentemente toda su fuerza, con prescindencia de la participación o no de la Unión Soviética en la guerra. Por otra parte, la consigna de la defensa de la tierra de los soviets fue inscrita en la bandera de la Tercera Internacional el día de su nacimiento. El Séptimo Congreso permanece formalmente fiel a esta tradición. Pero, ¡qué diferencia de perspectivas y de métodos!

Bajo Lenin, y en los primeros años después de su muerte, los principales adversarios en la arena mundial eran el social-patriotismo y su hermano de leche, el pacifismo democrático. Se aceptaba como verdad inconmovible que éstos eran los factores que adormecían las mentes de los trabajadores, dejándole las manos libres al imperialismo: Cierto es que en épocas anteriores la diplomacia soviética jamás se abstuvo de explotar las contradicciones del imperialismo (aunque nunca las presentó como contradicciones entre la "reacción" y la "democracia"); pero la dirección, en la época de Lenin, consideraba que la principal garantía para la existencia y desarrollo de la Unión Soviética radicaba en el desarrollo de la revolución europea y mundial. Era precisamente por ello que en esa época ni siquiera se hablaba de concertar alianzas prolongadas entre los soviets y alguno de los sectores imperialistas en pugna, y a nadie se le hubiera pasado por la cabeza que en aquellos países capitalistas con los cuales la Unión Soviética hubiera establecido relaciones temporarias, el proletariado debiera sustituir la lucha revolucionaria contra la burguesía por la colaboración reformista y pacifista con los partidos burgueses de "izquierda" y con todos los "amigos de la paz" en

---

[450[5]] *Entente:* alianza entre Francia, Inglaterra, Rusia y Serbia contra Austria-Hungría y Alemania en la guerra iniciada en agosto de 1914 El gobierno soviético que llegó al poder con la Revolución de Octubre se retiró de la Entente.

general. De modo que en lo referente a la guerra, al pacifismo y a la "guerra civil" se ha producido un giro de casi ciento ochenta grados.

Desde luego que ninguno de los delegados al Séptimo Congreso repudió en forma directa la revolución proletaria, ni la dictadura del proletariado ni ninguna de esas cosas terribles. Todo lo contrario: los oradores oficiales juraron que en el fondo de su corazón nada había cambiado y que los cambios de táctica se aplican tan sólo a una etapa histórica determinada, en la que corresponde defender tanto a la Unión Soviética como a los retazos de la democracia occidental frente a Hitler. Sin embargo, no es aconsejable dar crédito a estos juramentos solemnes. Si los métodos de la lucha de clases revolucionaria resultan inútiles en circunstancias históricas difíciles, ello significa que su bancarrota es total, sobre todo teniendo en cuenta que la época que se avecina se caracterizará por las dificultades crecientes. ¡Cómo se mofaba Lenin de los social-patriotas cuando juraban que archivaban sus obligaciones internacionales tan sólo "mientras durara la guerra"!

El eje de todas las discusiones en el congreso fue la última experiencia en Francia, bajo la forma del llamado "Frente Popular", que era un bloque de tres partidos: Comunista, Socialista y Radical. La colaboración directa e indirecta con los radicales (el llamado *cartel*) siempre ha sido una parte constitutiva de la política del partido Socialista. Pero en contraposición a los socialdemócratas alemanes, la sección francesa de la Segunda Internacional, atada por las tradiciones revolucionarias de su proletariado, jamas pudo resolverse a colaborar con la izquierda burguesa hasta el punto de integrar con ella un gobierno de coalición. El *cartel*, limitándose a concertar acuerdos electorales y bloques parlamentarios, proclamó que su tarea consistía en "defender a la democracia" de la reacción interna y los peligros externos. Podría decirse que el Partido Comunista Francés se hizo en la lucha contra el *cartel.* Ante la necesidad de defenderse de los golpes de la izquierda, los socialistas justificaban su política con base en la necesidad de la unión con las clases medias, a lo que los comunistas respondían que, si bien la base de apoyo principal de los radicales era la pequeña burguesía, en todas las cuestiones importantes sacrificaban estos intereses en el altar de la aristocracia bancaria. La alianza con el partido de la paz de Versalles -decían- preparaba el terreno para una nueva guerra y una nueva traición por parte de los socialistas.

El derrocamiento del gabinete de Daladier por una insurrección de las bandas armadas de la reacción (6 de febrero de 1934) provocó una serie de cambios radicales en la distribución de las fuerzas políticas. Presionado por la agitación que reinaba entre las masas, el Partido Socialista se alejó apresuradamente de los desprestigiados radicales; inclusive expulsó de sus filas al bloque de parlamentarios de derecha, los llamados neosocialistas, para quienes la colaboración con la izquierda burguesa era el elemento esencial de la política socialista. Por otra parte, la inminencia del peligro fascista en Francia y el aumento del armamentismo alemán provocaron un proceso opuesto, y vertiginoso, en la Comintern. Los mismísimos dirigentes que hasta el 6 de febrero tachaban al radical de izquierda Daladier de fascista y al dirigente socialista León Blum de social-fascista, ante el asalto del fascismo auténtico perdieron toda confianza en sí mismos y en su bandera y -bajo las instrucciones directas de Moscú, claro está- resolvieron buscar la salvación en una alianza con los partidos democráticos, no sólo con los socialistas sino también con los radicales.

Las conversaciones, que prosiguieron durante varios meses, tuvieron un carácter puramente teatral, con un importante, aunque involuntario elemento, de comicidad. Los socialistas recelaban de las ardientes declaraciones de amistad comunista; los "social-fascistas" de ayer temían una trampa. Y cuando por fin vieron la magnitud del terror de sus recientes enconados adversarios y aceptaron un frente único, se abrió el segundo

capítulo: la lucha por la alianza con los radicales. Los socialistas rehuían obstinadamente el bloque con el partido de los archiconservadores Herriot y Daladier: su larga experiencia les demostraba que resultaba políticamente estéril; pero finalmente la presión constante de los comunistas, los morosos neófitos del *cartel,* logró su cometido. los radicales, a quienes sus aliados de izquierda ni siquiera exigían una ruptura con la reacción extrema representada en el gabinete de coalición de Laval, aceptaron el cartel tripartito a regañadientes, como medio político para fortalecer su endeble posición en el parlamento y asegurar para Francia la ayuda del Ejército Rojo en caso de última necesidad. Apenas se creó el Frente Popular, los neosocialistas ocuparon el lugar que naturalmente les correspondía en el mismo, al lado del partido de Briand.[451[6]] Así se demostró que su anterior expulsión debió a un simple malentendido.

Al presentar la experiencia francesa como el modelo de aplicación más efectiva de la nueva política realista, ni el orador Dimitrov,[452[7]] ni los delegados franceses se molestaron en analizar la verdadera naturaleza social y económica de ese agrupamiento temporal de fuerzas que lleva el nombre altisonante de "Frente Popular". Por el contrario, todos los oradores se negaron obstinadamente a analizar el programa y las perspectivas del nuevo *cartel.* No es sorprendente: la crisis del parlamentarismo francés es ante todo la crisis del radicalismo francés. Las masas pequeñoburguesas están perdiendo su confianza en los héroes de fraseología jacobina, quienes en realidad siempre resultan ser uno de los instrumentos del capital financiero.[453[8]] El fascismo explota la desilusión política de la pequeña burguesía de la ciudad y el campo con el Partido Radical. Detrás de las bambalinas el capital financiero brinda su apoyo generoso a las bandas fascistas, preparándose así una nueva base de apoyo. El régimen imperante posee un carácter transitorio. El inestable gobierno nacional de Laval necesita aun el apoyo de los radicales.

El carácter hipócrita y absolutamente putrefacto de este partido se revela con mortal claridad en que, por un lado, sus dirigentes más representativos integran el gobierno nacional, que ha promulgado medidas draconianas de austeridad y, por el otro, integra el Frente Popular que está librando una ruidosa campaña contra el gobierno y sus decretos. Los socialistas y comunistas declaran que las medidas económicas de Laval constituyen un excelente regalo político para el fascismo; al mismo tiempo, evitan cuidadosamente toda mención sobre la responsabilidad de los radicales en la política del gobierno. Los cimientos del Frente Popular son la ambigüedad, el silencio, el fraude. No es de extrañar que la lucha contra el fascismo revista un carácter puramente decorativo. El desprestigio de los radicales entre las masas populares se ha extendido automáticamente a sus aliados. El "Frente Popular", ruidoso pero paralizado por sus contradicciones internas, se rasca impotente la cabeza. Al mismo tiempo, los fascistas amplían su base política y perfeccionan su organización militar. De esto nadie dice una sola palabra en el congreso, donde reina el monolitismo obligatorio prescripto de antemano.

El Séptimo Congreso fue convocado esencialmente para otorgar fuerza de ley y extender a todos los países, sin excepción, el viraje de ciento ochenta grados del Partido

---

451[6] *Aristide Briand* (1862-1932): expulsado del PS francés en 1906 por aceptar un puesto en el gabinete de Clemenceau. Fundó el Partido Socialista Republicano (burgués) en 1911 y encabezó el gabinete de coalición de guerra en 1915-17.

452[7] *Georgi Dimitrov* (1882-1949): comunista búlgaro radicado en Alemania, atrajo la atención del mundo en 1933 cuando los nazis lo arrestaron junto con otras personas y lo juzgaron por el incendio del Reichstag. Su conducta en el juicio fue valiente, y lo absolvieron. Adquirió la ciudadanía soviética, fue secretario ejecutivo de la Comintern desde 1934 hasta 1943 y el principal vocero de la política del Frente Popular canonizada por el Séptimo Congreso (1935). En 1946-49 fue primer ministro de Bulgaria.

453[8] *Jacobinos:* conformaban el sector político más radical de la Gran Revolución Francesa y dominaron la escena política desde la derrota de la Gironda en 1791 hasta que a su vez fueron derrotados por el ala reaccionaria de la revolución. En este contexto, "jacobino" significa revolucionario incorruptible.

Comunista Francés. Dicho sea de paso, la gran paradoja de este congreso es que mientras establece la necesidad de "caracterizar en forma estrictamente realista las peculiaridades nacionales de cada país", establece de un plumazo que el "Frente Popular" es el modelo para todas las secciones. Dado que su valiente conducta en el famoso juicio por el incendio del Reichstag le valió a Dimitrov cierta autoridad moral -Dimitrov jamás tuvo ni tiene otro derecho a reclamar autoridad política- fue a él a quien se asignó la delicada misión de anunciar, en un discurso verborrágico pero vacuo, que la Comintern, en lucha contra el fascismo, se había embarcado en la senda de la coalición democrática y del patriotismo. A diferencia de los socialistas, quienes, como es sabido, jamás se decidieron a concertar una coalición gubernamental con los radicales, el Séptimo Congreso llevó el viraje hasta sus últimas consecuencias y planteó directamente el problema del nuevo curso como la construcción de un gobierno de Frente Popular.

Si Marcel Cachin, Thorez y otros dirigentes del Partido Comunista Francés no logran conformar, en un futuro inmediato, un gobierno común con el "radical-fascista" Daladier y el "social-fascista" Blum, la causa de ello debe buscarse en las trampas del proceso histórico y no en la mala voluntad de los líderes comunistas. Pero si a pesar de todos los factores objetivos (crisis, dificultades económicas, estallidos revolucionarios en Tolón, Brest, Le Havre, etcétera),[454[9]] el gobierno de coalición del bloque de izquierda asume el poder, no es necesario ser profeta para vaticinar que no será sino un breve episodio y que al caer arrastrará consigo al "Frente Popular". Seremos muy afortunados si los retazos de la democracia francesa no quedan sepultados bajo sus ruinas.

La primera gran guerra imperialista estalló en momentos en que el capitalismo parecía estar en la cúspide de su poder y el parlamentarismo parecía un régimen eterno. El reformismo y el patriotismo de la Segunda Internacional se apoyaban en estos cimientos. ¿Guerra? Pero esta es la última guerra... Desde entonces, todas las ilusiones, tanto las primarias como las derivadas, se disiparon como el humo. El carácter implacable de nuestra época, que ha desnudado todas las contradicciones hasta la raíz, le otorga características sumamente ominosas -podríamos decir sumamente mezquinas- a la capitulación de la Comintern ante aquellas ideas e ídolos a los que declarara guerra santa en el momento de nacer.

En la actualidad, lo único que distingue a los comunistas de los socialdemócratas es la fraseología tradicional, y ésta no resulta difícil de olvidar. En este preciso instante los dirigentes comunistas empiezan a emplear, y con bastante éxito, un lenguaje de salón con sus aliados de la derecha; la vieja reserva de imprecaciones va dirigida únicamente contra los adversarios de izquierda. No sería de extrañar que se proclame al frente único como primer paso hacía la plena fusión organizativa de los partidos de las Internacionales Segunda y Tercera.

Los obstáculos en el camino de dicha fusión no radican tanto en las ideas como en los aparatos. En Inglaterra, Bélgica, Holanda y los países escandinavos las secciones de la Comintern son demasiado insignificantes como para interesar a los partidos reformistas en experiencias de frente único o en tentativas de fusión. Pero allí donde la distribución de fuerzas es mas pareja, sobre todo en Francia, ambos bandos empiezan a

---

454[9] Después de una gigantesca manifestación realizada por el Frente Popular el 14 de julio en París, el gobierno de Laval sancionó una serie de "decretos-leyes'' de reducción de salarios de los empleados públicos y aumento de los precios del gas, energía eléctrica, carbón y pan, con el fin de frenar la inflación. Estas medidas, ampliadas el 8 de agosto, provocaron sangrientos choques entre la policía y los marineros y obreros de los arsenales navales y los puertos marítimos de Tolón, Brest, Cherburgo, Saint-Nazaire y Le Havre. Las tropas del gobierno mataron a cinco huelguistas e hirieron a centenares; algunos huelguistas se armaron para el enfrentamiento. Estas luchas fueron el presagio de las huelgas de masas con ocupación de fábricas que se produjeron menos de un año después.

plantear la cuestión de la fusión como un problema práctico. ¿Se resolverá en un futuro inmediato? Desde la concertación del pacto franco-soviético, las diferencias programáticas y tácticas se han reducido al mínimo; los socialdemócratas prometen defender a la Unión Soviética, a cambio de lo cual los comunistas prometen defender a la República Francesa. Con respecto a la guerra y a la defensa nacional -el problema fundamental de nuestra época- las bases para la unidad ya están sentadas. Pero queda el problema de las tradiciones de dos aparatos burocráticos cerrados y de los intereses materiales de buen número de personas vinculadas a dichos aparatos. El futuro revelará si la presión conjunta del fascismo y de la diplomacia moscovita será suficientemente fuerte como para superar este escollo secundario pero bastante importante en el camino de la unidad. Sea como fuere, el Séptimo Congreso ha proclamado abierta y tajantemente que es necesario buscar la unidad con la mismísima socialdemocracia, a la que Stalin hasta hace pocos años tachaba de gemelo del fascismo.

Si tomamos el desarrollo ideológico y político de la Comintern, dejando de lado el problema de su futuro como organización -el cuerpo sigue descomponiéndose mucho tiempo después de haber sido abandonado por su alma viva- podemos decir que la historia de la Tercera Internacional encuentra su conclusión última en el Séptimo Congreso. Hace veintiún años Lenin lanzó la consigna de ruptura con el reformismo y el patriotismo. A partir de entonces, todos los llamados dirigentes centristas, oportunistas e intermedios, han lanzado contra Lenin la acusación de sectarismo, más que ninguna otra. Uno puede coincidir o discrepar con Lenin, pero no puede negar que la Internacional Comunista se fundó precisamente sobre la base de la imposibilidad de conciliar las dos tendencias fundamentales del movimiento obrero. El Séptimo Congreso ha llegado a la conclusión de que el sectarismo fue el origen de todas las derrotas posteriores del proletariado. Así vemos que Stalin corrige el gran "error" histórico de Lenin, y en forma radical: Lenin creó la Internacional Comunista; Stalin la está liquidando.

Sin embargo, ya se puede decir que la unificación de las dos Internacionales, por completa que sea, de ninguna manera garantizará la unidad de la clase obrera. Los principios del social-patriotismo excluyen a priori la posibilidad de mantener la unidad *internacional*, sobre todo en una época en que se avecinan choques militares. Pero ni siquiera habrá unidad dentro de las fronteras *nacionales*. Al iniciarse la nueva etapa histórica se producirá inexorablemente una nueva escisión irreconciliable en las organizaciones obreras, un reagrupamiento de sus elementos en torno a dos ejes: el oportunista y el revolucionario. En la mayoría de los países ya se ha levantado la bandera de la Cuarta Internacional. Por el momento se trata, desde luego, de pequeños grupos de vanguardia. Pero cualquiera que conozca la historia del movimiento obrero comprenderá la importancia sintomática de este hecho. Sin embargo, este aspecto de la cuestión trasciende los límites de este artículo, cuyo objetivo es brindar una evaluación general del Séptimo Congreso. Repetimos: pasará a la historia como el congreso de liquidación.

A los editores de Action Socialiste Revolutionnaire[455[1]]

[455[1]] *A los editores de Action Socialiste Revolutionnaire. Boletín* de la LCI, 1° de septiembre de 1935 Firmado "Crux". Traducido del francés [al inglés] para esta obra por Dan Rosenheim. *Action Socialiste Revolutionnaire* fue el sucesor revolucionario de *Action Socialiste.* Tomó su nuevo nombre cuando Marteau, agente stalinista infiltrado en el POB, lanzó un periódico propio, difundido por militantes del PC, bajo el nombre de *Action Socialiste*.

23 de agosto de 1935

Estimados camaradas:

Soy un lector atento y, podéis estar seguros, solidario con *Action Socialiste Revolutionnaire;* en calidad de ello envío esta carta. Habéis publicado vuestro programa. Se trata de un documento muy importante, cuya publicación representa un gran avance. Pero a pesar del eje general absolutamente correcto de vuestro programa, el texto contiene ciertas formulaciones ambiguas que lo hacen vulnerable a los ataques de vuestros enemigos (tenéis algunos) y que inclusive pueden originar desviaciones dentro de vuestra propia tendencia. Lamento muchísimo que no hayáis sometido vuestro proyecto a una discusión preliminar, no sólo nacional sino también internacional: no se puede construir el socialismo en un solo país, como tampoco elaborar una política socialista revolucionaria. Los camaradas que hubieran deseado ansiosamente participar en una discusión preliminar ahora no tienen más remedio que opinar acerca del texto ya publicado.

1. Diferenciáis entre la "conquista del poder económico" y la "conquista del poder político". Esta diferenciación es incorrecta. Se presta a errores peligrosos. Los anarcosindicalistas, feroces antimarxistas, inventaron el concepto de "poder económico" para soslayar el problema de cómo trasformar la sociedad sin la toma del poder estatal. Los reformistas acogen de buen grado la misma fórmula para sus "planes", que supuestamente deben permitir que un control "colectivo" (anónimo) le entregue el poder económico a la "colectividad" (también anónima). El señor De Man mago de la frase ambigua, falsificador del socialismo científico, necesita esta diferenciación entre poder económico y poder político. Pero precisamente por ello debemos repudiar esta trampa terminológica. No existe el "poder económico" per se. Existe la *propiedad,* distintas formas de propiedad. El poder estatal crea la oportunidad de mantener o, por el contrario, de abolir la propiedad capitalista, según el poder del estado esté en manos de la burguesía o del proletariado.

Estoy seguro de que no hay diferencias fundamentales entre nosotros. Pero la forma en que desarrolláis la distinción artificial entre los dos tipos de poderes es peligrosa. Con respecto a Italia decís: "No fue la ocupación, sino el abandono de las fábricas lo que dio surgimiento al fascismo". También decís que los mineros de Charleroi, al ocupar las minas, "señalan el camino que desembocará en la expropiación de la burguesía capitalista". Esto es incorrecto. La ocupación de las fábricas y de las minas no basta, de ninguna manera. Si el poder estatal sigue en manos de la clase burguesa, los ocupantes serán desalojados y aplastados inexorablemente.

Como véis, tanto los reformistas enmascarados y corrompidos tipo De Man, como los dos tipos de sindicalistas -anarquistas y colaboracionistas- pueden usar esta formulación en contra vuestra.

En el penúltimo párrafo, que hace referencia a la dictadura del proletariado, decís: "Para nosotros, conquista del poder significa... tomar los bancos, las fábricas, la tierra..." etcétera. ¿Por qué esta paráfrasis nueva y ambigua? Conquista del poder significa conquista del poder, es decir, la conquista total del estado. Pero el estado conquistado debe actuar como instrumento para la transformación de la propiedad, empezando por la

expropiación de los capitalistas. Son dos etapas distintas, entre las que pueden pasar meses, inclusive años en el caso de ciertos tipos de pequeños capitalistas.

El poder es el poder, vale decir, la máxima concentración de fuerza de la clase dominante. Su carácter es político (en el sentido mas general del término), porque el estado, instrumento del poder, es la superestructura política por excelencia, que reposa sobre bases económicas. Pero este poder político sirve no sólo para regular las cuestiones "políticas" en el sentido estrecho y técnico del término (es decir, cuestiones internas del propio aparato de estado), sino también, y por encima de todo, las cuestiones económicas, culturales, eclesiásticas y de todo tipo.

2. Proponéis el "reparto equitativo de la tierra" entre los campesinos. ¿Y los trabajadores agrícolas? No habláis ni de granjas colectivas, ni de cooperativas campesinas subsidiadas por el estado obrero. De manera que no presentáis una perspectiva socialista para la agricultura.

3. "¡Abajo el gran capital!" Pero no somos partidarios de perpetuar el pequeño capital. No habláis del monopolio estatal del comercio exterior, que en Bélgica revestirá una importancia enorme. El monopolio es una herramienta mediante la cual el estado obrero podría brindar una gran ayuda a los estratos productivos de la pequeña burguesía y, sobre todo, guiarlos hacia el socialismo.

Olvidáis mencionar la abolición del secreto comercial y el control obrero y campesino de los bancos y de la industria. Sin embargo, cualquier obrero y campesino comprenderá perfectamente bien que, en estos momentos en que se le piden sacrificios y más sacrificios, tiene derecho a investigar los "secretos" contables de los bandidos capitalistas. Esta consigna podría obtener una enorme popularidad. Los charlatanes como De Man siempre tienen preparado un nuevo "plan", pero se cuidan de mencionar los secretos comerciales, que son la clave de la explotación.

4. Levantáis la consigna vaga de "por una semana laboral más breve". ¿Por qué no la consigna internacional de la semana laboral de cuarenta horas?

5. Respecto del fascismo: "Estas pandillas -decís- gozan del apoyo o la protección de las fuerzas represivas que sirven a la burguesía capitalista." ¿Por qué usáis esta fórmula descriptiva? ¿Cuáles son las "fuerzas represivas"? Son la policía, los tribunales, las sedes centrales de Vandervelde, de De Man y de Spaak. Deberíais haber mencionado a estas honorables instituciones.

6. Proponéis crear "fuerzas de choque" para combatir al fascismo. ¿Por qué usáis esta expresión técnica y apolítica? Todos los marxistas hablamos de milicia obrera. ¿Por qué no tomáis esta consigna precisa, que ha adquirido popularidad en Francia y en otros países?

7. "La lucha contra la guerra". Este es el mejor párrafo, por cuanto es el más preciso. Pero queda un hueco importante. Habláis en contra de la defensa nacional. Tenéis razón. Pero dáis solamente la consigna negativa. Deberíais decir: no queremos perpetuar ni defender esas "celdas estrechas" conocidas con el nombre de estados nacionales. Por el contrario, queremos abolir las fronteras nacionales para crear los Estados Unidos Socialistas de Europa mientras nos preparamos para crear los Estados Unidos del mundo entero

8. Al final decís, "Abajo las ilusiones reformistas". Desgraciadamente, el texto no dice cuáles son esas ilusiones reformistas ni quién las representa en Bélgica. Esta es, quizás, la mayor debilidad del programa.

Estimados camaradas, estas son las observaciones que me permito formular con un espíritu de plena amistad, y que no me impiden reconocer que vuestro programa, a pesar de sus imperfecciones, está imbuido de espíritu revolucionario y proletario. Este espíritu es la señal inequívoca de vuestra victoria.

Posdata:

Observo con asombro que vuestro programa no menciona a las mujeres (salarios, trabajo nocturno, licencias por maternidad, etcétera). Una tendencia auténticamente revolucionaria que quiera asegurar su futuro jamás debe olvidar los problemas de la juventud, de las mujeres o de los pueblos oprimidos (¡vuestro programa no menciona a las colonias!).

Un caso para un tribunal obrero[456[1]]

29 de agosto de 1935

Según una nota de *l'Humanité,* el comunista italiano Montanari fue asesinado el 9 de agosto en el Metro Belleville [en París], El 12 de agosto *l'Humanité* publicó un artículo con una explicación monstruosa, aunque de ninguna manera inusual -desde luego- del asesinato. El artículo anónimo apareció bajo el título de "Laval y los fascistas aumentan las provocaciones". Este titular, que es parte de la campaña oficial contra el gabinete de Laval y contra los fascistas, venía acompañado del subtítulo: "Provocador trotskista asesina a Montanari".

En lo esencial, la yuxtaposición de ambos titulares es característico del artículo, del autor y del propio periódico. Pero el texto está repleto no sólo de afirmaciones viles, sino también de innumerables contradicciones flagrantes.

"El asesino es Guido Beiso, *conocido trotskista italiano,* que desde hace tiempo viene realizando su labor como provocador entre los exiliados italianos." ¿Qué significa "labor como provocador", en este caso? ¿Pronuncia discursos contra el social-patriotismo o es agente de Mussolini? Nada se dice al respecto. Más adelante se nos informa que Montanari "se había convertido en blanco del odio de los elementos trotskistas que habían sido expulsados del partido y quienes *posteriormente* [es decir, después de dicha expulsión] recurrieron a actividades de provocación abierta y criminal."

El caso se complica cada vez más. Parece que no sólo Guido Beiso, sino todo un grupo de "trotskistas" italianos expulsados se dedicaban a la "provocación abierta" (!). ¿Al servicio de la policía fascista? Nuevamente, no hay una respuesta directa. Pero, a fin de que al lector no le quede la menor duda respecto al significado de la palabra "provocación", el artículo agrega que Beiso llevaba una vida "de gran señor". Por último, descubrimos que en Niza, Beiso había sido "desenmascarado como un provocador (¿por quién?) ligado (??) al trabajo fascista de infiltración en las masas antifascistas."

Esta afirmación confusa ya contiene una acusación directa de vínculos con los fascistas. Tengámosla presente.

Beiso se trasladó desde Niza a París y asesinó a Montanari. Es por todos conocido que los fascistas asesinan a los comunistas, y en especial a los revolucionarios. Es perfectamente normal que un provocador fascista se haga pasar por "socialista", "comunista" o "trotskista". Pero se nos ha dicho que el asesino era "un conocido trotskista italiano". ¿Significa esto que de trotskista se convirtió en fascista, es decir,

---

456[1] *Un caso para un tribunal obrero. New Militant*, 5 de octubre de 1935. Firmado "L.T."

cambió su posición revolucionaria? No sería el primer caso de este tipo. Pero *l'Humanité* no plantea esta cuestión. Consecuentemente con los dos titulares, desarrolla la versión dual: *simultáneamente, tanto* "trotskista" como fascista. Esta amalgama es el eje de todo el artículo.

Más abajo leemos con cierta sorpresa: "Su explicación de querer vengarse por las *acusaciones sin fundamento* dirigidas en su contra es sólo una cortina de humo destinada a ocultar la verdad." No se nos dice clara y explícitamente cuál es esta "verdad". En cambio descubrimos, en breve y por mera casualidad, que el asesino se consideró objeto de calumnias maliciosas, protestó y se vengó empleando el revólver. Sea como fuere, esa es la versión del asesino. Recordémosla también.

Más abajo, el artículo anónimo dice que hacía tiempo que el PC Italiano había lanzado una advertencia de mantenerse en guardia frente a las "dudosas actividades de este individuo". ¿Por qué dudosas? ¿Dudosas, *nada más?* ¿Acaso no se nos acababa de decir que Beiso fue *"desenmascarado"* como provocador fascista en Niza? ¡Desenmascarado! Hasta ahora jamas se pensó que la obra de un provocador fuera dudosa. Un provocador es un mercenario y un canalla, nada más. Si uno sostiene que las actividades de un prójimo son dudosas, significa que sólo se tienen *sospechas*, pero no *pruebas.* En tales casos, las organizaciones auténticamente revolucionarias reúnen las pruebas necesarias antes de pasar a las acusaciones directas. Esa es la tradición revolucionaria desde tiempos inmemoriales. Sin embargo, las palabras de *l'Humanité* nos llevan a la conclusión de que Beiso no fue desenmascarado como provocador, sino que sólo se sospecha de él (¿por quién? ¿para qué? ¿cuándo?) y que además él mismo reaccionó con ira ante tales sospechas. Y como broche de oro se nos dice además que "Beiso resolvió venir a París, donde no ocultó sus intenciones asesinas". Aquí nuestro asombro llega al límite. Si en verdad Beiso era agente a sueldo de los fascistas, llevaba una "vida de gran señor", fue desenmascarado como provocador y llegó a París con el fin de cometer un asesinato fascista, ¿cómo es posible que no ocultara sus intensiones asesinas? Aquí la versión de *l'Humanité* contiene una nueva y patente afirmación absurda. El autor es incapaz de presentar su propia versión en forma coherente.

A medida que avanzamos en la lectura, el artículo anónimo se vuelve más y más enredado. Leemos que "el provocador jamás fue miembro del PC" (cuando se nos acaba de decir que pertenecía a un grupo de "trotskistas" expulsados), "este agente del fascismo entre los exiliados italianos naturalmente fue acogido con simpatía por los grupos trotskistas..." Y así se nos brinda una nueva versión: contra lo que se nos dice al comienzo, no era un "conocido trotskista italiano" que se convirtió en fascista *después de su expulsión del partido;* ¡no!, era un provocador fascista, nunca miembro del partido, y "naturalmente" (¡por supuesto, por supuesto!) fue recibido con simpatía por los trotskistas. Y para no dejar la menor duda sobre la fuente de la información y de su objetivo, el autor anónimo agrega, "Nuestro camarada Kirov fue asesinado casi (!) de la misma manera."[457[2]] ¡Casi! Pero Kirov sí fue asesinado por un miembro del partido, tal como consta en los documentos oficiales, y nadie culpó a la provocación fascista.

Tras una serie de zigzags adicionales, el artículo culmina con una moraleja política realmente asombrosa: "Los obreros franceses, más cautelosos y más sabios después de las lecciones de Austria y de España, no caerán en esta trampa criminal". ¡Notable

---

[457[2]] *Serguei Kirov.* (1886-1934): miembro del Comité Central del PCUS a partir de 1923 y secretario del comité de Leningrado a partir de 1926. Tras su asesinato se iniciaron las purgas que culminaron en los juicios de Moscú y en el exterminio de los dirigentes de la Revolución Rusa. El asesino, Leonid Nikolaev, fue juzgado a puertas cerradas y fusilado en 1934. Es evidente que el asesinato fue un error de la policía secreta soviética en el intento de fabricar una conspiración que pudiera utilizarse para acusar a Trotsky de terrorista. Muchos de los detalles siguen siendo desconocidos, a pesar de que Nikita Jruschov denunció, en su famoso informe ante el Vigésimo Congreso del PCUS (1956), que la versión oficial era fraudulenta.

revelación! Las insurrecciones defensivas de Austria y España, que el mismísimo congreso social-patriota y pro-coalición de la Internacional Comunista debió calificar de acciones heroicas del proletariado, son, a juicio de *l'Humanité,* producto de las actividades de los provocadores fascistas, los mismos que asesinaron a Kirov en Leningrado y a Montanari en París. Esta profundísima moraleja de los marxistas de *l'Humanité* evidentemente va dirigida de manera especial a los obreros de Tolón y de Brest.

El lector coincidirá con nosotros cuando decimos que este artículo parece una página arrancada del diario personal de un demente. Pero hay método en esta locura, que aun no ha dicho su última palabra. Por lo tanto, sigamos el proceso un poco más.

Los bolcheviques-leninistas italianos, blanco de las acusaciones anónimas del autor anónimo, declararon el 14 de agosto, por intermedio de Jean Rous, miembro dirigente del Partido Socialista francés, que "Beiso jamás militó en nuestra organización, no teníamos relación alguna con él y ni siquiera lo conocíamos de nombre."[458[3]] ¿No está bien claro? El 15 de agosto, *l'Humanité,* que había lanzado una acusación política plagada de mentiras, se ve obligada a declarar: "Estamos estudiando la declaración del grupo trotskista italiano". Pero *l'Humanité* no hubiera sido fiel a sí misma ni a su amo y señor si se hubiera limitado a cerrar el pico. No. Este trapo agrega inmediatamente que tiene en su poder ciertas cartas del asesino que demuestran que Beiso "estaba imbuido de ideología trotskista contrarrevolucionaria". Después de todo lo dicho, esto parece un poco traído de los cabellos. "¡Ideología!" Sabemos muy bien todo lo que se puede hacer con esta sustancia sutil en el laboratorio químico de los señores Duclos y Compañía.

Tras una serie de insinuaciones nuevas, esta vez enteramente amorfas y esquivas, mezcla de impotencia con malicia, se llega a la conclusión, "Naturalmente, el vínculo entre el asesino y los trotskistas [quienes lo han desmentido categóricamente - L.T.] no excluye que exista un entendimiento entre Beiso y los provocadores fascistas. Hay toda una hilación." ¡"Naturalmente"! Pero, ¿por qué dicen estos audaces cobardes que "no excluye"? ¿Acaso se trata solamente de algo que no está excluido? El 12 de agosto proclamaron sin ambagues que Beiso, el "conocido trotskista" había sido *desenmascarado* como provocador fascista que llevaba una "vida de gran señor", evidentemente gracias al oro de Mussolini. Ahora parece que las enormes y agudas orejas de *l'Humanité* son capaces de percibir las notas de la ideología (¡ideología!) trotskista en las cartas del asesino, lo cual "no excluye" (eso es todo: no excluye) un vínculo entre Beiso y los fascistas. "Hay una hilación"... cosida con hilo blanco.

Por último, el 18 de agosto, *l'Humanité* publicó un manifiesto del Comité Central del PC Italiano: Montanari fue víctima de "un asesinato, misión contrarrevolucionaria para la cual los agentes de la reacción fascista se habían preparado en los círculos de los grupos de exiliados trotskistas y bordiguistas."[459[4]] ¡Nada más ni nada menos! Este dato es tanto más interesante cuanto que por primera vez aparecen los bordiguistas en escena, grupo que no tiene el menor vínculo ideológico ni organizativo con los llamados "trotskistas", pero que -de esto no nos cabe la menor duda- tienen tan poco que ver con el asesinato como los bolcheviques-leninistas. Los stalinistas italianos mencionan a los bordiguistas tan sólo para ampliar el radio de las calumnias: con ello tratan de obtener alguna ganancia adicional para sí. Pero el elemento más notable del comunicado del PC

[458[3]] *Jean Rous* (n.1905): dirigía una de las tres fracciones del GBL. En 1936 fue delegado del SI en España. El congreso de fundación de la Cuarta Internacional lo eligió para el Comité Ejecutivo Internacional. En 1939 se llevó a una minoría del partido francés al PSOP (Partido Socialista Obrero y Campesino). Rompió con la CI al comienzo de la Segunda Guerra Mundial y se unió a la SFIO.

[459[4]] *Amadeo Bordiga* (1889-1970): fundador del PC italiano, fue acusado de "trotskista" y expulsado en 1929. La OII trató de trabajar con los bordiguistas, pero no pudo debido al sectarismo de éstos: por ejemplo, se oponían por principio a la táctica del frente único.

Italiano es que no menciona para nada los vínculos de Beiso con los fascistas. No, el asunto es mucho más complejo o, si se quiere, más sencillo: los trotskistas y los bordiguistas son "generalmente" agentes de la reacción fascista y Beiso se preparó para realizar su misión en estos "círculos", es decir, dentro de ambos grupos, que se encuentran en pugna. Ahora, por fin, se aclara el significado de las palabras, "Nuestro camarada Kirov fue asesinado casi de la misma manera". Esto significa: fue casi en la misma forma que decenas de personas fueron acusadas de participar en el asesinato de Kirov sin tener nada que ver con el mismo.

De todo este embrollo de calumnias e insinuaciones interrelacionadas que se hacen polvo, hay un hecho que resalta siempre, y es que Guido Beiso entró en fuerte conflicto con la organización del PC Italiano, o con algunos de sus miembros. Si dejáramos de lado esa "ideología" que todo lo abarca y, por consiguiente, nada ilumina, cualquier individuo normal capaz de pensar se preguntaría: ¿Qué fue lo que impulsó a Beiso a cometer el asesinato? Si no partimos de la suposición de que era un individuo mentalmente trastornado (de lo cual no existe la menor prueba hasta el momento), sólo podemos llegar a la conclusión de que debió sufrir *una experiencia personal sumamente dolorosa, que le resultó insoportable,* que terminó por desequilibrarlo y llevarlo a cometer un acto criminal e insensato. Pero, ¿quién lo sometió a esa insoportable experiencia? ¿Fue la organización "trotskista" con la cual Beiso no mantenía vinculo alguno o fue la organización cuyo vocero es *l'Humanité?* Así y sólo así es como se plantea la cuestión. ¿Acaso no se desprende de esto que los stalinistas italianos acusan a Beiso, a quien desprecian, de provocador sin contar con pruebas valederas, quizás sin pruebas de ningún tipo, es decir, utilizan esas armas ponzoñosas que constituyen la mayor parte de los argumentos políticos de está gente? Como se desprende de *l'Humanité,* el propio Beiso había reaccionado violentamente contra las acusaciones, amenazando de muerte a los autores. Ningún provocador en trance de asesinar a un revolucionario actuaría de esa manera; pero un exiliado desconocido y fogoso bien podría hacerlo al no encontrar otra manera de defenderse de la campaña de calumnias. Con estas consideraciones hipotéticas (sólo es cuestión de hipótesis) no queremos calumniar en lo más mínimo al occiso Montanari. Es muy posible que haya resultado una víctima fortuita o -si realmente fue uno de los que persiguió al supuesto "provocador"- lo hizo de buena fe porque confiaba en su partido y en su desmoralizada dirección. Pero la personalidad de Montanari no resuelve la cuestión de los motivos de Beiso.

Los canallas dirán que abogamos por el asesinato, o que lo justificamos como método para resolver los conflictos en los círculos revolucionarios. Pero nuestros escritos no van dirigidos a los canallas. El caso Montanari-Beiso es importante precisamente porque un conflicto en el plano político ha desembocado en el asesinato absolutamente insensato de un exiliado por otro. ¡Esto nos trae una advertencia muy seria, cuyo significado debemos comprender a tiempo!

El asunto está en manos de los tribunales de justicia burgueses. Evidentemente, la investigación oficial no tratará de echar luz sobre esta sangrienta tragedia desde el punto de vista de la moral proletaria revolucionaria. La fiscalía intentará comprometer a los exiliados proletarios, y a las organizaciones revolucionarias en particular. Pero los agentes de la Comintern también tratarán de explotar el juicio para sus fines viles, según se les ordena. El deber de las organizaciones revolucionarias, sean cuales fueren sus banderas políticas, consiste en echar la mayor cantidad de luz *sobre este caso* para impedir, dentro de lo posible, que algún conflicto en el seno de los círculos revolucionarios se vuelva a dirimir armas en mano.

Opinamos que, las organizaciones obreras deben formar sin demora un comité autorizado e imparcial que estudie todo el material, incluyendo las cartas de Beiso que menciona *l'Humanité*, y que interrogue a todos los testigos y representantes de los partidos y grupos involucrados o interesados en el caso, de modo que todas las circunstancias políticas, morales y personales del mismo queden debidamente aclaradas. Esto es necesario no sólo como homenaje a la memoria de Montanari, no sólo para descubrir el motivo que llevó a Beiso a cometer el asesinato, sino también para limpiar la atmósfera de las organizaciones obreras de traición, calumnias, persecuciones y del uso de armas. Naturalmente que para resolver el caso sería muy bueno contar en el comité con representantes de *l'Humanité* y del Comité Central del PC Italiano. Pero podemos predecir con certeza que se negaran a ello: generalmente esta clase de políticos sale perdiendo con las investigaciones imparciales y en un grado mucho mayor de lo que aparece en la superficie. Pero su negativa a participar no debe impedir que se realice la investigación. Todo militante honesto del movimiento obrero tiene interés en que se abra el absceso antes de que se convierta en gangrena. Es necesario llevar el trágico caso Montanari-Beiso ante un tribunal obrero.

Un llamado[460[1]]

Publicado en septiembre de 1935

En los dos últimos años la frecuencia de nuestro *Biulleten* ha disminuido en relación con años anteriores. Esto se debió a muchas razones, entre las cuales ocupan un lugar destacado las llamadas "circunstancias que están fuera de nuestro control". Esperamos poder publicar el *Biulleten* con mayor regularidad y frecuencia en el futuro.

La necesidad de normalizar nuestra publicación resulta absolutamente clara. La cuestión de la Unión Soviética, vinculada al creciente peligro de guerra, adquiere ahora una importancia enorme para el movimiento obrero mundial. Al mismo tiempo, las contradicciones internas del estado obrero han alcanzado una agudeza sin precedentes. Por un lado, los informantes del Séptimo Congreso de la Comintern informan que ya se han construido la "sociedad sin clases", que el socialismo ha sido total y absolutamente establecido, etcétera. Por otro lado los periódicos soviéticos están repletos de noticias sobre la delincuencia juvenil, costumbres familiares bárbaras, el abandono y descuido de los niños. Hacia fines del segundo plan quinquenal el gobierno soviético aprobó y puso en vigor una ley que permite el fusilamiento de los delincuentes juveniles. Al menor asomo de pensamiento critico la burocracia desenfrenada de la "sociedad socialista" (!) responde con el terrorismo más rabioso. Al mismo tiempo observamos el hecho -paradójico a primera vista, pero en realidad profundamente lógico- de que los mismos reformistas y demócratas burgueses que fueron hostiles al poder soviético en los primeros y heroicos años de su existencia, ahora se declaran de buen grado "amigos

---

460[1] *Un llamado. Biulleten Opozitsi,* N° 45, septiembre de 1935, donde apareció bajo el título de "De los editores del *Biulleten".* Traducido del ruso [al inglés] para la primera edición [norteamericana] de esta obra por Fred Buchman.

de la Unión Soviética" y mantienen una conspiración de silencio en torno a los crímenes de la camarilla stalinista.

En estas páginas nos proponemos examinar en términos marxistas el desarrollo interno de la Unión Soviética, sus conquistas y también sus contradicciones. El reagrupamiento en el movimiento obrero mundial se ha iniciado y avanzará a pasos acelerados. El último congreso de Moscú le dará un nuevo impulso. De una vez por todas, los bolcheviques-leninistas rusos deben sacudir de sus botas el polvo de la autotitulada "Internacional Comunista". El *Biulleten* es el órgano extraoficial, pero no por ello menos auténtico, de la *sección rusa* de la *Cuarta Internacional,* que está en construcción. Nos proponemos utilizar las páginas de nuestro periódico para estudiar las cuestiones fundamentales del movimiento obrero mundial. Además, nos reservamos el derecho de emplear esa intransigencia principista que constituye la mejor tradición del marxismo.

En todos los países, sin excepción, las organizaciones de la Cuarta Internacional tienen enemigos poderosos, empezando, desde el flanco derecho, por la reacción imperialista (recordemos la campaña, monstruosa por su malignidad, de Hitler y la prensa burguesa francesa en relación con el "descubrimiento" de L. D. Trotsky en Barbizon), pasando por los reformistas (recordemos la reciente expulsión de los bolcheviques-leninistas de la Juventud Socialista francesa),[461[2]] hasta llegar a los stalinistas con sus amalgamas, juicios y fusilamientos. Más aun, en este concierto de odio, los stalinistas ocupan indudablemente el primer lugar.

En la actualidad, nuestros amigos son incomparablemente menores que nuestros enemigos, desde el punto de vista numérico. Pero sabemos conducirnos en minoría. Confiamos en la fuerza de nuestras ideas. La historia ya conoce el caso de una pequeña minoría que, armada de un programa correcto, en el momento decisivo se puso a la cabeza de todo un pueblo. El reflujo de la marea histórica ha significado un revés para la vanguardia revolucionaria. ¡No hay nada que hacer! No nos lamentamos ante los caprichos de la historia; los tomamos tal como vienen. Confiamos en sus fuerzas internas y retomamos la senda.

En todas partes nuestros amigos están en minoría. Pero son amigos verdaderos, templados y probados. Su numero aumenta regularmente en todo el mundo. La lógica de los acontecimientos los educa y fortalece su voluntad.

Tenemos la firme esperanza de que nuestros amigos ayudarán al *Biulleten* a cumplir su cometido.

¡Realizad campañas de suscripción! ¡Organizad las ventas de números individuales! ¡Reunid dinero! Utilizad cada viaje a la Unión Soviética para llevar el *Biulleten,* reunir información, establecer vínculos. Una buena parte de este trabajo la pueden realizar con éxito no sólo los camaradas rusos, sino también los camaradas extranjeros.

Cómo se escriben la historia y las biografías[462[1]]

Publicado en setiembre de 1935

[461[2]] Las primeras *expulsiones* de trotskistas tuvieron lugar el 30 de julio de 1935, en el congreso de Lille de la Juventud Socialista. Los trece expulsados pertenecían a la dirección de la Juventud Socialista del Sena, la mayoría de los cuales eran bolcheviques-leninistas.

[462[1]] *Cómo se escriben la historia y las biografías. New Militant,* 12 de octubre de 1935. Firmado "Alfa". Traducido del ruso [al inglés] por John G. Wright.

Buena parte del *Pravda* del 5 de agosto está dedicado al cuadragésimo aniversario de la muerte de Engels.[463[2]] ¡Pobre Engels! No merecía semejante burla. Engels, además de un hombre genial, era la seriedad personificada. No podía soportar la desprolijidad, la imprecisión, ni la inexactitud en el trabajo literario, ni en los asuntos prácticos. Controló hasta la última coma (en sentido literal) de las obras póstumas de Marx y escribió una serie de cartas acerca de problemas ortográficos secundarios. Siendo así, ¿por qué el órgano central de la burocracia moscovita arroja sobre el gran pensador y escritor este torrente de artículos en los que junto con las mentiras tendenciosas y, por así decirlo, estereotipadas, uno se encuentra a cada paso con mentiras no premeditadas, hijas de la ignorancia, del descuido y de la irresponsabilidad?

El artículo de fondo dice: "No habían cesado los ecos de los disparos en las barricadas de las revoluciones burguesas,... cuando Marx y Engels ya señalaban la majestuosa figura del proletariado, ese sepulturero..." y así sucesivamente. ¿De qué "revoluciones burguesas" se habla? Cuando las barricadas del año 1830, Marx y Engels eran niños aún, y por lo tanto incapaces de señalar la "majestuosa figura del proletariado". Por consiguiente, el artículo debe referirse a las revoluciones de 1848. Pero La *situación de la clase obrera en Inglaterra*, obra genial del joven Engels, ya había aparecido en 1845. Por último, Marx y Engels de ninguna manera aguardaron los ecos de 1848 para proclamar la doctrina del socialismo científico ante el mundo. El *Manifiesto comunista* -sépanlo los editores de *Pravda*- no apareció después de "los ecos de los últimos disparos" sino antes del silbido de la primera bala de las revoluciones de 1848.[464[3]]

¿Pero qué le importan las cronologías de las revoluciones, por no mencionar el desarrollo ideológico de Marx y Engels, a un funcionario que hace las veces de periodista? No en vano dijo Bismarck: "Dénme un periodista y haré de él un buen funcionario; pero ni una docena de funcionarios bastan para hacer un buen periodista."[465[4]]

Al citar una frase de la nota necrológica publicada en *Neue Zeit* (1895) que dice que al morir Engels, "también Marx terminó de morir", el articulista inesperadamente agrega: "los dirigentes de la socialdemocracia, que habían caído en el pantano del reformismo y del oportunismo, se apresuraron a enterrar, junto con los despojos de Engels, las enseñanzas revolucionarias del marxismo." Es un buen tirador, no cabe duda: ¡dónde pone el ojo pone la bala! El revisionismo sólo apareció en 1897; el término se acuñó después; el semanario *Neue Zeit* no era el órgano del revisionismo, sino de la lucha contra el revisionismo. La frase citada anteriormente no significaba en lo más mínimo que el marxismo revolucionario se fuera a la tumba junto con Engels. Atribuirle semejante idea al *Neue Zeit* de 1895 es ignorar totalmente la historia del marxismo. En realidad, el pensamiento expresado en *Neue Zeit* significaba que con la muerte de Engels, moría también esa parte de la personalidad viva de Marx encarnada en Engels. Estas hermosas palabras expresaban la colaboración creadora prácticamente indivisible entre Marx y Engels. Pero el funcionario que hace las veces de publicista

---

463[2] *Pravda:* órgano oficial del PCUS. *Federico Engels* (1820-1895): colaborador de Marx durante toda la vida de éste, fundó con él el socialismo científico y fue dirigente de las dos primeras internacionales.

464[3]Marx y Engels escribieron el *Manifiesto Comunista* en 1847. En *1848* se produjeron luchas por derechos democráticos burgueses, independencia nacional y reformas constitucionales en toda Europa.

465[4] *Otto von Bismarck* (1815-1898): jefe del estado de Prusia a partir de 1862 y primer canciller del imperio alemán. Durante su carrera realizó una larga campaña para unificar a Alemania bajo la hegemonía de Prusia y de los Hohenzollern

cree expresar de la mejor manera posible su moroso odio al revisionismo con esta interpretación estúpida y mezquina de un pensamiento inteligente y justo. ¡Y esto en momentos en que la política de la Internacional Comunista se arrastra hacia los canales del reformismo!

En el mismo número, el Instituto Marx-Engels-Lenin publica una carta de Engels a Kautsky, en la cual critica la fórmula lassalleana de "la sólida masa reaccionaria de las clases dominantes".[466[5]] Se publica esta carta por una razón evidente: por medio de esta cita, el instituto para la falsificación del marxismo y del leninismo intenta apuntalar la política de coalición con la burguesía "democrática". No es necesario que nos detengamos en el fraude político: por más que insistan, los señores funcionarios no podrán trasformar a Engels en el teórico de la conciliación con la burguesía. Pero, sea como fuere, los caballeros han olvidado explicarnos cómo se concilia la negación de "la sólida masa reaccionaria de las clases dominantes" con el inmortal aforismo de Stalin acerca de… el fascismo y la socialdemocracia. Pero aquí viene lo notable: al publicar la carta en su propio y solemne nombre, el Instituto comete dos, si no tres, errores mayúsculos en una breve introducción de ocho líneas.

Dice el docto instituto: "En esta carta Engels critica el proyecto del programa de Erfurt en el que Kautsky, a pesar de las instrucciones de Marx y Engels, trataba de introducir de contrabando la tesis lassalleana de la sólida masa reaccionaria."[467[6]]

No pudo haber instrucciones de Marx a Kautsky por la sencilla razón de que Marx murió alrededor de ocho años antes del programa de Erfurt; la única carta que Marx le dirigió a Kautsky (1881) no dice absolutamente nada respecto del tema que nos ocupa. En cuanto a Engels, es verdad que su carta a Kautsky critica implacablemente la frase acerca de la "sólida masa reaccionaria". Pero de ninguna manera la atribuye a Kautsky; sabía que era otro (evidentemente Guillermo Liebknecht)[468[7]] quien la había insertado en el proyecto original de Kautsky, que Engels había aprobado en lo fundamental. La carta critica de Engels tenía por objeto apoyar a Kautsky frente a Liebknecht y, sobre todo, frente a los viejos lassalleanos. El "común" de los mortales no tiene por qué saberlo. ¡Pero, ¿el docto Instituto Marx-Engels-Lenin?!...

Más abajo leemos: "Las *instrucciones* de Engels a los dirigentes de la socialdemocracia alemana no fueron *ejecutadas* en el momento de aprobarse el texto final del programa" (el subrayado es nuestro). El estilo es notable: un subordinado no "ejecutó" las "instrucciones" del jefe de la repartición. Pero Engels no era el "líder" único e inapelable. No daba "instrucciones" a nadie. No era más que un pensador genial que daba consejos teóricos y políticos a distintos partidos. Nadie tenía la obligación de "ejecutar". Esta frase, tan notable desde el punto de vista estilístico, es esencialmente falsa. La fórmula de la "sólida masa" fue *borrada del texto* del programa de Erfurt y en su correspondencia Engels expresa su absoluta satisfacción al respecto. ¡Qué cantidad de mentiras publica el docto Instituto en tan sólo ocho líneas!

466[5] *Karl Kautsky* (1854-1938): considerado el gran teórico marxista después de Engels hasta la Primera Guerra Mundial, cuando abandonó el internacionalismo y se opuso a la Revolución de Octubre. *Ferdinand Lassalle* (1825-1864): destacado dirigente del movimiento obrero alemán, fundó la Unión Obrera Alemana. Sus partidarios se unificaron con los primeros marxistas para formar la socialdemocracia alemana. Su teoría de la *masa reaccionaria única e indiferenciada* agrupaba a todas las clases no proletarias y se negaba a trazar distinciones entre ellas. Marx la rebate en la "Crítica del Programa de Gotha".

467[6]En 1891 Kautsky redactó el proyecto del *Programa de Erfurt,* programa modelo para todos los partidos socialdemócratas europeos, incluyendo el ruso.

468[7] *Wilhelm Liebknecht* (1826-1900): fue fundador de la socialdemocracia alemana en 1869 y diputado parlamentario en 1867-70 y 1874-1900. Fue encarcelado durante dos años por oponerse a la guerra franco-prusiana.

El tercer artículo analiza la actitud de Engels respecto de la revolución rusa. Allí se nos informa que en una carta dirigida al grupo Emancipación del Trabajo,[469[8]] Engels los previno contra una comprensión mecanicista y doctrinaria del marxismo. Y el sabio *Pravda* agrega, "¡Ay!, los dirigentes más destacados del grupo recogieron *escasos beneficios* (!) de esta admonición de Engels; dos décadas más tarde todos fueron a parar al bando del menchevismo..." ¿Pero qué pasó en el transcurso de esas dos décadas? La magnífica y victoriosa lucha de Plejanov contra el idealismo filosófico, el subjetivismo histórico y la superstición económica de los narodniki;[470[9]] la obra del grupo Emancipación del Trabajo, sin precedentes por su valentía y abnegación -la obra en la cual se nutrió la generación más vieja de los marxistas rusos, incluido el propio Lenin-, todo esto es una "bagatela" para el ignorante y altisonante *Pravda.* Pero, en verdad, Lenin sentía pasión por Plejanov -para usar su expresión, estaba "enamorado" de Plejanov- y ni siquiera durante los periodos de lucha implacable no olvidó los grandes servicios que éste le prestó al marxismo. El propio Engels, después de la carta a Zasulich de 1883,[471[10]] tuvo oportunidad de observar durante doce años, en forma directa, la actuación del grupo Emancipación del Trabajo, y ensalzó la obra de Plejanov. Por regla general el viejo era muy parco en los elogios. Pero el funcionario que no ha podido comprender a Engels, ni a Lenin, ni a Plejanov, es lapidario en su juicio sobre la actividad del grupo Emancipación del Trabajo: "escasos beneficios". Uno se ve impulsado a decir que semejantes insectos burocráticos sólo pueden hacerle daño a la literatura.

Podríamos mostrar otra docena de perlas similares, porque cada autor aportó su granito de arena al tesoro público de la ignorancia. Pero el lector ya debe estar harto. Sólo agregaremos dos palabras acerca del sentimentalismo burocrático. El artículo de fondo habla sobre los "capítulos de *El capital* y el *Antidühring*, ardientes de pasión revolucionaria y de odio a los explotadores, gélidos de maravillosa profundidad filosófica..." Es imposible encontrar un lenguaje más primoroso. Profundidad filosófica que se convierte en un témpano de hielo en el preciso instante en que estallan las llamas del odio. Es evidente que con sólo ver *El capital* a los editores del *Pravda* les da fiebre y escalofríos. Más abajo se habla de las "líneas inmortales y destructivas (?) sobre el programa de Gotha" y de las "llamas que vomita el panfleto" sobre la Comuna de París.[472[11]] En síntesis, los funcionarios de la corte escriben de manera maravillosa, vomitando llamas: al lector le salen quemaduras y ampollas por todas partes.

Pero, indudablemente, la palma se la lleva D. Zaslavski.[473[12]] Desde el punto de vista literario es incomparablemente más culto que los demás y, en lo que se refiere al sentimentalismo y al vómito de llamas, no hay quién le pueda ganar. Zaslavski concluye su artículo con las siguientes palabras: "No es casual que la notable amistad de Marx y Engels, sobre la que bien vale la pena reflexionar, encontrara su contrapartida en la

---

469[8] *Grupo Emancipación del Trabajo:* fundado en 1883, fue la primera organización socialdemócrata rusa.

470[9] *Georgi Plejanov* (1856-1918): fundador de Emancipación del Trabajo y luego, a partir de 1903, dirigente menchevique. Apoyó al gobierno zarista en la Primera Guerra Mundial y se opuso a la revolución bolchevique. Los *narodniki* (populistas) conformaban un grupo de intelectuales rusos cuyas actividades se desarrollaron de 1876 a 1879 entre el campesinado. Se dividió y el ala dirigida por Plejanov volvió a dividirse: el ala Izquierda, dirigida por éste, abrazó el marxismo, mientras que la derecha constituyó posteriormente el Partido socialrevolucionario.

471[10] *Vera Zasulich* (1849-1919): destacada dirigente de los narodniki y fundadora de Emancipación del Trabajo, fue dirigente menchevique a partir de 1903.

472[11] *Programa* de *Gotha:* proyecto de programa de la socialdemocracia alemana en 1875, fue criticado duramente por Marx en la "critica del Programa de Gotha", publicado con prólogo de Engels.

473[12] *David Zaslavski* 11880-1965): periodista y miembro del Comité Central de la Bund, atacó a los bolcheviques durante la Revolución de Octubre. Entró al Partido Bolchevique en 1924 y se convirtió en un destacado comentarista de la política internacional.

notable comunidad de intereses, en la gran amistad de Lenin y Stalin." Un inmortal y satírico escritor ruso dijo algo acerca de un caso similar: "Dicho eso, el pillastre agacha el lomo y espera que lo palmeen. "Marx y Engels estaban vinculados por cuarenta años de ciclópea labor intelectual. Los más doctos y perspicaces estudiosos del marxismo, como Riazanov,[474[13]] no han podido -sería inconcebible que pudieran - trazar una demarcatoria exacta entre el trabajo creador de ambos. En cuanto a Lenin y... Stalin, lo que hay que descubrir no es la línea de demarcación sino la de contingencia. En la ciclópea labor intelectual de Lenin, Stalin ocupaba el puesto de un "activista" común y silvestre junto a decenas de hombres. En cuanto a la "amistad", baste recordar el testamento de Lenin y la carta que escribió en su lecho de muerte,[475[14]] donde rompe todas las relaciones personales y partidarias con Stalin. Pero, ¿a qué viene ensañarse con... D. Zaslavski? Es el mismo plumífero que en 1917 acusó a Lenin en la prensa chovinista burguesa de agente a sueldo del kaiser alemán. En toda una serie de artículos Lenin nunca mencionó a Zaslavski más que empleando el calificativo de "canalla". Solo después de la NEP y del primer pogromo contra la Oposición de Izquierda, este individuo pudo ponerse a sueldo de la burocracia soviética. En un aspecto sigue siendo fiel a sí mismo: calumnió a Lenin en vida y lo calumnia ahora que está muerto. Semejantes caballeros son capaces de proponer para el decimoctavo aniversario de Octubre, por ejemplo, que una docena de tomos de Lenin aparezcan bajo el rótulo de *Obras Completas de Stalin*, siguiendo el mismo criterio en virtud del cual una ciudad como Tsaritsin es rebautizada Stalingrado: un decreto y... a la bolsa.

Pero por más que los lacayos suden y se afanen, no lograrán su objetivo: defenderemos a Marx y Engels y a Lenin contra todos los institutos y todos los Zaslavskis.

Carta al comité en el exilio del IKD[476[1]]

2 de septiembre de 1935

Estimados camaradas:

[474[13]] *David Riazanov* (1870-1938): preparó la edición de la correspondencia de Engels publicada por el Instituto Marx-Engels. Historiador y filósofo, ingresó al Partido Bolchevique en 1917. Posteriormente se retiró de la política, pero su actitud honesta y escrupulosa para con la historia del partido lo convirtió en enemigo de Stalin, quien lo acusó de complicidad con un supuesto Centro Menchevique, acusado de buscar el restablecimiento del capitalismo en la URSS, y lo sometió a juicio en 1931. Fue relevado del cargo de director del Instituto Marx-Engels y exiliado.

[475[14]] El *testamento* de Lenin: escrito entre diciembre de 1922 y enero de 1923, comprendía su evaluación definitiva de los dirigentes soviéticos. No fue publicado en la URSS hasta después de la muerte de Stalin, dado que recomendaba relevar a éste del puesto de secretario general. Actualmente está incluido en el tomo 36 [de la edición en inglés] de las *Obras Completas* de Lenin. Véase el ensayo que Trotsky escribió en 1932 sobre el testamento en la antología *Lenin's Fight Against Stalinism* (Pathfinder Press, 1975).

[476[1]] *Carta al IKD en el exilio. Informations Dienst* N° 10, febrero de 1935. Traducido del alemán [al inglés] para esta obra por Maria Roth. *Informations Diens* (Servicio de Informaciones) era el boletín interno del IKD exiliado.

1. Leí con el mayor interés las cartas circulares alemanas que me envió. En primer lugar, trazan un cuadro informativo de la situación interna. En segundo lugar, demuestran que en Alemania contamos con cuadros de cuya idoneidad marxista nos podemos enorgullecer. Es muy importante lo que dice el informe de J- sobre la situación en las fábricas, que confirma el análisis que presenté en mis comentarios sobre la tesis del Comité en el Exilio.

El segundo informe (sobre la cuestión alemana) también es muy revelador con respecto a la cuestión de la iglesia, sobre lo cual ya se ha discutido demasiado. Es posible que la orientación de algunos camaradas alemanes todavía sea excesivamente propagandística. Esto está vinculado con la posición de *Unser Wort*.[477[2]] Es necesario fortalecer el periódico. Tiene base en Alemania, y con la intervención de nuestros cuadros podemos ampliarla con éxito. Sin embargo, la condición previa para ello es que *Unser Wort* aparezca regularmente, dos veces por mes como mínimo, y aunque sea una vez por mes en edición de seis páginas. Esto nos daría oportunidad para dedicar dos páginas a las cuestiones agitativas de actualidad, sin descuidar las teóricas y la información internacional. Insisto en que cada edición debe incluir notas breves (de cinco a diez líneas) sobre las cuestiones internas de las organizaciones obreras. Los informes indican que los camaradas alemanes demuestran gran interés por estos problemas.

2. Se me informa que algunos camaradas piensan, o quizás pensaban, que el viraje respecto de la cuestión del SAP, vinculado externamente al artículo sobre alquimia, se efectuó en forma no totalmente democrática. Considero esta cuestión tan importante para la comprensión del *centralismo democrático,* que me gustaría decir aquí dos o tres cosas al respecto. Sin ninguna duda, el último congreso del IKD aprobó la línea del acercamiento al SAP. En esa época, los representantes del Comité en el Exilio consideraban que la perspectiva era inútil. Pero, con toda razón, consideraron necesario brindar a la sección alemana la oportunidad de hacer su propia experiencia en este terreno, porque en verdad resultaba mucho más fácil llegar a la conclusión correcta en el extranjero (estando cerca de la dirección), que en Alemania. Pero el sentido de la resolución aprobada por el congreso no era que la experiencia fuera válida eternamente. Se trataba de aplicar una táctica práctica y de resolver el futuro curso de acción con base en los resultados obtenidos. La posición de la dirección del SAP en el extranjero, así como los informes provenientes de Alemania, demostraban sin lugar a dudas que las negociaciones con el SAP no conducirían a nada y que sólo servirían para paralizar a nuestra propia organización. Así pensaba el Comité en el Exilio. Estaban de acuerdo con las conclusiones que yo extraje de nuestra experiencia internacional. Cuando discutí el problema con el camarada Braun, el acuerdo al respecto fue unánime.

¿Qué debe hacer la dirección en este caso? Varios camaradas pensaban que la dirección debía iniciar una nueva discusión, realizando posteriormente sobre la base de la misma un nuevo congreso o referéndum. Eso sería "democracia" auténtica. Tal vez. Pero no quedarían ni rastros de centralismo revolucionario, iniciativa, capacidad de acción, ni sentido de la responsabilidad. Si se procede de manera tal que la militancia sea responsable de todas las cuestiones, no tiene objeto construir una dirección. Basta una máquina de sumar. Dada la situación que reina en Alemania, la idea de la democracia partidaria pura (con exclusión del centralismo bolchevique) es evidentemente utópica. La dirección también debe tener la valentía de proclamar que una actividad aprobada por el organismo inmediato superior, el congreso, ya está perimida, y extraer de ello las conclusiones necesarias. Desde luego, al actuar de esa

---

477[2] *Unser Wort* (Nuestra Palabra): periódico del IKD, publicado en el exterior y llevado clandestinamente a Alemania.

manera la dirección debe tener la plena seguridad de que expresa la experiencia auténtica de la mayoría de la organización. Y el Comité en el Exilio y el autor del artículo estaban firmemente convencidos de que era así.

¿Se confirmó esta evaluación? Totalmente. Primero, por el hecho de que, tras una breve deliberación, los camaradas alemanes concordaron con que era necesario efectuar el viraje. Segundo, por las últimas piruetas del SAP en el terreno internacional. Repito, una dirección que en un momento crítico es incapaz de encontrar la valentía para efectuar un viraje en veinticuatro horas, por iniciativa propia sin perder tiempo y sin dejar de reflejar la experiencia de la organización en su conjunto, no es digna de llamarse dirección. Por supuesto, corre el riesgo de cometer un error, de ser fustigada por la organización, inclusive de ser desplazada.

Toda profesión entraña sus riesgos, y este es el riesgo que entraña la profesión de dirigente.

Con saludos comunistas,

L. Trotsky

El terror de la autoprotección burocrática[478[1]]

6 de septiembre de 1935

Hemos recibido un documento notable, bajo la forma de una carta firmada por el camarada Tarov, bolchevique-leninista soviético, un mecánico que debió abandonar la Unión Soviética.[479[2]] A principios de 1928 Tarov fue arrestado por militar en la "Oposición de Izquierda"; estuvo tres años en el exilio, luego cuatro años incomunicado y bajo un régimen severo en la cárcel y, una vez más, varios meses exiliado.

¿Cuales fueron los crímenes de Tarov contra la revolución? Parece que ya en 1923 opinaba que la Revolución de Octubre había creado las oportunidades para una industrialización muchísimo más rápida que en los países capitalistas. Junto con otros Tarovs alertó contra la política de apostar todo en favor de los *kulaks*, considerando que provocaría la crisis del sistema soviético en su conjunto. Exigió que se concentraran todos los esfuerzos en los campesinos pobres y que se transfiriera sistemáticamente la economía rural hacia la senda de la colectivización. Esos fueron sus crímenes más importantes en el período 1923-26. Su visión era más penetrante y previsora que la de la cúpula dominante. En todo caso, esos fueron los crímenes de la tendencia, de los cuales se hizo responsable a Tarov.

En 1926 los Tarovs exigieron que los sindicatos soviéticos pusieran fin a su amistad política con el Consejo General de los Sindicatos británicos, por traicionar la huelga de

---

478[1] *El terror de la autoprotección burocrática: New Militant,* 2 de noviembre de 1935, donde apareció bajo el título de "La burocracia toma la senda de la represión creciente". Sin firma.

479[2] *A. Tarov* (1898-1942): obrero nacido en el Cáucaso armenio, entró al Partido Bolchevique en 1917 y participó en la guerra civil. Como militante de la Oposición, fue expulsado del partido en 1927 y deportado a Siberia. Escapó a Irán y luego a Europa. En la Segunda Guerra Mundial combatió en la resistencia comunista armenia; los nazis lo ejecutaron. Véase su carta en inglés en *New Militant,* 19 de octubre de 1935.

los mineros y la huelga general; precisamente por este servicio Citrine, secretario general del Consejo General y ex aliado de Stalin y Tomski, fue ordenado caballero por Su Alteza Real durante la celebración del Jubileo.[480[3]] En 1926, junto con otros leninistas, Tarov protestó contra la teoría stalinista del "estado obrero y campesino democrático", teoría que impulsó al Partido Comunista Polaco a apoyar el golpe de Pilsudski. Pero la lista de los crímenes de Tarov no se agota allí. Como internacionalista, sentía un profundo interés por la suerte de la revolución china. Cuando el Kremlin resolvió obligar al joven y heroico Partido Comunista Chino a entrar en el Kuomintang y someterse a su disciplina[481[4]] y, para colmo, aceptó que el Kuomintang, un partido netamente burgués, ingresara a la Comintern como organización "simpatizante", calificó esas decisiones de criminales. Llegó el momento en que Stalin, Molotov y Bujarin enviaron un telegrama desde Moscú, instando a los comunistas chinos a aplacar la movilización agraria de los campesinos para no "asustar" a Chiang Kai-shek y a sus oficiales.[482[5]] Tarov, junto con otros discípulos de Lenin, tachó esa política de traición a la revolución.

Los Tarovs tienen otros crímenes similares en su haber. A partir de 1923 empezaron a exigir que se siguiera elaborando el proyecto de plan quinquenal;[483[6]] cuando finalmente en 1927 apareció el primer proyecto de plan quinquenal, los Tarovs sostuvieron que la tasa de aumento industrial anual no debía ser del 5-9 por ciento como decía el Buró Político, sino una cifra dos o tres veces mayor. Todo esto se confirmó rápidamente, por cierto. Pero puesto que los Tarovs, con su poder de previsión, habían desenmascarado el atraso de la cúpula dominante, se los halló culpables de socavar la revolución (es decir, el prestigio de la burocracia).

Los Tarovs le prestaban gran atención a la juventud obrera. Opinaban que se le debía brindar la oportunidad de pensar por su cuenta, estudiar, cometer errores y aprender a pararse sobre sus propios pies. Protestaron contra el remplazo de la conducción revolucionaria por un régimen de cabos despóticos. Vaticinaron que la estrangulación cuartelera de la juventud conduciría inexorablemente a su desmoralización y al surgimiento de tendencias francamente criminales y reaccionarias en su seno. Se los

---

480[3] En mayo de 1925 los dirigentes sindicales británicos y rusos formaron el *Comité Anglo-ruso de Unidad Sindical,* con el fin de combatir unificadamente el peligro de guerra imperialista. En el sector británico habla miembros del Trades Union Congress (TUC), la central obrera británica, que lo emplearon para defenderse de las críticas de la izquierda. Les resulto sumamente útil en el período tenso anterior a la huelga general decretada por la TUC en solidaridad con la huelga de los mineros, y durante la misma. Los rusos siguieron aferrados al Comité Anglo-ruso aun después de que el Consejo General hubo traicionado la huelga general. Se derrumbó cuando los ingleses lo abandonaron en septiembre de 1927. *Sir Walter Citrine* (1887-?): secretario general del TUC en 1926-46. En 1935 fue ordenado caballero por los servicios prestados al capitalismo británico y en 1946 recibió el título de baronet. *Mijail Tomski* (1886-1936): bolchevique de derecha, se opuso a la insurrección de octubre de 1917. Como jefe de los sindicatos soviéticos y miembro del Buró Político, fue estrecho colaborador de Stalin a mediados de la década del veinte, sobre todo en la cuestión del Comité Anglo-ruso, hasta que se unió a la lucha de la derecha contra Stalin, dirigida por Bujarin. Se suicidó durante el juicio de Moscú.

481[4] La *revolución china* de 1925-27 fue derrotada cuando los comunistas chinos, actuando bajo las órdenes de Moscú, entraron al partido nacional burgués Kuomintang (Partido del Pueblo), dirigido por Chiang Kai-shek y subordinaron la revolución a los intereses de su coalición con éste.

482[5] *Viacheslav Molotov* (n. 1890): uno de los primeros partidarios de Stalin y miembro del Comité Central a partir de 1920, fue presidente del Consejo de Comisarios del Pueblo en 1930-41 y sucedió a Litvinov como ministro de relaciones exteriores (a partir de 1939). Jruschov lo eliminó de la dirección en 1957 porque se opuso a la "destalinización". *Chiang Kai-shek* (1887-1975): fue el dirigente militar derechista del Kuomintang durante la revolución china de 1925-27. Los stalinistas lo ensalzaron como gran revolucionario hasta abril de 1927, cuando perpetró una sangrienta masacre de comunistas y sindicalistas en Shanghai. Gobernó a China hasta que fue derrocado en 1949.

483[6] El primer *plan quinquenal* para el desarrollo económico de la Unión Soviética, iniciado en 1928, preveía una modesta aceleración de la industrialización y una actitud vacilante hacia el campesinado. Repentinamente, el Buró Político revirtió su posición y llamó a cumplir el plan quinquenal en cuatro años. La aceleración y la colectivización forzada del campesinado provocaron el caos económico y grandes privaciones para la población.

acusó de querer malquistar a la joven generación con la vieja, de promover un motín contra la "Vieja Guardia", la mismísima "Vieja Guardia" que Stalin, con ayuda de sus pretorianos, ha calumniado, aplastado y encarcelado, o desmoralizado.

Tales son los crímenes de Tarov. Pero debemos agregar que los bolcheviques-leninistas -Tarov incluido- jamás intentaron imponer sus ideas por la fuerza. Jamás llamaron a la insurrección contra la burocracia. Durante un lapso de casi diez años, trataron y tuvieron la esperanza de *convencer al partido.* Lucharon principalmente por el derecho a plantear sus críticas y propuestas ante el partido. Pero la burocracia, que había impuesto un régimen autocrático encaramada sobre las derrotas del proletariado mundial, no respondió a la Oposición Leninista con la fuerza de los argumentos, sino con los destacamentos armados de la GPU.[484[7]] Tarov fue uno entre los miles de arrestados durante la aniquilación termidoriana de la Oposición en 1928.[485[8]] Desde entonces estuvo más de tres años en el exilio y unos cuatro años en la cárcel. A través de su breve relato el lector puede conocer las condiciones que imperan en dichas cárceles: abusos, castigos corporales, el martirio de catorce días de huelga de hambre, y, como respuesta, alimentación forzada y nuevos abusos. Todo esto sucedió porque los bolcheviques-leninistas plantearon el problema de la colectivización antes que Stalin, porque lanzaron oportunamente el alerta sobre las consecuencias de la pérfida alianza con Chiang Kai-shek y con quien después sería Sir Walter Citrine...

Pero entonces, cayó trueno sin llover: Hitler llegó al poder en Alemania. La política de la Internacional Comunista le había allanado el camino. Cuando Hitler trataba de montar, quien le sostenía el estribo era nada menos que Stalin. Todos los torrentes retóricos vertidos en el Séptimo Congreso no bastarán para lavar a los nobles dirigentes de las manchas de este crimen histórico. El odio de la camarilla stalinista hacia quienes habían previsto y advertido oportunamente el problema se volvió aun más rabioso. Los leninistas presos tuvieron que pagar con su integridad física por esta política nefasta, combinación de ignorancia y perfidia: esta combinación es precisamente la esencia del stalinismo.

Sin embargo, alarmado por la victoria del nacionalsocialismo, Tarov dirigió una propuesta a las autoridades moscovitas: jura abandonar su militancia en la Oposición a cambio de que se le otorgue el derecho de volver a las filas del partido como soldado disciplinado, y desde allí proseguir la lucha contra el peligro fascista.

No resulta difícil descubrir las causas sicológicas de la resolución de Tarov. Para un revolucionario no hay tortura peor que encontrarse atado de pies y manos, mientras la reacción imperialista toma una trinchera proletaria tras otra. Pero la propuesta política de Tarov fue irrealista por partida doble. En primer lugar, el apoyo *no crítico* a la lucha de Stalin contra el fascismo, en última instancia ayuda al fascismo -la historia de los últimos doce años lo demuestra incontrovertiblemente-; en segundo lugar, la burocracia no aceptó, no podía aceptar, la propuesta de Tarov. Un solo leninista que cumpliera las tareas que se le asignaran en forma abnegada y valiente, a la vista de todos, sin retractarse públicamente y sin despreciar las mejores tradiciones del bolchevismo, constituiría una refutación silenciosa de la leyenda que lleva el título de "El trotskismo: vanguardia de la contrarrevolución burguesa". Esta leyenda estúpida se tambalea sobre sus patas mitológicas: es necesario apuntalarla todos los días. Además si el ejemplo de

---

484[7] *GPU:* uno de los nombres abreviados del Departamento de la Policía Política Soviética; otros nombres son Cheka, NKVD, MVD, KGB, etcétera, pero GPU es el más usado.

485[8] El *termidor* de 1794 fue el mes, según el nuevo calendario francés, en que los jacobinos revolucionarios fueron derrocados por un ala reaccionaria de la revolución que, empero, no llegó a restablecer el régimen feudal. Trotsky empleaba el término como analogía histórica para denominar la toma del poder por la burocracia stalinista conservadora dentro del marco de las relaciones de propiedad nacionalizadas.

Tarov tuviera éxito, sin duda sería un estimulo para otros. No podía permitirse. No se puede permitir el reingreso al partido de hombres audaces, que se limitan a renunciar a expresar sus ideas en público: no, deben renunciar directamente a sus ideas, al derecho de pensar. Deben despreciar posiciones confirmadas por el curso entero de los acontecimientos.

Nada caracteriza mejor al régimen stalinista, su corrupción y fraude internos, que su total incapacidad para asimilar a un revolucionario honesto dispuesto a obedecer, pero que se niega a mentir. ¡No! Stalin necesita apóstatas, renegados vociferantes, hombres que no tienen el menor empacho de decir que negro es blanco, que se golpean patéticamente el pecho hueco mientras no piensan sino en tarjetas de racionamiento, automóviles y colonias de veraneo. El partido y el aparato estatal están copados por tales estafadores, canallas, cínicos corrompidos. No se puede confiar en ellos pero son indispensables: el absolutismo burocrático, que ha entrado en contradicción irreconciliable con las necesidades económicas y culturales del estado obrero, necesita imperiosamente a los canallas dispuestos a todo.

De manera que el intento de Tarov de volver a las filas del "partido" oficial fue un fracaso rotundo. No le quedó otro recurso que huir de la Unión Soviética. Su experiencia, pagada a tan alto precio, constituye una lección valiosísima para el proletariado soviético y mundial. La *Carta Abierta* de las organizaciones que se agrupan bajo la bandera de la Cuarta Internacional se ve confirmada nuevamente y en forma tajante por el caso Tarov. La *Carta Abierta* dice: "La camarilla dominante, con sus persecuciones, acusaciones falsas, amalgamas y represión sangrienta trata de cortar de raíz toda manifestación del pensamiento marxista. En ningún lugar del mundo se persigue al leninismo auténtico con tanta saña como en la URSS".

Consideradas de manera superficial, estas líneas parecen exageradas: ¿acaso en Italia y en Alemania no se persigue al leninismo implacablemente? En realidad, la *Carta Abierta* no exagera. En los países fascistas se persigue a los leninistas junto con los demás adversarios del régimen. Es por todos conocido que Hitler descargó toda su saña contra sus propios camaradas de armas que habían pasado a la oposición, en el partido, al "ala izquierda" que le recordaba su propio pasado.[486[9]] La burocracia stalinista descarga la misma crueldad bestial sobre los bolcheviques-leninistas, los auténticos revolucionarios, encarnación de las tradiciones del partido y de la Revolución de Octubre.

Las conclusiones políticas a extraer del caso del camarada Tarov resultan bastante evidentes. Actualmente sería una locura querer "reformar" y "regenerar" al PCUS. Es imposible que una burocracia cuyo objetivo principal es aherrojar al proletariado, sirva a los intereses del proletariado. El terror revolucionario, que durante el período heroico de la revolución fue un arma de las masas insurgentes contra sus opresores y para salvaguardar el régimen del proletariado, ha sido reemplazado totalmente por el terror cínico y venenoso de la burocracia, que lucha como una bestia enloquecida para mantener sus puestos y privilegios, su régimen desenfrenado y autocrático... contra la vanguardia proletaria. ¡Precisamente por eso el stalinismo está condenado a muerte!

El 20 de febrero de 1889 Engels le dirigió a Kautsky una carta realmente extraordinaria -inédita hasta hace poco- acerca de las relaciones entre las clases en la época de la Gran Revolución Francesa. Dice, entre otras cosas: 'En cuanto al Terror, si tuvo algún significado fue como *medida de guerra*. No sólo sirvió para que el timón quedara en manos de la única clase, o sector de clase, capaz de garantizar la victoria de la revolución (esto es ínfimo comparado con la derrota de las insurrecciones), sino que

---

[486[9]] El 30 de junio de 1934 Hitler lanzó una "purga sangrienta" que eliminó a los posibles opositores en el Partido Nazi y a otros grupos burgueses alemanes.

le aseguró libertad de movimientos, margen de maniobra, la posibilidad de concentrar sus fuerzas en los puntos decisivos -las fronteras-.[487[10]] Pero cuando las victorias militares hubieron asegurado las fronteras, tras la derrota de la frenética Comuna -que trató de llevar la libertad a los otros pueblos sobre la punta de las bayonetas-, el terror, como arma de la revolución, quedó perimido. Cierto es que Robespierre estaba en la cúspide de su poder;[488[11]] pero, dice Engels, "*de ahí en adelante el terror se convirtió para él en un medio* de *autoprotección,* y así quedó reducido al absurdo" (el subrayado es de Engels).

Estas líneas resaltan por su sencillez y profundidad. No es necesario que nos explayemos en las diferencias entre la época pasada y la presente: todos las conocen. No es menos clara la diferencia entre los respectivos papeles históricos desempeñados por Robespierre y Stalin: aquél aseguró la victoria de la revolución sobre sus enemigos nacionales y extranjeros en el período más crítico de su existencia; pero en Rusia esa obra se realizó bajo la conducción de Lenin. Stalin pasó al frente sólo después que ese período había terminado. Es la encarnación viva del termidor burocrático. El terror en sus manos era y es principalmente un arma para aplastar al partido, a los sindicatos y a los soviets y para instaurar una dictadura personal que sólo carece de... una corona imperial. Cumplida su misión revolucionaria, el terror, trasformado en arma para la autoprotección de los usurpadores, se vuelve "absurdo", para usar la expresión de Engels. En el idioma de la dialéctica, significa que está inexorablemente condenado a derrumbarse.

Las bestialidades insensatas provocadas por los métodos burocráticos de colectivización, así como las viles represalias y actos de violencia perpetrados contra los mejores elementos de la vanguardia proletaria, inevitablemente engendran exasperación, odio y deseos de venganza. Esta atmósfera engendra a su vez la disposición para el terrorismo individual en la juventud. S. Kosior,[489[12]] el pequeño Bonaparte ucraniano famoso por su descaro, dijo hace poco que "Trotsky emplea la prensa para instar al asesinato de los dirigentes soviéticos", mientras que Zinoviev y Kamenev -como lo demuestra, vean ustedes, el caso Ienukije- fueron partícipes directos en el asesinato de Kirov. Dado que cualquiera que tenga acceso a los escritos de Trotsky podrá verificar sin ninguna dificultad si es verdad que éste propugna el "asesinato de los dirigentes soviéticos" (suponiendo que existan personas maduras que necesiten verificar esta clase de embustes), esto echa suficiente luz sobre la otra mitad de la mentira de Kosior, la que concierne a Zinoviev y a Kamenev. No sabemos si en este momento se encuentran en proceso de elaboración documentos fraudulentos con ayuda de "cónsules letones" u "oficiales de Wrangel".[490[13]] Los Kosiors del régimen bonapartista aún están en condiciones de perseguir, estrangular y fusilar a un buen número de revolucionarios intachables, pero esto no alterará la esencia del problema: su terror es un absurdo de la historia. Será barrido junto con sus organizadores.

¿Es cierto que propugnamos el asesinato de los dirigentes soviéticos? Quizás los burócratas endiosados crean con toda sinceridad que hacen historia; por nuestra parte,

---

487[10] Véase este pasaje en otra versión [inglesa] en *Selected Correspondence of Marx and Engels* (Moscú, 1953).

488[11] *Maximilien Robespierre* (1758-1794): jefe jacobino del gobierno francés desde 1793 hasta que la contrarrevolución del 9 de Termidor lo derrocó y guillotinó.

489[12] *Stanislaw Kosior* (1889-193?): secretario del Comité Central del PC de Ucrania en los años veinte y miembro del Buró Político a partir del Decimosexto Congreso (1930). En 1938 fue relevado de todos sus puestos y se perdió en las purgas.

490[13] Se refiere a dos amalgamas stalinistas. Se decía que un cónsul letón había participado en el asesinato de Kirov a cambio de "una carta para Trotsky". En 1927, la GPU infiltró en la Oposición a un provocador, *ex oficial de las Guardias Blancas de Wrangel.* Luego, Stalin denunció las "actividades contrarrevolucionarias" y "vínculos con el imperialismo" de la Oposición de Izquierda.

no compartimos esa ilusión. Stalin no creó el aparato. El aparato creó a Stalin... a su imagen y semejanza. El reemplazo de Kirov por Jdanov no significó el menor cambio en la situación.[491[14]] A diferencia de los artículos de consumo masivo, la provisión de Kosiors es ilimitada. Hay pequeñas diferencias de estatura y de talle, ¡nada más! En todo lo demás son tan parecidos entre sí como sus encomios a Stalin. Sí Stalin fuera reemplazado por algún Kaganovich, los cambios en la situación serían poco mayores de los que produjo el reemplazo de Kirov por Jdanov.[492[15]] ¿Pero el Kaganovich de turno tendría suficiente "autoridad"? No hay por qué preocuparse; todos los Kosiors -el primero, el decimoquinto, el miliunésimo- se encargarían de investirlo inmediatamente de la autoridad requerida mediante los resortes burocráticos, de la misma manera en que crearon la "autoridad" de Stalin, es decir, su propia "autoridad", la de su régimen desenfrenado.

Por eso el terrorismo individual nos parece tan patético y débil. No, no hemos olvidado el abecé del marxismo. El destino de la burocracia soviética y la suerte del régimen soviético en su conjunto dependen de factores de envergadura histórico-mundial. Sólo las victorias del proletariado internacional pueden devolverle la confianza al proletariado soviético. La premisa fundamental para los triunfos revolucionarios es la unificación de la vanguardia proletaria mundial en torno a la bandera de la Cuarta Internacional. La lucha por esa bandera se debe librar también en la URSS, prudente pero incesantemente. El absurdo histórico de la burocracia autocrática en la sociedad "sin clases" no puede subsistir ni subsistirá hasta el fin de los tiempos. El proletariado que ha realizado tres revoluciones volverá a levantar la cabeza. ¿Pero el "absurdo" burocrático no ofrecerá resistencia? El proletariado encontrará la escoba que necesita para barrerlo de la escena. Nosotros lo ayudaremos.

¡Los internacionalistas revolucionarios necesitan nuestra ayuda![493[1]]

7 de septiembre de 1935

La carta del bolchevique-leninista que escapó de la URSS -publicada recientemente- describe un horrible panorama de persecuciones y represalias perpetradas por la burocracia, y una pintura no menos horrible de las condiciones físicas en que se hallan cientos y miles de revolucionarios consecuentes, abnegados y sacrificados. Últimamente la burocracia ha agregado dos, tres y hasta cinco años a sus sentencias de exilio y de cárcel, sin presentar acusación alguna. Muchos se encuentran en la cárcel o en el exilio

---

491[14] *Andrei Jdanov* (1896-1948): aliado de Stalin desde 1923. Reemplazó al asesinado Kirov en la secretaria de la organización partidaria de Leningrado en 1935 e ingresó al Buró Político en 1939. Murió en circunstancias misteriosas.

492[15] *Lazar Kaganovich* (n. 1893): comisario de la industria pesada en 1938-39, miembro del Comité Central a partir de 1924 y del Buró Político a partir de 1930. En 1934 dirigió las purgas a la cabeza de la Comisión de Control. Jruschov lo relevó de todos sus puestos por considerarlo "elemento antipartido" en los años cincuenta.

493[1] *¡Los internacionalistas revolucionarios necesitan nuestra ayuda!. New Militant*, 28 de septiembre de 1935. Sin firma.

desde principios de 1928, es decir, desde hace casi ocho años. Leyendo la propia prensa oficial soviética surge claramente que otros cientos, sino miles de revolucionarios, viejos y jóvenes, han sido arrestados, exiliados y encarcelados en el curso del presente año por no compartir la política internacional de Stalin, o simplemente por no aprobar el trato brutal dispensado a Zinoviev, Kamenev y otros.

La escasa correspondencia recibida excepcionalmente por los parientes nos muestra una situación desesperada y sin visos de mejorar. Por ejemplo, un viejo revolucionario exiliado escribe: "no tiene sentido que me envíen dinero... No sirve para nada, ni siquiera hay verduras para comprar". Otro exiliado, separado de sus amigos desde hace años, sin posibilidades de cartearse con su familia, ni siquiera con sus hijos, envió una tarjeta postal que llegó por casualidad, donde dice: "Estamos embarcados en la senda de los viejos Lafargues". Esto sugiere un intento de suicidio colectivo, probablemente mediante una huelga de hambre.[494[2]] Las noticias desde las cárceles son mucho más escasas que desde el exilio, y pintan nuevos horrores que superan ampliamente todo lo perpetrado por Stalin en los primeros años de lucha contra la Oposición de Izquierda. Esta es la situación.

Es necesario brindar ayuda moral y material en forma inmediata. La ayuda *moral* debe ser la denuncia -lo más amplia posible- de las brutalidades bonapartistas que sufren los revolucionarios en cautiverio. Cualquier informe, por exiguo que sea, debe recibir la más amplia difusión; debemos despertar la atención y solidaridad de los obreros para con los auténticos héroes que permanecen fieles a la bandera del internacionalismo revolucionario desde hace años, en total incomunicación, sin noticia alguna del mundo exterior y sometidos a privaciones inauditas. Debemos protestar abiertamente y con todas nuestras fuerzas contra el terror stalinista, cuyo objetivo no es defender a la revolución de sus enemigos de clase sino defender al régimen autocrático de la burocracia, de la vanguardia obrera.

La ayuda *material* debe concretarse en colectas de dinero que enviaremos a las direcciones que están en nuestro poder: los encarcelados y exiliados, cuando pueden, comparten fraternalmente todo el dinero que reciben.

Pero la agitación, las protestas y las colectas de dinero no bastan. Es necesario brindar *ayuda organizativa constante y correcta* a los internacionalistas revolucionarios, de los cuales las internacionales Segunda y Tercera no se preocupan, que son ignorados por los sindicatos reformistas, y a quienes la burguesía del mundo entero considera, con justa razón, sus más encarnizados enemigos.

Desde luego que el problema no se limita a la URSS. En China, las cárceles de Chiang Kai-shek, ex aliado de Stalin, están pobladas por bolcheviques-leninistas, encabezados por Chen Tu-hsiu, un viejo revolucionario y fundador del Partido Comunista, quien cumple una sentencia de once años.[495[3]] Los dirigentes del autotitulado "frente único" evitan cuidadosamente toda mención del nombre de Chen Tu-hsiu, a pesar de que es un nombre que todo obrero revolucionario debería conocer. En Alemania, España, Italia, Polonia, Grecia, Indochina y otros países, las cárceles y campos de concentración de las dictaduras reaccionarias se llenan de combatientes de la Cuarta Internacional en forma creciente. Incluso en Holanda, patria clásica de la "democracia", los internacionalistas revolucionarios como Sneevliet y Schmidt han pagado en años recientes un pesado tributo a las cárceles del capitalismo.

494[2] *Paul Lafargue* (1842-1911): uno de los fundadores del movimiento marxista francés. Él y *Laura Lafargue* (1842-1911), hija de Marx, se suicidaron para evitar los oprobios de le vejez.

495[3] *Chen Tu-hsiu* (1879-1942): fundador del PC chino y de la Oposición de Izquierda. La policía del Kuomintang lo encarceló desde 1932 hasta 1937 por su actividad revolucionaria. Quebrantada su salud, se retiró de la política en 1941.

Sin embargo, no se trata únicamente de los bolcheviques-leninistas y combatientes de la Cuarta Internacional. En los países del nuevo y del viejo mundo existen numerosas organizaciones y grupos revolucionarios por fuera de las viejas internacionales, que todavía no se han agrupado bajo la bandera de la Cuarta Internacional: sus víctimas son numerosas. Lo propio puede decirse de las colonias. Baste mencionar el ejemplo del revolucionario hindú Roy, condenado a catorce años de cárcel, vergonzosamente traicionado por esa Comintern en cuyas filas había combatido.[496[4]]

El creciente acercamiento de las internacionales Segunda y Tercera, como el de las burocracias sindicales, sobre el programa común del *socialpatriotismo* -cuyas bases se sentaron en el congreso de Moscú- augura sacrificios excepcionalmente severos para los combatientes proletarios agrupados bajo la bandera del *internacionalismo y del derrotismo revolucionario.* Tras la cortina de humo del patriotismo, quizás inclusive de la "defensa de la URSS", la policía y los procuradores fiscales del capitalismo aumentarán sus golpes contra los internacionalistas, para allanar el camino del "frente único" de Stalin-Laval-Cachin-Blum-Jouhaux[497[5]] y también el camino de... la próxima guerra imperialista. Quien no vea esta perspectiva es ciego o, en el mejor de los casos, miope. Los revolucionarios deben empezar a prepararse desde ahora para los esfuerzos y sacrificios supremos.

La clase obrera esta dividida en diferentes bandos políticos; no pocas diferencias graves existen entre las organizaciones que no ingresan en las internacionales Segunda y Tercera. Estas no pueden ser eliminadas artificialmente. Pero si existe algún terreno en el cual los obreros revolucionarios honestos pueden y deben aunar sus esfuerzos, es en el de organizar la ayuda a los combatientes encarcelados por la burguesía y traicionados por los socialpatriotas. Es necesario proceder de inmediato a la organización de una asociación internacional interpartidaria que asista a los revolucionarios perseguidos por su fidelidad a los principios del internacionalismo.

Desde luego, todos los partidos y grupos organizados bajo la bandera de la Cuarta Internacional están perfectamente dispuestos a ingresar a semejante organización. Pero eso no basta. Es necesario realizar un acuerdo con los demás partidos revolucionarios independientes y con las minorías izquierdistas de las viejas internacionales y sindicatos. Se trata de un problema político candente. Nos esperan grandes batallas. No sólo debemos construir el ejército, sino también preparar la Cruz Roja y el cuerpo de sanidad.

El viraje stalinista[498[1]]

7 de setiembre de 1935

496[4] *M.N. Roy* (1887-1953): comunista hindú, sostenía que la colaboración con el nacionalismo burgués era indispensable para el movimiento de independencia colonial; simpatizaba con las posiciones de la Oposición de Derecha rusa. Luego abandonó el movimiento socialista.

497[5] *León Jouhaux* (1870-1954): secretario general de la Confederación General del Trabajo, la principal central obrera francesa, en 1909-40 y 1945-47. Fue probelicista en las dos guerras mundiales y adversario de la Revolución Rusa.

498[1] *El viraje stalinista. New International*, octubre de 1935.

Debo una disculpa a los lectores de nuestra prensa internacional por no haber comentado el Séptimo Congreso, a pesar de que me lo recordaron varias veces.[499[2]] Eso se debió a causas ajenas a mi voluntad. Por un lado, las discusiones en el congreso fueron sumamente amorfas e intencionadamente ambiguas y, por otro lado, absolutamente teatrales. Los problemas se discutieron y resolvieron tras las bambalinas, frecuentemente por la línea telefónica que conecta al Kremlin con el Comisariado de Relaciones Exteriores. Hubo una apariencia de conflicto dentro del estrecho circulo burocrático. Sin embargo, una vez que el Buró Político hubo tomado una decisión, se eligieron oradores que la presentaran de manera tal que no comprometieran a la cúpula dominante de la Internacional Comunista y, sobre todo, que no echara la menor sombra sobre la infalibilidad del "Líder". Lo que en el congreso se llamó "discusión", en realidad fue una comedia larga y, no podemos menos que agregar que extraordinariamente aburrida, con papeles asignados de antemano. Por otra parte, los actores son pésimos.

Por esta razón, los informes de las discusiones deben ser estudiados de la misma manera como se leen los documentos diplomáticos, preguntando a cada paso:

¿Qué piensa el orador *en realidad?* ¿Qué omite decir? ¿Por qué? En general, los documentos diplomáticos están redactados en forma concisa; en cambio, los informes del congreso son desmesuradamente largos. El carácter aburrido y larguísimo de los discursos constituye otra medida de reaseguro burocrático: es necesario pronunciar la mayor cantidad posible de afirmaciones ambiguas, sin preocuparse por su carácter contradictorio. Uno nunca sabe cuál de las afirmaciones vendrá de perillas en el futuro. A esto se agregan los pésimos informes de los periódicos. Cuando se imponen el pensamiento claro y la voluntad política, cuando se realiza una lucha ideológica franca, lo cual siempre ayuda a la precisión del pensamiento, la presentación puede resultar clara, buena y convincente; pero cuando el funcionario-orador se ocupa en cubrir sus huellas y las de sus superiores y cuando el funcionario-periodista reproduce el confuso discurso bajo el temor constante de estrellarse contra algún arrecife submarino, es inevitable que la crónica periodística se convierta en una miserable mezcolanza de generalidades abrochadas con alfileres. Así son los informes de *1'Humanité* de que pude disponer hasta el momento. Por ejemplo, cuando con base en los informes traté de determinar la situación, siquiera aproximada, del movimiento obrero japonés en el marco de la actual crisis del Lejano Oriente, y el papel desempeñado por el Partido Comunista Japonés, pude establecer claramente un sólo hecho, que la palabra japonesa que expresa el apasionado amor por el Líder es *"¡Banzai!"*. Pero eso ya lo sabia ya que también corresponde aullar *"¡Banzai!"* en honor del Mikado. Digamos de paso que en el congreso Stalin, a la manera del Mikado, pasó en silencio cual astro luminoso.

Las llamadas "polémicas" giraron alrededor de dos cuestiones: la política del "frente único" (la única política en vigor hoy día) *contra el fascismo* y la misma política *contra la guerra.* Los discursos de los informantes, el informe servil y aburrido de Dimitrov, los sofistas jesuíticos de Ercoli,[500[3]] no agregan nada a las afirmaciones que invaden la prensa de la Internacional Comunista, en especial la francesa, desde hace meses. La experiencia del Partido Comunista Francés ocupó el primer plano y se la presentó

499[2] Aparentemente, Trotsky había prometido un artículo sobre el Séptimo Congreso de la Comintern para la "prensa internacional" ("El congreso de liquidación de la Comintern" apareció únicamente en el *Biulleten Opozitsii* ruso) y no lo pudo hacerlo hasta el 7 de septiembre.

500[3] *Ercoli*: seudónimo de *Palmiro Togliatti* (1893-1964), elegido al Comité Central del nuevo PC italiano en 1922 y al Comité Ejecutivo de la Comintern en 1924. Arrestado en Italia, fue puesto en libertad en 1925, se trasladó al extranjero y fue elegido para el Secretariado del CEIC en 1926. Dirigió las operaciones de la Comintern en la Guerra Civil Española y volvió e Italia en 1944, donde dirigió al PC italiano hasta su muerte.

encomiásticamente, como ejemplo digno de emulación. Pero la Cuarta Internacional ya se había expedido inequívocamente con respecto a los problemas fundamentales tratados en el congreso. A la luz de los debates de Moscú, los marxistas revolucionarios no tenemos por qué cambiar una sola línea de lo que hemos dicho con respecto a la guerra, el fascismo, el "frente único" y el "Frente Popular".

Eso de ninguna manera significa que podamos ignorar el Séptimo Congreso. ¡Lejos de ello! Sean los debates sustanciosos o huecos, el congreso representa una etapa en la evolución de un determinado sector de la clase obrera. Es importante, aunque sea porque al legalizar el viraje oportunista en Francia, lo trasplanta inmediatamente al resto del mundo. Estamos ante un espécimen curioso del pensamiento burocrático que mientras concede, al menos sobre el papel, cierta autonomía liberal a las secciones, inclusive ordenándoles pensar por su cuenta y adaptarse a las respectivas circunstancias nacionales, su congreso proclama al mismo tiempo que todos los países del mundo, desde la Alemania fascista hasta la Noruega democrática, desde Gran Bretaña hasta la India, desde Grecia hasta la China, tienen la misma necesidad de un "Frente Popular" y, donde sea posible, un gobierno del Frente Popular El congreso es importante porque señala el ingreso definitivo de la Comintern -tras una serie de vacilaciones y pasos en falso- en su "cuarto período", cuyo lema es "todo el poder a Daladier", su bandera es la tricolor, y su himno la "Marsellesa", que ahoga los sones de la "Internacional".

En todo caso, las *resoluciones* hubieran permitido evaluar, mucho mejor que las verborrágicas discusiones, la gravedad del viraje y su contenido concreto en relación con las circunstancias de los diversos países. Sin embargo, no se publicó un solo proyecto de resolución previa acerca de las cuestiones en debate. Las discusiones no se realizaron en torno a documentos definitivos, sino que cubrieron un terreno incalculable. El comité especial se ocupó de las resoluciones sólo después de que todos los oradores hubieron aullado sus alabanzas al Líder y empacado sus valijas. Es un hecho sin precedentes: el congreso oficial se levantó sin haber aprobado resolución alguna. Este trabajo le fue asignado a los nuevos dirigentes, elegidos antes del congreso (¡Dimitrov!) quienes deberán tener en cuenta, en cuanto sea posible, los sentimientos y deseos de los honorables delegados. Así, la tarea de hacer una evaluación crítica oportuna de este congreso se ve dificultada por la propia mecánica del mismo. Sea como fuere, se han publicado los materiales fundamentales del congreso y, por fin, se pueden hacer los balances teóricos y políticos. Trataré de hacerlo lo antes posible en un folleto especial o en una serie de artículos. Ahora sólo quiero bosquejar algunas conclusiones políticas en relación con el viraje de la Internacional Comunista, sancionado por el congreso.

Cometeríamos un error fatal si creyéramos que la "autocrítica" de los dirigentes bastó para liquidar en forma total e indolora la teoría y la práctica del "tercer período" y que el viraje oportunista y patriota ya tiene asegurado un futuro sin dificultades. Si bien la burocracia pudo arrojar a las llamas con facilidad escandalosa todo lo que reverenció, con las masas no sucede lo mismo. La actitud de éstas hacia las consignas es más seria y auténtica. El espíritu del "tercer período" sigue vivo en la conciencia de los obreros que siguen a la Internacional Comunista. Y este espíritu resultó evidente entre los comunistas franceses en Tolón y Brest. Los dirigentes pudieron frenar la oposición de la base sólo por un tiempo, jurándoles "en secreto" que se trataba de una hábil maniobra destinada a engañar a los radicales y a los socialistas, alejarlos de las masas, y entonces, "entonces les mostraremos qué somos en realidad". Por otra parte, el viraje coalicionista y patriótico del Partido Comunista le granjea la simpatía de nuevas capas bastante alejadas de la clase obrera, muy patrióticas y muy insatisfechas con los decretos financieros, para quienes el Partido Comunista es tan sólo el ala más enérgica del Frente

Popular. Esto significa que *dentro del Partido Comunista y en su periferia se acumulan tendencias contradictorias en número creciente*, lo cual provocará inevitablemente una explosión o una serie de explosiones. De aquí surge que las organizaciones de la Cuarta Internacional deben prestar mucha atención a la vida interna de los partidos comunistas para dar apoyo a la tendencia proletaria revolucionaria contra la fracción social-patriota dominante, que de ahora en adelante se enredará cada vez más en sus intentos de colaboración de clases.

Nuestra segunda conclusión se refiere a los grupos centristas y su relación con el viraje estratégico de la Internacional Comunista. El viraje atraerá inevitablemente a los elementos de centro-derecha como un imán. Basta leer las tesis sobre la guerra de Otto Bauer, Zyromsky y el menchevique ruso Dan[501[4]] para comprender que son precisamente estos representantes consumados del justo medio quienes han expresado mejor que Dimitrov y Ercoli la esencia de la nueva política de la Comintern. Pero no están solos. El campo magnético se extiende más a la izquierda. *Die Neue Front*, órgano del SAP, en sus dos ultimas ediciones (16 y 17), ocultándose tras una serie de críticas y advertencias cautelosas, acoge en esencia el viraje oportunista de la Internacional Comunista, calificándolo de ruptura con la osificación sectaria y de transición a una política "más realista". Esto demuestra el error de quienes sostienen que el SAP supuestamente coincide con nosotros en todos los problemas de principios y sólo se opone a nuestros "métodos". En realidad, cada problema importante resalta la incongruencia entre sus principios y los nuestros. El peligro de guerra inminente llevó al SAP a levantar, contra nuestras consignas, la consigna desmoralizadora de "desarme", que hasta Otto Bauer, Zyromsky y Dan rechazan por "no realista". El mismo choque de posiciones se manifestó en nuestras respectivas evaluaciones del proceso de la Internacional Comunista. En el momento más álgido del "tercer período" vaticinamos con toda precisión que este paroxismo ultraizquierdista desembocaría en forma inexorable en un nuevo bandazo oportunista inconmensurablemente más profundo y funesto que todos los anteriores. En la época en que la Internacional Comunista seguía tocando múltiples variaciones sobre el tema del "derrotismo revolucionario", señalamos que la teoría del "socialismo en un solo país" conduciría de manera inevitable a las conclusiones del social-patriotismo y todas sus consecuencias traidoras. El Séptimo Congreso de la Comintern confirmó claramente el pronóstico marxista. ¿Y qué pasó? los dirigentes del SAP, que olvidan todo y nada aprenden, saludan con alborozo a la etapa más reciente y severa de la enfermedad incurable descubriendo en ella los síntomas de... una convalecencia realista. ¿Acaso no queda claro que estamos ante posiciones irreconciliables?

A partir de lo dicho será sumamente interesante comprobar cómo reaccionará ante el Séptimo Congreso ese partido de centroizquierda que siempre se ha mantenido más próximo a la Internacional Comunista, es decir, el ILP inglés.[502[5]] ¿Lo atraerá el "realismo" vil del Séptimo Congreso ("frente único", "masas", "clases medias", etcétera, etcétera) o, por el contrario, lo repelerá ese oportunismo tardío y tanto más funesto

---

501[4] *Otto Bauer* (1882-1938): principal teórico del austro-marxismo y dirigente de la socialdemocracia austríaca. *Feodor Dan* (1871-1949): fundador de la socialdemocracia rusa y dirigente menchevique del Soviet de Petrogrado en 1917. Pacifista durante la Primera Guerra Mundial y adversario activo de la revolución bolchevique. Fue expulsado de la Unión Soviética en 1922. En 1935, Bauer, Dan y Zyromsky publicaron una tesis conjunta bajo el título "El socialismo y el peligro de guerra" donde se abogaba por el apoyo a la burguesía nacional para defender a la Unión Soviética y derrotar a Hitler. Estas tesis eran el equivalente, en la Segunda Internacional, de la política del frente popular de la Comintern y su "tu me das y yo te doy" en las negociaciones para lograr la unidad orgánica.

502[5] *ILP* (Partido Laborista Independiente): se formó en 1893 y participó en la fundación del Partido Laborista. Rompió con éste en 1932, y se adhirió al Buró de Londres hasta 1939, cuando sus dirigentes volvieron al Partido Laborista. En 1975 los restos del ILP tomaron el nombre de Independent Labour Publications, editorial del partido.

(colaboración de clases bajo la consigna vacua del "antifascismo", socialpatriotismo so pretexto de la "defensa de la URSS", etcétera)? La suerte del ILP depende de esta opción.

En términos generales podría decirse que, independientemente de las etapas y episodios aislados y circunstanciales, el viraje de la Internacional Comunista sellado por el congreso simplifica la situación en el movimiento obrero. Consolida el bando social-patriota, acercando a los partidos de las internacionales Segunda y Tercera, prescindiendo del proceso de su unidad organizativa. Fortalece las tendencias centrífugas en los grupos centristas. Para los internacionalistas revolucionarios, es decir, los constructores de la Cuarta Internacional, abre posibilidades aun mayores.

Rusia y el proletariado mundial[503[1]]

14 de septiembre de 1935

Por fin tenemos la resolución del informe de Dimitrov sobre el fascismo. Es tan verborrágica y ambigua como el propio informe. Aquí nos ocuparemos tan sólo de la primera oración del primer párrafo de la resolución, que ocupa apenas doce líneas de *l'Humanité* pero que a la vez constituye la piedra fundamental de toda la estructura teórica y estratégica de la autotitulada Internacional Comunista.

Veamos esta piedra fundamental un poco más de cerca. Citamos la primera oración textualmente "La *victoria final e irrevocable del socialismo en el país de los soviets*, victoria de importancia histórica mundial, ha aumentado enormemente el poder y la importancia de la Unión Soviética como baluarte de los explotados y oprimidos del mundo entero, y ha inspirado a los obreros en su lucha contra la explotación capitalista, la reacción burguesa y el fascismo, y por la paz, la libertad y la independencia de los pueblos."

Las afirmaciones contenidas en esta oración, por categóricas que parezcan, son falsas hasta la médula. ¿Qué significa "victoria final e irrevocable del socialismo en el país de los soviets"? Ningún teórico oficial ha tratado de explicárnosla. La resolución no da el menor indicio de los criterios que la fundamentan. Por eso, debemos recordar una vez más el abecé del marxismo. Sólo habrá victoria del socialismo, sobre todo victoria "final e irrevocable" cuando el nivel de productividad media de cada miembro de la sociedad socialista supere, incluso ampliamente, el del obrero capitalista. Ni el teórico más audaz de la Comintern se atreverá a decir que ésa sea la situación de la URSS. En un futuro cercano esperamos demostrar a través de estadísticas que la Unión Soviética se encuentra muy atrasada en el rubro ingresos, tanto nacionales como individuales. La tarea que tenemos entre manos no requiere esa demostración. El sólo echo de que el gobierno soviético deba aferrarse al monopolio del comercio exterior confirma con largueza el atraso de la economía soviética, a pesar de los éxitos obtenidos. Porque si los costos de producción internos fueran inferiores a los del capitalismo, el monopolio del comercio exterior sería superfluo. La reciente reforma del comercio exterior, que muchos observadores excesivamente superficiales interpretan como eliminación del

---

503[1] *Rusia y el proletariado mundial. New International*, octubre de 1935.

monopolio del comercio exterior, en realidad no es más que una reforma técnico-burocrática, que en nada afecta los cimientos del monopolio. Por otra parte, dado que la burocracia soviética se ha asentado en los medios de producción nacionalizados a partir del plan quinquenal y de la colectivización y que el producto soviético todavía es mucho más caro que el capitalista, sus propios intereses no le permiten abandonar el monopolio del comercio exterior. Este hecho decisivo -la baja productividad de la fuerza de trabajo en la Unión Soviética- nos da la clave para penetrar y aclarar todos los misterios.

Si el ingreso nacional *per capita* de la URSS se acercara al de los Estados Unidos de América y si la burocracia no fuera un despilfarrador improductivo y un consumidor parasitario de un trozo tan grande del mismo, el nivel de vida de la población sería incomparablemente más elevado que el de los países capitalistas, incluido Estados Unidos. Pero la situación de ninguna manera es ésa. El campesino ruso, es decir, la gran masa de la población, vive sumida en gran pobreza. Ni siquiera el sector mayoritario del proletariado industrial ha alcanzado el nivel europeo, por no hablar del norteamericano. Naturalmente, la afirmación franca de este hecho en nada afecta al modo de producción socialista, porque en el caso del capitalismo se trata de un sistema en descomposición, mientras que el socialismo es incipiente. Sin embargo, no debemos limitarnos a las tendencias generales del proceso, sino que debemos caracterizar con toda precisión la etapa alcanzada, para no perdernos en perogrulladas carentes de significado.

Si la sociedad socialista asegurara a sus miembros un bienestar a medias, con la perspectiva de un mejoramiento ininterrumpido de la situación de cada uno, los problemas candentes de la vida individual empezarían a desaparecer; la codicia, la ansiedad y la envidia se convertirían en restos cada vez más raros de la vieja situación; la solidaridad económica dejaría de ser un principio para convertirse en costumbre cotidiana. Resulta casi innecesario demostrar que no es así: la creación de una aristocracia obrera semiprivilegiada bajo la burocracia soviética plenamente privilegiada; los intentos de traducir todas las relaciones interpersonales al idioma del dinero; las severísimas leyes de protección de la propiedad estatal; y por último, la bárbara ley contra los niños "criminales", demuestran en forma clarísima e incontrovertible que el socialismo dista de estar asegurado de manera "irrevocable" precisamente en el terreno decisivo para el socialismo: *la conciencia del pueblo.*

Si -como osa afirmar la resolución-, el socialismo ha triunfado en forma "final e irrevocable", ¿por qué existe todavía la dictadura política? Más aun, ¿por qué se cristaliza día a día en un régimen burocrático-bonapartista intolerablemente duro, arbitrario y corrupto? Un socialismo asegurado e "irrevocablemente" enraizado no puede necesitar una burocracia omnipotente dominada por un gobernante absoluto: después de todo, la dictadura no es sino un medio estatal para mantener y proteger los cimientos *amenazados*, no *asegurados* del estado socialista. El osado intento de muchos "teóricos" de referirse a los peligros *externos* es demasiado absurdo como para ser tomado en serio. Una sociedad cuya estructura socialista ya está asegurada, cuyas relaciones internas se asientan en la solidaridad de la abrumadora mayoría de sus masas, no requiere una dictadura interna para protegerse de sus enemigos externos, sino sólo un aparato técnico-militar, al igual que requiere un aparato técnico-económico para garantizar su bienestar.

Asimismo, el miedo a la guerra en que vive la burocracia soviética, factor que determina toda su política internacional, sólo se explica por el hecho de que la construcción socialista en que se basa la burocracia soviética dista de estar garantizada desde el punto de vista histórico. La lucha del estado obrero contra el capitalismo que lo acecha es -al menos, debería ser- parte integrante de la lucha de clases de la clase obrera internacional. Por lo tanto, la *guerra* tiene -al menos, debería tener- para el estado

obrero la misma trascendencia que la *revolución* tiene para el proletariado de los países capitalistas. Por supuesto que nos oponemos a cualquier revolución "prematura", provocada artificialmente, porque una relación de fuerzas desfavorables sólo podría conducirla a la derrota. Lo propio puede decirse de la guerra. El estado obrero sólo debe evitarla si es "prematura", es decir, si el socialismo no está asegurado definitiva e irrevocablemente. La posición en boga de que el socialismo está asegurado internamente, pero que puede ser aplastado mediante la fuerza militar, no tiene sentido: ninguna medida militar puede derrocar a un sistema económico que logra mayor productividad del trabajo humano. La derrota de Napoleón a manos de la coalición europea semifeudal no provocó la destrucción del desarrollo capitalista en Francia, sino su aceleración en el resto de Europa. La historia enseña que cuando los vencedores están situados en un plano económico y cultural inferior al de los vencidos, toman la tecnología, las relaciones sociales y la cultura de éstos. El gran peligro para el socialismo soviético no radica en la fuerza militar en sí, sino en las *mercancías baratas* que vendrían a la zaga de los ejércitos victoriosos del capital. Por otra parte, si el socialismo realmente estuviera asegurado en la Unión Soviética según los criterios mencionados anteriormente, es decir, si poseyera tecnología, productividad, bienestar general de toda la población más elevados, no cabría hablar siquiera de una victoria militar de los estados capitalistas, desgarrados por sus conflictos internos, sobre la Unión Soviética.

Vemos entonces que la afirmación más importante del Séptimo Congreso, la única realmente decisiva, es falsa hasta la médula. Los marxistas revolucionarios hubieran dicho: los éxitos técnicos de la URSS son muy importantes; los éxitos económicos están rezagados en relación con aquéllos. Se tardará muchos años en lograr siquiera el "bienestar" imperante en los países capitalistas adelantados y reeducar a la población; eso sin tener en cuenta las contradicciones internas y el papel cada vez más destructivo de la burocracia soviética, dos factores capaces por sí solos de destruir las conquistas sociales aun no aseguradas. La descomposición del capitalismo, el avance del fascismo, el peligro creciente de guerra: todos estos procesos son mucho más veloces que la construcción del socialismo en la URSS. Hay que ser un falsario obtuso o un burócrata mojigato para afirmar que esta forma franca y honesta de plantear la cuestión ahogará el "entusiasmo" de la clase obrera internacional. El entusiasmo revolucionario no se puede alimentar permanentemente con mentiras. Pero la mentira es la viga principal del sistema estratégico de la Comintern.

El socialismo quedará asegurado irrevocablemente en la URSS, en la sexta parte de la superficie del planeta, sólo si el proletariado mundial ayuda a que se deje en paz al estado soviético. Por eso la consigna no es preparar la revolución mundial sino *asegurar* la paz. De ahí la alianza con los "amigos de la paz", la sustitución de la lucha de clases por la colaboración de clases, la creación del Frente Popular con el Partido Radical del capital financiero, etcétera, etcétera. Ninguno de estos medios sirve por sí solo para prolongar la paz, mucho menos para asegurarla. No obstante, todo el programa de paz de la Comintern se basa en forma estratégica en la premisa de un socialismo internamente "asegurado". El Séptimo Congreso apuesta su vida a favor de esta premisa que, como vimos más arriba, es rotundamente falsa.

El ILP y la Cuarta Internacional[504[1]]
En medio del camino

18 de septiembre de 1935

Si dejáramos de lado al Partido Socialista Revolucionario de los Trabajadores (RSAP) holandés, ubicado bajo la bandera de la Cuarta Internacional, podríamos decir con toda certeza que el ILP de Gran Bretaña constituye el ala izquierda de los partidos adheridos al Buró Londres-Amsterdam. A diferencia del SAP, que últimamente ha virado hacia la derecha, hacia el bando del más grosero pacifismo pequeñoburgués, es indudable que el ILP ha experimentado una importante evolución hacia la izquierda. Esto se vio con toda claridad ante el asalto rapaz de Mussolini a Etiopía. Respecto a la Liga de las Naciones, del papel que el imperialismo británico desempeña en la misma y de la política de "paz" del Partido Laborista, el *New Leader* publicó quizás los mejores artículos de toda la prensa obrera. Pero, así como una golondrina no hace verano, un par de artículos excelentes no bastan para determinar la política de un partido. Es relativamente fácil asumir una posición "revolucionaria" con respecto a la guerra; es sumamente difícil derivar de ella *todas las conclusiones teóricas y prácticas necesarias.* Sin embargo, esta es, precisamente, la tarea del momento.

Desprestigiado por la experiencia de 1914-18, el socialpatriotismo ha encontrado hoy una nueva fuente donde abrevar, el stalinismo. Gracias a esto, el chovinismo burgués encuentra la oportunidad de lanzar un ataque furibundo contra los internacionalistas revolucionarios. Los elementos vacilantes, los llamados centristas, inevitablemente capitularán ante la ofensiva del chovinismo en vísperas de la guerra o en el momento de su estallido. Desde luego, se escudarán tras el argumento de la "unidad", la necesidad de no separarse de las organizaciones de masas y así sucesivamente. Estas fórmulas hipócritas, mediante las cuales los centristas enmascaran su cobardía ante la opinión pública burguesa, son bastante diversas, pero todas sirven para el mimo propósito: encubrir la capitulación. La "unidad" con los socialpatriotas -no la coexistencia circunstancial en una organización común con el fin de combatirlos, sino la unidad elevada al nivel de un principio- es unidad con el propio imperialismo y, por consiguiente, la franca ruptura con el proletariado de otros países El principio centrista de *unidad a cualquier precio,* prepara el terreno para la más maligna de las rupturas, siguiendo los lineamientos de las contradicciones imperialistas. Hoy día observamos en Francia al grupo Espartaco, que traduce al francés las ideas del SAP; en nombre de la "unidad" propugna la capitulación política ante Blum, quien era y es el principal agente del imperialismo francés en el seno de la clase obrera.

Tras romper con el Partido Laborista, el ILP se acercó al Partido Comunista Británico y, por su intermedio, a la Internacional Comunista. Las graves dificultades financieras que aquejan en este momento al *New Leader,* demuestran que el ILP pudo mantener su total independencia financiera respecto a la burocracia soviética y sus métodos corruptores. Esto no puede menos que alegrarnos. No obstante, sus vínculos con el Partido Comunista no desaparecieron sin dejar rastros: a pesar de su nombre, el ILP no se volvió realmente *independiente,* sino que se convirtió en una especie de

---

504[1] *EL ILP y la Cuarta Internacional. New International,* diciembre de *1935.* El "agregado necesario" fue traducido [al inglés] para la primera edición [norteamericana] de los *Escritos 35-36* por Fred Buchman, del *Bulletin Interieur,* LCI, diciembre de 1935.

apéndice de la Internacional Comunista. No le prestó la necesaria atención al trabajo de masas, que no puede realizarse fuera de los sindicatos y del Partido Laborista; en cambio, se dejó seducir por la fantochada Amsterdam-Pleyel, la Liga Antiimperialista y otros sustitutos de la actividad revolucionaria.[505[2]] El resultado de ello fue que los obreros los vieron como un *Partido Comunista de segundo orden.* No es casual que el ILP se colocara en una posición tan desventajosa: esto fue condicionado por la falta de fundamentos principistas firmes. No es un secreto para nadie que durante mucho tiempo el ILP se dejó impresionar por esas fórmulas estereotipadas que constituyen la miserable falsificación stalinista burocrática del leninismo.

Hace más de dos años el autor de estas líneas trató de llegar a un acuerdo con los dirigentes del ILP mediante una serie de artículos y cartas. El intento resultó estéril: durante ese período, los dirigentes del ILP calificaron nuestra crítica a la Internacional Comunista de "prejuiciosa" y motivada por consideraciones "fraccionales", inclusive "personales".[506[3]] No quedaba otra alternativa que dejar que el tiempo se pronunciara. Para el ILP, los últimos dos años han sido pobres en conquistas, pero ricos en experiencia. La degeneración social-patriota de la Internacional Comunista, consecuencia directa de la teoría y práctica del "socialismo en un solo país", se trasformó de *vaticinio* en un *hecho* vivo e indiscutible. ¿Han investigado a fondo los dirigentes del ILP el significado de este hecho? ¿Están dispuestos, son capaces de extraer todas las conclusiones necesarias? El futuro del ILP depende de la respuesta a estas preguntas.

Indudablemente, la tendencia general de la evolución del ILP ha sido del pacifismo hacia la revolución proletaria. Pero el proceso de ninguna manera ha desembocado en la elaboración de un programa global. Peor aun: incapaces de liberarse totalmente de la influencia de las antiguas y hábiles maniobras oportunistas del SAP alemán, los dirigentes del ILP aparentemente se han detenido en medio del camino y se dedican a perder el tiempo.

En las líneas siguientes, nuestras críticas se desarrollarán principalmente alrededor de dos cuestiones: la actitud del ILP respecto de la *huelga general* en relación con la lucha contra la guerra, y su posición para con la *Internacional.* Respecto de una y otra cuestión hallamos elementos de la posición centrista: sobre la huelga general, la vacilación asume la forma de *fraseología izquierdista* irresponsable; en lo que se refiere a la Internacional, la vacilación se revela en el temor a la *decisión radical.* Sin embargo, la doctrina marxista y su continuación directa, el leninismo, son tan irreconciliables con la tendencia a la fraseología de izquierda, como con el miedo a las decisiones radicales.

El problema de la huelga general posee un largo y rico historial, tanto en el terreno teórico como en el práctico. Sin embargo, los dirigentes del ILP actúan cómo si fueran los primeros en descubrir la idea de la huelga general corno método para detener la guerra. Aquí radica su mayor error. La improvisación es absolutamente ilícita en relación con la huelga general. La experiencia mundial de lucha de los últimos cuarenta años confirma *en lo esencial* lo dicho por Engels hacia fines del siglo pasado acerca de la huelga general, basándose sobre todo en la experiencia de los cartistas y, secundariamente, en la de los belgas.[507[4]] En una carta dirigida a Kautsky el 3 de noviembre de 1893, Engels les advierte a los socialdemócratas austriacos que no deben

---

505[2] *Liga Antiimperialista:* Creada por la Comintern, realizó su primer congreso mundial (febrero de 1927) en Bruselas y el segundo y último (julio de 1929) en Frankfurt.

506[3] Véanse los artículos y cartas de Trotsky sobre el ILP de 1933 en *Escritos 1933-34*.

507[4] *Cartismo* (1838-50): movimiento de agitación revolucionaria en torno a la "carta del pueblo", petición de seis puntos elaborada por la Asociación Obrera de Londres en 1837. Abogaba por el sufragio universal y la derogación de las estipulaciones de propiedad para podar votar, entre otras cosas. A pesar de la amenaza de huelga general, la cámara de los comunes la rechazó en 1839. El POB decretó la *huelga belga de 1893* para reivindicar el sufragio masculino a partir de los veinticinco años. Produjo grandes modificaciones en la ley electoral.

tener una actitud irresponsable hacia la huelga general: "Usted mismo dice que las barricadas se han vuelto anticuadas (aunque podrían resultar útiles nuevamente si la tercera o las dos quintas partes del ejército se vuelven socialistas y si surge el problema de brindarles la oportunidad de volver la bayoneta hacia el otro lado), pero la huelga política debe culminar en una victoria inmediata por la sola fuerza de la amenaza (como en Bélgica, donde el ejército era muy débil) o en un fracaso colosal o, por último, *conducir directamente a las barricadas.*"

Digamos de paso que en estas líneas Engels expone sus posiciones respecto de toda una serie de cuestiones. La famosa introducción de Engels (1895) a *La lucha de clases en Francia,* de Marx, suscitó innumerables polémicas; en su momento, los alemanes la modificaron y recortaron por el problema de la censura. En los últimos cuarenta años, filisteos de todos los colores han afirmado en centenares y miles de ocasiones que "el propio Engels" aparentemente había rechazado de una vez por todas los antiguos métodos "románticos" de lucha callejera. Pero no hay necesidad de remontarnos al pasado: basta leer los discursos contemporáneos, increíblemente ignorantes y sensibleros de Paul Faure, Lebas y otros que opinan que la sola mención de la insurrección armada es "blanquismo".[508[5]] Sin embargo, si hay algo que Engels repudió, es sobre todo la idea del *putsch,* que *en última instancia* se reduce a escaramuzas de *pequeñas minorías;* en segundo lugar, los métodos anticuados, es decir, formas y métodos de lucha callejera que no corresponden a los avances tecnológicos.

En la carta citada más arriba Engels corrige a Kautsky de pasada, como si se tratara de algo absolutamente evidente: las barricadas sólo se han vuelto "anticuadas" en el sentido de que la revolución burguesa es cosa del pasado y que todavía no ha llegado la hora de las barricadas socialistas. Es necesario que la tercera o, mejor aun, las dos quintas partes del ejército (desde luego que estas proporciones se mencionan como ejemplo ilustrativo), adquieran simpatía por el socialismo; en ese caso, la insurrección no sería un "putsch"; las barricadas volverían a entrar en auge, claro que no las barricadas de 1848, sino las barricadas "nuevas", que, sin embargo, servirían al mismo propósito: detener la ofensiva del ejército contra los obreros, brindar a los soldados la oportunidad y el tiempo necesario para sentir el poder de la insurrección y crear con ello las mejores condiciones para que el ejército se pase al bando de los insurrectos.

¡Qué distancia entre estas líneas de Engels -no del joven sino del hombre de setenta y tres años- y la actitud estúpida y reaccionaria de quienes tachan a la barricada de "romanticismo"! ¡Kautsky consideró oportuno publicar esta carta hace poco, en 1935. Sin entrar en una polémica directa con Engels, a quien jamás comprendió *plenamente,* Kautsky no tiene empacho en decirnos, en una nota especial, que hacia fines de 1893 él mismo había publicado un artículo donde "desarrollaba las ventajas del método de lucha democrático-proletario en los países democráticos, en contraposición a la política de violencia". Esta observación sobre las "ventajas" (¡como si el proletariado tuviera la libertad de elegir!) suenan muy bien en estos tiempos en que la democracia de Weimar, que no careció de la colaboración de Kautsky, ya ha revelado plenamente todas sus... desventajas.[509[6]] Como para que no nos queden dudas acerca de su actitud hacia las

---

508[5] *Paul Faure* (1878-1960): secretario general de la minoría de la SFIO que rechazó la afiliación a la Comintern y encabezó su aparato desde 1920 hasta la Segunda Guerra Mundial. Fue expulsado en 1944 por haber colaborado con los nazis durante la ocupación. *Jean-Baptiste Lebas* (1878-1944), diputado socialista en 1932-40, fue ministro del gobierno del Frente Popular. Murió en el exilio. *Blanquismo,* por Louis-Auguste Blanqui (1805-1881), es la teoría de la insurrección armada realizada por pequeños grupos de conspiradores seleccionados y entrenados, en oposición a la concepción marxista de la acción de masas.

509[6] *Weimar:* pequeña ciudad donde se organizó el gobierno democrático burgués de la República Alemana en 1919. La bancarrota de la democracia de Weimar allanó el camino para la toma del poder por Hitler en 1933.

posiciones de Engels, Kautsky agrega, "En esa época defendía la misma política que defiendo hoy". Para "defender la misma política" le bastó hacerse ciudadano checoslovaco: nada cambió, salvo el pasaporte.

Pero volvamos a Engels. Hemos vi que señala tres casos en relación con la huelga general:

1. El gobierno *se asusta* ante la huelga general y, al comienzo mismo, sin permitir que se produzca el enfrentamiento, otorga concesiones. Engels señala que el factor principal que permitió el triunfo de la huelga general belga (1839) fue la "debilidad" del ejército. Una situación parecida, aunque a escala mucho más colosal, se produjo en octubre de 1905 en Rusia. Tras la miserable derrota de la guerra ruso-japonesa, el ejército zarista era -al menos parecía- sumamente débil. El gobierno petersburgués, preso de pánico mortal ante la huelga, otorgó las primeras concesiones constitucionales (Manifiesto del 17 de octubre de 1905).[510[7]]

Sin embargo, resulta absolutamente evidente que a menos que los obreros lleguen a las batas decisivas, la clase dominante sólo otorgará aquellas concesiones que no afecten las bases de su dominación. Así ocurrió en Bélgica y en Rusia. ¿Se producirán casos similares en el futuro? En los países de Oriente, inevitablemente. En los países de Occidente es, en términos generales, menos probable, aunque pueden producirse como episodios parciales en el proceso revolucionario.

2. Si el gobierno tiene la suficiente confianza en el ejército y en sí mismo; si la huelga política se promulga desde arriba; si no se la lanza para iniciar las batallas decisivas, sino para "asustar" al enemigo, se convierte fácilmente en una aventura que no tarda en revelar su impotencia total. A ello debemos agregar que tras las primeras experiencias de huelga general, que como hecho novedoso golpeaba sobre la imaginación de masas populares y gobiernos por igual, han pasado varias décadas -si no contamos a los semiolvidados cartistas- en el transcurso de las cuales los estrategas del capital han acumulado una experiencia enorme. Por eso la huelga general, sobre todo en los viejos países capitalistas, requiere un minucioso análisis marxista de las circunstancias concretas.

3. Por último, queda la huelga general que, según palabras de Engels, "conduce directamente a las barricadas". Esta clase de huelga puede culminar en la victoria total o en la derrota. Pero rehuir la batalla cuando ésta es producto de la situación objetiva equivale a caer inexorablemente en la derrota más funesta y desmoralizante. Por supuesto, el resultado de una huelga general revolucionaria e insurreccional depende de la relación de fuerzas, que abarca toda una serie de factores: la diferenciación de clases dentro de la sociedad, el peso específico del proletariado, el estado de ánimo de los estratos más bajos de la pequeña burguesía, la composición social y el estado de ánimo político del ejército, etcétera. Sin embargo, uno de los factores para la victoria, y de ninguna manera el menos importante, es la *conducción revolucionaria correcta y su justa comprensión de las condiciones y métodos de la huelga general y su transición a la lucha revolucionaria abierta.*

Por supuesto que la clasificación de Engels no debe ser aplicada dogmáticamente. En la Francia actual lo que está en juego no son las concesiones parciales sino, indudablemente, el poder: el proletariado revolucionario o el fascismo, ¿cual de los dos? Las masas obreras quieren luchar. Pero la dirección aplica los frenos, engaña y desmoraliza a los obreros. Puede producirse una huelga general de la misma manera que se produjeron las movilizaciones en Tolón y Brest. Bajo estas condiciones, independientemente de los resultados inmediatos, la huelga general no será, desde

---

510[7] *Manifiesto del 17 de octubre de 1905:* firmado por el zar, proclamaba una constitución con leyes electorales más amplias y libertades generales. El zar lo revocó después de aplastar la revolución.

luego, un "putsch", sino una etapa necesaria de la lucha de masas, el medio necesario para vencer la traición de la dirección y para crear en el seno de la clase obrera las premisas para la insurrección victoriosa. En este sentido, la política de los bolcheviques-leninistas franceses, que han levantado la consigna de huelga general y explican las premisas para la victoria de la misma, tienen toda la razón. Los espartaquistas, primos franceses del SAP, que desde el principio de la lucha asumen el papel de esquiroles, se pronuncian contra esta consigna.

También debemos agregar que Engels no señaló otra "categoría" de huelga general, de la cual hemos visto ejemplos en Inglaterra, Francia, Bélgica y otros países: nos referimos a los casos en que la dirección de la huelga acuerda previamente, es decir, sin luchar, con el enemigo de clase cuál será el rumbo y el resultado de la huelga. En determinadas ocasiones, los parlamentarios y sindicalistas perciben la necesidad de proveer una válvula de escape para la ira acumulada de las masas, o bien se ven obligados a acompañar una movilización que los ha sobrepasado. En esos casos acuden a hurtadillas al gobierno y reciben permiso para encabezar la huelga general, con la obligación de ponerle fin lo antes posible y no causarle daño a la propiedad estatal. A veces, pero de ninguna manera siempre, negocian algunas pequeñas concesiones que les sirvan de hojas de parra. Eso hizo el Consejo General de los sindicatos británicos (TUC) en 1926. Eso hizo Jouhaux en 1934. Eso harán en el futuro. El desenmascaramiento de estas maniobras despreciables a espaldas del proletariado en lucha es un componente necesario para la preparación de la huelga general.

¿A qué categoría pertenece la huelga general que el ILP piensa lanzar en caso de movilización militar, como medio para detener la guerra desde el principio? Queremos decirlo desde ya: pertenece a la más irresponsable y lamentable de todas las categorías posibles. Esto no significa que la revolución no pueda coincidir con el llamado a filas o con el estallido de la guerra. Si en el país se está desarrollando una movilización revolucionaria en gran escala; si la misma es encabezada por un partido revolucionario depositario de la confianza de las masas y capaz de desarrollar el proceso hasta el fin; si el gobierno, a pesar de la crisis revolucionaria o justamente debido a esa crisis, pierde la cabeza y se arroja frontalmente a la aventura bélica; en ese caso, el reclutamiento puede actuar como un poderoso resorte que impulse a las masas, provoque una huelga general ferroviaria, la fraternización de los obreros con los reclutas, la toma de centros claves, choques entre los insurrectos, la policía y los sectores reaccionarios del ejército, la creación de consejos locales de obreros y soldados y, por fin, el derrocamiento total del gobierno y con ello la detención de la guerra. Todo eso es teóricamente posible. Si, como dice Clausewitz, "la guerra es la continuación de la política por otros medios", la lucha contra la guerra es también la continuación de toda la política anterior de la clase revolucionaria y su partido.

De ahí se deriva que se puede poner la huelga general en el orden del día como método de lucha contra el reclutamiento y la guerra sólo si el proceso anterior en su conjunto ha puesto la revolución y la insurrección armada en el orden del día. En cambio, la huelga general concebida como método "especial" de lucha contra el reclutamiento es aventurerismo puro. Dejando de lado el caso, posible pero excepcional, de un gobierno que se arroje a la guerra para escapar de una revolución que lo amenaza directamente, es una verdad general que es precisamente antes, durante y después de la movilización bélica cuando los gobiernos se sienten más fuertes y, por consiguiente, menos dispuestos a dejarse asustar por una huelga general. Los sentimientos patrióticos y el terror a la guerra que acompañan al reclutamiento casi siempre imposibilitan que se lleve a cabo la huelga general. Los elementos más intrépidos, los que se lanzan a la lucha sin tener en cuenta la situación, serían aplastados. En la atmósfera de

insatisfacción que crea la guerra, la derrota y aniquilación parcial de la vanguardia dificultarían el trabajo revolucionario por un período prolongado. Una huelga convocada artificialmente se trasformará inevitablemente en un *putsch* y en un obstáculo en el camino de la revolución.

En las tesis del ILP de abril de 1935 leemos: "La táctica del partido tiende a la utilización de *la huelga general* para impedir la guerra, y de la *revolución social* si ésta ocurriera." ¡Una obligación notablemente precisa pero -por desgracia- absolutamente ficticia! No sólo se separa la huelga general de la revolución social, sino que aquélla se contrapone a ésta como método especifico para "detener la guerra". Esta es una antigua concepción de los anarquistas, que la vida misma se encargó de aplastar hace mucho tiempo. La huelga general sin una insurrección victoriosa no puede "impedir la guerra". Si en las circunstancias creadas por la movilización militar la insurrección resulta imposible, también resulta imposible la huelga general.

En el párrafo siguiente leemos: "El ILP exhortará a lanzar una huelga general contra el gobierno británico si este país participa directa o indirectamente en un ataque contra la Unión Soviética..." Si es posible evitar *cualquier* guerra mediante una huelga general, resulta tanto más necesario detener una guerra *contra la URSS.* Pero aquí entramos en el terreno de las ilusiones: inscribir en las tesis la consigna de huelga general como *castigo* por un *crimen capital* del gobierno, es cometer el pecado de la charlatanería revolucionaria. Si se pudiera llamar a una huelga general a voluntad, lo mejor seria lanzarla hoy mismo para impedir que el gobierno británico estrangule a la India y colabore con Japón, que está estrangulando a China. Los dirigentes del ILP nos dicen, claro está, que no tienen fuerzas suficientes para hacerlo. Pero nada les otorga el derecho de prometer que aparentemente contarán con las fuerzas necesarias para llamar a una huelga general el día de la movilización del ejército. Y si son capaces, ¿por qué limitarse a una huelga general? En realidad, la conducta del partido durante la movilización del ejército será producto de todos sus éxitos anteriores y de la situación nacional en su conjunto. Pero la política revolucionaria no debe tener como objetivo la huelga general aislada como medio específico para "impedir la guerra", sino la revolución proletaria, de la cual la huelga general será inevitable o, muy probablemente, parte integrante.

El ILP rompió con el Partido Laborista principalmente para mantener la independencia de su bloque parlamentario. No queremos discutir aquí si fue correcto romper en el *momento dado*, y si el ILP obtuvo todas las ventajas esperadas. Creemos que no. Pero de cada una de las organizaciones revolucionarias inglesas se puede decir que sus respectivas actitudes hacia las masas y la clase prácticamente coinciden con sus posiciones respecto del Partido Laborista, basado en los sindicatos. En *este momento,* la cuestión de sí se debe funcionar dentro o fuera del Partido Laborista no es un problema de principios, sino de oportunidades reales. Sea como fuere, sin una tendencia fuerte en los sindicatos y, por ende, en el Partido Laborista, el ILP está condenado aún hoy a la impotencia. Sin embargo, durante un largo periodo el ILP le dio una importancia mucho mayor al "frente único" con el insignificante Partido Comunista, que al trabajo en las organizaciones de masas. Los dirigentes del ILP consideran que la política de construir un ala opositora en el Partido Laborista es incorrecta; las razones que aducen son verdaderamente asombrosas: "ellos (la oposición) critican a la dirección y la política del partido pero, en virtud de la votación en bloque y de la forma organizativa del partido, no pueden cambiar la composición del ejecutivo, ni la política parlamentaria del partido, en el período en que es necesario resistir a la reacción capitalista, al fascismo y la guerra" (p. 8).

La política de la oposición en el Partido Laborista es increíblemente mala. Pero significa que es necesario contraponerle una política marxista correcta, en el seno del Partido Laborista. ¿Que no es tan fácil? ¡Por supuesto que no! Pero hay que saber ocultar las actividades de la vigilancia policial de Sir Walter Citrine y de sus agentes hasta el momento oportuno. ¿Pero acaso no es un hecho que una fracción marxista no lograría alterar la estructura y la política del Partido Laborista? Rotundamente, sí: la burocracia no se rendirá. Pero los revolucionarios, trabajando dentro y fuera, pueden y deben ganar a decenas y centenares de miles de obreros. La crítica del ILP a la fracción de la izquierda del Partido Laborista es evidentemente artificial. Por eso podríamos decir con mucha mayor razón que el pequeño ILP, al involucrarse con el desprestigiado Partido Comunista y alejarse de las organizaciones de masas, no tiene la menor oportunidad de convertirse en un partido de masas "en el período en que es necesario resistir a la reacción capitalista, el fascismo y la guerra".

Vemos así que el ILP considera necesario que la organización revolucionaria exista en forma independiente dentro del marco *nacional,* inclusive en el presente. Parecería que la lógica marxista exige que se aplique el mismo criterio en el terreno internacional. No se puede concebir la lucha contra la guerra y por la revolución sin una internacional. El ILP considera oportuno *coexistir* con el Partido Comunista, por consiguiente existir *contra* el Partido Comunista, y por eso mismo reconoce la necesidad de crear, contra la Internacional Comunista... una nueva internacional. Sin embargo, el ILP no se atreve a sacar esta conclusión. ¿Por qué?

Si el ILP considerara que la Comintern se puede reformar, tendría el deber de ingresar a sus filas e impulsar esa reforma. Si, por el contrario, estuviera convencido de que la Comintern se ha vuelto incorregible, su deber sería unirse a nosotros en la lucha por la Cuarta Internacional. El ILP no hace ninguna de las dos cosas. Se detiene a mitad de camino. Se obstina en mantener una "colaboración fraternal" con la Internacional Comunista. *Si lo invitan al próximo congreso de la Internacional Comunista* -¡así dice textualmente en sus tesis de abril de este año!- concurrirá para luchar por sus posiciones y defender los intereses de la "unidad del socialismo revolucionario". Evidentemente, el ILP tenía la esperanza de que la Internacional lo "invitara". Significa que su sicología en relación con la Internacional es la de un *huésped* y no la de un *anfitrión.* Pero la Comintern no invitó al ILP. Ahora, ¿qué?.

Lo primero que hay que comprender es que es imposible construir partidos obreros verdaderamente *independientes* -independientes no sólo de la burguesía, sino también de las dos internacionales en bancarrota- sin estrechos vínculos internacionales basados en los mismos principios, en el intercambio vivo de experiencias y en el control y vigilancia recíprocos. La concepción de que primero es necesario construir los partidos nacionales (¿cuales? ¿sobre qué bases?) y coaligarlos en una Internacional después (y en ese caso, ¿cómo se ha de garantizar una base principista?) es una caricatura de la historia de la Segunda internacional: la Primera y la Tercera se construyeron de distinta manera. Pero hoy, en la situación creada por la era imperialista, cuando la vanguardia proletaria del mundo tiene tras de sí una colosal experiencia común de décadas, que incluyen la experiencia del derrumbe de dos internacionales, es absolutamente inconcebible que se puedan construir partidos marxistas revolucionarios nuevos si no existe un contacto directo entre quienes realizan ese trabajo en distintos países. Y esto significa construir la Cuarta Internacional.

Es cierto que el ILP mantiene una relación internacional, llamada Buró de Londres (IAG). ¿Es éste el embrión de una nueva Internacional? Rotundamente, ¡no!. De todos los participantes, el ILP es quien se pronuncia más resueltamente contra la "ruptura": no es casual que el buró de las organizaciones *rupturistas* inscriba en su bandera la

consigna de... "unidad". ¿Unidad con quién? El ILP anhela de corazón que todas las organizaciones socialistas revolucionarias y todas las secciones de la Internacional Comunista se unifiquen en una Internacional única, dotada de un buen programa. El camino del infierno esta pavimentado con buenas intenciones. El ILP se encuentra en una situación tanto más impotente cuanto que nadie en el Buró de Londres la comparte. Por otra parte, la Internacional Comunista, que ha derivado conclusiones social-patriotas de la teoría del socialismo en un solo país, hoy no busca sus alianzas entre los grupos revolucionarios débiles, sino entre las poderosas organizaciones reformistas. Las tesis de abril del ILP nos consuelan: "...pero éstas (las demás organizaciones adheridas al Buró de Londres) concuerdan con que la idea de la nueva Internacional es ahora una cuestión teórica (!) y que la forma (!) de la Internacional reconstruida dependerá de los acontecimientos históricos (!) y del desarrollo de la lucha de clases real" (p. 20).

¡Un razonamiento notable! El ILP insta a las "organizaciones socialistas revolucionarias" a unificarse con las secciones de la Internacional Comunista; pero por parte de ambas no hay, ni puede haber el menor deseo de concretar dicha unificación. "Pero", se consuela el ILP, las organizaciones socialistas revolucionarias concuerdan con... ¿qué? con que por el momento es imposible prever cual será la "forma" de la Internacional reconstruida. Precisamente por ello, dice, el problema mismo de la Internacional ("¡Proletarios de todos los países, uníos!") es "teórico". Con ese criterio podría decirse que el problema del socialismo es teórico porque nadie sabe qué forma tendrá; además, es imposible realizar la revolución socialista mediante una Internacional "teórica".

El ILP coloca la cuestión del partido *nacional* y de la *Internacional* en dos planos distintos. Nos dijeron que el peligro de la guerra y del fascismo exige la construcción *inmediata* de un partido nacional. En cuanto a la Internacional, el problema es... "teórico". El oportunismo nunca se revela de manera tan clara e incontrovertible como en esta contraposición principista del partido nacional con la Internacional. La bandera de la "unidad socialista revolucionaria" le sirve al ILP para cerrar una grieta en su política. ¿No tenemos razón cuando decimos que el Buró de Londres sirve de refugio temporal para los vacilantes, los perdidos y los que esperan la "invitación" de alguna de las Internacionales existentes?

El ILP reconoce que el Partido Comunista posee "bases teóricas y revolucionarias", pero a la vez califica su conducta de "sectaria". Se trata de una caracterización superficial, unilateral y fundamentalmente errónea. ¿A qué "bases teóricas" se refiere el ILP? ¿A *El Capital* de Marx, a las *Obras* de Lenin, a las resoluciones de los primeros congresos de la Comintern o... al programa ecléctico aprobado por la Internacional Comunista en 1928, la malhadada teoría del "tercer período", el "social-fascismo" y, últimamente, los juramentos patrióticos?

Los dirigentes del ILP pretenden (al menos, hasta ayer pretendían) que la Internacional Comunista ha mantenido las bases teóricas asentadas por Lenin. En otras palabras, identifican el leninismo con el stalinismo. Es cierto que no se deciden a afirmarlo claramente. Pero al pasar por alto y en silencio la colosal lucha crítica que se desarrolló primero adentro y luego afuera de la Internacional Comunista, al negarse a estudiar la lucha librada por la "Oposición de Izquierda" (bolcheviques-leninistas) y definir su actitud hacia la misma, *los dirigentes del ILP se revelan como provincianos atrasados en lo referente a los problemas del movimiento mundial,* recogiendo así las peores tradiciones del movimiento obrero insular.

La verdad es que la Internacional Comunista carece de bases teóricas. En efecto: ¿de qué bases teóricas se habla cuando los dirigentes de ayer, como Bujarin, son tachados de "liberales burgueses", cuando los dirigentes de anteayer, como Zinoviev, son encarcela-

dos por "contrarrevolucionarios", mientras los Manuilskis, Lozovskis, Dimitrovs y el propio Stalin jamás se preocuparon de los problemas teóricos?[511[8]]

La observación sobre "sectarismo" no es menos errónea. El *centrismo burocrático*, que trata de dominar a la clase obrera, no es sectarismo, sino una refracción específica del régimen autocrático de la burocracia soviética. Los caballeros que ayer se quemaron los dedos, hoy se arrastran abyectamente ante el reformismo y el patriotismo. La dirección del ILP aceptó como verdad evangélica la afirmación de los dirigentes del SAP (¡bonitos consejeros!), de que la Comintern sería perfecta si no fuera por su "sectarismo ultraizquierdista". Mientras tanto, el Séptimo Congreso barrió los últimos restos de "ultraizquierdismo"; como resultado de ello, la Comintern no se elevó, sino que se rebajó aun más, perdiendo todo derecho a la existencia política independiente. Porque, en todo caso, los partidos de la Segunda Internacional son más aptos para la política de conciliación con la burguesía y para la corrupción patriótica de los obreros: poseen una larguísima trayectoria oportunista y despiertan menos sospechas en aliados burgueses.

¿No opinan los dirigentes del ILP que después del Séptimo Congreso deberían revisar totalmente su actitud para con la Internacional Comunista? Si es imposible reformar al Partido Laborista, existen muchísimas menos posibilidades de reformar a la Internacional Comunista. No queda otra alternativa que construir la nueva Internacional. Es cierto que en los partidos comunistas todavía se encuentran no pocos obreros revolucionarios honestos, pero es necesario sacarlos del pantano de la Comintern para que tomen la senda revolucionaria.

El programa del ILP incluye tanto la conquista revolucionaria del poder como la dictadura del proletariado. Después de Alemania, Austria y España esas consignas se han vuelto obligatorias. Pero eso de ninguna manera significa que revistan un auténtico contenido revolucionario en todos los casos. Los Ziromskis de todos los países no tienen el menor empacho en combinar la "dictadura del proletariado" con el patriotismo más abyecto y, por otra parte, esa clase de farsa está cada vez más de moda. Los dirigentes del ILP no son socialpatriotas. Pero, hasta tanto quemen los puentes que los conducen al stalinismo, su internacionalismo mantendrá un carácter semiplatónico.

Las tesis de abril del ILP nos permiten enfocar el mismo problema desde un nuevo ángulo. Las tesis dedican dos parágrafos (27-28) a los futuros consejos de diputados obreros ingleses. No contienen ninguna afirmación errónea. Pero debemos señalar que los consejos (soviets) constituyen una *forma organizativa*, y de ninguna manera una especie de principio inmutable. Marx y Engels nos dieron la teoría de la revolución proletaria basada parcialmente en su análisis de la Comuna de París, pero no dijeron nada acerca de los consejos. En Rusia existieron soviets socialrevolucionarios y mencheviques, vale decir, soviets antirrevolucionarios. En la Alemania y Austria de 1918, los consejos fueron dirigidos por los reformistas y por los patriotas, jugando un papel contrarrevolucionario. En la Alemania del otoño de 1923, los comités de fábrica cumplieron el papel de los consejos y hubieran podido asegurar la victoria de la revolución de no haber sido por la política cobarde del Partido Comunista dirigido por Brandler y compañía.[512[9]] De manera que la cuestión de los soviets, -una forma de

---

511[8] *Dimitri Manuilski* (1883-1952): había sido miembro, junto con Trotsky, de un grupo marxista independiente que se unificó con los bolcheviques en 1917. Apoyó a Stalin en los años veinte y fue secretario de la Comintern en 1931-43. *Solomon Lozovski* (1878-1952) dirigió la Internacional Sindical Roja y las tácticas ultraizquierdistas empleadas por el movimiento sindical stalinista en todo el mundo durante el "tercer período".

512[9] En 1923, una severa crisis económica y la ocupación francesa del Ruhr provocaron una situación revolucionaria en Alemania. La mayoría de la clase obrera apoyó al PC, pero la dirección de éste vaciló, perdió una oportunidad excepcional para lanzar la lucha por el poder y permitió a los capitalistas alemanes recuperar la estabilidad antes de que terminara el año. La responsabilidad del Kremlin por esta

organización - no reviste un carácter principista. Está claro que de ninguna manera nos oponemos a que el ILP incluya a los consejos como "organizaciones amplias" (p. 11), en su programa. Pero la consigna no debe trasformarse en un fetiche ni, lo que es peor, en una frase hueca, como hacen los stalinistas franceses ("¡Todo el poder a Daladier!"; "¡Soviets por todas partes!").

Pero aquí nos interesa otro aspecto del problema. En el parágrafo 28 de las tesis se dice: "los consejos obreros asumirán su forma definitiva en medio de la crisis revolucionaria, pero el partido debe *preparar consecuentemente* su organización" (el subrayado es nuestro). Recordémoslo mientras comparamos las respectivas actitudes del ILP para con los futuros consejos y la futura Internacional: así el error de la posición del ILP resaltará con mayor claridad. Respecto de la Internacional se nos dicen generalidades en el espíritu del SAP: "La forma de la Internacional reconstruida dependerá de los acontecimientos históricos y del desarrollo de la lucha de clases real." De ahí el ILP saca la conclusión de que el problema de la Internacional es puramente "teórico", para decirlo en el lenguaje de los empíricos, *irreal.* Al mismo tiempo, nos dicen que "los consejos obreros asumirán su forma definitiva en medio de la crisis revolucionaria, pero el partido *debe preparar consecuentemente su organización*".

Sería difícil embrollar aun más la cuestión. En relación con los consejos y con la Internacional, el ILP emplea métodos de razonamiento directamente contradictorios. ¿En cuál de los casos se equívoca? En ambos. Las tesis vuelven patas para arriba el problema de las tareas partidarias. Los consejos constituyen una forma de *organización,* nada más que una *forma.* Sólo una política revolucionaria correcta en todos los terrenos del movimiento obrero permite "preparar" los consejos: no existe una forma específica, especial de "prepararlos". Respecto de la Internacional, sucede exactamente lo contrario. Mientras los consejos sólo pueden surgir entre las masas multitudinarias cuando cunde el fermento revolucionario, la Internacional es necesaria siempre: en los días de fiesta y en los de trabajo, en los períodos de ofensiva y en los de retroceso, en la paz y en la guerra. La Internacional, al contrario de lo que se desprende de la fórmula absolutamente falsa del ILP, no es una "forma". La Internacional es antes que nada un *programa* y un sistema de métodos *estratégicos, tácticos* y *organizativos* que se derivan del mismo. En virtud de las circunstancias históricas, el problema de los consejos británicos queda diferido por un lapso indeterminado. Pero el problema de la Internacional, al igual que la cuestión de los partidos nacionales, no se puede diferir siquiera por una hora: en lo esencial se trata de dos aspectos de una sola y única cuestión. Sin una Internacional marxista, las organizaciones nacionales más avanzadas quedan condenadas a la estrechez, a la vacilación, a la impotencia; los obreros de vanguardia se ven obligados a alimentarse con sustitutos del internacionalismo. Proclamar que la construcción de la Cuarta Internacional es una tarea "puramente teórica", es decir, innecesaria, es abdicar cobardemente de la tarea fundamental de nuestra época. En ese caso, las consignas de revolución, dictadura del proletariado, consejos, etcétera, pierden las nueve décimas partes de su significado.

En el *New Leader* del 30 de agosto encontramos un artículo excelente: "¡No confiar en el gobierno!" Señala que el peligro de la "unidad nacional" se acerca paralelamente con el peligro de guerra. En momentos en que los malhadados dirigentes del SAP exhortan a *emular* -¡literalmente!- a los pacifistas británicos, *New Leader* dice: "(El

---

Oportunidad perdida fue uno de los factores que llevó a la formación de la Oposición de Izquierda rusa e fines de ese año. *Heinrich Brandler* (1881-1967), miembro fundador del PC alemán, era el principal dirigente del mismo en 1923. El Kremlin hizo de él un chivo emisario y lo expulsó de la dirección en 1924. Se alineó con la Oposición de Derecha de Bujarin y fue expulsado del partido en 1929. Creó una organización independiente que existió hasta la Segunda Guerra Mundial.

gobierno) utiliza el anhelo de paz como preparación del pueblo británico para la guerra imperialista."

Estas líneas, en letra bastardilla en el original, expresan con la mayor precisión el papel político del pacifismo pequeñoburgués: como válvula de escape platónico para el horror que sienten las masas ante la guerra, el pacifismo le facilita al imperialismo la tarea de hacer de esas mismas masas su carne de cañón. *New Leader* fustiga la posición patriótica de Citrine y demás socialimperialistas, quienes (citando a Stalin) se montan sobre las espaldas de Lansbury y otros pacifistas.[513[10]] Pero, más abajo, el mismo artículo señala su "asombro" ante el hecho de que los comunistas británicos apoyen la política de Citrine respecto de la Liga de las Naciones y las "sanciones" contra Italia ("el asombroso apoyo a la línea del laborismo").[514[11]]

Ese "asombro" constituye el talón de Aquiles de la política del ILP. Cuando el comportamiento inesperado de un individuo nos "asombra", sólo significa que conocemos mal su verdadera personalidad. La cosa se vuelve muchísimo peor cuando un político se ve obligado a confesar su "asombro" ante el comportamiento de un partido político y, más aun, de toda una Internacional. Porque los comunistas británicos no hacen más que llevar a cabo las decisiones del Séptimo Congreso de la Internacional Comunista. Si los dirigentes del ILP se "asombran", eso se debe a que todavía no se han percatado del verdadero carácter de la Internacional Comunista y sus secciones. Sin embargo, la crítica marxista a la Internacional Comunista tiene una trayectoria de doce años. Cuando la burocracia soviética adoptó la teoría del "socialismo en un solo país" como artículo de fe (1924), los *bolcheviques-leninistas vaticinaron* la *inexorable degeneración nacionalista y patriótica de las secciones de la Internacional Comunista* y, a partir de entonces, la estudiaron críticamente, etapa por etapa. Los acontecimientos tomaron desprevenidos a los dirigentes del ILP porque desconocieron la crítica de nuestra tendencia. El privilegio de ser "asombrado" por los grandes acontecimientos es prerrogativa de los pequeñoburgueses reformistas y pacifistas. Los marxistas, sobre todo los que pretenden ser dirigentes, no deben poseer la facultad del asombro, sino la de la previsión. Y, permítasenos señalar al pasar, no es la primera vez en la historia que la duda marxista resultó más clarividente que la credulidad centrista.

El ILP rompió con el poderoso Partido Laborista debido al reformismo y al patriotismo de éste. Hoy, al refutar a Wilkinson,[515[12]] *New Leader* señala que la posición patriótica del Partido Laborista justifica plenamente la independencia del ILP. Siendo así, ¿qué diremos del interminable coqueteo del ILP con el Partido Comunista británico, que en la actualidad va a la cola del Partido Laborista? ¿Qué diremos de la exhortación del ILP a la fusión con la Tercera Internacional, que actualmente toca el primer violín en la orquesta social-patriota? ¿Estáis "asombrados", camaradas Maxton, Fenner

---

513[10] George *Lansbury* (1859-1940): diputado laborista en el parlamento británico y fundador del *Daily Herald*, el órgano del partido. Como pacifista, en 1935 se opuso, a que la Liga de las Naciones le aplicara sanciones a Italia por la invasión y ocupación de Etiopía.

514[11] Tras la invasión italiana a Etiopía en octubre de 1935, el Partido Laborista y el PC iniciaron una campaña para presionar al gobierno conservador a fin de que se obligara a los italianos a detener su agresión mediante la política de "*sanciones*" (medidas coercitivas tales como bloqueos y boicots) por parte de los miembros de la Liga de las Naciones. El ILP estaba dividido en torno a la cuestión. Un sector, que incluía a los trotskistas, llamó a los obreros a organizarse y lanzarse a la acción directa para impedir que llegaran pertrechos y ayuda a Italia y para negarse a fabricar o enviar pertrechos militares ("sanciones obreras"). Fenner Brockway apoyó esta posición al principio, pero luego capituló ante la política pacifista de Maxton y McGovern, dirigentes del ILP, que se opusieron a las sanciones, tanto obreras como de la Liga de las Naciones, argumentando que Etiopía era tan mala como Italia.

515[12] *Ellen Wilkinson* (1891-1947): diputada laborista en los años treinta. En la década del veinte había sido comunista, pero luego se volvió anticomunista y fue funcionaria del gobierno de coalición durante la guerra.

Brockway y compañía?[516[13]] Eso no basta para ser dirigente de partido. Para no asombraros más, debéis hacer la evaluación crítica del camino recorrido y sacar conclusiones para el futuro.

En agosto de 1933 la delegación bolchevique-leninista había emitido una declaración especial donde proponía oficialmente a todos los miembros del Buró de Londres, entre ellos el ILP, que estudiaran junto con nosotros los problemas estratégicos fundamentales de nuestra época, y, en particular, que definieran su actitud hacia nuestros documentos programáticos. Los dirigentes del ILP no se dignaron ocuparse de tales cuestiones. Además, temían comprometerse asociándose con una organización que es blanco de la más rabiosa y vil persecución por parte de la burocracia soviética: no olvidemos que, para esa época, los dirigentes del ILP aguardaban una "invitación" de la Internacional Comunista. Aguardaron, pero lo esperado no se materializó...

¿Es concebible que después del Séptimo Congreso los dirigentes del ILP se obstinen en describir la situación como si los stalinistas británicos fueran lacayos del deshonrado Sir Walter Citrine por equivocación y durante una décima de segundo? Semejante maniobra sería indigna de un partido revolucionario. Quisiéramos abrigar la esperanza de que los dirigentes del ILP terminarán por comprender que el derrumbe total e irremediable de la Internacional Comunista como organización revolucionaria es absolutamente lógico, y que sacarán de ello las conclusiones pertinentes. Son bastante sencillas:

Elaborar un programa marxista.

Alejarse de los dirigentes del Partido Comunista y volver la cara hacia... las organizaciones de masas.

Colocarse bajo la bandera de la Cuarta Internacional.

Si el ILP toma esta senda, estamos dispuestos a marchar hombro a hombro con él.

L. Trotsky

20 de octubre de 1935

Una adición necesaria

En mi artículo aprobé la política del partido respecto de la cuestión de las sanciones. Posteriormente, mis amigos me enviaron una copia de una importante carta del camarada Robertson a los militantes del ILP.[517[14]] El camarada Robertson acusa a la dirección de fomentar las ilusiones pacifistas, sobre todo en lo referente a la "negativa" a cumplir con el servicio militar. Me solidarizo plenamente con lo que dice el camarada Robertson en su carta. La desgracia del ILP radica en su carencia de un programa verdaderamente marxista. Es también por eso que sus mejores actividades, como las sanciones contra el imperialismo británico, siempre están teñidas de pacifismo y centrismo.

516[13] *James Maxton* (1885-1946): principal dirigente del ILP en los años treinta. Pacifista, aprobó la política de Chamberlain en Munich, en 1938. *Fenner Brockway* (n. 1890), dirigente del ILP, fue secretario del Buró de Londres y adversario de la CI.

517[14] *E. Robertson:* seudónimo de Earle Birney, miembro del Workers Party de Canadá; durante un período permaneció en Inglaterra colaborando con los trotskistas británicos en el ILP. En noviembre de 1935 visitó a Trotsky en Noruega y discutió la propuesta del viraje inmediato hacia el Partido Laborista. Las entrevistas están incluidas en este tomo. Abandonó la CI en 1940 y luego fue poeta laureado de Canadá.

L.T.

Medidas prácticas para un acercamiento[518[1]]

11 de octubre de 1935

Estimado camarada Vereecken:

He recibido las dos cartas donde usted expresa la necesidad de trabajar juntos en caso de guerra. Pero la política en tiempos de guerra sólo puede ser continuación de la política en tiempo de paz. *Estoy dispuesto a hacer todo lo posible por lograr un acercamiento,* pero sus cartas no sugieren nada concreto. Usted estimó que las diferencias en torno al entrismo eran tan importantes que se separó de nuestra tendencia. Repudia nuestro régimen interno. Al mismo tiempo, hace un llamado por la construcción de la Cuarta Internacional. Esa es la situación real. La Cuarta Internacional no estará integrada únicamente por bolcheviques-leninistas. *Por mi parte, estoy totalmente a favor de aceptar su ingreso.* Pero usted representa una tendencia totalmente distinta en cuanto a régimen y política (además, su posición es incomprensible). *¿Qué medidas prácticas me sugiere usted para lograr un acercamiento efectivo?*

Con mis mejores saludos

L. D. T.

Sectarismo, centrismo y la Cuarta Internacional[519[1]]

22 de octubre de 1935

Sería absurdo negar la existencia de tendencias sectarias en nuestro seno. Las discusiones y escisiones las han puesto al desnudo. ¿Cómo podría dejar de haber un elemento de sectarismo en un movimiento ideológico irreconciliablemente opuesto a todas las organizaciones dominantes en la clase obrera, sometido a persecuciones monstruosas y sin precedentes en el mundo entero?

Los reformistas y centristas aprovechan cualquier ocasión para poner el dedo en la llaga de nuestro "sectarismo". En general, no se refieren a nuestro flanco débil, sino al

---

518[1] "Tomemos medidas para un acercamiento": De los archivos de James P. Cannon. Con autorización de la Librarv of Social History, Nueva York. Traducido del francés [al inglés] para esta obra por Naomi Allen. Carta a Georges Vereecken.

519[1] "Sectarismo, centrismo y la Cuarta internacional": *New Militant,* 4 de enero de 1936.

más fuerte: nuestra seriedad teórica; nuestro intento por analizar a fondo toda situación política y presentar consignas claras; nuestra hostilidad hacia las decisiones "fáciles" y "cómodas", que evitan los dolores de cabeza de hoy y preparan las catástrofes del mañana. En labios de un oportunista, la acusación de sectarismo es, en la mayoría de los casos, un cumplido.

Por curioso que parezca, los que nos acusan de sectarios no son sólo los reformistas y centristas, sino también adversarios de "izquierda", los sectarios destacados que bien podrían servir de muestra en un museo. Su descontento con nosotros radica en que somos implacables con ellos, en que tratamos de purgarnos de las enfermedades infantiles del sectarismo y de elevarnos a un nivel superior.

Un pensador superficial podría creer que los términos sectarismo, centrismo, etcétera, son sólo expresiones polémicas que los adversarios emplean por carecer de epítetos más apropiados. Sin embargo, los conceptos de *centrismo* y de *sectarismo* tienen significados precisos en el léxico marxista. El marxismo descubrió las leyes que gobiernan a la sociedad capitalista y elaboró un *programa científico* basado en las mismas. ¡Es una conquista colosal! Sin embargo, no basta elaborar un programa correcto. Es necesario que la clase obrera lo acepte. Pero el sectario, por su propia naturaleza, se detiene una vez cumplida la primera mitad de la tarea. En lugar de participar activamente en la verdadera lucha de las masas obreras, plantea abstracciones propagandísticas tomadas de un programa marxista.

Todo partido obrero, toda fracción atraviesa en sus etapas iníciales, un período de propaganda pura, es decir, de educación de sus cuadros. El período de existencia como círculo marxista le inculca inevitablemente el hábito de enfocar los problemas del movimiento obrero en forma abstracta. Quien no es capaz de trascender oportunamente los límites de esta existencia limitada se trasforma en un sectario conservador. Para el sectario, la vida social es una gran escuela y él su profesor. Opina que la clase obrera debería dejar de lado las cuestiones de poca importancia y agruparse alrededor de su tribuna profesoral. Así se realizaría la tarea.

Aunque nombre a Marx en cada frase, el sectario es la negación directa del materialismo dialéctico, que siempre toma la experiencia como punto de partida para luego volver a ella. El sectario no comprende la acción y reacción dialéctica entre un programa acabado y la lucha viva -es decir, imperfecta y no acabada- de las masas. El método intelectual del sectario es el del racionalista, el formalista, el iluminista. En cierta etapa del proceso el racionalismo es progresivo, apuntando sus críticas contra las creencias y supersticiones ciegas (¡el siglo XVIII!). Todo gran movimiento emancipador repite la etapa progresiva del racionalismo. Pero el racionalismo (propagandismo abstracto) se vuelve un factor reaccionario cuando se dirige contra la dialéctica. El sectarismo es enemigo de la dialéctica (no en palabras, pero sí en la acción) porque le vuelve la espalda al verdadero proceso que vive la clase obrera.

El sectario vive en un mundo de fórmulas prefabricadas. En general, la vida pasa a su lado sin que se percate de su presencia, pero de tanto en tanto le da un golpecito que lo hace girar ciento ochenta grados sobre su propio eje; luego, sigue su camino... en la dirección contraria. Su discrepancia con la realidad lo obliga constantemente a precisar sus fórmulas. A esto lo llama discusión. Para el marxista, la discusión es un arma importante, pero funcional, de la lucha de clases. Para el sectario, la discusión es un fin en sí mismo. Sin embargo, cuanto más discute, menos comprende las tareas verdaderas. Es como un hombre que sacia su sed con agua salada: cuanto más bebe, más aumenta su sed. De ahí su irritación constante. ¿Quién puso la sal en su vaso? Los "capituladores" del Secretariado Internacional, claro esta. Para el sectario, todo aquél que trata de explicarle que la participación activa en el movimiento obrero exige el estudio

permanente de la situación objetiva en lugar de los consejos altaneros pronunciados desde la tribuna profesoral sectaria, es un enemigo. En lugar de dedicarse a analizar la realidad, el sectario se dedica a las intrigas, rumores e histeria.

En un sentido, el centrismo se opone por el vértice al sectarismo: aborrece las formulaciones precisas, trata de encontrar caminos hacia la realidad por fuera de la teoría. Pero, a pesar de la famosa fórmula de Stalin, las "antípodas" muchas veces resultan ser... "gemelos".[520[2]] Una fórmula separada de la vida carece de contenido. No se puede aprehender la realidad viva sin teoría. Así vemos que los dos, el sectario y el centrista, se van con las manos vacías y se unen... en su odio contra el marxista auténtico.

Cuántas veces nos hemos encontrado con un centrista complacido que se autotitula "realista", simplemente porque se lanza a nadar sin ningún bagaje ideológico y se deja llevar por cualquier corriente pasajera. Es incapaz de comprender que para el nadador revolucionario los principios no son un peso muerto, sino un salvavidas. El sectario, por su parte, generalmente no quiere nadar para evitar que se mojen sus principios. Se sienta en la orilla y pronuncia conferencias moralizantes ante el torrente de la lucha de clases. Pero, de tanto en tanto, un sectario desesperado se arroja de cabeza al agua, se aferra al centrista, y ambos se ahogan. Así fue; así será siempre.

En esta época de desintegración y dispersión encontramos en los distintos países más de un círculo que ha adquirido un programa marxista, generalmente tomado de los bolcheviques, y luego ha osificado en mayor o menor medida su bagaje ideológico.

Veamos, por ejemplo, el espécimen más típico: el grupo belga dirigido por el camarada Vereecken. *Spartacus,* el órgano de este grupo, anunció el 10 de agosto su adhesión a la Cuarta Internacional. Este anuncio fue una buena noticia. Pero, al mismo tiempo, es necesario decir que la Cuarta Internacional estaría condenada a muerte sí hiciera concesiones a las tendencias sectarias.

En su momento, Vereecken se opuso enconadamente al entrismo de la Liga Comunista francesa en el Partido Socialista francés. Esto no es un crimen: se trataba de un problema nuevo, un paso arriesgado y las diferencias eran enteramente lícitas. En cierto sentido, las exageraciones de la lucha ideológica también eran lícitas o, al menos, inevitables. Vereecken vaticinó la ruina inexorable de la organización internacional bolchevique-leninista como resultado de su "disolución" en la Segunda Internacional. *Le aconsejaríamos a Vereecken que volviera a publicar en Spartacus sus documentos proféticos de ayer.* Pero eso no es lo peor. Lo peor es que en su última declaración *Spartacus* señala en forma ambigua que la sección francesa se mantuvo fiel a los principios "en buena, inclusive podríamos decir que en gran medida". Sí Vereecken actuara como político marxista, nos diría clara y concretamente en qué se desvió la sección francesa de sus principios y hubiera respondido directa y francamente a la pregunta: ¿quién tuvo razón, los partidarios o los adversarios del entrismo?

La actitud de Vereecken hacia nuestra sección belga, que entró en el Partido Laborista [POB] reformista, es aun más errónea. En lugar de estudiar las experiencias derivadas del trabajo bajo nuevas condiciones, y de criticar las medidas adoptadas si se lo merecen, Vereecken se queja de las condiciones en que se realizó la discusión en la cual fue derrotado. La discusión, vean ustedes, fue incompleta, inadecuada y desleal: el agua salada no calmó la sed de Vereecken. ¡No existe un "auténtico" centralismo democrático en la Liga Comunista Internacional! En relación con los adversarios del entrismo, la Liga se mostró... "sectaria".

[520[2]] La *famosa formula de Stalin* en el "tercer período" decía que la socialdemocracia y el fascismo no son antípodas (opuestos), sino gemelos.

Es evidente que la concepción del camarada Vereecken del sectarismo no es marxista, sino liberal: en esto se acerca a los centristas. No es cierto que la discusión fue inadecuada; duró varios meses y se desarrolló oralmente y a través de la prensa y, para colmo, a nivel internacional. Cuando Vereecken fracasó en su intento de convencer a los demás de que quedarse quieto y perder el tiempo es la mejor política revolucionaria, se negó a respetar las decisiones de las organizaciones nacionales e internacionales. Más de una vez los representantes de la mayoría le dijeron a Vereecken que si la experiencia demostraba que la medida resultaba incorrecta, la corregiríamos juntos. ¿Es concebible que después de doce años de lucha de los bolcheviques-leninistas no se tenga la suficiente confianza en la organización como para mantener la disciplina en la acción, aun existiendo diferencias tácticas? Vereecken hizo caso omiso de los argumentos fraternales y conciliadores. Cuando la mayoría de la sección belga ingresó al Partido Laborista, el grupo Vereecken se encontró, lógicamente, fuera de nuestras filas. La culpa de ello recae sobre el propio grupo.

Volviendo al eje del problema, el sectarismo del camarada Vereecken resalta con todo su grosero dogmatismo. ¡Cómo!, grito Vereecken, indignado: ¡Lenin habló de romper con los reformistas, pero los bolcheviques-leninistas belgas ingresan a un partido reformista! Pero Lenin consideraba la ruptura con los reformistas como consecuencia inevitable de la lucha contra ellos, no como un acto de salvación independiente de tiempo y lugar. No pidió la ruptura con los socialpatriotas para salvar su alma, sino para que las masas rompieran con el socialpatriotismo. En Bélgica, los sindicatos están fusionados con el Partido Laborista Belga; el partido belga es esencialmente el movimiento obrero organizado.

Es cierto que el entrismo de los revolucionarios en el Partido Laborista Belga no sólo abrió posibilidades, sino que también impuso restricciones. Para propagandizar las ideas marxistas es necesario tener en cuenta, no sólo la legalidad que otorga el estado burgués, sino también la legalidad existente en el partido reformista (legalidades que, añadimos, coinciden en gran medida). En términos generales, la adaptación a una "legalidad" extraña involucra indudablemente un elemento de peligro. Pero eso no les impidió a los bolcheviques utilizar la propia legalidad zarista: durante muchos años, los bolcheviques, en asambleas sindicales y en la prensa legal, debieron abandonar el nombre de socialdemócratas y usar el de "demócratas consecuentes". Es verdad que no salieron totalmente impunes: el bolchevismo atrajo una serie de individuos que eran demócratas más o menos consecuentes, mas de ninguna manera socialistas internacionalistas; sin embargo, combinando el trabajo legal con el ilegal, el bolchevismo superó las dificultades.

Por supuesto que la "legalidad" de Vandervelde, de De Man, de Spaalt y de otros lacayos de la plutocracia belga le impone restricciones muy pesadas a los marxistas y, por consiguiente, crea peligros. Pero los marxistas que todavía no poseen las fuerzas suficientes para crear su propio partido, tienen métodos propios para combatir los peligros del cautiverio reformista: un programa claro, vínculos fraccionales constantes, crítica internacional, etcétera. Sólo se puede juzgar correctamente la actividad del ala revolucionaria de un partido reformista evaluando la *dinámica de su desarrollo.* Vereecken no lo hace en el caso de la fracción *ASR,* ni en el del grupo *Verité.* Si lo hubiera hecho, tendría que reconocer que *ASR* realizó progresos importantes en el último período. Todavía no se puede vaticinar el balance final. Pero la experiencia ya justifica el entrismo en el Partido Laborista Belga.

Vereecken extiende y generaliza su error al afirmar que la existencia de grupos pequeños y aislados que rompieron con nuestra organización internacional en distintos momentos, es la prueba de *nuestros* métodos sectarios. Al decir eso, vuelve las

relaciones patas para arriba. La verdad es que en las etapas iniciales, en las filas de los bolcheviques-leninistas ingresó un buen número de elementos anarquizantes e individualistas, generalmente incapaces de respetar la disciplina organizativa; también alguno que otro incompetente, incapaz de hacer carrera en la Comintern. Para estos elementos, la lucha contra el "burocratismo" consistía más o menos en lo siguiente: jamás se deben tomar decisiones; la "discusión" debe ser la ocupación permanente. Podemos decir con toda justificación que los bolcheviques-leninistas fueron muy pacientes -quizás excesivamente pacientes- con tales individuos y grupúsculos. Cuando pudimos consolidar un núcleo internacional que ayudara a las secciones nacionales a purgar sus filas del sabotaje interno, sólo entonces nuestra organización internacional empezó a crecer sistemáticamente.

Veamos algunos ejemplos de grupos que rompieron con nuestra organización internacional en determinadas etapas de su desarrollo.

El periódico francés *Que faire?* [¿Qué hacer?] es un ejemplo ilustrativo de combinación de sectarismo con eclecticismo.[521[3]] Con respecto a los problemas más importantes, este periódico difunde las posiciones de los bolcheviques-leninistas, cambiando un par de comas y criticándonos severamente. Al mismo tiempo, con el pretexto de la discusión y de la "defensa de la URSS", permite que prosiga con impunidad una defensa de la basura social-patriota. Los propios internacionalistas de *Que faire?* son incapaces de explicar cómo y por qué coexisten pacíficamente con los social-patriotas después de romper con los bolcheviques. Pero resulta claro que, con semejante eclecticismo, *Que faire?* es el menos capaz de responder a la pregunta: ¿qué hacer? (*que faire?*).

Los "internacionalistas" y los social-patriotas están de acuerdo alrededor de una cuestión: ¡abajo la Cuarta Internacional! ¿Por qué? Porque no hay que "romper" con los obreros comunistas. El SAP utiliza el mismo argumento: no romper con los obreros socialdemócratas. Es un nuevo ejemplo de antípodas que resultan ser gemelos. Lo curioso es que *Que faire?* no está -y por su propia naturaleza no puede estar- ligado a ningún obrero.

Es menos lo que podemos decir sobre grupos como *Internationale* o *Proletaire*.[522[4]] También recogen sus posiciones de *La Verité* y le agregan algunas improvisaciones críticas. No tienen la menor perspectiva de crecimiento revolucionario, pero se las arreglan para subsistir sin perspectivas. En vez de intentar aprender dentro de una organización más seria (aprender es difícil), estos pretensiosos "dirigentes" que odian la disciplina quieren enseñarle a la clase obrera (lo cual les parece más fácil). Cuando reflexionan seriamente, ellos mismos deben comprender que su mera existencia como organizaciones "independientes" es un malentendido, nada más.

En Estados Unidos podríamos mencionar a los grupos de Field y de Weisbord.[523[5]] Por toda su fisonomía política, Field es un radical burgués que adoptó las posiciones

---

521[3] Trotsky se equivoca respecto de los orígenes de *Que faire?* (¿Qué hacer?). Se inició en 1934 como un pequeño grupo centrista dentro del PC francés, que publicaba un boletín con ese nombre y abogaba por el frente único con la SFIO. Luego, algunos ex trotskistas como Pierre Rimbert y Kurt Landau se unieron a él. Sus dirigentes principales, como André Ferrat y Georges Kagan fueron expulsados del PC en 1936. *Que faire?* se convirtió en revista y siguió apareciendo hasta 1939. La mayoría de sus miembros se unieron a la tendencia *Bataille Socialiste* de la SFIO en 1938, y apoyaron la unidad orgánica.

522[4] *L'Internationale:* periódico de *Union Communiste,* secta creada en 1933 tras una escisión del PC francés en 1931. *La Proletaire d'Avant-Garde* era el boletín de un pequeño grupo que rompió con la sección francesa e ingresó ala SFIO en 1934.

523[5] *B.J. Field:* expulsado de la CLI por violar la disciplina partidaria en 1934. Organizó la Liga por un Partido Obrero Revolucionario, que desapareció poco después. *Albert Weisbord* (n. 1900), expulsado del PC norteamericano en 1929, organizó un pequeño grupo, la Liga de Combate Socialista, que se adhirió a la OII a principios de la década del treinta, aunque su política oscilaba entre las oposiciones de Derecha

económicas del marxismo. Para ser un revolucionario, Field debería haber militado durante algunos años como soldado disciplinado de una organización proletaria revolucionaria; pero resolvió crear "su propio" movimiento obrero. Tomando una posición a nuestra "izquierda" (¿dónde, si no?) Field estableció relaciones fraternales con el SAP. Como vemos, el accidente que sufrió Bauer no fue casual en absoluto. El anhelo de ubicarse a la *izquierda* del marxismo conduce inevitablemente al pantano centrista.

Indudablemente, Weisbord se acerca más que Field al tipo revolucionario. Pero, al mismo tiempo, es el más puro ejemplo de sectario. Es absolutamente incapaz de mantener las proporciones, sea en las ideas o en la acción. Convierte todos los principios en caricaturas sectarias. Por eso, en sus manos hasta las ideas justas se convierten en instrumentos para desorganizar sus propias filas.

No es necesario que nos explayemos sobre grupos similares de otros países. No se separaron de nosotros porque somos intolerantes o intolerables, sino porque no quisieron ni pudieron avanzar. A partir de su escisión sólo pudieron demostrar impotencia. No hubo una sola instancia en que sus intentos de unificarse a escala nacional o internacional produjera resultados positivos: la característica del sectarismo es el poder de repulsión, no el de atracción.

Cierto individuo excéntrico calculó la cantidad de "escisiones" que hemos tenido y sumó unas veinte. Para él fue una prueba incontrovertible de lo pésimo que es nuestro régimen. Lo cómico es que el propio SAP, que publicó estas estadísticas como alarde de triunfo, en los pocos años de su existencia ha sufrido más escisiones que todas nuestras secciones juntas. Tomado en forma aislada, este hecho no significa nada. Lo importante no son las *estadísticas sobre escisiones,* sino la *dialéctica del desarrollo.* A pesar de todas sus escisiones, el SAP es una organización extremadamente heterogénea que será incapaz de resistir el primer ataque arrollador de los grandes acontecimientos. El mismo fenómeno, aunque en mayor medida, es típico del "Buró de Londres para la Unidad Socialista Revolucionaria", desgarrado internamente por contradicciones irreconciliables: en su porvenir no hay "unidad" alguna, sólo rupturas. Mientras tanto, la organización de los bolcheviques-leninistas, tras purgarse de tendencias sectarias y centristas, no sólo engrosó sus filas y fortaleció sus vínculos internacionales, sino que también se fusionó con organizaciones de espíritu afín (Holanda, Estados Unidos). Los intentos de destruir al partido holandés (¡desde la derecha, a través de Molenaar!)[524[6]] y al partido norteamericano (¡desde la izquierda, a través de Bauer!) sólo sirvieron para consolidar internamente estos dos partidos. Podemos vaticinar con seguridad que, paralelamente con la desintegración del Buró de Londres, las organizaciones de la Cuarta Internacional crecerán aun más aceleradamente.

Nadie puede vaticinar hoy cómo se formará la nueva Internacional, por qué etapas atravesará y cual será su destino final. Pero no es necesario hacerlo: los acontecimientos históricos nos lo mostrarán. Sin embargo, es necesario empezar proclamando un *programa* adecuado a las tareas de nuestra época. Sobre la base de este programa debemos movilizar a nuestros correligionarios, los pioneros de la nueva Internacional. No hay otro camino.

---

e izquierda. Rompió con el marxismo y luego fue dirigente de la AFL (la central obrera de Estados Unidos].

524[6] *Jan Molenaar:* ex dirigente del grupo juvenil del OSP, era miembro del Buró Partidario del RSAP y dirigente de su organización juvenil unificada, la RSJV (Liga Juvenil Socialista Revolucionaria). En octubre de 1935 provocó una escisión en la RSJV porque se opuso a que adhiriera a la *Carta Abierta por la Cuarta Internacional.* La escisión se extendió al RSAP. Molenaar murió en un campo de concentración nazi durante la guerra.

El *Manifiesto Comunista* de Marx y Engels, dirigido contra el socialismo utópico-sectario en todas sus variedades, señala enérgicamente que los comunistas no se oponen a las movilizaciones obreras reales, sino que participan como vanguardia en las mismas. El *Manifiesto* era a la vez el programa de un *partido nuevo*, nacional e internacional. Para el sectario, el programa es una receta de salvación. El centrista se gula por la famosa fórmula (en el fondo, carente de significado) de Eduardo Bernstein: "el movimiento es todo; el objetivo final... nada".[525[7]] El marxista toma su programa científico del movimiento en su conjunto, para aplicarlo después a cada etapa concreta del movimiento.

Los primeros pasos de la nueva Internacional se ven dificultados, por un lado, por las viejas organizaciones y por los grupúsculos escisionistas, y por otro, se ven facilitados por la colosal experiencia del pasado. El proceso de cristalización, que en las primeras etapas es sumamente difícil y sacrificado, adquirirá un ritmo veloz e impetuoso en el futuro. Los últimos acontecimientos internacionales poseen una importancia enorme para la formación de la vanguardia revolucionaria. A su manera, Mussolini -hay que reconocérselo- "ayudó" a la causa de la Cuarta Internacional. Los grandes conflictos barren con todo lo indefinido y artificial y, por otra parte, fortalecen todo lo que es viable. En una guerra sólo dos tendencias tienen cabida en el movimiento obrero: el socialpatriotismo, capaz de cualquier traición, y el internacionalismo revolucionario, audaz y dispuesto a continuar hasta el fin. Precisamente por eso los centristas, atemorizados por los acontecimientos que se avecinan, libran una lucha rabiosa contra la Cuarta Internacional. A su manera tienen razón: las únicas organizaciones que sobrevivirán a las grandes convulsiones y seguirán desarrollándose, serán las que hayan purgado sus filas del sectarismo y las hayan educado sistemáticamente en el espíritu del desprecio por la vacilación y por la cobardía ideológica.

Romain Rolland cumple una misión[526[1]]

31 de octubre de 1935

L'Humanité del 23 de octubre publica una cata de Romain Rolland, cuyo objeto es refutar ciertas críticas a la Unión Soviética formuladas por un predicador suizo. No tendríamos el menor motivo para terciar en una polémica entre un exégeta de Gandhi[527[2]] y un pacifista protestante, si no fuera por el hecho de que el señor Rolland se refiere al pasar -en forma impropia- a una serie de problemas candentes, tanto personales como

---

525[7] *Eduard Bernstein* (1850-1932): principal teórico del revisionismo en la socialdemocracia alemana. Sostenía que el marxismo había dejado de ser válido y debía ser "revisado"; el socialismo no sería producto de la lucha de clases y de la revolución, sino de la reforma gradual del capitalismo por vías parlamentarias. Abogaba por la colaboración de clases.

526[1] *Romain Rolland cumple una misión. New International*, diciembre de 1935. Romain Rolland (1866-1944), novelista y dramaturgo, hombre solicitado por la "izquierda" después de su denuncia pacifista de la Primera Guerra Mundial. En los últimos años de su vida prestó su nombre para congresos literarios y manifiestos stalinistas.

527[2] *Mohandas Gandhi* (1869-1948): dirigente del congreso Nacional Hindú, movimiento nacionalista que luego se convirtió en el Partido del Congreso de la India. Organizó la resistencia masiva al dominio británico, pero insistiendo siempre en el empleo de métodos de resistencia pacifica y no violenta.

públicos. No podemos exigirle -ni le exigimos- al señor Rolland análisis marxistas, claridad política, ni perspicacia revolucionaria; pero cualquiera estaría de acuerdo con que se le puede exigir un cierto grado de penetración sicológica. Desgraciadamente, como veremos enseguida, no queda ni pizca de eso.

R. Rolland trata de justificar el terror que Stalin dirige principalmente contra su propio partido, señalando que Kirov fue asesinado "por un fanático, apoyado en secreto por personas como Kamenev y Zinoviev". ¿Con qué fundamenta Rolland una acusación tan grave? Quienes le pasaron esa información mentían. Es precisamente en este terreno, en el cual la política se entrecruza con la sicología, donde Romain Rolland no debería haber tenido la menor dificultad en juzgar; pero el exceso de celo lo enceguece.

El autor de estas líneas no tiene por qué asumir la menor responsabilidad por la actividad de Zinoviev y de Kamenev, que significó un buen aporte a la degeneración burocrática del partido y de los soviets. Sin embargo, es inconcebible que se les acuse de participar en un crimen carente de significado político y que a la vez se contradice con las posiciones, objetivos y todo el pasado político de Kamenev y Zinoviev.

Aunque aceptáramos la fantástica hipótesis de que repentinamente se volvieron partidarios del terrorismo individual, jamás hubieran elegido a Kirov como víctima. Cualquiera que conozca la historia del partido y de sus militantes sabe perfectamente bien que Kirov era una figura burocrática de tercera categoría en relación con Kamenev y Zinoviev: su elitización no hubiera afectado al régimen, ni a su política, en lo más mínimo. En el juicio de Zinoviev y Kamenev (¡uno de los juicios más infames de la historia!) ni siquiera pudo mantenerse la acusación original. Dejando de lado el exceso de celo, ¿qué derecho tiene el señor Rolland para hablar de la participación de Kamenev y Zinoviev en el asesinato de Kirov?

Recordemos que quienes lanzaron la acusación quisieron extenderla también al autor de estas líneas. Probablemente muchos recordarán el papel cumplido por un "cónsul letón", agente provocador de la GPU, que trató de obtener una carta de los terroristas "para trasmitir a Trotsky". Al calor de la lucha, un plumífero de *l'Humanité* (creo que se llama Duclos), llegó a escribir que la participación de Trotsky en el asesinato de Kirov era cosa demostrada". Ya me he referido a todas las circunstancias relacionadas con el caso en mi ensayo *El asesinato de Kirov*. ¿Por qué Romain Rolland no se atrevió a repetir esta amalgama termidoriana grosera y descarada? Porque yo tuve la posibilidad de desenmascarar oportunamente la provocación y a sus organizadores directos, Stalin y Iagoda.[528[3]] Kamenev y Zinoviev no tienen esa posibilidad: están en la cárcel, bajo una acusación premeditadamente falsa. Se los puede calumniar con impunidad. ¿Es digna de Rolland esta función?

Con el pretexto de la participación en el caso Kirov, la burocracia quitó la vida a decenas de personas dedicadas en cuerpo y alma a la revolución, pero que se oponían a las comodidades y privilegios de la casta dominante. Que el señor Rolland lo niegue, si se atreve. Proponemos la creación de una comisión internacional, integrada por individuos irreprochables, para estudiar los arrestos, juicios, ejecuciones y exilios relacionados, digamos, sólo con el caso Kirov. Recuérdese que en el juicio a los social-revolucionarios de 1922 acusados de actos terroristas, permitimos que Vandervelde, Kurt Rosenfeld y otros destacados adversarios del bolchevismo estuvieran presentes en el tribunal,[529[4]] en momentos en que la revolución atravesaba por dificultades incomparablemente más grandes que las actuales. ¿Aceptará el señor Rolland nuestra

---

528[3] *Henri Iagoda* (1891-1938): jefe de la policía secreta soviética hasta que él mismo fue acusado y fusilado.

529[4] *Kurt Rosenfeld* (1877-1943): conocido abogado defensor de los derechos civiles y dirigente de la izquierda socialdemócrata alemana, fue expulsado en 1931 y fue uno de los fundadores y dirigentes del SAP.

propuesta en esta ocasión? Lo dudamos, porque Stalin no aceptará -no puede aceptar- nuestra propuesta.

Las medidas aplicadas durante el período inicial, llamémoslo "jacobino", de la revolución, fueron impuestas por las necesidades férreas de la autodefensa. Estábamos en condiciones de rendir cuentas ante la clase obrera internacional en su conjunto. Actualmente, la burocracia emplea el terror termidoriano, no para defenderse de los enemigos de clase, sino de la propia vanguardia proletaria. Por eso Romain Rolland se postula como abogado defensor del terror termidoriano.

Recientemente, los periódicos soviéticos vociferaron el descubrimiento de un nuevo complot de los "trotskistas" junto con los Guardias Blancos y elementos criminales, con el objeto de... destruir los ferrocarriles soviéticos.[530[5]] Ninguna persona seria creerá en la Unión Soviética este fraude desvergonzado, que arroja una luz despiadada sobre una serie de amalgamas anteriores. Sin embargo, esto no le impedirá a la camarilla stalinista fusilar unos cuantos bolcheviques jóvenes, acusados del crimen de lesa majestad. ¿Qué hará el señor Rolland? ¿Se encargará de convencer a los pastores incrédulos de que es verdad que los "trotskistas" destruyen los ferrocarriles soviéticos?

En el terreno de los problemas políticos generales, el señor Rolland hace afirmaciones no menos categóricas y no más irreprochables. En defensa de la política actual de los soviets y de la Internacional Comunista, R. Rolland, cumpliendo el antiguo rito, se remonta a la experiencia de Brest-Litovsk.[531[6]] ¡Somos todos oídos! Escribe lo siguiente: "En el año 1918, en Brest-Litovsk, Trotsky le dijo a Lenin, 'Debemos morir como los caballeros de antaño. Lenin respondió, 'No somos caballeros. Queremos vivir, y viviremos'." ¿De dónde sacó esto el señor Rolland? Lenin jamás estuvo en Brest-Litovsk. ¿Acaso la conversación se realizó por teléfono directo? Pero los documentos de ese período están impresos, y evidentemente no incluyen esta afirmación francamente estúpida, que algún informante susurró al oído de Rolland para que éste la difundiera. Pero, ¿cómo un escritor viejo y experimentado carece de la intuición sicológica suficiente que le permita percibir lo falso y caricaturesco del supuesto diálogo?

No corresponde entrar a polemizar con Rolland acerca de las negociaciones de Brest-Litovsk. Pero dado que Rolland deposita en Stalin casi la misma confianza que antes depositaba en Gandhi, me tomaré la libertad de reproducir una declaración que Stalin hizo el 1° de febrero de 1918, pocas horas antes del desenlace de Brest-Litovsk: *"Un punto de vista intermedio nos permitió superar la difícil situación: la posición de Trotsky*" Esto no es un recuerdo personal mío, ni una conversación con un interlocutor de elevada posición: consta en las actas oficiales de las sesiones del Comité Ejecutivo Central, publicadas por la Imprenta del Gobierno en 1929. Para Rolland, esta cita (p. 214) será algo totalmente inesperado. Que sirva para convencerlo de que nadie debe ser tan irresponsable como para escribir sobre cuestiones que desconoce.

El señor Rolland nos advierte -y a mí en particular- que en caso de necesidad, el gobierno soviético puede concertar acuerdos incluso con los imperialistas. ¿Valía la pena viajar hasta Moscú para enterarse de eso? Los obreros franceses se ven obligados diariamente a concertar acuerdos con los capitalistas, mientras éstos sigan existiendo. Un estado obrero no puede renunciar al derecho que posee cualquier sindicato. Pero si en el momento de firmar un convenio colectivo un dirigente sindical anunciara públicamente que *reconoce la propiedad capitalista y aprueba su existencia,* lo tacharíamos de traidor. Stalin no sólo firmó un acuerdo práctico, sino que además

---

530[5] *Guardias Blancas* o blancos: nombre de las fuerzas contrarrevolucionarias rusas en la guerra civil.

531[6] *Brest-Litovsk:* ciudad en la frontera ruso-polaca donde en marzo de 1918 se negoció un tratado poniendo fin a las hostilidades entre Rusia y Alemania. Los términos eran sumamente desfavorables para el nuevo gobierno soviético y había muchas diferencias entre los dirigentes respecto de aceptarlos o no. Finalmente se aceptó la propuesta de Lenin de suscribirlos.

aprobó el crecimiento del militarismo francés. Todo obrero consciente sabe que la principal razón de ser del ejército francés es la defensa de la propiedad de un puñado de explotadores y el mantenimiento del dominio de la Francia burguesa sobre sesenta millones de esclavos coloniales.

Debido a la justa indignación suscitada en las filas obreras por la declaración de Stalin, algunos individuos, Rolland entre ellos, tratan de demostrar que todo sigue "prácticamente" igual. Nosotros no depositamos ni una pizca de confianza en ellos. Suponemos que Stalin no aprobó voluntaria y gratuitamente el militarismo francés para iluminar a la burguesía francesa, que no lo necesita y que recibió la declaración con gesto irónico. La declaración de Stalin sólo podía obedecer a un objetivo: debilitar la oposición del proletariado francés contra su propio imperialismo y, a ese precio, comprar la confianza de la burguesía francesa, su reconocimiento de la estabilidad de la alianza con Moscú. A pesar de todos los pretextos, esta es la política en vigor. Los aullidos de rabia que *l'Humanité* lanza contra Laval no alteran el hecho de que la Comintern se ha convertido en agencia política de la Liga de las Naciones, dominada por el mismo Laval, o por su primo Herriot, o por su socio británico Baldwin,[532[7]] quien no es mejor que Laval.

Con muy escasa autoridad, Rolland decreta que la nueva política de la Internacional Comunista permanece en estricta consonancia con las enseñanzas de Lenin. En ese caso, la solidaridad del Partido Comunista Francés con la política exterior de León Blum (el "social-fascista" de ayer quien, en todo caso, sigue fiel a sí mismo) las abyectas reverencias ante Edouard Herriot (quien no tiene la menor intención de traicionar al capital francés) el apoyo a la Liga de las Naciones (estado mayor del bandidaje imperialista): ¿esta todo esto en consonancia con las enseñanzas de Lenin? No. Sería más conveniente que el señor Rolland siguiera dedicado al estudio de las enseñanzas de Gandhi.

Desgraciadamente, la advertencia astuta, moderada y oportuna de Marcel Martinet no conmovió a Rolland.[533[8]] En lugar de detenerse y mirar críticamente a su alrededor, se dejó caer hasta las filas de los exégetas oficiales de la burocracia termidoriana. En vano estos caballeros se autotitulan "amigos" de la Revolución de Octubre. La burocracia es una cosa; la revolución, otra muy distinta. El comisario del pueblo Litvinov es "un amigo mío", inclusive para el burgués conservador Herriot. Pero de ahí no surge que la revolución proletaria deba contar a Herriot entre sus amigos.

Es imposible prepararse para la revolución sin combatir implacablemente el régimen de absolutismo burocrático, que se ha convertido en el peor freno para el movimiento revolucionario. La responsabilidad del sentimiento favorable al terrorismo que cunde entre la juventud soviética recae exclusivamente sobre la burocracia, que ha amordazado a la vanguardia de la clase obrera y que sólo le exige a la juventud obediencia ciega y adoración de los dirigentes.

La burocracia concentra en sus manos recursos colosales, y no le rinde cuentas a nadie. Estos recursos incontrolados le permiten recibir y tratar a sus "amigos" a cuerpo de rey. La fisonomía sicológica de muchos de ellos difícilmente se distingue de la de los periodistas y académicos franceses que son amigos profesionales de Mussolini. No queremos incluir a Romain Rolland en esta última categoría, pero, ¿por qué borra él mismo la línea de demarcación con tamaña falta de seriedad? ¿Por qué acepta encargos indignos de él?

532[7] *Stanley Baldwin* (1867-1947): primer ministro conservador de Inglaterra en los años veinte y en 1935-37.

533[8] *Macel Martinet* (1887-1944): escritor, poeta y socialista, su mala salud lo obligó a abandonar la actividad política en 1923. Defendió a Trotsky cuando el gobierno francés lo expulsó del país. En 1936 se unió a la campana contra el juicio de Moscú.

Lecciones de Octubre[534[1]]

4 de noviembre de 1935

Acepto con todo gusto el pedido de Fred Zeller de escribir un artículo para *Révolution* en ocasión del decimoctavo aniversario de la Insurrección de Octubre. Es cierto que *Révolution* no es un "gran" *diario;* esta tratando de convertirse en *semanario.* Eso podría provocar muecas de desprecio en los burócratas de la cúpula. Pero en muchas ocasiones he visto cómo organizaciones "poderosas" con una prensa "poderosa" se derrumbaron e hicieron polvo bajo el impacto de los acontecimientos, y cómo, por otra parte, organizaciones pequeñas con una prensa técnicamente débil, se trasformaron en poco tiempo en fuerzas históricas. Esperemos que ésta sea la suerte que corra vuestro periódico y organización.

En 1917, Rusia atravesaba por una crisis social extrema. Sin embargo, las lecciones de la historia nos permiten decir con certeza que de no haber existido el Partido Bolchevique, la colosal energía revolucionaria de las masas se hubiera despilfarrado en explosiones esporádicas y que la culminación de las grandes conmociones hubiera sido la más severa dictadura contrarrevolucionaria. La lucha de clases es el gran motor de la historia. Necesita *un programa justo, un partido firme, una dirección valiente y digna de confianza;* no héroes de salón y del conciliábulo parlamentario, sino revolucionarios dispuestos a llegar hasta el fin. Esta es la gran lección de la Revolución de Octubre.

Sin embargo, debemos recordar que a principios de 1917 el Partido Bolchevique dirigía a una ínfima minoría de trabajadores. Tanto en los soviets de soldados como en los de obreros, el bloque bolchevique constituía el uno o dos por ciento, a lo sumo el cinco por ciento. Los grandes partidos de la democracia pequeñoburguesa (los mencheviques y los autotitulados social-revolucionarios) dirigían como mínimo al noventa y cinco por ciento de los obreros, soldados y campesinos en lucha.[535[2]] Los dirigentes de esos partidos acusaron a los bolcheviques, primero de sectarios y luego... de agentes del káiser alemán. Pero no, ¡los bolcheviques no eran sectarios! *Toda su atención estaba concentrada en las masas*, no en su estrato superior, sino en los más bajos, en los millones y decenas de millones de oprimidos, aquéllos a quienes los charlatanes parlamentarios generalmente olvidaban. Justamente para dirigir a los proletarios y semiproletarios de la ciudad y del campo, los bolcheviques estimaron necesario diferenciarse tajantemente de todos los sectores y grupos burgueses, en especial de esos falsos "socialistas", que en realidad son agentes de la burguesía.

El *patriotismo* es el ingrediente principal de la ideología con que la burguesía envenena la conciencia de clase de los oprimidos y paraliza su voluntad revolucionaria, dado que "patriotismo" significa sumisión del proletariado a la "nación", en cuya cumbre está la burguesía. Los mencheviques y social-revolucionarios eran patriotas: antes de febrero, en forma semioculta; después del vuelco de febrero, abierta y descaradamente. Decían: "Ahora tenemos una república, la más libre del mundo, donde

---

534[1] *Lecciones de Octubre. New Militant,* 30 de noviembre de 1935. Artículo escrito para el periódico francés *Révolution,* en ocasión del aniversario de la Revolución de Octubre. Fred Zeller visitó a Trotsky en Noruega en noviembre de 1935.

535[2] *Partido Socialrevolucionario* (SR): fundado en 1900 en Rusia. Apareció en 1901-02 como expresión de todas las corrientes populistas anteriores; fue el partido con mayor influencia en el campesinado hasta la revolución de 1917.

hasta los soldados están organizados en soviets; debemos defender esta república del militarismo alemán." Los bolcheviques respondían: "No cabe duda de que la república rusa es la más democrática; pero esta democracia política superficial podría hacerse polvo mañana mismo, porque descansa sobre cimientos capitalistas. Mientras el pueblo trabajador, dirigido por el proletariado, no expropie a sus terratenientes y capitalistas y rompa los tratados de pillaje con la Entente, no podemos considerar a Rusia nuestra patria, ni asumir su defensa." Nuestros adversarios se indignaron. "¡En ese caso no sóis simplemente sectarios, sóis agentes de los Hohenzollern! ¡Traicionáis y le entregáis las democracias rusa, francesa, inglesa y norteamericana!" Pero el poder del bolchevismo radicaba en su capacidad para despreciar los sofismas de los "demócratas" cobardes, autotitulados socialistas, que en realidad se inclinan ante la propiedad capitalista.

En este tribunal los jueces eran las masas trabajadoras; con el paso del tiempo, su veredicto se fue haciendo favorable a los bolcheviques. No es casual: en esa época los soviets agrupaban a su alrededor a las masas obreras, campesinas y de soldados que despertaban a la lucha y de quienes dependía la suerte del país. El "frente único" de los mencheviques y social-revolucionarios dominaba a los soviets e incluso detentaba el poder. La burguesía se encontraba políticamente paralizada, dado que diez millones de soldados, agotados por la guerra, se pasaron con sus armas al bando de los obreros y campesinos. Pero lo que más temían los líderes del "frente único" era la perspectiva de "asustar" a la burguesía y "empujarla" hacia el campo de la reacción. El frente único no osó meterse con la guerra imperialista, los bancos, la propiedad feudal de la tierra, las fábricas, ni los talleres. Perdía el tiempo y escupía frases generales, mientras las masas perdían la paciencia. Más aun: los mencheviques y social-revolucionarios entregaron el poder directamente al Partido Cadete, rechazado y despreciado por los trabajadores.[536[3]]

Los cadetes representaban a un partido burgués imperialista, basado en los estratos superiores de las "clases medias", pero que en todas las cuestiones fundamentales permanecía fiel a los propietarios "liberales". Si se quiere, los cadetes se pueden comparar con los radicales franceses: poseen la misma base social, es decir las "clases medias"; adormecen al pueblo con las mismas frases huecas; le prestan los mismos servicios leales a los intereses del imperialismo. Al igual que los radicales, los cadetes poseían dos alas: la izquierda para engañar al pueblo, la derecha para hacer política "seria". Los mencheviques y social-revolucionarios esperaban que la alianza con los cadetes, es decir, con los explotadores y defraudadores de las clases medias, les granjearía el apoyo de estas mismas clases. Con ello los social-patriotas firmaron su propia sentencia de muerte.

Al atarse voluntariamente al carro de la burguesía, los dirigentes mencheviques y socialrevolucionarios trataban de convencer a los trabajadores de dejar la expropiación de los propietarios para el futuro y, mientras tanto... que fueran al frente a morir por la "democracia", es decir, por los intereses de esa burguesía. "No debemos empujar a los cadetes al bando de la reacción", repetían como loros los oportunistas en todos los mitines. Pero las masas, ni podían, ni querían comprenderlos. Confiaban en el frente único de los mencheviques y social-revolucionarios y estaban dispuestos a defenderlo en todo momento, armas en mano, de la burguesía. Pero, habiéndose granjeado la confianza del pueblo, los partidos del frente único entregaron el poder al partido burgués y se ocultaron detrás suyo. Las masas revolucionarias insurrectas jamás perdonan la cobardía y la traición. Los obreros de Petersburgo y luego de todo el país; después del proletariado, los soldados; después de los soldados, los campesinos, se convencieron a través de su propia experiencia de que los bolcheviques tenían razón. En

---

536[3] Demócratas constitucionales o *cadetes,* miembros del partido liberal ruso, que abogaba por la monarquía constitucional e inclusive, en última instancia, por la república. Era el partido de los terratenientes progresistas, la burguesía media y los intelectuales burgueses.

pocos meses, el puñado de "sectarios", "aventureros", "conspiradores", "agentes de Hohenzollern", etcétera se trasformó en el partido dirigente de millones de insurrectos. *Lealtad al programa revolucionario, hostilidad despiadada hacia la burguesía, ruptura decisiva con los social-patriotas, y profunda confianza en la fuerza revolucionaria de las masas:* tales son las principales lecciones de Octubre.

Toda la prensa, incluida la menchevique y la socialrevolucionaria,[537[4]] libró una campaña perversa, sin precedentes en la historia, contra los bolcheviques. Miles y miles de toneladas de impresos publicaron informes acerca de que los bolcheviques estaban vinculados a la policía zarista, que recibían cargamentos de oro de Alemania, que Lenin se ocultaba en un avión alemán, etcétera, etcétera. En los primeros meses después de Febrero, el torrente de insultos fue demasiado para las masas. Más de una vez los soldados y marineros amenazaron con acuchillar a Lenin y a otros dirigentes bolcheviques. En julio de 1917 la campaña de calumnias alcanzó su apogeo. Muchos izquierdistas y semiizquierdistas, sobre todo intelectuales, simpatizantes del bolchevismo, se amedrentaron ante la presión de la opinión pública burguesa. Decían, "desde luego que los bolcheviques no son agentes de Hohenzollern, pero son sectarios, no tienen sentido táctico, provocan a los partidos democráticos; es imposible trabajar con ellos." Este era el tono del diario de Máximo Gorki,[538[5]] que agrupaba a todo tipo de centristas, semibolcheviques, semimencheviques, muy izquierdistas en teoría, pero muy temerosos de romper con los mencheviques y social-revolucionarios. Pero es ley que los que temen romper con los social-patriotas se trasforman inevitablemente en sus agentes.

Mientras tanto, entre las masas el proceso tomaba la dirección contraria. Cuanto más se desilusionaban con los social-patriotas, que traicionaban los intereses del pueblo en aras de la alianza con los cadetes, más atentamente escuchaban los discursos de los bolcheviques, más se convencían de que éstos tenían razón. Para el obrero en el taller, el soldado en la trinchera y el campesino hambriento, empezó a quedar claro que los capitalistas y sus lacayos calumniaban a los bolcheviques precisamente porque estos últimos defendían firmemente los intereses de los oprimidos. La indignación de los soldados y marineros se trasformó en apasionada devoción y abnegada disposición de seguir a los bolcheviques hasta el final. Y, por otra parte, el odio que las masas sentían por los cadetes se extendió inexorablemente a sus aliados, los mencheviques y social-revolucionarios. Los social-patriotas, en lugar de salvar a los cadetes, perecieron con ellos. El cambio final de ánimo de las masas, que se produjo en un período de dos o tres meses (agosto-septiembre) posibilitó la victoria de Octubre. Los bolcheviques tomaron los soviets y los soviets tomaron el poder.

Los Señores Escépticos podrían decir: pero en definitiva la Revolución de Octubre produjo el triunfo de la burocracia. ¿Valió la pena hacerla?

Este problema merece un artículo aparte. Aquí diremos, sucintamente: la historia no avanza en línea recta, sino por una senda sinuosa; al igual que en la artillería, después de un gigantesco salto hacia adelante viene el rebote. No obstante, la historia avanza. No cabe duda de que la burocracia soviética es una úlcera horrible que amenaza las conquistas de la Revolución de Octubre y del proletariado mundial. Pero en la URSS hay algo más que absolutismo burocrático: medios de producción nacionalizados, economía planificada, agricultura colectivizada. Estos factores, a pesar de los enormes perjuicios causados por la burocracia, hacen avanzar el país en el terreno económico y cultural, mientras los países capitalistas retroceden. Solo el desarrollo de la revolución

---

537[4] Para quitar malentendidos señalemos que este partido antimarxista no tenía nada que ver con el socialismo revolucionario. [Nota del autor].

538[5] *Máximo Gorki* (1868-1936): autor de cuentos, novelas y obras de teatro, fue adversario de la Revolución de Octubre en 1917, pero luego apoyó al gobierno de Stalin.

internacional puede liberar a la Revolución de Octubre de la garra burocrática; la victoria de ésta garantizará la construcción de una sociedad socialista.

Por último -y esto no carece de importancia- la Revolución de Octubre también es importante porque le dio a la clase obrera internacional una serie de lecciones invalorables. Cuando los revolucionarios proletarios franceses aprendan estas lecciones, serán invencibles.

¿Cómo venció Stalin a la Oposición?[539[1]]

12 de noviembre de 1935

Las preguntas que plantea la carta del camarada Zeller son de gran interés, no sólo histórico, sino también actual. No es raro encontrarlas en la literatura política o en la conversación privada bajo distintas formas. En la mayoría de los casos se plantean en forma de preguntas personales: "¿Cómo y por qué perdió usted el poder?" "¿Cómo se apoderó Stalin del aparato?" "¿Dónde radica la fuerza de Stalin?"

Siempre y en todas partes se plantea el problema de las leyes que rigen a la revolución y la contrarrevolución en forma puramente individual, como si se tratara de una partida de ajedrez o de un certamen deportivo, en lugar de profundos conflictos y cambios sociales. En este contexto aparecen muchos seudomarxistas que en nada se diferencian de los demócratas vulgares, quienes ante las grandes movilizaciones populares aplican el criterio de las camarillas parlamentarias.

Quien posea un conocimiento mínimo de la historia sabe que toda revolución da lugar a una posterior contrarrevolución que, desde luego, nunca logra retrotraer a la nación hasta el punto de partida en el terreno económico, pero que siempre le arrebata al pueblo una buena parte, a veces una gran tajada, de sus conquistas políticas. Y por regla general, la primera víctima de la oleada reaccionaria es el estrato de revolucionarios que encabezó a las masas en el primer período, el período de ofensiva, el período "heroico" de la revolución. Esta observación histórica general debe permitimos comprender que el proceso no se rige por la habilidad, astucia o inteligencia de dos o tres individuos, sino por causas muchísimo más profundas.

A diferencia de los fatalistas superficiales (tipo León Blum, Paul Fauré, etcétera) los marxistas no niegan el papel del individuo, de su audacia, de su iniciativa, en la lucha social. Pero a diferencia de los idealistas, los marxistas saben que es el ser lo que en última instancia determina la conciencia. La dirección cumple un papel colosal en la revolución. El proletariado que carece de una buena dirección no puede vencer. Pero incluso la mejor dirección no puede fomentar una revolución si no existen condiciones objetivas. Uno de los grandes méritos de la dirección proletaria debe ser la capacidad de

---

539[1] *¿Cómo venció Stalin a la Oposición? Biulleten Opozitsi*, N° 46, diciembre de 1935. Traducido del ruso [al inglés] para la primera edición [norteamericana] de esta obra por Fred Buchman. Con esta carta en respuesta a Fred Zeller, Trotsky quería refutar el argumento de los centristas de que su línea era errónea, porque si no lo fuera, él hubiera salido vencedor sobre Stalin en la Unión Soviética. Este artículo apareció en francés un año más tarde, en *Lutte Ouvrière* del 5 de noviembre de 1936.

detectar el momento en que corresponde atacar y aquél en que resulta necesario retroceder. La gran fortaleza de Lenin residía en esa capacidad.[540[2]]

Naturalmente, el éxito o el fracaso de la Oposición de Izquierda en su lucha contra la burocracia dependía, en cierta medida, de las cualidades de los dirigentes de los bandos en pugna. Pero antes de hablar de dichas cualidades debemos comprender claramente el carácter de ambos bandos, porque el mejor dirigente de uno sería absolutamente inapto para el otro, y viceversa. La muy conocida (y muy ingenua) pregunta, "¿por qué Trotsky no utilizó el aparato militar contra Stalin en ese momento?", es la mejor demostración de que quien la formula no puede o no quiere meditar acerca de los factores históricos generales que permitieron el triunfo de la burocracia soviética sobre la vanguardia revolucionaria del proletariado. Más de una vez he señalado esos factores en varios libros, entre ellos en mi autobiografía. Me propongo resumir las conclusiones fundamentales en unas cuantas líneas.

La Revolución de Octubre no triunfó gracias a la burocracia actual, sino gracias a las masas obreras y campesinas dirigidas por los bolcheviques. La burocracia empezó a crecer después de la victoria final; sus filas se engrosaron no sólo con obreros revolucionarios, sino también con representantes de otras clases (ex funcionarios zaristas, oficiales, intelectuales burgueses, etcétera). La abrumadora mayoría de los integrantes de la actual burocracia militaba en el campo burgués en la época de la revolución de Octubre (para muestra, bastan los embajadores soviéticos Potemkin, Maiski, Troianovski, Surits, Jinchuk, etcétera).[541[3]] En la gran mayoría de los casos, los burócratas que en las jornadas de octubre estuvieron con los bolcheviques no desempeñaron papeles siquiera de mínima importancia en la preparación y dirección de la revolución, ni en los primeros años siguientes. El representante principal de este sector es el propio Stalin. En cuanto a los burócratas jóvenes, son escogidos y educados por los viejos, generalmente entre sus hijos. Y el "jefe" de la nueva casta que surgió después de la revolución es Stalin.

La historia del movimiento sindical de todos los países no registra solamente huelgas y movilizaciones de masas en general, sino también la formación de la burocracia sindical. Todos conocen el inmenso poder conservador que esta burocracia ha podido adquirir y el instinto infalible con que elige a sus dirigentes "geniales", a los cuales educa de acuerdo con sus necesidades: Gompers, Green, Legien, Leipart, Citrine, etcétera.[542[4]] [543[5]] Jouhaux se ha podido mantener en su posición frente a los ataques de la izquierda no porque sea un gran estratega -aunque indudablemente es superior a sus colegas burocráticos (no es casual que ocupe el primer lugar entre todos)-, sino porque su aparato no ceja un solo día, una sola hora, en su lucha obstinada por la existencia, en buscar colectivamente los mejores métodos para proseguir esa lucha, en pensar por

---

540[2] Los stalinistas hacen exactamente lo contrario: cuando hubo un reanimamiento de la economía y un equilibrio político relativo proclamaron la "conquista de las calles", "barricadas", "soviets en todas parte" (el "tercer período"); ahora que Francia atraviesa una profunda crisis social y política, se aferran a los radicales, es decir, a un partido burgués totalmente podrido. Hace mucho se dijo que estos caballeros lloran en los casamientos y bailan en los entierros.

541[3] *Vladimir Potemkin* (1878-1946): profesor burgués, se unió a los bolcheviques en 1919, fue jefe del cuerpo diplomático y asesor del comisariado de relaciones exteriores. *Alexander Troianovski* (1882-1955), destacado menchevique de derecha, enemigo de la Revolución de Octubre, denunció a los bolcheviques como agentes alemanes en la asamblea constituyente de 1918. Fue embajador soviético en Estados Unidos en 1934-39. *Jacob Surits* (1881-1952), embajador de Stalin en Berlín y luego en París, estuvo entre los escasos diplomáticos que escaparon de las purgas. *Lev Jinchuk* (1868-?), menchevique desde 1903 hasta 1920. Fue embajador en Inglaterra (1926) y luego en Alemania (1930).

542[4] Sólo un lacayo podría hablar de Stalin como "teórico" marxista. El libro *Problemas del leninismo* es una recopilación ecléctica, llena de errores elementales. Pero la burocracia nacional derrotó a la oposición marxista por peso social, no por "teoría".

543[5] *Samuel Gompers* (1850-1924): presidió la Federación Norteamericana del Trabajo (AFL) desde 1886 hasta su muerte. *William Green* (1873-1952) fue su sucesor. *Theodor Leipart* (1867-1947), dirigente sindical alemán, fue ministro de trabajo en 1919-20 y sucedió a *Karl Legien* en la presidencia de la central obrera en 1930-32.

Jouhaux, en inspirarle las decisiones pertinentes. Pero esto no significa en absoluto que Jouhaux sea invencible. Ante un cambio brusco de la situación -hacia la revolución o el fascismo- el aparato sindical perderá la confianza en sí mismo, sus hábiles maniobras resultaran impotentes y el propio Jouhaux dejará de producir una impresión favorable, para aparecer como un infeliz. Basta recordar que los poderosos y arrogantes jefes sindicales alemanes se convirtieron en despreciables nulidades en 1918, cuando la revolución estalló a pesar suyo, y en 1932, ante el avance de Hitler.

Estos ejemplos muestran dónde radican la fuerza y la debilidad de la burocracia. Surge del movimiento de masas en el primer período, el heroico. Pero, tras elevarse por encima de las masas y resolver su "problema social" (supervivencia garantizada, influencia, respeto, etcétera), la burocracia tiende paulatinamente más a inmovilizar a las masas. ¿Para qué correr riesgos? *Ella* tiene algo que perder. El gran aumento de la influencia y bienestar de la burocracia reformista se produce en la época del progreso del capitalismo y de la pasividad relativa de las masas trabajadoras. Pero cuando algo conmueve esa pasividad, sea por la derecha o por la izquierda, la magnificencia de la burocracia llega a su fin. Su inteligencia y habilidad se vuelven estupidez e impotencia. El carácter de la "dirección" corresponde al carácter de la clase (o casta) que dirige y a la situación objetiva por la que atraviesa esta clase (o casta).

La burocracia soviética es inconmensurablemente más poderosa que todas las burocracias reformistas de los países capitalistas juntas, dado que tiene en sus manos el poder de estado con sus ventajas y privilegios. Es cierto que la burocracia soviética ha crecido sobre el terreno creado por la revolución proletaria victoriosa. Pero no podemos caer en la suprema ingenuidad de idealizarla por ese motivo. ¡En un país pobre -y en la actualidad la URSS sigue siendo un país muy pobre, donde un cuarto propio, alimentos y ropa en cantidad suficiente son privilegios de una pequeña minoría de la población- millones de burócratas, grandes y pequeños, hacen todos los esfuerzos para asegurar su propio bienestar antes que nada! De ahí el gran egoísmo y conservadurismo de la burocracia, su temor ante el descontento de las masas, su odio a la crítica, la rabia con que ahoga el pensamiento independiente y, por último, su adoración hipócrita y mística al "líder" que encarna y defiende su dominación ilimitada y sus privilegios. Todo eso en su conjunto conforma el contenido de la lucha contra el "trotskismo".

Es una verdad absolutamente innegable y de gran importancia que la burocracia soviética se fortaleció a medida que la clase obrera sufría golpe tras golpe. Las derrotas de los movimientos revolucionarios europeos y asiáticos socavaron gradualmente la confianza de los obreros soviéticos en sus aliados internacionales. Dentro del país seguía reinando una gran miseria. Los representantes más audaces y abnegados de la clase obrera habían muerto en la guerra civil, o, perdido su espíritu revolucionario, se habían elevado y asimilado a las filas de la burocracia. Agotada por los terribles esfuerzos de los años de revolución, carente de perspectivas, amargada por las desilusiones, la gran masa cayó en la pasividad. Esta clase de reacción sobreviene, como hemos dicho, después de todas las revoluciones. La gran ventaja histórica de la Revolución de Octubre en cuanto revolución *proletaria*, reside en que el agotamiento y la desilusión no han beneficiado al enemigo de clase, la burguesía y la aristocracia, sino a los estratos superiores de la propia clase obrera y a los grupos intermediarios que penetraron en la burocracia soviética junto con ellos.

La fuerza de los auténticos proletarios revolucionarios de la URSS no provenía del aparato, sino de la actividad de las masas revolucionarias. El Ejército Rojo no fue creado por los "hombres del aparato" (que en los años críticos era muy débil), sino por heroicos cuadros obreros que, bajo la dirección bolchevique, agruparon en torno suyo a los campesinos jóvenes y los condujeron al combate. El reflujo del movimiento revolu-

cionario, el cansancio, las derrotas en Europa y en Asia, la desilusión de las masas obreras fueron los factores que debilitaron inexorable y directamente las posiciones de los revolucionarios internacionalistas y, que por otra parte, fortalecieron la posición de la burocracia conservadora y nacional. Se abre un nuevo capítulo de la revolución. Los dirigentes del período anterior pasan a la oposición, mientras los políticos conservadores del aparato, que habían desempeñado un papel secundario en la revolución, surgen con la burocracia triunfante y pasan al frente.

El aparato militar es parte del aparato burocrático y no se distingue cualitativamente de éste. Baste mencionar que en los años de la guerra civil el Ejército Rojo asimiló a decenas de miles de ex oficiales zaristas. El 13 de marzo de 1919, en una concentración en Petrogrado, Lenin dijo: "Cuando Trotsky me dijo hace poco que en el terreno militar tenemos decenas de miles de oficiales, tuve la visión concreta de dónde está el secreto de utilizar al enemigo: cómo obligar a quienes eran nuestros enemigos a construir el comunismo; ¡construir el comunismo con los ladrillos reunidos por los capitalistas! ¡Y no tenemos otros ladrillos!" Los cuadros de oficiales y funcionarios realizaron sus tareas en los primeros años bajo la presión y supervisión directas de los obreros de vanguardia. Al calor de esa lucha cruel era inconcebible que los oficiales gozaran de privilegios: el término mismo fue borrado del léxico. Pero, obtenida la victoria y efectuada la transición hacia la paz, el aparato militar intentó convertirse en el sector más influyente y privilegiado del aparato burocrático. Solo hubiera podido apoyarse en los oficiales para tomar el poder quien estuviera dispuesto a fomentar sus apetencias, es decir, a crearles privilegios, otorgarles grados y condecoraciones, en fin, quien estuviera dispuesto a hacer de un golpe lo que la burocracia soviética ha hecho gradualmente a lo largo de diez o doce años. Es indudable que hubiera sido posible dar un golpe de estado militar contra la fracción de Zinoviev, Kamenev, Stalin y compañía sin la menor dificultad, sin siquiera derramar sangre; pero eso sólo hubiera servido para acelerar el ritmo de la burocratización y el bonapartismo contra los cuales luchaba la Oposición de Izquierda.

Por su esencia, la tarea de los bolcheviques-leninistas no era la de apoyarse en la burocracia militar contra la burocracia partidaria, sino la de apoyarse en la vanguardia proletaria y por su intermedio en las masas populares, para dominar a la burocracia en su conjunto, purgarla de elementos extraños, someterla a la vigilancia y control de los obreros y reencauzar su política por la senda del internacionalismo revolucionario. Pero a medida que la guerra civil, las hambrunas y las epidemias agotaban la fuente vital de la fuerza revolucionaria de las masas, y a medida que la burocracia acrecentaba sus filas y su insolencia a pasos agigantados, los proletarios revolucionarios se convirtieron en el bando más débil. Es cierto que la bandera de los bolcheviques-leninistas agrupa a decenas de miles de los mejores combatientes revolucionarios, incluyendo algunos militares. Los obreros de vanguardia simpatizaban con la Oposición, pero esa simpatía fue siempre pasiva; las masas ya no creían que la lucha sirviera para alterar la situación. Mientras tanto, la burocracia afirmaba: "La Oposición propugna la revolución internacional y quiere arrastrarnos a una guerra revolucionaria. Basta de conmociones y miserias. Nos hemos ganado el derecho a descansar. Basta de 'revolución permanente'.[544[6]] Construiremos la sociedad socialista en casa. ¡Obreros y campesinos:

[544[6]] La teoría marxista de la *revolución permanente,* elaborada por Trotsky, sostiene entre otras cosas que para realizar y consolidar inclusive las tareas democrático burguesas, como la reforma agraria en los países subdesarrollados, la revolución debe trascender los límites de la democracia para convertirse en revolución socialista que lleve al poder a un gobierno obrero y campesino. Por consiguiente, semejante revolución no se producirá por "etapas" (una etapa capitalista seguida por una revolución socialista en el futuro indeterminado), sino que será continua o "permanente" y pasará rápidamente a la etapa poscapitalista. Trotsky desarrolla la teoría en *The Permanent Revolution and Results and Prospects* (Pathfinder Press, 1972).

confiad en nosotros, vuestros dirigentes". Esta agitación nacionalista y conservadora venía acompañada -agreguemos al pasar- de calumnias furibundas, frecuentemente reaccionarias, contra los internacionalistas. Estrechó las filas de las burocracias militar y estatal y encontró eco entre las masas cansadas y atrasadas. Así, la vanguardia bolchevique se encontró aislada y reducida a polvo. Allí radica el secreto de la victoria de la burocracia termidoriana.

La grandeza de Stalin como táctico y organizador es un mito, creado adrede por la burocracia de la URSS y de la Internacional Comunista, y repetido por los intelectuales burgueses de izquierda que, a pesar de su individualismo, siempre están dispuestos a doblar la rodilla ante el éxito. Estos caballeros jamás comprendieron ni reconocieron a Lenin cuando, acosado por la escoria internacional, preparaba la revolución. En cambio "reconocieron" a Stalin cuando ese reconocimiento les brindó sólo satisfacciones e incluso en algunas ocasiones ventajas directas.

La iniciativa en la lucha contra la Oposición de Izquierda no es mérito propio de Stalin, sino de Zinoviev. Al principio Stalin vacilaba y aguardaba. Sería un error pensar que Stalin había trazado un plan estratégico desde el comienzo. Tanteaba el terreno. Sin duda, su educación marxista revolucionaria pesaba sobre él. En efecto: se trazó una política más sencilla, más nacional, más "segura". Los éxitos que obtuvo tomaron de improviso a todos, empezando por él mismo. Fue el éxito de la capa dirigente advenediza, la aristocracia revolucionaria que trataba de sacudirse el control de las masas y necesitaba un árbitro fuerte y digno de confianza para *regular sus asuntos internos.* Stalin, personaje de segunda categoría en la revolución proletaria, apareció como dirigente indiscutido de la burocracia termidoriana, el primero en sus filas, nada más.

El escritor italiano fascista o semifascista Malaparte publicó recientemente un libro titulado *El golpe de estado: la técnica de la revolución,* donde desarrolla la idea de que las "tácticas revolucionarias de Trotsky", en contraposición con la estrategia de Lenin, podrían asegurar la victoria en un país dado y en condiciones determinadas. ¡Sería difícil elaborar una teoría más absurda! Sin embargo, el sabio que echa una mirada retrospectiva para acusarnos de perder el poder debido a la indecisión, en el fondo piensa como Malaparte: que existen ciertos "secretos" técnicos especiales que permiten conquistar o mantener el poder revolucionario, independientemente de la acción de los grandes factores objetivos (victoria o derrota de la revolución en Oriente y Occidente, ascenso o retroceso del movimiento de masas en un país, etcétera). El poder no es un premio que corresponda al "mejor". El poder es una relación entre individuos, en última instancia entre clases. Como hemos dicho, la dirección gubernamental es una palanca poderosa para alcanzar el éxito. Pero de ninguna manera la dirección tiene asegurada la victoria en todas las circunstancias.

En última instancia, los factores decisivos son la lucha de clases y el proceso intestino que sufren las masas combatientes.

Es imposible, por cierto, responder con precisión matemática a la pregunta, ¿cómo se hubiera desarrollado la lucha si Lenin hubiera vivido? Lenin hubiera sido enemigo implacable de la burocracia voraz y conservadora y de la política de Stalin: así lo demuestran sin lugar a dudas las cartas, artículos y propuestas que presentó en la última época de su vida, sobre todo su testamento, donde recomienda que Stalin sea removido del puesto de secretario general, y su última carta, donde rompe "todas las relaciones personales y partidarias" con Stalin.[545[7]] En el período transcurrido entre dos ataques de su enfermedad, Lenin me propuso que formáramos un bloque para combatir la

---

[545[7]] Véase el artículo de Trotsky "Acerca del testamento suprimido de Lenin" (1932) y la carta de Lenin donde amenaza romper relaciones con Stalin (5 de marzo de 1923) en *Lenin's Fight Against Stalinism.*

burocracia y su estado mayor, el Buró de Organización del Comité Central, dirigido por Stalin. Para el Decimosegundo Congreso del Partido, Lenin preparaba -según sus propias palabras- una "bomba" contra Stalin. He relatado todo este proceso -avalado por documentos precisos e incontrovertibles- en mi autobiografía y en el artículo "Acerca del testamento suprimido de Lenin". Las medidas preparatorias de Lenin demuestran que consideraba que la lucha inminente sería muy ardua; sin lugar a dudas, no porque temiera a Stalin *personalmente* como adversario (la sola mención es ridícula), sino porque veía con claridad que lo que respaldaba a Stalin era la trama de intereses comunes de la poderosa casta de los burócratas dominantes. En vida de Lenin, Stalin realizó, por intermedio de sus agentes, una campaña sigilosa basada en rumores de que Lenin era un intelectual invalido, desconectado de la situación; en fin, puso en circulación esa leyenda que hoy es la versión oficiosa de la Internacional Comunista para explicar la grave hostilidad entre Stalin y Lenin en los últimos dieciocho meses de vida de éste. De hecho, los artículos y cartas que Lenin dictó estando enfermo son, quizás, la expresión más madura de su pensamiento. La perspicacia de este "invalido" hubiera sido más que suficiente para meter en cintura a una decena de Stalins.

Puede decirse con certeza que si Lenin hubiera vivido más, la presión de la omnipotencia burocrática hubiese sido -por lo menos en los primeros años- más leve. Pero en 1926 Krupskaia dijo a un grupo de partidarios de la Oposición de Izquierda, "Si Lenin estuviera vivo, estaría en la cárcel."[546[8]] Los temores y los presentimientos alarmantes de Lenin seguían frescos en su memoria, y no abrigaba la menor ilusión respecto de la omnipotencia personal de Lenin. Comprendía, para utilizar sus propias palabras, que el mejor timonel depende de los vientos y de las corrientes favorables o contrarias.

¿Significa, entonces, que la victoria de Stalin era inevitable? ¿Que la lucha de la Oposición de Izquierda (bolchevique-leninista) no tenía posibilidades de triunfar? Esa forma de plantear el problema es abstracta, esquemática y fatalista. El desarrollo de la lucha ha demostrado, más allá de toda duda, que los bolcheviques-leninistas no hubieran podido lograr una victoria total en la URSS -es decir, tomar el poder y cicatrizar la úlcera del burocratismo- *sin el apoyo de la revolución mundial.* Pero esto no significa que su lucha no haya rendido frutos. De no haber sido por las críticas audaces de la Oposición y el temor que le infundió a la burocracia, la política de Stalin-Bujarin hacia el *kulak* [campesino rico] hubiera desembocado en el renacimiento del capitalismo. Fustigada por la Oposición, la burocracia se vio obligada a tomar puntos importantes de nuestra plataforma. Los leninistas no pudieron salvar al régimen soviético del proceso de degeneración y de los problemas del régimen unipersonal. Pero, al cerrar el camino hacia la restauración capitalista, impidieron su disolución. Las reformas progresistas de la burocracia fueron subproductos de la lucha revolucionaria de la Oposición. Para nosotros dista de ser suficiente; pero ya es algo.

En el terreno del movimiento obrero mundial, del cual la burocracia depende sólo indirectamente, la situación es muchísimo más desfavorable para la URSS. El stalinismo, por intermedio de la Internacional Comunista, se ha convertido en el peor freno para la revolución mundial. Sin Stalin no hubiera habido un Hitler. En Francia, en la actualidad, con la política de capitulación conocida con el nombre de "frente popular". El stalinismo prepara una nueva derrota para el proletariado.

546[8] *Nadezda K. Krupskaia* (1869-1939): bolchevique de la Vieja Guardia, era la compañera de Lenin. Cumplió un papel de gran importancia durante la clandestinidad y en la organización de la socialdemocracia rusa en el exilio. Durante un breve período (1926) estuvo vinculada a la Oposición Unificada.

Pero en este terreno la lucha de la Oposición de Izquierda no ha sido estéril. En el mundo entero surgen y se multiplican cuadros de revolucionarios proletarios auténticos, verdaderos bolcheviques, que no se unen a la burocracia soviética para aprovechar su autoridad y sus arcas, sino que se acercan al programa de Lenin y a la bandera de la Revolución de Octubre. Bajo la monstruosa persecución -sin precedentes en la historia- de las fuerzas conjuntas del imperialismo, del reformismo y del stalinismo, los bolcheviques-leninistas crecen, se fortalecen y se ganan la confianza creciente de la vanguardia obrera. Un síntoma inequívoco de la crisis en curso es la magnifica evolución de la Juventud Socialista del Sena.

La revolución mundial avanzará bajo la bandera de la Cuarta Internacional. Sus primeros éxitos barrerán la camarilla stalinista, sus mentiras, sus calumnias, sus falsas reputaciones, hasta que no quede piedra sobre piedra. La república soviética, al igual que la vanguardia proletaria mundial, se liberarán finalmente del pulpo burocrático. El derrumbe histórico del stalinismo es un hecho predeterminado, el justo castigo por sus innumerables crímenes contra la clase obrera mundial. ¡No queremos ni esperamos otra venganza!

Un Smerdiakov venerable[547[1]]

Noviembre de 1935

En la edición de aniversario de *Izvestia* algún Smerdiakov publica sus reminiscencias de las Jornadas de Octubre en Petrogrado. De más está decir que "Octubre triunfó, porque triunfó la línea de Lenin-Stalin". Claro, no podía ser de otra manera. En los últimos cinco o seis años la ley histórica del "stalinismo" ha adquirido poder retroactivo y ha reelaborado la historia pasada. Pero el artículo del memorialista contiene una pequeña cuestión concreta interesante, al menos para los que sabemos dónde le aprieta el zapato a este Smerdiakov. Leamos: "Bajo la dirección directa del centro militar (Stalin, Sverdlov, Djerjinski, Bubnov, Uritski) el Comité Militar Revolucionario preparó enérgicamente la insurrección armada."[548[2]]

Es la primera vez que aparece la "dirección directa del centro militar" en esta clase de memorias. Se sabe que el "centro militar" fue descubierto por casualidad en 1923, en las viejas actas del Comité Central. Desgraciadamente, el problema era que ninguno de los organizadores de la Revolución de Octubre jamás había oído hablar de este centro.

547[1] *Un Smerdiakov venerable. Biulleten Opozitsi,* N° 47, enero de 1936. Firmado "Alfa". Traducido del ruso [al inglés] para la primera edición [norteamericana] de esta obra por John Fairlie. *Smerdiakov* es el cuarto hermano y el hijo ilegitimo en *Los hermanos Karamazov* de Dostoievski, y quien asesina al padre. Es un personaje repugnante, obsecuente y servil. El nombre significa, literalmente, "hediondo". El termino "venerable'' se refiere exclusivamente a la edad de Antonov-Ovseenko.

548[2] *Iakov Sverdlov* (1885-1919): presidente del Comité Central Ejecutivo de los Soviets, secretario del Comité central Bolchevique y presidente de la República Soviética Rusa. *Felix Djerjinski* (1877-1926), uno de los fundadores del Partido Socialdemócrata de Polonia y Lituania. En 1906 fue elegido al Comité Central Bolchevique. Fue el primer comisario del interior y primer presidente de la Cheka (llamada posteriormente GPU). *Andrei Bubnov* (1883-1940), bolchevique de la Vieja Guardia, fue miembro del Comité Militar Revolucionario que organizó la Insurrección de Octubre, En 1923 se alineó con Stalin. Murió durante las purgas. *Moisei Uritski* (1873-1918) también fue miembro del Comité Militar Revolucionario y posteriormente presidió la Cheka de Petrogrado.

Ni en las memorias de los dirigentes de la insurrección, escritas en los Primeros años de la revolución, ni en los documentos del período de octubre, hasta el descubrimiento de las actas, aparece el menor indicio de las actividades de un "centro militar" especial. La *Historia de la Revolución Rusa* de Trotsky demuestra -y de una vez por todas-, con base en datos irrefutables y testimonios de testigos presenciales, actualmente pertenecientes en su mayoría al bando stalinista, que el llamado "centro militar partidario" jamás existió.

Es cierto que el mismo fue elegido hacia el final de una sesión nocturna del CC, en el preciso instante en que el Comité Militar Revolucionario, la verdadera dirección de la insurrección, se instalaba en el Smolni. Al día siguiente todo el mundo, inclusive los miembros del Comité Central elegidos para integrarlo, habían olvidado el "centro militar". No tomó resolución alguna, dado que jamás se reunió. Como dijimos más arriba, el mero hecho de su existencia fue descubierto sólo seis años más tarde, por alguien que revolvía los antiguos archivos. Digamos de paso que allí aparecieron otros "centros" elegidos al pasar por el CC en el torbellino de 1917 y que de hecho nunca existieron.

Antonov-Ovseenko,[549[3]] uno de los participantes más activos en la Revolución de Octubre, escribió numerosas y voluminosas memorias donde jamás menciona al "centro militar", y mucho menos el nombre de Stalin. En los primeros años, Antonov-Ovseenko, al igual que el propio Stalin, nombraba a otras personas como dirigentes de la insurrección. ¡Un caso notable de aberración anemónica! Este participante en la Revolución de Octubre tardó dieciocho años en ordenar sus recuerdos, es decir, en concentrarlos en torno a la personalidad de Stalin. Porque -casi olvidamos decir- el Smerdiakov del que hablamos es nada más ni nada menos que el ex revolucionario Antonov-Ovseenko.

Estos caballeros engañarán a la Juventud Comunista y a los Pioneros.[550[4]] Pero no engañarán a la historia; el aparato stalinista de falsificación no da para tanto. Siendo así, la Juventud Comunista y los Pioneros conocerán tarde o temprano la verdad. En Europa y en Estados Unidos los jóvenes ya están tratando de averiguarla. Sopla un viento fresco. Ningún Smerdiakov logrará envenenarlo con los gases de sus tardías memorias.

Dos declaraciones sobre la carta de Cannon y Shachtman[551[1]]
Un comentario breve

Noviembre de 1935

549[3] *Vladimir Antonov-Ovseenko* (1884-1938): secretario del Comité Militar Revolucionario del Soviet de Petrogrado, desempeñó un papel de gran importancia en la insurrección de Octubre de 1917. Fue uno de los primeros miembros de la Oposición de izquierda y capituló en 1927. Fue cónsul soviético en Barcelona durante la Guerra Civil Española. Los stalinistas lo convirtieron en chivo emisario por la derrota de su política en España y desapareció.

550[4] *Jóvenes pioneros:* organización de aquéllos que eran demasiado jóvenes como para ingresar a la Juventud Comunista.

551[1] *Dos declaraciones acerca de la carta de Cannon y Shachtman*. De los archivos de James P. Cannon. Estas cartas a los dirigentes del WPUS se refieren a una Carta de Cannon y Shachtman al SI, fechada el 15 de agosto de 1935, donde se analizaba la situación fraccional en el WPUS. Aunque la carta era privada, el SI la publicó en un boletín interno. Tras la respuesta indignada de Weber y Glotzer, el Comité Nacional del WPUS reprodujo la carta de Shachtman y Cannon y la de Weber y Glotzer en el *International Information Bulletin* N° 3 del 12 de febrero de 1936. "Un error evidente" apareció en el *Bulletin Interieur* de la LCI, N° 4, de enero de 1936, junto con una declaración del SI que explicaba el malentendido.

La carta de los camaradas Cannon y Shachtman tiene, al igual que muchas cartas de camaradas de otras tendencias, carácter privado; por lo tanto, el aparato del SI cometió un lamentable error al publicarla. Lo afirmo en una carta oficial. Sea como fuere, todo lector informado comprenderá que en el curso de toda polémica apasionada se hacen caracterizaciones de tipo personal. Todos incurrimos en exageraciones para enfatizar mejor nuestro pensamiento, en cartas que no están destinadas a la publicación. Cannon y Shachtman sabían muy bien que sus caracterizaciones epigramáticas no servirían para desprestigiar ante mis ojos a camaradas a quienes quiero y estimo sinceramente.

Sería en verdad lastimoso que el hecho imperdonable de haber publicado esta carta envenenara, si quiera en grado mínimo, la vida interna del partido. Mientras esperáis mi carta oficial, podéis traducir esta observación breve y presentarla al Buró Político para lo que sea necesario.

L.D. Trotsky

Un error evidente

13 de noviembre de 1935

Estimados camaradas:

La carta de los camaradas Cannon y Shachtman, por su contenido y su tono, era de carácter privado y estaba dirigida a un círculo intimo de camaradas bien informados. He recibido cartas personales de otros camaradas norteamericanos, representantes de distintos grupos, donde se hacían caracterizaciones fuertes sobre ciertos camaradas o grupos. Cualquier camarada experimentado sabe que en toda polémica seria y apasionada aparecen inevitablemente cartas de este tipo. Siempre es necesario interpretar las evaluaciones críticas más duras *en relación con la coyuntura dada,* no como caracterizaciones finales sobre hombres y tendencias.

Teniendo esto en cuenta, la publicación de la carta personal de Cannon y Shachtman en un boletín de distribución amplia fue un error evidente, que sólo se puede deber al apresuramiento y a la falta de prudencia. No dudo que los camaradas que publicaron la carta han reconocido fácilmente el grave error que cometieron y sacarán las conclusiones pertinentes para el futuro. Si los camaradas dirigentes de las distintas secciones no llevaran una correspondencia personal, nuestro trabajo se volvería mucho más difícil. Sin embargo, la publicación de dichas cartas imposibilitaría el escribir con franqueza.

Espero que todos los lectores del boletín del SI no tengan dificultad en comprender que las cartas privadas de los camaradas Cannon y Shachtman no tenían por objeto despreciar ni desprestigiar a sus adversarios ocasionales. Tanto más cuanto que los autores de la carta conocen perfectamente bien mis sentimientos cálidos y fraternales hacia estos "adversarios". Los camaradas Cannon y Shachtman sólo querían remarcar de la manera más fuerte posible sus diferencias con esas personas y grupos.

No cabe otra interpretación para la carta en cuestión. Espero sinceramente que la publicación equivocada de esta carta no perjudique la colaboración fraternal en el

partido norteamericano, ni disminuya en un ápice la consideración fraternal y la cálida simpatía de las demás secciones hacia el partido hermano norteamericano.

Crux [Trotsky]

Las fracciones y la Cuarta Internacional[552[1]]

1935

El trabajo de construcción de la Cuarta Internacional ya se desarrolla sobre bases significativamente más amplias que el de construcción de la fracción bolchevique-leninista. Grupos de los más diversos orígenes empezarán a golpear a las puertas de la Cuarta Internacional, bajo el impulso de la decadencia del reformismo y del stalinismo, el peligro de guerra inminente y la intensificación de la lucha de clases.

No nos cabe la menor duda de que la Cuarta Internacional no permitirá que nadie tome a la ligera nuestros principios o nuestra disciplina. Pero no podemos decretar a priori cuál será el contenido de esta disciplina: tenemos que forjarla en la lucha colectiva; debemos guiamos por las experiencias -meditadas con cuidado y examinadas críticamente- de la abrumadora mayoría de los participantes. En este marco, debe considerarse que la adhesión del grupo [belga] Espartaco a la Cuarta Internacional es un hecho positivo. Le brinda a este grupo una buena oportunidad para evitar las trampas del sectarismo; a su vez, esto nos permitirá ganar nuevamente a obreros abnegados y no corrompidos.

Ahora que se está formando una nueva internacional, la cuestión de las fracciones en el partido revolucionario adquiere importancia enorme. Pero esta es justamente la cuestión que provocó tantos problemas y desmoralización en la Comintern, en los años de su mayor prestigio.

La Comintern prohibió las fracciones, alegando que esta prohibición policial coincide con la tradición bolchevique. Es difícil imaginar peor calumnia a la historia bolchevique. Es cierto que el Décimo Congreso del Partido, en marzo de 1921, prohibió las fracciones por resolución especial. El hecho mismo de que fuera necesario aprobar semejante resolución demuestra que en todo el período anterior -vale decir, los diecisiete años en que el bolchevismo surgió, creció, se fortaleció y conquistó el poder- las fracciones formaban parte legítima de la vida partidaria, lo cual se reflejaba en la práctica.

En el congreso partidario de Estocolmo (1906), donde se reunificaron las fracciones Bolchevique y Menchevique, los bolcheviques estaban divididos en dos fracciones, que libraron una batalla franca dentro del propio congreso en torno a una cuestión de gran importancia: el programa agrario. La mayoría de los bolcheviques, dirigidos por Lenin, se habían pronunciado por la nacionalización de la tierra. Stalin, quien habló en el

552[1] *Las fracciones y la Cuarta Internacional.* Con autorización de la Biblioteca de la Universidad de Harvard. Traducido del ruso [al inglés] para esta obra por Marilyn Vogt. Se publica por primera vez. Aparentemente, Trotsky lo escribió con doble propósito: analizar algunos problemas internos de la CI y de sus secciones y aclarar algunas de las cuestiones planteadas cuando los bolcheviques-leninistas franceses fueron expulsados de la SFIO.

congreso bajo el nombre de Ivanovich pertenecía a un grupo pequeño de autotitulados "particionistas", que abogaban por el inmediato reparto de la tierra a los pequeños propietarios. De esa manera, limitaban la revolución de antemano a la perspectiva campesino-capitalista.

En 1907 se libró una grave lucha fraccional alrededor del boicot a la Tercera Duma [parlamento]. Posteriormente, los partidarios del boicot se alinearon en dos fracciones que en los años siguientes combatieron despiadadamente a la fracción de Lenin, no sólo dentro del partido "unificado", sino también dentro de la fracción bolchevique. El bolchevismo intensificó la lucha contra el liquidacionismo, lo que más adelante redundó en la formación de una fracción conciliadora en su seno, a la que pertenecieron prominentes militantes bolcheviques de la época: Rikov, Dubrovinski, Stalin y otros.[553[2]] La lucha contra los conciliadores prosiguió hasta el inicio de la guerra.

En agosto de 1914 se inició un reagrupamiento en la fracción bolchevique, en torno a la actitud hacia la guerra y la Segunda Internacional. Al mismo tiempo, se formaba una fracción de adversarios de la autodeterminación nacional (Bujarin, Piatakov y otros).[554[3]]

Ya todos conocen la aguda lucha fraccional que se libró dentro de la fracción bolchevique en el primer período después de la revolución de febrero[555[4]] y en vísperas de la Revolución de Octubre (véase, por ejemplo, *Historia de la Revolución Rusa* de L. Trotsky).

Después de la toma del poder estalló una grave lucha fraccional en torno a la paz de Brest-Litovsk. Se formó una fracción de comunistas de izquierda, que publicaba su propia prensa (Bujarin, Iaroslavski y otros).[556[5]] Posteriormente aparecieron las fracciones Centralismo Democrático y Oposición Obrera.[557[6]] Solo en el Décimo Congreso del Partido, reunido en medio del bloqueo y la hambruna, del descontento creciente de los campesinos y de las primeras etapas de la NEP[558[7]] -que había dado rienda suelta a las tendencias pequeñoburguesas- se estudió la posibilidad de recurrir a una medida tan excepcional como la prohibición de fracciones. Se puede considerar que esa resolución del Décimo Congreso obedeció a una necesidad grave. Pero los acontecimientos posteriores dejan absolutamente claro que la prohibición de las

---

553[2] *Liquidacionismo:* se refiere a la actitud de algunos bolcheviques que no querían retomar la lucha clandestina en los años de reacción (1907-14) y, para seguir trabajando legalmente, querían diluir o "liquidar" el programa revolucionario para que resultara aceptable para las autoridades. *Alexei Rikov* (1881-1938), bolchevique de la Vieja Guardia, fue el sucesor de Lenin en la presidencia del Consejo de Comisarios del Pueblo, puesto que ocupó desde 1924 hasta 1930. Fue dirigente de la Oposición de Derecha. Juzgado en el tercer proceso de Moscú y ejecutado. *I.E. Dubrovinski* (1877-1913), miembro del Comité Central a partir de 1903 y dirigente de la insurrección de Moscú en 1905.

554[3] *Nikolai Bujarin* (1889-1939): dirigente de la Oposición de Derecha, sucedió a Zinoviev en la presidencia de la Comintern desde 1926 hasta 1929. Expulsado en 1929 capituló, pero fue ejecutado después del tercer juicio de Moscú. *Iuri Piatakov* (1890-1937), dirigente de la Revolución de Octubre y de la guerra civil, desempeñó funciones de primera importancia en el gobierno. Fue militante de la Oposición de Izquierda; expulsado en 1927, capituló poco después y desempeñó puestos importantes en la industria hasta el segundo juicio de Moscú, que lo condenó a muerte.

555[4] La *revolución de febrero* de 1917 en Rusia derrocó al zar y llevó al Gobierno Provisional burgués al poder; se mantuvo hasta octubre, cuando los soviets, dirigidos por los bolcheviques tomaron el poder.

556[5] *Emelian Iaroslavski* (1878-1943): uno de los especialistas stalinistas en la campaña contra el trotskismo e integrante del equipo que presentó las acusaciones y exigió su expulsión del partido en 1927.

557[6] Los grupos *Centralismo Democrático* y *Oposición Obrera* del PC ruso fueron creados a principios de la década del veinte, con posiciones ultraizquierdistas y semisindicalistas. Los dirigentes fueron expulsados y exiliados junto con los trotskistas. La Oposición Obrera sostenía que la producción debía ser controlada exclusivamente por los sindicatos.

558[7] La Nueva Política Económica (*NEP*) adoptada en 1921, era una medida temporal destinada a remplazar la política del Comunismo de Guerra aplicada durante la guerra civil. La NEP permitía un crecimiento limitado del libre comercio dentro de la Unión Soviética y la existencia de concesiones extranjeras junto con los sectores nacionalizados y estatizados de la economía. Estimuló el surgimiento de una clase de campesinos ricos y una burguesía comercial (*nepmen*) e hizo una serie de concesiones políticas y económicas al agro privado y al comercio.

fracciones significó el fin del período heroico de la historia bolchevique y abrió el camino hacia su degeneración burocrática.

A partir de 1923, los epígonos extendieron la prohibición y supresión de la lucha fraccional en el partido dominante en la URSS a las secciones jóvenes de la Comintern, condenándolas a la degeneración antes de que tuvieran tiempo de crecer y desarrollarse.

¿Significa esto que el partido revolucionario del proletariado puede o debe representar una sumatoria de fracciones? Para aclarar mejor esta cuestión tomaremos como ejemplo al Partido Socialista francés, cuyos estatutos legalizan las fracciones e introducen el principio de la representación proporcional en todas las elecciones partidarias. En este sentido, durante mucho tiempo y no sin éxito la sección francesa de la Segunda Internacional se presentó como la expresión más pura de "democracia partidaria". Y formalmente lo es o, mejor dicho, era. Pero, así como la democracia pura de la sociedad burguesa encubre el dominio real del sector más alto de los propietarios, la democracia ideal de la Segunda Internacional oculta el dominio de una fracción extraoficial pero poderosa: la de los arribistas municipales y parlamentarios. Esta fracción, a la vez que se aferra sólidamente al aparato, permite al ala izquierda pronunciar discursos de tono muy revolucionario; pero apenas la auténtica fracción marxista -para la cual la palabra y el hecho van de la mano- empieza a denunciar la hipocresía de la democracia partidaria, la fracción del aparato implementa rápidamente la expulsión.

Dado que los bolcheviques no ingresaron al partido reformista para adaptarse al mismo, sino para combatirlo, el choque con la fracción dominante estaba predeterminado. El peligro de guerra inminente y el viraje social-patriota de la Comintern aceleraron el conflicto y lo invistieron de excepcional gravedad desde su comienzo. Si los social-patriotas expulsan a los revolucionarios y no viceversa, es culpa íntegramente de la relación de fuerzas: sobre esto nadie se hace la menor ilusión. El entrismo en el Partido Socialista nos permitió lograr algo, pero de ninguna manera todo. Gracias a él nuestra sección francesa ha podido extender su influencia de manera considerable. La lucha entre el internacionalismo y el social-patriotismo quedó planteada con notable claridad. Respecto de los balances organizativos, todavía no ha llegado el momento de elaborarlos: la lucha en el Partido Socialista francés dista de haber finalizado.

Existen ciertos individuos sagaces (muchos de ellos se opusieron anteriormente al entrismo) que dicen: los bolcheviques-leninistas tienen una política demasiado temeraria en el partido socialista, por ejemplo, cuando llaman a formar la Cuarta Internacional, etcétera. No es raro encontrar esa visión errónea en política; el éxito es tan seductor que uno desearía que pudiera desarrollarse en forma ininterrumpida. En épocas como las actuales es fácil perder de vista el hecho de que en el mundo pueda existir un adversario con ojos y oídos. Solo un imbécil sin remedio puede creer que el llamado por la Cuarta Internacional asuste a Blum y compañía. ¡Es totalmente absurdo! Fueron el peligro de guerra inminente y la traición descarada de la Comintern, al fortalecer enormemente al social-patriotismo al menos durante el periodo próximo, los factores que obligaron a León Blum y compañía a lanzarse a la ofensiva. Creer que tal o cual expresión "carente de tacto" -inevitables al calor de la lucha- podría desempeñar un papel importante en la expulsión, significa una actitud excesivamente superficial e irresponsable en la evaluación del enemigo.

Si la camarilla dirigente, desafiando el mito tradicional de la democracia, resolvió la expulsión, debe haber obedecido a razones graves y apremiantes. No es difícil encontrar

una excusa: Blum, y no sólo Mussolini, siempre tienen un Wal-Wal para casos de emergencia.[559[8]]

Nos basta estudiar las últimas experiencias del Partido Socialista francés para comprobar con precisión por qué el partido no puede ser la mera sumatoria de sus fracciones. Un partido sólo puede tolerar las fracciones que no persigan objetivos directamente contrapuestos a los suyos. Mientras la izquierda tradicional del Partido Socialista francés se dedicó a perder el tiempo, se la toleró; más aun, se la alentó. Blum siempre se refirió a ese revolucionario de segunda, Zyromsky, como "mi amigo". Ese título, aplicado también a Frossard,[560[9]] significaba: esa persona era necesaria porque encubría a la camarilla dominante, sea desde la izquierda o la derecha. Pero los leninistas -para los cuales no existe contradicción entre la palabra y el hecho- eran algo que la democracia del partido social-patriota no podía tolerar.

El partido revolucionario presenta un programa y tácticas definidas. Esto impone de antemano limites determinados y muy claros a la lucha interna de las tendencias y agrupaciones. Después de la destrucción de las internacionales Segunda y Tercera, esos lineamientos asumen un carácter especialmente gráfico y determinado. El mero hecho de pertenecer a la Cuarta Internacional debe depender necesariamente del cumplimiento de un conjunto de restricciones que reflejan todas las experiencias de los anteriores movimientos de la clase obrera. Pero el hecho de que las limitaciones a la lucha ideológica interna se establezcan a priori, de ninguna manera niega la lucha en sí, dentro del marco de los principios generales. Es inevitable; si se mantiene dentro de los limites señalados, es fructífera. Por supuesto, el contenido fundamental de la vida partidaria no reside en la discusión, sino en la lucha. Si las discusiones interminables alimentan a las discusiones interminables, el único resultado son la decadencia y la desintegración. Pero si la discusión está enraizada en la lucha colectiva, sometiéndola a la crítica y preparando sus nuevas etapas, la discusión es un elemento indispensable para el desarrollo.

La discusión de problemas graves no se concibe sin la formación de agrupamientos. Pero en circunstancias normales, éstos se disuelven posteriormente en el organismo partidario, sobre todo porque las nuevas experiencias constituyen la mejor prueba en los casos en que existen diferencias políticas. Cuando los grupos se convierten en fracciones permanentes, este hecho constituye un síntoma alarmante de que, o bien las tendencias en pugna son absolutamente irreconciliables, o bien que el partido en su conjunto se encuentra en un punto muerto. Esta situación no se puede evitar simplemente mediante la prohibición de formar fracciones. Combatir el síntoma no significa curar la enfermedad. Solo una política correcta y una estructura y métodos organizativos internos sanos pueden impedir que los agrupamientos temporarios se trasformen en fracciones osificadas.

La salud del régimen depende en gran medida de la dirección del partido y de su capacidad para escuchar oportunamente la voz de sus críticos. Una obstinada política de imposición del "prestigio" burocrático es altamente perjudicial para el desarrollo de la organización proletaria y asimismo para la autoridad de la dirección. Pero no basta la buena voluntad de la dirección. El grupo de oposición también es responsable del carácter de las relaciones intrapartidarias. En la lucha fraccional contra los reformistas, los revolucionarios suelen recurrir a medidas extremas, si bien, por regla general a las

---

559[8] *Wal-Wal*: aldea del sudeste de Etiopía, escenario de un choque armado el 5 de diciembre de 1934. Los italianos emplearon el incidente como pretexto para apurar su invasión.

560[9] *Louis-Olivier Frossard* (1889-1946): uno de los dirigentes de la SFIO que apoyó la afiliación a la Comintern en 1920 y luego secretario general del nuevo PC. Renunció a éste en 1923 y luego volvió a la SFIO y a su ala derecha, los neosocialistas, en 1933. Renunció en 1935 y ocupó la cartera de trabajo. Fue ministro en distintos gabinetes del Frente Popular y en el primer régimen de Pétain.

luchas fraccionales la conducta de los reformistas es mucho más despiadada y tajante. Pero en este caso, ambos bandos se aprestaban a efectuar la ruptura bajo las condiciones más ventajosas. Quienes transfieren tales métodos al trabajo en la organización revolucionaria revelan, o bien inmadurez política y la falta de sentido de responsabilidad, o bien ese individualismo anarquizante que en la mayoría de los casos se oculta bajo principios sectarios; o bien, finalmente, que son elementos extraños a la organización revolucionaria.

Al aumentar la madurez de la organización y la autoridad de su dirección, crece su sentido de la proporción en la lucha fraccional. Cuando Vereecken trata de crear la impresión de que los "sectarios" lo expulsaron por su lealtad a los principios marxistas, sólo podemos encogernos de hombros. En los hechos, fue el grupo de Vereecken quien demostró inmadurez política al romper con una organización que desde hace muchos años viene demostrando su lealtad a los principios marxistas. Si Vereecken tiene oportunidad de participar en el trabajo por la construcción de la Cuarta Internacional, debe agradecerle esa oportunidad - sobre todo- a la organización internacional de la que se separó a impulsos de su temperamento fuertemente sectario.

Respuesta a algunos camaradas de Anvers[561[1]]

Noviembre de 1935

Al Secretariado Internacional:

No cabe duda de que la carta de los camaradas de Anvers es dictada por las mejores intenciones, pero contiene una serie de evidentes malentendidos.

a. Los camaradas de Anvers nos acusan de no enfatizar el trabajo común entre Charleroi y Vereecken. Consideran que nuestra actitud está guiada por un sentimiento "incorrecto" hacia Vereecken. Asombrosamente, los amigos de Anvers hacen caso omiso a que el grupo de Charleroi no esté vinculado al SI y no haya firmado la *Carta Abierta.*

¿A qué se debe? A la situación especial del grupo de Charleroi en el Partido [Laborista] Belga y en su ala izquierda. Que la línea política de Charleroi sea justa o no, es otro problema; pero esa línea política posee su lógica. Al postularse la tarea de influir en el ala izquierda mediante la colaboración fraternal, el grupo de Charleroi no quiere aparecer ante la misma como agente de una organización extrapartidaria. ¿Es legítima esa táctica "acomodaticia"? Desde luego, tiene sus aspectos peligrosos. Pero si existe una firme cohesión interna, los resultados positivos pueden compensarla con creces. Si el grupo de Charleroi considera que por el momento es imposible mantener vínculos oficiales con el SI y firmar la *Carta Abierta*, ¿cómo se les puede exigir que establezcan vínculos oficiales con Vereecken? Debe agregarse que ni el Secretariado ni las

561[1] *Respuesta a algunos camaradas de Anvers,* De una carta o boletín mimeografiado del SI, publicado el 17 de noviembre de 1935. Traducido del francés [al inglés] para esta obra por Naomi Allen. Trotsky responde a un grupo de Anvers que había enviado una resolución al SI, relativa a las relaciones entre distintos grupos belgas. El grupo de Vereecken estaba en Bruselas; el grupo de Charleroi, dirigido por León Lesoil, era el centro de la sección oficial, que había entrado al POB.

organizaciones que han firmado la *Carta Abierta* pensaban ni piensan que los camaradas de Charleroi sean capituladores o traidores. En cambio, el camarada Vereecken sí arrojó estas acusaciones en su contra, y no ha corregido estas posiciones falsas y evidentemente sectarias hasta el día de hoy.

b. El Secretariado está dispuesto a hacer todo lo posible para facilitar la futura colaboración; lo demostró al brindarle al camarada Vereecken la oportunidad de firmar la *Carta Abierta* y al entregarle todos los documentos. Bastan dos segundos para romper una pierna, pero el hueso necesita varios meses para soldarse. Todos conocemos bien las cualidades revolucionarias positivas del camarada Vereecken: su intransigencia ideológica, su dedicación a la causa, su constancia. Pero a través de los años también hemos llegado a conocer muy bien sus cualidades negativas: la falta de equilibrio y de sentido de la proporción, la propensión a exagerar, su indisciplina y sus caprichos: rasgos, todos ellos, característicos del sectarismo. El *centralismo democrático* también le impone obligaciones a la *oposición:* si cada cual actuara únicamente según su parecer, inevitablemente se destruirían tanto el centralismo como la democracia. No sé dónde han visto los camaradas de Anvers ese centralismo democrático ideal que ellos, a la zaga de Vereecken, nos enrostran; estoy seguro de que no en este mundo. Pero opinamos que al presente ninguna otra organización discute con tanta honradez y buena fe, no sólo de forma, sino también de contenido, y resuelve todas las cuestiones en debate tan democráticamente como nuestra organización. Por supuesto que se cometen muchos errores, Pero Vereecken viola el abecé del centralismo democrático diez veces más que el grupo de Charleroi. El artículo de Vereecken de agosto, por su falta de equilibrio y de sentido de la proporción no sólo es erróneo, sino directamente criminal. Ningún obrero que crea realmente en el artículo de Vereecken se unirá a la Cuarta Internacional y, puesto que el grupo de Vereecken está condenado a vegetar impotentemente fuera de la Cuarta Internacional, el artículo sólo servirá para minar sus propias bases. Esa es la suerte que corre el sectarismo en general. Respecto a las cuestiones francesa y belga (por no mencionar otras), Vereecken cometió tantos errores que debió volverse más prudente. Sin embargo, cuando el SI le arrojó una tabla de salvación, él respondió arrojando piedras. Es por ello que yo, personalmente, me vi obligado a escribir un artículo contra el sectarismo para nuestra prensa, tomando a Vereecken como modelo.

c. En relación con el centralismo democrático, los camaradas de Anvers trazan un cuadro donde el grupo de Charleroi aparece obedeciendo las "órdenes" del Secretariado. En realidad, el grupo de Charleroi determina su propia política con gran independencia, aunque no en forma tan anárquica como el de Vereecken. Personalmente, he estado en desacuerdo con más de una resolución tomada por nuestros amigos de Charleroi, y lo he dicho. Pero los considero camaradas, no capituladores ni traidores. Allí está la diferencia. Pero Vereecken quiere reservarse el derecho de fustigarlos por su capitulación, y al mismo tiempo... exigir su colaboración. Naturalmente, es improbable que Charleroi acepte. Si quiere recuperar nuestra confianza, es decir eliminar nuestro temor a sus maniobras anarquizantes, Vereecken deberá reconocer abiertamente que su posición acerca de la cuestión francesa ha sido un error del principio al fin, que la realidad refutó sus acusaciones contra el Secretariado e igualmente contra el grupo de Charleroi.

Conclusión práctica: *Vereecken rompió un hueso que debemos curar con paciencia y perseverancia.* Para ello es necesario que Vereecken permanezca entre los grupos de la Cuarta Internacional. Por supuesto, eso no significa que pierda su derecho a criticar. Pero debe usar ese derecho equilibradamente, con sentido de la proporción (esa es la demarcatoria entre la crítica marxista y la crítica sectaria). Y no estaría de más si agre-

gara... una pequeña dosis de autocrítica. Bajo estas condiciones se garantizaría la reconstrucción de la unidad. ¿Cómo? No puedo predecirlo. Depende en gran medida de la situación especial de Charleroi. Pero esta situación especial no se prolongará para siempre. El partido revolucionario puede y debe construirse simultáneamente desde distintos ángulos.

Crux [Trotsky]

Rupturas y problemas tácticos[562[1]]

18 de noviembre de 1935

Camarada Vereecken:

Ya respondí a las cuestiones generales formuladas en su carta, en el artículo "Sectarismo, centrismo y la Cuarta Internacional" (dirigido principalmente contra su artículo de agosto y en segundo lugar contra sus correligionarios de Anvers). Pediré que se le envíe también una copia de mi artículo sobre el sectarismo.

Si es verdad que usted coincide con nosotros en las cuestiones de principios y que rompió con nosotros *únicamente* en virtud de un problema táctico, que considera ahora superado, esta afirmación constituye un repudio despiadado a su política. ¿Cómo es posible que rompa con la única organización marxista internacionalista y la comprometa debido a una diferencia táctica circunstancial?

Usted mismo dice que no hemos expulsado a la sección holandesa, opuesta al entrismo, y que inclusive hemos introducido a un "adversario del entrismo" en el SI.[563[2]] ¡Exactamente! Pero este argumento también se vuelve en su contra. Demuestra que no hemos sido, ni nos hemos mostrado intolerantes ni apresurados, sino que, por el contrario, aspiramos sinceramente a seguir trabajando de manera fraternal con camaradas de quienes nos separa una diferencia táctica temporaria. El centralismo democrático, al cual usted se refiere en forma tan imprudente y errónea, requiere disciplina en la acción y no tolera caprichos sectarios.

Usted exige que discutamos los resultados de la experiencia francesa. Desgraciadamente, el hecho de estar separado de nosotros significa que los últimos informes que usted posee datan de un siglo atrás. Los éxitos de nuestra sección francesa son tan notables y concluyentes, sobre todo en los últimos meses (no olvide que sólo han expulsado a los dirigentes), que nos parece ridículo seguir discutiendo sobre hojas muertas.

Sin embargo, el grupo Oehler sigue empantanando a nuestro partido en esa discusión. La dirección del partido norteamericano, el SI y nosotros, hemos hecho todo lo posible por convencer a este grupo de que su posición es equivocada. No hemos

---

562[1] *Problemas tácticos y rupturas. International Information Bulletin*, WPUS, N° 3, 12 de febrero de 1936.

563[2] Se refiere a Ruth Fischer quien, aunque se oponía si entrismo, era miembro del SI.

tenido éxito. El grupo de Oehler sabotea al partido, mantiene sus vínculos con traidores y desertores como Bauer y compañía, no se somete a la disciplina, difunde viles calumnias respecto de nuestra organización internacional y de nuestras secciones francesa y belga y exige... centralismo democrático, vale decir, el derecho de enjuiciar a la abrumadora mayoría. Por lo que puedo juzgar desde aquí, es absolutamente necesario expulsar al grupo de Oehler. Si sólo se trata de diferencias tácticas, episódicas, ¿a qué se debe la monstruosa gravedad de la lucha? Considero lo siguiente: el acuerdo en torno a los principios es puramente formal; estamos ante el último estertor del sectarismo contra la política bolchevique.

Usted habla no sólo del grupo Espartaco, sino también de todos los adversarios del "entrismo". ¿A quién se refiere? Debe enumerar a todos sus correligionarios de todos los países con absoluta precisión. Por mi parte, diré que ninguno de estos grupos ha firmado la *Carta Abierta por la Cuarta Internacional*. La mayoría de ellos coquetea con los centristas (SAP, etcétera). Lhuiller ha entrado al Partido Socialista, pero en lugar de votar por las resoluciones de los bolcheviques-leninistas votó por la de Marceau Pivert.[564[3]] ¿Con quién se solidariza usted en el terreno internacional? Debe decirlo con toda precisión cuando habla de convergencia: usted sabe perfectamente bien con quién nos solidarizamos nosotros.

Coincidirá con nosotros en que sería ligereza unificarnos ahora para romper en caso de guerra, ilegalidad, etcétera. Realizaremos muchas tácticas organizativas, virajes y maniobras, incluso en caso de guerra. De ninguna manera se excluye que precisamente durante la guerra los bolcheviques-leninistas de tal o cual país se vean obligados a entrar por un tiempo en un partido reformista. En la clandestinidad, ¿será necesario que repitamos en cada caso la polémica archiabstracta acerca de la "capitulación ante la Segunda Internacional"? No queremos. Es hora de madurar. Fue en este sentido que afirmé que la política en tiempo de guerra es la continuación de la política en tiempo de paz.

No es mi intención negar que Espartaco se diferencia favorablemente de otros adversarios del "entrismo": porque 1) firmó la *Carta Abierta*; 2) aspira a acercarse a los bolcheviques-leninistas, en lugar de calumniarlos sistemáticamente como hacen los Bauers, Lhuillers, Fields, Weisbords y Oehlers. Por eso no podemos menos que acoger con sumo agrado su participación en el trabajo preparatorio de la Cuarta Internacional. Pero nuestra fracción bolchevique-leninista tiene la obligación de ser más rigurosa. Su artículo de agosto demuestra que usted todavía no comprende a fondo su error y que incluso tiende a justificarlo repitiendo las acusaciones falsas del SAP y de los peores grupos sectarios. Siendo así, conviene postergar nuestra unificación hasta que la experiencia nos brinde una sólida garantía de que la futura unidad será duradera.

Pasemos ahora a sus propuestas prácticas. Por supuesto que sería deseable convocar a una conferencia de todas las organizaciones partidarias de la Cuarta Internacional, pero sería inconcebible limitarla a Europa; la participación de Estados Unidos, Canadá y, en lo posible, Sudáfrica, sería sumamente deseable, sino indispensable. Sea como fuere, no podemos estar en desacuerdo al respecto.

En segundo lugar, usted propone reunir simultáneamente una conferencia más amplia de todos los enemigos de la defensa nacional, etcétera. Dadas las circunstancias, la propuesta me parece no sólo superficial, sino incluso perjudicial. Por otra parta, ¿a quién se refiere? Evidentemente, al SAP y sus compinches. Es asombroso que nuestros críticos y adversarios de izquierda graviten hacia esa dañina camarilla centrista llamada SAP. Piense en quién la respalda. El único partido serio y de masas que alguna vez

---

564[3] Se refiere a la moción presentada por Pivert en el congreso de Lille.

perteneció al IAG fue el Partido Laborista Noruego.[565[4]] Pero hace mucho que éste volvió la espalda al SAP y la cara hacia los partidos laboristas sueco, dinamarqués y británico. Por lo que sabemos, el pequeño grupo Mot-Dag se encuentra en estado de desintegración y, además, carece de valor político. Doriot terminó su romance con Walcher. El CC de nuestro partido holandés ha resuelto romper con el SAP y el IAG. El Partido Laborista Independiente de Inglaterra está en crisis: los stalinistas se han ido; los leninistas se han fortalecido enormemente; se puede vaticinar con certeza que su ruptura con la Comintern obligará al ILP (no sin nuevas crisis) a gravitar hacia la Cuarta Internacional. Queda el partido sueco; tengo poca información al respecto, pero pienso que seguirá la evolución de las otras organizaciones centristas. Tratar de revivir el cadáver del IAG mediante una conferencia internacional y una discusión absolutamente estéril entre cuatro paredes con centristas incorregibles no tiene sentido. Basta de inútiles "polémicas para divertimos". Dirijámonos a las masas con la consigna de la Cuarta Internacional.

¿Quizás usted quiera realizar esta "conferencia" amplia con los bordiguistas, el grupo Hennaut, etcétera?[566[5]] Es todavía más inútil. Si esta gente aún no ha comprendido a dónde debe dirigirse, debemos abandonarla a su propia suerte.

Con saludos fraternales,

Trotsky

Una vez más el ILP[567[1]]

Noviembre de 1935

P: ¿Qué quiere decir, específicamente, cuando afirma al final de su artículo ["El ILP y la Cuarta Internacional"] que el ILP debe "elaborar un programa marxista"?

R: A través de todo el artículo presento los casos en que la política del ILP no es marxista, revolucionaria: sigue sin diferenciarse tajantemente del pacifismo, ni del

---

565[4] *Partido Laborista Noruego* (NAP): gran partido obrero de Noruega. Rompió con la Segunda Internacional en 1919 y se afilió a la Comintern, pero rompió con ésta en 1923. A mediados de la década del treinta adhirió al Buró de Londres, pero luego volvió a la Segunda internacional. Llegó al poder en 1936 y le concedió asilo a Trotsky, pero lo sometió a arresto domiciliario después del primer juicio de Moscú.

566[5] *A. Hennaut*: dirigente de la Liga de Comunistas Internacionalistas belga, que rompió con la Oposición de Izquierda en 1930. En 1933 la sección belga trató infructuosamente de unificarse con el grupo de Hennaut.

567[1] *Una vez más acerca del ILP. New International*, febrero de 1936. El texto de esta entrevista con E. Robertson, que se guarda en el Archivo Trotsky de Harvard, lleva el epígrafe "para *Controversy*" (el boletín de discusión del ILP). Esta conversación tuvo lugar un par de semanas después de las elecciones generales británicas, ganadas por los conservadores. En esa época, la sección británica de la LCI era una fracción en el ILP (el Grupo Marxista) e intentaba ganarlo para la Cuarta Internacional o reclutar obreros en su seno. El Grupo Marxista estaba dividido alrededor del problema de la política electoral. La mayoría resolvió exhortar al ILP a presentar el mayor número posible de candidatos y boicotear a los candidatos laboristas, excepto a aquellos que se opusieron a las sanciones de la Liga de las Naciones contra Italia. La minoría abogaba por el apoyo crítico a los candidatos laboristas, salvo en aquellas regiones donde el ILP presentara candidatos propios. En la discusión con Robertson, Trotsky trato de aclarar los problemas de principios que se planteaban.

stalinismo, sin volverse decididamente hacia las masas inglesas y sin adoptar una posición clara respecto a la organización internacional. Todos estos defectos forman parte del mismo problema. Tomemos, por ejemplo, el pacifismo. A pesar de la fraseología revolucionaria de What the ILP Stands For [¿Qué representa el ILP?], Maxton, McGovern y Campbell Stephen pueden lanzar un llamado oficial instando a los obreros a no tomar las armas en caso de guerra.[568[2]] Esta es una política impotente; es derrotismo contra los obreros, no derrotismo revolucionario contra el capitalismo. Por otra parte, la guerra es un producto internacional del capitalismo, y sólo se la puede combatir en el terreno internacional. ¿Con qué organizaciones obreras de otros países deben unificarse los revolucionarios que militan en el ILP? No con la Comintern, como anhelaban vuestros dirigentes pacifistas, porque la Comintern está comprometida con el social-patriotismo. Tampoco con el Buró Internacional de Unidad Socialista Revolucionaria (IAG o Buró de Londres), porque de los diez grupos que lo integran, algunos desaparecieron, otros se han vuelto pacifistas o inclusive social-patriotas, y sólo el partido holandés (RSAP) coincide con el ILP en la lucha contra las sanciones y con la necesidad de la movilización obrera independiente. Esta organización se declaró a favor de la Cuarta Internacional hace mucho tiempo, y esta semana (alrededor del 21 de noviembre de 1935) se declaró partidaria de romper con el Buró. Por lo tanto, si el ILP quiere unirse a la lucha revolucionaria internacional contra la guerra, debe solidarizarse necesariamente con el partido holandés y con los demás partidos que luchan abiertamente por la Cuarta Internacional.

Leí en New Leader que las ramas de Lancashire, Londres y Escocia del ILP ya se han pronunciado contra las declaraciones pacifistas del ejecutivo interno y contra los discursos de McGovern en la Cámara de los Comunes. Pero eso no basta. Triunfarán en su lucha sólo si levantan una consigna positiva, no simplemente "contra el pacifismo", sino por el derrotismo revolucionario. Esto sólo puede significar que la lucha principal será *por la Cuarta Internacional*.

P: ¿Fue correcta la posición del ILP de presentar la mayor cantidad posible de candidatos en las elecciones generales recientes, a pesar del riesgo de dividir los votos?

R: Sí. Hubiera sido una estupidez por parte del ILP si hubiera hecho lo mismo que el Partido Comunista, es decir, sacrificar su programa político en aras de una supuesta unidad y permitir que el Partido Laborista monopolizara el programa. No podemos conocer nuestras fuerzas si no las sometemos a prueba. Siempre existe el riesgo de provocar escisiones y perder fuerzas, pero es necesario correrlo. En caso contrario, nos boicoteamos a nosotros mismos.

P: ¿Fue correcta la posición del ILP de negar su apoyo crítico a los candidatos laboristas partidarios de las sanciones militares?

R: No. Las sanciones económicas, si son verdaderas, conducen a las sanciones militares, a la guerra. El mismo ILP lo dice. Debería haber apoyado críticamente a todos los candidatos laboristas allí donde el ILP no presentó candidatos propios. Leí en New Leader que la rama de Londres aceptó apoyar únicamente a los candidatos laboristas opuestos a las sanciones. Esto también es un error. Deberían haber apoyado críticamente al Partido Laborista, no por estar a favor o en contra de las sanciones, sino porque representa a las masas obreras. El error fundamental que cometieron aquellos del ILP que retiraron el apoyo crítico fue suponer que el peligro de guerra exige la modificación de nuestra caracterización del reformismo. Pero como dijo Clausewitz y como Lenin solía repetir, la guerra es la continuación de la política por otros medios. Si esto es

---

[568[2]] *John McGovern* (1887-1968): dirigente del ILP en los años treinta, lo abandonó en 1947. Durante la Guerra Civil Española milito en el POUM. Posteriormente se volvió anticomunista. *Campbell Stephen* (1884-1947), diputado parlamentario del ILP en 1935.

cierto, entonces se aplica, no sólo a los partidos capitalistas, sino también a los partidos socialdemócratas. La crisis bélica no modifica el hecho de que el Partido Laborista es un partido obrero, lo cual no es el partido gobernante. Tampoco modifica el hecho de que la dirección del Partido Laborista no puede cumplir sus promesas, y que traicionará la confianza que las masas depositan en él. En tiempos de paz, si los obreros confían en la socialdemocracia morirán de hambre; sí confían en ella en tiempo de guerra, morirán abaleados. Los revolucionarios jamás apoyan críticamente al reformismo suponiendo que si éste estuviera en el poder, podría satisfacer las necesidades fundamentales de los obreros. Desde luego, es posible que un gobierno laborista efectúe unas cuantas pequeñas reformas temporales. También es posible que la Liga [de las Naciones] pudiera postergar un conflicto militar en torno a problemas secundarios, de la misma manera que un cartel puede eliminar crisis económicas secundarias para provocarlas luego en mayor escala. Así, la Liga puede eliminar los pequeños conflictos episódicos para generalizarlos luego en una guerra mundial.

Por consiguiente, mientras exista el capitalismo, las crisis, tanto económicas como militares, reaparecerán con fuerza cada vez mayor. Y sabemos que la socialdemocracia no puede abolir el capitalismo.

No, tanto en la guerra como en la paz, el ILP debe decirle a los obreros: "El Partido Laborista os engañará y traicionará, pero vosotros no nos creéis. Muy bien, os acompañaremos en la experiencia, pero de ninguna manera nos identificamos con el programa del Partido Laborista".

Morrison, Clynes y compañía representan ciertos prejuicios de los obreros.[569[3]] Cuando el ILP intenta boicotear a Clynes, ayuda a Baldwin y al propio Clynes.

Si la táctica tiene éxito y el ILP impide la elección de Clynes y de un gobierno laborista, también impide su desenmascaramiento ante las masas. Los obreros dirían: "Si Clynes y Morrison estuvieran en el poder, las cosas andarían mejor."

Es cierto, desde luego, que los respectivos intelectos de Clynes y Baldwin se parecen bastante entre sí, salvo, quizás, que Baldwin es un poco más "progresista" y valiente. Pero el contenido de clase del apoyo a Clynes es muy distinto.

Se argumenta que el Partido Laborista ya ha sido desenmascarado por lo que hizo cuando estuvo en el poder y por su actual plataforma reaccionaria. Por ejemplo, la resolución de Brighton.[570[4]] Para nosotros, ¡sí!. Pero no para las masas, para los ocho millones que votaron por el laborismo. Es muy peligroso que los revolucionarios atribuyan demasiada importancia a las resoluciones de los congresos. Presentamos las pruebas en nuestra propaganda, pero sin mayor fuerza que la de nuestra prensa. Uno no puede gritar más fuerte de lo que le permite su garganta.

Supongamos que la táctica de boicot del ILP hubiera tenido éxito, arrastrando a un millón de obreros, y que ese millón de votos menos hubiese determinado la derrota laborista en las elecciones. ¿Qué pasaría en el momento de estallar la guerra? Las masas desilusionadas no se volcarían hacia nosotros, sino hacia el Partido Laborista. Si en el curso de la guerra se formaran soviets, los soldados elegirían a los laboristas para dirigirlos, no a nosotros. Los obreros dirían que nosotros paralizamos al laborismo. Pero si apoyáramos críticamente al Partido Laborista y con ello lo ayudáramos a llegar al poder, afirmando al mismo tiempo ante los obreros que el Partido Laborista formaría un gobierno capitalista y conduciría una guerra capitalista, al estallar la guerra los obreros

---

569[3] *Herbert Morrison* (1888-1965): diputado laborista de derecha. Fue ministro en el gabinete de coalición de guerra. Durante la Segunda Guerra Mundial clausuró la prensa stalinista y encarceló a los trotskistas. *John R. Clynes* (1869-1949), laborista de derecha, fue diputado durante treinta y cinco años y ministro en los dos primeros gabinetes laboristas.

570[4] El congreso laborista de Brighton (1935): aprobó una resolución de apoyo a las sanciones de la Liga de las Naciones contra Italia, después de un debate largo y acalorado.

comprenderían que, a la vez que nuestro vaticinio fue acertado, marchamos siempre con ellos. Nos elegirían a nosotros a los soviets, y éstos no traicionarían.

Como principio general, un partido revolucionario sólo tiene derecho a boicotear el parlamento cuando es capaz de derrocarlo, vale decir, cuando puede remplazar la acción parlamentaria por la huelga general y la insurrección, por la lucha directa por el poder. Las masas inglesas todavía no tienen confianza en el ILP. Por lo tanto, éste es demasiado débil para romper la máquina parlamentaria, y debe seguir utilizándola. En cuanto al boicot parcial, como el que quiso realizar el ILP, es una medida irreal. En esta etapa de la política británica las masas lo interpretarían como una medida de desprecio hacia ellas; esto es muy propio de Gran Bretaña, donde la tradición parlamentaria sigue siendo muy fuerte.

Por otra parte, la política de la rama londinense de apoyo crítico a los antisancionistas significaría que existe una diferencia fundamental entre éstos y los socialpatriotas como Morrison y Ponsonby o -si me permiten- el propio Cripps.[571[5]] En realidad, las diferencias son exclusivamente propagandísticas. Cripps es tan sólo un partidario de segunda categoría de la burguesía. En cierta ocasión dijo: "Haced caso omiso de mis ideas; nuestras diferencias son pequeñas". Esta no es la actitud de un revolucionario, sino la de un aficionado. Vale mil veces más un enemigo franco como Morrison. El propio Lansbury es un viejo honesto, pero extravagante e irresponsable; no debiera estar en el parlamento, sino en un museo. Los demás pacifistas son más engañosos, tramposos: al igual que Norman Angell, que exige nuevas sanciones inmediatas,[572[6]] se trasformarán fácilmente en social-patriotas a medida que avance la guerra. Podrán decirles entonces a los obreros: "Nos conocéis. Fuimos antisancionistas. Hasta el ILP nos apoyó en nuestra lucha. Por eso, podéis contar en nosotros cuando decimos que esta guerra es una guerra justa."

No, el ILP debió haber aplicado la misma política de apoyo crítico al Partido Laborista en su conjunto, alterando levemente los argumentos frente a la propaganda de los pacifistas y social-patriotas. Si no, se crean ilusiones de que el pacifismo tiene mayor poder de resistencia que el social-patriotismo. No es cierto; no existen diferencias fundamentales entre ellos. Hasta entre los conservadores existen diferencias respecto de las sanciones y de la política de guerra.[573[7]] La diferencia entre Amery y Lansbury es que Amery es mas realista.[574[8]] Ambos son antisancionistas; pero Lansbury, con sus ilusiones y su sinceridad, resulta más peligroso para la clase obrera.

Sin embargo, lo más peligroso es la política stalinista. Los partidos de la Internacional Comunista se dirigen especialmente a los obreros más revolucionarios denunciando a la Liga (una denuncia que constituye una disculpa), levantando la consigna de "sanciones obreras" y agregando, no obstante, "debemos usar a la Liga cuando ésta se pronuncia por las sanciones". Tratan de atar a los obreros revolucionarios al carro de la Liga. Para que éstos lo arrastren. Así como en 1926 el Consejo General aceptó la huelga general pero firmó un acuerdo tras las bambalinas con el clero y los pacifistas de izquierda, utilizando así la opinión y la influencia burguesas para "disciplinar" a los obreros y sabotear la huelga general, los stalinistas tratan de

---

571[5] *Arthur Ponsonby* (1871-1946): dirigió el bloque laborista en la Cámara de los Lores, en 1931-35. *Sir Stafford Cripps* (1889-1952), diputado laborista y dirigente de la Liga Socialista. Se opuso a aprobar las sanciones en el congreso de 1935. Luego fue funcionario del gobierno de coalición de guerra.

572[6] *Norman Angell* (1874-1967): escritor pacifista, partidario del laborismo, fue copresidente del Comité Mundial contra la Guerra y el Fascismo y recibió el premio Nobel de la paz en 1933.

573[7] Partido *conservador* o Tory: partido de la burguesía inglesa, surgió en el siglo XVIII del viejo partido realista de la guerra civil, los Cavaliers.

574[8] *Leopold C. Amery* (1873-1955): político conservador, fue diputado parlamentario durante treinta y cinco años, secretario de colonias en 1924-25 y secretario de estado para asuntos de la india en 1940-50.

disciplinar a los obreros manteniendo el boicot dentro de los límites de la Liga de las Naciones.

La verdad es que si los obreros aplican sus propias sanciones contra Italia, esa acción golpea inevitablemente a sus propios capitalistas y la Liga se vería obligada a abandonar todas las sanciones. Ahora las propone porque la voz de los obreros está silenciada en todos los países. La movilización obrera sólo puede partir de la oposición absoluta a la burguesía nacional y a sus maniobras internacionales. El apoyo a la Liga y el apoyo a la movilización obrera son como el agua y el fuego: no se las puede unir.

Es por esto que el ILP debió haberse diferenciado más tajantemente del PC en las elecciones. Debió haber apoyado críticamente al Partido Laborista contra Pollitt y Gallacher.[575[9]] Debió haber afirmado de manera abierta que el PC tiene todas las deficiencias y ninguna de las ventajas del Partido Laborista. Sobre todo, debió haber demostrado en la práctica qué significa el verdadero apoyo crítico. Al acompañar el apoyo con una crítica amplia y despiadada, al explicar pacientemente que el único objeto del apoyo es el de denunciar la traición de la dirección del Partido Laborista, el ILP también hubiera desenmascarado ese apoyo "crítico" espúreo de los stalinistas, apoyo que fue absolutamente *no* crítico y *basado en un acuerdo de principios con la dirección del Partido Laborista.*

P: ¿Debe el ILP hacer entrismo en el Partido Laborista?

R: En este momento, el problema no está planteado de esa manera. Si el ILP quiere trasformarse en un partido revolucionario, debe volverle la espalda al PC y darle la cara a las organizaciones de masas. Debe empeñar el noventa y nueve por ciento de sus energías en la construcción de tendencias en los sindicatos. Entiendo que en este momento los militantes del ILP pueden actuar abiertamente como miembros de sindicatos y cooperativas. Pero el ILP jamás debe declararse satisfecho; debe ampliar su influencia en las organizaciones de masas con la mayor premura y energía. Porque puede llegar el momento en que, para llegar a las masas, deba entrar al Partido Laborista y, en ese caso, ya debería tener listo el camino. Solo la experiencia ganada en el trabajo tendencial puede señalarle al ILP si, y cuándo, debe entrar al Partido Laborista. Pero la premisa para cualquier actividad es un programa absolutamente claro. Con un hacha pequeña se puede derribar un gran árbol, siempre que el hacha esté bien afilada.

P: ¿Se romperá el Partido Laborista?

R: El ILP no debe suponer que crecerá automáticamente a expensas del Partido Laborista, que la burocracia separará al ala izquierda y entonces ésta vendrá al ILP. Existe esa posibilidad. Pero también cabe la posibilidad de que el ala izquierda, que se desarrollará a medida que se agrave la crisis -sobre todo en los sindicatos, ahora que el laborismo perdió en las elecciones-, luche con éxito por permanecer en el Partido Laborista. Ni siquiera el hecho de que la Liga Socialista se escindiera del Partido Laborista para unirse al ILP agota estas posibilidades, porque la Liga Socialista es muy pequeñoburguesa y difícilmente organizará a los sectores combativos del Partido Laborista.[576[10]] Sea como fuere, la historia de la huelga general británica de 1926 nos enseña que dentro de una organización sindical fuertemente burocratizada puede crearse un movimiento combativo fuerte, que dé lugar a un movimiento minoritario muy importante, sin ser expulsado de los sindicatos.

575[9] *Harry Pollitt* (1890-1960) y *William Gallacher* (1881-1965): dirigentes del PC británico. Gallacher fue diputado parlamentario en 1935-50.

576[10] La *Liga Socialista* del Partido Laborista: fundada en 1932 por ex miembros del ILP que se negaron a desafiliarse del partido. De 1934 a 1936 la presidió J.T. Murphy, un ex stalinista. La integraban también Reg Groves y otros ex trotskistas. Se opuso a las sanciones contra Italia por considerarlas una medida capitalista. En 1937 aceptó disolverse a pedido de los dirigentes del Partido Laborista.

Lo que sucede, en cambio, es que los falsarios del movimiento obrero viran hacia la izquierda para retener el control. Si en el momento crítico el ILP no aparece como dirección revolucionaria, los obreros deberán buscar su dirección en otra parte. Podrían volverse hacia Citrine, porque éste podría estar dispuesto a clamar por los soviets durante un tiempo para no perder el control. Así como Scheidemann y Ebert clamaron por soviets y luego los traicionaron, lo propio hará Citrine[577[11]] Bajo la presión revolucionaria de las masas francesas, el periódico *Le Populaire* de León Blum publica titulares tales como: "Por las sanciones, pero bajo control obrero", y así sucesivamente. Esta es la política traicionera de "encabezar para descabezar" que el ILP debe combatir en Gran Bretaña.

P: ¿Es el stalinismo peligro mayor?

R: De todos los charlatanes de izquierda, los stalinistas son los más peligrosos. Los militantes del PCGB [Partido Comunista de Gran Bretaña] se arrastran en el polvo ante el Partido Laborista, pero *esto les facilita la tarea de arrastrarse hasta entrar*. Harán cualquier concesión que se les exija, pero una vez dentro podrán aparecer como el ala izquierda, porque los obreros todavía retienen ciertas ilusiones acerca del carácter revolucionario de la Comintern: ilusiones que el ILP ayudó a fomentar en el pasado. Usaran estas ilusiones para corromper a los militantes con su política social-patriota. Sembrarán semillas de las que sólo saldrán hierbas dañinas. Solo una política valiente y clara por parte del ILP puede impedir esta catástrofe.

P: ¿Recomendaría para el Ateneo Juvenil del ILP la misma política que para el partido adulto?[578[12]]

R: Y en mayor medida. Dado que la juventud del ILP parece pequeña y atomizada, mientras que la [Liga] Juvenil Laborista es la organización juvenil de masas, yo diría: "No sólo construyáis tendencias: tratad de entrar". Porque aquí se agudiza al máximo el peligro de la devastación stalinista. La juventud es *fundamental*. A diferencia de la generación anterior, no tiene experiencia directa de guerra; a los stalinistas y demás patriotas seudorrevolucionarios les resultará más fácil confundir a la juventud respecto a los problemas de la guerra, que a los sobrevivientes de la guerra anterior. Por otra parte, la inclinación de los stalinistas a arrastrar a los jóvenes a una verdadera guerra, despertará sospechas legítimas en la juventud. Nos escucharán con más facilidad... si estamos allí para hablarles. No debemos perder el tiempo. De la nueva generación surge la nueva Internacional, la única esperanza para la revolución mundial. La sección británica reclutará sus primeros cuadros entre los treinta mil obreros jóvenes de la Liga Juvenil Laborista. Sus camaradas más avanzados de la juventud del ILP no deben permitir que se los aísle, sobre todo en este momento, en que el peligro de guerra es real.

P: ¿Debe el ILP poner fin a su frente único con el PC?

R: Rotunda y categóricamente, ¡sí!. El ILP debe aprender a volverle la espalda al PC y darle la cara a las masas trabajadoras. Los "comités de unidad" permanentes que el ILP integró con el PC fueron absurdos. El ILP y el PCGB eran organizaciones de propaganda, no de masas; los frentes únicos carecían de sentido si cada uno tenía derecho de presentar su propio programa. Estos programas tenían que ser

---

577[11] *Friedrich Ebert* (1871-1925): dirigente de la derecha socialdemócrata alemana. En su carácter de canciller presidió junto con Scheidemann el aplastamiento de la revolución de noviembre de 1918 y el asesinato de Liebknecht, Luxemburgo y otros. Fue presidente de la República de Weimar en 1919-25.

578[12] *Liga de la Juventud del ILP:* organización política y cultural juvenil. La *Liga de la Juventud del Partido Laborista* se formó en 1926 cuando la Liga del ILP obtuvo algunos éxitos organizativos. Debió luchar constantemente dentro del Partido Laborista por sus derechos y prerrogativas. Pudo iniciar la publicación de un periódico en 1935, y luego elegir representantes al Ejecutivo Nacional del Partido Laborista. En 1936 se la sometió bruscamente a la dirección del Partido Laborista.

necesariamente distintos -en caso contrario no habrían existido dos partidos- y, cuando existen programas distintos, no hay bases para la unificación. Por supuesto que se podrían contemplar ciertos frentes únicos para acciones específicas, pero el único frente único que tiene importancia para el ILP es con el Partido Laborista, los sindicatos y las cooperativas. En este momento el ILP es demasiado débil como para lograrlos; primero debe conquistar el derecho al frente único ganándose el respaldo de las masas. En esta etapa, los frentes únicos con el PC sólo servirán para desprestigiar al ILP. La ruptura con el PC es el primer paso que debe dar para ganar una base de masas, y el logro de una base de masas es el primer paso que debe dar el ILP para lograr el frente único que corresponde, vale decir, el frente único con las organizaciones de masas.

P: ¿Debe el ILP prohibir las fracciones?

R: Difícilmente podría hacerlo sin prohibir a su dirección -que también es un grupo, un grupo centrista protegido por el aparato del partido-, o sin negar el principio fraccional por el cual debe regirse para ganar influencia en las organizaciones de masas.

Las fracciones, como corrientes temporales de opinión, existieron durante todo el curso de la historia del Partido Bolchevique, salvo por un breve período en 1921, cuando la dirección las prohibió por voto unánime como medida de excepción durante una crisis aguda.

P: ¿Hasta qué punto pueden desarrollarse las fracciones sin poner en peligro la seguridad del partido?

R: Eso depende de la composición social del partido, de la situación política y del carácter de la dirección. Generalmente, lo mejor es permitir que las tendencias pequeñoburguesas se expresen con toda libertad, porque de esa manera se autodesenmascaran. Si no existen tendencias de ese tipo, si la organización es más bien homogénea, se formarán únicamente agrupaciones temporales, a menos que la dirección cometa errores. Esto aparecerá en la práctica. De manera que cuando surgen diferencias se debe realizar una discusión, votación y aprobación de una línea mayoritaria. No debe haber discriminación contra la minoría; la hostilidad personal no desprestigiará a la minoría, sino a la dirección. Una dirección auténtica mantiene una actitud leal y fraternal hacia una minoría disciplinada.

Por supuesto que toda discusión suscita sentimientos que persisten durante algún tiempo. La vida política está repleta de dificultades: las personalidades chocan, exageran sus diferencias, se fastidian mutuamente. Se deben superar las diferencias por las experiencias comunes, por la educación de la base y al demostrar la dirección que tiene razón. Se debe recurrir a medidas organizativas únicamente en casos extremos. La disciplina no se logra únicamente con los estatutos, se la construye mediante la educación. El Partido Bolchevique forjó su disciplina gracias a su vida interna flexible. Incluso después de la conquista del poder, Bujarin y otros militantes del partido votaron contra el gobierno y el Comité Ejecutivo Central sobre problemas importantes, como la paz con Alemania. Allí se alinearon con los Social-Revolucionarios, quienes poco después intentaron una insurrección armada contra el estado soviético. Pero el partido no expulsó a Bujarin. Lenin dijo: "Toleraremos cierta falta de disciplina. Les demostraremos que tenemos razón. Mañana aprenderán que nuestra política es correcta y no violarán la disciplina tan fácilmente." No quiero decir con esto que los camaradas disidentes deban imitar la arrogancia de Bujarin. Pero recomiendo a la dirección que aprenda a tener paciencia y tacto como Lenin. Sin embargo, cuando las circunstancias lo exigían, sabía utilizar el hacha con tanta habilidad como la pluma.

Para imponer la disciplina revolucionaria, la dirección nacional debe poseer autoridad. Esta puede aumentar enormemente cuando representa un acuerdo

internacional de principios para la acción. En ello radica una de las fuentes de poder de la nueva Internacional.

P: ¿Qué piensa de la política colonial del ILP?

R: Parece existir más que nada sobre el papel. Fenner Brockway ha escrito muy buenos artículos acerca de las luchas en Mohmand y Etiopía. Pero debería haber más artículos y, además de palabras... acción. Hace mucho que el ILP debió haber creado algún tipo de Buró colonial para coordinar las organizaciones de obreros coloniales que tratan de derrocar al imperialismo británico. Es evidente que sólo los auténticos revolucionarios del ILP se molestarán en desarrollar esa política. Será una prueba de su conciencia revolucionaria.

P: ¿Cuál debe ser el concepto fundamental del trabajo ilegal?

R: El trabajo ilegal es el trabajo en las organizaciones de masas: para el ILP se trata del entrismo y trabajo sistemáticos en los sindicatos, cooperativas, etcétera, tanto en tiempos de paz como en tiempos de guerra. Usted dirá: "No nos permitirán entrar y nos expulsarán." Quien trabaja en un sindicato con una dirección reaccionaria no grita a voz en cuello "soy un revolucionario". Educa a los cuadros para que prosigan la lucha bajo su dirección. Educa nuevas fuerzas que reemplacen las expulsadas y así construye una oposición de masas. El trabajo ilegal se debe realizar entre las masas trabajadoras. Uno no se refugia en un sótano como imaginan algunos camaradas. Los sindicatos son escuelas de trabajo ilegal. La dirección sindical es la policía extraoficial del estado. La cubierta protectora del revolucionario es el sindicato. La transición a las condiciones de guerra es casi imperceptible.

P: En su opinión, ¿qué tarea específica debe realizar el ILP para construir una nueva Internacional?

R: Si el ILP desea convertirse en un partido revolucionario auténtico, debe plantearse el problema de la nueva Internacional con toda honestidad.

El ILP ha dicho que la Segunda Internacional está en bancarrota. Ahora también reconoce la traición de la Tercera Internacional. Asimismo debe comprender que el Buró Internacional de Partidos Socialistas Revolucionarios es un mito. Debe sacar la única conclusión posible y agregar su nombre a la *Carta Abierta por la Cuarta Internacional*.

P: Usted dice que el Buró Internacional de Partidos Socialistas Revolucionarios no ofrece base para la lucha contra la guerra. ¿Cuál es la política del Buró? ¿Cuál su futuro?

R: El Buró no tiene una política unificada; sus partidos se pronuncian en todos los sentidos. El SAP alemán marcha resueltamente hacia la derecha, hacia la socialdemocracia y el stalinismo. Hoy recibí la noticia de que el congreso del RSAP, uno de los partidos más grandes del Buró, resolvió por abrumadora mayoría cortar sus estrechos vínculos con el SAP, así como separarse totalmente del Buró y asociarse con los partidos que luchan por la Cuarta Internacional. Incluso votó una moción de censura a su Comité Central por haber mantenido vínculos con el SAP durante tanto tiempo.

El Bloque Obrero y Campesino de España se parece en cierta medida al ILP.[579[13]] Su dirección no es partidaria de la perspectiva internacionalista, pero un sector importante de la base está en favor de la Cuarta Internacional. El USP de Rumania también evoluciona hacia una posición internacionalista revolucionaria. Hace poco expulsó de sus filas a la pequeña fracción stalinista, y ya se la acusa de "trotskista". Espero que

---

579[13] *Bloque Obrero y Campesino español:* llamado también Federación catalana, era un grupo centrista dirigido por Joaquín Maurín, que se unificó con la sección española de la LCI para formar el Partido Obrero de Unificación Marxista (POUM), en 1935.

reconozcan a corto plazo la necesidad de unirse a la gran obra de construcción de la Cuarta Internacional.

Los demás miembros del Buró no existen, o no mantienen verdaderas relaciones con éste. El PS (Maximalista) de Italia no es un partido, sino un grupo microscópico, la mayoría de cuyos miembros viven en el exilio.[580[14]] Hace dos años, el Frente Rojo austríaco tenía mil militantes en la clandestinidad.[581[15]] Hoy ya no existe, está disuelto. ¿Por qué? ¡Porque no tenía programa ni bandera! El Partido Laborista Independiente de Polonia es una broma, una organización caricaturesca carente de importancia política; mientras que nadie sabe qué es el LSG búlgaro.[582[16]] Al igual que el Mot-Dag noruego -otro "miembro" del Buró- no es más que un grupito de intelectuales de izquierda en proceso de descomposición. El único partido obrero en Noruega es el NAP. Permaneció en el Buró durante dos años, pero rompió y no parece deseoso de construir una nueva Internacional. Justamente me acaban de informar que el NAP (el mismo día que el partido holandés se retiró del Buró) resolvió interrumpir incluso sus vínculos formales, aunque por razones políticas contrarias. Solo quedan dos partidos importantes: el ILP y el PS sueco.[583[17]] El primero ya está enfriando sus relaciones con el Buró, mientras el PS vira hacia la derecha como el NAP. Es probable que repita el mismo proceso.

El Buró corre la suerte de todos los grupos centristas en épocas de agudización de la lucha de clases: las fuerzas centrífugas contenidas en su seno lo están destruyendo. Vaticinamos que el IAG perdería fuerzas tanto hacia la derecha como hacia la izquierda y eso está ocurriendo ante nuestros ojos, más rápidamente de lo que esperábamos. La historia no podría brindar un mejor aval de la justeza de nuestro análisis del centrismo. Si el ILP no se decide pronto, quedará como único y solitario dueño del Buró.

P: ¿Doriot no fue miembro de los "Siete Izquierdistas" [Buró de Londres]?

R: Por supuesto. Por razones que él conoce, jamás se adhirió formalmente, pero junto con Schwab y Gorkin fue asignado para formar el Comité Mundial por la Paz.[584[18]] Desde luego que el comité jamás entró en funciones. Posteriormente, cuando hizo las paces con Laval, Doriot se escabulló del comité con la mayor rapidez posible. Con anterioridad, el IAG se había reunido en Saint-Denis bajo su protección. Posteriormente, cuando lo llamaban, su teléfono estaba siempre ocupado -hablaba con el gobierno- Doriot es un traidor abierto. Es interesante observar que en la última conferencia del IAG, fue el más vehemente en el repudio al trotskismo por la consigna de la nueva Internacional, y el SAP lo aprobó con entusiasmo.

P: ¿No podrá el Buró recuperar fuerzas desde otros sectores?

R: El curso de los acontecimientos esta en contra. El francés Zyromsky era la gran esperanza del IAG. Junto con Pivert, permaneció durante un año en el grupo *Bataille Socialiste*. Este grupo ya no existe.

¿Cuál es la razón? La misma que en el caso del Frente Rojo de Austria: falta de programa claro, de bandera. Pivert se ha desplazado más hacia la izquierda y Zyromsky

---

580[14] *Maximalistas*: constituían una tendencia centrista en el PS italiano que prosiguió su actividad en el exilio tras el acceso de Mussolini al poder. Firmaron un manifiesto conjunto con el PS y el PC llamando a la Liga de las Naciones a que sancionara a Italia por su agresión a Etiopía.

581[15] *Frente Rojo austríaco*: grupo que se escindió de la socialdemocracia austríaca antes de que ésta fuera ilegalizada en 1934. Se disolvió y hacia fines de 1935 sus miembros ingresaron al Partido Socialista Revolucionario Socialdemócrata, una tendencia de izquierda.

582[16] *Partido Laborista Independiente de Polonia*: pequeño grupo dirigido por Joseph Kruk, quien luego abrazó el sionismo.

583[17] *Partido Socialista Sueco*: fundado por Karl Kilbom y otros ex dirigentes del PC que se negaron a plegarse al viraje ultraizquierdista de la Comintern en 1929 y se aliaron a la Oposición de Derecha. Su primer nombre fue Partido Comunista Independiente Sueco. Se escindió en 1937, cuando la fracción de Kilbom rompió e ingresó al Partido Socialdemócrata.

584[18] *Julián Gorkin*: dirigente comunista español, militó durante un período en la Oposición de izquierda, pero luego se unió al Bloque Obrero y campesino de Maurín y fue dirigente del POUM.

ha debido aliarse con la derecha, con el propio Blum. En la actualidad, Zyromsky desempeña el pérfido papel de social-patriota stalinista en la SFIO.

Pivert ha construido un nuevo grupo de izquierda, que no durará ni seis meses. Una parte teme a los patriotas y otra a los bolcheviques-leninistas. El grupo se autotitula "Izquierda Revolucionaria".[585[19]] Es levemente izquierdista, pero todavía no es revolucionario.

P: Los partidarios de Lovestone en el ILP sostienen que el PCUS debe seguir siendo un buen partido porque existe en un estado obrero. ¿Qué opina usted?[586[20]]

R: No es un argumento marxista, sino metafísico. Si el estado obrero produjera automáticamente un buen gobierno, el Partido Comunista sería innecesario. En realidad, el PC, como gobierno del estado obrero, no es una "cosa en sí", sino que está sometido a la acción de diversas fuerzas históricas. Puede desviarse, degenerarse, constituirse en un peligro para la existencia del estado obrero. Eso es precisamente lo que ha sucedido en Rusia.

Consejos sobre los granjeros canadienses[587[1]]

Noviembre de 1935

¿Cómo nos acercamos al granjero?

Si bien la posición económica del campesino europeo es muy distinta de la del granjero canadiense, existen ciertos rasgos importantes, comunes a ambos. Por ejemplo, aunque no he realizado un estudio especial de la política canadiense, estoy dispuesto a asegurar que los llamados partidos de granjeros de las praderas -que actualmente se baten en retirada ante el Crédito Social-[588[2]] tienen el siguiente rasgo en común con los

585[19] *Izquierda Revolucionaria*: grupo formado por Marceau Pivert en el seno de la SFIO a fines de septiembre de 1935. Levantó muchas de las consignas popularizadas por el GBL en la SFIO, pero mantuvo una posición ambigua respecto del Frente Popular y no se pronunció sobre la necesidad de una nueva Internacional. Repudió la expulsión de los bolcheviques-leninistas de le SFIO, pero al mismo tiempo se pronunció contra toda medida en favor del reintegro de los expulsados, oponiéndose así a la actividad politice independiente. Izquierda Revolucionaria fue un obstáculo para le formación de un partido revolucionario Independiente. Al presentarse como ala supuestamente revolucionaria en la SFIO, proporcionó una excusa para que los elementos vacilantes permanecieren en la misma, y encubrió a la burocracia desde la izquierda al sostener que los revolucionarios tenían cabida en la SFIO.

586[20] *Jay Lovestone* (n. 1898): dirigente del PC norteamericano en los años veinte, fue expulsado del mismo en 1929, tras la caída de Bujarin, su aliado a nivel internacional. Los lovestonistas disolvieron su organización a principios de le Segunda Guerra Mundial. Durante la guerra fría, Lovestone asesoró en cuestiones de política internacional a George Meany, presidente de la AFL-CIO [central obrera norteamericana].

587[1] *Consejos sobre los granjeros canadienses. Vanguard,* 1° de febrero de 1936, donde apareció como síntesis de algunas observaciones de Trotsky, *Vanguard* era el órgano del Workers Party canadiense. Se trata de una discusión con Robertson.

588[2] *Partido del Crédito Social:* tuvo auge en las provincias occidentales de Canadá durante la Gran Depresión, sobre todo en Alberta, donde llegó al poder en 1935. Atraía a los pequeños granjeros y a los pequeños y medianos productores porque atacaba la centralización creciente del poder financiero, estatal y sindical. Abogaba por la reforma monetaria y sostenía que la crisis económica no se originaba en el capitalismo, sino en el hecho de que el crédito estaba en manos de una oligarquía financiera irresponsable.

partidos campesinos del mundo entero: no representan, ni pueden representar, al granjero si no están ligados a las auténticas organizaciones proletarias revolucionarias. Estudie su dirección y sus organismos de base y dígame si no los dominan los pequeños burgueses, los granjeros más ricos, los abogados, los maestros, los tenderos. Estudie sus vínculos financieros y dígame si no conducen directamente al capital mercantil.

Los granjeros constituyen una clase heterogénea

Siempre sucede así; los llamados "partidos independientes de granjeros" son o se vuelven antigranjeros. Los granjeros no pueden mantener un partido independiente porque no constituyen una clase homogénea. Al igual que el capitalismo en su conjunto, son un conglomerado de diversas clases; son el protoplasma del cual derivan todas las clases. Si los granjeros pobres y explotados no están ligados a los partidos obreros, se ligan inexorablemente a los partidos burgueses por intermedio de una escala jerárquica en cuya cumbre está el capital financiero.

Esta fue la verdad fundamental que los *narodniki* no comprendieron, razón por la cual los bolcheviques se vieron obligados a combatirlos durante un tiempo prolongado. Era y es parte de la esencia del bolchevismo introducir la lucha de clases en el seno del campesinado. El crimen del stalinismo consistió en reintroducir la ilusión de los *narodniki,* de que el campesinado constituye una masa homogénea factible de ser unificada políticamente. Esa ilusión se vuelve especialmente peligrosa en los países más adelantados, donde existen granjeros ricos vinculados con las finanzas urbanas.

Acercarse al granjero a través del obrero

¿Cómo podemos ganar al peón de granja y al granjero pobre para que apoye al obrero industrial? No espere encontrarse al principio con un auditorio colmado de campesinos. Como punto de partida, es menester explicarles a los *obreros* los problemas del granjero. Lo primero que debe hacer el partido revolucionario es analizar los partidos de granjeros existentes y desenmascarar los vínculos entre sus dirigentes y los explotadores. No basta que comprenda y se solidarice con los problemas de los granjeros; debe señalarles a los estratos inferiores las fuerzas centrifugas que en cada caso desbarataron los intentos de formar la organización independiente (vale decir, *independiente* de la clase obrera y, por consiguiente, dependiente de la burguesía).

El revolucionario llega al granjero a través de su trabajo en las organizaciones proletarias de masas. Tengo entendido que en Canadá una parte numerosa de la población vive en pequeñas ciudades donde obreros y granjeros son vecinos. Aquí se produce el contacto real; aquí tenemos la oportunidad de difundir las ideas bolcheviques, que pueden unificar a las capas explotadas de las granjas con la gran lucha histórica del proletariado. *A través del obrero encontramos el camino hacia el granjero.*

El trabajo entre las mujeres y la juventud

Las organizaciones "revolucionarias" que no dan cabida a las mujeres y a la juventud no son revolucionarias. En la vida real, las mujeres llevan la carga mayor. Las mujeres y la juventud son los sectores más explotados por el capitalismo y subestimados por el reformismo. Existe la tendencia a minimizar la importancia de los jóvenes: ¡quizás porque no votan! La prueba del bolchevique reside en su actitud hacia estos sectores y hacia los obreros coloniales. Hay que recordar que los jóvenes son obligados a llevar el

mayor peso de las luchas de los capitalistas. Debemos educar a los mejores camaradas jóvenes a nuestro lado, sobre todo en cuestiones de teoría bolchevique.

¡Las mujeres ante todo! Así como los socialdemócratas son los aristócratas de la clase obrera, las mujeres trabajadoras, tanto en el hogar como en la fábrica, reciben los salarios más bajos, los trabajos más duros, son las más sometidas: son los parias Y nosotros: el partido de los más explotados. Por eso somos el partido de las mujeres y de la juventud.

Trabajo ilegal y trabajo de masas

El centrista llega a la revolución pensando que el trabajo de masas es prosaico, mientras el trabajo "clandestino" es romántico. Ambas tareas deben sintetizarse, porque en realidad son una sola. El trabajo ilegal consiste en permanecer entre las masas, no en refugiarse en un sótano. El paso del trabajo tendencial en los sindicatos revolucionarios al trabajo ilegal de épocas de guerra es imperceptible. La burocracia sindical se convierte en una agencia de espionaje policial, eso es todo.

¿Por qué quedan obreros honestos en la Comintern después de Alemania?

El obrero no comprende plenamente el significado de las grandes derrotas históricas en forma instantánea. Nuestras ideas encuentran eco inmediato en las más amplias masas únicamente en períodos revolucionarios. El capitalismo no enseña a las masas a pensar y analizar. Al carecer de la capacidad de hacerlo, sólo pueden aprender de la realidad, por intermedio de consignas adecuadas que les son imbuidas. El error del sectario consiste en no comprenderlo. El movimiento obrero que la historia le ofrece le resulta repugnante y quiere su movimientito obrero propio. Las grandes derrotas, sobre todo cuando son fruto de la bancarrota de la dirección, no hacen más revolucionario al obrero, sino que desmoralizan a la propia organización por mucho tiempo. Por eso, aunque la derrota de la Revolución China fue vaticinada por la Oposición de Izquierda Rusa y provocada por el stalinismo, dicha derrota perjudicó a la Oposición de Izquierda y fortaleció a la burocracia de Stalin en la URSS.

Por eso sigue habiendo obreros honestos en la Comintern. Por eso debemos explicar la derrota alemana, explicarla pacientemente. ¿Quién puede esperar que nosotros, el ala izquierda del proletariado mundial, nos fortalezcamos en un período en que el proletariado sufre una derrota tras otra? Podremos crecer y creceremos con el nuevo despertar del proletariado mundial, cuya dirección será la Cuarta Internacional.

Observaciones al pasar[589[1]]

8 de diciembre de 1935

Estimado amigo W:

589[1] *Observaciones al pasar: Informations Diens*, N° 10, febrero de 1936. Traducido del alemán [al inglés] para esta obra por Russell Block El "*W*" a quien la carta está dirigida podría haber sido Wolf Weiss, alemán exiliado en Checoslovaquia, quien posteriormente escribió un libro sobre el juicio de Moscú.

Con gran alegría recibí sus señales de vida después de un silencio tan prolongado. El hecho de que usted siga con la frente en alto y dispuesto a luchar después de todos los golpes y pruebas difíciles que debió soportar no me sorprende, pero no obstante, me alegra mucho saberlo en estos tiempos en que tantos se desmoralizan, se adaptan al reformismo, o se hacen a un lado escudados detrás de toda una gama de críticas superizquierdistas.

De los camaradas del PC o de la fracción zinovievista que se inclinan hacia nosotros, muchos son individuos con talento político, aunque algunos desgraciadamente no encuentran el camino recto y las palabras adecuadas con tanta facilidad. Tocamos este tema, al menos en parte, en el artículo "Sobre aquellos que no controlan sus nervios", publicado en el último número de *Unser Wort.* Gracias a la guerra y a la Revolución de Octubre, la dirección comunista europea (incluidos los zinovievistas) se vio "arrojada" hacia las masas. Luego se volvieron indolentes y se acostumbraron a "dirigir" a las masas mediante frases cortas y pegadizas. Pensaban que su poder residía en sí mismos y en sus frases. En realidad, su poder derivaba de la confianza que las masas soliviantadas depositaban en la Revolución de Octubre y en la Comintern, a pesar de sus fórmulas falsas. De ahí que muchos elementos de este sector se parezcan al joven pródigo que, habiendo despilfarrado su herencia, busca la fórmula mágica que le permita volver a llenar sus bolsillos. El trabajo preparatorio y pedagógico del pionero revolucionario no les atrae. En cambio, pasan sus vidas a la pesca, no sólo de nuestros errores (que naturalmente son muchos), sino también de *el* error en virtud del cual las masas no acuden a ellos de conjunto. Por los libros de historia saben que el bolchevismo pasó por períodos de ascenso y también de reflujo (1906-12, 1914-17), pero jamás comprendieron el significado político de este hecho. De ahí sus vacilaciones constantes, su propensión a atribuir la misma importancia a las cuestiones secundarias y a las esenciales de nuestro programa y a prestar oídos al chismorreo filisteo del SAP; en verdad, no sólo al chismorreo, sino también a sus críticas verdaderamente oportunistas.

El ejemplo más reciente: Erde, el supuesto responsable de la ayuda internacional a los partidos internacionalistas, se distanció del SI con base en consideraciones secundarias, aunque en la práctica eran importantes. Mi impresión es que el SI no manejó el asunto en forma correcta. Sin embargo (mejor dicho, por eso mismo) consideré que su actitud de romper con el SI fue completamente errónea y en ese sentido le escribí una carta. Su respuesta me llegó hace pocos días. Erde plantea una serie de críticas a los bolcheviques-leninistas, mezclando lo importante con lo secundario y sin formular una perspectiva general. Por otra parte, en todo el documento campea un tono hostil, no dirigido hacia mí, sino hacia nuestra organización internacional y algunos camaradas. En la carta encuentro dos pasajes reveladores, uno respecto de las sanciones y el otro respecto del SAP.

Erde dice: "Dado que la clase obrera no hace nada, no puede hacer nada, y en su mayor parte no desea hacer nada, las medidas tomadas por la burguesía deben servir como base para una campaña. Cualquier posición negativa ayuda al fascismo."

Con este fundamento Erde rechaza la posición de nuestros camaradas italianos respecto de las sanciones. ¿Cuál es la posición del camarada Erde hacia los stalinistas y reformistas? Lo que el proletariado debe hacer, dada su debilidad actual, es... buscar apoyo en la burguesía. En realidad el proletariado es débil porque le permite a la burguesía hacer lo que quiere. Si esta pasividad respecto del propio gobierno

imperialista se eleva a nivel de principio, no sólo no fortalece al proletariado, sino que compromete el futuro de su vanguardia.

Más abajo Erde agrega: "¿Cómo es posible que la sección holandesa tomara esa decisión estúpida de romper todo vínculo con los exiliados que son miembros del SAP? Estos camaradas del SAP son nuestros mejores amigos".

En mi opinión, la decisión de los holandeses no es estúpida, sino acertada. También el partido norteamericano resolvió, hace poco, romper todos los vínculos fraternales con el SAP y el IAG. En la actualidad, el SAP no es sino la agencia de los errores y ambigüedades de las direcciones y ex direcciones de las viejas organizaciones para el ataque solapado, calumnioso y filisteo a la Cuarta Internacional.

Si Erde mantiene esas posiciones con respecto a ambas cuestiones -que, por otra parte, están estrechamente relacionadas (las sanciones y el SAP, es decir, el oportunismo de derecha)-, ¿qué sentido tiene perder el tiempo en discusiones acerca de los errores prácticos del SI y de los errores reales o imaginarios de *Unser Wort?* Nos ubicamos en distintos lados de la barricada.

No conozco la posición del camarada Harte respecto de las sanciones y de "nuestros mejores amigos", aunque al principio marchaba con Erde. Difícilmente coincida ahora con él. Pero sus cartas me permiten deducir que él también está entre los impacientes, quienes hasta ayer "dirigían" a las masas y que todavía no se han librado de este hábito que no tiene cabida en nuestras filas. No sólo porque no tenemos grandes masas para "dirigir", sino también porque la "pequeña masa" que agrupamos a nuestro alrededor con éxito creciente no desea ser "dirigida" después de haber pasado por la experiencia de Zinoviev-Stalin. No cabe duda de que nuestros camaradas jóvenes necesitan buenos consejos. Por eso siempre he insistido de manera muy especial en la necesidad de ganar a los mejores elementos de la vieja generación. Pero ahora algunos quieren remplazar la educación a largo plazo con el látigo del capataz. Esto no sirve. Hasta los más jóvenes tienen sentido de independencia, adquirido con gran sacrificio. Esta sensación les permite resistir a las viejas organizaciones con sus frentes únicos, frentes populares y demás gestos grandilocuentes que tanto impresionan a los filisteos.

Usted dice que un camarada cree que yo ya llegué a la conclusión de que la contrarrevolución ha triunfado por completo en la Unión Soviética, pero me parece *inoportuno* decirlo públicamente. Independientemente de las intenciones, no puedo concebir un insulto mayor. *Decir la verdad* siempre ha sido nuestro principio cardinal; insinuar que yo tengo dos opiniones, una para mí (y para mis amigos más íntimos) y otra para el mundo exterior, es propasarse.

Respecto de la analogía *histórica* del termidor, hace poco tiempo hice una autocrítica pública[590[2]]. No era más que una analogía, que siempre resulta unilateral e incompleta. Realmente no puedo agregar nada a lo que dije anteriormente con respecto a la esencia del problema. En cuanto a la Unión Soviética y la guerra, el camarada Braun le expresará cual es mi posición reducida a su mínima expresión. ¿Podemos colaborar con camaradas que no coinciden con nosotros en este problema esencial? No se puede responder con un simple sí o no. El grupo francés de Treint sostiene que está de acuerdo con nosotros en todo, menos en lo del carácter social de la Unión Soviética, razón por la cual no firmara la *Carta Abierta.* Sin embargo, si algún individuo o grupo ingresa a la

---

590[2] Se refiere al artículo "El estado obrero, termidor y bonapartismo", incluido en *Escritos 34-35* [Tomo VI, volumen 1 de la edición de Pluma].

Cuarta Internacional manteniendo sus diferencias en lo referente a la Unión Soviética, significa que se sienten muy seguros de sí mismos, o bien que subestiman la importancia de la cuestión. En ambos casos sería un error cerrarles las puertas a esos camaradas. Debemos aceptarlos para seguir discutiendo con ellos con base en los acontecimientos. No creo que se pueda responder con mayor precisión.

En relación con el frente único, creo que es difícil plantear el problema con claridad, debido a la tendencia a confundir muchísimo los términos del mismo. El concepto de "frente único" está estrechamente ligado al conocido dicho: *marchad separados, pero golpead juntos.* El frente único es necesario si hemos de golpear juntos. Por consiguiente, no se trata de una institución permanente, sino de un plan de batalla circunstancial. En épocas de "quietud", el frente único sería la excepción. En un período revolucionario, el frente único puede extenderse e incluso asumir formas organizativas (por ejemplo, la forma de soviets revolucionarios). Sea como fuere, en todos los casos se trata de estrechar filas para golpear; la premisa para ello es la existencia de organizaciones de masas.

Tomemos como ejemplo el fenecido "frente único" del ILP y del PC británico. Era una alianza permanente entre grupos de propaganda. Esto no es un frente único, sino el reconocimiento franco de que uno de los grupos (o quizás ambos) no tienen derecho a la existencia política independiente. *Marchan* juntos antes de haber reunido las fuerzas necesarias para *golpear*. Quien tenga algo que decirle a la clase obrera, debe marchar solo.

No sé si estas observaciones hechas al pasar son pertinentes para la discusión que usted menciona, y si sirven para aclararla. Usted puede juzgarlo mejor que yo. En todo caso, debemos ser pacientes con los grupos que se nos acercan, aunque lo hagan con injustificados aires de superioridad. No debemos ceder un ápice respecto de los principios, pero no debemos practicar la política de prestigio. No debemos permitir que nos guíen los malos recuerdos, ni perder la cabeza. Creo que ésta debería ser la norma. Con la gente del SAP fuimos sumamente pacientes durante varios años. Si en este caso el reservarnos nuestras opiniones no sirvió más que para escarmiento, es culpa de ellos. Puesto que somos los más fuertes, debemos mostrar buena voluntad con todos los grupos o individuos. Nos respalda nuestra tradición y no tenemos dudas acerca del futuro.

Cuide bien su salud, querido amigo, y no permita que los infortunios de la vida lo desmoralicen.

L. Trotsky

Acerca de la amalgama de la tarjeta postal[591[1]]

591[1] *Acerca de la amalgama de la tarjeta postal.* De los archivos de James P. Cannon. Con autorización de la Library of Social History, Nueva York. Traducido del francés [al inglés] para esta obra por Naomi Allen. Fred Zeller, quien visitó a Trotsky en Noruega a principios de noviembre, había enviado una tarjeta postal a un amigo stalinista en París, en la cual decía "abajo Stalin". El periódico del PC noruego, *Arbeideren,* publicó, en su edición del 12 de diciembre, una historia sensacionalista con los detalles de una "conspiración para asesinar" a Stalin organizada desde el hogar de Trotsky en Noruega, y exigiendo a la Juventud Socialista que se pronunciara con respecto a la utilización de Noruega como base para actividades terroristas, por parte de personas expulsadas de la Juventud Socialista francesa. La prensa del NAP salió en defensa de Trotsky y desenmascaró el intento stalinista por obligar al gobierno noruego a arrestar a Trotsky. (Los periódicos stalinistas de París y Nueva York reprodujeron la historia, y *Revolution* y *New Militant* les respondieron.)

15 de diciembre de 1935

Al Secretariado Internacional de la LCI

Estimados camaradas:

1. Informes provenientes de fuentes absolutamente dignas de confianza señalan que la GPU sigue desarrollando a nivel *internacional* la amalgama de la tarjeta postal de Fred Zeller. Así, el Comité Central del PC noruego ha recibido órdenes de Moscú de vigilar a T. y a sus amigos, porque están preparando -vean ustedes- un atentado terrorista contra (lógicamente) Stalin. Por otra parte, se responsabilizó de antemano al CC de cualquier consecuencia desastrosa que provocara su posible negligencia. El propósito es claro. Moscú quiere que este infeliz CC le proporcione informes que permitan a la GPU reunir materiales para la provocación. El CC quedó absolutamente estupefacto. Podemos suponer que la GPU envió instrucciones similares a todos los CC de la llamada Internacional Comunista.

2. En una carta personal, Fred Zeller dio la misma explicación de la estúpida tarjeta postal que había dado yo. Fue simplemente una broma entusiasta. Sólo un imbécil total creería que por medio de una tarjeta postal amistosa y humorística (dentro del espíritu del Barrio Latino), Fred Zeller trató de incitar a un joven stalinista a penetrar en el Kremlin y asesinar a Stalin.

Sin embargo, considero que la reacción de nuestros camaradas y amigos ante los despreciables actos de los lacayos de la GPU (Duclos y compañía) es absolutamente insuficiente. La evaluación de Zeller ("el fracaso total de las calumnias stalinistas") es optimista en exceso. Los recursos materiales de la GPU son inmensos. Y existe estupidez en abundancia. Debemos responder vigorosa y, sobre todo, sistemáticamente.

3. Es necesario crear un comité especial (imparcial) utilizando la información proporcionada por los yugoslavos [Tarov y Ciliga]. ¿No podemos interesar a Souvarine? Quizás también a Rosmer, e inclusive a Magdeleine Paz;[592[2]] (pero no a Raymond Molinier, quien tiene "ideas" propias al respecto, tan confusas y utópicas como siempre[593[3]]. (En la práctica ya saboteó varias campañas contra las amalgamas). Zeller podría apelar a cada uno de ellos.

El objeto del comité: desarrollar una campaña internacional en favor de los presos políticos revolucionarios, empezando por Zinoviev y Kamenev, los dos yugoslavos, etcétera. Hace poco recibí un proyecto de manifiesto en favor de Zinoviev y Kamenev, pero sin explicaciones. El texto me pareció inapropiado para sus objetivos (contenía una larga disgresión acerca de Plejanov, etcétera). Pero un llamado no es lo adecuado. Se necesita un comité que desarrolle una campaña sistemática.

4. Hago al comité la siguiente sugerencia: envié a Romain Rolland, por correo certificado, una copia de mi respuesta a sus insinuaciones en *l'Humanité*. ¿La respondió? Por supuesto que no. Eso me permite acusarlo de difundir calumnias

---

592[2] *Boris Souvarine* (n. 1893): fundador del PC francés, fue el autor de una de las primeras biografías importantes de Stalin. Expulsado del partido francés por trotskista en 1924. En los años treinta se volvió antibolchevique. *Alfred Rosmer* (1877-1964), amigo personal de Trotsky y de su familia desde la Primera Guerra Mundial, militó en la Oposición de Izquierda hasta 1930, cuando renuncio debido a diferencias políticas y organizativas. Reanudó su amistad personal con Trotsky en 1936.

593[3] *Raymond Molinier* (n. 1904): uno de los fundadores del movimiento trotskista francés y colaborador de Trotsky hasta 1935, año en que su grupo fue expulsado por violación de la disciplina al publicar su propio periódico "de masas", *La Commune.* Los intentos de reunificación de años posteriores recién se concretaron hacia mediados de la Segunda Guerra Mundial.

criminales contra Zinoviev, Kamenev y otros y llevarlo ante una *comisión de ética.* ¿Es posible? Yo creo que sí. Tal vez se podría consultar a Marcel Martinet, si no está demasiado enfermo. (Quizás también a Louzon)[594[4]]. En todo caso, acusar públicamente a Romain Rolland de calumniar a prisioneros indefensos me parece bastante efectivo.

5. Volviendo al tema de la dichosa tarjeta postal. ¿Es cierto que el destinatario era vigilado por la GPU (si es así, ¿por qué?) y que pudieron entrar a robarle la carta mediante una llave maestra? (esa es la versión que circula por aquí).

6. En el artículo de Zeller ("Respuesta a los calumniadores" publicado en *Revolution*, N° 17) aparece la frase siguiente: "Si *L'Avant-garde* [periódico de la juventud stalinista francesa] persiste en su campaña, me veré obligado a explayarme más sobre el problema." Nada debe quedar librado a la especulación. Es necesario insistir aunque *L'Avant-garde* no lo haga: F. Zeller tiene la obligación de revelar todo.

7. Por mi parte, podría presentar al comité un documento que resuma brevemente mi artículo referente al asunto Kirov (el papel de Stalin y de Iagoda en el asesinato de Kirov), y el desarrollo posterior de las amalgamas.

Llamo vuestra atención sobre el hecho de que por lo menos una semana antes de enterarme de esta tarjeta postal humorística escribí, a instancias de Fred Zeller, un artículo explicando las razones de la victoria de Stalin. Publiqué el artículo -según mi costumbre invariable- con una fecha (12 de noviembre de 1935), en la última edición del *Biulleten* ruso, afirmando al final que el stalinismo como sistema se derrumbará bajo la presión del movimiento revolucionario internacional: "No queremos ni esperamos otra venganza." Creo que *Revolution* debería publicar el artículo con una introducción de los editores acerca de las circunstancias en que fue escrito[595[5]].

8. Hay camaradas que creen que vale más repetir interminablemente los mismos argumentos acerca de la milicia obrera, que molestarse por las amalgamas stalinistas. Es un error. No se avanzará hacia las milicias sin desacreditar al stalinismo, que hoy es el mejor ayudante del fascismo. Los metalúrgicos dicen que el fósforo es la sífilis del hierro. Debemos comprender y proclamar que el stalinismo es la sífilis del movimiento obrero.

Solicitud de un mes de licencia[596[1]]

27 de diciembre de 1935

594[4] *Robert Louzon* (1882-1976): director de *l'Humanité,* renunció al PC en 1924 y fundó el grupo sindicalista *Révolution Prolétarienne.*

595[5] *Revolution* jamas publicó el artículo ¿Cómo venció Stalin a la Oposición?" Apareció en francés un año más tarde, en *Lutte Ouvrière* del 5 de noviembre de 1936.

596[1] *Solicitud de un mes de licencia.* De *El profeta desterrado,* de Isaac Deutscher (1963). Es una carta a *León Sedov* (1906-1938), hijo mayor de Trotsky, quien ingresó a la Oposición de Izquierda y acompañó a sus padres en el último exilio. Fue su más estrecho colaborador, codirector del *Biulleten Opozitsi* y miembro del SI, basta que murió asesinado por la GPU. Véase el artículo necrológico de Trotsky en *Escritos 37-38* [Tomo IX, volumen 1 de la edición de Pluma, donde aparece con el título de "León Sedov: hijo, amigo y luchador"]. No se sabe si el SI le concedió la licencia formalmente. Sea coma fuere, en las cartas posteriores a Sedov se queja de las "intrigas estúpidas" de las "camarillas francesas".

Es absolutamente necesario que se me conceda una licencia de por lo menos cuatro semanas y no se me hagan llegar las cartas de las secciones... En caso contrario, me resultará imposible recuperar mi capacidad de trabajo. Estas nimiedades repugnantes no sólo me impiden dedicarme a asuntos más importantes, sino que me producen insomnio, fiebre, etcétera... Te pido que te muestres absolutamente implacable. Quizás pueda estar nuevamente a tu disposición, digamos, para el primero de febrero.

Por una explicación lúcida[597[1]]

30 de diciembre de 1935

Camarada Vereecken:

Usted no respondió a mi última carta. Sin embargo, le formulé una pregunta concreta: ¿A qué grupos no entristas apoya usted? ¿Qué vínculos internacionales mantiene? Tenemos derecho a preguntárselo: usted conoce nuestros vínculos internacionales perfectamente bien, pero nosotros no conocemos los suyos. Por otra parte, usted mismo sugiere desarrollar un trabajo en común.

Por lo que puedo juzgar desde aquí, el "capítulo POB" de nuestra sección belga toca a su fin.[598[2]] Esperamos sinceramente que nuestro grupo salga fortalecido. Desde el comienzo de las expulsiones -que parecen inminentes debido a la pérfida traición de Godefroid- se debe plantear el problema del partido nuevo. Debemos prepararlo. Debemos preparar el terreno mediante una explicación lúcida. Ese fue el objeto de mi carta anterior. Espero su respuesta con el mayor interés[599[3]].

Con mis mejores saludos,

L. Trotsky

Acontecimientos en la URSS[600[1]]

31 de diciembre de 1935

597[1] *Por una explicación lúcida.* De los archivos de James P. Cannon. Con autorización de la Library of Social History, Nueva York. Traducido del francés [al inglés] para esta obra por Naomi Allen. carta a Georges Vereecken

598[2] Los trotskistas fueron expulsados del POB en junio de 1936.

600[1] *Acontecimientos en la URSS. Service de Presse,* LCI, 5 de enero de 1936. Firmado "Crux". Traducido del francés [al inglés] para esta obra por Russell Block.

A todas las secciones y organizaciones simpatizantes de la LCI:

Ultimamente los camaradas de distintos países se quejan de la falta de artículos generales acerca de la URSS. Tomaremos medidas enérgicas para remediar el problema en el próximo período. El camarada Markin [León Sedov] ha recibido la tarea de crear un servicio de prensa especial para tratar estas cuestiones[601[2]]. Ya ha escrito un primer artículo sobre el movimiento stajanovista. Este artículo se basa en documentos muy importantes; opino que traza un cuadro absolutamente fiel del carácter y del papel de este movimiento, que los stalinistas glorifican en forma absolutamente deshonesta y sin críticas. Quiero llamar la atención de todos los camaradas sobre este artículo[602[3]].

Crux [Trotsky]

El carácter de clase del estado soviético[603[1]]

1° de enero de 1936

Estimados camaradas

Me preguntáis si el sistema soviético imperante puede ceder ante un "tercer" tipo de sociedad, ni capitalista ni socialista. Urbahns cree que éste es de hecho el "capitalismo de estado", e identifica al sistema soviético con el capitalismo fascista regimentado.[604[2]] Olvida una diferencia muy sutil: el fascismo encierra las fuerzas productivas altamente desarrolladas dentro de los límites del estado nacional y frena su desarrollo posterior. El sistema soviético, incluso en su forma actual, imparte a las fuerzas productivas un ritmo de desarrollo jamás alcanzado anteriormente. Así, Urbahns se muestra incapaz de diferenciar lo que es históricamente progresivo de lo archirreaccionario.

Veo que no compartís la formulación de Urbahns. Pero creéis que la burocracia soviética, al desarrollarse, podría adaptar las formas de propiedad a sus propios intereses, hasta el punto de convertirse en una nueva clase dominante. No especificáis cuales son esas nuevas formas de propiedad. Os limitáis a la afirmación general de que la evolución es fuente inagotable de formas y formaciones nuevas.

601[2] El primer número del servicio de prensa especial *Service d'information et de presse sur l'URSS* [Servicio de información y prensa sobre la URSS] publicado por el SI apareció el 12 de junio de 1936.

602[3] Movimiento *stajanovista:* sistema adoptado en la Unión Soviética para acelerar la producción. Lleva el nombre de Alexei Stajanov, minero del carbón que logró elevar su cuota de producción en dieciséis veces, mediante el esfuerzo físico. Introducido en la Unión Soviética en 1935, el sistema produjo una gran disparidad salarial y descontento entre las masas. Como premio, Stajanov entró al PC con plenos derechos y fue nombrado delegado al Soviet Supremo de la URSS. El artículo de Sedov, "El movimiento stajanovista", apareció en inglés en *New International* de febrero de 1936, firmado con el seudónimo "N. Markin".

603[1] *El carácter de clase del estado soviético. New Militant,* 6 de junio de 1936. La traducción [al inglés] fue corregida con el original alemán aparecido en *Informations Dienst,* N° 10, febrero de 1936, por Russell Block y Cándida Barbarena.

604[2] *Hugo Urbahns* (1890-1946): dirigente del PC alemán, fue expulsado en 1928 y fundó la Leninbund, que estuvo asociada a la OII hasta 1930. Elaboró una teoría sobre el carácter "capitalista de estado" de la URSS.

En esta formulación general, me resulta tan difícil el aceptar o el rechazar la "tercera" posibilidad, porque se deben abstraer demasiados factores, principalmente los que condicionan nuestra actividad revolucionaria.

Ahora bien, las *formas* de *propiedad* son formas sociales por excelencia. Citáis ejemplos -tomados, por otra parte, de la época precapitalista- donde ciertas formas de propiedad no poseían gran importancia. Estos ejemplos sólo demuestran que es necesario diferenciar las formas de propiedad reales de las supuestas, es decir, de las *ficciones* jurídicas (que también cumplen una función real, pero en un plano más elevado). La burguesía ha reducido las formas de propiedad a su expresión más descarnada. La revolución proletaria nacionalizó la propiedad capitalista. Surge la pregunta: ¿puede esta nacionalización degenerarse hasta convertirse en una ficción donde la verdadera propiedad, bajo tal o cual forma, vuelva a la nueva clase dominante que surja de la burocracia?

La propiedad nacionalizada se mantiene o derrumba junto con la economía planificada. Por lo tanto, no se trata de una ficción, sino de una poderosa realidad. Sin embargo, la nacionalización significa que las fuerzas productivas se organizan y dirigen no solamente de acuerdo con un plan, sino también en bien de los intereses generales. La burocracia perjudica al nuevo sistema en ambos sentidos. Por un lado, reduce la eficiencia de la economía planificada; por el otro, consume una tajada enorme del excedente de producción.

Si hablamos de un "tercer" sistema debemos determinar si se trata de los nuevos derechos adquiridos por la burocracia sobre una tajada cada vez mayor del ingreso nacional -lo que equivale al derecho al parasitismo- o si se trata de la liquidación virtual de la economía planificada. Sólo la segunda hipótesis constituiría una nueva base social.

Debemos comprender claramente que la abolición de la economía planificada y, con ello, de la nacionalización de las fuerzas productivas, provocará su inexorable y automática paralización y desintegración. En ese caso, ya no tendríamos un sistema progresivo, sino un sistema en descomposición que desembocaría inevitablemente en el capitalismo fascista. Posiblemente un proceso tan rico en posibilidades generaría algo original. Pero la *esencia* de la cuestión prácticamente no cambiaría.

Supongamos que la economía planificada permanece fundamentalmente intacta, que las fuerzas productivas siguen en ascenso; en ese caso, según vuestra hipótesis, lo único que sucederá es que la burocracia logrará estabilizar, fortalecer y perpetuar su parasitismo jurídica, ideológica y políticamente (también religiosamente, ¿por qué no?). Esta perspectiva supone que la gran masa de la población aceptará pasivamente el nuevo yugo, a pesar de la elevación del nivel económico y cultural, y que soportará todo sin oponer resistencia para siempre jamás. Pero eso no es probable, de ninguna manera. En cierta etapa, el progreso económico brinda una gran fuente de poder a la burocracia. Pero el propio progreso actúa en contra de su autocracia y parasitismo.

¿Qué perspectivas se nos abren? Probablemente, una nueva revolución. No será una revolución social, sino *política.* La evolución de la burguesía también conoce "grandes" revoluciones, es decir, revoluciones sociales, y revoluciones puramente políticas basadas en la propiedad ya establecida. Sea como fuere, los pronósticos teóricos de Marx y Lenin no previeron la posibilidad de revoluciones políticas sobre la base de la propiedad nacionalizada por el proletariado. Pero tampoco previeron la degeneración bonapartista de la dictadura proletaria. Ambas cosas pertenecen a esas etapas, formas transitorias, etcétera, que la historia produce con tanta abundancia. Las leyes generales de la transición del capitalismo al socialismo, tal como las estableció el marxismo, no pierden su fuerza en virtud de estos "episodios" ("episodios" tan desagradables).

Me apresuro a enviarles estas breves consideraciones acerca del interesante problema que me habéis planteado.

Con mis más cálidos saludos,
Suyo,

L. Trotsky

Los comunistas extranjeros corren peligro[605[1]]

2 de enero de 1936

En la resolución del último plenario del Comité Central del PCUS (23 de diciembre de 1935) acerca de la verificación de los documentos partidarios, credenciales, etcétera, encontramos la extraña indicación de que, debido a la negligencia de los organismos partidarios pertinentes, las agencias de espionaje extranjeras puedan infiltrar agentes en el Partido Comunista, disfrazados de exiliados políticos y comunistas extranjeros.

Este parágrafo de la resolución nos exige la mayor atención y desconfianza. Desde luego que no se puede excluir que algunos espías se coloquen la máscara stalinista y, dada la total burocratización de la vida partidaria, lo hagan con todo éxito. Pero nos preguntamos por qué el Comité Central resolvió destacarlo en la resolución. En general, los verdaderos problemas de espionaje no se tratan abiertamente. Bastaría un memorandum secreto a los organismos partidarios. Pero el hecho de considerar necesario el anunciar públicamente en forma tan espectacular que existe infiltración de espías extranjeros, demuestra que se trata de una maniobra destinada a resolver un problema completamente distinto y mucho más profundo.

En los últimos años, cientos de comunistas extranjeros fueron atraídos a la Unión Soviética mediante engaños, y allí arrestados, confinados en campos de concentración, o incomunicados, o deportados. Se ejecutó a decenas de ellos. Se trató de vincular el asesinato de un grupo importante de militantes de la Oposición extranjeros al asunto de Kirov. Ahora tratan de crear un pretexto más general y duradero para el exterminio de extranjeros de espíritu crítico. Es muy probable que los autores de la amalgama (en primer lugar la pareja Stalin-Iagoda) estén muy preocupados por las revelaciones del camarada yugoslavo Ciliga después de su liberación[606[2]]. Tienen razón. Por eso tratan de dar a los agentes extranjeros de la GPU (incluyendo a los señores editores stalinistas) una fórmula prefabricada para engañar a la opinión pública. Dado que no se puede involucrar al mundo entero en el asesinato de Kirov, se pueden arrojar sospechas sobre los demás, acusándolos de espías.

No les servirá. Los obreros exigirán la creación de a *comisión internacional* imparcial para investigar los asesinatos, acusaciones y persecución de los comunistas

---

605[1] *Los comunistas extranjeros corren peligro.* Con autorización de la Biblioteca de la Universidad de Harvard. Traducido del alemán [al inglés] para esta obra por Maria Roth. Los dirigentes de la LCI de varios países recibieron copias.

606[2] *Anton Ciliga:* dirigente del PC yugoslavo encarcelado por Stalin, pudo abandonar la URSS en 1935. Antes de romper con el marxismo hizo una serie de revelaciones sobre las condiciones en las cárceles soviéticas.

extranjeros. Esta consigna adquiere ahora gran importancia para purificar al movimiento obrero del veneno de la amalgama stalinista.

Apuntes de un periodista[607[1]]

10 de enero de 1936

Uruguay y La URSS

Uruguay acaba de romper relaciones diplomáticas con la URSS. Indudablemente, la medida obedece a la presión de Brasil y de otros países latinoamericanos, posiblemente también de Estados Unidos, y constituye una especie de "advertencia". En otras palabras, la ruptura de relaciones diplomáticas es un acto de provocación imperialista. No tiene otro significado. En lo que concierne a la ayuda financiera de la Internacional Comunista a los revolucionarios latinoamericanos, no se necesitan organismos diplomáticos: existen decenas de medios y métodos. No mencionaremos aquí que la intervención de la Comintern en los movimientos revolucionarios provocaba, y sigue provocando invariablemente, el naufragio de éstos; de manera que, en realidad, los gobiernos burgueses no deberían quejarse de los dirigentes de esa institución sino, por el contrario, imponerles la más alta condecoración: no la "orden de Lenin", desde luego, sino, digamos, la "orden de Stalin".

Pero aquí no nos interesa ese aspecto, sino la conducta de la prensa soviética. ¡Imposible imaginar un espectáculo más repugnante! En lugar de dirigir los dardos de su justificada indignación contra los animadores *todopoderosos* de la reacción uruguaya, la prensa soviética se dedica a hacer chistes insípidos y estúpidos a costa del *pequeño territorio*, la *escasa población* y la *debilidad* de Uruguay. En los versos descarados y cien por ciento reaccionarios de Demian Bedni[608[2]] encontramos retratada su incapacidad para encontrar al Uruguay en el mapa sin ayuda de anteojos, y su recuerdo de las quejas impotentes del cónsul uruguayo sobre la confiscación de su automóvil por los bolcheviques en la Revolución de Octubre. Nuestro poeta laureado adorna el discurso del cónsul con toda clase de acentos "nacionales", en el espíritu de las bromas de las Centurias Negras publicadas en órganos oficiales del zarismo como *Novoie Vremia* y *Kievlianin* (dicho sea de paso, se rumorea que Demian Bedni inició su carrera literaria en el *Kievlianin*).[609[3]] Es cierto que en las jornadas de la Revolución de Octubre los obreros y Guardias Rojos confiscaron los automóviles de sus excelencias los diplomáticos; era menester desarmar al enemigo de clase, puesto que los diplomáticos eran todos partidarios de la contrarrevolución. Basta recordar que Kerenski huyó de Petrogrado protegido por la bandera de Estados Unidos[610[4]]. Pero

---

607[1] *Apuntes de un periodista. New International*, febrero de 1936. Firmado "Alfa".

608[2] *Demian Bedni* (1883-1945): poeta laureado extraoficial de la Unión Soviética durante muchos años, escribía poemas tendenciosos.

609[3] *Centurias negras:* nombre popular de las pandillas reaccionarias de bandidos ''patriotas" que existieron hasta el final de la guerra civil rusa. Tenían el apoyo clandestino de los zares y se especializaban en pogromos antisemitas y en el terrorismo contra los izquierdistas.

610[4] *Alejandro Kerenski* (1882-1970): dirigente de una de las alas del Partido Social Revolucionario ruso. Fue ministro de justicia del Gobierno Provisional en marzo de 1917. A partir de mayo fue

después de la victoria, cuando se investigaron todas las quejas, los diplomáticos de los países *pequeños* y *débiles* fueron tratados por el gobierno soviético con mayor deferencia y amistad que los de los *grandes* bandidos. En todo caso, en aquella época, quien se hubiera mofado de algún acento "nacional" hubiera sido arrojado al estercolero más cercano.

Hoy las cosas han cambiado. Stalin y Litvinov hacen cabriolas ante Mussolini y Laval. ¡En qué tono tan abyecto habló Moscú con Hitler cuando éste tomó el poder! A cambio de eso, descargan todo su sublime esplendor sobre la cabeza del "pequeño", "insignificante", "imposible-de-encontrar-en-el-mapa" Uruguay. ¡Cómo si se tratara aquí de la superficie y la población del país, y no de su política estatal! En esta clase de "nimiedades" el espíritu reaccionario de la burocracia dominante se expresa con mayor claridad, quizás, que en su política general.

Recordemos otro episodio. El día en que el ministro inglés Eden llegó a Moscú, el periódico partidario de Mogilev publicó un artículo acerca de la hipocresía de la política inglesa[611[5]]. *Pravda* se indignó: "¿Puede concebirse una muestra mayor de imbecilidad política?" Escribir sobre la hipocresía de la diplomacia inglesa es... hacer gala de imbecilidad; pero es absolutamente lícito escribir pornografía oscurantista y chovinista sobre el pueblo uruguayo: sí, el pueblo, porque -sépanlo los sicofantes de *Pravda*- el lenguaje, el territorio y la población de un país tienen que ver con el pueblo, no con el gobierno.

Posdata: Como si todo esto fuera poco, en su informe al Comité Central Molotov mencionó la vergonzosa obra de Demian Bedni como la posición oficial del gobierno respecto de la ruptura de relaciones diplomáticas con Uruguay. Así se coloca el sello oficial del gobierno soviético sobre la pornografía chovinista. Caer así es caer del todo.

Torgler y Maria Reese[612[6]]

En diciembre de 1935 la prensa de la Comintern anunció que Torgler había sido expulsado del partido [comunista alemán] por su "conducta indigna en el juicio [del incendio del Reichstag]". Es evidente que la Comintern, como muchos organismos enfermos, adolece de una extrema lentitud de reflejos. Ya han transcurrido dos años desde el juicio Dimitrov-Torgler. En ese lapso la Comintern expulsó a miles de comunistas que cuestionaron las bondades del viraje social-patriota, o las credenciales marxistas del "Frente Popular". En el caso de Torgler se tomaron su tiempo: evidentemente, se abrigaban esperanzas de que este pequeñoburgués cobarde pudiera resultar útil. Transformaron a Dimitrov en un semidios y se olvidaron comedidamente de Torgler. Una auténtica organización revolucionaria se hubiera referido brevemente a la conducta valiente de Dimitrov *como algo que se da por sentado* y hubiera expulsado a Torgler inmediatamente. Sin embargo, hace tiempo ya que la Comintern perdió sus reflejos revolucionarios normales...

---

asumiendo los puestos de ministro de guerra y de marina y de primer ministro y posteriormente de comandante en jefe. Huyó de Petrogrado cuando los bolcheviques tomaron el poder.

611[5] *Anthony Eden* (1897-1977): político conservador inglés y futuro primer ministro, era secretario de relaciones exteriores en 1935-38.

612[6] *Ernst Torgler* (1893-1963): presidente del bloque parlamentario del PC, fue uno de los acusados en el juicio por el incendio del Reichstag en 1933. Absuelto, fue expulsado del PC alemán en 1935. Durante la guerra estuvo encarcelado en un campo de concentración nazi. En 1945 ingresó al Partido Socialdemócrata de Alemania occidental. *Maria Reese,* diputada parlamentaria comunista, rompió con el stalinismo al no poder discutir sus posiciones dentro del PC tras el acceso de Hitler al poder. Ingresó por un breve período al movimiento trotskista, pero luego rompió con el marxismo y se pasó a los nazis. Véase el prólogo de Trotsky a su artículo *Yo acuso al stalinismo* en *Escritos 33-34* [Tomo V, volumen 1 de la edición de Pluma, bajo el título "Maria Reese y la Comintern"].

En realidad no expulsaron a Torgler por su conducta en el juicio, hecho ya casi olvidado, sino porque se pasó en cuerpo y alma al nazismo. Según el despacho de *Pravda*, Torgler no sólo fue liberado del campo de concentración, sino que está preparando "algún libro" junto con Maria Reese. Si es así, entonces no queda la menor duda, porque hace tiempo ya que Maria Reese se vendió al Ministerio de Propaganda nazi.

El *Pravda* (27 de diciembre de 1935) de Moscú subraya que Reese pasó "de Trotsky a Hitler". Por una vez en mil años aparece una noticia con una pizca de verdad: Maria Reese, quien cumplió una función importante en el partido stalinista antes de venderse a Goebbels, trató de infiltrarse en la organización de los bolcheviques-leninistas[613[7]]. Sin embargo, no tardamos en percatamos de que este individuo pertenece al tipo, actualmente dominante en el aparato de la Comintern, de los que consideran al movimiento obrero una fuente de prestigio e ingresos. Precisamente por eso no pudo permanecer en nuestras filas; no por años, como entre los stalinistas, ni siquiera por un par de meses, en realidad sólo un par de semanas.

¿Y Torgler? Este no era ningún infiltrado: ¡era el presidente del bloque parlamentario del PC! Y sea como fuere, pasó directamente de Stalin a Hitler, sin tantear antes el ambiente de los bolcheviques-leninistas. *Pravda* guarda silencio en torno a esta "aventura". Sin embargo, las filas de la burocracia stalinista de todos los países están repletas de Torglers y Reeses dispuestos a aceptar cualquier viraje... siempre que se cumplan dos condiciones: primero, que sus pellejos no corran peligro; segundo, que se les pague con alguna moneda estable. Es lo único que les importa. No resulta difícil vaticinar que en los aciagos acontecimientos que se avecinan en Europa, el aparato de la Comintern será un semillero de renegados.

¿''Cultura socialista''?

En la conferencia de los stajanovistas en el Kremlin, un tal Diakonov, director de la fábrica de automóviles de Gorki, mencionó cautelosa y discretamente la posibilidad de completar el plan quinquenal en cuatro años. Orjonikije lo interrumpía cada vez que intentaba hablar, haciéndole no sólo preguntas, sino también chistes y bromas de dudoso gusto[614[8]]. No nos resulta difícil imaginarnos la posición en que se encontró el modesto orador ante las majestuosas bromas en el lujoso auditorio del palacio del Kremlin. Diakonov llegó a decir, "Camarada Sergo, quiero responder a sus preguntas, pero usted no me da tiempo." Sin embargo, Orjonikije no se arredró. Según la crónica periodística, interrumpió el brevísimo informe de Diakonov en no menos de catorce ocasiones; además de eso, al dirigirse al director de la fábrica, es decir, un subordinado suyo, utilizó constantemente las fórmulas del tuteo[615[9]]. ¿Acaso son viejos compinches? No. Cuando Diakonov se dirige a su superior, emplea siempre un tono respetuoso, no lo trata de "tú", sino de "usted"...

613[7] *Joseph Goebbels* (1897-1945): nazi, fue ministro de propaganda y esclarecimiento nacional desde 1933 y miembro del gabinete de Hitler a partir de 1938. Se suicidó tras la derrota alemana.

614[8] *G.K. Orjonikije* (1886-1937): organizador de la fracción stalinista, dirigió la industria pesada. Aunque siempre fue fiel a Stalin, no se conocen públicamente las circunstancias de su muerte.

615[9] En ruso, el tratamiento cortés exige el empleo de la segunda persona del plural, *uy* [usted]. La segunda persona del singular, *ty* [tú], expresa familiaridad, pero también falta de cortesía, exceso de confianza o falta de respeto. Las personas mayores lo emplean con los jóvenes. Bajo el antiguo régimen la nobleza lo empleaba con los campesinos, los sirvientes y otros ''subordinados", que a su vez debían emplear la fórmula cortés. Esa distinción prácticamente ha desaparecido del inglés, aunque subsiste en el caso en que el ''superior" llama a otro por su nombre, y éste responde con el apellido precedido de *Mr.* [señor] o *Mrs.* [señora].

En la conferencia se habló mucho sobre la actitud *cultural* hacia los trabajadores y el pueblo. Pero Orjonikije -y no sólo él- se comportó a la manera del auténtico patrón feudal ruso de los buenos tiempos, que se dirige alegremente a sus subordinados en el tono familiar de "¡oye, tú!" ¡No resulta difícil imaginar cómo hubiera reaccionado Lenin ante semejantes modales de gran señor! El descaro y la vulgaridad le resultaban orgánicamente intolerables, sobre todo en relación con un camarada joven subordinado, que se desconcierta fácilmente cuando toma la palabra.

Digamos de paso que Orjonikije se dignó a mofarse de Diakonov en forma muy benigna; pero por su tono indicó claramente que nada le hubiera costado comportarse de otra manera. No podemos dejar de recordar un incidente de 1923, cuando Orjonikije, en su carácter de primer dignatario del distrito de Transcaucasia, abofeteó a un camarada joven que osó contradecirlo. En su lecho de enfermo, Lenin reunió todos los materiales relativos a este hecho repugnante, y propuso al Comité Central que relevara a Orjonikije de todas sus responsabilidades y lo separara del partido durante dos años. Fue justamente esta propuesta la que selló la alianza de Orjonikije con Stalin. Pero hoy, en la lucha por la "cultura" socialista, Orjonikije no tiene por qué reprimirse...

Debe agregarse que Kaganovich hace todo lo posible por no permitir que Orjonikije lo supere en este terreno. No es por nada que ambos ostentan el título de... "amados comisarios del pueblo". Kaganovich se dirigió a los maquinistas ferroviarios que hablaron en la conferencia en tono familiar, a la manera de un general de los buenos tiempos dirigiéndose a su ayudante de campo. Si hay alguna diferencia entre ambos, es que Kaganovich resulta un poco más repugnante que Orjonikije.

Y *Pravda, el* órgano central del Partido Comunista (!?!), reproduce estos ejemplos de vulgaridad señorial para enseñanza y ejemplo de todos.

Bizantinismo

En la conferencia stajanovista celebrada el 17 de noviembre en el Kremlin, Voroshilov se refirió a los pilotos que "dominan por completo, en forma auténtica, *en forma stalinista,* la técnica de la aviación" (*Pravda,* 20 de noviembre de 1935)[616[10]]. Así nos enteramos que Stalin, el perfecto, domina la técnica de la aviación.

El mencionado Voroshilov agregó más abajo: "Stalin, quien ha estudiado el problema del armamento militar en todos sus alcances... ha dicho más de una vez que los tanques, aviones, cañones, no son jabón, no son fósforos, no son tortas, sino medios para la defensa, por eso tened la bondad de realizar vuestro trabajo como corresponde," Así aprendemos que es lícito realizar el trabajo de fabricar fósforos y jabón, no "como corresponde", sino de cualquier manera. ¡Esto es lo que se conoce con el nombre de "exceso de celo"!

Comprendemos que Stalin se ocupe en estudiar exhaustivamente el problema del armamento militar. Pero tomemos, por ejemplo, a Mikoian[617[11]]. Profundizando más las conclusiones de Voroshilov, en la misma conferencia, Mikoian relató la siguiente anécdota reveladora: las fábricas soviéticas producen "golosinas, agua de colonia, salchichones excelentes", etcétera, para la exportación, mientras que los mismos productos para el mercado de consumo interno son de pésima calidad (ya sabemos por boca de Voroshilov que esto es absolutamente lícito en relación con los fósforos, el jabón y

616[10] *Kliment Voroshilov* (l881-1969): uno de los primeros partidarios de Stalin, fue miembro del Buró Político a partir de 1926 y comisario de defensa en 1925-40.

617[11] *Anastas Mikoian* (n. 1895): uno de los primeros stalinistas, fue miembro del Comité Central del PC a partir de 1923 y suplente del Buró Político desde 1935. Fue uno de los pocos bolcheviques de la Vieja Guardia que sobrevivió a las purgas. Representó al gobierno Soviético en negociaciones comerciales internacionales.

las tortas). Diríase que Stalin le dio un consejo a Mikoian: *engañe* a los obreros diciéndoles que los productos son para la exportación y luego colóquelos en el mercado interno. No sabemos qué es lo que más nos maravilla en la anécdota del dignatario: el desprecio por el consumidor soviético, la astucia de Stalin, o el exceso de celo de Mikoian.

Pero el mencionado Mikoian no se detuvo allí. Resulta que cuando Mikoian promulgó "la orden de producir jabones de la mejor calidad", Stalin, todavía insatisfecho, ordenó a su vez (¡a Mikoian!) que llevase *muestras de jabón de tocador a una sesión del Buró Político*. Como resultado de ello, cuenta el fiel Mikoian, "el Comité Central votó una resolución especial... acerca de las variedades y fórmulas de jabón." Con lo cual nos enteramos que Stalin, además de aviador, es un avezado saponificador.

Este fue el espíritu, con mayor o menor dosis de mikoianismo, de todos los discursos de la conferencia. Toda la atmósfera está impregnada de un bizantinismo intolerable. No, caballeros: ¡el país no puede respirar esa atmósfera, no lo hará por mucho tiempo!...

Una observación casual

En su informe ante el CEC sobre el movimiento stajanovista, Sarkisov, secretario de la cuenca del Don, incluyó dos golpes maestros. Dijo que los propios stajanovistas deben escribir en los periódicos acerca del stajanovismo: "resulta más claro y sencillo, y el obrero que lee se entera de *que ese hombre realmente existe.*"

Molotov: "Exacto."

Estas palabras casuales revelan una verdad aplastante: no existe un lector que crea en lo que dice la prensa oficial; a los obreros no les cabe la menor duda de que los burócratas fabrican, no sólo las estadísticas míticas, sino también los individuos. Se necesitan métodos especiales para inducir a los obreros a creer "que ese hombre realmente existe." Agreguemos que esa es la tarea de los solemnes congresos de stajanovistas en el Kremlin, la publicación de fotografías, etcétera.

El mismo Sarkisov, en relación con el aumento de la productividad en las minas de carbón, presentó el siguiente ejemplo: "Un solo operario puede cuidar dos caballos." Lo cual, agregó, no sólo permite elevar la productividad del trabajo, sino, por añadidura, "que los caballos descansen." El operario no tiene por qué descansar: el sudoroso caballo lo hace por él.

¿Y quiénes son los jueces?

Dimitri Sverchkov participó como *menchevique* en el Soviet de Petrogrado de 1905. Como menchevique de derecha, fue correo de Avksentiev, ministro del interior bajo Kerenski. Durante la Revolución de Octubre se refugió en Kuban, ocupada por los blancos, y echó denuestos contra los bolcheviques a través de la prensa local. Cuando el Ejército Rojo se adueñó del Cáucaso, Sverchkov se unió tranquilamente a los bolcheviques. En 1922 escribió el libro *En el alba de la revolución,* donde reconstruye el período del soviet de 1905 sobre la base de sus recuerdos personales. Este librito chispeante fue reeditado en varias ocasiones. Pero, dado que se trata de una crónica de *hechos,* no de las *ficciones* promulgadas últimamente, el libro ya no sirve. El *Pravda* del 12 de diciembre de 1935 publica una crítica descabellada, donde sostiene que este viejo libro supuestamente "glorifica a Trotsky". Mientras tanto, el tal Dimitri Sverchkov hizo carrera: hoy es miembro de la Corte Suprema de la URSS. El infeliz autor envió inmediatamente una carta a *Pravda* donde reconoce que la crítica es "justa". ¡Naturalmente! En 1922 la memoria de Sverchkov estaba afectada por sus terribles experiencias personales, pero en 1935 recuperó totalmente el uso de sus facultades. ¡En un artículo

periodístico escrito en ocasión del aniversario del primer soviet, Sverchkov publica "recuerdos" exactamente opuestos a los que publicó en un libro trece años atrás!

Este es el material con el que se hacen los excelentísimos jueces. Posiblemente algunos aparecerán algún día en el banquillo de los acusados... para responder a la acusación de *servilismo, perjurio* y otras manifestaciones de la *bajeza* humana...

Acerca de la sección soviética de la Cuarta Internacional[618[1]]

11 de enero de 1936

Se está arreglando una nueva purga en el autotitulado Partido Comunista de la Unión Soviética. Esta vez lleva el modesto rótulo de "control de credenciales partidarias". La diferencia entre esta purga y las anteriores es que el propio partido no participa siquiera formalmente: no hay reuniones generales, confesiones personales, denuncias publicas, ni testimonios confirmatorios. La maquinaria de control funciona en la trastienda, porque, vean ustedes, sólo se trata de las "credenciales". En realidad, como resultado de esta modesta investigación técnica, ya se ha expulsado aproximadamente al diez por ciento del partido. Todavía no se ha completado el control de los aspirantes. Pero ya hay mucho más de 200.000 expulsados de las filas del partido. Recordemos al pasar que esta cifra era la casi *totalidad* de los miembros del Partido Bolchevique en la época en que condujo al proletariado a la conquista del poder.

El *Pravda* del 2 de enero clasifica las cifras de expulsados según las siguientes categorías principales:

"Desde los trotskistas, zinovievistas, oportunistas, falsarios, elementos extraños, tramposos y aventureros, hasta espías de agencias extranjeras." Se observará que la lista repite la fórmula general de las amalgamas termidorianas. Que nadie sea tan ingenuo como para "indignarse" por la mezcolanza de trotskistas con tramposos y espías. Todo régimen enfrentado al pueblo persigue, por un lado a los revolucionarios y por el otro a los criminales. Desde tiempos inmemoriales ambas categorías compartieron las cárceles del zar, como hoy comparten las cárceles de la burguesía del mundo entero. En su momento, Kerenski juró una y otra vez que los bolcheviques eran cómplices de las Centurias Negras y del espionaje alemán. Stalin se mantiene fiel a la tradición. En lugar de "indignarnos" examinemos la amalgama estadística más de cerca.

Lo primero que nos llama poderosamente la atención es que entre más de 200.000 expulsados, los "trotskistas" ocupen oficialmente el primer lugar. ¿Significa que constituyen un gran grupo desde el punto de vista *numérico?* ¿O que la burocracia, tras liquidar "los restos y remanentes" del trotskismo en no menos de diez ocasiones signe considerándolos su enemigo más *peligroso*? La respuesta a ambas preguntas es sí. Enseguida demostraremos, basándonos en las estadísticas oficiales, que los bolcheviques-leninistas expulsados en la última purga (últimos meses de 1935), suman no menos de diez mil, en realidad muchos más. La brutalidad de la represión demuestra

618[1] *Acerca de la sección soviética de la Cuarta Internacional. New Militant,* 15 de febrero de 1936, donde apareció bajo el título "200.000 militantes de la Oposición expulsados del Partido comunista de la Unión Soviética en 'limpieza' reciente". Firmado "L.T."

con creces hasta qué punto la burocracia teme a esta "categoría". Es común que los informes oficiales agrupen a los trotskistas y zinovievistas dentro de la misma categoría. Los zinovievistas eran un grupo leningradense; en el resto del país no eran más que unos cuantos individuos aislados y, dejando de lado su inestabilidad general, jamás tuvieron una existencia política independiente. De manera que podemos clasificar a los expulsados en seis categorías: (1) bolcheviques-leninistas; (2) zinovievistas; (3) "oportunistas" (que aquí aparecen por razones de simetría y camuflaje: por regla general, los informes individuales no los mencionan); (4) falsarios y elementos extraños (ex guardias blancos, etcétera); (5) tramposos y aventureros; (6) espías extranjeros. Estas categorías se repiten, con pequeñas variaciones, en los informes distritales, la correspondencia, los editoriales, etcétera.

Antes de entrar al análisis de la fuerza numérica de los bolcheviques-leninistas, queremos señalar que en ninguna de las listas de categorías o en ninguno de los comentarios que hemos leído se menciona a los *mencheviques* y *social-revolucionarios.* Ninguno de los dos partidos existe políticamente. Como señaló muy correctamente el camarada Tarov, su política reaccionaria de 1917 les cerró todo acceso a las nuevas generaciones de la ciudad y del campo. Y como señaló en varias ocasiones el camarada yugoslavo Ciliga, hasta ayer cautivo de Stalin, la única oposición seria en el país es la de los bolcheviques-leninistas. En otros términos, la oposición al bonapartismo en la Unión Soviética, no se deriva de los principios de la democracia pequeñoburguesa, sino de las conquistas de la Revolución de Octubre y marcha bajo su bandera. Tengámoslo muy en cuenta, porque reviste una importancia colosal para el futuro.

Después de tantas purgas y campañas de exterminio físico, nos resulta casi increíble que entre las categorías de expulsados -que no suman cientos, ni miles, sino 200.000 como mínimo- los bolcheviques-leninistas encabecen la lista. ¿Cuántos eran? La prensa soviética, cautelosamente, se abstiene de citar las cifras totales. La única mención, directa o indirecta (generalmente indirecta), de la cifra total de "trotskistas" expulsados, aparece en artículos y observaciones referidas a las provincias y distritos. Queremos extendernos en el análisis de estos datos.

Jataevich, secretario de la provincia Dneper-Petrovsk, señala que durante el control de documentos en su satrapía, el partido expulsó a 2.646 personas, el ocho por ciento del total. Durante el control, dice, "logramos descubrir no sólo a individuos aislados, sino a *grupos* contrarrevolucionarios trotskistas-zinovievistas ocultos en las filas del partido." Jataevich no nos proporciona la cifra. Pero sí cita otras: "1.500 guardias blancos, *kulaks,* miembros de las pandillas de Petliura, Majno y otros; 300 falsarios y tramposos que se infiltraron en el partido con documentos falsos" (*Pravda*, 26 de diciembre de 1935). Estos dos grupos suman 1.800. Además, hay una referencia oscura a "espías extranjeros que se infiltraron en el partido"; pero no puede referirse más que a una veintena de individuos. Si restamos la cifra anterior, quedan no menos de 1.600 trotskistas, zinovievistas, y oposicionistas de todo tipo. Salvo que Jataevich oculte alguna otra categoría de expulsados. ¿Cuáles? ¿Por qué? Pero si los trotskistas no fueran sino la tercera parte de los arriba mencionados, igualmente les corresponde una cifra imponente (500 a 1.000). Esta cifra es, naturalmente, hipotética.

En un pequeño artículo publicado en la misma edición de *Pravda,* leemos que en la región de Azov-Mar Negro fueron expulsadas 4.324 personas, siete por ciento del total. En el control se reveló que "en distintas organizaciones urbanas existían grupos contrarrevolucionarios trotskistas-zinovievistas (la fábrica 'Krasni-Aksai', el departamento agrícola regional, el trust de frutos y uvas)." El breve artículo no señala cuántos de los expulsados pertenecían a estos grupos, pero reconoce que siguen apareciendo "enemigos ocultos".

En la región de Siberia Occidental fueron expulsados 3.576 miembros del partido (once por ciento) y 1.935 postulantes (12,8 por ciento). El secretario Eije escribe en *Pravda:* "El mayor número de expulsiones corresponde a los *kulaks* y guardias blancos de los ejércitos de Kolchak: casi un tercio. *Luego vienen los trotskistas y zinovievistas*..." (23 de diciembre de 1935). Según este informe, los bolcheviques-leninistas ocupan el segundo lugar desde el punto de vista numérico. Todos los expulsados, con excepción de los guardias blancos, ocupan no más de cuatro categorías. Si cada una de estas categorías comprendiera igual cantidad de expulsados, cada una tendría más de 900. Sin embargo, el propio Eije señala que, después de los guardias blancos, los trotskistas y zinovievistas son numéricamente los más grandes. Por lo tanto, no puede haber menos de 1.000 bolcheviques-leninistas expulsados en Siberia Occidental, es decir, aproximadamente un veinte por ciento del total de expulsados. Dice Eije: "La mitad de los trotskistas y zinovievistas expulsados del partido trabajaba en las instituciones pedagógicas... La basura (!) trotskista-zinovievista se esforzó por penetrar en el sector ideológico con fines propagandísticos." Aquí se refiere evidentemente a los nuevos miembros del partido, la juventud obrera-estudiantil. Podemos conceder que Siberia representa una excepción en cuanto al elevado porcentaje de bolcheviques-leninistas: evidentemente, la juventud sufre la influencia de los exiliados (agreguemos que el mismo fenómeno se produjo bajo el zarismo).

En el distrito de Jarkov, de 50.000 miembros fueron expulsados más de 4.000. El secretario Zaitsev sólo clasifica los 2.356 casos verificados por los organismos de mayor autoridad. Entre éstos se encuentran: 594 degenerados morales y violadores de la disciplina; 907 *kulaks* y guardias blancos; 120 falsarios y tramposos; 42 nacionalistas burgueses y, por último, 120 trotskistas. En este caso tenemos una cifra concreta y, por otra parte, no se menciona a los zinovievistas. Si tenemos en cuenta que en Jarkov, la satrapía de S. Kosior, Petrovski y Compañía, el exterminio físico de la Oposición comenzó en 1923 y fue tan despiadada y brutal que su fama se extendió por toda la Unión Soviética, la modesta cifra de 120, que comprende a más del cinco por ciento de los 2.356 expulsados, resulta verdaderamente asombrosa[619[2]].

Es perfectamente claro que la burocracia no tiene ni puede tener motivos para exagerar la influencia de los bolcheviques-leninistas. Por eso, las cifras que aparecen en la prensa las debemos considerar *mínimas.* Por otra parte, desde 1924 la camarilla stalinista expulsa a los militantes de la Oposición calificándolos de "degenerados morales" y aun de "guardias blancos". No cabe duda de que los bolcheviques-leninistas de mayor prestigio y actividad aparecen bajo estos rótulos para facilitar su ejecución en los campos de concentración o camino al exilio.

Tomando el coeficiente de Siberia Occidental, obtenemos una cifra de no menos de 40.000 "trotskistas" y zinovievistas expulsados en toda la Unión Soviética. Ya hemos explicado por qué consideramos que esta cifra es excesiva. Pero aunque tomemos el porcentaje mínimo de Jarkov, es decir, del cinco por ciento, obtenemos más de 10.000. Por último, si calculamos el promedio de Jarkov y Siberia Occidental, obtenemos 25.000. Probablemente, esta última cifra es la más próxima a la realidad.

Cualquiera comprende claramente la gran importancia política de estos datos. Queda una pregunta: ¿por qué la burocracia no da a conocer las cifras totales, pero a la vez publica datos parciales lo suficientemente claros como para que uno se pueda orientar? La respuesta es muy sencilla: la burocracia hace lo imposible por no dar publicidad a los bolcheviques-leninistas, pero al mismo tiempo debe lanzar la voz de alarma. ¡Cuidado!

619[2] *Grigori Petrovski* (1878-1958): bolchevique de la Vieja Guardia, presidió el Comité Central de Ucrania desde 1919 hasta 1938 y fue vicepresidente del CEC de la URSS. En 1939 abandonó la política y dirigió museos.

¡"Ellos" son muchos! ¡"Ellos" crecen!. Sea como fuere, ya no se habla de "restos" y "puñados a destruir".

Los bolcheviques-leninistas eran y siguen siendo los enemigos más implacables de la burocracia, la cual trata de perpetuar su posición de casta dominante. No es de extrañar que la camarilla stalinista asigne el primer lugar en sus amalgamas a los "trotskistas". Se han ganado con sus luchas este honor. El carácter de la última purga constituye la prueba más clara del aumento de su prestigio. La burocracia ya no puede utilizar al partido aterrorizado para liquidar sumariamente a sus enemigos; ni siquiera puede hacerlo en forma pública a los ojos de aquel. Reemplaza la purga pública por la cámara secreta, es decir, la pone en manos de la GPU. Desde luego, los expulsados van a parar a las mismas manos... para ser exterminados. El método se adecúa tan bien a los intereses de la burocracia, que Stalin ya tiene proyectada una nueva purga: desde el l° de febrero hasta el 1° de mayo del corriente año. Los viejos carnés (se dice que están "ajados") serán cambiados por otros nuevos, y en las instrucciones del CC se incluye la cláusula estricta de que, en el momento de cambiarlos, los secretarios, vale decir la GPU, deben controlar nuevamente a cada miembro del partido y entregar el carné únicamente al que merezca "confianza". Quizás dentro de seis meses nos dirían cuántos bolcheviques-leninistas adicionales fueron ascendidos del partido al campo de concentración.

Para muchos, estos datos pueden parecer inesperados. Hemos reproducido todos nuestros cálculos ante el lector para aventar toda sospecha de subjetivismo o prejuicio por nuestra parte. La esencia de la cuestión reside en que bajo la influencia de la prensa stalinista y de sus agentes (como Louis Fischer y otros caballeros)[620[3]], no sólo nuestros enemigos, sino también muchos de nuestros amigos occidentales, se hacen a la idea de que si quedan bolcheviques-leninistas en la URSS, casi todos están en los campos de trabajos forzados. ¡No! ¡De ninguna manera! Las medidas policiales no pueden desarraigar el programa marxista, ni la gran tradición revolucionaria. Es cierto que el trabajo de los bolcheviques es más difícil en la URSS que en cualquier otro país del mundo (en este sentido es muy interesante el reciente testimonio del camarada yugoslavo Ciliga). No obstante, el intelecto revolucionario no deja de funcionar por un solo día. Si no como doctrina, entonces como sentimiento, como tradición, como bandera, nuestra tendencia tiene un carácter de masas en la URSS y evidentemente atrae fuerzas nuevas. Entre los diez a veinte mil "trotskistas" expulsados en los últimos meses de 1935, los representantes de la vieja generación, los participantes del movimiento de 1923-28 constituyen decenas, quizás cientos, pero no más. La masa fundamental la constituyen las fuerzas jóvenes. Por otra parte, no debemos olvidar que estos datos pertenecen únicamente al *partido.* ¡También existe la *Liga Juvenil Comunista,* con sus millones de jóvenes! Y entre ellos el descontento es mucho más agudo. Para los revolucionarios jóvenes el acceso al leninismo es sumamente difícil en la URSS. Pero sin duda su nivel es incomparablemente más alto que el del "partido" stalinista. La gran tradición sigue viva. En lugares secretos está oculta la vieja literatura de la Oposición. Las obras de Marx, Engels y Lenin están en los anaqueles (todavía no se atreven a prohibirlos). Los periódicos soviéticos se ven obligados a reproducir noticias sobre acontecimientos mundiales. La literatura internacional bajo la bandera de la Cuarta Internacional ya es muy rica. Nuestras ideas y consignas penetran en la Unión Soviética a través de mil canales... inclusive a través de nuestro *Biulleten* ruso. Así se asegura el precioso legado del pensamiento revolucionario.

620[3] *Louis Fischer* (1896-1970): Corresponsal europeo del *Nation,* principalmente desde la URSS, escribió varios libros sobre la política europea. Trotsky lo consideraba un exégeta del stalinismo.

Bajo el azote de la burocracia, y en parte por provocación directa de los Iagodas, Medveds y otros[621[4]], elementos aislados de la juventud toman la senda del terrorismo individual, es decir, el camino de la desesperación y de la impotencia. Los bonapartistas aprovechan con avidez los atentados terroristas para justificar la sangrienta represión a la Oposición: este método es tan antiguo como la vileza de los antiguos déspotas privilegiados. Pero la mayor parte de la juventud revolucionaria no se separa de su clase para tomar la senda de las aventuras individualistas. El programa de la Cuarta Internacional no promete milagros instantáneos, pero sí señala el único camino justo e incondicionalmente seguro. El crecimiento de la Cuarta Internacional a nivel mundial fortalece e inspira a nuestros amigos y seguidores en la URSS. Podemos decir con certeza que a pesar de los trece años de persecución, calumnias y pogromos sin precedentes en la historia por su vileza y crueldad, a pesar de las capitulaciones y traiciones -más peligrosas que la represión- *la sección de la Cuarta Internacional mas fuerte, más numerosa y más templada es la de la URSS.*

No, no tenemos razón alguna para caer en la apatía. El avance no es ininterrumpido ni recto. La lucha de los oprimidos exige grandes sacrificios. Pero el futuro nos pertenece. La última purga burocrática en la URSS es una prueba tan clara que hasta un ciego la puede ver: *¡el futuro nos pertenece!*

Posdata: La persistente mención sobre "espías de agencias extranjeras" expulsados del partido en la última purga merece una atención especial. Por supuesto que puede haber tales casos. Pero por su propia naturaleza sólo pueden ser excepcionales. Hubiera bastado una circular secreta común para enviar la información. ¿Por qué los periódicos hablan tanto de espías? La prensa stalinista jamás lo haría sin instrucciones de arriba. Pero, ¿cual es el objeto de la orden? Podemos suponer cual es la respuesta sin temor a equivocarnos.

Desde que los stalinistas ejercen el régimen autocrático en la URSS, no pocos militantes extranjeros de la Oposición Comunista han ido al paredón. Muchos mas se pudren en la incomunicación, en los campos de concentración y en el exilio. Cada vez llegan más noticias sobre estos casos al exterior. Los informes de A. Ciliga, que acaba de escapar de las cadenas stalinistas, poseen un valor excepcional. La burocracia debe contrarrestar estas revelaciones de algún modo, armando a sus lacayos extranjeros con algo que se asemeje a una explicación. No sería extraño que los agentes de la Comintern acusaran a los comunistas extranjeros arrestados y fusilados en la URSS de "espías de agencias extranjeras". Pero estas canalladas no quedarán impunes. Las masas trabajadoras conocerán la verdad. Las organizaciones de la Cuarta Internacional estarán en sus puestos.

La democracia burguesa y la lucha contra el fascismo[622[1]]

621[4] *Filip Medved* (muerto 1937): jefe de la GPU de Leningrado en la época del asesinato de Kirov. Fue sentenciado junto con otros policías a una breve condena de cárcel por no haber brindado protección adecuada a Kirov, y todos fueron fusilados en 1937.

622[1] *La democracia burguesa y la lucha contra el fascismo. Informations Dients*, N° 10, febrero de 1936, donde apareció bajo el título de "carta sobre Holanda". Traducido del alemán [al inglés] para esta obra por Russell Block. A principios de diciembre de 1935, poco antes de que Trotsky escribiera esta carta, la cámara de Diputados de Francia había aprobado una ley de disolución de las organizaciones paramilitares. Aunque era evidente que la ley podía aplicarse tanto contra los fascistas como contra las organizaciones de autodefensa obreras, los diputados stalinistas y socialistas votaron a favor de la

13 de enero de 1936

Querido amigo:

La cuestión de nuestra actitud hacia las medidas gubernamentales que ostensiblemente atacan al fascismo es muy importante.

Dado que la democracia burguesa se encuentra en bancarrota histórica, ya no puede defenderse en su propio terreno contra sus enemigos de derecha e izquierda. Es decir que para "mantenerse" el régimen democrático debe autoliquidarse progresivamente mediante leyes de emergencia y arbitrariedad administrativa. Esta autoliquidación de la democracia en la lucha contra la derecha y la izquierda coloca en primer plano al bonapartismo de la degeneración, cuya existencia incierta necesita el peligro de derecha e izquierda para oponerlos entre sí y elevarse gradualmente por encima de la sociedad y de su parlamentarismo. Desde hace tiempo pienso que el régimen de Colijn es bonapartista en potencia.

En este período tan crítico, el principal enemigo del bonapartismo sigue siendo desde luego, el ala revolucionaria del proletariado. Podemos afirmar sin temor a equivocarnos que a medida que la lucha de clases se agrave, todas las leyes de emergencia, poderes extraordinarios, etcétera, serán empleados contra el proletariado.

Cuando los stalinistas y socialistas franceses votaron por la disolución administrativa de las organizaciones paramilitares, el viejo canalla Marcel Cachin escribió en *l'Humanité* más o menos lo siguiente: "Una gran victoria... Sabemos, naturalmente, que en la sociedad capitalista todas las leyes se *pueden* esgrimir contra el proletariado. Pero bregaremos por impedirlo, etcétera." Aquí la mentira está en la palabra "pueden". Lo que debió haber dicho es: "*Sabemos* que a medida que se profundice la crisis social, todas estas medidas *serán esgrimidas* contra el proletariado con intensidad diez veces mayor." La conclusión es sencilla: no podemos ayudar a apuntalar el bonapartismo de la degeneración con nuestras propias manos y entregarle las cadenas que utilizará inevitablemente para apresar a la vanguardia proletaria.

Con ello no queremos decir que en el futuro inmediato Colijn no quiera soltar su codo derecho, de las pretensiones excesivas de los fascistas. La revolución social no parece una amenaza inmediata en Holanda. El gran capital espera paliar los peligros inminentes mediante un estado fuerte y concentrado (vale decir, bonapartista o semibonapartista). Pero Colijn jamás liquidará, ni siquiera aislará totalmente, al fascismo, porque le sirve para mantener a distancia a su verdadero enemigo, el proletariado revolucionario. A lo sumo buscará controlarlo. Por eso, la consigna por la

---

misma. La idea fue adoptada inmediatamente por los holandeses: el gobierno de coalición de derecha, presidido por el primer ministro Hendrik Colijn, presentó un proyecto de ley de ilegalización de los cuerpos de defensa especiales. Henricus Sneevliet, secretario del RSAP, le solicitó una opinión a Trotsky, y recibió como respuesta esta carta donde se insta a los trotskistas holandeses a oponerse al proyecto y se les sugiere argumentos e inclusive enmiendas. En esa época, Sneevliet era diputado en la cámara baja del parlamento bicameral holandés. En mayo de 1936 él y los tres diputados comunistas votaron en contra del proyecto, que igualmente fue aprobado y entró en vigor en septiembre, luego de ser aprobado por la cámara alta. En Holanda se publicaron breves extractos de esta carta después de la aprobación de la ley. *Hendrik Colijn* (1869-1944), primer ministro de Holanda en 1925-26 y 1933-39. Encabezaba el Partido Antirrevolucionario (aquí se trata de la Revolución Francesa), organización burguesa protestante con una cierta base en la clase obrera y en la pequeña burguesía. Trotsky lo trata irónicamente de "padre", el nombre que da la prensa burguesa holandesa a los políticos burgueses muy populares.

disolución y desarme de las bandas fascistas a través del estado (el voto por esa clase de medidas) es absolutamente reaccionaria (los socialdemócratas alemanes claman: "¡El estado debe actuar!"). Esto equivaldría a hacer un látigo con el pellejo del proletariado, que los árbitros bonapartistas *tal vez* utilizarían para acariciar suavemente alguno que otro trasero fascista. Pero nuestra responsabilidad y deber insoslayable es proteger el pellejo de la clase obrera, no entregar el látigo al fascismo.

La situación tiene otro aspecto que considero más importante todavía. *Por su propia esencia*, la democracia burguesa es un engaño. Cuanto más florece, menos la puede utilizar el proletariado (como lo demuestra la historia de Inglaterra y de Estados Unidos). Pero en virtud de la dialéctica de la historia la democracia burguesa puede convertirse en una *poderosa realidad* para el proletariado en el momento de su desintegración. El fascismo es el signo externo de esta degeneración.

La lucha contra el fascismo, la defensa de las conquistas de la clase obrera en el marco de la democracia en degeneración puede convertirse en una poderosa realidad, dado que le brinda a la clase obrera la posibilidad de prepararse para las luchas más grandes y de armarse parcialmente. Los dos últimos años en Francia, a partir del 6 de febrero de 1934, les han brindado a las organizaciones obreras una oportunidad excepcional (que quizás no se repita muy pronto) para movilizar al proletariado y a la pequeña burguesía hacia la revolución, crear una milicia obrera, etcétera. Esta oportunidad invalorable es producto de la democracia, de su decadencia, de su evidente incapacidad para mantener el "orden" mediante los viejos métodos, y del peligro igualmente evidente que amenaza a las masas trabajadoras. Quien no aproveche esta situación, quien llame al "estado", es decir, al enemigo de clase, a "actuar", vende el pellejo del proletariado a la reacción bonapartista.

Por consiguiente, debemos votar en contra de *todas las medidas* que fortalezcan al estado capitalista-bonapartista, aunque se trate de medidas que puedan causarles molestias temporales a los fascistas. Los socialdemócratas y los stalinistas naturalmente dirán que defendemos a los fascistas contra el Padre Colijn quien, después de todo, es mejor que el villano Mussert[623[2]]. Sin temor a equivocarnos podemos decir que somos más previsores que los demás y que los acontecimientos posteriores confirmarán por completo nuestros vaticinios y consignas.

Sin embargo, podemos presentar ciertas enmiendas que, al ser rechazadas, le mostrarán claramente a todos los obreros que lo que está en juego no son los traseros fascistas, sino el pellejo del proletariado. Por ejemplo: *1) Esta ley no afectará bajo ninguna circunstancia a los piquetes obreros, aun cuando se vean obligados a actuar contra los esquiroles, fascistas y otros elementos lúmpenes; 2) los sindicatos y las organizaciones políticas de la clase obrera se reservan el derecho de construir y armar organizaciones de autodefensa ante el peligro fascista. El estado se compromete a ayudar a dichas organizaciones entregándoles, a su pedido, armas, municiones y apoyo financiero.*

En un parlamento estas mociones suenan un tanto raras, y sus excelencias los estadistas (y los falsarios stalinistas) las considerarán "escandalosas". Pero el común de los obreros, tanto en el NAS como en los sindicatos reformistas, las considerará perfectamente justificadas[624[3]]. Por supuesto que sugiero estas enmiendas únicamente como ejemplo. Quizás puedan elaborarse fórmulas mejores y más precisas. ¿Se

---

623[2] *Anton Adriaan Mussert* (1894-1946): dirigente del Movimiento Nacional Socialista, organización fascista holandesa fundada en 1931. Aunque Hitler lo nombró dirigente del pueblo holandés en diciembre de 1942, el verdadero poder durante la ocupación nazi estaba en manos de la SS. Al finalizar la guerra Mussert fue ejecutado por traición

624[3] *NAS* (Organización Nacional Laborista): pequeña organización sindical de izquierda presidida por Sneevliet.

atreverán los señores socialdemócratas y stalinistas a negar su apoyo, o inclusive a votar en contra? Aunque voten *a favor*, las mociones serán rechazadas y entonces quedará absolutamente claro por qué votamos en contra de la moción del gobierno en su conjunto; y tenemos la *obligación* de votar en contra sin la menor vacilación, por las razones expuestas más arriba (aunque el bloque parlamentario de Colijn resuelva que nuestra moción no se puede discutir, argumentando que se aplica únicamente a la técnica propagandística y no a la esencia de la cuestión).

Debemos tomar medidas enérgicas contra los métodos intelectuales "antifascistas" abstractos que suelen infiltrarse en nuestras filas. El "antifascismo" no es nada, es un concepto vacío que emplean los stalinistas para encubrir sus triquiñuelas. En nombre del "antifascismo" instituyeron la colaboración de clases con los radicales. Muchos camaradas nuestros quisieron apoyar el "Frente Popular", es decir, la colaboración de clases, de la misma forma en que apoyamos el frente único, es decir, la política de separar al proletariado de las demás clases. En nombre del "antifascismo", partiendo de la consigna absolutamente falsa de "el Frente Popular al poder", van todavía más lejos y declaran que están dispuestos a apoyar al bonapartismo -porque el voto en favor del proyecto de ley "antifascista" de Colijn, no es sino un apoyo directo al bonapartismo.

Los prisioneros revolucionarios de Stalin[625][1]

15 de enero de 1936

Las cartas y documentos recientemente publicados por los camaradas Tarov y Ciliga han servido para estimular un enorme interés por la represión a los combatientes revolucionarios a manos de la burocracia soviética. A dieciocho años de la Revolución de Octubre, en una época en que, según la doctrina oficial, el socialismo es una realidad "definitiva e irrevocable" en la URSS, aquellos revolucionarios enteramente consagrados a la causa del comunismo que no reconocen el dogma de la infalibilidad stalinista sufren años de cárcel, encierro en campos de concentración, trabajos forzados, tortura física cuando resisten, fusilamiento en casos de intentos de evasión reales o ficticios, o bien, son conducidos deliberadamente al suicidio. Cuando cientos de prisioneros, en protesta contra las condiciones intolerables, recurren al terrible método de la huelga de hambre, la burocracia los somete a alimentación forzada y luego los coloca en situaciones aún más horribles. Cuando ante la falta de otros medios de protesta, algunos revolucionarios se cortan las venas, los agentes de la GPU, es decir los agentes de Stalin, "salvan" sus vidas para demostrarles con renovada brutalidad que en verdad no tienen salvación alguna.

En medio de este panorama horrible, la crónica del camarada Ciliga introduce un elemento sumamente trágico. Ciliga era uno de los dirigentes de la sección yugoslava de la Comintern. En otras circunstancias, al surgir diferencias entre los dirigentes de un partido se hubiera recurrido a la discusión, al congreso extraordinario y en casos extremos, a la ruptura. No sucede así en la Comintern. La camarilla de Moscú envía sus

---

625[1] *Los prisioneros revolucionarios de Stalin. New Militant,* 1° de febrero de 1936, donde apareció bajo el título "¡Que los obreros sepan la verdad acerca de la persecución a revolucionarios en la Unión Soviética!"

instrucciones al Comité Central de la sección nacional. Este a su vez le solicita a Moscú que lo libere de la Oposición. Stalin ordena a los oposicionistas que se trasladen a Moscú y, tras un intento sumario de "convencerlos", ordena su arresto, incomunicación y exterminio físico por distintos medios. Entre los cientos de fusilados por su "participación" en el caso Kirov -que en la mayoría de los casos no tuvieron nada que ver- se encuentran varios militantes de la Oposición de Bulgaria y otros países. Así, el derecho de asilo para los refugiados revolucionarios está condicionado por el compromiso de renunciar al derecho de opinión independiente. El llamado a Moscú para una "conferencia" resulta, una y otra vez, una trampa traicionera. Si el "criminal" escapa, encarcelan a su esposa, hija o hijo. En estos casos, los métodos de los agentes stalinistas coinciden con las mejores tradiciones del gangsterismo norteamericano.

Los partidos que se autotitulan Comunistas, no sólo disimulan estas canalladas sin precedentes de los señores Mariscales y Supermariscales -canalladas en las que participan directamente los dirigentes de algunas secciones de la Comintern-, sino que, para colmo, la prensa de la Comintern trata de atribuirlas a las propias víctimas. Porque, vean ustedes, no se trata simplemente de militantes de oposición, bolcheviques que se rebelan contra las arbitrariedades de Stalin y contra la degeneración patriótica de la Comintern. No; no cabe duda de que son "terroristas", participantes en un complot contra la sagrada persona del Líder o de uno de sus mariscales, en fin, agentes del espionaje extranjero, lacayos de Hitler o del Mikado. A Zinoviev y Kamenev los cogieron en flagrante delito: criticaron (¡en privado!) el ritmo aventurerista de la colectivización, que condujo a la destrucción insensata de millones de personas. Si el caso hubiera estado en manos de un auténtico tribunal proletario, los aventureros-colectivizadores sin duda hubieran dado con sus huesos en la cárcel. Pero el tribunal de Stalin y Iagoda condenó a Zinoviev y Kamenev a diez años de presidio por... ¡un acto terrorista en el que no participaron, ni hubieran podido participar!

Hasta hace apenas dos años la prensa socialdemócrata, laborista y sindical difundía ávidamente todas las noticias, reales y ficticias, de los crímenes de la burocracia soviética, con el fin de desprestigiar a la Revolución de Octubre en su conjunto. En la actualidad, se ha producido un viraje de ciento ochenta grados, al menos en Europa. La política del "frente único" social-patriota se ha trasformado en la conspiración de silencio recíproco. En los países donde no existe frente único debido a la poca importancia de los partidos comunistas, las organizaciones reformistas prefieren no reñir con la cúpula del Kremlin, que al inscribir en su bandera la defensa de la Liga de las Naciones y de la patria democrática, se encuentra muchísimo más cerca de aquéllos que de los internacionalistas revolucionarios perseguidos. La "defensa de la URSS" es la justificación piadosa del silencio con respecto a los crímenes de la burocracia stalinista.

Corresponde mencionar aquí la categoría especial de los "amigos" profesionales del Kremlin: intelectuales en busca de un ideal dorado, escritores que descubren las ventajas de la Editorial del Estado, abogados ávidos de publicidad y, por fin, los meros aficionados, atraídos por los viajes gratuitos y los banquetes de aniversarios Luego, estas personas, que en su mayoría son parásitos, trasmiten hacendosamente por los cuatro rincones del globo los inventos e insinuaciones que los agentes de la GPU susurran al oído de los "amigos" durante los heroicos banquetes en honor de la Revolución de Octubre. ¡Bástenos mencionar el indigno papel que cumple un escritor tan destacado como Romain Rolland!

Sin embargo, la confraternidad entre la cúpula de la degenerada Comintern y la cúpula de la Segunda Internacional empieza a provocar una reacción saludable. Un

número creciente de obreros de vanguardia empieza a abrir los ojos. Los ejemplos de "moral socialista", tales como arrastrarse en el polvo ante los "líderes", la adulación bizantina, la creación de castas de coroneles, generales y mariscales "rojos", el culto reaccionario a la familia pequeñoburguesa, la resurrección del árbol de Navidad: todo esto obliga a los obreros conscientes de todos los países a preguntarse hasta qué grado habrá llegado la degeneración del estrato dominante de la Unión Soviética. Sobre este terreno del despertar de la conciencia crítica caen hoy los informes sobre los crímenes brutales perpetrados por la burocracia contra los revolucionarios que ponen en peligro sus sacros privilegios y se obstinan en repudiar el evangelio según Dimitrov, Litvinov y la Liga de las Naciones.

Las filas de los "criminales" engrosan constantemente. En el curso de la última purga en el partido dominante en la URSS (últimos meses de 1935), a partir de lo que se deduce de los datos oficiales hubo entre diez y veinte mil "trotskistas" expulsados. Por regla general, los expulsados pertenecientes a esta categoría son arrestados de inmediato y sometidos a las condiciones que imperaban en los campos de trabajos forzados del zar. ¡Es necesario llevar estos hechos a conocimiento de la clase obrera del mundo entero!

Es cierto que aún en el presente encontramos en el movimiento obrero occidental no pocos activistas que se plantean con honestidad la pregunta: ¿no perjudicará a la Unión Soviética este tipo de denuncias? ¿No existe el peligro de que, al vaciar la bañera, arrojemos el bebé junto con el agua? Sin embargo, estos temores no tienen base alguna en la realidad.

La denuncia de las brutalidades que los stalinistas perpetran contra los revolucionarios, ¿puede perjudicar a la Unión Soviética ante los ojos del mundo burgués?

Todo lo contrario: toda la burguesía, incluidos los guardias blancos en el exilio, ven en la ofensiva stalinista de exterminio contra los bolcheviques-leninistas y otros revolucionarios la mejor garantía de "normalización" del régimen soviético. La prensa capitalista seria y responsable del mundo entero aplaude unánimemente la lucha contra los "trotskistas". ¡Que nadie se extrañe! Litvinov, junto con los representantes de la reacción mundial, integra la Comisión de Ginebra para la lucha contra el "terrorismo"[626[2]]. Aquí no se trata, desde luego, de combatir el terror gubernamental contra los obreros revolucionarios, sino de combatir al vengador individual que dispara contra el tirano con o sin corona. Es sabido que los marxistas siempre rechazaron y rechazan implacablemente el método del terror individual. Pero eso jamás nos impidió solidarizarnos con Guillermo Tell contra el déspota austríaco Gessler. En cambio, la diplomacia soviética discute ahora con los Gesslers la mejor manera de exterminar a los Tells. Al participar en la persecución internacional a los terroristas, Stalin complementa del mejor modo posible su propia persecución a los bolcheviques. Es evidente que nuestras denuncias sólo servirán para aumentar la confianza que Stalin les merece a la Liga de las Naciones, al gobierno de Estados Unidos, e inclusive a Hitler.

Tampoco tenemos por qué temer a la burocracia obrera reformista de los países burgueses. Los burócratas reformistas conocen perfectamente bien los actos de la represión stalinista, pero desde hace dos años los silencian deliberada y maliciosamente. Sea como fuere, nuestras denuncias no disminuirán la estima que León Blum, Otto Bauer, Sir Walter Citrine, Vandervelde y compañía sienten por la burocracia soviética; se trata de una amistad interesada, dirigida en primer término contra el ala izquierda, revolucionaria.

[626[2]] Véase en este tomo la Carta de Trotsky al tribunal de la Liga de las Naciones contra el terrorismo, fechada 22 de octubre de 1936.

Por último, están las masas trabajadoras. La mayoría de los obreros son partidarios sinceros y honestos de la Unión Soviética, aunque no siempre saben expresarlo en la acción. Para las masas resulta difícil orientarse en este problema porque los aparatos burocráticos, elevados por encima de ellas, las engañan constante y hábilmente. De manera que el problema se reduce al siguiente interrogante: ¿Tenemos el deber de decirles la verdad? Para un marxista, plantear este interrogante es hallar la respuesta. La revolución no necesita amigos ciegos ni aliados con los ojos vendados.

Los obreros, no son niños. Son capaces de apreciar al mismo tiempo las conquistas colosales de la Revolución de Octubre y la pesada herencia histórica que se ha coagulado sobre su cuerpo, bajo la forma de una horrenda úlcera burocrática. ¡Un revolucionario que teme decirle a las masas lo que sabe, es un inútil! Dejemos la duplicidad para los patriotas del parlamento, los idealistas de salón y los curas. ¿Acaso los "Amigos de la Unión Soviética" y otros filisteos no dirán que nos movemos sobre la base de consideraciones maliciosas de tipo "fraccional", incluso "personal"? Por supuesto que sí. Pero, por suerte, todavía no nos hemos desacostumbrado a considerar a los filisteos y a su opinión pública con absoluto desprecio. No se puede preparar el futuro embelleciendo el presente. Para ser leales a la Revolución de Octubre debemos denunciar sin piedad y, en caso de necesidad, cauterizar sus llagas. La mentira es un arma de la clase poseedora. Hoy también es un arma en manos de la burocracia soviética. Los oprimidos necesitan conocer la verdad. Los obreros deben saber *toda* la verdad respecto de la Unión Soviética para que los acontecimientos próximos no los tomen desprevenidos.

Debemos difundir a los cuatro vientos, a través de todas las publicaciones honestas, las noticias sobre las viles represiones que sufren los revolucionarios proletarios honestos en la Unión Soviética. Por eso, nuestra tarea principal e inmediata es: *aliviar la suerte de las decenas de miles de víctimas de la saña burocrática.* Debemos ayudarlos por todos los medios que surjan de la situación y que brinde nuestro deseo ardiente de salvar a los heroicos combatientes. Si cumplimos esta tarea, ayudaremos a los trabajadores de la Unión Soviética y del mundo entero a dar un paso más en el camino de su emancipación.

Preguntas a una organización británica[627][1]

15 de enero de 1936

Estimado camarada:

---

[627][1] *Preguntas a una organización británica.* De los archivos de James P. Cannon. Con autorización de la Library of Social History de Nueva York. Es una carta a Hugo Dewar, ex miembro del PC británico, expulsado en agosto de 1932 por apoyar a Trotsky. Dirigió el sector mayoritario de la Liga Comunista (el "grupo Groves-Dewar") que se opuso al entrismo en el ILP y en 1935 ingresó a la Liga Socialista del Partido Laborista. En 1936 se negó a asistir a la primera conferencia internacional pro Cuarta Internacional y rechazó la propuesta de dicha conferencia para que su grupo se unificara con el Marxist Group del ILP y con otro grupo del Partido Laborista y con su rama juvenil. Los tres grupos se unificaron en 1938.

Desde luego que tendría mucho gusto en establecer una relación personal con su organización. Para que nuestro vínculo resulte fructífero y eficiente debo recibir mayores informes sobre el grupo. Por eso aprovecho su oferta de enviarme información, etcétera, para plantear algunas preguntas. Es razonable pensar que usted me responderá en forma muy cautelosa para evitar que su actividad resulte perjudicada. De aquí en adelante, usted podría firmar sus cartas con el nombre "Edgar". Por mi parte, utilizaré su información con la mayor prudencia.

1. ¿El grupo mantiene disciplina interna?

2. ¿Tiene influencia sobre otras secciones y organizaciones afiliadas como, por ejemplo, los sindicatos, cooperativas, etcétera?

3. ¿Tiene nuevos miembros? ¿Cuántos hay en el grupo?

4. ¿Ha perdido militantes por su adaptación oportunista al aparato del partido [Laborista]?

5. ¿Recibe *New Militant* y *New International* regularmente? ¿Cuántos ejemplares?

6. ¿Mantienen algún contacto personal con la fracción bolchevique-leninista del ILP? ¿Reciben la revista *Controversy* del ILP y los boletines de la fracción bolchevique-leninista?

7. ¿Qué opina Ud. acerca del trabajo de los bolcheviques-leninistas en el ILP y los resultados obtenidos? ¿Cree que existen mejores posibilidades en el Partido Laborista? Más concretamente: ¿considera usted que sería mejor que se separaran del ILP para ingresar al Partido Laborista?

8. ¿Publicará el periódico dentro o fuera del Partido Laborista? ¿Ciertamente, no como periódico fraccional? ¿Quizás en nombre de un grupo local del partido oficial?

9.¿Qué posición tiene el grupo respecto de la *Carta Abierta* de la Cuarta Internacional?

L.T. a De.

Las respuestas a mis preguntas no tienen que ser necesariamente "oficiales"; es decir, no es necesario que el grupo en su conjunto las estudie y apruebe. Consideraré esta correspondencia como *privada.* Quizás dos o tres camaradas podrían darme su opinión acerca de mis preguntas para obtener un panorama completo, es decir, multilateral de la situación. Por supuesto que recibiré con el mayor placer toda clase de información, documentos, etcétera, sobre su actividad.

Fraternalmente,

L. Trotsky

La décima pregunta: ¿Tienen contacto e influencia dentro del movimiento de la *juventud*?

Posdata: ¿Podemos escribir en alemán o francés? Nos resulta mucho más fácil. Ustedes pueden seguir escribiendo en inglés, desde luego.

Por el entrismo en Estados Unidos[628[1]]

[628[1]] *Por el entrismo en Estados Unidos*. La carta a Cannon y Shachtman apareció en *Class Struggle*, agosto de 1936 (órgano de la Communist League of Struggle de Wisbord). Las cartas a Muste y a Weber aparecieron en el boletín interno de la LCI, 13 de febrero de 1936 y fueron traducidas del francés [al inglés] para esta obra por Naomi Allen. En diciembre de 1935 se inició una escisión en el PS norteamericano, durante la cual se fue la mayoría del ala derecha, que en 1936 se constituyó en Fe-

Carta a Cannon y Shachtman

24 de enero de 1936

Estimados camaradas:

Hoy resolví enviarles el siguiente telegrama: "Personalmente a favor del entrismo. Leo." Anteriormente no traté la cuestión desde el punto de vista *principista.* Sin embargo, cuando dos personas dicen lo mismo, no es siempre lo mismo. Cuando una organización probada y estable entra en un partido centrista, puede ser una medida táctica acertada o desacertada, es decir, puede traer grandes ganancias o ninguna. (En todo caso, en las circunstancias actuales esto último resulta improbable.) Pero no es una *capitulación.* La escisión en el Partido Socialista reviste la mayor importancia como síntoma objetivo de la tendencia del proceso. También coincido con ustedes en que no se le debe dar a la dirección centrista el tiempo necesario para consolidarse; esto significa: *actúen rápido.*

Naturalmente, ciertos grupos europeos tratarán de interpretar el posible entrismo como una ruptura con la Cuarta Internacional. Pero no debemos darles la menor importancia. No se trata de *parecer* un poco más fuerte, sino de *volverse* mucho más fuerte.

Espero que harán todo lo posible por consumar esta medida *conjuntamente* con el grupo Muste-Weber. De esa manera las actividades en el Partido Socialista ayudarán mucho más a realizar con éxito la medida contemplada.

Insisto en que mi telegrama y esta carta reflejan mi posición *personal.* Vosotros estáis discutiendo el problema. El tiempo apremia. Con el telegrama y la carta quiero participar en la discusión antes de que el SI esté en situación de tomar una decisión colectiva.

Con saludos fraternales,

L.T.

Carta a A.J. Muste

24 de enero del 1936

Estimado camarada Muste:

---

deración Socialista Democrática. A principios de enero Cannon y Shachtman propusieron que los miembros del WPUS entraran al PS, y se convocó a un congreso nacional para fines de febrero con el fin de tomar una resolución. Las cartas de Trotsky del 24 de enero expresan su apoyo al entrismo y su deseo de evitar que rompieran algunos dirigentes del WPUS como Muste y Weber, quienes se oponían al entrismo por razones tácticas.

Adjunto copia de mi carta a Cannon y Shachtman. Por mis declaraciones anteriores usted sabe que he evaluado el problema con gran circunspección. La escisión en el Partido Socialista me convence de que no se debe perder más tiempo.

Es necesario superar valientemente los obstáculos sicológicos que nos impiden abandonar nuestra independencia organizativa. Se debe actuar *unificada* y resueltamente. Tendrá resultados positivos. ¿Cuánto tardaremos en obtenerlos y cuál será su magnitud? Me resulta difícil preverlo desde aquí. De cualquier manera, el Partido Obrero ganará madurez política con esta experiencia. Esta medida importante nos la impone la situación en su conjunto, y en un par de meses parecerá absolutamente natural.

L.T.

Carta a Jack Weber

24 de enero de 1936

Estimado camarada Weber:

Adjunto copias de mis cartas a Cannon, Shachtman y a Muste. No tengo nada que agregar a lo que allí se dice.

Sólo me resta aconsejarles a usted y a sus amigos íntimos que dejen de lado toda consideración de tipo personal y contemplen el entrismo como una medida necesaria aunque poco "agradable".

L.T.

Cómo funciona la fragua stalinista de mentiras[629[1]]

30 de enero de 1936

El periódico stalinista local *Arbeideren*, órgano central del PC stalinista, acaba de publicar un despacho donde dice que Trotsky está librando una guerra contra la Unión Soviética en alianza con Hearst, zar del periodismo norteamericano, bandido de fama mundial y amigo de Hitler[630[2]]. Según el despacho publiqué una serie de artículos en los

---

629[1] *Cómo funciona la fragua stalinista de mentiras*. *New Militant,* 22 de febrero de 1936. Carta a Olav Scheflo, director de *Soerlandet,* uno de los periódicos del NAP.

630[2] *William Randolph Hearst* (1863-1951): director de una cadena de periódicos derechistas sensacionalistas. El 19 de enero de 1936 los periódicos de Hearst piratearon el artículo de Tarov, que había aparecido en *New Militant,* el 28 de setiembre y el 19 de octubre de 1935. El mismo día, el

diarios de Hearst bajo mi propio nombre. El día anterior a la aparición de este artículo sensacionalista recibí un telegrama de mis amigos en Nueva York, relativo a la falsificación de Hearst. Inmediatamente envié el siguiente telegrama a Cannon en Nueva York:

"Publicación de artículo Tarov por Hearst acto de bandolerismo periodístico. Pero insolencia de Hearst no justifica crímenes de camarilla stalinista. Entregué declaración a Associated Press. Trotsky."

Al mismo tiempo entregué una declaración a Associated Press.

Es sumamente interesante constatar que el pequeño *Arbeideren* recibió de inmediato un telegrama de Nueva York sobre mis supuestos artículos, es decir, sobre el fraude cometido por Hearst. Es evidente que los demás periódicos de la Comintern recibieron instrucciones todavía más amplias para que pudieran actuar. Esto demuestra la participación, no sólo del trust periodístico Hearst, sino de otro "trust" mucho más importante.

Para aclararle mi pensamiento, citaré otro caso: el 20 de junio de 1931, el periódico polaco *Kuryer Codzienny* publicó en lugar destacado un articulo supuestamente firmado por mí. Se trataba de una falsificación, fabricada a partir de unas cuantas citas de un artículo mío, combinadas con inventos groseros agregados por la pluma del falsificador.

Inmediatamente el *Pravda* de Moscú reprodujo el artículo bajo el titular "Un nuevo asistente de Pilsudski". El artículo también fue reproducido por un periódico archirreaccionario de Nueva York. Acto seguido envié una breve nota a *Pravda* exigiendo que se retractara para no engañar a los obreros y a los campesinos rusos [véase "Carta a Pravda" en *Escritos 1930-31*]. En *Biulleten Opozitsi,* del cual soy editor, y en muchos otros periódicos, desmentí el asunto y además demostré que *Kuryer Codzienny* obtuvo la falsificación a través de *un agente de la GPU actuando bajo las órdenes de Moscú,* para proseguir la campaña de calumnias mediante un artículo que causaría sensación [véase "Los canallas y sus asistentes" en *Escritos 1930-31*].

Las cosas casi no han cambiado. Las revelaciones de Tarov y Ciliga resultan altamente comprometedoras para los stalinistas, porque no se trata de discusiones teóricas o políticas, sino de *hechos reales e irrefutables.* Estos hechos son tanto más inoportunos para los stalinistas cuanto que en los últimos meses, *según datos publicados en la prensa de Moscú,* se han expulsado a no menos de diez mil (en realidad mucho mas) bolcheviques-leninistas del partido, lo cual significa, naturalmente, que los han arrestado y enviado a campos de concentración, al exilio, etcétera.

¿Se trata, acaso, de enemigos de la Unión Soviética? Todos podéis estar seguros de que en el momento de mayor peligro, cuando el noventa y nueve por ciento de los autotitulados "amigos de la Unión Soviética" y quizás una buena parte de la burocracia soviética traicionen a la Revolución de Octubre, los arrestados serán sus más leales defensores. Su "crimen" consiste precisamente en el deseo de salvar a la Revolución de Octubre de la infamia y la degeneración; es decir, se oponen a la desigualdad social que crece desenfrenadamente, a la intolerable presión sobre los obreros, a la creación de grados militares encabezados por mariscales en el Ejército Rojo, etcétera.

Ante la necesidad de contrarrestar estas revelaciones desagradables, y puesto que no está en posición de responder con hechos y argumentos políticos, Moscú trata de realizar una maniobra desviacionista. Trataron de involucrarme en el asunto de Kirov. Fracasaron porque los atentados terroristas de Nikolaev, dirigido por la GPU, tomaron un cariz muy grave. La bala fue disparada antes de que Iagoda y Medved pudieran detener a la organización que ellos mismos controlan [véanse los diversos artículos

---

periódico stalinista *Sunday Worker* publicó la noticia de que Trotsky era agente de Hearst y prometía revelar el precio que éste pagó por el artículo.

acerca del asesinato de Kirov en *Escritos 1934-35*]. Luego intentaron la maniobra de la tarjeta postal de Zeller. Tampoco tuvo gran éxito. De ahora en adelante dirán: quien mencione los crímenes abominables de la burocracia de Moscú es camarada de armas de Hitler. Sabemos que la prensa mundial tratará de utilizar cada revelación. Cada vez que el moderado Maxton critica al Partido Laborista en el parlamento, los intransigentes [conservadores] aplauden irónicamente. ¿Acaso esto es razón para que Maxton calle? Para impedir que la reacción utilice los crímenes de la camarilla de Stalin, deben cesar los crímenes, no las revelaciones.

No sé sí Hearst tomó algunos de mis artículos directamente del *Biulleten* ruso, o si su "ayudante" (que bien podría ser a la vez "ayudante" de la GPU) fabricó una serie de artículos. Esto prácticamente no altera la esencia de la cuestión. Trataré de demandar a Hearst por fraude o por violación de derechos de autor. Pero la cuestión no cambia. Las canalladas de Hearst no constituyen un atenuante para los crímenes de los bonapartistas de Moscú.

Dado que *Arbeideren* os menciona en su última revelación, os envío esta información, que queda a vuestra disposición. Podéis usarla a vuestro criterio.

Al mismo tiempo, envío una copia de esta nota al editor de la sección internacional de *Arbeiderbladet* con el mismo objeto.

Una crisis en el Workers party[631[1]]

6 de febrero de 1936

1. El principal argumento del camarada X: una crisis en el Workers Party resultaría muy perjudicial para nosotros. Por eso debemos evitarla a toda costa, etcétera.

Sin embargo, la crisis *es ya una realidad*, y no empezó ayer. Estamos ante una crisis crónica que ha entrado una vez más en estado de extrema agudeza. Por consiguiente, no se trata de combatir la crisis en abstracto, lo cual no redundaría sino en un conciliacionismo estéril sin resultados prácticos, sino más bien de *encontrar la salida política justa* y luego empeñar todas nuestras fuerzas para ayudar al partido a aplicar esa salida con la mayor unanimidad posible.

2. El meollo de la crisis radica en la actitud hacia el Partido Socialista. Este es el problema que determinó todos los realineamientos viejos y nuevos después del congreso de unificación del partido. No es que faltaran resoluciones de compromiso bien intencionadas. Pero no sirvieron de mucho. El problema, y junto con él la crisis, siguió planteado. La expulsión de los oehleristas demostró que se consideraba el entrismo

631[1] *Una crisis en el Workers Party.* De los archivos de James P. Cannon con autorización de Library of Social History de Nueva York. Sin firma. Casi desde su fundación en diciembre de 1934, el WPUS venía realizando una discusión en torno al posible entrismo en el PS. La crisis llegó en enero de 1936, con la propuesta de Cannon y Shachtman, no porque hubiera dudas de que la mayoría de los militantes estarían a favor, sino porque parecía existir el peligro de que las tendencias minoritarias se negarían a entrar al PS y provocarían la ruptura. La carta de Trotsky, contribución a la discusión de precongreso, jamás fue publicada hasta ahora.

como un problema puramente *táctico,* no principista, es decir, que se conservaban las manos libres para el futuro.

No puedo dar el menor crédito a la acusación de que Cannon y Shachtman ocultaran sus planes "malignos", negaran sus intenciones de entrar en el Partido Socialista, etcétera. Cannon y Shachtman abrigaban las mismas dudas respecto de esta cuestión que muchos de nosotros respecto de Francia, luego Bélgica y, por último, Polonia. Son dudas perfectamente lógicas, en vista de que no se trata de principios abstractos, sino de la evaluación justa de situaciones concretas. Pero dado que los demás grupos -los oehleristas primero, Muste-Weber después- se opusieron enérgicamente (aunque por distintos motivos) a la posibilidad del entrismo y exigieron a Cannon y Shachtman un compromiso firme en ese sentido, éstos intentaron no comprometerse de antemano pero, a la vez, no perjudicar innecesariamente las relaciones dentro de su propio partido. De ahí su actitud evasiva y expectante. Cualquier político puede evocar una situación similar en su pasado. Considerarlo un crimen es un error.

3. Para Cannon y Shachtman la escisión en el PS constituyó la clave de la decisión. El hierro se debe forjar caliente. Ahora que la situación es tan fluida y que los stalinistas trabajan a toda máquina, es un poco tarde para proponer fracciones internas. Gracias a los actuales defensores de la fracción nos resultó imposible constituir una fracción el año pasado. Lo mismo sucedió en Francia. Naville y Lhuiller se opusieron con todas sus fuerzas a la constitución de una fracción en la SFIO. Pero apenas se propuso el entrismo, propusieron la formación de una fracción "amplia".

Alguien podría decir: ¿qué nos importa el desarrollo del PS? Nosotros seguimos por nuestro camino. Pero ese es precisamente el camino de los oehleristas, que conduce de la nada a la nada. Si opinamos que la situación del PS nos ofrece posibilidades significativas, debemos realizar inmediatamente un viraje audaz y, sin perder un instante, entrar al partido, constituirnos en fracción, impedir la labor destructiva de los stalinistas y de esa manera realizar un avance importante.

4. El argumento de que el Workers Party es ya un partido independiente y, por consiguiente, un *pilar* de la Cuarta Internacional, no pertenece al terreno del marxismo sino, en mi opinión, al de la política decorativa. El grupo de Muste se autotituló partido antes de la fusión, pero no lo era. El WPUS todavía no es partido. Su política debe responder a la esencia, no al nombre. No debe tomar medidas que justifiquen el nombre desde el punto de vista jurídico, sino aquellas que le permitan convertirse en un verdadero partido. Además, desde el punto de vista de la Cuarta Internacional no puede haber otra consideración. No hacemos política de prestigio. Lo que beneficia a nuestras secciones también beneficiará a la Cuarta Internacional. Debemos ser pacientes y proyectar siempre el objetivo de nuestras acciones.

En todo caso, después de la experiencia francesa -en parte también de la belga- nadie podrá concebir el entrismo como una capitulación, y si el SAP quiere hacer bromas no le negaremos ese placer.

5. "El Partido Socialista de Estados Unidos es pequeño, tiene una mala composición social, etcétera...". No me hago la menor ilusión al respecto. En Francia no ganamos a decenas de miles, ni siquiera a miles, sino a algunos cientos, en un Partido Socialista grande. ¿Qué sucederá en Bélgica, con el poderoso POB? Por el momento parece que nadie lo sabe. Pero debemos evaluar todo en términos relativos. Si nuestra sección francesa no hubiera entrado en el momento justo se habría degenerado totalmente. La justeza de la medida se demuestra en que volvimos a ganar a los escisionistas de Naville. La ruptura de Molinier no constituye una prueba de lo contrario: en el curso de algunas semanas, bajo nuestra presión política, *La Commune* debió realizar un viraje de

ciento ochenta grados (a pesar del error organizativo que se cometió)[632[2]]. Parece que ha renunciado a sus perogrulladas filisteas ("paridad de formaciones", "tres puntos" en lugar de un programa) y que quiere volver una vez más a la Cuarta Internacional. Si actuamos con inteligencia, ganaremos nuevamente el núcleo sano de este grupo y a sus nuevos partidarios.

6. El Partido Socialista de Estados Unidos no es débil *por casualidad.* En Estados Unidos, la unificación política de la vanguardia proletaria es extremadamente lenta. En su momento Engels se peleó con todo el mundo alrededor de este problema. Sin embargo, no debemos olvidar que los factores *fundamentales* que dificultan la cristalización de la vanguardia socialista -ni qué hablar de la revolucionaria- actúan no sólo contra el PS, sino también contra nosotros; a pesar del cambio en la situación *económica,* la gran inercia sicológica, que los sindicatos han convertido en tradición, no se puede superar en un segundo. Todo es relativo. En el medio norteamericano, un acercamiento sin obstáculos de los partidos Socialista y Comunista sería un gran escollo para nosotros durante todo un período. Sólo un ciego total podría dejar de verlo.

7. En los partidos grandes, la fuerza de cohesión es mucho mayor que en los pequeños; no se rompe tan fácilmente con un partido de masas. De ahí que en Francia, después de la ruptura, nos quedáramos con relativamente pocos elementos nuevos. El PS norteamericano no es un partido de masas; justamente por eso, nuestra influencia en el mismo puede resultar mucho más decisiva. Cada cual puede calcular las posibilidades reales en términos tan modestos como quiera, pero nadie negará que el Workers Party y la Liga Juvenil Espartaco pueden -digamos- duplicar sus números. Si sólo fuera en un cincuenta por ciento, no dejaría de tener importancia. En todo caso, debemos considerar que esto es seguro. Después de las experiencias francesa y belga, nadie se atreverá a argumentar que el medio centrista podrá absorber a nuestra organización. En Norteamérica, esa posibilidad es menor que en cualquiera de los países europeos mencionados debido a la relación de fuerzas. Por lo tanto, esta medida no nos plantea ningún peligro político. Por el contrario, los beneficios son seguros.

8. Sin embargo, el mayor beneficio consistiría en que agotaríamos la experiencia. Lo sucedido el año anterior demuestra con creces que no se la puede agotar mediante discusiones y resoluciones kilométricas. Naturalmente, tomo como premisa -y nadie se atreverá a ponerlo en duda- que ninguna de las fracciones tiene la intención de traicionar los principios marxistas. Al igual que en Francia, el medio centrista servirá para unificarías. Juntas deberán librar una batalla importante, franca y encarnizada. Obtendremos resultados. Aunque no ganen un solo militante (hipótesis absolutamente fantasiosa) el Workers Party ganará en madurez y cohesión. Por fin se llegará al final de la prolongada crisis.

9. Supongamos que el grupo Muste-Weber gane la mayoría y el grupo Cannon-Shachtman se someta a la decisión; eso significaría que se prolongaría la actual situación en el seno del Workers Party. Cannon y Shachtman afirmarían que no avanzamos porque no entramos al PS. Muste y Weber responderían que no avanzamos porque los obreros saben que Cannon y Shachtman quieren conducirnos al Partido Socialista. Esto envenenaría las relaciones internas y conduciría casi inevitablemente a una ruptura.

10. Alguien podría decir que mi visión del futuro es excesivamente negra. No lo creo; es una visión realista. *Hoy los vientos fuertes soplan en contra nuestra.* El peligro del fascismo y de la guerra, los éxitos económicos de la Unión Soviética explotados por

---

632[2] *La Commune:* "periódico de masas" del grupo disidente del GBL dirigido por Raymond Molinier, no era un periódico tendencial, sino "un periódico de agitación que da cabida a todos los que luchan". El GBL expulsó a Molinier y a sus partidarios por violar la disciplina publicando un periódico propio.

la burocracia, el viraje oportunista de la Comintern, la creciente presión de la unidad centrista-pacifista obra temporalmente en contra nuestra.

En los próximos meses, quizás años, quienes se beneficiarán con la radicalización política en Estados Unidos serán principalmente los comunistas y socialistas, sobre todo si se cohesionan en un frente único firme. En ese caso, el Workers Party quedaría marginado, convertido en una organización casi exclusivamente propagandística, sufriendo las consecuencias de las riñas internas en torno a las oportunidades desaprovechadas. La implementación inmediata del entrismo impediría a los stalinistas desmoralizar al ala izquierda socialista, desenmascararía a los dirigentes centristas incorregibles, fomentaría la clarificación de la vanguardia obrera y precisamente con ello, nos fortalecería para el futuro.

11. "¿Pero podemos entrar al PS?" "¿Realmente podemos hacer algo allí?" La responsabilidad queda en manos de Cannon y Shachtman. La respuesta que dan a estas preguntas difíciles de contestar desde lejos, es afirmativa. Por otra parte, ni siquiera Muste y Weber niegan la posibilidad de realizar el entrismo y ganar influencia. Pero el otro camino les parece más ventajoso. Sin embargo, el otro camino ya se ha probado y ha demostrado ser el de la *crisis permanente.* Ya hemos dicho más arriba todo lo necesario. Con el experimento del entrismo -uso el término "experimento" sin temor- difícilmente perderemos un solo militante; el futuro demostrará si ganaremos muchos o pocos.

Carta a A.J. Muste[633][1]

8 de febrero de 1936

Estimado camarada:

Trataré de explicar brevemente el objetivo de mi telegrama y mi posición respecto de la visita de los camaradas Spector y White[634][2].

En primer lugar, en el pasado he recibido documentos y cartas de ambos bandos, no sólo para información personal, sino también para brindarme la oportunidad de expresar mi opinión. Usé el telegrama por necesidades de tiempo. Subrayé que expresaba mi posición personal [véase "Por el entrismo en Estados Unidos"]

2. Consideré que la carta polémica de Cannon y Shachtman era uno de esos productos inevitables de toda lucha fraccional aguda [véase "Una breve observación"]. Consideré que la publicación de esa carta fue un lamentable error. He recibido cartas análogas de camaradas que se adhieren a las otras fracciones.

3. También considero que la visita de los camaradas Spector y White fue uno de los medios que se emplean inevitablemente en las luchas fraccionales agudas. Afirmo que sus exposiciones fueron por completo leales y que de ninguna manera asumieron la

---

633[1] *Carta a A.J. Muste.* De los archivos de James P. Cannon. Con autorización de la Library of Social History, Nueva York. Rotulado "para el Comité Político, WPUS".

634[2] *Maurice Spector* y *Lyman Paine* ("White"): miembros del WPUS que se oponían al entrismo en el PS; viajaron a Noruega para tratar de ganar a Trotsky para su posición.

representación del partido. Mantuvieron una discusión fraternal conmigo exclusivamente en nombre de su bloque.

4. Como resultado de las discusiones, cada uno mantiene su posición. Sin embargo, me agradaría que nuestras conversaciones contribuyeran a la eliminación de las peores consecuencias prácticas de la fuerte discusión en curso.

Fraternalmente,

L. Trotsky

Declaración a Associated Press[635[1]]

8 de febrero de 1936

En los últimos meses y semanas he recibido informes sumamente importantes, provenientes de fuentes fidedignas, acerca de la horrible situación de los presos políticos, cuya lealtad a la Unión Soviética está fuera de discusión y cuyo único "crimen" consiste en criticar a la burocracia gobernante.

Mis amigos me han solicitado por telegrama que les haga conocer la verdad por intermedio de Associated Press.

Por ejemplo, hace poco tiempo salió de la Unión Soviética el doctor Anton Ciliga, ex dirigente del Partido Comunista Yugoslavo. Había pasado más de cinco años en la cárcel y en el exilio por atreverse a criticar a la dirección de la Comintern.

Para obligar a la burocracia a que lo expulsara del país, Ciliga recurrió a la huelga de hambre. Sus carceleros lo sometieron a alimentación forzada y le impidieron suicidarse. Miles de militantes expulsados del partido dominante se encuentran en situación similar porque protestaron contra la desigualdad creciente, la introducción de grados militares, la degeneración y la autocracia.

Zinoviev y Kamenev, estrechos colaboradores de Lenin, se encuentran en la cárcel, acusados de un atentado terrorista en el que no tuvieron nada que ver. Kamenev, ex presidente del Buró Político, ocupa una celda con otros doce presos. El año pasado se agregaron cinco años a su condena original de cinco por su supuesta participación en un proyecto de atentado terrorista contra la vida de Stalin.

Informes precisos absolutamente objetivos de Ciliga, Tarov y otros demuestran que existe un antagonismo creciente entre la burocracia y la población. Aquella se ve obligada a recurrir a la represión más brutal, no para defender al estado soviético, sino su propia existencia.

Es indudable que los enemigos de la Unión Soviética y de las buenas relaciones de ésta con Estados Unidos utilizan esa información para sus propios fines. Pero para evitar los abusos no debemos poner fin a la información sobre los crímenes burocráticos, sino a los crímenes mismos.

635[1] *Declaración a Associated Press. New York Times,* 28 de febrero de 1936. Se basa parcialmente en otra declaración, escrita el 28 de enero y publicada el 15 de febrero de 1936 en *New Militant*, bajo el título "Trotsky telegrafía a AP su respuesta a las mentiras del *Daily Worker*".

Consejos a un grupo inglés[636[1]]

7 de marzo de 1936

Estimados camaradas:

Les agradezco las cartas y documentos. No les respondí antes por razones de salud. Ahora pasaré a subsanar mi negligencia.

Me pedís que colabore en el periódico que publicaréis próximamente. Pero, desgraciadamente, no conozco las *bases programáticas* y la bandera política de vuestro periódico. Por otra parte, la lectura de vuestras cartas y documentos me hace temer que las diferencias que provocaron vuestra ruptura con nuestra organización han aumentado en lugar de disminuir. Si esta impresión mía resulta incorrecta, tanto mejor. Considero necesario expresar mi opinión con toda claridad.

1. Vuestra escisión de hace algunos años se debió a que considerásteis nuestra orientación hacia el ILP como "oportunista". Estábais a favor de una organización independiente. Sin embargo, vuestro grupo ingresó después al Partido Laborista, lo cual produjo una nueva escisión en vuestras filas.

Para nosotros, el problema de entrar en el ILP o en el Partido Laborista no fue ni es una *cuestión de principios,* sino de oportunidad concreta. Vuestra propia conducta demuestra la falsedad de los fundamentos por los cuales rompisteis con nosotros. Vuestras cartas y documentos no me permiten concluir que comprendéis el gran error que cometisteis al romper con la única organización marxista internacional

2. No resulta claro cuáles son las ideas y métodos reivindicados en vuestra actividad en el Partido Laborista. Nuestro grupo en el ILP lucha abiertamente por las ideas y métodos del bolchevismo y la Cuarta Internacional. No exageraré los resultados, ni negaré que se han cometido errores tácticos. Pero el Grupo Marxista es el *único* que en Inglaterra defiende abiertamente a la Cuarta Internacional[637[2]]. Y para nosotros el futuro del proletariado mundial esta ligado a la Cuarta Internacional.

En cambio, vuestro grupo aparece tan sólo como ala izquierda del Partido Laborista, es decir, como una corriente vagamente centrista. Habéis reclutado pocos elementos nuevos. Por supuesto, esto resulta difícil para un grupo que carece de programa y de bandera política. Es cierto que muchos de vuestros camaradas ocupan puestos en el Partido Laborista y en los sindicatos, pero este hecho carece de importancia revolucionaria en tanto dichos camaradas no representan un programa concreto y han sido nombrados en virtud de su actividad individual. La experiencia histórica enseña que éste es el camino más corto hacia la asimilación en la burocracia reformista.

3. Ante mi pregunta, respondéis que sois partidarios de la Cuarta Internacional por principio, pero que os parece imposible hacer propaganda en favor de la misma en el seno del Partido Laborista. Nos resulta difícil comprender este punto de vista, y ni qué hablar de aprobarlo. Las burocracias del Partido Laborista y de la central sindical no son sino la policía política del capital en el seno del movimiento obrero. Los revolucionarios que sólo hacen lo que la policía les permite, no son revolucionarios.

636[1] *Consejos a un grupo inglés.* De los archivos de James P. Cannon. Con autorización de la Library of Social History. Nueva York. Carta a Hugo Dewar.

637[2] *Marxist Group en el ILP*: la principal organización trotskista británica en 1936. Se formó de una escisión de la sección británica de la LCI, cuando la mayoría se negó a entrar al ILP.

Evidentemente, al combatir a los canallas corrompidos que dirigen al Partido Laborista, es necesario conducirse con prudencia y previsión. Eso atañe a la *técnica* del trabajo revolucionario, no a su contenido. Vosotros debéis resolver *cómo* hacer propaganda por la Cuarta Internacional en el Partido Laborista. Quien *renuncie* a esta propaganda, capítula directamente ante la Segunda Internacional.

4. Ante mi pregunta de si la experiencia demostró que los bolcheviques-leninistas hicieron bien en trabajar en el ILP, o bien deberían haber trabajado en el Partido Laborista, respondéis que, aunque las posibilidades en el ILP están agotadas, no es de desear que el Grupo Marxista se oriente hacia el Partido Laborista. ¿Por qué? No porque no se pueda trabajar en el Partido Laborista, sino porque el Grupo Marxista es demasiado... bajo (infame, vil) como para pertenecer al Partido Laborista. Allí os propasáis. Creéis que el Partido Laborista, dirigido por astutos arribistas, traidores y chovinistas es demasiado bueno para los bolcheviques-leninistas, y que vuestro grupo tiene, por así decirlo, la misión de defender al Partido Laborista de la infiltración del Grupo Marxista.

Si así *fuera,* ¿cuál sería el objeto de mi colaboración con vuestro periódico, próximo a aparecer?

5. Para demostrar la "vileza" del Grupo Marxista mencionáis su conducta en la campaña electoral. No me sorprende que el señor Attlee, Clynes y compañía digan, "No podemos recibir a estas personas, porque nos han boicoteado."[638[3]] Sin embargo, el hecho de que *vosotros* otorguéis primacía a esta cuestión puramente táctica por encima de todos los demás problemas, revela una mentalidad que me parece sumamente peligrosa. La consigna de boicot fue un error táctico derivado, sin embargo, de premisas *revolucionarias;* al otorgar un peso indebido a este error, vosotros cometéis otro que deriva de premisas *oportunistas.*

6. Independientemente de los aspectos formales, los partidarios de la Cuarta Internacional pertenecen a una organización internacional cuyos militantes, esparcidos por el mundo entero, trabajan juntos en estrecha colaboración, criticando y controlándose recíprocamente. Eso les da la seguridad de poder corregir los errores que cometen. En cambio, ¿qué *garantías* ofrece vuestro grupo, que carece de programa, no está afiliado a ninguna organización internacional y cuya política consiste en adaptarse al ala "izquierda" de la burocracia?

Pasemos a las conclusiones claves. Toda mi actividad está indisolublemente ligada a las organizaciones que se basan en la *Carta Abierta por la Cuarta Internacional.* Por lo tanto, sólo podré colaborar con vuestro periódico -y lo haré con gusto- si el mismo toma como programa la *Carta Abierta por la Cuarta Internacional.* Sin embargo, esta medida, lejos de ser platónica, debe reflejarse en medidas organizativas de tipo nacional e internacional. En otras palabras, vuestro grupo debe reanudar los vínculos internacionales que rompió hace dos años. También debe ligarse al Grupo Marxista para realizar el trabajo revolucionario futuro en estrecha colaboración. Estoy convencido de que un acuerdo fundamentado sobre bases programáticas firmes dará los mejores resultados y estoy dispuesto a colaborar con todas mis fuerzas con vosotros para llevarlo a cabo.

638[3] *Clement Attlee* (1883-1967): dirigió al Partido Laborista británico desde 1935 y participó en el gabinete de Winston Churchill en 1940-45. En 1945 el Partido Laborista ganó las elecciones y Attlee detentó el puesto de primer ministro basta 1951.

Cómo trabajar en el PS[639[1]]

9 de marzo de 1936

Estimado camarada Cannon:

Todavía no he recibido las resoluciones de la última conferencia. Espero que todo haya salido bien. Sea como fuere, recibí un telegrama de los camaradas Muste, Spector y Abern donde anuncian su acatamiento leal a la resolución aprobada[640[2]].

Ahora lo más importante (si se efectiviza el entrismo en el PS) es realizar el trabajo firme y eficientemente.

En Estados Unidos, a diferencia de Francia, no se plantean problemas candentes. Esto dificultará en cierta medida la tarea de desenmascarar a los dirigentes centristas porque, después de todo, no se trata de emplear argumentos que impresionen a nuestra militancia pero no tengan el menor efecto sobre la base socialista. Además, en el caso de Francia se despilfarró excesiva energía en el "desenmascaramiento" -a menudo puramente verbal- de los dirigentes, en lugar de realizar un trabajo profundo en la base, sobre todo en la juventud. En mi opinión, debemos tratar de evitar este error en Estados Unidos.

Uno de los aspectos importantes de nuestro trabajo es el de ganar a los elementos más jóvenes y serios -los que pueden evolucionar- para nuestro pasado, nuestro programa y, con ello, nuestro futuro. Sólo lo podremos lograr mediante una propaganda bien organizada. Quizás nuestros camaradas puedan organizar una serie de cursos para la juventud y también para los adultos: la Revolución de Octubre y la Unión Soviética, la Revolución China, los acontecimientos de Alemania y Austria, la Revolución Española, el programa de la Comintern y así sucesivamente. Con este trabajo "sin alharacas" no tardaría en demostrarse ante los mejores elementos socialistas la inmensa superioridad de nuestros cuadros y a la vez los haría más receptivos y abiertos a nuestras críticas francas y constantes. Por supuesto, no contrapongo esta tarea propagandística al trabajo de masas. Todo lo contrario. La tarea principal de nuestra fracción sigue siendo la de arrastrar a las organizaciones locales del PS a las luchas locales y provocar la necesaria diferenciación en su seno sobre la base de las mismas. Sin embargo, la propaganda más profunda debe crearnos puntos de apoyo entre los elementos más fraternales de las organizaciones socialistas, brindando la posibilidad de atraerlos a la acción de masas. En caso contrario, en la eventualidad de una ruptura con el aparato centrista, sólo se quedarán con nosotros los elementos que hayan asimilado más o menos teóricamente el contenido de nuestra lucha.

En lo referente a la crítica de la dirección centrista, es muy importante tener en cuenta lo siguiente: la crítica no debe diluirse en cuestiones secundarias que sólo sirven para fastidiar a la militancia socialista, sino que debe concentrarse en *cuestiones*

639[1] *Cómo trabajar en el PS.* De los archivos de James P. Cannon. Con autorización de la Library of Social History, Nueva York. El congreso nacional del WPUS (29 de febrero al 1 de marzo de 1936) autorizó el entrismo en el PS y la amenaza de escisión se superó unificadamente. Inmediatamente los miembros empezaron a afiliarse a las regionales del PS en varias ciudades. El WPUS anunció públicamente su disolución formal en junio.

640[2] *Martin Abern* (1898-1949): uno de los fundadores del PC norteamericano y luego del movimiento trotskista. Fue miembro del comité Nacional de la CLA desde su fundación hasta que rompió en 1940 junto con Shachtman.

importantes, elegidas cuidadosamente. Existe el peligro de que en las reuniones nuestros camaradas respondan a las banalidades y perogrulladas centristas con burla y desprecio. Esto podría crearnos una atmósfera desfavorable desde el comienzo. Para un militante carente de preparación política, resulta difícil elevarse al nivel de nuestra crítica; en ese caso, la ironía (por merecida que sea) podría perturbar y exasperar a la base y despertar sus sospechas. Les dirigentes centristas aprovecharían la oportunidad para dirigir dichos sentimientos en contra nuestra. Por eso es indispensable emplear mucha paciencia y un tono tranquilo y fraternal. Lógicamente, podremos y deberemos cambiar de tono cuando hayamos ganado los puntos de apoyo necesarios y las grandes cuestiones políticas se planteen en la realidad.

Desde luego, todo esto no resulta fácil de aplicar, porque no podemos hacerlo a la manera de un músico que interpreta una partitura. Pero en vista de que tenemos buenos cuadros, con experiencias serias, creo que usted puede sugerirles a nuestros camaradas métodos de trabajo concretos.

Desde luego que estas consideraciones son extremadamente abstractas y, con toda seguridad, superfluas en sus tres cuartas partes, porque vosotros tenéis una visión mucho más concreta allá, que nosotros desde aquí[641[3]]. Sea como fuere, yo sólo quise trasmitirle estas sugerencias, basadas en la experiencia francesa y en parte en la belga.

Será muy importante para nuestra Internacional recibir información acerca de lo que sucede en Norteamérica. Lógicamente, enviar informes oficiales, etcétera, sería *el colmo de la imprudencia.* Pero algún camarada *joven,* por ejemplo el camarada Roberts, podría hacernos llegar los informes (caracterizaciones, planes, etcétera) a través de la *correspondencia privada,* de manera de no comprometer formalmente a la dirección de nuestra fracción[642[4]]. Pero sí es muy importante que nos mantengáis al tanto de vuestras nuevas experiencias.

Con mis mejores saludos,
fraternalmente,

L. Trotsky

La entrevista Stalin-Howard[643[1]]

18 de marzo de l936

¿ Cuál es la lección de la experiencia de Mongolia?

641[3] Por eso formulo estas sugerencias en una carta privada; considero que resulta inadecuado hacerlo en una carta a la dirección. Además, ya hablé de ello con los camaradas Spector y Paine.

642[4] *Roberts:* seudónimo de Harold R. Isaacs (1910-), autor de *The Tragedy of the Chinese Revolution* (1938), para el que Trotsky escribió un prólogo. Isaacs posteriormente abandonó el marxismo, y las ediciones posteriores del libro omiten el prólogo de Trotsky. En 1936 era corresponsal del *New Militant* en París bajo el seudónimo de H.F. Roberts.

643[1] *La entrevista Stalin -Howard. New Militant*, 4 de abril de 1936. Roy Howard (1883-1964), de la gran cadena periodística norteamericana Scripps-Howard, entrevistó a Stalin el 1° de marzo de 1936 en Moscú. Atrajo la atención mundial porque allí Stalin declaró que el objetivo de la revolución mundial era "un malentendido cómico". El artículo "La nueva constitución de la URSS'' que aparece en este mismo tomo, analiza otros aspectos de la entrevista.

Desde el punto de vista práctico, el elemento más importante de la entrevista que Stalin concedió a Roy Howard es la advertencia de que la URSS intervendría inevitablemente en caso de un ataque japonés contra la República Popular de Mongolia. En términos generales, ¿es correcto formular esta advertencia? Opinamos que *sí*. No es correcto solamente porque se trata de la defensa de un estado débil contra un animal de presa imperialista: si así fuera, la URSS estaría constantemente en guerra con todos los estados imperialistas del mundo. La Unión Soviética es demasiado débil como para asumir esa tarea y, agregamos inmediatamente, esa debilidad es lo único que justifica el "pacifismo" de su gobierno.

Pero en el caso de Mongolia se trata de la posición estratégica de Japón en la guerra contra la URSS. En este terreno es absolutamente necesario fijar los limites de la retirada.

Hace algunos años, la Unión Soviética entregó a Japón una posición de gran importancia estratégica, el Ferrocarril Oriental de la China[644[2]]. En su momento, la Internacional Comunista aclamó la medida como acto voluntario de pacifismo. En realidad, fue una medida obligada por la debilidad. Los imperialistas tenían las manos libres debido a que la política del "Frente Nacional" de la Comintern había provocado la derrota de la revolución china de 1925-27. Al entregar una línea ferroviaria de inmensa importancia estratégica, el gobierno soviético facilito la conquista japonesa de territorios del norte de China y el actual asalto a Mongolia. A esta altura de los acontecimientos debería ser claro hasta para los ciegos que la entrega del ferrocarril no se debió a un pacifismo abstracto (lo cual hubiera constituido un acto de imbecilidad y traición lisa y llana), sino a una relación de fuerzas desfavorable: la revolución china estaba aplastada y el Ejército Rojo y la Marina Roja no estaban preparados para la lucha.

En estos momentos la situación, desde el punto de vista militar, ha mejorado tanto que el gobierno soviético está en condiciones de pronunciar un *veto* categórico respecto del problema mongol. No podemos menos que saludar alborozados el fortalecimiento de la posición de la URSS en Extremo Oriente, así como la actitud critica del gobierno soviético con respecto a la capacidad del Japón -desgarrado por contradicciones internas- para lanzarse a una guerra prolongada y en gran escala. Debe señalarse que la burocracia soviética, muy valiente en el trato con sus propios trabajadores, tiende a aterrorizarse cuando se enfrenta a los enemigos imperialistas: el pequeñoburgués no tiene miramientos con el proletario, pero siente un temor reverencial por el gran burgués.

La fórmula oficial de la política exterior de la URSS, difundida ampliamente por la Comintern, dice: "No queremos conquistar un solo centímetro de tierra extranjera; no entregaremos un centímetro de la nuestra." Sin embargo, en la cuestión de Mongolia, la defensa de "nuestra propia tierra" no se plantea para nada: Mongolia es un estado independiente. Este pequeño ejemplo basta para demostrar que la defensa de la revolución no se puede reducir a la defensa de las fronteras. El verdadero método de defensa consiste en debilitar las posiciones del imperialismo y fortalecer las del proletariado y los pueblos coloniales del mundo entero. Ante una relación de fuerzas desfavorable, la necesidad de defender la base principal de la revolución puede obligar a la entrega de muchos "centímetros" de territorio al enemigo, como sucedió en la época de Brest-Litovsk y también, en parte, en el caso del Ferrocarril Oriental de la China. Por

---

644[2] El *Ferrocarril Oriental de China*: tramo de la vieja ruta del Ferrocarril Transiberiano que atravesaba Manchuria hacia Vladivostok. En 1935 Stalin lo vendió al gobierno títere japonés de Manchukuo para evitar el ataque japonés a la Unión Soviética. Los soviéticos recuperaron el control del ferrocarril durante la Segunda Guerra Mundial. Las fuerzas de Mao Tse-tung asumieron el control del territorio continental chino en 1949, pero Stalin no cedió el ferrocarril al nuevo gobierno chino hasta 1952.

otra parte, una relación de fuerzas favorable coloca al estado obrero ante el deber de ayudar al movimiento revolucionario de otros países, no sólo en el sentido moral, sino también, de ser necesario, con la fuerza armada: *las guerras de emancipación son un componente integral de las revoluciones de emancipación.*

De esa manera, la experiencia de Mongolia destruye la ideología del pacifismo conservador, para el cual las fronteras históricas son una especie de Diez Mandamientos. Las fronteras de la URSS son tan sólo las trincheras de vanguardia momentáneas de la lucha de clases. Ni siquiera se justifican desde el punto de vista nacional. Para dar un ejemplo entre muchos: la frontera nacional divide al pueblo de Ucrania en dos. En condiciones favorables, el Ejército Rojo tendría el deber de ayudar a la Ucrania Occidental, atrapada en las garras de los verdugos polacos. No resulta difícil imaginar el poderoso impulso que la unificación de una Ucrania obrera y campesina significaría para el movimiento revolucionario polaco y europeo en general. Las fronteras nacionales constituyen trabas para las fuerzas productivas. La tarea del proletariado no consiste en mantener el statu quo, es decir, perpetuar las fronteras nacionales, sino, por el contrario, bregar por su eliminación revolucionaria con el fin de crear los Estados Unidos Socialistas de Europa y del mundo entero. Pero para que esa política internacional sea viable, si no en el presente entonces en el futuro, es imperioso que la Unión Soviética se libere de la burocracia conservadora y su mito del "socialismo en un solo país"[645[3]].

¿En dónde residen las causas de la guerra?

Cuando Howard preguntó cuáles eran las causas subyacentes en la amenaza de guerra, Stalin, fiel a la tradición, respondió: "en el capitalismo". Citó como prueba la guerra anterior, "fruto del deseo de repartir el mundo". Pero es notable que apenas Stalin pasa del pasado al presente, de difusos recuerdos teóricos a la política concreta, el capitalismo desaparece al instante, ocupando su lugar ciertas camarillas malignas incapaces de aprehender las bondades de la paz. Ante la pregunta de si la guerra es inevitable, Stalin responde: "En mi opinión, las posiciones de los *amigos de la paz* se fortalecen. Los amigos de la paz pueden trabajar abiertamente (!), se basan en la fuerza de la opinión pública y disponen de instrumentos tales como, por ejemplo (!!!), la Liga de las Naciones. Esto es una ventaja para los amigos de la paz... Por su parte, los enemigos de la paz se ven obligados a trabajar en secreto. Esta es una desventaja para los enemigos de la paz. Digamos de paso que, precisamente por eso (?) pueden lanzarse a una aventura militar como acto de desesperación."

Así descubrimos que la humanidad no se divide en clases ni en estados imperialistas beligerantes, sino en "amigos" y "enemigos" de la paz, o sea en santos y pecadores. La causa de la guerra (si no de las pasadas, al menos de las futuras) no radica en el capitalismo y las contradicciones irreconciliables que engendra, sino en la mala voluntad de los "enemigos de la paz", que "trabajan en secreto", mientras los negreros franceses, británicos, belgas, etcétera hacen lo suyo a plena luz del día. Pero precisamente porque los enemigos de la paz, como todos los espíritus malignos, trabajan en secreto, posiblemente se lancen, presas de la desesperación, a una aventura.

645[3] *Socialismo en un solo país*. Teoría que Stalin introdujo en el movimiento comunista por primera vez en 1924, según la cual sería posible construir la sociedad socialista dentro de las fronteras de un solo país. Posteriormente lo incorporó al programa y tácticas de la Comintern, como justificación ideológica del abandono del internacionalismo revolucionario y de la conversión de los partidos comunistas del mundo en peones dóciles de la política exterior del Kremlin. Trotsky lo critica exhaustivamente en *The Third International After Leni*n (Pathfinder Press, 1972), publicado en 1928. [Existen varias ediciones en castellano, bajo los títulos "La tercera Internacional después de la muerte de Lenin" y ''El gran organizador de derrotas".

¿A quién sirve esta mezcolanza filosófica? A lo sumo, a una sociedad de ancianas damas pacifistas.

Ya hemos dicho en otra ocasión que el acuerdo entre Francia y los soviets le da mayores garantías a aquéllos que a éstos. En las negociaciones con París, Moscú hizo gala de una gran falta de firmeza o, dicho en términos más crudos, Laval engañó a Stalin. Los acontecimientos de Renania[646[4]] confirman irrefutablemente que, con una evaluación más realista de la situación, Moscú hubiera podido arrancarle a Francia garantías mucho más sólidas, en la medida que pueda considerarse que un pacto "garantiza" algo en esta época de cambios abruptos, crisis constantes, conmociones y realineamientos. Pero ya hemos dicho que la burocracia soviética se muestra mucho más firme en la lucha contra la vanguardia obrera que en las negociaciones con la diplomacia burguesa.

Pero sea cual fuere la evaluación del pacto franco-soviético, ningún revolucionario proletario serio niega o negó el derecho del estado soviético de concluir acuerdos temporales con Francia o con algún otro estado imperialista con el fin de lograr un apoyo auxiliar a su inviolabilidad. Sin embargo, eso no requiere en modo alguno que llamemos a lo negro blanco, ni que llamemos "amigos de la paz" a los bandidos sanguinarios. Podríamos tomar al nuevo aliado, la burguesía francesa, como ejemplo digno de imitación: al cerrar el trato con los soviets, la burguesía francesa presenta su posición con gran sobriedad, sin alardes líricos, sin gastarse en cumplidos, inclusive con una constante nota de advertencia al gobierno soviético. Debemos decir la verdad, por amarga que resulte. Laval, Sarraut y compañía[647[5]] han mostrado una dignidad y firmeza mucho mayores en defensa de los intereses del estado burgués, que Stalin y Litvinov al servicio del estado obrero.

¡Resulta por cierto muy difícil concebir estupidez más perversa que la de clasificar a los piratas del mundo en amigos y enemigos de la paz! En cierto sentido podría hablarse de amigos y enemigos del statu quo, pero esto es algo completamente distinto. El statu quo no es una organización para la "paz", sino la opresión infame de la abrumadora mayoría de la humanidad a manos de una minoría. El statu quo se mantiene mediante la guerra constante dentro y fuera de las sacrosantas fronteras (Inglaterra: en la India y Egipto; Francia: en Siria; de la Rocque: en Francia). La diferencia entre ambos bandos, que además son muy inestables, reside en que algunos piratas siguen considerando que por el momento es aconsejable defender las fronteras de opresión y esclavitud existentes por la fuerza de las armas, mientras que otros piratas preferirían destruirlas ya. Esta correlación de apetitos y de planes cambia constantemente. Italia es partidaria del statu quo en Europa pero no en Africa; sin embargo, todo ataque a las fronteras africanas se refleja inmediatamente en Europa. Cuando Mussolini logró masacrar a varios miles de etíopes, Hitler resolvió enviar sus tropas a Renania. ¿Cómo clasificamos a Italia: amiga o enemiga de la paz? Y sin embargo, Francia valora su amistad con Italia mucho más que su amistad con la Unión Soviética. Mientras tanto, Inglaterra trata de granjearse la amistad de Alemania.

Los "amigos de la paz" trabajan abiertamente (¡quién lo hubiera pensado!) y disponen "de instrumentos tales como, por ejemplo, la Liga de las Naciones". ¿Con qué otros "instrumentos" cuentan los amigos de la paz aparte de la Liga de las Naciones? Evidentemente, con la Comintern y el Comité Amsterdam-Pleyel. Stalin se olvidó de mencionar estos "instrumentos" auxiliares, en parte porque no les da gran importancia, y

---

646[4] En marzo de 1936, el gobierno nazi, desafiando el Tratado de Versalles, inició la remilitarización de Renania. Francia amenazó con la intervención militar pero no la llevó a cabo.

647[5] *Albert Sarraut* (1872-1962): político radical, fue primer ministro de Francia en 1933 y de enero a junio de 1936.

en parte por no asustar innecesariamente a su interlocutor. Pero Stalin sí trasforma a la Liga de las Naciones, totalmente desacreditada a los ojos de la humanidad, en un pilar de la paz, en el puntal y la esperanza de todas las naciones.

Para aprovechar los antagonismos imperialistas entre Francia y Alemania no existía ni existe la menor necesidad de idealizar al aliado burgués, ni al acuerdo interimperialistas que se oculta temporalmente tras la Liga de las Naciones. El crimen no radica en haber concertado tal o cual acuerdo práctico con los imperialistas, sino en que tanto el gobierno soviético como la Comintern embellecen deshonestamente a sus aliados circunstanciales y a la Liga; engañan a los obreros con las consignas de desarme y "seguridad colectiva"; con ello, se trasforman activamente en *agentes políticos del imperialismo en relación con las masas trabajadoras.*

El programa del Partido Bolchevique que Lenin redactó en 1919 responde a todas estas cuestiones con notable claridad y sencillez. ¿Quién se acuerda de este documento en el Kremlin? Para Stalin y compañía, hasta el documento ecléctico recopilado por Bujarin en 1928 resulta un estorbo molesto. Por eso nos parece oportuno citar los párrafos del programa del Partido Bolchevique relativos a la Liga de las Naciones y a los amigos de la paz. Helo aquí:

"La presión creciente por parte del proletariado, y sobre todo las victorias de éste en distintos países, tienden a acrecentar la resistencia de los explotadores y a engendrar nuevas formas de unificación internacional de los capitalistas (Liga de las Naciones, etcétera), que, organizando a escala mundial la explotación sistemática de todos los pueblos del mundo, concentran sus esfuerzos inmediatos en la supresión directa de los movimientos revolucionarios del proletariado de todos los países.

"Esto conduce inexorablemente a la correlación de la guerra civil en los estados individuales con las guerras revolucionarias, tanto de los países proletarios que se defienden como de los pueblos oprimidos que luchan por sacudirse el yugo de las potencias imperialistas.

"Dadas las circunstancias, las consignas de pacifismo, desarme internacional bajo el capitalismo, tribunales arbitrales, etcétera, son, además de una utopía reaccionaria, un engaño a los trabajadores para desarmar al proletariado y distraer a los obreros de la tarea de desarmar a los explotadores."

Esta es precisamente la obra criminal que realizan Stalin y la Comintern: siembran utopías reaccionarias, engañan a los trabajadores, desarman al proletariado.

El "cómico malentendido" sobre la revolución mundial

Nadie obligaba a Stalin a saciar la sed de conocimientos de Howard sobre asuntos de la revolución mundial. Si Stalin concedió esta entrevista en su carácter de jefe extraoficial del estado (como indica en la declaración sobre Mongolia), podría haber enviado el interlocutor a Dimitrov para lo referente a la revolución mundial. Pero no, Stalin dio explicaciones. A primera vista resulta incomprensible que se haya comprometido de manera tan desgraciada con sus disquisiciones cínicas y, triste es decirlo, no muy inteligentes acerca de la revolución mundial. Pero toma esta senda tan peligrosa acuciado por una necesidad insoslayable: la de romper con su pasado.

¿Qué hay de los planes e intenciones relativas a la revolución?, pregunta el visitante.

"Jamás (!) tuvimos esa clase de planes e intenciones."

Pero, y...

"Todo esto es resultado de un malentendido."

Howard: ¿Un malentendido trágico?

Stalin: No, un malentendido cómico o, quizás, tragicómico.

Nos causa vergüenza leer y transcribir estas líneas inadecuadas y obscenas. ¿A quién va dirigida esta... sabiduría? Ni las damas pacifistas la aceptarán.

"¿Qué peligro pueden hallar los estados vecinos en las ideas del pueblo soviético, si esos estados están firmes en el poder?", pregunta Stalin. Pues bien, permítasenos preguntar: ¿qué pasa con los que no están firmes en el poder? Porque esa es la realidad. Dado que su posición es precaria, la burguesía teme a las ideas soviéticas, no a las de Stalin, sino a las que condujeron a la creación del estado soviético. Para calmarla, Stalin agrega un corolario: "Lo de la exportación de la revolución es absurdo. Todo país que lo desee hará la revolución, y si no lo desea no habrá revolución. Ahora bien, nuestro país, por ejemplo, quiso hacer una revolución y la hizo..." Y así sucesivamente, siempre en el mismo tono complacido y pedante. Partiendo de la teoría del socialismo en un solo país, Stalin pasa total e irrevocablemente a la teoría de la revolución en un solo país. Si un "país" la desea, la hará; si no la desea... no la hará. Ahora bien, "nosotros", por ejemplo, la deseamos... Pero antes de desearlo, "nosotros" importamos las ideas del marxismo desde otros países y utilizamos experiencias revolucionarias extranjeras. Durante varias décadas, "nosotros" tuvimos una organización en el exilio que dirigió la lucha revolucionaria rusa desde otros países. Para sistematizar y activar el intercambio de experiencias entre países y garantizar la ayuda revolucionaria recíproca, "nosotros" organizarnos la Internacional Comunista en el año 1919. "Nosotros" dijimos más de una vez que el proletariado de un país victorioso tenía el deber de ayudar a los pueblos insurrectos: con consejos, con medios materiales, y, en lo posible, con la fuerza armada. Todas estas ideas (suscriptas, dicho sea de paso, por Marx, Engels, Lenin, Luxemburgo, Liebknecht) están inscritas en los documentos programáticos más importantes del Partido Bolchevique y de la Comintern. ¡Stalin dice que todo se debe a un malentendido! ¿Un malentendido trágico? No, un malentendido cómico. No por nada anunció recientemente que es una "alegría vivir en la Unión Soviética: hasta la Internacional Comunista, antes una entidad seria, se ha trasformado en un circo. ¿Cómo podría ser de otra manera, si la cuestión del carácter internacional de la revolución es lisa y llanamente "absurda"?

Stalin hubiera convencido mucho más a su interlocutor si, en lugar de referirse al pasado con calumnias impotentes (*jamás tuvimos* esa clase de planes e intenciones), hubiera contrapuesto su política a esos "planes e intenciones" antediluvianos, relegados al museo. Stalin hubiera pedido leerle a Howard la mismísima cita programática que transcribimos más arriba y luego haberle dicho, en síntesis: "A los ojos de Lenin la Liga de las Naciones era una organización para la represión sangrienta de los trabajadores. Nosotros vemos en ella... un instrumento de paz. Lenin dijo que las guerras revolucionarias eran inevitables. Para nosotros, exportar la revolución es... absurdo. Lenin tildó de traición la alianza del proletariado con la burguesía nacional. Nosotros tratamos con todas nuestras fuerzas de conducir al proletariado francés por esa senda. Lenin atacó con furia la consigna de desarme bajo el capitalismo por considerarla un engaño infame contra los trabajadores. Toda nuestra política se basa en dicha consigna. Todo el malentendido cómico -hubiera podido concluir Stalin- reside en que vosotros nos consideráis los continuadores del bolchevismo cuando, en realidad, somos sus sepultureros.

Con esa explicación, la burguesía mundial hubiera perdido todo resto de suspicacia y Stalin hubiera establecido firmemente su reputación de estadista. Desgraciadamente, todavía no se atreve a usar un lenguaje tan franco. El pasado lo ata, las tradiciones lo estorban, el fantasma de la Oposición lo asusta. Nosotros ayudamos a Stalin. En este caso, como en todos los demás, aplicamos nuestra norma de decir abiertamente la verdad.

"El punto sin retorno"[648[1]]
La orden de Stalin a Demian Bedni

Publicado en abril de 1936

El literato reaccionario Aldanov,[649[2]] autor de novelas históricas que tratan el problema del movimiento emancipador de la humanidad desde el punto de vista de un filisteo asustado, se ocupa últimamente en escribir apostillas históricas de la Revolución de Octubre. Uno de sus panfletos, basándose en un análisis ridículo del presupuesto de *Pravda* para 1917, trata de demostrar que "así y todo" los bolcheviques efectivamente recibieron dinero alemán. En este proceso, el subsidio multimillonario se reduce a una suma muy modesta, por cierto; pero, como compensación, la catadura moral e intelectual del historiador alcanza su máxima altura.

En un panfleto posterior, Aldanov cuenta que en junio de 1918 Trotsky le informó al conde Mirbach, diplomático alemán, que nosotros los bolcheviques "ya estamos muertos pero acá no hay nadie que nos entierre."[650[3]] Es por todos conocido que Mirbach fue asesinado poco después por los SR de izquierda. Esta historia, que reproduce las palabras de un tal Botmer, quien a su vez cita al diplomático muerto, es tan absurda que casi no merece atención. En junio de 1918, es decir, entre el día en que se firmó el rapaz tratado de Brest-Litovsk y el día en que partió para el frente de Kazan, Trotsky informó en secreto -¿a quién? ¡a un diplomático de Hohenzollern!- que el bolchevismo ya estaba muerto". Aquí la calumnia se vuelve directamente delirante.

Pero la vileza siempre encuentra un consumidor. También en este caso lo encontró. En la edición del 30 de junio de *Pravda*, Demian Bedni publica varios metros de versitos donde se toma a la crónica de Botmer-Aldanov como una verdad irrefutable y como prueba final de la "traición permanente" de Trotsky. En la actualidad, *Pravda* es el órgano personal de Stalin. Demian Bedni cumple una orden personal. *Pravda* todavía no se atreve a publicar poemas acerca de cómo Lenin y Trotsky recibieron dinero del estado mayor alemán, pero la evolución moral de la burocracia bonapartista avanza en esa dirección. Para Aldanov, el subsidio de Hohenzollern a los bolcheviques y la conversación de Trotsky con un diplomático Hohenzollern constituyen un todo. En *Pravda*, como en su "poeta", todavía no aparece la totalidad. Mas ¡no importa! La orden se cumplió. El significado de ésta se expresa en la siguiente cuarteta:

¡De Berlín acaba de llegar
La noticia que tardamos en recibir!
Sin duda, tales dirigentes han de ir
Al infierno, y no podrán retornar.

Esta conclusión "poética" no se basa, claro está, en una conversación ficticia de hace varios años, sino en los acontecimientos de nuestro tiempo. La Cuarta Internacional constituye una grave amenaza para estos caballeros. El crecimiento de la Oposición

---

648[1] *El punto sin retorno. New Militant,* 11 de abril de 1936, donde apareció bajo el título de "Una cantinela de mentiras para complacer al 'amo' ". Firmado "Alfa".

649[2] *Mark Aldanov* (1886-1957): novelista, salió de Rusia en 1916 y se estableció en París: después de la Revolución Rusa escribió en el periódico liberal burgués de Milukov.

650[3] *Wilhelm von Mirbach* (1871-1918): embajador alemán en Moscú, fue asesinado en 1918 por los socialrevolucionarios, quienes con ello esperaban desencadenar la guerra entre Alemania y la URSS.

Leninista (el "trotskismo") en la URSS asusta a los usurpadores. Por eso buscan inspiración en Aldanov-Botmer.

Sin embargo, érase una vez en que el tal Bedni se refería a Trotsky en otro tono y, para colmo, al calor de la guerra civil, en una época en que los hombres y las ideas estaban sometidos a pruebas importantes. Corría el rumor de que el general Denikin, jefe del Ejército Blanco[651[4]], se aprestaba a hacerse coronar. Esto ocurrió unos dieciséis meses después de la supuesta conversación de Trotsky con Mirbach. Demian Bedni publicó en *Izvestia* los siguientes versos:

¡Oh rey, el héroe no te harás,
a nuestra pareja jamás vencerás!
No hay pareja como la nuestra:
Ella tiene la mano maestra.
Lenin-Trotsky es nuestra pareja,
¡a ella tu potestad no se apareja!
¿Qué es, Denikin, lo que te aqueja?
Nadie puede con nuestra pareja.

Digamos de paso que Aldanov también cita este versito; pero, a diferencia de la conversación con Mirbach; se trata de un auténtico producto de los afanes literarios de Demian. Apareció en *Izvestia* el 19 de octubre de 1919.

Por repugnante que sea penetrar en este estercolero, pedimos al lector que nos tenga un poco de paciencia: un par de versos evocan la atmósfera de 1919 y los sentimientos corrientes en el partido, mucho mejor que todo el florecimiento reciente de falsificaciones y calumnias. "Lenin-Trotsky es nuestra pareja". ¿Qué significa eso? ¿Cómo es posible que el hombre que mantuviera conversaciones traidoras con el honorable embajador del kaiser aparezca en "pareja" con Lenin? ¿Y dónde está Stalin? ¿Será posible que Demian Bedni, que vivía en el Kremlin, se reunía con los más altos dirigentes del partido, quien, se dice, cenaba en el comedor del Consejo de Comisarios del Pueblo, será posible que Demian Bedni no supiera que la "pareja" era... Lenin-Stalin? ¿O acaso no conocía a Stalin? No. Bedni trabajaba con Stalin en las publicaciones bolcheviques legales desde 1911, quizás desde antes. Conocía muy bien a Stalin, su pasado, su peso especifico, sus recursos intelectuales. Demian tenía perfecta conciencia de cuanto escribía. Y si no es así, ¿cómo es que *Izvestia*, el órgano oficial del gobierno, publicara versos donde el nombre de Trotsky aparecía por error en lugar del de Stalin? ¿Acaso para conservar la métrica del verso? Por último, ¿cómo es posible que el partido no elevara su voz contra estos versos sacrílegos? Debemos agregar que en esa época nadie le encargaba versos de alabanza a Demian Bedni: teníamos otras cosas que hacer y, por otra parte, la gente era distinta; los versos reflejaban lo que flotaba en el aire.

La historia no es un montón de trapos viejos que se echan en una máquina para salir convertidos en papel. Hay un proverbio ruso que dice: "Lo que se escribe con la pluma no se puede derribar con el hacha". La historia de esos años no se escribió únicamente con la pluma; al menos, no con la pluma de Demian Bedni. Si en 1919 Bedni, arrastrado por la gran ola, cumplió por propia iniciativa la orden literaria de las masas, en 1936 cumple la orden de Stalin. Y este cliente no busca objetivos literarios, sino puramente prácticos. Ya sabemos que Demian Bedni recibió la orden de encontrar la fórmula para enviar a Trotsky al "punto sin retorno".

Evidentemente, Stalin se apresta a dar esta orden a los "poetas" de la escuela del comisario general Iagoda. ¡Tomamos nota!

651[4] *Anton Denikin* (1872-1947): uno de los jefes militares de la contrarrevolución en el sur de Rusia durante la guerra civil.

Una vez más sobre la sección soviética[652[1]]

Publicado en abril de 1936

En un informe público del 30 de diciembre de 1935, Jruschov, dirigente de la organización de Moscú[653[2]], la más grande e importante del partido, se jactó del éxito con que había culminado el control de credenciales partidarias. Los enemigos del partido quedaron desenmascarados: "trotskistas, zinovievistas, espías, *kulaks*, oficiales blancos". ¡El orden de aparición de las categorías de expulsados es en verdad notable! En Moscú, los *kulaks* y guardias blancos ocupan el último puesto: fueron liquidados hace ya tiempo por las anteriores purgas en la capital. No es necesario que nos extendamos en la categoría especial de los "espías". Los blancos principales de la purga en Moscú fueron los trotskistas y zinovievistas. ¡Pero en la ciudad fueron expulsados nada más ni nada menos que 9.975 militantes del partido, sin contar al distrito en su conjunto!

En Leningrado fueron expulsadas 7.274 personas, Jdanov, dirigente del partido en Leningrado[654[3]], anunció que los "zinovievistas contrarrevolucionarios ocupan un lugar destacado (!) entre los expulsados". Es sabido que en Leningrado la Oposición de Izquierda tenía tradicionalmente un tinte zinovievista, que se debe haber acentuado después del encarcelamiento de Zinoviev. Si los zinovievistas ocupan un "lugar destacado" entre más de siete mil, es evidente que no se trata de un par de decenas o de cientos. Precisamente por eso el informante se cuidó de mencionar la cifra exacta.

Además de "trotskistas" y de "zinovievistas", Jdanov se refiere vagamente a "oportunistas de todo tipo". Probablemente este rótulo abarca a los miembros del partido que resistieron los excesos burocráticos del movimiento stajanovista. No cabe duda de que los grupos de oposición obrera se han visto reanimados precisamente por las nuevas presiones ejercidas sobre los obreros, que vienen acompañadas de nuevos y monstruosos privilegios para la burocracia y la "mejor gente". Es de notar que ni Jruschov ni Jdanov mencionaron a los mencheviques ni a los socialrevolucionarios.

Anteriormente tuvimos ocasión de decir que en los últimos meses de 1935 fueron expulsados no menos de diez mil, y probablemente cerca de veinte mil, bolcheviques-leninistas del partido (Sin contar a los postulantes y a la Juventud Comunista). Los informes posteriores de Jruschov y Jdanov nos permiten concluir que en ambas capitales fueron expulsados no menos de diez mil "trotskistas" y "zinovievistas".

Las listas generales de las categorías de expulsados, los informes individuales, artículos y notas no hacen *una sola mención* a los grupos "Centralismo Democrático" y "Oposición Obrera". Es probable que algunos militantes aislados de estos grupos hayan sido expulsados, pero eran tan escasos que se los incluyó en la categoría general de "otros". Este hecho reviste una gran importancia política. Con el mantenimiento de la socialización de los medios de producción y la colectivización de la abrumadora mayoría del campesinado, las conquistas económicas y culturales de la Unión Soviética

---

652[1] *Una vez más acerca de la sección soviética. New Militant*, 2 de mayo de 1936. Firmado "L.T."

653[2] *Nikita Jruschov* (1894-1971): primer secretario de la organización partidaria de Moscú en 1935 y miembro del Buró Político a partir de 1939. Después de la muerte de Stalin (1953) fue primer secretario del Comité Central e inició la campaña de "destalinización". Fue depuesto en 1964.

654[3] *Andrei Jdanov* (1896-1948): aliado de Stalin a partir de 1923, remplazó a Kirov a la cabeza de la organización partidaria de Leningrado en 1935. Fue miembro del Buró Político de 1939 a 1948. Murió en circunstancias misteriosas.

demuestran claramente que las bases sociales creadas por la Revolución de Octubre no están destruidas, a pesar de la amenaza de degeneración burguesa de la capa dominante, y que dichas bases pueden crear las premisas necesarias para la sociedad socialista del futuro.

Colocar a la URSS en el mismo plano que los estados capitalistas es arrojar al bebé junto con el agua de la tina. La vanguardia obrera quiere arrojar el agua burocrática, pero salvar y criar al bebé. Es por eso que, hace años, cuando la situación era mucho más difícil, el movimiento de oposición de la clase obrera se negó a seguir a los mencheviques. Por eso le vuelve la espalda hoy a la Oposición Obrera, a Centralismo Democrático y a todos los que tratan de presentar las viejas posiciones mencheviques desde la "izquierda". En ello encontramos la confirmación irrefutable de nuestro programa, avalado tanto por la teoría como por la práctica. La lucha contra la casta burocrática y el régimen de privilegios, la lucha por el futuro socialista del país, la lucha por la revolución mundial, se realiza en la URSS bajo la bandera bolchevique-leninista, solamente bajo esa bandera.

Un libro honesto[655[1]]

21 de marzo de 1936

Le mouvement ouvrier pendant la guerre: De l'Union sacrée a Zimmerwald [El movimiento obrero durante la guerra: de la Unión Sagrada a Zimmerwald], por Alfred Rosmer. París: Librairie du Travail.

¡He aquí un libro oportuno! ¡Qué fuente valiosa de información histórica y de enseñanzas revolucionarias!. En verdad, nuestro viejo amigo Rosmer no podía haber empleado mejor su capacidad y conocimientos y la *Librairie du Travail* no podría haber publicado un libro más necesario en la actualidad.

Lo primero que hay que decir es que se trata de un libro *honesto*. La Internacional Comunista inunda el mercado literario con obras donde la ignorancia se combina con la deshonestidad. Las producciones de la escuela de León Blum y sus secuaces son más "sutiles", de aspecto más "decente", pero no por ello menos falsas. Esta gente tiene algo que ocultar. Justifican sus mentiras del pasado o preparan las del futuro. Rosmer no abriga pensamientos secretos, ni designios ocultos: dice lo que pasó. No hay contradicción entre hechos e ideas y, lógicamente, quiere exponer toda la verdad. Su conciencia personal y sus elevados escrúpulos -cualidades que, desgraciadamente, no abundan entre los escritores- le obligan a verificar hechos, fechas y citas en las fuentes. La improvisación panfletaria le es ajena. Penetra en los materiales a la manera de un explorador.

Pero precisamente por eso su libro es tan apasionante. El esbozo histórico del movimiento obrero francés después de la Comuna; los aprestos para la guerra imperialista; la conducta de las diversas organizaciones proletarias antes de la guerra y en el momento de su estallido; la epidemia de traiciones entre las burocracias sindicales

655[1] *Un libro honesto*. New International, junio de 1936.

y parlamentarias; las primeras voces de protesta y las primeras movilizaciones; los primeros intentos de reunificación internacional y la Conferencia de Zimmerwald: este es el contenido de un volumen de casi seiscientas páginas.

Esta obra histórica es, al mismo tiempo, un folleto político lapidario: los social-patriotas de ambas internacionales encuentran ya expuestas en el libro de Rosmer la mayoría de las falsificaciones que emplean para engañar a los obreros. En la actualidad, León Blum, Marcel Cachin y compañía reviven una "segunda juventud", más vergonzosa y cínica que la primera. Por eso, todo proletario revolucionario serio debe leer -más precisamente estudiar- el libro de Rosmer. Es cierto que el libro es caro, debido a su extensión; pero debemos superar este obstáculo formando grupos que lo adquieran en forma conjunta. Toda organización revolucionaria debe adquirirlo para que sus propagandistas se armen con hechos y argumentos de valor inapreciable. Debemos sentar la norma: ningún camarada nuestro debe pronunciarse públicamente acerca de la guerra sin haber estudiado antes la obra de Rosmer.

Aquí no queremos hacer una evaluación crítica del libro; si no, hubiéramos señalado algunas cuestiones con las que no estamos de acuerdo o totalmente de acuerdo con el autor. Por el momento sólo queremos llamar la atención de los internacionalistas hacia este libro. La prensa de las internacionales patriotas no lo menciona, como no menciona, para su ignominia, ningún producto serio y honesto del pensamiento revolucionario. La prensa de la Cuarta Internacional debe recibirlo tanto más vigorosa y fraternalmente.

Para terminar, digamos que el libro está escrito con excelente estilo -ecuánime, claro y preciso- y muy bien presentado.

El plan para exterminar a los bolcheviques-leninistas[656[1]]

25 de marzo de 1936

El *Pravda* del 15 de marzo publica una orden oficiosa emanada de una fuente elevada -evidentemente de Stalin- referente al trato que se debe dar a los militantes expulsados del partido. El problema no es sencillo dado que, recordemos, desde el segundo semestre del año pasado hasta el día de hoy han expulsado a más de 300.000, quizás medio millón, de militantes. El porcentaje más pequeño de expulsados es del siete por ciento, pero en varios casos han expulsado a más de la tercera parte. En la actualidad la purga continúa bajo el rótulo de "renovación de carnés" o, como reza la orden de Stalin, el partido sigue purgándose de "trotskistas, zinovievistas, guardias blancos y otra carroña". Esta lista establece definitivamente el orden de mención de las categorías de expulsados y, por otra parte, en todas las listas, tanto locales como generales, los "trotskistas" ocupan invariablemente el primer puesto. Esto significa que son el blanco de los golpes más duros.

La orden de Stalin no deja dudas al respecto. Una lectura superficial permitiría concluir que la orden está destinada a refrenar el exceso de celo de las organizaciones locales, que privan a *todos* los expulsados de trabajo. Con jesuitismo burocrático sin

656[1] *E1 plan de exterminio de los bolcheviques-leninistas. New Militant,* 16 de mayo de 1936, donde apareció bajo el título "Stalin se lanza a la persecución masiva". Firmado "L.T."

igual, Stalin interviene en defensa de ciertas categorías de expulsados. La orden señala que se ha expulsado a ciertos comunistas por tratarse de elementos pasivos, violadores de la disciplina o de la ética partidaria. En estos casos no corresponde actuar con dureza. Si están demasiado desprestigiados en sus antiguos lugares de trabajo, hay que darles uno nuevo. No hay que crear enemigos innecesariamente. "Desgraciadamente, no todos comprenden esta sencilla verdad." El hombre que ha cometido "alguna violación grave de la ética partidaria", puede ser de todas maneras un "individuo útil para nuestro país socialista"... bajo una condición: que no sea un "enemigo", vale decir, un enemigo de la burocracia. Si un hombre comete una estafa, da o recibe sobornos, propina una paliza a un subordinado, viola a una menor -comete una "violación grave de la ética partidaria"- pero es fiel a las autoridades constituidas; a este "individuo útil" debemos darle trabajo.

La característica principal que la orden exige a los dirigentes del partido es "la capacidad para diferenciar al enemigo del no enemigo". Se debe ser despiadado únicamente con el adversario político. Un estafador dócil no es un enemigo. El enemigo mortal es el militante honesto de la Oposición, al que se le debe privar de trabajo.

El *único* patrón en la URSS es la burocracia. La orden de Stalin significa en la práctica que decenas de miles de militantes de la Oposición están condenados a la tortura de la desocupación y del desarraigo, inclusive en los lugares de exilio. Es cierto que esto ocurría antes, pero no en todos los casos. Hoy se ha convertido en sistema.

La orden de Stalin, titulada "Acerca de la vigilancia bolchevique", debe ser dada a conocimiento de los obreros de todo el mundo. No debemos perder una sola oportunidad de plantear la cuestión en mitines obreros. Donde sea posible, debe introducírsela en la prensa sindical. Debemos hacer todo lo posible por impedir que Stalin extermine físicamente a decenas de miles de jóvenes combatientes honestos.

Sugerencias para la sección belga[657[1]]

27 de marzo de 1936

Estimado camarada Dauge:

1. *Acerca de la expulsión del partido:* tratándose de un problema tan complicado y delicado, lo más correcto es no preocuparse por enigmas -¿qué hará la burocracia? ¿cómo y cuándo nos expulsará?-, sino desarrollar constantemente una actividad revolucionaria cada vez más amplia, profunda e incansable. Respecto de los estatutos

---

657[1] *Sugerencias para la sección belga. Bulletin Intérieur* GBL, N° 15, 10 de mayo de 1936. Traducido del francés [al Inglés] para esta obra por Jeff White. Trotsky escribió esta carta a Walter Dauge en momentos en que la dirección del POB maniobraba para fabricar un pretexto que le permitiera expulsar a los trotskistas y a su órgano, *Action Socialiste Révolutionnaire*, del partido. La carta fue muy difundida en Bélgica seis meses más tarde, cuando la policía allanó el domicilio de Dauge. El gobierno publicó algunos pasajes y la prensa del POB manifestó indignación ante la ''amoralidad" de Trotsky (véase el ensayo de Trotsky *Their Morals and Ours* [Pathfinder Press, 1973], donde Trotsky erróneamente ubica el incidente en 1935). A fines de mayo de 1936 los dirigentes del POB encontraron el pretexto que buscaban al elaborar un programa electoral que elogiaba al gobierno de van Zeeland y a su política de rearme. Exigieron que Dauge, candidato en la lista del POB en el distrito minero de Borinage, firmara el programa. Cuando se negó, lo eliminaron de la lista e iniciaron las expulsiones.

[del POB], debemos permanecer a la defensiva hasta el momento mismo de la expulsión; políticamente, debemos desarrollar una ofensiva incansable. Por otra parte, al problema de la defensa estatutaria no hay que dedicarle más que el uno por ciento de la energía. El noventa y nueve por ciento restante debe ser empleado en la lucha contra los reformistas, centristas y pacifistas.

Ante cada amenaza de expulsión debemos responder al aparato, no con excusas ni adaptaciones, sino redoblando nuestra ofensiva revolucionaria: debemos decir *abiertamente* que, al prepararse para la nueva masacre, *los traidores reformistas quieren desembarazarse de los testigos incómodos.*

Es absolutamente erróneo pensar que en esta lucha los trabajadores se guiarán por consideraciones de tipo exclusiva o mayormente legalista: quién inició la ruptura, etcétera. Este elemento cumple un papel, sí, pero en una situación política extremadamente crítica como la actual lo decisivo es el *contenido* político, el mérito de las acusaciones y denuncias y, en fin, el tono de confianza absoluta en las propias posiciones que debe impregnar al periódico y a toda vuestra actividad.

Con esto no quiero decir que debemos cometer extravagancias, exageraciones en el lenguaje, o errores tácticos. *Pero lo decisivo* es la línea estratégica. Nuestras palabras no son para los oídos de Vandervelde, ni siquiera para los de Godefroid o Libaers[658[2]], sino para los oídos de los obreros más conscientes, valientes e insatisfechos: estos son, en última instancia, los que cumplirán el papel decisivo.

El grupo es débil numéricamente, pero su posición revolucionaria lo hace muy fuerte. La época que se avecina le abrirá posibilidades sin precedentes... bajo una condición: que no debiliten las oportunidades buscando la línea de la menor resistencia frente a los reformistas, centristas y pacifistas.

2. Las consideraciones expresadas en el primer párrafo se adaptan por completo a la política electoral: no tomar la iniciativa en la ruptura, pero tampoco ceder un centímetro en el terreno de consignas y críticas.

3. La ruptura está determinada de antemano por la lógica inexorable del proceso en su conjunto. Debemos prepararnos desde ahora:

a) Debemos elaborar el programa de acción del nuevo partido abriendo inmediatamente la discusión en torno a dos documentos, 1) La *Carta Abierta por la Cuarta Internacional*; 2) el proyecto de programa de la ASR, relaborado a la luz de las últimas experiencias o críticas. La discusión del programa será un factor excelente para la educación de los cuadros del nuevo partido.

b) Debemos tomar medidas sistemáticas en relación con los planes del partido político (POB), los sindicatos y la juventud.

4. La ruptura no se realizará de un solo golpe. Tras la expulsión del núcleo de dirección la lucha proseguirá en las organizaciones locales. En este momento crítico todo dependerá del tono que emplee la ASR: deberá inspirar confianza en sus partidarios y simpatizantes. Toda la experiencia revolucionaria demuestra que en esas situaciones la base resulta más decisiva que la dirección, la cual, asustada por la perspectiva de quedar aislada, empieza a debilitarse, a desorientar a sus partidarios más firmes y termina... aislada. La experiencia más reciente fue la de Francia, donde los dirigentes bolcheviques-leninistas, acuciados por Molinier, trataban, en el momento crucial, de no romper con Marceau Pivert (el equivalente francés de Godefroid y

---

658[2] *Libaers:* dirigente de un grupo pacifista de oposición en el POB. *Godefroid,* dirigente de la Joven Guardia Socialista [JGS) grupo juvenil del POB.

Libaers); rebajaron sus consignas, cedieron, desorientaron a sus propias filas y, con ello, fortalecieron a Lagorgette[659[3]] y a Marceau Pivert y debilitaron su propia posición.

5. Después de la separación total, el nuevo partido debe mantener una fracción clandestina en el POB. No hay por qué creer que esa expulsión será la última. Bajo el peso de los acontecimientos habrá nuevas luchas internas, deserciones, expulsiones y rupturas. El nuevo partido debe tener partidarios leales y discretos en el POB.

6. Sería un error irreparable desafiliar a los miembros de las organizaciones económicas, sindicatos, etcétera. ¡De ninguna manera! Crear pequeños sindicatos paralelos equivaldría a asumir una responsabilidad abrumadora sin la menor posibilidad de cumplir las tareas pertinentes en un futuro previsible. Aun cuando se tiene una organización independiente de vieja data se deben afiliar los militantes a los sindicatos, sociedades de socorros mutuos, etcétera... Se necesita el partido independiente, no para la competencia mezquina con las organizaciones de masas, sino para *ganarlos desde adentro.* Es el único camino. El partido es nuestra herramienta de trabajo; es necesario forjarla, templarla, afilarla. Debemos ir con este instrumento a donde realmente están las masas.

Entonces, ¿debemos pagarle derechos a una burocracia traidora? Claro que sí; tenemos que pagar si queremos la oportunidad de socavar a la burocracia.

La incoherencia de la Comintern se revela en este hecho dual: mientras permanecieron en las organizaciones de masas, los stalinistas hicieron acuerdos vergonzosos con los reformistas; cuando se separaron de éstos, crearon sindicatos paralelos que no eran mas que réplicas del partido. La política bolchevique es absolutamente distinta: *un partido independiente para el trabajo sistemático, paciente, incansable en* las *organizaciones reformistas de masas, en lucha permanente contra los dirigentes reformistas.* Debe ser una combinación de trabajo legal y clandestino, acorde con las circunstancias y las oportunidades.

Se acerca el momento en que los elementos revolucionarios se verán obligados a trabajar en la clandestinidad. Para el partido revolucionario, la existencia ilegal es, por así decirlo, normal en ciertos períodos. El partido es una selección de elementos de vanguardia, es decir, de los más conscientes y valientes.

El sindicato no puede existir en la clandestinidad como organización de masas. Los pequeños sindicatos revolucionarios serían golpeados de inmediato por la represión gubernamental y liquidados casi inexorablemente. En cambio, si los militantes permanecen en los sindicatos reformistas, no sólo estarán rodeados por un medio social necesario, sino que también contarán con una defensa legal contra la represión.

Desde luego que los dirigentes reformistas los perseguirán, incluso los entregarán a la policía. Pero eso significa que debemos aprender a ocultarnos de los dirigentes reformistas, que no son sino policías extraoficiales del capitalismo en el seno de la clase obrera. *La preparación para la clandestinidad revolucionaria comienza ante todo en los sindicatos reformistas.* Debemos tener camaradas que trabajen en ellos abiertamente, exponiéndose, en última instancia, a la expulsión. Debemos tener otros que no sean oradores pero que, mediante el trabajo sistemático, puedan reunir a los núcleos revolucionarios en los sindicatos.

Durante 1917, cuando ya contábamos con un partido poderoso y fuertemente implantado en los soviets, la mayoría de los sindicatos seguían bajo la dirección de los mencheviques. ¿Nos separamos de los sindicatos? ¡De ninguna manera! Nos quedamos hasta el final, es decir, hasta que tomamos su dirección. Nuestra situación era más favorable que la vuestra en otros sentidos. *La gran lección del bolchevismo es la*

659[3] *Lagorgette:* representante de la SFIO en el congreso de Lille de la Juventud Socialista, dirigió el ataque contra los bolcheviques-leninistas.

intransigencia del partido para con los reformistas y centristas y la mayor flexibilidad para con las organizaciones de masas. Sin lo primero, el partido se convierte inexorablemente en herramienta del capital; sin lo segundo, se convierte en una secta, estéril para siempre. La síntesis de la dureza férrea y la flexibilidad extrema garantiza el éxito.

8. La ruptura con el partido que nos impone la burocracia de ninguna manera implica que desertemos voluntariamente de la organización juvenil. Todo lo contrario. Precisamente en el momento de la expulsión debemos empezar entre la juventud una campaña incansable contra los reformistas traidores, los rupturistas, los que expulsan, por la unidad *sobre bases revolucionarlas.* Con esta campaña daremos cuenta de los Godefroids. Con esta política -si la ruptura es igualmente inevitable en la juventud- nos llevaremos una buena parte de la organización. Y aun en caso de ruptura será necesario mantener una fracción clandestina en la juventud.

9. Esta política requiere una actitud correcta: *ningún compromiso* con Godefroid y Libaers. En esto aparece *la mayor debilidad de la ASR.* No hay peligro mayor para un revolucionario que abrigar ilusiones, no sólo respecto de los enemigos, sino también de los aliados. No niego la posibilidad y la necesidad de concertar tal o cual alianza con el centrista Godefroid o con el pacifista Libaers. Pero, en lo que se refiere a las alianzas, la norma marxista es: considerar al aliado de hoy como el enemigo potencial de mañana, denunciar abiertamente todos sus errores para preparar a los obreros para una posible, incluso probable traición. *Decir abiertamente la verdad* es una norma útil.

Ninguna ilusión respecto de Godefroid. Hasta los burgueses radicales franceses tratan de utilizar a los socialistas y stalinistas para defenderse de los fascistas. Si Godefroid realmente quisiera defenderse de los reformistas, intentaría valerse de los "trotskistas". Pero utiliza todos los medios para tratar de eliminarlos y expulsarlos. Es un síntoma infalible: Godefroid prepara conscientemente la traición.

Usted menciona el ataque de Godefroid contra el chovinista Hubin. ¿Qué importancia tiene? Si Godefroid deja de polemizar contra individuos de la calaña de Hubin, pierde todo respeto entre la juventud. Para preparar su reconciliación con la burocracia debe mantener las apariencias. Su ataque contra los "trotskistas" es un acto político; su polémica contra Hubin es mera retórica[660[4]].

Usted dirá que yo "exagero"[661[5]]. Muy bien. Por el momento aceptaré la hipótesis de que Godefroid aún no se ha planteado la opción definitiva, que maniobra, que espera oportunidades favorables a derecha o izquierda. Pero en este caso la única táctica correcta consiste en denunciar a Godefroid, desenmascarar públicamente sus contradicciones, criticar su periódico en forma fraternal pero intransigente, etcétera... Al colocarlo entre la espada y la pared lo obligaremos a actuar, a optar. Si usted dice, "En caso de traición no vacilaré en atacarlo", etcétera... se engaña a usted mismo y siembra ilusiones. La "traición" no siempre es una línea recta; muchas veces es un retroceso. Godefroid viene retrocediendo desde hace mucho tiempo. Aguardar su traición definitiva significa descuidar la educación revolucionaria de la juventud y allanarle el camino a Godefroid.

660[4] Además, al atacar a Hubin y no decir nada sobre Vandervelde, Godefroid engaña a sus lectores en dos sentidos: hace una diferenciación de principios entre Hubin y Vandervelde y encubre a éste mediante ataques retóricos contra aquél. De esta manera, *apoya al social-patriotismo bajo pretensión de combatirlo.* [Nota de León Trotsky.]

661[5] Además, hay exageraciones y exageraciones. Con esto quiero decir que se puede exagerar por el buen camino y por el malo. Vea, por ejemplo, el libro de Lenin *Contra la corriente.* En esta polémica en mi contra incurrió en algunas exageraciones evidentes que los acontecimientos posteriores refutaron. Pero Lenin empleó estas exageraciones movido por su constante preocupación de expresar su pensamiento con la mayor precisión. Todos (y me incluyo) aprendimos algo de estas exageraciones y todavía hoy podemos aprender, mientras que la confianza "exagerada" en los centristas y pacifistas no educa a nadie, en realidad, es muy desmoralizante y encubre la evolución de los centristas hacia la traición total. [Nota de León Trotsky.]

10. Exactamente lo mismo es aplicable a Libaers.

11. Alguien dirá: "¿Pero nuestra crítica a los centristas y pacifistas no nos impedirá formar una alianza con ellos contra la burocracia?" Si realmente quieren combatir a la burocracia, no. Saben que siempre pueden contar con vuestro apoyo y no vacilarán en expulsar o deshacerse de los revolucionarios. ¿Debemos renunciar al derecho de criticarlos? Sería una capitulación muy ventajosa para ellos y criminal para el ala revolucionaria.

12. La creación de un partido nuevo es una tarea larga y difícil. La expulsión del POB sería tan sólo el primer paso. Aunque al comienzo no sean más que un puñado, unos cientos de militantes, podrán hacer un trabajo importante bajo la condición -no me cansaré de repetirlo- de combinar la firmeza programática y la intransigencia para con los reformistas y centristas con la mayor flexibilidad y paciencia hacia las organizaciones de masas.

Carta abierta a un camarada británico[662][1]

3 de abril del 1936

Estimado camarada:

El artículo en mi contra, publicado en el *New Leader* del 20 de marzo del corriente año es recio, pero equivocado. Bienvenida la reciedumbre. Que un revolucionario defienda sus ideas con reciedumbre y precisión es siempre motivo de alegría. Desgraciadamente, a pesar de la reciedumbre, no encuentro la precisión necesaria.

El polémico artículo se impone la defensa del "Buró Internacional de Partidos Socialistas Revolucionarios" ante mis ataques. Dice que mi crítica a los partidos afiliados al Buró es totalmente errónea. Afirma que esos partidos de ninguna manera están en estado de desintegración sino, por el contrario, se muestran cada vez más unificados en la lucha internacional.

Tratemos de verificar estas afirmaciones. Por mi parte, sólo conozco una actividad internacional del Buró de Londres: la creación del "Comité Mundial por la Paz". En su oportunidad realicé una crítica exhaustiva al programa del comité, basado en el documento del SAP y propuesto por éste. Lo califiqué, con toda justificación opino yo, de expresión del pacifismo pequeñoburgués más superficial. Nadie, ni siquiera la dirección del SAP, dio una respuesta clara y concreta a mi crítica. Por consiguiente, mi punto de vista sigue siendo valido. Para un marxista, ningún partido que adopte una actitud pacifista respecto de la guerra puede ser considerado proletario revolucionario. Por ejemplo, Maxton es pacifista, no marxista. Su política respecto de la guerra servirá para salvar su alma, difícilmente para emancipar a la clase obrera.

El comité que mencionamos anteriormente estaba integrado por tres personas: el alemán Schwab, el francés Doriot (!) y el español Gorkin. Desde entonces, Doriot, el anfitrión de la última conferencia de los partidos autotitulados socialistas

---

662[1] *Carta abierta a un camarada británico.* Este artículo en respuesta al *New Leader* británico apareció en *Unser Wort* de mayo de 1936 y circuló en inglés en forma de folleto mimeografiado.

revolucionarios, se ha pasado, junto con su camarilla, a la reacción. Gorkin basó su campana electoral en España con un miserable programa frentepopulista democrático pacifista. Y el tercero, Schwab, todavía no reconoce que el Comité por la Paz fue una empresa contrarrevolucionaria y que el programa que él, Schwab, elaboró para "luchar por la paz" es una mofa de todas las enseñanzas de Marx y Lenin. (Digamos de paso que quedan algunos individuos dóciles que piensan convencer a la minoría del SAP con discusiones interminables y absolutamente abstractas. Creemos, por cierto, que Schwab y otros dirigentes que comparten sus ideas reaccionarias están en minoría. Pero, ¿ganar a esa minoría con bellas palabras? No somos tan ingenuos como para creer semejante cosa.)

Pues bien, esa es la capacidad creciente del Buró de Londres para la "unidad de acción internacional".

Jamás subvaloré a las organizaciones pequeñas por el mero hecho de ser pequeñas. También aquí el *New Leader* tergiversa el criterio marxista. Las organizaciones de masas son valiosas precisamente por ser de masas. Su dirección reformista y patriota no constituye razón para ignorarlas. Es necesario arrancar a las masas de sus garras. ¿Desde adentro o desde afuera? Depende de las circunstancias concretas.

El único valor de las pequeñas organizaciones que se consideran selectivas, pioneras, radica en su programa y en la educación y firmeza de sus cuadros. Una organización *pequeña* que carece de programa unificado y voluntad revolucionaria es menos que nada, un cero a la izquierda. En este sentido he hablado muy despectivamente de los pequeños grupos de Bulgaria, Rumania y Polonia. La confusión que engendran es mucho mayor que su número. Sólo sirven para perjudicar al movimiento revolucionario. En cambio, el más pequeño de nuestros grupos es valioso porque sabe lo que quiere y se basa en la gran tradición del bolchevismo, al que está estrechamente ligado a nivel internacional. Tarde o temprano cada uno de estos grupos mostrará su valía.

El "Frente Rojo" austríaco, que agrupo en torno suyo a los obreros realmente combativos, al parecer se habría unificado con el Partido Socialista Revolucionario de Austria, es decir, con el viejo partido austro-marxista[663[2]]. El boletín de Fenner Brockway afirma que "El partido unificado, aunque afiliado a la Segunda Internacional, apoya la política antibélica del Buró de Londres."

Se trata de una caracterización absolutamente errónea y confusa del austro-marxismo. Cualquiera que haya leído las tesis de los señores Otto Bauer, Dan y Zyromsky sabe que, en la actualidad, el austro-marxismo no es sino una falsificación cobarde y desgraciada del marxismo: es decir, sigue fiel a su tradición.

El "Frente Rojo" podría realizar un trabajo revolucionario en el partido austro-marxista sólo si se cumplieran dos condiciones estrechamente relacionadas: primero, debe basarse en principios claros; segundo, debe comprender con claridad que el austro-marxismo es una manzana podrida. No cumple ninguna de las dos condiciones (digamos de paso que *Neue Front*, órgano del SAP, hace propaganda en favor de *Der Kampf*, órgano del austro-marxismo). El hecho real es que el "Frente Rojo" se está hundiendo en el pantano austro-marxista.

El grupo noruego "Mot-Dag" suscribe la posición de las potencias de Locarno[664[3]] y se está preparando para dejarse absorber por el Partido Laborista. Desde hace años este grupo es la encarnación de la confusión elevada a la enésima potencia.

663[2] La socialdemocracia austríaca, que predicaba una mezcla de reformismo y centrismo llamado *austro-marxismo,* fue la sección más fuerte de le Segunda Internacional basta que el poderoso movimiento obrero austríaco fue aplastado en 1934.

664[3] *Locarno* (Suiza): sede de una conferencia realizada en 1925 por las principales potencias imperialistas europeas: Francia. Alemania, Italia, Inglaterra y Bélgica. La conferencia elaboró un pacto de no agresión conocido como tratado de Locarno.

Casi no vale la pena seguir borroneando papel acerca de la sección italiana (los maximalistas). Baste decir que esta organización "revolucionaria", junto con el Partido Socialista Italiano (Segunda Internacional) y con el Partido Comunista Italiano (Tercera Internacional) firmó un manifiesto donde se le pide a la Liga de las Naciones que aplique sanciones mayores y trata de imbuir en el pueblo italiano la idea de que las sanciones imperialistas "conducen a la paz". ¿Conoce Fenner Brockway este manifiesto? Que lo lea. Y si lo conoce, ¿por qué trata a esta gente como amigos revolucionarios y no como *traidores al internacionalismo proletario*?

El artículo editorial del *New Leader* afirma que el Partido Socialista Sueco está más cerca del Buró de Londres de lo que sostengo yo. Es posible que últimamente los vínculos se hayan estrechado. Pero decir que el Partido Socialista Sueco mantiene una política internacionalista es un rumor ingenuo o deliberadamente falso. Por supuesto que es antibélico y se declara enemigo de la Liga de las Naciones. Pero su "lucha" contra la guerra lo obliga a caminar de la mano con las organizaciones pacifistas para las peticiones. Si en lugar de eso celebrara misas por la paz obtendría los mismos resultados. Pero este método, que revela una flagrante contradicción entre medios y fines, basta para hacernos comprender que los dirigentes del Partido Socialista sueco, con toda su charlatanería que, dicho sea de paso, cambia con harta frecuencia, son filisteos pacifistas, de ninguna manera revolucionarios proletarios. La política pacifista de Kilbom, como la de Schwab, es en última instancia una reedición en pequeña escala de la de Lord Cecil[665[4]]. Todos los hechos importantes en Suecia confirmarán este análisis.

El ILP no puede reconocer, ni reconocerá, que el partido de Suecia es una organización antimarxista, porque su propia dirección sabe que se trata de un partido centrista pacifista en su totalidad. Hemos aprobado de muy buen grado la serie de artículos revolucionarios publicados por *New Leader* respecto de las sanciones *(Unser Wort* números 67 y 68) sin mostrar la menor reserva, como nos reprocha nuestro crítico. Pero una golondrina no hace verano. Y estos artículos no le otorgan credenciales marxistas al ILP. Maxton y los demás siguen siendo lo que eran -pacifistas pequeñoburgueses- y son *ellos*, hoy como ayer, los que determinan la política del partido.

Permítaseme señalar que hace más de dos años le advertí públicamente al ILP que la alianza con el Partido Comunista de Gran Bretaña resultaría estéril, dado que la misma sólo sirve para multiplicar los defectos de ambos partidos y distrae la atención del ILP de las organizaciones obreras de masas. ¿Fueron mis advertencias acertadas o no? El Partido Comunista de Gran Bretaña se hunde en el pantano del oportunismo. El ILP es, políticamente, más débil que nunca y sus concepciones son tan indefinidas y vagas como hace dos años.

Por último, dos palabras acerca de lo que dice *New Leader* respecto de las organizaciones de la Cuarta Internacional: las tilda de "meras camarillas". En esta caracterización la ignorancia supera a la deshonestidad. Los marxistas denominan camarilla a un grupo de individuos que, sin programa ni objetivos importantes, se agrupan en torno a un líder para satisfacer deseos personales y, por cierto, no muy loables. (La palabra "secta", en cambio, se refiere a un grupo con ideas y métodos definidos.) Además, el término "camarilla" implica falta de honor. ¿Acaso el *New Leader* cree que nuestros partidos, organizaciones y grupos carecen de principios,

---

665[4] *Karl Kilbom* (1885-): fundador del PC sueco, se separó del mismo en 1929 por disentir con el viraje ultraizquierdista y organizó el Partido comunista Independiente, luego Partido Socialista Sueco (véase pág. 309, nota N° 4) Se afilió al Buró de Londres, pero luego estableció vínculos con la socialdemocracia. *Lord Robert Cecil* (1864-1958), diputado parlamentario conservador, presidió la Liga de las Naciones en 1923-45. En 1935 realizó una "encuesta de paz" para que los ingleses se expresaran en torno a la guerra y al desarme. Recibió el premio Nobel de la Paz en 1937.

programa, conciencia revolucionaria? Sería interesante escuchar esto en boca de Maxton, o de Fenner Brockway. Por nuestra parte, sostenemos: somos la única organización internacional que, a través de muchos años de lucha, ha elaborado un programa absolutamente concreto, confirmado y fortalecido día a día por acontecimientos de gran envergadura. La pasión con que todas nuestras organizaciones intervienen en la discusión para clarificar los problemas del movimiento obrero internacional, la independencia con que elaboran sus posiciones, revelan la seriedad de su comprensión del marxismo y el abismo que las separa del espíritu camarillesco sin principios.

Las cifras demuestran que nada tienen que envidiarle a las organizaciones agrupadas en el Buró de Londres. Hace poco tiempo demostré, basándome en datos suministrados por la prensa soviética oficial, que en los últimos meses de 1935 unos veinte mil bolcheviques-leninistas fueron expulsados del Partido Comunista oficial. Creo que nosotros tenemos más militantes en la Unión Soviética que el Buró de Londres en el mundo entero. De acuerdo con las cifras, el partido holandés no tiene menos militantes que el ILP. Tenemos una sección valiente y combativa en Francia, el foco de la política europea. Si bien los camaradas franceses de la Cuarta Internacional no tienen representación parlamentaria, cumplen un papel muy importante en la vida política francesa. La prensa fascista y capitalista lo demuestra en forma innegable. No es de extrañarse: en una situación revolucionaria, los bolcheviques-leninistas presentan un programa auténticamente revolucionario. Es cierto que nuestra ex sección española ha caído en el peor de los oportunismos. ¿Por qué? Porque se unió a la sección española del Buró de Londres, como furgón de cola del señor Azaña[666[5]], para hacer "política seria". La lucha de nuestros amigos belgas les ha granjeado una influencia importante. En Sudamérica tenemos secciones importantes y crecientes. Nuestra sección norteamericana, que acaba de ingresar al Partido Socialista, ha ganado simpatía por sus ideas en el seno del mismo. Creo, dicho sea de paso, que la bandera de la Cuarta Internacional tiene algunos partidarios dentro del propio ILP. Y su número se acrecienta sistemáticamente.

Entre el Buró de Londres y la asociación de la Cuarta Internacional existen algunas diferencias. Aquél está integrado por organizaciones con pasado, ideas y porvenir diferentes que, encontrándose al descubierto, se asociaron *temporalmente* al Buró Internacional de Londres. Las secciones de la Cuarta Internacional son, por el contrario, agrupaciones selectivas que surgieron sobre la base de concepciones y métodos definidos, elaborados en la lucha contra las internacionales Segunda y Tercera y contra el Buró de Londres. Es por eso que nuestro numero se acrecienta a pesar de las dificultades colosales, que la influencia de la Cuarta Internacional se fortalece día a día, que las dos viejas internacionales se han unido en santa alianza en su contra y que, al fin y al cabo, las secciones del Buró de Londres se unen a la santa alianza en todas partes. El artículo del *New Leader* es sólo una prueba entre muchas.

Hace algunos años le advertimos al ILP que su alianza con el Partido Comunista de Gran Bretaña sería nefasta. Con la misma certidumbre le advertimos hoy que su actual dirección y política lo conducen irremisiblemente al abismo. Y con la misma certidumbre afirmamos que los mejores elementos del movimiento obrero inglés se agruparán en torno al estandarte de la Cuarta Internacional, actualmente la única bandera de la revolución proletaria.

666[5] *Manuel Azaña y Díaz* (1880-1940): dirigente del partido burgués Izquierda Republicana, fue primer ministro del gobierno republicano español en junio de 1931 y nuevamente en 1936. Fue presidente de la república desde mayo de 1936 hasta que renunció en París en 1939.

El buen augurio para el trabajo conjunto en Gran Bretaña[667[1]]

9 de abril de 1936

Al camarada Jack y demás camaradas

Estimados camaradas:

Recibí con gran alegría vuestra carta del 31 de marzo de 1936, ya que me pareció un buen augurio para el éxito de nuestro trabajo conjunto, tanto en el país como a nivel internacional.

No quiero hurgar en el pasado, porque debo reconocer que en la historia de la ruptura, el ex miembro del SI, Witte; que hace tiempo rompió con nosotros, jugó un papel bastante maligno[668[2]].

Las cuestiones más importantes que se desprenden de vuestra carta son:

a) Se basan plenamente en los principios y en la política bolchevique-leninista.

b) Se constituirán en fracción en el Partido Laborista sobre la base de la *Carta Abierta por la Cuarta Internacional*, aunque no abiertamente, debido al régimen policíaco de la burocracia laborista.

c) Están dispuestos a crear un comité de contacto con el Grupo Marxista y a trabajar activamente con él para llegar a la fusión con la mayor brevedad posible.

d) Desean establecer un contacto regular con el SI.

Enviaré nuestra correspondencia al SI y estoy seguro de que éste acogerá las propuestas con la misma alegría que yo. Espero que de aquí en adelante nuestro trabajo conjunto se desarrolle activa y fructíferamente.

Pasando a cuestiones concretas, quiero formular una pregunta acerca de la Liga Socialista. ¿Consideran que es digno de nuestros camaradas trabajar en la Liga Socialista, es decir, bajo la bandera del señor Cripps y compañía? Por supuesto que no estoy tan bien informado acerca de la situación interna del Partido Laborista y de la Liga Socialista. Sin embargo, tengo entendido que Sir Cripps es un excéntrico totalmente confundido, que hoy coquetea con la revolución y mañana se arrastra por el polvo ante el rey. La Liga Socialista *no es una organización de masas*, sino una fracción, mejor dicho, un grupo de individuos hechos a imagen y semejanza de Míster Cripps. La experiencia demuestra que se puede trabajar con éxito en una organización de *masas* como grupo independiente, en oposición a todas y a cada una de las fracciones centristas. Pero quien ingresa a una fracción *centrista* pierde toda identidad política y se

---

667[1] *Un buen augurio para el trabajo conjunto en Gran Bretaña.* De los archivos de James P. Cannon. Con autorización de Library of Social History, Nueva York. *Jack* probablemente es Jack Winnocour, joven norteamericano que trabajó con el grupo de Groves en 1936. En esa época algunos trotskistas británicos habían roto con el ILP para trabajar con el Partido Laborista, donde se los conocía bajo el nombre de Grupo Bolchevique Leninista.

668[2] *Witte:* seudónimo de Demetrios Giotoupoulos, representante de la sección griega en el SI en París. En el otoño de 1933 viajó a Inglaterra para discutir la propuesta de que los trotskistas británicos entraran al ILP. Poco después de su retorno e Francia entró en conflicto con Trotsky y se retiró de la LCI junto con su grupo, los arqueomarxistas, que se afilió al Buró de Londres en 1934.

priva de la posibilidad de realizar trabajo revolucionario entre las masas. Me gustaría que se me aclarara el problema.

El trabajo con la juventud me parece el *terreno más importante y promisorio* para la Cuarta Internacional. ¡Esperemos que el trabajo en este terreno, en conjunto con el Grupo Marxista, se inicie de inmediato!

Con mis mejores deseos

La nueva constitución de la URSS[669][1]

16 de abril de 1936

La abolición de los soviets

Tras los muros del Kremlin se está trabajando para remplazar la constitución soviética por una nueva que, de acuerdo con las declaraciones de Stalin, Molotov y compañía, será la "más democrática del mundo". Por cierto que podrían surgir dudas con respecto a la forma como se elabora la nueva constitución. Hasta hace poco no se mencionaba esta gran reforma en la prensa, ni en las reuniones. Hasta el momento nadie conoce el proyecto de constitución. Sin embargo, en una entrevista concedida el l° de marzo de 1936 al periodista norteamericano Roy Howard, Stalin declaró que "probablemente aprobaremos nuestra nueva constitución a fines de este año". Por lo tanto, Stalin conoce la fecha exacta de la aprobación de la nueva constitución, sobre la cual el pueblo prácticamente carece de informes. La única conclusión posible es que están elaborando y piensan aprobar la "constitución más democrática del mundo" con métodos no del todo democráticos.

Stalin le confirmó a Howard y, por su intermedio, a los pueblos de la URSS, que "la nueva constitución instituirá el sufragio universal, igualitario, directo y secreto".

Quedan abolidos los derechos de sufragio que favorecían a los obreros contra los campesinos. De aquí en adelante, evidentemente, no votarán las fábricas, sino cada ciudadano por su lado. Cuando "desaparecen las clases", todos los miembros de la sociedad son iguales. Sólo los tribunales pueden privar al individuo del derecho de voto. Todos estos principios se derivan del mismo programa democrático burgués que los soviets reemplazaron en su momento. El partido siempre sostuvo que el sistema soviético era una forma más elevada de democracia. La dictadura del proletariado se extinguiría junto con el sistema soviético, que es su expresión. Por consiguiente, la cuestión de la nueva constitución se reduce a otro problema mucho más fundamental: ¿De aquí en adelante, se seguirá "fortaleciendo" la dictadura, tal como lo exigen todos los discursos y artículos oficiales, o bien empezará a suavizarse, a debilitarse, a "extinguirse"? El significado de la nueva constitución sólo se puede evaluar a la luz de esta perspectiva. Agreguemos a continuación que la propia perspectiva de ninguna

---

669[1] *La nueva constitución de la URSS. New Militant*, 9 de mayo de 1936.

manera depende de la medida del liberalismo stalinista, sino de la estructura real de la sociedad transicional soviética.

Al explicar la reforma, *Pravda* hace una referencia oscura y poco prudente al programa partidario redactado por Lenin en 1919. Allí se dice, en efecto que "…la privación del derecho de voto y *cualquier restricción de la libertad* son necesarios únicamente como medidas temporales en la lucha contra los intentos de los explotadores de mantener o restaurar sus privilegios. A medida que desaparezcan las posibilidades objetivas de explotación del hombre por el hombre, la necesidad de estas medidas temporales desaparecerá en la misma proporción, y el partido tratará de limitarlas y de abolirlas totalmente" (el subrayado es nuestro). Indudablemente, estas líneas sirven para justificar la negativa a "privar del derecho de voto" en una sociedad en la que ha desaparecido la posibilidad de explotar. Pero el programa exige, junto con ello, la abolición simultánea de "cualquier restricción de la libertad". Porque el ingreso a la sociedad socialista no se caracteriza por la ubicación de los campesinos en un plano de igualdad con los obreros, ni por la devolución del derecho de voto a ese tres o cinco por ciento de ciudadanos de origen burgués, sino por la institución de verdadera libertad para el cien por ciento de la población. Según Lenin y según Marx, con la abolición de las clases se extingue no sólo la dictadura, sino también el propio estado. Sin embargo, Stalin no le dijo a Howard, ni a los pueblos de la URSS, que se aboliría "cualquier restricción de la libertad"

Molotov se precipitó a defender a Stalin y, triste es decirlo, no lo hizo en forma afortunada. En respuesta a una pregunta del jefe de redacción de *Le Temps*, Molotov dijo: "Ahora sucede con no poca frecuencia (?) que ya no se necesitan esas medidas administrativas que se aplicaban anteriormente", pero, "el poder soviético debe, desde luego, mantenerse fuerte y coherente en su lucha contra los terroristas y contra los que atentan contra la propiedad pública..." Ergo: "poder soviético"... sin soviets; dictadura proletaria... sin el proletariado; y, para colmo, una dictadura que no se dirige contra la burguesía sino contra... terroristas y ladrones. En todo caso, el programa del partido jamás previó un estado de ese tipo.

Molotov promete prescindir con "no poca frecuencia" de medidas extremas que resulten innecesarias; la promesa, de por sí, no vale mucho, pero se vuelve absolutamente estéril respecto de los enemigos de la ley y el orden, precisamente respecto de aquellos que imposibilitan prescindir de las medidas de emergencia.

Pero, ¿de dónde provienen estos enemigos de la ley y el orden, estos terroristas y ladrones, en cantidad tan grande que justifique el mantenimiento de una dictadura en una sociedad sin clases? Permítasenos acudir en ayuda de Molotov. En el alba del poder soviético, en el clima de la guerra civil inconclusa, los actos terroristas eran perpetrados por los SR y los blancos. Ese terrorismo desapareció cuando las viejas clases dominantes perdieron toda esperanza. El terrorismo del *kulak*, del cual quedan rastros hasta hoy, tuvo siempre un carácter local, complementario de la lucha guerrillera contra el régimen soviético. Molotov no se refiere a este terror. El terror nuevo no se basa en las antiguas clases dominantes, ni en el *kulak*. Los terroristas de la actualidad provienen exclusivamente de las filas de la juventud soviética, de las filas de la Juventud Comunista y del partido. El terror individual, absolutamente incapaz de resolver las tareas que se impone, posee no obstante una gran importancia sintomática, porque caracteriza la gravedad del antagonismo entre la burocracia y las amplias masas populares, sobre todo en la generación joven. El terrorismo es el complemento trágico del bonapartismo. El burócrata individual teme al terror; pero la burocracia en su conjunto lo explota con éxito para justificar su monopolio político. Tampoco en este terreno Stalin y Molotov han descubierto la pólvora.

Lo peor de todo es que ni las entrevistas, ni los comentarios, permiten colegir cual será el carácter social del estado para el cual se prepara la nueva constitución. Anteriormente, la posición oficial era que el sistema soviético es la expresión de la dictadura del proletariado. Pero si se han extinguido las clases, en virtud de ese mismo hecho se ha extinguido la base social de la dictadura. Siendo así, ¿quién es su portadora de ahora en adelante? Evidentemente, la población en su conjunto. Pero cuando la población, emancipada de las contradicciones de clase, se convierte en portadora de la dictadura, eso sólo puede significar que la dictadura se disuelve en la sociedad socialista y, por consiguiente, que se liquida el estado. La lógica marxista es invulnerable. A su vez, la liquidación del estado se inicia con la liquidación de la burocracia. ¿Acaso la nueva constitución implica, al menos, la liquidación de la GPU? Si algún habitante de la URSS expresara esta idea, la GPU no tardaría en encontrar argumentos convincentes para refutarla. Las clases están extinguidas, se disuelven los soviets, la teoría de clases de la sociedad se reduce a polvo, pero la burocracia se perpetúa. RIP.

El látigo contra la burocracia

Más adelante retomaremos la cuestión de la medida en la cual el sufragio universal, igualitario y directo corresponde a la supuesta igualdad social que gozan todos los ciudadanos. Pero si aceptamos esta premisa como artículo de fe, surge otro interrogante que nos deja tanto más perplejos: ¿por qué el sufragio debe ser *secreto*? ¿A quién teme la población del país socialista? ¿De qué enemigo específico debe defenderse? El temor del niño a la oscuridad obedece exclusivamente a razones biológicas; pero el miedo del adulto a expresar abiertamente sus posiciones obedece a razones políticas. Y para los marxistas la política es siempre una función de la lucha de clases. En la sociedad capitalista, el objeto del sufragio secreto es la defensa de los explotados contra el terror de los explotadores. Si la burguesía finalmente aceptó esa reforma -bajo la presión de las masas, desde luego- eso se debe a que quería proteger, al menos en parte, su Estado de la desmoralización que ella misma había engendrado. Pero es evidente que en la URSS no puede haber presión de los explotadores sobre los trabajadores. Pues bien, ¿de quién es necesario proteger a los ciudadanos soviéticos mediante el sufragio secreto?

La vieja constitución soviética instituyó el voto cantado, levantando la mano, como arma de la clase revolucionaria contra sus enemigos burgueses y pequeñoburgueses. Las restricciones del derecho de voto servían al mismo propósito. Ahora, hacia el fin de la segunda década de la revolución los asustados ya no son los enemigos de clase sino los propios trabajadores, hasta el punto de que no pueden votar si no se escudan tras el voto secreto. Esto concierne precisamente a la abrumadora mayoría de las masas populares: ¡es imposible admitir que se reinstituya el sufragio secreto en beneficio de la minoría contrarrevolucionaria!.

Pero, ¿quién es el que aterroriza al pueblo? La respuesta es clara: la *burocracia.* Se dispone a instituir el sufragio secreto para proteger a los trabajadores de sí misma. Stalin lo confesó abiertamente. Cuando se le preguntó, "¿Por qué el sufragio secreto?", respondió textualmente: "Porque queremos darle al pueblo soviético la posibilidad de elegir con toda libertad a quien quiera". Así nos enteramos por boca de Stalin que el "pueblo soviético" no puede votar hoy por quien quiere. "Nosotros" nos disponemos a brindarle esa oportunidad. ¿Quiénes son los "nosotros" que detentan el poder de otorgar o negar esa libertad? El estrato en cuyo nombre Stalin habla y actúa: la *burocracia.* Stalin debería haber agregado que esta importante confesión rige tanto para el partido como para el estado y que, específicamente, él ocupa el puesto de secretario general en virtud de un sistema que no les permite a los miembros del partido elegir a quienes

quieren. La frase "queremos darle al pueblo soviético" es infinitamente más importante que cualquier constitución por escribir porque, pese a ser tan sintética, ya es de por sí una constitución prefabricada y, además, muy real, no es un mito.

Hoy, la burocracia soviética, al igual que la burguesía europea en su momento, se ve obligada a recurrir al sufragio secreto para purgar, al menos parcialmente, al aparato de estado -al que explota como "legítimo dueño"- de la corrupción que ella misma engendró. Stalin tuvo que dar un indicio de los motivos de la reforma. Le dijo a Howard: "No pocas instituciones de nuestro país funcionan mal... En la URSS, el sufragio secreto será un látigo en manos de la población, contra los organismos de gobierno, que funcionan mal." ¡Segunda confesión notable! La burocracia creó la sociedad socialista con sus propias manos y ahora necesita... un látigo: no sólo porque los organismos de gobierno "funcionan mal", sino también, y sobre todo porque están totalmente corroídos por los vicios de camarillas desenfrenadas.

Ya en 1928, refiriéndose a una serie de casos horrendos de desmoralización burocrática que salieron a la luz, Rakovski escribió: "El rasgo más característico y peligroso de la oleada de escándalos es la pasividad de las masas -mayor entre los comunistas que entre los apartidistas- para con las manifestaciones de una arbitrariedad inaudita, atestiguadas por los propios trabajadores. Por temor a quienes detentan el poder, o simplemente por indiferencia política, dichas manifestaciones no suscitaron protesta alguna, a lo sumo algunas quejas por lo bajo."[670[2]] Desde entonces han pasado más de ocho años y la situación ha empeorado enormemente. El régimen autocrático de Stalin ha creado un sistema administrativo basado en el nepotismo, la arbitrariedad, el libertinaje, el robo y el soborno. La decadencia del aparato, que día a día se hace más evidente, comienza a amenazar la existencia misma del estado como fuente de poder, ingresos y privilegios para el estrato gobernante. La reforma se hizo necesaria. Asustados de su propia obra, los jefes del Kremlin le ruegan a la población que los ayuden a limpiar y enderezar el aparato de administración.

Democracia sin política

La burocracia pone el látigo saludable en manos del pueblo, pero impone una condición ultimatista: *nada de política.* Como siempre, esta función sacrosanta sigue siendo monopolio del "Líder". Cuando el interlocutor norteamericano le planteó la pregunta embarazosa sobre los partidos, Stalin respondió: "Dado que no existen clases, dado que las líneas divisorias entre las clases están desapareciendo ("no existen las clases"; "las líneas divisorias entre las clases [¡que no existen!] están desapareciendo". L.T.) sólo resta una diferencia pequeña, no fundamental, entre los distintos estratos de la sociedad socialista, y no puede haber terreno fértil para la creación de partidos antagónicos. Donde no existen distintas clases no pueden existir distintos partidos, porque un partido es parte de una clase." ¡En cada palabra un error, a veces dos!

Si hemos de creer a Stalin, existen líneas divisorias rígidas entre las clases y en cada período dado sólo un partido corresponde a cada clase. Así, la teoría marxista del carácter de clase del partido se trasforma, en una caricatura burocrática absurda: la dinámica política queda excluida del proceso histórico... en beneficio del orden administrativo. ¡En realidad, en todo el curso de la historia política no podemos encontrar un solo caso de una clase representada por un solo partido! Las clases no son

---

670[2] *Cristian Rakovski* (1873-1941): uno de los primeros dirigentes de la Oposición de Izquierda, fue deportado a Siberia en 1928. Capituló en 1934. En 1938 fue uno de los principales acusados en el tercer proceso de Moscú, que lo condenó a veinte anos de prisión. Su Carta a Valentinov, fechada el 6 de agosto de 1928, apareció en *New International,* noviembre de 1934, bajo el título de "El poder y los obreros rusos".

homogéneas; están desgarradas por contradicciones internas y sólo llegan a la solución de tareas colectivas a través de la lucha interna de tendencias, grupos y partidos. Podemos reconocer, dentro de ciertos límites, que "un partido es parte de una clase". Pero en la medida en que una clase consta de muchos "sectores" -algunas miran hacia adelante, otras hacia atrás- la misma clase puede engendrar varios partidos. Por eso mismo, un solo partido puede estar apoyado en sectores de distintas clases.

Por extraño que parezca, este flagrante error de Stalin es absolutamente gratuito porque, vean ustedes, en relación con la URSS él parte de la premisa de que ya no existen las clases. ¿A qué parte de cual clase pertenece el PCUS... después de la abolición de todas las clases? Stalin se mete con toda ligereza en el terreno de la teoría y termina diciendo más de lo que quería. Su razonamiento no demuestra que no puede haber *distintos* partidos en la URSS, sino que no puede haber ni *un solo* partido. Donde no hay clases, la política no tiene cabida. Sin embargo, Stalin exceptúa generosamente de esta ley al partido del cual es secretario general.

La historia del movimiento obrero es quien mejor revela el error de la teoría stalinista del partido. A pesar de que la estructura social de la clase obrera es indudablemente la menos heterogénea de todas en la sociedad capitalista, la existencia de un "estrato", como la aristocracia obrera y la burocracia sindical a ella ligada, genera partidos reformistas, que se trasforman inexorablemente en uno de los instrumentos del régimen burgués. Para la sociología stalinista, no tiene la menor importancia que la diferencia entre la aristocracia obrera y la masa proletaria sea "fundamental" o "pequeña"; pero fue precisamente en virtud de esa diferencia que en un momento dado surgió la necesidad de crear la Tercera Internacional. Por otra parte, es indudable que la estructura de la sociedad soviética es infinitamente más compleja y heterogénea que la del proletariado en los países capitalistas. Por eso hay terreno fértil para que existan varios partidos.

En realidad, a Stalin no le interesa la sociología de Marx, sino el monopolio de la burocracia. Son cosas completamente diferentes. Toda burocracia obrera, aunque no detente el poder estatal, tiende a considerar que en la clase obrera no existe "terreno fértil" para la oposición. Los dirigentes del Partido Laborista británico expulsan a los revolucionarios de los sindicatos, con el argumento de que no hay cabida para la lucha entre partidos en el marco de una clase obrera "unida". El comportamiento de los señores Vandervelde, León Blum, Jouhaux, etcétera, es similar. Su conducta no obedece a la metafísica de la unidad, sino a los intereses egoístas de las camarillas privilegiadas. La burocracia soviética es infinitamente más poderosa, rica y autosuficiente que las burocracias obreras de los países burgueses. Los obreros altamente capacitados de la Unión Soviética gozan de privilegios desconocidos para las categorías laborales más altas de Europa y Estados Unidos. Este estrato dual -la burocracia apoyada en la aristocracia obrera- domina el país. El actual partido dominante de la URSS no es sino la máquina política de un estrato privilegiado. La burocracia stalinista tiene algo que perder y nada más por conquistar. No está dispuesta a compartir lo que posee. Tiene la intención de reservar para sí el "terreno fértil", también en el futuro.

Es cierto que el Partido Bolchevique ejerció el monopolio del estado durante el primer período de la era soviética. Sin embargo, identificar estos dos fenómenos es confundir la realidad con las apariencias. En los años de guerra civil, las circunstancias históricas extremadamente difíciles obligaron al partido de los bolcheviques a prohibir temporalmente los demás partidos, no porque éstos carecieran de "terreno fértil" -en tal caso no existiría la necesidad de prohibirlos- sino, por el contrario, porque ese terreno fértil si existía: por eso eran peligrosos. El partido explicó abiertamente a las masas el motivo de la medida, y para todos era claro que estaba en juego la defensa de la re-

volución, aislada frente a los peligros mortales que la acechaban. Hoy cuanto más embellece la realidad social, más desvergonzadamente la explota la burocracia en beneficio propio. Si es cierto que el reino del socialismo ya ha venido a nos, y que el terreno fértil para los partidos políticos ya no existe, tampoco existe la necesidad de prohibirlos. De acuerdo con el programa, sólo faltaría abolir "cualquier restricción de la libertad". Pero la burocracia no permite siquiera que se aluda a semejante constitución. ¡La falsía interna de toda la estructura resalta con excesiva claridad!.

Stalin trató de disipar las lógicas dudas de su interlocutor mediante la siguiente perla: "Los candidatos no serán postulados únicamente por el Partido Comunista, sino también por toda suerte de organizaciones públicas apartidistas. Existen cientos... Cada uno de los estratos (de la sociedad soviética) puede tener intereses específicos y puede expresarlos por intermedio de las numerosas organizaciones existentes." Sin duda por esto la nueva constitución soviética será la "constitución más democrática del mundo".

Este sofisma no tiene nada que envidiarle a los demás. Los "estratos" más importantes de la sociedad soviética son: la cúpula burocrática y sus sectores medios e inferiores, la aristocracia obrera, la aristocracia de los *koljoses* [granjas colectivas] los obreros de base, los sectores medios de los *koljoses*, los campesinos propietarios, los trabajadores obreros y campesinos y, más abajo, el lumpenproletariado, los desarraigados, las prostitutas y así sucesivamente. Por su parte, las organizaciones públicas soviéticas-sindicales, cooperativas, culturales, deportivas, etcétera -de ninguna manera representan los intereses de diversos "estratos", porque poseen una misma e idéntica estructura jerárquica. Incluso en las organizaciones de los círculos privilegiados, por ejemplo los sindicatos y las cooperativas, el poder de decisión está en manos de los representantes de las cúpulas privilegiadas, mientras que el "partido", o sea la organización política del estrato dominante, tiene la última palabra. Por consiguiente, la participación de organizaciones apartidistas en la contienda electoral sólo servirá para fomentar la rivalidad entre las camarillas burocráticas, dentro de los limites fijados por el Kremlin. De esta manera, la cúpula dominante espera enterarse de ciertos secretos que le ocultan y dar nuevo lustre a su régimen, coartando a la vez una lucha política que inexorablemente apuntaría contra ella.

El significado histórico de la nueva constitución

La burocracia vuelve a demostrar, con las palabras de su principal vocero, que no comprende las tendencias históricas que determinan su movimiento. Cuando Stalin observa que la diferencia entre los diversos estratos de la sociedad soviética es "pequeña, pero no fundamental", evidentemente se refiere a que, aparte de los propietarios campesinos individuales, que son lo suficientemente numerosos como para poblar el territorio de Checoslovaquia, los demás "estratos" dependen de los medios de producción estatizados o colectivizados. Esto es indudable. Pero todavía existe una diferencia "fundamental" entre la propiedad agrícola colectiva, es decir de grupo y la propiedad industrial nacionalizada: en el futuro se seguirá manifestando. Sin embargo, no entraremos en una discusión en torno a este importante problema. Existe una diferencia cuya importancia es mucho más inmediata entre los "estratos"; no está determinada por las relaciones con los medios de producción, sino por las relaciones con los artículos de consumo. Desde luego que la esfera de la distribución es una "superestructura" en relación con la esfera de la producción. Sin embargo es precisamente la esfera de la distribución la que posee importancia decisiva para la vida cotidiana del pueblo. Desde el punto de vista de los medios de producción, no existe una diferencia "fundamental" entre un mariscal y un barrendero, entre el director de un

complejo industrial y un peón, entre el hijo de un comisario del pueblo y un huérfano sin hogar. Pero unos viven en casas señoriales, poseen *dachas* [casas de veraneo] en distintas partes del país, poseen los mejores automóviles y hace mucho tiempo ya que olvidaron cómo se lustran los zapatos; mientras, los otros suelen vivir en barracones de madera sin separación entre los cuartos privados, pasan hambre y no se lustran los zapatos porque no los tienen. Un alto dignatario considera que la diferencia es "pequeña", es decir, no merece atención. Un peón industrial considera, no sin razón, que la diferencia es "fundamental".

Según Molotov, la dictadura en la URSS está dirigida no sólo contra los terroristas, sino también contra los ladrones. Pero el hecho de que tantas personas se dediquen a este último oficio es un signo inequívoco de que en la sociedad reina la escasez. ¡Cuando el nivel material de la abrumadora mayoría es tan bajo que resulta necesario proteger la propiedad del pan y de los zapatos mediante pelotones de fusilamiento, los discursos acerca de las supuestas conquistas del socialismo suenan como una burla infame al ser humano!

En una sociedad realmente homogénea, donde los ciudadanos pueden satisfacer sus necesidades normales sin rencor ni tumultos, el absolutismo bonapartista y la burocracia en general resultarían inconcebibles. La burocracia es una categoría social, no técnica. Toda burocracia se origina y se basa en el carácter heterogéneo de la sociedad, en el antagonismo de intereses y en la lucha interna. Regula los antagonismos sociales en beneficio de las clases o capas privilegiadas y, para ello, extrae un tributo enorme a los trabajadores. A pesar de la gran revolución en el terreno de las relaciones de propiedad, esa es la función que cumple, con cinismo y no sin éxito, la burocracia soviética.

Se erigió sobre la NEP, explotando el antagonismo entre el hombre de la NEP y el *kulak*, por un lado; y los obreros y campesinos, por el otro. Cuando el *kulak*, fortalecido, se alzó contra la propia burocracia, ésta se vio obligada a apoyarse en la base en aras de su autodefensa. La burocracia fue más débil en los años de lucha contra el *kulak* (1929-32). Precisamente por eso se empeñó en formar una aristocracia obrera y koljosiana: instituyó diferencias escandalosas en las escalas de salarios, bonificaciones, primas y otras medidas similares que obedecen en una tercera parte a la necesidad económica y en sus dos terceras partes a los intereses políticos de la burocracia. Basándose en este antagonismo social nuevo y creciente, la casta dominante ha ascendido a su actual posición bonapartista.

En un país donde la lava candente de la revolución todavía no se ha enfriado, los privilegiados suelen temer mucho a sus propios privilegios, sobre todo cuando contemplan el panorama de escasez general. Los estratos soviéticos superiores sienten un temor puramente burgués hacia las masas. Stalin utiliza la Comintern para justificar "teóricamente" los crecientes privilegios del estrato dominante y los campos de concentración para defender de la insatisfacción a la aristocracia soviética. Stalin es el líder indiscutible de la burocracia y aristocracia obreras. Solo tiene contactos con estos "estratos". El "culto" sincero del líder emana únicamente de estos círculos. Esa es la esencia del sistema político imperante en la URSS.

Pero para mantener el mecanismo, Stalin se ve obligado de vez en cuando a tomar partido en favor del "pueblo" contra la burocracia, con el tácito consentimiento de ésta, desde luego. Inclusive se ve obligado a buscar abajo un látigo para castigar los abusos de los de arriba. Ya hemos dicho que este es uno de los motivos de la reforma constitucional. Existe otro no menos importante.

La nueva constitución suprime los soviets, disolviendo a los obreros en la masa general de la población. Es cierto que los soviets perdieron todo significado político hace mucho tiempo. Pero podrían haber revivido con los nuevos antagonismos sociales

y con el despertar de la nueva generación. Por supuesto que la burocracia teme sobre todo a los soviets urbanos, con la participación creciente de la exigente Juventud Comunista. En las ciudades, el contraste entre el lujo y la terrible escasez es demasiado flagrante. Lo primero que busca la burocracia soviética es abolir los soviets de obreros y del Ejército Rojo.

A pesar de la colectivización, prácticamente no ha disminuido la contradicción material y cultural entre la ciudad y la aldea. El campesinado sigue siendo muy atrasado y atomizado. También existen antagonismos sociales entre y dentro de los *koljoses.* A la burocracia le resulta mucho más fácil liquidar la insatisfacción en la aldea. Puede emplear a los *koljosniks,* no sin éxito, contra los trabajadores urbanos. El principal objetivo de la nueva constitución -del que lógicamente ni Stalin ni Molotov han dicho nada al mundo- es ahogar las protestas de los obreros frente a la creciente desigualdad social, utilizando el peso de las masas atrasadas de las aldeas. Digamos de paso que el bonapartismo siempre se apoya en la aldea contra la ciudad. También en esto Stalin sigue fiel a la tradición.

Los filisteos eruditos como los Webb no vieron gran diferencia entre el bolchevismo y el zarismo antes de 1923, pero, en cambio, reconocen plenamente la "democracia" del régimen de Stalin[671[3]]. No es de extrañar, tratándose de gente que toda su vida ha sido ideóloga de la burocracia obrera. En realidad, el bonapartismo soviético es a la democracia soviética lo que el bonapartismo burgués, o inclusive el fascismo, es a la democracia burguesa. Ambos son producto de horrendas derrotas del proletariado mundial. Ambos caerán con su primera victoria.

La historia nos enseña que el bonapartismo es perfectamente capaz de convivir con el sufragio universal, e incluso con el secreto. El rito democrático del bonapartismo es el *plebiscito.* Una y otra vez se les pregunta a los ciudadanos: *¿por o contra* el líder? El líder, por su parte, se ocupa en que el votante sienta el cañón del revólver en su sien. Desde la época de Napoleón III, que ahora parece un aficionado de provincia, esta técnica se ha perfeccionado hasta grados insospechables: véase, por ejemplo, el último espectáculo montado por Goebbels. Así, la nueva constitución tiene por objeto liquidar jurídicamente el gastado régimen soviético, remplazándolo por el *bonapartismo sobre bases plebiscitarias.*

Las tareas de la vanguardia

Molotov saca conclusiones más profundas que Stalin. Le dijo al director de *Le Temps* que el problema de los partidos en la URSS "no es un problema vital, dado que nos aproximamos a la liquidación total de las... clases". ¡Qué precisión ideológica y terminológica! En 1931 liquidaron a la "última clase capitalista, la de los *kulaks*", y en 1936 se "aproximan" a la liquidación de las clases. Para bien o para mal, Molotov no considera que el problema de los partidos sea "vital". En cambio, son completamente distintas las posiciones de los obreros que saben que la burocracia, mientras liquida a las clases explotadoras con una mano prepara su renacimiento con la otra. Para estos obreros de vanguardia, el problema de su partido, independiente de la burocracia, es el más vital de todos. Stalin y Molotov lo saben perfectamente bien: no es por nada que en los últimos meses expulsaron del autotitulado Partido Comunista de la Unión Soviética a varias decenas de miles de bolcheviques-leninistas, es decir, a todo un partido revolucionario.

671[3] *Sidney* (1859-1947) y *Beatrice* (1858-1943) *Webb:* dirigentes del socialismo fabiano inglés, eran admiradores de la burocracia stalinista.

Cuando el director de *Le Temps* preguntó amablemente si existirían las fracciones y sí podrían trasformarse en partidos independientes, Molotov respondió con esa chispa que lo ha hecho célebre: "En el partido... hubo varios intentos de crear fracciones especiales... pero esa situación cambió radicalmente hace varios años y ahora el Partido Comunista está realmente unido." Podría haber agregado que la mejor prueba de ello son las inacabables purgas y los campos de concentración. Sin embargo, que un partido de oposición pase a la clandestinidad no significa que deja de existir, sino que su existencia se vuelve más difícil. Los arrestos resultan muy efectivos contra una clase que tiende a desaparecer de la escena histórica: la dictadura revolucionaria de 1917-23 lo ha demostrado incontrovertiblemente. Pero el arresto de elementos de la vanguardia revolucionaria no salvará a una burocracia perimida que, de acuerdo con su propia confesión, necesita un "látigo".

Es una mentira infame afirmar que ya se ha realizado el socialismo en la URSS. El florecimiento del burocratismo es la prueba bárbara de que el socialismo todavía está muy lejos. Mientras la productividad del trabajo en la URSS sea inferior a la de los países capitalistas adelantados, mientras el pueblo siga sufriendo la escasez, mientras prosiga la lucha cruel por los artículos de consumo, mientras la burocracia individualista pueda aprovechar los antagonismos sociales impunemente, el peligro de la restauración burguesa seguirá planteado con toda su fuerza. El aumento de la desigualdad basada en las conquistas económicas ha aumentado últimamente ese peligro. Esto, y solo esto, justifica la necesidad del poder estatal. Pero el estado burocráticamente degenerado se ha vuelto el principal peligro para el futuro socialista. Solo se podrá reducir la desigualdad a sus límites económicamente inevitables en la etapa dada y abrirse el camino hacia la igualdad socialista, mediante el control político activo ejercido por los trabajadores y su vanguardia. La regeneración del partido de los bolcheviques, en oposición al de los bonapartistas, es la clave para solucionar todas las dificultades y tareas.

Para encaminarse hacia un objetivo es necesario saber aprovechar las posibilidades reales a medida que se presentan. Cualquier ilusión respecto de la constitución soviética estaría fuera de lugar. Pero es igualmente ilícito considerar que se trata de una bagatela. La burocracia corre el riesgo que supone una reforma, no por capricho, sino por necesidad. La historia conoce muchos casos de dictaduras burocráticas que recurren a reformas "liberales" para salvarse, y se debilitan aún más. La nueva constitución, al desenmascarar al bonapartismo, crea una cubierta semilegal para combatirlo. La rivalidad entre las camarillas burocráticas puede ser el inicio de una lucha política mucho más amplia. El látigo contra las "instituciones de gobierno que funcionan mal" puede convertirse en látigo contra el bonapartismo. Todo depende del grado de actividad de los elementos de vanguardia de la clase obrera.

De aquí en adelante los bolcheviques-leninistas deben seguir con atención los vericuetos de la reforma constitucional, teniendo en cuenta la experiencia de las próximas elecciones. Debemos aprender a utilizar la rivalidad entre las distintas "organizaciones públicas" en beneficio de los intereses del socialismo. Debemos aprender a dar la batalla en el terreno del plebiscito. La burocracia teme a los obreros; debemos desarrollar nuestro trabajo entre ellos con mayor audacia y en mayor escala. El bonapartismo teme a la juventud; debemos llamarla a agruparse en torno a la bandera de Marx y Lenin. Debemos sacar a la vanguardia de la generación joven de las aventuras del terrorismo individual -el camino de la desesperación- a la senda ancha de la revolución mundial. Es necesario educar a nuevos cuadros bolcheviques que remplazarán al régimen burocrático en decadencia.

En las columnas de Pravda[672][1]

Publicado en mayo de 1936

Con sus nuevos balances del llamado "control de credenciales partidarias", *Pravda* está convencida de que la purga de trastienda es superior a la purga abierta. Resulta que "muchos de los enemigos disfrazados pudieron engañar al comité de purga, e inclusive colarse con todo éxito". Esto significa, con otras palabras, que muchos de los sospechosos contaban con la simpatía de sus organizaciones y que los comités, elegidos desde arriba, no encontraron pretexto para expulsarlos. Pero en el control de trastienda "el estudio del personal partidario resultó mucho más profundo y multilateral que en las purgas" (*Pravda*, 22 de marzo). No nos extrañemos; en este caso, la tarea fue tomada por la GPU.

Pravda nos dice al pasar que en una fábrica de Cheliabinsk "hay 103 comunistas contra 318 expulsados en alguno u otro momento". En otras palabras, el número de expulsados triplica el de los que quedan. La fábrica de Cheliabinsk no es una excepción. ¡Ilustra perfectamente la situación de este desgraciado "partido" gobernante!

Pravda denuncia al secretario del Comité Distrital de Uspensk, de la región Azov-Mar Negro. "En las sesiones del comité distrital, sus mociones -presenta varias sobre cada problema- no encuentran objeción porque no tolera las objeciones." ¡Qué horrible! ¡Qué escandalosa violación de la democracia! Saltikov escribió una historia de la ciudad de Glupov (la Ciudad de los Tontos), donde retrató las costumbres de la autocracia zarista. El artículo sobre el Comité Distrital de Uspensk parece una sátira involuntaria al régimen. El secretario de Uspensk se llama Saut. Pero si uno pusiera URSS en lugar de Uspensk y Stalin en lugar de Saut, el resto del artículo podría ser igual.

Molotov ha logrado arreglar su situación. Todos saben que, desde que se declaró finalizado el "tercer período", Molotov estaba en semidesgracia. Es cierto que su nombre aparecía entre los de los dirigentes por derecho divino, pero no siempre. Solía aparecer después de Kaganovich y Voroshilov, muchas veces sin iniciales. En el ritual soviético éstas poseen una importancia suprema. Cada vez que una delegación visitaba a Molotov, sólo se le permitía recibirla teniendo a Rudzutak a su izquierda y a Chubar a su derecha[673][2]. Molotov, por su parte, aunque cantaba las loas al Líder, sólo lo hacía en dos o tres ocasiones a lo largo de todo un discurso lo cual, en la atmósfera del Kremlin, debía parecer poco menos que un llamado al derrocamiento de Stalin. Pero, con ayuda de Dios, desde fines del año pasado se observa una notable mejoría. Molotov arregló su situación. En las últimas semanas pronunció una serie de panegíricos sobre Stalin, tan buenos que el propio Mikoian se puso verde de envidia. Ahora Molotov se ha hecho acreedor a sus iníciales. Figura en segundo lugar con el título, "entrañable camarada de armas".

No hay mal que por bien no venga. Pero debemos reconocer que no le resultó fácil. Al fin y al cabo, Molotov conoce a Stalin desde hace demasiado tiempo como para ubicarlo en el mismo plano con Lenin, como lo hizo en su denigrante discurso ante los

---

672[1] *En las columnas de Pravda. New Militant*, 16 de mayo de 1936. Firmado "A".

673[2] *Jan E. Rudzutak* (1887-l938): uno de los primeros partidarios de Stalin, fue presidente de la comisión de Control del PCUS desde 1932 hasta que el tercer juicio de Moscú lo condenó a muerte. *V.B. Chubar* (1891-1941), presidente del consejo de Comisarios del Pueblo de Ucrania, integró el Comité Central en los años veinte y desapareció en 1938.

delegados de la Georgia Soviética. Pero, después de todo, no nos corresponde preocuparnos por la dignidad humana de Molotov. Tenemos otras preocupaciones.

En el programa escolar de Kremenchug, a iniciativa de un propagandista llamado Poteliako, se realizó una discusión acerca de la "posibilidad de construir el comunismo en un solo país", durante la cual el tal Poteliako "presentó argumentos trotskistas". A pesar de las protestas de varios comunistas (y evidentemente del corresponsal de *Pravda*) "Poteliako permanece en su puesto y sigue dictando clase"

Sin embargo, después de la nota del corresponsal de *Pravda*, podemos pensar con fundamento que Poteliako no solo perdió su puesto de profesor, sino que recibió toda la inspiración necesaria del conocido teórico Iagoda.

Novoseletski, ganador del premio al "mejor periodista" en el Instituto Comunista del Periodismo de Ucrania, al ocupar su nuevo puesto publicó un "artículo trotskista contrarrevolucionario". Fue expulsado del partido (y arrestado, claro está). Este episodio es un claro testimonio del resurgimiento de la audacia de la Oposición. Lo comprobamos con satisfacción.

Pravda explica la necesidad de mantener en alto la vigilancia respecto de los "trotskistas", y pinta una imagen que vale la pena reproducir: "el enemigo de clase en la agonía de su lecho de muerte (parecería que hay agonías que no son de lecho de muerte), se niega a rendirse. Recurre a toda suerte de trampas y ardides sucios, sobre todo cuando se relaja la vigilancia." Vemos, pues, que el enemigo de clase no era de temer cuando defendía sus privilegios con las armas en la mano y en la plenitud de sus fuerzas. ¡No! Es más de temer ahora, "en la agonía de su lecho de muerte". En una ocasión similar, Su Serenísima Excelencia el príncipe Potemkin le dijo al plumífero Fonvizin: "Más vale que te mueras ahora, Denis, jamás escribirás nada mejor."

El 30 de diciembre de 1935 *Pravda* informó con indignación que los revolucionarios son torturados en las cárceles yugoslavas. *Pravda* se olvida de informar que los revolucionarios yugoslavos también son torturados en las cárceles de Stalin.

De una conversación con un dignatario soviético (no de Pravda [La Verdad] pero, sin embargo, es verdad):

¿Por qué lo adula usted tan desvergonzadamente?

¿Qué otra cosa se puede hacer? ¡Le gusta tanto!

Sobre los dictadores y las alturas de Oslo[674[1]]
Carta a un camarada inglés

22 de abril de l936

Estimado camarada:

Con gran asombro leí el informe de la conferencia del Partido Laborista Independiente, en el *New Leader* del 17 de abril de 1936[675[2]]. Jamás abrigué la menor

674[1] *Sobre los dictadores y las alturas de Oslo. New International*, junio de 1936.

675[2] El ILP realizó su congreso nacional en Keighley durante la pascua de 1936. James Maxton y Fenner Brockway se pusieron de acuerdo para prohibir las fracciones en el partido, impidiendo que el Marxist Group difundiera documentos trotskistas en el partido.

ilusión respecto de los parlamentarios pacifistas que controlan el ILP. Pero su posición política y su conducta en la conferencia trascienden todos los límites concebibles. Estoy seguro de que usted y sus amigos han llegado aproximadamente a las mismas conclusiones que nosotros aquí. No obstante, no puedo dejar de formular ciertas observaciones.

1. Maxton y los demás opinan que la guerra ítalo-etíope es "un conflicto entre dictadores rivales". Diríase que para estos políticos, esta situación exime al proletariado del deber de tomar partido por alguno de los dos. Definen la guerra por la *forma* política del estado, considerada de manera superficial y puramente descriptiva, sin tener en cuenta las bases sociales de las "dictaduras". Un dictador puede desempeñar un papel muy progresivo en la historia; por ejemplo, Oliver Cromwell, Robespierre, etcétera[676[3]]. Por su parte, Lloyd George, en medio de la democracia inglesa, ejerció una dictadura sumamente reaccionaria durante la guerra. Si un dictador se colocara a la cabeza de la próxima insurrección del pueblo hindú contra el yugo británico, ¿le negaría Maxton su apoyo? ¿Sí o no? Si no, ¿por qué le niega su apoyo al "dictador" etíope que intenta sacudirse el yugo italiano?

El triunfo de Mussolini significaría el fortalecimiento del fascismo y del imperialismo y la desmoralización de los pueblos coloniales de Africa y del mundo. En cambio, la victoria del Negus significaría un golpe tremendo, no sólo para el imperialismo italiano, sino también para el imperialismo en su conjunto, y daría un poderoso ímpetu a las fuerzas rebeldes de los pueblos oprimidos. Se necesita ser ciego para no ver esto.

2. McGovern coloca a la "pobrecita Etiopía" de 1935 en el mismo plano que a la "pobrecita Bélgica" de 1914; en ambos casos, se trata de apoyar una guerra. Pues bien, la "pobrecita Bélgica" posee diez millones de esclavos en Africa, mientras que el pueblo etíope está en lucha para impedir que Italia lo esclavice. Bélgica fue y es un eslabón en la cadena imperialista europea. Etiopía es una víctima de la avidez imperialista. Poner a ambas en el mismo plano es absolutamente absurdo.

Por otra parte, asumir la defensa de Etiopía contra Italia no significa de ninguna manera que alentamos los propósitos belicistas del imperialismo británico. En una época esto quedó muy bien demostrado en una serie de artículos del *New Leader*. McGovern concluye que la tarea del ILP consiste en "mantenerse al margen de los conflictos entre dictadores", ejemplo clarísimo de la impotencia espiritual y moral del pacifismo.

3. Sin embargo, el hecho más vergonzoso sucedió después de la votación. Cuando la conferencia hubo rechazado la escandalosa moralina pacifista por setenta votos contra cincuenta y siete, el tierno pacifista Maxton encañonó al congreso con el revólver de un ultimátum, forzando una nueva decisión que le resultó favorable por noventa y tres votos contra treinta y nueve. De manera que no existen dictadores únicamente en Roma y en Addis Abeba, sino también en Londres. Y en mi opinión, de los tres dictadores, el más dañino es el que toma por la garganta a su propio partido, en nombre de su prestigio parlamentario y de su confusionismo pacifista. Un partido que tolera semejante conducta no es un partido revolucionario; porque si abandona (o "posterga") sus posiciones principistas respecto de un problema de gran importancia y actualidad ante las amenazas de renuncia de Maxton, jamás podrá soportar la presión infinitamente más fuerte de la burguesía, cuando llegue el momento decisivo.

4. El congreso prohibió, por abrumadora mayoría, la existencia de fracciones en el partido. ¡Muy bien! ¿Pero en nombre de quién planteó Maxton su ultimátum al

---

676[3] *Oliver Cromwell* (1599-1658): organizó un ejército parlamentario para derrocar al rey Carlos I y asumió el título de Lord Protector de la Comunidad.

congreso? En nombre del grupo parlamentario, que se considera propietario absoluto de la máquina partidaria y que en realidad representa la única fracción que debió haber sido sancionada por desacatar las decisiones democráticas del partido. Un partido que disuelve las fracciones de oposición, pero permite que la camarilla dominante haga lo que le venga en gana, no es un partido revolucionario y no podrá conducir al proletariado a la victoria.

5. La posición de Fenner Brockway es un claro ejemplo de la insolvencia política y moral del centrismo. Fenner Brockway tuvo la suerte de adoptar una posición correcta, que en lo esencial coincide con la nuestra, respecto de un problema importante. Sin embargo, existe una diferencia, y es que los marxistas tomamos las cosas en serio. En cambio, para Fenner Brockway se trata de algo "circunstancial". Cree que a los obreros británicos les conviene más tener a Maxton como presidente y una posición incorrecta, que tener una posición correcta sin Maxton. Esa es la suerte del centrismo: a lo circunstancial lo toma en serio y lo serio es considerado circunstancial. Por eso el centrismo jamás debe ser tomado en serio.

6. Respecto de la Internacional se ratificó la vieja confusión, a pesar de la esterilidad de sus perspectivas. En todo caso, no volvió a mencionarse la "invitación" de la Tercera Internacional. Pero para el centrista nada es serio. Aun cuando reconoce que ya no existe una internacional proletaria, vacila en construir una nueva. ¿Por qué? Porque no tiene principios. Porque no puede tenerlos. Porque apenas intenta seriamente aprobar una posición principista respecto de un problema importante, de inmediato la derecha le presenta un ultimátum y él cede. ¿Cómo puede elaborar un programa revolucionario en esas circunstancias? Entonces expresa su impotencia espiritual y moral bajo la forma de profundos aforismos, como que la nueva Internacional debe surgir "del desarrollo de los movimientos socialistas", es decir, del proceso histórico, que debería producir algo algún día. Sin embargo, los caminos de este dudoso aliado son intrincados: inclusive ha rebajado a la internacional leninista al nivel de la Segunda.

Por eso los revolucionarios proletarios deben tomar su propio camino, esto es, elaborar el programa de la nueva Internacional y ayudar a implantarlo aprovechando las tendencias *favorables* del proceso histórico.

7. Tras su lamentable capitulación ante Maxton, Fenner Brockway recuperó su coraje al combatir al autor de estas líneas. Él, Brockway, no puede permitir que se construya una nueva Internacional desde "las alturas de Oslo". Dejemos de lado que yo no vivo en Oslo y que en Oslo no hay alturas. Los principios que defiendo conjuntamente con varios miles de camaradas no poseen un carácter local ni geográfico. Son marxistas e internacionales. Están formulados, expuestos y defendidos en tesis, artículos y libros. Si Fenner Brockway los considera falsos, que les contrapongan los suyos. Estamos dispuestos a aprender. Pero, desgraciadamente, Fenner Brockway no puede aventurarse a pisar este terreno, porque acaba de entregarle a Maxton el paquete de mezquinos principios. Por eso no le queda otra alternativa que hacer bromas sobre las "alturas de Oslo". Allí comete tres errores respecto de: mi domicilio, la topografía de la capital noruega y, por último, la pequeña bagatela de los principios fundamentales de la acción internacional.

¿Mis conclusiones? Considero que la causa del ILP está perdida. Los treinta y nueve delegados que, a pesar de los esfuerzos de la fracción de Fenner Brockway, no capitularon ante el ultimátum de Maxton, deben buscar la forma de crear un auténtico partido revolucionario para el proletariado británico. Y esto sólo puede hacerse bajo la bandera de la Cuarta Internacional.

León Trotsky

Cómo ganar a la juventud socialista[677[1]]

27 de abril de 1936

Estimado camarada:

Por desgracia, no pude redactar el artículo que usted me solicitó. Primero, por falta de tiempo, y segundo, porque no quise escribir una sarta de perogrulladas y realmente no estoy lo bastante familiarizado con sus actividades, planes y oportunidades como para comentarlas.

Aunque no estoy muy al tanto de la situación en Holanda (desgraciadamente no leo holandés), me parece que el principal terreno de actividad debería ser la juventud socialdemócrata y los sindicatos reformistas, como hace un año. Con esto no quiero decir que la Guardia Juvenil Leninista deba renunciar a su independencia. Pero para evitarlo, hace mucho tiempo debería haber construido una fracción importante en la juventud socialdemócrata. Temo que ya se ha perdido demasiado tiempo.

Usted dice que el punto de partida de la milicia obrera será una organización deportiva independiente, y señala correctamente: "Nuestras organizaciones serían mucho mejores que las organizaciones deportivas socialdemócratas." Sin embargo, esta observación justa revela el carácter utópico del plan. Sois superiores a la socialdemocracia en el terreno de las ideas revolucionarias, del programa, no en el de los recursos financieros, la técnica, la capacidad atlética. Siendo así, ¿cómo podríais construir organizaciones deportivas mejores? Lo propio es cierto para los sindicatos. Hay muchos ejemplos históricos de pequeños grupos revolucionarios que se convierten en organizaciones políticas importantes, inclusive decisivas. Pero no conozco un solo caso de pequeños grupos que hayan podido construir con éxito sindicatos rivales, por no hablar de organizaciones deportivas. La juventud debe estudiar la historia para evitar los viejos errores. Necesitamos la mayor firmeza ideológica, el pensamiento revolucionario más penetrante y claro, no para aislarnos sectariamente de las organizaciones de masas existentes, sino para trabajar en ellas sin perder nuestra perspectiva.

La juventud socialdemócrata de todo el mundo entra en conflicto con los viejos jefes en los partidos y sindicatos. Si los representantes de la Cuarta Internacional toman una actitud sectaria, purista y negativa, los jóvenes reformistas que tratan de desplazarse hacia la izquierda caen bajo la influencia del stalinismo. En cambio, si nuestra gente -en lugar de dedicarse a admirar su propia pureza- encuentra su lugar en las organizaciones de masas, la juventud que se desplaza hacia la izquierda entra en contacto con el antistalinismo, es decir, con el marxismo.

En España, donde nuestra sección aplica una línea política despreciable, los jóvenes, que empezaban a interesarse en la Cuarta Internacional, fueron dejados para los stalinistas. En Inglaterra, donde nuestra gente tardó en participar, los stalinistas se han convertido en la fuerza más importante dentro de la juventud del Partido Laborista y nosotros ocupamos el segundo puesto. En Bélgica, nuestros camaradas ganaron un

---

677[1] *Cómo ganar a la Juventud Socialista. Het Kompas,* 23 de enero de 1952. Traducido del holandés [al inglés] para esta obra por Russell Block. *Het Kompas* era el boletín interno de la sección holandesa de la CI. Es una carta a Bep Spanjer, dirigente del sector de la juventud holandesa que siguió en el RSAP después de que un sector pasó al SAP (véase nota 196). Participó en la fundación de la Guardia Juvenil Leninista (LJG) en octubre de 1935 y fue su secretario internacional. La LJG siguió a Sneevliet cuando éste rompió con la Cl en 1938.

sector importante de la juventud, opusieron la mayoría al stalinismo y abrieron nuevos terrenos para su actividad. Pero en Bruselas, donde Vereecken y su grupo permanecieron al margen, el ala izquierda del Partido Laborista y la juventud han caído bajo la influencia de los stalinistas. En Estados Unidos, donde nuestros camaradas aplicaron una línea política muy justa, ya hemos ganado un sector importante de la juventud socialdemócrata. Quien se niegue a tener en cuenta estas hechos sólo cometerá errores.

Querido camarada, sus juicios con respecto al partido norteamericano se basan en informes equivocados. Nuestra gente ya ingresó a las organizaciones socialistas. La dirección todavía no lo ha hecho por razones tácticas. Y es posible que lo hayan hecho ya. Nuestros camaradas norteamericanos han tomado una medida muy audaz. Están tan decididos y tienen tanta confianza en sí mismos que contemplan el porvenir con mucha confianza y hasta los más enconados entre los viejos adversarios [del entrismo] realizan con entusiasmo sus tareas en el Partido Socialista. No esperan ganar una minoría, sino a la mayoría del partido para nuestras ideas. Naturalmente que no puedo formarme una opinión desde tan lejos, pero conozco bien a nuestros amigos norteamericanos y confío plenamente en ellos, sobre todo teniendo en cuenta que iniciaron el entrismo con tanta decisión y unanimidad. Correspondería que nuestros camaradas holandeses criticaran menos y estudiaran más la experiencia de Estados Unidos, para adaptarla a la situación de su país.

Debo reconocer que lo que usted dice acerca de "formar bloques con las organizaciones juveniles" no me resulta demasiado convincente. Las organizaciones grandes rara vez forman bloques con los grupos pequeños, y con razón. Por otra parte, los grupos pequeños no extraen ningún beneficio práctico del juego con los bloques: nuestra experiencia belga lo demuestra ampliamente. Si los dirigentes de una organización de algunos cientos de jóvenes se reúnen una o dos veces por mes con los dirigentes de las organizaciones de masas, esto halaga su vanidad, pero no les brinda oportunidades. Es necesario ganar las bases a los dirigentes, no dedicarse a la diplomacia con los dirigentes.

Con mis mejores saludos,
Fraternalmente,
L. Trotsky

P.D. Usted interpreta la carta del camarada Braun en el sentido de que es necesario construir un partido independiente en Bélgica, cueste lo que cueste, para mantener nuestra independencia. Pero no es así, de ninguna manera. Nuestros camaradas de Charleroi renunciaron temporalmente a su independencia formal, para ampliar su campo de acción. Lograron éxitos incuestionables. Pero, dado que actuaron como revolucionarios y no como oportunistas, se produjo un conflicto político de gran importancia. Ahora se trata de seguir hasta el fin. Porque aunque no somos sectarios que en ningún caso (jamás y en ningún lugar) deseamos entrar a las organizaciones reformistas, tampoco somos como el SAP, que apenas entra a una organización de masas se niega a salir, es decir, está dispuesto a sacrificar lo que queda de sus principios políticos. Es necesario comprender el significado profundo del verbo maniobrar: ¡el movimiento revolucionario sólo es movimiento cuando no está parado!

L.T.

Persecución política en la URSS[678][1]

22 de mayo de 1936

Ultimamente la prensa norteamericana y la prensa mundial en general vienen difundiendo ampliamente los preparativos para la nueva constitución de la Unión Soviética. Los dirigentes soviéticos sostienen que la misma será "la constitución más democrática del mundo" y que de ahora en adelante las elecciones se realizarán por sufragio universal, igualitario, directo y secreto. Es cierto que algunos cronistas preguntan si las elecciones pueden ser verdaderamente libres, en vista de la existencia de un solo partido.

Aquí no quiero responder a ese argumento; pero es necesario plantear otra pregunta: ¿cómo prepara la reforma constitucional el único partido existente? La respuesta: mediante una represión ininterrumpida sin precedentes que no va dirigida contra los enemigos de la Unión Soviética, sino principalmente contra aquellos que, permaneciendo absolutamente fieles al sistema [soviético], se oponen a una dirección a la que resulta imposible remover y ni siquiera controlar. Podemos afirmar sin el menor temor a equivocarnos que las nueve décimas partes de la represión política no sirven para la defensa del estado soviético, sino para la defensa del gobierno autocrático y de los privilegios del sector burocrático dentro del estado. Así, el único partido político existente se convierte en herramienta exclusiva del grupo gobernante.

Hasta hace poco se consideraba que el "aislador", es decir, la cárcel, era el castigo más severo después de la pena de muerte. Los internados en los aisladores políticos a partir de 1928 son en su mayoría ex militantes del partido gobernante que, sin haber violado la disciplina, mantienen una posición critica respecto del grupo gobernante o de la persona de Stalin. Sin embargo, los últimos acontecimientos revelan que debido a la capacidad limitada y al elevado costo de mantenimiento de los aisladores, están siendo remplazados por campos de concentración, donde los presos viven en condiciones físicas y morales infrahumanas. Actualmente hay campos de concentración diseminados por toda la periferia del país, y su estructura imita la de los campos de la Alemania hitlerista. Para los presos, el traslado del aislador al campo de concentración equivale a una condena a muerte lenta. Por consiguiente, en los últimos meses, los presos políticos de la Unión Soviética han realizado numerosas huelgas de hambre para exigir el retorno a la prisión. La huelga de hambre, considerada universalmente como el último acto de desesperación, se ha vuelto el método más corriente entre los presos políticos.

Con base en las noticias publicadas por la *prensa soviética oficial*, en los últimos nueve meses han sido expulsados más de trescientos mil, quizás medio millón, de militantes del PC, y este tipo de "purga partidaria" se desarrolla constantemente. La mayoría de los expulsados son luego arrestados: algunos van a los campos de concentración y otros al exilio. *Pravda*, el órgano de Stalin, publica en su edición del 15 de marzo una directiva que prohibe a las autoridades locales dar trabajo a los opositores políticos. Dado que el único empleador es el estado, este decreto condena a las víctimas a la muerte por hambre. Cientos de miserables aldeas remotas de Siberia y de Asia Central están pobladas por decenas de miles de ex miembros del Partido Bolchevique, que viven como los parias de la India. Una sola palabra de protesta, un pedido de trabajo basta para enviarlos a los campos de concentración y a los peores trabajos forzados.

678[1] *Persecución política en la URSS. Documentos y Análisis: I,"Acerca del poder estatal soviético, 1934-38. Obras escogidas del exilio"*, por León Trotsky; lleva el rótulo "reproducido de *Controversy*".

Además, los que sobreviven a la cárcel o al exilio reciben el llamado "pasaporte del lobo", un documento de identidad en virtud del cual el poseedor queda fuera de la ley. Nadie puede alojarlo, está condenado a vivir como un vagabundo sin hogar. El objeto de tales medidas es quebrar la moral de esta gente, obligarlas a aceptar las posiciones oficiales o, por lo menos, obligarlas a fingir, mediante declaraciones públicas, que concuerdan con la política del poder dominante. La burocracia emplea estos métodos con la esperanza de que, tras la introducción del "sufragio universal y secreto", podrá ahogar hasta la ultima chispa de pensamiento crítico en el país y asegurar así la imposición de ese tipo de plebiscitos que nos muestra la historia contemporánea de Alemania.

Si se quiere ilustrar este cuadro general mediante ejemplos individuales, la única dificultad reside en escoger algunos casos entre los muchísimos que existen. Los siguientes ejemplos son recientes y provienen de fuentes *dignas de toda confianza.*

En enero pasado murió en Siberia E.B. Solntsev, a la edad de treinta y seis años. Era uno de los exponentes más brillantes de la joven generación soviética, un economista de gran erudición. Trabajó durante dos años con la Amtorg [Organización Comercial Soviética] en Estados Unidos, pero al volver en 1928 fue acusado de "trotskista" y arrestado. Cumplida su sentencia de tres años en la cárcel de Verjne-Uralsk, se le agregaron dos años de condena, sin que se presentaran nuevos cargos. Después de cinco años en el aislador fue enviado al exilio en Siberia, mientras su esposa y su familia eran exiliados a otro lugar. Este procedimiento es de aplicación común para los presos políticos, a pesar de la línea oficial de "defensa de la familia". Aunque Solntsev no tenía la menor posibilidad de hacer trabajo político en el yermo siberiano, fue arrestado nuevamente en 1935 y condenado, sin cargos, a cinco años adicionales de cárcel. Solntsev se declaró en huelga de hambre a muerte, señalando así su intención de suicidarse. Después de dieciocho días de huelga, las autoridades le comunicaron que no lo trasladarían a la cárcel, sino a otro lugar de exilio. Pero en el camino, en una de las estaciones intermedias, contrajo una enfermedad infecciosa leve y, debido a su debilidad, falleció.

Otros dos destacados representantes de la joven generación, Dingelstedt y Iakovin, están sufriendo la misma suerte[679[2]]. Ya han cumplido siete años de cárcel y es difícil que las actuales autoridades los pongan en libertad.

Lado Dumbadze es uno de los bolcheviques más viejos; a principios de siglo montó la imprenta clandestina en el Cáucaso; luego participo en la Revolución de Octubre, gozando de la estima de Lenin. Era un hombre extremadamente modesto y sacrificado. Desde 1928 pasó de la cárcel al exilio y del exilio a la cárcel. Los sufrimientos y privaciones le han provocado parálisis de ambos brazos. El viejo no puede vestirse ni escribir. No obstante, la venganza burocrática decretó su traslado al exilio desde el hospital de la prisión, condenándolo a una muerte segura.

La señora A.L. Bronstein, de más de sesenta años de edad, tras cuarenta años de militancia en el partido, ha sido separada de sus nietos, a quienes cuidaba, y trasladada desde Leningrado a una aldea de Siberia, donde no encuentra trabajo ni alimentos[680[3]].

Si contara con suficiente espacio podría relatar la trágica suerte de la familia Eltsin, del anciano padre y sus dos hijos, enviados a la prisión y luego al exilio, donde uno de los hijos acaba de morir; la trágica suerte del marinero Pankratov, cuya esposa fue enviada recientemente a Siberia porque se negó a divorciarse de su marido, encarcelado

---

679[2] *F.N. Dingelstedt*: dirigente de la Oposición de Izquierda en Leningrado. Fue arrestado y exiliado a Siberia en 1927.

680[3] *Alexandra Sokolovskaia Bronstein*: primera esposa de Trotsky y madre de sus dos hijas, militaba en la Oposición de Izquierda. Fue arrestada en 1935 y exiliada a Siberia.

en un aislador; el caso Mijail Bodrov, heroico obrero moscovita, trasladado recientemente del aislador a un campo de concentración; y decenas y centenares de otros casos.

Permítaseme mencionar la persecución al sastre Lajovitski, cuyos parientes viven en Estados Unidos. Tras negársele toda oportunidad de trabajar, este obrero ha sido trasladado de un lugar a otro y se encuentra en la miseria más absoluta. Su esposa, obrera, fue despedida de la fábrica por negarse al divorcio.

Los exiliados no pueden mantener correspondencia entre sí, ni con su familia. A su vez, las familias que se mantienen en contacto con parientes exiliados son perseguidas. Los envíos de dinero o mercancías del exterior no son entregados a los miembros de la Oposición. La GPU los confisca sin dar aviso al remitente ni al destinatario. El exiliado es trasladado a otro lugar aun más remoto para que los que están en el extranjero pierdan todo rastro de él.

Incluso la ayuda mutua entre exiliados es considerada criminal. Un ejemplo reciente, la señora M. M. Joffe, viuda del famoso diplomático soviético, fallecido embajador en Roma, Tokio, etcétera, tras muchos años de exilio ha sido trasladada al extremo norte de Siberia por querer ayudar a sus amigos aliviando sus sufrimientos. Se la acusa de crear la Cruz Roja de la oposición. Su hijo murió como resultado de las privaciones físicas del exilio. Para completar el trágico cuadro del destino de esta familia, recordemos que, ante la persecución implacable, A. Joffe se suicidó en 1928[681[4]].

Hace un par de semanas, Victor Serge salió al extranjero con su familia[682[5]]. Es mitad ruso, mitad belga, un talentoso escritor francés que a partir de 1928, como militante de la Oposición en la Unión Soviética, fue sometido a persecuciones y calumnias tan inconcebibles que su esposa sufrió un profundo desequilibrio mental. El gobierno de Moscú se vio obligado a deportarlo, sólo porque la prensa europea difundió ampliamente la suerte terrible de esta familia y porque Victor Serge es muy conocido en el mundo literario francés y belga.

Debo agregar que en el aislador de Solovietski (quizás también en otros) están encarcelados numerosos comunistas extranjeros de Oposición: húngaros, búlgaros, rumanos, polacos y, en general, de aquellas nacionalidades cuyos gobiernos difícilmente puedan protestar. La GPU simplemente condena a los militantes extranjeros de la Oposición como "espías". Con este método, la dirección moscovita de la Comintern elimina a los elementos que caen en desgracia por plantear criticas o quejas.

Es evidente que soy plenamente consciente de la gravedad de mis afirmaciones, y que asumo plena responsabilidad política y moral por las mismas. Sugiero que se forme una comisión internacional imparcial integradas por personas que gocen de la confianza general, particularmente la de las organizaciones obreras, para investigar estos casos *in situ* y aclarar el problema de una vez por todas. En todos los países existen sociedades de "Amigos de la Unión Soviética". Si son verdaderamente amigos del pueblo soviético, y no de la camarilla burocrática gobernante, tienen el deber de elevar su voz junto con la

---

681[4] *Adolf Joffe* (1883-1927): uno de los mejores diplomáticos soviéticos después de la Revolución de Octubre. Fue militante de la Oposición de Izquierda. Enfermo, se le negó el tratamiento médico necesario y se suicidó. Dejó una carta para Trotsky que se hizo famosa. Se reproducen algunos pasajes en *Leon Trotsky, the Man and his Work* (Merit Publishers, 1969). *Maria Joffe*, su viuda, pudo salir de la URSS en 1975, después de veintisiete años en los campos de concentración y en el exilio.

682[5] *Victor Serge* (1890-1947): anarquista en su juventud. Después de la Revolución Bolchevique se radicó en la Unión Soviética y trabajó para la Comintern. Militante de la Oposición, fue arrestado, puesto en libertad en 1928 y arrestado nuevamente en 1933. Una campaña de intelectuales franceses obtuvo su libertad y pudo salir de la URSS en 1936. Rompió con el MCI por diferencias políticas. Escribió varias obras históricas importantes, entre ellas *The Year One of the Russian Revolution* (Holt, Rinehart & Winston, 1972) y *From Lenin to Stalin* (Pathfinder Press, 1973).

nuestra, para exigir la formación de esa comisión y poner fin a estos horribles actos de persecución y de revanchismo político.

Todavía faltan los platos más picantes[683[1]]

Publicado en mayo de 1936

En el artículo del camarada Ciliga "La búsqueda de una salida" (*Biulleten Opozitsi* N° 49), se relatan las torturas que sufrió un marinero a manos de la GPU para obligarle a confesar que participo en una "conspiración imaginaria contra Stalin". Lo dejaron en paz cuando "se volvió loco". Este hecho merece que se le preste la mayor atención.

La serie de juicios políticos públicos en la URSS demuestra que muchos de los acusados están dispuestos a confesar su participación en crímenes que evidentemente no cometieron. Diríase que los acusados repiten en el tribunal algunas frases aprendidas de memoria: de esa manera reciben castigos leves, a veces irrisorios. Hacen sus "confesiones" a cambio de esta indulgencia. ¿Pero por qué necesitan las autoridades estas conspiraciones ficticias? En algunos casos, para implicar a un tercero que no tuvo nada que ver; en otros, para encubrir sus propios crímenes, la sangrienta e injustificada represión; o, por último, para crear un clima favorable para la dictadura bonapartista.

Ya hemos demostrado basándonos en documentos oficiales que Medved, Iagoda y Stalin tuvieron participación clara y directa en el asesinato de Kirov. Probablemente ninguno de ellos quería su muerte. Pero jugaron con su vida para crear una amalgama: un acto terrorista con la "participación" de Zinoviev y Trotsky.

Zinoviev presentó un testimonio evasivo, resultado de un acuerdo previo entre acusadores y acusados: bajo esta condición le prometieron a respetar su vida. Obligar a los acusados a presentar testimonios fantasiosos contra sí mismos que afecten de rebote a terceros es el sistema que emplea la GPU, es decir Stalin, desde hace tiempo.

Pero, ¿cual es la necesidad de montar un atentado contra Stalin en 1930? ¿Y por qué tuvieron que meter a un marinero en el asunto? Los únicos datos que poseemos son un par de líneas del artículo del camarada Ciliga. Sin embargo, arriesgaremos una hipótesis.

En 1929 el autor de estas líneas fue exiliado a Turquía. Poco después recibió en Constantinopla la visita de Blumkin, que la pagó con su vida[684[2]]. En ese momento, el asesinato de Blumkin a manos de Stalin conmovió profundamente a muchos comunistas, tanto en la URSS como en el extranjero. En esa época se creó en el extranjero el centro bolchevique-leninista y aparecieron el *Biulleten* y otras publicaciones. En esas circunstancias Stalin necesitaba urgentemente un "atentado", sobre todo un atentado que cruzara la frontera y en el que estuviera involucrado Blumkin o, mejor dicho, su fantasma. Para eso un marinero le vendría de perillas, sobre

---

683[1] *Todavía faltan los platos más picantes. Biulleten Opozitsi,* N° 50, de mayo de 1936. Firmado "L.T." Traducido del ruso [al inglés] para la primera edición [norteamericana] de esta obra por John Fairlie.

684[2] *Jakob Blumkin* (1899-1929): terrorista socialrevolucionario de izquierda que luego fue comunista y funcionario de la GPU. Fue el primer partidario ruso de la Oposición de Izquierda que visitó a Trotsky en el exilio, en Turquía. Al volver a la URSS portando un mensaje de Trotsky a la Oposición, fue entregado a la GPU y fusilado en diciembre de 1929. Así, fue el primer militante de la Oposición ejecutado directamente por los stalinistas.

todo un marinero que viajara entre un puerto soviético y Constantinopla. Quizás arrestaron al marinero por casualidad: por decir algo que no debía, por estar en posesión de literatura prohibida o simplemente por contrabando: no sabemos nada de él. Posiblemente lo amenazaron con una condena de varios años. Pero el ingenioso Iagoda le prometió su libertad y toda clase de prebendas a cambio de una confesión según la cual Blumkin, siguiendo órdenes de Trotsky, lo había envuelto en una conspiración contra Stalin. Si el asunto hubiera tenido éxito, podrían haber justificado el exilio de Trotsky y el fusilamiento de Blumkin de una sola vez. Pero entonces empezaron los problemas: el marinero "se volvió medio loco".

Nuestra hipótesis es tan sólo una hipótesis. Pero concuerda perfectamente con la moral y los métodos políticos de Stalin. "Este cocinero -dijo Lenin refiriéndose a Stalin- sólo preparará platos picantes." Pero ni siquiera Lenin podía prever en 1922, cuando pronunció estas palabras, la caldera del diablo que montaría Stalin sobre el Partido Bolchevique.

Estamos en 1936. Los métodos de Stalin son los mismos. Los peligros políticos que lo acechan son mayores. La experiencia de varios errores ha enseñado a Stalin y a Iagoda a perfeccionar sus técnicas. Por eso, no abrigamos ilusiones: ¡todavía faltan los platos más picantes!

Sobre los artículos del camarada Ciliga[685[1]]

3 de junio de 1936

Al publicar el primer articulo del camarada Ciliga señalamos que el autor no militaba en partido alguno. En su artículo publicado en el *Biulleten* N° 49, el camarada Ciliga señala brevemente que su posición respecto de la URSS coincide con la del ala "ultraizquierdista". Al mismo tiempo, el camarada Ciliga considera que es posible colaborar con los mencheviques. La historia del movimiento revolucionario muestra muchos ejemplos de ultraizquierdistas que se acercaron al oportunismo... desde el extremo opuesto del espectro. De más está decir que nuestro *Biulleten* no puede compartir sus colaboradores políticos con las publicaciones mencheviques. Por lo tanto, nos vemos obligados a suspender la publicación de los artículos del camarada Ciliga.

Repetimos una vez más: las vacilaciones políticas de este camarada no disminuyen en lo más mínimo la importancia de los informes que, gracias a él, hoy son patrimonio de la clase obrera mundial.

685[1] *Sobre los artículos* del *camarada Ciliga. Biulleten Opozitsi,* N° 51, julio-agosto de 1936. Firmado "Los editores". Traducido del ruso [al inglés] para la primera edición [norteamericana] de esta obra por George Saunders.

El nuevo ascenso revolucionario y las tareas de la Cuarta Internacional[686[1]]

Julio de 1936

1. Las huelgas de junio inician una nueva etapa en el proceso interno de Francia y de Bélgica. Sin duda producirán no sólo una agudización de la lucha de clases en estos países, sino también, más adelante, movilizaciones de masas en una parte considerable de Europa, inclusive en Gran Bretaña, y posiblemente también fuera de Europa. Así termina el aislamiento de la revolución española.

2. Las huelgas de junio demuestran cuanta indignación y voluntad de lucha se han acumulado, bajo la superficie engañosamente pasiva, en las masas proletarias de la ciudad y del campo durante los años de crisis y reacción. Han revelado la simpatía que existe entre amplias capas de la pequeña burguesía urbana y del campesinado por las luchas obreras. Por último, han puesto al desnudo la gran inestabilidad del régimen en su conjunto, la falta de confianza de las clases dominantes, sus oscilaciones entre León Blum y De la Rocque[687[2]]. Estas tres condiciones -voluntad de lucha del proletariado en su *conjunto,* gran insatisfacción de los estratos inferiores de la pequeña burguesía, confusión en el campo del capital financiero- constituyen las *premisas fundamentales para la revolución proletaria.*

3. También en esta ocasión la ofensiva combativa de las masas asume el carácter de *huelga general.* Tras una etapa prolongada de inmovilidad, las consignas parciales, sindicales, importantes de por sí, fueron para los obreros el medio necesario para despertar a las más amplias masas y conducirlas unificadamente contra la burguesía y su estado. La huelga general, al iniciar una etapa de luchas revolucionarias, no puede dejar de unir las reivindicaciones sindicales y parciales con las tareas generales, todavía no formuladas con claridad, de la clase en su conjunto. En esta unión radica la fuerza de la huelga general, la garantía de unidad de la vanguardia con las amplias masas de la clase.

4. Desde hace algunos años la huelga general es el eje de la propaganda de nuestra sección francesa. A diferencia de los demás partidos y grupos que dicen representar a la clase obrera, los bolcheviques-leninistas franceses oportunamente caracterizaron la situación como prerrevolucionaria, evaluaron correctamente la importancia sintomática de las huelgas que estallaron en Brest y Tolón y, a pesar de los ataques ininterrumpidos de los oportunistas y social-patriotas (SFIO, PC, CGT)[688[3]] y de la oposición de los centristas (Marceau, Pivert, etcétera) realizaron una campaña agitativa para preparar la huelga general. Cuando el terreno es fértil, un puñado de semillas rinde una gran cosecha. En la situación creada por la crisis social y la indignación de las masas, una pequeña organización, pobre en recursos materiales, pero armada de consignas justas,

---

686[1] *El nuevo ascenso revolucionario y las tareas de la Cuarta Internacional. Tesis, resoluciones y manifiestos del primer congreso internacional pro Cuarta Internacional*, publicado para el SI por el Workers Party de Canadá. La copia del manuscrito depositada en el Archivo Trotsky de Harvard lleva fecha del 3 de julio, pero evidentemente la posdata fue escrita después del 17 de julio, cuando se inicio la insurrección fascista española. La resolución fue aprobada por el congreso, reunido del 29 al 31 de julio de 1936 en "Ginebra" (en realidad, en París). Sin firma.

687[2] *Coronel Casimir de la Rocque* (1886-1946): fundó la Croiz de feu y los Volontaires nationaux, formaciones militares derechistas, y en 1934-1935 era al principal candidato para la dictadura fascista. Disueltas las bandas fascistas, en 1937 fundó el Partido Social francés (fascista).

688[3] *La Confederación General del Trabajo (CGT)*: la gran federación sindical francesa, dirigida por los reformistas. En 1921 se escindió; surgió la Confederación General del Trabajo Unitaria (CGTU), izquierdista y más pequeña. Se reunificaron en 1935.

ha ejercido su influencia sobre el curso de los acontecimientos revolucionarios. La persecución furibunda a los bolcheviques-leninistas en la prensa capitalista, socialdemócrata, stalinista y sindicalista, junto con la represión a manos de la policía y los jueces de León Blum, constituyen una confirmación externa de esta verdad.

5. Ninguna de las organizaciones obreras oficiales de Francia o Bélgica quería la lucha. Las huelgas estallaron contra los deseos de los sindicatos y de ambos partidos. Solo ante el hecho consumado, los dirigentes oficiales "reconocieron" la huelga para estrangularla con mayor facilidad. Pero hasta el momento se ha tratado de una movilización relativamente "pacífica", bajo consignas parciales. ¿Quién puede dudar por un solo instante de que, cuando estalle la lucha directa por el poder, los aparatos de las Internacionales Segunda y Tercera -al igual que los partidos Social-Revolucionario y Menchevique en la Rusia de 1917- se pondrán enteramente a disposición de la burguesía contra el proletariado? La necesidad de una *nueva internacional,* como partido mundial de la revolución proletaria, se demuestra nueva e irrefutablemente en los acontecimientos de Francia y Bélgica.

6. Sin embargo, el resultado directo e inmediato de la gran oleada huelguística de junio es el crecimiento excepcionalmente rápido de las viejas organizaciones. Este hecho tiene su explicación histórica. También los mencheviques y social-revolucionarios experimentaron un crecimiento febril después de la revolución de febrero de 1917, que ellos, como social-patriotas, no deseaban que se produjera durante la guerra; la socialdemocracia alemana creció rápidamente después de la revolución de noviembre de 1918, que estalló contra su voluntad. Antes de desnudar su bancarrota ante el conjunto de la clase, los partidos oportunistas se convierten, durante un breve período, en el refugio de las más amplias masas. El crecimiento rápido del Partido Socialista, y sobre todo del "Comunista", en Francia es un síntoma inequívoco de la crisis revolucionaria del país y a la vez prepara la agonía mortal de los partidos de las internacionales Segunda y Tercera.

No es menos importante el crecimiento sin precedentes de los sindicatos franceses. Aunque aparentemente contribuye a dar peso e importancia al estado mayor sindical conjunto reformista-stalinista (Jouhaux, Racamond, etcétera)[689[4]], el ingreso de millones de obreros y empleados socava las propias bases del aparato sindical conservador.

7. Las grandes movilizaciones de masas constituyen la mejor prueba para las teorías y los programas. Las huelgas de junio revelan la falsía de las teorías sectarias ultraizquierdistas, que sostienen que los sindicatos están "perimidos" y que es necesario remplazarlos por organizaciones nuevas, o construir sindicatos nuevos y "auténticos" paralelos a los viejos aparatos conservadores. En realidad, en las etapas revolucionarias la lucha por las reivindicaciones económicas y por las leyes sociales no cesa sino, que por el contrario, se extiende hasta límites insospechables. Los cientos de miles y millones de obreros que entran a los sindicatos destruyen la rutina, se sacuden el aparato conservador, permiten al partido revolucionario construir tendencias en los sindicatos, ganar influencia y luchar con éxito por la dirección del movimiento sindical. Un partido revolucionario incapaz de realizar con éxito un trabajo sistemático en los sindicatos será todavía más incapaz de crear sindicatos propios. Tales intentos están condenados al fracaso.

8. Al contrario de lo que afirman los dirigentes de la Segunda y Tercera internacionales, el capitalismo contemporáneo ya no puede garantizar trabajo para todos los obreros ni elevar su nivel de vida. El capital financiero descarga el costo de la reforma social sobre los hombros de los obreros y de la pequeña burguesía mediante el

---

689[4] *Julien Racamond* (1885-1966): secretario de la CGTU en 1923-35 y de la CGT unificada en 1935-53: Representó a la CGTU en el congreso de unificación de Limoges en 1935.

alza de los precios, la inflación abierta o encubierta, los impuestos, etcétera. La esencia de la "estatización" actual -la interferencia estatal, tanto en los países "democráticos" como en los fascistas- es salvar al capitalismo putrefacto al precio de rebajar el nivel de vida y cultura del pueblo. No puede haber otros métodos basados en la propiedad privada. Los programas de los frentes populares de Francia y España y de la coalición belga son un espejismo y un engaño deliberado, que prepara una nueva desilusión para las masas trabajadoras.

9. La impotencia total de la posición de la pequeña burguesía bajo el capitalismo en putrefacción significa -a pesar de las vergonzosas teorías de "armonía social" de León Blum, Vandervelde, Dimitrov, Cachin y compañía- que las reformas en favor del proletariado, aunque inestables y engañosas en sí mismas, aceleran la ruina de los pequeños propietarios de la ciudad y del campo y los arrojan en brazos del fascismo. Solo se puede establecer una alianza seria, profunda y duradera entre el proletariado y las masas pequeñoburguesas, en oposición a las maniobras parlamentarias del Partido Radical de los explotadores de la pequeña burguesía, sobre la base de un *programa revolucionario*, es decir, la toma del poder por el proletariado y la revolución de las relaciones de propiedad en beneficio de los trabajadores. La coalición con la burguesía, que lleva el nombre de "Frente Popular", es un freno para la revolución y una válvula de escape para el imperialismo.

10. El primer paso hacia la alianza con la pequeña burguesía es la ruptura del bloque con los radicales burgueses de Francia y España, del bloque con los católicos y liberales en Bélgica, etcétera. Debemos explicar esto a todos los obreros socialistas y comunistas, basándonos en la experiencia. Esta es la tarea central del momento. En esta etapa, la lucha contra el reformismo y el stalinismo es ante todo la lucha contra los bloques con la burguesía. ¡Por la unidad honesta de los trabajadores, contra la unidad deshonesta con los explotadores! ¡Fuera la burguesía del Frente Popular! ¡Abajo los ministros capitalistas!

11. Por el momento, sólo podemos especular acerca del ritmo de los acontecimientos revolucionarios que se avecinan. Gracias a determinadas circunstancias excepcionales (derrota en la guerra, la cuestión campesina, el Partido Bolchevique) la Revolución Rusa completó su ciclo ascendente -desde el derrocamiento del absolutismo hasta la conquista del poder por el proletariado- en ocho meses. Pero en este breve lapso se produjo la manifestación armada de abril, la derrota de julio en Petrogrado, y el intento de Kornilov de llevar a cabo un golpe de estado contrarrevolucionario en agosto[690[5]]. La revolución española ya lleva cinco años de ascensos y reflujos. En este período, los obreros y los campesinos pobres de España han desplegado instintos políticos tan magníficos, han demostrado tanta energía, abnegación y heroísmo, que el poder estatal hubiera caído en sus manos hace mucho tiempo, si la dirección hubiera estado siquiera mínimamente a la altura de la situación política y de la capacidad de combate del proletariado. Los verdaderos salvadores del capitalismo español no eran ni son Zamora,

---

690[5] En abril de 1917, Lenin llegó a Rusia desde Suiza y trató de orientar al Partido Bolchevique hacia la toma del poder. Esto precipitó una crisis en el partido, que hasta el momento aplicaba una política de conciliación con el Gobierno Provisional. Al principio, prácticamente toda la dirección bolchevique se opuso a la posición de Lenin de dictadura del proletariado. Las *jornadas de julio* de 1917 en Petrogrado fueron un período de insurrección espontánea y sangrienta represión. El gobierno declaró responsables a los bolcheviques, arrestó a sus dirigentes y clausuró sus periódicos. El general *Lavr G. Kornilov* (1870-1918), cosaco siberiano, comandante en jefe bajo Kerenski a partir de julio de 1917, lanzó una asonada contrarrevolucionaria. Fue arrestado, pero escapó y dirigió la contrarrevolución hasta que murió en abril de 1918.

Azaña, ni Gil Robles[691][6], eran y siguen siendo los dirigentes socialistas, comunistas y anarquistas de sus organizaciones.

12. Lo propio puede decirse sobre Francia y Bélgica. Si el partido de León Blum fuera realmente socialista, podría haberse basado en la huelga general de junio para derrocar a la burguesía casi sin guerra civil, con un mínimo de conmociones y sacrificios. Pero el partido de Blum es un partido burgués, el hermano menor del radicalismo putrefacto. Si el Partido "Comunista" tuviera algo de comunista, en el primer día de la huelga hubiera corregido su error criminal, roto el bloque nefasto con los radicales, llamado a los obreros a crear comités de fábrica y soviets y creado en el país un régimen de poder dual, el puente más corto y seguro hacía la dictadura del proletariado. Pero en realidad el aparato del Partido Comunista es simplemente una de las herramientas del imperialismo francés. La clave de la suerte de España, Francia y Bélgica es la cuestión de la *dirección revolucionaria.*

13. De la política internacional, podemos extraer la misma conclusión particularmente de la llamada "guerra contra la guerra". Los social-patriotas y los centristas, sobre todo los franceses, justifican su abyección ante la Liga de las Naciones con el argumento de la pasividad de las masas, sobre todo porque no estuvieron dispuestas a aplicar un boicot a Italia durante su ataque pirata a Etiopía. Es el mismo argumento que los pacifistas como Maxton emplean para ocultar su capitulación. A la luz de los acontecimientos de junio resulta sumamente claro que las masas no reaccionaron ante la provocación imperialista internacional porque los dirigentes de sus organizaciones las engañaron, adormecieron, frenaron, paralizaron y desmoralizaron. Si los sindicatos soviéticos hubieran dado oportunamente el ejemplo boicoteando a Italia, ese movimiento se hubiera extendido como un reguero de pólvora a Europa y al mundo entero, y se hubiera constituido en una amenaza inmediata para los imperialistas de todos los países. Pero la burocracia soviética prohibió y ahogó todas las iniciativas revolucionarias, remplazándola por la sumisión de la Comintern ante Herriot, León Blum y la Liga de las Naciones. El problema de la política internacional del proletariado, como el de la política nacional, es un problema de *dirección revolucionaria.*

14. Cada movilización de masas refresca la atmósfera como una tormenta, y a la vez destruye todo tipo de engaño y ambigüedad política. A la luz de los acontecimientos de junio, la consigna de "unificación" de las dos internacionales -que ya están unidas en la traición a los intereses del proletariado- y las recetas homeopáticas del Buró de Londres (la Internacional Segunda y Media) -que oscila entre todas las políticas posibles y siempre elige la peor- resultan patéticas y despreciables.

Al mismo tiempo, los acontecimientos de junio han puesto al desnudo la bancarrota total del anarquismo y del llamado "sindicalismo revolucionario"[692][7]. Ni el uno ni el otro, en la medida que existen sobre la faz de la tierra, previeron los acontecimientos ni ayudaron a prepararlos. La propaganda por la huelga general, por comités de fábrica, por control obrero ha sido patrimonio exclusivo de una organización política, es decir, de un partido. No podría ser de otra manera. Las organizaciones de masas de la clase obrera quedan impotentes, indecisas y se pierden si no las inspira y conduce una

---

691[6] *José Gil Robles y Quiñones* (n. 1898): dirigente del Partido Católico español (derechista); fue ministro de guerra del gobierno de Lerroux, que aplastó la insurrección de octubre de 1934.

692[7] Antes de la Primera Guerra Mundial, los sindicalistas revolucionarios (tendencia que consideraba que al capitalismo no sería derrocado por un partido político, sino por los sindicatos) se opusieron a las tendencias de colaboración de clases en los sindicatos. Véanse los escritos de Trotsky sobre la relación entre el comunismo y el sindicalismo en la antología *Leon Trotsky on the Trade Unions* (Pathfinder Press, 1976) [Edición en castellano: Sobre las sindicatos. (Editorial Pluma, 1977)]

vanguardia firme y sólida. La necesidad del partido revolucionario se revela con fuerza redoblada.

15. Así, vemos que todas las tareas de la lucha revolucionaria conducen directamente a una única tarea: la creación de una dirección nueva, auténticamente revolucionaria, capaz de afrontar las tareas y posibilidades de nuestra época. La participación directa en el movimiento de masas, audaces consignas clasistas llevadas hasta sus últimas consecuencias, una bandera independiente, actitud irreconciliable con los conciliadores, despiadada con los traidores: ese es el camino de la Cuarta Internacional. Resulta divertida, y a la vez absurda, la discusión respecto de si ha llegado el momento de "fundarla". Una Internacional no se "funda" como una cooperativa, se forja en la lucha. Las jornadas de junio son la mejor respuesta a los pedantes que cuestionan si es "oportuna". Ya no hay nada que discutir.

16. La burguesía busca venganza. Los estados mayores del gran capital están preparando deliberadamente un nuevo conflicto social que, desde el principio, sin duda asumirá la forma de una provocación o de una serie de provocaciones en gran escala contra los obreros. Al mismo tiempo, las organizaciones fascistas "disueltas" hacen sus preparativos febrilmente. El choque de los dos bandos en Francia, Bélgica y España es absolutamente inevitable. Cuanto más intentos hagan los dirigentes del Frente Popular por "reconciliar" los antagonismos de clase y frenar la lucha revolucionaria, más explosivo y convulsivo será su carácter en el futuro inmediato, mayores serán los sacrificios, más indefenso se encontrará el proletariado frente al fascismo.

17. Las secciones de la Cuarta Internacional perciben el peligro con claridad y nitidez. Se lo advierten francamente al proletariado. Enseñan a la vanguardia a organizarse y prepararse. Al mismo tiempo, desprecian la política de lavarse las manos de toda responsabilidad; identifican su suerte con la de las masas en lucha, por terribles que sean los golpes de los próximos meses y años. Participan en cada acto de la lucha para aportar la mayor claridad y organización posible. No se cansan de llamar a la creación de comités de fábrica y soviets. Se unifican con los mejores obreros surgidos de la movilización y, de la mano con ellos, construyen la nueva dirección revolucionaria.

Con sus ejemplos y criticas aceleran la formación del ala revolucionaria de los viejos partidos, acercándola en el curso de la lucha y conduciéndola por la senda de la Cuarta Internacional.

La participación en la lucha viva, en la primera línea de fuego, el trabajo en los sindicatos, la construcción del partido son actividades simultaneas, que se complementan recíprocamente. Todas las consignas de combate -control obrero, milicia obrera, armamento de los obreros, gobierno obrero y campesino, socialización de los medios de producción - están indisolublemente ligados a la creación de soviets de obreros, campesinos y soldados.

18. No es casual que en el momento de la movilización de masas en Francia, los bolcheviques-leninistas ocuparan el centro de la atención política y del odio de los enemigos de clase; por el contrario, el hecho señala inequívocamente el futuro. El bolchevismo, que para los filisteos de todos los colores es sectarismo, une la firmeza ideológica con la mayor sensibilidad respecto de los movimientos de masas. La firmeza ideológica no significa otra cosa que erradicar de la conciencia de la vanguardia obrera toda rutina, inercia, falta de resolución, es decir, educar a la vanguardia en el espíritu de las decisiones más audaces, preparándola para intervenir en la implacable lucha de las masas.

19. Ni un solo grupo revolucionario en la historia universal ha sufrido presiones tan tremendas como el grupo de la Cuarta Internacional. El *Manifiesto Comunista* de Marx

y Engels dice que "el papa y el zar... los radicales franceses y los polizontes alemanes" están unidos contra el comunismo. Actualmente, el único ausente de la lista es el zar. Pero la burocracia stalinista es un obstáculo mucho más amenazante y traicionero para la revolución mundial que lo que fue la autocracia zarista. La Comintern cobija la política del social-patriotismo y el menchevismo bajo la autoridad de la Revolución de Octubre y la bandera de Lenin. La agencia mundial de la GPU, de la mano de la policía de los países imperialistas "amigos", realiza una obra sistemática de destrucción de la Cuarta Internacional. En caso de que estalle la guerra, las fuerzas unidas del stalinismo y del imperialismo perseguirán al internacionalismo revolucionario con saña infinitamente mayor que la que emplearon los generales de Hohenzollern y los carniceros socialdemócratas contra Luxemburgo, Liebknecht y sus partidarios.

20. Las secciones de la Cuarta Internacional no se arredran ante la inmensidad de las tareas, el odio furioso de sus enemigos, ni su escasez numérica. En este momento, las masas combatientes, aunque todavía no son conscientes de ello, están mucho más cerca de nosotros que de sus dirigentes oficiales. Bajo los golpes de los próximos acontecimientos se producirá en el movimiento obrero un reagrupamiento cada vez más veloz y amplio. En Francia, el Partido Socialista quedará excluido de las filas del proletariado. En el Partido Comunista se producirá con toda seguridad una serie de escisiones. En los sindicatos surgirá una poderosa corriente de izquierda sensible a las consignas bolcheviques. En los demás países arrastrados a la crisis revolucionaria se producirán procesos idénticos bajo otras formas. Terminará el aislamiento de las organizaciones de la vanguardia revolucionaria. Las masas harán suyas las consignas bolcheviques. La época venidera será la época de la Cuarta Internacional.

POSDATA

"El choque de los dos bandos en Francia, Bélgica y España es absolutamente inevitable. Cuanto más intentos hagan los dirigentes del Frente Popular por 'reconciliar' los antagonismos de clase y frenar la lucha revolucionaria, más explosivo y convulsivo será su carácter en el futuro inmediato, mayores serán los sacrificios, más indefenso se encontrará el proletariado frente al fascismo" (véase el parágrafo 16 más arriba). Los acontecimientos confirmaron este vaticinio antes de que pudieran publicarse estas tesis.

Las jornadas de julio [en España] profundizan y complementan las lecciones de las jornadas de junio en Francia con vigor excepcional. Por segunda vez en cinco años la coalición de los partidos obreros con la burguesía radical ha llevado a la revolución hasta el borde del abismo. Incapaz de resolver una sola de las tareas de la revolución -dado que estas tareas se sintetizan en una sola, a saber, el aplastamiento de la burguesía- el Frente Popular imposibilita la existencia del régimen burgués y con ello provoca el golpe de estado fascista. Al adormecer a los obreros y campesinos con ilusiones parlamentarias, al paralizar su voluntad de lucha, el Frente Popular genera las condiciones favorables para el triunfo del fascismo. El proletariado pagará la política de coalición con la burguesía con años de tormentos y sacrificios, si no con décadas de terror fascista.

El gobierno del Frente Popular revela toda su insolvencia precisamente en el momento más crítico; se produce una crisis de gabinete tras otra porque los radicales burgueses temen más a los obreros armados que al fascismo. La guerra civil se arrastra. Cualquiera sea el resultado inmediato de la guerra civil española, significará un golpe de muerte para el Frente Popular de Francia y otros países. De ahora en adelante debe resultar perfectamente claro para todo obrero francés que el bloque con los radicales

será el escudo legal para un golpe de estado del estado mayor general francés protegido por el ministro de guerra Daladier

El ejemplo de España demuestra que la disolución administrativa de las ligas fascistas bajo el aparato del estado burgués es una mentira y un engaño. Solo los obreros armados pueden enfrentar al fascismo. El proletariado sólo podrá conquistar el poder por la vía de la insurrección armada contra el aparato de estado burgués. Para realizar el programa socialista es necesario aplastar este aparato y remplazarlo por consejos de obreros, soldados y campesinos. Si no realizan estas tareas, el proletariado y la pequeña burguesía no podrán salir de la miseria y de la carestía, no se salvarán de una nueva guerra.

A la opinión pública de los obreros del mundo[693][1]

4 de julio de 1936

El problema de la suerte de la Unión Soviética está próximo al corazón de todo obrero consciente. Ciento setenta millones de seres humanos están llevando a cabo la experiencia de emancipación social más grande de la historia. La destrucción del nuevo régimen significaría un golpe terrible para el desarrollo de toda la humanidad. Pero es precisamente por esta razón que es necesario mantener una actitud honesta, vale decir crítica, para con los complejos procesos y los fenómenos contradictorios que se observan en la vida de la Unión Soviética.

Indudablemente, el síntoma más alarmante en la vida interna de la Unión Soviética es la terrible e ininterrumpida represión, que en la mayoría de los casos no está dirigida contra los partidarios de la restauración capitalista, sino contra aquellos revolucionarios que mantienen alguna diferencia con el estrato gobernante. En los últimos meses, la prensa mundial ha informado ampliamente sobre la severísima represión que sufren los militantes de oposición del propio partido gobernante y también los comunistas extranjeros que no pueden contar con la protección de la embajada de su país.

Las cárceles resultan ya insuficientes. Hay más campos de concentración ahora que en la época de la guerra civil. Son cada vez más numerosas las huelgas de hambre y suicidios individuales y colectivos en respuesta a la persecución intolerable. Numerosas personas dignas de toda confianza han confirmado estos hechos trágicos y están dispuestas a comparecer ante cualquier tribunal para avalar sus testimonios con pruebas. Ante estos hechos, el espíritu crítico se niega a aceptar la afirmación oficial de que la sociedad socialista está instaurada "definitiva e irrevocablemente" en la URSS.

La edición del 5 de junio de *Pravda*, el periódico oficial de la URSS, anunció que el Comité Central del partido gobernante ha aprobado el proyecto de la nueva constitución, "la más democrática del mundo". El artículo editorial que comenta esta importantísima resolución anuncia nuevas y más feroces represiones contra los militantes de la oposición. La cuestión es tan importante que consideramos necesario

---

693[1] *A la opinión publica de los obreros del mundo. Tesis, resoluciones y manifiestos del primer congreso internacional pro Cuarta Internacional*. Sin firma.

reproducir textualmente, y palabra por palabra, la declaración de *Pravda*, vocero directo de las cúpulas dominantes. Tras una referencia a "las colosales victorias del socialismo", expresadas en la nueva constitución, el periódico exige una "mayor vigilancia" frente a "las fuerzas de clase hostiles al socialismo."

Sin embargo, sería erróneo creer que se trata de los partidarios de la restauración de la monarquía, la nobleza, o la burguesía. Todo lo contrario: en virtud de una serie de decretos y del artículo correspondiente de la nueva constitución, queda eliminada la desigualdad de los ciudadanos por razones de origen social. Según la explicación oficial, la sociedad socialista se ha fortalecido hasta un punto tal, que ya no existen razones para temer a las personas de origen noble o burgués. En lo que se refiere a las "fuerzas de clase hostiles al socialismo", contra las cuales se deben emplear medidas más severas, *Pravda* afirma: "La lucha continúa. Aunque su debilidad les impide montar un ataque directo, los restos de grupos contrarrevolucionarios, los guardias blancos de todos los colores, *sobre todo los trotskistas y zinovievistas,* no cejan en su obra vil de *espionaje, sabotaje* y *terrorismo.* Seguiremos luchando para derribar y *destruir a los enemigos del pueblo, las ratas y alimañas trotskistas,* con mano de hierro, por hábilmente que se oculten."

Estas palabras hablan por sí solas. A la vez que promulga "la constitución más democrática del mundo", el grupo dominante de la Unión Soviética promete "destruir" a los partidarios de un sector específico del pensamiento socialista, acusándolos de "espionaje", "sabotaje" (?) y "terrorismo". La acusación es un engaño evidente. No se diferencia en nada de las acusaciones medievales contra los herejes provocadores de sequías y epidemias o contra los judíos bebedores de sangre cristiana. Pero esto no disminuye la terrible realidad de la amenaza de destrucción.

El movimiento de los llamados "trotskistas" es internacional y publica libros y periódicos en no menos de quince idiomas. Es posible tener distintas posiciones con respecto a este movimiento: algunos simpatizan con él, otros lo repudian; pero existen documentos irrefutables que bastan para convencer a cualquier obrero consciente, a cualquier persona seria, de que se trata de un grupo revolucionario que se ha impuesto la tarea de emancipar a los trabajadores. Así, durante las jornadas de junio en París, la prensa burguesa atacó unánimemente a los "trotskistas" por provocar huelgas, y la prensa de la Comintern los acusó de tratar de provocar una revolución artificial. ¿Quién puede creer por un solo instante que el mismo movimiento, dirigido por las mismas personas e ideas, trata de derrocar el poder de la burguesía en los países capitalistas y al mismo tiempo trata de restaurar el capitalismo en la URSS recurriendo al "espionaje", al "sabotaje" y al "terrorismo"?

Todos los amigos desinteresados de la URSS, todos los amigos de las masas trabajadoras, deben decirse: las explicaciones oficiales son lisa y llanamente falsas. El grupo dominante prepara la destrucción física de sus adversarios ideológicos, pero no encuentra una sola explicación o justificación seria para tamaña represión. ¿Podemos permanecer pasivos y callados ante semejante posición?

Ante la opinión pública del mundo entero declaramos que no es cierto que los "trotskistas" y "zinovievistas" intenten o puedan intentar la restauración del capitalismo; no es cierto que mantengan o puedan mantener vínculos con las intrigas, espionaje o atentados terroristas de la contrarrevolución; no es cierto, que su actividad se dirija o pueda dirigirse contra el socialismo. Pero, por otra parte, es una verdad innegable, avalada por toda la literatura respectiva, que los "trotskistas" son adversarios de la política del grupo gobernante soviético; son adversarios de la creciente desigualdad social en la URSS; son adversarios de la restauración de la casta militar de oficiales y, sobre todo, son adversarios del poder y de los privilegios ilimitados de la burocracia. No

es el proletariado soviético quien castiga a sus "enemigos de clase", sino la burocracia soviética quien, en la lucha por la defensa de su poder y privilegios, destruye a un grupo que se trata de expresar la protesta y descontento de las masas trabajadoras.

Asumimos plena responsabilidad por nuestras palabras, pasibles de ser verificadas sin la menor dificultad y en cualquier momento; basta que el gobierno soviético dé a una comisión internacional imparcial la oportunidad de conocer libremente *in situ* los crímenes reales o supuestos de los trotskistas, zinovievistas y otros grupos de oposición. No pedimos nada más.

A toda organización obrera, a todo grupo social progresivo, a todo periódico honesto, a todo amigo de los trabajadores le interesa aclarar plena y definitivamente este problema candente Es necesario descorrer el telón ante la serie interminable de tragedias. Es necesario realizar una investigación. Es necesario descubrir toda la verdad. Debemos plantear y apoyar en las organizaciones obreras, en las asambleas y en la prensa la consigna de formación de una comisión imparcial, que goce de autoridad ante todos los sectores, para que viaje a la URSS e investigue las verdaderas razones de la represión contra los revolucionarios, sean trotskistas, zinovievistas o representantes de otros movimientos. Si la burocracia soviética no tiene nada que ocultarle a la clase obrera mundial, que acepte este llamado.

Cómo deben combatir a Hitler los obreros austríacos[694][1]

Publicado en julio de 1936

A: ¿No le parece a usted que los socialistas revolucionarios[695][2] y el PC tienen razón cuando afirman que los obreros austríacos tienen las mismas obligaciones que los obreros franceses? ¿No deberían defender a su país para que Hitler no los ataque?

B: Si los obreros franceses defendieran a "su" país (entonces, ¿realmente es su país?) bajo la dirección de Blum y Cachin, le prestarían el mejor servicio posible a Hitler. El les podría decir a los obreros alemanes: "Os hablan siempre de la lucha de clases. La lucha de clases es una mentira. El obrero francés defiende a su país. Los lazos de sangre son más fuertes que el dogma marxista. También el obrero alemán debe defender a su patria. Estamos embarcados en una guerra santa nacional."

Eso diría Hitler. Y no le resultaría difícil hacerlo creer, en vista de que un sector importante de la clase obrera alemana está contaminado de nacionalismo, contaminación estimulada por la política anterior del PS y del PC alemanes. No, hay una sola manera de curar a la clase obrera alemana de la infección nacionalista: ¡lucha de clases contra la burguesía en todos los países!

694[1] *Como deben combatir a Hitler los obreros austríacos. Intercontinental Press,* 6 de marzo de 1972. Sin firma. La traducción del alemán de *Unser Wort* (julio y setiembre de 1936) [al inglés] es de *Intercontinental Press.* El título original era "¿Deben defender los obreros austríacos la 'independencia' de Austria? (un diálogo)". Este fue el gran problema político que se les planteó a los obreros austríacos entre 1934, cuando la clase dominante eliminó brutalmente sus derechos democráticos, y 1938, cuando las tropas de Hitler invadieron y conquistaron al país.

695[2] El Partido Socialdemócrata austríaco tomó el nombra de *Socialista Revolucionario* después de que el régimen de Dollfuss lo ilegalizó en 1934.

A: ¿Entonces, no hemos de tener en cuenta el régimen político del país? Francia es una democracia; Alemania, una dictadura fascista. ¿Acaso una guerra entre Francia y Alemania no es un choque de dos regímenes políticos irreconciliables?

B: No. Es un conflicto entre dos imperialismos. En la guerra mundial los social-patriotas de los países de la Entente, como Longuet y Henderson, también hablaban de la lucha de la democracia contra el militarismo de los Habsburgo y los Hohenzollern y de la lucha por una paz "justa"[696[3]]. Conocemos muy bien la "justa" paz de Versalles.

En el otro bando, los social-patriotas alemanes, como Wels y Scheidemann, hablaban de la lucha "contra el zarismo". Pero eso no les impidió a estos caballeros apoyar a su gobierno cuando el zarismo fue derrocado y el gobierno alemán se lanzó contra la Revolución Rusa.

Ni siquiera votaron contra la paz infame impuesta en Brest-Litovsk. Todas estas fórmulas -"lucha de las democracias", "amigo de la paz", "alianza antifascista", etcétera- son meros disfraces ideológicos. Si la Italia fascista se resuelve a intervenir en el bando francés, esta gente hablará de una diferencia entre el fascismo "constructivo" y el "destructivo".

A: Pero no se puede pasar por alto que Francia es aliada de la Rusia soviética. Si se debilita el imperialismo francés, también se debilita la Rusia soviética.

B: ¿Cree usted que la Francia imperialista es un aliado tan firme y digno de confianza para la Unión Soviética?

Abordemos la cuestión desde el punto de vista de la variante más favorable: la derrota de la Alemania nacionalsocialista. En ese día, la Francia imperialista se aliará con la muerte y el diablo y, si es necesario, con la Alemania burguesa derrotada, contra la Unión Soviética. La única ayuda cierta con que puede contar la Unión Soviética es la victoria de la revolución en los países capitalistas, cualquiera sea su régimen político y su política exterior.

¿El desarrollo de la lucha revolucionaria debilitará al imperialismo? ¡Precisamente! Así se fortalecerá la Unión Soviética.

A: Quizás usted no comprendió mi pregunta. Veo el siguiente peligro: si la agudización de la lucha revolucionaria debilita al imperialismo francés, sí el ejército francés se derrumbara, Hitler se fortalecería y obtendría una victoria militar sobre Francia, desgarrada por la guerra civil. Inclusive podría conquistar toda Francia.

B: Si las batallas y victorias revolucionarias no repercutieran fuera del país donde ocurren, podría suceder lo que usted señala. Pero la realidad es bastante diferente.

En la guerra, la moral de los soldados es un factor crucial. No existe método mejor para minar la moral burguesa del ejército que el ejemplo de la lucha revolucionaria. El ejemplo revolucionario es eficaz en cualquier situación, pero lo es en un grado excepcional en tiempos de guerra. Para las masas hambrientas, para las cuales la muerte es un hecho cotidiano, hacer la revolución en tiempos de guerra es mucho menos riesgoso que no hacerla.

Existen también una serie de circunstancias nuevas que aceleran el estallido del proceso revolucionario y en particular abrevian drásticamente la lucha revolucionaria por el poder. Piense en el cuadro cambiante de la guerra moderna (¡la guerra aérea!) cuyos horrores en esta ocasión afectarán directamente a las zonas de retaguardia.

Y no olvidemos que las masas han aprendido mucho de las experiencias de la guerra anterior y de la posguerra. Sobre todo, no olvidemos la revolución proletaria mundial,

---

696[3] *Jean Longuet* (1876-1938): nieto de Marx, dirigía la minoría pacifista en la SFIO en 1915. Permaneció en la SFIO cuando la mayoría se afilió a la Comintern. *Arthur Henderson* (1863-1935), obtuvo el apoyo del Partido Laborista para la política bélica de Inglaterra durante la Primera Guerra Mundial. Fue presidente de la Segunda Internacional en 1925-29. *Habsburgo* era la dinastía reinante en Austria-Hungría desde el siglo XIII hasta la revolución de 1918.

un factor mucho más importante ahora que en la guerra mundial anterior, no sólo por sus números, sino también por su mayor riqueza de experiencia y madurez política. Por todo esto el proceso revolucionario probablemente será mucho más veloz que en la Rusia de 1917.

No obstante, no podemos excluir que en el brevísimo período anterior a la victoria de la insurrección proletaria, Hitler pueda ocupar un sector del territorio francés. Puede admitirse que al principio el poder de resistencia de Hitler será más fuerte que las consecuencias de la batalla revolucionaria. Pero con la victoria de la revolución, se obtendrá rápidamente la oportunidad de reconquistar el territorio perdido y, más aun, de ahogar al capitalismo alemán entre las tenazas de la Francia obrera y la Unión Soviética.

A: Debo reconocer que mucho de lo que usted dice es cierto. ¿Pero puede decirse de la pequeña Austria lo mismo que de la gran Francia? ¿No existe el peligro de que Hitler conquiste a *toda* Austria?

B: No se puede concebir la política, sobre todo la política revolucionaria, sin un elemento de peligro.

El 20 de agosto de 1918 Lenin envió una carta a los obreros norteamericanos, donde dice: "No es socialista quien no comprenda que en aras de la victoria sobre la burguesía, en aras del paso del poder a manos de los obreros, en aras del *comienzo* de la revolución proletaria mundial, no se puede, *ni* se debe retroceder ante ningún sacrificio, incluso el sacrificio de una parte del territorio, ante el sacrificio de sufrir penosas derrotas a manos del imperialismo. No es socialista quien no haya demostrado *con hechos* estar dispuesto a que 'su' patria haga los mejores sacrificios para impulsar de verdad la causa de la revolución socialista.

"En aras de 'su' causa, es decir, en aras de la conquista del dominio mundial, los imperialistas de Inglaterra y de Alemania no han vacilado en arruinar por completo y en estrangular a toda una serie de países, comenzando por Bélgica y Serbia y siguiendo con Palestina y Mesopotamia. Y los socialistas, en aras de 'su' causa, en aras de la liberación de los trabajadores de todo el mundo del yugo del capital, en aras de una paz universal duradera, ¿deberán esperar a que se encuentre un camino que no exija sacrificios, deberán privarse de comenzar el combate antes de que esté 'garantizado' un triunfo fácil, deberán poner la seguridad y la integridad de 'su patria' -creada por la burguesía- por encima de los intereses de la revolución socialista mundial? Quienes así piensen, los bellacos... y los lacayos de la moral burguesa, merecen el más profundo desprecio" [V.I. Lenin, *Obras escogidas.* Moscú: Editorial Progreso, 1970. Tomo 3, pp. 41-42].

El único método para defender a Austria de Hitler es golpeando a la burguesía austríaca. La política del "mal menor" conduce inexorablemente al mayor de los males. No hubo mejor manera de ayudar a Hitler que mediante el apoyo a Bruening.[697[4]] Lo propio puede decirse de los Bruenings austríacos.

A: ¿Qué solución propone usted?

B: La guerra revolucionaria en dos frentes se trata de combinar la lucha contra Schuschnigg con la lucha contra los nazis[698[5]]. No podemos ser cómplices del engaño de la independencia. Pero ese es un problema que discutiremos en otro momento.

697[4] *Heinrich Bruening* (1885-1970): dirigente del Partido católico del Centro. Hindenburg lo nombro canciller en marzo de 1930 y gobernó por decreto desde julio hasta su relevo en mayo de 1932.

698[5] *Kurt von Schuschnigg* (n. 1897): canciller de Austria después del asesinato de Dollfuss en julio de 1934. Reprimió a la izquierda tratando de lograr el acuerdo con Hitler para la "independencia" de Austria. A principios de 1938 cedió a la presión alemana y nombró a tres nazis prominentes para el gabinete. Su intento por impedir la anexión a Alemania mediante un plebiscito se vio bruscamente interrumpido por la invasión nazi en marzo de 1938.

A: Usted acaba de decir que el proletariado austríaco debe combinar la lucha contra Schuschnigg con la lucha contra Hitler. No olvide que los socialistas revolucionarios y el PC también quieren derrocar a Schuschnigg.

B: Claro que sí. Pero al mismo tiempo asumen la posición de la defensa de la "independencia" austríaca, que es la posición de Schuschnigg. Así confunden a los obreros, desorganizan y dividen la lucha proletaria. Sus declaraciones se confunden cada vez más con las del gobierno. El grito de batalla del gobierno es "Austria". La consigna del PC también es "Austria". La leemos en el *Rote Fahne* (fines de junio de 1936):

"¡Sí, nos declaramos por Austria! No sólo nosotros nos declaramos: los obreros son los únicos que lucharan por Austria. Salvaremos a Austria de la traición y de la catástrofe combatiendo al puñado de aventureros y políticos de la catástrofe del gobierno autoritario, a. las pandillas del Heimwehr [Guardia Nacional], los nazis y los partidarios de los Habsburgo."

Arbeiter-Zeitung, órgano de los socialistas revolucionarios, emplea el mismo lenguaje.

A: ¿Pero acaso los socialistas revolucionarios y el PC no quieren defender a Austria *después* de que la burguesía haya restaurado la democracia?

B: Por supuesto. Continuamente declaman que "los obreros sólo defenderán a una Austria libre". Es el *precio* que los burócratas quieren que les pague la burguesía por entregarle obreros dispuestos a servir con entusiasmo como carne de cañón.

A: ¿Pero no quieren defender la independencia de Austria para rechazar a Hitler?

B: En primer lugar, la independencia de Austria es una mentira. En realidad, Austria es vasalla del imperialismo italiano. Cuando los socialistas revolucionarios y el PC aúllan sobre la "independencia" de Austria, quieren proteger a Austria del *Anschluss* [la unión con Alemania] y convertirla en vasalla del bloque no menos imperialista de Francia y la Pequeña Entente[699[6]], aliada de la Unión Soviética.

Toda su política se basa en la siguiente idea: el principal enemigo de los obreros austríacos y rusos es Hitler. Por lo tanto, la primera tarea es golpear a Hitler. Por eso es necesario que el proletariado se alíe con las "fuerzas antifascistas", término vergonzoso que incluye a la burguesía "democrática" dentro y fuera de Austria. Lógicamente, no se puede formar esta alianza sin la *postergación de la lucha de clases.* La alianza del proletariado con la burguesía es inconcebible sobre otras bases. Pero, como hemos tratado de demostrar, esta política facilita la victoria de los nazis.

Nuestro camino es distinto. Partimos de la base de que en época de guerra la cuestión de la lucha por el poder está planteada quizás con mayor gravedad que en época de crisis económica.

Es necesario utilizar la guerra para desencadenar la revolución proletaria en todos los países. Pero eso sólo es posible sí se lucha implacablemente contra el poder que conduce la guerra. Sólo así podremos agrupar a los estratos inferiores de la pequeña burguesía y sectores decisivos del ejército en torno al proletariado y hacer la revolución.

Los socialistas revolucionarios y el PC hablan de la revolución los domingos y los días de fiesta, pero no creen en ella. En caso contrario, no pondrían las esperanzas de las masas que ellos dirigen en ciertos sectores de la burguesía de su propio país y de otros. No hablarían de un "frente por la paz" -es decir, el frente con la burguesía de los países

---

699[6] *Pequeña Entente:* alianza económica y defensiva formada por Checoslovaquia, Rumania y Yugoslavia en 1920-21. Empezó a romperse en 1936 y se liquidó definitivamente cuando el Pacto de Munich 1938 desmembró a Checoslovaquia. Su objetivo principal había sido defender el statu quo creado por el Tratado de Versalles frente a los intentos de Alemania por modificarlo.

que se oponen a Hitler, pero que son tan imperialistas como Hitler- para ignorar el único frente auténtico por la paz, el de la clase obrera internacional.

Sí la situación actual no ha de culminar en una nueva guerra en la que triunfará *un* grupo imperialista, sino en la revolución proletaria en la mayor cantidad de países, los obreros no deben poner sus esperanzas en el enemigo de clase, sea cual fuere su disfraz, sino en sus propias fuerzas para la acción revolucionaria contra *su propia* burguesía.

El proletariado puede ser la fuerza social más poderosa de la sociedad moderna. Quienes le impiden desarrollar victoriosamente este poder son los partidos que aún conservan gran influencia sobre él. Los viejos partidos degenerados, cuya obra consiste en imbuir en sus partidarios la desconfianza en sus fuerzas de clase, debilitan al proletariado y lo mantienen en esa condición.

No se puede hacer la revolución con dirigentes que no creen en ella. De ahí surge una conclusión inevitable: si la revolución socialista ha de triunfar, debemos empeñar nuestras fuerzas en todos los países para construir una nueva organización obrera revolucionaria. Esto es obligatorio para todo aquél que no quiera ver cómo el proletariado pierde nuevamente una gran oportunidad histórica.

Trabajar con calma y objetividad[700[1]]

6 de julio de 1936

Estimado camarada Glotzer:

Debo decirle con franqueza que su carta no me dice nada nuevo acerca del Partido Socialista. Jamás he puesto ilusiones en esta organización, ni menos aun en su dirección. No es importante saber si tiene dieciséis, veinte o veinticinco mil miembros. Lo que es mucho más importante es que algunos camaradas, por ejemplo el camarada Gould, tienen una posición errónea[701[2]]. Temo que le prestan demasiada atención a Hoan y otros de su calaña y demasiado poca a las tareas positivas, sobre todo entre la juventud.

A esta altura, considero que la cuestión de largo plazo -corto- plazo es artificial. El camarada Muste me mostró su documento al respecto, donde dice mas o menos lo siguiente: en los próximos cinco meses nuestro partido estará ocupado en las elecciones En este período se trata de trabajar con calma para hacer pie en el partido, es decir, realizar con calma el trabajo preparatorio y especialmente el propagandístico. La línea práctica para el futuro sólo puede surgir de la experiencia de los próximos meses. Por lo tanto, opino que se deben dejar de lado los recuerdos de viejas polémicas y las

---

700[1] *Trabajar* con *calma y objetividad.* De los archivos personales de Albert Glotzer. Traducido del alemán [al inglés] para esta obra por Russell Block. Desde Chicago, Glotzer había enviado una carta a Trotsky con el balance de los primeros meses del entrismo en el PS.

701[2] *Nathan Gould:* adversario norteamericano del entrismo al PS, fue secretario nacional de la Liga Juvenil Espartaco antes de que ésta entrara en la Liga Juvenil Socialista en 1936 y secretario nacional de la LJS cuando fue expulsada en 1937. En 1940 se separó del Socialist Workers Party junto con Shachtman. *Daniel Hoan* (1881-1961), intendente de Milwaukee de 1916 a 1940 y miembro de la derecha socialista.

especulaciones acerca de todas las posibles variantes del proceso y poner manos a la obra con calma y objetividad. Es inevitable que se produzca un realineamiento en vuestras filas. Muchos de los que no quisieron entrar al PS apoyarán entusiastamente al partido si la regional tiene éxito. Por otra parte, los partidarios del entrismo que se desilusionaron con el trabajo práctico se volverán intransigentes, y así sucesivamente.

En cuanto al camarada Gould, a quien tantos han alabado, lamento que mantenga una actitud tan prejuiciosa y errónea respecto del camarada Cannon. Cannon jamás me "mintió". Por otra parte, las cartas que me envió han sido publicadas. He estudiado cuidadosamente todos los documentos. En ningún momento he abrigado ilusiones. Por otra parte, es mejor ganar a más de mil jóvenes socialistas que perder a trescientos o cuatrocientos militantes viejos en la polémica interna permanente.

Hemos discutido extensamente con el camarada Muste, lo cual ha contribuido mucho -así lo espero-a que nos pongamos de acuerdo. Ayer nos despedimos como grandes amigos de él y de su esposa. Esperamos la llegada de Shachtman.

Con mis mejores saludos,
fraternalmente,

L. Trotsky

La Cuarta Internacional y la Unión Soviética[702][1]

8 de julio de 1936

1. La resolución del Séptimo Congreso Mundial de la Comintern según la cual el socialismo ha triunfado "definitiva e irrevocablemente en la URSS" -¡a pesar del bajo nivel de productividad del trabajo en comparación con los países capitalistas adelantados e independientemente del curso de los acontecimientos en el resto del mundo!- es una mentira grosera y peligrosa. La afirmación de que la Unión Soviética abarca "la sexta parte de la superficie de la tierra" tiene poca importancia, desde el momento que la habita tan solo el *8,5 por ciento de la humanidad.* Se trata, como siempre, de la lucha entre dos sistemas irreconciliables: el socialismo y el capitalismo. Esta lucha no ha sido ni puede ser resuelta dentro de los confines de la URSS. Solo se resolverá "definitiva e irrevocablemente" en el terreno mundial.

2. La gran masa de los medios de producción industriales en la Unión Soviética ha crecido enormemente y permanece en manos del estado; en la agricultura, en manos de los *koljoses,* entre la propiedad estatal y privada. Pero la propiedad *estatal* todavía no es *socialista,* porque la premisa de ésta es la extinción del estado como guardián de la propiedad, la disminución de la desigualdad y la desaparición gradual del concepto de propiedad, inclusive en la moral y en las costumbres de la sociedad. El verdadero proceso en la URSS ha seguido en los últimos años la dirección contraria. Crece la desigualdad y, con ella, la coerción estatal. Si las condiciones internas e internacionales

---

[702][1] *La Cuarta Internacional y la Unión Soviética. Tesis, resoluciones y manifiestos del primer congreso internacional pro Cuarta Internacional*. Sin firma.

son favorables, se podrá efectuar la transición de la actual propiedad estatal al socialismo; sin embargo, si las condiciones resultan desfavorables, podría volverse al capitalismo.

3. Todo estado obrero, en el primer período, tratará de desarrollar las fuerzas productivas reteniendo para ello el sistema del trabajo asalariado o, como dice Marx, "las normas de distribución burguesas". El problema es resuelto, en última instancia, por la tendencia general del proceso. Si los países adelantados se vieran arrastrados a la revolución y si la riqueza social aumentara con gran rapidez, la desigualdad social también disminuiría velozmente y el estado no tendría nada que "cuidar". Dado el aislamiento y el atraso de la tierra soviética, las normas de distribución burguesas tuvieron un carácter grosero y superficial (enormes diferencias salariales, bonificaciones, títulos, órdenes y otras cosas por el estilo), y engendraron tendencias retrógradas que amenazan al sistema de propiedad estatal.

4. La baja productividad con gran inversión de capital, con enormes gastos militares y el gran despilfarro de un aparato desenfrenado se refleja en que las masas carecen de los más importantes artículos de consumo personal. Las conquistas económicas, demasiado modestas como para elevar notablemente el nivel material y cultural de la población en su conjunto, ya resultan suficientes para dar surgimiento a un amplio estrato privilegiado. El segundo plan quinquenal no mitigó los antagonismos sociales, los acentuó enormemente. *La desigualdad crece a saltos.* Los himnos de alabanza a la "vida feliz" se cantan únicamente en las cumbres, mientras los estratos inferiores mantienen un silencio forzoso.

5. Al aprovechar los múltiples antagonismos sociales (entre la ciudad y el campo, el trabajo intelectual y el manual, las granjas individuales y *koljoses* y las parcelitas privadas de los koljosianos, los stajanovistas y el resto de las masas trabajadoras), la *burocracia soviética se ha independizado de los trabajadores.* Como cualquier otra burocracia, regula a los antagonismos en 4efensa de los intereses de los más fuertes, los mejor ubicados, los privilegiados Como cualquier otra burocracia, toma para sí un parte importante del ingreso nacional, convirtiéndose en el más privilegiado de los estratos privilegiados.

6. En términos de condiciones de vida personal, la sociedad soviética muestra hasta el día de hoy una *enorme jerarquización*: desde los niños vagabundos, las prostitutas, los lumpenproletarios... hasta los "diez mil" de la cúpula, que llevan una vida similar a la del magnate capitalista de Europa Occidental. A diferencia de lo que dice el Séptimo Congreso de la Comintern, el socialismo todavía no ha triunfado: ni en las condiciones económicas objetivas de la URSS (el criterio de la productividad del trabajo), ni en la conciencia de las masas productoras (el criterio del consumo individual).

7. Sin embargo, es un hecho de importancia capital que las relaciones sociales en la URSS, incluidos los privilegios de la aristocracia soviética, se basan en última instancia en la propiedad estatal y koljosiana, adquirida mediante la expropiación de la burguesía y esto, a diferencia de la propiedad capitalista, abre la posibilidad para el desarrollo de la industria y de la cultura. El abismo histórico, abierto por la Revolución de Octubre, separa la *economía planificada estatal soviética* de la *"estatización" capitalista,* es decir, la intervención del estado para *salvar* la propiedad privada y "regular" el sistema económico perimido, *frenando* el desarrollo de las fuerzas productivas y *rebajando el nivel de vida del pueblo.* La identificación de la economía soviética con la fascista (Italia, Alemania), tan frecuente entre los economistas liberales, es fruto de la ignorancia, o de la falta de escrúpulos. La victoria de la burocracia bonapartista de la URSS sobre la vanguardia proletaria no equivale de ninguna manera a la victoria de la contrarrevolución capitalista, aunque es cierto que le abre el camino.

8. Señalar (como hacen los anarquistas y los ultraizquierdistas de todos los colores) que el proletariado debe tener la misma actitud hacia la Unión Soviética que hacia los estados imperialistas, es afirmar que a la clase obrera no le interesa que la industria estatizada y la agricultura colectivizada en la Unión Soviética se mantengan y desarrollen, o bien que una guerra civil arroje la economía a la descomposición y al capitalismo fascista. Esta posición es digna de los "amigos" idealistas desilusionados de la Unión Soviética, de los diletantes y charlatanes políticos de corte liberal o anarquista, pero de ninguna manera de los revolucionarios marxistas, que jamás pierden de vista el *factor fundamental de la historia: el desarrollo de la producción.*

9. Ya hemos dicho que la estratificación social de la sociedad soviética se produce sobre todo en el terreno de la distribución, y parcialmente, sobre todo en la agricultura, en el de la producción. Pero no existe un muro infranqueable entre la distribución y la producción. Al fomentar la avidez de individuos y grupos hasta el punto de hacerles perder todo control, la burocracia desacredita la concepción de la propiedad social. El crecimiento de los privilegios económicos da lugar a una duda legítima entre las masas: ¿a *quién servirá el sistema en última instancia?* Las "normas de distribución burguesas", que ya han excedido ampliamente los límites tolerables, amenazan con desbaratar la disciplina social de la economía planificada y, con ella, la propiedad estatal y koljosiana.

10. Las distintas vías posibles hacia la restauración del sistema burgués se revelan con toda claridad en el problema de la familia. Dado que el bajo nivel material y cultural del país y la supresión de la iniciativa de las masas no le han permitido a la burocracia cumplir las tareas de sustento y crianza social, comienza ahora a *restablecer y ensalzar a la familia pequeño burguesa* y su estrecha economía privada, caldo de cultivo de la imbecilidad social en todas sus variantes. Pero la familia plantea directamente el problema del derecho de herencia. La propia burocracia, que trata de basarse políticamente en la familia conservadora, siente que su dominación es defectuosa e incompleta, porque no esta en situación de legar sus privilegios materiales a sus sucesores. Por su parte, el *derecho de herencia* conduce a la mayor extensión de los limites de la *propiedad privada.* Esta es una de las posibles vías de restauración del capitalismo. En todos los terrenos de la vida social la burocracia pone en peligro todo lo que el sistema soviético tiene de progresivo. No es el guardián de la "propiedad socialista"; se ha convertido en su sepulturero.

11. El significado político de la *nueva constitución* se contradice con su interpretación oficial en forma directa. La "constitución stalinista" no es un avance "del socialismo a la sociedad comunista" como dicen descaradamente las autoridades, sino un retroceso de la dictadura del proletariado hacia un régimen político burgués.

El desarrollo de la sociedad socialista debería expresarse en el terreno político mediante la extinción del estado. El grado de extinción es la medida más fiel de as conquistas del desarrollo socialista. El primer paso de la extinción del estado debería ser la liquidación total de la burocracia elevada por encima de la sociedad. Pero, en los hechos, la nueva constitución da fuerza de ley al proceso diametralmente opuesto. No puede ser de otra manera. El aumento de los privilegios necesita un policía para supervisarlo.

12. De acuerdo con la nueva constitución, la *coerción estatal* no sólo no disminuye sino que, por el contrario, adquiere un carácter más concentrado, franco y cínico. Se destruyen los soviets. Las instituciones locales y centrales, es decir, "municipales" y "parlamentarias", basadas en el sistema plebiscitario, no tienen nada que ver con los soviets, los organismos de combate de las masas trabajadoras. Por otra parte, carecen completamente de peso. La nueva constitución coloca, oficial y públicamente, todo el

poder y el control de todos los aspectos de la vida económica y cultural en manos del "partido" stalinista, independiente tanto del pueblo como de sus afiliados, y que representa la *máquina política de la casta dominante.*

13. Digamos de paso que la constitución liquida *de jure* la posición dominante del proletariado en el estado, posición liquidada *de facto* hace mucho tiempo. Declara, de ahora en adelante, que la dictadura es "aclasista" y "popular", lo cual, desde el punto de vista marxista, es totalmente absurdo. La dictadura del "pueblo" sobre sí mismo debería haber significado la disolución del estado en la sociedad, es decir, la muerte del estado. En realidad, *la nueva constitución sanciona la dictadura de los estratos privilegiados de la sociedad soviética sobre las masas productoras.* De esta manera la burocracia elimina la posibilidad de la extinción pacífica del estado y crea las vías "legales" para la contrarrevolución económica, es decir, la restauración del capitalismo mediante un "golpe blanco". La burocracia ya crea el terreno para esta posibilidad con la promulgación del engaño sobre la "victoria del socialismo". Nos corresponde llamar a la clase obrera a oponer sus fuerzas a las presiones de la burocracia, en defensa de las grandes conquistas de Octubre.

14. A diferencia de lo que sostiene la mentira oficial, la nueva constitución, lejos de extender la "democracia" soviética, sanciona su liquidación total. Cada uno de sus artículos proclama que los amos de la situación no entregarán voluntariamente sus posiciones al pueblo. El carácter aristocrático y absolutista de la nueva constitución se expresa con mayor claridad en la nueva cruzada anunciada el día mismo de su publicación: la cruzada por el "exterminio de los enemigos del pueblo, las ratas y alimañas trotskistas" (*Pravda*, 5 de junio de 1936). La burocracia es perfectamente consciente del origen del peligro mortal que la acecha y dirige el terror bonapartista contra los representantes de la vanguardia proletaria.

15. Le ha robado a la clase obrera de la URSS la última posibilidad de reforma legal del estado. *La lucha contra la burocracia se convierte necesariamente en una lucha revolucionaria.* Fiel a las tradiciones del marxismo, la Cuarta Internacional *rechaza decisivamente el terror individual,* junto con todos los métodos del aventurerismo político. Sólo se puede aplastar a la burocracia mediante la movilización de las masas, conscientes de su objetivo, contra los usurpadores, parásitos y opresores.

Si el retorno del capitalismo a la URSS requiere una *contrarrevolución social* -eliminación de la propiedad estatal de los medios de producción y de la tierra y restauración de la propiedad privada-, el desarrollo futuro del socialismo requiere inexorablemente una *revolución política,* es decir, el derrocamiento violento del régimen político de la burocracia degenerada, así como la preservación de las relaciones de propiedad instauradas por la Revolución de Octubre. La vanguardia proletaria de la URSS, basada en las masas trabajadoras de todo el país y en el movimiento revolucionario de todo el mundo, deberá derribar a la burocracia por la fuerza, restablecer la democracia soviética, eliminar los enormes privilegios y garantizar el genuino avance hacia la igualdad socialista.

16. Con respecto a la guerra, como a todas las demás cuestiones, los partidos de la Cuarta Internacional no se basan en consideraciones y simpatías de tipo formal e idealista, sino solamente en criterios marxistas. Por ejemplo: apoyan a Etiopía a pesar de que allí existe la esclavitud y un régimen político bárbaro, porque en primer lugar la formación del estado nacional independiente es un paso histórico progresivo para un país capitalista y, en segundo lugar, porque la derrota de Italia significaría el inicio del derrumbe de una sociedad capitalista decadente.

La vanguardia proletaria del mundo entero apoyará a la URRS *en guerra,* a pesar de la burocracia parasitaria y del negus sin corona que domina el Kremlin, porque el

régimen social de la URSS, a pesar de sus deformaciones y úlceras, representa un gigantesco avance histórico en comparación con el capitalismo putrefacto. La derrota de un país imperialista en la próxima guerra provocará el derrumbe no sólo de su forma estatal, sino también de sus cimientos capitalistas y, por consiguiente, la propiedad estatal remplazará a la privada. La derrota de la Unión Soviética significaría no sólo el derrumbe de la burocracia soviética, sino también el remplazo de la propiedad estatal y colectiva por el caos capitalista. Dadas las circunstancias, la elección de la línea política es me ineludible.

Sin embargo, el apoyo resuelto e intrépido de la vanguardia proletaria mundial a la URSS en guerra no significa que el proletariado debe aliarse con los aliados imperialistas de la URSS. "El proletariado de un país capitalista aliado de la URSS debe mantener total y absolutamente su intransigente *hostilidad* hacia *el gobierno imperialista de su propio país"* (*La guerra y la Cuarta Internacional*, tesis del Secretariado Internacional de la Liga Comunista Internacional, Bolcheviques Leninistas, párrafo 44).

"La intransigente oposición proletaria al aliado imperialista de la URSS debe basarse en la política clasista internacional y en los objetivos imperialistas de ese gobierno, en el carácter traicionero de la 'alianza', en su especulación con un vuelco capitalista en la URSS, etcétera. Por lo tanto, la política de un partido proletario, tanto en un país imperialista 'aliado' como en uno enemigo, debe orientarse hacia el derrocamiento revolucionario de la burguesía y la conquista del poder. Solo de esa manera se creará *una verdadera alianza con la URSS* y se salvará del desastre al primer estado obrero" (ídem, párrafo 45)[703[2]].

17. Los temores de los "ultraizquierdistas" de que la victoria de la URSS redunde en la mayor consolidación de las posiciones de la burocracia bonapartista derivan de una concepción equivocada, tanto de las relaciones internacionales como del proceso interno de la URSS. Los imperialistas de todos los bandos no se reconciliarán con la Unión Soviética hasta tanto se haya restablecido la propiedad privada de los medios de producción. Cualquiera sea la alineación de los estados al comienzo de la guerra, en el transcurso de la misma los imperialistas sabrán llegar a un acuerdo y lograr un realineamiento recíproco, siempre a expensas de la URSS. *La URSS podrá evitar la derrota en la guerra sólo bajo una condición: que reciba ayuda* de la *revolución en Oriente u Occidente.* Pero la revolución internacional -lo único que puede salvar la URSS- significará a la vez el golpe mortal para la burocracia soviética.

18. *¿Es la URSS un estado obrero?* La URSS es un estado basado en las relaciones de propiedad creadas por la revolución proletaria, administrado por una burocracia obrera en beneficio de los intereses de nuevos estratos privilegiados. A pesar de las colosales diferencias de escala, se puede calificar a la URSS de estado obrero en el mismo sentido que se puede calificar de organización obrera a un sindicato dirigido y traicionado por los oportunistas, agentes del capital. Así como los revolucionarios defienden a todo sindicato, aun a los más reformistas, del enemigo de clase y a la vez luchan intransigentemente contra los dirigentes traidores, los partidos de la Cuarta Internacional defienden a la URSS de los golpes del imperialismo, sin abandonar por un solo instante la lucha contra el aparato stalinista reaccionario. Tanto en la guerra como en la paz, se reservan plena libertad para criticar a la casta soviética dominante y plena libertad para luchar contra todos los acuerdos de ésta con los imperialistas a expensas de los intereses de la URSS y de la revolución internacional.

[703[2]] Véase *La guerra y la Cuarta Internacional* en: León Trotsky, *Escritos 1933-34*. (Bogotá: Editorial Pluma, 1976. Tomo v, volumen 2, pp. 451 y ss [N. del E. colombiano]).

Por un objetivo común en Gran Bretaña[704[1]]

13 de julio de 1936

Estimados camaradas:

La situación europea se está agravando enormemente, de manera que los camaradas británicos de los tres grupos existentes deben buscar y encontrar la forma de trabajar en aras de un objetivo común. La conferencia internacional próxima a realizarse abre posibilidades muy importantes en este sentido. Considero que vuestra participación en la conferencia es absolutamente necesaria.

Entiendo que tenéis ciertas reservas respecto de las obligaciones organizativas con el Secretariado Internacional, etcétera. Pero ahora se inaugurará una nueva modalidad organizativa. El objetivo de la conferencia es crear un nuevo organismo de dirección para todos los partidos, organizaciones y grupos que adhieren a la Cuarta Internacional. Tendréis la oportunidad de participar como miembros con plenos derechos, o bien, si os resulta imposible asumir todas las obligaciones, como organización simpatizante. Está descartado que la conferencia intente imponer a los camaradas ingleses una línea política rígida. Pero la participación de nuestros mejores camaradas internacionales en una comisión británica que incluya a los delegados de los tres grupos puede acelerar el acercamiento y enriquecer la actividad futura con nuevos puntos de vista, nuevos métodos y así sucesivamente.

Estoy de acuerdo en que el problema más importante es el del trabajo en los sindicatos y que, en este sentido, el ILP es un estorbo más que una ayuda. Pero en los sindicatos no debemos trabajar individualmente, sino como tendencia organizada (tomando todas las precauciones necesarias frente a la burocracia sindical). Vuestra participación en la conferencia internacional, facilitaría la constitución de una fracción unificada. Estoy seguro de que enviaréis un representante.

Con mis mejores saludos,
Fraternalmente,
L. Trotsky

La sección holandesa y la Internacional[705[1]]

15-16 de julio de 1936

704[1] *Por un objetivo común en Gran Bretaña.* De los archivos de James P. Cannon. Con autorización de la Library of Social History de Nueva York. Carta a Hugo Dewar en representación de la Liga Marxista, uno de los tres grupos invitados a la conferencia internacional de julio de 1936. El Grupo Marxista del ILP y el Grupo Bolchevique-Leninista de la juventud laborista enviaron un delegado y un observador cada uno, pero la Liga Marxista no lo hizo. Los tres se reunificaron en 1938.

705[1] *La sección holandesa y la Internacional. Internal Bulletin*, SWP, Nº 5 agosto de 1938. Firmado "Crux". Trotsky escribió esta carta al Comité Central del RSAP dos semanas antes del congreso de la LCI, cuando los dirigentes del RSAP todavía no sabían si asistirían a la misma.

Al Comité Central del RSAP
Estimados camaradas:

Esta es mi respuesta a vuestra carta del 11 de julio; desgraciadamente, va con un día de demora debido a circunstancias adversas.

1. Escribís que estáis dispuestos a enviar dos delegados a la conferencia ("si se discuten los problemas organizativos en el primer punto"). Lógicamente, no me opongo a discutir los problemas organizativos en cualquier punto, inclusive en el primero, si resulta necesario. Sin embargo, esto sólo lo puede decidir la propia conferencia y no veo cómo podría resolverse de antemano. Dado que no considero vuestra carta como un ultimátum a una conferencia que todavía no se reunió, interpreto que os reserváis el derecho de plantear ante la propia conferencia que se trate el problema organizativo en el primer punto del orden del día. Si bien esto me parece irregular y contradice a toda mi experiencia, yo no haría una discusión en torno a ese problema y, por mi parte, aceptaría vuestra propuesta.

Desgraciadamente, no planteáis ninguna propuesta concreta. Es indudable que nuestra organización internacional posee grandes defectos; esperemos que muchos se puedan remediar, sobre todo si el partido holandés cumple con su cometido en el trabajo organizativo internacional, de aquí en adelante. Sin embargo, la debilidad más importante corresponde a la naturaleza misma de nuestra organización, perseguida por todos los gobiernos. No tenemos libertad de movimiento. Algunos de nuestros camaradas de dirección (entre ellos, yo), son exiliados políticos. Eso no se arregla con palabras.

La dirección rusa siempre estuvo organizada en dos centros, *y* frecuentemente en tres. El grueso del Comité Central estaba en Rusia. Los exiliados, entre ellos Lenin, estaban en el extranjero. A pesar de eso cumplieron un cierto papel en el movimiento, el cual en general no era del todo negativo. Por razones de distancia, en todo momento existieron dificultades y roces, a veces muy peligrosos. Ahora se puede estudiar de cerca el proceso a través de la correspondencia de varias décadas.

En Europa, en condiciones normales, la situación era distinta. Pero en Europa esos buenos tiempos han pasado. Debemos adaptarnos a situaciones específicas que empeoran constantemente para todos nosotros. Esta situación no admite recetas de ningún tipo. Si uno considera que la colaboración recíproca es valiosa, debe tener en cuenta los aspectos negativos creados por la dispersión organizativa que en cierta medida existe.

Propusimos la preconferencia de Berna precisamente para que el trabajo de la conferencia de Ginebra resultara más fructífero y fácil. Esperé durante un mes y medio que se realizara. Desgraciadamente, no fue así. Hasta el momento ni yo ni nadie hemos recibido propuestas organizativas. Es difícil discutir propuestas en una conferencia cuando los delegados no las conocían *de antemano.* Porque, como seguramente comprenderéis, vuestro partido no es el único interesado en estudiar de antemano las cuestiones importantes: las demás organizaciones también quieren hacerlo. Sin embargo, complicáis el problema aun más, dado que en vuestra última carta no dedicáis una sola palabra a lo que llamáis problemas organizativos.

No obstante –como ya he dicho- estaría de acuerdo en dedicar la mitad de la primera jornada a los problemas organizativos, por lo menos para iniciar la discusión y poner a los presentes al tanto de las propuestas concretas. En caso de no aprobarse resoluciones inmediatas podría crearse una comisión especial que las elabore y

presente en la última sesión de la última jornada para su discusión y aprobación final. En todo caso, estas son sólo sugerencias, que no obligan a nada.

2. Sin embargo, el problema más importante, es el de la revolución francesa. Lamento comprobar, queridos camaradas, que vuestra carta no dice nada y vuestro periódico muy poco al respecto. El destino de Europa, incluida *Holanda,* y por lo tanto de vuestro partido, hoy se *decide* en *Francia*, no en Holanda.

Recuerdo que hace aproximadamente un año o año y medio, apareció en *De Nieuwe Fakkel* un comentario editorial sobre el artículo de un camarada bolchevique-leninista, cuyo contenido era más o menos el siguiente (no tengo el periódico a mano): no aceptamos que "la situación francesa sea más importante que la alemana o inglesa". Este es un planteo abstracto, por consiguiente erróneo. No se trata de comparar las respectivas importancias históricas de distintos países, sino de apreciar correctamente la coyuntura revolucionaria mundial. *El destino de la clase obrera europea para las décadas próximas se decide actualmente en Francia.* A pesar de todas sus dificultades y debilidades -las conozco muy bien- nuestra sección francesa es hoy un factor histórico mucho más importante que todas las demás secciones. Para mí, el que se negaran a ver este fenómeno sería un síntoma de ceguera oportunista. *Debemos apoyar a la sección francesa con todas nuestras fuerzas,* más que a ninguna otra sección u organización nacional, porque si en el curso de los próximos meses realizamos un gran avance en Francia, eso tendrá una importancia enorme para los demás países -por ejemplo, para las elecciones que se avecinan en Holanda-. Si me permiten traducir mi pensamiento a términos comerciales, 100 gulden invertidos ahora en Francia redituarán un interés mayor para el próximo período que 1.000 gulden invertidos en Holanda, Rusia, o Inglaterra. Por eso me inquieta que paséis por alto esta cuestión y que inclusive condicionéis vuestra participación en la conferencia a problemas "organizativos" generales que solucionaremos y que deberemos seguir solucionando en años próximos. Considero a la conferencia principalmente como una reunión del estado mayor internacional, cuyo fin es internacionalizar la cuestión francesa desde todo punto de vista.

3. Consideráis que es superfluo que la conferencia apruebe una posición con respecto al Buró de Londres. No puedo estar de acuerdo *bajo ninguna circunstancia.* Nuestro peor obstáculo, nuestro enemigo más maligno, es el Buró de Londres con sus organizaciones. Hace poco, vuestro caricaturista, cuyo trabajo siempre admiro, representó a las Internacionales Segunda y Tercera como un par de perros que el imperialismo azuza contra la Cuarta Internacional. Desgraciadamente se olvidó de incluir al perrito sarnoso que se enreda en nuestras piernas, nos ladra, nos muerde los talones y nos quiere impedir que liquidemos a los perros grandes. No es un problema secundario. Si queremos saber qué harán el SAP y el ILP en una etapa revolucionaria, veamos a Marçeau Pivert y a Godefroid en Francia y Bélgica respectivamente. El ILP no tiene nada que envidiarle al SAP. Su evolución en los dos últimos años lo demuestran ampliamente. A medida que la situación se vuelve más peligrosa y las responsabilidades mayores, más reaccionarios y -para nosotros- más incompatibles se vuelven estos oportunistas y pacifistas viejos, astutos e incorregibles. No se lucha por la Cuarta Internacional coqueteando con ellos en cuartos cerrados, ayudándolos y haciéndoles visitas sociales: esto sólo sirve para crearles una opinión exagerada sobre su propia importancia y para fomentar sus incursiones en nuestras filas; no, se lucha por la Cuarta Internacional desenmascarando a estos caballeritos despiadadamente y llamándolos por sus verdaderos nombres.

4. Tomemos el problema del ILP. Realmente no se me puede acusar de haber actuado con precipitación. Durante años estudié con calma y objetividad la evolución

de este partido. Después de la visita de Schmidt y de Paton, que me resultó muy instructiva,[706[2]] escribí una serie de cartas y artículos muy fraternales a la gente del ILP, busqué establecer contacto personal con ellos y aconsejé a nuestros amigos ingleses que se afiliaran al ILP para realizar la experiencia desde adentro, sistemáticamente y hasta el fin. Desde la última visita de los camaradas R. y A.,[707[3]] planteé que no había mucho que hacer dentro del ILP. Entre los tres elaboramos una propuesta concreta para los camaradas británicos (un manifiesto dirigido al partido, reunir firmas, etcétera). El camarada Schmidt fue a Inglaterra y consideró que el plan era erróneo. Lógicamente, esto no dejó de afectar a ciertos camaradas, incluyéndome a mí. Inmediatamente pensé: Schmidt conoce la situación del ILP mejor que yo; quizás ve algunos aspectos que escapan a mi visión; por lo tanto, convendría postergar la decisión hasta observar la repercusión de los grandes acontecimientos (la guerra de Etiopía, etcétera) en la conferencia nacional del ILP próxima a realizarse. En un período crítico, dos o tres meses es demasiado tiempo para perder. Pero me pareció que, dada la intervención del camarada Schmidt, convenía hacer la nueva experiencia.

Pues bien, eso quedó *atrás*. Proseguir con el intento de revivir una ilusión destruida sería prestarle un flaco servicio a la causa. En épocas de tranquilidad se puede vivir de ilusiones durante mucho tiempo. En épocas de crisis, el no tener en cuenta los duros hechos -la política real y, por consiguiente, el accionar del pacifismo y del centrismo- el remplazarlos por deseos y sentimientos, atrae el peligro de convertirse en la sombra de los centristas y pacifistas y de desprestigiar y destruir la organización. Por eso considero que es absolutamente necesario que nuestros camaradas se separen públicamente del ILP y se afilien al Partido Laborista donde, tal como lo demuestra la experiencia de la juventud, se puede hacer mucho más.

5. En vuestra carta os quejáis de que muchos partidos hayan efectuado virajes tácticos sin una discusión y resolución internacional previa. Esta queja me parece incorrecta, sobre todo en lo referente al partido norteamericano. Esa discusión se prolongó durante más de un año y, además, se basó en la discusión y experiencia francesa. La discusión fue internacional. Todas las secciones, sin excepción, participaron y tomaron posición. Los amigos norteamericanos conocían muy bien las posiciones de las distintas secciones. Naturalmente, no podían realizar un referéndum internacional. A último momento, la dirección, considerando que la situación era sumamente propicia, tomó una decisión. Una dirección revolucionaria no merece ese nombre si no tiene la valentía de tomar decisiones independientes. Por otra parte, esta dirección está imbuida de un auténtico espíritu internacionalista, como lo demuestra el hecho de que dos de sus representantes [Muste y Shachtman] vinieron para rendir cuentas y asumir plena responsabilidad por su conducta, ante el foro internacional. En mi opinión, esto es internacionalismo *auténtico.*

6. No podemos pretender dirigir nuestras secciones nacionales directamente desde un centro, aunque ese centro fuera mucho más homogéneo de lo que es. Cada sección debe reclamar, dentro de los marcos del programa unificado y de la línea política común, un cierto margen para actuar. Me sorprende un poco que deba decirles esto a los *amigos holandeses,* quienes hasta el momento han realizado una política

---

706[2] *John Paton:* secretario del ILP en 1927-33 y funcionario del Buró de Londres. visitó a Trotsky en Francia a fines de agosto de 1933 junto con P.J Schmidt para discutir la construcción de una nueva internacional.

707[3] *A* es Ken Johnson, joven periodista canadiense que escribía bajo el seudónimo político de Ken Alexander. viajó a Noruega en noviembre de 1935 junto con Robertson y luego fue colaborador del *Youth Militant,* periódico de los bolcheviques-leninistas de la juventud laborista y secretario del Militant Group.

absolutamente independiente, y en muchos casos directamente en contradicción con la firme opinión de la organización internacional. En este sentido, siempre hemos empleado la mayor cautela y - si lo permitís - la mayor paciencia con el partido holandés. Y espero que así lo hagamos en el futuro. Pero nos reservamos el derecho de manifestar *nuestra posición,* si no en público (como hizo equivocadamente *De Nieuwe Fakkel* con respecto a Bélgica), al menos dentro de los marcos de la organización.

Por desgracia -este reproche va dirigido principalmente a mi querido amigo Sneevliet-, la dirección holandesa está imbuida de un espíritu de gran intolerancia hacia cualquier crítica. La política de nuestros amigos norteamericanos o belgas, ni que hablar de los alemanes, puede ser objeto de fuertes críticas y condenas. Pero quien intenta discutir la política sindical del partido fraternal holandés, aunque más no sea en los *círculos íntimos,* es fuertemente repudiado.

Este espíritu, que no tiene nada que ver con el de la reciprocidad, suscitó la insatisfacción de muchos y muy buenos camaradas de todas las secciones, y ¡esta insatisfacción se justifica! En bien de la causa en general y de la dirección holandesa en particular, corresponde presentar un informe objetivo y fraternal en la conferencia y dejar de convertir las cuestiones holandesas en un "tabú", para disipar este viejo cumulo de insatisfacciones. Se debe incluir este problema entre las cuestiones "organizativas" que vosotros queréis discutir en el primer punto del orden del día.

Desgraciadamente, debo interrumpir esta carta para alcanzar el correo aéreo. Mañana recibiréis la segunda parte. Sin embargo, me apresuro a agregar que no tengo el menor deseo de perder contacto con vosotros, dificultar aun más la ya difícil situación del partido holandés, ni -dicho sea de paso- perder mi amistad con Sneevliet. No es necesario que os lo recuerde. Desde que llegué a Noruega vengo insistiendo en que debemos reunirnos personalmente. Si no estuviera atado de pies y manos hubiera viajado a Holanda dos o tres veces en el curso del año, porque en estos tiempos críticos asigno inmenso valor a la discusión personal, sobre todo con camaradas veteranos y experimentados. Fue una gran alegría para nosotros recibir la carta donde se anunciaba que los camaradas Schmidt y Stien de Zeeuw deseaban viajar hasta aquí.[708[4]] Inmediatamente envié una carta a Schmidt para expresar mi alborozo ante esa perspectiva. Desgraciadamente, esto no tuvo ulterioridades. También Sneevliet prometió visitarme, pero desgraciadamente no cumplió su promesa. No quiero hacer reproches, pero el camarada Schmidt visitó al ILP dos, si no tres, veces en este período. En la carta a Schachtman sólo quise subrayar que un encuentro personal *posterior* a la conferencia oficial no podría remplazar la participación en la misma, y que vuestra no participación en una época como ésta sería interpretada por el público como vuestra ruptura política con nuestras organizaciones. Afortunadamente, vuestra participación parece cosa segura y por ello podremos discutir las cuestiones "oficiales" y personales con calma.
Con saludos fraternales,

Crux [L. Trotsky]

[708[4]] *Stien de Zeeuw:* seudónimo de Christina de Ruyter-de Zeeuw, joven abogada y fundadora del grupo juvenil del OSP. Fue militante destacada del OSP y del RSAP hasta que renunció en agosto de 1936, después del juicio de Moscú.

16 de julio de 1936

7. Paso ahora a España. En una carta reciente, el camarada Sneevliet, en nombre del comité central del partido, asumió la defensa del partido de Maurín-Nin frente a mis ataques, a los que califica de exagerados o excesivamente duros.[709[5]] Además de injustificado, esto me resulta incomprensible. La lucha con Maurín no empezó ayer. *Toda* su política durante la revolución fue nacionalista-provinciana, pequeño burguesa y esencialmente reaccionaria. Lo afirmé públicamente más de una vez desde el inicio de la revolución. El propio Nin, con las vacilaciones que le son características, lo reconoció. El programa de la revolución "socialista democrática" es hijo legítimo del espíritu maurinista; es esencialmente el programa de un Blum, no de un Lenin.

Por su parte, durante toda la revolución Nin se comportó como un diletante pasivo que no tiene la menor intención de participar en las luchas de las masas, de ganar a las masas, de dirigirlas a la revolución, etcétera. Se limitó a publicar articulitos hipercríticos sobre los stalinistas, los socialistas, etcétera, y con eso se quedó contento. ¡Mercadería barata! Durante la oleada de huelgas generales en Barcelona me escribió cartas sobre todos los problemas bajo el sol, pero ni una sola mención sobre las huelgas generales y su papel en las mismas. En esos años nos escribimos centenares de cartas. Siempre le insistí en que no me escribiera apostillas literarias sobre todo y sobre nada, sino sugerencias prácticas para la lucha revolucionaria. Su respuesta constante a mis preguntas concretas era: "Sobre eso escribiré en mi próxima carta". Sin embargo, la "próxima carta" jamás llegó... durante años.

La gran desgracia de la sección española fue que a su cabeza estaba un hombre de renombre, con una trayectoria y una aureola de mártir del stalinismo, que la dirigió mal y la paralizó.

La magnífica Juventud Socialista abrazó la idea de la Cuarta Internacional espontáneamente. Cuando instamos a que se le dedicara toda la atención, se nos respondió con evasivas huecas. Lo que le interesaba a Nin era la "independencia" de la sección española, es decir, su pasividad, su mezquina tranquilidad política; no quería que los grandes acontecimientos perturbaran su capcioso diletantismo. Posteriormente, la casi totalidad de la Juventud Socialista entró al campo stalinista. Los muchachos que se autotitularon bolcheviques-leninistas y que lo permitieron, mejor dicho, que lo provocaron, deben ser tachados eternamente de criminales contra la revolución.

Cuando los propios partidarios de Nin fueron conscientes de su bancarrota, se produjo la unificación con el filisteo nacionalista catalán Maurín, y la ruptura de relaciones con nosotros so pretexto de que "el SI no comprende en absoluto la situación de España". La realidad es que Nin no comprende en absoluto la política revolucionaria ni el marxismo.

El nuevo partido no tardó en quedar como furgón de cola de Azaña. Pero calificar a esto de "pequeño acuerdo técnico electoral temporario" me parece inadmisible. El

---

[709[5]] *POUM (*Partido Obrero de Unificación Marxista): se formó en setiembre de 1935 por la fusión del Bloque Obrero y Campesino de *Joaquín Maurín Julia* (1897-1973) con los ex militantes de la Oposición de Izquierda dirigidos por *Andrés Nin (*1892-1937), dirigente de la sección española de la OII y la LCI hasta 1935. Nin fue ministro de justicia del gobierno catalán durante un breve período, hasta que los stalinistas lo arrestaron y asesinaron. Maurín fue elegido al parlamento en febrero de 1936. Al estallar la guerra civil fue arrestado por las tropas de Franco, pero no lo ejecutaron por no poder identificarlo. Puesto en libertad en 1947, salió al exilio.

partido suscribió el más miserable de los programas frentepopulistas de Azaña y, con ello, su sentencia de muerte para muchos años. Porque apenas traten de criticar al Frente Popular (y Maurín-Nin están tratando de hacerlo, desesperadamente), los radicales burgueses, los socialdemócratas y los comunistas siempre responderán con la misma frase estereotipada: ¿Acaso vosotros no participasteis en la creación del Frente Popular, ni firmasteis su programa? Y si estos caballeros recurren al subterfugio podrido de "fue sólo una maniobra técnica de nuestro partido", quedarán en ridículo.

Esta gente, aunque hiciera gala de una inesperada firmeza revolucionaria (y no es así), se ha autoparalizado por completo. Los pequeños crímenes y traiciones, que en épocas normales pasan casi desapercibidos, tienen una repercusión enorme en épocas de revolución. Jamás debe olvidarse que la revolución crea condiciones acústicas especiales. En todo caso, no comprendo cómo *De Nieuwe Fakkel* busca circunstancias atenuantes para los traidores españoles, a la vez que desprecia públicamente a nuestros amigos belgas, que con toda valentía combaten a la enorme maquinaria del POB y a los stalinistas, y que pueden jactarse de haber obtenido éxitos bastante importantes.

8. En la última edición de *La Batalla* [periódico del POUM] el partido de Maurín-Nin dirige un llamado a nuestras secciones sudamericanas para tratar de agruparlas en torno al llamado "Partido de Unificación Marxista" sobre bases puramente nacionales. Como todas las secciones del Buró de Londres, el partido de la confusión "marxista" de España trata de penetrar en las filas de la Cuarta Internacional, provocar escisiones, etcétera. Ahí tenéis al perrito sarnoso que nos muerde los talones. ¿Acaso no debemos decirles a nuestras secciones sudamericanas, en cuyas filas sigue habiendo parlamentarios del SAP, etcétera, cuál es la diferencia entre nosotros y el Buró de Londres y por qué Nin rompe con nosotros en Europa y trata de aparecer en Sudamérica como el campeón de la unificación de las fuerzas revolucionarias? Debemos desenmascarar despiadadamente esta despreciable hipocresía, característica permanente del centrismo. Este solo hecho basta para demostrar por qué es *absolutamente necesario* que elaboremos nuestras tesis sobre el Buró de Londres.

9. En la actualidad, el problema de problemas es el Frente Popular. Los centristas de izquierda tratan de presentarlo como si se tratara de una maniobra táctica o inclusive técnica, para ofrendar su mercadería a la sombra del Frente Popular. En realidad el Frente Popular es el *problema principal de la estrategia de clase proletaria* en esta etapa. Es a la vez el mejor criterio para trazar la diferencia entre el bolchevismo y el menchevismo. Porque suele olvidarse que no existe ejemplo histórico de Frente Popular más grande que la revolución de febrero de 1917. Desde febrero hasta octubre, los mencheviques y los social-revolucionarios, que presentan un excelente paralelo con los "comunistas" y socialdemócratas, mantuvieron una alianza estrechísima y una coalición permanente con el partido burgués de los Cadetes, con quienes integraron una serie de gobiernos de coalición. Bajo el signo de este Frente Popular se agrupaba la masa popular en su conjunto, incluidos los soviets de obreros, campesinos y soldados. Es cierto que los bolcheviques participaron en los soviets. Pero no le hicieron la menor concesión al Frente Popular. Su consigna era *romper* el Frente Popular, destruir la alianza con los Cadetes e instaurar un auténtico gobierno obrero y campesino.

Los frentes populares de Europa son tan sólo una imitación débil, y frecuentemente una caricatura del Frente Popular ruso de 1917, el cual, después de todo, tenía razones mucho más válidas para justificar su existencia, dado que seguía

planteada la lucha contra el zarismo y los restos feudales. Si esos ultraizquierdistas "intransigentes" llamado Maslow y Dubois[710[6]] coquetean con el Frente Popular, demuestran con ello que todavía no han comprendido el verdadero antagonismo estratégico entre el bolchevismo y el menchevismo. Exigieron que levantemos la consigna "el Frente Popular al poder", es decir, la coalición de obreros y capitalistas al poder. Al mismo tiempo, ridiculizaron nuestra consigna, "¡fuera la burguesía del Frente Popular!" Con ciertas reservas, esta concepción aparece en un artículo de Maslow publicado por el órgano teórico del partido holandés. Lo lamento enormemente, porque esto nos produce a todos una impresión muy penosa. ¿Existen diferencias entre nosotros, *cuando se trata de optar entre el bolchevismo y el menchevismo?* ¿Sí o no? ¡Espero que no! ¿Por qué, pues, se muestra esta inconcebible tolerancia con las concepciones oportunistas de Maslow?

La posición de nuestra sección francesa respecto de las cuestiones importantes es incomparablemente más correcta y marxista, aunque en nuestras filas no se escatiman las críticas a la sección francesa, como se ve en el trabajo de Nicolle Braun.[711[7]] Debo comentar, empero, que el documento del Comité Central francés, "¿A dónde va el gobierno de Blum?" es un trabajo *excelente,* que vale la pena traducir a todos los idiomas de la Cuarta Internacional. A mí personalmente este trabajo me enseñó muchas cosas. Sin embargo, nuestros camaradas franceses son tan pobres (la culpa en gran medida es suya) que sólo pudieron publicarlo en un folleto mimeografiado, no impreso.

10. Permítaseme pasar ahora al partido holandés. No leo holandés. Con gran dificultad descifro los titulares y algunas oraciones; si el asunto me parece importante, solicito ayuda a los camaradas. Por lo tanto no puedo considerarme un entendido en asuntos holandeses. No obstante, en la medida de lo posible, me mantengo al tanto de la situación holandesa por medio de la prensa europea, sostengo correspondencia con mi amigo Sneevliet (en la medida que contesta a mis cartas, lo cual, desgraciadamente, no es lo habitual), etcétera. Por lo tanto, lo que pueda decir del partido holandés es parcial y fragmentario:

a) Considero que la gran debilidad del partido holandés radica en su falta de programa para la acción. Hace más de un año que venimos cambiando opiniones con Sneevliet. Por lo que puedo juzgar, la agitación del partido se basa excesivamente en improvisaciones personales, impresiones del día o de la semana y, por lo tanto, es dispersa, diluida, no concentrada. Un partido reformista puede aceptar fácilmente esa situación, no así *un partido revolucionario como el RSAP,* que sólo puede combatir con éxito y vencer a los grandes partidos mediante consignas claras y concentradas para toda la etapa.

Hace algunos meses el partido holandés nombró una comisión para elaborar un programa de acción. La comisión elaboró, al menos en mi opinión, un programa demasiado extenso y exhaustivo. Por mi lado propuse dividirlo en dos partes: primero un programa de acción breve pero concreto para Holanda, y luego, con las demás secciones, elaborar un programa más amplio para la Cuarta Internacional. Si mal no recuerdo, el camarada Sneevliet coincidió con mi posición. Desgraciadamente, creo que la comisión no elaboró un solo proyecto hasta ahora. Por lo menos, no cumplió

710[6] Para *Arkady Maslow* (Parabellum) y *Dubois* (Ruth Fischer), véanse las notas pp. 56 y 36-37, respectivamente.

711[7] El *trabajo de Nicolle Braun* (Erwin Wolf) llevaba por título *L´organe de masse* (El periódico de masas) y un prólogo de Trotsky. Braun utilizó los archivos y la colaboración de Trotsky, de quien era secretario, para describir y analizar la crisis que desgarró a la organización trotskista francesa a mediados de 1935. Véase el trabajo en inglés en *The crisis of the French Section (1935-36),* (Pathfinder Press,1977).

con su promesa de enviarme una copia. Es sumamente lamentable que, entre otras cosas, para las elecciones que se avecinan, no nos hayamos armado oportunamente con un programa contundente para la acción.

b) Respecto del problema sindical no puedo coincidir con la política del partido fraternal holandés. Con frecuencia he expresado las razones por escrito y sobre todo oralmente. Para el NAS, la política se basa en la ley de la inercia. No obedece a motivaciones estratégicas más profundas. En Holanda, como en Francia, los acontecimientos se desarrollarán por la senda de la revolución o del fascismo. En ninguno de los dos casos tiene cabida el NAS. Cuando en Holanda se inicie la gran oleada de huelgas, cosa que debe considerarse muy probable, sino segura, los sindicatos reformistas crecerán enormemente y absorberán gran cantidad de elementos nuevos, y en ese período las masas considerarán al NAS como una organización divisionista incomprensible. Por consiguiente, las masas no serán receptivas a las consignas justas del RSAP y a la dirección del NAS. Pero si todos los militantes del RSAP y los mejores del NAS militaran en los sindicatos reformistas, durante el alza que se avecina podrían convertirse en el eje de cristalización del ala izquierda y posteriormente en la fuerza decisiva en el movimiento obrero. Debo decir con toda franqueza: considero que el RSAP debe desarrollar una agitación sistemática, cuidadosamente planificada, en los sindicatos reformistas, único método que le permitirá no sólo conservar su independencia (que por sí sola carece de valor histórico), sino también lograr la victoria, es decir, llegar al poder.

Si tomamos la alternativa menos probable -que el proceso holandés, sin pasar por un ascenso revolucionario, entre directamente en la fase reaccionaria burocrático-militar y luego en la fascista- llegamos, de todas maneras, a la misma conclusión: el partido debe considerar que la política del NAS se convertirá en un obstáculo. Ya el primer asalto de la reacción le costó al NAS la mitad de su militancia. El segundo asalto le costará la vida. Los estupendos obreros agrupados en él deberán buscar la forma de ingresar en los sindicatos reformistas en forma dispersa, cada uno para sí, o bien caer en la pasividad y la indiferencia. A diferencia del partido, los sindicatos no pueden existir en la clandestinidad. Pero este golpe le provocará una conmoción horrible al partido, porque un partido revolucionario clandestino necesita un escudo de masas legal o semilegal. Si el grueso de la militancia del RSAP trabaja en los sindicatos reformistas, estas organizaciones de masas serán para el partido un refugio, un escudo y, al mismo tiempo, una tribuna. Así se mantendrá la unidad de los obreros del NAS. Todo lo demás será condicionado por el curso de los acontecimientos y por la política del partido.

c) La política del partido con respecto a la juventud no me resulta clara. Sé que la juventud holandesa es encabezada por elementos muy buenos y prometedores. Sin embargo, deben encontrar un campo de actividad, para no permanecer y extinguirse en la existencia abstracta y sectaria del "aspirante a sabelotodo". Ese campo sólo puede ser el de los sindicatos y la juventud reformista. Si seguimos perdiendo el tiempo, la juventud holandesa será víctima del stalinismo, como ocurrió en España y, en buena medida, también en Inglaterra. En Bélgica, a pesar de la lentitud y de la política indecisa y vacilante, en la juventud se lograron ciertos éxitos contra Godefroid. En Estados Unidos, gracias a la política correcta de nuestros correligionarios norteamericanos, la juventud socialista, que no es, por cierto, una organización poderosa, recibió una buena dosis de vacuna antistalinista y ha tomado la buena senda. ¡Sería desastroso que nuestra juventud holandesa no comprendiera que debe empeñar todas sus fuerzas en la juventud reformista inmediatamente!

Sé, queridos camaradas, que muchas de estas observaciones chocan fuertemente con las posiciones de ciertos círculos dirigentes del RSAP. De ninguna manera me arrogo el derecho (lo que sería inconcebible), ni tampoco se lo concedo a la conferencia internacional próxima a celebrarse, de alterar súbitamente la posición del RSAP respecto de estos problemas fundamentales. Como en todas las secciones, el cambio necesario sólo puede madurar desde adentro. Las Otras secciones sólo pueden ayudar mediante la crítica seria. No es otro el objetivo de esta carta. Lo que se necesita ahora es una discusión franca con los amigos holandeses para fomentar la comprensión recíproca. Por ejemplo, no planteo propuestas ante la conferencia concretas sobre la cuestión sindical holandesa y no aconsejaría que se adopten resoluciones obligatorias. Es *indispensable* que fijemos nuestra línea general sindical con claridad. Traté de hacerlo en un par de líneas en el proyecto sobre la situación franco-belga. Quizás se presenten tesis sindicales por separado. Sea como fuere, sería un error plantearle un ultimátum organizativo al partido holandés en este terreno. Fijamos nuestra posición general sindical de la manera más unánime e inequívoca posible y la sometemos por escrito. Discutimos las perspectivas francamente con los camaradas holandeses. Pero respetamos la situación particular de Holanda y dejamos a los camaradas holandeses la tarea de elaborar los métodos necesarios para la cuestión sindical. *Esta es mi propuesta formal a la conferencia.*

11. Para terminar, quiero responder a la cuestión de mi carta a Schachtman: ¿cómo y por qué la escribí? La iniciativa para celebrar una conferencia llegó de Berna el 11 de abril. La correspondencia se desarrolló a lo largo del mes de abril y se fijó la convocatoria para junio. Por lo tanto, nadie puede decir que actuamos "precipitadamente". Creo que la huelga de pescadores no empezó en abril, ni siquiera en mayo. En todo caso, hay huelgas y movilizaciones de masas en todos los países y si esperáramos a que se restableciera la calma en todas partes jamás podríamos realizar la conferencia. En todas partes existen dificultades económicas y personales. Las grandes secciones coincidieron en que era necesario convocarla. Sólo la sección holandesa respondió con evasivas. En ese sentido, no se refirió tanto a la huelga de pescadores como a la política -para ella- errónea de la sección norteamericana, las deficiencias del SI, las debilidades de la sección francesa, etcétera, etcétera. En el preciso instante en que trabajábamos con mayor entusiasmo para preparar la conferencia, elaborar las tesis, etcétera, *De Nieuwe Fakkel* publicó un artículo deplorable sobre la sección belga; asimismo, el informe sobre la persecución a la sección francesa estaba escrito de manera tal que parecía querer denigrar la importancia de esa sección. Recibí una carta donde el camarada Sneevliet, en nombre del Comité Central holandés, me censuraba por mi artículo contra Maurín-Nin.

El Comité Central holandés no nos dio una respuesta concreta sobre la cuestión de su participación en la conferencia, sino que nos propuso participar "dentro de un par de meses" en una conferencia del Buró de Londres. Cualquiera que piense en términos políticos reconocerá que estos hechos son motivo suficiente de preocupación. El asunto permaneció en el aire durante varias semanas y no pudimos enviar a los amigos norteamericanos el telegrama prometido, anunciando la fecha. Por último, no esperaron el telegrama y vinieron a Europa por propia iniciativa. Esto les creó, por así decirlo, una fuerza mayor a los organizadores de la conferencia. Después de todo, no podíamos permitir que los camaradas norteamericanos volvieran a su casa con las manos vacías. Apenas llegó el camarada Erik [Muste], le envié un telegrama a Sneevliet. Pasaron cuarenta y ocho horas sin respuesta. Entonces le envié un telegrama todavía más apremiante. Recibí la promesa de que me respondería por carta. Comuniqué mi inquietud y aprensión al camarada Erik en tono sumamente

moderado y reservado, y le pedí que les solicitara encarecidamente a los camaradas holandeses que participaran en la conferencia.

El camarada Erik debió abandonarnos antes de que pudiera celebrarse la preconferencia. Después de su partida, el camarada Shachtman me envió una carta desde Amsterdam diciendo, en síntesis, que después de la llegada de los norteamericanos, los camaradas holandeses todavía no estaban en condiciones de resolver si participaban en la conferencia, que proponían realizar una reunión *personal* conmigo en la segunda quincena de agosto y que su participación en una eventual conferencia a reunirse en el otoño dependería más o menos de los resultados de la conversación. Naturalmente, hubiera sido mejor esperar el informe de las conversaciones con el camarada Erik. Es lo primero que pensé. Pero luego me dije: si el camarada Erik recibe la misma respuesta que Shachtman, después de recibir el informe no habrá forma de salvar la causa de la conferencia. *Tuve* que pensarlo.

Considerando la situación actual, sobre todo la de Francia, y la llegada de los norteamericanos, opino que la actitud de los camaradas holandeses no responde a la huelga de pescadores, ni a la falta de fondos, sino a razones políticas mucho más profundas: muchos camaradas holandeses de dirección creen que pueden servir a la Cuarta Internacional manteniendo el contacto con el Buró de Londres, es decir colaborando con él, no combatiéndolo despiadadamente. En cambio, para muchos camaradas, mantener el contacto con el Buró de Londres significa nada menos que romper con la Cuarta Internacional. Me parecía necesario que los camaradas holandeses conocieran esta diferencia profunda antes de tomar su decisión definitiva.

El sentido de mi carta era: si a pesar de las experiencias adquiridas consideráis importante sentaros a la mesa con el SAP, el ILP, etcétera, al menos deberías sentaros a conferenciar con nosotros antes de tomar una decisión que -para nosotros- es tan importante y decisiva. Esperemos que, después de todo, podamos llegar a una decisión unánime. Pero si no concurrís a la preconferencia, ni a la propia conferencia, y seguís desarrollando vuestros vínculos con el Buró de Londres, para nosotros las consecuencias de ese proceder no pueden ser otras que vuestra separación inexorablemente de nosotros.

Consideré que en estos momentos críticos correspondía expresar franca y descarnadamente mi opinión acerca de las posibles consecuencias de la no participación de los amigos holandeses en la conferencia. Así lo hice en la carta a Shachtman y le envié una copia a Sneevliet. Y me dije: si los camaradas holandeses han resuelto buscar un camino hacia la nueva internacional distinto del nuestro, mi carta no ofenderá a nadie. Pero si su forma de actuar se debe a que no le conceden suficiente importancia a la cuestión (lo que para mí es un síntoma peligroso) mi carta les hará comprender que, *para nosotros,* la cuestión tiene una importancia *fundamental.* Los camaradas holandeses se referirán a la carta con expresiones fuertes; pero no determinarán sus posiciones con base en razones de formalismo, sino sobre la base de la esencia profunda de la situación. Además me dije: afortunadamente Erik sigue en Amsterdam. Con seguridad hará todo lo posible por neutralizar los efectos *psicológicos* negativos de mi carta. Pero su intervención resultará tanto más positiva, cuanto mayor sea la claridad, franqueza y brutalidad con que se plantee la cuestión.

Por lo tanto, yo, solamente yo, soy el único responsable de la carta. Estoy dispuesto a que se me censure por ella, quienquiera que lo haga, y a asumir las culpas. Evidentemente, no fue mi intención "insultar" a nadie. No se trata de acusaciones morales, sino de una inquietud provocada por el choque de líneas contrarias. Si alguien encuentra un "insulto" en mi carta, estoy dispuesto a eliminar la expresión

que suscitó esa idea y a pedir disculpas, porque en verdad no se trata de problemas de cortesía**,** sino de la revolución francesa y de la Cuarta Internacional.

Estas son, queridos camaradas, mis explicaciones. Lamento mucho no poder concurrir a Ginebra, porque estoy seguro de que la discusión personal permitiría eliminar todo elemento de discordia entre nosotros. Pero aunque yo no esté presente, la conferencia seguramente aventará todos los malentendidos acumulados y creará mejores condiciones para nuestra colaboración en el futuro.

En este espíritu les tiendo mi mano fraternalmente deseándoles el mejor de los éxitos.

Vuestro,

Crux [León Trotsky]

Entrevista sobre problemas británicos[712[1]]

verano de 1936

Pregunta: ¿El Grupo Marxista debe oponerse o aceptar la afiliación del PC al Partido Laborista?

Respuesta: La pregunta es absolutamente pedante y carece por completo de significado en vista de que el propio grupo es pequeño, débil y no tiene perspectivas claras. Pero sea cual fuere la posición del grupo, es esencial prestar apoyo crítico a la afiliación del PC por dos razones: 1) si negamos el apoyo nos opondremos a las aspiraciones unitarias de las masas; 2) los errores del PC y su inevitable alianza con la burocracia del Partido Laborista nos brindará la oportunidad de ganar a sus mejores elementos. *Pero eso sólo ocurrirá si nosotros mismos entramos al Partido Laborista.* Todo el problema gira alrededor de la frase subrayada. Ignorando eso, toda especulación es metafísica y no tiene nada que ver con el marxismo.

P: ¿Quién, cree usted, tiene razón -Cooper o Matlow- con respecto a las perspectivas del grupo?[713[2]]

R: Opino que Matlow tiene razón en un cien por ciento. Dada la situación internacional, Inglaterra se desarrollará paralelamente al resto de Europa. Eso suscitará una oleada de huelgas en un futuro próximo, que será el último clavo del ataúd del ILP. El ILP no es una organización de masas, sino de propaganda, y dado que no es una propaganda revolucionaria sino centrista, un ascenso de la clase obrera terminará por liquidar al moribundo. Considero que la posición rígida y formalista del periódico de Cooper no tiene nada que ver con el marxismo. Demuestra una falta total de com-

---

712[1] *Entrevista sobre problemas británicos. Internal Bulletin,* Grupo Marxista, 1936. La entrevista fue concedida a Sam Collins, militante del Grupo Marxista del ILP, quien abandonó el movimiento trotskista en *1945.*

713[2] *Arthur Cooper:* miembro del ILP, entró al Grupo Marxista. En 1936 se opuso a que los trotskistas entraran al Partido Laborista y propuso que permanecieran en el ILP; fue expulsado meses más tarde. Con C.L.R. James quedó fuera del Partido Laborista en un grupo al que siguieron llamando "Grupo Marxista". *Albert Matlow,* miembro del ILP, fue uno de los fundadores del Grupo Marxista en el ILP. En el verano de 1936 planteó que los trotskistas británicos debían entrar al Partido Laborista. Sin embargo. una vez que entraron, se pasó a la Izquierda social-demócrata.

prensión de la lucha de clases. La idea de permanecer en el ILP durante un período más para ganar a los elementos vacilantes, mientras el PC penetra rápidamente en las organizaciones de masas, es ridícula. Sólo ganaremos a los elementos vacilantes del ILP entrando al Partido Laborista y realizando un trabajo eficaz en su seno. Los vacilantes del ILP lo repudiarán en forma inevitable a medida que prosiga su desintegración y, al buscar una nueva orientación, se acercarán ineludiblemente a nosotros en el Partido Laborista si sabemos aplicar una línea correcta ahora mismo. El argumento de que se pueden ganar algunos elementos vacilantes del ILP es formal, dado que por cada uno que ganamos en el ILP, podríamos ganar a cientos en el Partido Laborista. El argumento de que podríamos quedarnos con el aparato del ILP es, en el mejor de los casos, hipotético, y para lograrlo deberíamos librar una lucha de varios años, considerando la fuerza de la burocracia. No disponemos de una eternidad. Somos demasiado generosos con nuestro tiempo, que es muy valioso; no somos tan ricos como para venderlo a semejante precio. La experiencia de las secciones belga y francesa demuestra taxativamente que en las organizaciones reformistas de masas se abren posibilidades inmensas. Si no aceptamos esa perspectiva no podremos desempeñar un papel revolucionario importante en la historia de Gran Bretaña.

P: Puesto que hemos perdido la oportunidad creada por el plebiscito,[714[3]] ¿qué debemos plantear para romper con el ILP?

R: Es esencial elegir un problema político que resulte comprensible para las amplias masas trabajadoras. Pelearnos por la existencia de grupos legales en el ILP sería absolutamente inútil. Desde aquí sólo puedo ofrecer algunas sugerencias. Una posibilidad podría ser la de obligar al ILP a pronunciarse sobre las tesis de nuestra conferencia reciente, sobre todo la tesis del ascenso revolucionario, publicada en el periódico francés. Otra posibilidad mejor sería la de la afiliación del ILP al Partido Laborista. Debemos plantearlo inmediatamente y con toda energía.

P: ¿Debe plantear el grupo alguna condición para que el ILP entre al Partido Laborista?

R: La cortesía caballeresca no tiene cabida en política. Dado que la burocracia del ILP ilegalizó a nuestro grupo y suprimió nuestro periódico, sería ridículo que lucháramos para obtenerle privilegios al ILP. Nuestro deber es entrar al Partido Laborista, con o sin el ILP, lo antes posible. Desde aquí no puedo determinar el problema o el momento preciso para la ruptura.

Si recordamos que el tiempo es oro y el asunto urgente, difícilmente nos equivocaremos. En todo caso, la sugerencia de esperar a la próxima conferencia anual del ILP en abril me resulta incomprensible. La situación europea se desarrolla tan rápidamente que la historia no esperará la conferencia del ILP.

P: ¿Cómo entraremos al Partido Laborista y cómo trabajaremos en él?

R: Dada la debilidad del Grupo Marxista posiblemente debamos entrar como individuos y dedicar uno, dos o tres meses a explorar las posibilidades. Lo importante es entrar. Una vez adentro, las oportunidades aparecerán rápidamente. Se comprende que, no importa cómo entremos, tendremos desde el comienzo una fracción secreta. Lo demás dependerá de nuestros avances en el Partido Laborista. Es importante que al comienzo no quedemos expuestos a los ataques de la burocracia laborista, que nos expulsaran sin dejarnos ganar fuerzas. Nuestro primer ataque debe dirigirse contra la inconsecuencia de los centristas, no contra la burocracia. Nuevamente, eso dependerá de

---

714[3] Cuando Maxton amenazó con renunciar al ILP después de que el congreso de pascua de 1936 resolvió apoyar las sanciones obreras contra Italia, Brockway logró que por decisión mayoritaria se planteara el problema ante el partido bajo la forma de un *plebiscito.* El cuestionario diluía la diferencia esencial entre la política de sanciones obreras y la política de sanciones de la Liga de las Naciones propuesta por los stalinistas y reformistas; los pacifistas ganaron por un estrecho margen.

lo que encontremos al entrar. Es evidente que no podremos plantear de entrada el problema de la Cuarta Internacional. La historia nos brindará la oportunidad de plantearlo. La cuestión de la Cuarta Internacional no es en la actualidad un problema candente para las masas británicas. Si adoptamos una posición revolucionaria respecto de los problemas que preocupan a las masas hoy, podremos acercarnos inexorablemente a la cuestión de la Cuarta Internacional. Debemos cuidarnos a toda costa de caer en el sectarismo o en el oportunismo: debemos tener el dedo puesto constantemente sobre el pulso de las masas. Conviene recordar que a medida que se desarrolla el proceso político, el trabajo revolucionario se volverá cada vez más peligroso, y estaremos mucho mejor protegidos dentro de las amplias masas del Partido Laborista, que en el cadáver aislado y putrefacto del ILP, si es que para entonces queda siquiera un cadáver. Indudablemente, corresponde que queden algunos camaradas capaces dentro del ILP para hacer trabajo fraccional. En cuanto al Grupo Marxista, cuando entremos al Partido Laborista quizás surja rápidamente una situación tal que obligue a uno o dos de nuestros mejores oradores a exponer nuestra posición revolucionaria, invitando, así a que se los expulse, dado que todo movimiento necesita mártires. Esos camaradas expulsados encontrarán buenas oportunidades de trabajo, por ejemplo, en el Club Lenin.[715[4]]

P: ¿Cree usted que la idea del Club Lenin, tal como la desarrolló el grupo del ILP, será útil para nuestro trabajo en el Partido Laborista?

R: Eso también dependerá de la situación concreta que encontremos en el Partido Laborista, pero desde aquí parecería que puede cumplir una función útil. Pero para que sirva de algo debemos controlarlo democráticamente, con representantes de todos los bolcheviques-leninistas, no sólo del grupo del ILP. Cualquier otra cosa sería sectarismo puro.

P: ¿El periódico propuesto por James debe ser un órgano independiente de los trotskistas reconocidos dentro de las organizaciones políticas como el Partido Laborista, o el órgano del Club Lenin sin afiliación partidaria?[716[5]]

R: Es difícil responder a esa pregunta, porque evidentemente depende de la situación objetiva. En todo caso, primero debemos hacer esfuerzos para unirnos al grupo Groves-Dewar y utilizar *Red Flag.*[717[6]] El camarada Collins me dio a entender que nuestros intentos de acercarnos a Groves-Dewar fueron rechazados. Aunque eso fuera cierto, una vez que entremos al Partido Laborista los partidarios de Groves-Dewar comprenderán que estamos con ellos en un cien por ciento, y si sus dirigentes siguen rechazándonos pasarán a nuestro grupo. Si no conseguimos a *Red Flag* como órgano de nuestra tendencia, entonces deberemos resolver qué nos conviene más: un órgano independiente del Club Lenin, o un periódico de nuestro grupo en el Partido Laborista. No se trata de un problema de primera magnitud, considerando que los stalinistas denunciarían nuestro

---

715[4] *Club Lenin:* propuesta para que algunos trotskistas quedaran fuera del Partido Laborista con el fin de hacer pronunciamientos públicos en favor de la Cuarta internacional, publicar materiales trotskistas y a la vez presentarse como alternativa a quienes se oponían al entrismo en el Partido Laborista por cuestiones de principio. Jamás pasó de los papeles.

716[5] *C.L.R.* James (n. 1901): escritor antillano, autor de *The Black Jacobins y World Revolution.* James fue activista del movimiento trotskista inglés en 1935 y uno de los que más se opuso a salir del ILP para entrar al Partido Laborista en 1936. Permaneció en el ILP después de que la mayoría del Grupo Marxista se separó de éste para entrar en el Partido Laborista con el nombre de Grupo Bolchevique-Leninista. Sus partidarios tomaron el nombre de "Grupo Marxista'' y fueron expulsados del ILP en noviembre de 1936 al asociarse al mensuario "independiente' *Fight for the Fourth International.*

717[6] El grupo dirigido por *Reg* Groves y *Hugo Dewar* se opuso a entrar al ILP y permaneció afuera publicando el periódico iniciado por la LC. *Red Flag.* En 1935 entraron a la Socialist League del Partido Laborista. En 1935-36 estudiaron la posibilidad de reunificarse con las demás organizaciones trotskistas inglesas, pero se negaron a enviar representantes al primer congreso mundial pro cuarta internacional. En mayo de 1937 la Socialist League se disolvió a pedido de la burocracia laborista y algunos de sus miembros, como Groves, abandonaron la actividad organizada. Otros se agruparon en torno al Grupo Marxista de C.L.R James.

vínculo con el periódico del Club Lenin. Podemos anticipar sin temor a equivocarnos que los stalinistas no tardarán en hacerlo. Así como la burocracia laborista es la policía del capitalismo en el seno de la clase obrera, los dirigentes stalinistas serán la policía de la burocracia laborista. Esta identificación de las burocracias laborista y stalinista nos brindará una gran oportunidad para ganar a la base del PC. Toda la cuestión del periódico y del Club Lenin es formal e irreal si permanecemos fuera del Partido Laborista y aislados de las masas.

P: ¿Cuál debe ser nuestra actitud hacia los Comités de Paz?[718[7]]

R: El problema del Comité de Paz se asemeja en cierta forma al del Frente Popular. Por ejemplo, en Francia decimos a los obreros que el Frente Popular es una equivocación. Mientras los obreros lo apoyan, les decimos que estamos dispuestos a colaborar lealmente con las organizaciones obreras, el PC y el PS, pero nos negamos a tener algo que ver con los miembros burgueses del Frente Popular. Nuestra consigna es “¡Abajo los ministros radicales!”, no “¡Abajo el Frente Popular!”, porque no tenemos nada con qué reemplazarlo por el momento. Asimismo, no podemos volver la espalda a los Consejos de Paz y decir "¡Abajo los Consejos de Paz!" porque todavía no existe un partido revolucionario que proporcione a las masas una dirección clara sobre asuntos de guerra y paz. Sin embargo, la analogía presenta una diferencia fundamental. En el primer caso se trata del poder estatal en una situación revolucionaria. En el otro se trata de utilizar los comités existentes, mientras los apoyen las organizaciones obreras de masas. Por lo tanto, corresponde tener representantes en los Consejos de Paz y, al comienzo, dirigir nuestro ataque contra los participantes burgueses (¿contra cuáles? depende de cómo reaccionen los obreros ante nuestra propaganda).

Se entiende, desde luego, que la primera tarea de los revolucionarios en una organización de masas consiste en exigir que la misma sea controlada democráticamente por los obreros. Esa agitación será la primera oportunidad de atacar las invitaciones privadas de los burócratas del PC a los llamados burgueses progresistas. Al atacar a los principales pacifistas burgueses y posteriormente a todos los elementos burgueses, chocaremos inevitablemente con la política de colaboración de clases de los burócratas del PC y del laborismo. Entonces podemos decirles a los obreros: “Tenemos nuestras diferencias con los camaradas Morrison, Pollitt y Lansbury, pero estamos perfectamente dispuestos a colaborar lealmente con ellos. Sin embargo, ellos quieren expulsarnos porque nos negamos a trabajar con los enemigos declarados de nuestra clase.” Así los burócratas laboristas y del PC serán los responsables de la colaboración de clases ante los obreros. Utilizada correctamente, esta situación desacreditará no sólo a los burócratas, sino también a la concepción misma de los Consejos de Paz. *Pero primero es necesario entrar*.

P: ¿Cuál es la mejor manera de tratar el problema colonial, cuestión fundamental que hasta el momento prácticamente hemos ignorado?

R: Es esencial estudiar los cuatro primeros congresos de la Comintern. Además, las tesis generales de la Cuarta Internacional sobre el problema colonial servirán para indicar la línea general, pero su aplicación concreta será determinada por la situación particular.

P: ¿En esta etapa se puede hablar de llevar una existencia independiente fuera de las organizaciones de masas?

El hecho de que Lenin haya roto sin temor con Plejanov en 1905 y permanecido con un pequeño grupo aislado no tiene nada que ver, porque Lenin permaneció en la Socialdemocracia hasta 1912 y en 1920 instó al PC británico a afiliarse al Partido

---

[718[7]] *Consejos de Paz:* organizaciones del PC carentes del apoyo de las masas.

Laborista. Si bien el partido revolucionario debe mantener su independencia en todo momento, un grupo revolucionario de un par de centenares de camaradas no es un partido revolucionario. La manera más eficaz de realzar su trabajo es en oposición a los social-patriotas dentro de las organizaciones de masas. En vista de la gravedad creciente de la situación internacional, es esencial trabajar dentro de las organizaciones de masas mientras exista la posibilidad de hacer un trabajo revolucionario en su seno. Semejante interpretación sectaria, estéril y formalista del marxismo [negarse a militar en las organizaciones de masas con el fin de oponerse a los social-patriotas, en aras de la independencia organizativa] sería una deshonra para un niño inteligente de diez años.[719[8]]

Queremos conocer los hechos[720[1]]

15 de agosto de 1936

En el momento de redactar esta declaración no tengo al alcance el texto original del sensacional informe de Tass. Sólo lo conozco de segunda mano. Pero sus rasgos principales, tal como me los han trasmitido, bastan para tachar a este informe de *una de* las *más grandes falsificaciones de la historia de la política.*

La agencia Tass habla de una conspiración del llamado *grupo* Trotsky-Zinoviev. Cada vez que se la critica, la burocracia gobernante habla de una conspiración. Supongo que la crítica se extiende a círculos cada vez más amplios en la Unión Soviética. *La constatación de este fenómeno me llena de alegría.* Es muy posible que los muchos y muy variados elementos que representan este sentimiento crítico se hayan referido a mi nombre, es decir, a mis ideas y escritos. Pero el despacho de Tass habla también de un complot terrorista contra los dirigentes del régimen, conspiración dirigida desde Noruega por mí.

Declaro por la presente que en esta afirmación no hay una pizca de verdad. Cualquiera que conozca la historia política reciente sabe que la noticia difundida por Tass contradice totalmente mis ideas y toda mi actividad, que en la actualidad consiste únicamente en escribir.

Como todos los marxistas rusos he sido, desde mi ingreso al movimiento revolucionario en 1897, adversario intransigente del terrorismo individual, método de lucha que en última instancia sólo sirve a los intereses del absolutismo y el bonapartismo.

Declaro enfáticamente que desde mi llegada a Noruega no he mantenido el menor vínculo con la Unión Soviética ni he recibido una sola carta desde la Unión Soviética;

719[8] En el texto mecanografiado de esta entrevista, que se encuentra en el Archivo Trotsky de la Universidad de Harvard, hay dos líneas borradas entre la oración que termina "...trabajo revolucionario en su seno" y la que comienza "Semejante interpretación sectaria..." La frase entre corchetes fue agregada por nosotros para aclarar el sentido del pasaje (N. del T)

720[1] *Queremos* conocer l*os hechos. Socialist Appeal* (Chicago) 1936. Esta declaración fue dictada a un "periodista amigo" al día siguiente de que Tass, la agencia soviética, anunciara el juicio inminente contra Zinoviev. Kamenev y otros catorce bolcheviques. Trotsky y su hijo, León Sedov, fueron acusados *in absentia.* En ese momento Trotsky se encontraba de vacaciones en la isla de Opdagelseschef y no tenía acceso a los periódicos. Su declaración apareció el 17 de agosto de 1937 en *Folkets Dagblad,* periódico del Partido Socialista Sueco.

tampoco he escrito una sola carta a la Unión Soviética, sea directamente o por intermedio de terceros.

Toda mi actividad en relación con la Unión Soviética se ha limitado a la redacción de artículos publicados por la prensa mundial y un libro que aparecerá en varios países próximamente. Mi esposa y yo ni siquiera hemos podido escribirle una sola línea a nuestro hijo, que realiza trabajos científicos en la URSS y no tiene la menor actividad política.[721[2]]

Considerando que soy un apátrida que en la actualidad goza del derecho de asilo en Noruega, creo que la mejor manera de constatar si es verdad que dirijo una conspiración terrorista desde Noruega es que el gobierno nombre una comisión para estudiar las acusaciones mencionadas en los documentos. Estoy dispuesto a comparecer ante dicha comisión para rendir cuentas de mis actividades en Noruega, día por día y hora por hora. Creo también que se podría completar la medida formando una comisión internacional imparcial, integrada por las organizaciones obreras del mundo entero o, mejor aún, por sus dirigentes internacionales, para estudiar los cargos formulados en la Unión Soviética. Esta comisión podría rendir un informe público de su investigación. Afirmo que dicho informe pondría al desnudo toda la falsedad de los cargos. Estoy dispuesto a aceptar cualquier otro método de investigación que le permita a la opinión pública comprender los motivos de las acusaciones formuladas contra los otros y contra mí. En este terreno no tengo nada que temer ni nada que ocultar. Sólo me interesa mostrar la verdad.

León Trotsky

Carta abierta al jefe de policía de Oslo[722[1]]

19 de agosto 1936

Señor:

Sin esperar más tiempo a que se me entregue la copia de mi testimonio, según se me había prometido,[723[2]] tengo el honor: 1) de enviarle una copia del Nation con el artículo

---

721[2] *Serguei Sedov* (1908-1937?): hijo menor de Trotsky, fue el único de sus hijos que jamás se interesó por la política. Después de la deportación de Trotsky permaneció en Rusia, donde era profesor de materias técnicas hasta 1934. En 1935 fue arrestado por negarse a firmar una declaración de repudio contra su padre. Según informes extraoficiales fue fusilado en 1937.

722[1] *Carta abierta al jefe de policía de Oslo. Lutte Ouvriere*, 5 de setiembre de 1936. Traducido del francés [al inglés] para esta obra por David Keil. Trotsky escribió esta carta desde Opdagelseschef, donde le llegó la noticia del juicio de Moscú. Aquí fue donde el 13 de agosto el jefe de policía de Oslo, Reider Swen, entrevistó a Trotsky en relación con el robo en su casa de Honefoss. Los fascistas anunciaron que, en el asalto, descubrieron ''pruebas" de la actividad ilegal de Trotsky en Noruega. El jefe de policía, Swen, después de hablar con Trotsky, declaró ante le prensa que las acusaciones fascistas contra Trotsky eran "infundadas". Según Trotsky (véase "En la Noruega 'socialista' ", en *Escritos 36-37* [Tomo VIII de la edición de Pluma], la prensa noruega difundió esta carta.

723[2] Swen le había prometido a Trotsky una transcripción de la entrevista.

mío que dio lugar a que un determinado sector lanzara acusaciones en mi contra;[724[3]] 2) de agregar a mi testimonio la siguiente declaración.

En ciertos sectores se dice que yo violé los acuerdos que había aceptado libremente. Debo rechazar esta acusación maliciosa con la mayor energía.

Las condiciones que se me propusieron y que yo acepté sólo pueden significar lo siguiente: por un lado, me abstengo de realizar actividades políticas en Noruega y, por el otro, me abstengo de obrar en forma secreta, ilegal y conspirativa contra otros estados que mantengan relaciones amistosas con Noruega. Pero estas condiciones no significaban ni significan mi renuncia a la actividad literaria pública en el terreno económico, social y político. La actividad literaria es mi profesión, y en mis artículos y libros sólo puedo expresar mis propias posiciones. Jamás oculté mis posiciones ante nadie. No empecé a escribir artículos para los órganos más importantes de la prensa mundial y para ciertas publicaciones (la mayoría de las cuales adhieren actualmente a la Cuarta Internacional) desde mi llegada a Noruega, sino desde principios de 1929, es decir, desde el día que llegué a Turquía en calidad de exiliado. Vengo desarrollando esta actividad literaria desde hace casi ocho años, en Prinkipo, en Francia y últimamente en Noruega, y jamás he encontrado objeción alguna. No podía ni puedo suponer por un solo instante que las condiciones que firmé constituyan una medida excepcional para mi caso. Lo propio puedo decir de las visitas "sospechosas". No puedo alterar el hecho de que muchas personas que conocen mi pasado quieran verme; algunas, movidas por la curiosidad superficial; otras, para conocer mis posiciones respecto de problemas que consideran importantes, y ni qué hablar de los periodistas, editores, etcétera. La sola idea de que se me prohiba recibir visitas es inconcebible. Si así fuera, mi estadía en Noruega no sería una aplicación del derecho democrático de asilo, sino un encarcelamiento liso y llano.

Los "acusadores" fascistas pueden atribuirle esas intenciones al gobierno de Noruega, pero no tienen nada que ver con mi concepción del derecho de asilo.

En el Arbeiderbladet del 15 de agosto encuentro la siguiente declaración del ministro de relaciones exteriores: "Pero, por supuesto que comprendíamos claramente que él (Trotsky) proseguiría con su actividad literaria y escribiría artículos periodísticos sobre los sucesos en el resto del mundo. Para el gobierno eso no podía considerarse actividad política."

Considerando esta declaración tan clara, proveniente de una fuente autorizada, permítame subrayar el siguiente hecho: pocos meses después de mi arribo, la editorial Tiden Norsk publicó mi autobiografía. Ayer, al volver a Weksal, recibí una carta de la misma editorial, proponiendo la publicación de mi biografía de Lenin. En estos libros formulo las mismas ideas que en mis artículos recientes para la prensa internacional. Los distinguidos "acusadores" podrían encontrar en mis libros -por ejemplo en mi autobiografía- cientos de citas para demostrar que soy marxista y revolucionario. Pero estas revelaciones y noticias no alteran en absoluto el hecho de que no he participado en la vida política de Noruega y que mi actividad de autor es absolutamente pública.

Las acusaciones lanzadas hace pocos días por la agencia Tass de Moscú son un asunto completamente distinto. Si en las mismas hubiera siquiera un granito de verdad, significaría naturalmente que habría cometido una violación criminal de las condiciones del derecho de asilo. Pero se trata de un problema aparte. En los próximos días comunicaré a la opinión pública todos los documentos aclaratorios que tengo a mi disposición y espero demostrar que si hubo un crimen, no lo cometí yo contra el gobierno soviético, sino la GPU y sus mentores contra mí. Al respecto me limitaré a

---

[724[3]] Una de las pruebas presentadas por los fascistas fue el artículo de Trotsky "Ha comenzado la revolución francesa", publicado en el periódico norteamericano *Nation* el 4 de julio de 1936.

afirmar, sintéticamente, que el juicio que hoy se inicia en Moscú no es nuevo, sino una nueva versión corregida y aumentada del juicio de enero de 1935 [por el asesinato de Kirov]. En ese momento se mencionó mi nombre indirectamente. La provocación del cónsul letón, agente a sueldo de la GPU, que supuestamente había financiado el atentado terrorista y le había pedido al asesino que me entregara una carta, fue desenmascarada con tanta claridad que se abandonó esa parte de la amalgama judicial y Medved, jefe de la GPU de Leningrado, que tan mal había realizado la misión encomendada, fue sentenciado a tres años de prisión. La GPU tardó casi dos años en corregir los errores, encontrar nuevos "testigos", falsificar nuevas caras y obtener nuevas "confesiones" de los sentenciados. Parecería que el trabajo ha avanzado a un punto tal que se lo puede presentar en público. Es posible que la nueva presentación parezca más impresionante que la primera para un observador superficial. Si la burocracia se esfuerza tanto, eso se debe a mi actividad literaria, que encuentra eco en la población rusa, como se desprende de la lectura de los periódicos soviéticos. Pero ninguna persona con conocimientos sobre política puede creer que organizo atentados terroristas contra los dirigentes soviéticos o que colaboro con la Gestapo.

En síntesis, quiero presentar la siguiente conclusión: no necesito refutar la acusación de un cierto sector de la prensa noruega, de que colaboré en la redacción del programa agrario del NAP, participé en asambleas del NAP, etcétera. El ministro de justicia ha dicho públicamente que las posiciones de Trotsky no coinciden con las del Partido Laborista noruego. Me solidarizo con esta afirmación y considero que basta para refutar esta absurda acusación. En cuanto a lo demás, algunos me acusan de dirigir el movimiento revolucionario en Francia, España, Bélgica, Grecia, etcétera, junto con Stalin, y otros me acusan de colaborar con la Gestapo en la preparación de atentados terroristas contra los líderes soviéticos. Ciertos periódicos me acusan de ambas cosas en la misma página. Pero se refutan mutuamente. Las dos son falsas y no puedo escatimar los términos: se trata de un engaño consciente.

Suyo,

León Trotsky

Peor que los casos de Dreyfus y el Reichstag[725[1]]

19 de agosto de 1936

En el terreno de la venganza política, el juicio supera de lejos al de Dreyfus y al del incendio del Reichstag.

[725[1]] *Peor que los juicios de Dreyfus y el Reichstag. New York Times,* 20 de agosto de 1936. El caso *Dreyfus* fue un fraude judicial contra un oficial judío del ejército francés, acusado de espionaje y condenado durante una campaña antisemita en 1894. Fue liberado y sobreseído gracias a una campaña de Emile Zola. El caso *Reichstag* fue un fraude judicial contra los stalinistas alemanes, acusados por los nazis de incendiar el Reichstag. Todos fueron absueltos.

El juicio es un fraude de cabo a rabo. Las confesiones fueron obtenidas por la GPU, que le permite al acusado elegir entre una confesión prefabricada, que le acarreará una pena menor, y la muerte.

Si estuviera en Rusia podría refutar las acusaciones fácilmente. Pero tengo copias de todas las cartas que he enviado en los últimos siete años y, si me dan tiempo, demostraré que el juicio de Moscú es un acto de venganza política montado por provocadores.

Convertiré a los acusadores en acusados.

¿Quién es V.Olberg?[726[1]]

20 de agosto de 1936

Según la acusación, V. Olberg declaró que entró a la Unión Soviética, cumpliendo órdenes de Trotsky, para realizar actividad contrarrevolucionaria, específicamente para asesinar a Stalin. Una persona que acepte una misión tan especial no sólo debe conocer a Trotsky, sino que inclusive debe gozar de toda su confianza (si aceptamos por un momento la hipótesis de que Trotsky busca gente para cometer atentados terroristas). ¡Sin embargo, el testimonio del propio Olberg revela que jamas conoció a Trotsky! Y no porque no lo quisiera.

Por una feliz casualidad encontré en mis archivos dos cartas que tienen que ver con Olberg; y entonces recordé un incidente que en su momento fue absolutamente insignificante, pero que ahora adquiere la mayor importancia política.

A principios de 1930 yo buscaba un secretario que supiera ruso. Mis amigos alemanes Franz Pfemfert (conocido editor de izquierda) y su esposa (traductora de mi autobiografía) recibieron una carta del ciudadano letón V. Olberg, que se proponía venir a Prinkipo para trabajar conmigo como secretario.[727[2]] Los Pfemfert invitaron a Olberg a su casa para descubrir de qué clase de persona se trataba. El 1° de abril de 1930 recibí una carta de Franz Pfemfert: "Olberg produce una pésima impresión, es un sujeto que no merece la menor confianza." La carta explica que Olberg, ex stalinista, afirmaba haber cambiado de posición del día a la noche para hacerse partidario de la Oposición, y que inmediatamente había hecho una serie de preguntas muy indiscretas sobre la Oposición Rusa, sobre Trotsky y su forma de vida, etcétera. "No debemos subestimar a la camarilla stalinista -continúa Pfemfert-. Hará cualquier cosa con tal de infiltrar espías en nuestras filas... Es posible que Olberg sea un simple periodista, no un agente directo de Stalin. Pero es... un individuo histérico, arrogante, sin tacto... No debe admitir a Olberg en su hogar porque en veinticuatro horas se convertirá en una carga insoportable. Posible: más aun, es seguro. Aprovechará la visita para sus 'escritos'... si no para sus informes a la GPU."

726[1] *Quién es V. Olberg?.* Con autorización de la Biblioteca de la Universidad de Harvard. *Valentín Olberg* (1907-1936) se unió a la Oposición de Izquierda alemana en 1930, pero fue expulsado, sospechoso de ser agente de la GPU. El juicio de Moscú lo condenó a muerte. Trotsky encontró en su archivo las copias de su correspondencia con Olberg (véase *Escritos 30)* [Tomo 1, volumen 4 de la edición de Pluma].

727[2] *Franz Pfemfert* (1879-1954): dirigió el periódico expresionista alemán *Die Aktion* desde 1911 hasta 1932. *Alexandra Ramm,* su esposa, tradujo las obras de Trotsky al alemán.

El 2 de abril de 1930 la señora Pfemfert me escribió: "Cuando supimos que existía la posibilidad de que Olberg le visitara, quedamos horrorizados." La carta caracteriza a Olberg como un tipo degenerado y corrompido.

Ante semejantes "recomendaciones" ya ni cabía hablar de contratarlo como secretario. No supe nada más sobre él. Ahora el hombre afirma -mejor dicho, sus maestros le obligan a afirmar- que yo lo envié a la Unión Soviética para asesinar a Stalin.

Repito: no conocí a Olberg y él no se atreve a decir lo contrario. Sólo sé de él lo que dicen las dos cartas arriba citadas, enviadas por amigos que merecen mi plena confianza. El hecho de que la GPU no pueda encontrar mejores testigos en mi contra arroja una gran luz sobre el juicio. No me cabe duda de que los demás testigos son de la misma calaña. Espero demostrarlo en un par de días.

Posdata. El señor Franz Pfemfert reside en el exilio en Carlsbad, Checoslovaquia, donde trabaja como fotógrafo. Seguramente confirmará lo dicho.

Terror individual y terror de masas[728[1]]

20 de agosto de 1936

A los bolcheviques rusos se nos ha reprochado frecuentemente nuestro terror. No me parece oportuno explayarme una vez más sobre los detalles del problema. Baste recordar que la fase de terror de la Revolución Rusa sólo se inició cuando las potencias de la Entente organizaron insurrecciones contra el poder soviético con dinero y armas, de la misma manera en que Hitler y Mussolini prepararon y apoyan la rebelión de Franco en la actualidad. En este sentido, el "terror" revolucionario no es sino el empleo de la fuerza armada contra la fuerza armada de los opresores y explotadores. Mucho después de la experiencia de la Gran Revolución Francesa, Napoleón comprendió que no puede haber una gran conmoción social sin guerra civil y, por consiguiente, sin terror de masas. Pero no se puede provocar una revolución a voluntad. Estalla -como dijo una vez Engels- como un cataclismo natural en la historia humana. Y en la sala de parto no se pueden discutir las ventajas y desventajas de los dolores de parto. El partido revolucionario trata de aliviar los dolores de parto de la revolución, y reducir al mínimo el consiguiente derramamiento de sangre. Si en España hubiera existido un partido revolucionario, la victoria popular estaría asegurada y, además, los sacrificios serían mucho menores. Desde el punto de vista histórico, negar el terror es lo mismo que negar la historia.

Sin embargo, se suele utilizar el término "terror" para referirse al asesinato político individual, que es algo completamente distinto. En la historia de Rusia el terror individual desempeñó un papel importante como arma política de un estrecho sector de la intelectualidad en lucha contra el zarismo. La tendencia marxista surgió en la lucha frontal contra el método terrorista individual. No es casual que los marxistas trataran de basarse en la evolución social, es decir en el movimiento que estaba naciendo, mientras

---

[728[1]] *Terror individual y terror de masas.* Lutte Ouvriére, 5 de setiembre de 1936. Traducido del francés [al inglés] para esta obra por Tom Bias.

que los intelectuales, aislados de las masas, trataban de provocar artificialmente "su" propia revolución, bajo su propia autoridad, arrojando bombas.

Mi tránsito de la inmadurez a la madurez política transcurrió en una atmósfera de lucha contra las ilusiones aventuristas y terroristas. Entre 1897 y 1908 publiqué numerosos artículos y pronuncié muchos discursos contra el terrorismo individual y por la lucha de la clase revolucionaria. En 1911, cuando aparecieron tendencias terroristas en el proletariado vienés, Fríedrich Adler, actual secretario de la Segunda Internacional, me pidió que escribiera un artículo sobre el terrorismo, para publicarlo en su periódico Der Kampf en noviembre de 1911.[729[2]] Este artículo, al que reivindico hasta el día de hoy, opone la lucha de clases organizada al aventurerismo terrorista. El argumento principal se puede sintetizar de la siguiente manera: el terrorismo individual es ilícito sobre todo porque las masas pierden conciencia de su propia importancia, aceptan su impotencia y ponen su atención y esperas en el gran vengador y libertador.

Quiso la ironía de la historia que Friedrich Adler, que en 1911 había declarado su aprobación a mi artículo, cinco años después, durante la guerra cometiera un atentado terrorista contra el primer ministro austríaco Stuergkh.[730[3]] A pesar de que simpatizaba con Friedich Adler, comparé su acto individualista, fruto de la desesperación, con el método de Liebknecht, que durante la guerra salió a una plaza pública de Berlín a repartir un manifiesto contra la guerra. Nuestro método es el de Liebknecht, no el de Friedrich Adler.

Con ese mismo criterio, no veo razón alguna para modificar mi posición sobre el terrorismo individual. Si en la lucha contra el zarismo criticamos el asesinato de tal o cual ministro, o general, o del propio zar (y no porque simpatizáramos con ellos, por cierto) y nos pronunciamos por la insurrección de masas contra el zarismo, ninguna persona seria nos creerá capaces de recomendar o emplear hoy ese método contra la burocracia soviética. La burocracia soviética, que podría llamarse la aristocracia soviética, es ciertamente el mayor peligro social para el desarrollo del país. Pero sólo la puede remplazar la vanguardia consciente de la clase obrera a través de una lucha política de masas. Kirov, asesinado por el joven burócrata Nikolaev, fue remplazado inmediatamente por el burócrata Jdanov. Hay cientos y miles de aspirantes, siempre dispuestos a ocupar el lugar vacante. En todos los casos la prensa de Moscú habla de la preparación de un atentado contra Stalin. Pero Stalin no es más que el primus interpares (primero entre sus iguales). Los caballeros dirigentes se creen hacedores de la Historia y benefactores irremplazables de la Humanidad. En realidad, Stalin no es más que el representante de la casta dominante. Su fuerza le da fuerza; su inteligencia le da inteligencia (mejor dicho, su astucia le da astucia). Poco cambiaría con la eliminación de Stalin. Si las masas permanecen pasivas y atomizadas, Molotov u otro cumplirá las mismas funciones y con el mismo éxito.

El burócrata individual teme al terrorismo. La burocracia como casta aprovecha todo atentado terrorista. La URSS nos brinda el ejemplo más claro y horrible. A partir del asesinato de Kirov, la camarilla dominante fusiló a cientos de personas y envió a decenas de miles a la cárcel, el exilio o los campos de concentración. La lucha contra el terrorismo le sirve a la burocracia como pretexto para ahogar todo intento de oposición, todo pensamiento crítico en el país y sobre todo en el propio partido gobernante. En

---

729[2] *Friedrich Adler* (1879-1960): secretario del Partido Socialdemócrata austríaco desde 1911 hasta 1916, cuando fue encarcelado por asesinar al primer ministro. Liberado por la revolución de 1918, fundó la Internacional Dos y Media, a la que luego reunificó con la Segunda. A partir de 1923 fue secretario de la organización reunificada. El artículo al que hace referencia Trotsky data de 1911 y fue publicado en *Against IndividuaL* Terrorism (Pathfinder Press, 1974) [Edición en castellano: *Contra el terrorismo.* Buenos Aires, Editorial Pluma 1974].

730[3] *Karl von Stuergkh* (1859-1916): primer ministro de Austria de 1911 a 1916.

estas condiciones, el empleo del terrorismo sería un suicidio político y físico en su forma más flagrante. Si los que están en el poder en Moscú me atribuyen semejantes métodos, eso sólo demuestra cuanto ha disminuido el nivel político en la Unión Soviética. Esta falsificación tan insólitamente burda refleja en primer lugar al estrato dominante. Por eso es importante comprobar con qué tenacidad la burocracia revive el asesinato de Kirov. Esto demuestra por un lado que los intentos de asesinato, al menos contra las figuras más encumbradas, son raras excepciones; pero demuestra al mismo tiempo que la burocracia necesita esos atentados para justificar y reforzar su propia autoridad. Esto explica el extraño hecho de que, después de un año y medio, se realice una nueva "versión" aumentada del mismo juicio, cosa que ni siquiera Hitler se atrevió a hacer con el juicio por el incendio del Reichstag.

Un revolucionario, no un terrorista[731[1]]

21 de agosto de 1936

Ahora están en juego las vidas de muchas personas que viven en la URSS y mi honor como hombre que participa en asuntos políticos. Tengo mis opiniones y siempre las he defendido. Tengo las mismas posiciones que antes. Soy un revolucionario, no un terrorista. Cuando Friedrich Adler asesinó al primer ministro austríaco Stuergkh en 1916, declaré que mi política no era la de Adler, sino la de Karl Liebknecht. Karl Liebknecht salió a las calles de Berlin a distribuir un manifiesto contra la guerra.

Si hubiera querido ocultar mis posiciones no hubiera salido al exilio por tercera vez. Pero soy un revolucionario. Si pudiera ir hoy a España, lo haría. Combatiría por la revolución contra los rebeldes fascistas -lo digo abierta y francamente- pero no puedo ir a España y es absurdo afirmar que tengo participación en los sucesos de allí.

En lo que diré a continuación la cronología es importante. Por eso pido que se preste mucha atención a la sucesión de acontecimientos. La GPU tiene mucho talento, pero no conoce el arte de la cronología científica. Expulsado de la URSS, llegué a Turquía en febrero de 1929. El 4 de marzo terminé un artículo que apareció en la revista rusa *Biulleten Oppozitsii,* publicada en París en julio de 1929: "A Stalin sólo le queda un solo recurso: tratar de trazar una línea de sangre entre el partido oficial y la Oposición. *Le es imperioso implicar a la Oposición en crímenes terroristas, preparación de la insurrección armada, etcétera.* Pero ése es precisamente el camino que la dirección de la Oposición le ha cerrado... De ahí el plan de Stalin... exiliar a [dirección de la] Oposición" (en esta época se preparaba la expulsión de numerosas personas) "y así tener las manos libres para atacar criminalmente a las bases juveniles de la Oposición, cuyos nombres son todavía desconocidos para las masas, principalmente en el extranjero... Es por eso que, tras el exilio de los dirigentes de la Oposición, debemos tener la plena seguridad de que la camarilla de Stalin tratará, de alguna manera, de provocar a tal o cual supuesto grupo de oposición para arrastrarlo a alguna aventura, y en caso de que

---

[731[1]] *Un revolucionario, no un terrorista. Vanguard* (Canadá) octubre de 1936. La entrevista fue concedida al periódico liberal noruego *Dagbladet,* que la publicó el 21 de agosto de 1936.

fracase... fabricar y atribuir a la Oposición algún 'acto terrorista' o 'complot militar'." ["¿Qué objetivo inmediato persigue el exilio de Trotsky?", en *Escritos 1929]*[732[2]]

Cualquier individuo, sea del partido que sea, reconocerá la gran importancia de esta cita. Quien sepa leer ruso comprobará en el *Biulleten* -donde desde hace siete años y medio aparecen mis artículos- que siempre he sido adversario del terror individual, y que en esa época ya vaticiné lo que sucedería.

El primer ataque fue el asesinato de Kirov en diciembre de 1934. Kirov era un administrador capaz; su importancia política, en mi opinión, era nula. Después del asesinato el gobierno dio dos explicaciones. Primero culparon del asesinato a un grupo de terroristas blancos que operarían desde Polonia, Rumania y otros países lindantes con la Unión Soviética. Repentinamente, el 17 de diciembre, se anunció que Nikolaev, el asesino, era miembro de la Oposición leningradense. Quizás Nikolaev haya sido miembro de la Oposición leningradense, pero eso fue en 1926, no en 1934. El capítulo de la Oposición de Leningrado se cerró en 1926.

Dos semanas más tarde implicaron a Zinoviev y lo acusaron, junto con sus partidarios, de asesino. En 1926 Zinoviev colaboraba conmigo dentro del partido y se le consideraba militante de la Oposición. En 1928, ante el fortalecimiento de la burocracia, Zinoviev capituló. Entre 1929 y 1934 la Oposición tachó a Zinoviev y a Kamenev de traidores: el *Biulleten Oppozitsii* lo señaló con la claridad necesaria.

Cuando supe que se los había involucrado en el ataque, dije que habría sucedido algo fuera de lo común. No sabía que habían vuelto a la Oposición. Ni por un instante dudé de que no tendrían nada que ver con el asesinato. Comparecieron ante el tribunal en enero de 1935 y hasta entonces mi nombre no había aparecido en relación con el caso. Eso sólo apareció en la acusación.

Mirad. Aquí están mis libros. Algunos están levemente chamuscados. Eso se debe a un incendio que tuvimos en Constantinopla. Estos libros son el resultado de cuarenta años de actividad literaria y en todos ellos comprobaréis que siempre he sido adversario del terror individual, tanto en la Unión Soviética como en el resto del mundo.

En 1935 me mencionaron pero no me acusaron. Se dijo que Nikolaev había declarado mantener relaciones, antes del atentado con el cónsul de un país extranjero. El cónsul le dio cinco mil rublos para que realizara el atentado. A cambio de ello Nikolaev debía prestarle un servicio al cónsul: conseguirle una carta de Trotsky.

Caballeros, eso es lo único que se dijo sobre mí en la acusación. ¡Pero el juez se olvidó de preguntarle a Nikolaev sobre la carta!

Cuando se mencionó al cónsul, los demás cónsules protestaron y exigieron que se diera a conocer el nombre del miserable colega. Tras larga demora se supo que su nombre era Skujeneck y su país Letonia[733[3]]. Se le exigió al gobierno soviético que enviara 'una nota diplomática a Letonia, pero éste respondió: "No, el cónsul huyó y se encuentra a salvo en Finlandia." No cabe duda de que en ese momento actuó como un particular, no como cónsul. Muchas veces pregunté:

"¿Por qué no lo arrestaron? ¿Por qué no lo arrastran ante el tribunal? No será porque es agente de la GPU?"

En mi opinión, el atentado contra Kirov fue montado para aplastar a la Oposición, aunque no tenían intenciones de matar a Kirov; el ataque debía imponerse a último momento. Cuando la cosa salió mal, el jefe de la GPU leningradense, Medved, debió rendir cuentas. ¡Fue el tercer juicio relacionado con el atentado.

[732[2]] Véase León Trotsky, *Escritos 1929-30,* Tomo 1, volumen 1, página 79, Bogotá, Editorial Pluma 1977. *(Nota del editor colombiano)*

[733[3]] En otros artículos el cónsul se llama Bisseniecks.

Acusaron a Medved y a otros funcionarios de la GPU de tener conocimiento del atentado y de no haber hecho nada por impedirlo. Medved confesó y se le sentenció a tres años de cárcel.

Conozco a Medved. Políticamente no es un hombre independiente: el propio Stalin dirigió el asunto para golpear a la Oposición. Todavía no sé si Nikolaev era agente de la GPU. El hecho de que tuviera acceso a la oficina de Kirov -que ocupaba un cargo elevado y no todos tenían acceso a su persona- parece demostrarlo. Sea como fuere, Medved consiguió a Nikolaev a través de sus agentes de la GPU. Nikolaev era un joven burócrata desesperado. No conozco los factores sicológicos que lo impulsaron a cometer el asesinato.

Pero comenzó la persecución a la Oposición. No me equivoqué al vaticinar que éste sería el giro de los acontecimientos. El juicio actual es una reedición del de enero de 1935. Ese fue un ensayo general. Este es el estreno.

Este asunto se viene preparando desde hace un año y medio. Ahora, caballeros, además del cerebro del atentado, soy el hombre de la Gestapo. Y mi nombre sólo fue mencionado al pasar en la acusación de 1935.

¿Estoy ligado a la Gestapo? ¿Y con un aliado tan poderoso lo único que pude lograr es el asesinato de Kirov?

Hoy comparecen nuevos testigos. Es la primera vez que escucho muchos de estos nombres No conozco a esta gente. Y no se habla más del cónsul desaparecido. Los testigos fueron hallados en el transcurso del año y medio pasado. Si ahora estuviera en la URSS, sería mi fin. Sin embargo, estoy en el extranjero y citaré a cientos de testigos para demostrar que no tuve nada que ver con el asesinato de Kirov.

P: Se dice que usted se reunió con Berman-Yurin en Copenhague y Oslo para planificar el asesinato de Kirov.[734[4]]

R: Viajé de Constantinopla a Copenhague para pronunciar una conferencia a pedido de una organización estudiantil. Durante mi estadía en Copenhague vinieron a visitarme unas cuarenta personas. Las recuerdo a todas, y no había entre ellas nadie que se llamara Berman -a menos que en esa época tuviera otro nombre-, ni ningún ciudadano soviético. Hablé con un lituano que sabía ruso.

He encontrado entre mis papeles una serie de hechos esclarecedores. En 1930 un individuo llamado Olberg quiso ser mi secretario. En una carta fechada el 1° de abril de 1930, Franz Pfemfert, a la sazón director de *Die Aktion,* me advirtió en los términos más inequívocos que Olberg resultaba un tipo sospechoso, probablemente fuera agente de la GPU. Cuando Olberg fundamentó la acusación, presenté un artículo a la prensa ["¿Quién es V. Olberg?"]. Es absurdo acusarme de encomendarle misiones terroristas a un hombre a quien no conozco y del cual un buen amigo tenía tan mala opinión.

Durante mi estadía en Noruega no recibí a ningún visitante de la URSS. Tampoco me he comunicado con la URSS directa ni indirectamente. Hasta hace dos años mi esposa se mantenía en contacto con nuestro hijo. En esa época era profesor en la Escuela Superior Técnica. Hoy desconozco su paradero. Supimos por casualidad que se encuentra exiliado en Siberia. Jamás tuvo nada que ver con la política, pero es hijo de Trotsky y basta. Las cartas que recibíamos hasta hace veinte meses eran, como las de mi esposa, breves saludos. Ella ha tratado de averiguar su paradero a través de un banco de Oslo, pero las autoridades soviéticas siempre responden "dirección desconocida".

[734[4]] *Konon B. Bernan-Yurin* (1901-1936): fue acusado de reunirse con Trotsky en Copenhague en 1932 para recibir instrucciones con el fin de realizar atentados terroristas. Había sido corresponsal de la prensa en Alemania. El primer juicio de Moscú lo condenó a muerte.

En cambio, nuestro otro hijo ha participado en la vida política. En 1928 nos siguió a Asia por propia voluntad y luego a Turquía. Acaba de terminar sus estudios en la Sorbona.

En un despacho enviado por Moscú, referente al proceso, se habla de una carta que envié a Smirnov por intermedio de mi hijo[735[5]]. Allí pedí tres cosas: 1) el asesinato de Stalin y Voroshilov; 2) la organización de células en el ejército; 3) en caso de guerra, que se aprovechen todos los errores para tomar el poder. ¡La carta tiene apenas cinco líneas! Cinco líneas para estas tres tareas. Es un exceso de síntesis.

Todo no es sino una falsificación grosera, una mentira; una mentira infame en mi contra. Pero en la URSS no existe la posibilidad de elevar la voz para criticar. La crítica está ahogada y las acusaciones absurdas no suscitan protestas por el momento. Caballeros, aquí tengo la oportunidad de criticar, ¡y critico!

Edición en miniatura de la acusación de Moscú[736[1]]

21 de agosto de 1936

A los editores de *Arbeiderbladet*

L'Humanité, órgano parisino de la política de Stalin, informa en su edición del 19 de agosto que el gobierno noruego está investigando a Trotsky. El artículo lleva el siguiente titulo increíble: "Reunión de agentes fascistas con Trotsky". La nota dice textualmente: "La investigación se centrará en una supuesta visita que realizaron los miembros de una organización fascista a la casa de Trotsky."

Por lo tanto -según la prensa stalinista- mi injerencia en los asuntos noruegos consiste en mantener vínculos políticos activos con los fascistas. Los stalinistas franceses no están en el poder. Por eso no pueden hacerme un juicio. Pero el método es el mismo: la breve nota de *l'Humanité* es sólo una edición en miniatura de la acusación de Moscú.

León Trotsky

Un episodio esclarecedor[737[1]]

735[5] *Iván N. Smirnov* (1881-1936): miembro de la Oposición de Izquierda, fue expulsado del PC en 1927. Capituló en 1929 y pudo reingresar. Fue arrestado en 1933 y ejecutado después del primer juicio de Moscú.

736[1] *Edición en miniatura de la acusación de Moscú.* Con autorización de la Biblioteca de la Universidad de Harvard. Traducido del alemán [al inglés] para esta obra por María Roth. Carta a los editores de *Arbeiderbladet,* principal periódico del NAP.

737[1] *Un episodio esclarecedor. Folkets Dagblad* (Estocolmo), 26 de agosto de 1936. Traducido del alemán [al inglés] por Cándida Barbarena. Aparentemente la carta iba dirigida al periódico danés *Social-Demokraten* (Copenhague), que no la publicó; Trotsky envió una copia al *Folkets Dagblad* sueco.

22 de agosto de 1936

A los editores del *Social-Demokraten* de Copenhague

Estimados editores:

En la edición del 20 de agosto del periódico de Oslo *Dagbladet* se publican extractos de un artículo vuestro sobre los juicios de Moscú. Allí se hace referencia al discurso que pronuncié durante mi breve estada en Copenhague [noviembre de 1932]. Considero que este artículo o, al menos, el extracto que leí, posee gran importancia. Cuando en los periódicos noruegos leí las primeras noticias de TASS sobre los juicios de Moscú, dije más o menos lo siguiente a la familia del editor Knudsen (Partido Laborista Noruego):

No conozco a Berman-Iurin, quien parece ser uno de los testigos principales de cargo en mi contra. Probablemente es un agente provocador de la GPU. Sin embargo, el hombre eligió muy mal la fecha y el lugar donde supuestamente se encontró con migo. Porque estaba en Copenhague, en casa de mi amigo Boeggild -quien posteriormente murió- cuando se me informó que Zinoviev había muerto. Posteriormente se supo que el informe era falso.[738[2]] En ese momento, en presencia de varios amigos, tracé una breve semblanza de Zinoviev, donde dije que entre 1923 y 1926 fue un enconado adversario mío y de mis amigos, desde 1926 hasta 1928 se acercó a nuestras posiciones y desde 1928 hasta su (supuesta) muerte fue nuevamente enemigo nuestro. Agregué que, a pesar de eso, éramos los únicos capacitados para defender su memoria ante las calumnias de la prensa stalinista. Ese mismo día, o al día siguiente, repetí las mismas reflexiones ante un círculo más grande de amigos.

Aunque vuestro corresponsal sólo supo del asunto por vía indirecta, es decir, por boca del fallecido Boeggild, lo repite con absoluta fidelidad. La conclusión que saca de este episodio el autor del artículo, a quien no conozco, destruye el testimonio de Berman-Iurin. En noviembre de 1932 no podía encomendarle una misión política confidencial a Zinoviev, aunque estuviera vivo, dado que lo consideraba un adversario político, ni menos aun a un Zinoviev a quien, en el momento de mi breve visita a Copenhague, creía recién muerto. También puedo agregar que todos los amigos que estaban presentes en mis dos breves panegíricos sobre Zinoviev, están vivos -excepto Boeggild- y todos están dispuestos a presentar sus testimonios.

Puedo asegurar a vuestros lectores y a la opinión pública en general que los demás testimonios y confesiones no descansan sobre bases más sólidas.

Espero demostrarlo en un futuro cercano sobre la base de documentos y con ayuda de testimonios voluntarios -no forzados-, para hacer pedazos la despreciable amalgama de la GPU hasta sus últimos detalles.

Agradeciéndoles desde ya la publicación de esta carta, les saluda muy respetuosamente,

León Trotsky

738[2] *Oluf Boeggild:* representante de la organización estudiantil dinamarquesa que auspició la conferencia de Trotsky en Copenhague en 1932. Este episodio es mencionado también en *The* Case of *Leon Trotsky* [Nueva York: Merit Publishers, 1968], transcripción de la audiencia ante la Comisión Dewey en abril de 1937.

Declaración sobre el juicio[739][1]

23 de agosto de 1936

Las confesiones

Las "confesiones" de Zinoviev, Kamenev, etcétera -políticos conocidos en el mundo entero- constituyen, por su contenido y su tono, una confirmación grosera de mi primera declaración del 19 de agosto, acerca de que los acusados serán los verdaderos acusadores. En el primer proceso judicial, el 15 de enero de 1935, se acusó a Zinoviev y Kamenev de responsables morales del asesinato de Kirov; en ese momento aceptaron únicamente la responsabilidad moral por el asesinato. Ahora se les acusa de haber organizado directamente ese atentado terrorista y preparado otros; con la misma buena voluntad forzada se confiesan culpables. Pero ninguno de los dos ha dicho una sola palabra acerca de si mantenía relaciones concretas con el asesino Nikolaev y, de ser así, de qué manera, a través de qué intermediarios, en qué momento y lugar y con quién se realizaron las reuniones, etcétera. Por su parte, el fiscal se cuidó de importunar a los acusados y testigos con esa clase de preguntas.

Las declaraciones de Zinoviev, Kamenev y los demás se asemejan a los artículos editoriales de *Pravda* e *Izvestia*, y agreguemos de paso que se acusa a los jefes de redacción de complicidad en los atentados terroristas (Bujarin, Radek).[740][2] Es fácil comprender la conveniencia de las autoacusaciones, conscientemente falsas, que fundamentalmente están dirigidas contra un tercero, es decir, el autor de estas líneas. No obstante, no debe olvidarse que estas confesiones -que son pura forma sin contenido concreto-, en boca de estos infelices acusados, son una forma de decirle al público: todo esto es mentira y falsificación.

Las circunstancias de mi permanencia en Copenhague

Aparte de Bermam-Iurin, a quien no conozco, Fritz David, a quien tampoco conozco, afirma que se reunió conmigo en Copenhague y que yo le di instrucciones para cometer atentados terroristas.[741][3] Estos testigos demuestran en sus declaraciones que no tienen la menor idea de lo que sucedió durante mi estadía en Copenhague. Vine directamente de Prinkipo a Copenhague acompañado por cuatro jóvenes amigos. Dado que era la primera vez que visitaba Europa Occidental en dieciséis años, algunos amigos de Alemania, Holanda, Bélgica, Francia, Noruega y otros países vinieron inmediatamente a verme; fueron no menos de treinta o cuarenta personas, sin contar a mis anfitriones dinamarqueses y a muchos periodistas, fotógrafos, cineastas, etcétera. Los jóvenes, equivocadamente o no, temían por mi seguridad. Cualquiera que quisiera llegar a mi oficina debía atravesar una antesala donde siempre había cuatro, cinco, seis amigos, o más. Por consiguiente, nadie hubiera podido verme sin darse a conocer a varios amigos

---

739[1] *Declaración sobre el juicio. Lutte Ouvriére*, 5 de setiembre de 1936. Traducido del francés [al inglés] para esta obra por David Keil.

740[2] *Karl Radek* (1885-1939): expulsado del PC en 1927 por militar en la Oposición de Izquierda. Capituló y fue rehabilitado, pero sentenciado en el segundo juicio de Moscú (1937).

741[3] *Fritz David* (1897-1936): acusado, junto con Berman-Iurin, de haberse reunido con Trotsky en Copenhague en 1932 para recibir instrucciones terroristas. Había militado en el PC alemán y dirigido la columna sindical del periódico *Rote Fahne*. El primer juicio de Moscú lo condenó a muerte.

que actualmente residen en Europa Occidental. Cualquier tribunal ordinario tiene la oportunidad de recabar su testimonio para verificar las afirmaciones de los dos agentes de la GPU que supuestamente recibieron mis órdenes terroristas en Copenhague, y convencerse de que las mismas son totalmente absurdas.

Mi hijo León Sedov

Todos los terroristas que habrían recibido órdenes mías mencionan a mi hijo León Sedov, a la sazón estudiante en Berlín; actualmente reside en París, donde acaba de finalizar sus estudios en la Sorbona. De estas declaraciones, cuidadosamente retocadas por la agencia Tass, surge claramente que los "terroristas" fueron elegidos por mi hijo, y sólo dos de ellos entraron en contacto conmigo en Copenhague. De ahí surge la conclusión absurda de que yo insté a personas que no conocía a realizar atentados terroristas, por intermedio de un joven estudiante. La única explicación que encuentro para tales patrañas es que a los agentes provocadores de la GPU lógicamente les resultaría mucho más fácil acercarse a un estudiante de las universidades de Berlín o de París, hablar con él o, por lo menos, vigilarlo, que hacérmelo a mí. Además, de paso tratan de comprometer al joven ante las autoridades francesas. Cualquiera que sea capaz de pensar políticamente se formará un juicio al respecto.

La Gestapo

La insolente acusación de que mantengo vínculos con la Gestapo es tan estúpida y vulgar que no vale la pena refutarla.

Un juicio independiente

Estas notas fueron escritas apresuradamente. En estos momentos estoy preparando un estudio del material desde el punto de vista jurídico y político. Mientras tanto, estoy dispuesto a responder cualquier pregunta que la prensa mundial quiera formularme. En mi opinión, lo mejor sería poner en práctica la propuesta del periódico conservador *Morgenbladet* (21 de Agosto) lo antes posible: que un tribunal noruego independiente verifique las acusaciones formuladas por las autoridades soviéticas.

Naturalmente, estoy dispuesto a comparecer ante un tribunal dinamarqués para rendir cuentas de mis actividades en tierra dinamarquesa. Un proceso abierto y libre tendría importancia histórica, no para mi persona, sino para el juicio.

El suicidio de Tomski[742[1]]

23 de agosto de 1936

[742[1]] *El suicidio de Tomski.* Con autorización de la Biblioteca de la Universidad de Harvard. Traducido del alemán [al inglés] para esta obra por Maria Roth.

Se diría que el suicidio de Tomski es un eslabón lógico en la cadena de los juicios de Moscú. Tomski era una de las personalidades más fuertes de la Unión Soviética, el hombre más grande que surgió del proletariado ruso en treinta años. En la época de Lenin fue miembro del Buró Político y secretario de la poderosa federación sindical panrusa. En los años de desgracia y persecución fue director de la editorial del estado.

En los periódicos de ayer se dice que Bujarin y Rikov, quienes habían formado una alianza política con Tomski, debieron comparecer ante Iagoda, jefe de la GPU, para responder a un interrogatorio. Se dice que el resultado no fue satisfactorio. Eso significa que, sobre la base de las "revelaciones", lagoda solicitó a los dirigentes de la ex Oposición de Derecha que confesaran sus supuestos vínculos con los terroristas. Tomski, como hombre, es totalmente distinto de Zinoviev y Kamenev; posee fuerte voluntad, amor propio y orgullo. Cuando lagoda le exigió que participara en la repugnante farsa política, respondió con el suicidio, y ese suicidio es la prueba incontrovertible de la falsía de la acusación y del juicio en su conjunto.

Se recordará que el Buró Político del Partido Bolchevique estaba integrado por Lenin, Trotsky, Zinoviev, Kamenev, Rikov, Tomsky y Stalin. Lenin ha muerto. Sobre cinco de los restantes pende la acusación de terrorismo y de conspiración contra el estado soviético que ellos mismos construyeron. El objetivo político del juicio es el exterminio total del viejo Partido Bolchevique, de sus tradiciones y de su programa. El suicidio de Tomski cierra una etapa histórica y abre una nueva.

Algunos hechos para el comité de Praga[743[1]]

23 de agosto de 1936

1. Fui privado de la ciudadanía soviética el 20 de febrero de 1932, por decreto del Comité Ejecutivo Central de la URSS. Respondí en una "Carta abierta al presidium del CEC". Esta carta (fechada el 1° de marzo de 1932) apareció por primera vez en ruso en el Biulleten Oppozitssii de marzo de 1932, publicado en Berlín. La "Carta Abierta" dice: "Es hora, por fin, de seguir el último e insistente consejo de Lenin: ¡remover a Stalin!" [véase "Sobre la privación de la ciudadanía soviética" en Escritos 1932].

Esta carta -publicada oportunamente en todos los idiomas del mundo civilizado- fue calificada en el juicio [actual] como "documento secreto" e interpretada como una directiva para asesinar a Stalin. ¡Increíble, pero cierto!

2. De los dieciséis fusilados conocía a todos menos Olberg, Berman-Iurin, Fritz David, M. Lurie y N. Lurie.[744[2]]

Al igual que muchos marxistas jóvenes y viejos, desconocidos para mí, e inclusive muchos no marxistas de todos los continentes, Olberg me escribió desde Berlín en 1930

743[1] *Algunos hechos para el Comité de Praga. Service d'information el de presse pour la Quatriéme Internationale* (SIP), N° 14, 1° de diciembre de 1936, tomado de *Für Recht und Wahrheit*, periódico del Comité Por el Derecho y la Justicia de Praga, que le había dirigido varias preguntas a Trotsky acerca del juicio de Moscú. Traducido del francés [al inglés] para esta obra por Mary Gordon.

744[2] *Mossei Lurie*: seudónimo de Alexander Emel, científico y ex militante del PC alemán que, durante 1932 escribió artículos antitrotskistas para la prensa de la Comintern. El y *Nathan Lurie*, cirujano, fueron agentes provocadores durante el primer juicio de Moscú

(de enero a julio). Siempre respondo a las cartas que se me envían, por insignificantes que sean. (Hago una excepción en el caso de los dementes, los coleccionistas de autógrafos y las personas devotas que se preocupan por mi alma.)

Acabo de encontrar las cartas que me envió Olberg y las copias de mis respuestas. Se refieren casi exclusivamente al Partido Comunista Alemán, al peligro hitlerista, a la Oposición de Izquierda, etcétera. (Puedo poner esta correspondencia a disposición de cualquier tribunal en cualquier momento.)[745[3]]

Los originales de las amables cartas del señor Pfemfert y su esposa (1° y 2 de abril de 1930) están en mi poder.

Desde esa época había olvidado completamente a Olberg, ni siquiera recordaba su nombre. Recientemente, al iniciarse el juicio de Moscú, un joven amigo que ordenaba mis viejos papeles me dijo que había encontrado el nombre. Así fue como encontré las cartas mencionadas más arriba.

Jamás escuché hablar de Berman-Iurin, David y los Lurie antes del juicio, y ni que hablar de conocerlos personalmente. En cuanto a las supuestas visitas que recibí en Copenhague, es esencial escribir sobre eso en detalle, porque todo el episodio de Copenhague (¡el más importante!) fue una idea muy desafortunada que se les ocurrió a los falsificadores de la GPU: puedo refutar hasta el último detalle.

En cuanto a Dreitser, al principio no recordaba su nombre.[746[4]] Pero mi esposa recordó que, en efecto, había una persona de ese nombre entre los oficiales que custodiaron voluntariamente mi vivienda privada durante algunas semanas cuando me fui del Kremlin en 1927. En 1928, Dreitser "Capituló" y publicó una declaración sumamente hostil en mi contra. A partir de entonces desapareció completamente de mi vista e inclusive de mi memoria. Jamás le escribí una sola línea desde el extranjero, ni mantuve la menor relación con él.

3. De más está decir que mi hijo está dispuesto a comparecer como testigo ante un tribunal. Su testimonio potencial reviste gran importancia. Baste decir que mi hijo jamás estuvo en Copenhague. Se puede demostrar irrefutablemente que en noviembre de 1932, cuando mi esposa y yo estábamos en Copenhague (¡durante nueve días!) él estaba en Berlín.

4. De los fusilados conocía bien o bastante bien a los siguientes: Zinoviev, Kamenev, Ievdokimov, Bakaev (todos "zinovievistas"), Smirnov, Ter-Vaganian, Mrachkovski (ex "trotskistas "que capitularon en 1928-29 y se pronunciaron públicamente en contra mío).[747[5]]

5. A Reingold ("zinovievista") lo conocía menos. A Pikel y a Goltsman los vi un par de veces.[748[6]] Pilkel fue "zinovievista" por un breve periodo. Nadie confiaba en él. Yo no

---

745[3] Véanse las *cartas de Trotsky a Olberg* en *Escritos 1930* [Volumen I, tomo 4 de la edición de Pluma]. Véase el análisis detallado del testimonio de Olberg durante el juicio y su relación con estas cartas en el informe de la Comisión Dewey de setiembre de 1937, publicada bajo el título *Not Guilty* (Nueva York: Monad Press, 1972).

746[4] *Ephim A. Dreitser* (1894-1936): oficial del Ejército Rojo durante la guerra civil, militante de la Oposición, fue expulsado del partido en 1927. Capituló en 1928, pero fue sentenciado a muerte en el primer juicio de Moscú.

747[5] *G.E. Ievdokimov* (1884-1936): secretario del Comité Central, fue relevado de su puesto en 1926 por apoyar a Zinoviev y expulsado del Comité Central en 1927. Fue encarcelado junto con *Ivan Bakaev* (1887-1936) por complicidad en e1 asesinato de Kirov. Ambos fueron ejecutados después del primer juicio de Moscú. *V.A. Ter-Vaganian*, armenio, veterano de la guerra civil. Se encontraba en el exilio desde 1933. *Serguei Mrachkovski* (1883-1936), famoso comandante de la guerra civil, organizó la insurrección en los Urales en 1917. Militante de la Oposición, fue expulsado en 1929, capituló, pero fue enviado al exilio en 1933 y ejecutado después del primer juicio de Moscú.

748[6] *Isaac Reingold*: dirigente de las empresas algodoneras, había apoyado a Kamenev y a la Oposición Unificada. *Ricardo Pikel*, escritor y dramaturgo, veterano de la guerra civil, había dirigido el secretariado de Kamenev. *E.S. Goltsman* (1882-1936) fue acusado de reunirse con León Sedov en Copenhague en 1932 para recibir las "instrucciones" de Trotsky para asesinar a Stalin y Voroshilov. El supuesto lugar de su encuentro, el Hotel Bristol, habla sido derribado en 1917; por otra parte, en 1932 León Sedov estaba

mantenía relaciones con él. Goltsman no estaba en la Oposición. Si mal no recuerdo, era "simpatizante", cosa muy común en esa época entre los funcionarios estatales de baja o mediana categoría. Lo vi dos o tres veces en mi vida. Es posible y aun probable que haya venido a nuestra casa en enero de 1928, junto con centenares de funcionarios soviéticos "liberales", a despedirse de mi esposa y de mí antes de nuestra deportación al Asía Central.

Desde entonces, jamás volví a verlo ni mantuve correspondencia con él. De su estadía en Berlín no puedo decir nada.

En esos años (1930-33) -los años de la "colectivización"- había muchos funcionarios soviéticos descontentos que, estando en el extranjero, expresaban libremente sus críticas... por lo menos entre las cuatro paredes de una habitación. Mis correligionarios de diversos países europeos solían reunir y enviarme esas "declaraciones críticas". Yo utilizaba este material para una serie de artículos en el Biulleten ruso, etcétera. Mi hijo me envió esa clase de noticias varias veces desde Berlín: todas aparecen en el Biulleten ruso. Poseen el mayor interés para cualquiera que quiera conocer mi pensamiento político, así como el de mi hijo y el de sus visitantes casuales de la URSS. ¿Mi hijo mencionó el nombre de Goltsman? No recuerdo, mi esposa tampoco. Es posible que mi hijo no me diera a conocer sus fuentes de información, dado que mi correspondencia no está segura y los "críticos" de la URSS corren grandes riesgos. Sea como fuere, el nombre no me hubiera dicho nada.

6. Recuerdo bastante bien que mi hijo se topó inesperadamente con Smirnov en una calle de Berlín. Smirnov estuvo muy cerca mío, mucho más que cualquiera de los demás acusados, hasta 1929. Era un hombre honesto, sincero, muy adicto a nuestras ideas, pero era un poco frívolo y carecía de un criterio político independiente. Necesitaba a alguien en quien confiar. Después de mi expulsión hizo su mea culpa (atacándome con mucha dureza) y yo declaré a la prensa que lo consideraba políticamente muerto. En los años de colectivización pasó, con muchos otros, a una semioposición. Fue en esa situación cuando se topó con mi hijo. Le contó varias cosas sobre los amigos de la Oposición, las tendencias en la URSS, las contradicciones en el seno de la burocracia, etcétera. (Véanse los detalles en el Biulleten ruso.) Es una mentira torpe y absurda acusar a mi hijo, que en esa época tenía veinticuatro años, de darle "directivas terroristas" a este hombre viejo y quebrado.

Stalin no es todo[749[1]]

23 de agosto de 1936

Ya me estaba alegrando por poder continuar tranquilamente con mi trabajo para la biografía de Lenin. Ahora tengo que dedicarme a responder a calumnias repugnantes y

---

rindiendo exámenes en Berlín y el gobierno soviético no tenía constancia del ingreso de Goltsman a Dinamarca.

[749[1]] *Stalin no es todo. SIP* N° 14, 1° de diciembre de 1936. Traducido del francés [al inglés] para esta obre por Mary Gordon. El *New York Times* del 17 de setiembre de 1936 publicó algunos extractos de esta carta, dirigida a la editorial norteamericana Simon and Schuster.

acusaciones falsas. No hay nada que hacer. El viejo Guillermo Liebknecht solía decir: "El que se dedique a la política debe tener una paciencia franciscana."

Uno podría preguntarse, y con razón, ¿qué razones tuvo Stalin para iniciar este sucio asunto que tanto perjudica a todo el movimiento obrero? Razones muy variadas y, en cierta medida, contradictorias:

1. Trató de utilizar el asesinato de Kirov para matar políticamente a la Oposición. Pero no le resultó tan fácil como creía. Por lo que a mí respecta, el asunto del cónsul letón terminó en un lamentable fracaso. En cuanto a Zinoviev, Kamenev y los demás, ninguna persona seria y honesta creyó que tuvieran algo que ver con el asesino. Hasta en la Unión Soviética se decía que todo era un plan infame de la GPU. Para respaldar el primer juicio Stalin se vio obligado a iniciar otro, mejor preparado.

2. La Comintern existe y, a pesar de su viraje oportunista y chovinista, la opinión pública burguesa la considera responsable del movimiento revolucionario en su conjunto. Se suele describir a la Cuarta Internacional como rama de la Tercera Internacional. Stalin se empeñó en demostrar -recuérdese su entrevista con Laval- que la Comintern ya no es un instrumento revolucionario. Pero no le resultaba tan fácil hacerse creer. Para mejorar su crédito con la burguesía francesa le pareció oportuno tomar medidas cruentas contra la Oposición de Izquierda.

3. Pero tampoco podrá renunciar a la Comintern. El llamado "trotskismo", es decir, el desarrollo y continuidad de las ideas de Marx y de Lenin, se difunde cada vez más, inclusive entre las filas de la Comintern. Se han observado manifestaciones muy importantes de este fenómeno en Francia, Checoslovaquia y otros países. Por eso, para Stalin, para su autoridad política a los ojos de los obreros, la destrucción del "trotskismo" es cosa de vida o muerte. ¿Destrucción con palabras? Ese no es su método. Tiene un aparato que le permite hacer juicios fraudulentos... La acusación debe fortalecer la autoridad de Stalin entre la burguesía aliada y simultáneamente entre los obreros revolucionarios.

Este doble juego contradictorio refleja la incoherencia interna de la política stalinista, como casta gobernante nacional, por un lado, y como organización obrera internacional (Comintern), por el otro.

Pasando del terreno político al personal, debemos mencionar otro motivo: el deseo de venganza, que en Stalin es muy pronunciado. Una noche de 1924 Stalin Jerjinski y Kamenev estaban tomando una botella de vino (no sé si era la primera de la noche) y conversando sobre distintos temas. En el curso de la conversación se preguntaron qué era lo que a cada uno le gustaba más en la vida. No recuerdo las respuestas de Jerjinski y de Kamenev (este último me contó la anécdota), pero Stalin dijo: "No hay nada mejor en la vida que elegir la víctima, preparar bien el golpe, tomar venganza despiadadamente e irse a dormir."

Se recordará que en 1921 Lenin le aconsejó enérgicamente al partido que no eligiera a Stalin para el puesto de secretario general. "Este cocinero -son palabras textuales de Lenin- sólo preparará platos picantes." En todo caso, Lenin no podía sospechar cuán picantes llegarían a ser los platos del cocinero de marras.

Nadie olvida que el "testamento" de Lenin aconseja al partido remover a Stalin del puesto de secretario general, por su rudeza y deslealtad. Esta caracterización, planteada en una nota oficial, no expresa todo el pensamiento de Lenin. En el otoño de 1926, Krupskaia me dijo en presencia de Zinoviev y Kamenev: "Volodia (así llamaba ella a Vladimir Lenin) dijo de Stalin: 'Carece por completo del más elemental sentido del honor'." Y repitió: "¿Comprendéis? ¡La decencia humana más elemental!". Hasta ahora no he dado a conocer estas palabras por no traerle problemas a Krupskaia. Pero ahora que se desliza impotente por los canales oficiales y no puede elevar la menor protesta

contra los crímenes infames de la camarilla gobernante, considero que corresponde difundir las palabras de Lenin.

Los acusados, que sirvieron también de testigos de cargo, han justificado sus supuestas intenciones terroristas contra Stalin afirmando que en la Unión Soviética todo depende de él. Esta concepción se adecua tanto a las necesidades de la burocracia como a las de los terroristas aventureristas. El burócrata todopoderoso piensa: yo soy todo. Los terroristas dicen del burócrata todopoderoso: él es todo. Yo repito: el terrorista no es sino la sombra roja del absolutismo burocrático. Lejos de mí está pensar que Stalin es todo. Ya he dicho suficiente al respecto. La victoria de Stalin sobre la Oposición fue un hecho social, no personal. Significa la victoria de una nueva casta dominante sobre el proletariado. Los factores decisivos de esta victoria obedecen a razones económicas profundas en la URSS y a razones políticas profundas en Europa Occidental. Stalin no es más que el jefe de una nueva casta dominante. Stalin, con su mediocridad bárbara e ignorante, constituye la mejor expresión de los rasgos principales de este sector dominante de advenedizos.

Sería de una estupidez lamentable creer que basta un fusil o una bomba para detener o evitar la gran reacción social y política en la URSS. Sólo el proletariado mundial puede abrirle al pueblo ruso la verdadera salida. Si triunfa la revolución española, si el proletariado francés realmente toma el poder, si nuevos vientos recorren Europa, el proletariado ruso se pondrá en movimiento y recuperará la conciencia de su gran tradición. Y los héroes burocráticos que se creen el centro del mundo terminaran en el estercolero de la historia.

Si esos caballeros del Kremlin quieren acusarme de servir, por medio de mis escritos, a la futura victoria del pueblo soviético sobre la burocracia reaccionaria, respondo: "¡Sí, soy culpable!"

Entrevista concedida al News Chronicle[750[1]]

24 de agosto de 1936

P: ¿Qué responde usted a las acusaciones categóricas formuladas contra usted y su hijo en el juicio de Moscú?

R: Ya expresé mis juicios preliminares acerca del caso de Moscú en varias declaraciones. Es una de las conspiraciones más grandes, torpes y criminales de la policía secreta contra la opinión pública mundial.

Hay tantos elementos en este caso -dicho sea de paso, parecería que se están preparando varios casos suplementarios - que me parece que tarde o temprano la red criminal se romperá en varios sitios y la verdad podrá escapar.

Los suicidios de Tomski y Sokolnikov ya constituyen dos desmentidas trágicas a las acusaciones.[751[2]]

750[1] *Entrevista concedida al News Chronicle. News Chronicle* (Londres), 27 de agosto de 1936. En el texto de esta entrevista que se encuentra en la Biblioteca de la Universidad de Harvard se da como fecha de la entrevista el 24 de agosto, en lugar del 26 de agosto, como constaba en la primera edición [norteamericana] de *Escritos 35-36.*

P: ¿Le consta a usted que Sokolnikov se suicidó?

R: Espero que no sea así, pero ésa es la noticia que difundieron en Noruega.

La GPU les brindó a estos ex adversarios la posibilidad de calumniarse a sí mismos, es decir, suicidarse políticamente, o bien de que las autoridades los ajusticien; pero prefirieron responder al colosal chantaje policial suicidándose.

Me parece posible que las cartas de los que fueron impulsados a suicidarse lleguen a la luz pública.

P: ¿Sugiere usted que el gobierno soviético tiene algún motivo ulterior para llevar a cabo los juicios en este momento?

R: Desde el punto de vista político, el caso se realiza contra la Oposición en general y contra mí en particular. Revela la enorme tensión política que campea en el país, el descontento de la burocracia y los antagonismos que existen inclusive en las más altas esferas de la misma.

El caso tendrá inevitablemente consecuencias políticas importantes, que podrían convertirse en luchas de masas con repercusiones violentas.

P: ¿Cree usted que el gobierno soviético consideró necesaria una purga antes de instaurar el nuevo régimen?

R: La prensa capitalista del mundo duda de la sinceridad de las tendencias conservadoras y nacionalistas de la burocracia soviética.

La camarilla de Stalin utiliza este caso para tratar de demostrar que ha roto definitiva y despiadadamente con las tradiciones revolucionarias del Partido Bolchevique.

Pero no debe olvidarse que el Buró Político, que en vida de Lenin regía los destinos de la Revolución Rusa y también de la Comintern, estaba integrado por Lenin, Trotsky, Zinoviev, Kamenev, Tomski, Rikov y Stalin, con Bujarin como suplente.

Lenin murió. ¡Los demás miembros del Buró Político, con excepción de Stalin, han sido acusados de conspirar contra el estado soviético, de terrorismo, inclusive acusados de aliados de la policía secreta alemana! Cualquiera que piense sobre política con dos dedos de frente no creerá en absoluto estas acusaciones, sino que, por el contrario, reconocerá que son signos inconfundibles del gran trastorno político operado en el país.

El nuevo estrato dirigente conservador, la aristocracia soviética personificada en Stalin, está terminando de cortar el cordón umbilical que la unía a la Revolución de Octubre.

P: Francamente, ¿qué opina usted de la nueva constitución que se promulgará próximamente en la URSS?

R: La nueva constitución significa la liquidación oficial de la actividad política del pueblo. Todo el poder se está concentrando en manos de la burocracia, que usurpa el nombre del partido.

Se atomiza políticamente al pueblo, que recibe a cambio el derecho de responder "en secreto" y de vez en cuando a la pregunta "¿A favor o en contra del Líder?" La Alemania de Hitler nos muestra cuál es esa respuesta.

P: He leído su declaración de que usted se limita exclusivamente a la actividad literaria.

¿Podemos suponer que usted todavía cree en la necesidad de la insurrección mundial del proletariado? Si es así, ¿será posible que se abstenga de participar en la lucha por provocarla?

R: Mis posiciones respecto de la misión histórica del proletariado no han cambiado en lo más mínimo. ¡Todo lo contrario! Los acontecimientos recientes de la URSS por un

---

751[2] *Grigori Sokolnikov* (1888-1939): apoyó a los zinovievistas en torno a la cuestión del régimen partidario. No se suicidó, pero fue ejecutado después del segundo juicio de Moscú.

lado, de España, Francia y Bélgica por el otro, fortalecen mi convicción de que sólo la revolución social puede salvar a la humanidad de la catástrofe económica y cultural.

P: ¿No es de conocimiento público que existe un movimiento llamado trotskista con amplias ratificaciones fuera de la URSS?

R: Usted tiene razón al afirmar que existe un movimiento basado en mis ideas que avanza en casi todos los países.

Sin embargo, las ideas que defiendo no son realmente mías, sino de Marx, Engels y Lenin.

He asumido la tarea de proteger dichas ideas del desprestigio total a manos de la burocracia soviética y de analizar los acontecimientos recientes empleando los métodos de Marx. Los libros y artículos que he escrito al respecto fueron y siguen siendo publicados en distintos países e idiomas.

Es más que absurdo suponer a partir de ese hecho que yo oriento o dirijo los acontecimientos revolucionarios de España, Grecia u otros países, desde Noruega.

P: Dénos sintéticamente su opinión acerca de la Liga de las Naciones.

R: No es necesario que los marxistas sigan "desacreditando" a la Liga de las Naciones; ha hecho todo lo necesario para desacreditarse sola.

Que aquellos que no se atreven a enfrentar la dura realidad sigan consolándose con la idea vacua de la Liga. Pagarán esas ilusiones con enormes sacrificios.

P: ¿Qué opina de la actitud de las potencias, incluida Rusia, hacia la guerra civil española?

R: Es una gran mancha en la memoria de los gobiernos autotitulados democráticos, sobre todo el francés, el que Hitler y Mussolini tuvieran la oportunidad de montar una contrarrevolución fascista, darle apoyo militar y que luego se lavaran las manos declarándose neutrales.

Como siempre, el gobierno soviético mantiene una actitud conservadora, nacionalista y estrecha. Tratan de justificarse diciendo, "No somos nosotros los que provocaremos la guerra". Le permiten a Europa volverse fascista y luego se retiran. En definitiva deberán ir a la guerra, pero en condiciones mucho más desfavorables.

P: ¿Cuál es, en su opinión, el resultado más probable de la guerra española?

R: A pesar de la traición de los gobiernos soviético y francés, confío en la victoria del pueblo español. Creo que esa victoria dará lugar a una España socialista.

P: Desde su posición de observador alejado, ¿no le parece a usted que la vida pacífica y relativamente cómoda del obrero británico, inclusive bajo el capitalismo, con la perspectiva de mejorar constantemente su situación con los métodos de la evolución democrática, es mejor que la alternativa de convertirlo en carne de cañón de una revolución, sea comunista o fascista?

R: La pregunta de si las reformas progresivas y las mejoras paulatinas de la suerte del pueblo son preferibles a la revolución es, a mi juicio, puramente académica y carente de sentido histórico.

Al pueblo no se le permite optar. Lo que ha sucedido y está sucediendo en Europa no es casual, sino resultado de que el capitalismo está totalmente perimido como sistema económico; por otra parte, la clase dominante no admitirá su abolición, por eso provoca convulsiones revolucionarias y contrarrevolucionarias.

Los argumentos humanitarios no podrán jamás con los poderosos intereses sociales.

En respuesta al señor Scharffenberg[752[1]]

24 de agosto de 1936

La propuesta del señor Scharffenberg de que yo comparezca ante el tribunal de Moscú -digamos de paso que el juicio ya llegó a un final funesto- para revelar la verdad de la misma manera como Dimitrov lo hizo en el juicio del incendio del Reichstag, me parece más idealista que realista. Dimitrov no fue a Alemania para desenmascarar la mentira. Fue arrestado en Alemania. Torgler, no Dimitrov, se entregó voluntariamente a las autoridades. Y todos lo tacharon de cobarde, inclusive antes de que resultara ser traidor. Lo que impresiona en Dimitrov es su valentía, no su falso testimonio. Dado que no podía desenmascarar la conspiración nazi desde la cárcel, sí se hizo mucho más desde el extranjero: el gobierno soviético respaldó a los acusados.

En el juicio de Moscú el gobierno soviético no permitió la intervención de representantes socialistas o sindicales. Debían poner fin al asunto lo más rápida y taxativamente posible. Mi "comparecencia" en el tribunal - de ser posible - equivaldría en estas condiciones a entregarme atado de pies y manos a los que conspiran contra la opinión pública mundial.

¿En qué consisten mis pruebas contra la indignante amalgama de Moscú? En que toda mi obra, mi actividad literaria, mi correspondencia y mis vínculos personales se reflejan claramente en mis archivos; cualquier abogado, cualquier sicólogo, cualquier persona con conciencia política, conociendo la coherencia de mis ideas, expresadas tanto en público como en privado, tendría que llegar, inexorablemente, a la conclusión de que un vínculo con la Gestapo, así como cualquier tipo de actividad terrorista individual son incompatibles con mi carácter. En toda esta época he mantenido contacto con cientos de amigos, jóvenes y viejos, de Europa Central y Occidental. Muchos vivieron en mi casa durante semanas, meses o años. Su testimonio revestiría una importancia crucial para desenmascarar la amalgama criminal.

¿Cree el señor Scharffenberg que en Moscú se me brindaría la oportunidad de llamar a estos testigos y someter mis documentos al escrutinio público? En su acuerdo con el procurador fiscal, los indefensos acusados debieron renunciar al derecho de exigir un consejero legal en el tribunal, dado que cualquier abogado defensor semiindependiente hubiera sido una calamidad insuperable, tanto para los acusadores como para los autoacusadores.

¿Quién puede creer que en estas condiciones yo podría ir a Moscú a aclarar siquiera mínimamente estas cuestiones? Opino, en cambio, que los ministerios de justicia de los países desde los cuales supuestamente instigué estos crímenes tienen la obligación de hacerme comparecer antes los tribunales. No pido otra cosa. El gobierno soviético posee todos los medios para declararme culpable de un crimen... si no teme a la opinión pública.

El señor Scharffenberg considera que el honor es más importante que la vida. No tenía necesidad de recordármelo. El honor político de los afectados -incluyendo el

---

752[1] *En respuesta al señor Scharffenberg.* Con autorización de la Biblioteca de la Universidad de Harvard. Traducido del alemán [al inglés] para esta obra por Maria Roth. *Johan Scharffenberg,* funcionario del NAP, había escrito en *Arbeiderbladet:* "Trotsky afirma que puede demostrar que las acusaciones formuladas en su contra por el juicio de Moscú son falsas. Si es así, tiene el deber moral de comparecer inmediatamente ante un tribunal en Moscú." El *New York Times* del 25 de agosto de 1936 sintetizó parcialmente la respuesta de Trotsky, sin citas textuales.

mío, en la medida que alguien me considere afectado- sólo puede salvaguardarse con la verdad. Pero en estos momentos, como reconocerá cualquier persona políticamente consciente, no se puede ayudar a la verdad a triunfar en Moscú. Aquellos a quienes preocupa que se establezca la verdad pueden ayudarme a desenmascarar el verdadero carácter de la amalgama de Moscú del principio al fin. ¡No por mí, sino por la verdad!

Las sentencias de muerte[753[1]]

24 de agosto de 1936

Las sentencias de muerte eran inevitables. El segundo juicio por el asesinato de Kirov a Zinoviev y a los demás fue montado porque ninguna persona con conciencia política creía en la autenticidad de las acusaciones del primer juicio, el de enero de 1935. Por otra parte, es la única manera de avalar ante el mundo la seriedad de las acusaciones en mi contra. Al renunciar a la defensa legal los propios acusados reconocieron que las sentencias de muerte eran inevitables.

Aquí hay una contradicción: los acusados confesaron a cambio de la promesa de que se les perdonaría la vida. Desde luego, esta contradicción no impedirá el accionar del gobierno. Nadie puede verificar si los misteriosos espías de la GPU, Berman-Iurin, Olberg, David y compañía fueron fusilados, o si siguen ejerciendo su oficio bajo otros nombres.

Nadie sabe si los catorce condenados a muerte junto con el asesino Nikolaev realmente fueron fusilados, porque, como se demostró en el juicio posterior al jefe de policía de Leningrado, Medved, entre ellos había probablemente muchos provocadores. Quizás fusilaron a los provocadores para deshacerse de los cómplices comprometedores.

Pero creo que lo más importante desde el punto de vista político es la suerte que corrieron Zinoviev, Kamenev y los demás bolcheviques de la Vieja Guardia. En su caso, el gobierno difícilmente se considerará atado por las promesas de la GPU. Por lo menos, no será el único factor que tendrán en cuenta. En el notorio juicio a los mencheviques, hace algunos años, el célebre escritor Sujanov y el científico Gromann leyeron confesiones que les había dictado la GPU, con la promesa de que serían puestos en libertad después de un breve período de encarcelamiento formal.[754[2]] Pero se los condenó a largos años de prisión sobre la base de sus propias confesiones falsas. Exigieron su

---

753[1] *Las sentencias de muerte. Folkets Dagblad,* 25 de agosto de 1936. Esta declaración a la Norsk Telegrambyraa, la agencia noticiosa noruega, fue reproducido parcialmente en el *New York Times* del 25 de agosto de 1936. El texto completo fue traducido del sueco [al inglés] para esta obra por Russell Block.

754[2] *Los juicios a los "saboteadores" del Partido Menchevique-Industrial,* donde los acusados se declararon culpables de sabotear la economía, se llevaron a cabo en 1930 y 1931. En ese momento Trotsky consideró que las confesiones eran válidas (véase *Escritos 30-31* [Tomo II de la edición de Pluma]) Mantuvo esa posición hasta poco antes del primer juicio de Moscú, cuando publicó la siguiente nota en *Biulleten Oppozitsii* N° 51, julio-agosto de 1936: "*De los editores:* Los editores del *Biulleten* deben reconocer que en el período del juicio menchevique subestimaron enormemente el descaro de la justicia stalinista y por eso dieron demasiado crédito a las confesiones de los ex mencheviques."

libertad. Sujanov se declaró en huelga de hambre y ahora se desconoce el destino de ambos.

El gobierno tiene solamente dos opciones en relación con Zinoviev, Kamenev y los demás: fusilarlos y avalar así la autenticidad de las acusaciones que pronunciaron en su propia contra, o bien conmutar la sentencia a cadena perpetua y ponerlos luego en libertad. Para su decisión, el gobierno no dejará de tener en cuenta la impresión que el juicio y el veredicto causen en el mundo.

Los suicidios de Tomski y Sokolnikov, que demostraron con ello que no estaban dispuestos a dejarse difamar y arrastrar por el fango, deben haber causado una profunda impresión en la Unión Soviética, inclusive en los círculos dominantes y, por consiguiente, el gobierno los tendrá muy en cuenta cuando tome la decisión definitiva. En el momento de escribirse estas líneas, las diferencias de opinión en la cúpula, inevitables en tales casos, quizás ya estén resueltas y ya se haya elaborado el balance final de esta complicada amalgama jurídica.

Exijo un juicio ordinario[755[1]]

25 de agosto de 1936

Han ejecutado a los dieciséis condenados en el juicio de Moscú. A sus acusadores no les quedaba otra alternativa. Si hubieran perdonado sus vidas, cualquiera de ellos hubiera podido destruir la trama urdida por la GPU. Ahora los autoacusados y los agentes han sido acallados para siempre. Sin embargo, quien esto firma, y a quien han tratado de sindicar como cabecilla, está vivo. Tengo derecho a juicio. Según la acusación, dirigí las actividades terroristas desde Dinamarca, Francia y Noruega. Los crímenes que se me imputan configuran delitos en estos países, y por lo tanto tengo derecho a un juicio. También tengo el deber de demostrar que se ha cometido uno de los crímenes más grandes de la historia y, con ello, de vengarlo.

Carta a Trygve Lie[756[1]]

26 de agosto de 1936

755[1] *Exijo un juicio ordinario*. Con autorización de la Biblioteca de la Universidad de Harvard. Traducido del alemán [al inglés] para esta obra por Russell Block. Esta carta al periódico de Oslo *Dagbladet* fue reproducida en el periódico sueco *Folkets Dagblad* del 26 de agosto de 1936 y parcialmente por el *New York Times*, 26 de agosto de 1936.

756[1] *Carta a Trygve Lie. Nation*, 10 de octubre de 1936. La carta publicada venía acompañada de una nota de Erwin Wolf y Jean van Heijenoort, los secretarios de Trotsky. "Ante el pedido encarecido del ministro de justicia [Lie] esta carta no fue publicada, según nuestra intención original. Las copias les fueron sustraídas por la fuerza a los secretarios de Trotsky. Por fortuna ya habíamos enviado una copia al exterior, lo cual nos permitió, tras considerable demora, llevar este documento a conocimiento del público." *Trygve Lie* (1896-1968), ex asesor legal del NAP, fue ministro de justicia en 1935-39 y responsable de incomunicar a Trotsky para que no pudiera defenderse de las calumnias de los juicios de Moscú. Fue ministro de relaciones exteriores en l941-46 y secretario general de las Naciones Unidas después de la Segunda Guerra Mundial en 1946-53.

Señor:

Siempre he tratado de observar las condiciones estipuladas para mi estada en Noruega, tal como las entiendo, en la letra y en el espíritu. Sin embargo, ahora resulta que el jefe de la Oficina Central de Pasaportes ha interpretado dichas estipulaciones de manera bastante diferente, y tengo entendido que usted, señor ministro, comparte esa interpretación. Dado que tengo el profundo deseo de seguir gozando, junto con mi esposa, de la aceptación de las instituciones noruegas, estaría dispuesto a aceptar una interpretación de las condiciones distinta a la que se me dio a entender a mi llegada a Noruega, si pudiera conciliar dicha interpretación con mi dignidad de ser humano y escritor. Sólo puedo suscribir lo que comprendo claramente y puedo cumplir en realidad. Según el jefe de la Oficina Central de Pasaportes -quien, dicho sea de paso, me acogió de manera un tanto hostil cuando llegué al país, sin que mediara acción alguna de mi parte- mis actividades deben limitarse exclusivamente a "obras históricas y ensayos teóricos generales no dirigidos contra país alguno".

¿Cómo debo interpretar esta limitación? Por ejemplo: ¿es mi autobiografía un ensayo teórico general o una obra política de actualidad? Hace tres semanas escribí un detallado análisis de la situación de la Unión Soviética. Yo mismo me veo obligado a juzgar; considero que este trabajo es un aporte importante a las ciencias sociales.

Por otra parte, al analizar los hechos concretos, el trabajo va dirigido contra la casta burocrática dominante, que explota al pueblo económicamente y lo reprime en lo político. ¿Puede aceptarse en un país democrático que el jefe de la Oficina de Pasaportes resuelva si se trata de un trabajo solamente científico, o también de actualidad política?

Permítame citar un ejemplo incomparablemente más grande y digno. Mi gran maestro Carlos Marx escribió un libro llamado *El capital*. Trato de imaginarme la situación en que se encontraría el jefe de la Oficina de Pasaportes si tuviera que decidir si esta obra compleja es sólo científica, o también de actualidad política. La respuesta no resulta fácil, porque esta obra, construida sobre los graníticos cimientos de la ciencia, está ilustrada con miles de ejemplos de actualidad y, en resumidas cuentas, su importancia política es mayor hoy que el día de su primera publicación. No es casual que toda la lucha de la reacción, tanto oficial como extraoficial, se dirija contra el marxismo y los marxistas.

El jefe de la Oficina de Pasaportes me reprocha un artículo donde expreso que la lucha en Francia sólo puede culminar en la victoria de la reacción militar o en la construcción de soviets. Quizás mi análisis es erróneo. Sea como fuere, considero que el carácter de mi análisis es absolutamente científico. El artículo de marras apareció en *Nation*, el periódico democrático burgués conocido en el mundo entero. Si mi artículo hubiera sido una exposición teórica de las ventajas del régimen autocrático sobre la democracia, ¿hubiera concitado la desaprobación del jefe de la Oficina de Pasaportes? Desgraciadamente, la respuesta no me resulta clara, sobre todo en vista de la visita del jefe de la Oficina de Pasaportes que recibí el día de hoy.

La declaración que se me exige incluye la promesa de "no conceder entrevistas a periodistas noruegos ni extranjeros". Durante mi estada en Noruega y hasta hace pocos días he concedido una sola entrevista: fue al director de *Arbeiderbladet*, realizada, señor, en su presencia y con su amable participación, cosa que aún hoy reconozco con gratitud. Quizás recordará que traté de evitar esta entrevista con el fin de impedir, en lo posible, el menor ruido y conmoción, en relación con mi persona.

Pero ahora la situación es distinta. Las autoridades judiciales de Moscú me acusan de organizar atentados terroristas. La prensa mundial dedica muchas páginas a este juicio histórico. Si usted, señor ministro de justicia, o las autoridades bajo su jurisdicción, o el gobierno noruego consideran que he abusado de mi permanencia en Noruega o en cualquier otro lugar realizando este tipo de actividades, me considero acreedor a una inmediata orden de arresto. Sólo deseo la oportunidad de sacar a la luz del día, ante una tribuna jurídica pública, el monstruoso crimen de la GPU y del poder que la sustenta. Por el contrario, si las autoridades noruegas consideran que no pueden interferir en este asunto, tienen el deber -repito, el deber elemental, que ni siquiera es forzosamente democrático- de brindarme completa libertad para proclamar la verdad ante el mundo entero por todos los medios a mi disposición individual. El medio principal para informar a la opinión pública es la prensa. Abstenerse de llevarme a juicio ante un tribunal noruego y a la vez quitarme la oportunidad de apelar a la opinión pública respecto de una cuestión que me afecta a mí, a mi hijo, a todo mi pasado político y a mi honor político, equivaldría a trasformar el derecho de asilo en una trampa y darle vía libre a los verdugos y calumniadores de la GPU.

Por eso me resulta imposible cumplir con la exigencia del jefe de la Oficina Central de Pasaportes de firmar la declaración que me presenta, sin llamar la atención del gobierno y de la opinión pública de antemano, respecto de las consecuencias imprevisibles que semejante hecho tendría para mi existencia moral y la de mi familia.

L. Trotsky

Juicios interminables[757[1]]

27 de agosto de 1936

Estoy leyendo, enfermo de asco, las crónicas del juicio en *Pravda.* No es fácil, ni siquiera para un político, imaginar tamaña desvergüenza, estupidez, perfidia. Cualquiera que considerara este asunto como metal de buena ley sería, para mí, un cadáver político.

Sin embargo, este juicio no será el último. Cuando finalizó el juicio a Zinoviev y Kamenev en enero de 1935, yo escribí: "Puesto que la amalgama, sobre todo en lo que a mí respecta, culminó en un lamentable fracaso, es inevitable que Stalin intente montar un nuevo juicio, mejor preparado." Después del juicio reciente este vaticinio adquiere un sentido todavía más amplio. Han fusilado a dieciséis hombres para identificar a la palabra "trotskismo" con "terrorismo". Ese fue el significado del juicio. Ahora se reunirán nuevos tribunales secretos, donde cualquier persona acusada de "trotskista" podría ser fusilada sumariamente por terrorista. Stalin aplastó a los dieciséis infelices -algunos ya estaban agotados, vacíos, anonadados- y a los jóvenes informantes que esperaban hacer carrera hasta convertirlos en masa sanguinolienta, para mejor llegar hasta mi persona.

757[1] *Juicios interminables. SIP* Nº 14, 1º de diciembre de 1936. Traducido del francés (al inglés) para esta obra por Mary Gordon. Al día siguiente de redactar esta carta Trotsky fue sometido a arresto domiciliario y sus secretarios expulsados del país.

Los acusados se empeñaron en ayudar a Stalin. Se decía que todos los testimonios, todos los hilos, todas las denuncias conducían directamente al autor de estas líneas. Al profundizar en la lectura de las denuncias aumenta la sensación de vacío. Se pudo montar el juicio público cuando se hubo logrado un acuerdo entre la GPU y los acusados. Pero Stalin no cumplió su parte del compromiso. Cerró el caso mediante las ejecuciones sumarias.

En marzo de 1923, cuando Lenin preparaba un ataque decisivo contra Stalin para el Duodécimo Congreso del Partido, al enviarme una serie de cartas y documentos desde su lecho de enfermo, me dijo por intermedio de su secretaria Fotieva: "Pero no negocie con Stalin, porque hará un compromiso podrido y luego lo traicionará."[758[2]] Es una cualidad que Stalin ha desarrollado mucho desde entonces. Hizo un "compromiso podrido" (en mi contra) con los acusados indefensos y luego traicionó a sus socios, atados de pies y manos. ¡Y cómo los traicionó!

Como decía antes, hubo sólo dieciséis hombres en el banquillo. Pero éstos, que a la vez eran autoacusadores y acusadores, mencionaron decenas de nombres al pasar. Safonova, la ex esposa de Smirnov, fue traída desde la cárcel como testigo de cargo en el juicio a su esposo. Se decía que era oficial del Ejército Rojo y que instigó una conspiración "trotskista" entre los oficiales rojos. Al igual que Reingold en el juicio de los dieciséis, en el próximo juicio Safonova tendrá que desempeñar un papel como principal agente de la GPU. Pero lo pagará como Reingold, es decir, con su vida.

El testimonio de Reingold contiene un pasaje que me resulta extraño. Dice que su tarea sería la de borrar las huellas de los atentados terroristas una vez que los conspiradores hubiesen tomado el poder. ¿De qué manera? "Eliminando físicamente a los funcionarios del Comisariado del Interior (GPU), tanto a los que tuvieran conocimiento de la preparación de los atentados terroristas como a los que hubieran perpetrado dichos atentados en la práctica." En otras palabras: estos canallas infames les dieron a los acusados la idea de la misma obra sangrienta que la GPU realizará mañana contra los propios acusados.

Otro hecho que arroja una luz horrible sobre la camarilla bonapartista: el autor de los comentarios de *Pravda* sobre el juicio es Zaslavski, quien línea por línea da por sentado que mis vínculos y los de los demás acusados con la Gestapo son cosa demostrada. En 1917 el mismo Zaslavski, periodista de *Dyen* (El Día) -un periódico financiero- era el enemigo más furibundo de los bolcheviques. Nos acusó a Lenin, a mi y a otros de sirvientes del estado mayor alemán. En una serie de artículos escritos en 1917, Lenin decía: "Zaslavski y los demás canallas...", sin emplear otro calificativo. Ahora el canalla es el defensor del "bolchevismo" stalinista contra nosotros, agentes de la Gestapo. Ninguna fantasía teórica o poética, sea la de un Marx o la de un Shakespeare, pudo haber inventado semejante acuerdo. Pero la vida sabe hacerlo.

Todavía tengo la esperanza de que se desenmascare este crimen sin precedentes. Con esta carta quiero hacer un modesto aporte a esa obra. El resto vendrá con el tiempo.

Carta al señor Puntervold[759[1]]

[758[2]] *Lidia Fotieva* (1881-1975). secretaria de Lenin desde 1918 hasta la muerte de éste en 1924.

[759[1]] *Carta al señor Puntervold*. Del Archivo del Movimiento Obrero, Estocolmo. Traducido del noruego [al inglés] para esta obra por Russell Block. Parte de la carta, donde se vaticina un nuevo juicio de Moscú, apareció ese mismo día en la prensa. Mientras Trotsky estuvo bajo arresto domiciliario, su correo fue censurado y una parte retenido sin su conocimiento. El 2 de setiembre se lo trasladó a Sundby y se le prohibió recibir visitas, excepto la de su abogado noruego *Michael Puntervold* Asimismo, se le prohibió

15 de setiembre de 1936

Estimado señor Puntervold:

Con respecto al intercambio de notas diplomáticas, que amenazan a mi persona, entre los gobiernos soviéticos y noruego, quiero dejar sentada mi posición y las siguientes observaciones de la manera más concisa posible:

1. El gobierno soviético no considera la posibilidad de exigir mi extradición. ¿Por qué? Se trata de asesinato e intento de asesinato. La existencia de una conspiración terrorista en la que yo supuestamente participé -digo, que supuestamente dirigí- ya es cosa "demostrada". Las pruebas deben de haber sido incontrovertibles; caso contrario, no hubieran podido fusilar a dieciséis hombres. ¿Por qué no exigieron mi extradición antes de iniciar el juicio? ¿Por qué, una vez iniciado éste, procedieron con ritmo tan febril? ¿Por qué se niegan a presentar las pruebas de mi culpabilidad tanto a los abogados extranjeros como a los tribunales noruegos? Si así hubieran procedido, hubieran logrado dos ventajas importantes: 1) de un solo golpe hubieran disipado las dudas del mundo civilizado acerca del juicio; 2) el supuesto conspirador, que soy yo, hubiera sido entregado a la justicia y castigado. Pero no lo hicieron. ¿Por qué? Porque no tienen la menor prueba, ni siquiera un milésimo de prueba. Porque se trata de una acusación deliberada y cínicamente falsa, que no resiste a la menor crítica independiente, por remota que sea. La posición diplomática de Moscú -no exigir mi *extradición*, sino mi *expulsión*- es prueba de la bancarrota que acusa la justicia soviética. Esto deberá servir para esclarecer a la opinión pública.

2. Mi hijo, como yo, fue declarado culpable sin que mediara una acusación formal. Se dice que él escogió a los inverosímiles terroristas de la Gestapo y los envió a Moscú. La residencia actual de mi hijo es en Francia. Pero el gobierno soviético envía notas "hostiles" *únicamente* al gobierno noruego, no al francés. ¿Por qué? ¿Acaso porque Francia con sus colonias es más grande? ¿Es lícito medir la justicia en kilómetros cuadrados? ¿Acaso temen un repudio enérgico por parte de Francia? No quiero ahondar en esto. Simplemente quiero dejar constancia de un hecho muy importante: Moscú ha tratado de presionar únicamente al gobierno noruego.

3. Desde luego que responderé al gobierno noruego desde el punto de vista *exclusivamente legal*, no *político*. La posición de Moscú es, en esencia, la siguiente: Trotsky organiza atentados terroristas; exigimos su expulsión. El gobierno noruego responde: lo hemos recluido. No faltarán intérpretes que digan: el gobierno soviético lo recluyó debido a sus actividades "terroristas". Pero las verdaderas circunstancias son muy distintas.

Las autoridades noruegas iniciaron el proceso legal contra mí *antes* de que se conociera públicamente el primer despacho de Tass sobre el juicio que se iniciaba. Ni el jefe de policía, ni el juez auditor, ni el ministro de justicia dijeron una sola palabra sobre los atentados "terroristas". El informe (¿acaso queja?) de la Oficina Central de

---

escribir en ruso. El 12 de octubre le escribió a Sedov en francés: "Perdóname que no te envíe el artículo sobre el juicio que te prometí para la próxima edición del *Biulleten.* Por supuesto que no se debe a falta de deseos de mi parte..., pero tengo confianza en que ustedes dirán todo lo necesario acerca de esta amalgama ruin." La carta apareció sin fecha en *Biulleten Oppozitsii,* Nº 52-53, octubre de 1936, la misma edición que publicó el largo artículo de Sedov sobre el juicio de Moscú.

Pasaportes, que fue el fundamento para mi reclusión y la de mi esposa, sólo hace mención de mis actividades político-literarias, en los siguientes términos:

"La Oficina Central de Pasaportes considera que las actividades de Trotsky no violan las estipulaciones de su visa en la medida que se trate de análisis históricos o principalmente científicos de problemas sociales, económicos o políticos...

"Sin embargo, si estas observaciones se refieren a situaciones políticas actuales o recomiendan lineamientos para la acción en semejantes situaciones, la Oficina Central de Pasaportes considera que sus actividades literarias son actividades políticas incompatibles con las estipulaciones de su visa de residencia."

Más abajo:

"La Oficina Central de Pasaportes cree que hay razones para suponer que las actividades de Trotsky, durante su residencia en Noruega, efectivamente incluyen declaraciones y consejos relativos a situaciones políticas del momento y que se puede caracterizar esto como una violación de las condiciones estipuladas para la residencia. Esto surge claramente de, entre otras cosas, un artículo periodístico que aconseja construir soviets en Francia para fomentar una movilización revolucionaria ininterrumpida."

Por lo tanto, la Oficina Central de Pasaportes no me acusa de querer derribar los soviets rusos en alianza con la Gestapo, sino más bien de querer ayudar a crear soviets en Francia mediante artículos y cartas. En otras palabras, fui recluido porque, como autor, escribo *dentro del espíritu de la Cuarta Internacional*; lo cual significa que sigo fiel a mi concepción del mundo. Me parece que es de importancia cardinal dejar constancia de este hecho, para evitar toda interpretación falsa y tergiversada de las razones de nuestra reclusión.

4. En la última nota del gobierno soviético se dice que el gobierno noruego "es el único responsable de las consecuencias de la prolongación de la estadía de Trotsky en Noruega." Superficialmente, podría considerarse que esta frase no es sino una fórmula diplomática destinada a encubrir una retirada. Opino que esta posición seria temeraria y estúpida.

En el espejo de la opinión pública mundial el juicio de Moscú aparece como un rotundo fracaso, no obstante lo cual, hay dieciséis fusilados. Los "líderes" no pueden permitir que el asunto termine aquí. Así como el miserable fracaso del primer juicio de Kirov, en enero de 1935, obligó a la GPU a preparar un segundo juicio (tal como yo *vaticiné públicamente* en su momento), ahora no les queda otra alternativa que descubrir nuevos "intentos de asesinato", nuevas "conspiraciones", etcétera, para apuntalar sus acusaciones en mi contra. Además, deben tratar de trasladar mi base de operaciones "terroristas" de Copenhague a Oslo. Se abre un nuevo capítulo en el libro de las amalgamas.

5. En este sentido debemos plantear la siguiente pregunta: ¿Por qué la GPU, en todo este asunto, recurrió al desafortunado ardid de mencionar a Copenhague, donde permanecí apenas ocho o nueve días? Hubiera sido mucho más astuto de su parte ubicar las reuniones "terroristas" en Turquía, donde residí durante cuatro años y medio. La respuesta es evidente: necesitan a Copenhague como paralelo o preludio de Oslo, es decir, como medio para presionar al gobierno noruego. Pero, como usted bien sabe, el paralelo los hizo quedar como unos imbéciles. No pueden salir de esa situación sin inventar una amalgama nueva. Habrá nuevos juicios. Nuevos provocadores ya habrán puesto manos a la obra. Este es el significado de la oración relativa a la respuesta del gobierno noruego.

6. ¿Cómo hará la GPU para crear una amalgama en Oslo? Reconozco que no lo sé. Quizás la propia GPU no lo sepa todavía. En todo caso, no será fácil. Pero hay que hacerlo, porque es demasiado lo que está en juego para los líderes.

Sólo puedo sugerir algunas hipótesis acerca de los posibles lineamientos de la GPU:

a. Entre los dieciséis fusilados no había un solo "trotskista": provocadores aparte, todos habían capitulado ya en 1928-29 y a partir de entonces fueron mis más enconados adversarios. Por mi parte, durante ocho años traté a estos capituladores como traidores y personas sin carácter a través de la prensa. Estas personas, que durante años se arrastraron en el polvo ante la burocracia dominante, eran como cera en manos de la GPU. Pero en la URSS hay trotskistas *auténticos.* Miles de ellos pueblan las cárceles desde 1928. Hasta el momento esta gente no ha servido para las amalgamas de la GPU. Esto explica la monstruosa "paradoja" (por no llamarlo por su verdadero nombre: disparate) de que yo no haya realizado mis actividades terroristas trabajando estrechamente con mis verdaderos amigos y partidarios, sino con capituladores hechos y derechos y con adversarios resentidos. Todos ellos eran *enemigos* míos: en el juicio lo demostraron más allá de toda duda.

Como dije más arriba, los auténticos trotskistas no han resultado aptos para las amalgamas de la GPU hasta el momento. Pero después del juicio se les pondrá una pistola en la sien y se les presentará el siguiente ultimátum: "confesar" o morir. Posiblemente algunos se dobleguen bajo la presión infernal y posteriormente se les utilice para una nueva farsa judicial. ¿De qué tipo? No puedo saberlo.

b. El fusilamiento de los dieciséis, los suicidios, el encarcelamiento de muchos miles, la muerte por hambre de decenas de miles más, la insufrible campaña de provocaciones: todo esto bien puede provocar el surgimiento de tendencias terroristas auténticas entre la juventud. Siempre ha sido así en Rusia, y podría volver a ocurrir. Al igual que en el caso de Nikolaev, la GPU trata de atizar las flamas del terrorismo con todas sus fuerzas. De esta manera podrá desembarazarse de un funcionario destacado que se encuentra incómodo en su papel y al mismo tiempo iniciar un nuevo juicio contra los "trotskistas".

El arte de la GPU consistirá en encontrar nuevos Olbergs, Berman-Iurins, etcétera, que habrán recibido instrucciones directamente desde Oslo. ¿Quién sabe, señor Puntervold, si algún agente de la GPU no se acerca a usted de la manera más cordial para preguntarle sobre el estado de mi salud y luego el mismo canalla atestigua que visitó a Puntervold para recibir instrucciones de Trotsky, escritas con tinta simpática, para perpetrar atentados terroristas? Lógicamente, "por razones de seguridad" habrá quemado las instrucciones posteriormente. Para completar su testimonio también podría robar algunos sobres con membrete de su escritorio (en todo caso, las técnicas de la GPU no serán inferiores a las de los nazis noruegos). El juicio reciente de Moscú no pudo aportar "pruebas", pero eso no les impidió fusilar a dieciséis.

Alguien podría decir que, después de la experiencia de los dieciséis que pagaron sus confesiones falsas con sus vidas, nadie colaborará con un juicio similar. Ilusiones. El juicio de los dieciséis no fue el primero de su tipo ni será el último. Los que están en manos de la GPU no tienen opción y, para colmo, la GPU dirá a los vacilantes: "Fusilamos a los otros porque realmente eran terroristas, pero como tú eres inocente, no tienes nada que temer." Y así sucesivamente.

Por eso digo que, desde el punto de vista de la diplomacia, la camarilla de Stalin se batió tácticamente en retirada (en ese momento no les quedaba otra alternativa), pero sólo para mejorar sus posiciones para el ataque estratégico. Ese es el significado de la amenaza insolente al gobierno noruego, su "plena responsabilidad" por mis "actividades terroristas". *Sapienti sat* [basta saber].

Con mis mejores saludos,

León Trotsky

Ecos de una caza de brujas en Bélgica[760][1]

23 de setiembre de 1936

No participé en ningún plan insurreccional en España ni en Bélgica. Sin embargo, ahora como siempre, expresé mi posición histórica, basada en mi experiencia, de que *la clase obrera debe prepararse militarmente* para rechazar los ataques armados, tanto de los fascistas como de cualquier otro sector.

Veamos, por ejemplo, España. Es posible que hayan vacilado demasiado. No se debe repetir. La clase obrera debe comprender que son los obreros quienes fabrican las armas y que, por consiguiente, deben conseguirlas antes de que estalle la contrarrevolución burguesa, como sucedió en España.

No es necesario buscar cartas secretas escritas por mí. Me limité a expresar mis opiniones generales, teóricas y prácticas, las que aparecen en mis artículos desde hace mucho tiempo y siguen apareciendo en la prensa internacional. Permítaseme mostrar mis trabajos. El último lleva por título *¿Adónde va Francia?*[761][2] y lo terminé en junio de este año; fue publicado en alemán, francés e inglés.

Aquí está la carta que me envió Walter Dauge, nombrado en los periódicos, y me entregó la Oficina Central de Pasaportes. Si él y yo estuviéramos preparando una insurrección clandestina, no me enviaría cartas a través de la Oficina Central de Pasaportes, por cierto. En realidad, quienes me visitaron en Francia en 1934 fueron Spaak y Dauge.[762][3] En ese momento discutimos la posibilidad de unificar a los grupos de oposición que luchaban entre sí en el seno del movimiento obrero belga.

En la actualidad, Spaak es ministro de relaciones exteriores de Bélgica y, por lo tanto, representante belga ante la liga de las Naciones. Si a la policía belga le interesan mis cartas, que las busque en el Ministerio de Relaciones Exteriores.

Jean Delvin, quien, a juzgar por los despachos, conspiró conmigo para enviar armas a España, es una persona a la cual jamás vi. No lo conozco, pero recientemente me enteré de que es el secretario del Partido Laborista Belga: no soy militante de dicho partido.

760[1] *Ecos de una caza de brujas en Bélgica. SIP* Nº 11, 2 de octubre de 1936, tomada de *Aftenposten,* 24 de setiembre de 1936. Traducida del francés [al inglés] para este obra por Mary Gordon. En setiembre de 1936 la policía belga allanó el domicilio de Walter Dauge en relación con el rumor sobre envíos de armas a los republicanos españoles. La carta de Trotsky del 27 de marzo de 1936 ("Sugerencias para la sección belga") fue interceptada y difundida como prueba de su actividad subversiva. El gobierno noruego también la publicitó mientras Trotsky estaba sometido a arresto domiciliario. Hizo este comentario a la prensa por intermedio de su abogado noruego.

761[2] Véase *¿Adónde va Francia?* Buenos Aires, Ediciones Pluma, 1974.

762[3] Spaak visitó a Trotsky en 1933.

Cartas a un abogado[763][1]

Setiembre-octubre de 1936

28 de setiembre de 1936

Estimado amigo:

Se le ha informado sobre el juicio que con el señor Michael Puntervold hemos entablado contra los calumniadores (desgraciadamente, los de segundo orden... por el momento)[764][2]. Le ruego que nos ayude en este asunto con todos los medios a su disposición; los más importantes son su amistad y su lealtad.

Con mis más cálidos saludos.

Octubre de 1936

Estimado amigo:

Envío copia de mi carta a la FSI a Liova [León Sedov].[765][3] Espero que envíe esta carta inmediatamente y que se ejerza la presión necesaria para obligarlos a una decisión inmediata.

Propongo -como ejemplo- que envíen un abogado de la FSI a este lugar para que pueda estudiar el asunto junto con él. Sería un comienzo.

Mis mejores deseos para usted y nuestros amigos.

Le adjunto un poder de abogado.

Octubre de 1936

---

[763][1] *Cartas* a *un abogado.* Las seis cartas están tomadas de *Avocat de Trotsky* (Abogado de Trotsky) por Gerard Rosenthal (París: Robert Laffont-Opera Mundi, 1975) y se presentan bajo un solo título para comodidad del lector. Traducido del francés [al inglés] para esta obra por Naomi Allen. *Gerard Rosenthal* (n. 1903). fue militante del GBL y abogado de Trotsky. Por ello pudo visitarlo en Noruega en octubre. Rosenthal abandonó el movimiento trotskista durante la guerra y en 1945 se afilió a la SFIO.

[764][2] Trotsky entabló juicio por difamación el 6 de octubre contra la publicación stalinista *Arbeideren y* la fascista *Vrit Volk*, que repetían las calumnias de Moscú, con la esperanza de que la publicidad le permitiría contrarrestar la campaña de sus acusadores. El 29 de octubre el gobierno noruego promulgó un decreto especial que le prohibía entablar procesos en los tribunales noruegos.

[765][3] La *Federación Sindical Internacional* (FSI), dominada por la socialdemocracia, tenía su sede en Amsterdam. Trotsky le pidió que fijara posición sobre las acusaciones de Moscú para promover una discusión pública amplia. Las autoridades noruegas se negaron a permitir el envío de la carta, por lo cual Rosenthal debió enviar otra (véase esa carta en *SIP* Nº 15-16, 20 de diciembre de 1936). Trotsky intentó nuevamente comunicarse con la FSI por intermedio de su abogado noruego el 22 de octubre de 1936.

21 de marzo de 1935[766[4]]

Mi estimado amigo:

Le ruego que siga publicando mis trabajos y que agregue la presente a la defensa de los intereses generales que le he encomendado.

Será un placer recibir su próxima visita, para seguir discutiendo estos asuntos.

Muy atentamente,

León Sedov [León Trotsky]

Octubre de 1936[767[5]]

P: ¿Cómo es posible que la opinión pública no haya reaccionado contra acusaciones tan extravagantes y como las de terrorismo y complicidad con la Gestapo?

R: Las mentiras son tan insólitas, cínicas e inverosímiles que la opinión pública reaccionó como anonadada.

P: Nos resulta difícil comprender cómo estos dirigentes de la revolución -personas a quienes considerábamos hombres de acero- pudieran rebajarse hasta el punto de presentar confesiones tan idiotas y abyectas.

R: Usted sabrá que Zinoviev y Kamenev se embarcaron en la senda de las confesiones hace siete años. Hace siete años, en la época del Decimoquinto Congreso, renunciaron a su acuerdo con la Oposición para que no los expulsaran del partido; esa capitulación fue su primera confesión. Después de la decapitación no les quedó otra alternativa que la de bajar paso a paso por la cuesta de las confesiones, del renunciamiento, de la humillación. La GPU se ocupó de eso.

9 de octubre de 1936

Las autoridades acaban de devolverme mi carta a la FSI. No sé si se trata de un exceso de celo por parte de la Oficina de Pasaportes, o de una decisión política. Ni quiero creer que un gobierno "obrero" querría impedirme que me comunicara con la FSI sobre el problema de mi defensa y la de muchas otras personas. El escándalo haría

766[4] Por encontrarse casi totalmente aislado, Trotsky retrasó deliberadamente la fecha del poder para su abogado y lo redactó en términos generales para hacer constar que Rosenthal había sido su abogado, autorizado a realizar todo trámite si Trotsky quedara incapacitado. "León Sedov" era el nombre legal de Trotsky, al igual que el de su hijo.

767[5] Son notas que tomó Rosenthal en el curso de una entrevista con Trotsky para discutir el juicio.

demasiado ruido, tendría demasiadas consecuencias. No importa: usted sabe lo que pienso al respecto. Usted es mi abogado. Le he otorgado plenos poderes para actuar en mi defensa. Por favor, diríjase directa e inmediatamente a la FSI para proponerles que nombren un delegado responsable.

Con mis mejores deseos.

22 de octubre de 1936

Estimado amigo:

Apruebo plenamente su carta al secretariado de la FSJ. Debería enviarle copias a Fenner Brockway y a Thadder. Walter Dauge escribe: "En lo que concierne al juicio, usted debería dirigirse únicamente a las organizaciones que ya se han pronunciado a favor de una comisión internacional." Esta intransigencia formal es errónea. Si no nos dirigiéramos a la Comintern, nuestro llamado sería un gesto inútil e inclusive un poco estúpido. Pero si la presión de las bases obliga a la Comintern a enviar delegados a una comisión internacional de investigación, tanto mejor. Los beneficiados seremos nosotros.

Escuché en la TSF [radioemisora francesa] que su padre presentó un importante informe sobre la salud pública en el congreso radical. De ahí deduzco con satisfacción que su salud es, por lo menos, satisfactoria.

¿Y usted? ¿Se ha recuperado? Durante su visita observamos que parecía fatigado. Además, tuvo todos esos problemas con la Oficina Central de Pasaportes...

Por favor póngase en contacto permanente con mis abogados checoslovacos, Fr. Bill y el señor Adler. He resuelto entablar un juicio similar en Praga[768[6]]. Inclusive me parecería conveniente entablar juicio en París, si fuera posible. Tal vez también en Suiza. En el caso de B. Jacob, el periodista alemán, el gobierno de Berna demostró que sabe defender su independencia y dignidad frente a un gran estado. Hitler tuvo que ceder. Podemos suponer que el gobierno de Berna no ejerce una presión brutal sobre los jueces. Piénselo. En estos casos, a veces es mejor tratar con un gobierno "conservador" que sabe lo que quiere, que con un gobierno "socialista" que teme a su propia sombra...

Si la legislación nos impide entablar juicio en París, de ahora en adelante deberemos estudiar la situación en Suiza, Holanda, Bélgica e inclusive en Cataluña, donde Andrés Nin es ministro de justicia.

Piénselo, amigo mío, consulte a sus amigos, hágame conocer su opinión y, sobre todo, ponga manos a la obra sin perder tiempo.

Con mis más cálidos saludos.

768[6] *Jan G. Adler:* abogado checoslovaco de Trotsky. *SIP* Nº 15/16 del 20 de diciembre de 1936 contiene el texto de la declaración de Adler contra los editores de *Meztiskor* (sucesor de *Correspondencia de Prensa Internacional en Checoslovaquia*), *Rude Pravo* y *Rote Fahne* (órganos del PC). Se fijó la fecha del juicio para el 21 de diciembre, pero el 11 de noviembre el gobierno noruego le prohibió a Trotsky que se defendiera a través de un tribunal extranjero.

Comentarios sobre la defensa[769[1]]

3 de octubre de 1936

Mi querido Liova:

Te envío la versión *final* del manuscrito del libro sobre la URSS [*La revolución* traicionada]. Desde aquí envié copias al Buró.

¿Tienes tu *pasaporte* con la visa francesa (1932)?

¿Quién es Vishinski?[770[2]] Los mencheviques dicen que proviene de sus filas. Sea como fuere, debemos darle a este hecho la difusión amplia que merece, con todos los detalles necesarios. Yo lo desconozco por completo.

¿Sabías que ciertas personas quieren hacer un *juicio paralelo en Praga* (Sonne, Keller, etcétera)?[771[3]] Tengo algunas dudas al respecto, pero quizás convendría aceptar la propuesta. ¿Qué te parece? Aquí las cosas van *muy* lentamente...

¿Recibiste mi carta para la FSI?

¿Recibiste mi carta al señor Puntervold referida a la correspondencia diplomática entre la URSS y Noruega? Por favor, infórmame cada vez que recibas un documento; si no, no tengo el menor control sobre mi propia correspondencia.

Van[772[4]] me envió el documento de Muste (me parece)[773[5]]. No hay nada que hacer... Muchos preguntan: ¿Cómo es posible que *Zinoviev* y los demás capitularan tan miserablemente? Es que no tienen en cuenta el grado de *presión* continua. Los Mustes, Schmidts, etcétera, se han mostrado incapaces de soportar la milésima parte de esa presión. En última instancia, el poder de resistencia moral de Zinoviev, Kamenev, etcétera resultó muy superior al normal, pero insuficiente en circunstancias tan excepcionales. Eso es todo.

Los dos documentos de S. Schwartz sobre el juicio son bastante exhaustivos y serios, sobre todo tratándose de alguien que sólo tuvo acceso a los documentos oficiales.[774[6]]

769[1] *Comentarios sobre la defensa.* De los archivos de James P. Cannon. Con autorización de la Library of Social History de Nueva York. Traducido del francés [al inglés] para esta obra por Naomi Allen. Carta a León Sedov en París.

770[2] *Andrei Vishinski* (1883-1954): menchevique desde 1903 hasta 1920. Su nombre fue conocido internacionalmente cuando desempeñó la función de procurador fiscal en los juicios de Moscú. Fue ministro de relaciones exteriores en 1949-53.

771[3] *Sonne:* seudónimo de Hugo Sonnenschein, dirigente de un grupo trotskista checoslovaco. *Keller* era Jan Frankel, militante de la Oposición checoslovaca a partir de 1927 y secretario y guardaespaldas de Trotsky a partir de 1929. Se separó de Trotsky en enero de 1933 para trabajar con el SI en París. La policía francesa lo arrestó en febrero de 1934 y lo deportó a Checoslovaquia. En 1935 fue a Noruega para colaborar con Trotsky, pero nuevamente la policía lo deportó a Checoslovaquia en el otoño de ese año. En 1937 volvió a colaborar con Trotsky, esta vez en México. El y Trotsky fueron los únicos testigos que comparecieron ante la Comisión Dewey de abril de 1937, que estudió los juicios de Moscú (véase *The Case of Leon Trotsky,* Nueva York: Merit Publishers, 1969).

772[4] Infórmale a Van; pidió que le confirmáramos.(L.T.)

773[5] *Van*: seudónimo de Jean van Heijenoort (n. 1912), secretario de Trotsky en los cuatro países del último exilio. Abandonó la CI después de la Segunda Guerra Mundial. Actualmente es profesor de filosofía. El *documento de Muste* es su renuncia al MCI y a su sección norteamericana, fechada el 26 de agosto de 1936. Muste, al igual que P.J. Schmidt, quien se retiró de la sección holandesa en la misma época, creía que el proceso de Moscú significaba el golpe de gracia para el marxismo.

774[6] *S. Schwartz:* seudónimo de León Sedov. Los dos documentos probablemente son sendos capítulos del *Libro Rojo sobre l*os *procesos de Moscú*. Trotsky emplea este nombre al dirigirse a él porque durante un tiempo Sedov pensó publicar el libro bajo ese seudónimo.

¿Están en orden mis archivos franceses? Lo dudo mucho. No obstante, se trata de un asunto de gran importancia. Es una desgracia que todavía no hayan encontrado la carta de Spaak (1934). Las copias de todas mis cartas de 1933-1934 son sumamente importantes. Es indispensable poner en orden mis archivos.

Mi salud no es muy buena últimamente; cambios desfavorables en las últimas dos semanas...

Te abraza,

tu papá

La seguridad de los archivos[775][1]

10 de octubre de 1936

Mi querido Liova:

Adjunto mi carta a *Pfemfert*, para no escribir lo mismo dos veces.

En las cartas anteriores te formulé varías preguntas. Pero me temo que la cosa no funciona bien; cada cual actúa por su cuenta, o espera que otro haga algo (es decir, no pasa absolutamente nada). Lo recibido hasta el momento me parece *muy escaso.*

1. ¿Dónde está tu pasaporte con la visa francesa para tu viaje de Alemania a Francia en 1932?

2. ¿Se ha ocupado alguien en Francia de encontrar el telegrama de mamá a Herriot sobre tu visa en el Ministerio de Relaciones Exteriores francés, o en la oficina del primer ministro?[776][2]

Estas dos preguntas son *decisivas*, y sin embargo todavía no he recibido respuesta.

He redactado las instrucciones para la búsqueda de ciertos documentos de gran importancia en Copenhague. Los enviaré mañana por intermedio de Puntervold.

La GPU hará todo cuanto está en su poder por robar mis *archivos.* Lo mejor sería entregarlos a una institución científica de prestigio. El profesor Posthumus quería comprarlos para el instituto holandés[777][3]. Una institución norteamericana sería mejor. Para empezar, puedes escribirles a los amigos norteamericanos. El problema puede volverse sumamente apremiante.

Tu viejo

775[1] *La seguridad de los archivos.* De los archivos de James P. Cannon. Con autorización de la Library of Social History de Nueva York. Traducido del alemán [al inglés] para esta obra por Russell Block. Carta a León Sedov.

776[2] El *telegrama a Herriot*, donde Natalia Sedova solicita una visa para su hijo, así como la respuesta de Herriot, quien la concede, aparecen en el SIP Nº 17, 22 de febrero de 1937. El objeto de la publicación del telegrama era demostrar que, contra lo que se dijo en el juicio de Moscú, Sedov no pudo haber estado en Copenhague en 1932.

777[3] *Posthumus*: director del Instituto Internacional de Historia Social de Amsterdam, cuya filial parisina negociaba la compra del archivo de Trotsky.

P.D. Parece que Pfemfert tiene una nueva dirección; no la conozco.

Adjunto: carta a Pfemfert.

Por favor, infórmame con exactitud sobre las cartas mías que recibes, y las preguntas que te formulo. Cópialas y envíame las copias; caso contrario, no tendré el menor control sobre mi propia correspondencia.

T.

Carta a la FSI[778[1]]

22 de octubre de 1936

Al comité administrativo permanente de la FSI

Muy señores míos:

En mi carácter de abogado y representante legal de los intereses de León Trotsky en Noruega, me dirijo a ustedes para ponerles en conocimiento de lo siguiente:

Como sabrán por la lectura de los periódicos, acabo de entablar juicio, en nombre de mi cliente, contra el periódico comunista noruego *Arbeideren* y contra el periódico fascista noruego *Vrit Volk*, quienes acusan a mi cliente de "terrorista individual", "asesino cobarde", "autor del atentado [de asesinato]", etcétera, cargos que se originan en el juicio de Moscú contra Zinoviev, Kamenev y demás. Si bien los resultados de dicho proceso bastarán para absolver a mi cliente y a su hijo de las acusaciones más infames, de ninguna manera bastarán para echar suficiente luz sobre el juicio de Moscú y sus entretelones.

Considerando que ustedes trataron de intervenir en el juicio de Moscú en defensa de los acusados por medio de un telegrama, y a la luz de la suerte que corrió Mijail Tomski -destacado dirigente sindical impulsado al suicidio por las acusaciones pronunciadas en su contra-, propongo en nombre de mi cliente que se constituya una comisión internacional de investigación integrada por sindicalistas, políticos y juristas de renombre. Si para integrarla ustedes pudieran nombrar a un jurista de renombre, merecedor de vuestra plena confianza, mi cliente se declararía sumamente satisfecho. León Trotsky está dispuesto a someterse a una indagatoria exhaustiva y a estudiar los materiales del juicio de Moscú con dicho jurista. Mi cliente opina que el hecho de haber residido en el exterior durante los últimos siete años y medio facilitará enormemente el trabajo de dicha comisión investigadora, aunque la dirección de la Tercera Internacional y el gobierno soviético se negaran a colaborar con la misma. En nuestra opinión, su negativa a participar en la investigación no sería razón suficiente para abstenerse de realizar este trabajo. El juicio de Moscú acusó y sentenció a León Trotsky y a su hijo León Sedov "in absentia", sin concederles la oportunidad de defenderse. Ahora el gobierno soviético se

---

778[1] *Carta a la FSI. SIP*, Nº 13, 4 de noviembre de 1936. Firmado "Michael Puntervold". Traducido del francés [al inglés] para esta obra por Naomi Allen. Cuando la Oficina Central de Pasaportes hubo interceptado su primera carta a la FSI, Trotsky envió la segunda firmada por su abogado. Se reclama autor de la misma en "En Noruega 'socialista'" (véase *Escritos* 36-37 [Tomo VII de la edición de Pluma]).

niega a avalar sus acusaciones ante un foro internacional. Pero el acusado principal en los juicios de Moscú contra los terroristas, mi cliente León Trotsky, debe gozar de plenos derechos para demostrar la falsía de las acusaciones ante una comisión internacional de investigación, por más que la mala fe de las autoridades soviéticas les impida asistir a la misma.

En vista de la urgencia del problema; en vista de los preparativos ya anunciados para un nuevo "juicio a terroristas" en la URSS (que incluye, entre otros, a Radek, quien hasta ayer era considerado una autoridad por la prensa soviética y por toda la Comintern); en vista de la posibilidad de que el gobierno soviético tome nuevas medidas contra León Trotsky en Noruega; en vista, sobre todo, de los perjuicios que esto ocasiona al prestigio del movimiento obrero en su conjunto, les pido sometan esta carta a consideración a la brevedad posible y me hagan conocer la decisión.

Por otra parte, debo señalar que, en vista de las medidas tomadas, desgraciadamente mi cliente no puede dirigirse a ustedes personalmente, cosa que haría con mucho gusto bajo otras circunstancias.

Les saluda muy atentamente,

Michael Puntervold

P.D. Envío copias de esta carta al Secretariado de la Segunda Internacional, Bruselas; al Secretariado del Buró Internacional de Partidos Socialistas Revolucionarios, Londres; al Secretariado Internacional pro Cuarta Internacional, Ginebra. Por razones fáciles de comprender, no me dirijo a la dirección de la Comintern. No obstante, si la dirección de ésta, presionada por la opinión pública, resuelve participar en el trabajo de la comisión, esto será de inmenso beneficio para los intereses de mi cliente y de nuestro pleito.

Carta a la Liga de las Naciones[779[1]]

22 de octubre de 1936

En este momento una comisión de juristas está estudiando los estatutos de un futuro tribunal internacional contra los terroristas. Dicho tribunal debe asumir la tarea de proteger los intereses de los gobiernos contra los ataques terroristas preparados o inclusive perpetrados fuera del estado interesado. Parece de por sí evidente que el mismo tribunal debe tener la oportunidad de salvaguardar los intereses de los individuos que no tienen nada que ver con el terrorismo, pero contra los cuales se pronuncian, por

---

779[1] *Carta a la Liga de las Naciones. SIP* Nº 15/16, 20 de diciembre de 1936. Firmado "Michael Puntervold". El Secretariado de la Liga de las Naciones respondió con la siguiente carta: "Núm. 3 A/15105/15085. El Secretariado de la Liga de las Naciones tiene el agrado de acusar recibo de la misiva del señor Michael Puntervold del 22 de octubre de 1936, en referencia e la elaboración de un estatuto para un tribunal internacional en lo penal." El 31 de marzo de 1938 dirigió una segunda carta a la Liga de las Naciones, donde se reconoció autor de ésta (véase *Escritos 37-38* [Tomo IX de la edición de Pluma]).

motivos puramente políticos, acusaciones falsas de terrorismo con el fin de perjudicar sus actividades, e inclusive con el fin de borrarlos *de la faz del planeta*.

Esa es la situación en que se encuentra actualmente León Trotsky. Estoy seguro de que el gobierno soviético, que ha exigido su expulsión de Noruega, creando así enormes dificultades para él y su familia, de ninguna manera ventilará el asunto ante el tribunal internacional después de su creación, porque un juicio público sólo serviría para desenmascarar las maniobras criminales de la GPU. En tales circunstancias, León Trotsky debe gozar del derecho de dirigirse al tribunal internacional, dado que ese gobierno le ha ocasionado perjuicios. Si el gobierno en cuestión se niega a participar en las deliberaciones del tribunal, entonces éste debe declarar que las acusaciones oficiales, junto con sus consecuencias internacionales, están viciadas de nulidad.

Considero que se deben incluir los detalles y reglamentación pertinentes en los estatutos del futuro tribunal.

Cartas a un abogado[780[1]]

Fines de octubre de 1936

30 de octubre de 1936

Los argumentos de Schevenels son incoherentes...[781[2]] pero desgraciadamente se prepara un nuevo juicio por el sabotaje "económico" de los "trotskistas" en Moscú (o Kiev). Pero, ¿acaso esta falsificación "económica" no es digna de la atención de los dirigentes "sindicales"? Habría que formar una comisión de sabios para clasificar a esta escoria: "escoria política"; "escoria sindical". Pero también sería necesario crear una categoría especial para la "escoria combinada". Indudablemente, esta galería sería la más grande...

Todo indica que Suiza es un país donde podríamos realizar un juicio sin estorbos. Averigüe, por favor. Es cierto que existen muchas trabas. Pero no importa. Tendremos la última palabra, y será decisiva.

Saludos.

31 de octubre de 1936

780[1] *Cartas a un abogado.* De *Avocat de Trotsky.* Traducido del francés [al inglés] para esta obra por Naomi Allen. Se trata de dos cartas a Gerard Rosenthal.

781[2] *Walter Schevenels*: secretario general de la FSI, expresó su sorpresa ante la carta de Rosenthal donde se solicitaba que la FSI examinara el "caso Trotsky"; en su respuesta del 23 de octubre declaró que lo consideraba un asunto "puramente político"' que "no tiene nada que ver con la FSI. Aconsejó a Rosenthal que se dirigiera a cualquiera de las "muchas organizaciones" que para el caso serían mas apropiadas.

Querido amigo:

Le adjunto una carta importante sobre el juicio, con una crítica fuerte del informe de Rosenmark (sin nombrarlo)[782[3]]. Creo que la carta le será útil en relación con el *Libro rojo*.[783[4]] Recibirá carta de León.

Observaciones sobre la entrevista en Arbeiderbladet[784[1]]

10 de noviembre de 1936

Estimado camarada:

Le ruego que disculpe mi demora. No me sentía bien, pero ahora me siento un poco mejor. Gracias por enviarme *Kampf und Kultur*. Realmente no sé por qué hace referencia a que yo estoy molesto por su artículo. Supongo que se trata de una broma. ¿Acaso porque usted se diferencia *políticamente* de mí? Lo considero natural, necesario y, en este caso, oportuno.

Su ensayo hace mención de una entrevista mía publicada en *Arbeiderbladet* el 26 de julio de 1935. Ahora debo agregar algunas observaciones acerca de la entrevista. Estaban presentes el ministro de Justicia, M. Tranmael, O. Kolbjornsen y la familia Knudsen[785[2]]. Para comenzar, *dije:* "Prefiero no conceder una entrevista para evitar controversias." Pero el ministro de justicia (!) respondió: *"No, puesto que le hemos otorgado una visa, necesitamos una declaración suya para nuestro público."*

Las preguntas de Kolbjornsen eran puramente políticas. Me negué a responder algunas porque hubieran exigido respuestas excesivamente duras, y no quería referirme a la burocracia soviética en términos demasiado duros en *Arbeiderbladet.* Sin embargo, en esa época Kolbjornsen no pensaba como hoy: le dio un tono más duro a mis declaraciones. Por eso solicité que se me permitiera revisar el texto antes de su publicación, y así se hizo. *Suavicé* el tono del texto de Kolbjornsen e inclusive *eliminé* algunas cosas. Espero que se puedan encontrar y comparar las dos versiones.

782[3] Esta "carta" fechada el 29 de octubre de 1936 era en realidad el borrador de un largo artículo que luego Trotsky integró a "¡Vergüenza!", el último que escribió en Noruega. *Raymond Rosenmark,* abogado francés, fue empleado por los stalinistas para hacer la apología de los juicios de Moscú. Estaba vinculado a la Liga por los Derechos del Hombre.

783[4] *Libro Rojo de los procesos de Moscú*: traducción del título francés del libro de León Sedov, cuya primera edición en ruso apareció en *Biulleten Oppozitsii,* Nº 52-53, octubre de 1936, baso el título de "En el proceso de Moscú se juzga a Octubre".

784[1] *Observaciones sobre la entrevista en Arbeiderbladet.* Del Archivo del Movimiento Obrero de Estocolmo. Traducido del alemán [al inglés] para esta obra por Russell Block. Esta carta a Haakon Meyer fue interceptada por la Oficina de Pasaportes. *Haakon Meyer,* escritor noruego, colaboró con Trotsky para tratar de impedir que el gobierno noruego lo expulsara y luego para encontrar un nuevo país donde pudiera residir.

785[2] *Martin Tranmael* (1871-1967): dirigente del Partido Laborista Noruego. *O. Kolbjornsen* dirigía *Arbeiderbladet,* su órgano más importante.

Hoy día estos caballeros no piensan lo mismo de la burocracia soviética. Están en su derecho. No puedo negarle a nadie el derecho de asumir posiciones mejores (o más cómodas). Pero al mismo tiempo me acusan de violar el "acuerdo"... y eso está mal. Espero poder demostrarlo ante el Storting [parlamento noruego] sobre la base de documentos, hechos, etcétera.

Me pregunto si el ministro de justicia no interceptará esta carta. Ya ha sucedido anteriormente. Pero hago la prueba para comprobar *hasta dónde ll*egará *el abuso de autoridad en cuestiones que no tienen nada que ver con los "intereses del estado".*

Acaba de aparecer mi libro sobre la URSS en francés. Desgraciadamente. tengo un solo ejemplar. Apenas reciba otro, se lo enviaré. ¿Ha leído usted el *Libro rojo* y el trabajo de V. Serge *[Dieciséis ejecutados en Moscú]?* ¿Qué le parecen? ¿Le resultan convincentes?

Con mis mejores saludos,

L. Trotsky

La GPU roba los archivos[786[1]]

10 de noviembre de 1936

Estimado camarada:

Acabo de recibir su carta del 7 de noviembre...

También acabo de recibir el siguiente telegrama de mi hijo en París: "Archivo de importancia secundaria, entregados a sucursal París instituto holandés, *robados (por) GPU.* Inicio proceso civil. León." Ahora debo prepararme para un robo en Noruega, porque para la GPU es *indispensable* adueñarse de mis papeles, sobre todo después de la publicación del *Libro rojo.* En cuanto a las cartas para mi "defensa" (los cargos contra el verdadero criminal), las han *confiscado*, una tras otra. ¡Así es la faz de la "democracia"!...

Mis mejores saludos para su familia, su querida esposa, nuestra amiga Karin (nos alegra saber que ya está bien) y a Eli, el pequeño Eli.

Suyo,

L. Trotsky

786[1] *La GPU roba los archiv*os. Del Archivo del Movimiento Obrero de Estocolmo. Traducido del alemán [al inglés] para esta obra por Russell Block. Carta a Haakon Meyer. Los archivos de Trotsky fueron robados de la filial parisina del Instituto Internacional de Historia Social al día siguiente de ser guardados allí.

Cartas a un abogado[787][1]

Noviembre de 1936

12 de noviembre de 1936

Querido amigo:

Le agradezco las dos cartas que me envió, junto con las buenas nuevas sobre su padre.

Hace unas tres semanas le envié un memorándum sobre el juicio, en respuesta al Sr. Rosenmark y otros. Usted no lo menciona. Sin embargo, seria inverosímil que la Oficina de Pasaportes confiscara este documento, que contiene la esencia de mi "defensa" (es decir, mi acusación contra los verdaderos criminales). Redacté la denuncia bajo la forma de una respuesta a ciertas declaraciones de Pritt[788][2] ¡Preste atención a este documento en particular!

Por favor, no me escriba para informarme sobre sus actividades prácticas (investigación, telegramas, etcétera) porque esta información podría causarle dificultades adicionales.

Por otra parte, comuníqueme todo lo que sepa sobre la "influencia" del *Libro rojo*, el trabajo de Víctor Serge y mi *Revolución traicionada*. Por favor, escriba (e invite a otros a escribir) detalladamente al respecto.

¿No le parece que yo debería escribirle directamente a Víctor Basch?[789][3]

No todos los firmantes del manifiesto son conocidos en el extranjero[790][4]. Convendría preparar una lista con una breve biografía de cada uno.

El prólogo de Gide demuestra, en última instancia, que sinceramente está tratando de orientarse[791][5]. No es la senilidad santurrona y conformista de un Romain Rolland, de ninguna manera.

¿Y Jules Romains?[792][6] Ahora es él quien se coloca "por encima del conflicto".

Con mis mejores deseos

---

[787][1] *Cartas a un abogado,* De *Avocat de Trotsky.* Traducido del francés [al inglés] para esta obra por Naomi Allen. Cartas a Gerad Rosenthal.

[788][2] *Denis M. Pritt* (1888-1972): abogado inglés, fue diputado laborista en l935-50. Admiraba incondicionalmente a Stalin y afirmaba que el juicio de Moscú era "un ejemplo para el mundo entero".

[789][3] *Víctor Basch:* dirigía la Liga por los Derechos del Hombre, organización por los derechos humanos en Francia que exculpó los juicios de Moscú.

[790][4] El llamado de los intelectuales franceses por una investigación objetiva e imparcial del juicio de Moscú apareció en *SIP* Nº 12, 21 de octubre de 1936. *SIP* Nº 15/16, 20 de diciembre de 1936, publicó una lista adicional de firmantes.

[791][5] *André Gide* (1869-1951): novelista, crítico y ensayista francés, fue compañero de ruta de los stalinistas, pero rompió con ellos a fines de 1936. Aquí probablemente se refiere a su libro *Retour de l'URSS,* crítica al régimen stalinista escrita después del juicio de Moscú.

[792][6] *Jules Romains* (1885-1972): novelista, poeta y dramaturgo francés. Trotsky dice que se coloca "por encima del conflicto" porque su nombre no apareció en el llamado a la investigación. Sí apareció en la segunda lista de firmantes publicada en *SIP.*

13 de noviembre de 1936

Muy contento de que Jules Romains haya firmado. Siento gran admiración por este artista. Además de gran creador, es un hombre sumamente perspicaz: si el asunto le interesara podría escribir un libro excepcional. Y no sólo un libro.

18 de noviembre de 1936

Querido amigo:

Esta mañana le envié el siguiente telegrama: "Solicito a usted y M. Delepine[793[7]] entablen juicio civil por robo archivos. Va carta. L.T."

Esta es mi carta oficial a usted y Delepine.

Por favor, corrija mi pésimo francés y haga redactar una nueva copia del texto. Con ese fin adjunto una carta blanca firmada.

Creo que le entendí bien y que mi carta será suficiente, inclusive para un abogado. La censura de mi correspondencia es cada vez más estricta. lo peor es que nunca sé si una carta pasa o no. Por ejemplo, no sé si las tres copias del manuscrito de mi libro sobre la URSS llegaron a destino. Tampoco sé si ha recibido usted mis notas sobre Pritt que -en mi opinión- son sumamente importantes para el contraproceso.

Con mis mejores deseos.

22 de noviembre de 1936

Mi querido amigo:

Recibí su carta del 17 de noviembre. Espero la visita del señor Puntervold para que me explique el significado de una decisión reciente del gobierno concerniente al juicio en el extranjero[794[8]]: ¿acaso significa que no puedo defenderme, ni siquiera de los ladrones? No lo puedo creer. Al mismo tiempo, no quiero ocultarle que en esa decisión hay una amenaza apenas oculta de extradición. Si se tratara de un procedimiento legal, es decir, que un tribunal noruego verificara el pedido de extradición de Moscú, me alegraría mucho. Pero no; el gobierno menciona la extradición como medida

---

[793[7]] *Maunce Delepine:* abogado de gran prestigio en la SFIO.

[794[8]] Cuando el gobierno noruego le prohibió hacer uso de los derechos que le concedía la ley noruega, Trotsky entabló juicios en los tribunales suizos y checoslovacos. El 11 de noviembre de 1936 el Departamento Real de Justicia y Policía le notificó una nueva decisión: se le prohibía entablar juicio en ningún país mientras permaneciera en Noruega. El resto de la notificación era aun más ominosa. Se le exigía que buscara inmediatamente visa para otro país y se le amenazaba con trasladarlo próximamente a una residencia que resultara menos costosa para el estado.

administrativa, como "castigo" por mi mala actitud, o sea por insistir en defenderme de las acusaciones más infames de la historia moderna.

Es cierto que la misma decisión del gobierno me concede el derecho de buscar asilo en otro país. Quiero informarle de ello oficialmente, dado que usted es mi abogado. Pero no me hago grandes ilusiones sobre este "derecho" en la Europa actual: la mayor parte está en manos de los fascistas y la menor parte en la etapa prefascista.

Por otra parte, la actitud del gobierno noruego para conmigo les da a los demás gobiernos un argumento poderoso para negarme el derecho de asilo: "si el gobierno noruego, que está a la izquierda de la Segunda Internacional, etcétera, encarceló a Trotsky, es porque debe haber cometido una infracción grave." Pero, ¿qué es esa "infracción grave"?

1. Quiero -como todo el mundo- gozar del derecho de publicar mis artículos y libros en el marco de las leyes de los respectivos países.

2. Quiero -como todo el mundo- gozar del derecho de defenderme de las calumnias más infames que se puedan imaginar.

Por estos dos crímenes se me somete a arresto domiciliario... e inclusive se me amenaza con medidas aun más severas. ¡Pero es increíble! Sí, lo repito diez veces al día, pero es la realidad.

Pero eso no es todo. La decisión del gobierno dice que -por razones de "economía"- seré trasladado a un nuevo lugar, y no da mayores detalles. El texto no menciona a Natalia. ¡Imagínese su terrible preocupación! No se entiende qué interés tendría el gobierno en provocarle a Natalia semejante angustia ante la posibilidad de la separación. Quizás sólo sea un olvido.

Me veo obligado a describir nuestra situación para que la utilice en cualquier medida que considere necesaria para obtenernos autorización para entrar en otro país.

Sobra decir que Natalia y yo estamos más unidos que nunca en nuestra firmeza moral y en la certeza de la justicia de nuestra causa. Pase lo que pase, cumplo con mi deber.

Mis mejores saludos a usted y a nuestros amigos. Cuando usted me haga saber a quién debo dirigirme para pedir una visa (si es que debo hacerlo personalmente), expondré los factores que me dan derecho, en esta situación, a solicitar un asilo verdadero: un asilo que no sea una trampa.

Carta a la Liga por los Derechos del Hombre[795[1]]

3 de diciembre de 1936

Señor:

Mi abogado y amigo, señor G. Rosenthal, me informa que una importante comisión, presidida personalmente por usted, está estudiando los procesos de Moscú.

[795[1]] *Carta a la Liga por los Derechos del Hombre. Cahiers des droites de l'homme,* 15 de abril de 1937. Traducido del francés [al inglés] para esta obra por Russell Block. La Liga había creado una comisión para investigar el juicio de Moscú, con el objeto declarado de estudiar los documentos, obtener el cuadro completo del proceso y redactar un informe. La comisión se negó a escuchar los testimonios de Trotsky y de León Sedov. El informe, redactado por R. Rosenmark, trató de justificar el proceso de Moscú. Trotsky dirigió esta carta a Víctor Basch antes de que apareciera el informe de Rosenmark.

Permítame decirle que me parece absolutamente imposible que la comisión se expida acerca del "caso" sin haber tratado de entrevistarme. El testimonio de mi hijo es sumamente importante. Sin embargo, yo soy el único que conoce el mecanismo de estas maniobras "judiciales", únicas en la historia de la familia humana (y de las que ésta bien podría prescindir).

Lo saluda muy atentamente,

Trotsky

Cartas a un abogado[796][1]

Diciembre de 1936

10 de diciembre de 1936

Lamento haber enviado una carta a Víctor Basch. Después de la publicación del indigno informe de Rosenmark, esa carta queda anulada[797][2]. Por favor, infórmeselo al señor Basch. Apenas esté en libertad, responderé a estos caballeros como se merecen.

10 de diciembre de 1936

...Mi salud fue muy mala durante una semana, pero desde hace 4 ó 5 días me siento mejor.

En cuanto a México, me agradaría partir hacia allá lo antes posible, con la condición de que se me permita tomar medidas de seguridad, etcétera[798][3]. Pero no se ocupan del problema. Las autoridades dejan pasar el tiempo, mienten y la situación de México bien podría cambiar. Por consiguiente, es necesario proseguir los trámites en otra parte. Indudablemente usted ya lo está haciendo sin que yo se lo pida.

Mis más cálidos saludos.

796[1] *Cartas a un abogado.* De *Avocat de Trotsky.* Traducido del francés [al inglés] para esta obra por Naomi Allen. Son extractos de cartas a Gerard Rosenthal.

797[2] La Liga por los Derechos del Hombre publicó el informe de Rosenmark justificando el juicio de Moscú, pero rechazó el informe de Magdeleine Paz, donde se lo criticaba.

798[3] Tras los apremiantes esfuerzos de sus amigos por conseguirle asilo en otro país, Trotsky obtuvo la visa mexicana. Pero los funcionarios noruegos se negaron a discutir las medidas de seguridad para el viaje.

10 de diciembre de l936

Querido amigo:

Hace una semana envié el texto de mi demanda respecto del robo de mis archivos. Ayer supe que el documento no fue enviado. Parece que ellos consideran que está mal que hable de la GPU. Parece que debo encontrar un seudónimo administrativo para los ladrones que, dicho sea de paso, son agentes de la GPU. Espero la promulgación de una nueva ley al respecto. Que el juez indagador emplee la vía diplomática...

En el tribunal a puertas cerradas[799[1]]

11 de diciembre de 1936

En principio, el gobierno había dispuesto que el juicio del grupo de fascistas que invadió mi residencia se realizaría dos semanas antes de las elecciones: el juicio sería su carta de triunfo en la campaña electoral. La prensa oficialista insistía en que los ladrones podrían recibir varios años de cárcel. Pero después que mi esposa y yo fuimos arrestados, el gobierno postergó el juicio hasta después de las elecciones y el ministro de justicia empezó a calificar el asunto de "broma infantil". ¡Así es la inviolabilidad de la ley, la santidad de la justicia!

El caso fue tomado por el tribunal distrital de Drammen. El 11 de diciembre debí comparecer como testigo. El gobierno, consciente de que yo no diría nada a su favor ni a favor de sus aliados moscovitas, exigió que el juicio se realizara a puertas cerradas; lógicamente, nadie se opuso. Los acusados, típicos representantes de la juventud pequeño burguesa desclasada, estaban en libertad. En mi carácter de "testigo" de cargo, llegué a la corte escoltado por doce policías.

Dos agentes de policía se ubicaron en los asientos reservados para el público, que estaban vacíos. Los infelices héroes del asalto nocturno se sentaron a mi derecha. Me escucharon con toda atención. Los asientos a mi izquierda estaban ocupados por los dieciocho miembros del jurado; obreros y pequeño burgueses. Por último, varios altos funcionarios tomaron asiento atrás.

El tribunal a puertas cerradas me permitió responder a todas las preguntas con total libertad. Aunque le di varias oportunidades para hacerlo, el presidente del tribunal no interrumpió mi testimonio ni una sola vez, a pesar de que duró casi cuatro horas porque

---

799[1] *En el tribunal a puertas cerradas.* De *Les crimes de Staline* (1937). Traducido del francés [al inglés] para la primera edición [norteamericana] de esta obra por Ruth Schein. El 11 de diciembre Trotsky compareció ante el tribunal en el juicio a los fascistas que habían entrado a robar en su residencia de Honefoss. El ministro de justicia Lie obligó al público y a los periodistas a retirarse de la sala. El presidente del tribunal le permitió a Trotsky hablar ininterrumpidamente durante cuatro horas, y éste estaba tan inseguro de que algún día pudiera expresarse en público que aprovechó la oportunidad de hacerlo aun a puertas cerradas.

fue necesario traducirlo del alemán. No tengo en mi poder la transcripción taquigráfica, pero doy fe de que lo que aquí se dice es casi textual, porque lo escribí inmediatamente después, siguiendo un plan preparado de antemano. Hablé bajo juramento. Asumo plena responsabilidad por lo que digo. El gobierno "socialista" noruego exigió un tribunal a puertas cerradas; es mi intención abrir las puertas y las ventanas.

La causa del arresto domiciliario

Después de las preguntas de rutina, el abogado de los fascistas, señor W., inició el interrogatorio.

Abogado W: ¿Qué condiciones se le impusieron al testigo a su llegada a Noruega? ¿El testigo ha respetado el acuerdo? ¿Cuál fue la causa de que se lo sometiera a arresto domiciliario?

Trotsky: Acepté no intervenir en la política noruega ni realizar, desde este país, actividades hostiles a otros estados. No se me puede reprochar la menor violación de estos acuerdos. La Oficina Central de Pasaportes se ha visto obligada a reconocer que no me he inmiscuido en los asuntos del país. En cuanto a los demás países, mi actividad ha sido periodística. Es cierto que todos mis escritos son de carácter marxista y, por consiguiente, revolucionario. Pero el gobierno, que suele citar a Marx, conocía mi pensamiento cuando me otorgó una visa. Mis trabajos y artículos siempre aparecen bajo mi firma y jamás han sido objeto de acciones legales.

Abogado W: Cuando el ministro de justicia visitó al testigo en Weksal, ¿no le explicó el significado exacto de las condiciones que aceptaba?

Trotsky: Es cierto que, poco después de llegar, recibí la visita del ministro de justicia, acompañado por el dirigente del Partido Laborista Noruego Martin Tranmael y el señor Kolbjornsen, director de su periódico. Sonriendo tímidamente, el ministro me dijo que esperaba que en mis actividades no habría "espinas" (*Stachel*) dirigidas contra otros estados. No comprendí el significado de la palabra "espinas", pero puesto que el ministro hablaba mal el alemán, no insistí. Podemos resumir lo esencial de la situación de la siguiente manera: los filisteos reaccionarios creen que quiero convertir a Noruega en una base de operaciones para la preparación de conspiraciones, envíos de armas, etcétera. Mi conciencia es clara y puedo tranquilizar a los señores filisteos, "socialistas" y demás. Pero no puedo creer que esas "espinas" prohibidas se refirieran a las críticas políticas. Considero que Noruega es un país civilizado y democrático, y no quisiera tener que cambiar de opinión, ni siquiera en este momento.

Abogado W: ¿El ministro de justicia no le advirtió al testigo que no se le permitiría publicar artículos sobre problemas políticos de actualidad?

Trotsky: El propio ministro hubiera considerado que semejante interpretación es improcedente. Soy periodista político desde hace cuarenta años. Es mi profesión, señores del jurado y jueces, y esa profesión es la esencia de mi ser. ¿Exigió el gobierno que pague mi visa renunciando a mis convicciones y al derecho de expresarlas? No, con semejante exigencia el gobierno se autocalumniaría. Por otra parte, inmediatamente después de la misteriosa observación del ministro de justicia sobre las "espinas", el señor Kolbjornsen me solicitó una entrevista para *Arbeiderbladet.* Me dirigí al ministro de

justicia en tono de broma: "¿No le parece que esto constituirá una intromisión en la política noruega?" El ministro respondió, textualmente: "No. Le hemos concedido una visa; debemos presentarlo a nuestro público." Parece que está perfectamente claro. Seguidamente, en presencia de Martin Tranmael y del ministro de justicia, y con la aprobación tácita de ambos, dije que el gobierno soviético había brindado ayuda criminal a Italia durante la guerra ítalo-etíope[800[2]]; que, en términos generales, el gobierno de Moscú se había convertido en un elemento conservador; que la casta burocrática de Moscú falsifica sistemáticamente la historia para crearse una imagen más atractiva; que la guerra en Europa será inevitable si la revolución no la impide... y muchas cosas más. Dudo que haya rosas en esta entrevista que *Arbeiderbladet* publicó el 26 de julio de 1935, ¡pero no le faltan espinas!

Permítaseme señalar que unos meses antes la editorial del Partido Laborista había publicado mi autobiografía. El prefacio de esta obra denuncia implacablemente el culto bizantino al "líder" infalible, el absolutismo bonapartista de Stalin y de su camarilla y la necesidad de derrocar a la casta burocrática. Posteriormente digo en esas páginas que la lucha contra el bonapartismo soviético es la causa de mi tercer exilio. En otras palabras, si yo estuviera dispuesto a renunciar a esa lucha, no tendría necesidad de gozar de la hospitalidad noruega. ¡Y eso no es todo, señores del jurado y jueces! El 21 de agosto, una semana antes del arresto, *Arbeiderbladet* publicó en primera plana una larga entrevista mía titulada "Trotsky demuestra que las acusaciones de Moscú son un montón de mentiras". Es muy probable que los funcionarios del gobierno hayan leído mis revelaciones sobre las falsificaciones de Moscú. La orden de arresto domiciliario, promulgada una semana después, no menciona esta entrevista sobre asuntos de actualidad, llena de "espinas", sino mis viejos artículos publicados en Francia y en Estados Unidos.

La trama resulta clarísima. Además, puedo citar el testimonio del ministro de relaciones exteriores Koht, quien afirmó en un mitin electoral unos diez días antes de mi arresto que "no cabe duda de que el gobierno sabía que Trotsky seguiría escribiendo artículos políticos, pero se creyó en el deber de permanecer fiel al principio democrático del derecho de asilo." El discurso del señor Koht apareció en el órgano oficial del gobierno. Todos ustedes lo leyeron. El testimonio público del ministro de relaciones exteriores es la refutación categórica al ministro de justicia. Para ocultarle la verdad al público a último momento, el ministro de justicia requisó la carta (en poder de mis secretarios) donde relató la primera entrevista política que concedí, con su colaboración, a la prensa. Ha expulsado brutalmente de Noruega a mis dos colaboradores. ¿Por qué? Ni siquiera son exiliados. Sus pasaportes están en regla. Y -más importante aún- son hombres de carácter intachable.

Señores del jurado, cuando el gobierno noruego me ofreció asilo, me tendió una trampa. No puedo decirlo de otra manera. ¿No es monstruoso que una oficina encargada de supervisar pasaportes - ¡pasaportes! -controle mis actividades científicas y literarias... y para colmo en otros países? Si los señores Trygve Lie y Konstad hubieran tenido algún poder al respecto, ni el *Manifiesto Comunista*, ni *El Capital*, ni muchas otras obras clásicas del pensamiento revolucionario hubieran visto la luz, porque son obras de exiliados políticos. El gobierno aduce como ejemplo pernicioso de mi funesta actividad, un artículo publicado legalmente en Francia y en el semanario burgués *Nation* de Estados Unidos. Estoy convencido de que ni León Blum ni el presidente de los Estados Unidos han exigido la intervención del director de la oficina de pasaportes contra mis

---

800[2] Considerando que el conflicto ítalo-etíope estalló en octubre de 1935, Trotsky no podría haberlo dicho en julio de ese año. Se trata de una falla de la memoria de Trotsky o bien de la traducción del alemán al francés, de la cual se realizó la presente traducción [al inglés].

artículos. Moscú exige que se tomen medidas en mi contra, pero el gobierno noruego rehusa admitirlo para no reconocer su dependencia. Por eso justifica su accionar con falsificaciones.

Abogado W: ¿Cuál es la actitud del testigo con respecto a la Cuarta Internacional?

Trotsky: La apoyo. En cierto sentido soy el fundador de esta tendencia internacional y asumo plena responsabilidad por ella.

Abogado W: En ese caso, ¿el testigo se aboca al trabajo revolucionario práctico?

Trotsky: No es fácil separar la teoría de la práctica, ni tampoco tengo la menor intención de hacerlo. Pero las condiciones de mi vida en la Europa "democrática" no me permiten dedicarme al trabajo revolucionario, cosa que lamento enormemente. Cuando la conferencia pro Cuarta Internacional, reunida el verano pasado, me eligió miembro de su buró en ausencia (digamos de paso que se trata de un título más honorario que práctico), renuncié a este honor por carta, precisamente para que los Konstads de los distintos países no tuvieran la oportunidad de difundir rumores policíacos.

En lo que se refiere a los cuentos de hadas de la prensa reaccionaria, que me acusa de fomentar la insurrección en España, huelgas en Francia y Bélgica, etcétera, sólo puedo encogerme de hombros. En verdad, la sedición en España es patrimonio de los correligionarios políticos de los acusados y su abogado. Ciertamente que si pudiera viajar a España para dedicarme a las tareas prácticas, lo haría de inmediato. Con gusto dedicaría todas mis fuerzas a ayudar a los obreros españoles a derrotar y destruir al fascismo. Por desgracia, sólo puedo escribir artículos y enviar consejos por correspondencia a los individuos o grupos que me los solicitan.

En concreto, ¿qué quiere el abogado fascista? Estamos ante un tribunal, institución creada para castigar las infracciones a la ley. ¿He violado la ley? ¿Cuál ley? Todos ustedes, señores del jurado, saben que otro abogado fascista, el señor H., invitó a los tribunales a iniciar una indagación judicial sobre mis actividades, tanto literarias como terroristas. La petición fue denegada en dos ocasiones. El procurador fiscal Sund, guardián de las leyes de este país, declaró a la prensa que los materiales en su posesión no le permiten acusarme de infringir la ley, ni iniciar una indagatoria judicial en mi contra. Esta declaración está fechada el 26 de setiembre, cinco semanas después del juicio de Moscú y un mes después de mi arresto. ¡Permítaseme rendir homenaje a la valentía y firmeza del procurador fiscal Sund! En la declaración expresa su desconfianza respecto de los cargos formulados en Moscú y repudia las medidas del gobierno noruego en mi contra. Creo que eso basta.

Abogado W: ¿Reconoce el testigo esta carta? ¿Sabe quién la escribió?

Trotsky: Es una carta que dicté a uno de mis secretarios. Evidentemente fue robada -con perdón de la palabra- por los acusados en su visita indeseada a mi casa. El texto se refiere, en respuesta a una pregunta, a la confianza que un señor X, a quien conozco, puede merecer o no. Nuevamente, me limito a dar un consejo.

Abogado W (irónicamente): ¿Solamente consejos? ¿No hay algo más que un consejo?

Trotsky: ¿Quiere decir una orden? *(Señal* de *asentimiento)* En los partidos nazis el "jefe" toma las decisiones y da las órdenes: órdenes terminantes, aun cuando se trate de invadir una casa ajena en horas de la noche. La Internacional Comunista degenerada ha adoptado esa clase de hábitos. La obediencia pasiva y el culto que deriva de ella crean esclavos y lacayos, no revolucionarios. Yo no dirijo instituciones; no soy un jefe ungido por el Señor. Mis consejos son sumamente cautelosos y relativos -no es fácil sopesar todos los factores a distancia- y los interesados los aceptan de acuerdo con la capacidad de engendrar convicciones de los mismos. Evidentemente, los jóvenes que robaron esta carta esperaban encontrar pruebas de conspiraciones, revoluciones y otros crímenes en mi archivo. En política, la ignorancia es mala consejera. Mis cartas no dicen nada que no pueda leerse en mis artículos. Mi archivo complementa mis actividades periodísticas sin la menor contradicción. Inclusive los que quieren acusarme...

Presidente del tribunal: No se le acusa de nada. Está aquí en calidad de testigo.

Trotsky: Lo sé perfectamente, Su Señoría, pero el señor W...

Abogado W: No acusamos a nadie; nos limitamos a defendernos.

Trotsky: Naturalmente. Pero defienden un ataque nocturno a mi casa explotando y agrandando toda clase de calumnias, cualquiera sea su origen. Me defiendo de *esa* "defensa".

Presidente del tribunal: Está en su derecho. Puede negarse a responder cualquier pregunta que perjudique sus intereses.

Trotsky: No existe tal pregunta, Su Señoría. Estoy dispuesto a responder cualquier pregunta que cualquier persona tenga a bien formularme. No me interesa un tribunal a puertas cerradas. ¡Todo lo contrario! Dudo que exista en toda la historia una maquinaria para fabricar calumnia tan poderosa como la que se ha puesto en funcionamiento en mi contra. Dicha agencia cuenta con un presupuesto multimillonario. Los señores fascistas y los autotitulados comunistas abrevan en la misma fuente: la GPU. Su colaboración resalta a cada paso, sobre todo en este juicio. Mi archivo es una de las mejores refutaciones de los rumores y calumnias dirigidos contra mí.

Presidente del tribunal: Por favor, sea específico.

Trotsky: Permítaseme entrar un poco en detalle. Los archivos que abarcan mis actividades posteriores a junio de 1928 se encuentran en otro país. Los documentos más viejos son relativamente escasos. Pero las cartas recibidas y las copias de las respectivas respuestas a lo largo de los últimos nueve años (y se trata de millares de cartas) están a mi disposición. En cualquier momento puedo poner estas cartas a disposición de cualquier comisión imparcial, de cualquier tribunal. En mi correspondencia no hay lagunas ni huecos. Se desarrolla día tras día, intachablemente completa, y por su carácter continuo puede mostrar mi pensamiento y actividades. No deja lugar para las calumnias.

Permítaseme tomar un ejemplo de un aspecto de la vida que los señores del jurado conocen bien. Imaginemos a un hombre devoto, que trata de vivir de acuerdo con los preceptos de la Biblia. Supongamos que en un momento dado sus enemigos, valiéndose de testimonios o documentos falsos, lo acusan de difundir clandestinamente la propaganda antirreligiosa. ¿Qué diría el hombre ante tamaña calumnia? "He aquí mi

familia, he aquí mis amigos, he aquí mi biblioteca, mi correspondencia de muchos años, he aquí mi vida entera. Leed mis cartas, escritas a las personas más diversas, acerca de los temas más diversos; interrogad a los centenares de personas que he conocido a lo largo de muchos años, y os convenceréis de que no podría haber realizado actividades contrarias a mi personalidad, a mi código moral." Este argumento convencería a cualquier hombre honesto y razonable. *(Señales* de *asentimiento del presidente del tribunal y de varios miembros del jurado).* Mi situación es análoga a la que acabo de describir.

Desde hace cuarenta años defiendo, en las palabras y en los hechos, las ideas del marxismo revolucionario.

Me atrevo a decir que mi vida entera, específicamente la situación en que me encuentro hoy, es la prueba de mi lealtad a esta filosofía. Esta lealtad para con mis creencias me ha granjeado muchos enemigos. Para debilitar la influencia de las ideas que defiendo -y que el carácter de los acontecimientos de nuestra era confirma en grado creciente- mis enemigos tratan de manchar mi carácter: me acusan de terrorismo individual o, peor aun, de mantener vínculos con la Gestapo. Aquí la malicia venenosa se convierte en estupidez. Cualquiera que sea capaz de pensar, que conozca mi pasado y mi presente, no necesita una indagatoria para refutar estas acusaciones sucias. Para los que se preguntan o tienen dudas, propongo que hablen con numerosos testigos, estudien los documentos políticos más importantes, sobre todo que estudien los archivos del periodo de mi actividad que la GPU trata de enlodar. La GPU es perfectamente consciente de la importancia de mis archivos y no tiene escrúpulos respecto de los medios y arbitrios que emplea para apoderarse de ellos.

Presidente del tribunal: ¿Qué es la GPU? Los señores del jurado quizás no conozcan el significado de esta palabra.

Trotsky: La GPU es la policía política de la URSS. En su momento fue el brazo defensivo de la revolución popular, pero se ha convertido en el brazo defensivo de la burocracia soviética contra el pueblo. La burocracia me odia porque combato sus monstruosos privilegios y su absolutismo criminal. Y esa lucha es la esencia misma de lo que se llama el "trotskismo". Para dejarme impotente ante la calumnia, la GPU trata de apoderarse de mi archivo, mediante robo, invasión de propiedad o asesinato.

Presidente del tribunal: ¿Qué pruebas tiene de esto?

Trotsky: El 10 de octubre pasado le escribí a mi hijo en París por segunda o tercera vez: "La GPU hará todo cuanto está en su poder por robar mis archivos. Te pido que coloques los documentos que se encuentran en París en alguna institución científica, quizá [la oficina parisina del] Instituto de Historia Social de Holanda, o, mejor aun, alguna institución norteamericana."[801[3]]

Apenas mi hijo entregó una parte de los papeles al Instituto de Historia Social, la institución fue saqueada. Los criminales emplearon un soplete para violar una puerta, trabajaron en el lugar durante casi toda la noche, registraron todos los estantes y no se llevaron nada -nada, ni siquiera una suma de dinero que había allí- salvo unos cuarenta kilogramos de papeles míos. El método operativo los delata tanto como si el jefe de la

---

801[3] En su testimonio escrito, presentado en la indagatoria judicial del 19 de noviembre de 1936, mi hijo declara que ya había entregado una parte de mi archivo al Instituto de Historia Social antes de recibir mi carta del 10 de octubre. Lo había hecho a instancias de mis cartas anteriores en las que yo expresaba, aunque en forma menos categórica, mis temores al respecto (Nota de Trotsky).

GPU hubiera dejado su tarjeta personal en el lugar. Todos los periódicos franceses - salvo, desde luego, *l'Humanité,* órgano oficial de la GPU - expresaron la convicción (directa o veladamente) de que el robo se había efectuado por órdenes de Moscú. La policía parisina rindió homenaje a la eficiencia de la GPU, declarando que los ladrones franceses no disponen de herramientas tan sofisticadas. Por casualidad, los agentes parisinos de la GPU actuaron con excesiva precipitación: la primer remesa de papeles al Instituto de Historia Social incluía apenas la vigésima parte de los documentos que están en París, y se trataba mayormente de viejos periódicos, de interés puramente histórico. Afortunadamente, los ladrones pudieron apoderarse de muy pocas cartas. Pero no se detendrán allí. Anticipo ataques más enérgicos, quizás inclusive aquí en Noruega. Sea como fuere, llamo la atención de los jueces sobre el hecho de que la GPU invadió y saqueó el lugar donde están mis archivos poco después de que yo mencioné el Instituto de Historia Social en una carta que pasó por la Oficina de Pasaportes. ¿No tengo razón al afirmar que la GPU tiene agentes en las oficinas noruegas encargadas de controlar mi correspondencia? Si es así, el control se convierte en complicidad directa con los ladrones. La hazaña parisina de los agentes de Stalin me hace sospechar por primera vez que estos caballeros *(señala* a *los acusados)* también podrían ser agentes de la GPU.

Presidente del tribunal: ¿En qué basa su sospecha?

Trotsky: Es sólo una hipótesis. Más de una vez me he preguntado: ¿quién les sugirió a estos jóvenes que invadieran mi casa? ¿Quién les proporcionó un aparato tan complejo, utilizado por el ejército, para intervenir mi teléfono? Las últimas elecciones demuestran que los nazis noruegos constituyen un grupo insignificante. Al principio pensé que la Gestapo buscaba algo, que la Gestapo empleaba este medio para localizar a mis correligionarios alemanes. Creo que su participación en este asunto es casi segura.

Presidente del tribunal: ¿Por qué razón?

Trotsky: varias semanas antes del ataque los señores fascistas solían aparecer por el jardín e inclusive por la casa, como posibles compradores de la propiedad. La actitud de los compradores atrajo mi atención varias veces: al toparse conmigo en el jardín o en la casa aparentaban no verme, ya que no tenían la valentía de enfrentarse conmigo. En general, el coraje de estos jóvenes no está a la altura de sus viles planes, por eso abandonaron su tarea cuando una jovencita valiente, Hjordis Knudsen, les opuso resistencia. Pocos días antes del asalto apareció en el jardín un forastero que vestía pantalones tiroleses. Al verme, se alejó. Cuando se le preguntó qué quería, dijo estúpidamente: "Quiero comprar pan", y se presentó como turista austríaco. Pero justamente en ese momento estaba de visita en casa un austríaco, que tras desembarazarse amablemente del individuo nos dijo: "Se dice austríaco, pero su acento es del norte de Alemania." No me cabe duda, señores del jurado, que este turista sospechoso tuvo algo que ver en los preparativos del asalto.

El acusado principal, R.H.: Era un turista de Mecklenburg que vestía pantalones tiroleses. Tenía apenas dieciocho años. No tenía nada que ver con el plan. Lo conocimos por casualidad en el hotel...

Trotsky: Muy bien. El acusado reconoce que tuvo contacto con el hombre de Mecklenburg que, por alguna razón que desconocemos, se hizo pasar por austríaco. En cuanto a la edad, el turista no tenía menos de veintitrés años. No tenía por qué venir a

nuestra casa a comprar pan, si existen panaderías. Dice que lo conoció por casualidad en el hotel. No lo creo. Afirmo que las únicas palabras veraces que pronunció el acusado son "pantalones tiroleses". Los fascistas, sobre todo los fascistas alemanes, han demostrado gran odio hacia mí. Cuando la prensa francesa realizó una campaña en mi contra, recibió sus materiales más importantes desde Alemania. Cuando la Gestapo descubrió en Berlín un paquete de viejas cartas mías, anteriores a la victoria del nazismo, Goebbels hizo pegar carteles por toda Alemania denunciando mis actividades criminales. Mis amigos políticos alemanes han sido condenados a decenas de años de cárcel.

Abogado W: ¿Cuándo ocurrió esto?

Trotsky: Se los arresta y sentencia continuamente, y en este sentido nada ha cambiado en los últimos meses. Desde mis primeros años de exilio señalé muchas veces en mis escritos que la política de la Internacional Comunista en Alemania conduciría a una victoria nazi. En esa época estaba en boga la dichosa teoría del "tercer periodo". Stalin había dicho: "La socialdemocracia y el fascismo no son antípodas, sino gemelos." Se consideraba que la socialdemocracia era el más peligroso de los dos enemigos. En la lucha contra la socialdemocracia los stalinistas terminaron apoyando a Hitler (en la época del referéndum en Prusia)[802[4]]. La política de la Tercera Internacional fue una sucesión de crímenes. Yo llamaba insistentemente a la formación de un frente único con la socialdemocracia, a la creación de milicias obreras, a la acción seria, no teatral, contra las pandillas armadas de la reacción. Se hubiera podido detener al movimiento hitlerista en 1929-32. Pero para ello se necesitaba una política de defensa revolucionaria, no de estupidez burocrática y bravuconada hueca. Los nazis estaban muy al tanto de las diferencias en la clase obrera y comprendían claramente el peligro que les representaría una vigorosa política de frente único. En este sentido, se entiende fácilmente que la Gestapo emplee a sus correligionarios noruegos para apoderarse de mi correspondencia.

Pero también cabe otra explicación. Al preparar el juicio de Moscú, es dable pensar que la GPU se interesaría por mi archivo. Organizar un asalto con "comunistas" hubiera significado ponerse en descubierto. Era más conveniente usar fascistas. Por otra parte, la GPU tiene agentes en la Gestapo, así como la Gestapo tiene agentes en la GPU. Cualquiera de los dos hubiera podido emplear a estos jóvenes para llevar a cabo su plan.

Acusado R.H. (agitado): ¡No estábamos en contacto con la Gestapo ni con la GPU!

Trotsky: No digo que los acusados conocieran a quienes los usaban. La juventud fascista está destinada a servir de carne de cañón para fuerzas que desconocen por completo.

Abogado W. (muestra algunos ejemplares del Biulleten Oppozitsii, *publicado en ruso):* ¿El testigo es el director de esta publicación?

Trotsky: Formalmente, no. Pero soy el colaborador principal. En todo caso, asumo plena responsabilidad por esta publicación.

802[4] En 1931 los nazis exigieron un referéndum para disolver el Landtag (parlamento) prusiano, lo cual hubiera significado la caída del gobierno socialdemócrata en el estado más poblado de Alemania. Al principio los stalinistas alemanes apoyaron a los socialdemócratas, pero luego, ante las órdenes de Moscú, cambiaron bruscamente su posición y apoyaron la campaña por el referéndum. La campaña unificada de los nazis y stalinistas logró menos de la mitad de los veinticinco millones de votos necesarios para ratificar el plebiscito. Este incidente se conoce con el nombre de *Referéndum Rojo.*

Abogado W. (después de que el tribunal hubo escuchado, a su pedido, fuertes críticas a la burocracia soviética tornadas del Biulleten): llamo la atención del tribunal sobre el hecho de que el testigo escribió estos artículos durante su estadía en Noruega, por consiguiente trató de provocar la caída del gobierno constituido de un estado con el cual Noruega mantiene relaciones amistosas.

Trotsky: Compruebo con interés que los fascistas noruegos defienden al régimen de Stalin en contra mía. Además, junto con el director de la Oficina de Pasaportes, me reprochan el haber criticado la política de León Blum en Francia. Evidentemente, defienden todos los gobiernos existentes menos el suyo; aquí se reservan el derecho del derrocamiento por la fuerza. Su ataque contra mi podría parecer un episodio más bien insignificante si se lo toma aisladamente. Pero si reflexionamos un poco comprobamos que estamos ante la primera escaramuza de una guerra civil. (*El abogado W. levanta los hombros en expresivo gesto* de *asombro).* Sí, sí, ya sé, se hace en nombre del "orden". El general Franco se alzó en nombre del "orden". Hitler prepara una guerra mundial para defender el "Orden" frente al bolchevismo. Los fascistas salvan el orden instituyendo el sangriento desorden. Los fascistas noruegos empezaron tratando de desordenar mis papeles. Pero eso es porque todavía son demasiado débiles como para cometer otros crímenes.

Abogado W.: ¿El *Biulleten* está proscrito en Rusia?

Trotsky: Por supuesto.

Abogado W: Sin embargo, dice que sus ideas tienen numerosos partidarios en la URSS. Así vemos que el testigo, durante su estadía en Noruega, ha enviado clandestinamente el *Biulleten* a Rusia.

Trotsky: Yo personalmente, no lo hago. Sin embargo, no me cabe duda de que el *Biulleten* y sus ideas llegan a la URSS. ¿Cómo? De muchísimas maneras. En todo momento hay centenares, cuando no miles, de ciudadanos soviéticos en el extranjero: diplomáticos, delegaciones comerciales, marineros, hombres de negocios, técnicos, estudiantes, artistas, atletas. Algunos leen el *Biulleten,* por supuesto que clandestinamente, pero lo prefieren a la prensa soviética oficial. Me he enterado de que el mismísimo Litvinov siempre lleva un ejemplar de la última edición del *Biulleten* en el bolsillo. Sin embargo, no lo afirmo bajo juramento porque no quiero crearle problemas a este diplomático soviético. *(Sonrisas en el tribunal).* Los dignatarios del Kremlin son los suscriptores más fieles del *Biulleten,* con el cual suelen polemizar en sus discursos. Que les guste, es otra cosa. Al leer estos discursos en la prensa, los ciudadanos soviéticos tratan de leer entre líneas. Es poco, pero es algo.

Aprovecho esta oportunidad para señalar que el *Biulleten* aparece desde hace ocho años: en ese periodo residí principalmente en Turquía y en Francia. Hasta 1933 el *Biulleten* apareció en Alemania; Hitler lo proscribió cuando llegó al poder. En este momento, el *Biulleten* aparece en Francia, en conformidad con las leyes de prensa francesas. El gobierno turco mantiene relaciones estrechas con el Kremlin, pero nunca trató de interferir en mi actividad literaria. El honor de iniciar esta tarea pertenece en primer lugar a Hitler, en segundo lugar a los fascistas noruegos y en tercer lugar al gobierno noruego.

Abogado W. (*muestra el testigo el* Biulleten N° 48): ¿El testigo es el autor del editorial sin firma de esta edición ["Acerca de la sección soviética de la Cuarta Internacional"]?

Trotsky: ¿Al abogado defensor también le interesa este artículo? Me veo obligado a señalar una coincidencia notable. Hace un par de semanas el jefe de la policía noruega, señor Askvig, aquí presente, vino a verme a Sundby (donde cumplo mi arresto domiciliario) para hacerme la misma pregunta sobre el editorial del *Biulleten* de febrero de 1936... en nombre de la Oficina de Pasaportes. Le pregunté si el señor Konstad pensaba entablar una indagatoria judicial. En ese caso, ¿sobre qué bases? ¿En virtud de qué ley? Consideré que la pregunta del señor Konstad era insolente y me negué a responder. Y ahora el mismo ejemplar del *Biulleten* está en manos del abogado W...

Presidente del tribunal: El abogado defensor tiene el derecho de conocer todos los materiales relacionados con la investigación preliminar.

Trotsky: Perfectamente. Pero, ¿quién introdujo esta edición del *Biulleten* en la investigación preliminar?

Procurador fiscal: La defensa solicitó que se lo incluyera en el proceso. Yo me opuse, porque no veo qué relación existe entre el documento y el caso.

Trotsky: Por consiguiente, señores del jurado y jueces, el director de la Oficina de Pasaportes trató de sonsacarme ilegalmente, por intermedio de la policía, informes que pudieran ayudar a la defensa de quienes asaltaron mi vivienda. ¿No es un escándalo? ¡Y el gobierno "socialista" confía la supervisión de mi correspondencia a este caballero!

En cuanto al artículo, no tengo razón alguna para negar ante este tribunal que yo soy el autor. Además, apareció bajo mi firma en varios periódicos de Europa y Estados Unidos. El artículo se refiere a la persecución a los trotskistas en la URSS. He escrito decenas de artículos similares. Se diría que el abogado defensor se empeña en impedirme criticar a la policía stalinista. No me sorprende: los fascistas roban mis papeles en Noruega, la GPU los roba en París, y esta unidad de acción engendra mancomunidad de intereses.

(Tras leer algunos pasajes del artículo en cuestión, el abogado W. le muestra al testigo un libro publicado en París en 1936: Terrorismo y comunismo, *por León Trotsky)*

Abogado W: ¿El *testigo* es el autor del prefacio de este libro, fechado en 1936 y, por consiguiente, escrito en Noruega?

Trotsky: La pregunta es innecesaria. El prefacio lleva firma y fecha. El libro apareció en 1919 y luego fue traducido a varios idiomas. El origen de esta obra es el siguiente: Karl Kautsky, el teórico de la Segunda Internacional, había escrito un libro contra el "terrorismo" de los bolcheviques. Yo salí en defensa de mi partido. Desde luego, no se trata del terrorismo individual, que los marxistas siempre rechazamos, sino de la acción revolucionaria de las masas. No sé si la Oficina de Pasaportes considera que este libro es criminal o no, pero el ministro de justicia, el presidente del consejo y otros miembros del gobierno noruego estaban en la Internacional Comunista en la época en que apareció

este libro. Todos lo han leído. Cuánto recuerdan o hasta qué punto lo entendieron es otro asunto...

(A pedido del abogado W. se leen varios pasajes del prólogo del libro)

Trotsky: Está claro que los acusados cometieron un error al robar mis papeles: el carácter revolucionario de mi programa está mucho más extensa y vigorosamente expresado en mis libros. Ni los medicamentos de la Oficina de Pasaportes noruega me curarán de mis ideas subversivas.

Abogado W. (muestra como prueba otro libro de León Trotsky, La revolución traicionada): ¿El testigo escribió este libro en Noruega?

Trotsky: Sí, y tuve la suerte de poder terminarlo y enviar dos manuscritos para ser traducidos en Francia y Estados Unidos, antes de mi arresto. Las otras copias del manuscrito cayeron en manos de la Oficina de Pasaportes que, con ayuda de estudiosos y diplomáticos, se pasó dos meses tratando de descubrir si yo había escrito una obra científica o política. Al recibir las copias de la edición francesa el señor Konstad comprendió que sus esclarecidos esfuerzos eran vanos; lo cual no me ahorró bastante angustia mental y pérdidas materiales. Sin embargo, nadie, fuera de Noruega, protestó por la publicación de este libro. Por el contrario, he podido comprobar con satisfacción que el público francés lo recibió muy bien.

Abogado W.: ¿Al decir "muy bien" el testigo quiere decir que fue muy leído?

Trotsky: Eso, y algo más. Me refiero a los artículos suscitados por este libro en toda clase de periódicos, de las más diversas tendencias. Naturalmente, la mayoría de las publicaciones repudia implacablemente mis conclusiones políticas. Pero casi todos los críticos llevan mi libro a la atención del público lector. El señor Caillaux, ex presidente del Consejo [de diputados de Francia], a quien de ninguna manera puedo considerar un correligionario político, fue uno de los primeros que expresó una opinión al respecto. Podría citar muchas otras opiniones.

Pero, señores del jurado, ¿no es asombroso, no es gracioso que por alguna razón yo me vea obligado a defender ante un tribunal noruego mi derecho de publicar libros en Francia? El gobierno noruego se ha colocado en una posición de la que ya no podrá salir con dignidad.

(A pedido del abogado, el testigo traduce del francés al alemán algunos pasajes del libro, donde se discute el derrocamiento inevitable de la burocracia bonapartista por las masas trabajadoras de la URSS.)

Abogado W.: Quiero subrayar que estas páginas fueron escritas en Noruega.

Trotsky: Y yo quiero subrayar que la oligarquía soviética tiene defensores alertas -espero que desinteresados- entre los fascistas noruegos. Sea como fuere, Stalin y el señor Quisling[803[5]] han colaborado en mi arresto.

El juicio de Moscú

[803[5]] Mayor *Vidkun Quisling* (1887-1945): dirigente del Partido de Unión Nacional noruego, pronazi. Fue fusilado al final de la guerra.

(Tras un receso de media hora, el abogado defensor W. lee ante el tribunal, en alemán, una crónica del juicio de los dieciséis y le formula una pregunta al testigo. El abogado procurador objeta la pregunta por irrelevante, tanto más cuanto que el asalto fascista contra la casa de Trotsky fue anterior al anuncio del juicio de Moscú. El presidente del tribunal da lugar a la objeción.)

Trotsky: Recomiendo enérgicamente al tribunal que le brinde al abogado defensor la oportunidad de formularme todas las preguntas que considere oportunas, sobre todo con respecto al juicio de Moscú. Es cierto que el juicio fue posterior al asalto contra mi casa. Pero es posible que el ataque solo haya sido un episodio en la preparación del juicio de los dieciséis, así como el robo de mi archivo en París es seguramente una parte de los preparativos de un nuevo juicio. Por otra parte, al tribunal le interesa conocer el carácter moral y político del testigo.

Presidente del tribunal: Dado que el testigo está dispuesto a responder a las preguntas, el tribunal no tiene objeciones.

Abogado W.: ¿Qué puede decir el testigo sobre las causas de ese juicio?

Trotsky: La pregunta es demasiado vaga. Estamos en un tribunal de justicia. El abogado defensor es un jurista. No nos interesan las "causas". Debió formular la pregunta con mayor precisión: ¿las acusaciones formuladas en contra mía en el juicio de Moscú son verdaderas? Respondo: no, son falsas. ¡No tienen una sola palabra de verdad! Y no se trata de un error legal o judicial, sino de una trama deliberada. La GPU empezó a preparar este juicio hace por lo menos diez años. Es decir que comenzó a prepararlo mucho antes del asesinato de Kirov, que sólo fue un "accidente" en el curso de los preparativos. Yo tuve tanta participación en el asesinato de Kirov como cualquiera de los presentes. La misma, señores del jurado. El principal organizador de la falsificación legal de Moscú, el crimen más grande de nuestro tiempo y quizás de todos los tiempos, es Stalin. *(Todos escuchan con gran atención).* Soy plenamente consciente de la gravedad de mis palabras y de la responsabilidad que asumo. Sopeso cada palabra, señores del jurado.

Continuamente leemos artículos periodísticos que achacan todo el asunto a la enemistad personal de Stalin y Trotsky. Hablan de "lucha por el poder" y "rivalidad". Debemos rechazar estas explicaciones por superficiales, estúpidas, inclusive absurdas. Desde hace trece años, en la URSS, decenas de miles de llamados trotskistas sufren persecuciones rabiosas, son arrancados de su trabajo y su familia, pierden sus hogares y todo lo demás, en muchos casos la vida: ¿todo esto puede atribuirse a la rivalidad personal entre Stalin y Trotsky? *La revolución traicionada,* el libro que tanto molesta al abogado defensor, fue escrito antes del juicio de Moscú; la prensa reconoce que allí está la verdadera explicación política e histórica del juicio. Sólo podré referirme a eso muy brevemente aquí. Puedo entender la vergüenza que un forastero, sobre todo un jurista, sentiría ante el juicio de Moscú. Nadie puede creer que toda la Vieja Guardia bolchevique se haya vuelto fascista. Hasta el propio juicio parece una pesadilla. En general, muchos no entienden qué necesidad tuvo el gobierno soviético de montar esta pesadilla, ni cómo logró que los acusados presentaran falso testimonio en contra de sí mismos.

Permítaseme decir que es imposible analizar el juicio de Moscú con los criterios ordinarios del sentido común. Este se basa en las experiencias cotidianas de una vida

normal y pacífica. Ahora bien, Rusia ha pasado por una revolución social de envergadura colosal. Le falta mucho para alcanzar un nuevo equilibrio interno. Tanto las relaciones sociales como las ideas siguen estando sumamente trastornadas. Lo primero a tener en cuenta es la contradicción fundamental que desgarra hoy a la sociedad soviética.

La revolución tuvo por objetivo crear una sociedad sin clases, es decir, sin una mayoría desposeída y una minoría privilegiada. Una sociedad de este tipo no necesitaría el poder coercitivo del estado. Los fundadores del régimen supusieron que todas las funciones sociales serían desempeñadas por los propios ciudadanos, sin una burocracia profesional que dominara a la ciudadanía en su conjunto. Diversas causas históricas, que no mencionaré aquí, han conspirado para que la estructura real de la sociedad soviética actual entrara en contradicción flagrante con este ideal. Una burocracia absolutista se ha encaramado por encima del pueblo. Posee el poder y controla las riquezas del país. Goza de privilegios inauditos, que aumentan año a año.

La posición de la casta que detenta el poder es esencialmente falsa. Se ve obligada a ocultar sus privilegios, a mentirle al pueblo, a emplear fraseología comunista para justificar relaciones y hechos que no tienen nada que ver con el comunismo. El aparato burocrático no permite que nadie llame a las cosas por sus verdaderos nombres. Todo lo contrario: exige constantemente que se emplee la terminología "comunista" convencional... lo cual sirve para ocultar la verdad. Las tradiciones del partido y sus documentos fundamentales se encuentran en franca contradicción con la realidad imperante. Por consiguiente, la oligarquía dominante obliga a historiadores, economistas, sociólogos, profesores, maestros, propagandistas, jueces, a interpretar los documentos y la realidad, pasada y presente, de manera tal que concuerden, al menos en las apariencias. La ideología oficial está preñada de mentiras obligatorias. La gente piensa una cosa y escribe y dice otra. El abismo entre la palabra y la realidad crece continuamente; año a año se revisan las formulaciones sacrosantas. Examínense las sucesivas ediciones de un mismo libro, por ejemplo una enciclopedia, y se verá que cada nueva edición contiene evaluaciones diferentes sobre las mismas personas, los mismos hechos algunas más y más halagüeñas, otras más y más insultantes. Bajo el azote de la burocracia miles de hombres realizan un trabajo sistemático de falsificación "científica". La menor sombra de crítica o de objeción, el menor desacuerdo, son castigados como crímenes infames.

Puede decirse sin temor a exagerar que la burocracia ha saturado la atmósfera política de la URSS con el espíritu de la Inquisición. Las mentiras, calumnias y falsificaciones no son armas circunstanciales que se esgrimen contra adversarios políticos, sino una derivación orgánica de la posición falsa de la burocracia en la sociedad soviética. La prensa de la Internacional Comunista, como el periódico que ustedes conocen, es sólo un pálido reflejo de la prensa soviética. Pero la realidad se hace sentir a cada paso, desenmascara la mentira oficial y avala la crítica de la Oposición: de ahí que la burocracia deba recurrir a métodos cada vez más fuertes para demostrar su infalibilidad. Al principio relevaban a los opositores de sus funciones, luego los deportaban a zonas alejadas y por último les negaban trabajo. Fueron objeto de calumnias cada vez mas venenosas. Cuando el público se cansó y dejó de dar crédito a los artículos polémicos, se hizo necesario montar los juicios sensacionales. Realmente no les quedaba otro recurso que el de acusar a sus adversarios de criminales, no contra los privilegios de la nueva aristocracia, sino contra los intereses del pueblo. En cada nueva etapa las acusaciones se volvían mas monstruosas. Esa es la atmósfera política y la sicología social que han posibilitado el espectáculo dantesco del juicio de Moscú. En

el juicio a Zinoviev, la burocracia alcanzó la cumbre -mejor dicho, cayó al pozo- máxima.

Si en términos generales la preparación del juicio fue muy prolongada, hay muchos factores que nos hacen pensar que el desenlace se anticipo unas semanas, quizás unos meses, a los deseos de sus responsables. La impresión causada por el asalto de estos caballeros, los acusados aquí presentes, se contrapuso a los planes de Moscú. La prensa de todo el mundo hablaba, y con razón, de los vínculos entre los nazis noruegos y la Gestapo. Se iba a realizar un juicio en el curso del cual quedarían revelados en toda su gravedad mis antagonismos con los fascistas. Era necesario borrar a toda costa la impresión causada por la desafortunada aventura. Es muy probable que Stalin exigiera a la GPU que acelerara el juicio. Los datos oficiales demuestran que las "confesiones" más importantes les fueron arrancadas a los acusados en la última semana de la investigación preliminar, en vísperas del juicio, entre el siete y el catorce de agosto. Con tanto apuro, resultaba difícil lograr que los testimonios concordaran entre sí y con los hechos. Además, los directores de escena necesitaban las confesiones de los acusados para llenar baches en las acusaciones. A partir de que los dieciséis acusados se reconocían culpables del asesinato de Kirov o de preparar otros asesinatos -algunos inclusive confesaron vínculos con la Gestapo- ¿por qué el fiscal habría de molestarse en encontrar pruebas, eliminar contradicciones flagrantes, anacronismos, disparates? Dado que no tienen que rendirle cuentas al pueblo, prestan poca atención a los detalles; dado que no son responsables ante un electorado, se vuelven descuidados. El fiscal Vishinski no sólo carece de escrúpulos; carece también de talento. Sustituye las pruebas por la invectiva. En la declaración de las acusaciones, en el pedido de penas, las contradicciones se amontonan unas sobre otras.

Evidentemente no puedo analizar, ni siquiera enumerar, estas contradicciones aquí. Mi hijo mayor, León Sedov, a quien el Borgia de Moscú metió en este caso para alcanzarme a mí (creía indudablemente que a mi hijo le resultaría más difícil encontrar coartadas que a mí) publicó hace poco en París un *Libro Rojo,* dedicado al juicio de Moscú. Las ciento veinte páginas de este documento revelan la incoherencia de las acusaciones desde el punto de vista fáctico, psicológico y político. Sin embargo, mi hijo no tiene acceso ni a la décima parte de los documentos a mi disposición (cartas, artículos, testimonios de testigos, recuerdos personales). Ante cualquier tribunal los acusadores de Moscú hubieran aparecido como falsificadores que no reparan en medios para defender los intereses de la nueva casta privilegiada.

Algunos juristas occidentales (el señor Pritt en Inglaterra, el señor Rosenmark en Francia) se basan en las confesiones "plenas" de los acusados para presentarle un certificado de buena moral a la GPU. Algún día estos defensores legales de Stalin lamentarán su celo precipitado e irreflexivo; la verdad, superando todos los obstáculos, destruirá más de una reputación. Los Pritts engañan al público presentando las cosas como si dieciséis personas, sospechosas de pertenecer a una pandilla de criminales, hubieran entregado confesiones que, a pesar de la ausencia total de pruebas materiales, pintan un cuadro convincente de los preparativos para el asesinato de Kirov y otros crímenes. En realidad, los acusados y grupos de acusados del juicio de los dieciséis no estaban vinculados entre sí, ni por el caso Kirov, ni por ningún otro caso. En los documentos oficiales leemos que después del asesinato de Kirov fueron fusilados ciento cuatro "guardias blancos" desconocidos (entre los cuales había mas de un militante de la Oposición) y luego catorce personas, acusadas falsamente o por asociación con el grupo de Nikolaev que asesinó a Kirov, también fueron fusiladas. Los catorce también habían "confesado", sin embargo nadie mencionó a ninguno de los futuros acusados del juicio de los dieciséis. El caso Zinoviev-Kamenev es una fabricación de Stalin que no tiene

nada que ver con el juicio anterior del caso Kirov. Las "confesiones" de los dieciséis, obtenidas en etapas sucesivas, no proporcionan un cuadro de la actividad terrorista de la persona en cuestión. Por el contrario, se comprueba cómo los acusados, guiados por los acusadores, evitan cuidadosamente toda mención concreta de tiempo y lugar. Acabo de recibir el informe oficial sobre el juicio de Moscú. ¡Este librito condena a quienes perpetraron el fraude judicial! ¡Página tras página los acusados, presos de una especie de histeria, denuncian sus propios crímenes sin poder decir nada concreto! No pueden decir nada concreto, señores del jurado, porque no han cometido ningún crimen. Sus confesiones debían permitirle a la camarilla que detenta el poder poner fin a sus adversarios, incluyéndome a mí, su "enemigo numero uno".

"¿Pero por qué, qué razón tendrían los acusados para atribuirse crímenes que jamás cometieron y provocar así su propia destrucción?", preguntan los abogados de la GPU. Es una objeción profundamente deshonesta. ¿Los acusados confesaron por propia voluntad?

En el curso de muchos años la garra que los apretaba se fue estrechando más y más, de modo que al final su única esperanza de salvación estaba en la sumisión absoluta, la postración total, el servilismo histérico en presencia del verdugo, cuyas palabras y gestos debían imitar. La capacidad de resistencia del sistema nervioso humano tiene límites. La GPU no necesitó torturas físicas ni drogas especiales para llevar a los acusados a un estado tal en que sólo podían buscar la salida de su situación intolerable en la complicidad ilimitada con su propia denigración. Todo lo que se necesitó para llevarlos a ese estado fue la humillación, el sufrimiento y la tortura mental continuas, aplicadas contra los acusados más prominentes y sus familias durante un periodo de diez años (para algunos, trece años).

La pesadilla de las "confesiones" resulta explicable si uno no pierde de vista por un solo instante que, a lo largo de estos años, los acusados renegaron de sus creencias en muchas ocasiones: ante la comisión de control partidaria; ante asambleas; nuevamente ante las comisiones y, por fin, ante un tribunal. En cada ocasión confesaban exactamente lo que se les obligaba a confesar. Al principio se trataba de cuestiones programáticas. La Oposición había luchado durante mucho tiempo por la industrialización y colectivización de la agricultura. La burocracia se resistió durante mucho tiempo, pero finalmente se vio obligada a tomar ese camino. ¡Entonces acusó a la Oposición de oponerse a la industrialización y a la colectivización! ¡Allí tienen ustedes la síntesis del método stalinista! Luego se les exigió a los militantes de la Oposición que querían volver al partido que se reconocieran culpables del "error" cometido por la burocracia. Pudo realizar esta maniobra jesuítica debido a que las ideas de la Oposición sólo eran accesibles a algunas decenas o cientos de miles de personas, sobre todo de los estratos superiores de la sociedad; las masas populares las desconocían debido a que la burocracia obstaculizaba implacablemente la difusión de nuestros escritos.

Tras las bambalinas se realizaban largas y penosas negociaciones entre los militantes de la Oposición arrepentidos y los funcionarios de las comisiones de control, que en realidad son organismos de la GPU: ¿cuáles eran los errores a reconocer y de qué manera debían hacerlo? Los jesuitas de las comisiones de control siempre acababan por imponerse. Los dirigentes partidarios sabían muy bien que estos actos de arrepentimiento carecían de todo valor moral y que su único fin era el de reafirmar ante las masas el dogma de la infalibilidad de los jefes. Más adelante la burocracia empezó a exigirle renunciamientos nuevos y aún más humillantes al mismo adversario que ya se había arrepentido (es decir, renunciado a su derecho a criticar) mucho tiempo atrás. A la primera señal de resistencia el inquisidor respondía: "¡Ajá, de manera que todas tus

declaraciones anteriores de arrepentimiento no eran sinceras! ¡No quieres ayudar al partido a combatir a sus enemigos! ¡Quieres volver al otro lado de la barricada!"

¿Qué alternativa les quedaba a los capituladores -los ex militantes de la Oposición- que ya habían caído en la autodenigración? ¿Resistir? Demasiado tarde. Ya estaban atrapados. No podían volver a la Oposición: ésta no les hubiera brindado su confianza. Por otra parte, ya no les quedaba voluntad política. Su autodenuncia previa los había aplastado, el peligro era constante, las amenazas de represalias contra sus familias no cesaban, la policía los chantajeaba, y así es como doblaron la rodilla a cada paso y se hundieron cada vez más.

En el primer juicio a Zinoviev y Kamenev [1935], tras sufrir horrendas torturas mentales, los acusados resolvieron aceptar la responsabilidad *moral* por los actos terroristas que se les imputaban, en su carácter de ex militantes de la Oposición. Poco después la GPU empezaría a utilizar la confesión como punto de partida para un nuevo chantaje. A una señal de Stalin la prensa oficial empezó a exigir la pena de muerte. La GPU organizaba manifestaciones frente a la sala del tribunal, al grito de "¡Muerte a los asesinos!" Así prepararon a los condenados para sus nuevas confesiones. Kamenev resistió más que Zinoviev. El 27 de julio de 1935 le celebraron un nuevo juicio, a puertas cerradas, para darle a entender que su única esperanza de salvación -mejor dicho, sombra de esperanza- radicaba en la colaboración absoluta con quienes estaban en el poder. Aislado del mundo exterior, careciendo de seguridad interna, vulnerable, sin perspectivas, sin un rayo de luz, Kamenev se quebró. Los acusados que a pesar de las torturas inconfesables siguieron defendiendo su dignidad, fueron fusilados sin juicio ni publicidad por la GPU. Así es como Stalin "seleccionó" y preparó a los acusados del reciente juicio de Moscú. Esa es la realidad, señores del jurado. Lo demás es mentira y engaño.

"¿Por qué ocurren estas cosas?", se preguntarán. Porque se busca aplastar todo lo que sea oposición, crítica, desmoralizar y enlodar a todo el que se oponga a la burocracia o simplemente se limite a no cantarle loas. Y no sólo en este punto se realiza esta obra diabólica en contra mía. Pero debo remontarme a una fecha anterior.

En 1928, tras los primeros arrestos masivos en el partido, la burocracia ni siquiera se atrevía a soñar con la liquidación física de la Oposición. Al mismo tiempo, no podía sentarse a esperar su capitulación. Yo dirigía la lucha desde el lugar donde me habían deportado [Alma Ata]. Por fin, la camarilla en el poder no pudo encontrar otra solución que la de desterrarme, completamente, expulsarme del país. En la reunión del Buró Político (mis amigos me enviaron un informe que inmediatamente di a publicidad), Stalin dijo: "En el exterior Trotsky quedará aislado. Tendrá que escribir para la prensa burguesa, lo cual nos dará la oportunidad de enlodarlo. La socialdemocracia lo defenderá y nosotros lo desacreditaremos a la vista del proletariado mundial. Si revela algo, lo acusaremos de traidor."

A ese cálculo astuto le falta perspicacia. Stalin no tuvo en cuenta la fuerza y la importancia de las ideas. En el extranjero publiqué obras destinadas a educar a la juventud. En todos los países se organizaron grupos que comparten mis ideas. Surgieron periódicos basados en el programa que sustento. Recientemente se realizó un congreso internacional bajo la égida de la Cuarta Internacional. Golpeado por sus enemigos, el movimiento sigue creciendo, mientras que la Internacional Comunista cae en las garras de la confusión y del desorden. Ahora que ha perdido autoridad internacional, Stalin no puede retener el mando sobre la burocracia y, por consiguiente, el poder sobre el pueblo. El crecimiento de la Cuarta Internacional, de la cual llegan noticias a la Unión Soviética, constituye un grave peligro para él. En fin, no hay nada que la camarilla

dominante tema más que a las tradiciones vivas de la Revolución de Octubre, inexorablemente hostiles a la nueva casta privilegiada.

Es por todo esto que la lucha de Stalin y su grupo contra mí jamás cesa ni por un solo instante. Todas las capitulaciones de los últimos trece años contienen alguna declaración en mi contra. Las declaraciones individuales o colectivas de este tipo se cuentan por decenas de miles. Sin repudiar a Trotsky, sin denigrar a Trotsky, ningún ex militante de la Oposición puede soñar con volver al partido, ni siquiera con conseguir un pedazo de pan. Año a año los renunciamientos se vuelven más humillantes, los insultos contra Trotsky más groseros, las calumnias más mendaces. Se educa a los acusados y a sus jueces en este espíritu. Paso a paso llegan a su grado de desmoralización actual. El organizador de todo esto, el responsable de la desmoralización -nuevamente, lamento tener que decirlo en un tribunal a puertas cerradas- es Stalin. El juicio reciente no cayó como trueno de un cielo despejado. Es la consumación de una larga serie de renunciamientos falsos en contra mía. Cuando Stalin comprendió el error que había cometido al desterrarme, trató de repararlo a su manera, con sus métodos típicos. El fraude judicial que ha asombrado a la opinión pública mundial fue tan sólo un eslabón inevitable en una larga cadena de hechos. Lo previmos y anunciamos públicamente.

El juicio reciente se basó en la acusación de terrorismo. Señores del jurado: si yo creyera que el terrorismo individual sirve a la causa de la liberación de la humanidad, no lo dejaría de propagandizar y aplicar. Con frecuencia mis enemigos me han acusado y perseguido por mis ideas. Es lo que acaba de hacer el gobierno noruego. Pero hasta el momento nadie me ha acusado de ocultar mis ideas. Si invariablemente me pronuncio contra el terrorismo individual -y esta posición no data de ayer, sino de los primeros días de mi actividad revolucionaría- es porque lo considero no sólo ineficaz sino, peor aun, nefasto para el movimiento obrero. En Rusia había dos partidos terroristas, conocidos en el mundo entero: el Voluntad del Pueblo (Narodnik) y el Partido Social Revolucionario. Los marxistas rusos nos organizamos como partido de masas en el curso de una lucha intransigente contra el terrorismo individual. Nuestro argumento principal era que este método desorganiza más al partido revolucionario que al gobierno. No es por nada que la burocracia bonapartista de la URSS busca ávidamente esta clase de crimen, o inclusive lo inventa, para achacárselo luego a sus adversarios políticos. El asesinato de Kirov no podía conmover siquiera mínimamente el poder absoluto de la burocracia. Por el contrario, le dio la oportunidad esperada de exterminar a centenares de personas a quienes temía, de enlodar a sus adversarios, de sembrar la confusión en las mentes de los obreros. Los resultados de la aventura de Nikolaev confirmaron totalmente -no podía ser de otra manera- el repudio tradicional del marxismo al terrorismo, repudio al que soy fiel desde hace cuarenta años y del que ni soñaría apartarme hoy.

Si aparecen tendencias terroristas en determinados sectores de la juventud soviética, eso no es resultado de la actividad política de la Oposición, sino, por el contrario, de la derrota de la Oposición, de la prohibición de pensar y protestar: son el resultado de la ira y la desesperación. La GPU se apropia ávidamente de los sentimientos terroristas, los fomenta, crea una especie de organización clandestina en la que el desgraciado terrorista se encuentra rodeado de agentes provocadores. Así ocurrió en el caso de Nikolaev. Sí uno estudia cuidadosamente los documentos oficiales, comprende sin lugar a dudas que Stalin, Iagoda y el propio Kirov sabían que se estaba preparando un atentado en Leningrado. La GPU sólo tenía que inmiscuir a los dirigentes de la Oposición, luego descubrir la conspiración en vísperas del atentado y cosechar los beneficios políticos. ¿Nikolaev era agente de la GPU? ¿Era un agente doble? Verdaderamente, no lo sé. Sea como fuere, apretó el gatillo antes de que Stalin e Iagoda

tuvieran tiempo de implicar a sus enemigos políticos. A partir de los primeros meses de 1935, basándome únicamente en los documentos oficiales, desenmascaré la provocación policial en el caso Kirov. (Publiqué un trabajo bajo el título de *La burocracia stalinista y el asesinato de Kirov)* Escribí que el fracaso de la intriga, lo cual le costó la vida a Kirov, lejos de detener a Stalin, lo obligaría a montar un caso mucho más grande. No era necesario poseer el don de la profecía para preverlo bastaba conocer las circunstancias, los hechos y las personas.

Como ya he señalado, la GPU obtuvo un solo beneficio con el asesinato de Kirov: todos los acusados reconocieron -con el caño de una pistola apoyada en la sien- que la responsabilidad moral del crimen cometido por Nikolaev recaía sobre ellos. Ni los acusados, ni los jueces, ni la opinión pública estaban preparados para otra cosa. Pero no todo estaba perdido. Stalin estaba resuelto a capitalizar el cadáver de Kirov. La GPU empezó a exhumar periódicamente el cadáver para nuevas acusaciones, confesiones, ejecuciones. Después de un periodo de entrenamiento psicológico de dieciocho meses, durante el cual los acusados más importantes permanecieron en la cárcel, la GPU les presentó el ultimátum: tendrían que ayudarle a rastrear el hilo de la acusación de terrorismo hasta Trotsky. En la indagatoria preliminar del juicio a los dieciséis el problema sólo se pudo haber planteado de la siguiente manera:

"Ustedes ya no nos resultan peligrosos -habrán dicho los agentes de Stalin a Zinoviev, Kamenev y los demás presos-. Ustedes lo saben. Pero Trotsky no se rinde. Nos combate en el terreno internacional. La guerra se avecina" (los bonapartistas siempre apelan a los sentimientos patrióticos). "Debemos liquidar a Trotsky a cualquier precio y sin demora. Comprométanlo. Inmiscúyanlo en los atentados terroristas. Vincúlenlo a la Gestapo."

Pero nadie nos creerá -habrán dicho los acusados de siempre-. Nos comprometeremos nosotros sin afectarlo a él..."

Así habrán sido las negociaciones. los candidatos que no quisieron prestarse al juego fueron fusilados sin juicio para que los demás comprendieran que no les quedaba opción.

Los magistrados habrán contestado: "A ustedes no les interesa que se les crea o no. A ustedes les interesa demostrar que todo lo que dijeron antes no eran declaraciones hipócritas, que la lealtad que le profesan al partido" (vale decir, a la casta dominante) "es sincera, que están dispuestos a sacrificarse por ella".

Si les hubiera asaltado el deseo de ser honestos -y en la cárcel no tenían por qué abrigar escrúpulos- los magistrados investigadores podrían haber agregado:

"¿Los que saben no les creerán? No importa. ¡Son muy pocos los que se atreverán a protestar! Las mentiras fascistas nos servirán. ¿Los demócratas? No abrirán el pico. Las democracias francesa y checoslovaca callarán más que una tumba por razones patrióticas. León Blum depende de los comunistas, quienes harán cualquier cosa que les ordenemos. ¿Los 'amigos de la Unión Soviética'? Tragarán cualquier cosa con tal de no reconocer lo ciegos que han sido. La burguesía internacional, que reconoce a Trotsky como teórico de la revolución permanente, no puede tener interés en apoyarlo contra nosotros. La prensa de la Cuarta Internacional es todavía débil. Las masas escucharán solamente lo que decimos nosotros, no las respuestas de Trotsky."

Esos fueron los cálculos de Stalin, y no se equivocó mucho. Los acusados capitularon otra vez y aceptaron los papeles trágicos y deshonrosos que les asignaron.

No aceptaron confesar todo lo que se les exigió. Los matices de las confesiones revelan las luchas desesperadas que sucedieron tras las bambalinas en vísperas del juicio. No hablaré aquí de los jóvenes sospechosos a quienes supuestamente envié a Rusia... y de quienes jamás había oído hablar. Ni uno solo de los viejos revolucionarios

reconoció mantener vínculos con la Gestapo: la GPU no pudo obligarlos a rebajarse hasta ese punto. Smirnov y Goltsman negaron toda participación en atentados terroristas. Pero todos los acusados sin excepción atestiguaron que desde el extranjero Trotsky había dirigido llamados clandestinos al terrorismo, que había dado instrucciones para la actividad terrorista e inclusive había enviado terroristas a la URSS. *Mi participación en los atentados terroristas es, por consiguiente, el común denominador de todas las confesiones.* Ese fue el precio mínimo que aceptó la GPU. Las víctimas sólo podían salvar sus vidas pagando ese mínimo.

Así se revela el verdadero objetivo de la trama. Friedrich Adler, secretario de la Segunda Internacional, mi viejo enemigo mortal, escribió: "El objetivo práctico de toda la trama es el capítulo más indigno de todo el juicio. Se trata de privarle a Trotsky de su asilo noruego, de organizar una verdadera caza del hombre en su contra, de imposibilitar su existencia en cualquier lugar de la tierra."

Señores del jurado, echemos una mirada al común denominador de las confesiones tal como aparece en el testimonio del acusado Goltsman, el principal testigo en el caso contra mi hijo y yo. Según dice, Goltsman llegó a Copenhague en noviembre de 1932 con el propósito de entrevistarse conmigo. Se reunió con mi hijo en la recepción del Hotel Bristol, y éste lo trajo a mi residencia. Mantuvimos una conversación prolongada, en el curso de la cual le expuse el programa terrorista. Este es el único testimonio que señala circunstancias concretas de tiempo y lugar. Y puesto que Goltsman se niega tozudamente a reconocer el menor vínculo con la Gestapo, ni tener participación alguna en las actividades terroristas, se diría que sus testimonios son los más dignos de confianza.

¿Cuál es la verdad? Goltsman jamás me visito en Copenhague ni en ningún otro lugar. Mi hijo no vino a Copenhague mientras yo estuve allí, ni en ningún otro momento viajó a Dinamarca. Por último, el Hotel Bristol, donde Goltsman dice haberse reunido con mi hijo en 1932, ¡fue demolido en 1917! Una afortunada combinación de circunstancias (visas, testigos, telegramas, etcétera) permite reducir a cero los elementos materiales de la historia del testigo que fue más parco en sus confesiones. Goltsman no constituye una excepción. Las demás confesiones son del mismo tenor. El *Libro rojo* que escribió mi hijo las desenmascara a todas. Habrá nuevas revelaciones. Por mi parte, hace mucho tiempo hubiera podido entregar a la prensa, a la opinión pública, a una comisión investigadora imparcial o a un tribunal independiente los hechos, documentos, testimonios de testigos y consideraciones de índole política y psicológica que refutan totalmente la amalgama de Moscú. Pero mis manos están atadas. El gobierno noruego ha convertido el derecho de asilo en una trampa. En el preciso instante en que la GPU amontona cargos infames en mi contra, el gobierno de este país me encierra bajo llave y corta mis comunicaciones con el mundo exterior.

Aquí debo relatar un incidente que, si bien no es muy importante, sirve para explicar mi situación actual. El verano pasado, un par de semanas antes del juicio de Moscú, el señor Koht, ministro de relaciones exteriores de Noruega, fue invitado a Moscú, donde se le tributó una recepción excepcionalmente cálida. Hablé de ello con mi anfitrión, el periodista Konrad Knudsen, cuyo testimonio ya se ha escuchado aquí. A pesar de nuestras profundas diferencias políticas, nuestras relaciones son muy cordiales. Fuera de comentar alguna noticia, jamás hablamos de política y evitamos toda discusión de principios.

"¿Sabe usted -le pregunté en tono de broma- por qué lo reciben tan bien a Koht en Moscú?"

"¿Por qué?"

"Están negociando mi cabeza."

"¿Cómo lo sabe'?"

"Moscú le sugiere -o le dice directamente- al señor Koht, 'Les fletaremos buques, les compraremos arenques, pero bajo una condición: véndannos a Trotsky'."

Knudsen, hombre leal a su partido, se sintió molesto: "¿De modo que usted cree que nuestros principios están en venta?"

"Mi querido Knudsen -respondí- no digo que el gobierno noruego esté dispuesto a venderme, sino que al Kremlin le gustaría hacer ese trato."

No quiero decir que Litvinov y Koht negociaron en forma tan franca. Inclusive, insisto en reconocer que en la época de las elecciones el ministro Koht se comportó conmigo de manera mucho más digna que los demás ministros. Pero distintas circunstancias revelaron que el Kremlin estaba llevando a cabo en Noruega una acción política y económica en gran escala. Las razones resultaron claras con el juicio de Moscú. No cabe duda de que la campaña de la prensa reaccionaria en mi contra fue alimentada por Moscú a través de vías indirectas. Los intermediarios de la GPU entregaron mis artículos "subversivos" a los periódicos de derecha. Sus agentes en la sección noruega de la Internacional Comunista difunden rumores y habladurías. Se trataba de confundir al país en vísperas de elecciones, intimidar al gobierno y prepararlo así para ceder ante un ultimátum. Los astilleros noruegos, acicateados por la embajada soviética y por otros capitalistas que tienen intereses en el asunto, le exigieron al gobierno que liquidara el caso Trotsky sin demora: caso contrario, podría aumentar la desocupación. Por su parte, el gobierno no quería otra cosa que ceder ante Moscú. Solo le faltaba el pretexto. Para encubrir su capitulación, el gobierno me acusó, sin el menor fundamento, de violar los acuerdos que yo había firmado al llegar. ¡La verdad es que el gobierno, al confinarme a mi domicilio, esperaba mejorar la balanza de pagos del país!

La actitud del ministro de justicia ha sido por demás deshonesta. En la víspera de mi arresto me llamó inesperadamente por teléfono. La policía ya había ocupado el patio. El ministro me habló en tono cortés.

"He recibido su carta -dijo- y considero que mucho de lo que usted dice es cierto. Sólo le pido una cosa: no entregue su carta a la prensa; no responda al comunicado oficial de hoy. El Consejo de Ministros se reúne esta noche, espero que reconsiderará su decisión."

Respondí que, naturalmente, esperaba la decisión definitiva. Al día siguiente me arrestaron, registraron a mis secretarios y les secuestraron ante todo cinco copias de una carta donde le recordaba al ministro que él había estado presente en una de las entrevistas acordadas a la prensa. El honorable ministro temía que la revelación de este hecho lo perjudicara ante los votantes. ¡Así es este guardián de la ley!

Ustedes saben que el gobierno soviético no se atrevió a exigir mi extradición, ni antes, ni durante el juicio. No pedía ser de otra manera. Hubiera debido presentar el pedido de extradición ante un tribunal noruego; para los jueces de Moscú, esto era lo mismo que meter la cabeza en el lazo. Sólo pude entablar una acción legal contra los autotitulados comunistas y los fascistas noruegos que repiten las calumnias de Moscú. El día de mi arresto el ministro de justicia me aseguró que se me otorgaría la oportunidad de defenderme de las acusaciones. Pero los actos del ministro están en contradicción flagrante con sus palabras. Cuando el gobierno noruego promulga leyes especiales contra mí, ¿acaso no es la señal para que los esbirros sigan calumniándome? "De ahora en adelante podrán denigrar a Trotsky cuanto quieran y con impunidad en cualquier lugar del mundo. Lo tenemos atado y amordazado y no le permitiremos que se defienda."

Señores del jurado, se me ha citado ante este tribunal como testigo en el caso de la violación de mi residencia. El gobierno ha tenido la bondad de hacerme escoltar por un

pelotón de policías. Sin embargo, cuando mi archivo fue robado en París, el gobierno noruego se incautó del testimonio escrito que dirigí al magistrado investigador. ¿Por qué esta diferencia de tratamiento? ¿No se deberá a que en el primer caso el gobierno se enfrenta a los fascistas noruegos, a quienes considera enemigos, y en el segundo caso a los pandilleros de la GPU, a quienes considera amigos? Acuso al gobierno noruego de pisotear los principios legales más elementales. El juicio a los dieciséis es el primero de una serie donde estarán en juego no sólo mi vida y mi honor y los de mi familia, sino también el honor y las vidas de cientos de personas. Dadas las circunstancias, ¿cómo pueden prohibirle al acusado principal -que a la vez es el testigo más informado-, cómo pueden prohibirme que difunda lo que sé? Es un caso de obstrucción deliberada y consciente de la difusión de la verdad. Quien emplea amenazas o violencia para impedir que un testigo diga la verdad comete un crimen grave, que la ley noruega castiga severamente. Estoy convencido de ello. Es posible que después de este testimonio el ministro de justicia adopte nuevas medidas en mi contra. Los recursos del poder arbitrario son inagotables. Pero prometí decir la verdad, toda la verdad, y cumplí mi promesa.

(El presidente del tribunal pregunta a las partes si quieren hacerle más preguntas al testigo y, ante la respuesta negativa, le pregunta al testigo si quiere confirmar su testimonio bajo juramento.)

Trotsky: Puesto que no tengo religión, no puedo prestar un juramento religioso. Pero, conociendo la importancia de mi testimonio, estoy dispuesto a refirmarlo aquí bajo juramento, es decir, a asumir plena responsabilidad jurídica por lo que he dicho.

(El auditorio se pone de pie. El acusado levanta la mano y pronuncia el juramento. Escoltado por la policía, abandona la sala para ser conducido de vuelta a Sundby, donde cumple su arresto domiciliario.)

Quiero partir de Noruega lo antes posible[804[1]]

16 de diciembre de 1936

Estimado camarada Meyer:

Recibí su carta del día doce hoy, dieciséis. No me cabe el menor reparo respeto de su buena voluntad para tratar de hacer todo lo que está en su poder para solucionar el "caso Trotsky". Creo que en estos momentos su intervención es absolutamente *necesaria.* Es imposible manejar la cuestión de mi viaje a México exclusivamente a través de los funcionarios del estado. Se trata de problemas de vida o muerte para mi esposa y para mí y quiero la oportunidad de conversar con personas que manifiesten *buena voluntad* hacia mí. Tengo perfecta conciencia de las diferencias políticas que me separan de usted

---

804[1] *Quiero partir de Noruega lo antes posible.* Del Archivo del Movimiento Obrero de Estocolmo. Traducido del alemán [al inglés] para esta obra por Russell Block. Carta a Haakon Meyer.

y de Knudsen. Pero aquí se trata de cuestiones fundamentales que (como dice usted mismo) tienen una relación muy "indirecta" con la alta política.

Sugiero realizar una reunión con usted, Knudsen y W. Held. *Diría que la conversación se limite estrictamente a problemas de seguridad del viaje,* pero es un tema que sólo puedo discutir con *personas que merecen mi confianza personal.* La oferta del gobierno mexicano y la situación actual conforman una oportunidad que debo aprovechar inmediatamente. Si el asunto se arrastra, la oportunidad puede perderse. Por otra parte, no quiero embarcarme en una cosa de este tipo *con los ojos cerrados.* De ahí la necesidad de una reunión con Held, usted y Knudsen. Desgraciadamente, Knudsen habla solamente inglés, lo cual dificulta las cosas, sobre todo para mi esposa. De ahí que la combinación Knudsen-Held no sería favorable. Lo mejor sería Meyer-Knudsen-Held. Si no es posible, entonces MeyerHeld. *Igualmente, desde luego, estaríamos muy contentos si usted viniera solo con su esposa, la visita resultaría muy útil en este asunto.* Cuando digo este asunto, quiero decir que deseo partir de Noruega lo antes posible.

No quiero referirme a otros problemas, para que esta carta pueda salir lo antes posible. Sería muy de desear, por cierto, que nos visitara su esposa. Le podría facilitar a mi esposa la tarea de hacer algunas compras (para el viaje).

Nada más por el momento.

Con mis mejores saludos,

Suyo,

L. Trotsky

P.D.: ¿Recibió el ejemplar de *La revolución traicionada* que le envié?

Se pierde tiempo valioso[805[1]]

17 de diciembre de 1936

Estimado camarada H. Meyer:

Debo hacer un agregado a mi carta de ayer. Apenas recibí la oferta de México, di a conocer las condiciones elementales de seguridad pr intermedio de Puntervold. El 11 de diciembre comuniqué las mismas consideraciones al gobierno por intermedio del capitán J. Lie. El 13 de diciembre recibí una visita del ministro de justicia, quien desgraciadamente no vino a traerme una respuesta, sino para escuchar las mismas sugerencias que yo ya había expuesto en dos ocasiones. El ministro de justicia me prometió categóricamente (en tres ocasiones) que se me respondería *"mañana"*, vale decir, el lunes. Hoy es jueves y sigo esperando la respuesta. Así se pierde un tiempo valioso, y la demora bien podría perjudicar la oferta de México.

805[1] *Se pierde tiempo valioso.* Del Archivo del Movimiento Obrero de Estocolmo. Traducido del alemán [al inglés] para esta obra por Russell Block. Carta a Haakon Meyer.

Pensé en escribirle al presidente del Storting para sugerirle que me permita explicar mi verdadera situación ante una comisión parlamentaria restringida. Pero eso provocaría inevitablemente un enfrentamiento político, cosa que me vendría muy mal. Quiero partir de Noruega lo antes posible. Por eso esperaré la "respuesta" prometida un par de días más. *Su visita* -como ya he dicho- *facilitaría enormemente las cosas.* No creo que su gobierno quiera obligarnos a mí y a mi esposa recurrir a esas medidas extremas de protesta que empleábamos en las cárceles del zar: medidas que rara vez dejan de afectar a la opinión pública.

Podemos y debemos solucionar los problemas puramente prácticos de la visa y del viaje *de manera objetiva y razonable.* Razonable significa sobre todo poder conversar con personas en quienes nosotros, los interesados, confiamos. Es doloroso tener que volver a "motivar" estas preocupaciones.

Con mis mejores saludos,

León Trotsky

¡Vergüenza![806[1]]

18 de diciembre de 1936

El informe sobre el primer juicio de Moscú presentado por el abogado Rosenmark (¿quién se oculta tras este nombre?) es uno de los documentos más despreciables de nuestro tiempo. (El informe apareció en la edición del 15 de noviembre de 1936 de *Cahiers des Droits de l'Homme.) La* publicación solemne de este informe es un baldón indeleble para la Liga de los Derechos del Hombre francesa, cuyo nombre, dadas las circunstancias, parece una burla.

En Moscú, a lo largo de varios años, Stalin y su GPU prepararon, ensayaron y llevaron a cabo una cruenta farsa jurídica. Yo y muchos otros anunciamos los grandes lineamientos de la preparación del juicio a través de la prensa, no sólo antes del juicio sino inclusive antes del asesinato de Kirov. Asimismo, desde hace ocho o nueve años venimos anunciando en la prensa las etapas más importantes de los preparativos y, en particular, los métodos empleados para obtener las "confesiones".

En el extranjero viven decenas de personas, empezando por León Blum, presidente del Consejo francés, que disponen de testimonios y materiales irrefutables, capaces de echar luz sobre las actividades criminales de la GPU. Los dos acusados principales, mi hijo y yo, estamos en el extranjero. Para los Rosenmarks no existen estos hechos. Confían únicamente en los documentos de la GPU, vale decir, de los organizadores del

---

806[1] *¡Vergüenza! Quatrième Internationale,* marzo-abril de 1937. Traducido del francés [al inglés] para la primera edición [norteamericana] de esta obra por A. L. Preston. Aquí se repiten algunas afirmaciones de "En tribunal a puertas cerradas" porque Trotsky no sabía si alguno de estos artículos sería publicado. Este artículo amplía otro, redactado el 29 de octubre de 1936, bajo el título de "Algunas observaciones acerca de la pericia del señor Pritt y otras personas de su calaña", que Trotsky envió a León Sedov y a Gerard Rosenthal. La Oficina de Pasaportes noruega confiscó ambas copias.

asesinato jurídico. Se comportan como comentaristas impresionados por la acusación de Vishinski, a quien Fouche supera en habilidad, pero no en vileza.[807[2]]

Como prueba de "objetividad" Rosenmark menciona la carrada de insultos groseros que el verdugo lanzó a sus víctimas y en tono amigable y gentil le reprocha su falta de serenidad. Esta palabra, como todo el repertorio diabólico de la GPU, pone al desnudo la duplicidad, hipocresía y tartufismo que caracterizan la "pericia" de Rosenmark, cualesquiera sean sus motivos. A la vez que reprocha la falta de serenidad de esta camarilla integrada por César Borgia, Fouche y compañía, Rosenmark descubre en esta gente ciertas ventajas con respecto a la justicia democrática, a cuyos representantes ataca.

"Al mismo tiempo -escribe el glorioso defensor de los Derechos del Hombre- observamos una particularidad digna de elogio en el método ruso: al estar ausente, Trotsky no fue sentenciado en contumacia, como hubiera ocurrido, creo yo, en cualquier otro país del mundo. El tribunal se limitó (!!!) a resolver que, si se presenta en territorio soviético, será arrestado y juzgado."

En estas líneas -de paso- Rosenmark me condena a muerte "en contumacia"; es lo que hubiera ocurrido, según él, en cualquier otro país del mundo.

Sin embargo, la GPU se limitó a exigir mi arresto, lo cual es una "particularidad digna de elogio". ¡Qué torpeza miserable hay en este alarde de cinismo! Resulta absolutamente claro: nuestro defensor de la justicia reprocha amigablemente el lenguaje que emplea Vishinski sólo para justificar el crimen cometido y, por consiguiente, la preparación de nuevos crímenes por el estilo.

"Al estar ausente, Trotsky...": nuestro Tartufo emplea esta frase llana para ocultar ciertos hechos incómodos: Trotsky no escapó al juicio; se lo expulsó de la URSS hace mucho tiempo; se lo privó de la ciudadanía soviética; nadie le ordenó comparecer ante el tribunal. La acusación apareció con tanta demora que el nombre de Trotsky no pudo aparecer en el juicio. El veredicto, pronunciado con el método de la sorpresa; se pareció a un tiro en la espalda (otra particularidad "digna de elogio"); el gobierno de Moscú no se atrevió a exigir la extradición de Trotsky y de su hijo Sedov. ¿Por qué? ¿Por qué el gobierno -que al decir de los Pritts y de los Rosenmarks tenía tantas pruebas- por qué el gobierno no exigió la extradición de Trotsky, ni antes, ni después del juicio? Sin embargo, el vocero de los Derechos del Hombre afirma que las pruebas suministradas hubieran bastado para condenar a muerte a Trotsky en cualquier otro país. ¿Como hemos de explicar esta "particularidad" cobarde del comportamiento de Stalin, Iagoda, Vishinski y demás falsificadores? Es muy sencillo: las "confesiones" se derrumban gracias a la incoherencia de las acusaciones; el andamiaje no resiste el menor examen de la crítica libre.

Cada una de las etapas del juicio de Moscú iba dirigido únicamente contra Trotsky. Cualquier persona capaz de pensar políticamente lo comprende con claridad. Stalin no asumió la responsabilidad del acto de Caín perpetrado contra Zinoviev, Kamenev y los demás porque necesitara sus muertes. Zinoviev y Kamenev ya estaban aniquilados y paralizados por sus confesiones y por la cárcel. Sus cadáveres sólo fueron peldaños en la escalera que le permitiría llegar hasta Trotsky. Y si Stalin no se ha decidido a exigir la extradición de Trotsky, a tomar la última medida práctica que constituye la única justificación para los juicios realizados en Moscú, Novosibirsk y otras ciudades, eso se debe a que ningún tribunal público de ningún país se sometería -al contrario de lo que afirma arteramente Rosenmark- a las exigencias de Stalin. Trotsky y su hijo poseen

---

[807[2]] *Joseph Fouche* (1763-1820): miembro de la Convención Nacional francesa en 1792-95, era famoso por su implacable eficiencia y su red de espías y de intrigas políticas. Fue condenado al exilio en 1816.

pruebas irrefutables de la falsedad de la acusación. Por su enormidad y continuidad los archivos de Trotsky no pueden ser utilizados en la miserable amalgama.

Cuando traté de mostrar en público una parte de los documentos, mientras entablaba juicio a los fascistas y "comunistas" noruegos, Stalin obligó al gobierno noruego a decretar la inmunidad de los calumniadores. Fuera del trato concertado, ordenó a sus agentes que robaran mis archivos en París. Repetimos, toda la operación se basó en la sorpresa: tomar al mundo por sorpresa y conmoverlo con falsificaciones colosales; aniquilar a Trotsky; dificultar su defensa; encargar a los amigos Pritt y Rosenmark que blanqueen y embellezcan esta obra detestable mediante consideraciones "objetivas y puramente jurídicas".

Los Pritts y Rosenmarks están dispuestos a todo. El Kremlin cuenta con su colaboración deshonesta para preparar gradualmente a la opinión pública de los "países democráticos" para la destrucción física de personas que la burocracia considera enemigos implacables de sus privilegios, su usurpación y su corrupción.

Con toda serenidad, Rosenmark no vacila en afirmar que cualquier otro gobierno nos hubiera condenado a muerte a mí y a mi hijo, considerando que en el juicio de Moscú se habían suministrado pruebas de que yo había organizado atentados terroristas en vinculación con la Gestapo. Cualquiera que conozca siquiera mínimamente la historia de la revolución y la psicología humana, y en particular las biografías de los participantes, podría reconocer sin dificultad que hay miles de razones para suponer que Rosenmark y Pritt están al servicio del stalinismo y ninguna para creer, ni por un solo instante, que Trotsky podría ser aliado de la Gestapo. Esto último es algo que la Liga por los Derechos del Hombre jamás podrá demostrarle a nadie.

Es la primera vez que escucho el nombre de Rosenmark. Dicen que es un político burgués hábil. No conozco las aptitudes especificas que le acuerdan el derecho de aparecer con autoridad moral y jurídica en un asunto de tanta importancia histórica. Es posible que Rosenmark -a diferencia de Pritt, quien siempre pudo aparecer en el momento y lugar necesarios- sea un filisteo mezquino absolutamente ignorante sobre asuntos de la revolución y la contrarrevolución, de la psicología de los combatientes revolucionarios y de los métodos de la burocracia termidoriana; que inclusive ha olvidado la historia de la Gran Revolución Francesa y sus amalgamas; que no comprende que los Fouquier-Tinvilles[808[3]] y Fouches rusos son incontrovertiblemente superiores desde el punto de vista técnico a sus prototipos franceses y que hace mucho tiempo ya que están al servicio de un régimen burocrático y totalitario que no tiene nada que ver con la dictadura del proletariado. Es posible -inclusive probable- que Rosenmark no comprenda estas cuestiones. ¿Por qué le han dado una tarea demasiado pesada para sus hombros? Y aquí está el quid de la cuestión: ¿Por qué se precipitaron, con "digna impaciencia", a publicar este informe escandaloso en la primera plana del boletín de la Liga por los Derechos del Hombre? Un acto tan imprudente obedece necesariamente a alguna razón. Llegamos a la conclusión inevitable de que estamos ante un baldón más grave que el mero producto de los afanes intelectuales de un filisteo estrecho multiplicado por el cretinismo jurídico.

La mentira esencial sobre la que descansa la amalgama de Moscú (y, con ella, la "pericia" de Rosenmark y sus secuaces) es que el andamiaje jurídico -que no resiste el menor examen de un crítico honesto- no guarda la menor relación con la situación histórica y política, carece de toda psicología humana y, por así decirlo, la neutraliza químicamente. Asesinan a Kirov. Se sospecha de un grupo de personas. Al principio

---

808[3] *Antoine Fouquier-Tinville* (1746-1795): político revolucionario francés, fue procurador fiscal del tribunal revolucionario en 1793-94. Murió en la guillotina.

callan. Luego se arrepienten y confiesan crímenes abominables. El veredicto se basa en las confesiones libres de los acusados. Tal es la tesis oficial.

Todo esto es mentira y engaño. Los argumentos son insostenibles.

Rosenmark no estudia la historia del juicio de Moscú, basándose en hechos históricos conocidos por todos, ni siquiera con base en los actos y documentos oficiales del gobierno de Moscú.

La verdad siempre se abre camino entre los obstáculos. El juicio se basa en confesiones asombrosas por su tosquedad y repletas de contradicciones psicológicas. Para comprender el valor de estas "confesiones" estereotipadas de los clientes de la GPU, hay que partir del examen de las capitulaciones políticas estereotipadas, de las cuales las "confesiones" son la continuación y el desarrollo inmediato. La historia de las capitulaciones cubre los últimos trece años y, con los documentos "humanos", llenaría decenas de volúmenes. Lógicamente, Rosenmark ni siquiera sospecha este importante hecho, que domina toda la atmósfera soviética, en particular la de su aparato judicial.

El contenido de las confesiones no corresponde con las características de un "crimen", cometido o no; más bien corresponde a las diversas necesidades del gobierno. Por eso las confesiones públicas revisten un carácter puramente ritual y estereotipado. Su única importancia política es la de enseñar a todo el mundo a pensar o, al menos, expresarse uniformemente. Pero es precisamente por eso que nadie toma en serio los "arrepentimientos". Las confesiones no son tales, sino contratos firmados con la burocracia. La prueba de ello es que hasta I. N. Smirnov, hombre sincero y recto como pocos, en un par de semanas de 1929 elaboró varios textos de confesiones, flagrante y recíprocamente contradictorios. (En su momento publicamos estos textos en *Biulleten Oppozitsii.)* Debo agregar que la mayoría de las confesiones (que suman decenas de miles) del periodo termidoriano, tenían un solo y único objeto: el ataque a mí persona. Todo opositor, semiopositor o simple ciudadano que aspirara a ser recogido en el seno de la gran familia burocrática, o por lo menos a asegurarse el derecho a un pedazo de pan, debía denunciar al trotskismo y repudiar a Trotsky en toda ocasión. Cuanto más asombrosa la denuncia, mayor el éxito. Sus confesiones y renunciamientos se han convertido en algo muy parecido a los ritos de la iglesia. Así, las confesiones políticas han allanado el camino a las confesiones judiciales que son su consecuencia inevitable.

Repito que al escribir estas líneas me encuentro atrapado en las garras del gobierno "socialista" noruego. Me veo obligado a limitarme a los hechos más importantes.

Ruego al lector que tenga en cuenta que no tengo oportunidad de releer y corregir lo que escribo.

Debemos resaltar los siguientes hechos en particular:

Es falso que "los dieciséis acusados" han confesado su crimen. No hubo dieciséis acusados de un mismo crimen, ni siquiera sospechosos de un mismo crimen. En verdad, los dieciséis que ocuparon el banquillo fueron seleccionados cuidadosamente entre muchos cientos, entre muchos miles de "candidatos". Sólo los que se mostraron aptos para cumplir públicamente los roles asignados comparecieron en primera instancia ante el tribunal. (Véase al respecto el *Libro Rojo).*

¿La GPU empleó métodos de compulsión médicos o químicos? No lo sé. Pero la hipótesis es innecesaria. Basta conocer los hechos, personas y circunstancias para comprender cómo se pudo obligar a los acusados a colocarse la soga al cuello. Entre los acusados no había un solo militante de la Oposición, ni un solo trotskista. Eran todos capituladores, personas que habían confesado en muchas ocasiones, se habían acusado de realizar las acciones más vergonzosas y de tener los instintos más bajos; personas que renunciaron a sus concepciones políticas, a su razón de vivir, a su dignidad personal. (Desde luego que no me refiero a los verdaderos provocadores, perdidos en las

garras de la GPU.) Durante años estos ex revolucionarios, desmoralizados y moralmente quebrados, oscilaron entre la vida y la muerte. ¿Qué necesidad había de emplear narcóticos? La mera idea (de la que Rosenmark se hace responsable) de que a esta gente las estimulaba la sed de poder es absurda. Habían renunciado a ese sentimiento hace mucho tiempo. La idea de que pudieran aspirar al poder mediante el asesinato político después de renunciar a su programa, a su bandera, a su dignidad personal, después de enlodarse públicamente en muchas ocasiones, parecería obedecer a una concepción política idiota.

No, en el juicio los acusados se desmintieron a sí mismos, como ya lo habían hecho en sus innumerables confesiones. La GPU se tomó todo el tiempo necesario para arrancar "confesiones" cada vez más completas a sus víctimas. Hoy, "A" se reconoce culpable de un pequeño "hecho". Si "B" no lo confiesa a su vez, significa que todas sus confesiones y humillaciones anteriores fueron "mentiras" (esta es la palabra favorita de Stalin: de Stalin, el campeón de la "sinceridad"). "B" se apresura a reconocer lo mismo que "A" y un poco más. Y ahora le toca el turno a "C". Si desean evitar contradicciones excesivamente groseras, pueden valerse de la oportunidad de elaborar sus confesiones colectivamente. Si "D" se niega a plegarse a esto, pierde toda esperanza de salvación. Por lo tanto, en el intento por demostrar su buena voluntad, supera a todos los demás (léanse las confesiones vacilantes e histéricas de Reingold). Y ahora todos deben alinear sus mentiras con las de "E"... Y así sigue el juego infernal. Los acusados están bajo llave. La GPU no tiene apuro. La GPU tiene sus Mauser. En *Les Creatures* Jules Romains demuestra cómo se puede escribir una obra verdaderamente poética a partir de un juego de palabras, no de una "idea", ni de un "tema". Así trabaja la GPU. Estos caballeros, que no tienen hechos ni plan a su disposición, construyen su amalgama mediante un juego de "confesiones". Si al final alguna resulta inconveniente, se la elimina lisa y llanamente como hipótesis innecesaria. Las "criaturas" son absolutamente independientes entre sí.

De vez en cuando conceden libertad provisional a sus víctimas para que éstas abriguen vagas esperanzas.

A la primera oportunidad vuelven a arrestar a los liberados. Así, oscilando constantemente entre la esperanza y la desesperación, estos hombres se convierten poco a poco en una sombra de lo que eran.

Pero eso no es todo. A cada uno le llega el momento en que empieza a resistir. No, no puedo abjurar de mí mismo hasta ese punto. Es el momento en que la GPU fusila a los más obstinados.

Mientras tanto, continúan los aullidos unánimes de la prensa contra los "traidores", "contrarrevolucionarios", "agentes del imperialismo", etcétera. Los presos no disponen de otros órganos de prensa que los de Stalin. ¿Tortura física? Creo que no. La tortura de la calumnia, la incertidumbre y el terror destroza el sistema nervioso del acusado tan eficazmente como la tortura física. A lo cual debemos agregar las referencias constantes al peligro de guerra. ¿Son ustedes amigos de la patria (vale decir, de Stalin) o enemigos? Pravda califica al libro de André Gide de "testimonio antisoviético". Si el autor no fuera un extranjero tan renombrado, lo tratarían de agente de Hitler. ¿Qué decir de los militantes de la Oposición soviética? Gide explica cómo le obligaron a enviar un telegrama de alabanza a Stalin, cómo el célebre autor quedó reducido a la impotencia y... a la capitulación. ¿Qué decir, entonces, de los métodos de la GPU? ¿Son ustedes amigos de la URSS (de Stalin) o enemigos de la URSS? Por supuesto que ustedes se arrepintieron hace mucho tiempo; saben que no los consideramos peligrosos; no queremos hacerles mal. Pero Trotsky prosigue con su obra venenosa en el extranjero. Prosigue su obra de zapa contra la URSS (vale decir, contra la omnipotencia de la bu-

rocracia). Su influencia crece. Debemos desacreditar a Trotsky de una vez por todas. Así se resuelve vuestro problema. Si ustedes son amigos de la URSS, nos ayudarán. Si no, el arrepentimiento anterior fue una mentira. En vista de la proximidad de la guerra, nos veremos obligados a considerarlos agentes de Trotsky, enemigos internos del país. Ustedes deben reconocer que Trotsky los llevó a la senda del terrorismo. -¡ Pero nadie lo creerá!- ¡Bah! Nosotros nos ocuparemos de eso. Tenemos a nuestro Duclos y a nuestro Thorez, nuestro Pritt y nuestro Rosenmark. Trotsky los llevó a la senda del terror: ¿sí o no? El que responde "sí" está dispuesto a dejarse utilizar hasta el fin.

Al repetir continuamente las preguntas, las respuestas pueden volverse cada vez más concretas. Smirnov y Goltsman trataron de detenerse a mitad de camino, entre el "terror en general" y el asesinato de Kirov.

Otros (pero no todos) fueron más lejos. El que se resistía era eliminado en la preparación "técnica" del juicio. El hombre que cedía ante la violencia era llevado al escenario para presentarse ante Pritt en calidad de experto imparcial.

¿Puede una persona honorable hablar de "confesiones" y pasar por alto que la GPU viene preparando e "interrogando" a los acusados desde hace años, con ayuda de capitulaciones periódicas, humillaciones, autodenigración, calumnias y también represalias? Sólo un imbécil podría cerrar los ojos ante estos hechos.[809[4]]

Afirmar que los acusados confesaron, en forma recíprocamente independiente, los hechos que los incriminaron, es mentir por partida triple. Las confesiones no se sustentan en pruebas materiales. Los acusados cayeron en la autoacusación y en la denuncia sumaria. Los aterrorizaba la posibilidad de concretar las acusaciones. No es casual que cada vez que un acusado trató de sustentar la lógica de su confesión precisando las circunstancias de tiempo y lugar, la GPU cayó en contradicciones flagrantes. En cuanto a los elementos concretos de las confesiones, los acusados se contradijeron recíprocamente y a sí mismos. El *Libro Rojo,* cuya lectura les hace rechinar los dientes a Pritt y Rosenmark, sólo presenta una mínima parte de estas contradicciones.

¿Es necesario que volvamos sobre las confesiones de Goltsman? De todos los acusados de la vieja generación, Goltsman es el único que se "entrevistó personalmente" conmigo; se dice que le di instrucciones "terroristas". Se dice que mi hijo León Sedov fue el intermediario y organizador de la entrevista. El testimonio afirma que se reunió con Goltsman en el Hotel Bristol. Este es el eje de la confesión.

¡Ay!, mi hijo jamás estuvo en Copenhague. Se puede demostrar en forma incontrovertible que no estuvo allí en 1932: contamos para ello con visas y telegramas y con los testimonios de más de treinta personas pertenecientes a distintas nacionalidades y tendencias políticas. El Hotel Bristol, supuesto escenario de la entrevista, fue demolido en 1917. ¿Qué significa la confesión de Goltsman?

Las declaraciones de Berman-Iurin, Fritz David y Olberg están repletas de afirmaciones igualmente absurdas e irracionales. No obstante, es sobre la base de estas confesiones que los defensores de los Derechos del Hombre (y de los intereses de la

---

809[4] El doctor Ciliga, revolucionario yugoslavo que en su carácter de militante de la Oposición sufrió años de prisión y deportación a manos de la GPU, atestigua lo siguiente: "Conocí a un marinero a quien, al ser retirado de su celda por las noches, se le decía que iba a ser fusilado. Lo llevaban al patio y luego lo devolvían a su celda. 'Eres obrero, no queremos fusilarte como a un guardia blanco. Como obrero, debes confesar con sinceridad...' El marinero no confesó nada, pero las torturas lo llevaron al borde de la demencia. Finalmente, lo dejaron en paz. Pero siguen pidiéndole que confiese su participación en la conspiración contra Stalin."
La historia del infeliz marinero es sólo un pequeño episodio del libro de las confesiones de los acusados... y de los acusadores y jueces. La GPU, antes instrumento de la revolución, se ha convertido en instrumento de la aristocracia soviética; el instrumento personal de Stalin, de quien Lenin dijo en 1922: "Este cocinero sólo preparara platos picantes."

GPU) me consideran merecedor de la pena de muerte. ¡A tal grado llega la bajeza humana!

Pero, por escandalosas que sean las confesiones de Goltsman y los demás, sus contradicciones y sus inventos groseros no parecen ser sino adornos destinados a decorar las paredes de este extraño monumento a la mentira y al error.

La acusación y las confesiones se centran en el asesinato de Kirov. Sin embargo, la organización de éste fue una cadena en la lucha contra la Oposición. La GPU organizó el atentado contra Kirov con el fin de golpear a la organización zinovievista de Leningrado. Stalin, Iagoda y el propio Kirov estaban en estrecho contacto con los conspiradores. Esto surge con absoluta claridad en el juicio de Medved, ex jefe de la GPU de Leningrado. La conspiración contra Kirov debía ser esencialmente ficticia, teniendo por objeto golpear a la Oposición.

Stalin no quería la muerte de Kirov; Kirov no quería morir; pero Nikolaev, a pesar de estar rodeado por agentes provocadores, asumió su papel con excesiva seriedad. Escapó a su control y disparó antes de que la GPU pudiera completar la amalgama (véase mi trabajo, *La burocracia stalinista y el asesinato* de *Kirov*). Lo que allí se dice acerca de la preparación de los juicios de Moscú (el primero y los siguientes) es el resultado de la deducción lógica. Desde principios de 1929 he desenmascarado los planes de la GPU mes a mes, año a año, etapa por etapa. He seguido los rastros indelebles de su preparación sistemática en los artículos de la prensa soviética, en las entrevistas concedidas por Stalin y Molotov, en las declaraciones "antiterroristas" de Litvinov en Ginebra (a propósito de los asesinatos del rey Alexander y de Barthou) y en toda una serie de documentos, declaraciones y pistas que en su momento parecían incomprensibles, pero que en la actualidad revelan plenamente su significado criminal.

En resumen, podría decirse que no se juzgó a los terroristas por el asesinato de Kirov, sino que el asesinato de Kirov fue un "accidente" en la preparación febril de los atentados contra los terroristas.

Los sicofantes de la calaña de Pritt y Rosenmark consideran que es absurdo que la virginal GPU de Stalin haya organizado juicios que fueron meras dramatizaciones criminales, en las cuales el papel de cada autor fue fijado de antemano. En cambio, les parece muy natural que la Oposición -una tendencia comunista con larga tradición, cuadros experimentados, un programa acabado y abundante literatura política- realice un viraje inesperado de ciento ochenta grados hacia el terrorismo individual, al cual siempre ha rechazado por considerarlo un método aventurerista que no conduce a nada. Esta tendencia, con sus muchos miles de simpatizantes, realiza este viraje increíble en silencio, sin discusión previa, sin declaraciones, sin críticas, sin luchas internas, sin propaganda terrorista, sin literatura.

Pero esto no es todo. Esta tendencia, que se ha demostrado capaz de realizar los mayores sacrificios en la lucha por su programa, ¡mantiene vínculos con la Gestapo! ¡Y eso por su "ansia de poder"! ¡Como si en la URSS se pudiera acceder al poder con ayuda de la Gestapo! ¿Cómo se puede atribuir esta "ansia de poder" a decenas de miles de militantes de base de la Oposición, obreros miembros de las organizaciones juveniles comunistas, que sufren represalias y privaciones inauditas? Sólo un burgués estrecho y sobrealimentado, que no sabe nada sobre la lucha revolucionaria y está dispuesto a lamerle las botas a cualquier gobierno que esté en el poder, podría dar crédito a una mentira tan vil.

Sin embargo, supongamos por un instante que lo imposible es posible. Reconozcamos que los trotskistas, en contradicción con su doctrina, programa, escritos actuales y correspondencia privada (que está a disposición de cualquier comisión investigadora honesta), se han vuelto terroristas... sin luchas internas ni escisiones, sin

las inevitables deserciones y denuncias. Reconozcamos que necesitan del terrorismo para restablecer el capitalismo. ¿Por qué todo el mundo aceptó el nuevo programa en silencio, sin reprobación, crítica, ni oposición? Reconozcamos además -un disparate más o menos no tiene importancia- que para garantizar el restablecimiento del capitalismo y la victoria del fascismo (si, sí, inclusive del fascismo) los trotskistas firmaron un pacto con la Gestapo y realizan actividades terroristas por lo menos desde 1931 hasta mediados de 1936. ¿Dónde? ¿Cómo? No tiene importancia. Todo sucedió en la cuarta dimensión. Constantemente trataban de asesinar a todos los "líderes", desorganizar la economía, preparar la victoria de Hitler y del Mikado.

Supusimos que estos viles absurdos eran metal de buena ley y, ¿con qué nos encontramos? Conque a mediados de 1936, los dirigentes de esta extraña tendencia, acusados de haber participado en estos crímenes, se arrepienten repentinamente, todos al mismo tiempo y confiesan los crímenes que habían cometido (que no habían cometido). Cada cual se precipita a enlodarse lo más posible, cada cual trata de superar a los demás en cantar las alabanzas de ese mismo Stalin a quien hasta ayer quería asesinar. ¿Cómo explicamos este milagro de San Iagoda? Contrarrevolucionarios, terroristas, fascistas enloquecidos se trasforman en flagelantes histéricos. Que Pritt y Rosenmark expliquen el misterio.

Por último, supongamos que en algún momento éste y otros grupos de capituladores aceptaron la idea del terrorismo y que en sus confesiones ante el tribunal se escucharon algunos ecos de la verdad (supuestas conspiraciones del tipo "¡Al diablo con Stalin!"). En ese caso, ¿por qué arrastran a los trotskistas y al propio Trotsky al asunto? Esta gente no oculta su objetivo: poner fin al absolutismo de la camarilla de Stalin, no mediante aventuras terroristas individuales, sino mediante los métodos de la lucha de clases revolucionaria. Dadas las circunstancias, nos parece lógico que un jurista "objetivo" se preguntara: ¿el gobierno no les habría prometido a estos capituladores deshonestos una suerte menos rigurosa con tal de que aceptaran involucrar de alguna manera a Trotsky, el enemigo número uno de la camarilla stalinista?

¿Qué podría ser más lógico que la hipótesis de que había un grano de verdad en las confesiones? Pero no: vean ustedes, para nuestros juristas es imposible que los acusados abrigaran esperanzas de perdón. Por eso pidieron la sentencia de muerte. Renunciaron "libremente" al derecho de defensa legal. ¡ Qué hipocresía siniestra! ¡ Qué vergüenza!

Estos infelices, humillados y quebrados, pidieron la muerte para cumplir mejor con su oprobioso papel, con la esperanza de salvar sus vidas. Constaba en el contrato. El gobierno necesitaba las ilusiones de hombres miserables y quebrados, a cualquier precio.

Conocido el veredicto, el corresponsal del *Daily Herald,* órgano del partido al cual pertenece el deshonesto Pritt, escribió: "Existe un rumor muy difundido de que cinco días antes se había promulgado un decreto especial que les otorgaba el derecho de apelación, con el fin de salvar sus vidas."

No sé a qué decreto se refiere. Quizás no hicieron más que difundir el rumor de que existía tal decreto. Sea como fuere, Stalin hizo todo lo posible por engañar a los acusados.

El ministro de justicia acaba de comunicarme que nos embarcamos para México *mañana*. La travesía dura veinte días. Desde hace una semana vengo solicitando que se me permita ver a mis amigos, adoptar medidas de seguridad para el viaje y, específicamente, que se permita que me acompañen algunos camaradas.

El ministro de justicia vino a visitarme el día domingo trece; me prometió una respuesta; prometió que el camarada H. y su esposa nos acompañarían. Solicité una entrevista preliminar con H. Meyer y K. Knudsen. Me prometió una respuesta para el

lunes. En lugar de la respuesta recibí la orden del gobierno: partimos mañana en un buque especial dotado de dos plazas.

Le dije al ministro de justicia: es cierto que ustedes pueden vengarse físicamente de nosotros, pero pagarán un precio moral muy alto, el mismo precio que la socialdemocracia alemana pagó por el asesinato de Liebknecht y de Rosa Luxemburgo. Si los obreros les permiten seguir aplicando la misma política, en tres o cinco años los ministros deberán salir al exilio... Salí sin darle la mano. Natalia Ivanovna está empacando nuestras maletas. ¿Por enésima vez?

No sé si les llegará esta carta.. En todo caso, arrojo esta botella al mar.

¡Un cálido saludo a todos los amigos!

L.Trotsky

Declaración formal[810[1]]

18 de diciembre de 1936

Querido amigo:

Es magnifico que usted haya encontrado el telegrama a Herriot y el mensaje de [Herriot] al cónsul berlinés. Nos alegramos muchísimo. Es un gran triunfo. Aguardaré con impaciencia el Boletín de la Comisión [de Investigación del Juicio de Moscú] con la reproducción facsimilar del telegrama...

Aparentemente nos obligan a viajar mañana. Me abstendré de comentar las condiciones de la partida. En todo caso, declaro formalmente ante usted, mi abogado: si a Natalia y a mí nos sucede algún percance en el viaje o en otra parte, toda mi "propiedad", es decir, las regalías de las distintas editoriales, deberán quedar a disposición de mi hijo León Sedov.

Le agradezco de todo corazón su activa amistad. Los dos le enviamos un cálido abrazo.

Saludos cordiales a todos nuestros amigos.

Por favor, envíe todas nuestras cartas y materiales a México inmediatamente,

Saludos fraternales.

Ultima carta desde Europa[811[1]]

810[1] *Declaración formal.* De *Avocat de Trotsky.* Traducido del francés [al inglés] para esta obra por Naomí Allen. Trotsky escribió esta carta, dirigida a Gerard Rosenthal, el día antes de embarcarse junto con Natalia Sedova en el buque tanque Ruth, que lo llevó a México por rutas no habituales. El gobierno mantuvo la partida en secreto por razones de seguridad.

811[1] *Ultima carta desde Europa.* De *El profeta desterrado,* de Isaac Deutscher. Extracto de una carta a León Sedov.

18 de diciembre de 1936

Querido Liova:

Parece que mañana nos embarcan hacia México. Esta es, pues, nuestra última carta desde Europa. Si algo nos ocurre en el camino o en cualquier otro lado, tú y Serguei son mis herederos. *Esta carta tiene valor testamentario...* Como sabes, me refiero a las futuras regalías de mis libros: no poseo otra cosa fuera de eso. Si alguna vez te reúnes con Serguei... dile que jamás lo olvidamos ni lo olvidaremos por un solo instante...